

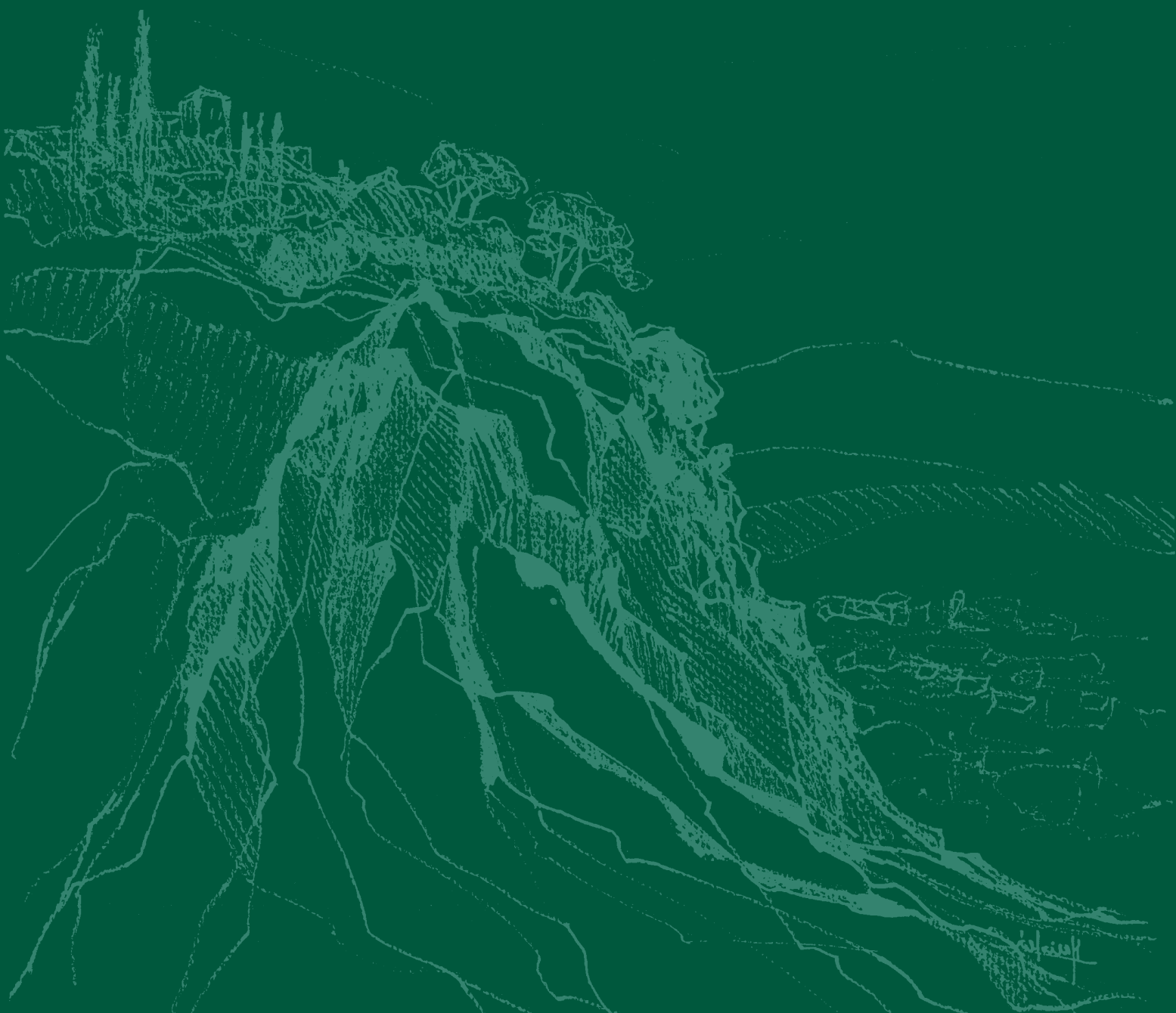
DEL BUEN GOBIERNO COMENTARIO AL LIBRO DE JOSUÉ

BENITO ARIAS MONTANO

FERNANDO NAVARRO ANTOLÍN (ED.)



Bibliotheca Montaniana



DEL BUEN GOBIERNO
COMENTARIO AL LIBRO DE JOSUÉ

BENITO ARIAS MONTANO

FERNANDO NAVARRO ANTOLÍN
(Ed.)

DEL BUEN GOBIERNO
COMENTARIO AL LIBRO DE JOSUÉ

BENITO ARIAS MONTANO

FERNANDO NAVARRO ANTOLÍN
(Ed.)

JUAN LUIS SUÁREZ
ESTUDIO PRELIMINAR

FERNANDO NAVARRO ANTOLÍN
BALDOMERO Macías ROSENDO
FUENSANTA GARRIDO DOMENÉ
EULOGIO BAEZA ÁNGULO
JOSÉ IGNACIO SALAZAR TOLOSA

TRADUCCIÓN

Bibliotheca Montaniana

34

©

Servicio de Publicaciones
Universidad de Huelva

©

Fernando Navarro Antolín
(Ed.)

Tipografía: Textos realizados en tipo Garamond de cuerpo 10,5, notas en Garamond de cuerpo 8,5/auto y cabeceras en versalitas de cuerpo 8.

Papel: Offset industrial ahuesado de 90 g/m²

Encuadernación: Rústica

I.S.B.N.: 978-84-16621-63-7

El.S.B.N.: 978-84-16621-64-4

Depósito legal: H 121-2016

Diseño y maquetación: Ideas, Marketing y Gestión

Este libro ha sido impreso en papel de bosque certificado

Printed in Spain. Impreso en España.

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.

Acción complementaria *Benito Arias Montano. Consolidación y mejora de la 'Bibliotheca Montaniana'* FFI2011-14552-E (subprograma FILO), Ministerio de Economía y Competitividad. • Fondos Feder • UHU • Incentivos para la realización de actividades de carácter científico y técnico, Junta de Andalucía • Proyecto *Arias Montano: Teología y Humanismo* [FFI2009-07731], Ministerio de Economía y Competitividad • Proyecto *Trayectorias ideológicas del humanismo andaluz: Hebraísmo en Arias Montano y su entorno* [P07-HUM-02715], Proyectos de Excelencia, Junta de Andalucía • Proyecto *Trayectorias europeas del humanismo andaluz* [HUM-7875], Proyectos de Excelencia, Junta de Andalucía.



C.E.P.

Biblioteca Universitaria

Arias Montano, Benito, 1527-1598

Del buen gobierno : comentario al Libro de Josué / Benito Arias Montano ; Fernando Navarro Antolín (ed.) ; estudio preliminar, Juan Luis Suárez ; traducción , Fernando Navarro Antolín... [et al.]. – Huelva : Universidad de Huelva, 2016

548 p. ; 24 cm. – (Bibliotheca Montaniana ;v34)

ISBN 978-84- 16621-63-7

1. Arias Montano, Benito, 1527-1598 – Crítica e interpretación. – 2. Biblia. A.T. Josué -- Comentarios -- Obras anteriores a 1800. – 3. Humanismo. – I. Navarro Antolín, Fernando, -- II. Suárez Sánchez de León, Juan Luis. -- III. Universidad de Huelva. II. Título. V. Serie

821.134.2 Arias Montano, B.1.07
27-277

ÍNDICE

El pensamiento político de Benito Arias Montano.....	9
La presente traducción	49
<i>Del buen Gobierno. Comentario al Libro de Josué</i>	53
Dedicatoria	59
Prefacio	60
Capítulo I.....	61
Capítulo II	91
Capítulo III.....	117
Capítulo IV.....	127
Capítulo V	145
Capítulo VI.....	157
Capítulo VII.....	177
Capítulo VIII	207
Capítulo IX.....	227
Capítulo X	257
Capítulo XI.....	281
Capítulo XII.....	301
Capítulo XIII	307
Capítulo XIV	325
Capítulo XV.....	345
Capítulo XVI	365
Capítulo XVII.....	373
Capítulo XVIII.....	387
Capítulo XIX	403
Capítulo XX.....	415
Capítulo XXI	423
Capítulo XXII	431
Capítulo XXIII.....	465
Capítulo XXIV.....	479
<i>Oda a Jesucristo Salvador</i>	543

EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE BENITO ARIAS MONTANO

JUAN LUIS SUÁREZ

I. PRELIMINARES

Arias Montano publica *Del buen gobierno. Comentario al libro de Josué*, en la imprenta de Cristóbal Plantino, en Amberes, en 1583. El libro se enmarca en el programa intelectual de Montano en torno a la publicación e interpretación de los libros del Antiguo Testamento que había comenzado al final de la década de 1560 con el encargo de Felipe II de publicar la Biblia Regia¹.

El *Apparatus Biblicus*² es, por supuesto, el texto clave de este programa, en el que destacan también los otros comentarios a los doce profetas menores, a *Jueces* e *Isaías*, la versión latina de los *Salmos* en verso, los *Humanae salutis monumenta*, el *Liber generationis Adam*, o los *Hymni et saecula*. Normalmente de una manera breve pero consistente, Arias Montano cita o hace referencia en el *Comentario al libro de Josué* a sus obras anteriores, siempre al hilo de asuntos interpretativos, ya sean filológicos, retóricos o doctrinales. Del mismo modo, en numerosas ocasiones comenta su deseo de profundizar en el futuro en temas diversos, si Dios se lo permite, fortaleciendo la impresión de que los trabajos de todas estas décadas forman parte de un solo proyecto. Este proyecto de investigación ha sido descrito por Gómez Canseco en su “Introducción” al *Libro de José* en términos de un tránsito del humanismo al biblismo marcado por tres elementos: “ofrecer una explicación sistemática del mundo, desarrollar un método de trabajo y dar una explicación de los valores simbólicos que se ocultan tras la realidad visible y que orientan al hombre hacia la comprensión de lo divino”³. En gran medida, lo que Arias Montano se propone cuando escribe sobre lo arcano sigue siendo el núcleo de su tarea científica cuando se enfrenta al *Comentario al libro de Josué*. Sin embargo, el libro sobre el buen gobierno contiene especificidades del asunto, de modo que la explicación sistemática se refiere en este caso a asuntos relativos al poder, la guerra y la gestión de los asuntos humanos. La revelación de los valores simbólicos sigue estando muy presente también en este texto. Es, sin embargo, el desarrollo y aplicación efectivos del método de trabajo lo que aparece aquí ya de manera muy madurada y transitada. En este sentido, la conformación del método intelectual constituye uno de los rasgos definitorios del Arias Montano de la década de 1580.

El *Comentario al libro de Josué* es un libro de madurez que destila con maestría los conocimientos de Montano en áreas muy diversas del saber, pero que no cae en la erudición ni en la pedantería. Tampoco abusa de citas o referencias, sino que afronta con profundo realismo y gran perspicacia psicológica la existencia humana de la que habla el texto a la vez que ofrece un ejercicio sobresaliente de hermenéutica bíblica. Es un volumen de madurez intelectual porque la arquitectura que ordena su discurso es la única que podía ser una vez que elige las premisas desde las que va a elaborar su discurso. Al fin y al cabo, este tratado sobre el buen gobierno no

1 Gaspar Morocho Gayo, “Trayectoria humanística de Benito Arias Montano, II: Años de plenitud (1568-1598)”, en *El humanismo extremeño: Estudios presentados a las 3as jornadas organizadas por la Real Academia de Extremadura en Fregenal de la Sierra, Aracena y Alájar en 1998*, Trujillo: Real Academia de Extremadura de las Letras y de las Artes, 1999, 227-304, esp. pp. 231-236.

2 Morocho Gayo (*ibid.*, p. 237) enumera los libros del *Apparatus* en los que participa Arias Montano. Encontramos una lista más completa en Baldomero Macías Rosendo, “El *De arcano sermone* en el marco de la Biblia Políglota de Amberes”, en Luis Gómez Canseco-Fernando Navarro Antolín, eds., *Libro de José o Sobre el Lenguaje Arcano*, Huelva: Universidad de Huelva, 2007, p. 22, nota 6.

3 Luis Gómez Canseco, “Los sentidos del lenguaje divino: Para una lectura del *Liber Ioseph*”, en Luis Gómez Canseco-Fernando Navarro Antolín, eds., *Libro de José o Sobre el Lenguaje Arcano*, Huelva: Universidad de Huelva, 2007, p. 50.

se va por las ramas ni cae en elucubraciones teóricas sobre la república política, el estado o la comunidad. Es un manual práctico sobre el poder, la guerra y la violencia humana, descritos sin ambigüedades y sin paños calientes y deducidos a partir de la lógica teológica que emana del pacto entre Dios y el pueblo de Israel y de la evidencia que dicta, verso por verso, el *Libro de Josué*. Es decir, el tan amplio comentario deviene en manual práctico por la cantidad y variedad de casos y ejemplos así como por el empeño de Montano en explicarlo todo con sumo detalle, desde los aspectos geográficos hasta los psicológicos que influyen las decisiones que va tomando Josué al hilo de su comunicación con Dios. Este carácter práctico es su mayor virtud, aunque al estar cimentado sobre la realidad específica que describe la historia y la teología del pueblo de Israel también constituye una considerable limitación a la hora de pensar otras realidades políticas que no se ajustan a este esquema.

El libro tiene una segunda lógica derivada de la concepción hermenéutica que Montano practica. Esta concepción hermenéutica es una preocupación constante a lo largo del texto y se hace patente una y otra vez en los numerosos comentarios explicativos del autor acerca de las razones que justifican sus decisiones filológicas. Arias Montano se muestra muy seguro de cómo se debe practicar la hermenéutica bíblica y lo explica una y otra vez haciendo referencia a la lectura del texto hebreo, mostrando las diferencias interpretativas que se derivan de la elección entre tradiciones posibles o remitiendo a las confluencias de significados, cuando las hay, entre las versiones griega, latina y hebrea de un mismo término.

Todo parte de una elección anterior, la de recorrer el texto de Josué pegado a su literalidad, que en un primer momento quiere decir sobre todo, verso a verso. El primer nivel de interpretación literal consiste en la elección del versículo como unidad básica de sentido, de la que el comentarista tiene que dar razón como si se tratase de una isla de significado y sin tener en cuenta que hay otros versos antes y después. No es que Arias Montano ignore el contexto en el que se disponen los versículos, sino que los versículos y sus interpretaciones tienen que mantenerse en pie por sí mismos sin que lo que hay a su alrededor pueda servir para rellenar las lagunas que puedan insinuar esos versículos. Así pues, el versículo se convierte en el ancla de la interpretación en dos direcciones fundamentales: por un lado, limita la distancia hermenéutica que el autor puede recorrer antes de comenzar a inflar el sentido del texto en el caso de encadenar núcleos semánticos, proponer alternativas traducciones de palabras o multiplicar las referencias a autores clásicos o teológicos (“de los nuestros”). Por otro, hay que leer e interpretar cada versículo a partir de sí mismo y en el contexto inmediato en el que aparece, uno tras otro, reduciendo casi por completo las referencias a secciones anteriores o posteriores del texto. La técnica hermenéutica de Arias Montano se puede describir así como una interpretación del momento bíblico en que el lector e intérprete habitan por medio del ahora del versículo.

De esta manera, la lógica política y la lógica hermenéutica se imbrican en capas alternativas y en mecanismos de control mutuo para evitar que el comentarista se aleje demasiado de lo que el autor del texto quiso decir mientras que extrae el máximo de sentido del texto bíblico. En este recorrido por los versículos, el fondo de interpretación lo aportan los términos concretos que Montano ya ha explicado y definido en otros volúmenes de su obra.

Arias Montano abre el *De Optimo Imperio* con una breve introducción encabezada con una salutación “A la Santa Iglesia Romana, y a su Sumo Pontífice, y a todos los demás sagrados ministros..., de parte de Dios y de Jesucristo nuestro Señor”. Después de los problemas suscitados a tenor de las aprobaciones a la Biblia Regia y del clima creado por León de Castro y sus partidarios, las dotes diplomáticas de Montano entran en juego desde la primera frase para ir apartando suspicacias y removiendo obstáculos. No en vano, una parte central de esta introducción será la llamada de atención sobre la diferente acogida que sus trabajos anteriores han tenido entre los de “las demás naciones”⁴ y entre los españoles, menos predispuestos hacia él, “pues son de índoles diversas”⁵. Pero más importante aún son el ejercicio de moderación y

⁴ Salutación, fol. 2^o. Se cita siempre por la paginación de la *editio Plantiniana* (Amberes, 1583), que se recoge en el texto de la presente traducción.

⁵ Salutación, fol. 3^o.

la declaración de pertenencia a la Iglesia Católica que inserta como parte de su metodología y que avisa contra acusaciones de erudición, reclama la humildad como postura y avanza un objetivo último: “ayudar día a día a la prudencia de los hombres buenos y a las advertencias y avisos de los sabios”⁶.

No es casual, por tanto, que este texto introductorio presente inmediatamente a la autoridad eclesiástica que le da la coartada para publicarlo y lo haga en el contexto de su afamada participación dos décadas antes en las sesiones del Concilio de Trento. Su protector entonces, el obispo de Segovia, Martín Pérez de Ayala, es el protector ahora también, gracias a la pulida habilidad retórica de Montano en la siempre difícil tarea de mantener unidos el pasado y el presente en líneas continuas y armoniosas. Del encargo de entonces de compartir con la comunidad cristiana todo aquello que sacara de provecho de sus lecturas bíblicas surge ahora este comentario a Josué, retrasado sólo hasta “los cuarenta y cuatro años de edad” porque no era posible publicar nada decoroso y de calidad con más premura. Arias Montano encuadra este esfuerzo a partir de una retrospectiva de su propio programa intelectual en la que su obra va realizándose “con intervalos de tiempo”⁷, según le van permitiendo su ingenio y los numerosos encargos políticos y diplomáticos de los que será objeto a lo largo de los años.

Los intervalos de tiempo que hay entre obras los explica Montano apelando, con cierto desasosiego, al tipo de vida que ha tenido que asumir como consecuencia de sus servicios diplomáticos y misiones al servicio de la corte de Felipe II y, en segundo lugar y no menos importante, a la falta de contacto con otros intelectuales que le permitiera fertilizar su pensamiento y contrastar las dudas sobre su traducción e interpretación de las diversas tradiciones filológicas que confluyen en su interpretación.

Si por un lado, la queja de Montano acerca de las esclavitudes derivadas de su compromiso con la vida política —que tan importante va a ser para comprender el ejercicio de realismo que es este comentario— es habitual en la tradición humanística por medio del recurso al tropo del negocio, lo que es menos habitual es la importancia que aquí declara respecto al trabajo en equipo, la importancia de una comunidad intelectual y la división del trabajo. En una tradición humanística que en el panorama contemporáneo se ha ido haciendo menos relevante, el texto de Montano constituye una llamada de atención hacia formas de trabajo en colaboración que en la versión contemporánea del humanismo han sido repudiadas en beneficio de alabanzas a la vida retirada que el propio Montano ejemplificará en su retiro en Aracena los últimos años de su vida. En la plenitud de su vida intelectual lo que ahora es un equipo como el que había dado a la luz el proyecto de la Biblia de Plantino y, quizás, un impacto público similar al de aquella aventura. Desde luego, se trata de una concepción del humanismo que hay que tener en cuenta.

El problema de la recepción de su trabajo en España no parece tener fácil solución una vez que el panorama teológico se ha dividido radicalmente en dos bandos, el de los escolásticos y el de los bíblicos, según división del propio Montano. Por ello, lo único que le queda es insistir en la elección metodológica que ha hecho y en las razones que le asisten para ello. Mientras que unos han reducido todo al “lenguaje preciso de la discusión escolástica”⁸ y rechazan todo lo demás, los lectores de la Biblia han pecado de excesos en la dirección contraria y han inflado sus lecturas con “las explicaciones arcanas y místicas de los antiguos comentaristas y predicadores”⁹ a la vez que también rechazan todo lo que se aleja de sus interpretaciones.

Arias Montano apuesta por una vía intermedia en la que el rigor discursivo que quieren los escolásticos procede no del alambicado razonamiento sino del uso preciso de la retórica y de la filología mientras que la interpretación se ha de practicar sólo dentro de los límites que marcan las etimologías y las gramáticas de las lenguas en las que se ha vertido el texto bíblico. Frente a los especialistas de un bando y otro, Montano reclama sencillez en el uso del lenguaje, en este

6 Salutación, fol. 4^r.

7 Salutación, fol. 2^r.

8 Salutación, fol. 3^r.

9 Salutación, fol. 3^r.

caso de la lengua latina, literalidad en la interpretación y claridad en la exposición. Es decir, su metodología de aproximación y explicación del texto bíblico lleva implícita una concepción de la labor humanística frente a los partidarios de la profesionalización del ejercicio humanístico que acaba siempre en usurpación de los beneficios públicos de la misma. Nuestro trabajo, parece decir Arias Montano, consiste en hacer la mejor labor profesional para que el público, la comunidad cristiana de creyentes y lectores, pueda tener a su alcance el significado de la palabra divina y el ejemplo histórico del pueblo de Israel en un contexto claramente político. Así dice Montano:

“En efecto, adoptamos, en primer lugar, un tipo de exposición familiar, llano y simple, que parezca que lo reclama el significado mismo de las palabras, y que confiáramos que unos lectores humildes y muy semejantes a nosotros pudieran entender, aprobar y retener con provecho para modelar la vida cristiana; a este tipo algunos lo llaman literal, esto es, el primero que reclama la simple lectura de las Escrituras”.¹⁰

Todo es un problema de estilo, entendido éste como una cuestión no sólo literaria o interpretativa, sino más que nada comunicativa, como la manera de hacer llegar un mensaje relevante por cuestiones religiosas, éticas y políticas a la comunidad que lo debe recibir. La elección del estilo marca la manera de hacer humanismo de Arias Montano y su única defensa parte de la imitación de la manera de hablar de los romanos, sin barbarismos ni ambigüedad ni circunloquios, y de los criterios de sencillez y claridad a la hora de hacer la lectura sagrada. En los casos en que existen interpretaciones múltiples de un pasaje, Montano deja la elección de la misma “al juicio de los lectores”,¹¹ a la vez que recurre a la retórica de la sencillez para decir que la suya parte “del significado de las palabras y del texto sagrado”.¹²

El énfasis en el establecimiento de una metodología claramente definida se debe a la experiencia acumulada en años de disputas teológicas y de peleas diplomáticas para ver aprobado el texto bíblico. El clima más amplio al que apuntan estas notas de humanidades es el de la lucha de las lenguas¹³ que recorre Europa desde comienzos del siglo XVI, se exacerba con la ruptura entre reformistas y católicos y tiene en el edicto papal contra los libros judíos en los años 50 un claro antecedente de lo que luego le ocurrirá al mismo Montano. Evidentemente, los problemas mayores en el ámbito hispano los van a sufrir Fray Luis de León y los profesores de Salamanca a causa del celo de León de Castro y su bando. Pero en el mismo contexto italiano uno de los más afectados por esta prohibición fue Andreas Masius, quien se queja amargamente en una carta de 1554 de que no sólo le quitan los libros hebreos, sino de que además no distinguen y también prohíben los manuscritos siríacos¹⁴, impidiéndole hacer su trabajo.

Cuando sale a la luz esta introducción, hace ya más de quince años que Arias Montano había llegado a Flandes a dirigir el proyecto de la Biblia Políglota. Una buena parte de ese trabajo tiene que ver con la defensa misma de las decisiones editoriales tomadas por su equipo y el uso de versiones hebreas, arameas y latinas del texto bíblico que podían levantar celos entre determinados sectores teológicos. La recolección de privilegios para la libre circulación de la Biblia Políglota por reinos católicos se convierte, así, en una parte fundamental de su misión, necesaria para asegurar el éxito comercial del proyecto y maximizar su impacto intelectual.

El otro elemento básico para asegurar el éxito consistía en obtener una rápida aprobación papal que de alguna manera atenuara la previsible reacción de grupos como el de León de Castro. El viaje a Roma en 1572 tiene como objeto precisamente conseguir esa aprobación.¹⁵ Y aunque se conseguirá un privilegio papal, los ataques no cesarán. Tanto en su labor de censor de libros en España y en Flandes como a través de su propia experiencia como autor y editor, Arias Montano ha aprendido que cualquier proyecto sobre la Biblia es también una lucha por el poder.

10 Salutación, fol. 3°.

11 p. 138.

12 p. 138.

13 Cf. Colin P. Thompson, *La lucha de las lenguas*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1995.

14 Cf. Robert John Wilkinson, *The Kabbalistic Scholars of the Antwerp Polyglot Bible*, Leiden: Brill, 2007, p. 46.

15 Cf. Morocho Gayo, *op. cit.* (nota 1), p. 243.

No es de extrañar, por tanto, que la introducción al *De optimo imperio* concluya con una profesión de humildad como la que encontramos en el último párrafo. En *De optimo*, Arias Montano toma muchísimas decisiones filológicas en las que los textos hebreos, griegos y arameos matizan la versión latina oficial. Por ello, además de explicitar las razones que justifican su método de interpretación literal, Montano se dirige a todos sus posibles lectores sin prejuicio del nivel de erudición que atesoren, para reafirmar los dos principios básicos de su fe católica: la comunidad en Cristo, “en el cual están escondidos todos los tesoros de la sapiencia y la sabiduría de Dios”, y la superioridad indiscutible de la Iglesia, a cuyo servicio el autor ha dedicado toda su vida.¹⁶

Aunque ya de vuelta en España hace varios años, en 1584 Montano sigue tremendamente productivo en lo intelectual, activo en lo diplomático y político, y muy conectado todavía a la red tejida durante décadas a partir del centro editorial de Plantino y Moreto en Amberes. Todas las líneas de esta experiencia vital confluyen en la manera en que Arias Montano afronta la redacción de un texto de gran calado político como el *De optimo imperio*. El impacto que muchas de las disputas académicas que se suceden en Europa en el siglo XVI tiene en las negociaciones diplomáticas y las decisiones políticas de los protagonistas del momento es difícil de comprender hoy. Sin embargo, cada decisión editorial e interpretativa suponía un posible cuestionamiento de alguna legitimidad religiosa o política derivada de la fiabilidad y el acuerdo en torno a esos textos, por lo que los hombres del poder se veían obligados a tener en su equipo de asesores a humanistas que fueran capaces de imponer una agenda intelectual en Europa acorde con la visión a largo plazo de estos políticos. Estamos en una Europa en la que la geopolítica no se puede entender separada del humanismo y su evolución. Mirando hacia el pasado que se filtra en textos como éste, los humanistas están proponiendo modelos de vida y caminos políticos para el futuro del continente. Ya se trate de las virtudes del rey, de su concepción de la guerra, de su dependencia de la providencia divina, de la labor de los espías, o de las razones que impulsan a masacrar a una población una vez que se ha tomado la ciudad correspondiente sin rendición de sus autoridades, Arias Montano ofrece una serie de ejemplos de los que, dadas las mismas circunstancias, pueden servir como fuente de aprendizaje e imitación.

2. LA POLÍTICA REAL.

El *De Optimo Imperio* es un texto de interpretación bíblica, pero antes que nada es un tratado de interpretación política. Esto significa, en primer lugar, interpretar las fuentes de legitimidad y transmisión del poder político; en segundo lugar, establecer las razones que explican tanto los eventos que les ocurren a los protagonistas como los actos de éstos, desde un punto de vista teológico y ético; y por último, la interpretación política requiere un desvelamiento de los recursos retóricos y filológicos utilizados por el autor del *Libro de Josué*, produciendo en su caso lecturas alternativas a partir de las versiones en otras lenguas. Estos tres niveles de interpretación política se repiten a manera de método sistemático en cada versículo que interpreta Arias Montano y a lo largo de todo el tratado.

Las fuentes de legitimidad política parten de la providencia divina. Todo el discurso político de Montano respecto a Josué y también en aquellos casos en los que extrapola el significado del texto bíblico a situaciones coetáneas, se basa en el hecho de que la legitimidad de Josué procede directamente de Dios. Dios lo ha nombrado caudillo y rey del pueblo de Israel y, más importante aún, lo ha hecho su profeta. Josué es el único que en última instancia tiene acceso al conocimiento de los designios de la providencia y a través de él es como Dios ha elegido comunicarse con su pueblo. Estos dos aspectos de profeta y político son indisolubles y explican mucho más acerca del valor del libro y de las lecciones que se pueden aprender del ejemplo de Josué —la política es una cuestión de fe para el rey creyente— que la misma práctica de la

¹⁶ Salutación, fol. 4^o.

gestión política. Porque lo que distingue realmente a Josué es que siempre sigue los dictados de su Señor y eso es lo que explica su éxito a la hora de tomar las decisiones apropiadas en cada momento y lo que lo distingue de otros reyes que se equivocan porque ignoran o desobedecen lo que Dios ha establecido.

Las razones de los sucesos y los comportamientos se agrupan en varios tipos de explicaciones en el sistema montaniano. Puede tratarse de que un ser humano o un grupo simplemente sea el objeto de un acontecimiento mayor que tiene que ver con el designio marcado para el pueblo de Israel. En estos casos, los afectados no pueden hacer mucho más que tomar las decisiones que les correspondan según sus propios criterios, aunque la lectura “sencilla” de Montano hace pensar que al final eso es irrelevante porque prevalecerá lo determinado para ellos. El desenlace fatal de la campaña de los cinco reyes de los amorreos contra Gabaón es un buen ejemplo de ello. Cuando se trata de acciones individuales, la perspectiva cambia en función de que el texto trate de individuos que pertenecen a la comunidad elegida o, por el contrario, sean parte de otros grupos étnicos o políticos. Si estamos ante el segundo caso, y puesto que el libro de Josué narra el éxito del pueblo de Israel en la ocupación de la tierra prometida, el resultado será siempre negativo desde el punto de vista moral y político. Aquí es donde surgen algunas dudas sobre la perspectiva teológica de Montano, ya que nunca discute la existencia de otra legitimidad en los casos de otras tradiciones, de manera que el hecho de no pertenecer al grupo elegido va a implicar de manera casi mecánica su destrucción. Hagan lo que hagan los reyes y personajes de otros grupos étnicos y religiosos, su destino será la destrucción.

Hay solamente dos casos que subvierten esta lógica de la pertenencia al pueblo de Dios. El primero se da a partir del capítulo segundo y narra la historia de la ramera Rajab, quien acoge a los espías de Israel antes de la toma de Jericó. Aunque ella no es israelita, sus acciones justifican que Dios, por medio de Josué, la salve a ella y a toda su familia, y la integre para siempre en la comunidad de Israel. El segundo caso, el de los propios gabaonitas, es todavía más conflictivo, ya que se valen del subterfugio de la mentira y el fingimiento para convencer a Josué de que son aliados de los israelitas. Incluso cuando se descubre que no son los pobladores de tierras lejanas que decían ser y sabiendo que al habitar las tierras al oeste del Jordán deben perecer como todos los pueblos que las ocupaban a la llegada de los israelitas, Josué los salva aduciendo que debía respetar su parte del pacto.

Los comentarios sobre la retórica del discurso bíblico y las aportaciones filológicas a los significados del texto más allá de la versión latina suelen ocupar la sección final del comentario de cada versículo, haciendo las veces de tope hermenéutico que controla las desviaciones y a la vez refuerza la autoridad de los dos niveles anteriores. Se trata de interpretaciones a partir del significado verdadero de ese texto, las cuales añaden autoridad técnica a las interpretaciones políticas y teológicas que las anteceden.

Todo ello se pone al servicio de “los lectores de esta época”,¹⁷ para que se sirvan de ellas a la hora de conducir sus vidas y discernir entre el bien y el mal en la multitud de casos y ejemplos en los que Montano se detiene brevemente. Según la metodología de la interpretación literal y clara: “en la narración seguiremos tal proceder que, expuesto primero el parecer afín con la lectura y sencillo, lo que atañe al ejemplo, imitación y asimismo a los límites del bien y del mal, o bien lo indicaremos con un dedo, o bien lo manifestaremos con un breve discurso”.¹⁸

Este deseo de brevedad y claridad se cumple con respecto a la segunda, pero no tanto respecto a la brevedad, ya que como se puede ver en esta traducción, los veinticuatro capítulos del texto bíblico acaban convertidos en más de novecientas páginas de comentario en español. Esta extensión del breve discurso montaniano no tiene más misterio que el de cernirse con tenacidad a su propio método de no dejar sin comentar un solo verso y, en gran medida, de su deseo de aislarlos de forma individual, de manera que solo en muy pocos casos se permite Montano agrupar varios versos en una tirada de su comentario. Casi siempre, la

¹⁷ p. 2.

¹⁸ p. 2.

unidad de interpretación es el verso y en cada verso se aplica de manera insistente y repetitiva el ciclo de pasos explicado más arriba.

La vocación filológica de Montano se hace presente, como hemos visto, desde las primeras líneas y se consolida al comienzo de lo que ya es propiamente comentario cuando arranca explicando qué quiere decir “libro de Josué” y cómo este significado afecta al método expositivo elegido. “*Liber*, ‘libro’, se dice en hebreo *Zzepher*, y de este vocablo deriva *Zzaphar*, que en latín significa *narrare*, ‘narrar’, y *exponere*, ‘exponer’. Y, de este modo, el propio título indica abiertamente qué género de discurso hay que observar en esta obra; a saber, la narración de los hechos de Josué, con los cuales se cumplieron y probaron las promesas terrenales de Dios, de forma que se nos dice que saquemos de dicha lectura más una historia que la enseñanza de la ley, o de los preceptos o de las promesas”.¹⁹ Estamos, pues, ante un historiador, un narrador en este caso, de hechos verdaderos según la etimología griega de “historiador”, como testigo de los hechos y narrador de los mismos, y, por consiguiente, tenemos delante un activador del ejercicio humanístico de la imitación a partir de los ejemplos expresados en la misma materia que se cuenta. Al mismo tiempo, el foco se aleja de la legalidad y la moralidad en virtud de que, según Montano, el *Libro de Josué* no añade nada a lo que ya estaba en Moisés, más que la redacción de nuevo de aquellos preceptos y mandatos. Y esto es lo que quiere decir “libro de Josué”, “la narración y exposición de los hechos acaecidos cuando gobernaba Josué, de modo que las promesas que se nos anuncian en los escritos de Moisés, se exponen aquí como realizadas, cumplidas y probadas”.²⁰ Y esta es precisamente la historia y su valor, el que se hayan cumplido.

Es este método de la lectura del verso individual lo que explica la extensión y el detalle del comentario, así como el reducido aparato de citas, que Montano mantiene bajo control. La mayoría de las referencias que Montano usa explícitamente son a textos bíblicos, al *Apparatus* o a algunos de sus propios escritos.

Especialmente relevante es el uso que Montano hace de Masius. Arias Montano cita explícitamente en varias ocasiones a Andreas Masius, o Maes. Como es sabido, Masius había participado de manera muy activa en la elaboración de la *Biblia Políglota* y había sido un destacado miembro del círculo de intelectuales europeos que rodearon la empresa de Plantino en Amberes. Esta red de humanistas avanzó la agenda teológica y filológica del momento gracias a sus versiones siríacas y árabes de los textos bíblicos, así como por sus confirmados intereses en lo cabalístico y en los significados místicos y ocultos de los nombres contenidos en las Escrituras²¹. Parece que estos intereses hebraicos y rabínicos contribuyeron también a que la versión de Masius del libro de Josué, que había sido publicado de manera póstuma en Amberes en 1574, se incluyera ese mismo año en el *Index* a instancias de Pío IV y como consecuencia del rechazo a partir de Paulo IV de la literatura talmúdica²².

Masius había publicado en 1573 su *Josuae Imperatoris Historia, illustrata atque explicata*, de la que Montano se vale en ocasiones para precisar significados e interpretaciones. La importancia de la obra de Masius sobre Arias Montano tiene, por un lado, en la recuperación y comentario a Josué uno de sus centros de atención. El otro foco ha sido desvelado por Dunkelgrün²³, quien ha publicado el apéndice con las fuentes hebraicas usadas por Masius para documentar su trabajo y, al hacerlo, ha mostrado la continuidad entre la erudición católica y la de los textos de la tradición hebrea en la comunidad intelectual que se formó alrededor de Plantino.

Aunque el recurso a la erudición de Masius podría haber resultado en nuevos problemas para conseguir la aprobación del comentario montaniano, éste navega con sumo cuidado las aguas del elogio, la crítica y el préstamo para, en mi opinión, acabar reivindicando de manera sutil la figura de este humanista y la tradición que personificaba. Así, aunque a veces precisa o critica las interpretaciones de Masius, siempre lo hace en un contexto en el que su figura

19 p. 3.

20 p. 3.

21 Cf. Wilkinson, *op. cit.* (nota 14), pp. 39-41.

22 p. 2.

23 Theodor Dunkelgrün, “The Hebrew Library of a Renaissance Humanist. Andreas Masius and the Bibliography to His *Josuae Imperatoris Historia* (1574)”, *Studia Rosenthaliana* 42-43 (2010-2011) 197-252.

personal y su talla intelectual quedan resaltadas y en el que Montano lo recuerda en términos del “añorado Andreas Masius”²⁴ y como un “hombre bueno y ajeno a la ambición”.²⁵

3. EL SENTIDO DE LA LECTURA HEBREA.

En el capítulo trece de *De Optimo Imperio* Arias Montano está explicando cómo hay que entender el versículo que dice (Ios 13, 21):

“Y todas las ciudades de la campiña, y todos los reinos de Seón rey de los amorreos, que reinó en Hesebón, al cual hirió Moisés con los príncipes de Madián: Hevi, Requen, Sur, Hur y Rebec, caudillos de Seón que habitaban aquella tierra”.²⁶

El versículo se refiere a la distribución de tierras entre las tribus israelitas, lo que constituye la última parte de la misión de Josué —la administración del territorio y el gobierno—, una vez concluida la guerra de ocupación. En concreto, Montano precisa cuáles son los territorios que corresponden en el reparto a los rubenitas a partir del sentido del propio verso y de un detallado análisis de la estructura gramatical. Su conclusión es que a los rubenitas les toca en reparto no todo lo que había pertenecido al rey Seón, sino que todo lo que les corresponde sí que había pertenecido a este rey. Además del análisis gramatical y un estudio comparativo de los antecedentes que aparecen en *Números*, Montano aclara que la expresión “habitadores de aquella tierra” se puede explicar de dos formas “según el sentido de la lectura hebrea”.²⁷

El sentido de la lectura hebrea constituye la aportación más radical de Montano a la construcción del método interpretativo que emplea a lo largo de todo el texto. Esta lectura hebrea es el eje sobre el que se construye el método biblista de Montano y que previamente había explicitado en el *Libro de José*.²⁸ La lectura hebrea nunca es la única lectura de Montano, pero sí es la que mayoritariamente se lleva el criterio último de calidad y certidumbre cuando nuestro humanista desea aclarar el texto latino o añadir matices de significado que no se encuentran en éste.

Hay que decir que el diplomático que es Montano nunca descalifica la versión latina. Lo que suele hacer es enriquecerla o precisarla, a veces poniéndola a la misma altura que la griega, en construcciones coordinadas en las que al final siempre se da —muchas veces con un estudio detallado de los términos hebreos— la lectura hebrea como la que sella las dudas y enriquece los significados del texto.

De esta forma, la superioridad de la lectura hebrea se construye por medio de precisiones y matizaciones al texto latino. Así, cuando en el capítulo noveno explica Montano cuál es el sentido jurídico y económico de las servidumbres que los israelitas imponen a los gabaonitas en función del pacto que establecen, se afirma que el sentido de utilidad pública de este pacto afecta no a los particulares implicados, sino al uso que hará de los frutos de la servidumbre el “pueblo en su conjunto”, es decir, “todo HAGHEDAH”.²⁹ El comentario a este mismo versículo continúa la línea interpretativa aquí descrita, en la que las matizaciones al texto latino se producen por vía de aclaraciones hebrea, griega y caldea, obteniendo la versión hebrea el máximo rango de autoridad:

“Lo que leemos en este pasaje, *Mientras ellos decían esto*, se refiere a los caudillos, quienes tomaron a su cargo el imponerles la servidumbre a los gabaonitas y garantizarla; pues así lo leemos en el texto hebreo: *como hablaron aquellos caudillos*. En griego: *como les dijeron los caudillos*. Y así también en caldeo. Así pues, el *mientras ellos decían esto*, lo interpretamos como que sería ratificado y aceptado por los gabaonitas, y entendemos que esto sería decidido por la autoridad de los caudillos”.³⁰

²⁴ p. 536.

²⁵ p. 499.

²⁶ p. 393.

²⁷ p. 393.

²⁸ Sobre la trascendencia de esta forma de hacer filología en la transición de Montano desde el humanismo al biblismo, se puede ver Gómez Canseco, *op. cit.* (nota 3), pp. 43-86.

²⁹ p. 287.

³⁰ p. 286.

El bien desarrollado método de Montano vincula la confrontación lexicográfica en varias lenguas con el análisis retórico del discurso y un detallado análisis gramatical. Este proceso en que lexicografía, retórica y gramática se entrelazan para limitar los errores, controlar los excesos interpretativos y precisar el significado de las expresiones se repite constantemente y suele aparecer hacia el final de la sección en que Montano comenta un versículo. Cuando Montano considera necesario poner en marcha la maquinaria de la exactitud que ha creado su texto, como en el versículo nueve del capítulo cuatro, el resultado adquiere esta textura:

“Y el verbo HHARAM puede traducirse en latín como *excidere*, ‘arrasar’ y *vastare*, ‘asolar’; de ese verbo deriva el sustantivo griego *ρημος*, ‘desierto’. En cuanto al hecho de que se haga uso de una doble frase, no tiene nada que ver, a nuestro parecer, con la *expositio*, sino con la *partitio*. Y, de hecho, en el discurso simple, con propiedad y clarísimo del Espíritu Santo no admitimos de buen grado ni las heterosis ni las tautologías; antes bien, hemos considerado que cada palabra tiene su carga de significado concreta y precisa, cosa que hemos decidido indicar individualmente, cuando el asunto lo exija”.³¹

Como en todo discurso científico, las implicaciones políticas y el poder se dejan entrever de vez en cuando a través de las celosías de los métodos y las prácticas y, en este caso, lo que presenciamos es la reclamación de Montano de que hay un lenguaje y unas formas por las que se expresa el Espíritu Santo. Y de la versión y recepción correcta de ellas depende que lleguemos o no a un conocimiento exacto de sus intenciones. ¿Puede haber una manifestación más rotunda del ejercicio del poder filológico en un mundo fundamentalmente religioso? En estos casos, Montano se expresa con claridad meridiana: “Y no me ha causado ningún pesar el poner para esclarecimiento del texto latino todo este verso sacado de las palabras hebreas, con las cuales se corresponden las caldeas y las griegas”.³²

El afán que Arias Montano muestra por su aproximación al texto, la certidumbre de que este es el método que mejor desvela la intención del autor y revela el significado, solo choca levemente con la necesidad de hacer pedagogía acerca de sus decisiones filológicas. Esta voluntad pedagógica se presentaba como necesidad dadas las circunstancias que rodeaban todo lo que tenía que ver con la “lucha de las lenguas”.³³ También era un requisito para distanciar el método científico de Montano de todo intento de asimilar su interpretación con aquellas que reclamaban acceso privilegiado al sentido arcano³⁴ del texto bíblico. Arias Montano parece decir, aun a riesgo de contradecir la validez del texto latino, que los misterios se deshacen cuando se van pelando las sucesivas pántinas que se crean al traducir el texto y se muestran los significados que acumulan las referencias a textos anteriores de la Biblia. Y esta labor se lleva a cabo mediante una combinación sistemática de lexicografía, retórica y gramática que pone especial atención en los nombres de los lugares y en la geografía del paisaje descrito. En el capítulo doce, Montano pone todas las cartas sobre la mesa:

“Recordará el lector atento que estamos comentando el texto de la traducción latina, el que reprodujimos literalmente en la Biblia Regia, a partir de la edición complutense. Pero este, si se coteja con la lectura hebrea, encontraremos que no es totalmente exacto, aunque comparado con las restantes ediciones latinas una a una es superior a todas ellas. Así pues, algunos ejemplares latinos, como el lovaniense y todos los de Plantino van desprovistos en este pasaje del posesivo *del Líbano*, y recogen *hasta el monte de que una parte sube*, etc. Lo que cuadra literalmente con la lectura hebrea y con la propia realidad. Pues del mismo modo que de una parte en el Líbano o el Campo del Líbano, así de la otra parte los montes de Seir o la subida a aquellos montes fueron señalados como los límites de la región conquistada; y así lo leen tanto el caldeo como los traductores griegos, salvo esto que el nuestro tradujo: del que una parte sube hacia Seir, que el caldeo interpreta así: hasta el monte de la partición. La idea es prácticamente la misma; a saber, que aquel monte, por donde se sube a Seir, es una parte o fragmento de los propios montes de Seir, como también parece dar a entender

31 p. 74.

32 p. 321.

33 Cf. Thompson, *op. cit.* (nota 13).

34 pp. 388-389.

nuestra versión. No obstante, aquella parte pertenecía a los israelitas, y por eso se le llama monte de la partición o de la división, en español *monte partido*. Sin embargo, los intérpretes griegos, al leer el término hebreo *HHELK* sin puntos vocálicos, el cual según se le pongan unas vocales u otras podía significar bien parte o bien liso o pelado, en la medida en que fue posible recogerlo con letras griegas dejaron la voz hebrea *לֶחֶם*, a pesar de que nada parecía impedir que ambos significados se pudieran atribuir al mismo monte; pues este pudo ser el monte pelado o liso, y el de la partición, o incluso el del límite. Su traducción española sería literalmente *Monpelado*, o con un arcaísmo *Monpelayo*. Y son muchos los verbos y los nombres que en la lengua sagrada se atribuyeron a una misma cosa con doble o incluso con múltiple sentido”.³⁵

La propuesta metodológica de Montano ha de contribuir, según él mismo indica al lector, a resolver las aparentes contradicciones que a veces surgen en el texto³⁶. En términos ideológicos, esta afirmación contiene implicaciones de más largo alcance. Cuando existen discordancias entre las interpretaciones tradicionales y lo que Montano ve en el cotejo de las diversas lenguas, incluso cuando se trata de especificar medidas, su argumento se decanta por lo que llama una búsqueda de “la sencillez de la lectura”.³⁷ La más clara, la más directa y la más fiel. En realidad, la única lectura, la hebrea.

4. EL BUEN REY.

Todos los pasos de esta metodología los expone Montano al comienzo de su comentario cuando explica el propósito del mismo bajo el epígrafe “Libro de Josué”. Reforzar o, mejor, recuperar el tipo de fe que tuvieron los israelitas en Dios constituye el objetivo principal de Montano, para quien este tipo de fe se presenta como la forma más elevada de la relación entre la comunidad cristiana y la divinidad. Y digo la “comunidad” cristiana porque tanto el sujeto de la historia sagrada contenida en el *Libro de Josué* como el destinatario del comentario de Montano tiene un contorno colectivo o grupal que va más allá de las lecturas individuales. Por supuesto, al tratarse de un libro erudito, el número de lectores estaba muy limitado a priori, pero eso no nos debe confundir respecto a la ambición del proyecto montaniano, que no es otra que mostrar cómo la comunidad cristiana de su tiempo, siguiendo los ejemplos derivados del texto sobre Josué, ha de afrontar su constitución en cuanto comunidad política a partir de unas raíces profundamente teológicas: este es el tipo de fe sobre el que bascula todo el comentario.

Sin duda, en el texto hay espacio para atender aspectos relativos a las calidades de los reyes y ministros, de los espías y de los militares, pero el objetivo va más allá de esta demostración de la forma apropiada de desempeñar las diferentes funciones necesarias para el mantenimiento de la república. El propósito es comunitarista y se manifiesta mediante la exposición de “una gran doctrina para la confirmación de la fe”³⁸ por medio de esta historia, “a fin de probar la verdad y firmeza de las promesas divinas con ejemplos y testimonios vivos”.³⁹ Arias Montano parece partir de una situación histórica respecto a la fe cristiana en la que se hace necesario volver a actualizar o refrescar el pacto con Dios, la confirmación de la fe, poniendo a la vista que la parte del pacto debida a Dios todavía se mantiene activa y eficiente, por más que o los hombres del siglo XVI no la perciban o no actúen en el marco de ese pacto de fe.

Así, lo importante para Montano es mostrar que Dios cumple su parte y para él esto significa que Dios se comporta como Dios omnipotente y eficiente tanto en lo que respecta a los asuntos de esta vida y los bienes que se derivan de la obediencia divina, como en lo que atañe a los bienes relativos a la salvación de las almas. La cuestión radica, entonces, en cómo activar la parte humana del pacto, que tiene que ver con “dar crédito a las palabras y promesas divinas, y obedecer además sus mandatos”.⁴⁰ Y aquí es donde los “ejemplos y testimonios vivos”, en la

35 pp. 372-373.

36 p. 168-169.

37 p. 408.

38 p. 1.

39 p. 1.

40 p. 1.

más pura tradición didáctica del humanismo, jugarán un papel retórico clave como canal de comunicación para manifestar la verdad divina.

Como veremos en más detalle, los dos elementos definitorios de Josué como líder del pueblo de Israel, como rey auténtico y poderoso, aquello que lo convierte en un rey digno de ser seguido por su pueblo e imitado por los monarcas cristianos, son su condición de profeta y su capacidad como caudillo. A través de él se hace posible que el pueblo dé crédito a las promesas y palabras divinas y se vea obligado a obedecer sus mandatos, por propio interés económico, militar, étnico y político, como muestran una y otra vez los casos que narra el *Libro de Josué* conforme los israelitas van teniendo éxito en su entrada y dominio de la tierra prometida. Y estas promesas, que solo tienen el valor de alegorías en el caso de los israelitas —dice Montano—, se escribieron en realidad como lección y guía para los cristianos, “los verdaderos cultivadores del Nuevo Testamento”.⁴¹ Su mera capacidad política y militar no habría sido suficiente para garantizar los éxitos de Israel ya que en realidad dependen del conocimiento oculto de los designios divinos que a Josué se le manifiesta por su condición de profeta. Su perfil político deriva directamente de su sabiduría humana para no apartarse de aquello que Dios le encarga y de ser capaz de controlar los impulsos caóticos de las masas para que se atengan al plan divino en medio de la violencia que recorre el regreso del pueblo a la tierra prometida y la expulsión o aniquilamiento de los pueblos que viven en ella.

El *Libro de Josué* se concibe como la continuación cronológica y narrativa de los cinco libros anteriores, en los que Moisés aparece como autor y en gran medida protagonista de la historia narrada. Las claves de esta continuidad que es tan fundamental en el pensamiento de Arias Montano descansan sobre la herencia que recibe Josué de los atributos de que gozaba Moisés en cuanto “intérprete y ministro tanto de las promesas como de los preceptos”⁴². Estos atributos lo elevan al doble rango de profeta y caudillo, en una consolidación de funciones que incluye lo religioso —a pesar de que la casta de los sacerdotes esté presente como parte de la sociedad israelita—, lo político y lo militar, y que pone la luz sobre las que deberían ser características indiscutibles de los monarcas cristianos.

Al hacer esta interpretación teológico-política de la labor del rey, muy alejada en realidad de las teorías medievalistas de los dos cuerpos, Arias Montano está alumbrando aquello de lo que precisamente carecen los reyes cristianos que asolan una Europa dividida como la de la segunda mitad del XVI y que, de alguna manera, permitiría cuestionar su liderazgo o, al menos, explicar por qué las cosas estaban como estaban. La sensación de desorden y descontrol que parece regir los destinos de las monarquías y de la cristiandad, una sensación que luego cristalizará en la sensación de pérdida constante de Olivares y en el desengaño barroco del siglo XVII, se debe a que nadie está, en realidad, preocupado por entender la voluntad divina ni sus preceptos.

Los monarcas cristianos y sus políticas están actuando sobre una realidad que interpretan desde un marco de sentido erróneo, hasta en el caso de aquellos que se comportan de la manera más moral posible o lo hacen todo en favor de la religión cristiana. Incluso esos están alejados del ideal que representa Josué porque ignoran que solo la ejecución precisa del plan divino lleva al éxito y a la salvación. Y el plan divino solo lo conocen el mismo Dios y sus verdaderos profetas, en este caso, Moisés y Josué. Dice Arias Montano:

“De hecho, en este libro de Josué se narra y expone cómo realmente se realizaron y cumplieron, en grandísimo número, aquellas promesas, aun cuando para el intelecto, dictamen y juicio humano parecieran muy difíciles de cumplirse, y se relatan como testimonios muy claros y manifiestos de la eficacia y virtud divina, y al mismo tiempo se muestra quién, cómo y cuán grande fue el ministro de aquella benignidad y constancia divina digna de explicarse y narrarse, aquel Josué que Dios quiso que fuera el paradigma de buen gobernante y propuso como modelo a imitar a todos los príncipes que desearan regular su vida y acciones conforme al precepto del designio divino”.⁴³

⁴¹ p. 1.

⁴² p. 1.

⁴³ pp. 1-2.

5. EL ARTE DE LA GUERRA.

El *De Optimo Imperio* es también un tratado sobre el arte de la guerra. Quizás “tratado” tenga demasiadas implicaciones relativas a la sistematización del conocimiento en un campo dado, lo que es difícil de aplicar a este libro por su propia estructura. Sin embargo, una extracción sistemática de los comentarios de Montano a los pasajes de Josué en los que la guerra se convierte en el asunto principal de la narración denota una muy cuidada reflexión sobre el tema. Arias Montano conoce muy bien la teoría general de la guerra, aplica con acierto sus conocimientos geográficos a los movimientos que había hecho Josué y demuestra que su comprensión de la psicología humana, de los individuos y de las masas, se aplica con efectividad a una fuente inagotable de casos en situaciones extremas.

Al fin y al cabo, la narración que vertebra el *Libro de Josué* es la de una guerra de conquista y ocupación. Ya en la explicación de las circunstancias que rodean la toma de Jericó y el episodio de Rajab, Montano hace un breve discurso para aclarar que “las ciudades se conquistan de dos maneras: irrumpiendo al asalto o por rendición. Asimismo, los defensores la defienden, bien desde dentro, combatiendo desde la muralla o en las mismas plazas, o bien por fuera, haciendo una salida para luchar”.⁴⁴ A continuación, explica cómo se suelen organizar los pactos de rendición, para finalmente aclarar que la actitud desesperanzada de los habitantes de Jericó los acaba impulsando a refugiarse dentro de las murallas e intentar resistir el asedio desde dentro. Evidentemente, esta táctica no resultará muy efectiva puesto que los israelitas cuentan otra vez con la ayuda inestimable de Dios, quien se valdrá del sonido de las trompetas israelitas para destruir los muros de Jericó. Más adelante, al hablar de las guerras con los enaceos, Arias Montano vuelve a su afán clasificatorio y agrupa los tipos de guerra según quién la comienza. De esta forma, la guerra contra los cananeos corresponde al primer tipo, al de las comenzadas por el enemigo y que obligan a una respuesta, mientras que la guerra contra los enaceos pertenece a las que “voluntariamente hicieron los israelitas”⁴⁵ como parte de la segunda fase de su conquista.

La participación de Dios en la guerra de Israel es una cuestión de fe, como también lo es en el caso de los príncipes contemporáneos de Arias Montano. Éste insiste en que es un error asumir que la providencia divina ya no participa en el siglo XVI de los asuntos humanos de la guerra y que por esta supuesta ausencia se puede llegar a justificar cualquier forma de ganar la guerra. El caso de Israel muestra precisamente lo contrario, cómo un ejército inferior en número y corto en recursos materiales puede acabar con enemigos teóricamente superiores una y otra vez gracias a su fe en la participación divina para inclinar la balanza de su lado⁴⁶. Sin embargo, las modernas naciones, que dicen profesar la “fe del Dios verdadero y de Cristo” apuestan habitualmente por una estrategia que no cuenta con los milagros de la providencia y pone todos sus recursos en aprovisionar un buen aparato de guerra. Esto lleva a los príncipes de estas naciones a cometer dos errores graves según la doctrina de Montano. El primero es de tipo moral y consiste en recurrir a todo tipo de medios –“con violencia, fuerza e incluso con frecuente injusticia”⁴⁷– para conseguir el dinero necesario que ayude a financiar sus campañas bélicas.

El segundo es de orden metafísico y teológico y se refiere a la salida de un orden cósmico en el que la providencia divina es parte clave de las fuerzas en juego; este segundo error es más grave si cabe que el anterior y remite a los cristianos a confiar todo a la suerte, no a la providencia: “las empresas y los hechos de estos tienen resultados varios e inciertos”⁴⁸. Arias Montano está hablando de asuntos de providencia y suerte, pero de manera indirecta se está refiriendo a un cambio de paradigma en la visión del mundo, que poco a poco se va a ir inclinando hacia una relación con el futuro en términos de medición y cálculo de riesgos, a partir de la probabilidad y no de la religión.

La guerra es también un negocio, una cuestión de logística, estrategia, geografía, recursos físicos y humanos, que debe servir para probar la capacidad global de liderazgo del caudillo⁴⁹. Este tiene la oportunidad de mostrar sus dotes para dirigir al pueblo y establecer los procesos de suministro, para

44 p. 149.

45 p. 363.

46 pp. 341-342.

47 p. 341.

48 p. 341.

49 p. 367

llevar la iniciativa y atacar a su enemigo en su propio territorio, como hace Josué en la conquista de la tierra de Canáan⁵⁰. El caudillo se transforma aquí en general, para quien el conocimiento del territorio, los medios y la logística han de ser un arte, una técnica, en los que la información y las posibles acciones se sistematizan para alcanzar el mejor resultado. El general es también hombre de estudio, pensamiento y reflexión⁵¹, en lo que parece ser una síntesis cuidada de los modelos de hombre de acción y contemplación favorecidos por el humanismo renacentista. Sus obligaciones incluyen la determinación previa de “el emplazamiento de la ciudad, la naturaleza de los campos, la fortificación de las murallas, el número de habitantes y defensores”,⁵² así como la reflexión y la meditación acerca de la estrategia y del momento oportuno para las diversas acciones. Es decir, el general se ha de ocupar de todas “aquellas cosas pertinentes al negocio de la guerra”.⁵³ Por eso debe ser un experto en todas las cosas necesarias y útiles para el arte de la guerra:

“La naturaleza de los lugares, la esencia de las hazañas, de la causa, de las tropas, de las fuerzas, de las afinidades, de las ayudas, de las armas y la costumbre de los enemigos, así como la oportunidad, el provecho y el respeto de la victoria y el cultivo de las tierras y de los campos”.⁵⁴

La guerra cae en el ámbito de las responsabilidades del buen gobernante, quien es así, político, administrador y militar. Arias Montano asume que la guerra es inevitable en numerosas ocasiones y que, ante tal situación, el político tiene que actuar de forma decidida y ordenada. Los ejemplos del pasado ofrecen numerosas pistas de las posibilidades que se abren a un político ante la inminente amenaza de una guerra, y muchas de estas circunstancias se le van presentando a Josué a lo largo de la narración. Montano aprovecha estas ocasiones para sistematizar lo que parece a primera vista una serie de casos inconexos, de manera que la abundancia de ejemplos y la organización del texto ofrecen un cuadro coherente de las obligaciones del político en tiempos de guerra.

Aclara Montano que los reyes y el pueblo personalizan dos perspectivas muy diferentes ante la guerra. Para los primeros, la tendencia básica pasa por favorecer el combate y la lucha ya que no se implican físicamente en ellos y además los beneficios derivados de los mismos repercuten directamente en ellos; además, la alternativa a la guerra, la rendición, normalmente se considera vergonzante, un atentado contra su autoridad. Desde el otro lado, el pueblo suele estar en contra de ir a la guerra porque todos los prejuicios los sufrirá directamente y disfrutará de pocos de los beneficios, más allá de los despojos de los enemigos. Esta separación y desafección entre el rey su pueblo es algo a lo que el buen político debe prestar atención para evitar que en casos de amenazas militares el pueblo se incline hacia la idea de pactar y someterse a un nuevo príncipe con el objetivo de evitar los daños derivados de la lucha. La unidad de príncipe y pueblo en una alianza de intereses y de consenso se presenta como uno de los retos clave para cualquier gobernante en tiempos de paz.⁵⁵

Pero, ¿hay alguna directriz que los cristianos puedan seguir específicamente a la hora de afrontar las cuestiones de la guerra? En general, Arias Montano se mantiene fiel a su estrategia de comentar con detalle el texto bíblico y extraer conclusiones generales que se aplican con carácter global. Sin embargo, da la impresión que muchos de estos comentarios y principios básicos no cuadran con la ideología que se desprende de los detalles biográficos que conocemos de Montano. Esto tiene que ver con el hecho de que la metodología de interpretación del texto bíblico es el pilar fundamental de su estrategia hermenéutica, de manera que el sentido que se desprende de la teatralidad es inquebrantable.

Hemos visto que, en contadas ocasiones, Montano va más allá del comentario estricto y decide extrapolar las conclusiones a otros contextos. En algunos casos, lo que hace es usar información anecdótica del tema en cuestión para, por ejemplo, en temas de geografía, referirse a hechos

50 p. 143.

51 pp. 144-145.

52 p. 144.

53 p. 144.

54 p. 483.

55 pp. 251-252.

narrados en historias clásicas, en cuestiones de viaje, hablar de sus recorridos por Irlanda o Italia, y en cuestiones diplomáticas, hablar de Portugal. Incluso cuando analiza la etimología de los nombres de lugares se permite explicar el origen del nombre de algunas poblaciones cercanas a su Fregenal de Sierra. El caso siguiente tiene mayor trascendencia porque Arias Montano se separa aquí de su comentario del texto de Josué para exponer su opinión acerca de cómo los príncipes cristianos de la Europa del siglo XVI deben afrontar el problema de la guerra.

La excusa es el episodio del pacto entre gabaonitas e israelitas que Josué narra en el capítulo noveno. Recordemos que este pueblo es el único que, ante la muestra de poderío inicial de Israel y del apoyo divino con el que cuentan, decide intentar pactar con ellos y hacerlo además mediante un engaño. Sabedores de que los israelitas tienen la orden divina de arrasar a todos los pueblos que ocupan la tierra prometida y se opongan a su conquista, los gabaonitas se hacen pasar por un pueblo lejano que envía a una delegación diplomática para que intente conseguir una asociación con Israel que los salve del desastre. Bajo la premisa de que proceden de un lugar alejado, los israelitas aceptan la alianza, para más adelante descubrir que todo se basaba en una falsa pretensión y que los gabaonitas son en realidad uno de los grupos enemigos. Sin embargo, Josué dictamina que la fuerza del pacto es superior a cualquier otro principio y que, especialmente, cuando los otros reyes se vuelvan en contra de los gabaonitas, Israel debe asistirlos militarmente. Así, los gabaonitas se convierten en súbditos de Israel por decisión de Josué, quien los salva de las manos del pueblo israelita y de los otros pueblos, y acaban asumiendo un estatus especial:

“Así pues, este declaró que a los gabaonitas había que considerarlos no en el número de los enemigos, sino en el de quienes se entregaban, y con que se sometían a las leyes establecidas ni se les debía dar muerte ahora ni descuidarlos en el futuro; y no solo conservarlos con el derecho común de quienes se han entregado, sino favorecerlos con la tutela y el patrocinio de quien en adelante ha alcanzado entre el pueblo de Israel un estatus privilegiado”.⁵⁶

Es esta la fórmula que Arias Montano recomienda usar entre pueblos cristianos para evitar el perjuicio de sus pueblos: “la cual si los acuerdos y pactos de los cristianos la copiaran, ciertamente el pueblo sufriría menos perjuicios, menos daños y detrimento, los jueces y los príncipes menos molestias”.⁵⁷ Establecer una obligación legal entre pueblos superiores e inferiores militarmente para disminuir los problemas de la guerra. Desde luego que Montano no especifica a quiénes se refiere de manera específica, pero no es difícil hacer la inferencia al caso de las provincias unidas y la monarquía hispánica, aunque también es cierto que el siglo XVI presenta numerosos casos de conflicto entre príncipes cristianos y que el modelo sería igualmente aplicable a muchos de ellos.

Montano pone especial énfasis en descifrar la fórmula jurídica y el carácter legal del pacto, de manera que el episodio se lea en términos de una negociación diplomática con fines, plazos y límites, en la que las dos partes se benefician mutuamente a partir de una situación de conflicto que podría resultar dañina para ambas. El caso ofrece también un ejemplo pulido de la argumentación multifacética de Arias Montano, quien empieza su comentario a este pasaje apegado a la realidad política que expresa el texto –un rival es superior a otro–, continúa analizando la retórica utilizada para formalizar el pacto y ponerlo por escrito, sigue con la explicación de los conceptos básicos del derecho que son aplicables –legítima posesión, servidumbre, obligación–, y acaba con un recorrido filológico que certifica que su interpretación es la correcta a tenor del significado de los términos hebreos originales.

El capítulo concluye con la sugerencia de que una paz pactada es más agradable a Dios que cualquier guerra victoriosa. Y cuando el pacto permite la inclusión de los pueblos enemigos en la comunidad de la fe verdadera –¿está haciendo alusión Montano a los problemas de evangelización y destrucción de los pueblos indígenas en América?–, ningún otro debería ser el modelo de resolución de conflictos, por más que no se consiguiera la identidad o asimilación completa de los enemigos dentro de la nación de los vencedores:

⁵⁶ p. 292.

⁵⁷ p. 293.

“Y con estos acuerdos y razones se arregló y se dio por concluido el asunto entre gabaonitas e israelitas, lo que es razonable pensar que ni fue grato ni motivo de alegría para Satanás, el enemigo del género humano; ya que veía que un número no exiguo de hombres, de los que había tenido totalmente sometidos a él y a su reino, se estaba uniendo al pueblo de Dios, poco a poco era conducido hacia el conocimiento de la verdadera luz, y temía que con este ejemplo otros muchos se habrían de apartar de su culto”.⁵⁸

Finalmente, Arias Montano vuelve una y otra vez a recorrer los diversos niveles en los que organiza su discurso acerca del buen gobernante, centrándose a veces en los principios generales de las diversas áreas de gobierno, otras en el carácter decisivo de la providencia divina y la fe, y muchas otras en las características personales del comportamiento del príncipe, esto es, en sus dotes de liderazgo. Es en este último aspecto en donde coinciden su preocupación por la naturaleza del tiempo y las cualidades prácticas del líder para acertar con el tiempo de las cosas, con la ocasión más propicia para encarar las acciones correspondientes. Por eso, para Montano la diferencia entre un político normal y un caudillo excepcional acaba dirimiéndose en el manejo, primero, de la ocasión y, luego, en la gestión de las circunstancias posteriores: “La prudencia y la habilidad de un caudillo excepcional se nota en primer lugar en la toma de decisiones de acuerdo con el momento, y después en la gestión de los hechos.”⁵⁹

La victoria sobre la alianza de reyes enemigos que se esconden en la ciudad de Maceda le da la oportunidad para explorar este tema en profundidad y establecer una serie de principios básicos acerca de cómo manejar el problema que representa qué hacer con esos reyes. En primer lugar, Arias Montano tiene claro que un enemigo vivo es un problema añadido que hay que eliminar. En segundo lugar, y en la línea de sus ideas acerca de la ocasión, Arias Montano afirma que desaprovechar “la oportunidad de tiempos y de lugares ofrecida por Dios” sería un error mayúsculo que conduciría al desastre⁶⁰.

Así, Josué manda a un contingente del ejército a custodiar el lugar donde se esconden los reyes mientras que a la vez centra los esfuerzos bélicos en perseguir lo que queda del ejército enemigo hasta aniquilarlo completamente y pasar a cuchillo a todos los soldados.

Sólo cuando todos los operativos bélicos han concluido con la victoria resonante de los israelitas dispone Josué de los cinco reyes enemigos enfrente de todo el pueblo de Israel, reunido para que el impacto de su decisión sea máximo. Esta es una prueba más de la sabiduría y fe de Josué, quien no comete el error de pensar que la victoria se debe a él mismo, sino a la intervención de la providencia divina. Además toma la decisión respecto a los monarcas enemigos pensando en el efecto que causará entre su propio pueblo y en que servirá de ejemplo para futuras guerras. Los cinco reyes sufrirán el mismo destino y “consta que todos aquellos fueron vencidos a la misma hora, fueron encerrados a la misma hora, fueron sacados y conducidos a la misma hora, y por último sufrieron tormento a la misma hora”.⁶¹

En efecto, Josué acaba decretando que los cinco reyes mueran “como enemigos impíos y homicidas”,⁶² y acaben colgados para escarnio público. Arias Montano interpreta el episodio como un ejemplo doble en el que se muestra a la vez lo que llama los beneficios divinos con los piadosos y los juicios divinos para con los impíos⁶³. Esta es la naturaleza de la guerra y este es su arte.

6. EL EJERCICIO DEL PODER.

Montano es un hombre de acción clásico, que destaca sobre sus contemporáneos en la guerra, la religión, la política y, como hemos visto, la retórica. Un hombre completo cuya brújula de acción indica el norte de la prudencia y la piedad a la vez que el éxito es la única

58 p. 294.

59 p. 323.

60 p. 324.

61 p. 328.

62 p. 330.

63 p. 330.

medida de su labor de cara al pueblo y a los enemigos. De un lado, el manual del cristiano piadoso lo había despachado Arias Montano en el *Dictatum Christianum*, al que hace referencia directa cuando menciona la obligación del pueblo de reconocer a los hombres de piedad y virtud para luego designarlos a las magistraturas correspondientes⁶⁴. Del otro, en su *Liber Ieremiae, sive de actione*, Montano trata de la postura y expresión corporal que son necesarias para que el hombre de acción conmueva a sus interlocutores en un contexto en el que se mantenga íntegra su dignidad⁶⁵. El *Josué* va un paso más allá cuando aplica los principios establecidos en los tratados anteriores a la acción y expresiones concretas del buen gobernante.

Para dibujar este cuadro del hombre práctico, Montano se vale por igual de Juvenal y de los Salmos que tan bien conocía, formulando un programa de acción y contemplación en el que ambas formas de estar en el mundo se complementan para asegurar el éxito:

“Por tanto, la lectura asidua de la Ley divina y la meditación constante de las lecturas, ha de practicarse con diligente afán, se aconseja como necesaria para el buen caudillo y gobernante de un pueblo piadoso, y todo este afán se explica que no debe consumirse en la meditación en sí misma, sino que debe tener como objetivo emprender correctamente todas las acciones. Pues la virtud absoluta y completa no se define solo por las palabras, ni por los pensamientos ni por las meditaciones, sino por los hechos y las acciones. De hecho, el fruto de la contemplación en las cosas que atañen a las costumbres privadas y civiles, se recoge en la acción, y por eso aquel Salmista divino cantaba: *Que a su tiempo dará su fruto*, esto es, lo que Dios manifiesta a Josué: *Para que hagas todas las cosas que en él están escritas*, no para que, en virtud de tu voluntad personal, pienses que basta con aprender y conocer tales cosas, no para que escojas a tu arbitrio cumplir una parte, descuidar la otra, y gestiones las que son más ligeras y dejes las más pesadas, o, al contrario, prestando atención a las más pesadas, desprecies las más ligeras, sino *para que hagas todas las cosas*, las que tengan que ver con tu oficio y cargo; puesto que, de esta manera, obtendrás el desenlace feliz de tus acciones”.⁶⁶

El programa lleva la marca incuestionable del humanismo más radical, aquel que concibe las artes, los *studia humanitatis*, como la fuente que abastece espiritual y técnicamente al político, mientras que la acción de éste supone la intervención en la realidad a partir del desarrollo de esas lecciones aplicadas a casos concretos. Montano avisa, además, de las tentaciones que ambas tendencias presentan constantemente al político, quien según su temperamento y las circunstancias se deja llevar por la reclusión en los textos o se olvida de estos para entregarse desenfrenadamente a la gestión de los asuntos cotidianos. Ambas desviaciones son perniciosas ya que solo el equilibrio entre ellas puede garantizar el perseguido éxito. Y en la política bien concebida, todo proceso ha de concluir en el “desenlace dichoso a las acciones”.⁶⁷

Así, este programa humanista declara su distancia respecto al político barroco quien, entregado a la acción y que no encuentra más explicación a sus desencuentros con el mundo que la de recurrir a la fórmula del desengaño, de lo inexplicable e inmanejable, para justificar sus fracasos y continuar entregado a la vorágine de la gestión continua. Pero también establece con claridad que el humanismo del XVI no apunta a la especialización del técnico humanista que se refugia en la superioridad de su saber para evitar la pregunta por la utilidad de las humanidades. El desprecio de la realidad y de los que se ocupan de ella constituye la mayor renuncia para los defensores de este programa. Quienes, como en el caso de Montano, conocen bien las servidumbres físicas y espirituales de la vida de servicio y a pesar de ello imbuyen al humanismo de un principio de responsabilidad ética fundamental muestran su utilidad para garantizar el éxito en la acción individual y social.

Este humanismo político tiene un marcado sesgo cristiano puesto que es la ley divina la que inspira los principios de la acción práctica y la que conmina a los príncipes cristianos a “extraer de los fundamentos de su Ley, tanto el método y el modo de gestionar todas las acciones y

64 p. 490.

65 p. 186.

66 pp. 26-27.

67 p. 27.

hechos humanos, como la prosperidad”.⁶⁸ De nuevo, Montano pasa de la lectura a ras de suelo que cimenta su método hermenéutico a las directísimas referencias a la política y las apelaciones a los políticos y ministros de su tiempo. Parece no poder ocultar la relevancia y sentido último de su comentario al Josué más allá de la observancia de los principios de interpretación bíblica, es decir, la necesidad de informar de nuevo la política de los príncipes europeos con los elementos básicos que la pueden definir como cristiana. Pero Montano también está poniendo en duda, aunque sea de manera oblicua, la legitimidad de esos príncipes, el cordón umbilical que justifica su autoridad y que debería ser el formado por los elementos que definen a Josué. La cuestión a fin de cuentas es si los príncipes cristianos del siglo XVI, en muchos casos envueltos en un escenario de conflictos internacionales que ninguno de ellos es capaz de gestionar con eficacia, gozan de las dotes proféticas de Josué o de su capacidad de escuchar y aplicar la voluntad de Dios. Y si la respuesta es negativa, ¿qué ocurre con la organización política y el futuro de esa Europa cristiana?

La estructura ejecutiva del buen político cristiano se define a partir del versículo 9 del primer capítulo, en el marco de la progresiva asunción de Josué de las funciones que antes había desempeñado Moisés. La interpretación montaniana de este versículo vuelve a insistir en la brújula del éxito, que queda garantizado ahora en un método en dos pasos: primero la “sabia decisión” acerca del asunto en cuestión y, después, “la acción madura” por parte del político. Mientras que la sabia decisión procede solo de Dios, la acción madura pertenece al reino de los hombres y es la que define el nivel práctico de efectividad del político: la una no tiene sentido sin la otra. Y en un ejercicio claro de lo que hoy denominaríamos liderazgo y delegación de funciones, advierte Montano de que lo más adecuado es que el príncipe no asuma él mismo todas las tareas de la república, sino que sean sus ministros los que, “según la materia, el lugar y el tiempo”,⁶⁹ se ocupen de ellas de manera rápida y efectiva.

La idea que subyace a la interpretación de este versículo, a saber, que Josué recibe la comunicación de Dios acerca de por qué se le ha elegido para el puesto y cuál es el sentido de su misión, enlaza con un pensamiento que nos encontramos muy claramente formulado en el capítulo 11: “Todo poder carente de propósito es detestable para Dios”.⁷⁰ En efecto, las historias sagradas y las clásicas coinciden en señalar numerosos ejemplos de hombres poderosos que llegan a la cumbre del éxito y la política y que, sin embargo, acaban perdiendo todo y siendo derribados de sus posiciones a causa de su deseo insaciable de perpetuarse en el poder o ejercerlo de manera absoluta. En esos momentos en los que se traspasa la frontera del poder bien constituido y ejercido, aquel que tiene legitimidad en su origen y en su ejercicio, el político cristiano deja de ejercerlo de manera transitiva, en beneficio de un propósito colectivo, y su autoridad comienza a tambalearse.

Josué se da cuenta de ello cuando termina la fase de conquistas que mueven la primera fase de su misión y reordena los objetivos de la comunidad hacia el reparto, posesión y trabajo de la tierra entre las diversas tribus. En este caso el comentario de Montano nos lleva a establecer que la legitimidad de origen se ha de confirmar en el ejercicio cotidiano del poder y la autoridad.

Montano parte de nuevo aquí de Dios y la religión para remontar hasta los orígenes de la legitimidad política y justificar así por qué los rubenitas han de acatar la decisión de Josué respecto a las tierras entregadas a cada una de las tribus. Este argumento que recurre a la religión y a la piedad para evitar el cuestionamiento de la legitimidad de origen que sostiene a Josué ofrece una segunda vertiente. Si se ha aceptado en algún momento esta legitimidad y, a partir de ella, los pactos constituyentes que vinculan a las partes de la comunidad y a aliados como los rubenitas y gaditas con la autoridad política en función de un proyecto común —la ocupación de la tierra prometida—, entonces estos pactos han de ser respetados por ambas partes puesto que otra cosa sería cuestionar “la autoridad de Dios y de su ministro”.⁷¹

68 p. 28.

69 p. 30.

70 p. 364.

71 p. 33.

Los rubenitas no pueden dar marcha atrás —o, literalmente, deberían dar marcha atrás— respecto a qué tierras les toca en el reparto cuando desde el inicio la aventura partía con un acuerdo con Moisés respecto a la ubicación de este pueblo al otro lado del Jordán. Y en razón del mismo pacto, Josué ha de garantizar esas tierras una vez concluida la tarea de esos pueblos de ayudar militar y logísticamente a los israelitas a cruzar el Jordán. Esta obligación es recíproca y tiene consecuencias legales y morales: el olvido del pacto por parte de los israelitas constituiría, según Arias Montano, “un delito gravísimo”, “un crimen impío” y “una impiedad execrable”.⁷² Y, sobre todo, un ataque a la autoridad de Josué, que procede de Moisés, y a la de éste, que viene directamente de Dios. “Y si ellos se negaran a mantener su palabra dada, no obstante, quedaría Dios, el cual ni muere, ni puede ser muerto, y el cual se mostrará como severísimo defensor de la autoridad de sus ministros, y reclamará ante todo, y le arrebatará aquellas cosas que de buena gana les había otorgado a ellos mismos, con este pacto y condición, para que llevaran socorros a sus hermanos”.⁷³ Así pues, el cuestionamiento de la autoridad del buen político, por su origen, y la naturaleza misma de los pactos, que se basan en la legitimidad constituyente de la misión y del gobernante, hacen injustificable la ruptura.

Quizás pensando en su larga experiencia en los Países Bajos, Arias Montano reflexiona acerca de lo que es deseable que ocurra en los nombramientos de cargos políticos, desde reyes hasta generales, para que ese poder continúe ejerciendo la autoridad que emana de su origen y se consolide en su propia práctica como justo y efectivo. Por un lado, se menciona, otra vez, la autoridad de quien ha hecho el nombramiento y, puesto que en el caso de Josué la autoridad es la de Dios, esta dimensión está cubierta. El segundo elemento tiene que ver con que el pueblo acepte al gobernante gracias al consenso y al respeto que provoca. No se trata, dice Montano, del poder hereditario o la elección pública, en lo que parece un descarte de los métodos de las monarquías católicas y de los burgueses holandeses, sino del poder que proviene de Dios y que simultáneamente “propone al pueblo para obediencia; dicha obediencia, si no se presta recta y fielmente, no sólo se profana la reverencia de la autoridad divina, sino que resultan afectados, con no poco daño, el modo y resultado de gestionar un asunto”.⁷⁴

La aceptación por parte del pueblo es tan importante como el origen de su legitimidad, “puesto que todo cargo legítimo se fundamenta en la autoridad y el consenso”.⁷⁵ Josué construye este consenso con rubenitas y gaditas alrededor de los intereses comunes renunciando a hacer discursos acerca de su autoridad y poder supremos para así avanzar hacia un terreno en el que ambas partes se sintieran cómodas y comprometidas con los pactos acordados. Esto es lo que Montano califica como prudencia de Josué para explotar la sociabilidad de ambas partes y el método perfecto para provocar la aceptación de los políticos por parte del pueblo. A partir de este lugar común, la relación entre las partes cambia hacia el espacio de los deberes por hacer aquello a lo que se han comprometido. En este sentido, Montano destaca la habilidad retórica de Josué para persuadir a ambas tribus no por medido de las amenazas, sino mediante el recurso a los intereses y al deber, dos argumentos alejados de las prácticas de los gobernadores españoles en Flandes. Mientras que Montano asume que este planteamiento es suficiente para conseguir los objetivos políticos del momento, es decir, el respeto a la autoridad, el cumplimiento de los pactos, y la eficacia en el desarrollo del proyecto común, también pone el énfasis en que esta actitud lleva a Josué mucho más allá, al conseguir que los aliados comprometan su obediencia y acepten su autoridad en términos generales, más allá del asunto específico que habían pactado con los israelitas. Si el reverso del poder es la autoridad, el anverso es el ejercicio prudente del mismo que provoca la aceptación y obediencia voluntarias del propio pueblo:

“...aunque todo poder máximo, amplísimo y asumido por hombres es conveniente templanlo con los cálculos, razones y medidas del designio, criterio y voluntad de Dios, el papel del magistrado debería ser desempeñar su oficio y deber no por gusto y ostentación de poder,

72 p. 33.

73 p. 33.

74 p. 40.

75 p. 43.

sino por religión, piedad y caridad; el del pueblo, confiar al magistrado la administración de dicho poder y mostrarse, por obediencia, lo más presto y dispuesto posible”.⁷⁶

De la mano de la historia de Josué, Montano va dirigiendo al lector hacia el espacio del poder bien constituido. Y aquí abandona brevemente el comentario literal de los versículos correspondientes para establecer de manera categórica los principios sobre los que se asienta este poder bien constituido en cualquier sociedad: unas leyes que dirigen la convivencia y que sobre todo regulan el ejercicio mismo del poder, la obediencia del pueblo y un gobernante que responde a las cualidades que Montano va desgranando a partir del ejemplo de Josué: “la propia gravedad, dignidad y afán del soberano, gobernante o magistrado para asumir y desempeñar su cargo, y para asimismo ocuparse del pueblo, de acuerdo con el momento, la situación, las leyes y los asuntos, ya que el modo de administrar el estado que deriva de la Ley divina contempla como gobernante al mismo hombre que debe mostrar también la fortaleza ánimo para impartir las órdenes y mandatos que le parezcan oportunos según el momento”.⁷⁷

Así, si por un lado Montano insiste una y otra vez en que la autoridad, el poder y la efectividad del reinado de Josué se deben al hecho de que Dios lo eligiera y a que Dios interviene constantemente y con eficiencia en sus asuntos políticos y militares, la dimensión humana del político queda a la vista gracias a la labor que la fama hizo con Josué, a quien se recuerda por sus virtudes personales y políticas: “moderación, diligencia, prudencia, aplicación y solicitud; en suma, gravedad y eficacia al hablar, además de integridad de vida y dignidad en todas las acciones”.⁷⁸ Es decir, el perfecto político cristiano.

Esto no significa que Josué sea inmune a las críticas y los problemas durante el ejercicio de su misión. Por el contrario, su autoridad se pone en cuestión de nuevo en el caso de los gabaonitas. Como se sabe, los gabaonitas consiguen un pacto con los israelitas gracias a los engaños acerca de su procedencia. Pues bien, cuando sus tradicionales aliados y, en especial, los amorreos, conocen que los gabaonitas les han traicionado y se han unido en alianza con los israelitas –una alianza que los sitúa como siervos de los israelitas– se le plantea a Josué el dilema de si debe o no prestarles ayuda.

El dilema se presenta en términos de la reacción del propio pueblo israelita cuando una delegación de eminentes hombres de Gabaón⁷⁹ acude a Josué en busca de auxilio y utiliza como principal argumento el hecho de que habían sellado un pacto de servidumbre con el pueblo de Josué que vinculaba a éste por motivos de justicia, equidad, deber, honra, reputación y utilidad⁸⁰. Lo cierto es que el texto no deja muchas opciones a Josué ni en términos políticos ni militares puesto que a los argumentos sobre el derecho y el deber se unen los que tienen que ver con la velocidad de actuar y tomar posición en la ciudad de Gabaón para tener una ventaja estratégica –la altura– cuando llegue el momento de la batalla. Si Josué quiere continuar de manera exitosa la campaña militar para la toma de posesión que Dios le ha encomendado, no le queda más remedio que atender a la urgencia que plantea la alianza de sus enemigos contra los gabaonitas. Pero es aquí precisamente donde se presenta su perfil más claro de militar y estratega para reafirmar que todo queda en manos de su arbitrio para decidir con “la prudencia de un general sabio” cómo preparar la subida a la ciudad, dividir o no al ejército y comprobar que la petición de los gabaonitas no encierra ninguna traición que pudiera amenazar a los israelitas⁸¹.

Pero son este y los otros asuntos militares los que redondean el perfil de Josué como caudillo y los que acaban convirtiéndolo en el modelo de príncipes que Arias Montano propone. Las cualidades del buen gobernante se destilan a partir de su capacidad para ejercer con eficacia las que para Montano son las cuatro misiones u objetivos que Dios asignó a Josué: “primero, su propia preparación y la armonización personal de sus hábitos y sentimientos; el segundo, el

⁷⁶ p. 44.

⁷⁷ p. 45.

⁷⁸ pp. 176-177.

⁷⁹ p. 303: “Por esta razón la legación encargada de pedir auxilio no fue enviada por las mujeres, no por gente inexperta y corriente, que solo se mueve por la impresión de las cosas presentes, sino por los habitantes de Gabaón varones.”

⁸⁰ p. 304.

⁸¹ p. 306.

empeño de acostumar a su pueblo a la disciplina; el tercero, la tarea de atraer a los enemigos a la paz, o de atacarlos y destruirlos en caso de que rechacen las condiciones de paz; y el último, el de dividir el territorio entre las tribus”.⁸²

Mientras que Dios ordena a Josué que se encargue de la asignación del territorio no conquistado cuando entra en la vejez⁸³ y el texto comienza a hablar de su muerte, en términos de la modelación del príncipe perfecto, el desarrollo efectivo de estas misiones es lo que eleva a Josué a la categoría de ejemplo para gobernantes futuros porque las lleva a cabo sin duda ni desvío, y es esa práctica cotidiana la que va esculpiendo su figura de gobernante prudente, piadoso y eficiente:

“...con fe, celo, diligencia y empeño, y hasta con sabiduría; de manera que nada al azar, nada sin reflexionar, nada con crueldad, nada estúpidamente, por ambición o avaricia, con terquedad o por envidia, nada fue tratado o hecho por aquel caudillo supremo y general en tantas y tan importantes ocasiones, oportunidades, variedades y suertes de asuntos y lugares; sino que todo fue observado, cuidado, procurado y cumplido conforme a la prescripción del mandato divino...[...] Ciertamente Josué con gran cuidado había aprendido, observado, respetado y hecho cumplir las leyes de su cometido recibidas de Dios a través de Moisés, para ejemplo ilustre y vivo de todos los príncipes y gobernantes piadosos; quienes si desean comportarse lo mejor posible consigo mismos y con sus estados y pueblos, una vez rechazados y repudiados los vanos delirios de la sabiduría y la soberbia, de la ambición y del deseo de los hombres, deben respetar, observar y seguir con sencillez, honestidad y religiosidad la única enseñanza de la voluntad divina transmitida y expuesta por los verdaderos y legítimos ministros de Dios”.⁸⁴

7. LEGITIMIDAD Y AUTORIDAD.

La clave del aparato político en que descansa la concepción del buen gobierno es la legitimidad de Josué como caudillo de los israelitas. Este es uno de los temas que reaparecen una y otra vez en el comentario de Montano, que se sitúan al frente de la discusión y que marcan las principales diferencias –y las dudas del lector– entre un político del Antiguo Testamento como Josué y los monarcas cristianos contemporáneos de nuestro humanista. Puesto que lo que plantea Arias Montano es que Josué lleva a cabo su labor de manera eficiente –la entrada en la tierra prometida, la conquista de Jericó y las otras ciudades, las victorias en las batallas, o el reparto de las tierras y los roles entre las tribus de Israel– gracias a que nunca rompe la cadena de legitimación que le une con Dios, la cuestión que emerge con crudeza de esta interpretación de la legitimidad de los políticos es simplemente si los monarcas cristianos del siglo XVI son legítimos o no. Por supuesto, Arias Montano nunca formula explícitamente el problema en estos términos. No lo hace ya que él mismo ha planeado los límites de su discurso al atar estos al estilo simple y literal de la interpretación de los versículos. Y no lo hace tampoco porque su estilo de pensamiento, lo que lo define de manera peculiar como humanista, consiste en una aplicación depurada de la prudencia y el realismo diplomáticos a la práctica del comentario bíblico. Pero sí suenan ecos velados en su comentario del pesimismo agustiniano acerca de la naturaleza del hombre que Harald Braun ha localizado en la propuesta de Mariana acerca de la institución del rey⁸⁵. O quizás haya que matizar que la diferencia entre la condición religiosa de Josué y de Israel y los monarcas y pueblos cristianos y católicos de la Europa del XVI fuera histórica y no natural. Es decir, que se tratara de una cuestión de fe, que una vuelta a los modelos del Antiguo Testamento quizás podría subsanar.

Este humanismo diplomático se refleja en la elección de su método hermenéutico, que no es solo resultado de principios filológicos, sino también políticos, principios que parten de un conocimiento fidedigno de la política en la práctica, que tienen en cuenta la capacidad real de

82 p. 354.

83 pp. 376-377.

84 pp. 352-353.

85 Harald E. Braun, *Juan de Mariana and Early Modern Spanish Political Thought*, Burlington, Ashgate, 2007, p. XII.

influir en el curso de las disputas políticas, y que se ajustan a los cauces institucionales para obtener el máximo impacto en función de las circunstancias existentes.

Como hemos visto, el caso de las apariciones del humanista Masius en varios pasajes del libro de Montano es paradigmático de su forma de operar. Como es sabido, Masius se cruza en varias ocasiones con problemas relacionados con la censura —el episodio de la prohibición de libros judíos en Venecia y las dudas acerca de su participación en la Políglota, son dos de estos casos— y, sin embargo, era considerado una de las mentes más brillantes de la época entre los componentes del círculo humanista de Plantino. El tratado de Masius sobre Josué se había convertido en un punto de referencia indiscutible para alguien que escribiera un comentario sobre el libro bíblico y, por el contrario, enredarse en discusiones acerca del sentido de determinados pasajes podría poner a Montano en la diana de los enemigos que peleaban en la lucha de las lenguas. ¿Qué estrategia desarrollar, entonces? Lo que Montano hace es, creo, reivindicar el trabajo de Masius de una manera efectiva pero poco llamativa. De un lado, lo llama para pedirle explicaciones, o mejor, matizaciones, sobre la forma en que ha vertido algunos de los pasajes y el método que soporta tales traducciones. Así cuestiona abierta, aunque sutilmente, la obra de Masius, siempre ejerciendo una delicada alabanza de su persona y de su trabajo. De esta forma, Masius aparece en numerosas ocasiones en la obra de Montano como un interlocutor autorizado. Por el solo hecho de estar allí, Montano lo critica o matiza en algunas ocasiones, sin descalificarlo nunca y, por último, Montano insiste en las virtudes personales y cristianísimas del humanista flamenco. Masius es una autoridad en Josué y así lo trata Montano, mientras que a la vez cierra su comentario con el siguiente texto de sumisión a la censura eclesiástica: “Benito Arias Montano confía los Comentarios al Libro de Josué al sabio dictamen de los legítimos censores de la Sacrosanta Iglesia Romana”.⁸⁶ Y consigue que su libro se apruebe sin cambios.

La legitimidad procede del origen del mandato de Josué, de su autoridad como caudillo y de la eficacia de sus acciones⁸⁷. Estos tres principios confluyen en las cualidades personales de Josué que Montano destila en forma de enumeración en más de una ocasión a lo largo del texto.

Ya en el capítulo primero Arias Montano vincula la validez del contenido político del *Libro de Josué* al continuo que forma con la historia protagonizada por Moisés. La expresión con que se abre el versículo uno —“Y sucedió”— significa, según Montano, “que lo que fue prometido e iniciado siendo Moisés intérprete y ministro, fue acabado y desarrollado siendo Josué caudillo y procurador”.⁸⁸ La continuidad sin vacíos —tan cara a la concepción metafísica de Arias Montano y de toda la época— es, pues, la primera señal de la legitimidad del gobierno de Josué, quien además va a heredar de Moisés, por decisión divina, las capacidades que harán de él un buen gobernante, el don de la profecía y el rol de ministro, de siervo de Dios. Si la profecía concede al monarca acceso al conocimiento verdadero de la voluntad de Dios, quien es en realidad el que planea toda la acción política de Josué, su calidad de ministro es lo que permite que las acciones políticas, militares y ejecutivas sean siempre efectivas. Sin don de la profecía no hay certeza de cuál es el plan de Dios y sin ser ministro de Dios no hay garantías de que las acciones sean efectivas.

Moisés había sido declarado “siervo de Dios” porque había llevado a cabo su “cometido de forma recta, piadosa y conforme a la ley”,⁸⁹ a pesar de que Dios hubiera decidido que no llegaría a ver culminar la empresa de entrar en la tierra prometida. El sucesor de Moisés ha de ser también “siervo de Dios” y esta denominación queda clara a partir de la interpretación de Montano sobre el método de designación y las cualidades personales del hombre que sería

⁸⁶ p. 718.

⁸⁷ Quentin Skinner enmarca el problema de la legitimidad del príncipe en el debate que inicia Maquiavelo acerca de la importancia del ejercicio efectivo del poder frente a la visión “ingenua” de los humanistas acerca de la suficiencia de la virtud. Por otro lado, la discusión formal enlaza la legitimidad del príncipe con el constitucionalismo del siglo XVI y la vuelta al escolasticismo en los teóricos católicos. Cf. Quentin Skinner, *The Foundations of Modern Political Thought, Volume 2: The Age of Reformation*, Cambridge: Cambridge University Press, 1978.

⁸⁸ p. 3.

⁸⁹ p. 5.

elegido para completar la misión: “Otro caudillo, elegido por designio divino, juicio, sentencia, palabras y testimonios de Dios, Josué, hijo de Nun, cuyo nombre mismo, impuesto con un espíritu, según creemos, profético, significaba ‘salvación futura’, y además dejaba ver que la elección divina sería hecha pública, él mismo además, por mandato divino, declarado caudillo por Moisés, y consagrado públicamente mediante las ceremonias legales, ahora llamado y enviado, finalmente, a completar la tarea”.⁹⁰ Y así Josué es sucesor de Moisés en todos los sentidos, es decir, respecto al método de selección, a su sucesión declarada por Moisés, la promulgación legal de su elección, su caracterización en cuanto caudillo y su misión de entrar y tomar la tierra prometida para el pueblo de Israel según el mandato de Dios.

El otro elemento crucial para entender por qué Josué se configura como modelo de reyes y su gobierno como ejemplo a través del tiempo es que su nombramiento no es exclusivamente político, sino que a la vez que caudillo, Dios lo inviste con el don de profecía. El texto bíblico no describe a Josué solo como político hábil en la guerra y en la administración, sino que goza de un atributo especial para dirigir sus empresas y demostrar, a cada paso, que su fe en el Dios de los hebreos es firme y decidida. El don de la profecía lo señala como enviado de Dios a los ojos del pueblo y, en la interpretación que Montano hace para los lectores europeos del convulso siglo XVI, como profeta, una categoría de religiosidad especial que lo coloca más allá de creyentes y príncipes. Si no me equivoco, Josué nunca traiciona este don porque acepta que, una vez asumido, y reconocida la superioridad y necesidad de los mensajes divinos para afrontar las diversas misiones militares y políticas, no queda más que reconocer también la efectividad de la omnisciencia y omnipotencia divinas. Josué es consecuente con el origen de su legitimidad, pero sobre todo es consciente de que su autoridad proviene de la eficacia con que una y otra vez se manifiesta la voluntad divina con solo invocar su nombre y no cuestionar su mandato.

La diferencia de grado entre ambos ministerios, el de caudillo y el de profeta, la declara Montano a partir del comentario a *Números* (27, 12-23), cuando aclara que, mientras que Josué ya había sido nombrado caudillo y sucesor de Moisés en vida de este, no es sino mucho más tarde, una vez muerto el primer profeta y legislador, cuando Dios hace evidente que Josué será su profeta, su único vehículo de comunicación con el pueblo para hacer pública la ley de Moisés e implementar la estrategia de ocupación de la tierra. La designación como profeta es clave por motivos religiosos y políticos, dado el nivel de riesgo que el nuevo caudillo asumiría cada vez que pidiera al pueblo acometer una nueva aventura colonizadora. Ante los peligros internos que tales desafíos le plantearían y los riesgos de sediciones internas y de rechazos a sus iniciativas, Montano evalúa el nombramiento también en términos políticos, “en virtud de la época, lugares y negocios”⁹¹ y “el prestigio, poder y utilidad de la profecía”.⁹² Ser profeta marca la diferencia entre un político hábil, y un gran político, entre un gobierno cuidadoso y el auténtico buen gobierno, entre un imperio humano y un imperio regido por la voluntad de Dios. La pregunta que debían de hacerse los lectores de Montano era: ¿hay algún monarca cristiano que reúna en este tiempo las virtudes que confluyen en Josué? ¿Hay algún político con tal religiosidad y fe en Dios que éste lo haya elegido para cumplir la misión? Y, en última instancia, ¿en qué consiste la misión en la Europa del siglo XVI si nadie puede acceder a la voluntad divina?

Montano se demora en este versículo segundo porque contiene muchas de las claves sobre las que va a sustentar su interpretación del papel de Josué a lo largo de todo el texto. Entre estas claves, metafísicas y políticas a la vez, encontramos la continuidad de la legitimidad y la intervención de Dios en su nombramiento, que Montano confirma y remacha con su recurso a las etimologías hebreas. En este caso, recurre al término “MESSARET” que el texto bíblico aplica a Josué, y que sirve a Montano para explicar que se refiere “a los sacerdotes, magistrados y todos aquellos hombres, que se ocupan de dirigir y administrar los asuntos públicos, y lo hacen,

90 p. 5.

91 p. 6.

92 p. 6.

bien conforme a las leyes prescritas, bien por orden, precepto o mandato de un superior”⁹³. La interpretación filológica sirve para realzar el contraste entre la categoría de Josué, como buen gobernante, y los ejemplos que encontramos en los textos de las otras naciones, incluidos griegos y latinos y que Montano relaciona con los altercados que siguieron a la muerte de Alejandro Magno. De nuevo, la diferencia entre la política normal y la política alumbrada por la fe verdadera e incondicional en Dios estriba en el riesgo de revoluciones y fracasos: “Pues en aquellos pueblos que hacen uso no tanto de los preceptos y mandatos divinos, como de los consejos y leyes humanas, suelen originarse grandes, y repentinas, y hasta calamitosas revoluciones a causa de la defunción y muerte de algún buen príncipe, unas veces amado y querido por el pueblo, otras poderoso, y muchas cosas degeneran a peor, muchas ruedan al precipicio, las cuales habían creado grandes esperanzas de alguna dicha suprema”.⁹⁴

Legitimidad y autoridad van, pues, de la mano en el nombramiento de Josué para garantizar el éxito de su misión. Esta dimensión ejecutiva de su poder no queda de lado en ningún momento puesto que el éxito de Josué es la prueba de la eficiencia divina y de su compromiso con el pacto que había hecho con Moisés. Para certificar que el nuevo caudillo cumplirá la misión encomendada, el texto bíblico delimita claramente sus poderes y su autoridad de manera que le son confirmados el poder de la profecía y los milagros pero, a diferencia de Moisés, Dios deja claro que Josué no recibe en este momento el don de legislador. Lo que hoy llamaríamos el “liderazgo” de Josué depende de su firmeza en el cumplimiento de la voluntad divina, sin dudas ni vacilaciones ni iniciativas propias, sean cuales sean las circunstancias en las que se tenga que manejar. La misión será larga y difícil, pero la interpretación de Montano respecto al mandato divino a Josué no deja lugar a dudas: “En lo que respecta al asunto y a los enemigos –interpreta Montano– sé valiente y firme, con la fe en mi promesa y con un valor firme; no mires tu edad ni tus fuerzas, ni temas las tropas y ardidés de los enemigos, ni los cambiantes juicios y pareceres del pueblo populoso, a cuyo frente te pongo, sino tan solo escucha mis palabras y mi promesa, y recuerda lo escuchado con gran fe”.⁹⁵

Un ejemplo de los problemas que tendrá Josué con su propio pueblo es el de Akán, hijo de Karmí, quien se apropia de algo del botín resultante de la toma y destrucción de Jericó, a pesar de haber recibido la orden divina de no hacerlo. El caso sirve a Montano para ejemplificar no tanto la maldad y estupidez humanas o la facilidad con que los hombres se apartan de Dios una vez éste los ha favorecido, sino para ilustrar el tipo de dificultades con su propio pueblo por los que pasará un gobernante entregado a la fe divina. El caso es especialmente grave porque el delito y pecado de Akán no tienen carácter individual, sino que se proyectan y afectan a toda la comunidad. ¿Cómo podría entonces Josué reparar el asunto sin castigar a todo el pueblo de Israel?

El problema es especialmente agudo ya que cuando ocurre, Josué ya tiene una gran fama consagrada gracias a sus éxitos políticos y militares. Este nivel de éxito y fama podrían haber inclinado al rey a ignorar el problema para evitar males mayores o enfrentarse con su propio pueblo. Sin embargo, esta es precisamente la cuestión que Montano quiere plantear en esta parte del comentario: por un lado, que el carácter comunitario de las acciones de los hijos de Israel se manifiesta también en los tres elementos que caracterizan a su rey, esto es, que había sido designado “como supremo ministro, caudillo y profeta” y “cualquier orden que les daba colectivamente, abarcaba a todos y a cada uno de los hombres, que nunca se verían privados de aquella singular providencia para con todo Israel”.⁹⁶ Sin embargo, más adelante, Montano se sirve de una larga disquisición filológica sobre las diferencias entre *praevaricari* y *MAGHAL* para establecer claramente la postura cristiana respecto al pecado y la culpa, individuales y colectivos:

93 p. 15

94 pp. 3-4.

95 p. 17.

96 p. 178.

“Se indica, empero, la tribu y la familia del hombre, la cual, aunque era ilustre y marchaba en primera línea y delante de las enseñas, tuvo, no obstante, a este hombre audaz y sacrilego como descendiente de antepasados buenos, honrados y conocidos del pueblo, para que nadie pensara que la virtud, o la honradez, o incluso la maldad, iba inexorablemente unida a alguna raza de hombres, como si fuera hereditaria, puesto que la inclinación al bien y al mal depende sólo de la elección y libre albedrío de cada uno, no de la sangre, ni de la procreación de la carne, que es conforme a la naturaleza”.⁹⁷

Sin embargo, el resultado de tales acciones individuales será en este caso colectivo, puesto que Dios desampara al ejército de Israel en su campaña contra la ciudad de Hai y los israelitas son derrotados en el primer intento de conquistarla. La causa, dice Montano, no es directamente producto de que la culpa sea colectiva, sino de que el temor producido por la traición se había extendido por todo el pueblo y lo había debilitado. El buen gobernante, ese que es ministro, caudillo y profeta, detiene las operaciones militares y “comprendiendo que la situación era resultado del juicio divino, decidió no reemprender la guerra con refuerzos, ni deliberar en común con otros hombres enérgicos en la práctica de la guerra, ni hacer nada, hasta aplacar la ira de Dios, enojado con él, con el arrepentimiento, la plegaria, la petición de perdón y un discurso vehemente, y preguntar muy devotamente a Dios mismo la manera en que pudiera llevarse esto a cabo”.⁹⁸

La solución montaniana es un ejercicio de antimaquiavelismo que reafirma el perfil del político y del tipo de acción política que favorece nuestro humanista. Este perfil es el de un político religioso que se conduce siempre, sean cuales sean las consecuencias previsibles a priori, para satisfacer la voluntad de Dios y mantener la concordia entre el pueblo y la divinidad. Después de explicar que era corriente en la Antigüedad que los príncipes se rasgasen las vestiduras para expresar públicamente el dolor sentido en casos similares, Montano explica las cuatro razones que dirigen el comportamiento de Josué: la ira de Dios, el temor por la destrucción del pueblo, el honor del nombre divino y la fama de Israel⁹⁹. A la vez, descarta la más común de las razones de los políticos cuando el pueblo muestra su malestar o inquietud, aquello de que el fin justifica los medios.

Su propuesta es, de algún modo, teatral, ya que explica el comportamiento de Josué a partir de la efectividad retórica que tendría para conmover al pueblo de Israel mediante su sentimiento y gesticulación públicas, frente a aquellos que en casos de máxima gravedad para la comunidad, “al turbarse la prosperidad de la república, se dejan ver con el ánimo sereno, pétreo el semblante y el ademán, y carentes por completo de sentimientos, porque dicen que tal cosa contribuye mucho a la gravedad y autoridad, y sirve para mostrar un halo de divinidad”.¹⁰⁰ Arias Montano argumenta todo lo contrario, es decir, que los mejores ejemplos de príncipes de la Biblia, como Moisés, David, Ezequías y hasta Cristo, aparecen muchas veces en público expresando sus sentimientos para conmover al pueblo y moverlo al ejercicio de la expiación de las culpas y la piedad. Esta calidad de los príncipes que “tienen el mandato de semejarse”¹⁰¹ a Dios se resume en las cuatro virtudes recogidas en la plegaria de Josué: “sabiduría, sentimiento, humanidad y piedad”.¹⁰²

8. RAZÓN DE ESTADO.

Al comienzo del capítulo cinco, Arias Montano se refiere a las razones que los antiguos llamaban de gobierno y administración y que en este tiempo, “los nuestros”, es decir, los sabios cristianos que escriben las teorías políticas en el siglo XVI, llaman razones “de estado”.¹⁰³

97 p. 179.

98 p. 185.

99 p. 186.

100 p. 187.

101 p. 188.

102 p. 188.

103 p. 31.

Esta referencia surge al hilo de su comentario al primer versículo del capítulo equivalente de Josué, en el que se relata el temor que provoca entre los enemigos amorreos y cananeos el conocimiento de que el Dios de los israelitas haya secado las aguas del Jordán para facilitar la invasión de la tierra prometida. Pero, ¿cuál es la línea que conecta el milagro del Jordán y el temor de los enemigos con el asunto de la razón de estado? La respuesta a esta pregunta constituye el primer núcleo que organiza el pensamiento de Arias Montano en torno a este asunto: la información.

El control de la información en el ejercicio del gobierno y de la guerra conforma una constante en el pensamiento político que destilan los comentarios de Montano. Como veremos en detalle más abajo, el asunto de la información, asociado al espionaje, se vuelve un tema fundamental desde que en el capítulo segundo se relata la historia de los dos espías escondidos por la prostituta Rajab en Jericó. En este capítulo quinto, el asunto de la información surge al hilo del efecto que la propaganda y la recolección de información provocan en el ejercicio de la guerra y en la táctica de los enemigos.

En este caso, el primer nivel de impacto informativo lo sufren los enemigos más cercanos geográficamente al lugar del suceso, es decir, los amorreos y los que viven al otro lado del Jordán. Para estos, Montano deduce consecuencias inmediatas en su conocimiento y capacidad de acción, ya que al haber sido testigos casi presenciales –al menos esa es la interpretación de nuestro humanista– del milagro del Jordán, las conclusiones que tienen que extraer son casi definitivas: Dios está con los israelitas y hay poco que se pueda hacer al respecto.

Los pueblos más lejanos tienen sus propios mensajeros o espías cerca de lo que será el primer frente de batalla, y son estos los que llevan las noticias del milagro a los que vivían en el extremo opuesto, cerca del Mediterráneo, los cananeos. En ambos casos la información se distribuye con celeridad y causa un efecto de admiración y temor que prácticamente paraliza a los dirigentes de estos pueblos enemigos de Israel. A partir de aquí, Arias Montano renuncia a exponer lo que llama “el argumento de la geografía”, es decir, los detalles de orografía y organización física del territorio que afectan tanto la conquista como la logística del proceso. Para él este es un tema de suma importancia, al que vuelve una y otra vez durante su comentario, pero al que aquí renuncia para evitar una digresión acerca de un contenido que ya ha expuesto en el *Aparato Sagrado*.

La segunda rama es la que conduce a la razón de estado y que aquí se expone a partir del hecho de que la información del milagro se controla de manera que llegue a las autoridades de esos territorios, pero no a su pueblo. La razón que ofrece Montano es que el mayor peligro de esta información afecta a los reyes y, por tanto, son ellos los que deben recibirla y gestionarla en consecuencia. Y esta gestión de la información, acordada al más alto nivel ejecutivo, dominada por el secreto, y sustraída del dominio público, es lo que Arias Montano llama “razón de estado”.

Ya en el capítulo segundo se había demorado Montano en el comentario sobre el episodio de los dos espías enviados por Josué a explorar Jericó antes del primer ataque israelita. La causa de esta misión es recopilar información que permita a Josué conocer mejor a sus enemigos en términos de sus fuerzas y ánimos y a partir de un principio del gobernante prudente que afirma que éste debe conocer tanto sus activos como los del enemigo. Para este fin selecciona a dos hombres que irán en misión secreta a Jericó a averiguar todo lo concerniente a los enemigos y regresar para informar al caudillo de los israelitas antes de emprender la campaña militar.

La naturaleza secreta de la misión tiene que ver, evidentemente, con el hecho de que se trata de espías en territorio enemigo y situación de guerra, pero también, y aquí es donde reside la conexión con el asunto de la razón de estado, con la estimación de Josué de que un asunto tan delicado ha de permanecer lejos de “la opinión mudable del pueblo” y del “pueblo de mente mudable”.¹⁰⁴ Nadie puede controlar las interpretaciones que el rumor y la naturaleza del pueblo pueden hacer de tales asuntos, por lo que hacerlo público podría haber provocado una reacción

de consecuencias incalculables. Si a esto añadimos que, a partir de los exactos cálculos del mismo Arias Montano, Josué no había sido proclamado caudillo cuando envía la misión, el secretismo de ésta tiene toda la razón de ser.

En términos hermenéuticos la explicación de Montano es el resultado de favorecer la interpretación literal y exacta del texto que tiene delante, y que aquí supone aceptar que Josué toma este tipo de decisiones cuestionables antes de ser oficialmente proclamado, por encima de las valoraciones éticas o políticas de su decisión. Una vez que la lectura del texto prueba el hecho de la decisión anticipada, el secretismo –“Pues ocultar la verdad conviene a quien no sólo no está obligado a revelarla, sino que hacerlo le sería, además, perjudicial; es, asimismo, un deber moral engañar a aquellos cuyo propósito está claro que es dañino...”¹⁰⁵– se justifica a partir de la naturaleza voluble del pueblo y de la certeza de que el dirigente prudente toma todas las decisiones pensando en hacer lo mejor para su pueblo a partir de las directrices que recibe de Dios. Por el camino, Arias Montano se deja un pedazo de la unidad horizontal entre pueblo y dirigente que tanto parece valorar en otros pasajes del comentario, al provocar aquí una separación tajante entre ambos niveles del cuerpo de la república.

Si estos argumentos no fueran suficientes, Josué rompe también con la tradición de seleccionar un candidato de cada una de las doce tribus, ya que esto provocaría el conocimiento de las mismas y no garantizaría que los espías elegidos vieran más por los intereses de la comunidad que por los de su propia tribu. Así, el secreto de la misión también impulsa su poder y autoridad como líder de todos los israelitas y difumina en alguna medida el peso que las diferentes tribus habían tenido hasta ese momento en la formalización de la estrategia y la ejecución de la política de toda la comunidad. El secreto y la recopilación de información militar refuerzan, pues, la autoridad del caudillo aun no confirmado. En verdad, parece que la experiencia política y diplomática de Arias Montano alberga pocas dudas acerca de cómo se han de gestionar los asuntos de estado, al menos en el caso de un gobernante respaldado por Dios:

“Y además, en general, es más útil ocultar los servicios, testimonios o pruebas de tales ayudantes, que divulgarlos en público no sólo ellos mismos, sino también quienes viven en casa de ellos. Pues de este modo se les aporta más autoridad y crédito, y se procura mayor seguridad, cuando otros sepan que éstos desempeñaron su papel de tal manera que no se puede afirmar nada de ellos en público, ni decidir nada con firmeza. Ya está clara, en mi opinión, la razón por la cual Josué envió tan solo a dos; pero como tales no fueron escogidos hombres algunos poderosos o ilustres, los cuales podían ser reclutados fácilmente en aquel pueblo, tampoco de alguna tribu concreta y personalmente conocida, sino de la categoría y rango de aquellos que tenían la costumbre de ocuparse de tales servicios en el ejército y en el tropel de los pueblos nómadas”.¹⁰⁶

El éxito de la misión asienta los pilares del gobierno de Josué antes de comenzar su mandato porque el acierto de su decisión es la confirmación de la eficiencia de la providencia divina en los asuntos del caudillo. El hecho de que sea a través de una ramera, Rajab, como se facilita la seguridad de los espías y la captura de la información necesaria para el éxito militar no hace sino confirmar el acierto de Josué, puesto que este acierto se basa en su capacidad para armonizar la providencia divina con el conocimiento de los tiempos y los lugares en que han de suceder las cosas, es decir, con la ocasión propicia. El tiempo de la providencia divina se activa en su comunicación con los tiempos de la ocasión humana: en medio de ambos reside el buen gobernante.

Este papel intermediario del caudillo coloca a Josué en una dimensión diferente que la del pueblo y, a la vez, sirve para delinear sus responsabilidades y destacar su figura. De esta forma, conforme avanza el relato, Arias Montano acaba consolidando una jerarquización de los niveles que conforman la república, en cuya cúspide se sitúa el buen rey cuyas características representa Josué. Esta concepción de la república se remonta al *Timeo* de Platón, la *Política* de Aristóteles, la *Institutio Traiani* de Plutarco y es retomada por autores cristianos en diferentes

¹⁰⁵ p. 69.

¹⁰⁶ p. 53.

versiones. Arias Montano parece volver a esta visión una y otra vez, especialmente cuando siente la necesidad de reafirmar su modelo de comunidad saludable, en la que cada parte realiza la labor que le es propia de la manera que le es propia, y en la que la cabeza de la república sirve de enlace comunicador de la voluntad de Dios. Solo así la comunidad funciona armónicamente y la providencia divina tiene el campo preparado para ser eficiente.

En caso contrario, el caos se apodera de la república y “el cuerpo de aquella república, abandonado por la providencia que lo animaba y amparaba todo, como suele suceder en un cuerpo vivo, que cuando un solo miembro es lastimado y malherido, el dolor se comunica a las demás partes, y penetra hasta el corazón y alcanza al cerebro; pero la diferencia está en que el cerebro, si está en cuerdo, piensa y busca un remedio, y el corazón, aunque soporta el dolor, casi siempre enferma, así también, lastimado y malherido un miembro no pequeño del todo Israel, esto es, sobrecogidos por el miedo, el terror y el pánico, e incluso por el dolor, tres mil hombres, y puestos en fuga, y en parte muertos, todo el resto del pueblo fue sacudido por un pánico similar hasta el punto de que se puso a temblar de corazón, y cayó enfermo, y hasta los más valientes fueron víctimas de esta enfermedad. Por eso el texto dice que el corazón del pueblo se sobrecogió y se licuó como el agua”.¹⁰⁷

El texto explica el estado de confusión y cobardía que ha invadido al pueblo de Israel tras violar el mandato divino y hacerse con bienes de los habitantes de Jericó a pesar del anatema dictado por Josué a instancias de Dios. Para el caudillo israelita, este asunto se convierte en uno de los más delicados al comienzo de su mandato, puesto que la decisión que adopte afectará su relación con Dios y con su propio pueblo. De un lado, se ve en la obligación de castigar a los infractores, pero de otro tiene que evitar ponerse en contra a su propio pueblo. Para solucionar el dilema, Montano argumenta que la decisión tomada por Akán se debe atribuir solamente a él mismo y no a toda su tribu, ni mucho menos a todo el pueblo de Israel. Así, apelando a la libertad individual, Montano establece que es un solo hombre, un miembro del cuerpo de la república, el que ha cometido el sacrilegio y el que debe ser castigado por ello, y aunque esto no calma del todo el temor de los israelitas, la sabiduría y prudencia de Josué marcan de nuevo el camino para el pueblo y refuerzan su carácter de líder especial.

Arias Montano continúa aquí con su uso de la imagen del cuerpo de la república –“todo el corazón estaba enfermo, toda la conciencia tenía miedo”¹⁰⁸– para explicar el curso de las siguientes acciones de Josué. Montano aclara que pese a haber solucionado el caso judicialmente al haberse ejecutado el castigo, el estado de ánimo del pueblo no empuja al caudillo a reemprender la guerra. Por el contrario, y haciéndose eco de lo que hoy llamaríamos inteligencia emocional y liderazgo moral, Josué entiende que lo primero que ha de hacer es restablecer la relación armónica del pueblo con Dios, para asegurarle que continúan contando con su protección y amparo en la misión.

Aquí vienen al caso sus conocimientos retóricos para, al hilo del versículo 6, explicar el comportamiento histriónico¹⁰⁹ de Josué al rasgarse las vestiduras y mostrar en público su dolor por medio de su aspecto, su voz y su gesto, algo que Arias Montano recomienda hacer para mover al pueblo frente a los que defienden que la majestad de los monarcas recomienda la contención de las emociones en frente del pueblo. Josué tiene muchas razones para adoptar esta actitud, entre ellas la ira de Dios, la piedad del pueblo, la fama de Israel y las falsas interpretaciones del pueblo. Y es aquí, precisamente, en un nuevo ataque a la naturaleza irreflexiva e inhumana del pueblo ante situaciones adversas, cuando critica abiertamente la opinión común de que “el resultado justifica las acciones”¹¹⁰.

¿Se trata de una postura antimachiavélica de nuestro humanista? Es difícil admitir esto de manera clara después de las razones que utiliza Montano para explicar el episodio de los

107 pp. 184-185.

108 p. 185.

109 Sobre la importancia de la empatía en el gobernante, Arias Montano remite al Aparato Sagrado, en concreto al *Liber Ieremiae, sive de actione*.

110 p. 186.

espías. Sin embargo, es cierto que tanto al comienzo del texto como en este capítulo séptimo, Montano acaba ligando el tema de la autoridad del gobernante con el de su legitimidad. Si al principio lo hace a partir de los atributos que caracterizan el mandato de Josué y su persona, y por medio del principio de utilidad de la ley, ahora lo va a hacer vinculando autoridad y legitimidad por medio del principio de igualdad de todos frente a la ley.

Hay que recordar que el libro de Arias Montano se publica unos pocos años antes que el de Botero sobre la razón de estado en 1589. Harald Braun ha recordado que ya antes del libro de Botero se había extendido la opinión de que los argumentos a favor de la razón de estado estaban vinculados a la negativa imagen acerca de Maquiavelo y sus teorías en el campo de los teólogos católicos¹¹¹. Sin embargo, hay que aclarar que en sentido estricto el debate acerca de la razón de estado tiene una vertiente en torno al ejercicio prudente¹¹² del poder y otra sobre los equilibrios de poder entre la Iglesia y el estado. Respecto al ejercicio del poder a través del prisma de la prudencia, Montano tiene una solución fácil puesto que el rey que le sirve de modelo ejerce su poder casi siempre al amparo de lo que Dios le dicta. En realidad, a Josué le queda poco margen para aplicar sus propios criterios racionales y morales, aunque cuando lo hace Montano, lo explica a partir de conceptos relativos al respeto a la ley y la consideración acerca del pueblo. En lo que respecta a las relaciones entre estado e Iglesia, Montano tiene una posición poco definida. Por un lado, su trabajo al servicio de Felipe II lo sitúa en el campo de los que favorecen la autoridad del monarca y del estado¹¹³. Por otro, su cercanía a varios estamentos de la Iglesia Católica y su inclinación religiosa no le permiten descartar la autoridad de esta en asuntos de política. Mi opinión es que Arias Montano favorecía internamente un régimen político religioso que iba más allá de las instituciones de su tiempo

En el capítulo primero, el principio de utilidad de la ley se expone a partir de la idea de legitimidad que soporta la elección y el gobierno de Josué. La utilidad es, pues, uno de los tres pilares de la santidad de las leyes, junto a “la autoridad del promotor que redactó la ley” y “la capacidad y dignidad de aquel por medio del cual la ley pudo ser redactada”¹¹⁴. La utilidad es fundamental para actualizar y vivificar las leyes, es decir, para hacerlas efectivas en su ejecución y ser aceptadas por la comunidad; sin embargo, la autoridad máxima procede de Dios, de manera que todo aparato legislativo comporta tanta más autoridad cuanto más esté respaldado por Dios.

Este respaldo es el que ha quedado en entredicho a causa de la transgresión del anatema y el que hay que recuperar si Josué ha de continuar como caudillo piadoso y efectivo. En ambos pasajes, Montano trae a colación y vincula lo honesto y lo útil. En el capítulo séptimo, aclara que lo honesto no tiene sentido a menos que esté unido a la utilidad real y verdadera y que cuando se refiere a Dios, la utilidad tiene un sentido amplio, conectado a la gloria de Dios y a su deseo de ofrecer la salvación a todos los hombres. El mantenimiento de esta promesa de salvación universal –“Dios siempre dejó, acogió y reservó para sí una iglesia universal en la tierra, si bien a veces poco numerosa, y a veces, en cambio, repleta de gente”¹¹⁵– explica la necesidad de que Josué conserve el apoyo de Dios a la misión de los israelitas y que éstos respeten la utilidad y honestidad del sistema legal sobre el que funcionan. Así su gobierno seguirá siendo legítimo:

“Así pues, la autoridad que se granjeó Moisés era lo bastante divina, como para que Josué, ministro piadoso de Dios, una vez nombrado y declarado caudillo, observara con celo y escrúpulo, las leyes ya promulgadas, sin tener en cuenta el talento, la prudencia, o incluso el linaje...”¹¹⁶

111 Cf. Braun, *op. cit.* (nota 85), pp. 101-103.

112 “Catholic theologians and rhetoricians generally meant to think of *prudencia* as Christian or moral *virtus* in the sense of a virtue concerning itself only with what is ‘truly good’ for man as well as the rightful means to attain such ‘good’” (*Ibid.*, p. 103).

113 Para una contextualización de la posición de Arias Montano en las corrientes de pensamiento político existentes en Madrid, ver el libro de José Luis Sánchez Lora, *Arias Montano y el pensamiento político en la corte de Felipe II*, Huelva: Universidad de Huelva, 2008, especialmente el capítulo dedicado al *De Optimo Imperio*.

114 p. 19.

115 p. 195.

116 p. 21.

Este principio declarado y desarrollado con detalle en el primer capítulo –“que la ley, sin excluir o exceptuar ninguna parte, fuera común para todos, los más poderosos y los más humildes, y sacrosanta para todos”¹¹⁷– se activa nuevamente en el séptimo, cuando Montano explica las razones y procedimientos para llegar al castigo de Akán:

“Con ello queda de manifiesto que la razón de la verdadera virtud no resulta del nacimiento y del linaje, sino de la sabiduría, el estudio y las costumbres. Luego, aprendemos lo siguiente: que quien ocasione un mal a la patria, sea cual fuere el linaje o familia de la que provenga, ha de ser considerado un traidor, y debe ser arrancado del pueblo, sin tener en cuenta su parentela”.¹¹⁸

La ley es igual para todos, porque de ello dependen la legitimidad y autoridad del gobernante, pero ha de ser así también por razones morales, ya que la aplicación de este principio de igualdad ante la ley con independencia del origen o posición social es una de los signos de que el caudillo es un buen gobernante, preocupado por el bienestar de su pueblo y precavido ante la posibilidad de que los malos ejemplos se conviertan en modelos del comportamiento a imitar y, por tanto, acaben ocupando el carácter mismo del pueblo en su quehacer.

La diferencia entre los diferentes usos, honestos y útiles o no, de la legalidad acaba convirtiéndose en el paradigma sobre el que se asientan las opiniones de Montano sobre la razón de estado. Mientras que la legitimidad y autoridad de Josué, así como su preocupación por el bien de su pueblo, garantizan el acierto de sus decisiones, incluso cuando el caudillo no consulta al pueblo, los enemigos de Israel deciden aliarse contra los israelitas por medio de un acuerdo entre reyes que evita la opinión de sus pueblos porque son estos los primeros que quedarán expuestos al riesgo derivado de la guerra. Arias Montano dice en esta ocasión que “los príncipes de nuestro tiempo llaman a eso ‘decisión de Estado’”,¹¹⁹ una decisión a la que los mismos pueblos parecen no haberse opuesto.

Lo que resulta del análisis de Arias Montano es un dibujo de dos tipos diferentes de gobernantes, los que gobiernan para beneficio de su propio pueblo, y los que no, con independencia de que el pueblo participe o no en la toma de decisiones. Así, la eficacia en el gobierno de Josué, apoyada en el respaldo de la providencia divina, y su voluntad de gobernar para el bien del pueblo, son los dos rasgos que lo diferencian de los reyes de sus enemigos. Estos, por el contrario, toman la decisión de no consultar a sus pueblos porque han decidido que sus bienes y fortunas son más importantes que las del pueblo –“...los reyes meditaron lo que les interesaba a ellos personalmente, y no lo que interesaba a sus pueblos, estos se preocuparon realmente de lo que importaba a sus intereses”¹²⁰– lo que acaba provocando una ruptura de la legitimidad que da al traste con los argumentos en favor de la razón de estado y la prevalencia de los fines sobre los medios de la acción política.

Con tal de ilustrar la necesidad de consultar al pueblo, Montano pone el ejemplo de los representantes de los diferentes estamentos en las ciudades belgas, en las cuales incluso el vulgo tiene garantizada su participación en las decisiones que afectan el futuro común de la ciudad¹²¹. Los gobernantes que involucran a sus pueblos en las decisiones políticas y que se manifiestan, como Josué, “prudente, valiente, clemente y piadoso” con el pueblo¹²², en sus decisiones acaban siendo aclamados como príncipes y no tienen que recurrir al uso de la razón de estado para tomar decisiones que, de otra manera, han de ser públicas.

Este otro uso parece reservado para asuntos de espionaje militar, por la propia naturaleza de los operativos, de manera que en todos los demás asuntos públicos, tanto en el pasado como para “los grandes hombres de nuestro tiempo”¹²³ el modelo de buen gobernante lo marca la rectitud moral ejemplificada por Josué: “hombre tan ajeno al deseo y a la ambición como

117 p. 21.

118 p. 207.

119 p. 253.

120 p. 254.

121 pp. 261-262.

122 p. 263.

123 p. 264.

inclinado al servicio, a la beneficencia y a la generosidad, pensó que había que meditar y tratar no lo que a él le interesaba, sino cómo podía atender a la petición de aquellos sin menoscabo de la estima de su piedad y del respeto a la ley divina”.¹²⁴

9. ISRAEL COMO COLECTIVO.

El capítulo siete del *De Optimo Imperio* relata los problemas derivados de la violación del anatema dictado por Dios y la prohibición de expoliar los bienes que los soldados encontrarían tras la victoria y ocupación de la ciudad de Jericó. Como dice el comentario al primer versículo, “los hijos de Israel violaron el mandato, y se apropiaron de algo del anatema”.¹²⁵ En concreto, el culpable de la infracción está ya identificado desde el comienzo del capítulo, pero los problemas que se derivan del episodio tienen repercusiones para toda la comunidad ya que implican una afrenta a Dios y un problema entre las tribus.

Recordemos que Dios está presente por medio de Josué en toda la aventura de los israelitas y que éstos no pueden ignorar su presencia e intervención en los asuntos divinos según sus conveniencias. Una vez que aceptan que Dios es fundamental para la integridad de la comunidad y el futuro de la aventura de conquista, se vuelve crucial que Israel mantenga una relación adecuada con su dios. Así, la infracción de Akán constituye un serio problema de gobierno para Josué, ya que su decisión acerca de cómo penalizarla puede provocar un conflicto con la tribu de Judá, a la que pertenece el clan de Akán. Por el contrario, la falta de reacción sería contra-productiva para la autoridad del gobernante además de que resultaría en una ruptura de las relaciones de Josué con Dios.

Sin embargo, este caso tiene repercusiones a otro nivel, un nivel que vincula la narración de las aventuras de Josué y la empresa de Israel con los procesos de creación de cohesión inter- e intragrupal y el papel que las religiones tienen en estos procesos. Al hilo de la literalidad del texto bíblico, Arias Montano comenta extensamente la realidad política del “pueblo de Israel”, que solo ahora aparece como una entidad política separada, aunque no homogénea. Las tribus compiten constantemente con Israel como sujetos de la acción política y militar, y cuando llega el momento de repartir la tierra, algo a lo que Josué dedica una gran parte de sus esfuerzos en la segunda parte de la narración, son éstas las que toman todo el protagonismo. La posesión de la tierra es uno de los ejes de la narración y el objetivo último de la acción política que guía al pueblo de Israel. Sin embargo, la posesión se distribuye en función de los derechos de las tribus, lo que las sigue considerando como actor político clave de la historia.

La multiplicidad de actores constituye un problema político para Josué, quien representa los intereses de todo Israel, pero que a la vez tiene que negociar con cada una de las tribus para garantizar la integridad del proyecto, la fortaleza militar y la posibilidad de que Israel en su conjunto se configure realmente como entidad política viable asentada en un territorio fijo y con una identidad religiosa bien definida.

Si el problema es bien conocido en términos de teoría política, lo que comenta Arias Montano a partir del capítulo séptimo empieza a ser reconocido también por los estudiosos de la evolución cultural de las religiones. Para estos, lo que se conoce como religiones “pro-sociales”¹²⁶ representan un misterio tanto desde el punto de vista de la psicología humana como de la historia cultural. La base del misterio reside en la dificultad para explicar la emergencia en la historia humana de grandes sociedades que manifiestan un comportamiento relativamente estable y cuyos miembros establecen claros vínculos de cooperación interna. Este tipo de comportamientos grupales parecerían, en principio, contrarios a la disposición de individuos

¹²⁴ p. 265.

¹²⁵ p. 177.

¹²⁶ “We explain how a package of culturally evolved religious beliefs and practices characterized by increasingly potent, moralizing supernatural agents, credible displays of faith, and other psychologically active elements conducive to social solidarity promoted internal harmony, large-scale cooperation, and high fertility, often leading to success in intergroup competition”. Ara Norenzayan *et al.*, “The Cultural Evolution of Prosocial Religions”, en *Behavioral and Brain Sciences* (2014), 1-86.

que hasta hace unos doce mil años solo estaban preparados para la vida en pequeñas sociedades ancestrales. Sin embargo, la historia muestra un proceso de evolución en sentido opuesto y parece claro, al menos a partir de aquellas sociedades con registro escrito, que el crecimiento de los grupos humanos en grandes sociedades está relacionado con una forma específica de religión.

De acuerdo con Norenzayan y su equipo, existe una correlación evolutiva entre el desarrollo de estas sociedades y el de las religiones prosociales, entre las que se encuentran las tres religiones abrahámicas. Hay además una coincidencia temporal que favorece los argumentos de quienes apuestan por estas religiones como una de las causas probables, aunque no la única ni siquiera la más importante en otros contextos evolutivos, del desarrollo de estas formas de vida política:

“Now consider our second puzzle: over the same time period, prosocial religions emerged and spread worldwide, to the point that the overwhelming majority of believers today are the cultural descendants of a very few such religions. These religions elicit deep devotions and extravagant rituals, often directed at Big Gods —powerful, morally concerned deities who are believed to monitor human behaviour. These gods are believed to deliver rewards and punishments according to how well people meet the particular, often local, behavioral standards, including engagement in costly actions that benefit others. In part, out of fear of supernatural punishments, people better comply with norms that they believe the agents monitor. While there is little dispute that foraging societies possess beliefs in supernatural agents, these spirits and deities are quite different from those of world religions, with only limited powers and circumscribed concerns about human morality. It appears that interrelated religious elements that sustain faith in Big Gods have spread globally along with the expansion of complex, large-scale human societies. This has occurred despite their rarity in small-scale societies or during most of our species’ evolutionary history”.¹²⁷

Hay tres elementos que son fundamentales para entender la narración del *Libro de Josué* así como la importancia que Arias Montano otorga a la presencia de Dios en la empresa militar y política del caudillo israelita. El primero es, precisamente, la omnipresencia de Dios como un agente eficiente que interviene en el destino cotidiano y en los grandes eventos de la historia del pueblo de Israel. La forma de su intervención es lo que vincula estos textos con la teoría de Norenzayan y los otros teóricos de la adaptación cultural de la evolución, porque este dios en todo momento aparece vigilando que el pueblo de Israel cumpla con las obligaciones que ha asumido. De hecho, en cada momento en que Dios suspende su relación con Israel por una de estas infracciones o por la pérdida de fe de los israelitas, el destino militar de los de Josué cambia y se suceden las desgracias. El segundo elemento —que comentaremos en detalle más adelante— tiene que ver con el papel que juegan los rituales religiosos en el mantenimiento de una relación saludable con su Dios: recordemos que Arias Montano insistirá en la importancia del ritual del rasgado de las vestiduras, en el efecto de su manifestación pública de cara a fomentar la cohesión interna, y en su desacuerdo con el hieratismo que han adoptado los gobernantes en su propio tiempo. Por último, la época de Arias Montano es una época de expansión y conquistas en América, en las cuales la Monarquía Hispánica juegan un papel fundamental, intelectual, social y económicamente, pero en el que la religión cristiana viene a hacer el papel de catalizador de la fusión entre diferentes grupos étnicos y religiosos.¹²⁸

La evidencia de que el texto bíblico usará la infracción de Akán como ejemplo para elaborar normas sobre la cooperación intergrupal de las tribus de Israel y la concepción de Israel como una comunidad más allá de las diferentes tribus que conforman la alianza inicial aparece ya en el versículo primero. Arias Montano se ha detenido ya en explicar las consecuencias que la inacción de Josué puede provocar en su autoridad. A pesar de la fama que Josué ha ido alcanzando por sus éxitos al frente de la comunidad, la maldad humana y las habladurías acechan para asaltar la reputación y el prestigio de los hombres buenos. Josué no es inmune y

127 *Ibid.*, p. 2.

128 Juan Luis Suarez, Siddharta Vásquez y Fernando Sancho-Caparrini, “The Potosi principle: Religious prosociality fosters self-organization of larger communities under extreme natural and economic conditions”, en *Literary and Linguistic Computing* 27.1 (2012) 25-38.

ha de hacer algo para apuntalar su poder y poner a la vista el lazo que existe entre Dios e Israel y del que es garante solo el gobernante.

De aquí, Arias Montano pasa inmediatamente a explicar qué sentido tiene en este momento detenerse a explorar las dimensiones colectivas de la culpa. Al hilo de ello también escribirá sobre qué quiere decir Israel y cuáles son las consecuencias sociales y jurídicas de pertenecer a un colectivo político y religioso como el que están formando las tribus al ceder parte de su soberanía a Josué y la entidad de Israel.

“Empero, por qué por el delito individual de un solo hombre es acusado y culpado el pueblo entero, la explicación es el nombre de Israel, en cuya definición se contenía todo el pueblo y comprendía, por así decirlo, a muchos miembros de un solo cuerpo, de manera que todo lo que se ordenaba y se promulgaba invocando el nombre de Israel o del pueblo, obligaba tanto colectivamente al conjunto de la ciudadanía, como individualmente a cada uno de los ciudadanos, y si uno solo lo quebrantaba, proyectaba la culpa de uno solo a todos, y todo el colectivo o toda la familia estaba sujeta al castigo, y se consideraba que compartía el pecado de aquel miembro, hasta que se presentara el responsable del delito y se reparara la culpa”.¹²⁹

La metáfora del cuerpo de la república se cuela en la descripción de Montano porque además de ser moneda común en los tratados políticos del siglo XVI constituye un artefacto muy efectivo para ilustrar los organismos complejos que surgen de alianzas y federaciones políticas que no anulan completamente a las partes constituyentes, sino que las integran en un todo mayor. Claro que este nuevo cuerpo político y religioso muestra comportamientos y necesidades diferentes de las de las partes que lo forman y es tarea del político dar cuenta de ellas sin llegar a alienar a los miembros. El caso de Akán es, así, perfecto para mostrar que la república, que es a la vez comunidad religiosa, tiene un nivel que se refiere a los hombres individuales, otro que se relaciona con los grupos o tribus que tienen lazos de parentesco y un tercero que es el de la misma república en su conjunto.

La comunidad política es, sobre todo, comunidad religiosa y para mantener la cohesión y unidad internas, esta comunidad en su conjunto tiene que poner en marcha mecanismos para fomentar la sociabilidad. Hay evidencia científica que demuestra que a no ser que se desarrollen mecanismos para crear y mantener la unión entre grupos, cuando estos alcanzan los 300 individuos se hace casi imposible su viabilidad y gobernabilidad¹³⁰. La religión juega aquí un papel clave por medio de los rituales y de las señales públicas relacionadas con los comportamientos religiosos que indican a los miembros de la comunidad quiénes pertenecen real y sinceramente al grupo social.

Estos mecanismos de “pro-socialidad” y cohesión internas son el reverso de un anverso constituido por el crecimiento y la evolución de los dioses hasta convertirse en los grandes dioses¹³¹ de las religiones globales que conocemos hoy. El primero de estos grandes dioses fue el Dios de Israel.

10. UN DIOS GRANDE.

El ritual de las vestiduras tras la infracción del anatema constituye una de esas muestras públicas de la importancia de Dios que son necesarias para la cohesión interna del pueblo de Israel. En este caso, se trata de la unión entre las diversas tribus. En otras ocasiones, el papel de Dios se destaca por el efecto que sus intervenciones tienen en la moral de los enemigos, en circunstancias que normalmente anteceden a una confrontación militar de la que los israelitas saldrán victoriosos.

Así ocurre al comienzo del capítulo quinto. Arias Montano interpreta el primer versículo exactamente en estos términos. Los enemigos, en este caso los amorreos, resultan atemorizadas

¹²⁹ p. 177.

¹³⁰ Cf. Norenzayan et al., *op. cit.* 2014 (nota 126), p. 44.

¹³¹ Cf. Ara Norenzayan, *Big Gods. How Religion Transformed Cooperation and Conflict*, Princeton: Princeton University Press, 2013.

ante las noticias que circulan de que el Dios de los israelitas ha secado las aguas del Jordán para que lo crucen. No se trata solo de que la invasión comienza a convertirse en una posibilidad real para todos los pueblos que habitan la tierra prometida a los israelitas; es que su Dios es tan poderoso que puede controlar la naturaleza:

“Por tanto, cuando los reyes más próximos al Jordán hubieron comprobado y confirmado la veracidad del milagro, el rumor se propagó de éstos a los que habitaban más lejos, al poniente, cosa que sucedió muy rápido. Y lo esencial de la noticia era que las aguas del Jordán se habían secado, no por la fuerza de la naturaleza, ni por el artificio de los hombres, sino por el poder de Dios, y había sucedido así por mor de los hijos de Israel, no por causa de otros hombres, sino para darles mayor oportunidad y facilidad de invadir el país, y para que fuera notorio y cierto para todos que Dios era el hacedor de aquella invasión y su poderosa mano luchaba en favor de los israelitas”.¹³²

Circunstancias similares a estas también han sido estudiadas por los expertos en psicología de la religión y evolución cultural, quienes han demostrado que están relacionadas con mecanismos de competición entre grupos por medio de conflictos violentos. La violencia de la ocupación israelita de la tierra prometida es la habitual en una serie de guerras de conquista como las que describe Arias Montano. Lo que llama la atención al lector moderno es que los israelitas tienen instrucciones precisas de Dios de aniquilar a todos los miembros de las comunidades enemigas incluso después de que hayan vencido militarmente sobre ellos. El caso de la alianza por medio del engaño con los gabaonitas es especialmente controvertido precisamente porque este pacto contravenía expresamente las directrices originales que había recibido Josué. Los pueblos enemigos no son sagrados ni reconocen al verdadero dios, al de Israel, lo que los convierte en sujetos no deseados en cualquier proceso de mezcla o asimilación.

En realidad lo que está ocurriendo a un nivel más profundo de evolución cultural es que hay en marcha un mecanismo de selección cultural de grupos que sirve para fomentar la cohesión interna de las tribus israelitas, mientras que se vale de la confrontación violenta y la eliminación del enemigo para superar otros modelos culturales y religiosos:

“A class of evolutionary models have revealed broad conditions under which cultural group selection can influence the trajectory of cultural evolution. Intergroup competition can operate through violence conflict, but also through differential migration into more successful groups, biased copying of practices and beliefs among groups, and differential extinction rates without any actual conflict”.¹³³

Pero lo que es todavía más importante es que estos procesos de selección cultural producen el efecto de favorecer la selección de algunos rasgos a nivel poblacional, lo que ayuda a que se propaguen con mayor facilidad:

“Cultural group selection favours complexes of culturally transmitted traits –beliefs, values, practices, rituals, and devotions– that (1) reduce competition and variation within social groups (sustaining or increasing internal harmony), and (2) enhance success in competition with other social groups, by increasing factors such as group size, cooperative intensity, fertility, economic output, and bravery in warfare”.¹³⁴

Hemos visto cómo el conocimiento del apoyo de Dios constituye un elemento decisivo para el nivel de valor que los israelitas emplean cuando entran en la batalla. Su separación de Dios o sus dudas acerca del apoyo divino se convierten en rotundos fracasos, que obligan a Josué a rediseñar la estrategia y establecer los rituales de restauración del orden religioso que garantizarán el éxito militar.

En el capítulo décimo, los israelitas inician la campaña contra los cinco reyes que se habían levantado contra Gabaón con Dios como “autor, promotor y caudillo supremo de aquella expedición israelita, habiéndoles proporcionado todo lo demás que había hecho falta para ponerles a los enemigos en sus manos; y también añadió aquello que ni antes ni después ha

132 p. 130.

133 Cf. Norenzayan et al., *op. cit.* 2014 (nota 126), p. 11.

134 Cf. Norenzayan et al., *op. cit.* 2014 (nota 126), p. 12.

ocurrido, que ordenara detener el curso del sol y de la luna durante tanto tiempo, hasta que el pueblo se vengara de sus enemigos”.¹³⁵ Es Dios mismo el que según el comentario de Montano ha declarado asumir ese papel, lo que demuestra no solo su compromiso real con Israel sino sus poderes sobre la naturaleza.

Si ya había parado el cauce del Jordán para que atravesaran el río y entraran en la tierra prometida, ahora el Dios de Israel muestra su poder sobre el sol y el tiempo, haciendo el día más largo para que toda la venganza se consume en una sola jornada. El texto latino plantea a Montano ciertos inconvenientes respecto a la interpretación literal de la expresión “día tan largo”, que según nuestro humanista se refiere a la duración y a la calidad del día. Problemas similares suponen conjugar la explicación natural, o científica, de lo que ocurrió realmente y lo que se lee en el texto. Para ello Montano se vale de una mezcla de teología y astronomía que sitúa los hechos en la primavera y los localiza en los mismos astros.

Hay que destacar que la participación generosa de Dios supondrá la victoria de Israel. Lo más importante es que este Dios muestra, por medio de su poder para realizar milagros sobre la naturaleza, su notable superioridad respecto a los dioses de las naciones enemigas. En efecto, los israelitas vuelven al completo, sin haber experimentado ninguna baja, algo realmente sorprendente, al campamento de Gálga en una demostración de la importancia y utilidad de la fe en este Dios. Un Dios que consagra la superioridad política –hacia el interior de Israel– y militar –de cara a los enemigos– de su caudillo, de Josué, y confirma de hecho la superioridad cultural de Israel sobre otros pueblos en este contexto territorial.

Así es que, de un lado, tenemos los efectos que la divina providencia tiene en el impulso de la “pro-socialidad” entre las distintas tribus de Israel, que vuelven de esta expedición como una sola unidad bajo el caudillaje incuestionable de Josué y el protagonismo de un Dios único y todopoderoso. De otro, tenemos que los dioses de las otras culturas van siendo desplazados, bien porque sus miembros son derrotados y exterminados, bien porque se muestran menos poderosos y efectivos que el Dios de Israel. ¿Qué sentido tiene seguir rindiendo culto a un dios que no tiene capacidad para proteger a tu propio pueblo? ¿No sería mejor intentar adoptar el dios de una religión poderosa y triunfante? Recordemos que, al fin y al cabo, esto es lo que hacen los gabaonitas al unirse con los israelitas en el pacto que los convierte en siervos de Israel. Mediante el pacto garantizan su supervivencia y pasan a formar parte de una cultura y religión superiores.

La superioridad del Dios de Israel queda clara en el comentario de Montano al capítulo undécimo:

“Y convino que esto fuera así, tantos reyes reunidos con sus propios pueblos, es decir, con los ejércitos completos de cada uno. Y de este modo aquellas naciones inmersas en las tinieblas de sus errores pensaban oponer a las fuerzas de los israelitas no solo enormes fuerzas, sino también sus dioses al dios de ellos, y, de acuerdo con sus propias ciencias, sus astros a los astros de ellos y su suerte a la suerte de ellos. Pues para que hayan creído que los dioses son muchos o que los hados y la suerte pueden algo, han tenido que caer en la creencia insensata de que bien piensen que unos dioses pueden ceder ante otros por su poder o por su influencia, o bien de que consideren que los hados, a los que por lo demás se los imaginan fijos y constantísimos para ellos, son estorbados y turbados, debilitados, cambiados y gobernados por los hados, o incluso por los dioses, de otros pueblos”.¹³⁶

Montano consagra en este pasaje la superioridad de las religiones monoteístas sobre otro tipo de religiones, pero a la vez determina la superioridad del Dios de Israel, que se va haciendo un Dios cada vez más grande. Por eso mismo, Arias Montano se detiene un poco más adelante, en el mismo capítulo, a insistir en este tema, estableciendo un puente entre el Dios de Israel y Jesucristo que será crucial para redondear su argumento: lo que hicieron los cananeos con el pueblo de Josué es el equivalente de las decisiones que tomaron reyes y pueblos contra Jesucristo. Para Montano, la idea de los reyes enemigos de que sus dioses podían derrotar al Dios único y todopoderoso de Israel era vana:

¹³⁵ p. 320.

¹³⁶ p. 340.

“Y la idea y el pensamiento de estos había sido poder hacer frente a un solo Dios, por muy grande y supremo que fuese, al pueblo de los israelitas que, aunque numeroso y próspero, sin embargo, era uno solo, poniendo en común y juntando las diferentes voluntades de muchos dioses, a los que la delirante religión de aquellos llamaba tutelares, de muchos reinos y naciones, los astros y estrellas, sus diferentes hados, fortunas y suertes, y, por último, muchos ingenios, técnicas e ideas junto con las fuerzas. (...) Sabemos que, de entre este tipo de creencias falsas de los pueblos orientales, los romanos conservaron aquella costumbre de atraer a las divinidades que ellos pensaban que asistían a los pueblos y ciudades a los que se les hacía la guerra”.¹³⁷

La traslación de los contenidos asignados al Dios de Israel, al menos de parte de ellos, al Dios cristiano es la fase final de este proceso de crecimiento de Dios, quien pasa de ser el dios de algunas pequeñas tribus nómadas, al de todos los grupos que componen el pueblo de Israel, que además va eliminando la competencia religiosa y haciendo desaparecer los dioses menores en esta expansión.

Este proceso ha sido descrito en detalle por Robert Wright en el libro titulado *The Evolution of God*.¹³⁸ La tesis principal, desarrollada todavía en mayor detalle por Norenzayan en su libro más reciente *Big Gods*¹³⁹, es que hay una evolución constante del dios abrahámico de lo que comenzó como un pequeño dios tribal de la guerra, a la deidad moralizante, unitaria y suprema de las que hoy son dos de las religiones más grandes del mundo¹⁴⁰. Para Wright, este proceso gradual se puede seguir por medio de la evidencia textual y abarca desde la irrupción de Israel como entidad política a la formación del Imperio Romano y de los problemas entre las grandes religiones que vivimos en el siglo XXI. En sus propias palabras:

“This growth [of the god of the Abrahamic scriptures], though at times cryptic and superficially haphazard, is the ‘revelation’ of the moral order underlying history: as the scope of social organizations grows, God tends to eventually catch up, drawing a larger expanse of humanity under his protection, or at least a larger expanse of humanity under his toleration. So when the tribes of Israel coalesced into a single polity, Yahweh expands to encompass them all, reflecting the kind of moral advance –mutual acceptance among those tribes, the acceptance that allowed the Israelite nation to survive... The Christian God, like the God of Israel, drew moral nourishments from the multinational nature of empire, in this case the Roman Empire. Salvation was granted to all believers without regard for nationality. Vestiges of a narrower god –the god reflected in Jesus’s calling a woman a ‘dog’ because she wasn’t from Israel– were left behind”.¹⁴¹

Y habría que añadir que en un trance similar se encuentra varios siglos después Arias Montano, intentando, por un lado, conciliar las diferencias que han surgido a lo largo del siglo XVI entre los diversos reinos cristianos, que veneran al mismo Dios, y que están en guerra continua entre ellos. Por otro lado, la expansión de la Monarquía Hispánica hacia América y Asia conforma una primera ola de globalización moderna que se vale de los mismos mecanismos: un Dios que crece y abarca a todos los pueblos que caen bajo su paraguas político, la eliminación de otros panteones, y la puesta en marcha de mecanismos de pro-socialidad que han de servir para unificar las diferencias entre tribus o pueblos diversos, especialmente en territorio americano¹⁴².

Si estas son las cosas que están ocurriendo a nivel evolutivo en términos humanísticos, la misión de los intelectuales de la época de Arias Montano, como Rubens o Plantino, será la de imaginar un Dios que acepte a todos los hombres que van a formar parte de la nueva estructura política del imperio español. Esta labor de imaginar a Dios la formula Montano al hilo de una de las dificultades que se encuentra Josué durante su mandato:

137 pp. 343-344.

138 Robert Wright, *The Evolution of God. The Origins of our Beliefs*, Hachette, 2010.

139 Cf. Norenzayan, *op. cit.* 2013 (nota 131).

140 Cf. Norenzayan et al., *op. cit.* 2014 (nota 126), p. 21.

141 Cf. Wright, *op. cit.* (nota 138), pp. 435-436.

142 Cf. Suárez, Vázquez y Sancho-Caparrini, *op. cit.* (nota 128), pp. 25-38.

“Y acto seguido me he imaginado a Dios, príncipe supremo y creador de todos los hombres, quien conoce los ánimos y pensamientos de todos, quien juzga a todos con justicia, quien en ningún momento deja de defender su providencia, cuyo juicio ineludible y severo yo mismo (en caso de apartarme de la piedad y del respeto) experimentarí; en cambio podría confiar en que su providencia y una protección adecuada me iban a asistir si defendía mi punto de vista particular”.¹⁴³

11. LA POSESIÓN DE LA TIERRA.

Como hemos visto, el libro de Arias Montano es también un comentario y una reflexión sobre una guerra de conquista y ocupación. Como tal, muchas de las decisiones a las que se enfrenta Josué están relacionadas con la posesión de la tierra. Al fin y al cabo, la misión del caudillo israelita tiene como objetivo el reparto de la tierra conquistada entre las tribus para que puedan ocuparla de manera permanente y vivir a expensas de sus frutos. Este contexto obliga a Montano a elaborar algunas ideas acerca de los derechos de posesión y de los límites que han de respetar las naciones invasoras cuando se encuentran en una situación como la de los israelitas. A raíz de estos pasajes, surgen inmediatamente dos relaciones que conectan el texto de Montano con las operaciones de la Monarquía Hispánica en el escenario europeo, especialmente el bien conocido teatro de operaciones de los Países Bajos, y la conquista y colonización de América.

Las primeras páginas del *De Optimo Imperio* sitúan a Josué en los momentos previos al cruce del río Jordán, a punto de entrar el pueblo de Israel en la tierra prometida tras la muerte de Moisés. Se trata de un regreso con el que habían soñado durante generaciones y que conforma una parte fundamental del proyecto político de Israel. Sin esas tierras, las tribus no tienen futuro económico ni político. A punto de llegar al límite que marca el río, Dios confirma su promesa de entregar la región de Canaán a los hijos de Israel y ordena a Josué abandonar el duelo por Moisés y dirigir sus esfuerzos a culminar el viaje.

Las palabras de Montano se centran en dirimir los núcleos semánticos que constituyen estos versículos iniciales del primer capítulo, entre los que se encuentran los referentes a la unidad del pueblo, la superación de barreras imposibles gracias a la fe en Dios y sus milagros, la condición de límite oriental del Jordán y, por último, la promesa firme de la ocupación de la tierra:

“No dudes, y pasa, pues cuando el primer límite sea invadido y traspasado, será el inicio de la promesa terrenal que os hice y que ya pronto cumpliré, y la prueba más evidente de mis dones. Y de hecho, tal como el paso del Jordán probará mi singular providencia, así también hará patente que la ocupación y posesión de la tierra, merced a mí, será para vosotros cosa firme. Pasa, pues, no al vacío o a lo incierto, tampoco a una región deshabitada, que tengas, pues, que invadir o conquistar con tu valor, sino a la tierra que yo te daré”.¹⁴⁴

Esta afirmación sobre la donación de la tierra puede parecer confusa puesto que el resto del libro nos va a narrar las sucesivas batallas y aventuras que soportan los israelitas en su empeño por ocupar la tierra prometida. Montano pone el énfasis en la actividad de la providencia divina para efectuar la promesa a los israelitas y el papel que la fe y el valor han de tener en la parte de estos. Este valor es el valor de seguir creyendo a pesar de las dudas y adversidades y no tanto el valor guerrero que les puede garantizar el éxito en la batalla. El éxito no depende de ellos sino de su fe en Dios y del compromiso mutuo entre pueblo y divinidad. En cada ocasión en que hay un distanciamiento, el episodio se saldará con un rotundo fracaso militar o con un problema interno grave. En gran medida, como en tantas otras guerras modernas de ocupación, la misión última tiene un horizonte de sentido, junto al de la supervivencia y el bienestar económicos, en el ámbito de lo sagrado. Y es aquí donde el crecimiento de Dios y la extensión del dominio de una comunidad política se imbrican.

A la vez que Montano aclara el objetivo último de la aventura que comienza Josué – ocupación y posesión de la tierra –, desde estos primeros versículos se muestra especialmente

¹⁴³ p. 417.

¹⁴⁴ p. 10.

preocupado por las interpretaciones que se puedan derivar de sus palabras. Preocupado por las interpretaciones políticas y las consecuencias reales que puedan tener en un escenario contemporáneo especialmente voluble, Montano pasa inmediatamente a la siguiente labor que tiene como exegeta del texto bíblico: ha de establecer los límites teóricos de esta ocupación para que cualquier traslación a otro contexto se produzca de una manera controlada.

Este control emerge de la relación por medio de la cual los pueblos otorgan a sus dirigentes la administración de las cosas comunes. La relación queda delimitada aquí por las palabras de dios, quien específicamente establece que las tierras no se asignan a Josué, sino al pueblo de Israel, y que el rey tiene solamente el papel de justo distribuidor de las mismas. La acumulación de posesiones por parte de reyes y dirigentes en perjuicio de sus pueblos trae a colación problemas que recorren la vida económica, política e intelectual de Europa, y que van desde los repartimientos de tierras de labranza, pasando por la eficacia de una economía basada en una clase ociosa, hasta las ocupaciones de tierras en América usando el nombre del Dios cristiano para practicar ejercicios de codicia y desposeer a sus legítimos propietarios. Ninguno de estos temas aparece de manera explícita en palabras de Montano, aunque esta es una de las secciones de su texto en las que mayor distancia semántica establece entre el texto de Josué y su propia interpretación¹⁴⁵. Este es su texto:

“En segundo lugar, se nos hace ver lo siguiente: con qué acuerdo o con qué derecho el gobierno y administración del piadoso pueblo se otorga a los caudillos supremos, de tal modo que no se arrojan para sí el disfrute de toda la tierra, sino que lo reparten entre dicho pueblo y lo salvaguardan. En efecto, Dios no asigna a Josué la propiedad de la tierra, sino que proclama que se la concederá a los hijos de Israel, y da a entender que la invadirán, ocuparán y distribuirán cuando Josué sea caudillo. De aquí resulta que no carezcan de una nota de ambición e injusticia las leyes que otorgan el dominio y uso de la tierra, campos, casas, ríos y mar a reyes y príncipes, dado que hay que estimar que, no sólo con la ocupación o usurpación, sino incluso con la compra, no es posible que esto persista, sin sospecha de injusticia. [...] Por tanto, entiendan los príncipes piadosos que en la medida en que ellos tienen derechos públicos y privados sobre campos y predios, en la misma medida lo tienen también los pueblos, e instruidos por las alocuciones de Dios, guárdense de las interpretaciones de aquellos que, bien por verdadera ignorancia, bien por codicia y ambición propia, hablan o escriben por complacerlos. Así pues, todo lo que los hijos de Israel obtuvieron, lo tuvieron conforme a las promesas, dones y beneficios de Dios, los cuales, aunque tuvieran su origen en la pura generosidad, no se realizan, sin embargo, para los ociosos y negligentes, sino para los activos y diligentes”.¹⁴⁶

La primera parte del comentario al versículo tres expandirá las ideas básicas acerca de la ética del esfuerzo, el empeño y el deber, y la vinculación indiscutible entre vicio y ocio. Sin embargo, es la segunda parte del comentario a este versículo el que arroja mayor claridad sobre el objetivo de Arias Montano, que no es otro que establecer límites claros respecto al derecho de ocupación y los límites asignados a Israel. Sin duda, una gran parte de este comentario se ajusta al contexto de la delimitación del territorio otorgado a las tribus que recorre el libro a partir de las fronteras que Dios ha establecido. Ocupar esa parte del territorio no es solo aceptable, sino obligación del pueblo de Israel. Exceder esos límites constituye una afrenta mayor tanto en este caso como en el de otros reyes y naciones que asumen que la violencia de la conquista y ocupación les ampara de la violencia jurídica y religiosa que supone tales acciones:

“Antaño se fijó un límite a la codicia y ambición tanto de los príncipes como de los pueblos, una vez dadas a conocer las fronteras precisas de las tierras regaladas por Dios, de modo que quienes no se encuentran dentro de las mismas, forzosamente están violando la

145 Sí hay que destacar que en su explicación de la recepción de Rajab en la comunidad israelita, Montano dice hace referencia directa a su ideal de catolicismo: “Aprendan los cristianos con este ejemplo cómo deben acoger, considerar y honrar a aquellos que Dios quiso incorporar a su Iglesia. Sabemos que el lugar de la cananea Rajab entre los israelitas, en otro tiempo altaneros, soberbios y jactanciosos de su raza, fue tan honorable, que no sólo contrajo nupcias con Salmón, sino que, como es sabido, la propagación de su linaje llega hasta Jesucristo, Hijo de Dios y redentor del mundo” (pp. 172-173).

146 p. 11.

ley humana y divina. Acuérdense de este ejemplo y juicio severísimo todos aquellos que piensan que pueden invadir todos los lugares de la tierra con violencia y armas, virtud o dolo, pues aunque, por impotencia, no puedan acometer e intentar cuanto quisieran, sin embargo, cometen el delito con la apetencia misma de los bienes ajenos, y violan el precepto divino, a saber: NO DESEARÁS. Para enseñar esto y explicarlo para instrucción de la posteridad, Dios describió claramente los límites precisos, dentro de los cuales quería que se mantuviera su pueblo”.¹⁴⁷

La explicación religiosa y ética alrededor del deseo de posesión da el soporte a la argumentación de Montano sobre los límites de la expansión territorial de pueblos y naciones por medio de la violencia y las armas. Sin citar directamente las circunstancias de la religión y los príncipes cristianos, aunque se refiera, eso sí, a los príncipes piadosos, Montano habla directamente de los límites que Dios ha impuesto a los israelitas y de los excesos que con anterioridad han cometido los musulmanes. Porque los justos se conforman con poco y no han de desear más y Dios no juega con transferencias de soberanía de unos pueblos a otros.

No hay que esperar mucho para que en el comentario al versículo cuarto, Montano establezca ya sin lugar a dudas que los mismos preceptos se aplican a los cristianos. Tales excesos constituyen un delito en la Antigüedad y lo siguen constituyendo en el momento presente. Además, las consecuencias acaban siendo desastrosas para todos los pueblos involucrados en la expansión, de especial manera para los invasores, que acaban descuidando sus propias tierras y trayendo el desastre a sus poblaciones.

“De aquí nace aquel propósito, antaño sumamente delictivo, de apoderarse de los bienes ajenos de otras naciones; de aquí la avaricia inagotable de algunos cristianos, y la codicia de acrecentar los reinos y las riquezas, a la cual siguen la penuria y pobreza más mísera, y las preocupaciones más necias. Pues ni en la abundancia de ese hombre hay bastante de aquellas cosas que posee. Por consiguiente, Dios señala a Josué y al pueblo, con límites precisos, claros e inamovibles, los confines de la tierra que debían invadir y tomar posesión de ella, a saber, por el sur el desierto, por el norte el celeberrimo monte Líbano, por oriente el gran río Éufrates, por occidente el gran mar, o Palestina, confines que era muy fácil reconocer, y estaba vedado traspasar”.¹⁴⁸

En el fondo del texto de Montano planea la sombra de los debates acerca de la idoneidad de seguir en América cuando la hacienda y la política española en la propia Península Ibérica y en el escenario europeo iban tomando un cariz negativo. ¿Está hablando Montano de que los límites de España están bien definidos y que las aventuras imperiales solo conducirán al desastre? Solo la lectura sencilla del texto de *Josué* guarda las claves de este y otros asuntos de estado.

¹⁴⁷ pp. 12-13.

¹⁴⁸ p. 14.

LA PRESENTE TRADUCCIÓN

FERNANDO NAVARRO ANTOLÍN

Con la traducción y publicación del *De optimo imperio, sive in Lib. Iosuae commentarium* la Colección *Bibliotheca Montaniana. Arias Montano y su época* de la Universidad de Huelva contribuye, una vez más, a la recuperación y difusión de la ingente obra de nuestro insigne hebraísta frexnense. Desde 2002 en que se inauguró esta colección, son ya más de una treintena de volúmenes los que han ayudado tanto a estudiar e interpretar su pensamiento con diversas monografías, como a recuperar su vasta obra, no solo su epistolario y otros tratados menores cuyos manuscritos dormían olvidados en los fondos de bibliotecas y archivos, sino, en especial, los tratados mayores, reeditando y traduciendo al castellano las magníficas ediciones de Cristóbal Plantino: el *Opus Magnum*, con sus dos partes que nos han llegado, el *Alma* (2002) y el *Cuerpo* (2003); el controvertido *Libro de José, o Sobre el lenguaje arcano* (2006), que fue galardonado con el Premio Nacional a la Mejor Traducción; o, más recientemente, las *Antigüedades hebraicas*, esto es, el Aparato Sagrado que acompañaba a la Biblia Políglota de Amberes (2014).

Obra de madurez, el *Comentario al Libro de Josué* (1583), junto con el *Comentario al Libro de los Jueces* (1592), despliega, con su habitual hermética bíblica, el pensamiento político de Benito Arias Montano. Pero, como siempre en sus obras, el sesudo humanista deja hueco para sus vivencias más íntimas y cotidianas, como cuando dedica buen número de páginas a describirnos su paseo turístico-detectivesco por el Monte Testaccio en Roma, en 1575, en compañía de su buen amigo el erudito toledano Pedro Chacón; o como cuando desgrana la etimología de innumerables topónimos bíblicos asociándolos a topónimos castellanos, a menudo nombres de lugares asociados a su memoria afectiva, como Higuera de Fregenal (actual Higuera de la Sierra, Badajoz) o La Redondela (Huelva); incluso nos sorprende disertando sobre el amor profano, que tilda de *insania amoris*, citando, como autoridades, a Virgilio, Propertio, Juvenal e incluso al ‘poeta lemosín’ Ausias March. Confiamos en que pronto verá igualmente la luz la edición y traducción del *De varia republica sive Commentaria in librum iudicum* (1592), el otro gran tratado político, complementario del *De optimo imperio*, donde diserta sobre los diferentes tipos de estado. Con ello se daría por concluida la recuperación de las obras magnas de Benito Arias Montano. Restaría editar en un solo volumen toda la poesía latina montaniana, repartida por tantas obras suyas, a veces como poemas preliminares o de colofón.

Como en anteriores volúmenes publicados en esta misma colección, nuestra labor se ha limitado a ofrecer una traducción fiable y útil para los estudiosos, completando o localizando citas y apostillando el texto con la anotación mínima imprescindible para su correcta comprensión. Juan Luis Suárez ha aportado, en el estudio preliminar, una primera interpretación de la obra que, sin duda ayudará a la lectura de la misma.

Nos interesa, por otra parte, dejar aquí noticia de algunos de los criterios de edición adoptados. Para la traducción del texto de las citas bíblicas hemos creído conveniente tomar como referencia de apoyo para la traducción -y para los nombres propios bíblicos- la traducción de Nacar-Colunga (BAC), sin descartar la consulta de otras versiones. El texto latino de referencia será siempre la *Biblia Vulgata* de la BAC (Colunga-Turrado), tanto a la hora de citar párrafos, como en la forma y manera de citar (p.e. Gen 35, 19-23). Hemos completado las citas bíblicas de Montano siempre hasta la última expresión numérica (p.e. Gen 35 > Gen 35, 19-23). Si Montano cita un texto bíblico pero no aporta la referencia, hemos suplido esta carencia reflejándola entre corchetes (p.e. [Gen 35, 19-23]). Las Notas de Traductor a pie de página, como se ha dicho más arriba, son, por lo general, las mínimas imprescindibles, como por ejemplo dar noticia del título completo y fecha de publicación de algún libro propio u

ajeno que Montano cite, o de algún personaje de la época. No se trata de una edición crítica (aunque se aportan no pocas enmiendas e incluso conjeturas al texto), ni hemos pretendido publicar una edición profusamente anotada o comentada. Tal tarea queda, como hemos arriba indicado, para los investigadores de la vida y obra de Montano.

Baldomero Macías Rosendo se ha hecho cargo de la traducción de los libros IX-XIV; Fuensanta Garrido Domené de los libros XV-XIX; Eulogio Baeza Angulo de los libros XX-XXII; y José Ignacio Salazar Tolosa de los libros XXIII-XXIV. Por mi parte, me he encargado de la traducción de la Dedicatoria, el Prefacio, los libros I-VIII y la Oda final a Jesucristo Salvador, así como de la coordinación y supervisión de toda la edición.

Deseamos expresar desde estas páginas nuestro profundo agradecimiento a Sergio Fernández López, nuestro hebraísta de cabecera, quien, como en los anteriores volúmenes de la colección, se ha encargado de transcribir y vocalizar los vocablos hebreos.

F. Navarro Antolín desea también agradecer a todos los cotraductores su entera e inmediata disposición *-testimonium amicitiae-* a formar parte de este proyecto.

El trabajo de estudio y traducción del *De optimo imperio, sive in Lib. Iosuae commentarium* se ha llevado a cabo en el marco del Proyecto de Investigación *Arias Montano: Teología y Humanismo* (FFI2009-07731), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, y por los Proyectos de Excelencia *Trayectorias ideológicas del humanismo andaluz: Hebraísmo en Arias Montano y su entorno* (P07-HUM-02715) y *Trayectorias europeas del humanismo andaluz: Arias Montano y su entorno ideológico* (HUM-7875), financiados por la Junta de Andalucía. El complejo proceso de maquetación e impresión del libro ha contado con el respaldo de la Acción Complementaria *Benito Arias Montano: Consolidación y mejora de la Bibliotheca Montaniana* (FFI2011-14552 Subprograma FILO) del Ministerio de Ciencia e Innovación.

F. Navarro Antolín

En Huelva, Campus Universitario de “El Carmen”,
a 15 de diciembre de 2015.

BENITO ARIAS MONTANO HISPALENSE,

Del buen gobierno.
Comentario al "Libro de Josué".

AMBERES, EN LA IMPRENTA DE CRISTÓBAL PLANTINO, 1583.

A la Santa Iglesia Romana, y a su Sumo Pontífice, y a todos los demás sagrados ministros, Benito Arias Montano saluda, de parte de Dios y de Jesucristo nuestro Señor:

Luego que supe, en persona, que mi actuación en aquella nutridísima concurrencia del Concilio Tridentino era merecedora de vuestra aprobación¹, me persuadisteis para que prometiera, e incluso me obligara por voto, a algo que yo jamás me atrevería a prometer o a esperar de mí, pero sí apoyado por vuestro consejo, guía o incluso mandato, a saber, que cuanto de buen provecho pudiera obtener de la lectura de las Sagradas Escrituras, lo consagraría por entero al beneficio común de los cristianos, dedicándolo a la muy Santa Madre Iglesia. Pero la razón de que no trajera al sagrado templo las primicias de mis nocturnos desvelos hasta los cuarenta y cuatro años de edad, fue el hecho de que yo opinaba que no era posible publicar nada prematuro y precoz con decoro; pero lo que yo no podía acelerar y obrar con arte e ingenio, pensaba que podía realizarlo con intervalos de tiempo. El primer fruto, por tanto, lo dábamos, mientras explicábamos los doce profetas, y luego producíamos las dos elucidaciones a los libros del Nuevo Testamento, y la traducción de los sagrados salmos de David, constriñendo la lengua el metro y el ritmo². | 2^v | Y prometíamos entonces que aquella labor era el inicio de una obra de mayor envergadura. De hecho, las obras que reunimos para confeccionar el *Aparato* de la Sagrada Biblia que, con favor y privilegio regio, editó Plantino, no las ponemos en esta categoría, sino que juzgamos que hay que atribuir las al tipo y modalidad del tratado³; pero tampoco fueron todas ellas aportadas sólo por nuestro esfuerzo, sino por la suma de los esfuerzos de muchos hombres muy doctos y piadosos. Son muchas, en verdad, las causas que hicieron que durante tanto tiempo hayamos estado inactivo y sin componer nada que produjera fruto, pero sobre todo un género de vida totalmente opuesto a nuestra doctrina, puesto que consumimos casi todo nuestro tiempo, bien realizando viajes cumpliendo una misión, bien al servicio de la corte regia, y con anhelos de sosiego y ocio. A una vida de ajetreos y negocios se añadió una gran soledad, una increíble orfandad y vacío de amigos estudiosos, con cuyo consejo, asistencia y colaboración, que me serían de mucha ayuda, pudiera yo perfeccionar y

1 El Concilio General de Trento se celebró, en 25 sesiones, entre 1545 y 1563. En 1562, Arias Montano, doctor teólogo, fue seleccionado por el obispo de Segovia, Don Martín Pérez de Ayala, para asociarse, como asesor, a la delegación española en el Concilio de Trento. El 30 de marzo de 1562 pidió licencia para trasladarse a Trento a la Orden de Santiago, a la que pertenecía desde febrero de 1560, cuando profesó como freire en San Marcos de León. Debió llegar a Trento a mediados de mayo de 1562 y en junio ya estaba incorporado a las discusiones conciliares, llegando a pronunciar con notable éxito dos discursos, uno cuando se debatió sobre la comunión bajo las dos especies (19-VI-1562); y el otro, cuando se habló sobre el matrimonio y el divorcio (23-II-1563); según sus contemporáneos, fue el que mejor se expresó y el más escuchado de toda la delegación española. Asistió, por tanto, Arias Montano a las últimas de las nueve sesiones del Concilio que, bajo el pontificado de Pío IV, se celebraron entre el 18 de enero de 1562 y el 4 de diciembre de 1563. En agosto de 1564 Arias Montano ya estaba de vuelta en Aracena.

2 Estas primicias, o primeros frutos, a los que se refiere Montano son: los *Commentaria in duodecim prophetas* (1571), su primera obra exegética, que trata de cuestiones referentes a los profetas menores; los *Davidis regis ac prophetarum aliorumque sacrorum vatum Psalmi ex Hebraica veritate in Latinum carmen observantissime conversi* (1574), traducción métrica latina de los Salmos de David; las *Elucidationes in quatuor Evangelia, Matthaei, Marci, Lucae et Iohannis; quibus accedunt eiusdem elucidationes in Acta Apostolorum* (1575), que incluye el texto neotestamentario. Todos estos libros fueron editados en Amberes en la imprenta de Cristóbal Platino, architypógrafo regio.

3 Esto es, son *artes* (*technai* para los griegos). Constituyen el *Apparatus Sacer* los volúmenes 6, 7 y 8 de la *Biblia Poliglota de Amberes*, en los que, como el propio Montano precisa, intervinieron otras plumas, además de la suya. Fue fundamental la colaboración de Francisco Rafelengio (el yerno de Plantino), los hermanos Guy y Nicolás Lefèvre de la Boderie y el orientalista Andrés Masio. Colaboraciones secundarias fueron la de Guillermo Cantero y la del cardenal Sirleto, esta última más bien una colaboración política para abrir puertas en Roma.

promover cualquier cosa que hiciera, pero ni de amanuenses podíamos disponer, de tal suerte que, lo que por caso estuviera meditando, tenía que escribirlo, copiarlo, pulirlo y volverlo a limar yo solo, lo cual requería tanto un hastío inmenso, como todo el tiempo libre (de lo cual carecíamos). Entretanto el tiempo transcurría no sin algún provecho para nosotros, indagando los juicios de los hombres acerca de nuestra labor y estudio, y observando con celo y paciencia aquellas cosas que pensábamos que nos serían útiles para el curso restante de una vida de laboriosidad y desvelos nocturnos. Y en todo este lapso de casi diez años nuestro estudio –creemos– mereció realmente la aprobación de casi todos los cristianos, pero nuestra labor –nos percatamos– no agradó por igual a todos ellos. Pues aunque hemos sido honrado con los votos y sufragios de todos los de las demás naciones, para quienes hemos sabido que son gratas nuestras cosas, | 3^r | cualesquiera que sean (lo cual apreciamos sobremanera y damos las gracias), y los cuales nos animaron a seguir adelante), no obstante, hemos constatado que no son iguales los juicios de todos nuestros compatriotas, esto es, los españoles, pues son de índoles diversas. Pero sucede que esto no es algo nuevo para nosotros, ni se trata de un ejemplo reciente, ni resulta asombroso, y no queremos atribuirlo tanto a la envidia de los hombres como a la flaqueza de nuestro carácter. Pues, luego que toda la legión de hombres que en España dieron nombre a la Teología se dividió en dos ejércitos, el uno el de aquellos que, atrincherados en los ejercicios escolásticos, defendieron sus posiciones y su causa, el otro el de aquellos que, avanzando aún más lejos, se consagraron a la lectura de la Sagrada Biblia y estimaron que había que pertrecharla con escritos, explicaciones y pareceres de diversos intérpretes, sucedió que los unos, a no ser aquel lenguaje preciso de la discusión escolástica, desdeñan cualquier otro tipo de expresión, y cada vez que tropiezan con algo de una lengua más rica, lo desprecian y casi lo condenan; los otros, por su parte, que imbuyeron la mente y la razón con las explicaciones arcanas y místicas de los antiguos comentaristas y predicadores, todo lo que han visto que de algún modo difiere de aquellas narraciones que llaman místicas, anagógicas y tropológicas, lo desdeñan como humilde, vulgar y corriente. De una y otra tropa exceptuamos tanto a aquellos que estiman como buenos los trabajos de otros, como aquellos que acostumbran a leerlo todo y consideran que de cualquier lectura juiciosa se puede sacar algún provecho. Es así que la pureza de la lengua romana, la cual –dado que prestamos nuestros servicios a lectores latinos– perseguíamos con ahínco en la medida de nuestras fuerzas, hizo que fuéramos menos gratos a los unos; pero para no satisfacer a los otros, | 3^o | se hizo según nuestro proceder. En efecto, adoptamos, en primer lugar, un tipo de exposición familiar, llano y simple, que parezca que lo reclama el significado mismo de las palabras, y que confiábamos que unos lectores humildes y muy semejantes a nosotros pudieran entender, aprobar y retener con provecho para modelar la vida cristiana; a este tipo algunos lo llaman literal, esto es, el primero que reclama la simple lectura de las Escrituras. Manteniendo, pues, este proceder también en lo sucesivo, dedicamos el segundo fruto de los comentarios de los justos, engendrado y parido con la ayuda de Dios, a ti, muy Santa Madre Iglesia de Roma, a saber, el libro del profeta y sumo caudillo Josué, explicado con la abundancia de conceptos y la facilidad y claridad de palabra que nos fue posible, presente en verdad exiguo, comparado con los favores que tú me has prestado, y con nuestra voluntad y deseo, el cual, aunque no pueda brillar y resplandecer como los cirios muy gruesos y elaborados con delicadeza y primor, deseamos, no obstante, que, al modo y manera de la candela pura y simple que arriman los pobres, alumbre algún día para utilidad del templo, y, pues tú eres madre común de los más poderosos y de los más humildes, deseamos y esperamos que sea de tu agrado como el trabajo de un hijito pequeño acogido en tu gracia, de modo que parezca que traeré algo de provecho a nuestros discípulos, esto es, al tímido rebaño, el cual no se atribuye más de lo que solemos atribuirnos nosotros, y todo lo que de bueno y útil obtenga de la dicha lectura, todo ello sabe que no surgió por obra del talento del escritor, sino por gracia de Dios.

Por lo demás, en éste y otros escritos nuestros, tanto los que hasta ahora hemos publicado, como los que en adelante publicaremos *ex novo* (si Dios quiere que en el futuro salgan algunos), | 4^r | tomamos precauciones contra todo lector soberbio e imbuido de la reputación de talento y de cultura, el cual nos compara con él y desprecia las cosas pequeñas, hasta el punto de que

no reconocemos en nosotros nada digno de la altura de tamaña erudición. Pues aunque hemos librado nuestra mano de la férula, y de muy doctos preceptores hemos aprendido las cosas que con los acostumbrados ejercicios se enseñan en las grandes palestras; aunque hayamos obtenido hasta el nombre y título de doctor, no una o dos veces, sino muchas incluso en las más afamadas escuelas de Europa, más por consejo y estímulo de los amigos, que por propia ambición, sin embargo, jamás tuve tanta afición a tales honores como los discípulos, cosa que siempre proclamamos con el oficio y con el sobrenombre, deseando y esperando, en la modestia y humildad de la Sabiduría de Cristo por don y gracia de Dios padre, ayudar día a día a la prudencia de los hombres buenos y a las advertencias y avisos de los sabios.

En lo que respecta a aquellos que desdeñan el estilo de mi discurso, porque les parece mejor latín que el practicado en las escuelas, no hay motivo para que debamos preocuparnos por este asunto, puesto que ha sido siempre nuestra determinación contar de forma clara y familiar aquellas cosas que consideremos que debemos comunicar a los demás tanto en la conversación diaria como al escribir; pero estimamos que de ninguna manera podemos llevar mejor a cabo esto, que si hablamos como los romanos, y evitamos, ante todo, los barbarismos, luego la ambigüedad, y por último los circunloquios, de tal modo que, mientras sea posible, nos guardemos del juicio ingenioso y mezquino que otros tengan de nuestro estilo, y si alguien, a causa de la falta de conocimiento de la lengua latina, forja tal juicio (como hemos visto que a veces sucede), se piense con razón que ése alguien maquinó una ofensa no contra nosotros, sino contra sí mismo; | 4^v | y por lo tanto no debemos tomarnos ninguna molestia en responder, pues bastaría que dijéramos de forma clara, evidente y diáfana que todas las cosas eran claras y tomadas de la sencillez de la lectura sagrada.

A todos, tanto a los muy doctos, como a los medianamente eruditos, e incluso a los muy ignorantes, con ánimo sincero y con todos mis votos les pedimos aquello a lo que estamos obligados, a saber, que me sea dado, en la comunión de la fe y la caridad, saber realmente lo mismo, querer lo mismo, permanecer con un solo espíritu en Cristo único, en el cual están escondidos todos los tesoros de la sapiencia y la sabiduría de Dios, y conocerte, abrazarte y venerarte a ti, la Iglesia, como la única esposa del dicho Jesucristo y madre común de todos, pues yo he consagrado mi vida a tu perpetuo servicio, y te la encomiendo hasta la muerte, y tras la muerte, todo cuanto me perteneció, también te lo entrego. | 1 |

LIBRO DE JOSUÉ

El Espíritu Santo, a fin de probar la verdad y firmeza de las promesas divinas con ejemplos y testimonios vivos, quiso que, mediante la presente historia, expusiéramos una gran doctrina para la confirmación de la fe, de suerte que, cuando los hombres hayan adquirido el mismo conocimiento que aquellos que antaño, por dar crédito a las palabras y promesas divinas, y obedecer además sus mandatos, fueron colmados muy oportuna y copiosamente con todos aquellos bienes que atañen al disfrute de esta vida mortal que antes les fueron prometidos, comprendan claramente cuánto más copiosos y cuánto más importantes son los bienes que cabe esperar, los cuales atañen a la santificación de las almas y además a la posesión y disfrute del reino celestial, y que nos han sido prometidos con una clase de promesas más seria y reiterada a nosotros, que creemos y le obedecemos a Él, que resucitó a Jesucristo de entre los muertos, *por quien* -dijo el Apóstol⁴- *nos han sido concedidas las más grandes y valiosas promesas*, a nosotros, los verdaderos cultivadores del Nuevo Testamento; pues todas estas promesas les acontecía a aquellos en forma de alegoría, pero fueron escritas a causa de nosotros, para quienes llegó el fin de los siglos.

En los cinco libros precedentes, escritos por Moisés, es objeto del cuidado y providencia divina proclamar la consideración más plena y absoluta posible acerca de la dignidad y acrecentamiento de la naturaleza humana; en este género de cosas se cumplen aquellas promesas que fueron hechas al pueblo de Israel para que se realizaran a su debido tiempo para aquellos que creyeran y obedecieran los preceptos y oráculos de Dios. Y el propio Moisés, sabemos que fue ratificado por Dios, con señales muy rigurosas y fidedignas, como intérprete y ministro tanto de las promesas como de los preceptos. De hecho, en este libro de Josué se narra y expone | 2 | cómo realmente se realizaron y cumplieron, en grandísimo número, aquellas promesas, aun cuando para el intelecto, dictamen y juicio humano parecieran muy difíciles de cumplirse, y se relatan como testimonios muy claros y manifiestos de la eficacia y virtud divina, y al mismo tiempo se muestra quién, cómo y cuán grande fue el ministro de aquella benignidad y constancia divina digna de explicarse y narrarse, aquel Josué que Dios quiso que fuera el paradigma de buen gobernante y propuso como modelo a imitar a todos los príncipes que desearan regular su vida y acciones conforme al precepto del designio divino. Así está escrito: *Esforzado en la guerra fue Jesús, hijo de Navé, sucesor de Moisés⁵ como profeta; él fue, de acuerdo con su nombre⁶, grande para salvar a los elegidos del Señor, para tomar venganza de los enemigos que surgían e introducir a Israel en su heredad, etc.* Nosotros, en verdad, que somos abrumados por muchos inconvenientes de cosas y tiempos, y velamos por la flaqueza de los lectores de esta época, a quienes, sobre todo, deseamos aprovechar, en estos comentarios nos esforzaremos, ante todo, por la brevedad, de tal manera, no obstante, que con unas pocas abreviaciones de palabras ofrezcamos una no exigua abundancia de pareceres y observaciones oportunas para cualquier etapa de la vida a aquellos lectores y no se muestren indolentes ni poco atentos para leer nuestros libros. Pero en la narración seguiremos tal proceder que, expuesto primero el parecer afín con la lectura y sencillo, lo que

Eccli 46, 1-2.

⁴ Esto es, San Pedro; cf. 2 Petr 1, 4, *Per quem maxima, et pretiosa nobis promissa donavit*, “Por quien nos han sido concedidas las preciosas y sublimes promesas”; estas promesas se refieren al Día del Señor, cf. 2 Petr 3, 4, 9-10, 12, 13.

⁵ El texto hebreo dice “Josué, hijo de Nun, siervo de Moisés en las profecías”.

⁶ Josué significa “Yahvéh salva”.

ataña al ejemplo, imitación y asimismo a los límites del bien y del mal, o bien lo indicaremos con un dedo, o bien lo manifestaremos con un breve discurso. Pero para abordar ya el asunto y empezar por su principio, explicaremos en primer lugar el propio título. | 3 |

LIBRO DE JOSUÉ

Liber, “libro”, se dice en hebreo *Zzepher*, y de este vocablo deriva *Zzaphar*, que en latín significa *narrare*, “narrar”, y *exponere*, “exponer”. Y, de este modo, el propio título indica abiertamente qué género de discurso hay que observar en esta obra; a saber, la narración de los hechos de Josué, con los cuales se cumplieron y probaron las promesas terrenales de Dios, de forma que se nos dice que saquemos de dicha lectura más una historia que la enseñanza de la ley, o de los preceptos o de las promesas. De hecho, las promesas, y los mandatos, y los preceptos que se hallan aquí, hay que considerarlos repetidos, tomados y reproducidos de los escritos de Moisés más que redactados y formulados ahora de nuevo. Lo mismo significa “Libro de Josué”, esto es, la narración y exposición de los hechos acaecidos cuando gobernaba Josué, de modo que las promesas que se nos anuncian en los escritos de Moisés, se exponen aquí como realizadas, cumplidas y probadas.

CAPÍTULO PRIMERO

Y sucedió] De este modo suelen comenzar los escritos, cuyo tenor y argumento se remite a otro escrito que le ha precedido antes¹. Así comienzan las *Lamentaciones* del profeta Jeremías: *Y sucedió, después de que Israel fue deportado a la esclavitud y Jerusalén quedó desolada, que el profeta Jeremías se sentó a llorar, etc.*² Así también empieza en hebreo el libro de *Ruth*, y se enlaza con las crónicas de los *Jueces*. La locución hebrea significa “Y fue”, que los intérpretes griegos tradujeron como καὶ ἐγένετο, y el latino vertió correctamente como *factum est*. Significa, pues, este inicio que lo que fue prometido e iniciado siendo Moisés intérprete y ministro, fue acabado y desarrollado siendo Josué caudillo y procurador.

Después de la muerte de Moisés, siervo de Yahvéh] Desde el inicio mismo el discurso indica la sazón y oportunidad de los hechos, y una continuación del cumplimiento del designio divino nada trabada, confusa o sin orden, sino hilvanada con sabia destreza, de forma que, pese a la diversidad, debilidad e inconstancia de la vida y la naturaleza humana, nada impidió que las promesas divinas se cumplieran a su debido tiempo. Pues en aquellos pueblos que hacen uso no tanto de los preceptos y mandatos divinos, como de los consejos y leyes humanas, suelen originarse grandes, y repentinas, y hasta calamitosas revoluciones a causa de la defunción y muerte de algún buen príncipe, unas veces amado y querido por el pueblo, otras poderoso, | 4 | y muchas cosas degeneran a peor, muchas ruedan al precipicio, las cuales habían creado grandes esperanzas de alguna dicha suprema. Muchos ejemplos de esto leemos en las historias de Grecia, Roma y otras naciones. En efecto, muerto Alejandro, aquel imperio griego, tan sumamente próspero y aún joven, que había crecido sólo hasta los dieciocho años, se desplomó de repente, invadido por la ambición, el engaño, el crimen y la lujuria, y se dividió primero en cuatro reinos, y luego se desmenuzó en muchas y más pequeñas satrapías. En cambio, aquellas repúblicas que conocen, aceptan, veneran y respetan a Dios como creador, legislador y príncipe supremo, no se derrumban, ni se fragmentan ni desaparecen por causa de defunción y ausencia de ningún mortal, aunque fuera el mejor gobernante, puesto que a aquellas a las que ampara un dios inmortal, dicho dios no sólo puede, él solo, gobernar, proteger y engrandecer todas las cosas, sino que, según la teoría y práctica de las circunstancias, tiempos y lugares, suele también proporcionar otros ministros muy convenientes, útiles y esforzados. Así está escrito: *No pongáis vuestra confianza en príncipes, en un hijo de hombre, que no puede salvar; su soplo exhala, a su barro retorna, y en ese día sus proyectos fenecen. Feliz aquel que en el Dios de Jacob tiene su apoyo, y su esperanza en Yahvéh su dios, que hizo los cielos y la tierra, el mar y cuanto en ellos hay, etc.* Dios había prometido que Él entregaría al pueblo de Israel aquella comarca pobladísima por medio de Moisés, profeta, ministro y siervo suyo. Pero por culpa del propio pueblo y por cierta terquedad de Moisés, sucedió que aquellos a los que se les había hecho la promesa en primer lugar, fueran considerados indignos del beneficio de la promesa, y que, en general, todos los que, al partir de Egipto, habían alcanzado los veinte años, perecieran en aquel desierto, y, de ellos, sólo sobrevivieran Josué, y Caleb, y Moisés, el mejor y excelente caudillo y vate³. Y

¹ Esto es, el *Deuteronomio*.

² Este prólogo sólo aparece en el texto griego y el latino de la *Vulgata*; no figura en el texto hebreo.

³ Cf. Num 14, 29-30.

luego, como el pueblo, el que había sobrevivido, hubiera llegado ya no lejos de aquella comarca tanto tiempo anhelada, parecía que Moisés, desalentado por los vivos, abandonaba su gran anhelo y escamoteaba la esperanza de tomar posesión de la comarca, si es que la situación podía estimarse según los criterios de la prudencia humana. Ahora bien, las Sagradas Escrituras nos enseñan que no hay circunstancias, no hay contratiempos, similares o diferentes, que impidan, trastornen o retrasen que las promesas divinas se cumplan a su tiempo y oportunamente, y que no se debe registrar como infortunio de los pueblos el hecho de que buenos príncipes y ministros dejen de existir⁴ entre los vivos, cuando los que han agotado correctamente su vida y su ministerio son transferidos a una mejor condición, | 5 | y luego el pueblo, por la gracia de Dios, no está privado de buenos ministros, por medio de los cuales lo que había sido un buen comienzo, sea promovido hasta el final; pero esto es, sobre todo, verdadero y cierto, cuando los que vienen a ocupar el lugar de los muertos, obtienen y contemplan, por mandato divino, la misma naturaleza de doctrina, disciplina y piedad que habían observado aquellos de quienes habían recibido la lámpara en el declive de la vida. Así pues, esto es lo que se indica con la siguiente lectura: *Y sucedió después de la muerte de Moisés*. Aunque la muerte de Moisés parecía impedir aquel gran negocio de conquistar y ocupar la comarca, pues se lamentaba la pérdida de aquel excelente varón, muy prudente y experimentado, que durante cuarenta años completos había adornado al pueblo promulgando leyes, lo había defendido con las armas, lo había corregido con las costumbres y, finalmente, lo había guiado hasta el final mismo de aquel larguísimo viaje, y se había granjeado ante el pueblo una gran simpatía, crédito e incluso autoridad, tanto por el ejemplo diario de destreza, fidelidad, equidad, solicitud y diligencia, como por la consideración, probada y confirmada por muchos signos, de santidad y gracia ante Dios, como que se le había otorgado con todo derecho el título de *servus Domini*, “siervo del Señor”; sin embargo, por la firme voluntad y gracia de Dios, Príncipe Supremo, sucedió que arribaron a aquella fértil tierra, durante largo tiempo no menos prometida que anhelada, y tras arribar a ella, la atacaron, y tras atacarla, la conquistaron, y tras conquistarla, tomaron posesión de ella aquellos que habían sido escogidos y llamados para que tomaran posesión de ella. Ahora bien, cómo se llevó a cabo y se resolvió esto, lo explica el Espíritu Santo; a saber: una vez que Moisés hubo completado su vida y su cometido de forma recta, piadosa y conforme a la ley, y era hasta tal punto estimado que el título de “siervo del Señor”, que se le asigna también tras la muerte, se le adhirió, confirmado incluso por la realidad, fue declarado idóneo para llevar a cabo lo que restaba de la empresa, otro caudillo, elegido por designio, juicio, sentencia, palabras y testimonios de Dios, Josué, hijo de Nun, cuyo nombre mismo, impuesto con un espíritu, según creemos, profético, significaba “salvación futura”, y además dejaba ver⁵ que la elección divina sería hecha pública, él mismo además, por mandato divino, declarado caudillo por Moisés, y consagrado públicamente mediante las ceremonias legales, ahora llamado y enviado, finalmente, a completar la tarea. Y acerca de la elección y nombramiento de este varón, leemos que así está escrito: *Dijo Yahvéh a Moisés: ‘Sube ahí a la sierra de Abarim y mira la tierra que he dado a los hijos de Israel. Cuando la veas, irás a reunirte tú también a tu pueblo, como se reunió tu hermano Aarón. Porque os rebelasteis en el desierto de Sin, | 6 | cuando protestó la comunidad y cuando os mandé manifestar delante de ella mi santidad, por medio del agua’ (Estas son las aguas de Meribá de Cadés, en el desierto de Sin). Moisés le respondió⁶: ‘Que Yahvéh, Dios de los espíritus de toda carne, ponga un hombre al frente de esta comunidad, uno que salga y entre delante de ellos y que los haga salir y entrar, para que no quede la comunidad de Yahvéh como rebaño sin pastor’. Respondió Yahvéh a Moisés: ‘Toma a Josué, hijo de Nun, hombre en quien está el espíritu <de Dios>⁷, imponle tu mano, y colócale delante del sacerdote Eleazar y delante de toda la comunidad para darle órdenes y comunicarle*

Num 27, 12-23.

4 Error de imprenta: en el texto latino *apud superos esse desint*, en vez de *esse desinunt*.

5 Error de imprenta: en el texto latino *protendebat*, en vez de *praetendebat* o *praetentebat*.

6 respondit *Vulg.* : respondet *editio Plantiniana*.

7 Spiritus] Spiritus Dei *Vulg.*

parte de tu saber, con el fin de que le obedezca toda la comunidad de los hijos de Israel. Si hay que hacer algo, que el sacerdote Eleazar consulte, por él, al Señor. A sus órdenes saldrán <y entrarán>⁸ él y todos los hijos de Israel con él, y toda la comunidad.’ Moisés hizo como le había mandado Yahvéh, y tomó a Josué y le puso delante del sacerdote Eleazar, y delante de toda la comunidad. Le impuso sus manos y le dio sus órdenes, como había dicho Yahvéh a Moisés. Esta primera elección pública y notificación del cometido sucedió en vida de Moisés; pero, muerto éste, es el verbo y mandato de Dios en persona quien alecciona y confirma a Josué, y le ordena emprender y llevar a cabo su misión. Hasta entonces Josué había sido llamado, nombrado y distinguido como caudillo por el Espíritu Santo para dicho ministerio, pero, sin embargo, aún no había sido provisto y engrandecido con la otra parte, que, en virtud de la época, lugares y negocios aquellos, era oportuna y necesaria, esto es, el prestigio, poder y utilidad de la profecía. En efecto, era menester que aquel que habría de decirle al pueblo muchas cosas, y además novedosas, mediante las cuales o bien se daría a conocer la ley promulgada por Moisés, o bien se velaría por la tarea presente y recién asumida, apareciera también -y fuera evidente- como el ministro de dicho asunto, anunciado y confirmado por un oráculo fidedigno; pero ningún signo profético es más eficaz y evidente que la alocución cierta e indubitable de Dios. Así está escrito: *Ruge el león, ¿quién no temerá? Habla el Señor <Yahvéh>, ¿quién no va a profetizar?*⁹ Por eso la historia atestigua que la alocución divina le fue hecha a Josué, hijo de Nun, y que esto sucedió después de la muerte de Moisés; de hecho, ni leemos que sucediera antes, ni creemos que hubiera necesidad de dicha alocución mientras viviera el mejor, el más amado y el más grande de los profetas antiguos, el cual es fama que fue fiel en toda la casa de Dios. Pero lo que sí leemos, *después de la muerte*, lo explicamos de tal manera que no lo interpretamos como “nada más morir”, sino “tras el plazo de las exequias y del luto señalado por la ley y honorífico. Y esta explicación la sacamos de la Sagrada Biblia: | 7 | *Tenía Moisés ciento veinte años cuando murió; y no se había cegado su vista ni se habían movido sus dientes. Los hijos de Israel lloraron a Moisés treinta días en las estepas de Moab; cumplieron así los días de llanto por el duelo de Moisés. Josué, hijo de Nun, estaba lleno de espíritu de sabiduría, porque Moisés le había impuesto las manos. A él obedecieron los hijos de Israel, cumpliendo la orden de Yahvéh a Moisés.* Este relato, condensado en un breve resumen en el epílogo del último libro de Moisés, se desarrolla desde el principio y de forma ordenada tomando de lejos el inicio del mismo. Cumplidos -dice- aquellos treinta días que se emplearon en grandísima añoranza y duelo de Moisés, notabilísimo varón y siervo del Señor, sucedió que el Señor le hablara a Josué, hijo de Nun, ya antes proclamado caudillo, y asimismo, antes y después de la proclamación, ejercitado y experimentado, bajo la continua disciplina de Moisés, tanto para los asuntos de la guerra como para los de la paz. El vocablo hebreo *MESSARET* expresa el significado que estamos explicando, pues atañe a los sacerdotes, magistrados y todos aquellos hombres, que se ocupan de dirigir y administrar los asuntos públicos, y lo hacen, bien conforme a las leyes prescritas, bien por orden, precepto o mandato de un superior. Así pues, interpretamos “ministro de Moisés” como “el instruido en las leyes, costumbres y ejemplos de Moisés, en suma, en toda su enseñanza, y la reproduce en los hábitos, actos y aficiones”. El argumento de la alocución fue de tal modo que, tras dar cuenta en pocas palabras de los hechos pasados, se diera a conocer la magnitud, gravedad y dignidad de las tareas futuras, y se les aplicara además diligencia, una vez ligada la promesa de voluntad, gracia, tutela y auxilio de Dios mismo, el cual promete que jamás abandonará las acciones emprendidas por su diligente siervo y ministro. La siguiente frase expresa este tenor:

Moisés, mi siervo, ha muerto] En los breves discursos de las palabras divinas se condensan a un mismo tiempo más cosas de las que pueden explicarse en prolijos comentarios; de donde resulta que, aunque parezca que somos a veces más prolijos que la exposición de los Sagrados Libros, sin embargo, nos lamentamos de la pobreza de nuestro ingenio y talento, y de la paciencia de los lectores, puesto que no puede haber ningún río de meditaciones y

Am 3, 8.

Deut 34, 7-9.

[§ 2].

⁸ egredietur] egredietur et ingredietur *Vulg.*

⁹ rugit] rugiet *Vulg.*; Dominus] Dominus Deus *Vulg.*

palabras tan grande que llene el espacio breve y profundo de las palabras divinas, ni se puede establecer un plazo de tiempo tan largo, mayor que el cual no se emplee utilísimamente para la lectura sagrada. | 8 | Con todo, aun lamentando nuestra flaqueza y la ajena, aquella gran y utilísima copia de sentencias que cierra las Sagradas Escrituras, intentaremos finalmente no tanto explicarla por medio de una exposición, como anotarla mediante la división y la significación, de suerte que lo que yo no desarrolle debidamente por extenso, puedas tú, estudioso lector, meditarlo por ti mismo con sumo provecho. Así pues, nosotros observaremos que a Josué le fueron indicadas tres cosas por medio de la proposición de Dios. Lo primero es que el nombre mismo de Moisés le fue presentado a Josué como ejemplo de caudillo grato y estimado por Dios, en el cual todo fue extraordinario, cuya memoria puede infundir un gran aliento para desempeñar el cometido a este sucesor, o mejor dicho, a todos aquellos a los que se les encomienda un cargo público, si desean y anhelan un juicio semejante de Dios. En efecto, ¿qué gloria, qué renombre más grande o más ilustre podría conseguir alguien, que el hecho de lograr el título de “siervo de Dios” con la aprobación, o mejor dicho, la proclamación de Dios mismo, y no sólo obtenerlo en vida, sino retenerlo y conservarlo por siempre, una vez muerto, y construirse en el cielo y en la tierra monumentos, y que no custodien sus cenizas las piedras, ni un ara corruptible¹⁰, sino el Verbo de Dios, que permanecerá por la eternidad? Así pues, arrancamos el siguiente significado: Moisés vivió como siervo mío, permaneció como siervo mío hasta la muerte, y murió como siervo mío, de modo que, vivo y muerto, merced a mi juicio y mi proclamación, reclama para sí el título elogioso de siervo mío, el cual no sólo en los grandes ministros, sino en los más humildes, iguala la gloria, aun suprema, de los tronos más excelsos, puesto que servir a Dios es reinar. Ahora bien, se aconseja a Josué que se muestre como el hombre al que, por seguir el ejemplo del maestro Moisés, Dios aprueba con un criterio semejante a éste. En tercer lugar, se enseña asimismo que hay que poner límite al duelo de los hombres buenos y piadosos, para quienes la vida, vivida en santidad en la observancia y práctica del culto divino, se acabó con un final glorioso propio de los siervos de Dios. Pues esta frase significa lo siguiente: No hay que honrar la muerte de Moisés con largos duelos y lamentos, puesto que viven muy dichosos aquellos para quienes, al morir, permanece adscrito, de veras y con razón, el título elogioso de siervos míos. Aquel fijó rectamente el curso de su vida, y la vivió con piedad y santidad, y quien en vida fue mi siervo, muerto, sigue siendo mi siervo, y disfruta de una condición dichosa, jubilado de los sufrimientos de la vida, agregado a su pueblo, esto es, al rebaño de los siervos que me son muy gratos. En lo que a él respecta, no hay razón para que lo sigáis llorando; él es ahora dichoso, como que es siervo mío | 9 | Y en lo que respecta al bienestar de este pueblo, aquel ya ha desempeñado su cometido, ha muerto ya como siervo mío, y ha consagrado sus servicios al pueblo, hasta cuando yo había decidido que lo hiciera. En verdad, el interés, la voluntad y la capacidad para hacer que la realidad del pueblo progrese, permanecen intactas. Y he decretado que esto se logre bajo tu ministerio. Levántate, pues, de este duelo, y pasa, etc. En suma, con esta brevísima exposición se nos enseña que Dios tiene una estimación muy precisa de los muertos y ha dispuesto para ellos una recompensa, según cada uno haya hecho, en vida mortal, el bien o el mal, y valora y juzga la realidad privada de cada uno con un criterio no sólo colectivo, sino también individual. En efecto, Moisés fue un varón singular y único, cuya vida y cuya muerte se muestra aquí juzgada y aprobada por el juicio de Dios, porque vivió como siervo de Dios, y concluyó el final de su vida en la misma servidumbre, y sometió a Dios, juez de vivos y muertos, el derecho de un siervo bueno, grato y probado. Pues bien, la explicación de este nombre, *servus*, que remonta a un vocablo hebreo que significa servidumbre, cultivo, práctica, e intensa aplicación espiritual, en este lugar, mirando por la brevedad, la pasamos por alto, aunque no debiera en absoluto ser pasada por alto; pero esperamos explicarla en una obra grande y asimismo útil que estamos redactando¹¹.

10 Error de imprenta: en el texto latino *non arae corruptibili*, en vez de *non ara corruptibili*.

11 Esto es, el *Opus Magnum* (Amberes: Cristóbal Plantino, 1598 y 1602).

Levántate, y pasa ese Jordán, tú y todo el pueblo contigo, hacia la tierra que yo daré a los hijos de Israel] Con una sola palabra, *surge*, ‘levántate’, se le ordena tanto poner fin al duelo, como afrontar con valentía su misión. De hecho, Dios suele hacer uso de esta palabra, tanto cuando quiere consolar a los tristes y afligidos, como cuando nombró príncipes, magistrados y profetas, y exhorta a sus ministros a llevar a cabo alguna misión. Por ejemplo, lo siguiente: *Yahvéh dijo a Josué: “¿Levántate! ¿Por qué¹² yaces rostro en tierra?”* Y: *Levántate, tú que duermes, [y álzate de entre los muertos,]¹³ y te iluminará Cristo.* Y: *Tú, pues, ciñe tus lomos, levántate y diles¹⁴ todo cuanto yo te mande.* Y: *No ha surgido de entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan el Bautista.* Este pasaje lo explicábamos en las *Elucidaciones a los Evangelios*.¹⁵ Dice, pues, Dios a Josué: Levántate, y deja ese duelo en el que ahora tú y tu pueblo yacéis. Y, firme, recto y constante, acomete la misión, confiado y apoyado en mi palabra y mandato; pues ya me dispongo a mostraros el final de mis promesas terrenales, final que pronto veréis. Le había prometido a vuestros padres que les daría la región de Canaán, y fijé como límite oriental el río Jordán. Ya estáis próximos al Jordán. | 10 | Y hasta aquí nadie os ha impedido llegar; tampoco ahora, cuando crucéis el río, habrá nadie que os lo impida. Con estas palabras Dios daba esperanzas a Josué de que se produciría un milagro, y le prometía que en breve llegarían a aquel descanso prometido. Pues cuando se le ordena a Josué cruzar el Jordán con todo el pueblo, se da a entender abiertamente que hay que construir algún camino, por donde todo el pueblo, que, como es sabido, era de diversa edad y sexo, y de número dispar, pudiera cruzar aquel río que no estaba ya lejos, o mejor dicho, que se veía con los ojos, y por tanto se consideraba como próximo y a la vista, “ese Jordán”, a pleno caudal, sin puente ni balsa. Debían de cruzarlo, por tanto, a pie. *Pasa tú y todo el pueblo contigo*] El pueblo entero no es menos que tú, y no es distinto a ti, cosa que sólo podía lograr un milagro. Al mismo tiempo se hace ver además que no hay en la naturaleza de las cosas, ni tampoco fuera de la naturaleza de las cosas, una dificultad tan grande, que los hombres, obedeciendo recta y fielmente los mandatos de Dios, deban meditar o temer, o no puedan superar. *Pasa ese Jordán*] No dudes, y pasa, pues cuando el primer límite sea invadido y traspasado, será el inicio de la promesa terrenal que os hice y que ya pronto cumpliré, y la prueba más evidente de mis dones. Y de hecho, tal como el paso del Jordán probará mi singular providencia, así también hará patente que la ocupación y posesión de la tierra, merced a mí, será para vosotros cosa firme. Pasa, pues, no al vacío o a lo incierto, tampoco a una región deshabitada, que tengas, pues, que invadir o conquistar con tu valor, sino a la tierra que yo te daré. Con estas palabras Dios hace ver la firmeza y verdad del beneficio por Él prometido. En efecto, Dios proclama que la tierra no les fue prometida y entregada a ellos por Moisés, sino por voluntad y pura magnanimidad suya: yo os daré una tierra que de ningún modo podríais vosotros conquistar y ocupar, si yo no os la diera; pero la daré, no sólo a Moisés, y a ti, como caudillos, sino también a los hijos de Israel. En hebreo, de manera significativa se añade, en aposición, una apostilla de este tenor, a saber: *[hacia la tierra] que yo doy precisamente a los hijos de Israel.* Y con estas palabras se indican muchas cosas; entre ellas, las siguientes: en primer lugar, que este regalo de Dios es firme para ellos no por propia virtud, sino por la promesa hecha al padre Israel. Por eso se menciona el nombre de ‘hijos de Israel’. En efecto, porque Dios quiso dignificar a Jacob, el padre de esta nación, con el nombre y título de Israel, por eso quiere que también los hijos de áquel compartan dicha dignidad. Y el nombre de Israel persistió no gracias a la dignidad innata del antedicho varón, sino porque lo impuso y lo bendijo Dios. | 11 | Así está escrito: *‘No te soltaré hasta que me hayas bendecido.’ Dijo el otro: ‘¿Cuál es tu nombre?’ Respondió: ‘Jacob’. Y aquél: ‘En adelante no te llamarás Jacob sino Israel, porque has sido fuerte contra Dios, y a los hombres les podrás’;* de tal manera que Israel, que, al luchar

[§ 2].

10 Ios 7, 10.

11 [Eph 5, 14].

12 Ier 1, 17.

13 [Mt 11, 11].

Gn 32, 26-28.

12 quid] cur *Vulg.*13 Et exsurge a mortuis *Vulg.*14 loquere eis] loquere ad eos *Vulg.*15 *Elucidationes in quatuor Evangelia, Matthaei, Marci, Lucae et Iohannis; quibus accedunt eiusdem elucidationes in Acta Apostolorum* (Amberes: Cristóbal Plantino, 1575).

con fe contra Dios, devolvió el regalo de aquel nombre, aceptado por ser Dios el autor, él mismo confiesa que el regalo de la tierra prometida fue mostrado a los hijos por generosidad de Dios. *Que yo daré a los hijos de Israel*] Para engrandecerlos y ayudarlos no por sus méritos, sino porque se le dio a Jacob el nombre de Israel: Yo le di el nombre a Israel, yo daré a sus hijos esta tierra; pues esta posesión no se asignará a ellos por medio de su espada o su arco, sino por regalo mío.

En segundo lugar, se nos hace ver lo siguiente: con qué acuerdo o con qué derecho el gobierno y administración del piadoso pueblo se otorga a los caudillos supremos, de tal modo que no se arrogan para sí el disfrute de toda la tierra, sino que lo reparten entre dicho pueblo y lo salvaguardan. En efecto, Dios no asigna a Josué la propiedad de la tierra, sino que proclama que se la concederá a los hijos de Israel, y da a entender que la invadirán, ocuparan y distribuirán cuando Josué sea caudillo. De aquí resulta que no carezcan de una nota de ambición e injusticia las leyes que otorgan el dominio y uso de la tierra, campos, casas, ríos y mar a reyes y príncipes, dado que hay que estimar que, no sólo con la ocupación o usurpación, sino incluso con la compra, no es posible que esto persista, sin sospecha de injusticia. Así está escrito: *¡Ay, los que juntáis casa con casa, y campo a campo anexionáis! ¡Acaso sólo vosotros habitáis la tierra!*¹⁶ Es menester examinar el significado similar de aquella frase: *Que yo daré a los hijos de Israel*. Por tanto, entiendan los príncipes piadosos que en la medida en que ellos tienen derechos públicos y privados sobre campos y predios, en la misma medida lo tienen también los pueblos, e instruidos por las alocuciones de Dios, guárdense de las interpretaciones de aquellos que, bien por verdadera ignorancia, bien por codicia y ambición propia, hablan o escriben por complacerlos. Así pues, todo lo que los hijos de Israel obtuvieron, lo tuvieron conforme a las promesas, dones y beneficios de Dios, los cuales, aunque tuvieran su origen en la pura generosidad, no se realizan, sin embargo, para los ociosos y negligentes, sino para los activos y diligentes; por eso, en efecto, se añade a continuación:

[§ 3]. *Todo lugar que haya hollado la planta de vuestros pies, os lo daré, tal como declararé a Moisés*] No hay ningún lugar tan difícil, tan arduo, o defendido por la naturaleza o fortificado [12] -dice Dios- que no vaya a dar Él a aquellos que vengan y entren. *Todo lugar*] Cualquiera que sea el lugar que haya hollado la planta de vuestro pie, con tal que vosotros os esforcéis en hollarlo; no sólo asistiré y promoveré vuestro esfuerzo, sino que os daré dicho lugar. Con estas palabras los estimula a una gran fe y esperanza. Pues, aunque en el hombre hay tres cosas, intelecto, voluntad y empeño, cuyo correcto uso despierta el deber humano, es particularmente necesario que tales cosas sean instruidas por Dios Hacedor; por eso el intelecto es informado de que hay dificultad en todas las cosas y se debe aplicar esfuerzo, y que este esfuerzo, si Dios lo promueve y secunda, no carecerá en absoluto de éxito; para esto se exige fe en Dios cuando enseña y promete; la voluntad es animada y exhortada por la fe para desear y anhelar lo que Dios promete; el empeño es estimulado por la voluntad para emprender la misión; Dios asiste al empeño diligente, y otorga el beneficio por Él prometido. Hace ver también Dios que Él nunca se olvida de sus promesas, y advierte a los hombres de que tampoco ellos se olviden de sus deberes, esto es, prestar fe y obediencia, y aplicar diligencia; quiere que ellos crean que su palabra y promesa jamás resultará, para sorpresa de ellos, ni vacía ni vana, con tal que la escuchen con las condiciones con que Él la pronunció. Quiere que los hombres sepan que la virtud no reside en el ocio, sino en la empresa honesta y aprobada por Él, y que no es lícito que ninguna dificultad, por muy grande que sea, retrase a aquellos que, de forma pura y santa, crean y obedezcan a Dios cuando promete y ordena. *Tal como declararé a Moisés*] Tiempo atrás Dios había dado similar esperanza a Moisés con idénticas palabras: *Porque, si de verdad guardáis todos estos mandamientos que yo os mando practicar, amando a Yahvéh vuestro Dios, siguiendo todos sus caminos y abrazándoos a él, Yahvéh desalojará delante de vosotros a todas esas naciones, y vosotros*

Deut 11, 22-25.

16 An vos soli habitabit is terram] Numquid habitabit is vos soli in medio terrae *Vulg.*

desalojaréis a naciones más poderosas que vosotros. Todo lugar que pise la planta de vuestro pie será vuestro; vuestro territorio. Nadie podrá resistiros; Yahvéh vuestro Dios hará que se os tema y se os respete en toda la extensión de la tierra que habéis de pisar, como él os ha dicho. A partir de todos estos pasajes observamos claramente la doctrina de la fe y la obediencia. Antaño se fijó un límite a la codicia y ambición tanto de los príncipes como de los pueblos, una vez dadas a conocer las fronteras precisas de las tierras regaladas por Dios, de modo que quienes no se encuentran dentro de las mismas, forzosamente están violando la ley humana y divina. Acuérdense de este ejemplo y juicio severísimo | 13 | todos aquellos que piensan que pueden invadir todos los lugares de la tierra con violencia y armas, virtud o dolo, pues aunque, por impotencia, no puedan acometer e intentar cuanto quisieran, sin embargo, cometen el delito con la apetencia misma de los bienes ajenos, y violan el precepto divino, a saber: NO DESEARÁS. Para enseñar esto y explicarlo para instrucción de la posteridad, Dios describió claramente los límites precisos, dentro de los cuales quería que se mantuviera su pueblo:

Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de los Heteos, hasta el gran mar frente al ocaso del sol, será vuestro límite [§ 4].

Para que, con el pretexto de propagar la religión, los hombres no aflojaran las riendas a su codicia, y al invadir territorios ajenos, no se persuadieran de que podían ensalzar la piedad con las armas –tal fue antaño el criterio de algunos, entre los cuales se cuenta Mahoma-, se fijaron unas fronteras precisas y, además, no distantes, con las que Dios quiso velar por un pueblo muy numeroso y populoso, tomando en consideración no el tamaño y la extensión, sino la providencia para con sus habitantes. Puesto que a aquellos que deciden llevar una vida piadosa y honrada, contentándose con poco, Dios les provee muchísimo bienestar y oportuna abundancia. En efecto, de un lugar pequeño resultan copiosísimos frutos para los piadosos, los cuales, con razón y honradamente, cantan lo siguiente: *Yahvéh, la parte de mi herencia y de mi copa, tú eres quien me restituyes*¹⁷

mi herencia. Cayeron para mí las cuerdas en parajes amenos, y es mi heredad muy agradable para mí... Veía siempre a Yahvéh ante mi presencia, porque Él está a mi diestra para que yo no vacile. Al pueblo numerosísimo elegido por Él y que Él debía colmar con los beneficios de los dones terrenales, Dios no le asignó el orbe entero, sino sólo la tierra de Canaán, condenada por culpa y delito de sus moradores. Pues quien es el Señor de todas las cosas, no transfiere la soberanía de una nación a otra, a no ser con un criterio justo y un designio sabio, de tal manera, no obstante, que se haga estimar como juez severo, y se muestre misericordioso con aquellos a los que honra con un beneficio excepcional. Así está escrito: *Él cambió los ríos en desierto, y en sequedad las fuentes de aguas, la tierra fértil en salinas, por la maldad de sus habitantes.*

Él cambió el desierto en estanques de agua, y la tierra árida en fuentes de aguas. Y allí asentó Él a los hambrientos, y ellos fundaron una ciudad de morada, y sembraron campos, y plantaron viñas, y obtuvieron el fruto de la cosecha. Y Él los bendijo, y se multiplicaron sobremanera, | 14 | y no menguó sus ganados. Así pues, para los piadosos cualquier regalo de Dios en cualquier lugar basta y sobra; en cambio, para aquellos que extraen sus argumentos no de la piedad, sino de la codicia, nada es bastante en ninguna parte. De aquí nace aquel propósito, antaño sumamente delictivo, de apoderarse de los bienes ajenos de otras naciones; de aquí la avaricia inagotable de algunos cristianos, y la codicia de acrecentar los reinos y las riquezas, a la cual siguen la penuria y pobreza más mísera, y las preocupaciones más necias. Pues ni en la abundancia de ese hombre hay bastante de aquellas cosas que posee. Por consiguiente, Dios señala a Josué y al pueblo, con límites precisos, claros e inamovibles, los confines de la tierra que debían invadir y tomar posesión de ella, a saber, por el sur el desierto, por el norte el celeberrimo monte Líbano, por oriente el gran río Éufrates, por occidente el gran mar, o Palestina, confines que era muy fácil reconocer, y estaba vedado traspasar. Pero acerca de toda esta descripción ya disertamos, a nuestro juicio, más que de sobra en los libros del *Sacro Aparato*, y explicamos muchas cosas dignas de elogios. *Será vuestro territorio*] Pero, conforme al criterio de Dios, todos los demás territorios deben dejarse a sus moradores,

[Ps 15, 5-6 y 8].

[Ps 106, 33-39].

17 restituis] restitues *Vulg.*

y no debéis invadirlos ni tomar posesión de ellos. Hasta aquí se ha expuesto y aclarado el propósito de la elección de Josué, y se ha explicado la razón última del hecho en sí al que la elección se refería, y se ha mostrado qué dificultad hay. Ahora, a continuación, se expone la razón de emprender y culminar la expedición por deber y afán de las personas, tanto la que elige, como la elegida. De hecho, Dios mismo declara abiertamente qué va a asignar en esta empresa. Y para cumplir esto, añadiendo leyes y condiciones, enseña qué debe procurar y hacer el propio caudillo electo. Dios promete su participación de este modo:

- [§ 5]. *Nadie podrá resistir ante ti en todos los días de tu vida; lo mismo que estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te abandonaré* Dios promete un auxilio pleno, absoluto, y muy eficaz, y un apoyo muy firme, y debe anunciarlo de tal modo que se aprecie claramente como divino. Pues un proyecto o empresa que no puede ser derrotado, impedido o alterado por mortal alguno, es razonable atribuirlo a una fuerza superior, esto es, divina. Así pues, una marcha favorable de los negocios y un éxito feliz promete eternamente aquella frase: *Nadie podrá resistir ante ti*, pues la totalidad de las palabras niega y excluye toda excepción.
- | 15 | Pues, aunque muchísimos intentarán oponerse a este plan de Dios, todos y cada uno, sin embargo, comprobarán que sus intentos son baldíos. Lo que nuestro Intérprete traducía al latín, y correctamente, según leemos, lo vemos así descrito, o más bien, pintado, con un giro propio de la lengua sagrada: “Nadie podrá plantarse ante tu rostro”. Según esta frase, la aplicación del espíritu, y el celo y diligencia en la administración de los negocios, son gobernados por el rostro, junto con el anuncio y aseveración de un éxito feliz y nunca interrumpido, como si en nuestra lengua se dijera: “Todo cederá ante vosotros, si ponéis atención y celo, y lleváis a cabo el negocio con diligencia, según mi designio. Por lo tanto, a ti te corresponde acometer y llevar a cabo el negocio con una fe constante en mis promesas; a mí, romper y derribar cualquier obstáculo que os pueda estorbar”. Al traducir al latín así, *vobis resistere*, “resistir ante ti”, claramente daba a entender lo que nosotros estamos explicando; pues el vocablo *vobis*, “ante ti”, reclama atención efectiva, aplicación y empeño, y el otro vocablo, *resistere*, “resistir”, expresa, por antítesis, lo contrario, a saber, *sistere*, “plantarse”: si te plantas, nadie podrá resistir. En cuanto a lo que se añade, “en todos los días de tu vida”, significa que el celo, la aplicación y la diligencia de Josué como caudillo serán perpetuos, y la marcha y el éxito de los negocios serán perpetuos, mientras él viva. La presteza y constancia de Josué jamás descuidaría su cometido en toda su vida, bien lo sabía Dios, que, además, le había prometido que nunca le faltaría su auxilio y apoyo, el más eficaz posible. Pero, a causa de la mudanza e inconstancia de la voluntad y deseo de los hombres, había previsto la mudanza e inconstancia de los siglos futuros tras Josué. Por ello promete al mejor y más fiel de los caudillos una tutela eficaz y perpetua, como si le dijera: haré contigo, de modo que no sólo obraré en favor de un ministro siempre fiel, sino de tus descendientes, conforme a los deseos de cada uno de ellos, y me mostraré a todos como un príncipe justo, de tal manera, empero, que combinaré misericordia con justicia. *Estaré contigo, lo mismo que estuve con Moisés*, a quien ni la astucia y el poderío de los egipcios, ni las tropas y artimañas de los amorreos y los madianitas pudieron oponérsele, de modo que todo lo que aquél se proponía y llevaba a cabo, yo mismo lo afrontaba con el mejor resultado. Añade la autoridad que le otorgaba tanto la profecía como los milagros, pues a ti te concederé la misma, y la confirmaré con oportunas muestras. Por lo tanto, en lo que respecta a la facultad de guiar y conducir un pueblo, y a las victorias, y a invadir una comarca y expulsar a los enemigos, y a tomar posesión de la tierra y distribuirla a los hijos de Israel, yo estaré contigo, tal como estuve con él, y no permitiré que nadie se te oponga, | 16 | tal como no permití que nadie se le opusiera a él; a los demás dones que no son de tu incumbencia y que yo otorgué a aquél, esta promesa no se refiere, pues aquél era legislador, tú no. Así pues, la promesa hay que explicarla teniendo en cuenta el significado de la circunstancia relacionada con ella: *Nadie podrá resistir ante ti*. Ahora bien, este amparo y desvelo suyo será eterno y constante; Dios lo expresa claro con las siguientes palabras: *No te dejaré ni te abandonaré*. Traducimos el tenor de estas palabras partiendo del sentido original de la lengua, de tal manera que primero haga referencia a la acción, luego a la voluntad y el deseo; como si dijera: ‘Estaré a tu lado

con auxilio eterno, y voluntad jamás interrumpida'. De hecho, la forma de hablar hebrea, lo mismo que siempre suele reflejar alguna imagen viva, así en el presente pasaje describe una muestra de Dios fortísimo, que con brazos, manos y firmes fuerzas sostiene y afirma a algún hombre que está de pie y atento, y lo hace con celo y voluntad constante; imagen similar expresaban aquellos que, mientras Josué trababa combate con los amalecitas, sostenían los brazos y manos de Moisés, atento a las preces, para que no abandonara el aspecto y el gesto de quien reza atentamente. Por tanto, el primer verbo, *non dimittam*, 'no dejaré', hay que referirlo a la acción misma de ayudar, y el segundo, *non derelinquam*, 'no abandonaré', a la voluntad. En efecto, el vocablo hebreo *RAPHA* se puede expresar en latín como *remittere*, en español como 'aflojar', en italiano como *amollare*, y su significado es el opuesto al verbo 'sujetar con vehemencia y firmeza'. *GHAZAB*, por su parte, es *deserere*, 'abandonar, y denota negligencia. Y tal como con estos dos verbos Dios anunció su amparo y tutela a Josué, así también, con otras dos, atención de espíritu y firmeza de acción, reclamó su deber para las pruebas.

Sé valiente y firme, porque tú vas a distribuir por sorteo a este pueblo la tierra que juré dar a sus padres] El primer verbo, *confortare*, 'sé valiente', hay que referirlo a la decisión y constancia de espíritu; el segundo, *esto robustus*, 'sé firme', a la celeridad y presteza para llevar a cabo la acción, y a la entereza ante las penalidades. 'Acomete dicha acción con ánimo resuelto y firme, y no temas que alguien se te oponga, ni de los enemigos, ni tampoco de los tuyos; pues lo que Dios haya decretado que deba hacerse y cumplirse, no hay designios ni fuerzas inferiores que puedan impedir que suceda. Y Dios prometió bajo juramento a los antepasados de este pueblo que Él entregaría este territorio | 17 | en uso y propiedad a los descendientes de aquéllos, después de expulsar a sus moradores por sus crímenes e impiedad, y ya ha llegado el momento oportuno de entregarlo. Pero es imposible que Dios mienta cuando afirma, y menos aún cuando jura. De que ha llegado realmente el momento, aparte de que se dijo muchas veces en los libros de Moisés, aparte de que la propia oportunidad de los hechos y circunstancias ya lo indica claramente, de que hayáis sido conducidos hasta aquí, de que Moisés haya partido de entre los vivos, de que ya casi alcanzáis el Jordán, de que no tengáis enemigos a la espalda, mi actual decisión, expuesta, dicha y pronunciada, puede confirmarte, más que nada, este asunto, porque tú has sido elegido por mí para este cometido, para que *distribuyas por sorteo a este pueblo [la tierra]*. Y si tú la vas a distribuir, y todo lo que vaya a preceder a dicha distribución, te lo vas a encontrar y superar, del mismo modo lo que yo había jurado a los padres para provecho de los hijos, en este momento, siendo tú el instrumento, debe cumplirse para este pueblo, el que ahora vive. Éste, en efecto, proclamo que comprobará y probará, con la realidad y la experiencia, la verdad y solidez de aquel juramento y promesa. Así pues, sabedor por tantas circunstancias y pruebas del beneficio que estoy a punto de otorgar, y advertido por mi oráculo, robustécete con una fe y resolución firme, y sé fuerte para realizar el cometido. Y esta exhortación que Dios le hizo a Josué tiene como meta superar aquella dificultad que podía originarse de la magnitud del propio asunto, y del volumen y número de los obstáculos. Como si dijera: en lo que respecta al asunto y a los enemigos, sé valiente y firme, con la fe en mi promesa y con un valor firme; no mires tu edad ni tus fuerzas, ni temas las tropas y ardides de los enemigos, ni los cambiantes juicios y pareceres del pueblo populoso, a cuyo frente te pongo, sino tan sólo escucha mis palabras y mi promesa, y recuerda lo escuchado con gran fe. Está claro que tú, dotado y confirmado por mí con esa edad, con esas fuerzas y con ese cometido, distribuirás la tierra, que ya ha sido invadida, conquistada y sometida a vuestra autoridad, a este pueblo, el que está contigo, no a quienes luego estarán; puesto que, una vez distribuida por ti y en posesión de sus padres, la recibirán de ellos por derecho de herencia; pero tú la distribuirás entre quienes estén contigo, mientras tú aún vivas y te ocupes de la distribución. Con el vocablo *divides*, 'distribuirás', pone de manifiesto el objetivo mismo de la elección, y, en clara consecuencia, da a entender todas las demás cosas que sería preciso que precedieran a la distribución, por ejemplo: avanzar, atacar, vencer, y, tras expulsar o matar a los enemigos, conquistar, y por último distribuir, señalizar y entregar la tierra conquistada. Pero, en cuanto

[§ 6].

- a la expresión *sorte divides*, ‘distribuirás por sorteo’, la acepción hebrea muestra que hay que seguir explicando más a fondo | 18 | el término *TANHHIL*, que, además de distribución de una herencia, significa asignación, adscripción y trasmisión. *NAHHAL*, ‘recibir una herencia’; *HINHHIL*, ‘introducir a otro en el uso y propiedad de una herencia’; *TANHHIL* se puede traducir al latín como *haereditare facies*, ‘harás heredar’; nuestro traductor lo explicó en latín como *sorte divides*, ‘distribuirás por sorteo’. *Patribus tuis*] Otros ejemplares de la edición de la *Vulgata* tienen *suís*, y esto es lo correcto; pues es más apropiado decir ‘las promesas hechas a los padres de todo el pueblo’ que ‘sólo a los padres de Josué’. Empero, lo prometido fue lo siguiente: *Yo te daré a ti y a tu descendencia [después de ti] la tierra en que andas como peregrino, todo el país de Canaán, en posesión perpetua*. Y las cosas que, en este sentido, anunció Dios a Isaac y Jacob. Por consiguiente, en lo que atañe a la dificultad de los hechos, por lo que respecta a la magnitud de la naturaleza, o a la fuerza de los adversarios, o al talento de otros hombres, no hay razón para que quien recibió la promesa, dude o tema, vacile y recele. Es más, las promesas de Dios nada ni nadie puede impedir que se cumplan, a no ser la defección de aquellos a quienes fueron hechas. Empero, llamamos, en general, defección en este lugar a la falta de fe o de obediencia. Si falta una sola de estas dos, los hombres se tornan indignos de disfrutar de los beneficios prometidos por Dios, tal como está escrito: *Pero la palabra <que oyeron>¹⁸ no les aprovechó nada, pues no estaba unida a la fe en las cosas que habían escuchado.*¹⁹ Por lo tanto, cuando Dios, sin que se lo pidan, promete algo a los hombres, no les impone la obligación de sufrir o temer la dificultad de las circunstancias, pero les exige a quienes hace la promesa que admitan y desempeñen con diligencia su misión; tal como, en la antedicha alocución a Abrahán, leemos que, nada más hacer la promesa, Dios añadió lo siguiente:
- Gen 17, 8. *Guarda, pues, mi pacto, tú y tu descendencia, después de ti, de generación en generación*. En este pacto, allí manifestado, se tiene en consideración la fe y el respeto. De este modo, además, en este pasaje Dios, tras prometer a Josué que superaría cualquier dificultad, y anunciarle que nada debían temer los hombres, le encomendó una misión personal para con Él y su culto, avisándole de que, si aquél cumplía la misión, vería el éxito de las promesas, pero si la descuidaba, todos los intentos serían en vano.
- Gen 17, 9. [§ 7]. *Sé valiente, pues²⁰, y muy firme*] Aunque es la misma configuración de palabras que más arriba, la repetición, no obstante, no es vana ni superflua, ni ha sido puesta, como alguien podría pensar, por ornato. De hecho, aquella primera exhortación, | 19 | según explicábamos, hay que ponerla en relación con el menosprecio de la dificultad externa; esta otra, en cambio, con aquella lucha interna y sumamente encarnizada, que el hombre que aún no está plenamente animado, en su interior, por el espíritu divino, experimenta al afrontar con suma diligencia el legítimo y sagrado cumplimiento de las mandatos divinos; acerca de lo cual está escrito: *Sabemos que la ley es espiritual, mas yo soy de carne, vendido al poder del pecado*; y más adelante: *Pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior, pero advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros*. A los hombres antiguos, que trabajaban en su viña y soportaban el peso del estío y de la jornada, Dios los exhortaba a emprender con valor tal lucha, proclamando que nadie sería coronado por Él, salvo quien luchara como es debido.
- Rom 7, 14. Así está escrito: *Con el sudor de tu rostro comerás el pan*. Pero que a los soldados que se esfuerzan por obrar con semejante valor y rigor, no se les niega ni hurta la gracia divina, sirve de prueba bastante evidente la propia advertencia y exhortación de Dios, la cual no puede existir sin el beneficio divino, tal como está escrito: *Yahvéh es mi pastor; nada me faltará*.
- Rom 7, 22-23. Así pues, a causa de esta necesidad tan grande, Dios exhorta a Josué a cultivar, diligente, la piedad, sin la cual aquel gran beneficio que aguardaba como prometido, no podía obtenerse. Que esta repetición de palabras hay que interpretarla de este modo, lo pone de manifiesto la propia lectura siguiente:
- Gen 3, 19. [Ps 22, 1].

18 sermo] sermo auditus *Vulg.*

19 Por ejemplo, Josué y Caleb; cf. Num 13-14.

20 ergo] igitur *Vulg.*

Para que cumplas y hagas toda la Ley que te ha prescrito Moisés, mi siervo] Dios encomienda y ordena a Josué el estudio de la Ley divina, puesto que es oportuno y hasta necesario para cualquier ámbito de la vida y de las acciones, junto con la profecía de la dicha suprema para llevar a cabo la tarea, y el anuncio divino de su gracia y auxilio, y los elogios de la Ley misma, sacados del nombre del autor, y de la dignidad y probanza del intérprete, y confirmados hasta por la explicación de su utilidad. Pues la santidad de las leyes se edifica sobre tres principios: la autoridad del promotor que redactó la ley; la capacidad y dignidad de aquel por medio del cual la ley pudo ser redactada; y por último, la utilidad de la propia ley, una vez acatada. Ésta, empero, es la razón por la cual en las leyes civiles, además de los nombres de los emperadores, cónsules y príncipes, que son considerados sacrosantos y augustos, son también llamados jurisconsultos aquellos por cuyo conocimiento y respuestas se hayan promulgado leyes. Se podrían añadir además las razones por las cuales las leyes suelen consolidarse y, por así decirlo, vivificarse; | 20 | las razones, en verdad, se sacan casi siempre de lo recto y lo honesto, y, sobre todo, de lo útil. No hay, en cambio, ninguna autoridad que pueda compararse con la divina; razón por la cual sucedió que aquellos legisladores que antaño fueron tenidos por muy sabios, atribuyeran la majestad de sus leyes a algún numen divino, incluso ficticio: unos apelaron a los Júpiter, otros a los Apolos, a las Minervas otros, hay quienes a las Sibilas, algunos a sus ninfas Egerias; de este ejemplo las antiguas historias están llenas. Se divulgaban enseguida, en cambio, los grandes y severos nombres de aquellos, por medio de los cuales se redactaron las leyes, los Solones, los Licurgos, y los Numa, y de esta manera el carácter sagrado, la observancia y el crédito de las leyes se consideraba tanto más grande, cuanto más sacrosanta era la dignidad tanto de los autores como de los ministros en la que se apoyaba. Pero lo que en otras naciones se logró con frecuencia, y no sin gran provecho, falseando los nombres, merced tan sólo al prestigio de la autoridad, Dios mismo lo agrega, de forma totalmente cierta e indudable, a la Ley por él redactada y propuesta. De hecho, otros promulgadores de leyes, con tan sólo su propio testimonio, creaban y sembraban la fama de que habían sido dictadas por una divinidad; en la promulgación, en cambio, de esta Ley sacratísima, Dios mismo atestiguó al pueblo entero -en una ocasión en voz alta y clara, y muchas veces con señales y milagros-, luego también a los príncipes, a los ciudadanos eminentes y a los ministros de la república, en alocución privada, que Él era el autor. Y su autoridad no la recibió de sus ministros, sino que Él proveyó a sus ministros de la oportuna autoridad. Así está escrito: *Se quedó Yahvéh a la puerta de la Tienda, llamó a Aarón y a María y salieron los dos. Dijo Yahvéh: 'Escuchad mis palabras: Si entre vosotros hubiera algún profeta, en visión me revelaría a él, y hablaría con él en sueños. No así con mi siervo Moisés; él es la persona de máxima confianza de toda mi casa; cara a cara hablo con él, abiertamente y no con enigmas, y él contempla la imagen de Yahvéh. ¿Por qué, pues, habéis osado desacreditar a mi siervo Moisés'.* De este modo, merced a los claros testimonios y alocuciones de Dios, fue reconocido el antiguo ministro de la Ley sagrada; en cambio, el ministro e intérprete de la nueva Ley divina fue proclamado, a voces y pregones, con manifiesto orgullo, de este modo: *Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle.*²¹ Así pues, Dios ensalza a Josué y al pueblo la observancia y cultivo de su Ley por estas razones: porque afirma que fue redactada por Él, y porque asegura que fue presentada y promulgada por mediación de Moisés, varón que gozaba ya de gran reputación en todas las naciones y ministro dilecto y grato a Él. Y para que no se pudiera dar lugar a la excepción, adjudicó a Moisés el siguiente título nobilísimo: | 21 | *mi siervo*. Como que es propio de un cargo modesto, honrado, sencillo e íntegro, que quienes gustosamente obedecen a los más altos príncipes, no hagan ninguna excepción del papel de aquellos por medio de los cuales son ordenados, sino que tengan la vista puesta sólo en aquel que los proveyó de su dignidad y autoridad como ministros, sean los ministros hombres nuevos, o viejos, o ilustres, o nacidos -como dice el vulgo- de oscuro linaje, pues no hay que juzgar quiénes y de qué condición puedan ser los susodichos, sino

[§ 7].

Hebr 2, 3-4.

[Mt 17, 5].

²¹ Montano cita aquí erróneamente Luc 6.

Ex 4, 11-12.

qué papel desempeñan. Empero, la dimensión y límites del cargo que se deba desempeñar hay que atribuirla a la voluntad de los propios príncipes. Y este razonamiento ha sido corroborado muchísimas veces por el juicio de Dios sapientísimo. Así está escrito: *¿Quién ha dado al hombre la boca? ¿Quién hace al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo, Yahvéh? Así, pues, vete, que yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que debes decir.* Así pues, la autoridad que se granjeó Moisés era lo bastante divina, como para que Josué, ministro piadoso de Dios, una vez nombrado y declarado caudillo, observara, con celo y escrúpulo, las leyes ya promulgadas, sin tener en cuenta el talento, la prudencia, o incluso el linaje, por esta razón, para que su hijo Nun, por haber nacido de la tribu insigne y principal de Judá, y de la familia más ilustre de dicha tribu, no se atribuyera por ello méritos, o juzgara que se menoscababa su dignidad y grandeza si se sujetaba totalmente a las leyes escritas de Moisés, criado entre egipcios, los adversarios y enemigos más hostiles, luego prófugo y desterrado, luego pastor, por último conduciendo a una nación de otra tribu, a saber, la de Leví. Tales pensamientos, profundamente ambiciosos, tan pronto como, al contrario, acuden muchas veces a las mentes de los ministros de los príncipes y de la república, acarrear grandes perturbaciones de los deberes e ingentes calamidades para el pueblo, no sin gravísima ofensa de los príncipes y violación de las leyes. Y que tal crimen es digno de severa crítica y censura, Dios lo decía claramente en este mismo título y lo proponía como ejemplo a todos los piadosos: *Para que hagas toda la Ley.* Quise, en efecto, que la ley, sin excluir o exceptuar ninguna parte, fuera común para todos, los más poderosos y los más humildes, y sacrosanta para todos, de tal

Iac 2, 10.

manera que *quien hubiese pecado en un solo artículo, se hace reo de todos*²²; y de este modo proclamo que, en lo que atañe a la Ley, es totalmente sacrosanta, y propongo que debe ser respetada por todos. Y en lo que respecta al papel de ministro, de escritor y de legislador o promulgador, lo escogió, e impuso, no sólo para el pueblo en general, sino también para ti en particular, por mandato mío, | 22 | Moisés, el cual tú mismo viste y comprobaste cuán gran hombre fue; aunque él, o sólo su fama de hombre, debía ejercer en ti muchísima autoridad y respeto para obedecerlo; cosa que antaño se dijo de él, y ahora probada por el presente testimonio: *mi siervo*; pues ejerció de modo recto su oficio, y a mí, Yahvéh, me veneró piadosa, pura y santamente, pero sobre todo desempeñó y gestionó el papel de legislador que yo le impuse. De hecho, él es la persona de más confianza de toda mi casa, cuyo ejemplo te elogio a ti, escogido para ser mi siervo, para que le imites. En cuanto a lo que Dios dijo: *La ley que te ha prescrito*, tiene como meta probar la acción de Moisés, acerca de la cual está escrito: *Moisés hizo como le había mandado Yahvéh: tomó a Josué y le puso delante del sacerdote Eleazar, y delante de toda la comunidad. Le impuso su mano y le dio sus órdenes, como había dicho Yahvéh por Moisés.* En esta repetición había una proposición de ley y una atenta recomendación; así lo pone de manifiesto las siguientes palabras de Dios: *La ley que te ha prescrito.* Pero Dios quiso que la observancia de Josué hacia su Ley fuera sacrosanta, no sólo en el número y peso de las acciones y preceptos, sino en todas las circunstancias, pesos y medidas; y también quiere que sea de aquellos que no anteponen su propio criterio, talento y juicio al divino. *Maldito aquel que no mantiene en vigor las palabras de esta Ley, poniéndolas en práctica.* Por eso, en efecto, Dios advertía: *Sed valientes y firmes*, para que no te dejes llevar y arrastrar por el apasionamiento y el ímpetu de tus sentimientos humanos; antes bien, mantén la sacrosanta norma de mis mandatos, y secúndame cuando prescribo lo que debes hacer.

Num 27, 22-23.

Deut 27, 26.

[§ 7].

No te apartes de ella ni a la derecha ni a la izquierda] Estas palabras de Dios ponen de manifiesto que la Ley es rectísima, y prueban que, por todas partes, es sumamente perfecta y, asimismo, muy breve para la búsqueda y el estudio de la Verdad y de la Virtud. No hay, en efecto, un camino más corto que la recta, ninguno más directo, ninguno más conforme a la naturaleza de todas las cosas. De aquí resulta, pues, el hecho de que las cosas que son pesadas y las que son livianas son arrastradas por un impulso de la naturaleza en línea recta, a plomo,

²² Montano cita erróneamente Iac 4 (en vez de 2, 10) y de memoria. El texto exacto de la *Vulgata* es: *Quicumque autem totam legem servaverit, offendat autem in uno, factus est omnium reus.*

a su lugar correspondiente, y sienten horror y evitan, por sí mismas, cualquier movimiento oblicuo, y los sinuosos, y no ascienden, salvo impulsadas, o forzadas de alguna otra manera. Igualmente los cuerpos celestes y luminosos son arrastrados, uno a uno, en curso recto, siguiendo sus órbitas, y no rebasan las justas medidas de sus metas, que llamamos ‘polos’. Tal cual describe Dios, | 23 | e incluso más brillante, la rectitud de su Ley, y como la senda más corta de los mejores argumentos, cuando advierte a Josué de este modo: *No te apartes de ella ni a la derecha ni a la izquierda*. Pues cualquier desvío del camino recto es, o bien hacia la derecha, o bien hacia la izquierda; el camino recto ocupa el espacio que está en medio, y las desviaciones del mismo que se producen hacia uno u otro de los extremos no están libres del estigma del pecado, y si se transita por ellos mucho tiempo y mucho trayecto, inducen a errores no ligeros. Deseando formular una teoría similar para los deseos y actos humanos, aquellos antiguos preceptores de la vida, que llamamos filósofos, pintaron la virtud situada entre los dos extremos, y se hizo celebre la siguiente frase de éstos: *La virtud es el punto medio equidistante entre dos vicios*²³. Empero, no obstante, no es posible imaginarse una norma de virtud mejor y más eficaz que la Ley de Dios, como que el Espíritu Santo la llama ‘la senda de los preceptos divinos’, de la cual cree que no debe apartarse ni a la derecha ni a la izquierda aquel que desea no engañar ni ser engañado en los actos públicos y privados de la vida. Así está escrito: *Tú desprecias a todos los que se apartan de tus preceptos, porque sus pensamientos son engañosos*. Y dado que estos términos de ‘apartarse’, ‘izquierda’ y ‘derecha’ se emplearon metafóricamente a partir de la imagen de los caminos y los caminantes, es fácil comprender la sencillez de la máxima, a saber, que nadie se aparte de la regla del vivir rectamente, que prescribe la Ley de Dios, hacia una u otra parte. De hecho, el sabio lleva el nombre de necio, el justo el de injusto, cuando busca la virtud misma más allá de lo que es suficiente. Por ello, está escrito: *No quieras ser demasiado justo*²⁴. De este modo, con este precepto sencillo y breve, se desaprueba toda impiedad, y también toda superstición, y toda voluntad y deseo que se desvíe de lo verdadero y honesto hacia uno u otro extremo. Así está escrito: *Tú increpas a los soberbios, los malditos, que se desvían de tus mandamientos*²⁵. Otras muchas cosas que se indican con los vocablos y con la imagen de la derecha y la izquierda, en absoluto ajenas al presente argumento, quien las quiera, que las busque en el *Prontuario del Aparato sagrado*²⁶. Así pues, la santidad y majestad de la Ley se manifiesta por el nombre del autor, Dios, y por la dignidad y probanza del ministro, y por la belleza y rectitud de la propia Ley; pero su oportunidad y necesidad se demuestra más adelante, con su uso. *Para que entiendas todo lo que haces*] Dios, en persona, afirma que hasta tal punto ninguna acción puede ser emprendida, realizada y culminada con más eficacia y oportunidad por el mejor y más fiel príncipe para su salvación y la de su pueblo, ninguna por el pueblo que obedece al óptimo príncipe, que aquella que se juzga con arreglo al precepto y norma de la sacrosanta Ley; | 24 | pues el mejor consejo no se saca de otra parte que del oráculo divino. El mejor desenlace, en suma, se procura con el asentimiento divino. *Poseo más cordura que los viejos, porque guardo tus ordenanzas*, cantaba aquel rey prudentísimo y muy piadoso. Por eso Dios, no queriendo exceptuar nada, dijo *todo lo que haces*, y con estos verbos, *intelligere*, ‘entender’,

Aristóteles. Horacio.

Ps 118, 27 y 33.

Ps 118, 118.

[Ecl 7, 17]

Ps 118, 21.

Libro de José.

Ps 118, 100.

23 Cita literal de Horacio, *Epístolas* I 18, 9. La concepción tras esta máxima horaciana –la virtud es el equilibrio entre dos vicios, uno que peca por exceso y otro que lo hace por defecto– está tomada de Aristóteles y su escuela, los Peripatéticos (*Nicomach. Eth.* II 6, 15; 1106b 36-1107a 2): *mesótes dýo kakión*; cf. Cic. *Off.* I 25, 89, *mediocritam illam, quae est inter nimium et parum, quae placet Peripateticis*; *Tusc.* IV 46, *in omnibus fere rebus mediocritam esse optimam*. La doctrina aristotélica del ‘término medio’ en el que se encuentra la verdadera felicidad y la verdadera virtud es muy del agrado de Horacio, que acuñó la expresión *aurea mediocritas* (cf. *Carm.* II 10, 5; *Serm.* I 1, 106-107), la dorada medianía, el balance justo que permite en la vida un camino de sabiduría, con la mente en calma, evitando las extremas pasiones.

24 *noli nimium iustus esse*] *noli esse iustus multum* *Vulg.*

25 *in mandatis tuis*] *a mandatis tuis* *Vulg.*

26 Cf. Benito Arias Montano, *Libro de José, o Sobre el lenguaje arcano*, Luis Gómez Canseco, Fernando Navarro Antolín y Baldomero Macías Rosendo, eds., Huelva: Universidad de Huelva, 2006 (Bibliotheca Montaniana, 13), pp. 300-301 (= *Liber Ioseph, sive De arcano sermone, ad Sacri Apparatus instructionem*, Antverpiae: excudebat Christophorus Plantinus, Prototypographus Regius, 1571, pp. 88a-88b: *Dextera, Sinistra*).

y *agere*, ‘hacer’, abarcó todo pensamiento y acción. Los términos hebreos, por obra de los modos y las formas gramaticales, expresan cualquier cosa de forma más diáfana y preñada de significados. De hecho, *SACHAL*, que casi siempre traducimos al latín como *intelligere*, significa conocer con claridad, atención, cuidado, rectitud y prudencia, con distinción entre verdad y opinión. Esforzándose por verter todo esto en un único y sencillo vocablo, nuestro traductor lo traduce como *intelligere*. Pero ninguna predicción es más veraz que la que pronuncia Dios. De hecho, la predicción hecha por los hombres, puede ser falsa u opinable, puesto que todo hombre es embustero. Aun siendo muy veraz y manifiesta, no se apoya, sin embargo, en tantos y tamaños quilates de veracidad como la predicción que haya pronunciado Dios. Así está escrito: *Todos tus mandamientos son verdad. Y: De tus dictámenes sé desde hace tiempo que para siempre los fundaste*. Así pues, el verbo *SACHAL* podemos explicarlo en español como ‘entender acertadamente’. Pero en hebreo está enunciado en una conjugación, que denota no sólo acción única, sino participación de la acción. *THASCHIL* no sólo *intelligi*, ‘ser entendido’, sino también *intelligere facias*, ‘hagas entender’; esto es, por un lado, que concibas sabiamente tus planes y acciones, por otro, que apruebes los que otros hayan concebido recta y sabiamente; pues no raras veces sucede de otro modo, de forma que un plan bien concebido por alguien, o bien lo desaprueban quienes opinaron distinto desde el comienzo, o bien, a causa de un final no tan feliz, es condenado por quienes juzgan los hechos censurables por el resultado. En cambio, los planes que se asumen desde el respeto de la Ley divina, lo mismo que nadie sabio o piadoso puede criticarlos, así también los hechos que carecieron de éxito, nadie puede censurarlos, pues Dios, de la forma más oportuna posible, cumple las cosas que prometió a los fieles cultivadores de su ley y piedad. Así está escrito: *Sosténme conforme a tu promesa, y viviré, y no defraudes mi esperanza. Y: Mucha es la paz de los que aman tu ley; no hay tropiezo para ellos*. Así pues, Dios enseña que es sumamente provechoso el respeto de la Ley. *Para que entiendas*, y para que pruebes a otros que tú entendiste. *Todas las cosas que tú haces*] La expresión hebrea se basa en una metáfora, la de quien hace un camino, a quien la ley divina fue propuesta como si fuera el camino que emprende, tal como decía David: *El camino de tus preceptos*. | 25 | Por eso, lo que nuestro Intérprete traduce como *ages*, ‘harás’, en aquella lengua leemos *THELECH*, ‘andarás’ o ‘caminarás’, de modo que cualquier camino que tú vayas a emprender, lo aprobarás no sólo por el plan, sino también por el desarrollo y desenlace, apartándote lo menos posible de la senda real, que te conducirá hasta el mejor final. En cuanto al verbo *agere*, que nuestro Intérprete empleó correctamente, se refiere al viajero, y también al afán, ya sea el viaje por mar o por tierra; por ejemplo: *Y más en tanto que el sarmiento fértil²⁷ sale, y a rienda suelta al aire corre*. Y: *No me impulsa con las velas hinchadas el favorable Aquilón*. Pero ya en el *Aparato sagrado* explicábamos que el verbo *ambulare* abarca todos los afanes y acciones de la vida²⁸. Por tanto, Dios manifiesta en este pasaje que Josué no será un legislador, sino un cumplidor de la Ley ya promulgada, y le impone el celo eterno de la observancia, y, confiándosela, le prescribe la fórmula de cómo hay que hacer uso de la Ley, cuánto tiempo y en qué asuntos y acciones, para que sea útil.

[§ 8]. *No se aparte el libro de esta Ley de tus labios; méditalo día y noche, para que cumplas y hagas todas las cosas que en él están escritas; entonces tú enderezarás tu camino y lo entenderás]*

²⁹Interrogado en cierta ocasión uno de los antiguos sabios de Israel si era lícito que un hombre estudioso se consagrara a las letras griegas, respondió: ‘Por supuesto que sí, con tal que no lo haga ni de noche ni de día.’ Preguntado por la razón de esta respuesta, respondió así: ‘Porque

²⁷ Error tipográfico: laetus] *latus editio Plantiniana*.

²⁸ Son precisamente los tres tratados del *Apparatus* donde Montano reunió y sistematizó sus ideas sobre la hermenéutica bíblica, a saber: a) *Communes et familiares Hebraicae linguae idiotismi*, b) *Liber Ioseph sive de arcano sermone*, y c) *Liber Ieremiae sive de actione*. El primero está dedicado a la exposición de los principales semitismos o modismos de la lengua hebrea, recurriendo en ocasiones a la comparación con las figuras del lenguaje de la retórica clásica; el segundo es un tratado de semántica bíblica, y el tercero está consagrado al lenguaje de los gestos, al lenguaje del cuerpo (*quasi corporis sermonem*).

²⁹ En los aforismos de los Padres.

está escrito: *Se complace en la Ley de Yáhveh, y en su Ley medita día y noche.* Respuesta sin duda admirable, pero que puede corroborar la autoridad del Espíritu Santo, el cual en el susodicho salmo no sólo manifestó que este afán por la felicidad es muy oportuno y conveniente para todos los hombres, sino que también lo recomendó, con muchísimo éxito, a los príncipes y caudillos de su pueblo, que quieran secundar el ejemplo muy estimado de Josué. Son muchas y variadas las acciones de los príncipes y de los magistrados que deben carecer de dicho buen orden, hasta el punto de que, por causa de los asuntos públicos, los asuntos privados, esto es, los propios, han de ser descuidados; pues tal es la razón y condición de los siervos de Dios y de los ministros del pueblo. De aquí resulta que los hombres que son príncipes no puedan consagrarse a otros asuntos que no tengan nada que ver con su oficio, sino que con diligencia deban aplicar su atención e interés a conocer los fundamentos del cargo asumido y que van a desempeñar. Pero de ningún modo, en ningún lugar es posible conocer el modo correcto de gestionar los asuntos como en los libros de la Ley sagrada, dictados por aquella sabiduría infinita e inmutable de Dios, | 26 | cuyo estudio regular y asiduo aporta mucha luz a todos los momentos de la vida; su descuido e ignorancia, en cambio, origina una gran confusión de planes, un vértigo de idas y venidas, y un deplorable vaivén de resultados. Así está escrito: *Será como árbol plantado a la vera del arroyo, que a su tiempo dará su fruto, y sus hojas jamás se marchitarán; todo lo que haga, saldrá bien.* Estas palabras acerca del resultado óptimo y feliz de las acciones que se acometieron luego de meditar sobre la Ley divina; pero sobre las que emprendieron otro camino, se ponen a continuación las palabras siguientes, que hacen referencia a la inconstancia, la temeridad y la frustración de los resultados: *¡No así los impíos, <no así>! Que ellos son como el polvo³⁰ que el viento se lleva de la haz de la tierra.* Por ello Dios recomienda al caudillo Josué el estudio asiduo y constante de dicha Ley inmaculada para tomar decisiones y gestionar asuntos, e indica la norma, modo y límite del susodicho estudio: *No se aparte el libro de esta Ley de tus labios.* Lo que aquí leemos como *volumen*, ‘libro’, en hebreo es *ZZEPHER*, derivado del verbo que significa ‘narrar’, ‘recitar’, y ‘exponer’; los latinos lo traducen unas veces como *liber*, otras veces como *volumen*. Y, de este modo, tanto el vocablo mismo, como las palabras adjuntas, *ab ore tuo*, ‘de tus labios’, indican en este pasaje una lectura y recitación asidua y constante de la Ley sagrada; de hecho, el libro no se aleja de la boca, porque lo manejamos en una asidua lectura. Ahora bien, leer no sería suficiente, si no sigue una inquietud por entender lo que se ha leído; pues hay que leer de tal manera, que entendamos. Y entendemos, cuando percibimos correctamente el sentido de lo que está escrito; y conocemos y comprendemos otras cosas que se deducen discurriendo a partir de lo ya percibido. *No le pongas bozal al buey que trilla.* Nos enseña que hay que dar pábulo a quienes consagraron su esfuerzo por nosotros, y que esto es verdad en cualquier ministerio, sobre todo en el espiritual. De tal clase, pues, es el afán por conocer las cosas que la Ley divina, o bien enseña claramente, o bien señala expresamente, con objeto de emprender todas las acciones. Dios lo ordenó con estas palabras: *Medítalo día y noche.* La conjunción *sed* no se opone a la frase que precede; es más, aporta una explicación y una adición, y obtiene el significado de unir, tal como consta por el hebreo *VAV*. También en latín se suele a veces emplear con semejante valor. Por ejemplo: *Sed forma, sed aetas digna supercilio*, ‘Su hermosura, su edad justifica su altanería’. Por tanto, la lectura asidua de la Ley divina y la meditación constante de las lecturas, que ha de practicarse con diligente afán, se aconseja como necesaria | 27 | para el buen caudillo y gobernante de un pueblo piadoso, y todo este afán se explica que no debe consumirse en la meditación en sí misma, sino que debe tener como objetivo emprender correctamente todas las acciones. Pues la virtud absoluta y completa no se define sólo por las palabras, ni por los pensamientos ni por las meditaciones, sino por los hechos y las acciones. De hecho, el fruto de la contemplación en las cosas que atañen a las costumbres privadas y civiles, se recoge en la acción, y por eso aquel Salmista divino cantaba: *Que a su tiempo dará su fruto*, esto es, lo que Dios manifiesta

Ps 1, 2.

Ps 1, 3.

Ps 1, 4.

[1 Cor 9, 9; 1 Tim 5, 18; cf. Deut 25, 4].

Iuv. Sat. V 61-62.

[Ps 1, 3].

30 pulvis *Vulg.* : palea *Versio latina Instituti Biblici anno 1945.*

a Josué: *Para que hagas todas las cosas que en él están escritas*, no para que, en virtud de tu voluntad personal, pienses que basta con aprender y conocer tales cosas, no para que escojas a tu arbitrio cumplir una parte, descuidar la otra, y gestiones las que son más ligeras y dejes las más pesadas, o, al contrario, prestando atención a las más pesadas, desprecies las más ligeras, sino *para que hagas todas las cosas*, las que tengan que ver con tu oficio y cargo; puesto que, de esta manera, obtendrás el desenlace feliz de tus acciones.

[§ 8]. *Entonces tú enderezarás tu camino y lo entenderás*] De hecho, dado que la Ley divina enseña profusa y completamente qué hay que creer, qué hay que hacer, se deduce que quien hace un uso apropiado de dicha Ley, discernirá las consecuencias, verá los principios y causas de las cosas, y no ignorará sus evoluciones y, por así decirlo, sus antecedentes, dispondrá los hechos semejantes, añadirá a las cosas pasadas las presentes, a las presentes las futuras, y verá fácilmente el curso de todas las acciones, y hará los preparativos necesarios para llevarlo a feliz término. Pero la misma Ley, con la fuerza de las promesas, capta la gracia y providencia divina para sus cultivadores legítimos, de tal manera que trae un desenlace dichoso a las acciones. Esto es lo que Dios dice: *Entonces*, cuando hayas conocido esta ley, una vez conocida, la entenderás, y una vez entendida, porfiarás por verla y seguirla en cualquier acción, enderezarás tu camino, esto es, llevarás a feliz término el curso de tus acciones; y *entonces tú lo entenderás*, y cuando lo hayas entendido bien, lo enderezarás bien, pero lo entenderás, cuando hayas dispuesto hacerlo todo conforme a la norma de esta Ley. De este modo explicamos esta lectura, partiendo del significado de los vocablos hebreos, cuyo sentido es el siguiente: ‘Puesto que entonces tú harás prosperar tu camino, y entonces harás entender’. Pues el Espíritu Santo empleó el mismo verbo *–prosperare–* en este pasaje y en el siguiente: *Todo lo que haga, saldrá bien*. De hecho, la conjunción *quippe* aporta tanto una explicación como una afirmación, y, como dicen los dialécticos, se argumenta *a priori*, | 28 | como, por ejemplo, ‘Dado que hay luz, es de día’; de este modo, dado que observas con celo la Ley, procuras prosperidad para tus asuntos, y preparas la aprobación de todos los que tienen pensamientos rectos. Y, de hecho, ya hemos explicado el significado de aquel verbo, *intelligere facere*. Vean los príncipes y magistrados cristianos cuánto les conviene entregarse al cultivo asiduo de la Ley divina. Se darán cuenta de dónde, en realidad, están, y, si no carecen por completo de sentido común, conocerán la causa evidente de sus calamidades. Así pues, Dios enseña, afirma y manifiesta que es conveniente extraer de los fundamentos de su Ley, tanto el método y el modo de gestionar todas las acciones y hechos humanos, como la prosperidad, y con diligencia encomienda y ordena esto a sus ministros, y a quienes lo hagan con asiduidad, les promete su ayuda más que segura, además de certificarles la victoria frente a todas las dificultades y reiterarles sus mandamientos y promesas.

[§ 9]. *He aquí lo que te mando: Sé valiente y firme; no te asustes, no temas, porque Yahvéh, tu Dios, está contigo dondequiera que vayas*] Dios, en este pasaje, no propone a Josué un nuevo precepto, sino que lo propuesto y ordenado no hace mucho tiempo, siendo Moisés intérprete y ministro, lo reitera ahora de nuevo, y se lo confirma con una alocución directa. Había, en efecto, mandado esto mismo, a saber: *Sé valiente y firme, etc.*, por medio de Moisés, en presencia del pueblo. Así pues, el verbo *praecipio*, en este pasaje, no sólo indica tiempo presente, sino que repite el tenor y la fórmula de lo ordenado, como si dijera: ‘Este mandato yo ya te lo di, pues lo que antes escuchaste de labios de Moisés, ahora yo mismo te lo refresco en tu memoria’. Esta explicación nos la enseña tanto la propia realidad, como el relato hebreo; de hecho, las palabras hebreas se pueden recoger en latín de la siguiente manera: ‘¿Acaso no te mando: *Sé valiente y firme?*’ La realidad, en verdad, es como sigue: Moisés, poco antes de partir de entre los vivos, por mandato de Dios, había aconsejado a su ministro Josué –pues el pueblo ya sabía que lo había nombrado caudillo de esta expedición, y sucesor de su tarea, casi con las mismas palabras. Así está escrito: *Después Moisés llamó a Josué y le dijo en presencia de todo Israel: ‘Sé valiente y firme! Tú entrarás con este pueblo en la tierra que Yahvéh tu Dios marcha contigo: no te dejará ni te abandonará. No temas ni te asustes.’* Tal es, pues, el precepto y exhortación, que Dios adelantó antes, y que ahora repite y confirma a Josué: *He aquí lo que te mando: | 29 | Sé valiente y firme*. El primer verbo (*confortare*) hay

[Deut 31, 7-8].

que ponerlo en relación con la presente fortaleza de espíritu y la firmeza del propósito; el segundo (*esto robustus*), con la celeridad y destreza para llevar a cabo la acción. En francés, estos términos se suelen decir así: *courage* y *hardiment*. En cuanto al tenor reiterado de aquel mandato hecho por mediación de Moisés, Dios lo explica más adelante: *No temas ni te asustes, etc.*, y le indica la causa segura de fortalecer el valor y las fuerzas: *Porque Yahvéh, tu Dios, está contigo dondequiera que vayas*. Con el mismo tenor con que lo había dicho Moisés, Yahvéh, que es vuestro guía, estará, en persona, contigo, no te dejará, ni te abandonará. Por consiguiente, no atribuyas todo el valor, eficacia y éxito a tu espíritu, ingenio, brazo y fuerzas, más bien cree que todas tus cosas están a resguardo bajo la protección de la tutela divina, y animado por esta fe, sé valiente, etc., puesto que está contigo Yahvéh, aquel Dios misericordioso, providentísimo tuyo, que velará y mirará por ti con singular providencia dondequiera que vayas, y en todas las acciones que vayas a emprender, afrontar y realizar. Tú, por tu parte, para que no tengas miedo, y no acometas nada que entiendas que no atañe a tu deber, no te atribuyas riquezas, recursos, linaje, raza, poderío y fuerzas, más bien achácalo todo a la ayuda de Dios. Cómo Josué, provisto de la fe de la alocución divina, asumió, con gran seriedad y sabiduría, el deber que le había sido impuesto, la Historia Sagrada lo narra por segunda vez:

Josué, pues, dio a los notables del pueblo la siguiente orden] En la gestión de cualquier asunto, conviene que vaya por delante la sabia decisión, y siga de cerca la acción madura. La decisión más sabia es la que proviene de Dios, el impulso para la acción lo lleva a cabo el hombre, dichos impulsos los apoya y promueve la divinidad, que, además, garantiza también el éxito. Josué fue informado de qué tenía que hacer, para qué había sido elegido, cómo debía estar dotado de las virtudes que Dios aprueba en sus ministros, y a continuación, asumió el oficio que debía desempeñar. Pero, en realidad, dado que ningún hombre es tan capaz que pueda asumir, él solo, todas las tareas que hay que afrontar en la república, sería propio del buen príncipe, no que él mismo, en persona, cumpla, una a una, todas las tareas, sino que, distribuyéndolas según la materia, el lugar y el tiempo, se ocupe ahora de unas, ahora de otras, de tal manera que las tareas que deban realizarse, con una oportuna abundancia de ministros, se resuelvan de forma cómoda y en poco tiempo. Josué, caudillo supremo, con un celoso cumplimiento, prueba que este modelo es muy provechoso en todos los pueblos; pues ordena a los jefes del pueblo que anuncien a su gente la decisión de Dios, | 30 | y manden que se hagan los preparativos que sean necesarios para el cumplimiento ya próximo y más que seguro. A los que aquí llamamos con vocablo latino *principes*, no hay que considerar que todos ellos fueran magistrados, sino aquel cuerpo que había sido instituido para que llevara a cabo las órdenes, mandatos y decretos de los superiores; pues el vocablo hebreo *SOTER* significa el tipo de prefectura tal, que suelen ejercer los *executores*,³¹ que en español reciben el nombre árabe de ‘alguaciles’; cosa que, con la ayuda de Dios, explicaremos con claridad en otra ocasión, en la *Obra magna*.

Pasad por medio del campamento y dad esta orden al pueblo] Puesto que el mandamiento incumbe a todos, el caudillo ordena que se dé a conocer a todos, y que esto se haga con diligencia, abiertamente y con presteza. Ordena *transire*, ‘pasar por medio’. Pues no bastaría con que aquellos se ocuparan de anunciar esto al pueblo desde determinados lugares, o lo proclamaran a voz de pregonero, ni con que ellos mismos escogieran a otros para que dieran a conocer superficialmente el asunto al pueblo, sino para que ellos mismos lo anunciaran al pueblo y lo apremiaran a repartirse las regiones entre ellos para afrontar este mandamiento. *Por medio de*] En este pasaje esta lectura no indica el centro de un lugar concreto, sino que significa que deben anunciar y pregonar el asunto a todo el campamento. De hecho, de los tres nombres hebreos, con los cuales nuestro Interprete suele traducir *medium*, en este pasaje se emplea aquel, con el cual se significa aquella parte que es interior en el cuerpo de los seres vivos, como son el estómago, los intestinos junto con todo el lugar del corazón y

31 Esto es, los magistrados encargados de perseguir judicialmente.

el hígado; pues tales cosas significa *KEREB*; en latín, partiendo no del sentido verdadero, sino de la semejanza de significado podemos decir *penetrare*. Por consiguiente, *Transite per medium castrorum* es lo mismo que si explicáramos *Penetrate castra omnia*, lo cual hay que extenderlo no a un solo paso a través, sino a muchas rondas, revueltas y casi a cada una de las tiendas, como si en lugares y ciudades situadas en sede fija se dijera ‘por las tribus’, ‘por los barrios’, y ‘por las casas’, y ‘por las plazas’. Tan grande es la propiedad y distinción de aquella lengua sagrada. Así pues, a partir del propio nombre y vocablo, hasta para los más ingenuos está claro cuánto tiempo y de qué modo la acción y la administración les fueron impuestas a aquellos prefectos. *Y dad esta orden*] Josué quiso que el asunto fuera conocido y ordenado no a uno solo o a unos pocos, sino a todo el pueblo. Y lo que dice, *Imperate*, no sólo pretende que se cumplan las órdenes, sino también infundir confianza. Pues lo que se ordenaba, se ordenaba para que se hiciera, pero no se ordenaba en nombre y por mandato del caudillo, | 31 | a no ser que se le creyera informado del asunto, por qué había sido ordenado, y se esperara el resultado favorable. Pues quien ordena que se haga algo, no sólo él mismo confía y espera que saldrá bien, sino que imagina que también lo creerán y esperarán aquellos a quienes se lo ordena, y no teme que el pueblo le vaya a censurar por fraude o por plan impreciso. No dice: ‘Ordenad a los tribunales que ellos den esta orden al pueblo’, sino: ‘Vosotros, en mi nombre, dad esta orden al pueblo numerosísimo, concurridísimo, y de variado interés y parecer, que no juzga las acciones según la teoría o por el plan, sino por el resultado. Y de este modo suele imputar a los grandes hombres grandes críticas, incluso a causa de los errores más insignificantes, y opinar a la ligera de las cosas quien, necio, otorga muchas veces honores a indignos, e, inepto, es esclavo del juicio de la gente. Y, como aquél decía: *Sigue a la Fortuna*,³² esto es, el éxito de los hombres. Josué sabía en quiénes hacía la prueba de su primera orden; a saber, en el pueblo; pero no vacilaba nada, para no someter su autoridad a examen de todo el pueblo, pues había creído que su peso importantísimo rebasaría su crédito eficaz. Ahora bien, el tenor de la orden fue: que ya era el momento de que Dios cumpliera el don por Él prometido de tomar posesión de aquella región, y que este tiempo se limitaba a un plazo muy pequeño, sin duda, los tres días siguientes, y que, para fortalecer su fe y esperanza, se ordenaba al pueblo que cada uno por su cuenta se aprovisionara de víveres para la campaña de ocupación de la región, en la cual ya nunca más harían uso de aquel maná del cielo que la providencia divina les suministraría hasta que llegaran a lugares que alimentaran a los hombres con sus frutos; que ya había sido guiados allí y debían ser conducidos a tomar posesión cuanto antes.

Iuv. Sat. X 73.

[§ 11]. *Haced provisiones, porque dentro de tres días pasaréis ese Jordán, para entrar a poseer la tierra que Yahvéh vuestro dios os dará en propiedad*] En este pasaje, como muchas veces en otros, la consecuencia se antepone a la causa antecedente. En efecto, lo lógico sería hablar primero de la fe del pueblo que cree que Dios le entregará lo antes posible la tierra prometida; tras dicha fe, debería venir luego, como consecuencia, el cumplimiento de los mandatos; pero, dado que en los hombres el testimonio de la fe se origina a partir de los hechos, suele ser propio del aprendizaje humano empezar por la demanda de testimonio. Por ejemplo: *Sal de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, y vete*³³ *a la tierra que yo te mostraré, y de ti haré una nación grande*.³⁴ Se le proponía a Abraham que debía creer lo siguiente: *De ti haré una nación grande*, y por ello se le ordenó salir de la tierra, y de la parentela, y empezó por dicha orden, es decir, exigiendo el testimonio de fe. | 32 | De hecho, quien obedece a quien le avisa y aconseja, prueba su fe no sólo a Dios, que escudriña los corazones, sino también a los hombres con un ejemplo idóneo. El mandato, pues, dado a Josué comienza por la orden, esto es, por la acción que atestiguará la fe puesta en la promesa divina: puesto

Gen 12, 1-2.

Jacob.

32 Cf. Iuv. Sat. X 72-74, *Sed quid / turba Remi? Sequitur Fortunam, ut semper, et odit / damnatos*, “Pero ¿qué hacen las masas de Remo? Siguen al éxito, como siempre, y detestan a los condenados”.

33 vade] veni *Vulg.*

34 Aquí Montano parece contaminado el texto latino del *Génesis* (Gen 12, 1-2) con la cita del mismo en los *Hechos de los Apóstoles* (Act 7, 3).

que tras el tercer día cruzaréis el Jordán, y entraréis, etc., por ello preparaos los víveres, que no sufra ninguna demora ni dilación este mandato, y si alguien lo demorara, podría dar la impresión de no creer; pues lo que está predicho que sucederá en tan breve plazo, no admite vacilación en los creyentes, sino que reclama un veloz cumplimiento. Pero para que la sabiduría humana no pudiera menoscabar nada³⁵ a este tan gran beneficio al considerar la dificultad del asunto y la brevedad del plazo de tiempo, toda la explicación se remitió a la doctrina de la fe, señalado Dios como el autor y promotor de todo el asunto. Pues sería muy difícil, o más bien, imposible, persuadir a todo el pueblo de que debía cruzar el río Jordán, y adentrarse en el territorio, como si fueran los poseedores, y tomar luego posesión, sin tener en cuenta a los habitantes, los cuales tenían tan grandes recursos y tan gran poderío y fuerza. Podría, además, parecer absurdo que todo el pueblo se adentrara a la vez en aquel territorio, puesto que habría que actuar con violencia y con las armas; podría parecer, más bien, oportuno dejar al pueblo desarmado a salvo en algún lugar, y con el ejército armado intentar la empresa y llevarla a cabo. Y, no obstante, todo el pueblo recibe la orden de hacer los preparativos para el cruce, la invasión y la ocupación del territorio, y tal cosa se predice que empezará al tercer día. Pero lo que, en realidad, se está proponiendo es apreciar toda aquella empresa no según los criterios de la virtud, el arte, y la sabiduría humana, sino de la eficacia divina. *La tierra que Yahvéh vuestro dios os dará en propiedad*] No la conquistaréis vosotros con vuestras propias fuerzas, sino que Yahvéh, el misericordioso, quien lo prometió hace ya tiempo, y quien, con tan numerosos ejemplos, demostró una singular providencia hacia vosotros, él mismo os la va a entregar. Merced a su don, por siempre será vuestra la posesión de la tierra y todo lo demás que debe preceder a la posesión, como la entrada al tercer día, el cruce del Jordán. Por tanto, entraréis con el ánimo decidido y resuelto de tomar posesión de aquello que Él os da en posesión. Así pues, todas estas cosas son eficaces para fortalecer la fe y la esperanza, tal como también aquellas que trataron y pactaron con los rubenitas, los gaditas y demás aliados, las cuales trató el prudentísimo Josué de forma no tan distinta, si no apoyándose en una muy sólida fe en las promesas y palabras de Dios. | 33 |

A los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés les habló así] Josué les habló oportunamente, después de dar las órdenes a los alguaciles, a fin de hacer también firme la esperanza del beneficio divino que debería corresponder a los aliados, con el argumento de su propio lote, puesto que ya les habían sido concedidas por don de Dios aquellas regiones que no habían sido nombradas en las antiguas promesas. Pero el discurso que Josué dirigió a aquella gente contiene una evocación de los beneficios de Dios, y de la promesa y obligación de aquellos de prestar auxilio a sus aliados, y una reclamación del deber prometido y pactado. [§ 12].

Recordad la orden que os dio Moisés, siervo de Yahvéh, cuando os dijo] Todos los argumentos de la obligación se refieren a los rubenitas, y el primer punto se toma de la religión y la piedad, pues se pone por delante la autoridad de Dios y de su ministro: no obedecerles, sería un delito gravísimo, pero traicionar la palabra dada, sería un crimen impío; aún más, acoger la magnitud del beneficio recibido de aquéllos, con el olvido y el abandono del deber, una impiedad execrable. Por tanto, Josué no les ordena nada nuevo, sino que trae a la memoria algo debido y pactado, y lo exige en virtud de la autoridad de aquellos por quienes había sido hecho el acuerdo, esto es, el de Moisés, el cual, si, como ya muerto, era postergado, en cambio, su ministerio en sí no se había extinguido. Pues Moisés no había tratado con ellos de aquel asunto en su propio nombre, como Moisés, sino en calidad de siervo de Dios. La autoridad de este ministerio subsistía precisamente en Josué; en virtud de dicha autoridad se exigía lo mismo que había sido prometido y acordado. Él no exigía de ellos nada nuevo, tan sólo pedía que se cumpliera lo que, para un momento fijado, había sido convenido por ellos mismos; pero afirma que ya es el plazo oportuno de saldar la deuda, y dicho plazo se limitaba a tres días. Y si ellos se negaran a mantener su palabra dada, no obstante, quedaría Dios, el cual ni muere, ni puede ser muerto, y el cual se mostrará como severísimo defensor [§ 13].

35 Error tipográfico: quidcumque] quicumque *ed. Plantiniana*.

Num 32, 16-17

de la autoridad de sus ministros, y reclamará ante todo, y les arrebatará aquellas cosas que de buena gana les había otorgado a ellos mismos, con este pacto y condición, para que llevaran socorros a sus hermanos. El contenido del acuerdo entre Moisés y éstos había sido el siguiente: *Entonces éstos se acercaron a Moisés y le dijeron: ‘Nosotros construiremos aquí rediles para nuestras ovejas, y apriscos para nuestros ganados, y ciudades fortificadas para nuestros niños; pero armados y equipados, marcharemos al combate delante de los hijos de Israel, hasta que los hayamos introducido | 34 | en los lugares que ellos deben ocupar’, etc.*, y otras muchas cosas que

Num 32, 20-23.

aquéllos explicaron y prometieron. *Moisés les dijo: ‘Si hacéis lo que prometéis, si os armáis para combatir delante de Yahvéh, y todos vuestros combatientes pasan el Jordán delante de Yahvéh, hasta que arroje a sus enemigos ante vosotros, toda la tierra quede sometida a Yahvéh, entonces quedaréis exentos de culpa ante Yahvéh y ante Israel, y tendréis en propiedad las tierras que queráis delante de Yahvéh. Pero si no hacéis lo que prometéis, habréis pecado contra Yahvéh, y sabed que vuestro pecado os alcanzará’, etc. Dijeron los hijos de Gad y los hijos de Rubén a Moisés:*

Num 32, 25.

‘Somos tus siervos y haremos lo que manda nuestro Señor’, etc. De todas las demás cosas que en este pasaje se exponen con profusión, Josué les ordena ahora que ellos se acuerden de las mismas, y partiendo de aquel recuerdo tejó su discurso, diciéndoles:

[§§ 13-14].

‘Yahvéh vuestro Dios os ha concedido descanso y toda la tierra. Vuestras mujeres, vuestros hijos, y vuestros rebaños se quedarán en la tierra que os ha dado Moisés al otro lado del Jordán. Pero vosotros pasaréis armados delante de vuestros hermanos, todos los fuertes de brazo, y lucharéis por ellos’ Yahvéh vuestro Dios. Este discurso consta de argumentos muy hermosos, con los cuales se exhorta a los rubenitas y sus aliados a cumplir con el deber. En efecto, el lugar común de la piedad y la religión se saca, sobre todo, de los nombres apelativos de Dios nuestro Señor, con los cuales se denotan los campos de la misericordia y la justicia. Aquél —dice— es quien se mostró misericordioso para con vosotros, y se manifestó asimismo como juez omnipotente, y como guía y soberano del universo, por cuya sentencia los habitantes de las tierras que vosotros ahora ocupáis, fueron derrotados, expulsados y arruinados por el delito de injuria, y cuya severidad también vosotros debéis tenerla bien presente y temerla. El segundo lugar común se saca de la mención del beneficio recibido de Dios, a quien se le debe la obediencia propia de un alma agradecida, aun cuando no exista ninguna otra obligación. Y aunque ellos mismos no se tienen por superiores a los demás hermanos ante Dios, no obstante, por beneficio divino, ocuparon con todo derecho el solar que, ya pacificados, ahora habitan, de modo que no pueden alegar nada que les impida ayudar a los demás hermanos. De hecho, en aquella tierra ya no quedaban enemigos, que les pudieran infundir miedo por sí mismos, por las mujeres y por los pequeños; tampoco había quehaceres o dificultades que pudieran retrasarles, bien por causa de los enemigos vecinos y fronterizos, bien por causa de los enemigos internos, o incluso por causa de la tarea de edificar o fortificar fortalezas. Ninguno de estos obstáculos les frena; por eso les dice: Os he dado descanso y toda la tierra, de modo que no resta tarea alguna para los presentes, | 35 | ni tampoco temor alguno por los ausentes. El tercer lugar común se saca de la facilidad, pues ellos pudieron pasar con bastante facilidad, presteza y sin trabas, como es natural en hombres que están seguros de sus haciendas, a quienes no frenan obstáculos algunos, o mejor dicho, hombres que, mientras velan por sus hermanos, pueden dejar en casa a sus esposas e hijos, y que no sólo conservan la hacienda familiar, sino que la incrementan, gestionando esto para los más ancianos, dispuestos a prestar un servicio no enojoso para las esposas y los niños, mientras, no obstante, los demás hermanos no disfrutaban aún de tales ventajas, como es natural en hombres que han de pasar junto con sus esposas y pequeños, y el resto de la población no apta para la guerra, y que han de aguardar la ocasión en que Dios quiera otorgarles una condición similar. ‘Vuestras mujeres, vuestros hijos, y vuestros rebaños se quedarán (*manebunt*)’. El verbo *manere* denota seguridad y quietud, en hebreo *LASAB*, que nuestro Intérprete en otros pasajes suele explicar como *sedere*. No estarán en suspenso por la perspectiva de un futuro reparto, sino que desde ahora vuestros rebaños se quedarán en un lugar oportuno. Este vocablo denota en este pasaje materia pecuaria. De hecho, en hebreo es *MIKNEICHEM*, que, en lengua española, con

significado peculiar y muy semejante, podemos decir ‘vuestras grangerías’³⁶. Con este vocablo daba a entender que las haciendas de aquéllos se acrecentarían y prosperarían, incluso estando ellos ausentes, como es natural en hombres que dejaban sus ganados y rebaños en una tierra muy apropiada, no al azar, sino confiando su custodia a sus esposas e hijos, y esto bajo la tutela y providencia de Dios, por cuyo beneficio tomaban posesión de aquella tierra, siendo Moisés su ministro. Sería, en cambio, indigno, dado que Moisés ya ha velado y mirado por ellos, y lo hizo bajo condición, que ellos no se preocuparan también de los intereses de los hermanos, sobre todo cuando ellos no habían conquistado por sí mismos la tierra que tenían en propiedad, si no con la ayuda y socorro de Dios. Pero si Dios se sirvió de fuerzas y armas humanas para tomarla y conquistarla, aquella campaña no se llevó a cabo sólo por medio de dos tribus y media, sino de todas las doce tribus. Por tanto, la mayor parte de la campaña hay que atribuirle a las demás tribus, a saber, a nueve y media, y no a las dos y media. Y pudo aquella tierra ser distribuida entre todas las tribus, o bien ser concedida a otras tribus; pero el hecho de que ellos la tomaran en propiedad, dice que hay que atribuirlo a la generosidad de Moisés: *en la tierra que os ha dado Moisés*, no debida a vosotros, sino dada en regalo; cosa que no haría Moisés, con perjuicio y daño de otros, a quienes correspondía un derecho no menor que a ellos. Pero al decir que fue concedida por Moisés, manifiesta ocultamente la condición con la que fue concedida, y cita la misma que había dado a conocer al inicio de dicho discurso: | 36 | *Recordad la orden que os dio Moisés, etc.* Se manifiesta asimismo en este pasaje el acuerdo de las demás tribus de entregarle esta tierra a aquéllos, y el deber de hermanos para con ellos. Pues, aunque las demás hubieran podido oponerse a aquella donación de Moisés -pero sólo le achacaban el hecho de que, a su juicio, Moisés había antepuesto éstas a las demás tribus en lugar, tiempo y dones-, no sólo no se opusieron, sino que estuvieron de acuerdo, y cualquier derecho que aún tenían, lo confiaron a la autoridad y voluntad de Moisés. Pero éste, al adjudicar a estas dos tribus y media el lote deseado, añadió la siguiente cláusula y condición: *Moisés entonces dio orden al sacerdote Eleazar, y a Josué, hijo de Nun [...]³⁷: ‘Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén, todos los que llevan armas, pasan con vosotros el Jordán, para combatir delante de Yahvéh, y la tierra queda dominada por vosotros, les daréis la tierra de Galaad en propiedad. Pero si los que llevan armas no quieren pasar con vosotros a la tierra de Canaán, tendrán su herencia entre vosotros’. Respondieron los hijos de Gad y los hijos de Rubén: ‘Lo que ha hablado Yahvéh a sus siervos, eso haremos. Nosotros, los que llevamos armas, pasaremos delante de Yahvéh a la tierra de Canaán, y declaramos que ya hemos recibido la propiedad de nuestra herencia al otro lado del Jordán.’* Por tanto, esta mención de la donación hecha por Moisés incluye el recuerdo de la condición, y reclama la compensación debida a los hermanos gracias a cuyo socorro y auxilio, o mejor dicho, gracias sobre todo a cuyo esfuerzo fue conquistada la tierra, de la que ya habían tomado posesión los rubenitas y los gaditas. En cuanto a lo que se especifica, ‘al otro lado del Jordán’, hay que ponerlo en relación con lo que ellos mismo habían declarado a Moisés: *Y declaramos que ya hemos recibido la propiedad de nuestra herencia al otro lado del Jordán.* Ahora bien, la aceptación del beneficio no absuelve al deudor, sino que lo obliga más que lo prometido; por tanto, aquellos debían su auxilio a los hermanos, y no podían exigir, ni reclamar nada por prestar auxilio. Por lo cual, se les ordena dejar atrás a sus esposas e hijos, como es natural en hombres que no podían exigir nada de tierras o de casas a este lado del Jordán Y por ello no necesitan de esposas e hijos para, con su ayuda, poder gestionar mejor sus asuntos; luego, incluso ellos mismos están más que resueltos y dispuestos a luchar y a acelerar, por su parte, la guerra, por el afán y el anhelo de regresar a sus ciudades y a su hogar. Por ello, además, cuando ordena dejar atrás a las esposas e hijos, significa que en breve la tierra de Canaán va a ser conquistada por la guerra y tomada en propiedad. Pues si pensara que la guerra se va a demorar mucho más, el piadosísimo caudillo no permitiría que aquellos

Num 32, 28-32.

³⁶ Esto es, ‘vuestras granjerías’. Según el *D.R.A.E.* (2ª acepción): ‘Granjería (De *granjero*): Cría de ganados y trato con ellos’.

³⁷ Montano omite: *Et principibus familiarum per tribus Israel, et dixit ad eos* (Vulg.).

estuvieran demasiado tiempo separados de sus queridísimas esposas e hijos, y de sus ancianos y padres, cuyo cuidado la Ley divina y la piedad ordenan. | 37 | Así pues, esta argumentación garantiza la brevedad de tiempo, y promete facilidad para preparar el asunto y acabar la guerra, una vez invocado el nombre de Dios, soberano supremo, para fortalecer la fe, y contemplada ya una muestra del beneficio destinado y constituido para ellos mismos, cuya promesa nunca antes había sido hecha abiertamente. Aumenta y multiplica, además, esta facilidad aquella selección que Josué anuncia que hay que hacer, puesto que no desea que todos los varones gaditas y rubenitas ayuden a los hermanos a llevar a cabo esta guerra, sino que se seleccione sólo a aquéllos que sean de espíritu valeroso y resuelto, y sean capaces de alentarse a sí mismos a emprender una guerra por la religión y la raza común, y, además de grandeza de espíritu y buena salud, gocen también de unas fuerzas intactas, de manera que, de modo apropiado y con valor, puedan hacer la guerra y manejar las armas. A los demás, los que, por ejemplo, fueran de espíritu menos belicoso y tuvieran menos fuerza, se les daría la libertad de quedarse. De este modo, y con un número menor, con menor carga, con mayor velocidad, se ayudarían a sí mismos y a los hermanos, gratos a Dios, a causa de la presteza de espíritu; con la fama de fortaleza infundirían mayor terror a los enemigos, y con aquella velocidad enardecerían el valor a las demás tribus, y fortalecerían su esperanza, al ver que los hermanos, que no buscaban nada para sí, por su causa, iban delante de ellos con gran esperanza de acabar la guerra. Tal es el tenor de la siguiente arenga: *Pero vosotros pasaréis armados delante de vuestros hermanos, todos los fuertes de brazo, y lucharéis por ellos,*

[§ 15]. *Hasta que Yahvéh conceda descanso a vuestros hermanos, igual que a vosotros os lo concedió, y también ellos tomen posesión de la tierra que Yahvéh vuestro Dios les da]* Lo mismo prueba, garantiza y confirma la promesa muy cierta, no sólo de victoria, conquista y posesión, sino también de descanso. Pero que esto se obtendría en breve tiempo, lo expresa la palabra *donec*, ‘hasta que’. Y, en efecto, Josué no los exhortaría con tan gran entusiasmo a dejar atrás las familias, a emprender la guerra, si no estuviera seguro de que el final sería en breve: la comarca, desde luego, era grande, la multitud de enemigos copiosa, pero cabía esperar que todo acabaría rápidamente. Pues, ¿quién podía suponer que toda la tierra de Gahad sería tan rápidamente conquistada, enseñoreada y mantenida en paz? Y, sin embargo, era sabido que se hizo. Por ello, dice *sicut et vobis dedit*, ‘igual que a vosotros os lo concedió’. Si os lo concedió a vosotros, para quienes no fue hecha esta promesa singular, es segurísimo que se lo concederá también a ellos, a quienes, mediando juramento, fue prometido muchas veces | 38 | y muchísimas más confirmado. Y también ellos, que son hijos de Israel como vosotros, tomarán posesión, los cuales son vuestros hermanos, a quienes hizo salir de Egipto la misma razón que a vosotros. A continuación, garantiza la facilidad y la veracidad de lo prometido, una vez invocado aquel nombre inefable de Yahvéh el misericordioso, para cuya virtud nada hay imposible, nada hay muy difícil de garantizar. El mismo que se muestra a vosotros veracísimo, probará a vuestros hermanos que es no menos veracísimo que eficacísimo. Así pues, este discurso, pronunciado con brevísimas palabras, contiene todos los argumentos más elevados y hermosos para persuadir: piedad, honestidad, deuda y obligación, y utilidad y facilidad, y, por último, la gloria divina y el interés común; el afán de tales cosas debe poseer a todos los hombres buenos. Se confiaba, en efecto, en que un gran beneficio, incalculable, se acarrearía a ambas partes, si tal como los unos disfrutaban ya de la tierra y del descanso, asimismo los otros tomarán también posesión de la suya, de modo que, compartiendo por turnos los cargos, no sólo se ayudarían por siempre los unos a los otros, sino que además infundirían terror a los enemigos vecinos con aquella gran quietud y seguridad, cuando todos supieran que la concordia entre aquellos hermanos era tan grande, que quien intentara dañar o alterar a alguna parte de ellos, movilizaría a todo el pueblo en masa, tanto a un lado como al otro del Jordán, para la defensa y venganza común; y que entre ellos no había algunos, que antepusieran su propio ocio y descanso a la seguridad de los demás, sino que todos tenían en mente que unos, por el afán de ayudar a los otros, no dudaban en dejar tras de sí casas, esposas e hijos, y emprender, con ánimo resuelto y fuerte brazo, el negocio de la guerra, y velar por el descanso común, sobre todo aquellos, para quienes Dios es el garante

más seguro y eficaz de la victoria, el descanso, y de toda la prosperidad. Por ello, en efecto, es invocado tantas veces el nombre de Dios. Y Josué cierra el final del breve discurso con un epílogo muy cargado de significados, con el que enardece la fe, y recuerda el deber, y extirpa a los rubenitas y gaditas toda ocasión de controversia y discordia; el tenor del mismo es como sigue: que los rubenitas y los gaditas tendrían su mejor oportunidad, y la más honesta, de descansar, dice Josué, después de que, vencidos y derrotados los enemigos, los otros hermanos se quedaron quietos más allá del Jordán, de tal manera que los unos pudieran prestar auxilio y socorro a los otros; es decir, nueve tribus y media. Éstas se asentarán al ocaso del sol y velarán por la seguridad de aquellos que estarán al orto; al contrario, aquellos que ocuparán la tierra de Galaad, | 39 | en dirección al orto, serán muralla para aquellos que habitarán al ocaso; ambas partes disfrutarán en común de las ventajas del río Jordán, tanto para los negocios de guerra, como para los de paz. Por tanto, no habrá nada que pueda interrumpirles o turbarles el descanso, si se mantienen unidos por la naturaleza del lugar y dispuestos a prestarse ayuda mutua. Y no habrá lugar para disputas o querellas entre ellos, mientras ambas partes mantengan legalmente su papel, asignado por decreto de la voluntad divina. De hecho, si aquellos llegan a habitar más allá del Jordán, dirán que han recibido esto por don de Dios, lo cual defenderán con la declaración original de Moisés, el siervo de Dios; tal como también las otras tribus, las cuales³⁸ al otro lado del Jordán, hacia el ocaso, tendrán sus posesiones por don del mismo Dios, gracias a cuya ayuda y socorro, y por cuyo mandato, aquellas tierras son conquistadas y ocupadas, y las unas darán testimonio de que las otras han tomado legítimamente posesión. Pues, mientras éstos, al regresar al otro lado del Jordán a sus hogares, voluntariamente dejan tras de sí la tierra de Canaán a las otras tribus, reconocen que éstas ocupan legítimamente dicha tierra; los propios actos, además, confirman su derecho en Galaad de tomar posesión de la tierra, no oponiendo obstáculo ni impedimento alguno los hermanos. En fin, una vez emprendido dicho reparto público de las tierras que divide el Jordán, y la ocupación de ambas márgenes por unas y otras al mismo tiempo con multitudes nutridísimas y en buena armonía, suprimirá a todas ellas cualquier motivo de litigios y querellas a propósito de la reclamación de tierras y bienes, porque para quienes lo ven y están de acuerdo es evidente que, una vez que ambas partes alcanzaron la victoria al mismo tiempo y conjuntamente, los unos se asentaron al otro lado del Jordán, al ocaso, y los otros, una vez cruzado dicho Jordán, armados, esforzados y con fuerte brazo, pero alegres, en buena armonía y contentos con su propio lote, regresaron a sus tierras, hacia el orto. Así pues, generarán entre sí una coyuntura de paz y seguridad duradera, sin que haya que temer en adelante ni enemigos externos, ni discordias internas.

Y de este modo volveréis a las tierras de vuestras propiedad, y habitaréis en las que os dio Moisés, siervo de Yahvéh, al otro lado del Jordán, hacia el orto del sol [§ 15] *Et sic*, ‘Y así’: la conjunción *et*, en la lengua sagrada, tiene un valor de ilación; por ejemplo: *Y será como árbol plantado a la vera del arroyo, que a su tiempo dará su fruto*; de hecho, esta función la recibe de la letra hebrea *Vau*, a la cual da cumplida réplica la *Phe* del árabe. También entre los autores latinos es posible encontrar ejemplos apropiados de este tipo; por ejemplo: *Y ¿dudaremos aún de extender el valor con hazañas?* [Ps 1, 3]. Asimismo, el término *sic*, ‘así’, añade confirmación y aprobación, | 40 | pues el hebreo *Chen* deriva de un vocablo que significa rectitud y certeza. Tal es, pues, la explicación de estas dos palabras, *et sic*, ‘Y así’. De este modo, pues, con razón, con justicia y con honestidad volveréis a las tierras de vuestra propiedad; pues, una vez cumplida la condición de la cláusula, confirmaréis, de pleno derecho para vosotros, vuestra propiedad, y aseguraréis la continuidad, habitando en ellas, con el mismo título con que os fue dada, siendo testigo Moisés, cuyos actos aprobó Dios, y será rata y firme aquella donación y cesión, inalterable merced a su testigo y a sus límites precisos y conocidos.

Hasta aquí destacaron los ejemplos de las primeras órdenes de Josué, en parte comunicadas al pueblo, en parte a los rubenitas y gaditas; pero en cualquier nombramiento

[§ 15]

[Ps 1, 3].

Verg. *Aen.* VI 806.

38 Error tipográfico: quae] quas *editio Plantiniana*.

Io 1, 11-12.

Deut 1, 41-46.

reciente de un caudillo, un general o un rey, o demás cargos, hay dos cosas que conviene que concurren, pues gracias a ellas se confirma el poder y, una vez confirmado, se ejerce. Una de ellas es la autoridad de quien lo nombró magistrado; la otra, la obediencia, la condescendencia y el consenso de aquellos entre quienes hay que ejercer dicho cargo. Ahora bien, el príncipe óptimo, primero y supremo en dignidad y dueño de su virtud y naturaleza es Dios, gracias al cual cualquier nombramiento de un cargo es considerado legítimo y sacrosanto de pleno derecho. Pues todo poder (que con propiedad reciba tal nombre) procede de Dios, razón por la cual ha de ser manifiesto y sacrosanto dicho poder, que es entregado por Dios, el cual nombra y atestigua. En cuanto a la declaración divina, se efectúa, o bien sólo mediante palabras, o mediante signos, o bien, cosa que sucede muchas veces, mediante palabras y signos, como sabemos por los ejemplos de Moisés, Samuel, Gedeón y otros. Pero no es éste el lugar apropiado para disertar sobre el poder hereditario, o sobre aquel que se basa en la elección pública, los cuales, también ellos, proceden de Dios, siempre que sean legítimos; sino que tratamos ahora de aquél que Dios, con argumentos, prueba que proviene de Él y propone al pueblo para obediencia; dicha obediencia, si no se presta recta y fielmente, no sólo se profana la reverencia de la autoridad divina, sino que resultan afectados, con no poco daño, el modo y resultado de gestionar un asunto; razón por la cual el Evangelista, por obra del Evangelio, anotó lo siguiente acerca de la llegada de Cristo: *Vino a su casa, y los suyos no la recibieron* (esto es, *la Palabra*). *Pero a todos los que la recibieron les dio poder, etc.* Por tanto, una vez que Dios proclamó caudillo a Josué, sólo faltaba el propio consenso del pueblo, que se basa bien en la palabra y testimonio, bien en la obediencia, bien de las dos maneras. Cumplieron, empero, esta función, en nombre y lugar de todo el pueblo, los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, | 41 | sin que las demás tribus obstaculizaran, protestaran, o se opusieran, y hasta cumpliendo, por su parte, las órdenes. Ahora bien, la experiencia de exigir obediencia se logro mejor en estas tribus que en las demás. Pues a las demás, que no tenían aún ni campos ni bienes en la región, se le ordenabas algo que se juzgaba oportuno para llevar a cabo la campaña, pues se les ofrecía la esperanza de tener en propiedad los lugares en los que podrían descansar. Pero si no lo creyeran, y no quisieran obedecer los consejos y mandatos de Josué, les aguardaba un hado nada favorable. Pues ni era plan regresar al desierto, en el cual era imposible encontrar algo que sirviera como alimento humano, ya que aquel maná con el que hasta ahora se habían alimentado, no lo había suministrado la naturaleza del lugar o del cielo, sino la singular providencia de Dios; pero Josué ya había dado a entender que, por designio divino, aquel maná muy pronto faltaría, porque les había impuesto la tarea de preparar los abastecimientos. Pero si intentaran regresar al desierto contra el mandato de Dios, era evidente que aquella singular providencia los abandonaría, como profanadores de la fe y despreciadores de los mandatos divinos, y el escarmiento de esta tentativa ya antes lo habían experimentado para desgracia no pequeña para ellos, cuando, en contra de la voluntad divina, porfiaban por corregir, ya demasiado tarde, aquella decisión temeraria, propia de la desconfianza; cosa que Moisés les recordó: *Vosotros me respondisteis entonces: 'Hemos pecado contra Yahvéh nuestro Dios. Subiremos y combatiremos como Yahvéh nuestro Dios nos ha ordenado'. Ceñisteis cada uno vuestras armas y creísteis fácil escalar la montaña. Pero Yahvéh me dijo: 'Diles: No subáis a combatir porque no estoy yo en medio de vosotros. Y así no seréis derrotados por vuestros enemigos.' Yo os hablé, pero vosotros no me escuchasteis; fuisteis rebeldes a la orden de Yahvéh y tuvisteis la osadía de subir a la montaña. Los amorreos, habitantes de aquella montaña, salieron a vuestro encuentro, os persiguieron como lo hubieran hecho las abejas, y os derrotaron en Seir hasta Jormá. A vuestro regreso llorasteis ante Yahvéh, pero Yahvéh no escuchó vuestra voz ni os prestó oídos. Permanecisteis, pues, mucho tiempo en Cadés.* Convenía que los restantes israelitas, advertidos por tal testimonio y ejemplo, no sólo confirmaran su fe, sino también obedecieran las órdenes de Josué, como las más convenientes, dado que no tenían otro modo de velar por sus personas e intereses en aquellas tierras. Por tanto, no les convenía desobedecer las órdenes, ni en su totalidad ni en parte alguna. Empero, los gaditas y demás, que era evidente que ya habían ocupado y tenían en propiedad, al otro lado del Jordán, un solar determinado y lugares de

pastoreo, como para no echar en absoluto de menos las demás cosas idóneas para el bienestar de la vida, | 42 | tenían mayor ocasión de deliberar si era más seguro y conveniente dejar atrás a las esposas e hijos y pasar el Jordán, y afrontar los inconvenientes y peligros de las guerras por causa de intereses ajenos, o defender los hogares, ciudades y bienes propios y dejar a otros la preocupación de la guerra. Como la naturaleza humana es proclive a rehuir el trabajo y buscar el ocio, también suele ser casi siempre muy despreocupada de los negocios ajenos y muy entusiasta de los propios. Podían, pues, aquellos hallar motivos y pretextos, en apariencia honestos, o inapropiados, con los cuales sustraerse de aquella tarea, bien ‘que aquellos tiempos habían generado otras dificultades, y había nacido o podía nacer algo nuevo que debilitaba la fuerza de la obligación antiguamente alabada’, o ‘que no sería en absoluto seguro dejar atrás y abandonar a las esposas e hijos junto con el resto de la población no apta para la guerra, dejando a la espalda tantos vecinos hostiles, y sería mucho más seguro que ellos permanecieran a este lado del Jordán, y, protegiendo sus intereses, proporcionar y establecer a retaguardia también una seguridad para los hermanos, máxime cuando no era dudoso que Dios, que había prometido la tierra de Canaán a los hermanos, la entregaría incluso sin la colaboración de ellos mismos’. Muchas otras cosas similares a éstas, que suele imaginar la sabiduría humana, a la hora de aceptar o rechazar proyectos humanos similares o diferentes, podían éstos inventar, deseando eludir aquella tarea. Pero si Josué intentara eludir las amenazas, sucedería que, o bien ellos mismos serían expulsados de la tierra de Galaad por los hermanos, o, al menos, no disfrutarían de aquella tierra ellos solos, sino junto con los hermanos, reducidos a grandes estrecheces por causa de la amplísima concurrencia de población. Era cosa fácil la respuesta desvergonzada y descarada de que ellos defenderían sus bienes que ya poseían y tenían en propiedad por todos los medios y con todas las fuerzas incluso contra los hermanos, dado que ‘siempre es más dichosa la condición del poseedor’³⁹; o bien alguna otra excusa, refutación o excepción, justa o injusta. Máximas de este tipo, hemos constatado muchas, al observar documentos históricos, incluso en las causas más honestas, las cuales fueron concebidas por juristas de la antigüedad, y hemos conocido no pocas de nuestro tiempo. Así pues, el primer experimento del gobierno de Josué se hizo en aquellas dos tribus y media, gente opulenta y de condición superior, y, no obstante, por designio divino, salió francamente bien. De hecho, pensar en los propios intereses o en la dificultad de la empresa no impidió en absoluto a los hombres buenos y piadosos no sólo que cumplieran el deber por ellos prometido, sino que asumieran íntegro el mandato de Josué, en nombre propio y de los demás, por consenso y aclamación, y con proclama pública, y de este modo | 43 | respetados por los demás, que asienten y están de acuerdo, lo cumplieran, y con la debida muestra de obediencia lo acataran, y de este modo, en nombre de uno y otro, esto es, de Dios que lo elige, y del pueblo que lo acepta, lo aprobaran como decidido, establecido y resuelto.

Reglas jurídicas.

Ellos respondieron a Josué: ‘Todo lo que nos has mandado, lo haremos; dondequiera que nos envíes, iremos’] Sobre los variados y diversos modos de entrar en el poder supremo o en un cargo público, si Dios nos inspira, trataremos en otro lugar; ahora, en cambio, para la exposición que hemos emprendido, bastará con advertir que, una vez que Dios escogió a Josué y lo proclamó caudillo, el pueblo tuvo también que aceptarlo, puesto que todo cargo legítimo se fundamenta en la autoridad y el consenso. La autoridad divina ya se hizo patente en este gobierno de Josué; el consenso lo garantizan ahora aquellos gracias a los cuales parecía ser más poderoso. Empero, hay que considerar la prudencia y la sociabilidad

[§ 16]

39 (*In pari delictolín aequali iurelín dubiis*) *potior est conditio possidentis* (regla jurídica). Los antiguos juristas romanos llamaron *Regulae iuris* (o simplemente *Regulae*) a unas máximas, aforismos o adagios, que tenían un carácter meramente explicativo del Derecho, y no normativo, pues, se entendía que las *Regulae* provenían del derecho y no el derecho de la *Regulae*. Ejemplos: ‘El que puede lo más, puede lo menos’; ‘Nadie puede aprovecharse de su propia torpeza o dolo’; ‘Las leyes claras no se interpretan’; ‘A nadie puede hacerse un heredero en su contra’; ‘Nadie puede obligarse a algo imposible’, etc. Equivalen a lo que en la actualidad se denominan ‘Principios generales del Derecho’.

de una y otra parte, y aquella rivalidad admirable de los deberes de ambas partes realizados con éxito. Josué, en aquel discurso cargado de sensatez, no habló de su poder supremo, no ensalzó su misión, no pidió que se le mostrara obediencia, sólo puso su empeño en persuadir a los rubenitas y gaditas de cosas que eran en interés y provecho de ellos mismos, y que eran eficaces para cumplir la palabra dada por ellos a Moisés y los hermanos, y que les podían dar y confirmar un pretexto honesto. Dicha prudencia aquellos, admirados, la acogieron con el deber muy resuelto de reconocimiento y aprobación del poder supremo de Josué sobre ellos, en primer lugar, y de manifestación muy cargada de obediencia, y de confirmación, además, de la obediencia pública. De hecho, aquella es la causa, que Josué había dicho para terminar el discurso, de modo que, admitida por aquellos como cierta y evidente, fueron conducidos a otra, que, aunque en absoluto se lo pidieron, habían pensado que debían de realizarlo. Pues no les dijeron: ‘Sin olvidarnos de esa promesa que recuerdas, cumplimos nuestra palabra, que reclamas, llevando a cabo nuestro deber’. Mas, la necesidad de tal recordatorio y reclamación sería tan mínima, que ellos mismos, cumplirían, espontáneamente, aun cuando nadie se lo hubiera pedido. Respondieron abiertamente lo siguiente: que ellos no sólo estaban prontos y dispuestos a obedecer lo que debían, sino que estaban más que dispuestos a aceptar pública y privadamente el gobierno de aquél, a respetarlo, y a defenderlo, en la medida de sus fuerzas; y que no querían medir o acotar con límites algunos el poder de aquél sobre ellos, sino confiar a su arbitrio y voluntad la organización y responsabilidad pública y privada de todas y cada una de las cosas. Aquél les invitaba y exhortaba a que, para cumplir con su deber, fueran, armados, por delante de los hermanos, | 44 | y pasaran a la tierra de Canaán; abogaba por una sola tarea, en un lugar concreto y en un momento dado. Aquellos, en cambio, responden: que ellos están dispuestos, de buena gana, a afrontar y a realizar, en atención de la obediencia y sumisión debida a la autoridad de los príncipes, no sólo aquella tarea, a la que estaban obligados, sino todas las que él les ordenara; que su obediencia no se ceñirá a los límites de Canaán, sino que, con el debido respeto, llegará a todos los lugares que haya bajo el sol. Tal es el tenor de aquellos testimonios universales: *Todo lo que nos has mandado*. Tú nos recordabas nuestro deber, sin emplear ninguna voz de mando; nosotros aceptamos cumplir, a título de precepto, todo lo que hayas dicho en el pasado y todo lo que digas en adelante, e iremos a los confines del mundo, si así lo ordenas. Empero, hay que advertir que aquel verbo, *praecepisti*, ‘has mandado’, comprende el reconocimiento y acuerdo del poder supremo sobre ellos, y vincula no sólo las acciones pasadas, sino todas las futuras, hasta cuando subsista la razón y autoridad del mencionado poder; algo que un poco más abajo proclaman estas tribus, en nombre propio y en el de las demás, y lo subrayan declarando que prestarán igual obediencia y en el mismo nombre, con que prestaron obediencia a Moisés, cuando fue confirmado como ministro por voluntad divina, y reconocen, además, el requisito de su muerte.

[§ 17] *Tal como obedecemos en todo a Moisés, así te obedeceremos también a tí*] En este símil se encierra un reconocimiento plenamente absoluto sobre las tierras y totalmente igual que el poder de Moisés, en lo que atañe al papel que Josué asumía. Los vocablos hebreos suenan así: ‘Tal como hemos escuchado a Moisés en todas las cosas⁴⁰, así, con razón, te escucharemos a tí’. Con tales palabras confiesan que harán caso no sólo a las órdenes, sino a los consejos y a cualquier palabra de Josué. Con idéntico significado decimos en lengua latina *dicto parere*, ‘obedecer una orden’. Con tal –dicen– de que sea evidente para nosotros que tú lo has dicho, nada escapará que no sea aprobado y ejecutado. Por tanto, te concedemos la autoridad de un caudillo o dictador, y prometemos respetarte con plena devoción. Empero, aunque todo poder máximo, amplísimo y asumido por hombres es conveniente templarlo con los cálculos, razones y medidas del designio, criterio y voluntad de Dios, el papel del magistrado debería ser desempeñar su oficio y deber no por gusto y ostentación de poder, sino por religión, piedad y caridad; el del pueblo, confiar al magistrado la administración de

40 Error tipográfico: *omnibus*] *omnia quibus* editio Plantiniana.

dicho poder y mostrarse, por obediencia, lo más presto y dispuesto posible. Tal condición tan sumamente dichosa y digna de un príncipe piadoso traen a la memoria de Josué estas tribus. | 45 |

Basta que Yahvéh tu Dios esté contigo, como estuvo con Moisés] Con Moisés el Señor Dios [§ 17] fue declarador, auxiliador, protector, defensor, promotor y liberador, durante el tiempo que Moisés se mostró fiel y obediente a las palabras y mandatos divinos, esto es, toda la vida; así será también contigo, durante el tiempo que tú admires y veneres al Señor como tu dios, esto es, como soberano, preceptor y legislador; cosa que Él mismo te manifestó a ti: *He aquí lo que te mando: Sé valiente y firme; no te asustes, no temas, porque Yahvéh, tu Dios, está contigo dondequiera que vayas.* [Jos 1, 9] Por tanto, con todo entusiasmo y obediencia procurarás y harás esto: que el Señor tu Dios esté por siempre contigo, tal como estuvo con Moisés, quien, confirmado el título de siervo de Dios para siempre, cerró el último día de su vida.

En todo poder rectamente constituido se requieren, sobre todo, tres cosas, y son las siguientes: unas leyes, mediante las cuales el propio poder ha de ser administrado, y es asimismo sancionado de forma apropiada y correcta; además, la obediencia del pueblo, dispuesta no sólo a obedecer, sino también a refrenar y castigar a aquellos que, al rehusar las órdenes, profanaron el derecho sacrosanto de la obediencia pública. El tercer, y último, requisito es la propia gravedad, dignidad y afán del soberano, gobernante o magistrado para asumir y desempeñar su cargo, y para asimismo ocuparse del pueblo, de acuerdo con el momento, la situación, las leyes y los asuntos, ya que el modo de administrar el estado que deriva de la Ley divina contempla como gobernante al mismo hombre que debe mostrar también fortaleza de ánimo para impartir las órdenes y mandatos que le parezcan oportunos según el momento. Empero el gobernante no debe inferir violencia contra nadie; pero contra quienes, siendo justas las leyes y las órdenes y decretos de los gobernantes, las hayan derogado con desprecio, o con negligencia o con otra profanación, hay que ejercer el legítimo castigo por medio de los magistrados o los sirvientes de los magistrados, quienes desempeñan el papel del pueblo obediente, o si éstos no tuvieran las suficientes fuerzas para dicha tarea, por medio de todo el pueblo piadoso, obediente y deseoso de la tranquilidad pública. Ahora bien, cuando las tribus aquellas recordaron a Josué el primero de los requisitos, añadieron también los dos restantes, prometieron desempeñar, por su propia voluntad, su cometido, y confiaron el suyo a Josué el caudillo; en cuanto al pueblo, que acepta el gobierno y promete defenderlo, su cometido es el siguiente:

Quien contradiga a tu voz y no obedezca a todas tus palabras, que le hayas ordenado, que muera] He aquí la viva imagen del pueblo | 46 | que, por interés general, acepta cumplir, respetar y defender la majestad y autoridad de las leyes y de los gobernantes. Ahora bien, el pueblo, o los ciudadanos particulares, pueden violentar la autoridad y el poder de los gobernantes, sobre todo, de dos maneras. En efecto, o bien se opone de manera manifiesta, rehusando o negando obediencia. Por ejemplo, si alguien, por alguna razón, hace algo, o aconseja hacer algo, contra los decretos de un gobernante; o aún más, no deseando el gobierno de un jerarca o preboste, hace públicamente algo, con temeridad o audacia personal. A este ámbito corresponde el desprecio de los decretos y las órdenes, o incluso la indiferencia. Tampoco está libre de culpa quienquiera que no obedeció los mandatos del magistrado que debía obedecer, sobre todo cuando dependió de él el que no los obedeciera y el que no los conociera; algo que suele decirse generalmente: que la ignorancia de la ley no excusa⁴¹. Como que en asuntos que no son muy manifiestamente conocidos, acometer, emprender

41 La necesidad de imponer el cumplimiento del ordenamiento jurídico dio lugar a que desde el Derecho Romano se haya mantenido el principio de que la ignorancia del Derecho no puede alegarse como excusa para su infracción: *Ignorantia iuris non excusat*, o *Ignorantia legis neminem excusat* ('La ignorancia de las leyes no excusa de su cumplimiento'), o *nemo censetur ignorare legem* ('Se da por sentado que nadie ignora la ley'). Estos principios se encontraban recogidos ya en el Digesto, en el título dedicado a la ignorancia de Derecho y de hecho *De iuris et facti ignorantia*. También el Fuero Juzgo y Las Partidas recogieron este principio jurídico tradicional, que durante mucho tiempo ha informado la doctrina y la jurisprudencia española, donde en el ordenamiento jurídico actual constituye una norma vinculante (Art. 6.1 del Código Civil).

[1 Sam 14, 36].

Rom 13, 1-2,

o afrontar algo sin consultar la ley o la voluntad de quien pueda dictarla o informarla, casi siempre es delictuoso, pero nunca menos que temerario. Así está escrito: *Haz todo lo que mejor te parezca a tus ojos*⁴². Por tanto, el deber de todo el pueblo y de cada individuo, en beneficio de la administración del estado, es apreciar y secundar cualquier decisión de los ministros superiores. Así está escrito: *Sométanse todos a las autoridades superiores*⁴³, *pues no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas*⁴⁴. De modo que, *quien se opone a la autoridad, se rebela contra el orden divino*. En cuanto a lo que dice el apóstol, *potestati resistere*, ‘oponerse a la autoridad’, en el presente pasaje de *Josué* leemos *contradicere ori*, ‘contradecir a la voz’, o, tal como suena la metáfora hebrea, *os amaritudine afficere*, ‘amargar la boca’, en español ‘desgustar’ o ‘dar disgusto’⁴⁵. Por tanto, las tribus aquellas, con este pasaje *-qui contradixerit ori tuo*, ‘quien contradiga a tu voz’- se precavieron de ambos modos en que se puede violentar o debilitar la autoridad del poder: quien contra lo que tú hayas ordenado, diga o haga, o atente, cualquiera que sea el modo en que amargue tu boca, y no menos también quien no obedezca a tus órdenes, o acate lo ordenado con negligencia, o con desdén, o con siniestra interpretación, muera, sin excepción alguna. La razón de esta explicación se puede derivar de la propia lengua original y hasta de la propia realidad. En efecto, en hebreo leemos lo siguiente: ‘Todo varón que amargue tu boca y no escuche todas’⁴⁶ tus palabras que nos hayas ordenado, muera’. Con esta frase, pues, se condena toda culpa, sea ésta, como suele decirse vulgarmente, por obra u omisión. En cuanto a lo que dicen las palabras ‘Todo varón’ (*omnis vir*), conforme al sentido genuino de dicha lengua, no excluyen a nadie, ni público ni privado, ni que se oponga a la multitud o el número. | 47 | De hecho, el vocablo *CHOL* posee un significado universal tanto plural como singular. En cuanto al término *IS*, que casi siempre traducimos como *vir*, tiene valor de pronombre distributivo, pues no sólo significa ‘varón ya dotado de juicio y criterio’, sino lo que en latín se dice *quicumque* o *quisquis*, ‘quienquiera que’ o ‘todo el que’. Por tanto, estas palabras, *omnis vir*, tienen en hebreo el mismo valor que las siguientes: ‘Todo hombre en general, quienquiera que él sea, sea poderoso o humilde, sea cual sea su nombre, condición o pretexto’ (*omnis in universum vir, quicumque ille fuerit, sive summus, sive infimus, quocumque nomine, quavis conditione, quovis praetextu*). ‘No escuche tus palabras’ (*non audierit verba tua*) Sea cual sea el modo en que no escuche tus palabras, será culpable. Estas palabras significan que no se exceptúa ninguna de las cuestiones que atañen al gobernante, y por eso añaden *omnia*⁴⁷ *quae iusseris nobis*, ‘todas <tus palabras> que nos hayas ordenado’, o como en latín leemos con bastante claridad: *cunctis sermonibus quos praeceperis ei*, ‘a todas tus palabras, que le hayas ordenado’. A continuación, el verbo *moriatur*, ‘muera’, expone la pena establecida para defender la autoridad. Como modo de aplicar esta pena, si alguna vez no pudiera ser ejecutada convenientemente por medio de sirvientes, aquellos mismos que establecieron la pena deben encargarse de que se cumpla por ellos mismos; y por eso se dice, de forma absoluta, *moriatur*; de este modo, para que la pena sea firme, búsquese un sirviente de la pena según la conveniencia del momento. Todas estas palabras, porque son útiles para explicar la razón del estado y del poder debidamente establecido, hemos considerado que debíamos examinarlas y explicarlas con mucho esmero. Así pues, tres son las cosas que, según señalamos, cabe esperar, unas del gobernante, otras del pueblo: del gobernante, en primer lugar, una autoridad legítima y el respeto de dicha autoridad; estas cosas derivan tanto de quien instituye, como de las leyes. En efecto, estas cosas, en cierto modo, vienen de fuera. Del pueblo, una obediencia que ha de mostrar con entusiasmo, presteza y alegría,

42 Cita de memoria, a la que se une un error tipográfico (elisión de *praeter*): *non facies <praeter> quod bonum videtur in oculis tuis* omne quod bonum videtur in oculis tuis, fac.

43 *superioribus* sublimioribus Vulg.

44 Error tipográfico: *ordinatae* Vulg. : *ordinata* editio Plantiniana.

45 Esto es, en castellano actual ‘disgustar’ o ‘causar disgusto’. Según el D.R.A.E., ‘disgustar’, en su acepción 1ª significa: “Causar disgusto y desabrimiento al paladar”.

46 *verba tua omnia* verba tua omnibus editio Plantiniana. ¿Error tipográfico?

47 Se reitera el error tipográfico anterior: *omnia quae iusseris nobis* omnibus quae iusseris nobis editio Plantiniana.

además del recuerdo del deber hecho al gobernante, y la alabanza y súplica pública ante Dios por la buena suerte del gobernante, tanto al tomar decisiones, como al gestionar los asuntos. Todas estas cosas se contienen en la siguiente frase: *Basta que Yahvéh tu Dios esté contigo, como estuvo con Moisés*. Por último, las cosas que el gobernante debe ejecutar por sí mismo, para acabar su cometido, son las siguientes: gravedad en las órdenes y mandatos, y diligencia en el modo de cumplir su misión. De hecho, si se diera el caso de que el gobernante sea totalmente legítimo, sabrá perfectamente cómo y qué debe ordenar; pero cuando se ha mostrado como ignorante, inhumano y de espíritu temeroso y abyecto, casi siempre suelen desdeñarlo y despreciarlo el pueblo y sus ministros, e incluso menospreciarlo los enemigos. Aunque realmente gobernara con bastante seriedad a los demás, lo cierto, no obstante, es que administra con indolencia y negligencia sus propias acciones, y se muestra como el último de todos, | 48 | y con el ejemplo de su propia negligencia, corrompe tanto al estado como al pueblo. Por lo cual, al imponerle un deber a otros, el gobernante bueno y piadoso debe demostrar públicamente gravedad; al asumir y cumplir el suyo propio, entusiasmo y diligencia; pues lo que se exige públicamente, debe mostrarse públicamente. Esto es, pues, lo que en este pasaje las tribus aquellas, en su nombre y en el de las demás, reclaman a Josué.

Tú, tan sólo, sé fuerte y ten valor] El verbo *confortare* hay que referirlo a la gravedad de espíritu, del carácter y de las decisiones; *viriliter agere*, a la diligencia y entusiasmo en el desempeño del propio cargo. De hecho, tal como dijimos, al gobernante que desempeña su papel la Ley divina le otorgará el don de la oportunidad en las decisiones, y Dios mismo, el de la destreza en las acciones, además del éxito del resultado. [§ 18]

CAPÍTULO SEGUNDO

Josué, hijo de Nun, envió secretamente desde Setim dos espías¹ Constituido ya el gobierno, y hechos todos los preparativos para la expedición, a continuación se narra desde el principio el plan de la empresa, y justo al comienzo de la narración se señala la prudencia y la destreza de Josué. Como que él, con tan sólo su buen juicio, sin que se le arrimaran testigos, proyectó un plan, de cómo el pueblo podría ser fortalecido en la esperanza de tomar en propiedad la tierra, además del crédito dado a la promesa divina, también con pruebas seguras y con experiencias. Pues con qué recursos, ventajas y apoyos contaban ellos, los israelitas ya estaban informados, a saber, la antigua promesa de Dios tantas veces confirmada, ahora además los recientes oráculos y exhortaciones, la oportunidad de la fecha convenida, la autoridad y eficacia del mejor gobernante, la concordia y resolución de ánimo de todos ellos, y el extraordinario entusiasmo de los hermanos, esto es, las dos tribus y media, de modo que, por el bando de ellos, no faltaba nada para acometer ya mismo la empresa. Pero restaba conocer las fuerzas y ánimos de los enemigos que se disponían a invadir y conquistar; pues corresponde al cometido de un gobernante prudente dos cosas, a saber: cuánta fuerza tiene él para arremeter y cargar, cuánta el enemigo para resistir. Lo cierto es que la historia sagrada señala que Josué se preocupó de esto, puesto que envió hombres escogidos para este cometido | 49 | tres días antes de que él parlamentara con los rubenitas y los gaditas, e incluso de que fuera confirmado como caudillo por aquel oráculo divino. Pues aunque fue proclamado sucesor de Moisés estando vivo Moisés, Josué, sin embargo, nunca cambió su título, ni de ministro de Moisés, ni de hijo de Nun, esto es, de hombre aún particular, hasta que, tras la muerte de Moisés, le apostrofó Dios. Empero, mientras aún mantenía tal condición, en el duelo mismo de Moisés, meditaba sobre el bienestar, la salvación y la felicidad del pueblo, y revolvía en su ánimo las promesas de Dios, que creía que se lograrían muy pronto, y al saber que había sido elegido por Dios, aunque pensaba que no debía atribuirse él mismo dicha autoridad, sino que esperaba que le fuera confirmada por Dios, sin embargo, aquellas cosas que le parecían convenientes y oportunas, las preparaba, prudente, para aquella expedición que tendría lugar en breve. Pero, sobre todo, juzgó que se debía enviar espías, para servirse de su criterio para invadir y ocupar las tierras. Empero, los envió antes de ser proclamado y reconocido como caudillo, mientras aún mantenía su nombre particular, y por eso en el presente pasaje se le llama Josué, hijo de Nun. De hecho, de entre las fórmulas de respeto de la lengua sagrada la siguiente es la única, a saber: cuando alguien es llamado por su nombre propio o por el sobrenombre del padre, a no ser que se exprese algo más, se entiende que tiene la consideración de un hombre particular sin dignidad pública alguna, tal como queda claro por la siguiente respuesta de Nabalis: *¿Quién es David? ¿Y quién es el hijo de Jesé?* Y también por la siguiente: *¿No es éste el carpintero y el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María?*² También la historia presente respetó esta norma, cuando llama a Josué hijo de Nun, antes del comienzo de la mencionada alocución divina: *Y sucedió después de la muerte de Moisés, siervo de Yahvéh, que habló Yahvéh a Josué, hijo de*

Cf. *supra* § 9. [§ 1].

1 Sam 25, 10.

[Mc 6, 3; Mat 13, 55].

Cf. *supra* Ios 1, 1.

1 *duos viros exploratores* Vulgata : *duos exploratores* editio Plantiniana.

2 Montano contamina aquí dos citas bíblicas: *Nonne hic est faber?* (Mc 6, 3) y *Nonne hic est fabri filius? Nonne mater eius dicitur Maria?* (Mat 13, 55).

Nun y ayudante de Moisés. Y también en el presente pasaje leemos: *Josué, hijo de Nun, envió...*; esto es, mientras aún era llamado ‘hijo de Nun’, y no era más conocido por su nombre que por el sobrenombre paterno. Pero después de que fue proclamado, aceptado y saludado públicamente como caudillo, con aquella frase común y corriente, ‘Yahvéh, tu Dios, esté contigo’, como fue con Moisés, así ilustre y célebre por su propia dignidad, en adelante siempre es llamado Josué, sin hacer mención de su padre, hasta el reparto de la heredad y la narración de su muerte; pues entonces fue menester que también el padre fuera mencionado, tal como expondremos, cuando, con la guía de Dios, lleguemos a dicho pasaje. Son muchas las razones que podemos señalar de por qué Josué consideró que debía enviar a los mencionados exploradores con bastante antelación; entre ellas están las siguientes: para que cuando de pronto el pueblo supiera que los había enviado, | 50 | en absoluto pudiera pensar que Josué los envió porque albergara dudas o recelos, antes bien, porque tenía fe y aguardaba el desenlace feliz y seguro de las promesas de Dios, y lo proyectaba ya en la mente y lo preparaba con el debido entusiasmo y determinación. Pues si Josué los hubiera enviado después de haber sido proclamado, confirmado y públicamente aceptado como gobernante supremo, el pueblo mudable y casi siempre suspicaz fácilmente pensaría que los envió para averiguar las fuerzas de los enemigos y esperar la respuesta, porque la masa humana no creería ni afirmaría tan claramente que lo hizo con ánimo decidido, resuelto y confiado. Pero como era evidente que los envió siendo aún un hombre particular y que pensaba en el interés del pueblo, tal situación le granjeaba y confirmaba a Josué entre el pueblo la reputación de una fe grande y sólida en Dios, un afán muy ardiente por el bienestar del pueblo y una voluntad resuelta y firme, y provocaba el afecto de todos hacia aquel hombre, y hasta daba esperanzas de un desenlace muy dichoso, siendo como era el caudillo tan valiente, prudente y diligente. Recordaba, además, que había que aguardar tal desenlace el criterio de Dios y de Moisés, su intérprete, merced al cual había quedado demostrado que el espíritu divino estaba en Josué. En cuanto a que Josué envió a aquellos espías cuando aún no había sido nombrado y aclamado públicamente como caudillo, es un hecho evidente, porque el día en que Josué fue proclamado y empezó a gobernar era el tercero antes del paso del Jordán. De hecho, en aquel primer mandato se dio como cierto que al tercer día se pasaría el río Jordán. En hebreo, en efecto, leemos dicho pasaje así: ‘Porque dentro de tres días pasaréis, etc.’ Y los espías, tras escapar a las asechanzas de los habitantes de Jericó, siguiendo el consejo de Rajab, se escondieron tres días en el monte, y tras el tercer día o justamente en el tercer día, pasaron el Jordán, y una vez pasado el Jordán, llegaron hasta Josué, que permanecía a este lado del Jordán junto con todo el pueblo, que acampó los tres días a lo largo del Jordán. Desde Settim³, que no dista mucho de las tierras de los moabitas, hasta el Jordán, y desde el Jordán hasta la ciudad de Jericó, hay más distancia que la que podrían recorrer los espías en una jornada, los cuales se demoraron en la ciudad como mínimo medio día más, tal como quedará patente por la narración. Pero para descender del monte, pasar el Jordán, y regresar ante Josué hizo falta un día o medio día más. Por tanto, estimamos que Josué, hijo de Nun, los envió, como mínimo, el sexto o quinto día antes de que todo el pueblo pasara el Jordán, y que, entretanto, se publicó el edicto de Josué acerca de los preparativos de los víveres, y los rubenitas fueron obligados a cumplir con su deber, y que había una esperanza cierta de que los espías de Josué regresarían al cabo de tres días después de dichos preparativos; | 51 | pero para que ellos regresaran al cabo de tres días, sucedió, merced a la Providencia divina, que el desenlace fuera digno de la fe de aquel hombre. Y de este modo, al cabo del tercer día –como leemos más abajo–, el pueblo pasó el río. Ahora bien, este relato sobre el asunto de los espías fue menester intercalarlo en este lugar, porque contiene muchas pruebas, primero de la providencia divina, luego también de la sabiduría de Josué, junto con el testimonio de la ilustre fe de Rajab. Todo esto lo mostraremos nosotros, examinando los vocablos de la narración. Al principio, empero, se nos informa de que dicha decisión partió individualmente

Cf. *supra* Ios 1, 11.

3 Error tipográfico: *A Sittim* Vulgata : *Hassitim* editio Plantiniana.

de Josué, sin consultar ni preguntar al pueblo, ni tampoco a nadie más; por eso, en efecto, se dijo 'Josué, hijo de Nun', pues mientras no había sido nombrado ni aclamado públicamente como caudillo, no quiso arrogárselo en público, por causa de su extrema modestia, y también para evitar la envidia de algunos y la opinión mudable del pueblo; puesto que alguna parte del pueblo estimaría que dicha decisión la motivó cierto miedo, tal como ya exponíamos más arriba; otra parte pensaría que se debería deliberar acerca del número y condición de aquellos que iban a ser enviados; algunos querrían enviar a éstos, otros a aquéllos; además, no se respetaría la libertad y la rectitud que el asunto exigía; por último, a aquellos que iban a ser enviados, el pueblo de mente mudable e inconstante los animaría o incitaría a unos de unas maneras, a otros de otras. Pero, una vez de regreso, y acogidos e interrogados por la insolencia del pueblo, podrían causar, o con la discreción una gravísima sospecha, o con la exposición y narración una interpretación diferente. Por consiguiente, le pareció a Josué lo más prudente gestionar de manera oculta y secreta un asunto de tal naturaleza, cuyo desenlace, fuera favorable o adverso, no era conveniente que lo conociera el pueblo. Pero para que esta explicación quede más clara, es conveniente examinar este ejemplo, comparándolo con el que dio Moisés en su tiempo. Y de los dos pasajes a los que se refiere aquel primero, el más breve dice así: *Entonces todos vosotros os acercasteis a decirme: 'Envíenos delante de nosotros hombres que exploren el país y que nos den noticia sobre el camino por donde hemos de subir y sobre las ciudades en las que podemos entrar.' Me pareció bien la propuesta y tomé de entre vosotros doce hombres, uno por tribu. Partieron y subieron a la montaña; llegaron hasta el valle de Eskol y lo exploraron. Tomaron en su mano frutos del país, nos los trajeron, y nos comunicaron: 'Buena tierra es la que Yahvéh nuestro Dios nos da.' Pero vosotros os negasteis a subir y os rebelasteis contra la orden de Yahvéh vuestro Dios. Y os pusisteis a murmurar en vuestras tiendas: 'Por el odio que nos tiene nos ha sacado Yahvéh de Egipto, | 52 | para entregarnos en manos de los amorreos y destruirnos. ¿Adónde vamos a subir? Nuestros hermanos nos han descorazonado al decir: Es un pueblo más numeroso y más alto que nosotros, las ciudades son más grandes y sus murallas llegan hasta el cielo. Y hasta enaquitas hemos visto allí.'*⁴

Deut 1, 22-28.

Así pues, entonces, a petición del pueblo, fueron enviados doce hombres escogidos, uno por tribu; y, según suelen discurrir los asuntos de los hombres, no sería nada extraño si cada uno de ellos secundara el interés, la opinión y el afecto de su tribu, si luego hubiera desacuerdo entre ellos, tal como la realidad misma probó que hubo completo desacuerdo. De hecho, excepto uno, Caleb de la tribu de Judá, y otro, Josué hijo de Nun, del linaje de Efraim, todos los demás fueron a parar a criterios distintos y a opiniones discordes, pues unos elogiaron mucho la tierra en sí, otros dijeron que aquella tierra era devoradora de sus habitantes, éstos atestiguaron que ellos vieron hombres gigantescos, aquéllos describieron a los hijos de Enac, una raza monstruosa y horrible. Aterrorizados por estos heraldos, el pueblo se forjó un temor mayor que la fama, sobre todo porque, de aquel grupo de doce hombres, la parte mayor venció a la mejor con sus gritos, rumores y malas noticias. Además, aquellos heraldos fueron enviados, a petición del pueblo, por Moisés, como caudillo del pueblo, y con permiso de Dios. Así está escrito: *Yahvéh habló a Moisés y le dijo: 'Envía algunos hombres, uno por cada tribu paterna, para que exploren la tierra de Canaán que voy a dar a los hijos de Israel', etc.* La selección de estos hombres la llevaron a cabo las propias tribus, pero el número excesivo de éstos, esparciendo aquellos rumores siniestros, provocó tanto la infidelidad como el miedo en el pueblo. De este modo, quienes hubieran debido ayudar al pueblo, lo indujeron al error. Enterado de este precedente, un prudentísimo Josué decidió que no se debía gestionar este asunto de forma abierta y pública, sino que emprendió otro modo, más oportuno y seguro, que no acarrearía ningún peligro o perjuicio al pueblo, distinto de aquel otro en todos los aspectos: número, condición, argumento, mandatos, lugar y tiempo. De hecho, escogió sólo a dos, número que serviría de mutua ayuda y que estaría menos expuesto a la traición o a la localización, ya que dos pueden esconderse, ocultarse y

[Num 13, 2-3].

⁴ Montano cita este pasaje erróneamente como Deut 3 (en vez de 1, 22-28),

agazaparse en cualquier lugar, más fácilmente que tres o más, y saben mejor disimular sus personas y simular otras. Además, para examinar y reconocer las cosas desde diversos puntos de vista, pueden ser suficientes, y concuerdan mejor en opinión y decisión. Y si uno de ellos fuera capturado, el otro podrá velar por sí mismo, uno solo, más fácilmente que por una multitud, y si se escapa, será más difícil encontrarle, sobre todo en la masa de una ciudad o un pueblo. Además, para probar e inspirar confianza, | 53 | dos suelen ser suficientes; para anunciar y notificar, uno solo. Así pues, en tales asuntos dos pueden cumplir la misión y ser muy eficaces; pero si son corrompidos, no pueden perjudicar lo más mínimo, sobre todo cuando son enviados de forma privada, y no pública. Pues si traen una buena nueva, pueden anunciarla y publicarla, donde fuera necesario; pero si regresan mal dispuestos, pueden ser obligados a mantenerse ocultos y a guardar el secreto. Y además, en general, es más útil ocultar los servicios, testimonios o pruebas de tales ayudantes, que divulgarlos en público no sólo ellos mismos, sino también quienes viven en casa de ellos. Pues de este modo se les aporta más autoridad y crédito, y se procura mayor seguridad, cuando otros sepan que éstos desempeñaron su papel de tal manera que no se puede afirmar nada de ellos en público, ni decidir nada con firmeza. Ya está clara, en mi opinión, la razón por la cual Josué envió tan sólo a dos; pero como tales no fueron escogidos hombres algunos poderosos o ilustres, los cuales podían ser reclutados fácilmente en aquel pueblo, tampoco de alguna tribu concreta y personalmente conocida, sino de la categoría y rango de aquellos que tenían la costumbre de ocuparse de tales servicios en el ejército y en el tropel de los pueblos nómadas. La función de estos hombres era adelantarse a los demás, y prevenir, examinar y señalar los caminos, vados, puentes, albergues, posadas, y demás lugares de interés. Debió haber muchos hombres de esta clase en aquel pueblo numeroso, que erró por desiertos durante cuarenta años. Pues aunque aquella nube, servidora de la tutela y providencia divina, mostraba el camino a los peregrinos, sin embargo, dado que iba por delante a través del aire, no siempre mostraba la sinuosidad de los parajes, ni las asperezas de los montes, ni los altibajos de los valles, sobre todo porque el pueblo la seguía por detrás y a una distancia de tres jornadas. Fue menester, pues, que hubiera algunos que, adelantándose no demasiado lejos de la multitud, mostraran la naturaleza y usos de los lugares. De esta clase, pues, eran aquellos que fueron convocados ante Josué y enviados, como pone de manifiesto el vocablo hebreo *MERAGELIM*, que es el nombre de un servicio familiar y acostumbrado más que de un hombre que ha experimentado una sola vez tal cosa; tal como traducimos *MELAMEDIM* como *doctores*, *MESSARERIM* como *cantores*, así también *MERAGELIM* como *exploradores*, nombre con el que no hemos observado en ninguna parte que sean llamados, en hebreo, aquellos que fueron enviados por el pueblo y por Moisés. En efecto, aunque nuestro Intérprete, en algún pasaje, habla de *exploradores terrae*, consideramos, sin embargo, que esto es producto de la pobreza de la lengua latina, | 54 | que recoge con un solo vocablo, *explorare*, dos hebreos, *RAGAL* y *THVR*, el segundo de los cuales es mucho más rico que el primero. De hecho, *THVR* abarca cualquier connotación tanto de la naturaleza, solar, fertilidad, aire y cielo de los lugares, como de los hombres, colonos e indígenas⁵, como sabemos por este y otros ejemplos: *Reconoced el país, qué tal es, qué gente lo habita, si es fuerte o débil, si poca o mucha; qué tal es la tierra habitada, si buena o mala; cómo son las ciudades, si amuralladas o sin murallas; y cómo es el suelo, si fértil o pobre, si con árboles o sin ellos*. Todas estas cosas que hay que hacer se expresan con el mencionado vocablo *THVR*. Con el otro vocablo, en cambio, *RAGAL* (que en latín podemos traducir como *gradi*), de donde deriva *regel*, el nombre del pié, se expresan tan sólo las cosas que hay que explorar, las que tienen que ver con los accesos de los caminos, puertos y desfiladeros, las salidas y la ocasión favorable para una invasión; cosa que muestra aquella acusación fingida de José contra sus hermanos: *Vosotros sois espías; vinisteis a ver los puntos más débiles del país*.⁶ Y un poco más abajo: *Vinisteis a examinar los puntos desguarnecidos*

Num 13, 19-21.

Gen 42, 9.

Gen 42, 12.

⁵ ¿Error tipográfico? *Hominum, incolarum et ingenuorum* Vulgata : *hominum, incolarum et ingeniorum* editio Plan- tiniana.

⁶ Error tipográfico. Se cita Gen 4 en vez de Gen 42, 9 y 12.

del país. Por consiguiente, el propio nombre, y también el mandato que les fue confiado, muestran a las claras que Josué envió hombres de tal condición; pero quien los envió no albergaba la menor duda acerca de la invasión del país, sino que sopesaba la ocasión propicia para la invasión, y lo hacía en secreto, ya que era sumamente conveniente que esto se hiciera a escondidas del pueblo, para evitar tanto todas las demás cosas, como también los juicios y opiniones cambiantes del pueblo. Empero, entre el gran número de hombres de dicha condición para desempeñar la misión, no era posible buscar dos, y además de origen oscuro, cuales los que suelen ejercer este género de oficio, aunque se buscara muchísimo. No era fácil conjeturar a dónde se habían desviado, ya que cualquiera podía juzgar de mil maneras, bien que ellos regresaron, bien que se dirigieron a la derecha o a la izquierda para conocer diferentes lugares o para hacer otras cosas. En definitiva, Josué enviaba muy oportunamente a aquellos cuyo cometido era preferentemente necesario para llevar a cabo la empresa que se estaba preparando, esto es, para la invasión del país; ya que, merced a la dicha práctica de su oficio, podían con más destreza, mejor y más rápido reconocer los lugares, y regresar para indicarlos. Y esta explicación nuestra la confirma el propio mandato de Josué:

Y les dijo: 'Id y explorad la tierra y la ciudad de Jericó' [§ 1]. No añadió nada ni acerca de la naturaleza de los lugares, las aguas y el cielo, ni acerca del carácter y las fuerzas de los hombres. Les ordenó explorar sólo la tierra, o, como dice el hebreo, verla e inspeccionarla, pues emplea el vocablo *ERETS*, con el que designa la tierra, | 55 | porque resulta que está poblada de seres vivos, siendo el vocablo contiguo el verbo *RVTS*, que traducimos como *currere*, 'recorrer'. Pues bien, una observación de esta naturaleza por lo general contempla caminos, puertos, ríos, montes, valles, abrigos, o lugares abiertos, sitios idóneos para la batalla, si hubiera que entablarla, para evitar asechanzas, o hasta urdirlas, para llevar a cabo una invasión, para replegar el ejército, y cualquier cosa de este género que, para viajar o hacer la guerra, los prudentísimos gobernantes tuvieron por costumbre prevenir y conocer por obra y testimonio de aquellos que en español llamamos 'reconocedores' o 'descubridores'. Se les ordena explorar también la ciudad, por qué parte es más oportuno atacar y asaltarla, por cuál pueden escapar sus pobladores, por cuál crear peligro a los asaltantes, qué lugares conviene ocupar ante todo y sobre todo. Empero, el vocablo *considerate*, 'explorad', ordena explorar sólo Jericó, puesto que es la primera región de todas para quienes se disponen a entrar desde el orto, una vez pasado el Jordán, y la primera de todas, y asimismo la fortaleza más sólida para las demás del interior, que han de asaltar y conquistar los invasores; su toma hace más fácil y segura la conquista de las demás. Y este mandato de Josué indica, sobre todo, dos cosas, a saber: la gran fe y esperanza de aquel hombre en alcanzar la promesa divina, y su sabio criterio con respecto a las cosas que conviene observar, conocer y prevenir para una expedición de tal naturaleza. En efecto, el conocimiento y práctica de los lugares tiene muchísimo valor en el arte militar. Quienes llegan a dominar correctamente ambas cosas, obtienen una buena y muy provechosa ventaja para todos los desenlaces, y por eso, en los relatos de guerras y batallas asistimos a una esmerada descripción de los lugares. Pero aunque Dios tuviera la intención de entregar aquella ciudad para que fuera conquistada produciéndose un milagro, entretanto, no obstante, mientras Josué no tenía bien claro aquel designio de Dios merced a un singular oráculo infalible, tomó la resolución, propia del mejor y más prudente caudillo y guerrero, de enviar espías, para informarse y conocer, gracias a su esfuerzo, los pro y los contra de los lugares y de la ciudad que él mismo había creído que conquistaría en primer lugar. Y Dios aprobó esta resolución: el resultado mismo lo muestra a las claras; como que los espías no sólo reconocieron el terreno de la comarca y de la ciudad, lo que era propio de su oficio, sino que, como si supieran de la oportunidad de conquistar todo el territorio merced a un oráculo infalibilísimo de Dios, informaron a Josué. Sucedió, en efecto, que escucharan de una mujer imbuida de fe y que conocía los sentimientos y preocupaciones de todos los habitantes de toda la comarca, algo que tal vez no habían creído en absoluto, | 56 | y supieran, por pruebas e indicios evidentes, que era muy cierto, y de este modo informaran a Josué de más cosas y más importantes que las que les había ordenado explorar.

[§ 1]. *Fueron y entraron en casa de una ramera, llamada Rajab, y durmieron allí*] Este versículo contiene un breve resumen de todo el relato, que, a continuación, desarrolla un discurso más pausado, indicando, ante todo, el momento propicio para conocer la realidad, el más oportuno en razón de los tiempos y lugares, a saber, la actitud de los hombres de toda la comarca. Y aunque el relato repita la palabra *pergentes*, ‘yendo’, claramente quiere decir que ellos observaron las cosas que era menester observar ‘mientras iban’, y que, al cabo, llegaron a la ciudad de Jericó, y la examinaron al detalle, y completada la misión en aquella jornada, se albergaron en el burdel de una ramera y, agotados como estaban por la fatiga del trabajo y del viaje, durmieron. Fue propio de una voluntad sabia mencionar, por muchas razones, el nombre de la ramera y confiarlo a los escritos para eterna memoria. En efecto, el Espíritu Santo quiso, en primer lugar, establecer un modelo de aquellos que, aunque procedieran de los gentiles, no obstante, por su fe y piedad, se granjearon la misericordia y benevolencia de Dios para con ellos, y lograron además la comunión del pueblo sagrado; luego, censurar con el nombre de necedad los juicios de la masa humana, y ensalzar los admirables testimonios de la sabiduría divina. Es más, en una ciudad muy grande, populosa e ilustre, tan sólo se halló una mujer que sobrellevaba el culto y la devoción de la verdadera piedad, y ésta no procedía de la primeros estamentos sociales, ni de los medios, sino de los últimos, y además de aquel género de vida, que, en otro tiempo, se considera el más corrupto de todos. ¿Quién negaría que en aquella ciudad muy saludable por la naturaleza del cielo y del terreno, que destaca por la abundancia de frutos y mieses, que no cede ante ninguna otra en la fecundidad y gracia de los ingenios, había abundancia de varones, tanto palaciegos, como de otras categorías sociales, prudentes y sabios, y de juicio agudo e ingenio perspicaz, según la norma de los jueces, que la opinión del vulgo considera exacta? Todo el mundo sabe que allí había grandes y escogidos consejeros y, sin embargo, ninguno de ellos, ni hombre ni mujer, excepto una, Rajab, se le ocurrió tal pensamiento, que la propia naturaleza y condición de los tiempos y lugares demostraba que era la más sabia de todos. Con este único ejemplo se abría para nosotros un campo verdaderamente grande para reflexionar, explicar y desarrollar con un discurso ininterrumpido | 57 | el tema de la providencia divina; pero renunciamos a esta visión tan amplia y retornamos a la brevedad de la disertación. Así pues, para una exposición concreta del ejemplo, fue conveniente que se mencionara el nombre de la mujer, para que supiéramos que en la clase más baja y abyecta, y hasta en un género de vida infame, no falta la tutela de la misericordia de Dios, y se descubre que nunca es ineficaz; al contrario, suele suceder que cualquier anhelo de fé, penitencia y piedad lo asumen otros, que habían seguido antes, de forma clara y manifiesta, un género de vida ímproba, como corresponde a quienes no son abandonados por las amonestaciones de Dios y ponen y prestan atención a escucharlas y conocerlas, y al cabo, a admitirlas y aceptarlas; en cambio, aquellos que son tenidos por los más sabios, o que se piensa que son de costumbres más íntegras o, al menos, menos infames, a advertencias similares o incluso mayores, o no les prestan atención, o no las admiten para su salvación. Hay, además, otras razones para mencionar el nombre de Rajab; una de ellas es la autenticidad del relato histórico, que se refuerza aún más de esta manera, esto es, con la indicación de nombres, lugares y tiempos, como ya observamos y mostramos en otro capítulo. Pero, además, hasta la propia lógica de hacer, realizar y acabar como es debido un asunto demandaba que se conociera desde el principio el nombre de aquella mujer, cuya piedad hacia Dios, generosidad con los heraldos, y condescendencia para con todo el pueblo de los israelitas eran notorios, y merecía por ello que su nombre fuera mencionado con la debida fidelidad, reserva y respeto. *Entraron en casa de una ramera*] Merced a la divina providencia acaeció que invirtieran todo el día en explorar la comarca y las afueras de la ciudad, y, como sobreviniera ya la noche, se albergaran en aquel burdel en el que era harto conveniente que entraran a causa de los acontecimientos que luego sucedieron. Ahora bien, parece que fue por la coyuntura del lugar que sucedió que se acogieran en aquella posada, que era la primera y la más próxima a la puerta que veían quienes entraban a la ciudad desde el orto, y que, para quienes regresaban, les parecía la más idónea para reposar e incluso para salir huyendo, si la situación lo requería, además de muy

segura para ocultarse, puesto que no albergaba una familia numerosa, sino sólo a una mujer, que, si bien podía traicionarles, difícilmente podía capturar y retener a dos hombres, ni tampoco podían ser delatados por criadas, niños y siervos, que no había, ni ser denunciados por otros huéspedes. Es evidente, pues, que aquella posada que regentaba una sola mujer no era ni rica ni concurrida. Todas estas observaciones e indagaciones se hicieron, al parecer, con esmero; | 58 | pero, en realidad, las cosas fueron así por designio de la providencia divina: lo sabemos, tanto por el propio desenlace, como por lo propicio del momento. En efecto, Dios quiso que ellos, tras emplear todo el día explorando los parajes de la comarca y de la ciudad, se acogieran a dicha casa, para que en ella se informaran de aquellas cosas que era muy conveniente que conocieran. Empero, acerca del vocablo latino *meretrix*, ‘ramera’, que emplea nuestro Intérprete, aunque no daremos muchas explicaciones, pues, si Dios quiere, esperamos darlas en otro lugar, nos pareció sensato dar a conocer dos opiniones, y añadir la nuestra. En efecto, una parte de los comentaristas considera que esta mujer era una vulgar ramera, que hacía negocio con la prostitución de su cuerpo, cosa que denuncia en latín el nombre de *meretrix*. La otra parte, en cambio, interpreta que aquella no era alguna infame ramera, sino una posadera, partiendo del nombre hebreo *ZONAH*, que deriva de un verbo que significa *pascere*, ‘alimentar’, *pasci*, ‘alimentarse’ y *victum quaeritare*, ‘buscar con afán alimento’; en éstos se apoya la versión del intérprete caldeo, que pone *PVNDACHITHA*, que propiamente designa a las mujeres que ejercen el negocio tabernario; pues *PVNDAKA*, en aquella lengua, designa a la casa construida para guardar mercancías y recibir promiscuamente a hombres; de este tipo son las casas de alquiler (*meritoriae tabernae*). Este vocablo los italianos lo recogieron de la lengua caldea, y los españoles de la arábiga. Pues a tales casas públicas en las que se almacenan diferentes mercancías, los italianos las llaman *fondacos*, los españoles *alfondigas*. Así pues, por el sentido y traducción del nombre, y por el propio ejemplo del hecho, es evidente que Rajab tenía una casa de alquiler para acoger huéspedes. Ahora bien, para nosotros resulta lo más verosímil que un único y mismo nombre abarcaba ambos sentidos, esto es, el de ‘ganancia de ramera’ y el de ‘posadera de huéspedes’, que, en sí mismo, tampoco está libre de infamia. Empero, raras veces sucede que las mujeres que se consagran a los albergues públicos, superen el riesgo del estupro, ya que tanto las conturban los muchos y variados ingenios de los hombres, jóvenes y adultos, y las excitan las pláticas, las tentaciones, y demás impúdicas palabras, cantos y espectáculos. Pero aunque algunas se guarden del pecado, no pueden, sin embargo, sustraerse a la suspicacia y a la mala fama del nombre. Así pues, tanto si se afirma de Rajab sólo una de estas cosas, como si ambas, prueba los títulos de misericordia, verdad y providencia divina el siguiente ejemplo: *Y durmieron allí*. Poco antes de anoecer, habían llegado allí fatigados, fueron acogidos y durmieron, dispuestos a levantarse al amanecer con total ánimo y resolución, y a regresar ante Josué. | 59 |

Se le dio noticia al rey de Jericó, diciendo: ‘He aquí que unos hombres de entre los hijos de Israel han entrado aquí por la noche para explorar el país’ [§ 2]. El relato indica que en aquel entonces el rey de Jericó no era ni negligente ni confiado, en la indolencia y la apatía, sino que cuidando y atendiendo aquellas cosas que eran precisas a fin de velar por su persona y por sus intereses, tenía centinelas y espías para conocer por medio de ellos los planes y las acciones del enemigo, en la medida en que fuera esto posible. Observamos, asimismo, que el rey era el primero en enterarse de todos los asuntos públicos y privados, puesto que todo el mundo, por deber de su cargo o por deseo de granjearse su favor, era servicial con él; muchas cosas, además, que otros ignoran, no se le ocultan a los reyes, y esto es sumamente conveniente. De hecho, la sabia decisión para salvaguardar el estado debe nacer en el rey, y de él deben emanar los fundamentos de los decretos y de las acciones. Por eso no se dice en este pasaje que se hubieran propagado entre el pueblo rumores acerca de la llegada de aquellos hombres. Pues, tan pronto como el pueblo se enterara de esto, impulsado por el miedo, o por la temeridad, o por la ligereza (que es propia del vulgo), acudiría corriendo de todas partes buscando refugio, proferiría gritos y clamores, y haría otras muchas cosas, para que, merced a ellas, los dichos hombres pudieran descubrirles

desde lejos... y, desde luego, el pueblo intentaría apresarlos y asesinarlos. Empero aquello que, de otra manera, probaba el recto modo de gestionar los asuntos que tenía aquel rey, fue además muy oportuno para aquellos hombres enviados por Josué; hasta tal punto todo cede, en buena hora, ante quienes secundan la causa de Dios. La labor y anuncio de los centinelas fue realmente muy esmerada, según pone de relieve el propio texto; pues no se debe informar al rey de nada oscuro e incierto, sino de cosas seguras y exploradas, por causa de las cuales se toma una decisión sensata y se emprenden las acciones que se consideran las más convenientes. Por eso en este anuncio se pone por delante la afirmación ‘He aquí que...’; a continuación, se exponen todos los argumentos que demuestran que se conoce el asunto con certeza: sexo, edad, raza, lugar, tiempo y causa. En efecto, no se anuncia que han entrado niños, o mujeres, sino hombres, de modo que sabrían hacer mejor, y estarían más dispuestos a hacer, aquellas cosas, por las cuales habían sido enviados. En cuanto al hecho de que se informe de que han entrado en la ciudad, hay que atribuirlo a un ánimo resuelto: no contentos con haber explorado sus caminos, el emplazamiento de la ciudad, sus murallas y todos sus arrabales, habían entrado además en la ciudad, para conocer también las entrañas de la ciudad. Refuerza además dicha argumentación la anotación temporal, ‘han entrado por la noche’, para actuar con más seguridad y poder espiar con más libertad. Por último, la raza misma muestra el asunto a las claras, puesto que era posible que otros muchos hombres entraran en la ciudad también a aquella hora, | 60 | pero no había nada que ellos tuvieran que temer; pues no había otros hombres, de entre los pueblos limítrofes o vecinos, que, por ayudar a los israelitas, se arriesgaran a tal sospecha; como que no había entonces nación alguna que sintiera simpatía por los israelitas, o quisiera que lograran su propósito, como luego demuestra el testimonio de Rajab. Hasta aquí se ha expuesto todos los puntos esenciales para construir la argumentación y confirmar la deducción o conclusión. Y la conclusión era que aquellos eran espías y que se les acusa de espionaje; pero esto todavía no podía saberse por la respuesta de aquellos, puesto que habían sido enviados en secreto y no se lo habían comunicado a nadie de los suyos, cuanto menos a nadie de los enemigos. Pero la argumentación hay que organizarla así: ‘He aquí que’, esto es, se ha explorado y descubierto, y es cosa sabida, dándolo a conocer nosotros, que unos hombres han entrado acá, por la noche, de entre los hijos de Israel, y una vez sopesado y establecido esto, comprendemos que aquéllos han venido para explorar la comarca. El hecho es que si hombres de aquella nación, con quienes no tenemos paz ni trato, entraron a aquella hora, tan sólo dos, en la ciudad, es fácil de conjeturar y de afirmar que vinieron a espiar, puesto que sabemos que los israelitas se dirigen acá con el propósito de conquistar la comarca. Por tanto, dicha frase, ‘para explorar el país’, ocupa el lugar, en la argumentación, de una conclusión o deducción. Y en cuanto a lo que dice, ‘de entre los hijos de Israel’, sirve de prueba que ante las puertas había centinelas que inspeccionaban al detalle y examinaban con prudencia, y anotaban a todos los extranjeros que entraban en la ciudad, tal como suele precaverse y hacerse en tiempos dudosos en las ciudades a las que ciñe una muralla. Empero, fue fácil de este modo que aquellos dos hombres, bien por el hábito o el gesto, bien por alguna diferencia de lengua o porque se descubre el fingimiento, o por otras señales, fueran reconocidos más que los demás extranjeros, y, en un pasaje tachado de digresión, fueran llevados ante el rey, y acusados de espionaje, porque eran exploradores. Y el rey tomó medidas con respecto a este asunto, con una orden oportuna y con acciones ocultas, pues en todo este género de cosas se recomienda el secreto.

[§ 3]. *El rey de Jericó mandó decir a Rajab*] Con esta frase se da a entender que a Rajab se le trasladó un mandato de la máxima gravedad y autoridad; pero ella, por causa de la fe que ya había concebido en su espíritu, decidió que de ningún modo debía anteponer dicho mandato al deseo y deber de piedad; al contrario, asumió que debía sobrellevarlo y eludirlo con ánimo resuelto, y lo eludió con prudencia. En la prosa sagrada hay que sopesar y examinar siempre, como muchas veces hemos advertido, el porqué de cada una de las palabras. | 61 | Vemos que el sustantivo designa expresamente la autoridad de quien da la orden; en efecto, el mandato fue ordenado, no por un particular cualquiera, no por el portero o guardián de las puertas,

no por el magistrado supremo, sino por el mismísimo rey de Jericó, con poder y autoridad regia. Sería, pues, asombroso que aquella no lo acatara, siendo como era mujer y súbdita de dicho rey como los restantes ciudadanos de aquella ciudad. Por tanto, ambos nombres, el del rey y el de la ciudad, tenían mucho peso para persuadir o amedrentar a una mujer, sobre todo porque el título de dicho mandato declara abiertamente que el nombre, condición y rango del rey no sólo no se omitía, sino que incluso se especificaba e invocaba para exigir el acatamiento. El rey de Jericó, con su nombre y autoridad, y de la ciudad, envía mensajes graves y precisos a una vulgar mujerzuela nombrada por su nombre propio y personal. ¿Qué mujer, tras aquel mandato, no esperaría ganarse tanto el gran favor del rey, presentada la ocasión, como el premio de la obediencia, y no uno vulgar, sino regio; y no aguardaría además el aplauso, cariño y gratitud de los conciudadanos, cosas que suelen mover y empujar a los caracteres entregados al lucro a asumir no sólo aquello que podría defenderse en nombre del deber, sino cualquier gran acción? Rajab tiene en su poder mensajes y mandatos enviados expresa, nominal y singularmente por el rey, ¿y no va a realizar lo que en otra ocasión podría parecer que debía y estaba obligada por las propias leyes de los suyos? Al contrario, ¿qué mujer habría de tan gran ánimo, de tan gran autoridad y honestidad, de tan gran integridad, que vacilara en obedecer el mandato de aquel rey, y no temiera ser sorprendida en el delito de atentado contra la patria o alta traición, y no pensara que se acarrearía con ello la pena capital, y no juzgara que debía de velar por su fama y reputación y por la salvaguarda de los suyos? Con mayor motivo no concebiría tal propósito Rajab, una pobre y solitaria mujerzuela a la que el rey, desde aquel momento, conocía incluso por su nombre, la cual perdería la ayuda y amparo de todo el mundo, incluso el socorro de amigos y parientes, si fuera sorprendida y acusada, acostumbrada a temer las extorsiones y calumnias de magistrados y sacerdotes, a las cuales están siempre expuestos quienes practican tales métodos de negocio indecorosos y muy lucrativos, cosa que es fácil de constatar por las antiguas leyes de los gentiles y por la costumbre arraigada de todas las naciones. Pero todos estos argumentos y muchas otros que podrían señalarse, los cuales inducían a la codicia y a la avaricia, y más aún a la vanagloria, o al miedo, | 62 | en el tierno temperamento y ánimo de Rajab, aun cuando estuviera comprometida por tantas condiciones y circunstancias manifestas, los despreció y venció aquella fe revelada para advertir situaciones semejantes y ensalzada extraordinariamente por los apóstoles de Cristo⁷. Hasta aquí hemos mostrado la gravedad del mandato por parte de las personas. A partir de ahora examinaremos el significado mismo del mandato.

Has salir a los hombres que han venido a ti, y han entrado en tu casa, porque son espías y han venido a explorar toda la tierra [§ 3]. Las órdenes de los reyes, aunque pueden constreñir e intimidar a los particulares en nombre de la autoridad, son más eficaces, sin embargo, y obtienen mejor resultado, cuando están cargadas de equidad y de razones jurídicas, y mueven, más que empujan, a la obediencia. Y, en cualquier república, es propio de un poder bien establecido y que vela prudentemente por sus intereses ensayar primero unas órdenes decorosas y razonables; si éstas no tienen éxito, resta el poder real, el cual convendría que, también él, se rigiera por las leyes. El rey, desde luego, podía enviar sirvientes armados a la casa de Rajab para que irrumpieran y registrasen todos los aposentos, revolvieran el piso de arriba y el de abajo, y tomaran presos a todos los huéspedes que encontraran allí, y una vez presos, los metieran en la cárcel, los juzgaran uno a uno, e hicieran las demás cosas que leemos que antaño a veces se hacían, y que nosotros hemos considerado que se hacían para escarmiento general. Empero hemos observado que tales irrupciones y desafueros por sorpresa nunca tiene éxito. Por eso se estimó propio del juicio más prudente emprender los ataques con un plan secreto y realizado por unos pocos, y procurar llevarlo a cabo, mientras nadie recela de la refriega, y si esto es válido siempre, tanto más en tiempos difíciles y revueltos. En efecto, no fue oportuno ni conveniente, en un momento en que los habitantes estaban temerosos y recelosos, irrumpir de improviso en una casa de prostitución o en

⁷ La *Epístola a los hebreos* pondera la fe de Rajab en los destinos de Israel (Hebr 11, 31), y por su fe fue incorporada a este pueblo, y mereció figurar en la genealogía del Salvador (Mt 1, 5).

cualquier otra casa, porque el alboroto y la hora intempestiva de la noche sobresaltaría a todos los parientes y vecinos, y los impulsos, desviados unos a unos pensamientos, otros a otros, los movería a las armas; de tal hora no podía nacer ventaja ninguna, sino muchísimo trastorno y confusión. Pareció, pues, lo más conveniente no intentar la acción por la fuerza, sino mediante el poder y la autoridad, y tratar con la mujer conforme al derecho, equidad y, por así decirlo, decoro e incluso necesidad de la dicha acción. El nombre del rey, como ya dijimos, daba a conocer a la mujer la autoridad; el derecho, la equidad y la necesidad | 63 | se fundamenta en la causa, que se encierra en dos ‘estados’ (*status*), el definitivo y el legítimo⁸, y se extrae de tres cuestiones: ¿si es?, ¿qué es? y ¿cómo es? La conclusión final de la causa persuasiva e imperativa era que la mujer debía hacer salir a aquellos hombres, que se habían dirigido a su casa, y que lo que debía hacer, lo pedía el rey. Y lo que es lo último en el arte retórica, a saber, la conclusión de la argumentación, es en este discurso la proposición y petición en este sentido: por mandato del rey, que podría obligarte, se te ordena que hagas salir a los hombres que han llegado a ti, por hospedaje o por fornicio. Y, de hecho, los emisarios no se sirvieron por azar de esta frase de significado ambiguo. Pues la proposición fue de tal naturaleza, que puede adscribirse tanto al género suasorio, como al judicial. En cuanto a los estados de esta causa que hay que examinar, eran dos; el primero de ello, el constitutivo o definitivo: aquella podía negar que aquella causa fuera pertinente a ella, por ejemplo, afirmando que no sabía absolutamente nada del asunto que el rey le pedía; el mandato elude esta defensa con la anticipación, y con la afirmación de un hecho comprobado y totalmente cierto, “que han venido a ti”. Tú, por tanto, has de rendir cuentas de estos hombres que han venido a ti. Pero si dijeras que aquellos hombres no tuvieron ningún negocio contigo, no puedes negarlo, puesto que es sabido y conocido por testimonios fidedignos que estuvieron en tu casa; es más, entraron en tu casa; no en otra casa vecina, sino en la tuya; no se detuvieron sólo ante la puerta, sino que entraron. Hasta aquí el estado de la causa es el constitutivo y afirmativo, que los entendidos llaman ‘conjetural’⁹, por el cual quedó probado que aquella estaba obligada a rendir cuentas de éstos. Quedaba ya como única defensa la que podemos adscribir al estado legítimo. Que, en verdad, aun cuando aquella confesara que los hombres habían venido a ella, sería, no obstante, indigno e injusto que aquella los traicionara, y violar el derecho de hospitalidad, antaño sacrosanto para todos los pueblos, sería un sacrilegio. Este estado hay que examinarlo con dos cuestiones; pues, en primer lugar, hay que preguntarse “Si eran realmente huéspedes”, lo cual atañe a la definición, por medio de la cual se obtiene el estado legítimo. Y si consta que aquellos no son huéspedes, resulta que aquella no está obligada por el derecho de hospitalidad. Pero por definición quedará de manifiesto que los enemigos aquellos no son huéspedes, al contrario, son peores y más dañinos que los propios enemigos, puesto que son espías, cuya habilidad se dispone para perdición de aquellos hacia quienes se dirigen, y hacen mucho más fácil la conquista de países y regiones, ya que las ventajas de hacer la guerra y parte de los éxitos radica en los puntos débiles de los lugares, que dichos espías indican. Que ladrones, traidores y espías, y ministros de semejantes asechanzas no deben ser amparados y salvados en nombre de la hospitalidad, | 64 | sino sorprendidos y apresados, como a ladrones. Por eso aquella recibió la orden precisamente con el verbo *educ*, o, como está en hebreo, *exire fac*, ‘haz salir’; en español se dice ‘echa fuera’; en flamenco, con propiedad, *laet uut gaen*. Estas palabras son francas, y no dan a entender traición ni crueldad alguna; al contrario, prometen un beneficio para aquella a quien le son notificadas, como si se le dijera: “Tienes en tu casa hombres, perniciosos para ti y para toda la ciudad y la comarca, procura, cuanto antes, librarte de este mal y, junto contigo, a todos los demás”. Quedaba, empero, sólo la excepción para debilitar, en todo caso, la fuerza de persuasión. “Aunque aquellos fueran espías con una misión concreta, aunque se refugiaran acá huyendo de su propio pueblo, o vinieran para llevar a

⁸ El *status definitivus* ocurre cuando se está de acuerdo en la existencia del hecho pero no en su nombre; el *status legitimus*, cuando la controversia recae sobre un escrito.

⁹ El *status coniecturalis* ocurre cuando existe una controversia sobre un hecho.

cabo cualquier otro asunto, no es razón para que yo los eche fuera o vosotros los atacéis”. Pues hay muchos que ejercen oficios semejantes, con los que no perjudican en ningún lugar; allí donde se muestren inofensivos, no hay que maltratarlos. Uno de tales clases de oficios es la de los espías. Y la excepción ésta se conjura con la hábil confirmación de que aquéllos no sólo son espías, sino que han venido acá para ejercer su oficio en perjuicio de la ciudad y del país. Por eso se añade a continuación: *Y han venido a explorar toda la tierra*. El clamor general magnifica y exagera el delito, y asegura que son hombres que merecen por completo no sólo que les echen fuera, sino que los torturen y aniquilen en público y en privado, puesto que maquinan no sólo la ruina de una sola casa y familia, o de una sola ciudad, Jericó, sino de todo el país en general, y no hay que perdonar a aquellos por cuya labor se procuraba que no se perdonara a nadie. Pero aunque no estuviera claro que aquellos vinieron con tal propósito, a saber, el de explorar toda la tierra, es seguro, no obstante, que la parte de la tierra hasta Jericó, o poco más, la han explorado. Pues en las órdenes no habían oído “explorar toda la tierra”, sino “explorar la tierra y Jericó”, en hebreo con la adición del artículo notficativo¹⁰, que indica una tierra concreta, sin duda, hasta Jericó, o no mucho más allá. No obstante, aquellos emisarios reales afirmaron, en nombre del rey, ante Rajab, incluso desde la sospecha, pues cuanto mayor es la sospecha, tanto más prudente se considera; por ejemplo, ¿quién podría sospechar, si sorprende fácilmente a un ladrón de noche en su casa, que entró para llevarse todas las cosas de más valor, o mejor dicho, todo lo que pudiera llevarse? Y por eso, sea por causa de la antedicha sospecha, sea por acrecentar el miedo o el odio de la mujer hacia aquellos hombres, se dijo: *Vinieron a explorar toda la tierra*. Es menester, pues, que tú, mirando por el interés general e incluso por la salvación personal de tu propia vida, | 65 | hagas salir a los dichos hombres, y que a cumplir este deber te mueva el poder tan grande tanto de la autoridad y gracia del rey, como de la honestidad y la utilidad, e incluso de la necesidad.

Ahora bien, la sabiduría humana no debería tener aquí, en nuestra opinión, nada que alegar como excepción, para evitar pensar que los hombres han de ser entregados por orden del rey. Empero la fe que únicamente mira a Dios, muestra otra razón, que han de apreciar aquellos a quienes instruye; pues aquellos nada anteponen ni prefieren al estudio y observación de la voluntad divina. Creen que el Señor, Dios del universo, es un soberano y juez, a cuyo poder es imposible resistirse, y cuyo dictamen hay que respetar como sacratísimo y justísimo, e implorar su misericordia. Comprendió la prudentísima mujer que el país aquel estaba condenado por el pertinaz pecado de sus moradores, expuesto a la condena divina. No vio en sus habitantes ningún deseo de arrepentimiento, por lo que consideró que estaban perdidos. Luego, además, creyó que Dios iba a conceder y entregar la tierra a nuevos habitantes escogidos por Él, y conducidos a tal circunstancia por singular providencia, y comprendió que aquel país iba pasar de un mísero estado a gozar de prosperidad. Pensó que se le ofrecían dos situaciones, una la de la muerte, que sobrevendría irremisiblemente, si fuera su voluntad aguardar la destrucción general de aquellas gentes compartiendo su obstinación; la otra, la de la salvación, que podía esperar de la misericordia de Dios, si se pasaba de la comunidad corrupta y pestilente de su gente al auténtico y verdadero Hacedor de la vida y la felicidad, de la infamia a la sabiduría, de la enfermedad al médico y a la medicina. Así pues, abandonando la causa condenada, apela a la clemencia y misericordia de su príncipe, que espera experimentar y desea granjearse con toda la obsequiosidad posible. Y, en verdad, quien de este modo eludió el peligro que otros afrontaron, no debe ser llamado traidor de los otros, puesto que corresponde al juicio divino que cada cual muera en su pecado, pero la misericordia divina no abandona al arrepentimiento verdadero y auténtico. Por tanto, le importaba a aquella, no pudiendo persuadir del arrepentimiento a los demás, velar y persuadir a aquellos a los que sí podía, a saber, a sí misma, y a sus padres y parientes, cosa

¹⁰ Sobre el *articulus notficativus* de la lengua hebrea habían hablado los hebraístas cristianos Santes Pagnini (1470-1541), y siguiendo al dominico, Marco Marini (1541-1594) y el franciscano portugués fray Luiz de Saô Francisco, que en 1586 publica en Roma su *Globus Canonum*, una gramática hebrea de corte científico.

que la mujer, como creyente que era, procuró con diligencia. Y, en todo caso, aunque los espías fueran apresados y asesinados, sabía, no obstante, que el designio de Dios, así y todo, se cumpliría. Sería, pues, el colmo de la estupidez traicionarlos; lo más sensato, en cambio, liberarlos. Pues, de este modo, no sólo evitaba ella misma el crimen, sino que impedía que el rey y su pueblo añadieran un crimen al crimen. Fue, por tanto, propio de una decisión prudentísima | 66 | escoger lo que se comprendiera que era lo más justo, lo más oportuno, e incluso lo más necesario, secundar el designio de Dios, el cual nunca carecería de éxito, y cultivarlo con la debida condescendencia, mejor que intentar favorecer con obediencia totalmente inútil el propósito totalmente depravado del rey y del pueblo.

Y a la dicha fe de la mujer Rajab siguió de inmediato una práctica rigurosa del arrepentimiento, cumpliendo con el deber con total entusiasmo y empeño; actitud que los santos apóstoles de Dios propusieron como modelo que deberíamos de imitar, ensalzando la fe viva y nada ociosa de dicha mujer. Como todas las demás gentes tuvieran grandísimo miedo, y temieran que la mano poderosísima de Dios les acarrearla la destrucción total, falta tanto para que pensarán en un provechoso arrepentimiento, que maquinaban defenderse con planes, armas, víveres y uniendo fuerzas, e intentaban repeler a aquellos que Dios enviaba para castigarlos, y tenían cuidado de argumentar la prueba de su obstinación y malicia para asesinar a los espías. Pero la prudentísima mujer obró al revés; pues comprendió que Dios es tenaz en su propósito, y creyó que se mostraría como defensor, y velaría por aquellos que veneraran el designio divino y lo honraran con el debido respeto, y ella lo mostró con presteza, presentada la ocasión, salvando, ocultando y despidiendo sanos y salvos a aquellos que sabía que eran ministros y heraldos de la voluntad divina.

[§ 4]. *Pero la mujer tomó a los hombres y los escondió*] El Espíritu Santo hizo patente con este ejemplo el celo de un alma resuelta, intrépida y firme, que debemos de contemplar, en todos los aspectos y consideraciones oportunas, como perfecto. Por la propia norma gramatical queda claro que aquella mujer aún no había admitido en la casa a los emisarios del rey, sino que los había escuchado desde la ventana o la cancela; que, mientras las puertas estaban cerradas y los estaba escuchando hablar, al punto escondió, por separado, a los dos espías, que ignoraban la asechanza, en unos lugares totalmente secretos, para que, aunque las puertas se abrieran, no pudieran, sin embargo, ser descubiertos. Las palabras pronunciadas de la frase en hebreo muestran que este primer escondite fue tan oculto, que pueden, en todo caso, traducirse así: *Et tulit mulier illa duos viros, et abscondit illum*, “Y llevó la mujer aquella a los dos hombres y lo escondió”. Resta el vocablo *ETH*, que no tiene correlato en latín. Pero la norma gramatical en hebreo es que, cuando un pronombre singular se une a un número plural precedente, | 67 | hay que entenderlo en sentido distributivo, como dicen los estudiosos de la dialéctica. *Duos viros, et abscondit illum* significa lo mismo. Aunque llevó dos al mismo tiempo, no los escondió, sin embargo, al mismo tiempo, sino a cada uno en lugares diferentes, para que uno y otro estuvieran mejor ocultos y fuera más difícil poder descubrir a ambos. En primer lugar, con esta acción se manifiesta el carácter íntegro e intrépido de una mujer ya creyente, que no esconde a los hombres precipitada e irreflexivamente, sino que pensó y adjudicó, deliberada y expresamente, un lugar concreto a cada uno de ellos. En segundo lugar, en las respuestas de aquella se observa prudencia para burlar a los emisarios reales.

[§§ 4-5]. *Es verdad que han venido a mí, pero yo no sabía de dónde eran, y cuando, al anochecer, se iba a cerrar la puerta, salieron y no sé adónde han ido. Daos prisa, perseguidles, y los alcanzaréis*] Tras esconder por separado a los espías, la mujer, con suma prudencia, habla con los emisarios reales, bien por la ventana, bien, lo que la propia situación parece indicar, admitidos ya en la casa, abierta la puerta, y los engaña, solapando los argumentos que para nada convenía discutir, y concediendo lo que no era posible negar. Por consiguiente, tras reconocer el estado conjetural de las palabras de aquellos, fingió que el definitivo no tenía que ver con ella, y volvió el peligro del legítimo contra ellos mismos. Reconoce, en efecto, que los hombres vinieron a ella, cosa que de ningún modo podía negar, dado que era evidente, y si no lo negara, es fácil probar que aquéllos entraron en la casa; en cambio, nada discute, o se demora,

en explicar la razón por la cual aquéllos entraron en su casa. Y, de hecho, los emisarios habían proferido una frase ambigua: “Han venido a ti”; cosa que, cuando en hebreo se dice de una mujer, adquiere casi siempre el significado de cosa que puede ser poseída, aunque se refiera a otros asuntos que se pueden tratar también con mujeres. Por tanto, aquella, para solventar la situación más fácilmente, y consumir el menor tiempo posible discutiendo, y despachar cuanto antes a los emisarios, no dijo: “Aunque hayan entrado en mi casa, sin embargo, no vinieron a mí por sexo”, o “Yo no los he visto”, u otras cosas por el estilo que pudieran suscitar alguna sospecha de estar protegiendo a aquellos hombres o a sí misma, sino que reconoce con franqueza que aquellos han venido a ella. Y con esta confesión sabía que no se acarrea ninguna culpabilidad, siendo como era una mujer de posada pública, cuya casa está a disposición pública para acoger a hombres de toda índole, hasta el punto de que ninguna acusación podría formularse contra aquel que hubiera acogido tanto a desconocidos como a conocidos en una casa de prostitución; | 68 | cosa que sería imputada como delito a otros hombres particulares, que acojan, por hospitalidad, a un hombre desconocido, sobre todo en tiempos revueltos. De este modo aquella mujer, por la índole de su oficio, desvía toda sospecha, reconociendo que aquéllos han venido a ella, negando que conociera las demás cosas que no le convenía conocer. Esto es lo que dice: *Pero yo no sabía de dónde eran*. Ni había tenido interés en saberlo o preguntarlo. Pero si en este particular había cometido algún delito, la prudente mujer daba a entender que la culpa de la negligencia habría que imputarla a aquellos mismos que la acusaban y al rey. Pues ella ni sabía de dónde eran, ni tenía que saberlo. Pero ellos sí tenían que saberlo y tomar precauciones; y lo sabían, pero no tomaron precauciones. Pues, sabiéndolo como lo sabían, no debían de haber aguantado a que hubieran estado dentro de la posada u otro lugar, sino haber aprovechado la ocasión que se les presentaba para apresar a los hombres, sobre todo si se sabía que eran espías, los cuales era de creer que, por la experiencia y práctica del oficio, podían y sabían escabullirse, ocultarse y escapar con más habilidad y facilidad, que los vigilantes apresarlos, si se les concedía ventaja de espacio y tiempo. Y luego añade palabras, para aparentar con ellas que aventaja en el cumplimiento de su deber a aquellos que la acusaban. De hecho, para mejor cumplir la obra de piedad que se había propuesto, pergeña un discurso muy apropiado para confundirlos y engañarlos, con el cual no sólo se libra de la molestia y brusquedad de aquellos, sino que los empuja a un cometido y tarea. Nada mejor que esto podía planear para eludir la trampa preparada contra los espías. Dice, en efecto, que los emisarios reales han llegado muy a destiempo y muy tarde, que se han conducido con negligencia aquellos sirvientes, cuyo deber era vigilar a los espías; pues debieron de entrar tan pronto como los espías hubieron entrado, y haberlo hecho cuando aún había luz del día, pues era cosa sabida que las tinieblas de la noche son más propicias para que los espías escapen, que para que los vigilantes los busquen. Que, por ello, los espías obraron con sensatez, ya que abandonaron la casa en la oscuridad, justo cuando se cerraba la puerta de la casa, para no dejarse sorprender encerrados en la casa; cosa que demostraba la culpabilidad de aquellos que no montaron vigilancia ante la puerta, si no querían entrar en la casa. Por tanto, aquéllos regalaron a los espías la ventaja de acechar el lugar y la ocasión. Al instante, concluye su deber exponiendo las cosas que ella podía exponer; esto es, las que conocía y pudo conocer, que aquéllos habían entrado y habían salido a una hora concreta; pero lo que había ocurrido luego, ni lo sabía, ni era de su incumbencia saberlo. *Y cuando, al anochecer, se iba a cerrar la puerta, salieron*. | 69 | En nuestra opinión, este pasaje se refiere a la puerta de la posada, más que a la de la ciudad; pues ni la puerta de dicha ciudad era una sola, para que aquí se mencione en singular, ni aquella mujer podía advertir con tanta precisión el momento exacto en que la puerta de la ciudad se cerraba; sino que dice que su conocimiento alcanza hasta que los hombres que habían venido a ella, salieron; pero luego, adónde se dirigieron, ni lo supo, ni era de su incumbencia saberlo, y que, tanto si a la hora en cuestión habían franqueado la puerta, como si se habían dirigido a otro lugar, la estrategia más oportuna era perseguirlos cuanto antes, mientras no se habían alejado mucho de allí y caminaban confiados y bastante lentos, puesto que no sabían que habían sido descubiertos. Con esta estrategia la mujer

hacía ver que ella velaba mejor por el interés de la ciudad que los emisarios reales, puesto que aconsejaba actuar con diligencia y presteza para intentar alcanzar a los espías. Lo que dice, “No sé adónde han ido”, hay que interpretarlo tanto dentro como fuera de la ciudad. En efecto, negó que supiera de dónde eran, y no pudo ver adónde fueron, si se habían quedado en la ciudad, o se habían marchado de la ciudad, lo que parecía más lógico; por esta razón, los exhortaba ella a aprovechar la ocasión y perseguirlos cuanto antes, mientras aquéllos todavía no se habían alejado mucho de la ciudad. Todo lo que esta mujer hizo hasta ese momento, hay que atribuirlo a un juicio prudentísimo. Pues ocultar la verdad conviene a quien no sólo no está obligado a revelarla, sino que hacerlo le sería, además, perjudicial; es, asimismo, un deber moral engañar a aquellos cuyo propósito está claro que es dañino, tal como en otra ocasión, con el magisterio divino, mostraremos con muchos ejemplos, en los que trataremos de los verdaderos y auténticos deberes. La mujer, por tanto, aconseja rectificar con diligencia, al perseguir a los espías, el error que se había cometido a la hora de vigilarlos y apresarlos. Pero luego, con otra muestra de celo, prueba su fe y piedad, puesto que, tal como antes, temiendo que los emisarios irrumpieran de repente en su casa, había separado y escondido a los espías, así de nuevo, temiendo que pudiera suceder que vinieran otros investigadores, o acaso los huéspedes se toparan con los nuevos, los volvió a esconder en un lugar muy seguro y al que los huéspedes nunca se dirigirían o visitarían.

18 [§ 6].

18 *Pero ella les había hecho subir al terrado de su casa y los había escondido entre los tascos de lino que allí había*] Antes los había escondido por separado en lugares concretos, ahora, temiendo que otros los buscaran con más celo en la casa, o los vieran los huéspedes, si acaso vinieran algunos, los hizo salir y subir al techo, puesto que los techos de aquella región, | 70 | a causa de la temperatura y la oportunidad del material, estaban recubiertos, no con tejas, sino con adobes, o betún y cal, o con otra argamasa, como ya expusimos en el *Sagrado Aparato*, y pensamos volver a exponer más detalladamente en otra ocasión. Nuestro Intérprete aludió a este tipo de techo con el término *solarium*. Y en aquel techo se había esparcido lino para secarlo, con el cual la piadosa mujer había construido una choza, apropiada para ocultar a los dos hombres; pues no hay que interpretar que aquellos estuvieran tumbados en el suelo, cubiertos por el lino extendido sobre ellos, ya que esto sería molestísimo, y no lo soportarían por mucho tiempo ni las bestias, cuanto menos los hombres que respiran por la nariz. La habilidad, por tanto, al construir la choza, y al amontonarla y hacerla pasar por el montón¹¹ que los españoles llaman “hacina”, nos la dio a entender el verbo hebreo *TAMAN*, que nuestro Intérprete tradujo como *operuit*. Empero lo que leemos en latín, *stipula lini*, lo interpretamos no como lino agramado, sino como el lino que tiene la caña o tallo intacto, que los agricultores acostumbran a exponer o extender al sol para secarlo. La lengua hebrea describe así este proceder y acción de la mujer: “Y los escondió entre los tallos de lino amontonados con esmero sobre el techo”. “Tallos de lino” (*ligna lini*), en el sentido genuino de dicha lengua, quiere decir el lino que tiene la caña intacta, lo cual nuestro Intérprete, estimándolo demasiado duro, lo suavizó en la formulación latina y lo tradujo como *stipula lini*. En cuanto a lo que significan las palabras hebreas “amontonados con esmero”, pueden referirse, bien a la acción de extender el lino antes de que ella preparara la cabaña, o mejor incluso, a la habilidad y destreza al construir la cabaña semejando un montón¹², para que nadie pudiera pensar que alguien se escondía bajo aquel hacinamiento. Hay que apreciar todas estas cosas que magnifican la grandeza del deber y celo de la piadosa mujer, y examinar la solicitud y diligencia de que hizo gala al esconder a los espías y salvarlos del peligro, y la destreza de palabra al engañar a los emisarios; pues su sagacidad tanto al hablar como al fingir fue tan eficaz, que los emisarios del rey se concentraron en otro pensamiento, antes que pensar que los espías estaban en casa de aquella; es más, cuando oyeron que se habían partido de allí al anochecer, juzgaron que se habían marchado definitivamente de la ciudad y regresado a su país.

Libro de las Sagradas
Fábricas.

¹¹ *instar molae*] fort. *instar molis*.

¹² *instar molae*] fort. *instar molis*.

Fueron enviados hombres que los persiguieron por el camino que va a los vados del Jordán, y en cuanto salieron, se cerró la puerta] Como los emisarios creyeran que los espías se habían marchado, | 71 | lo sensato era que pensarán que aquellos hombres, sin duda, podían huir por diversos caminos, bien prevenidos y sabedores de que ya habían sido descubiertos, bien ignorantes aún de este particular, pero precavidos contra ellos, como cuadra a espías; y que, por ello, era menos seguro y más trabajoso y molesto perseguirlos por los diversos caminos, y lo más fácil y seguro sería vigilar el vado del río y aguardar hasta que finalmente llegaran, fueran por donde fueran. Por tanto, pues, los persiguieron por aquel camino que conduce al vado del Jordán, dado que era el más corto, el más fácil y, en suma, el más seguro para perseguir ellos a los prófugos. El texto hebreo aclara que los persiguieron hasta los vados mismos del Jordán; y está escrito “vados”, en plural, para dar a entender que había muchos vados, y que los perseguidores llegaron antes y los ocuparon todos. A estas diligencias se sumó otra más, oportuna para quienes tienen miedo, están en peligro y desconfían, a saber, la puerta de la ciudad, tan pronto como los perseguidores salieron, fue diligentemente cerrada, para que no entrara ningún desconocido que, de algún modo, pudiera acarrear peligro, o para que, si acaso aquellos espías estaban aún dentro de la ciudad, no pudieran salir de noche, y fuera fácil reconocerlos y apresarlos durante el día. [§ 7].

Aún no se habían dormido los que estaban escondidos, y he aquí que la mujer subió a verlos y les dijo] El celo, aplicación y diligencia de la fiel mujer fue ensalzado por el Espíritu Santo con la mención de todos los deberes morales. Pues esta mujer, tras despachar a los emisarios reales, o mejor dicho, tras despistarlos, y después de aguardar un rato de tiempo, para poder estar atenta por si venían otros a su casa a investigar, cuando ya no sentía a nadie, tomó la oportuna resolución de aconsejar a los espías que escaparan durante el silencio de la noche y siguieran el plan que ella misma consideraba el más conveniente. Entretanto, es digno de observar cómo Dios, para realizar sus designios, suele recurrir muchísimas veces a la colaboración de los malvados, tanto a su pesar, como sin que lo sepan. La mujer ignoraba quiénes eran aquellos hombres que habían venido a ella. Pero había sabido por los emisarios reales que aquellos hombres eran espías; y por la luz de la fe que ya había concebido en el espíritu, supo que se le había presentado la ocasión para practicar la piedad y venerar la voluntad divina con los oportunos servicios. Por consiguiente, se ocupó con diligencia de las cosas que hasta ahora hemos visto. Luego, añadió aquellas con las que cumplió enteramente con su deber: no dejó que los hombres durmieran, ni que estuvieran por más tiempo en su casa, para que no dejaran pasar la ocasión y esto les pusiera en peligro. | 72 | Pues no albergaba duda de que, muy de mañana, oída la noticia, otros sirvientes reales, o vecinos, o niños, o, en definitiva, unos u otros del pueblo, vendrían a su casa para informarse, y examinarían la casa, los rincones, la actitud y el gesto de ella al responder; y, además, no era conveniente que huyeran al amanecer. Por otra parte, esta solicitud de la mujer la evidencia su propio discurso, plagado de pruebas de fe y de una decisión prudente y provechosa, con el que informó a los espías del estado de cosas de toda la región. En cuanto a lo que leemos, *He aquí que la mujer subió a verlos*, por la sintaxis hebrea da a entender el celo, aplicación y solicitud de una mujer con todo su pensamiento concentrado en aquellos hombres. Pues hay ciertas palabras de dicha lengua, del tipo de las que en latín llaman indeclinables, a las que un uso diferente aporta una connotación diferente. Entre ellas está *GHAL*, que el autor emplea en este pasaje. Pero oigamos ya el discurso de la mujer. [§ 8].

Sé que Yavéh os ha dado la tierra; y lo cierto es que nos ha invadido vuestro terror y todos los habitantes de esta región han desfallecido] Esta *propositio*¹³ encierra un conocimiento y reconocimiento del poder de Dios, y una confianza en el designio divino. El propósito de todo el discurso corresponde, sin duda, al género suasorio. Y con el exordio, desde luego, la piadosa mujer sentó las bases de su deber muy sólidamente, pues con dicho exordio elimina [§ 9].

¹³ Montano, como de costumbre, analiza el discurso de Rajab aplicando las reglas y la terminología de la Retórica clásica. La *propositio* es la parte del discurso, en que se anuncia o expone aquello de que se quiere convencer y persuadir a los oyentes.

toda duda acerca de su propósito e intención, afirmando que todas estas cosas las ha hecho y las hace ella con propósito deliberado, resuelto y decidido, como es natural en una mujer que tiene la plena y firme convicción de que no puede velar por su salvación y la de los suyos por ningún otro medio, salvo éste que emprendió desde el inicio y ahora prosigue. Que, por tanto, la suerte de su salvación está ligada a la de ellos, pero la suya es más penosa y dura, puesto que hasta entonces ha estado más lejos de la promesa de dicha salvación, que ahora se apresta a ganarse con la fe y el servicio diligente. Así pues, mediante el reconocimiento y explicación de su propio peligro prueba y confirma su fe a los espías, y éste es el primer paso para la persuasión. Muestra que no hace estos servicios con fingimiento, sino sinceramente, y esto no por odio alguno contra su propio pueblo, de forma que pueda sufrir, de alguna manera, el estigma de la traición, y merezca, por tal razón, menor crédito entre los hombres; más bien, al contrario, por la firme y certísima fe en Dios, que le hizo sabedora de que le convenía lo que ya había sopesado, resuelto y comenzado. Pues ella sabía que aquella región, por culpa de sus habitantes, había sido asignada por Dios, Señor y Soberano de todo el orbe, a los israelitas, y a ellos se la daría en propiedad; | 73 | y que probaría en vano cualquier plan o intento aquel que se empeñara en oponerse. Por tanto, lo lógico y sensato era no sólo ceder a la voluntad de Dios todopoderoso, sino acatar y obedecer por completo, y ella ya había resuelto y decidido tal cosa. Pero para quitarles cualquier motivo de arrogancia e insolencia, dice que se halla ante ellos, no como una esclava capturada en la guerra ante los vencedores o dueños, sino como ante los siervos del mismo Dios en el que ella misma cree, venera, respeta y teme, cuya voluntad se apresta a obedecer, como verdadero Señor y juez común de todos los hombres, y más aún de aquellos mismos a los que ahora habla y advierte que, estando en su casa, se hallan en no menor peligro que ella si estuviera alguna vez en la de ellos. Pero que ella desde ahora cede ante la voluntad de este Dios, que ahora teme y respeta, liberándolos, y se esfuerza en la ayuda en la esperanza de su futura salvación; pues no considera que no vayan a tener temor de Dios, al que conocían desde hacia tanto tiempo, también en el momento en que suceda que estén respecto a ella en la misma situación, en la que ahora ella está respecto a ellos. El tenor, pues, de todo el discurso es: No os hablo yo ahora como a mis superiores y dueños, sino como a siervos del mismo Señor en el que yo creo, venero y respeto, el cual, tal como se mostraría justiciero contra mí, si intentara algo contra vosotros contrario a su voluntad, del mismo modo se mostrará también contra vosotros como severo vengador, si intentarais algo contra la confianza y el servicio que me debéis por mi ayuda. De hecho, si Él no os diera estas regiones, serían seguramente nuestras como hasta ahora. Así pues, esta fe logró de vosotros tanto el conocimiento del propio hecho, como la confianza. Y, en efecto, no os conviene mostraros soberbios o insolentes contra una mujer que sabe que la tierra os fue dada, no por vuestra virtud, fortuna o dicha, sino por la benignidad de Dios. Por tanto, el servicio que yo hago para con vosotros por esta razón, para obedecer a la voluntad de Dios y mostrarme como su ministra conforme al papel que me ha sido ahora impuesto, el mismo deberéis hacer también vosotros para obedecer a la voluntad igualmente de Dios, cuando tengáis una posibilidad parecida con respecto a mí. Con un solo discurso, pues, muestra Rajab su fe y su confianza, manifestando, como *propositio*, el reconocimiento de la voluntad divina, que está resuelta a venerar y honrar con total devoción. Y esta *propositio*, más que evidente para ella, con qué pruebas la confirmó, lo mostré con la *expositio*¹⁴ añadida a continuación. *Y lo cierto es que nos ha invadido vuestro terror*] Dice que para ella era una señal evidente el hecho de que un miedo y un terror grandísimo hubiera sido enviado tanto contra los principales, como contra todo el pueblo, y esto de repente, cosa que la propia naturaleza enseña que sólo puede ser obra del poder de Dios. | 74 | En efecto, que gentes numerosas, valientes, bien avenidas, ligadas entre sí por mutuas ayudas y consejos, fueran, todas a la vez, presa del terror y del pánico, sin haber trabado aún batalla alguna con los enemigos, hay que atribuirlo claramente al poder de Dios; el cual, como hubiera decidido

¹⁴ La *expositio* o *narratio*, ‘desarrollo’ o ‘exposición’, es la parte más extensa del discurso y cuenta los hechos necesarios para demostrar la conclusión que se persigue.

entregar la región a los israelitas, abatiendo los ánimos de los defensores, hace que sea muy fácil de conquistar. Y el verbo *HHARAM* puede traducirse en latín como *excidere*, ‘arrasar’ y *vastare*, ‘asolar’; de este verbo deriva el sustantivo griego ἔρημος, ‘desierto’. En cuanto al hecho de que se haga uso de una doble frase, no tiene nada que ver, a nuestro parecer, con la *expositio*, sino con la *partitio*.¹⁵ Y, de hecho, en el discurso simple, con propiedad y clarísimo del Espíritu Santo no admitimos de buen grado ni las heterosis¹⁶ ni la tautologías¹⁷; antes bien, hemos considerado que cada palabra tiene su carga de significado concreta y precisa, cosa que hemos decidido indicar individualmente, cuando el asunto lo exija. Y en el presente pasaje explicamos las dos frases en cuestión del siguiente modo, a saber: en nuestra opinión, una se refiere a los habitantes que compartían la misma suerte que Rajab, la otra a todos los moradores. Rajab habitaba, junto con el rey y los hombres y ciudadanos principales, en una ciudad regia y asimismo muy fortificada. Pues bien, que los que gozaban de una suerte parecida, esto es, las ciudades regias y principales junto con los reyes y príncipes, que normalmente aventajaban a los demás en fuerzas, resolución de ánimo y armas, fueron, todos ellos, sacudidos por un terror y pánico repentino, no tenían ni valor ni fuerzas, y les invadió un pavor general y enviado del cielo, el verbo *irruit*, ‘invadió’, lo expresa, y confirma que tal era el estado de las ciudades más poderosas; empero, el de todos los demás que habitaban en las ciudades abiertas, en aldeas, villas y predios, y, en suma, el de todos los habitantes en general, aquel otro no era mejor. *Todos los habitantes de esta región han desfallecido*] También aquellos que, acostumbrados a los esfuerzos, podían aportar algo en la guerra, y, por el número y la multitud, ser motivo de terror, todos, sin excepción, desfallecieron. En hebreo, todo esto adopta la forma de una aseveración y silogismo; pues ella dice que sabe tres cosas, cada una de las cuales aporta crédito a las otras, a saber: Dios les ha dado la tierra a ellos; los principales de la región sufren un terror grandísimo, y todo el resto de la población, pavor y desfallecimiento de las fuerzas. Por eso, en hebreo, se antepone a cada una de las aseveraciones el vocablo *CHI*, que indica aseveración y silogismo. El discurso expresa que los habitantes de la región, aterrados de miedo, huyeron a las ciudades fortificadas; y dice que tal terror y pánico, aumentado por el pensamiento y consideración de los ejemplos más importantes, caló muy profundo. | 75 |

Hemos sabido que Yavéh secó las aguas del mar [Rojo]¹⁸ para vuestra entrada, cuando salisteis de Egipto] El primer ejemplo que les hacía evidente el designio de Dios, era la fama, aún reciente y en boca de todos, de aquel milagro celeberrimo, a saber, que, sacados de Egipto, para que el camino fuera más fácil, cómodo y seguro, abrió las aguas del mar Rojo, en tanto que la naturaleza de los elementos no sólo cedía el paso, sino incluso favorecía la ocupación de otras regiones que aquellos debían de emprender. Y por eso no ha de extrañar si a quienes el mar concede el paso y allana el camino, también la tierra misma les obedece, y la naturaleza entera, del cielo y los elementos, atestigua el designio de Dios para con la tutela

[§ 10].

15 Si el tema de la *expositio* presenta subdivisiones, es preciso adoptar un orden conveniente (*partitio* o *divisio*). En la *partitio* tenemos que despojar al asunto de los elementos que no nos conviene mencionar y desarrollar y amplificar aquellos que sí nos convienen.

16 Del gr. *héteros* (‘otro’, ‘diferente’), se da el nombre de *heterosis* a una forma de *enálage* que consiste en el cambio, no de una parte de la oración por otra, sino de una desinencia o flexión de una misma parte de la oración por otra desinencia o flexión. Incluye el cambio de una *forma del verbo* por otra (por ejemplo, intransitiva por transitiva); de un *modo* o *tiempo* por otro; de una *persona* por otra; de un *grado* de comparación por otro; de un *número* o *género* por otro. Cuando el cambio es de un *caso* del nombre por otro, es *antiptosis*; y cuando el cambio es de una *parte de la oración* por otra, es *antimeria*.

17 Repetición de un mismo pensamiento expresado de distintas maneras. Muy diferente al parecer de Montano son las palabras al respecto del biblista y teólogo anglicano Ethelbert W. Bullinger (*Figures of Speech Used in the Bible*, 1898): “Cuando nos percatamos de la facilidad con que se cometen errores en la redacción [de la *Biblia*] a causa de la indebida repetición de palabras, lo cual se llama *tautología*, resulta sumamente notable el que haya más de cuarenta modos, usados por el Espíritu Santo, de repetir palabras; ¡más de cuarenta modos *legítimos* de quebrantar las leyes que rigen el lenguaje y de repetir palabras en tal forma que no sólo no se halla en ellos tautología, sino que, por el contrario, se añade nueva belleza al texto sagrado y se pone de relieve el sentido de la composición!” (E. W. Bullinger-Francisco Lacueva, *Diccionario de figuras de dicción usadas en la Biblia*, Barcelona: Libros CLIE, 1985, p. 167)

18 *Rubri* Vulgata : om. editio Plantiniana.

- y engrandecimiento de aquel pueblo. Pero, ¿qué obstáculo podría haber para hombres, a los que, por singular providencia de Dios, auxilian los vientos, el mar y las tierras? ¿o quién discutiría si se debe de probar con fuerzas humanas contra quienes favorece y ayuda la propia naturaleza de las cosas mudas, máxime cuando está claro el ejemplo de quienes,
- [§ 10]. con gran perjuicio suyo, trataron de intentar algo contra ellos? *Y lo que hicisteis*¹⁹ *con los dos reyes amorreos que estaban al otro lado del Jordán, Seón y Og, a los que matasteis*] Con un argumento extraído *ex contentione*, Rajab pone de manifiesto que todos los habitantes de la tierra de Canaán temen una gran masacre. Pues si dos poderosísimos reyes, cuyos reinos no habían sido explícitamente mencionados en la promesa a los israelitas, sin embargo, porque impedían el tránsito, fueron, no sólo vencidos, expoliados y muertos, sino incluso totalmente aniquilados, se hace patente que ni la naturaleza del lugar, ni el valor de los hombres, podía oponer obstáculo alguno a los israelitas, para impedir que ocuparan la Tierra Prometida; máxime cuando los reyes amorreos ni conocían de antemano aquella sentencia dictada por Dios contra su tierra, ni eran de ánimo quebrantado o perturbado, sino antes bien, tan intrépido y resuelto, que ellos mismos presentaron batalla a los israelitas que llegaban, pero no albergaban tal propósito; ¿qué les sucedería, sin duda, a aquellos, cuya tierra Dios había adjudicado a los israelitas, y cuyos ánimos había aterrorizado, y sus fuerzas quebrantado por completo? Empero, significativamente, anotó “que estaban al otro lado del Jordán”, para advertir de la naturaleza del lugar y sitio, así como de la abundancia de población, y, sobre todo, de aquello que decíamos, que aquella región no había sido antes expresamente condenada. En cuanto a la frase “a los que matasteis”, quiere decir la aniquilación total de los reyes y de los reinos, cosa que se sabe que sucederá por designio divino. De hecho, la aniquilación de toda la población, tal como cualquier otra calamidad universal, | 76 | prueba, de modo manifiesto²⁰, el juicio y designio de Dios. Así está escrito:
- Am 3, 6. *¿Hay algún mal en la ciudad, que no lo haga Yavéh?*²¹ Y el verbo *HHARAM* puede traducirse en latín como *excidere*, ‘arrasar’, y *vastare*, ‘asolar’; de este verbo deriva el sustantivo griego ἔρημος, ‘desierto’; en español puede verse como *Que los yermó*. Con este verbo quería decir que habían sido totalmente aniquilados no sólo los reyes, sino todos los habitantes. Por eso, empero, afirmaba que, a causa del miedo a un escarmiento similar que pudiera decretarse contra ellos, los cananeos estaban abatidos, tanto los reyes, como los habitantes. Y con tales argumentos se va tejiendo la necesaria conclusión, argumentando, como dijimos, *ex contentione*. Y tal conclusión es la siguiente:
- [§ 11]. *Y al oírlo, nos aterroramos, y ha desfallecido nuestro corazón, y no ha quedado en nosotros aliento ante vuestra llegada*] La sola fama, dice, obró que los ánimos de todos se abatieran de terror y pavor, antes incluso de que los israelitas llegaran bastante cerca. Pero cuando aquellos ya no estaban lejos, o mejor dicho, se les veía, no quedó nada de fortaleza o vigor en ninguno de los más fornidos. Pues si la fama de la derrota ajena infundió terror, ¿qué hay que pensar, cuando los israelitas han dirigido su atención y su mirada contra algún pueblo, y la voluntad de Dios ya está decidida, o mejor, ya es firme e irrevocable? Así pues, se distinguen aquí dos momentos: el de la fama que nace del relato de la calamidad ajena, y el de la angustia que produce la visión cercana. Y en este pasajes explicamos *spiritus* como valentía de ánimo y fortaleza corporal; *cor nostrum* lo referimos a toda la población; pero lo de *nec remansit in nobis spiritus* hay que referirlo a los principales y a los más robustos y valientes. El idiotismo hebreo se entiende así: “No quedó aliento en nadie ante vuestra presencia”, esto es, estando vosotros muy cerca y casi encima”. Si hubiera lugar para la conjetura, podríamos pensar que la lectura latina *ad introitum vestrum*, ‘ante vuestra llegada’, está alterada y que en otro tiempo se leía *ad intuitum vestrum*, ‘ante vuestra vista’, pero queremos que la sagrada fe de los correctísimos ejemplares latinos esté siempre en la *Vulgata*, la cual nos propusimos explicar y defender. Si leemos *ad introitum*, la explicación debe ser

19 *fecistis*] *feceritis* Vulgata.

20 *manifestum*] fort. *manifestum* vel *manifeste*.

21 *An est malum in civitate quod non faciat Dominus?*] *Si erit malum in civitate, quod Dominus non fecerit?* Vulgata.

‘estando ya vosotros a punto de entrar en nuestra región’, no ‘estando aún lejos’. Pero de forma muy conveniente y oportuna la prudentísima mujer les quitó cualquier ocasión de ensoberbecimiento en este pasaje, pues ellos podrían atribuirse a sí y a la fortaleza de su pueblo el terror de aquellos pobladores, dado que fácilmente la necedad humana, lo que oye decir, no se preocupa tanto de que realmente sea, como lo cree. Afirma, pues, la mujer, mediante la figura de la epanortosis²², | 77 | que la causa de aquel miedo y terror general hay que atribuirla, no al poder de los israelitas, sino al de Dios.

Porque Yahveh, vuestro Dios, es Dios arriba <en el cielo>²³ y abajo en la tierra] Rajab atribuye a cada uno lo suyo, recordando al pueblo de los israelitas la elección emanada de Dios, y la fe de ellos mismos en Dios, y proclamando el poder de Dios sobre el universo. Estas cosas, dice, no sucedieron por vuestra fortaleza y destreza, sino por el poder de aquel que gobierna en las alturas y en la tierra, el cual, por singular providencia, se muestra como un guía propicio para vosotros. Y puesto que la muerte de aquellos reyes y la destrucción de sus reinos no es obra de un poder distinto de aquel que separó y detuvo las aguas del mar Rojo para que vosotros entrarais, yo misma creo también en este poder que vosotros debéis de temer, lo temo, lo adoro, lo venero, y lo honro con piedad para que se manifieste para con vosotros y vuestro pueblo. Hasta aquí es el exordio del discurso, en el que aquella insigne mujer declara su fe en Dios y el designio de Dios, manifiesta el estado de cosas y hombres de su región, infunde miedo y temor reverencial a los espías, y más aún, a todo el pueblo de Israel, y hace ver que ellos no deben obrar persuadidos de su propio poderío, sino pensando en el poder y designio divino, tanto al juzgar, estimar y administrar su propia situación, como la de los demás pueblos. Pero luego pasa a la persuasión, y prueba, antes que nada, la recomendación de su salvación con la exposición del servicio que les ha prestado, tanto pasado, como presente y futuro, y su desvelo para con ellos, que afirma que ellos deben compensar con la prestación de un servicio similar.

Ahora, pues, juradme por Yahvéh que, como yo he tenido misericordia de vosotros, así también la tendréis vosotros de la casa de mi padre] Con la honesta declaración del beneficio puesto en evidencia, la prudente mujer busca, antes que nada, comprometer a aquellos hombres, y pide que, con Dios por testigo, garante y juez, suceda lo siguiente: que, cuando la circunstancia y la ocasión lo requiera, pueda ella recabar un favor legítimo, o tenga a Dios por segurísimo vengador de la perfidia y afrenta. Empero, para jurar, pone por testigo aquel nombre arcano, conocido y venerado sobre todo por los israelitas, cuyo asentimiento se toma en consideración para los misterios de la misericordia y la bondad, y de la salvación general. Por tanto, propone a Dios, invocado por este nombre, tanto como refrendador de su merced para con ellos, como testigo y garante de la merced de ellos mismos para con ella. *Ahora, pues* tiene, en cualquier género de discurso, una fuerza conclusiva, y en el deliberativo | 78 | se emplea casi siempre para la persuasión; por ejemplo: *Ahora, pues, hijos, escuchadme. Iurate mihi*] En hebreo este verbo se lee en pasiva, e indica una obligación manifiesta; en latín, en los demás tiempos y modos es raro un ejemplo de esta índole, pero en el participio se emplea correctamente en pasiva; por ejemplo: *Aunque diga jurando por el santo Osiris*.²⁴ Nuestro Intérprete usó con propiedad el verbo latino; de hecho, la forma misma de jurar contiene una obligación pasiva. Habladme, dice, interponiendo un juramento, e invocando el nombre de Dios misericordioso, al que yo venero y vosotros reverenciáis, de tal manera que, por causa suya, reconozcáis la merced procedente de mí para con vosotros y, por miedo de él, os sintáis obligados a devolver el servicio. *Que, como yo he tenido misericordia de vosotros, así también la tendréis vosotros de la casa de mi padre*] Hace dos cosas; la segunda -que reconozcan, mediante juramento, la merced que han recibido- lo da a entender claramente la palabra *quomodo*. Por eso, primero, mediante la confesión, pretende obligarlos; luego, los induce a prometer

[§ 11].

[§ 12].

[Prov 8, 22].

Hor. Ep. I 17, 60.

²² La epanortosis, o corrección, es una figura retórica que consiste en ampliar o rectificar una expresión inmediatamente después de usarla (v. gr., ‘ese es muy sensible, mejor dicho sensiblero’).

²³ *sursum*] *in caelo sursum* Vulgata.

²⁴ *Per sanctum iratus dicat Osirim*.

cumplir con la obligación: *Así también la tendréis vosotros*. En hebreo esta distribución es clarísima. Pretende, empero, que aquellos mismos que hayan experimentado el favor, se sirvan de su propia experiencia, persona, función, no de las personas de otros emisarios o ministros, y pretende que aquellos, al ocuparse de la salvación de ella, tengan la misma consideración, que ella misma tuvo para con ellos. Pero observamos que son tres las partes de esta petición que ella pide que estén sujetas a juramento: que éstos admitan y reconozcan el favor que han recibido de ella; que acepten devolverle el favor a ella; que darán una señal segura del reconocimiento, obligación y cumplimiento. A continuación, expone las condiciones del favor que han de prestar para compensar el recibido: que ella los libró a ellos, una sola mujer, a dos, esto es, a todos cuantos había acogido en su casa; que ellos su casa, en la cual ella los salvó, la exceptuarán y librarán, no tanto los muros y techos, como las vidas cercanas y muy queridas para ella. Que no tiene marido ni hijos, pero, en lugar de marido e hijos, tiene padre y madre, y hermanos y hermanas, cuyas vidas pide que libren de la muerte. Empero, pide que le den una señal verdadera, o de verdad, como está en hebreo, con la cual pudiera ella prometer seguridad a sus padres y hermanos, y persuadirles asimismo la fe en Dios con la promesa de la salvación. Con este argumento se prueba la piedad de la mujer, y la más que ferviente preocupación por los suyos, y el ansia de propagar la verdadera religión entre aquellos a los que podía convertir a Dios, esto es, a sus padre y hermanos, a los que consideraba sus seres queridos y que esperaba que le escucharían. | 79 | Pero, aparte de la vida y la salvación, no exigía de ellos ninguna otra condición.

[§ 13]. *Que salvaréis a mi padre y a mi madre, y a mis hermanos y hermanas, y a todos los suyos, y que arrancaréis nuestras vidas de la muerte*] En qué condiciones quiere que se interprete la excepción de ella y de los suyos, lo expuso con un lenguaje luminoso: sólo pide que respeten sus vidas (pues la parte de la frase *Et omnia quae illorum sunt*, “Y a todos los suyos”, hay que interpretarla en relación con el resto de la familia: esclavos, esclavas, y hombres libres, si es que había hombres que no eran esclavos), cosa que se confirma por la explicación final de la petición: *Y que arrancaréis nuestras vidas de la muerte*. Pues si estuviera aludiendo al mobiliario y ajuar doméstico, ¿a qué viene tal coletilla? Aunque no hubiera tal añadido o adición, ¿qué interés habría en exceptuar el ajuar doméstico, el cual, si fuera salvado, no sería de ningún provecho a aquellos si no se han salvado? Toda la preocupación, por tanto, se centraba en las vidas humanas, no en los enseres. Y aunque en latín leemos *omnia*, en género neutro, es traducción de la expresión hebrea *CHOL*, que expresa a la vez el masculino y el femenino, y hay que explicarlo en razón del argumento; por ejemplo, lo que se lee en el apóstol: *Instaurar todas las cosas <en Cristo>*²⁵, *las que están en los cielos y las que están en la tierra*, y *Todas las cosas son vuestras, sea Pablo, sea Cefas, sea Apolo*. Por tanto, aquella demandó tan sólo salvar las vidas de aquellos que consideraba sus seres queridos. Ninguna excepción hizo con respecto al honor, el lugar, la condición, ninguna con respecto al ajuar doméstico; si les placía imponer leyes de esclavitud, u otras leyes, o echarlos de su casa, o retenerlos junto a ellos, lo dejaba, sin duda, al arbitrio de ellos. Por tanto, a cambio de un beneficio grande y cargado de piedad, pedía algo que, incluso entre los enemigos, solía considerarse lo más vil, a saber, conservar la vida, aunque sea al arbitrio de los vencedores. Pero escuchemos ahora qué respondieron hombres justísimos.

[§ 14]. *Los hombres le respondieron: ‘Muramos nosotros en vez de vosotros, con tal de que no nos entregues’*] Los hombres justos y piadosos enseñan que no se debe devolver un gran favor a no ser con uno mayor. Que la condición requerida de vida y salvación no sólo era digna de ser concedida, sino que, si se diera el caso de que no se realizara cumplidamente, sería liberada de la pena capital, se asevera como si fuera una deuda; pero, aparte de las cosas pedidas, añaden otras cosas más, que dan testimonio de un espíritu agradecido y bondadoso. En lo que respecta a la vida y la salvación, | 80 | no sólo prometemos que lo intentaremos, sino que, si alguien pretendiera mataros, nosotros mismos, incluso con peligro manifiesto de

25 *in Christo*] om. editio Plantiniana.

nuestras vidas, lucharemos por vosotros. Y si acaso alguno de vosotros muere, sacrificaremos nuestras propias vidas, y soportaremos gustosamente la acusación de traición, y sea esto señal y prenda de la buena fe que nosotros observaremos. En cuanto a lo que añaden, *Con tal de que no nos entregues*, lo ponemos en relación con el pacto convenido y prometido, porque quieren que ella no hable con personas algunas, salvo las de la casa de su padre, para evitar, sin duda, que otros muchos acudan huyendo a la casa de ella y hagan impreciso el reconocimiento de la familia de Rajab, y suceda que, o bien se perdona a otros impíos contra la voluntad de Yahvéh, o bien la muerte le salga al encuentro a algunos de aquella familia. De hecho, al contrario, aquella prudente mujer no revelaría a nadie que había ocultado a unos espías y los había dejado ir impunemente, a no ser que deseaba arrostrar la ira del rey y el peligro de muerte. Por tanto, aunque ellos asumieran salvar las vidas de los familiares de Rajab con riesgo de sus propias vidas, estimaron que debían de precaverse para evitar que este plan fuera alterado, para que nadie, salvo los esclavos domésticos y familiares, fueran sabedores de la palabra dada por ellos. Las lecturas hebreas y caldeas expresan el siguiente sentido: “Si no revelas esta palabra nuestra”; esto es, si no das a conocer a nadie lo que nosotros hemos acordado contigo. Pues no estará en nuestras manos respetar lo pactado contigo, si tú lo revelas; pero si lo mantienes en secreto, aceptamos no sólo respetar lo pactado, sino incluso aumentarlo, añadiendo más beneficio.

Y cuando Yahvéh nos haya entregado la tierra, te trataremos a ti con misericordia y justicia] [§ 14]. Los espías prometen que ellos darán una hermosísima muestra de devolución de la virtud, la generosidad y la gratitud, no sólo en su propio nombre, sino en nombre del caudillo y de todo Israel. Pues hemos oído que a veces ha sucedido que algunos ejércitos o príncipes perdonaron a aquellos que les ayudaron con su consejo o acción, y de este modo les ayudaron las simpatías y consejos de otros hombres de entre los enemigos; pero, lograda totalmente la victoria y pacificada la situación, los menosprecian y maltratan, o hasta los mandan asesinar. De hecho, por causa de tales ejemplos, los pueblos tomaron decisiones viles y adoptadas más por interés que por justicia. Empero, estos espías bondadosos y piadosos prometieron a la mujer, que se había portado bien con ellos, no sólo su ayuda personal, | 81 | sino el favor general de todo el pueblo. Tú nos pediste la salvación, contenta con la excepción, tan sólo, de las vidas, y esto en el momento en que nos lanzáramos contra la ciudad; nosotros, por nuestra parte, te prometemos que no sólo cumpliremos esto con riesgo de la propia vida, sino que lo respetaremos por siempre, de modo que, cuando Dios nos haya entregado la tierra, y asimismo todo lo que hay en la tierra, te haremos partícipe de las riquezas, te ennobleceremos y engrandeceremos; pues no permanecerás entre los más humildes y plebeyos, antes bien serás admitida en la tribu de los principales. Y, de hecho, las Sagradas Escrituras²⁶ indican que con Rajab se unió en matrimonio Salmón²⁷, notable varón de la tribu de Judá. Por tanto, lo que los espías anunciaron en este pasaje, *misericordia*, lo interpretamos como un favor en absoluto pedido, pero voluntariamente prometido; en cambio, la palabra *veritas*, ‘justicia’, como un servicio pedido por la mujer y aceptado por ellos. Los libros griegos varían aquí algo en la anotación de las personas, pero dan a la frase el mismo valor que tienen los hebreos, caldeos y latinos. Al punto, en verdad, una vez acordado y convenido y hecha la promesa, la mujer cumplió muy escrupulosamente el piadoso deber, no sólo dejando ir sanos y salvos a los espías, sino incluso advirtiéndoles con un sabio consejo: tan grande era su desvelo por el propósito divino, tan encendida, diligente y solícita su fe.

Los bajó con una cuerda por la ventana, pues su casa estaba adosada a la muralla] La prudente [§ 15]. mujer aprovechó, al parecer, la ventaja del lugar y tiempo. Pues podía abrir la puerta para dejarles ir y alargarles una cuerda cuando buscaran un lugar oportuno en otra parte del muro para escapar, pero el ruido de la puerta despertaría alguna sospecha en los vecinos. Además, a horas tan avanzadas de la noche, unos extranjeros, en una ciudad desconocida, no podían

26 Cf. Mt 1, 5.

27 *Salmoni*] *Salomoni* editio Plantiniana; pero cf. Mat 1, 5, *Salmon autem genuit Booz de Rahab*.

encontrar fácilmente un lugar oportuno y seguro para evadirse. Pero bien sucede que la casa de dicha mujer estaba apoyada y adosada a la muralla de la ciudad, de tal modo que la muralla pública fortificaba y cerraba la parte trasera, y en esta muralla, o por encima de ella, habían sido contruidos los pisos de la casa, y las ventanas dominaban el campo. Esto fue muy oportuno, tanto para ellos para marcharse, como luego para ella para librarse del peligro. Pues ella llevó a los hombres hasta la ventana, preparó la cuerda, los bajó y estuvo y permaneció allí hasta que supo que habían descendido y estaban en un lugar libre; pero luego los ayudó con un consejo sabio, advirtiéndoles de cómo y hasta cuándo debían de mantenerse ocultos para escapar de las asechanzas de los perseguidores. | 82 |

[§ 16]. *Les dijo: 'Id hacia la montaña, no sea que por azar los que regresan se topen con vosotros, y estad allí escondidos durante tres días, hasta que regresen, y así marcharéis por vuestro camino]*

La prudente mujer se anticipa a los planes de los perseguidores, y los frustra; pues se percataba de que aquellos buscarían el camino recto y los lugares de vado para tender una emboscada, y los espías, que seguirían el mismo camino, serían fácilmente capturados. Les aconseja, pues, que suban al monte, que, tanto por la altura, como por la densidad del bosque, ofrecía grandes facilidades para ocultarse y para vigilar las llanuras. Pero dictaminó un plazo de tres días, asignando, sin duda, un día al camino de Jericó al río, otro del río a Jericó, y uno para vigilar y esperar a los espías. Desde antiguo algunos interpretan que ella dijo esto con espíritu profético, sabiendo de antemano que los perseguidores emplearían igual cantidad de tiempo. De cualquier modo que sea, en este pasaje reconocemos en la mujer una determinación cargada de prudencia, y observamos un deber piadoso, que se preocupa no sólo por la salvación presente de los espías, sino por su futura huida y evasión totalmente a salvo; cosa que el apóstol anotó concienzudamente: *¿No se justificó por las obras Rajab la ramera, acogiendo a los mensajeros y despachándolos por otro camino?* En cuanto a la frase 'Y así marcharéis por vuestro camino', la explicamos de la siguiente manera: que ellos podían caminar por el monte hacia el Jordán, pero no podían descender al camino público antes del tercer día, pues si descendían antes, el camino no sería seguro para ellos, pero luego sí sería muy seguro, como si sólo estuviera abierto para ellos. A continuación, les da una señal del final feliz, tomada de la fe que le encendía. Si durante tres días pasáis desapercibidos a quienes os persiguen, entended que Dios ha dispuesto un camino para vosotros. Así pues, los espías fueron acogidos y liberados, y bajados y despachados con la ayuda y consejo de aquella mujer, y se comprometieron por juramento a que asumirían la tutela y defensa de aquella casa. Empero, porque la prudente mujer podía acaso dudar de la palabra de los espías, la cual habían dado estando encerrados y casi forzados, y para no hacer salvedad luego con la excusa del miedo y del peligro, los bondadosos y solícitos hombres quisieron eliminar tal duda del ánimo de la mujer, prometiendo, ahora ya libres, lo mismo que habían convenido y jurado antes, cuando estaban encerrados dentro de la casa. | 83 |

Iac 2, 25.

[§ 17]. *Los hombres le respondieron: 'Nosotros seremos inocentes con respecto a este juramento que nos has obligado a hacer']* El tenor de esta frase es coherente con la explicación subsiguiente de los espías, del modo que indicábamos; pues, de otro modo, se repetiría lo mismo más abajo, cosa que, a causa de la sencillez de la elocuencia sagrada, hemos demostrado ya muchas veces, con otros muchos ejemplos, que no es posible, y lo demostraremos en otras muchas ocasiones. Por tanto, esta frase nos indica la siguiente explicación: este juramento con el que tú nos hiciste jurar cuando estábamos encerrados en tu casa y casi forzados y en peligro, puede tener alguna salvedad, ahora ya que estamos libres y que alegamos el miedo como excusa. Empero, no temas nada semejante, pues lo mismo que prometíamos, encerrados en tu casa, ahora, estando libres, lo asumimos con una formulación más amplia y con un plan concreto. Por tanto, la palabra *erimus*, 'seremos', puesta por el intérprete latino, indica no tanto el tiempo futuro, como la certeza. En hebreo y en caldeo esta oración se formula así: 'Nosotros somos libres del juramento, etc.'; en griego, por su parte: 'Somos indemnes, etc.'. Al punto, en verdad, lo que podía parecer que habían aceptado por miedo, declaran y vuelven a confirmar que lo aceptaron voluntariamente.

*Si entramos en el país, la señal será este cordón púrpura, y lo atarás a la ventana por la cual nos has bajado*²⁸, *y reunirás en tu casa a tu padre, a tu madre, a tus hermanos y a toda tu parentela*] Explican el plan del servicio que han asumido, y precisan cómo puede llevarse a cabo con éxito y sin que ningún error lo impida. La expresión latina *si* tiene en este pasaje no tanto valor condicional, como explicativo y afirmativo, pues es traducción del hebreo *HINE*, que muchas otras veces el latín vierte por *ecce*, ‘he aquí’. Así también en este pasaje el caldeo *HA*, que es propio del que declara y afirma. Del mismo modo la lectura griega tiene *ἰδέ*, ‘he aquí’. Por tanto, el sentido es: en el momento en que entremos en el país –pues no hay duda de que entraremos, puesto que Dios nos lo concede–, tú, antes que nada, cuelga este cordón púrpura en la misma ventana por la que nos has bajado²⁹; y luego, a todos los que consideras los seres más queridos, esto es, a los que tú nos habías señalado, los harás venir y reunirás en tu casa. Sucederá así que se perdonará a todos los que estén en tu casa, con tal de que tú procures no acoger a nadie que no sea de los tuyos. Y hacían ellos esta salvedad, como quienes eran sabedores, por los preceptos de la ley, de que no se debía perdonar a nadie de entre la gente de aquellos enemigos. | 84 | Pero podrían acudir a refugiarse a aquella casa muchos que no merecían vivir, si no se hubieran tomado precauciones con tales salvedades. Además, lo que el intérprete latino traduce como *funiculus*, ‘cordón’, quiere decir un hilo múltiple, tal como lo preparan las mujeres, antes de enrollarlo en ovillos; en hebreo, *THIKVATH HHVT*, ‘amasijo de hilo’; en caldeo, *THURA DE-HHVT*; en español³⁰, ‘madeja de hilo’. Ahora bien, se ordena colgar una señal púrpura, porque el color púrpura, por su color y brillo, se ve desde bastante lejos; además, debía ser de un determinado tamaño y tipo, para que no se malograra el reconocimiento, y por eso dijeron expresamente *funiculus iste*, ‘este cordón’. Y, en mi opinión, aquel cordón, antes de aquello, no perteneció a Rajab, sino a los espías. Pues los espías, y los centinelas y guardias de las ciudades y ejércitos, solían tener en su poder tales enseres, que utilizaban como contraseña, cuando la lógica y la ocasión lo requiere. Podía ser también el cingulo de uno de aquellos dos, tal como los que los napolitanos confeccionan de seda de color variado; pues Rajab lo había pedido así: *Dadme una señal segura*. Pero aquellos pudieron reconocer esta señal como propia, y entregarla a la mujer en prenda de la palabra dada, tal como las prendas que igualmente entregó Judá a su nuera Tamar, el anillo, el cordón y el bastón que tenía en la mano. Una vez dada la señal, y señalado el lugar, y fijadas las demás condiciones, hasta dónde cumplirán ellos su misión, hasta dónde igualmente ella la suya familiar, se acuerda que, para evitar que pueda sobrevenir algún motivo para desbaratar el juramento por una y otra parte, ella debe hacer venir a su casa a todos los suyos que desee que estén a salvo, y encerrarlos y mantenerlos dentro de la casa. *En tu casa*] El pronombre *tu* quiere decir que aquéllos serán salvados de la matanza por mérito de Rajab, lo cual expresan incluso más claramente las lecturas hebrea, caldea y griega expresan, pues añaden la frase *Ad te in domum tuam*, ‘Contigo en tu casa’.

Si alguno sale fuera de la puerta de tu casa, su sangre será sobre su cabeza y nosotros seremos inocentes] Los espías establecen como refugio seguro toda la casa y como límite fijan la puerta, pues así lo exige la lógica de la situación. Pues en el tumulto de la invasión, quien saliera de la casa no podría velar por su persona, ni hacer creer a los invasores que él era de la familia de Rajab. Y por ello se determina hasta qué punto unos y otros podían declinar su responsabilidad o debían asumirla. *Su sangre será sobre su cabeza*] Con esta frase se quiere decir lo mismo que en latín *culpam sustinere*, ‘cargar con la responsabilidad’, tal como exponíamos en el *Libro de los idiotismos*³¹. Los traductores griegos | 85 | lo explican en el siguiente sentido: *ἑνοχος ἑαυτῷ ἔσσει*, ‘erigirse como reo’; pero el caldeo lo explica mediante una paráfrasis:

28 *demisisti* Vulgata : *dimisisti* ed. Plantiniana fort. recte.

29 *demiseris* Vulgata : *dimiseris* ed. Plantiniana fort. recte.

30 *Hispanice*] *Hispani* Ce ed. Plantiniana.

31 Se trata de uno de los tres tratados del *Apparatus* donde Montano reunió y sistematizó sus ideas sobre la hermenéutica bíblica, titulado *Communes et familiares Hebraicae linguae idiotismi*, y está dedicado a la exposición de los principales semitismos o modismos de la lengua hebrea, recurriendo en ocasiones a la comparación con las figuras del lenguaje de la retórica clásica.

“la culpa de su muerte sobre su propia cabeza”. *Y nosotros seremos inocentes*] Libres de toda culpa y responsabilidad; pues no estaremos obligados a asumir la culpa ajena.

[§ 19]. *Pero la sangre de todos los que estén*³² *contigo <en tu casa>*³³, *caiga sobre nuestra cabeza, si alguien los toca*] La mujer sólo había pedido su vida y la de los suyos; ellos prometen no sólo la salvación, sino una inmunidad libre de todo daño: si alguno de los que estén en casa contigo es herido o maltratado, sea nuestra la culpa, y no pondremos empeño en rehuir el castigo de la culpa. Pero para que ambas partes respetaran todas estas cosas con rigor, exactitud y total precisión, fue menester que se concluyera con la recomendación del secreto. Pues para el éxito de las empresas particulares y de los propósitos personales nada se requiere tanto como el secreto, la discreción y el silencio, pero si se suprime esta condición, se debilita la solidez de las palabras y de los acuerdos.

[§ 20]. *Mas si tu intención fuera delatarnos y divulgar esta conversación, seremos libres de este juramento que nos has hecho jurar*] Decíamos que los espías, merced al beneficio y favor que se les había hecho, empezaron a sobrellevar gustosamente la devolución, en absoluto forzados o a su pesar, y por ello podían, por derecho propio, añadir condiciones, pero añadieron las pertinentes, a saber, discreción y silencio. Pues quienes habían prometido lo que ella había pedido, no sólo gustosa y libremente, sino incluso acrecentándolo, podían, con todo derecho, fijar los demás términos, e impedir el acceso a la salvación e inmunidad de los restantes enemigos, pues Dios no quería que se mirara por su salvación. Toman, pues, precauciones los espías, para que este plan, pactado y convenido, no sea divulgado por Rajab. Pero si tú –dicen– revelas a alguien todo esto que hemos hablado y acordado contigo, no hay razón para que exijas de nosotros lo que prometimos, porque lo hicimos voluntariamente con estas condiciones; pero tampoco hay razón para que pidas que nosotros hagamos lo mismo, en nombre del juramento que hicimos ante ti, pues afirmamos que éste no vale más que un juramento arrancado por la fuerza, por miedo y a la vista del peligro. Hay, de hecho, dos cosas que considerar en este asunto: una, la promesa de los espías, la cual, dado que no fue aceptada de mala manera ni a la fuerza ni con engaño, ellos mismos prometían cumplirla gustosamente con las condiciones concretas de discreción y silencio; la otra, el juramento exigido por ella a ellos, que estaban encerrados en su casa y se hallaban en un peligro, que, afirmaban, de ningún modo podía coaccionarles, | 86 | puesto que eran ya libres y dueños de su voluntad; por tanto, ella debe aguardar el servicio y el beneficio prometido voluntariamente por ellos, y prestar, además, el servicio anunciado, pero no exigir la contrapartida en razón del juramento previamente cumplido. Por eso se dijo significativamente *Seremos libres de este juramento que nos has hecho jurar*. En hebreo el verbo tiene simultáneamente las connotaciones de tiempo pasado y futuro, con la sola adición de la conjunción *VAV*. Lo cual se empleó deliberadamente, conforme a la genuina propiedad de dicha lengua, para ampliar el significado, con este sentido: ‘Fuimos y seremos libres’; cosa que la teoría y práctica de la lengua latina no permite expresar con un solo vocablo. Y, en verdad, ellos no se apartan de todo este plan, en los términos en que se acordó por ambas partes. Y lo que es propio de hombres bondadosos, solícitos y de fiar, cuidan de que nada quede confuso en lo pactado y acordado, y de que a ninguna de las partes se le dé ocasión para la culpa o el delito, o para el fraude y el engaño, o, en suma, para la crítica.

[§ 21]. *Ella respondió: ‘Sea como decís’*] Rajab aprueba totalmente el plan y las palabras de aquellos, y dice que ellos pueden, con toda justicia, liberarse del juramento anterior, y pide y ruega, y acepta gustosamente, que estén obligados por la promesa y compromiso posterior, con las dichas condiciones; de hecho, todo esto lo confirma la frase *Sea como decís*. En hebreo, esta frase se pronuncia en número plural, pero con un idiotismo hebreo, que el intérprete latino traduce correctamente y con claridad. El sentido hebreo quiere decir lo siguiente: ‘Sea, con justicia, según vuestras palabras’; esto es, lo que vosotros habéis expuesto y estipulado con justicia, y habéis prometido y comprometido con justicia, yo lo he admitido y aceptado

³² *fuertint* Vulgata : *fuertit* ed. Plantiniana.

³³ *in domo* Vulgata : om. ed. Plantiniana.

con justicia, y quiero y confirmo que esto sea con las mismas cláusulas, estipulaciones y condiciones.

Y despidiéndolos para que se marcharan, colgó el cordón púrpura en la ventana] El verbo *dimittere*, ‘despedir’, que incluye el oportuno saludo, da a entender que Rajab no pasó por alto ningún deber de humanidad. Pues, ella, que no podía salir de casa para acompañarlos algún trecho, les obsequió buenas palabras, ‘Id en paz’, u otras, conforme a las costumbres de aquella lengua, época y país. *Para que se marcharan*] Este verbo, *pergere*, ‘marchar’, da a entender que ellos se fueron y cumplieron exactamente el plan que ella había dispuesto; en hebreo, caldeo y griego, *Et abierunt*, ‘Y se fueron’, es decir, no con el ánimo abatido y vacilante, sino obediente a los consejos de la mujer, confiando en el óptimo desenlace de su viaje. Ella, por su parte, | 87 | cuelga en la ventana el cordón que le dieron a título de contraseña. La prudente mujer, tanto por la fe que había concebido de la misericordia de Dios hacia ella, como también por una sabia determinación, procuró que, aunque colgara el cordón el mismo día que los israelitas iniciaban el asedio, no diera ella a sus conciudadanos motivos de sospecha de un complot y confabulación, y, lo que es peor, sufriera la acusación de traición; cosa que en modo alguno sucedería, si mucho antes de que la ciudad fuera asediada, el cordón era visto en la ventana. Que esta ventana era la misma por la que los espías habían sido bajados, lo pone de manifiesto el artículo hebreo. Y que todo se hizo y se cumplió conforme al designio divino, lo indica la propia secuencia de los hechos, que concuerda con los anuncios y avisos previos. Y esto se narra así:

*Caminaron ellos y llegaron al monte, y se quedaron allí tres días, hasta que regresaron los que los perseguían; pues los estuvieron buscando por todo el camino, sin encontrarlos*³⁴] El mismo día en que los espías ascendieron el monte, Josué, como antes explicábamos, exhortaba al pueblo a cruzar el Jordán; los espías, interpretando todo lo que les había sucedido en casa de Rajab como inducido por la voluntad divina, siguen escrupulosamente el plan de la mujer, y permanecen tres días en el monte. Entretanto, los que los perseguían por mandato del rey, regresaron a la ciudad, una vez recorridos todos los caminos, y hecha una búsqueda minuciosa durante el recorrido, examinadas todas las huellas, e interrogados todos los viajeros que se encontraron. Pero nada imaginaron con respecto al monte, ya que pensaban que a unos hombres extranjeros, ignorantes del país, no se les podía ocurrir dirigirse al monte, pues les era desconocido, sobre todo de noche, cuando era más fácil, cómodo y seguro seguir el camino expedito; por ello, decidieron que era mejor perseguirlos por los caminos. Vemos, así, que los propósitos de los hombres son ridiculizados por Dios, quien tiene por doquier ministros suyos, por medio de los cuales suele anunciar y realizar todas las cosas que han de hacerse. Significativamente, empero, está escrito: *Los estuvieron buscando por todo el camino, sin encontrarlos*, para poner de manifiesto que no sólo realizaron su cometido, sino que regresaron a la ciudad y dieron testimonio de que no los encontraron. Y si tras buscarlos por todo el camino, no los habían encontrado, fácilmente podía afirmarse que, o bien aquéllos estaban aún quietos y ocultos en el territorio del país, o bien se había obrado el milagro de que aquéllos escaparan, a pesar de que los perseguidores hubieran ocupado a tiempo todos los vados. *Por todo el camino*] En hebreo se indica que los perseguidores | 88 | habían seguido y vigilado minuciosamente unos caminos concretos, pues el término ‘camino’ tiene adjunto el signo de notación³⁵.

Una vez éstos entraron en la ciudad, los espías regresaron y bajaron del monte, y cruzando el Jordán, fueron ante Josué, hijo de Nun, y le contaron todo lo que les había ocurrido] Tras esperar tres días, los espías, desde el monte al que se habían desviado, regresaron al camino, que, desde Jericó hasta el Jordán, era más llano, lo cual pone de manifiesto el verbo *descenderunt*, ‘bajaron’. En cuanto a la frase ‘Fueron ante Josué, hijo de Nun’, quiere decir claramente que todo este plan le fue ocultado y mantenido en secreto al pueblo, y que los espías fueron

³⁴ *invenerunt*] *repererunt* Vulgata.

³⁵ Sobre el signo de notación en la lengua hebrea, véase lo dicho en la nota *ad hoc* en pág. 64 de la edición plan-tiniana.

enviados por un particular y según un plan secreto alentado claramente por Josué, cuando aún no era el caudillo, y a él fue a quien aquellos, teniéndole todavía por un particular, relataron y contaron todo el asunto: el viaje, el camino, el hospedaje y todo lo demás que les sucedió y aconteció hasta ese momento. A partir de tales sucesos se infirió con certeza la conclusión sumaria que se añadió a la narración:

- [§ 24]. *Y dijeron: 'Yahvéh ha entregado en nuestras manos toda esta tierra, y todos sus habitantes están prostrados por el miedo'*] Esta frase encierra una conclusión aseverativa de toda la narración, y revela la causa de todos los sucesos, esto es, la voluntad de Dios, por cuyo designio conjeturan que aconteció todo lo que les había sucedido. Hasta tal punto les parece que todo está dispuesto, que no les es posible hablar del futuro, sino emplear el tiempo pasado: cierto es que la tierra ha sido entregada en sus manos, y no por obra y virtud de ellos, sino por la magnanimidad de Dios, y a ellos sólo les resta abrir las manos para cogerla. Que, aunque esto podía lograrse con alguna dificultad y esfuerzo, a saber, conquistar el país, los lugareños, no obstante, lucharían y combatirían valerosamente; pero, por obra de Dios, sucedió que todos los habitantes del país tuvieran las fuerzas quebrantadas y los ánimos decaídos y abatidos, no sólo por pensar en el poder de Dios, sino por la fama de la fortaleza y destreza³⁶ de los israelitas, de suerte que los lugareños no emprenderían nada con éxito ni contra Dios, ni contra ellos mismos. De este modo, Dios no sólo había entregado el país a los israelitas para que lo poseyeran, sino que además había infundido miedo a los hombres y había creado la fama del valor de los israelitas, no sólo el propio y natural (ya que ellos no eran menos que aquellos hombres), sino el acrecentado y aumentado por obra de Dios, | 89 |
- [§ 11]. hasta el punto de que Rajab había dicho: *Y al oírlo, nos aterrarnos, y ha desfallecido nuestro corazón, y no ha quedado en nosotros aliento ante vuestra llegada, porque Yahvéh, vuestro Dios, es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra*. En hebreo, esta frase se lee así: 'Y NAMOG todos los habitantes de esta tierra ante vuestra presencia'. El verbo NAMOG nuestro intérprete lo traduce a veces por *obrigere*, 'quedarse rígido', por ejemplo, *Todos los habitantes de Canaán se quedaron rígidos*; a veces por *elanguere*, 'desfallecer', por ejemplo, en este mismo capítulo³⁷;
- Ex 15, 15. alguna vez por *tabescere*, 'diluirse', por ejemplo, *El alma de ellos se diluía por el mal*. Tal es, Ps 106, 26. pues, el ánimo y pensamiento con que los habitantes de aquel país son descritos frente a los israelitas. El caldeo, por su parte, traduce: 'Y se abatieron todos los habitantes del país ante nuestra presencia'. En cuanto a la lectura griega, es así: 'Y se encogió todo habitante de aquella tierra por nuestra causa'. De este modo, palabras distintas de lenguas distintas traducen el mismo significado. Y advertimos que esto le fue relatado a Josué la misma noche que hace la número tres a partir de aquel día, en que aquél predijo al pueblo: *Dentro de tres días pasaréis ese Jordán*.
- [Jos 1, 11].

³⁶ *dexteritatis*] *dexeritatis* ed. Plantiniana.

³⁷ Cf. *supra* § 9

CAPÍTULO TERCERO

Entonces Josué, levantándose de noche, trasladó el campamento; partieron, pues, de Setim y llegaron hasta el Jordán, él y todos los hijos de Israel, y permanecieron allí por tres días [§ 1].

Explicábamos que todo el capítulo anterior, esto es, el segundo, se refiere a la historia de los espías, y que fue intercalado oportunamente en el curso de la narración, como si fuera una especie de paraseve necesaria para mejor exponer el asunto. Empero, luego, en este capítulo, se retoma el hilo de la historia de Josué, el cual, la noche siguiente a aquel día en que había anunciado la procura de víveres, se levantó muy de mañana, siguiendo el ejemplo de los mejores caudillos y príncipes, los cuales, por velar por aquellos que asumieron gobernar, no sólo se duermen los últimos, sino que se levantan los primeros con el alba, para cuidar de que los demás se despierten y desempeñe cada cual su cometido. Era, por otra parte, aquel día el séptimo de mes primero, como constataremos más abajo. Sabemos por esto, que Moisés partió de entre los vivos el séptimo del mes último, pues la historia cuenta que el Jordán fue cruzado el décimo del mes primero, y leemos que tres días antes Dios confirmó a Josué como caudillo, treinta días después de que los justos quedaran huérfanos de Moisés. | 90 | Por tanto, si remontamos treinta días a partir del séptimo del mes primero, nos detendremos en el séptimo del mes último. Empero, de Setim hasta el Jordán no se fue a marchas forzadas, sino que en aquel trecho se consumieron tres días, de modo que la tercera noche pernoctaron a este lado del Jordán hacia oriente; y así explicamos la frase *Y permanecieron allí por tres días*; esto es, ‘desde Setim hasta el Jordán’ invirtieron tres días, lo cual, en otra ocasión, podría hacerse en un solo día. Empero, durante estos tres días, no sólo comprobaba la fé del pueblo, que sobrellevaba sin dificultad tal demora, que Dios había fijado, siendo Josué su interprete, sino que aterrorizaba a los enemigos más cercanos con aquella tranquilidad y lentitud, que un pueblo tan numeroso mostraba pernoctando en tierras extrañas, como si lo hiciera en las propias; luego, además, la fama lo divulgaba a los más lejanos. En cuanto a la frase *Él y todos los hijos de Israel*, hay que referirla a un interés concreto y deliberado, puesto que tanto el pueblo, como el caudillo, con ánimo alegre y firme entereza, se aprestaron a tomar posesión de lo prometido, sin titubeos, sino todos con un solo propósito y una sola fé, es decir, la de los hijos de Israel, que era poderosa con Dios y con los hombres, sin vacilaciones, sin que fallara parte alguna de su función, sino todos. Empero, Dios quiso que no se pasara el río la misma noche que se llegó a él, sino que se aguardara la luz del día siguiente, para probar la fé de los israelitas durante la espera, y también para que la magnitud del milagro fuera más evidente tanto para los propios israelitas, como para los gentiles, y para que la autoridad y dignidad de Josué como caudillo pareciera muy grande. A que explicáramos este versículo de este modo, contribuyó primero la lectura hebrea, luego la versión caldea, y la griega; pues en hebreo leemos lo siguiente: ‘Y Josué se levantó muy de mañana, y movieron el campamento, y llegaron hasta el Jordán, él y todos los hijos de Israel, y pernoctaron allí antes de atravesarlo’. El segundo versículo empieza así: ‘Al cabo de tres días’.

Por tanto, la frase de nuestra versión, *Y permanecieron allí por tres días*, la explicamos de tal manera, que empezamos a contar los días a partir de aquel en que Josué dijo: *Dentro de tres días pasaréis ese Jordán*. [Jos 1, 11].

Transcurridos los tres días, los pregoneros recorrieron el campamento y empezaron a pregonar [§§ 2-3]. Los que el Intérprete llama aquí ‘pregoneros’, son los mismos que más arriba había llamado

[Ios 1, 10]. ‘príncipes’: *Josué, pues, dio a los príncipes del pueblo la siguiente orden.* Ya hemos descrito el oficio y cometido de éstos. Empero, antes de aquel gran milagro (que Josué esperaba), fue menester | 91 | preparar al pueblo con el rito legítimo, para que aceptara como de origen divino el beneficio de cruzar el río para entrar en la tierra deseada, según el ejemplo de los beneficios espirituales de Dios, que sólo se confieren a los que se han purgado, pura y virtuosamente, de los vicios. Pero hablamos aquí de los beneficios que tienen por meta ganar el reino celestial.

[§§ 3-4]. *Cuando veáis el arca de la alianza de Yavéh vuestro Dios y a los sacerdotes, hijos de Leví, que la portan, os levantaréis vosotros también y marcharéis tras ellos; pero que halla entre vosotros y el arca una distancia de dos mil codos, para que podáis verla de lejos y sepáis por qué camino habéis de entrar, pues no habéis caminado antes por él*] Hay que advertir, ante todo, que la organización de este ejemplo fue observada como norma para la correcta institución de la república y fue instituida como imagen de la verdad cristiana. En efecto, una vez que la Ley fue promulgada en el monte Sinaí y aceptada por el pueblo, Dios mismo proclamó que Él era el rey del pueblo, e indicó que su trono se asentaba sobre los querubines que cubrían el propiciatorio del arca. Era, pues, el arca el lugar en que se custodiaba la Ley; me refiero a la Ley, por la cual el pueblo se había comprometido a venerar a Dios, y por la cual Dios mismo, por su voluntad, se había mostrado y manifestado al pueblo como rey, protector y singularmente providente y benéfico. Por ello, en el inicio de la ocupación de la tierra que debían conquistar y tomar en posesión, era menester, antes que nada, que la majestad regia fuera por delante, y luego siguieran por detrás todos los demás, respetando cada cual su propio orden. Hasta tal punto Josué, como ministro e intérprete de Dios, por medio de aquellos buhoneros, o príncipes, o pregoneros, ordenaba al pueblo observar este particular, que al tiempo que, conforme a la correcta usanza, se iniciaba la organización de príncipe y pueblo, al mismo tiempo también la autoridad y eficiencia del milagro que acaecería, tanto al pasar el Jordán, como al ocupar el país, se atribuía a Dios mismo, y asimismo se acrecentaba y se hacía más firme en ellos la fe. *El arca de la alianza de Yahvéh vuestro Dios*] Esta anotación tiene el significado que poco antes indicábamos; a saber: que en aquella arca se custodiaba la Ley, cuyo correcto cumplimiento hacía que siguiera siendo misericordioso este Yahvéh que se proclamó príncipe y rey de aquel pueblo. *Y a los sacerdotes, hijos de Leví, que la portan*] La Ley ordena que el arca sea portada por los levitas, pero que la portaban cuatro sacerdotes, lo leemos en este pasaje | 92 | en el paso del Jordán, y en el asedio de la ciudad de Jericó, y dos veces en Jerusalén, cuando fue restituida a su lugar, después de que David pacificó el reino, muerto Absalón, y cuando Salomón la introdujo en el Templo. Y entendemos que se hizo así por majestad, autoridad y respeto; pues era menester que quienes portaran el arca, esto es, el trono de Dios, fueran hombres virtuosos y segregados del resto del pueblo, y por ello, los levitas, leemos, fueron elegidos para tal cometido. Y, en verdad, conviene servirse de los lugares y momentos más concurridos, del ejemplo de mayor grandeza, y de las personas más virtuosas, para imponer a los demás, con este modelo, una mayor carga de respeto, y para que los propios sacerdotes comprendan que ellos son los primeros que deberían profesar en público piedad, consideración y respeto hacia Dios y la santidad de Dios. Así también vemos que es costumbre entre los reyes de los gentiles, que tan pronto como son acogidos, bien como vencedores en alguna parte, bien como soberanos entre los suyos, se sirvan del servicio de los primeros hombres del reino o de la ciudad, eligiendo a unos como acompañantes, a otros para portar los velos y conopeos¹, designando a otros para sostener las riendas de los caballos. Por tanto, era menester que el arca de la alianza, que transportaba a Yáveh, que iba a entrar en el país a título de rey, fuera portada por sacerdotes, como sirvientes de una categoría más sagrada, y

1 El conopeo (del griego *konopéion*) es, en su origen, el velo en forma de pabellón utilizado para cubrir las camas a modo de mosquitera. En lengua castellana designa el velo que, en las iglesias, cubre el sagrario en que se reserva la eucaristía. Aquí Montano parece referirse más bien al velo en forma de quitasol, que, portado por un sirviente, servía para proveer de sombra a algún dignatario, como era el caso del Romano Pontífice.

que, marchando éstos delante, el resto del pueblo les siguiera detrás. Contribuye también a este mismo razonamiento el hecho de que delante, durante toda la salida² y el largo tiempo de aquella marcha por el desierto, precedían al arca las insignias de dos ejércitos. Así está escrito: *Y el Tabernáculo del Testimonio será alzado por obra de los levitas y sus cuadrillas, etc.*, tal como explicaremos en su debido lugar. Ahora, en cambio, el trono del rey, Dios, por obra del cual rey todo se cumpliría, precedía a todo el pueblo y asimismo a todas las insignias militares. Esto es lo que se le ordena al pueblo: *Os levantaréis vosotros también*; es decir, moved las tiendas y recoged los bagajes, y seguid los sacerdotes que os preceden, quienes portan el arca de Dios.

[Num 2, 17].

Que halla entre vosotros y el arca una distancia de dos mil codos] Era menester que se interpusiera esta distancia y que el pueblo la respetara, hasta que se llegara a la orilla del Jordán, para que, mediando dicha separación, fuera más fácil ver todo lo que se obraba por obra de Dios en torno al arca. De hecho, la causa por la cual se les ordena respetar esta distancia, se añade justo a continuación: *Para que podáis verla de lejos y sepáis por qué camino entrar, pues no habéis caminado antes por él, y no os acerquéis al arca*. Al parecer, Josué no conocía con anterioridad los vados y profundidades del río, y sólo pudo conocer las partes por las que habían atravesado los espías | 93 | y por donde Jacob había cruzado antes, y aunque, por oráculo divino, aguardara el milagro (el de cruzar el Jordán), no obstante, no sabía ni conocía de qué modo, por cuánto tiempo y en qué parte se produciría. *Por qué camino habéis de entrar*] Ver primero si es llano, escarpado o profundo; luego, por dónde hay que cruzar. Empero, por qué se ordenó que mediara una distancia de dos mil codos, aparte de que parece bastante conveniente para reconocer de lejos el plan de marcha y de ruta, tal vez estuviera también entre las motivaciones el hecho de que ésta distancia marca el límite del ‘camino sabático’ que se menciona en el *Evangelio*, de manera que, si se daba el caso de pernoctar en algún lugar en sábado, estaba permitido viajar hasta dicha distancia³. De hecho, lo de Jericó coincidió en sábado. En cuanto a la frase *No os acerquéis al arca*, hay que sobreentender ‘en todo el itinerario terrestre hasta llegar al río’. En tiempos de Moisés, una nube de día, una columna de fuego de noche, mostraba el camino al pueblo; ahora, en cambio, una vez llevados a la tierra prometida, ya no había necesidad de una nube como guía, sino que bastaba con que fuera por delante el arca, portada por sacerdotes o levitas, y que el oráculo del profeta indicara el camino, por lo cual fue menester establecer una distancia, para que, yendo el arca delante y ellos detrás, la vieran de lejos todos, cuando tanto los príncipes, como el pueblo hubieran de marchar por el mismo suelo.

Cf. Act 1, 12

Y Josué dijo al pueblo: ‘Santificaos, porque mañana Yahvéh va a obrar maravillas en medio de vosotros’] Josué, en este pasaje, desempeñó la función de profeta y ministro, anunciando las cosas que debían esperar de Dios, y ordenando las que, a la espera de aquellas, era menester que ellos hicieran. Pues había sabido, por oráculo divino, que Dios daría alguna gran señal

² Esto es, de Egipto.

³ Durante la marcha por el desierto Yahvéh ordenó a los israelitas que permanecieran en el campamento durante el día séptimo y que no salieran para buscar maná o con cualquier otro propósito (Ex 16, 29: *Quédese cada uno en su sitio, y que nadie se mueva de su lugar el día séptimo*). En ese día su tiempo debía emplearse para descansar en el hogar y para meditar en temas sagrados (*Sabbath*). En los tiempos posteriores al exilio los judíos establecieron y pusieron en vigor reglamentos estrictos acerca de salir de las ciudades o aldeas en sábado. A nadie se le permitía viajar en sábado más allá de 2.000 codos, y esto sólo por motivos religiosos. No obstante, la expresión ‘camino sabático’ o ‘camino de un día de reposo’ sólo aparece en el *Nuevo Testamento* (Act 1, 12), indicando la distancia que había entre Jerusalén y el monte de los Olivos. Josefo registra que la distancia era de 5 ó 6 estadios (*Antigüedades* 20, 8. 6; *Guerra* 5, 2, 3), o sea, poco más de un kilómetro. La *Mishnah* concuerda con estas cifras, porque dice que el ‘límite sabático’ era de 2.000 codos (*Erubin* 4. 3): “Si un hombre salía [más allá del límite sabático] para hacer algo permitido [dar testimonio de la luna nueva o salvar una vida] y entonces se le decía que esa acción ya se había realizado, tiene el derecho de moverse dentro de dos mil codos en cualquier dirección; si estaba dentro del límite sabático es como si no hubiera salido, porque cualquiera que sale para librar [a uno que está en peligro] puede volver a su lugar [de donde partió]”. Se dice que el origen del límite de los dos mil codos puede hallarse en la tradición de que la distancia desde la tienda más apartada del campamento de Israel, en el desierto, hasta la tienda de la reunión o tabernáculo (Num 35, 5), era la mayor distancia que podía caminar un hebreo sin que se dijera que había salido de su lugar en el séptimo día (Ex 16, 29). Pero con más probabilidad, era la distancia que Josué especificó que debía haber entre el pueblo y los levitas que llevaban el arca durante el cruce del Jordán (Ios 3, 4), el pasaje bíblico comentado aquí por Montano.

Num 11, 20.
[Deut 6, 15].

para beneficio y provecho del pueblo. Pero cómo sería y en qué lugar, no lo sabía aún explícitamente. Empero, como estaba seguro del hecho, ordena al pueblo santificarse, esto es, poner toda la atención e interés en aguardar el milagro, entregarse a las plegarias, poner a punto y en orden todos los utensilios y recipientes; en definitiva, mostrarse prestos y dispuestos, para que nada impidiera que cruzaran todos a la hora que Dios quisiera. Por tanto, la santificación la interpretamos en este pasaje como preparación diligente no sólo de los espíritus, atentos a la espera del beneficio divino (que ha de ser la parte primera y principal), sino también de los cuerpos, vestidos, recipientes y de todos los bagajes. En cuanto a la expresión ‘en medio de vosotros’, tiene tal significado, que hace manifiesto que Dios probará que Él es propicio y singularmente providente para con ellos | 94 | haciendo un prodigio y milagro nunca visto. De hecho, esta acepción la hemos observado en el vocablo hebreo *BEKEREB*, que, por lo general, se refiere a la cosa pública y de interés general; como los siguientes ejemplos: *Porque habéis rechazado a Yahvéh, que está en medio de vosotros; y, Porque Yahvéh, tu Dios, que está en medio de ti, es un Dios celoso*. Nuestro Intérprete, cuando traduce este vocablo, casi siempre pone *in medio*, a veces *intra*, y otras *inter*. En cuanto al vocablo *mirabilia*, ‘maravillas’, denota una consideración singular del milagro que se va a hacer, dado que, de entre las muchas palabras que significan milagro, hay una, *PALA*, que podemos traducir por *abscondere*, ‘colocar lejos’, *secernere*, ‘poner aparte’, y *a communi usu et consuetudine remotum aliquid agere*, ‘hacer algo singularmente y alejado del uso y costumbre general’. Este vocablo, pues, daba a entender un milagro que no será vulgar, ni frecuente, ni del género de los que tienen⁴ algo que ver con la naturaleza de las cosas o de los tiempos, o que los enemigos de la verdad divina pudieran achacar, en alguna medida, a los poderes del cielo y de los astros, sino uno totalmente prodigioso, y que se dirá que es totalmente impropio de la naturaleza, y se atribuirá sólo a la virtud y eficacia de Dios.

[§ 6].

Ps 67, 2.

Y dice a los sacerdotes: ‘Tomad el arca de la alianza y marchad delante del pueblo’. Ellos tomaron el arca de la alianza y marcharon delante del pueblo] Hay que examinar la secuencia de los hechos. Josué, como supremo caudillo y asimismo profeta, ordena, primero, al pueblo que se prepare para aguardar el milagro, porque era un motivo de demora más importante y algo más prolongado. Luego, cuida y encarga que se hagan las cosas que era menester que se hicieran por medio de ministros, para liberar de impedimentos dicho milagro; pues cuanto más respetables eran las personas que ponían atención, aplicación y esfuerzo a este asunto, tanto mayor era el celo espiritual con que el pueblo favorecía los votos comunes de toda la iglesia. Era, pues, conveniente que abriera la marcha alguna plegaria solemne de los sacerdotes que soportaban aquella carga, para que el pueblo la favoreciera de espíritu y de palabra, tal como aquella celeberrima plegaria que leemos: *¡Álcese Dios, sus enemigos se dispersen, huyan ante su faz los que le odian!, etc.* Empero, por qué un caudillo no ungido da órdenes a unos sacerdotes ungidos, si es que tal cosa se puede llamar orden o mandato (pues nos parece más acertado hablar de recordatorio del deber), tenemos, no obstante, la siguiente explicación fácil de dar: aquél, en este pasaje, no dio órdenes a los sacerdotes en calidad de caudillo, general, o príncipe del pueblo, sino que expuso, en calidad de profeta, las cosas que Dios ordenaba que ellos debían de cuidar y hacer. Ahora bien, el oficio de profeta | 95 | no está restringido o limitado por las razones concretas de personas, lugares o tiempos, sino que se lleva a cabo por voluntad y mandato de Dios. Vemos así que hasta pastores, movidos por un aliento profético, dan órdenes a reyes, caudillos, príncipes y sacerdotes. Ejemplos de esta naturaleza se observan en el propio Moisés, en Isaías, en Amós y en otros muchos. Josué, por tanto, anuncia ahora a los sacerdotes algo novedoso, pues quienes portaban antes el arca eran levitas, no sacerdotes. Empero, entendemos que tal novedad se le ordena a los sacerdotes, en razón del lugar y tiempo, con la autoridad del don profético; cosa que el texto hebreo de dicha fórmula nos indica más claramente, junto con todas aquellas que leemos en los libros de las *Leyes*, cada vez que se dictaba alguna cosa a Moisés para que lo transmitiera al pueblo o a los

⁴ *habeant* Vulgata : *habeat* editio Plantiniana.

sacerdotes. De hecho, el texto hebreo suena de este modo: ‘Y habló Josué a los sacerdotes, diciendo’, puesto que en el versículo próximo, donde se trata del pueblo, leemos: *Y Josué dijo al pueblo: ‘Santificaos...’* Empero, no sería asombroso ni extraño, por otra parte, que, tratándose de un orden y marcha de batalla, en razón del tiempo y del lugar, los sacerdotes recibieran órdenes del propio general, para que asumieran su deber cuanto antes, ocuparan su lugar, fueran los primeros de todos, o los últimos, si la situación lo requiriera; pero nosotros consideramos que la explicación de este pasaje está en la autoridad profética. Empero, hay que examinar con cuidado y repasar mentalmente lo siguiente, a saber, que siempre se habla en estos pasajes del Arca de la Alianza; primero, para distinguirla, pues se portaban otras dos arcas: una, la de Moisés, en la que se guardaban los fragmentos de las Tablas quebradas, el vaso lleno de maná y la vara de Aarón; y, además, el arca de los huesos de José traídos de Egipto. Y luego, sobre todo, para la significación y observación de la alianza pactada entre Dios y el pueblo, la naturaleza de la cual, de alguna manera, dábamos a conocer más arriba, y explicábamos que tiene que ver con la virtud, eficacia y gloria de Cristo, a quien se refería la razón del oficio sacerdotal, de la sumisión del pueblo y, en suma, de toda la antigua y venerable sabiduría, y de quien deriva nuestro lenguaje venerable y arcano. Los sacerdotes desempeñaron su cometido según el mismo orden que se les ordenó; pues solemnemente fueron en busca del arca y la alzaron en hombros (hablo del Arca de la Alianza), como el texto hebreo indica con reiteración: ‘Y empezaron a hacer, los primeros, el camino hacia el Jordán y marcharon por delante del pueblo’. Este ejemplo decidido y firme de los sacerdotes era menester para acrecentar y fortalecer la fe y esperanza del pueblo. Preparados ya el pueblo y la clase sacerdotal para cumplir sus deberes | 96 | y colocados en sus puestos, lo que hasta ahora, en general, Josué había sabido con bastante certeza merced al milagro que había de aguardar, ahora se le advierte de que lo constatará por una señal singular, y se le informa claramente de cuál es el objetivo de tan magno acontecimiento, a saber, poner totalmente de manifiesto, no sólo ante el pueblo de los israelitas, sino también ante las demás naciones, la dignidad, autoridad y grandeza de Josué.

Yahvéh dijo a Josué: ‘Hoy voy a empezar a engrandecerte a los ojos de todo Israel, para que sepan que, lo mismo que estuve con Moisés, así también estoy contigo’ [§ 7]. Por este oráculo de Dios Josué comprendió, ante todo, que las aguas del Jordán se dividirían, pues, aunque el río estuviera recrecido por todo el cauce, y especialmente profundo por la parte situada ante ellos y más cercana, y aquel fuera el día anunciado para atravesar el río, al escuchar ahora que él sería engrandecido, en presencia del pueblo, ese mismo día y que se haría esto a semejanza del engrandecimiento de Moisés, aquel varón prudentísimo y expertísimo de la ley comprendió que el poder de Dios se manifestaría, para dignificación suya, en las aguas, esto es, en el río; pues, el día que fue ilustre por el milagro de la división y paso del Mar Rojo, ése mismo fue también el primero que otorgó a Moisés, ante el pueblo, el crédito propio del engrandecimiento, la dignidad especial y la autoridad. Así está escrito: *Mas los hijos de Israel pasaron por en medio del mar seco, y las aguas eran para ellos como murallas a diestra y siniestra; y en aquel día salvó Yahvéh a Israel del poder de los egipcios, y vieron a los egipcios muertos por la orilla del mar, y la mano poderosa que Yahvéh había empleado contra ellos, y el pueblo temió a Yahvéh, y creyeron en Yahvéh y en Moisés, su siervo.* Por tanto, al oír que, según este precedente, su autoridad se acrecentaría, juiciosamente creyó que un milagro secaría las aguas del río, y tal como lo creyó, así también lo predijo al pueblo, como se añade poco después:

Tú da esta orden a los sacerdotes que portan el arca de la alianza: ‘Cuando lleguéis a la parte del agua del Jordán, deteneos en ella’ [§ 8]. Esta parte en la que se les ordena a los sacerdotes que se detengan, entendemos que no es exactamente la primera conforme llegan, sino la que está después, esto es, la segunda otra orilla desde occidente. Pues no se les ordena cruzar, sino detenerse y pararse justo en la parte más postrera del lecho del río, al lado de acá de la orilla. La lógica de la acción y los textos hebreos, caldeos y griegos | 97 | nos ilustran esta explicación. Así, en hebreo, literalmente: ‘Cuando lleguéis hasta el extremo de las aguas del Jordán, deteneos en el Jordán’. Así suenan también los textos caldeos. Los griegos así: ‘Cuando lleguéis a la parte del agua del Jordán, deteneos también en el Jordán’. Ahora

bien, a los sacerdotes se les ordenaba hacer tal cosa, para que se supiera que sólo por obra de Dios se producía excepcionalmente un milagro y duraba todo el tiempo que subsistiera su eficacia. La eficacia, por su parte, era la providencia de Dios cuya voluntad, en aquel momento, era mostrarse y manifestarse excepcionalmente en aquella arca. Pues aquello no sucedía por obra de la naturaleza, ni por la influencia del tiempo o de los astros, ni por la acción del propio pueblo, sino por la voluntad poderosa y eficaz de Dios. Mas Josué, para insinuar, con prudencia y mesura, que su autoridad provenía de Dios, se sirvió del siguiente exordio:

[§ 9]. *Josué dijo a los hijos de Israel: ‘Acercaos y escuchad las palabras de Yahvéh vuestro Dios’*] Se sirvió de un nombre sumamente apropiado y eficaz *-las palabras de Yahvéh-* para infundir en el pueblo un escrúpulo religioso e imbuir el respeto, de modo que las palabras que va a decir luego en su discurso, las cuales persiguen la fe y también la obediencia, tengan la máxima fuerza. Que era un asunto público, común y de interés general lo prometía la frase ‘acercaos’, dicha a los hijos de Israel con este mismo título de ‘los hijos de Israel’, que evocaba, además, la antigua grandeza del beneficio divino. A continuación, indicaba la gravedad del discurso –como ya dijimos- la frase *Escuchad las palabras de Yahvéh vuestro Dios*, pues él daba a entender que era un ministro, intérprete y hasta profeta de las palabras de Dios. Al mismo tiempo, además, presentaban el tema de todo el discurso las palabras *Yahvéh vuestro Dios*, en las cuales se encerraban los argumentos de la misericordia y el gobierno. Aquellos, de hecho, por la reiterada costumbre, se percataban de que él les iba a exponer algo que tenía que ver con la práctica de la misericordia y con las promesas, y también algo que tenía que ver con la acción y el respeto. Mas con el exordio del discurso se entrelaza asimismo el cuerpo de la alocución.

[§ 10]. *Y dijo Josué: ‘En esto conoceréis que Yahvéh, el Dios vivo, está en medio de vosotros y que aniquilará, a la vista de vosotros, al cananeo, al jeteo, al jeveo, al fereceo, al guergeseo, al jebuseo y al amorreo’*] Expone que la prueba concreta de la promesa vinculada al nombre inefable de Yahvéh se observará precisamente en el milagro de aquel día. | 98 | Y al decir *En esto conoceréis*, señalaba el arca que portaban los sacerdotes. Hoy, dice, conoceréis por una señal clara, que la singular providencia de Yahvéh para con vosotros se manifestará en este trono, y que Él se probará como protector, rey y defensor vuestro, pues, tal como impedirá a la propia naturaleza de las aguas y del río que os pongan ningún obstáculo, así también expulsará por completo a estas naciones, cuyas principales capitales os nombro. Hay que advertir, no obstante, que todas las naciones que se habían asentado a este lado del Jordán, aunque comparten el nombre del país, se dividen en estas comarcas, y, a su vez, tales comarcas en muchas ciudades, de las cuales tratábamos más extensamente en el *Aparato sagrado*. En cuanto a la expresión *Dios vivo*, la interpretamos, no sólo por antítesis de los demás dioses, que no existían, sino por el recuerdo de Moisés. Pues cuando Moisés estaba ante el mar, se produjo aquel celeberrimo milagro, cuya fama llegó a todas las naciones, de modo que el gran renombre de Moisés se acrecentó en todas ellas. Mas ahora, llevado Moisés de entre los vivos, se hará manifiesto que la prosperidad de aquel pueblo no hay que atribuirle a la buena suerte de Moisés, sino al poder y eficiencia de Dios, pues, mientras Moisés, o cualquier otro, muere, Él vive eternamente, y su poder es eficacísimo, y ante tal poder suyo la tierra, el agua, los mares, ríos, abismos y todas las naciones tiemblan. Además de las antedichas cosas, también se les propone creer en lo siguiente: que Dios, a quien le plugo que su providencia se hiciera manifiesta en el lugar de aquella arca con singulares beneficios para con aquel pueblo, dividiría las aguas del Jordán y se haría manifiesto que es Él quien domina y gobierna toda la tierra. Y el signo, con el cual se confirmaban estas cosas que ellos habían de conocer y en las que debían de creer, era el siguiente, a saber: el arca sagrada cruzará el río ante sus propios ojos.

[§ 11]. *He aquí que el arca de la alianza del Señor de toda la tierra, va a pasar el Jordán delante de vosotros*] La propia realidad demostraba que la acción de cruzar por delante no podía ser contemplada sino como un milagro. Pues el Arca, que era portata a hombros de sacerdotes, no marcharía delante sin los sacerdotes, y el río, que se iba a pasar por delante, estaba

recrecido con el cauce desbordado. En consecuencia, debían, pues, aguardar un milagro. Empero, dado que el arca era ensalzada, no como arca, sino como custodia de la Alianza, y la alianza se había pactado entre Dios y el pueblo, de tal manera que lo que Dios quisiera, lo haría el pueblo, adónde Dios lo guiará, allí el pueblo se dirigiría y lo seguiría, y no habría desavenencia ni discusión entre ambas partes, era menester | 99 | que tal hecho se hiciera manifiesto y se atestiguara con ceremonias legítimas, en lugares públicos y en días muy concurridos, de manera que quienes proclamaran que eran partícipes de aquella alianza, se mostraran, asimismo, todos ellos en la causa común, en común acuerdo y ejemplo. La parte primera y principal de la alianza era Dios, quien voluntariamente se ofrecía como rey al pueblo; la parte segunda, la menos importante, era el pueblo, que se había adjudicado a Dios como príncipe; ministros, mediadores y testigos de esta alianza en la tierra eran los sacerdotes, los cuales, por la parte en que eran hombres, se les incluía en el pueblo; pero por la parte en que estaban ungidos y engrandecidos por el espíritu del ministerio, tenían algo más grande que el pueblo y hasta divino. Era menester, pues, que, en aquella nutridísima llegada y entrada en la tierra que iban a poseer, se respetara íntegramente la naturaleza de esta alianza, de manera que Dios, en calidad de rey, entrara junto con su pueblo, y el pueblo acompañando a su rey; pues no se comprende un rey sin reino, ni un reino sin rey. Empero, aunque Dios sea llamado, con razón, ‘Señor de toda la tierra’, no obstante, dado que hacía esta entrada, no sólo con este título universal, sino con el título específico de ‘Dios de la Alianza’, era menester que aquellos que cumplían la razón de la alianza, fueran convocados a la dicha entrada, y fueran partícipes del milagro hecho para promover la alianza. Por ello, Josué, prudentísimo general y sapientísimo profeta, cuidó de que así se hiciera.

Disponed doce hombres de entre las tribus de Israel, uno por cada tribu] Era voluntad de Dios que estos hombres, escogidos de entre todo el pueblo y, a la vez, de cada una de las tribus, representaran a todo el pueblo, para que respetaran tanto la organización del ejército y del reino, como la naturaleza de la alianza. Pues, tal como en las asambleas públicas los príncipes y las más altas magistraturas hacen las veces de toda la ciudad, y en los concilios eclesiásticos los obispos y los prelados hacen las veces de toda la iglesia, así también en esta entrada de los aliados, estos doce hombres escogidos, uno por cada tribu, hacían las veces del pueblo, pues era menester que ellos, no sólo por este motivo, sino también por costumbre militar, acompañaran, en calidad de hombres principales del pueblo, al Señor y rey común, cuando entrara y cruzara el río, y que el resto del pueblo lo cruzara en el momento oportuno, pero que éstos no se alejaran de la trasera del arca del Señor, cuando cruzara. Y Josué cuidó de que se hiciera así, obrando con más sensatez que la otra vez que el pueblo acordó tal cosa, cuando fueron enviados aquellos doce hombres, escogidos de entre las tribus, con el encargo de explorar el país; pues entonces hubiera bastado con enviar exploradores, mejor que hombres principales, | 100 | que sólo debieron estar si acompañaban al Señor. De otro modo, de hecho, debía temerse una disensión muy grande de voluntades e intereses, y de obediencias y pareceres. Es creencia que los estados son víctimas de tal enfermedad, cada vez que hombres de igual autoridad y estima, cabezas no sujetas por juramento a una sola, son enviados muy lejos para desempeñar alguna misión. Por eso Josué quiso que estos acompañantes del arca no marcharan delante, como el pueblo había decidido que fueran aquellos otros, sino que siguieran detrás, y dispuso, con acierto, un orden de cosas y personas, y puso empeño en fortalecer la fe con la contemplación del milagro, pues describió el engrandecimiento de dicho milagro con indicaciones precisas. Con tal proceder encareció, asimismo, su autoridad y dignidad profética mediante una *insinuatío* muy inteligente.

En cuanto los sacerdotes que portan el arca del Yahvéh, Señor de toda la tierra, pongan las plantas de sus pies en las aguas del Jordán, las aguas río abajo, correrán y desaparecerán, y las que bajan de arriba se detendrán en un solo bloque] En la explicación de los milagros y también de los vaticinios, como ya explicamos en otra ocasión, hay que examinar cuidadosamente la definición de las circunstancias que citamos. Pues la Escritura, cuando habla de milagros concretos, no trae palabras banales, a la manera de las adivinaciones de los astrólogos, que luego los habilidosos podrían aplicar a cualquier suceso, sino que predice que se advertirán y

Caes. Gall. 1, 12.

observarán prodigios concretos de lugares, tiempos y personas, los cuales, por su naturaleza invariable y comprobada, ponen de manifiesto que el hecho en sí no resulta por obra de la naturaleza, ni por azar, sino por singular designio de Dios. Tales milagros se probarán tanto más grandiosos y tanto más maravillosos, cuanto más concuerden con las profecías. Así también el milagro que se aguardaba aquel día –con cuyo ejemplo se probaría que Dios, Señor de toda la tierra, está en medio de los israelitas y expulsará a los pueblos de toda aquella región- debió ser observado en singularísimas circunstancias, de manera que no fue posible atribuirlo más que a la eficiencia de Dios mismo. Las primeras circunstancias fueron las de tiempo y personas, de modo que, en cuanto las plantas de los sacerdotes tocaran el agua del Jordán, no antes ni después, sino en cuanto la tocaran, pero no en cuanto la tocaran los báculos, o los ropajes, o las manos, o cualquier otra cosa, sino las plantas de los pies, que son las extremidades inferiores del cuerpo, por el poder de Dios, que está sentado en el arca, | 101 | no por el de ellos mismos, se produciría lo que se esperaba. Y para que no se asignara esto a la tarea común de todos los sacerdotes, o a alguna autoridad similar, Josué añadió: *Los que portan el arca*. Pues, aunque otros que no portan el arca, o aquellos mismos, pero depositada el arca, tocaran las aguas, no sucedería, sin embargo, el milagro, porque era designio de Dios poner de manifiesto que Él se sentaba en aquel arca de la alianza, por singular providencia y virtud, como rey y gobernante supremo de aquel pueblo, y que este milagro no se contemplaría ahora en otras aguas, sino en las aguas del Jordán, pues Dios había decidido que el milagro se produjera en este río. Estos son los requisitos de lugar, tiempo y personas. Ahora bien, el engrandecimiento del milagro se pone de manifiesto por la propia naturaleza del río y por el modo. De hecho, el nombre del Jordán parece que fue tomado de *IARAD*, ['descender'], porque no se desliza mansamente, como hemos oído decir acerca del Arar⁵ y de otros, 'de manera que no pueden discernir los ojos hacia qué parte corre', sino que desciende en carrera totalmente en pendiente. Empero, que se levanten aquellas aguas, desde la parte superior de los pies de los sacerdotes, formando un solo bloque, como si de las aguas se erigiera un montón o una montaña, y opongan resistencia al río que corre hacia abajo, pero que su propio peso no las compriman de tal modo que irrumpen con violencia por alguna parte, o sean arrastradas, rebasadas, o hendidas por el empuje de la corriente superior, como sucede en los ríos congelados, sino que se detengan formando una sola mole redonda, y además compacta, a semejanza del montón que los agricultores suelen formar con tallos de trigo o manojos de lino, puesto que tal significa el vocablo *NED*, que en latín traducimos correctamente como *moles*; pero que todas las aguas del curso inferior fluyan totalmente río abajo, ya que no hay ningún río, cuyas aguas del cauce inferior, si se obstruye el flujo, corran todas río abajo, sino sólo las que se sabe con certeza que están en pendiente y más altas que el nivel del suelo. Y que esto no suceda de repente y de un solo impulso, sino que descienda con un curso uniforme, dependiendo del peso, el tamaño y la altura, pero de forma que no queden unas pocas lagunas en las que se estanque y se detenga el agua durante algún tiempo. Y, en verdad, en aquel momento y lugar, la naturaleza entera será testigo de que Dios está allí presente con gran singularidad, puesto que todas las aguas del curso inferior *correrán y desaparecerán*, cediendo el sitio al pueblo que cruza y dejándole el paso libre, seco y expedito. Y, tal como Josué lo había predicho, así narra la Escritura que sucedió, para que la autoridad de Josué se engrandeciera ante el pueblo.

[§ 14].

Así pues, el pueblo salió de sus tiendas para pasar | 102 | el Jordán, y los sacerdotes que portaban el arca de la alianza marchaban a la cabeza del pueblo] En el mismo momento en que el pueblo desataba las tiendas para atravesar el Jordán, los sacerdotes cumplían también ellos su cometido, marchando a la cabeza del pueblo con el arca alzada y cargada a hombros; cosa

⁵ Río de la Galia; hoy, el Saona, afluente del Ródano. Julio César, al mando de tres legiones, sorprendió a los helvecios cuando cruzaban en barca este río y los masacró. Fue la primera batalla importante de la campaña de las Galias, y en sus memorias César describe cómo el Arar discurría tan mansamente que no se podía adivinar el sentido de la corriente (*Guerra de las Galias* I 12): *Flumen est Arar, quod per fines Haedorum et Sequanorum in Rhodanum influit, incredibili lenitate, ita ut oculis in utram partem fluat, iudicari non possit*, 'Es el Arar un río que fluye por tierras de los eduos y lo sequanos hasta el Ródano, con increíble mansedumbre, de manera que no pueden discernir los ojos hacia qué parte corre'.

que la historia expone de forma significativa, para dar a entender la buena fe de ambas partes. Pues tanto el pueblo, como los sacerdotes, sin dudar de la promesa de Dios, conciben la firme esperanza de cruzar aquel río que veían crecido; por ello se dice con una anotación más larga: *Para pasar el Jordán*. A continuación, se narra cómo la cosa quedó expedita, haciendo, de manera adecuada, una descripción del lugar, el tiempo y la naturaleza del río, para poner claramente de manifiesto la magnitud del milagro.

En el momento en que llegaron al Jordán, y los pies se mojaron en la parte del agua —pues el [§§ 15-16].

Jordán había inundado las orillas de su cauce en el tiempo de la siega- las aguas que bajaban se detuvieron en un solo lugar, y elevándose como una montaña, eran visibles a lo lejos, desde la ciudad llamada Adam⁶ hasta el paraje de Sartán] Aunque todos los ríos, en la estación

más cálida, casi siempre llevan menos agua, el Jordán tiene esta singularidad, de manera que incluso en todos los días de la siega, en que los campos están secos, fluye crecido en todo su cauce, y así nos lo enseña tanto este pasaje, como el libro de los *Paralipómenos*. Así está escrito: entre los hijos de Gad que vinieron para traer ayuda a David, *Estos son los que atravesaron el Jordán en el mes primero, cuando suele desbordarse por todas sus riberas*, ya sea así de singular la naturaleza de aquel río, ya sea que las nieves que se derriten durante el estío en los montes donde nace y crece el Jordán, viertan copiosas aguas, tal como las que vemos que recibe el río *Latesim*⁷ desde los Alpes Réticos⁸, o las que recibe el Nilo, según algunos creen, desde las montañas de Etiopía⁹. Empero, el día en que los israelitas cruzaban el Jordán, era el décimo del mes primero, que da inicio a la siega en las regiones más cálidas, pues entonces empiezan allí a cosechar la cebada. Aunque fuera tan grande el empuje de las aguas que bajaban, un milagro de Dios lo debilitó, y se detuvieron. *Las aguas que bajaban]* Hay que interpretar las del cauce superior, cosa que el texto hebreo, el griego y el caldeo, y la realidad misma enseñan. Aquellas aguas de arriba, aunque bajaban corriendo desde la fuente y los torrentes, se detuvieron, no obstante, cabe el lugar que primero tocaron los pies de los sacerdotes. Empero, era menester que, al pararse, se elevaran como una montaña, sin dejar de bajar fluyendo; por eso se dice *Las aguas que bajaban*, | 103 | porque las que bajaban no se detenían ante aquel lugar donde las que se elevaban refluían, y, de este modo, aquella montaña que crecía hacia lo alto se explayó ante la ciudad de Adam¹⁰ hasta cerca de Sartán, lugares hasta los que nunca antes habían llegado las aguas del Jordán. Empero, fue menester que las aguas del Jordán se estancaran a manera de un gran lago, para que las aguas estancadas pudieran verse desde aquella ciudad tan alejada del cauce del Jordán. De este modo, aquel milagro tuvo muchos testigos incluso entre los gentiles.

1 Par 12, 15.

Las del cauce inferior bajaron hasta el Mar del Desierto, que¹¹ ahora llaman Muerto, hasta [§ 16].

que desaparecieron por completo] Las que estaban más abajo de los pies de los sacerdotes hacia el sur, por donde el río descendía. Empero, debió ser, sobre todo, maravilloso aquel espectáculo ver las aguas dividirse de repente y, en parte, detenerse y levantarse, en parte retirarse con rapidísimo curso, y no pararse en ningún lugar hasta llegar al Mar del Desierto, que por otro nombre se llama Mar de la Sal, según enseña el texto hebreo, caldeo y griego; pero por otro, Mar Muerto, sobre todo en latín, como nuestra versión demuestra. En cuanto a la frase *Hasta que desaparecieron por completo*, tiene por objeto que se sepa que el paso ha quedado libre y expedito para los israelitas, y así se aclara en la descripción que se añade a continuación.

⁶ *Adam* Vulgata : *Edom* ed. Plantiniana.

⁷ Montano debe referirse al río Tesino (en italiano, Ticino; en francés y alemán, Tessin; en lombardo, Tisin, Tesin o Tzich), que nace en el paso de la Novena en el macizo del San Gotardo, discurre por el Sur de Suiza y el norte de Italia y es el principal afluente del río Po.

⁸ *Rheticis* Vulgata : *Rethiis* ed. Plantiniana.

⁹ Ya el historiador y geógrafo del s. II a. C. Agatárquides de Cnido explicó la verdadera causa de las inundaciones veraniegas del Nilo atribuyéndolas a las fuertes lluvias estacionales en el Macizo Etíope. El primer europeo que visitó las fuentes del Nilo es el jesuita español Pedro Páez, que las describe en su *Historia de Etiopía* (c. 1622).

¹⁰ *Adam* Vulgata : *Edom* ed. Plantiniana.

¹¹ *quod* Vulgata : *quo* ed. Plantiniana.

[§ 17]. *Y el pueblo marchaba en línea recta hacia el Jordán*¹²] Indica la parte por donde cruzaron los israelitas; pues aunque podía cruzarse por todo aquel espacio que se extendía desde el aluvión de agua en retroceso hasta el Mar Muerto, sin embargo, se cruzó por aquella parte del río que está frente a la ciudad regia de Jericó, que era la primera ciudad que Josué se había propuesto conquistar y tomar en posesión. Algunos ejemplares latinos impresos tienen *contra Iordanem*, pero la propia lógica del asunto respalda a los ejemplares en los que se lee *contra Iericho*, con los que están de acuerdo los textos hebreo, caldeo y griego. Empero, según sabemos por la topografía, la parte del río que está frente a Jericó era más ancha y profunda que las demás, y, aún así, se secó y se sometió al pueblo que la cruzaba. Pues, *La tierra tembló ante la faz del Señor, ante la faz del Dios de Jacob*; esto es lo que da a entender la frase que se añade a continuación.

[Ps 113, 7].

[§ 17]. *Los sacerdotes que portaban el arca de la alianza de Yahvéh estaban aprestados, a pie firme, en seco, en medio del Jordán*] Sin duda, aquel milagro era resultado del poder, la eficacia y la autoridad de Señor y príncipe de aquella alianza, | 104 | de manera que, lo mismo que los portadores de la alianza del Señor estaban a pie firme, en tierra seca, dentro del cauce del río, así también el pueblo tenedor de aquella alianza hacía uso del cauce del río. En cuanto a la anotación *accincti*, ‘aprestados’, podemos explicarla como poniendo cuidado y con celo, y con el ánimo atento y la intención de no cruzar hasta que todo el pueblo cruzara. De hecho, en hebreo leemos *CHEN*, esto es, ‘firmes y derechos’, o bien ‘así’, tal como al principio y primeramente se habían parado. Pues es grande la corrección de este vocablo en dicha lengua, tal como la de la partícula *sic* en latín; ejemplos de tal partícula son: *Se sentó así junto a la fuente*; y entre los ajenos a la Escritura: *Guardarás el fardo colocándolo así*,¹³ y, *¿Por qué no, recostados debajo de un alto plátano, o de este pino, así sin más, y con rosa, etc.*?¹⁴ Este vocablo, que nuestro Intérprete latino traduce por *accincti*, el caldeo lo traduce como *METAKNAIA*, esto es, erguidos y firmes, y atentos a que todo el pueblo cruzara, dispuestos a no partir de allí antes, sino parados a pie firme dentro del cauce y más acá de la orilla. Empero interpretamos *in medio Iordanis*, ‘en medio del Jordán’, no con la acepción geométrica de *medium*, ‘el centro’, sino ‘dentro del cauce’, de modo que, ni seguirían adelante, hasta que cruzara todo el pueblo, ni albergarían temor o duda de que aquel milagro duraría tanto tiempo, como ellos estuvieran allí parados con el arca de la alianza. Y todas estas cosas ensalzan el ejemplo de la fe de los sacerdotes.

Io 4, 6.

Hor. Ep. I 13, 12.

Hor. Od. II 11, 13-14.

12 *Iordanem* editio Plantiniana : *Iericho* Vulgata.

13 *Sic positum servabis onus*.

14 *Cur non sub alta* (Teubner 1985 Shackleton Bailey : *sublata* ed. Plantiniana) *plátano vel hac / pinu iacentes sic temere et rosa*.

CAPÍTULO CUARTO

Cuando acabaron de cruzar, Yahvéh dijo a Josué: ‘Escoge doce hombres, uno por cada tribu, y ordénales que cojan de en medio del cauce del Jordán, donde estuvieron parados los pies de los sacerdotes, doce durísimas piedras, que depositaréis en el lugar del campamento donde plantéis las tiendas esta noche] Estos doce hombres no son los mismos que, más arriba, Josué se había ocupado de su elección; lo sabemos por muchos argumentos; de éstos, los más claros son los siguientes. Aquéllos fueron solicitados al pueblo por mediación de Josué, y el cuidado y criterio de la elección para la función de comitiva regia le fue encomendado al pueblo, quiénes marcharían detrás de los sacerdotes que portaban el arca, para desempeñar la función que ya hemos indicado; a aquellos, además, no los regía el mandato expreso de Dios, sino, conforme a la teoría y práctica del gobierno y de la guerra, un caudillo prudente y lleno de espíritu profético. En cambio, éstos a los que se refiere el comienzo de este capítulo, | 105 | sabemos que fueron elegidos o pedidos no antes de que todo el pueblo hubiera cruzado, y que tal elección se llevó a cabo por mandato expreso de Dios, y que, además, se añadió la razón por la cual se ordenaba que fueran elegidos. Y Dios quiso probar la fe de aquellos que ya habían cruzado el río, esto es, la de todo el pueblo; pues hasta entonces todo el pueblo cruzó con ánimo tenaz y firme, sin tumulto o carrera, sino con paso sereno y tranquilo, como si atravesara un prado o un valle, de forma que no hubo confusión o prisas que hicieran de los primeros los últimos, y de los últimos los primeros, sino que todos cruzaron en el orden con que solían hacer la marcha; cosa que expresaban las últimas palabras hebreas del capítulo anterior: ‘Hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán’, pues con esta frase se deja claro que en el cruce se guardó el orden con esmero. Empero, que cuando acabaron de cruzar y de ver el milagro, se les ordenara regresar de nuevo al mismo cauce del río y quedarse pardo allí algún tiempo, como luego veremos, tiene como objetivo probar de nuevo la fe. Pues, dado que no habían sido elegidos o llamados por Dios aquellos a quienes se les había encomendado aquella misión, sino que la elección se había dejado al criterio de Josué, era cosa fácil que cada uno de cada tribu temiera que se le impusiera, precisamente a él, aquella carga de esperar de nuevo aquel milagro; cosa que, además, aumentaba el miedo, puesto que, cuando el pueblo estaba cruzando, cada cual se animaba con el ejemplo de los demás y no reparaba tanto en el peligro, tal como vemos que suele sucederle a los navegantes en medio de una turbulenta tempestad; pues hay menos miedo cuando hay muchos pasajeros, que cuando hay pocos: con el runrún y el murmullo de los que hablan, gritan, cantan, silban, corren, se distrae la preocupación por el peligro. Además, la mente humana, consciente de sus errores y pecados, mal aconsejada, además, por el demonio, tiene miedo de acercarse a lugares difíciles como éste, y recela el castigo que Dios ha dispuesto contra ella; pues esta respuesta es la normal, cuando a alguien se le ordena afrontar algo duro, si hubiera de afrontarlo en solitario o en compañía de unos pocos, y de las palabras y pensamientos de los hombres nacen plegarias como éstas: *A quien divulgue el misterio de la arcana Ceres le prohibiré que esté bajo mi mismo techo y que conmigo desamarre una frágil barca. Muchas veces, desdeñado, Diéspiter puso al virtuoso junto al impuro; pero al culpable, aunque vaya por delante, rara vez lo dejó escapar, pese a la cojera, la Pena.* Y lo siguiente sobre aquellos a los que les atormenta la conciencia del crimen cometido:

[§§ 1-3].

Hor. Od. III 2, 26-32.

Iuv. Sat. XIII 223-228.

*Éstos son los que tiemblan y palidecen ante cada relámpago,
asustados cuando atruena, incluso al menor ruido del cielo,
como si no al azar y por causa de la furia de los vientos | 106 |
cayera a tierra el fuego, sino con ira y para vengarse.
Aquella no ha hecho daño alguno: con preocupación más seria teme
la próxima tormenta, como si hubiese sido aplazada por el cielo sereno.¹*

Gen 18, 23-25.

Jacob.
Rom 4, 18.

De hecho, cuando mucha gente se arrima al peligro, cada uno tiene menos miedo, ya sea por los motivos que señalábamos, ya sea porque piensan que no es posible que en tan gran muchedumbre no haya algunos inocentes y piadosos, aparte de niños, por cuya causa Dios decidirá perdonar al resto, tal como argumentó Abraham, según leemos en el libro primero de Moisés. Por tanto, esta orden de Dios hay que ponerla en relación con el examen de la fe de aquellos que recibían la orden de volver de nuevo al cauce seco del Jordán. Y, dado que era una lección de fe, fue por ello Dios quien pronunció tal orden, no Josué, quien no haría tal cosa, a no ser que Dios lo hiciera saber claramente. Es, empero, un testimonio de fe la obediencia mostrada a los mandatos de Dios con pleno rigor e integridad de espíritu, sin vacilación alguna o preocupación por la dificultad de lo ordenado, y sin pensar en la propia debilidad, sino en el designio y mandato de Dios que lo ordena. Muchos ejemplos de este proceder se vieron, tanto en muchos otros varones piadosos y antiguos, como en Abraham, *quien contra toda esperanza creyó para la esperanza*, y no se debilitó en la fe, ni consideró su cuerpo muerto, aunque tuviera cien años; pues nada hay que pueda retrasar el curso de la fe ardiente. Del mismo modo, aquel día en que los israelitas cruzaron el río Jordán, se halló una gran fe en todo el pueblo, que, de inmediato, dio su consentimiento a que la elección se hiciera por medio de Josué; grande también en los propios elegidos, que, sin vacilación o reserva, obedecieron la orden de Josué y, más aún, el mandato de Dios. Por tanto, en lo que respecta al ejemplo de las personas, esto es lo que, en nuestra opinión, era digno de atención. En cuanto a lo que atañe al hecho y a la causa del hecho, Dios mismo lo explicó por medio de Josué, su profeta. Empero, se les ordena coger piedras de en medio del cauce del río, no de las riberas o lados de las riberas, sino exactamente de dentro del cauce, y no de cualquier sitio al azar, sino del lugar donde se detuvieron los pies de los sacerdotes. Pero esta señal, en sí misma, no sólo tenía como fin más inmediato hacer y erigir un monumento, sino que aguzaba el examen de la fe de aquellos, ya que, mientras los sacerdotes siguieran parados y sostuvieran el arca, había que temer menos que la masa del río hiciera irrupción y empezara a fluir hacia abajo, pero si aquellos se movían y cambiaban de sitio, o se salían, era cosa fácil que cada cual temiera por sí, sobre todo porque no era posible extraer, elegir y recoger doce grandes piedras de un solo y único lugar, sin que mediara alguna demora. Pero nada de esto fue obstáculo para que aquellos tuvieran fe en Dios y obedecieran su mandato. | 107 | Empero las piedras debían ser grandes, pues con ellas había que construir una pirámide destinada a conservar la memoria de aquel milagro. Por esta razón, pues, se les ordenó cargar piedras sobre los hombros, con la indicación expresa del tamaño, y transportarlas fuera del cauce del Jordán, y, por último, amontonarlas, para recuerdo de la posteridad, en el sitio donde iban a pernoctar aquella primera noche.

[§§ 4-5].

Llamó Josué a los doce hombres que había elegido de entre los hijos de Israel, uno por cada tribu, y les dijo: 'Marchad ante el arca de Yahvéh vuestro Dios, al medio del Jordán, y traed de allí, sobre vuestros hombros, una piedra cada uno, según el número de los hijos de Israel]' La propias palabras indican la secuencia en que se llevaron a cabo los hechos. En efecto, primero Josué escogió a los más robustos, uno por cada tribu; así lo expresa el vocablo hebreo *HECHIN*,

¹ *Hi sunt qui trepidant et ad omnia fulgura pallent / cum (Pearson OCT 1892 : dum ed. Plantiniana) tonat, exanimes, primo quoque murmure caeli, / non quasi fortuitus nec ventorum rabie sed / iratus cadat in terras et vindicet* (ed. Plantiniana, flor. Paris., Diego López 1642, Ribbeck, nonn. edd. : iudicet Pithoeanus s. IX, codd., Servius ad Aen. IV 209 et 6, 179, plerique edd.) *ignis. / Illa nihil nocuit: cura graviore timetur / proxima tempestas velut hoc dilata sereno. vindicet.*

que se emplea al considerar la apariencia, la constitución, la rigidez y el examen, y se añade además para significar la talla recta y firme; luego, el vocablo *vir*, ‘hombre’; luego, además, la locución *de singulis tribubus*, ‘uno por cada tribu’, pues la partícula *de*, que da la réplica al hebreo *MIN*, indica una elección y alguien que elige. Por tanto, los llama a su lado y les ordena que vuelvan a cruzar hacia el arca del Señor su Dios; esto es, pensando sólo en que el Arca del Señor, Dios que ellos consideran y creen su protector, príncipe misericordioso y providente, está dentro del Jordán, y fijando los ojos en ella, como sede de una singular providencia para con ellos, hagan lo que Dios ha ordenado; que les basta con ver el arca dentro del cauce del río, para que no teman que algún peligro se origine de allí para ellos, sobre todo porque ellos no se acercan allí por casualidad, sino obedeciendo órdenes. Pues ningún peligro, ningún mal puede haber tan amenazador, que oprima a quienes soportan fielmente las órdenes divinas, pues hasta los cabellos de su cabeza están todos contados. En cuanto a la frase *Según el número de los hijos de Israel*, no la había pronunciado Dios, sino que la añadió el profeta Josué como explicación. *El número de los hijos*] Esto es, de las tribus de los hijos de Israel; pues tanto la lógica, como los textos hebreo, caldeo y griego, enseñan que hay que dar esta explicación. Y Josué añade la razón del transporte y colocación de las piedras. [Cf. Mt 10, 30].

Para que sea señal en medio de vosotros; y cuando un día os pregunten vuestros hijos: ‘¿Qué significan para ellos <estas>² piedras?’ les responderéis] Es cosa vieja y antigua, en todos los pueblos, | 108 | erigir con piedras los monumentos de las gestas, los pactos, las alianzas, las victorias, las conquistas, los testimonios, las lindes y demás cosas que quisieran consagrar a la memoria de la posteridad, porque está demostrado que este material está menos sometido, que todos los demás, a las injurias del tiempo y de los hombres, aunque es sabido que ninguno es eterno. Semejantes, pues, son las piedras que Dios manda que cojan, transporten, y coloquen los hijos de Israel, y aunque no tenían grabada o inscrita ninguna inscripción, sin embargo, por obra de la naturaleza y por el examen del lugar, significaban muchas y variadas cosas, que los espectadores podían ver o descubrir. En primer lugar, en efecto, las piedras habían sido cogidas del río³; lo delataba la dureza y el pulido que casi siempre tienen las piedras fluviales por causa del agua tanto tiempo absorbida e infiltrada, y también por causa de la prolongada corrosión y desgaste de otras piedras, o por causa de la erosión ocasionada por las corrientes que de continuo las riegan y bañan. A estas cosas, por las mismas razones, se añade también el peso. Pues las piedras han de ser pesadas, para que el río, que nunca deja de fluir y se desborda con mucha frecuencia, no las arrastre, sino que, antes bien, se depositen en el fondo del cauce. Por eso, aquellas piedras, nada más mostrarse, delataban que se habían originado en el río. Pero esto, sobre todo, era digno de examen y atención, cómo unas piedras, que habían estado largo tiempo en el río, y tal vez se habían originado allí, habían sido cogidas del medio del río, ya que tal cosa no podía hacerse fácilmente, y, si no había una razón oculta por la cual se hacía, no podía creerse que se hizo sin un propósito. Pues, los descendientes, al ver las piedras transportadas desde el medio del lecho del río hasta el lugar seco y, además, no cercano, se preguntaban, maravillados, cómo y quiénes las habían traído. Esto es lo que anuncia que los hijos preguntarán primero: *¿Qué significan para ellos estas piedras?* ¿Qué quieren indicarles estas piedras de río? En cuanto al pronombre *sibi*, ‘para ellos’, en este pasaje es recíproco, y señala no a quienes preguntan, ni a las piedras, sino, más bien, a quienes va dirigida la pregunta. Empero, en latín, la reciprocidad similar de los pronombres *sui* y *suus* es algo más oscura, y parece digna del celo de Lorenzo Valla⁴. En hebreo, caldeo y griego es menos oscura, en este pasaje, que en latín; pues estas tres lenguas expresan el pronombre de segunda persona: en hebreo, ‘¿Qué las piedras, éstas, para vosotros?’; en caldeo, ‘¿Qué estas piedras para vosotros?’; en griego, τί εἰσὶν οἱ λίθοι οὗτοι

² *istis* Vulgata : om. ed. Plantiniana.

³ *ex flumine* Vulgata : *ex flumines* ed. Plantiniana.

⁴ El humanista italiano Lorenzo Valla (1407-1457) redactó una nueva gramática latina (*De lingua Latinae elegantia*), que reivindicaba una recuperación no irreflexiva del latín clásico frente al ‘degenerado’ latín medieval.

מִיֵּנְ?, ‘¿Qué son estas piedras para vosotros?’ El sentido de esta pregunta es: tenéis que dar cuenta de estas piedras, si las mismas tienen que ver con vosotros, como parecen tener que ver; pues vemos muchos indicios que demuestran que las piedras ni son originarias de este lugar, | 109 | ni fueron arrojadas aquí por casualidad, sino colocadas a propósito: en primer lugar, el origen fluvial; a continuación⁵, el número; luego, la acumulación; por último, el lugar. ¿Qué éstas para vosotros? Y, en verdad, esto ha de ser la señal de algo que vosotros tenéis en común con el Jordán; con ‘vosotros’ me refiero a los hijos de Israel, cuyas acciones y razones hay que atribuirles todas a Dios. Por eso dijo Josué: *Para que sea señal en medio de vosotros*. En medio de vosotros estará por siempre la señal del Jordán, que atestigua que algo os sucedió en el Jordán, porque cogisteis estas piedras del Jordán como prueba y testimonio del saqueo y posesión, como quienes, vencedores, se llevan de la provincia vencida y acarrean las cosas naturales o corrientes en aquellos lugares, para demostrar con tales pruebas el sometimiento, anexión y repoblación de la provincia. Así es como Josué aconsejaba que había que afrontar tal asombro y la primera pregunta.

[§ 7]. *Les responderéis: ‘Las aguas del Jordán desaparecieron ante el arca de la alianza de Yahvéh, cuando lo atravesaba. Por eso se colocaron estas piedras en recuerdo de los hijos de Israel para siempre’]* Anotaremos de modo breve y conciso las muchas cosas que hay aquí dignas de observar. En primer lugar, que a los hijos de Israel no se les ordena grabar una inscripción en aquellas piedras para informar a los caminantes con su lectura, sino tan solo colocar de tal guisa doce piedras, que fuera posible contarlas con facilidad, relacionarlas con el número de tribus de los israelitas, e indicar que habían sido colocadas allí a causa de las tribus. Y en los antiguos monumentos, de los cuales hemos visto muchos ejemplos, hemos sabido de muchos más por otros, y hemos leído no pocos que reproducen los autores de la antigüedad, en general se observa lo siguiente: no se graba nada que la propia obra pueda mostrar sin letras ni marcas. En ellas, en efecto, no se lee, como suele suceder por lo general hoy en día, ‘Este es el sepulcro de Pablo’, ‘Este es el arco de Vespasiano’, ya que los arcos, los sepulcros, los puentes, las fuentes y fábricas similares se bastan, por sí solas, para mostrar, ellas mismas, la naturaleza, razón y género de su construcción. Se grababan, en cambio, aquellas cosas que, siendo dignas de recuerdo y de que se supieran, la obra, sin embargo, no podía darlas a conocer por sí sola; de este género de cosas son el autor, y la razón y la causa. Al autor se refieren el sexo, la familia, la anotación de lo público o de lo privado, y a veces los dineros gastados, si fuera menester dar cuenta de ello. La historia expone la razón; la explicación del afecto, la afición o el hábito expone la causa. | 110 | Sobre este arte, que ningún escritor, que sepamos, ha tratado con detenimiento en nuestros siglo, disertaremos algún día, si Dios quiere, más abundantemente, partiendo de la observación de los textos bíblicos. Así pues, aquellas piedras, que Dios ordenó coger y colocar para servir de recuerdo, indicaban con su número las tribus de los israelitas, por su naturaleza y aspecto proclamaban el linaje y el lugar de donde habían sido acarreadas. Resta sólo indicar cómo es posible que fueran recogidas del río, por qué motivo y por consejo de quién fueron amontonadas. Todas estas cosas que no podían indicar las propias piedras, a no ser que fueran grabadas, Dios quiso que fueran transmitidas y compartidas con la posteridad por medio de la memoria y tradición, no de las inscripciones, sino de los propios hombres, pues quería que los beneficios que Él había hecho fueran, antes bien, comprendidos y entendidos por la mente, y conservados, como si fuera una deuda, por la memoria, y transmitidos, tal cuales eran, a la posteridad. Pues, por la injuria del tiempo y de los hombres, o por culpa del cielo y del sol, las letras grabadas en las piedras se deterioran o quedan tapadas, sobre todo porque son breves y cortas, ya que si se graban más grandes, no admiten un texto más largo, y si se inscribe un texto largo, los viajeros no lo leen, a no ser muy pocos, pues consideran la demora de la lectura incompatible con el deseo de acabar el viaje. Por esta razón, quienes antaño muy sabiamente así lo estimaron, ¡cuán brevísimas y, además, rapidísimas eran las

⁵ *deinde* Vulgata : *dende* ed. Plantiniana.

descripciones que hacían! Así está escrito: *Para que se pueda leer de corrido*. Empero, la explicación de estas señales, que se confía, no a las letras y marcas, sino a la mente de los hombres, y esto bajo el precepto, se retiene mejor y de forma más fidedigna, y se evoca con más frecuencia, y se entiende más fácilmente, y no suele retrasar a los viajeros; al contrario, mientras se narran, se cantan y se explican, suelen, más bien, deleitar y reconfortar. Añade, además, que no todos saben leer, y, aunque muchos sepan, sin embargo, son muy pocos los que conocen las abreviaturas de las inscripciones; pero todos pueden comprender, memorizar y relatar, si se les pide, la breve historia del suceso. Y era menester que el monumento de estas piedras fuera común a todos los que hubieran recibido aquel beneficio, como es natural en un monumento que contenía el relato de dicho beneficio y del servicio de aquellos mismos a quienes interesaba conocer estas cosas, y exponía la explicación. Por eso Josué no dice: ‘Para que si un día alguien te pregunta’, sino que dice claramente: *Cuando un día os pregunten vuestros hijos*. Con estas palabras no pretendía dejarle a algunos padres la posibilidad, reserva o excusa de ignorar, sino que todos los que fueran padres estaban obligados a saber y responder; ni tampoco pretendía concederle a los padres tiempo alguno para ignorar, ni presente, en el que el hecho, o sucedió o fue narrado, | 111 | y que se expresa con el vocablo *hodie*, ni futuro, que suele indicarse con el adverbio *cras*. Es más, tal como *hodie* es siempre presente, así *cras* es siempre futuro. En este pasaje, pues, se hace a los padres responsables de guardar, tanto para el tiempo presente, como para el futuro, la memoria, el relato y el testimonio inalterado de tal beneficio divino y del servicio de ellos mismos, y responder, cada vez que se les pregunte, y no negarle, ocultarle, encubrirle o diferirle la respuesta a ningún menor, en ningún lugar y en ningún tiempo. Pues, aunque a los niños, a causa de la impericia de la edad, la ignorancia del por qué no se podría imputar a su responsabilidad, sí se les podría reprochar como defecto el quedarse callado y no preguntar, puesto que, al contrario, los niños, por el afán de saber innato a los hombres y especialmente hirviente en los años y ojos pueriles, suelen ser preguntones y recuerdan durante muchísimo tiempo lo que un día aprendieron. Por tanto, aunque los niños o los jóvenes pregunten muchísimas veces, han de dar una respuesta y un testimonio fijo e invariable, cada vez que pregunten. Empero, que los niños han de preguntar y hay que habituarlos a tal afán de preguntar lo enseña claramente la frase de Josué, que no la pronunció en modo condicional, ‘Si tu hijo te pregunta’, sino en modo claramente aseverativo, *Cuando pregunte*. El hebreo *CHI* -que nuestro intérprete suele traducir por *quando, cum, nam, quoniam*- tiene un valor afirmativo, que ejerce casi siempre. Por estas circunstancias es posible estimar cuán grande era la preocupación que Dios impuso a su pueblo por conocer y enseñar los principios y elementos esenciales de la religión y piedad sagrada, y cuánto condena este ejemplo la negligencia de muchos cristianos. Es asimismo digno de atención el hecho de que la respuesta que Josué ordenó, que atañe a la fe y también a la obligación del deber, la dictó con palabras precisas, significativas y claras, y la transmitió para que se respondiera con las mismas palabras, y aunque se repitiera mil veces, no debía ser modificada o adornada con las variedades de estilo; es más, en las frases que atañen a la fe y a los deberes de la piedad, tiene mucho peso, autoridad y fuerza la sencillez de las alocuciones divinas, y quienes, obedeciendo a los caprichos de su ingenio y del ingenio de sus oyentes, desdennan dicha sencillez, o se precipitan al descalabro, o, a buen seguro, producen pobres y escasos frutos. Muchas otras cosas se ofrecían en este pasaje dignas de atención, las cuales el prudente lector, si examina las palabras de tales frases, podrá juzgarlas por sí mismo. Por tanto, Josué no dijo: ‘Responderéis a este tenor’, | 112 | sino que dictó él mismo dictó la respuesta, brevísima, es cierto, pues la formuló en forma de precepto, pero que da cumplida cuenta de la pregunta. En efecto, el estilo de los preceptos, cuando son sabios los que los dictan, es breve y conciso, *para que rápidamente los espíritus capten, dóciles, las palabras y las retengan fielmente*.⁶ La frase, en verdad, contiene el

Hab 2, 2.

[§ 6].

[Hor. Ars 335-336].

⁶ *Vt cito dicta / percipiant animi dociles teneantque fideles.*

14 [§ 7].

relato del milagro, que es lo que se pedía en la primera pregunta. *¿Qué estas piedras?* Con este pronombre —observábamos— se expresa la admiración por la naturaleza fluvial de las piedras. Sigue a la pregunta esta respuesta: 14 *Las aguas del Jordán desaparecieron ante el arca de la alianza*. El verbo *defecerunt*, ‘desaparecieron’, tiene el mismo valor que *decisae sunt*, ‘se dividieron’, pues no desaparecieron de tal modo, que las absorbiera la tierra, o las evaporara la acción del sol o del fuego, o las aniquilaran los soplos de los vientos, sino que ellas mismas se dividieron ante el arca de la alianza del Señor. De hecho, la propia realidad demuestra que sucedió así: las aguas se separaron, y mientras la parte de arriba se levantó y refluó, las de abajo fluyeron rápidamente hacia el mar. También lo demuestra el significado del vocablo *CHARATH*, que propiamente significa *scindere*, ‘hender’, y, por metáfora, se emplea para muchas cosas. Nuestro Intérprete, conforme al uso de la lengua latina, lo traduce de diversas maneras, teniendo en cuenta las palabras adjuntas: unas veces, por *delere*, ‘destruir’; otras, por *percutere*, ‘golpear’; a veces, por *consumere*, ‘consumir’; otras veces, por *circumcidere*, ‘cincuncidar’, *abigere*, ‘echar fuera’, *ferire*, ‘herir’, e incluso muchísimas veces *caedere*, ‘cortar’, y *succidere*, ‘segar’. El vocablo, por otra parte, es muy frecuente y, en el texto hebreo de la Biblia, se repite en más de trescientos diez lugares. Por tanto, el testimonio de los padres ante los hijos atribuye a un milagro la ocasión propicia para coger las piedras del lecho del río. Y que el milagro lo hizo Dios manteniendo y promoviendo la alianza pactada con el pueblo, lo deja claro cuando dice: *Ante el arca de la alianza del Señor*. Y si sucedió ante el arca de la alianza del Señor, por la mención misma del nombre se entiende que sucedió por obra y gracia de la alianza. El contenido de este pacto era, en resumen, que el pueblo, con la fe y el cultivo de la piedad encerrado en aquellas tablas y desarrollado en aquellos libros, tuviera a Dios por rey singularmente providente y favorable para con ellos, y Dios, con la certeza y veracidad de las promesas que Él misericordiosamente hizo, protegería hasta el final de los tiempos a aquel pueblo, gobernándolo y engrandeciéndolo con peculiar tutela y singular providencia, hasta que viniera la simiente prometida, por la cual todos los pueblos serán bendecidos⁷. Por tanto, una vez iniciada y practicada esta alianza por ambas partes, el Rey hacía entrar a su pueblo en la tierra prometida, y, al hacerlo, el portero de la tierra le abrió las puertas, cediendo no al poder y dignidad de dicho pueblo, | 113 | sino que *Ante la faz del Señor tembló la tierra, ante la faz del Dios de Jacob*. Pues cuando el arca de la alianza del Señor cruzaba, cruzaba la providencia asertora y vindicadora de aquella alianza. Y, en virtud de aquella alianza, el pueblo partícipe de la misma fue ayudado con aquel milagro, y fue introducido para ser el poseedor de aquella tierra, pero para tenerla en posesión en las mismas condiciones, en las que la había recibido para tenerla y ocuparla, y la había recibido con las condiciones de respetar por siempre la alianza. Empero, parece que hubo necesidad de un milagro mientras se hacía entrar al pueblo, para que estorbar a la sapiencia humana, o más bien, estulticia y fanfarronería, toda ocasión de poder decir algún día: ‘Aquella tierra fue invadida, ocupada y conquistada por la fuerza de las armas, y no le debemos por ello a Dios mayor veneración, que la que le deben quienes antaño ocuparon o conquistaron las demás tierras; por ejemplo, Esaú, quien, aunque Dios le otorgó los montes de Seir, hubo, sin embargo, de conquistarlos y, una vez expulsados los habitantes o reducido su número, ocuparlos y repoblarlos. Así le fueron concedidas también sus residencias a los moabitas. Tan ingratos y desagradecidos suelen ser los hombres. La facilidad de sus asuntos, con frialdad y de ordinario, la atribuyen a la naturaleza, a su propia valía, al azar, a la buena suerte, y a la acción de los astros. Empero, para no dejarle a este pueblo, que Dios había apartado para luz de las naciones y ejemplo de estos errores dignos de olvido, ningún motivo para defensa alguna de tal estupidez, culpa y negligencia, hizo, con sapientísimo designio, que la ocupación no empezara hasta que el milagro fuera sumamente evidente, y hasta más que atestiguado por todas las demás naciones, para que, merced a este milagro, se hiciera notorio que el invasor

[Ps 113, 7].

7 Cf. Gen 12, 3; 22, 18, *Et bendicentur in semine tuo omnes gentes terrae*; Gal 3, 8 y 16.

y el conquistador no era el pueblo, sino Dios; tal como está escrito: *No por su espada se apoderaron de la tierra, ni su arco⁸ les salvó, sino tu diestra, <tu brazo>⁹ y la luz de tu rostro, porque te complaciste en ellos.* Dios, por medio del profeta, le reprochaba, luego, este hecho al pueblo ingrato de los israelitas: *‘Os he amado’, dice Yahvéh. Y vosotros dijisteis: ‘¿En qué nos has amado?’ ‘¿No era acaso Esaú el hermano de Jacob?’*, dice Yahvéh, *‘Y yo amé a Jacob, pero detesté a Esaú. Y eché sus montes a la desolación y su heredad a los chacales del desierto. Pero si dijera Edom: ‘Hemos sido destruidos, pero volveremos y edificaremos lo que fue destruido’, así dice Yahvéh Sebaot: ‘Ellos edificarán, y yo destruiré, y se les llamará¹⁰ territorios de impiedad y pueblo contra el que Yahvéh está irritado para siempre. Y vuestros ojos lo verán y vosotros diréis: ‘Grande es Yahvéh más allá del territorio de Israel’.* Una explicación más extensa de este pasaje que acabamos de citar | 114 | se puede sacar de nuestros comentarios a dicho profeta¹¹. Para el presente comentario bastará con examinar el significado de la conclusión: *Y vuestros ojos lo verán y vosotros diréis: ‘Grande es Yahvéh más allá del territorio de Israel’*; esto es, en lo que respecta a los territorios de Israel, es algo que prueba que el tamaño y grandeza del Señor se puede ver y admirar, y obliga a los israelitas a proclamarlo ellos mismos. Esto es, pues, lo que, además de otras muchas cosas, significa la siguiente frase: *Las aguas del Jordán desaparecieron ante el arca de Yahvéh, cuando lo atravesaba.* Dios no quiso, en efecto, que, como testigos de este beneficio, sólo quedarán los hombres, cuya lengua no siempre dice la verdad, antes bien, suele con frecuencia mentir y engañar, sino también la propia naturaleza de los ríos, la tierra, el mar y los montes, la cual, aunque no cede ante los hombres, y es siempre sincera y veraz, sólo cede ante Dios, de cuya grandeza y santidad es testigo. Confirma por completo este significado el siguiente salmo gratulatorio: *Cuando Israel salió de Egipto, la casa de Jacob de un pueblo bárbaro, hizo de Judá su santuario, de Israel su dominio. Lo vio el mar y huyó, retrocedió el Jordán, los montes dieron brincos como carneros, y los collados como corderos. ¿Qué tienes, mar, que huiste? ¿Y tú, Jordán, que retrocediste, y montes que brincasteis como carneros, y collados como corderos?* La propia naturaleza responde que no mostró tales maravillas por obra de los hombres, sino *ante la faz del Señor*, etc. Esto es lo que Josué ordenó que se había de responder: las aguas del Jordán, que no suele desaparecer, desaparecieron ante el arca de la alianza del Señor, cuando la dicha arca cruzaba el Jordán. No dice, cuando cruzaban los hombres, o el pueblo, sino el arca; pues, si el arca del Señor no cruzaba en primer lugar, las aguas no desaparecerían. Las palabras hebreas, puesto que también expresan los géneros y las personas, producen claramente este significado, además de que dicha lengua menciona por tres veces el Jordán en esta frase. Empero, a la narración del relato del milagro y del beneficio dispensado al pueblo se añade además la explicación de la traída de las piedras del río, y se agrega asimismo el motivo de su amontonamiento: *Por eso se colocaron estas piedras en recuerdo.* Estas piedras de río se pudieron llevar de allí, porque las aguas corrieron abajo y desaparecieron, y por eso se colocaron éstas, no otras, en recuerdo del milagro producido, que no pueden negar ni siquiera los más impíos y enemigos, puesto que vieron piedras de río, que no pudieron cogerse de otro lugar, a no ser el Jordán, | 115 | máxime cuando las piedras de río destacan y se distinguen por sus colores y otras marcas peculiares; en recuerdo, asimismo, del beneficio recibido por los hijos de Israel, en razón y condiciones de la alianza; en recuerdo, asimismo, del dominio sobre la región, no por propio derecho de los israelitas, sino por singular derecho de Dios mismo; en recuerdo de este derecho, compartido con los copartícipes de dicha alianza por generosidad y misericordia de Dios; en recuerdo, en suma, de la alianza, que debían respetar conforme a las estipulaciones prescritas y por siempre. El vocablo *GHOLAM*, que en latín

Ps 43, 4.

Mal 1, 2-5.

[Ps 7].

[Ps 113, 1-6].

20 [Ps 7].

8 *neque arcus eorum salvavit eos* Vulgata : *et brachium eorum non salvavit eos* ed. Plantiniana; cf. Ps 37, 15, *gladius eorum intret in corda ipsorum, et arcus eorum confringatur*.

9 *et brachium tuum* Vulgata : om. ed. Plantiniana.

10 *vocabuntur* Vulgata : *avocabuntur* ed. Plantiniana.

11 Cf. *Commentaria in duodecim prophetas*, Amberes: Cristóbal Plantino, 1571, pp. 923-929. Montano comenta también el libro de Malaquías en un tratado inédito, *De locis apud Habacucum et Malachiam notatis* (Ms. Estoc., colección Sparwenfeldt, 20, 7 folios, autógrafo).

traducimos por *saeculum*, ‘siglo’, o *aeternum*, ‘eterno’, no siempre significa la eternidad infinita, sino una duración ininterrumpida, hasta donde aguanta la naturaleza de cada género de cosas. Por tanto, si se añade a las cosas divinas, indica eternidad absoluta; si se añade a las cosas naturales, el tiempo de vida de las mismas. En asuntos humanos, manifiesta una duración, unas veces más larga, otras, más breve, según la definición de la cosa mencionada, como se puede observar en muchos pasajes colacionados con éxito y nosotros indicaremos en la obra de las *Definiciones*¹². Empero, en este pasaje, cuando el *in aeternum*, ‘para siempre’, se refiere a las piedras, significa que dichas piedras serán visibles tanto tiempo, como los hijos de Israel habiten aquella tierra. Pero cuando se traduce para definir el recuerdo en sí, indica una conmemoración perpetua, sin límites de tiempo ni de espacio. Pues, aunque las piedras fueran destruidas o quitadas por el embate del tiempo o por la mudanza de las cosas, sin embargo, la memoria del milagro y el beneficio divino, que alimentaron tantos siglos y guardaron las Sagradas Escrituras, nunca podrá borrarla el olvido. Y hasta aquí sobre aquel recuerdo, que, por sintetizar muchas e importantes cosas, considerábamos que merecía una explicación más extensa.

[§ 8]. *Los hijos de Israel obraron tal como Josué les ordenó, transportando desde el medio del lecho del Jordán doce piedras, como Yahvéh le había ordenado a Josué, según el número de los hijos de Israel, hasta el lugar en que habían acampado, y las depositaron allí*] La prueba de fe de aquellos que cogieron del río las piedras, el relato pone de manifiesto que se hizo con obediencia y sumisión, y además con el consenso de todas las tribus y castas, y hasta con la aprobación del designio de Dios, anunciado por mediación de Josué. Con esto se prueba que aquellos asumieron la misión que les fue impuesta de reconocer el beneficio y retenerlo en la memoria, y de conservar las piedras y explicar su significado contestando con las mismas palabras que les había ordenado Josué, sin excepción alguna de cosa, tiempo o lugar, o de tribus, | 116 | ni de las que se asentaban más allá del Jordán, ni de las que lo hacían más acá, sino con igual consenso y aprobación de todas ellas, *según el número de los hijos de Israel*. Y aunque Dios no había dicho expresamente esto último, no obstante, Josué así lo expuso, porque la realidad así lo requería, y también, porque el milagro de aquel día ya lo había proclamado como intérprete del designio divino ante aquel pueblo. En cuanto a la adición de *usque ad locum*, ‘hasta el lugar’, tiene por objeto poner de manifiesto que aquellos habían llegado hasta su propiedad, y que dicha propiedad les fue dada por Dios, y que, tras ocuparla con una acampada y pernoctación resuelta y eficaz, la señalaron, delimitaron y constituyeron, como es costumbre, erigiendo un monumento del hecho y del momento, del derecho y de la autoridad. De hecho, aquellas piedras referían, lo mismo que si estuviera consignado en los archivos públicos, que aquellos, aquella noche, se asentaron en este lugar con la autoridad de aquel que había dividido el Jordán, de donde habían sido cogidas aquellas piedras, y con la misma autoridad habían colocado aquellas piedras. En cuanto a la frase *ibique posuerunt*, ‘Y las depositaron allí’, hay que entender que fueron amontonadas y colocadas con tal arte e industria, que, gracias al emplazamiento y al número, fácilmente visibles, informaban de todo el asunto, por cuya causa habían sido traídas y amontonadas en dicho lugar. De hecho, en latín, el verbo *ponere* se emplea, con propiedad, para la construcción y la arquitectura; por ejemplo: *Templa Iovi centum latis immania regnis, / centum aras posuit*, ‘En sus vastos reinos había erigido, en honor de Júpiter, cien enormes templos, cien altares’. Tal propiedad también la tiene el verbo *HENIAHH* en la lengua sagrada.

Verg. *Aen.* IV 199-200.

12 Al parecer, Montano tenía en mente redactar un tratado bíblico, donde pensaba definir con nitidez cada uno de los vocablos, locuciones y frases de la Biblia. Más adelante, al comentar *Ios* 14, 13 remite de nuevo a este *Sacrarum definitionum liber*, que no consta que finalmente escribiera (p. 425): *Si nobis eatenus propitius fuerit Deus, ut quod meditamur sacrarum definitionum Opus, perficere possimus, ei etiam verbo, quod Latini in Benedicendi atque Benedictionis voces vertunt, explicando non inutilem, ut arbitramur, impendemus operam*, ‘Si Dios nos es propicio hasta entonces, de modo que podamos redactar la *Obra de las definiciones bíblicas*, que proyectamos, dedicaremos un esfuerzo no inútil a explicar este verbo, que en latín se traduce con los vocablos *benedicere* y *benedictio*.

Josué colocó también otras doce piedras en medio del lecho del Jordán, donde se plantaron los sacerdotes que portaban el arca de la alianza de Yahvéh, y allí están hasta el presente] Dios ordenó coger y erigir aquellas primeras piedras para que fueran un claro testimonio y recuerdo, no sólo del milagro, sino también de la alianza, e indicaran el derecho y razón de propiedad, y se lo encargó a Josué, quien, no por mandato expreso de Dios, sino por la costumbre de los caudillos y príncipes que ocupan nuevas tierras, pero no contra el designio divino, que él conocía como profeta, él mismo, por su propia mano, colocó otras doce dentro del Jordán en el mismo lugar, de donde habían sido cogidas las otras doce, esto es, en el lugar donde se habían parado los sacerdotes que portaban el arca de la alianza, mientras el pueblo cruzaba. Con este acto, no sólo se ensalza la fe de Josué, que no alberga ninguna duda, y su empeño por poner de manifiesto, por todos los medios, la gloria divina, sino que también se prueba, aún más, la veracidad del hecho glorioso y del milagro divino; | 117 | pues doce hombres, cogiendo cada uno una piedra de un mismo lugar y transportándola fuera del río, pudieron hacerlo en menos tiempo, que un solo hombre principal transportando, en nombre de todo el pueblo, todas las piedras, y además grandes, hasta un solo lugar dentro del propio lecho, y luego, además, levantándolas y colocándolas una a una, de tal manera que, una vez fijadas, erigidas y separadas para que el número fuera reconocible, cualquiera pudiera verlas. De hecho, el verbo hebreo *HEKIM* indica que fueron colocadas de este modo. *Y allí están hasta el presente]* Hasta el día en que el profeta escribió estas cosas. Pero no hay duda de que las piedras permanecieron muchísimo tiempo, mientras Dios no apartó aquella heredad de la maldad de los que habitaban en ella. Las piedras, sin duda, podían ser vistas y advertidas por quienes estuvieran de pie en la orilla, ya que, según dicen, las aguas del Jordán eran muy puras y muy transparentes. Y, una vez advertidas, indicaban claramente que, no sin un milagro, fueron colocadas allí; pues nadie podría, bajo el agua, buscar piedras, transportarlas, colocarlas en un orden determinado, levantarlas y clavarlas. Empero, debieron ser doce los sacerdotes y levitas aquellos que portaban aquel día el arca, reproduciendo el conjunto total del pueblo de Israel, porque leemos que Josué levantó estas otras piedras *donde se plantaron los sacerdotes que portaban el arca de la alianza*. Interpretamos, pues, que levantó una piedra por cada hombre, ya que leemos que las colocó donde se plantaron los sacerdotes. De hecho, no se plantaron en el espacio que las piedras rodeaban; por tanto, no levantó ninguna piedra en aquel espacio. Y las palabras hebreas expresan claramente este particular: ‘Bajo la planta de los pies de los sacerdotes’. Bajo la planta de los pies; por tanto, o bien fueron seis los sacerdotes, y se clavó una piedra en la planta de cada pie, pero éstas serían muy pequeñas, y no tan sólidas, ni tan visibles; o bien, fueron doce, y cada piedra, por así decirlo, era señal de un sacerdote. Y la lógica de la realidad parece probar más esto último, sobre todo cuando lo que traducimos al latín como *sub*, ‘bajo’, en hebreo es *TAHHATH*, que significa ‘en lugar de otro’, y se emplea siempre en enunciados como éste: *Mortuus est Salomon, et regnavit Roboam filius eius pro eo*, ‘Murió Salomón, y en su lugar reinó su hijo Roboam’. Donde nosotros decimos *pro*, aquella lengua dice *TAHHATH*, *sub eo* o ‘en lugar de aquél’. Y no fue menester que aquellos sacerdotes fueran grandes, ya que sólo había un gran sacerdote para cada generación, y, además de éste, muchos eran descendientes de las familias de Aarón. Aunque fue menester, es cierto, que los sacerdotes se apartaran un poco del lugar en que se habían plantado, mientras el pueblo cruzaba, para dejar espacio a Josué para que clavara las piedras, | 118 | ellos, sin embargo, no cruzaron aún las orillas del Jordán, sino que permanecían¹³ dentro del río; así se narra a continuación.

[§ 9].

[Cf. 2 Par 9, 31].

Los sacerdotes que portaban el arca, estaban parados en medio del Jordán, hasta que se cumpliera todo lo que Yahvéh había mandado a Josué que dijera al pueblo, y le había dicho Moisés] Otra ampliación del milagro y un elogio de la fe de los sacerdotes se indica en este pasaje, junto con una exposición sumaria de la misión por parte de Josué. Y, en verdad, Josué no mandó hacer sólo una cosa y luego otra dentro del Jordán; antes bien, se hicieron muchas

[§ 10].

13 *manebantur* emendavi : *manebatur* ed. Plantiniana.

Deut 4, 1-9.

cosas y además con un orden determinado. Pues, antes de que todo el pueblo cruzara, cuando aún una parte estaba dentro del lecho del río, y la otra todavía no había entrado, Josué, dispuesto a llevar a cabo la misión que Dios le encargó por medio de Moisés, deteniéndose dentro del lecho del río, para que se le viera, repitió y expuso al pueblo, que estaba parado en tres lugares y por ello le escuchaba más atentamente, lo esencial de la ley y los preceptos de Dios, y de este modo desempeñó, también en este lugar, el papel de Moisés, su maestro y predecesor. Empero, lo esencial de la alocución fue poner ante la vista aquel beneficio de Dios, con que eran beneficiados aquel día, para que lo observaran, lo reconocieran y lo cultivaran; indicar el resultado de aquellas promesas terrenales, persuadir la fe para el futuro, y ensalzar el afán por cumplir con el deber. Moisés, en efecto, le había encargado a Josué ocuparse, entre otras cosas, de esto, a semejanza suya y por mandato de Dios. Así está escrito: *Da tus órdenes a Josué, dale ánimos y fortalécele, porque él pasará al frente de este pueblo, y les repartirá la tierra que tú verás, etc.* Y un poco más abajo: *Y ahora, Israel, escucha los preceptos y las normas que yo os enseño para que, poniéndolas en práctica, viváis, y entréis y toméis posesión de la tierra que os dará Yahvéh, Dios de vuestros padres. No añadáis nada a las palabras que yo os digo, ni nada quitéis. Guardad los mandamientos de Yahvéh vuestro Dios, que yo os prescribo. Vuestros ojos han visto todo lo que hizo Yahvéh con Baal-Peor; cómo exterminó a todos sus seguidores de en medio de vosotros. En cambio, vosotros que seguís unido a Yahvéh vuestro Dios, estáis todos vivos hasta el día de hoy. Sabed que os he enseñado preceptos y normas, tal como me ha ordenado Yahvéh mi Dios. Así haréis en la tierra que vosotros tomaréis en posesión, y los guardaréis y pondréis en práctica. Pues estas cosas son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos, de modo que, cuando oigan todos estos preceptos, dirán: 'He aquí un pueblo sabio e inteligente, una gran nación'. En efecto, no hay otra nación | 119 | tan grande que tenga los dioses tan cerca de sí como lo está Yahvéh nuestro Dios, siempre que le invocamos. Pues, ¿Qué otra nación es tan grande, que tenga las ceremonias, justas normas y la ley universal que yo hoy pongo ante vuestros ojos? Guárdate, pues, y atiende bien. No vayas a olvidarte de las palabras que han visto tus ojos, ni dejes que caigan de tu corazón en todos los días de tu vida; las enseñarás a tus hijos y a tus nietos, etc.* Todas estas cosas y todas aquellas que, en la Ley divina, en este sentido, leemos que debían ser inculcadas al pueblo, las repitió Josué dentro del Jordán, y nos son indicadas en este pasaje: *Hasta que se cumpliera todo lo que Yahvéh había mandado a Josué que dijera al pueblo, y le había dicho Moisés.* Empero, nada más concluir la alocución, el resto del pueblo, por orden de Josué, cruzó; esto es lo que se añade al relato a continuación:

[§ 10].

Y el pueblo se apresuró a cruzar] Hasta entonces nadie se había dado prisas, los sacerdotes habían estado parados largo tiempo dentro del río, doce piedras habían sido cogidas, otras tantas habían sido erigidas por Josué, y todo se había hecho a su debido tiempo y guardando un orden. Ahora, en cambio, se dice que el resto del pueblo se da prisas, cosa que debemos pensar que sucedió por orden de Josué. Pues, tal como hasta entonces el agua, en parte deteniéndose, levantándose y refluendo, y en parte fluyendo hacia abajo, había obedecido a Josué, así también, tan pronto como se le ordenara, volvería a fluir y sería acogida dentro de su lecho. Pues la autoridad de Josué no se manifestaría tan grande, si el río fuera retenido más tiempo del necesario, como grande se manifiesta cuando, al recibir la orden, refluye y aguarda largo tiempo, y se demora, no por su naturaleza, ni por propia voluntad, ni por la acción del tiempo o de los astros, sino por mandato de Dios que lo ordena y por orden del profeta que lo predice, y de nuevo, al recibir la orden de allanarse, corre y fluye hacia abajo, de manera que, en este ejemplo, no emplea para sí nada de acción o de tiempo. Por tanto, para acreditar la autoridad de Josué fue tan conveniente que el río, que ya había refluído, obedeciendo a la orden, se apresurara lo más pronto posible y bajara fluyendo, como lo había sido antes dividirse, levantarse, elevarse y refluir. Lo mismo que si Josué dijera claramente: 'Apresuraos, cruzad todos; pues quiero ordenar al río que se asiente, para que conozcáis absolutamente que obedece a mi dictado, esto es, al mandato de Dios'. De este modo se confirman los milagros y se hacen más manifiestos, cuando la naturaleza cumple a la perfección los plazos de tiempo prescritos. Y, por esta razón, en los milagros que cuentan que hizo Cristo, nuestro maestro, | 120 | se observa que la puntualidad es frecuente; por

ejemplo: *Él les preguntó entonces la hora en que se sintió mejor, y le dijeron: 'Ayer, a la hora séptima, le abandonó la fiebre. Conoció, pues, el padre que aquella era la hora, en que Jesús le dijo: 'Tu hijo vive'.* Io 4, 52-53.

Y cuando hubieron cruzado todos, cruzó el arca de Yahvéh, y los sacerdotes¹⁴ marchaban a la cabeza del pueblo] En hebreo, ante las palabras *Cumque transisset omnes*, 'Y cuando hubieron cruzado todos', leemos *Et fuit*, 'Y así fue', pues es importante la observación de que el resultado se ajusta a las predicciones; pues se indica el orden y cronología de los acontecimientos. Josué había ordenado que se apresurara el cruce de los restantes que aún estaban al otro lado del Jordán, y se apresuró y se aceleró. Pero no empezó, al punto, a asentarse el agua, la cual no era detenida y estaba parada por obra del pueblo, sino por mandato de Dios omnipotente. Fue menester, empero, que cruzara el arca, a la cual obedecía el río, y así se hizo; pues, poco después que todo el pueblo hubo cruzado, cruzó el arca del Señor hacedor de todas las cosas, y la que había iniciado la primera el cruce, lo terminó la última. En segundo lugar, que, puesto que el trono de Dios abría la marcha, lo portaran a la cabeza del pueblo sacerdotes, cuyo deber entonces era anticiparse a los demás con su ejemplo. Y de este modo fue probada la fe del pueblo y de los sacerdotes, a la cual se sumó la fe, además de la obediencia sumisa, de aquellas dos tribus y media, pues aquellos no tuvieron miedo de cruzar, como los demás, por el mismo sitio y del mismo modo, sino que cumplieron lo que prometieron. [§ 11].

Los hijos de Rubén, los de Gad y la media tribu de Manasés, armados, iban en vanguardia al frente de [sus hermanos]¹⁵ los hijos de Israel, como les había ordenado Moisés. Unos cuarenta mil guerreros marchaban¹⁶, formando escuadrones y cuñas, por las planicies y llanuras de la ciudad de Jericó] Con su ejemplo los hombres probaban el deber y papel de buenos hermanos, no yendo a la zaga de otros, sino a la vanguardia, y cumpliendo con prontitud la palabra dada a Moisés y la orden de aquel, y obedeciendo así a Dios, con el encendido afán de engrandecer el nombre de Israel, a cuyos hijos prestaron pronta ayuda ellos, hijos también de Israel. Oportunamente, en verdad, se indica el gran número, valentía, presteza y piedad fraternal de aquellos hombres; puesto que, dejados en casa los niños y aquellos que no eran aptos para la guerra, unos cuarenta mil, armados y muy pertrechados (como da a entender el vocablo *HHALVTZIM*), prestos a librar en primera línea las batallas del Señor, marchaban en vanguardia, con el ánimo resuelto y decidido, | 121 | y, dejando atrás sus tierras, en las que hubieran podido quedarse, pues ellos eran sus dueños y estaban libres de todo enemigo, dispuestos, empero, a las batallas que el Señor les había ordenado emprender, se pusieron delante, los primeros, en las llanuras de Jericó. Pero, además, la propia mención de las filas, cuñas y armas prueba la fortaleza y resolución de aquellos hombres, y habla bien de su obediencia y piedad fraternal. Pero más que nada pone esto de manifiesto la naturaleza y posición del lugar que ellos ocuparon, pues, aunque se presentaban como escoltas, aliados o refuerzos, no ocuparon lugares seguros, como colinas, montes o desfiladeros, para, desde un lugar más elevado, poder velar por sí mismos y llevar ayuda a sus hermanos en el momento crítico de la batalla o en lo incierto del combate, o infundir, tan sólo, miedo en los enemigos, sin intención alguna de combatir o a exponerse al peligro. Antes bien, tras formar la línea de batalla, y desplegadas las tropas de unos cuarenta mil hombres armados, colocándose en primera línea, se mostraron muy dispuestos a la batalla en las llanuras y planicies de la regia ciudad de Jericó, lugares, digo, oportunos para trabar combate, de tal manera que formaban ellos el frente de todo el ejército y eran los primeros de todos en aguantar la carga de los enemigos que atacaban desde la ciudad. [§§ 12-13].

Aquel día Yahvéh engrandeció a Josué delante de todo Israel, para que le temieran, tal como temieron a Moisés, mientras aún viviera¹⁷] Que son muchos los motivos, por los cuales [§ 14].

14 *sacerdotesque* Vulgata : *sacerdotes quoque* ed. Plantiniana.

15 *fratres suos* ed. Plantiniana : *om.* Vulgata.

16 *incedebant* Vulgata : *praecedebant* ed. Plantiniana.

17 *dum adhuc viveret* ed. Plantiniana : *dum adviveret* Vulgata.

se produce el mismo milagro, es posible advertirlo muchas veces, y aquí, además de la manifestación y demostración pública del poder, eficiencia y providencia divina para con aquel pueblo, el relato indica también otro motivo, el de engrandecer y fortalecer la autoridad pública de Josué, y esto por dos razones, a saber, el deber cívico y el deber profético. Y, en verdad, Dios se valió de aquel varón para ambos ministerios; con el uno, para que, como caudillo, soberano y dictador perpetuo, administrara los asuntos de la guerra y de la paz; con el otro, para que, como intérprete manifiesto de la voluntad divina, obtuviera los oráculos que fuera menester referir a la práctica y organización del estado constituido. Pues, al configurar por primera vez aquella ciudad común de todos los hijos de Israel, hubo necesidad, no sólo de leyes, que Dios ya había dado por entero a Moisés, su ministro, sino también de unas normas de vida y de uso de las leyes, y de una oportuna concertación de las costumbres, y de una exposición de las actuaciones, según tiempo y lugar. Pues en aquella nueva y reciente concertación de pueblos y estados, | 122 | había habido que cuidar, velar y concertar todas estas cosas, y a tal efecto convenía que se designara a algún profeta, que, partiendo de la mente de Dios, cuidara y consolidara los intereses y razones de un pueblo particularmente consagrado a Dios. Y Dios puso de manifiesto aquel día que ambos deberes los encomendaba a Josué, como supremo gobernante y profeta; y lo designó, en lo que atañe a los asuntos civiles y militares, como grande; y, en lo que respecta a la capacidad de la profecía, como respetable y venerable. Y para tal interpretación hay que prestar atención a dos verbos en este versículo; uno de ellos, *magnificavit*, ‘engrandeció’, se refiere a la dignidad y grandeza civil, y se aplica a los reyes, soberanos y caudillos supremos; por ejemplo: *Era allí el hombre más grande de entre los anaquitas*. Y: *Haga su trono más grande que el trono de mi señor el rey David*. Muchos pasajes similares se leen con el mismo verbo *GADAL*, que nuestro Intérprete, conforme al uso de la lengua latina, traduce por *magnificare*, ‘engrandecer’, *sublimare*, ‘magnificar’, *crescere*, ‘acrecentar’. El otro verbo es *timere*, ‘temer’, que se emplea para indicar ‘escrúpulo religioso’. Y por este verbo entendemos, argumentando *a relativis*, que le fue otorgada a Josué la sacrosanta autoridad de vaticinar y dar respuestas provenientes de la mente de Dios. Pues cuando leemos que el pueblo fue presa de temor hacia Josué, no lo interpretamos como miedo alguno a una dura esclavitud, o a la tiranía, o a un poder enérgico, sino como un temor semejante al que debe nacer en el pueblo hacia aquellos a los que Dios se digna a dirigirle familiarmente la palabra, o hacia aquellos a los que engrandece con el espíritu profético, o con la dignidad sacerdotal o pontifical, cuyos mandatos, puesto que provienen de Dios, es sacrilegio e impiedad profanarlos, menospreciarlos o desdeñarlos. Por eso la Escritura se sirve de estos verbos que suelen hacer referencia a la responsabilidad de actuar, administrar y mandar, y al mismo tiempo se atribuyen a Dios mismo, cuyo papel en la tierra desempeñan los príncipes en las administraciones civiles, los pontífices, sacerdotes y profetas en los mandatos, respuestas, interpretaciones y preceptos eclesiásticos, como leemos en muchos pasajes. *En medio de ti está Yahvéh tu Dios, Dios grande y temible*. Con los mismos verbos expresa la lengua sagrada estas y tales cosas que ahora leemos acerca de Josué, y el mismo modelo, con respecto al cual hay que apreciar este parecer, a saber, que Josué, no como un tirano o algún rey o amo cruel, sino como un grandísimo caudillo y un certísimo profeta e intérprete de la mente divina causó al pueblo temor y veneración. Pues, con tales títulos, Moisés fue notable, grande y venerable ante el pueblo, | 123 | y sólo entonces fue fortalecido, cuando, cruzado ya el mar de Arabia, las aguas que primero el pueblo había visto¹⁸ divididas y como un muro vítreo, a una seña y golpe de la vara de Moisés, se asentaron de nuevo, y sumergieron a todos los enemigos. De este modo, pues, aquel día en que, divididas las aguas, el Jordán fue atravesado, Josué fue engrandecido y santificado a la vista de todo el pueblo; engrandecido, digo, con el poder civil y militar, y santificado con la participación del espíritu profético concedida por Dios, *para que le temieran, tal como temieron a Moisés, mientras aún viviera*¹⁹. La explicación *Mientras aún*

Ios 14, 15.
[3 Reg 1, 37].

Deut 7, 21.

¹⁸ *conspexerat* Vulgata : *conspexerant* ed. Plantiniana.

¹⁹ *dum adhuc viveret* ed. Plantiniana : *dum adviveret* Vulgata.

viviera puede referirse a Moisés; puede referirse también a Josué, cuya autoridad, junto con la capacidad y gestión de ambos deberes, fue perpetua. Pues a los demás profetas el espíritu profético les fue otorgado temporalmente; a Amós, por ejemplo, por dos años; a otros, por más tiempo, según se juzgara conveniente por designio de Dios. Pero a Moisés y a Josué, sucesor de Moisés, ambos poderes les fueron prorrogados y garantizados mientras aún vivieran, y así se explica a partir de la frase en hebreo: ‘Por todos los días de su vida’. Empero, estas dos dignidades y grandísimas responsabilidades no condujeron a Josué a la soberbia, la arrogancia y la contumacia, sino que lo mantuvieron siendo humilde, humano y totalmente piadoso, puesto que era consciente de que aquella tamaña grandeza no era innata suya, sino adquirida, y no por Él, sino por Dios, y otorgada, además, para beneficio de todo Israel; cosa fácil de observar, pues nos lo indica la mención expresa de la autoría de Dios: *Aquel día Yahvéh engrandeció, etc.* Y tal es la proposición y afirmación del dicho engrandecimiento otorgado a Josué; cómo sucedió tal cosa, se explica en el relato subsiguiente, según la costumbre de la historia sagrada, que, más de una vez, hemos señalado en otra parte y algún día, merced a la bondad de Dios, explicaremos, con singular argumento.

Yahvéh dijo a Josué: ‘Manda a los sacerdotes que portan el arca de la alianza que salgan del Jordán’] Para hacer notorio y manifiesto que la tarea y responsabilidad de administrar la religión y el poder supremo era confiada por Dios a Josué en calidad de caudillo y profeta, Dios ordena a dicho soberano que mande a los sacerdotes, esto es, a los que portaban el arca de la alianza, que salgan del Jordán. Y ya dijimos que así se hizo, no conforme a la práctica corriente del poder, sino en atención a la autoridad del profeta, la cual han de acatar, no sólo los humildes, sino los poderosos, y hasta los príncipes, sacerdotes y pontífices. Pues cuando es manifiesto que está presente el Espíritu profético de Dios, | 124 | y las cosas que se ordenan contribuyen a la edificación de la Iglesia y asimismo a promover legítimamente la piedad, no hay que tomar en consideración alguna la condición privada, para dejar de obedecer dicho mandato emanado de la autoridad de Dios que lo ordena, ya que, una vez instituida la ley, fue sancionado con pena. Pues todo individuo que no escuche la voz de aquel profeta, aquel individuo será apartado de su pueblo. Así vemos que Natán y otros profetas anunciaron al rey David y a los sacerdotes lo que debían hacer algún día conforme a las palabras de Dios. Así también, en aquel lugar y día, no quiso Dios, que ni el arca, ni tampoco los sacerdotes que portaban el arca, que entonces estaban próximos al trono de Dios en la tierra, y desempeñaban su cometido, no quiso, sin embargo, digo, que salieran del Jordán, antes de que Josué anunciara el momento de salir, para que quedara probado que el flujo de las aguas y fin del milagro había sido confiado al criterio de Josué, criterio que, no obstante, dependía del designio y juicio de Dios. Pues nada obraba públicamente Josué, que no hubiera emanado de la mente de Dios, de la que él, como profeta, era oportunamente informado. [§§ 15-16].

Josué mandó a los sacerdotes: ‘Salid del Jordán’. Cuando los sacerdotes que portaban el arca de la alianza de Yahvéh salieron, y empezaron a pisar tierra seca, las aguas regresaron a su cauce, y fluían tal como antes solían] El suceso que da respuesta a la orden previa de Josué confirma el milagro y prueba la autoridad de Josué. Pues se pone de manifiesto que la naturaleza del agua y del río, detenida, por mandato divino, durante un tiempo, y liberada de nuevo, regresó a su ser, y queda probado que obedeció al poder de Dios único, con la anotación excepcional de la orden de Josué, como intérprete del mandato divino, y con la observación precisa de tiempo y personas; porque, al ordenarlo Josué, los sacerdotes que portaban el arca salieron, y, al salir ellos, nada más tocar y pisar la tierra seca, las aguas quedaron libres al instante y recobraron su curso y fluyeron río abajo. Significativamente, empero, se menciona a los sacerdotes que portaban el arca de la alianza del Señor, para que este hecho se atribuya al poder de Dios y a su singular eficiencia. De hecho, aunque tanto el pueblo, como otros sacerdotes, salían, las aguas, sin embargo, no fluyeron, hasta que salieron los sacerdotes que portaban el arca de la alianza del Señor. Sobre esta mención y la causa de la misma ya hemos tratado más arriba. En cuanto a lo añadido en el relato, *Y fluían tal como antes solían*, contribuye al engrandecimiento del milagro; pues se da a entender que las aguas, aunque fueron liberadas, [§§ 17-18].

sin embargo, no se precipitaron con un ímpetu vertiginoso, | 125 | inundando las riberas y campos vecinos, sino tal como las aguas contenidas en un odre, cuando, abierta y rota la boca del odre, brotan las más cercanas a la abertura, pero luego fluyen las que presionaban a aquéllas; del mismo modo fluyeron primero las aguas de más abajo en el cauce del Jordán, luego poco a poco se asentaron las de más arriba, pero en ningún momento rebasaron los rebordes de las riberas, sino que, regresando poco a poco a su cauce, decrecieron, hasta tener el nivel que antes solían. En hebreo, caldeo y griego este pasaje es más o menos así: ‘Y las aguas del Jordán regresaron a su cauce y corrieron, tal como ayer y anteayer, por todas sus riberas’; esto es, con el cauce lleno²⁰.

37 [§ 20]. 37 *Las doce piedras que habían sacado del lecho del Jordán, las colocó Josué en Gálgal*] Los contratos de toma de posesión de la propiedad suelen iniciarse, conforme a la ley o la costumbre de las regiones y los pueblos, con actos concretos por parte de los propietarios, para que con la edificación, la excavación del foso, la recolección o degustación de frutos, estén a resguardo y libres de cualquier impedimento o interrupción. Y tales actos son tanto más ilustres, cuanto más públicamente se realizan, o más insignes son las personas. Empero, dado que en este pasaje se tomaba posesión de la propiedad en nombre del Señor Dios de los israelitas para disfrute de aquel pueblo, fue menester que el acto solemne de toma de posesión, esto es, la construcción del monumento, la llevara a cabo públicamente Josué, profeta y supremo caudillo del pueblo, y ministro de Dios mismo, honrado por Dios con una gran dignidad.

[§§ 21-22]. Y dijo a los hijos de Israel: ‘Cuando un día vuestros hijos pregunten a sus padres, diciendo: ‘¿Qué significan para ellos estas piedras?’; se lo explicaréis y diréis’] Quienes ocupan, por primera vez, lugares vacíos y deshabitados, o invaden y conquistan con violencia tierras ajenas, tienen por costumbre consagrar a la memoria de la posteridad el primer solar que ocuparon, erigiendo algún monumento, con una inscripción o imagen grabada o esculpida en él, añadiendo un elogio de aquellos que fueron los primeros que ocuparon la región. Ejemplo insigne de tal cosa nos conservó Tomás Fazello²¹, quien atestigua que los caldeos, o mejor, los idumeos, fueron los primeros pobladores y habitantes de la parte de Sicilia que linda con Palermo. Y en nuestro tiempo fue erigido otro por un caudillo lusitano en una playa de la India oriental, la primera que ocupó aquella nación; pero, a causa de la inoportuna disputa y desacuerdo de aquellos que eran mencionados en la lápida, acerca del orden de los nombres, dicho caudillo mandó que se colocara del revés en el muro, | 126 | y añadió una inscripción: ‘Piedra que desecharon los constructores’²². De modo similar, pues, erigió Josué en este

Historia de Sicilia,
Década I, lib. 5.

[Ps 117, 22].

20 Montano no comenta el versículo 19.

21 El fraile dominico Tommaso Fazello (Sciacca, 1498-Palermo, 1570) es considerado el padre de la moderna historiografía siciliana. En 1558, tras veinte años de investigaciones, dio a la estampa, en la tipografía Maida de Palermo su magna obra *De rebus Siculis Decades duae*, el primer libro impreso sobre la historia de Sicilia. La primera década es de carácter geográfico y descriptivo; la segunda, de carácter histórico. Como arqueólogo, descubrió las antiguas ciudades de Akrai, Selinunte, Heraclea Minoa, además del templo de Zeus Olímpico en Akragas (hoy Agrigento). Dedicó el libro octavo (que no el quinto, como erróneamente cita Montano) de la Primera Década, capítulo único, a la ciudad de Palermo y sus alrededores, donde da cuenta del hallazgo de una vieja inscripción con caracteres hebreos (p. 165): *Alterum autem inscriptio in vetustis illis, quadratisque saxis, quibus veteris urbis porta, quam Patitelli apellant, est excitata, similibus Chaldaeorum typis incisa supereminet, et cuius in propatulo est. Quam Petrus Spetialis, anno Sal. 1470, cum praetura Panormi fungeretur, ab homine Syro, in hunc modum verti fecit: ‘Non est alius Deus praeter unum Deum, non est alius potens praeter eundem Deum, neque est alius victor praeter eundem, quem colimus, Deum. Huius turris praefectus est Saphu filius Eliphath filii Esau, fratris Iacob, filii Isaac, filii Abraham, et turri quidem ipsi nomen est Baych; sed turri huic proximae nomen est Pharath’. Quae verba superiorum non solum fidem augent, sed vel sola Panormum Chaldaeorum fuisse aedificium ex sese confirmant. Nam cum ex iis litteris Saphum non condidisse eam turrim, sed praefectum illius fuisse constet, Panormum et ante Saphi tempora extitisse, et illius primordia in in huius maiores, qui Chaldaei fuerunt, ut Gen. C. 36 scribit Moses, referri, nihil ultra dubitandum est. Neque enim vero est, quod in Siciliam Chaldaeos aliquando venisse, urbemque condidisse quisque fabulosum existimet; cum authoribus Beroso, et Diodoro Chama Noe filius, quem Chamesenem, et Saturnum Berosus et Diodorus appellant, magna secum adducta colonia Sicilia (ut in historiis memorabimus) fuerit potitus. Fazello se queja amargamente de la destrucción parcial de esta inscripción, por la incuria de los albañiles que en 1534 restauraron la torre Baych, y para preservar el resto, transcribe los caracteres hebreos del fragmento superviviente (pp. 166-167).*

22 La mención de la erección de un monumento conmemorativo por parte de un caudillo lusitano en la primera playa de las Indias Orientales ocupada por los portugueses hace pensar en la arribada de la flota de Vasco da Gama,

lugar un monumento de la toma de posesión de aquella tierra, pero añadiendo un elogio para asignar y atribuir la autoridad y la gloria a aquel a quien era debida por derecho propio, esto es, a Dios nuestro Señor, verdadero y único autor de todos aquellos beneficios. Esto es lo que, a continuación, anuncia que hay que explicar y recordar con constante declaración.

Por el cauce seco atravesó Israel ese Jordán, <pues Yahvéh nuestro²³ Dios secó sus aguas>²⁴ [§§ 22-24]. delante de nosotros²⁵, hasta que atravesarais, lo mismo que había hecho antes en el Mar Rojo, que secó hasta que lo atravesamos] Las cosas que atañen a la religión, en especial las que contribuyen al testimonio y conmemoración de los beneficios de Dios, no se deben mantener en la oscuridad, ni explicar con negligencia, sino hay que examinarlas y relatarlas con claridad y diligencia. Es lo que enseña este decreto de Josué; porque no dijo tan sólo *Respondebitis*, ‘Responderéis’, ni tampoco *Responsi huius referetis summam aliquam*, ‘Trasladaréis lo esencial de esta respuesta’, sin importar con qué palabras se hacía esto, sino que dijo claramente *docebitis*, ‘explicaréis’, de manera que designa a cada padre como maestro de sus hijos en las materias y capítulos que es mala cosa que ignoren tanto los hijos como los padres. Su intención no era sólo que dieran a conocer, de cualquier modo, el contenido, sino que mandó que debían referirlo con las palabras exactas y sagradas, para que, tal como era una sola la verdad subyacente de dicho beneficio, digno de ser conocido, relatado y elogiado, así también recitaran y cantaran todos ellos un solo discurso inalterable e idéntico. Por eso dice: *Et dicetis*, ‘Y diréis’. Y, en verdad, lo que les transmite para que digan, contiene el recuerdo de un primer y un segundo gran milagro, acaecido tanto en aguas marinas como fluviales. Y dado que ambos los obró un solo Dios por causa de un solo pueblo, y ambos precedieron la totalidad de una sola cosa que se había de cumplir, fue menester relatar el uno al mismo tiempo que el otro. En efecto, la división, apertura y desecación del Mar Rojo precedió al hecho de la salvación respecto de los enemigos egipcios, salvación ésta que había sido la primera parte de las promesas terrenales. Y la división del Jordán dio inicio al logro de la paz, paz que había sido la segunda parte de las promesas públicas, quiero decir, de las terrenales. Y estas dos partes encierran un gran anuncio de las promesas espirituales y celestiales que se han de cumplir por mediación de Jesucristo, anuncio al que, de pasada, hemos prestado aquí atención y consideración, pero que aplazamos deliberadamente para su debido lugar y tiempo. Ahora, en cambio, ponemos nuestro esfuerzo en explicar dicha imagen a nuestra conveniencia. Josué quiere que el relato de la gesta y la explicación de la erección del monumento | 127 | comience con el milagro, para que toda la gloria del buen suceso se atribuya, no al mérito o a la eficiencia de los hombres (lo que casi siempre suele suceder en

el 20 de mayo de 1498, a Kappadavu, cerca de Calicut, en la costa suroeste de la India. Pero la anécdota de la lápida vuelta del revés la protagonizó, sin duda, el también almirante y conquistador luso Alfonso de Albuquerque, haziendo de la agria disputa en que se enzarzaron sus capitanes por el orden de aparición de sus nombres. Lo narra su propio hijo, Brás de Albuquerque, en sus *Commentarios do grande Afonso Dalborquerque* (Lisboa, 1557-1576, I-IV), redactados a partir de las cartas que su padre envió al rey Manuel I desde la India (Lisboa: na Regia Officina Typographica, 1724, parte III, cap. 31, pp. 155-156): “E pera que fricasse memoria pera sempre das pessoas, que foram na conquista deste Reyno, e fundação da fortaleza, mandou fazer huma pedra muito grande, em que se escrevêran os nomes de todos os principaes; e como a natureza dos Portugueses he serem invejosos de honra, não sofrêram a Afonso Dalborquerque que se fizesse mais conta de huns, que de outros, pois todos foram iguaes no trabalho, e conquista daquella Cidade, e elle polos não descontentar, nem tornar atrás com o que tinha feito, mandou assentar a pedra sobre a porta, com os nomes virados pera dentro, e nas costas della aquelle verso de David, que diz: *Lapidem quem reprobaverunt edificantes* (sic)”. Según este autor, los hechos ocurrieron tras la conquista de Malaca y la lápida se colocó sobre una puerta de la fortaleza A Famosa, que el conquistador mandó construir nada más tomar la ciudad. Pero otros autores, como Gaspar Corrêa (ca. 1496-1563) en *Lendas da Índia* (Lisboa: Typographia da Academia Real das Sciencias, 1858, vol. II, p. 157) y João de Barros (1496-1570) en *Décadas de Ásia* (Segunda Década, Libro V, cap. XII, fol. 75, p. 558 de la edición de 1778; p. 240 de la ed. de António Baião-Luís F. Lindley Cintra, Coimbra: Coimbra Editora, 1932, reimpr. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1974) refieren el episodio como ocurrido en la fortaleza de Goa, tras su segunda conquista. Albuquerque mando grabar en la lápida el conocido versículo 22 del Salmo 117: *Lapidem quem reprobaverunt aedificantes, hic factus est in caput anguli*, ‘La piedra que desecharon los constructores, en piedra angular se ha convertido’ (citado asimismo en Is 8, 14 y Luc 20, 17).

²³ *nostro* ed. Plantiniana (cf. infra) : *vestro* Vulgata.

²⁴ *siccante Domino vestro aquas eius* Vulgata : om. ed. Plantiniana.

²⁵ *in conspectu nostro* ed. Plantiniana : *in conspectu vestro* Vulgata.

tales monumentos), sino, antes bien, a Dios; por eso dice: *Por el cauce seco atravesó Israel ese Jordán*, para que el cruce no se atribuya a la carne y a la sangre, esto es, a aquel pueblo, en la medida en que eran hombres. Pues a ningún hombre mortal, por valor o mérito innato, le acaeció nunca esto, atravesar el Jordán por el cauce seco, sino que le acaeció a Israel, esto es, a aquel pueblo, en la medida en que había sido engrandecido y encumbrado a la dignidad de la poderosa Israel, esto es, en compañía de Dios; esto es, en la medida en que permanecía fiel para con Dios. Empero, tampoco Israel obró esto por sí misma, sino que lo recibió de aquel, de quien había recibido que fuera Israel; por eso añade a continuación: *Pues Yahvéh nuestro*²⁶*Dios secó sus aguas delante de nosotros*²⁷; no las secamos nosotros, digo, vosotros, los israelitas, sino el Señor nuestro Dios; y no delante de otros o por causa de otros, sino delante de nosotros, viendo, contemplando y disfrutando nosotros el milagro, y singularmente obligados por ello a una gratitud eterna. *Hasta que atravesarais*] Para que se reconozca que, por vuestra causa, se hizo este beneficio, con singular providencia y eficiencia. En muchos de los códices latinos, tanto impresos, como manuscritos, todos estos pronombres son de segunda persona, *Deo vestro in conspectu vestro*, ‘Vuestro Dios, delante de vosotros’, lo mismo que tienen los códices hebreos y caldeos, y el texto cuadra con la locución *Donec transiretis*, ‘Hasta que atravesarais’. Fácilmente, como resultado de la contracción de la escritura que llaman abreviatura, en lugar de *ũ*, pudo leerse y escribirse *ñ*, y trasladarse tal cual a varios ejemplares. Nosotros, al menos, tenemos un códice latino elegante, escrito en pergamino, que los monjes de Guadalupe recibieron en donación, cuya letra, en este pasaje, hace ambigua la lectura; empero, lo leas como lo leas, tendrás el mismo significado, salvo que la segunda persona tiene un sentido más amplio en este pasaje; pues hace ver que el beneficio hecho públicamente al pueblo, junto con la obligación, incumbe a la posteridad, no menos que si la propia posteridad hubiera contemplado y recibido, en persona y con sus propios ojos, aquel beneficio, ya que cierta y realmente lo recibió. De hecho, la salvación ocasionada a los antepasados se extiende a los descendientes, y en aquel cruce de los israelitas, fue hecho cruzar todo Israel presente y futuro, tal como en el arca de Noé todo el género humano, presente y futuro, fue salvado de las aguas del diluvio; presente, digo, y asimismo también aquel que había existido antes de la inundación, definido el nombre de género humano, | 128 | del modo en que entonces quiso Dios definirlo en los hijos de Set y asimismo en aquellos pocos individuos, a saber, ocho; todos los demás, de hecho, quiso Dios que fueran totalmente aniquilados. Así pues, tal como nosotros fuimos en aquel arca, así también toda la posteridad de los israelitas que habían estado presentes en el cruce del Jordán, estuvo en aquel cruce. Conforme a este razonamiento, san Pablo enseña que Aarón, como sacerdote, pagó los diezmos en los lomos de Abraham. De modo similar, con todo derecho, en los procedimientos eclesiásticos y religiosos instituidos por mor de la salvación, los hijos están bajo la garantía y compromiso de los padres y padrinos, como sabemos que sucede en los bautizos. Esto es lo que Josué explica y enseña que hay que explicar. *Donec transiretis*, ‘Hasta que atravesarais’. Empero, aunque esta frase se refiera a los hijos que entonces eran de edad infantil y habían cruzado el Jordán en compañía de sus padres o portados por ellos, sin embargo, atañe, como ya dijimos, a toda la posteridad, cosa que se pondrá en claro al final del capítulo. Por eso dijo *Donec transiretis*, ‘Hasta que atravesarais’, vosotros, los hijos que preguntéis la razón de estas piedras. *Lo mismo que había hecho antes en el Mar Rojo, que secó hasta que lo atravesamos*, nosotros, vuestros padres, que en aquel entonces vivíamos y fuimos testigos de aquel milagro, que se produjo por causa nuestra y de nuestros padres. Y Josué dice que la causa de la conmemoración, proclamación, y conservación de este monumento es doble, a saber: por un lado, el prestigio del poder y eficiencia de Dios ante todos los habitantes de la tierra; por otro lado, también, el reconocimiento y respeto de su misericordia entre los israelitas.

[Cf. Hebr 7, 9-10].

²⁶ *nostro* ed. Plantiniana : *vestro* Vulgata.

²⁷ *in conspectu nostro* ed. Plantiniana : *in conspectu vestro* Vulgata.

Para que todos los pueblos de la tierra reconozcan que la mano de Yahvéh es fortísima, y para que vosotros temáis siempre a Yahvéh vuestro Dios] El paso del Mar Rojo lo atribuyen algunos de entre los paganos a la sabiduría y ciencia de Moisés, cosa que pensamos que sucedió, o por causa del empeño de los propios egipcios (los cuales, al tiempo que rebajaban aquel oprobio, y soportaban mal oír que ellos y sus dioses eran malquistos del Dios único y verdadero de los israelitas, provocaron al debate sobre el arte de la magia), o también por culpa del desvarío y maldad de los hombres, los cuales, lo que se debe atribuir a la providencia y poder de Dios, lo achacan falsamente a otras causas menores e inciertas; por último, por obra de Satán, el cual, envidioso de la gloria de Dios y de la salvación de los hombres, con taimado y solícito esfuerzo, se muestra hostil, a cuyo engaño hay que achacar todo lo que en los libros de los gentiles se dice falsamente acerca de aquel milagro; por ejemplo, en aquel libro que se hace circular bajo el falso nombre de Beroso el Caldeo²⁸, | 129 | y en Justino, llamado el abreviador de Pompeyo Trogo²⁹. Pues los falsos relatos de estos autores surgieron, a nuestro juicio, de la patraña inventada por los paganos. Contra esta descarada patraña, para destruirla, va encaminada esta explicación, revelada por Josué, del recuerdo y testimonio repetido, para que todas las naciones sepan que aquellos milagros no los obró el ímpetu de la naturaleza, ni la ciencia y el esfuerzo de Moisés, sino el poder de Dios único, y que uno y otro milagro fueron obra del mismo autor. El segundo fue claramente obra de Dios, pues las aguas del Jordán se retiraron para que cruzara su arca, cosa que atestiguan las piedras erigidas, y entonces Moisés no estaba presente y no era posible inventar ningún debate entre los hombres acerca de la magia, pues era a los hijos de Israel, y no a otros, a quienes se les hacía aquel beneficio para la facilidad, posibilidad e incolumidad del cruce. También aquel otro, aunque estaba presente Moisés, fue, sin embargo, obra igualmente de Dios por causa de este mismo pueblo israelita que ahora. Pues tampoco éste pudo hacerlo un hombre mortal, sino la ‘fortísima mano’ del Dios inmortal, gracias a la cual Israel fue entonces liberada de los enemigos y recibió la salvación, y luego obtuvo la incolumidad en

[§§ 25].

Justino, lib. 36.

28 Beroso, sacerdote del templo de Bel en Babilonia en tiempos de Alejandro Magno (s. III a. C.), puso por escrito, en griego, las tradiciones de su país. Su obra, *Babiloniaka*, perdida desde la Antigüedad, sólo la conocemos por citas de autores posteriores. Se le atribuyen también obras de astronomía y astrología caldeas, igualmente perdidas. Las noticias que transmitía acerca del Diluvio han llegado hasta nosotros gracias a los resúmenes realizados por dos autores distintos y que presentan ciertas variantes secundarias: Alejandro Polyhistor, gramático del s. I a. C. (cf. P. Schnabel, *Berosos*, pp. 264-265) y Abideno, autor de una historia, perdida, de los asirios y los babilonios, y que aproximadamente debió escribir dos siglos más tarde (cf. *op. cit.*, p. 266). No obstante, Montano se refiere aquí al *Falso Beroso* o *Pseudo-Beroso*, un libro supuestamente elaborado por Beroso pero que, en realidad, se trataba de una elaborada falsificación del fraile dominico Giovanni Nanni, llamado Annio de Viterbo (1432-1502), quien pretendió haber descubierto en Mantua libros perdidos de Beroso y otros autores griegos pre-cristianos y paganos latinos destinados a arrojar una luz completamente nueva sobre la historia antigua. El falsario dominico publicó estos supuestos hallazgos en Roma, en 17 volúmenes, en 1498 bajo el título *Commentaria super opera diversorum auctorum de antiquitatibus loquentium* (la segunda edición apareció en París con el título *Antiquitatum Variarum Volumina XVII cum commentariis*, en 1512). Sus *Antiquitates* o *Liber antiquitatum cum commentariis* tuvieron cierta influencia en la manera de pensar renacentista sobre la población y la migración, debido a que Annio proporcionó una lista de reyes de Jafet en adelante, cubriendo así una laguna histórica después del relato bíblico sobre el diluvio. Annio también introdujo figuras de fuentes clásicas dentro del esquema bíblico. Respecto a España, inventó una lista de reyes de España que descendían de Tubal, hijo de Jafet y nieto de Noé, quien supuestamente había instituido una monarquía en España poco después del Diluvio. Un ejemplar de “Beroso Caldeo con Juan de Viterbo” figura en ambos listados de libros de propiedad de Arias Montano que se conservan, tanto en el 8 de febrero de 1548 (§ 76), como el de 15 de marzo de 1553 (§ 33); cf. Juan Gil, *Arias Montano en su entorno (Bienes y herederos)*, Badajoz: Editora Regional de Extremadura, 1998, pp. 171 y 177.

29 El celta romanizado Pompeyo Trogo escribió, en tiempos de Augusto, unas *Historiae Philippicae*, divididas en 44 libros. La obra se ha perdido, pero el prólogo del texto fue preservado por Plinio y otros autores. Se trataba de una historia universal del mundo antiguo, pero centrada en la promoción de Macedonia a gran potencia del mundo antiguo y su desmembramiento en los reinos helenísticos; sólo se ocupó de Roma y occidente en un apéndice. Se conserva, además, el brevísimo extracto de esta obra que hizo un tal Marco Juniano Justino o Justino Frontino, que probablemente perteneció al siglo III d. C. Justino se permitió ciertas licencias en lo que resultó ser más una antología que un resumen (o epítome) del trabajo de Trogo. El compendio de Justino fue utilizado en gran medida durante la Edad Media, ya que el autor fue confundido en muchas ocasiones con San Justino. Montano disponía, desde fecha muy temprana, de un ejemplar de la obra de Justino, de pequeño formato, según consta en el listado de libros de su propiedad que hizo el 8 de febrero de 1548, durante su estancia en el Colegio de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá; cf. Juan Gil, *Arias Montano en su entorno (Bienes y herederos)*, Badajoz: Editora Regional de Extremadura, 1998, p. 170 (§ 67).

el Jordán y la posibilidad de la tierra prometida. Que esta mano no es la mano de Moisés, ni de ningún hombre, sino de Dios, todos los pueblos de la tierra lo sabrán con hechos, pues lo atestiguará este monumento y lo aseverará vuestro reiterado testimonio. Vosotros, además de esto, reconociendo y creyendo que dicho Señor es misericordioso y segurísimo Hacedor de la salvación, y, por singular providencia, soberano y protector vuestro, lo veneraréis todos los días con total respeto y reverencia y con atento celo. Pues el mismo Dios favoreció y veló entonces por vosotros y vuestros padres, vela ahora por nosotros y vosotros, y velará en el futuro por vosotros, que le respetáis y veneráis. Por consiguiente, tanto si las cosas os resultan fáciles y prósperas, como si salen muy difíciles y adversas, sea como quiera que sucedan las cosas, habéis de creer que Él es el solo y único Hacedor de las mismas, Él vuestro Señor, y Él quien gobierna todas vuestras cosas, y habéis de venerarlo con el obligado respeto y el debido temor; Él, digo, que es capaz de mover, llevarse, traer, impulsar y propulsar ríos y mares, para salvar a los suyos o aniquilar a los impíos, y quien con estos milagros os enseñó cómo debéis mostraros para con Él y respetarle. | 130 |

CAPÍTULO QUINTO

Cuando oyeron, pues, todos los reyes de los amorreos que habitaban al otro lado del Jordán, al poniente, y todos los reyes de los cananeos que poseían las regiones aledañas del gran mar, que Yahvéh había secado las corrientes del Jordán ante los hijos de Israel, hasta que pasaron, desfalleció su corazón [§ 1]. El relato pone de manifiesto que la noticia cierta de los milagros divinos tuvo realmente el doble efecto que Josué había predicho que tendría, a saber: inspiró a los enemigos terror del nombre de Dios y dio, de veras, a los piadosos consuelo y viva esperanza. En cuanto a lo primero, esto es, el miedo y el pavor causado a los malvados, lo leemos al comienzo de este capítulo, con gran carga significativa del vocablo *ergo*, ‘pues’, que aporta ligazón con la oración precedente; de hecho, nuestro Intérprete puso este vocablo por el verbo hebreo *VAIHI*, esto es, ‘Y fue’. Fue, dice, tal como Josué había anunciado que sería. Por tanto, cuando los reyes más próximos al Jordán hubieron comprobado y confirmado la veracidad del milagro, el rumor se propagó de éstos a los que habitaban más lejos, al poniente, cosa que sucedió muy rápido. Y lo esencial de la noticia era que las aguas del Jordán se habían secado, no por la fuerza de la naturaleza, ni por el artificio de los hombres, sino por el poder de Dios, y había sucedido así por mor de los hijos de Israel, no por causa de otros hombres, sino para darles mayor oportunidad y facilidad de invadir el país, y para que fuera notorio y cierto para todos que Dios era el hacedor de aquella invasión y su poderosa mano luchaba en favor de los israelitas. Comprendiendo, pues, que ninguna fuerza humana podía oponerse a aquellos, a quienes Dios ordenaba que obedeciera la naturaleza misma del mar y de los ríos, *desfalleció su corazón*, en lo que se refiere a la resolución del espíritu, de manera que no sabían pensar ni prever nada conveniente para ellos; y, en lo que atañe al vigor y fortaleza del cuerpo y sus miembros, *no quedó aliento en ellos*, hasta el punto de pensar que, sin resolución ni fuerzas, nada podían hacer ellos. Y el propio relato de la gesta probaba de forma manifiesta la singular providencia y tutela de Dios para con los israelitas: *Que Yahvéh había secado las corrientes del Jordán ante los hijos de Israel, hasta que pasaron*; pues indicaba claramente que las secó para que aquellos cruzaran, porque las había secado no antes de que aquellos estuvieran a la vista y muy próximos a la orilla, y porque las secó sólo hasta que cruzaran. Empero, parece evidente, por este pasaje, que una gran preocupación fue infundida a todos los reyes y pueblos cananeos, | 131 | sabedores ya con más certeza de la inminente llegada de los hijos de Israel, y que los reyes más alejados enviaron embajadas y legaciones a los más próximos al Jordán, como Jericó y otros lugares, en las que se les encargaba que se informaran con todo detalle de los movimientos de los israelitas y los notificaran lo más pronto posible a todos los demás, pues, tal como el peligro era común, así también debían compartir un plan de guerra y prestarse mutua ayuda. Y de este modo, el milagro obrado en el Jordán les fue notificado y explicado al detalle, por medio de veloces mensajeros, también a todos aquellos que habitaban las regiones más remotas de aquella tierra, lindantes con el mar que llamamos Mediterráneo, con todas las circunstancias observadas de lugares, personas y tiempo, con el resultado de que todos, a una, se inquietaran y se asustaran sobremedida, y quedara de manifiesto que era totalmente veraz lo que Rajab le había dicho a los espías: *Y, al oírlo, nos aterrorizamos, y ha desfallecido nuestro corazón, y no ha quedado en nosotros aliento ante vuestra llegada*. El argumento de la geografía, dado que [§ 11].

parece que lo expusimos con profusión en el *Aparato sagrado*¹, no lo desarrollamos aquí, excepto que, en nuestra opinión, este suceso, que fue rápidamente comunicado por los reyes limítrofes con el río Jordán a los más próximos al mar, fue revelado también a los mediterráneos, cosa que pone de manifiesto la distribución del territorio en dos partes; ya que, en general, todos los que habitaban desde la mitad del país hacia el Jordán se dice que son reyes de los amorreos, y los que miraban al poniente y se extendían hasta el mar Mediterráneo, reyes de los cananeos, siendo éstas las denominaciones comunes, aunque en otro tiempo todos fueran y se llamaran cananeos, tal como explicábamos en la mencionada obra. Éstos, a los que, con propiedad, nuestra *Vulgata* llama ‘cananeos’, los traductores griegos, con un vocablo habitual y corriente para los griegos, los llaman ‘fenicios’. De hecho, el grueso incluso de casi todos los escritores griegos, a causa del trato frecuente con los marinos fenicios, llamaba a toda aquella región comúnmente, unas veces Fenicia, otras Siria Palestina, señalando escasa diferencia entre aquellas partes que se extendían bien hacia el sur, bien hacia el norte. Y también se observa en este pasaje lo siguiente: que las primeras noticias de dicho milagro no se transmitieron al pueblo, sino a los reyes; pues tal como el peligro de ellos era el principal, así también su conocimiento debía ser el primero y principal. Y esto se había acordado entre ellos así, en secreto, por las razones que los antiguos llamaron ‘de gobierno y administración’, y los nuestros, en este tiempo, llaman ‘de estado’. | 132 |

[§ 2]. *En aquel tiempo dijo Yahvéh a Josué: ‘Hazte cuchillos de pedernal y circuncida la segunda vez a los hijos de Israel’]* Entretanto, mientras los ánimos de los príncipes de los enemigos, turbados por el miedo de una invasión de los hijos de Israel, estaban ocupados en la fortificación de ciudades y fortalezas, y no causaban ninguna o mínima dificultad alguna a los israelitas, en el tiempo en que éstos, cruzado el Jordán, ocupaban ya tierras, pero aún no habían sido conducidos a tomar posesión de lugar alguno, Josué, como caudillo y general supremo de todo el pueblo, y como ministro del espíritu profético, recibió la orden de proveer lo necesario para la condición de aquella nación, esto es, celebrar públicamente la circuncisión de todos los que hasta entonces, en todo el viaje, no habían sido circuncidados. Pues Dios quiso que se marcara en la carne este signo de la alianza zanjada con los hijos de Abraham, esto es, con aquellos a los que incumbieran las promesas de los beneficios divinos, de manera que quien no tuviera tal signo no podría frecuentar el trato de aquella gente; así está escrito: *El varón al que no se le circuncide la carne de su prepucio, ese tal será aniquilado² de su pueblo, porque invalidó mi alianza.* Ahora bien, antaño Dios quiso que este precepto y pacto fuera tan sagrado en todos los que respetaran dicha alianza, que Moisés, recibida la orden de regresar de Madián a Egipto, porque había llevado junto a su pueblo a dos hijos incircuncisos, no escapó al castigo de su pecado, siendo víctima de una grave y peligrosa enfermedad³. Pero ahora Dios,, cuando se disponía a establecer a todos los israelitas en la tierra prometida, ordena que Josué provea con diligencia una circuncisión pública, para que ningún varón incircunciso sea admitido en los derechos y privilegios de aquel pueblo. Y en este pasaje se nos revela un gran misterio simbólico para manifestar la verdad de Cristo en el Nuevo Testamento, la cual, por nuestros votos, Dios, en su infinita bondad, nos concederá algún día conocer y explicar, Él que, en lo que respecta al símbolo, con voluntad decidida y resuelta, encargó a Josué, como caudillo, llevar a cabo, por su mano, la circuncisión con diligencia. Ahora bien, un asunto tan grave y tan necesario debía ser confiado, para su realización, al caudillo y profeta de aquella nación. Empero, Dios, en su infinita providencia, regula que el acto se ha de realizar de tal manera, que se cumpla el precepto y se garantice la salud de los hombres y el menor daño. Pues ordena procurarse cuchillos de pedernal; pero interpretamos que el material de dichos cuchillos no era la piedra, sino el agudísimo hierro. De hecho, reciben el nombre de cuchillos de pedernal aquellos que se retiran muy rápido de

Gen 17, 14.

¹ *Libro de Canaán.*

² *excindetur* editio Plantiniana : *delebitur* Vulgata. Montano sigue aquí el texto hebreo.

³ Cf. Ex 4, 18-26.

la piedra de pulimentar, para que tengan un filo muy aguzado. En hebreo leemos ‘cuchillos de las piedras’, | 133 | esto es, sacados, entonces por primera vez, de las piedras, quiero decir, de las piedras de pulir, para realizar la tarea. Pues, aunque conocidos de nuestro tiempo, que viven en Occidente, hayan demostrado por propia experiencia que con el sílice se pueden fabricar cuchillos capaces de cortar, no existe, sin embargo, en nuestro hemisferio una materia idéntica o similar a la de aquellos, debido a la escasez del hierro, con la que poder fabricar espadas afiladísimas, como Dios decía que debían ser los cuchillos para la dicha circuncisión, dado que iban a experimentarla muchos hombres, y jóvenes de edad adulta, y niños mayores que críos, cuya carne era bastante dura y requería un hierro muy afilado, para que el corte del prepucio resultara más rápido, más recto y con menos daño y dolor. Un idiotismo hebreo del todo similar observamos en aquel salmo, donde nuestro Intérprete tradujo con corrección: *Avertisti adiutorium gladii eius*, ‘Has quitado la ayuda de su espada’; en hebreo leemos: ‘Has quitado la piedra o pedernal de su espada’; pues el filo de la espada es la ayuda. Y de este modo explicamos, con el traductor caldeo, los cuchillos de piedra como cuchillos muy afilados⁴. En español también se suele decir ‘navaja quitada de la piedra’. A esta expresión también alude la traducción griega ἐκ πέτρας. Luego, es digno de atención lo siguiente: que este asunto de la circuncisión fue ordenado el mismo día que se cruzó el Jordán, o al menos, la misma noche, y se inició y acabó el día siguiente. Pues cruzaron el décimo día, y el décimo quinto del mismo mes celebraron la Pascua, que había estado interrumpida durante casi cuarenta años completos. Y ningún incircunciso podía participar o compartir el banquete de Pascua. Así está escrito: *Que se circunde <primero>⁵ todo varón, y entonces podrá celebrarla*. Empero, tras la circuncisión, había que guardar reposo tres días completos a causa del dolor de las heridas y de ciertas molestias que, antes de que se acabe el pus, suelen acaecer a los heridos que no guardan reposo; de donde resulta que vinculemos el vocablo también a dicho tiempo para significar el tiempo, en que se efectuó el cruce del Jordán. En cuanto al adverbio *secundo*, ‘por segunda vez’, no significa que fueran a ser circuncidados dos veces, pues nadie volvía a ser circuncidado, sino que en la lengua sagrada el vocablo *SENITH* expresa diligencia, aplicación y asiduidad, vocablo que el Intérprete latino suele traducir por *iterum*, ‘de nuevo’, *secundo*, ‘por segunda vez’, *repetito*, ‘una vez más’, y otros adverbios similares. El sentido, pues, es el siguiente: ‘recorre el campamento una y otra vez, y circuncida a conciencia, hasta que te percaes de que ya no queda nadie incircunciso’, ya que lo que se hace de nuevo demuestra el celo de quien lo hace. Se emplean, en verdad, de tal manera los adverbios, *secundo*, *iterum*, *repetito* y similares, que reproducen en latín dicho vocablo *SENITH* con el significado de frecuencia, diligencia y asiduidad. | 134 | Ahora bien, esta explicación les pareció bastante apropiada a ciertos eruditos, pero nosotros hemos de buscar otra más acertada y apropiada, con la que expliquemos el empleo genuino del adverbio *secundo*. Y tal explicación es la siguiente. Cuando por primera vez se instituyó la circuncisión, también el padre Abraham cumplió los dos preceptos: el uno, que el propio Abraham fue uno de los ministros de la circuncisión, y además el principal; así está escrito: *Tomó entonces Abraham a su hijo Ismael, y a todos los siervos, los nacidos en su casa y los comprados, todos los varones de su casa, y aquel mismo día les circuncidó la carne del prepucio, como Yahvé⁶ le había mandado*. El otro fue que la circuncisión se celebró públicamente, de modo que toda la población que pertenecía a la familia de Abraham fue circuncidada en un mismo día, como sabemos por el mismo libro⁷. Desde aquel tiempo, pues, hasta este día, la circuncisión que le fue ordenada a Josué, fue el segundo ejemplo de circuncisión pública, y en este caso una población numerosa y concurrida, todos los que eran hallados

Ps 88, 44.

Lee *cotem*, en
De publicanis et
vectigalibus et
commissis.

Ex 12, 48.

[Gen 17, 23].

⁴ En el ladillo marginal Montano remite a la prohibición recogida en el Derecho Romano de vender la piedra de aguzar el hierro a los enemigos de Roma (Paul. *Dig.* XXXIX 4, 11, 1): *Cotem ferro subigendo necessariam hostibus quoque venundari, ut ferrum et frumentum et sales, non sine periculo capitis licet*, “La piedra necesaria para pulimentar el hierro no se puede vender a los enemigos, como tampoco el hierro, el trigo y la sal, sin riesgo de pena capital”.

⁵ *prius* Vulgata : om. ed. Plantiniana.

⁶ *illi Dominus* ed. Plantiniana : *ei Deus* Vulgata.

⁷ Cf. Gen 17, 24-27.

incircuncisos, encargándose el varón principal y poniendo además su propio esfuerzo en tal cometido, fueron circuncidados en un mismo día, conforme al mandato expreso de Dios, por el propio caudillo supremo de la nación y designado, por así decirlo, padre de la patria. Esta es la razón, por la cual ésta recibe el nombre de segunda circuncisión. En hebreo, en caldeo y en griego se cita el nombre de Josué en este pasaje, pues fue a él a quien se le confió, por segunda vez después de Abraham, el mandato de circuncidar a toda la nación. Y Josué, sabedor de que a quienes desearan obtener las promesas divinas, se les pedía el cumplimiento de los preceptos, ejecuta con diligencia lo que le había sido impuesto y encargado.

- [§ 3]. *Hizo, también él, lo que había ordenado*⁸ *Yahvéh, y circuncidó a los hijos de Israel en el Collado de los Prepucios*] El propio Josué fue ministro de este cometido (lo muestra claramente la frase *fecit quoque quod iusserat Dominus, et circumcedit, etc.*), como príncipe de pueblo que era y celosísimo cumplidor de los preceptos sagrados; pero no solo, pues él solo no podía circuncidar fácilmente un número tan grande en tan poco tiempo, ya que no se celebraba una circuncisión sin más, sino acompañada de plegarias y ensalmos sagrados, y otros ritos, tal como describiremos, con la inspiración de Dios, en la *Obra magna*⁹. Por tanto, debió asociar a muchos como ministros de dicha tarea, cosa que pone de manifiesto la orden da Dios: *Hazte cuchillos de pedernal, etc.* Empero, está consagrado en la costumbre general, que el responsable principal de un cometido, sea mencionado como el único responsable; por ejemplo: *Así, pues, edificó Salomón la Casa y la terminó.* | 135 | La frase *fecit quoque* hay que referirla a la preparación de los cuchillos, como pone de manifiesto el texto hebreo, caldeo y griego. En cuanto al nombre de lugar mencionado, *in Colle praeputiorum*, ‘en el Collado de los Prepucios’, hay que explicarlo por la persona del escritor, en cuyo tiempo dicho nombre era celebre y notorio. Pues aquel collado existía antes de la celebración de dicha circuncisión, pero se le impuso este nombre en recuerdo del acto que allí se consumó. Por esta razón pensamos que escogió mejor un collado, pues, tal como era fácil de ver, del mismo modo traía siempre un recuerdo del acontecimiento a quienes lo miraban incluso de lejos. Y así lo explica el traductor caldeo: ‘En el collado que llamaron Collado de los Prepucios’. Empero, el historiador sagrado da cuenta de esta circuncisión, que se gestionó en esta ocasión en público y se celebró con gran concurrencia de circuncisos: *He aquí la causa de la segunda circuncisión.* Quiere decir que esta es la razón principal de esta circuncisión que Josué gestionó y celebró con diligencia. Así, pues, el vocablo *secundae*, que aquí leemos en latín, cómo hay que explicarlo, ya lo exponíamos. En hebreo, caldeo y griego no hay necesidad de explicación. Oigamos el motivo:

- [§ 4]. *Todo el pueblo que salió de Egipto, de sexo masculino, y todos los hombres de guerra, han muerto en el desierto en los rodeos larguísimos del camino*] Toda aquella generación el escritor de la historia la divide primero en dos partes, y una de estas partes la vuelve luego a dividir. En aquel plazo de cuarenta años, dice, el pueblo de Israel constaba de dos partes: una, la de aquellos que habían nacido en Egipto y salido de Egipto, y otra, la de aquellos que habían nacido en el camino. A su vez, aquellos que habían sido sacados de Egipto, en parte habían excedido el vigésimo año y eran aptos para la guerra, en parte aún no habían alcanzado esta edad. Empero, todos, en general, los que habían salido de Egipto, eran circuncisos, pues en Egipto tenían y observaban el precepto de la circuncisión, y los incircuncisos no podían considerarse, de nombre y de derecho, como pertenecientes a aquel pueblo. Por eso, en cambio, se les denomina *populus*, ‘pueblo’, en este pasaje. Empero, a causa de la incredulidad y el pecado cometido de la desconfianza, todos los que habían excedido el vigésimo año, se hicieron indignos para que la promesa divina se cumpliera para ellos. Y todos éstos, excepto Josué y Caleb, durante aquellos cuarenta años de vagar por el desierto, habían muerto en

⁸ *fecit quoque quod iusserat* ed. Plantiniana : *fecit quod iusserat* Vulgata.

⁹ Montano tenía por entonces en mente la redacción del *magnum opus*, en el que trabajaría, ya en su retiro, los diez últimos años de su vida. La primera parte, el *Liber generationis et regenerationis Adam, sive de historia generis humani*, salió de las prensas de Plantino en 1593; la segunda parte, *Naturae historia*, póstumamente, en 1601. Una tercera parte proyectada, *Vestis*, a la que el propio Montano se refiere varias veces en sus obras, nunca se publicó y seguramente no tuvo tiempo siquiera de redactarla.

el mismo desierto. | 136 | Sí habían sobrevivido, en cambio, aquellos que habían nacido en Egipto y tenían menos de veinte años entonces, cuando fueron defraudados en sus esperanzas de tomar posesión del país aquellos que les precedían en edad. Estos eran todos circuncisos, y conservaban el nombre de ‘pueblo’. Esto es lo que explica la frase *Los cuales estaban todos circuncidados*. Y con respecto a éstos recibió la orden de no hacer nada que tuviera como objetivo la circuncisión. Sobrevivían también aquellos que habían nacido en el desierto tras el segundo año de la salida de Egipto. Aunque éstos pertenecían al pueblo, puesto que eran hijos de Israel según la carne y estaban dotados de la misma fé que los otros, e imbuidos e instruidos de la misma doctrina de piedad, sin embargo, no llevaban el símbolo de aquella arcana alianza, y por ello no podrían disfrutar, con pleno derecho, de los bienes de dicho pueblo, si no fueran circuncidados. Esto es lo que se añade a continuación.

Pero el pueblo que nació en el desierto durante los cuarenta años de viaje por el vastísimo yermo, no estaba circuncidado] El propio texto indica una clara diferencia entre aquellos que salieron de Egipto y aquellos que nacieron en el desierto, y la diferencia se reconoce gracias a los artículos de las lenguas hebrea, caldea y griega, artículos de los que carece la lengua latina. Pues, en aquellas lenguas, leemos: ‘Y el pueblo de los nacidos en el desierto’, de manera que parece que se requiere algo en ellos, para que se les considere del pueblo de pleno derecho. Y anuncia que tal requisito es la circuncisión, que no fue descuidada por falta o culpa de aquellos, sino aplazada por las dificultades e incertidumbres del camino. Empero, el autor dio a conocer claramente esta causa, con indicaciones de lugar, tiempo y asunto: *En el desierto durante los cuarenta años de viaje*. En primer lugar, el lugar, el desierto, no ofrecía una sede fija, ni tampoco apropiada. Luego, el tiempo, que fue todo de viaje, y durante la realización del viaje no era posible circuncidar a nadie, debido al peligro de muerte inminente para aquellos que se movieran de lugar los tres días siguientes a la circuncisión. De hecho, en todos los sitios ignoraban el momento de partir y mudar de residencia. Así está escrito: *Y cuando se levantaba la Nube que cubría el Tabernáculo, entonces se ponían en marcha los hijos de Israel, y en el lugar en que se paraba la Nube, allí acampaban. A la orden de Yahvéh partían los hijos de Israel, y a la orden de Yahvéh plantaban las tiendas*¹⁰. Y aunque se diga que en el desierto del Monte Sinaí se celebró la Pascua el segundo año tras la salida de Egipto, y que quienes asistieron a dicha Pascua, debieron estar circuncidados, sin embargo, esta razón era distinta de aquella. | 137 | Pues, aquel segundo año pudieron y tuvieron tiempo para circuncidar a los nacidos, ya que permanecieron en aquel lugar todo el tiempo, en que se construía, erigía y consagraba el Tabernáculo. Se pone de manifiesto, pues, la razón de circuncidar a tan gran multitud antes de tomar posesión de alguna ciudad y sede en la paz prometida.

Hasta que perecieron los que no habían escuchado la voz de Yahvéh, y a quienes antes había jurado que no les dejaría ver la tierra que mana leche y miel. Los hijos de éstos les sucedieron en su lugar, y fueron circuncidados por Josué, porque, tal como habían nacido, estaban sin circuncidar, y no los había circuncidado durante el camino] Se recuerda, muy oportunamente, la sentencia justa de Dios contra aquellos que no habían dado crédito a las promesas divinas, y se da a entender claramente que las promesas divinas no se cumplirán, salvo para aquellos que, con la fe y con la observación de los sagrados preceptos, se hayan esforzado en hacer cierta su invitación; pero para los demás, que, aunque invitados, amparados por el signo de la alianza, y alzados de la anterior condición oscura y laboriosa, sin embargo, no permanecen y perseveran hasta el final, fue decretada la repulsa. Así está escrito: *Pues no quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar; y todos fueron bautizados en Moisés, en la nube y en el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que les seguía; y la roca era Cristo. Pero la mayoría de ellos no fueron del agrado de Dios, pues quedaron*

¹⁰ *Tabernacula* ed. Plantiniana : *tabernaculum* Vulgata. Montano cita erróneamente este pasaje como Num 4 (en vez de Num 9).

Mat 7, 21. *postrados en el desierto. Estas cosas sucedieron en figura para nosotros, etc.*¹¹ El propio Cristo, al indicar esta figura, decía: *No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial, ese entrará en el Reino de los Cielos.* Además, la historia sagrada explica claramente este particular: *Hasta que perecieron los que no habían escuchado la voz de Yahvéh.* En cuanto a lo que dice de que los hijos sucedieron en el lugar de los padres, tiene por objeto, enseñarnos que los designios y promesas divinas no pueden quedar sin efecto. Pues, *Los dones y la vocación de Dios son irrevocables*, como dice el apóstol con suma sabiduría. Y si algún día se aplazan las promesas, esto sucede por culpa de los hombres, que se hicieron indignos de gozar de las promesas. Pero a los que han sido desheredados y repudiados por su falta de fé o devoción, los sustituyen otros, a los que se otorgan los beneficios prometidos, o los hijos de los repudiados, que, sin embargo, son perseverantes en la devoción.] 138 | Y si tampoco éstos perseveraran, no faltaría, sin embargo, un pueblo, a los cuales probará Dios su misericordia admirable y la invariabilidad y veracidad de las promesas, pues *Dios puede hacer surgir hijos de Abraham hasta de las piedras.* Esto es lo que se quiere expresar con la frase *Los hijos de éstos les sucedieron en su lugar.* En hebreo hay el mismo verbo, *suscitare*, que empleó Juan el Bautista: ‘E hizo surgir a sus hijos en su lugar’. El propio Dios puso a los hijos en el lugar de los padres, para otorgarles a ellos el descanso prometido, y, de incircuncisos, ordenando celebrar la circuncisión en un solo día, los hizo aptos para adquirir en plenitud el nombre de pueblo de Israel y lograr el disfrute de las promesas hechas a Abraham.

[§ 8]. *Después de que todos fueron circuncidados, permanecieron acampados en el mismo lugar, hasta que se curaron*] La frase ‘Después de que todos fueron circuncidados’ muestra que el precepto se cumplió a conciencia. A continuación, indica cuántos días descansó el pueblo en aquel lugar por causa de la curación, sin duda cuatro días como mínimo, pues estuvieron doloridos y débiles tres días completos, como demostraremos, si Dios nos es propicio, en la *Magna obra*,¹² cuando tratemos acerca de la medicina. Empero, fácilmente se comprende que ellos se pecataron de que no debían de moverse de allí durante aquellos cuatro días completos, dado que, cuando Dios les ordenaba circuncidarse públicamente, debía Él esperar y aguardar un plazo de tiempo para sanar las heridas. Pues Dios templó las fatigas de la vida a aquellos que creen en Él, de manera que Él, con el cumplimiento de los preceptos, no opone ningún obstáculo o dificultad peligrosa, pero si algún inconveniente o dificultad les sobreviniera desde fuera a aquellos que ejecutan sus órdenes y actúan de buena fe, hay que creer que Él permite esto para hacer la prueba de la fé y la perseverancia, pues Él no consentiría que se pusiera a prueba a los suyos más allá de lo posible.

[§ 9]. *Y dijo Yahvéh a Josué: ‘Hoy he quitado de encima de vosotros el oprobio de Egipto’. Y aquel lugar fue llamado Gálgala hasta el día de hoy*] Son variadas las reflexiones y planteamientos que muchos han hecho para explicar este pasaje, las cuales dejaremos al juicio de los lectores, y explicaremos el hecho mismo de la forma más sencilla posible, partiendo del significado de las palabras y del texto sagrado. En primer lugar, pues, el significado de esta palabra, *opprobrium*, es tal en latín, que se le da a un delito tachado como infamante, bien por el abandono del deber, bien por la comisión de un pecado, o incluso por la traición de la propia dignidad, | 139 | aunque esta palabra no se lee, que sepamos, empleada por Cicerón; pero se lee en autores de lenguaje cuidado y elocuentes; por ejemplo: *En pocas palabras, él me preservaba honesto, que es la dignidad primera de la virtud, lejos no sólo de todo acto vergonzoso, sino también del oprobio.*¹³ Y: *En día nefasto te plantó aquel, quienquiera que haya sido, y con mano sacrílega te hizo crecer, árbol, para perdición de sus nietos y oprobio de la aldea.*¹⁴ Y: *Oprobio eterno de la casa de Cécrope, por haberse vengado malamente de las bárbaras pasiones*

11 Montano cita erróneamente el pasaje como Rom 7 (en vez de 1 Cor 10, 1-6).

12 Sobre el *Opus magnum*, léase *supra* la nota *ad hoc* en § 3 (p. 135 de la *editio Plantiniana*).

13 *Quid multa? Pudicum, / qui primus virtutis honos, servabat (servavit plerique codd. Shackleton Bailey Teubner 1985) ab omni / non solum facto, verum opprobrio quosque turpi.*

14 *Ille et nefasto te posuit die, / quicumque, primum et (qui primus ed. Plantiniana) sacrilega manu / produxit, arbos, in nepotum / perniciem opprobriumque pagi.*

*propias de los reyes.*¹⁵ Y esta es la palabra que nuestro Intérprete empleó, sabiamente y de modo totalmente acertado, para reproducir el significado del vocablo hebreo *HHARAPH* y *HHERPATH*, que está empleado en el mismo sentido que *opprobrium* en latín. En tal sentido decía Raquel: *Ha quitado Dios mi oprobio*, porque antes, a causa de su esterilidad, se la consideraba maldita y odiosa a Dios. Y Najas el amonita, en el sitio de Jabes, decía: *Pactaré con vosotros con esta condición: sacaros a todos el ojo derecho y ponerlos como oprobio para todo Israel*. El oprobio futuro, empero, era la ignominia y la marca de la infamia que se grabaría sobre los israelitas, porque no quisieron, o no pudieron, prestar auxilio a los hermanos sitiados. Pues bien, como los egipcios, para sustraerse a la infamia de la derrota recibida y también a la ignominia de sus dioses, como suele el carácter orgulloso y soberbio de casi todos los hombres, lo falsearan todo, por ejemplo, que los israelitas habían salido del país, no por propia voluntad y deliberadamente, sino a la fuerza, por causa de la lepra porcina, como algunos falsamente escribían, o por causa de una revuelta, como otros dijeron¹⁶; o, como mucho, si eran convencidos de que habían emigrado, liberados y sacados por la voluntad, designio y poder de Dios, sin embargo, no sacados por su Dios propicio, sino contrario y hostil, no para llevarlos a una condición mejor, ni para conducirlos a lugares más prósperos, sino para aniquilarlos en el desierto, como odiosos y mal vistos por Él. Unos negaban que Dios fuera alguien favorable a ellos, tal como también Faraón había dicho un día que él no sabía quién era aquel Dios hebreo de nombre *IEHVEH*. Otros no negaban que Dios les guiaba, pero, como Él no podía conducirlos a la tierra prometida, los retenía en el desierto para aniquilarlos totalmente. Pues en los libros sagrados es posible escuchar palabras por el estilo que pudieron propagar y propagaron los paganos y, sobre todo, los egipcios. Moisés, un día, imploraba, suplicante, la procedencia de tal oprobio: *¿Por qué, oh Yahvéh, se enciende tu ira contra tu pueblo, el que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder | 140 | y mano fuerte? ¿Van a decir, pregunto, los egipcios: Por malicia los ha sacado, para matarlos en las montañas y para exterminarlos de sobre la tierra?* Este oprobio que Moisés temía, si eran exterminados el primer año que los israelitas fueron sacados de Egipto, es tanto más lógico que se hubiera objetado y divulgado en el espacio total de cuarenta años, en que todos los israelitas vagaban por el desierto, donde, además, morían, de manera que no sobrevivió nadie mayor de veinte años de entre aquellos que salieron de Egipto, salvo Josué y Caleb; y hasta parece que se dio ocasión a la maldad de los egipcios para afirmar que ningún Dios les favorecía, ninguna sede les fue prometida, ninguna obtendrían, que mintieron todos los que, con esta esperanza o creencia, o con este pretexto, salieron de Egipto, y que su falsedad quedó demostrada por el propio desenlace, puesto que todos perecieron en el desierto, y en todos los cuarenta años nada obtuvieron salvo vueltas y revueltas, y ni gozaron de ninguna ayuda o auxilio singular de la divinidad, ni fueron capaces, por sí solos, de procurarse, al menos, algún lugar de descanso en la región, que, cultivándolo, pudiera proporcionarles un sustento, aunque fuera mísero y agreste. Este oprobio de los egipcios, Dios, puestos los hijos en el lugar de los padres, y agregados a Él por el pacto de la circuncisión, y hechos pasar al otro lado del Jordán, y cuando estaban ya plantando las tiendas en la tierra prometida, dice que Él lo ha quitado, el mismo día en que pudo decirse, con razón, que el pueblo, definido en todas sus partes como israelita, en parte sacado de Egipto, y en parte nacido en el camino, fue visto descansando en el país de los cananeos y amorreos, de modo que se comprobó y verificó que celebraron públicamente la circuncisión (cosa que antes no había habido tiempo para hacer) y descansaron tres días para la curación; luego, al día siguiente, se vivió el día festivo

Gen 30, 23.

[1 Sam 11, 2].

[Cf. Ex 5, 2].

Ex 32, 11-12.

¹⁵ *Cecropiae domus / aeternum opprobrium, quod male barbaras / regum est ultra libidines.*

¹⁶ En el siglo III a. C., Manetón, un cronista y sacerdote heleno-egipcio, identifica a los judíos como descendientes de antiguos invasores hicsos, expulsados por Tutmosis III, y que fundaron después Jerusalén. Según Manetón, Moisés no era judío, sino un sacerdote egipcio resentido, Osarsef, sacerdote osírico, que, en tiempos de Amenhotep III, salió de Heliópolis junto a una multitud de unos 80.000 leprosos descendientes de los hicsos, en rebelión contra Egipto. El Éxodo bíblico fue así, en realidad, la expulsión de una colonia de leprosos.

de la Pascua con la alegría propia del pueblo, según el rito solemne y establecido, y con las ceremonias legítimas. Todas estas cosas removían lejos el oprobio de los egipcios, y para perpetuar la memoria de este hecho, se le puso nombre al lugar.

[§§ 9-10]. *Y aquel lugar fue llamado Gálgala hasta el día de hoy. Los hijos de Israel acamparon en Gálgala y celebraron la Pascua el día catorce del mes, a la tarde, en los llanos de Jericó*] El propio relato expuesto en estos versículos y adornado con determinados vocablos da a conocer claramente la explicación de todo este pasaje. Pues el nombre puesto al lugar pone de manifiesto y significa el derecho de poner nombre, | 141 | máxime cuando el nombre perduró sin que nadie lo borrara o suprimiera. El nombre, por su parte, se hizo derivar del mismo verbo que nuestro Intérprete tradujo por *abstulit*, ‘he quitado’; es, en efecto, el verbo *GALAL*, de donde, geminando las letras primera y última, se sacó el nombre *GILGAL*, ‘Gálgala’. Y la colina en cuestión recibió el nombre, con vocablo emparentado, de Colina *GARALOTH*, esto es, Colina de los Prepucios, porque fue allí donde se enterraron los prepucios. Luego, el descanso y acampada en los llanos de Jericó, sin que nadie lo perturbara, y, asimismo, la celebración solemnísimas de la festividad, y además en el día fijado, el catorce del mes, y asimismo a la hora señalada, a la tarde, conforme al uso y costumbre. ¿Qué otro requisito podría exigirse para que no se dijera que aquellos eran objeto de preocupación singular para Dios y que estaban ya en posesión de la tierra prometida, y además con el nombre y título de Israel, cosa que también significa el verbo *manserunt*, ‘acamparon’, y es traducción del hebreo *IAHHANV*, cuyo significado expresa acampada con descanso. Esto además confirma, de modo manifiesto, que ellos descansaron allí, no como intrusos y extranjeros, ni como quienes seguirán vagando por más tiempo, sino como nativos y dueños de la tierra, cosa que se añade a continuación:

[§ 11]. *Al día siguiente comieron de los frutos de la tierra, y panes ácimos y polenta de ese mismo año*] Antes, de hecho, mientras estuvieron vagando y errantes, y no disfrutaban de un campamento fijo ni de un lugar fértil en frutos y rico para un modo de vida humano, se alimentaban del maná suministrado día a día desde el cielo, y nada de este maná se volvía a servir al día siguiente, como si fueran huéspedes y extranjeros, que suelen vivir al día. Y si acaso atravesaban lindes ajenos o campos cultivados, comprendían y afirmaban que no debían hacer uso de nada, en absoluto, ni siquiera del agua, sin pagar un precio, dado que estaba prohibido por la Ley hacer uso de bienes ajenos, contra la voluntad de Dios. Pero ahora, el día siguiente del día de la tarde de Pascua, mientras acampaban ya en la tierra que Dios les prometió y entregó, pudieron recoger y preparar alimentos del campo del país de Canaán, tanto para las comidas sagradas, como para las profanas, puesto que ya eran dueños y propietarios, y las disfrutaban por derecho propio, cosa que les fue dado hacer, no solo aquel día, sino después, en todo el curso de tiempo del año. *Polenta*] Con el trigo tostado al fuego se prepara un tipo de comida, que la lengua sagrada llama *KALVI* y nuestro Intérprete describió en otra parte de este modo: *Si ofrecieres a Yahvéh una oblación de primicias de tus frutos, tostarás al fuego espigas aún verdes, y las triturarás a la manera de una torta, y de este modo ofrecerás tus primicias a Yahvéh, etc.* En este pasaje la polenta recibe el apelativo de ‘polenta de este año’, para dar a entender que los israelitas entraron en el país el mes primero, | 142 | empezaron a hacer uso de los frutos de la tierra, del modo en que podían hacerlo a causa de la estación del año, a saber, tostados al fuego, para que fuera posible preparar con ellos la polenta.

[§ 12]. *Y el maná cesó, desde que empezaron a comer de los frutos del país, y los hijos de Israel no disfrutaron más de aquel alimento, sino que comieron de los frutos de aquel año de la tierra de Canaán*] El admirable plan de la providencia divina es expuesto en este versículo, para que lo meditemos y examinemos para provecho nuestro, de modo que todo aquel que cultive la piedad de forma virtuosa e irreprochable, comprenda que no han de estar preocupados o angustiados por la dificultad o incertidumbre de los tiempos presentes o futuros, puesto que sabe, por ejemplos manifiestos, que Dios se preocupa singularmente por el bienestar de aquellos que le veneran. De hecho, Él, a los hijos de Israel, que Él llamó y sacó de Egipto, y que obedecieron su mandato, antes de introducirlos en la tierra prometida que mana leche

y miel, aunque los había conducido durante cuarenta años completos a través del vasto desierto, donde no era posible hallar nada apto para el sustento humano, ni que creciera por sí mismo ni procurado por el cultivo y la labranza, sin embargo, porque Él era el promotor de aquella salida y vocación, los alimentó proporcionándoles en abundancia, día a día, un género maravilloso de comida, a saber, pan del cielo, que tiene en sí toda dulzura, hasta que los envió a tomar posesión de la tierra prometida, repletísima de frutos, y cumplió su promesa con el felicísimo desenlace. Lo mismo que las aves, mientras crían los polluelos en los nidos y mientras los enseñan a volar y, sacándolos fuera del nido, los llevan por separado por las regiones del cielo, les traen cada día la comida puntualmente y, echándola en sus picos, los alimentan, hasta que los polluelos, provistos ya de la experiencia de lugares y cosas, y dotados de las oportunas fuerzas, desean su propio nido y hogar, y son capaces de buscar y hallar el alimento; del mismo modo Dios, todo el tiempo que condujo a este pueblo que Él adoptó por el desierto para pulirlo, instruirlo, y prepararlo para el reino, no permitió que le faltara nada necesario para llevar una vida digna; pero luego, cuando llegó el momento oportuno de cumplir su promesa, lo asentó en el suelo más fértil y fecundo de todos los que se extienden bajo el cielo, y ya no hubo más necesidad de aquel alimento suministrado hasta entonces, como claramente se explica en el libro de la Ley: *Los hijos de Israel comieron el maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a la tierra habitada; se alimentaron de esta comida, hasta que llegaron a los confines de la tierra de Canaán.* Todo el relato de este suceso, como si lo estuviera viendo, o mejor, recordándolo como algo ya pasado y del todo cierto, | 143 | Moisés lo predijo en su cántico: *Le halló en tierra desierta, en un lugar de aspereza y vasta soledad; le envolvió, le enseñó y le guardó como a la niña de sus ojos. Como el águila que incita a volar a sus polluelos y, revoloteando sobre ellos, despliega sus alas, le tomó¹⁷ y le llevó sobre sus hombros. Sólo Yahvéh le guiaba, y no estaba con él ningún dios extranjero. Le colocó sobre las alturas de la tierra, para que comiera los frutos de los campos, para que chupara miel de la piedra y aceite de la durísima roca, cuajada de las vacas y leche de las ovejas, con la grasa de los corderos y de los carneros de los hijos de Basán, y machos cabríos con la flor del trigo, y bebiera la sangre purísima de la uva.* Esto es lo que el relato quiere decir en este pasaje: *Comieron de los frutos de aquel año de la tierra de Canaán*, pues esta es la tierra que les había sido prometida, no otra, la cual ahora, ya entregada, les suministró los frutos que había producido ese año, a ellos, como si fueran sus dueños, ese año, en el cual aún se llamaba tierra de Canaán, hasta que, expulsados y muertos sus habitantes, empezó a llamarse tierra de Israel. Por tanto, se aprovecharon de la fertilidad de la tierra, no sólo de su trabajo, sino también del trabajo ajeno, tal como luego les recordó Josué, para amonestarlos: *Os he dado una tierra en la que no trabajasteis, y unas ciudades que no edificasteis, para que habitarais en ellas, viñas y olivares que no plantasteis.* En cuanto a la expresión *praesentis anni*, ‘del presente año’, quiere decir que ellos dispusieron de una gran cantidad de alimentos, procedentes de los frutos ya producidos en todo aquel año, y aunque no trabajaban y andaban ocupados en el asedio de las ciudades y en la guerra, no tuvieron necesidad de acarrear alimentos de otros lugares, comprados o robados, sino ‘los de la tierra de Canaán’. Al mismo tiempo, se indica además lo siguiente: que se añade una gran ventaja a quienes traen la guerra, y, en cambio, una gran desventaja a quienes resisten el ataque, cuando unos y otros se alimentan de la misma tierra que es invadida, pues no puede no suceder que los víveres y las provisiones cuesten más baratos a los invasores y más caros a los defensores. Y es cosa manifiesta que buena parte de la oportunidad para dirigir una guerra reside en la posibilidad o falta de suministro de trigo. Por eso los generales sagaces y resueltos no acostumbraban a esperar al enemigo y a recibirlo en su país o el de sus aliados, sino que se apresuraban a buscarlo, atacarlo e invadirlo en el propio país del enemigo. De este modo Josué el mismo año en que conquistaba la tierra de Canaán, se procuraba, con los frutos de dicha tierra, víveres y provisiones para él mismo, para su ejército y para todo el pueblo. | 144 |

Ex 16, 35.

Deut 32, 10-14.

Jos 24, 13.

17 *assumpsit* ed. Plantiniana : *et assumpsit* Vulgata.

- [§ 13]. *Estando Josué en el campo de la ciudad de Jericó, alzó los ojos y vio a un hombre plantado frente a él con la espada desnuda en la mano, y se fue directo hacia él y le dijo: '¿Eres de los nuestros o de los enemigos?'* La brevedad de este pasaje agobió, al parecer, a los comentaristas que buscaban un significado sencillo, pues en hebreo, caldeo y griego el versículo empieza así: 'Y sucedió que estaba Josué en Jericó, y nuestra traducción tiene: *Estando Josué en el campo de la ciudad de Jericó*. Pero si se analiza la frase a propósito del lugar y sitio, pudiera parecer que fue introducida de forma superflua, ya que todo lo que sucedió tras el paso del Jordán, sucedió en el campo de la ciudad de Jericó, por ejemplo, la colocación de las piedras, la circuncisión pública, la celebración de la festividad, y hasta el final de la recolección del maná. Y no parece que perciban un significado distinto muchos de los traductores hebreos, sobre todo los que, aunque leían 'en Jericó', lo explicaron como 'en el límite o jurisdicción de Jericó' afirmando, de acuerdo con esta lectura, que con el nombre de una ciudad se abarca todo el término de la ciudad. Empero, la propia frase, tal como se lee tanto en hebreo, como en latín, significa para nosotros otra cosa distinta. En primer lugar, el verbo *Et fuit*, 'Y sucedió', indica un suceso concreto y digno de atención; luego, lo que se añade a continuación, 'que estaba Josué en Jericó', o como leemos en latín, *in agro urbis Iericho*, 'en el campo de la ciudad de Jericó', significa lo siguiente, a saber, que Josué, celebrada ya la fiesta, y ocupada la parte del país en la cual se acabó el disfrute del maná, comprendió que era el momento de asaltar y tomar las ciudades, y que, al reflexionar sobre este asunto, fue Jericó la primera ciudad, cuya conquista planeaba, como cuadraba a un general resuelto, diligente y solícito. Pensaba con preocupación en el emplazamiento de la ciudad, la naturaleza de los campos, la fortificación de las murallas, el número de habitantes y defensores; sopesaba consigo mismo el momento oportuno, la forma de entrar, y meditaba concienzudamente, tanto si debía probar con el asedio, con el asalto, o provocar a los defensores a la batalla, como aquellas cosas pertinentes al negocio de la guerra, de las que es conveniente y razonable que un buen general se ocupe y preocupe. Por tanto, la frase, *Estando Josué en el campo de la ciudad de Jericó*, o 'Estando Josué en Jericó', la ponemos en relación con el pensamiento, la preocupación, la reflexión y el estudio. Frases de esta índole, con un significado similar, también las podemos observar en nuestras lenguas; por ejemplo, en el poeta: *Pensando no sé qué bagatelas, absorbo en ellas*¹⁸. Y en el comediógrafo se decía de alguien que estaba absorto en los platos¹⁹. | 145 | En español, cuando se reclama la atención de alguien, se le suele preguntar: *¿Estáis en lo que digo? ¿Estáis en esto?* De este modo, estando Josué totalmente absorto en el plan y propósito de tomar Jericó y apoderarse tanto de dicha ciudad como de todo el territorio, fue advertido e informado por la maravillosa y oportuna aparición y oráculo de la providencia singular de Dios. Y tan pronto como la imagen vista y la voz oída hirieron los ojos y la mente de este caudillo, al punto la fe siguió a las advertencias. Sin aguardar nada para conocer la verdad ni pedir una señal (como leemos que hicieron santos varones, como Gedeón, la mujer de Manué y el propio Manué)²⁰, la grandeza y majestad
- Hor. Sat. I 9, 2.
- [Cf. Iud 6, 11-24; 13, 2-3].

¹⁸ *Nescio quid meditans nugarum, totus in illis*. En el ladillo marginal, Montano cita erróneamente 'Hor. Lib. 2. Sat.' (en vez del libro II de las *Sátiras*).

¹⁹ Terencio, *Eunuco* 816: *Animus est in patinis*, lit. "Mi alma está en el plato".

²⁰ Tanto Gedeón como Manué y su mujer pidieron pruebas al ángel del Señor, como se relata en el libro de los *Jueces*. Yahvéh envió a su ángel a hablar con Gedeón para anunciarle que sería el libertador de su pueblo. Éste pidió una prueba, tras un diálogo algo sarcástico con el ángel. El Ángel de Yahvéh le dio la prueba que pedía abrasando un sacrificio con fuego milagroso (Iud 6, 11-24). Después de la liberación efectuada por Jefté, los israelitas vuelven de nuevo a sus malos caminos y fueron entregados a los filisteos durante cuarenta años. Un ángel del Señor en forma de hombre se aparece a la estéril esposa de Manué, de la tribu de Dan, y le promete que dará a luz un hijo que liberará a Israel de la opresión de los filisteos. Prescribe abstinencia, tanto a la madre como al hijo, de vino o licor y de alimentos impuros, y que la navaja no toque la cabeza del niño, "pues será un nazareo de Dios". Llevando un mensaje similar, de nuevo el ángel se aparece a Manué, así como a su mujer, y solo descubren su naturaleza celestial cuando desaparece en el fuego de un holocausto. El niño nace de acuerdo con la predicción y recibe el nombre de Sansón (Iud 13, 2-23).

de esta aparición, maravillosas en sentido propio, fueron la causa. Pues, en primer lugar, sólo se mostró a él, con aspecto viril; luego, la propia actitud, a saber, agresiva y belicosa; luego, la postura: *Plantado frente a él*. Hombres aguerridos, valientes y belicosos dieron las mismas pruebas, pero sólo Josué se fue hacia aquel, al que sólo él, y nadie más, había visto, como indica el texto: *Plantado frente a él*. Por eso comprendió que la visión era divina y que era Dios quien se la mostraba. Le pregunta, entonces: *¿Eres de los nuestros o de los enemigos?*; esto es, reconozco por tu actitud y postura que eres valiente y aguerrido, pero aún no sé con certeza a quién vas a prestar ayuda, a no ser que tú mismo me lo digas. *De los nuestros*] Esto es, a ayudarnos a nosotros. *De los enemigos*] a ayudar a aquellos que nos quieren oprimir, asediar y expulsar. De este modo explicamos esta palabra a partir del vocablo *LETZAREN*, el cual, cuando es un término militar, significa lo mismo que en latín *hostis*, ‘enemigo’. La construcción sintáctica, en hebreo, se puede realizar a la vez con genitivo y dativo merced a la letra *LAMED*, que es frecuente en las inscripciones de los *Salmos*. La lengua francesa también emplea tales construcciones sintácticas: *¿Estes vous à nous, ou à nos ennemis?*

Y él le respondió: ‘No; soy el jefe del ejército de Yahvéh, y vengo ahora’] Esta respuesta encabezada por una negación absoluta, que niega toda la pregunta, nos viene a decir lo siguiente: Mientras Josué estaba totalmente pensativo en la toma de Jericó y en cómo llevaría a cabo el asunto, cuántos miles de hombres, qué armas, qué planes, qué tácticas podía emplear con éxito; mientras reflexionaba consigo mismo, ve a un hombre en actitud belicosa, o mejor dicho, victoriosa, plantado frente a él; cuando sólo él lo ve, nadie más, pero comprende que está viendo un ángel, era sabedor, por la doctrina de la Ley y por la enseñanza de los padres, | 146 | de que cada provincia, país y nación tenía establecido un ángel de la guarda; se va hacia éste que ve frente a él y que estimaba que podía serle de ayudar a él y a los suyos, o a los enemigos, y le pregunta cuál de las dos cosas era. Y, por eso, no lo recibe con honor y respeto, hasta saber claramente de cuál de los dos bandos era. A este hombre pensativo le responde el Ángel: *No*; esto es, la toma de esta ciudad no se efectuará merced a tus planes y a tu labor; como piensas, ni habrá lucha con vosotros asediando y trabando batalla y los otros defendiendo y resistiendo. Pues todo se consumará merced a un milagro y singular testimonio del poder divino, no por la mano o la obra de los hombres, sino por la eficacia del ejército celestial, que yo guío como jefe, y para encargarme, ocuparme y cuidar de este asunto vengo ahora por primera vez, y por eso no he sido nunca antes visto, y, en tales circunstancias, no pienses tú de Jericó, como si se fuera a conquistar gracias a tus planes. Yo soy el jefe que guío el ejército del Señor para esta campaña. Y este ángel era Miguel, pues a él le había sido confiada la tutela y defensa del estado de Israel en la guerra, como podemos saber por el siguiente pasaje: *Nadie me presta ayuda, salvo Miguel, vuestro Príncipe*. En otro pasaje se le llama “el gran Príncipe” del Señor. A Miguel hemos dedicado nosotros un himno en los poemas piadosos²¹, además de recordar todos aquellos que sobre él se leen en los libros sagrados. Acogiendo Josué con respeto y gran piedad esta respuesta del ángel, lo venera con reverencia religiosa, pues se le ha manifestado como príncipe, y prosigue con una frase propia de la obediencia debida.

Cayó Josué rostro en tierra, le adoró y dijo: ‘¿Qué manda mi Señor a su siervo?’] Los teólogos han discutido al detalle acerca de los tipos de adoración. Nos bastará aquí con saber que Josué llevó a cabo la muestra de adoración y reverencia que se le debe al príncipe del ejército del Señor, enviado por voluntad y mandato divino. En lo tocante al gesto y postura del adorador, hemos escrito ya por extenso y con detalle en el *Aparato sagrado*²². El sentido de la frase o pregunta ahora formulada es: Puesto que sé que has sido enviado, como guía y príncipe, para esta conquista, admito que es mi deber acatar tu mandato como siervo

[§ 14].

Dan 10, 21.

Dan 12, 1.

[§ 15].

Libro de Jeremías.

²¹ Este himno al arcángel Miguel es el último incluido en su *Liber Hymnorum* (publicado conjuntamente con los *Secula*), con el título: *Ad Michaellem archangelum Carmen tricolon tetrastrophon (Hymni et Secula)*, Amberes: Plantino, 1593, pp. 50-52). Aunque esta obra es de fecha muy posterior al *Óptimo imperio* (1583), se sabe que Montano escribe estos poemas en sus ratos de descanso, los días de fiesta; por tanto, los debía tener escritos antes de la publicación del *Óptimo imperio*.

²² *Ieremias, sive De actione, de habitu et gestu*, Amberes: Plantino, 1571, p. 14 (1573, p. 13).

obediente. ¿*Qué manda mi Señor a su siervo?*] El uso de la tercera persona en lugar de la segunda es frecuente en la lengua sagrada, como también en la española: ¿*Qué dize el Seignor alcalde?* | 147 | Por tanto, con los dos nombres, Señor y siervo, admite y reconoce a aquél como príncipe del ejército, y a sí mismo como siervo obediente, y pide que se le dé ocasión de cumplir con su deber y que le exponga el plan.

- [§ 16]. ‘*Quítate las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es sagrado*’. Y Josué hizo como le había sido mandado] ‘*Quitatelas*’, lo dice el jefe del ejército del Señor, que es nombrado así en hebreo, caldeo y griego, y así se da a entender en nuestra traducción latina con la frase *Como le había sido mandado*. En cuanto a la orden de no pisar, por respeto, con los pies desnudos el lugar, tiene por objeto hacerle saber que la ciudad de Jericó, junto con todo su territorio, son las primicias de la conquista de aquel país y están reservadas, por anatema, para el Dios Soberano y Rey Supremo, y, por ello, no debe conquistarla empleando fuerzas humanas; y, en consecuencia, no debe tratar a aquella ciudad, y a sus pertenencias, de forma profana, ni atacarla a la manera tradicional, pues Dios la eligió para poner de manifiesto su poder al cumplir sus promesas, aniquilar a los impíos, salvaguardar y engrandecer a los piadosos, como si fuera el primer teatro. Por qué los lugares sagrados se pisaban con los pies desnudos y qué significaba aquella ceremonia, lo explicábamos en el *Aparato sagrado*²³. Empero, dado que, a la pregunta de Josué, el ángel le amonestó con tal símbolo, al examinar nosotros el significado y la etimología de las palabras con que dijo esto, se nos aclara el misterio del pensamiento que se quiere expresar; pues el verbo latino *solvere*, ‘quitar’, es místico, y es harto conocido que se emplea, en sentido metafórico, para liberar la mente embrollada. Hay dos palabras más, *calceamentum*, ‘sandalias’, y *pedes*, ‘pies’, cuyas etimologías no garantizan misterio en el examen de las mismas, pero, en hebreo, *NEGHEL* y *REGHEL* expresan un significado complejo. Pues *NEGHEL*, que traducimos por *calceus* o *calceamentum*, comparte un sonido afín con el verbo *GHALA* y otros de la misma pronunciación, que, entre otras cosas, significan ‘pensar’, ‘revolver en el ánimo’, y ‘preocuparse por algo’. En cuanto al nombre *REGHEL*, que traducimos por *pes*, ‘pie’, se emplea, en sentido metafórico, para significar costumbre, modo y forma. Por tanto, dado que el ángel dijo con estas palabras lo que podía decir con otras, era su intención que se observaran dos sentidos en un solo y único significado, cuyas explicaciones son las siguientes. En lo que atañe a lo explícito: que sepas que *el lugar en que estás es sagrado*; | 148 | por eso, has de frecuentarlo con los pies desnudos y libres de la vulgar impureza de las sandalias. En lo que respecta a lo implícito: todo pensamiento tuyo de conquistar este lugar a la manera común y vulgar de las guerras quiero que la apartes lejos de ti. Pues este lugar es sagrado, es decir, ha de ser tomado y conquistado con un método distinto, esto es, por un milagro singular. Y, de este modo, con el doble significado de una misma frase, el ángel anunció a Josué, profeta, cómo debía gestionar aquel asunto. Y Josué hizo como le había sido mandado] Se mostró obediente a la voluntad de Dios, que veneró y cumplió como buen ministro de Dios, y con su ejemplo hace ver que no hay necesidad de los planes y proyectos de la mente humana, cuando la voluntad de Dios es clara y manifiesta.

Libro de Jeremías.

²³ *Ieremias, sive De actione, de habitu et gestu*, Amberes: Plantino, 1571, p. 14 (1573, p. 13).

CAPÍTULO SEXTO

Jericó estaba cerrada y fortificada por miedo a los hijos de Israel, y nadie se atrevía a salir o entrar [§ 1]. La descripción del lugar mismo empieza a anunciar el cumplimiento del futuro milagro, y pone, sobre todo, de manifiesto que, con tácticas y fuerzas humanas, era difícil tomar la ciudad al asalto, y mucho más difícil conquistarla. De hecho, en primer lugar, ya supimos, en el capítulo que trata de los espías, que estaba circundada por una muralla, y en el presente pasaje se indica lo mismo, pues dos palabras, *clausa*, ‘cerrada’, y *munita*, ‘fortificada’, se refieren a las puertas, como sabemos por los vocablos hebreos *ZZOGERETH* y *MEZZVGERETH*. En español, podemos decir *cerrada y recerrada*, esto es, echadas por dentro y por fuera trancas, pestillos y cerrojos de todas las clases, los más sólidos posibles; o, como el traductor caldeo cuenta, cerrada con puertas de hierro y reforzada con trancas de acero. *Por miedo a los hijos de Israel*] Por ninguna otra causa; pues antaño la ciudad solía estar incluso abierta todo el día, según se nos informó en el antedicho capítulo, y no temía a otros enemigos, o pudo temerlos sólo alguna vez, y la fortificación y consolidación de las puertas y cerrojos se proveyó con diligencia y se empleó con esmero, según expresa la propia frase *Por miedo a los hijos de Israel*, o, como se lee en hebreo, caldeo y griego, ‘A la vista de los hijos de Israel’. La ciudad, dice, estaba cerrada y fortificada de tal manera, que no pudieran entrar de ningún modo los hijos de Israel, pues se tenía muchísimo miedo de ellos. Y esta razón se explica con la manifestación misma de la dificultad: *Nadie se atrevía a salir o entrar*. De hecho, en hebreo, la frase se formula, como de costumbre, en participio y con negación: | 149 | ‘No saliendo y no entrando’. Pues las ciudades se conquistan de dos maneras: irrumpiendo al asalto o por rendición. Asimismo, los defensores la defienden, bien desde dentro, combatiendo desde la muralla o en las mismas plazas, o bien por fuera, haciendo una salida para luchar. Los acuerdos de rendición y de paz suelen pactarlos, bien ciertos individuos que salen de la ciudad, bien algunos enemigos a los que se deja entrar en la ciudad para tratar del asunto con ellos. Empero, en realidad, los habitantes de Jericó estaban resueltos a no luchar contra los israelitas, porque su valor había desfalecido, como más arriba reconocía Rajab, y a no pactar con ellos por el motivo que más abajo conoceremos a partir del texto sagrado. Por lo cual, no tenían la intención de dejar entrar a ninguno de aquellos para pedir la rendición, sino que proyectaban defenderse con la fortificación y parapeto de su ciudad y resistir el asedio hasta que el tiempo trajera otro plan y, por algún motivo, pudiera cambiarse la voluntad y buena suerte de los israelitas. Tal fue, al parecer, la determinación y propósito de los habitantes de Jericó, a saber: hacer, por todos los medios posibles, muy difícil a los israelitas la toma de su ciudad. Y, de este modo, no había nadie que pudiera entrar o salir; pues habían decidido no tener, en modo alguno, tratos con ellos, ni en la guerra ni en la paz. Por tanto, la ciudad en sí –en lo que podría esperarse para fueras y recursos humanos, prometía un duro esfuerzo para los israelitas. Pero lo que puede parecer difícil, más aún, imposible para el talento y las fuerzas humanas, Dios, cuando quiere, lo puede obrar con su poder, sin esfuerzo de los hombres. *No tendrá agrado en la fortaleza del caballo, ni se complacerá en las piernas del hombre. Se complace Yahvéh en los que le temen y en aquellos que esperan en su misericordia.* Ps 146, 10-11.

[§ 2]. *Yahvéh dijo a Josué: 'Mira, he puesto en tus manos¹ a Jericó y a su rey, y a todos sus hombres bravos'* Dios quiso que supieran que aquello era voluntad, obra y beneficio suyo, y por eso dice *Ecce*, 'Mira', que indica algo digno de atención y que se recibirá y realizará según su voluntad, pues es su deseo que Josué sea el ministro de su voluntad y a él confía la gestión del asunto. La palabra *Ecce*, 'Mira', es traducción del vocablo hebreo que significa 'ver' y 'contemplar'. Y el ángel que hemos oído en los versículos anteriores que Josué vio y habló con él, ése mismo ángel bien pudo autotitularse Yahvéh, por el nombre de su emisario, tal como se observa muchas veces antes en los libros sagrados. Así, en la historia de Gedeón, leemos: *Yahvéh le respondió: 'Yo estaré contigo'*. | 150 | Pero, dado que más arriba el ángel se autotituló, no Yahvéh, sino 'Príncipe del ejército de Yahvéh', y ordenó a Josué que venerara el lugar como si fuera el templo de Dios allí presente, entendemos que Josué recibió esta segunda respuesta en una visión interna, como suelen hacerlo los profetas, cuando estaba volcado en las plegarias y absorto en la contemplación, y venerando a Dios en aquel lugar con los pies desnudos. En cuanto a la expresión *in manus tuas*, 'en tus manos', significa que el asunto y la gestión del asunto se encarga y confía precisamente a él, y se le encomienda gestionarlo con diligencia y aplicación. Empero, el Señor indica que la victoria sobre la ciudad y su gente nunca será fácil, a no ser que Él la haga fácil. Pues no sólo sobresalía por la naturaleza, ubicación y fortificación del lugar, sino también por el valor y determinación de sus habitantes, puesto que tendría un rey capaz de defender su reino con determinación, autoridad y talento, y tendría además unos ciudadanos, no cobardes y débiles, sino hombres bravos. El vocablo hebreo *HHAIZ*, que tiene que ver con la prudencia, el valor y la resolución al hacer las cosas, nuestro Intérprete suele traducirlo correctamente con la palabra *fortitudo*, 'bravura'. Por ejemplo, *Una mujer fuerte, ¿quién la hallará?* Así también en los antiguos escritores de lengua latina: *Los valientes son engendrados por valientes y buenos²*. Y, de este modo, Jericó, fortificada por dentro y por fuera, y cerrada con harto celo, gobernada por un rey, repleta de hombres bravos, Dios dice a Josué que Él se la da, que no le prohíbe, como había vedado a Moisés, conquistar y atacar a los moabitas, ammonitas e idumeos, pero esto no merced a las fuerzas y planes de Josué, sino sólo por un milagro y don divino. Y Josué hubo de acoger esta promesa con fe, como mostraremos más abajo. Empero, cómo sería entregada la ciudad, lo explicamos a continuación.

Iud 6, 16.

[Prov 31, 10].

Hor. Od. IV 4, 29.

§§ 3-5. *Dad todos los guerreros una vuelta alrededor de la ciudad cada día. Así haréis por seis días. Y al séptimo día, los sacerdotes portarán siete trompetas, de las que se usan en el jubileo, y marcharán delante del arca de la alianza, y daréis la vuelta a la ciudad siete veces, y los sacerdotes harán sonar las trompetas. Cuando suene el son más prolongado y más cortado del cuerno, y resuene en vuestros oídos, todo el pueblo prorrumpirá en un gran clamor y las murallas de la ciudad se derrumbarán de raíz, y todos entrarán, cada uno por el sitio frente al cual esté colocado* Dios explica a Josué un modo nuevo, y sin precedente conocido, de expugnar, o mejor dicho, derruir ciudades, para que no pudiera nadie, en modo alguno, achacar aquel éxito al poder de ningún otro, salvo al suyo, esto es, al divino, | 151 | y para que todas las acciones, fuerzas y ayudas que los israelitas recibieran en adelante, las atribuyeran totalmente a Dios, y las demás naciones conocieran y temieran la eficacia del poder divino, y comprendieran que se las veían no con hombres, sino con Dios, quien, no sólo con fuerzas, brazos, armas de hombres por Él escogidos, sino tan sólo con las voces, más aún, sin emplear nada, excepto su voluntad efficacísima, podía derribar de raíz y destruir las más grandes y sólidas construcciones humanas: fortalezas, ciudades, ciudadelas y todas las demás. Y todo este mandato de dar vueltas alrededor de la ciudad, hacer sonar las trompetas y demás cosas que se le ordena a Josué cumplir, supervisar y hacer, reflejaba una imagen y remedo del asedio y la expugnación. Pues el arca de la alianza, que reproducía la sede y trono de Dios, sumo soberano, portada y llevada en derredor por sus servidores domésticos, luego un ejército

¹ *in manus tuas* ed. Plantiniana : *in manu tua* Vulgata.

² *Fortes creantur fortibus et bonis*. En el ladillo marginal Montano cita erróneamente *Horat. Lib. 2. Oda*. (en vez del libro IV).

armado de hombres, sobre todo de aquellos que eran aptos e idóneos para la guerra -pues los no aptos, las mujeres y los niños fueron dejados a un lado-, rodeando y dando una vuelta alrededor de la muralla, y repitiendo esta acción siete días completos, ponía de manifiesto que se hacía y dirigía la guerra con diligencia y seriedad, mientras nadie descansaba, nadie estaba parado, todo el mundo guardaba el debido orden, nadie se quedaba en su tienda, es más, incluso reflejando el sonido de las trompetas la imagen del clamor de la guerra y que angustia a los enemigos, y exhorta, incita y excita al ejército propio. En cuanto a la orden de que esto se hiciera y se prolongara durante siete días, tiene por objeto poner de manifiesto la autoridad divina. Pues se indicaba que esto era una obra de Dios, que se acabaría en siete días, como se cree y se muestra en los libros sagrados que el mundo entero se acabó de crear en siete días siendo Dios su Hacedor. Pues Dios se asignó este número por razones singulares, y, de este modo, se esperaba que el séptimo día traería el final, la posesión y el feliz desenlace y descanso de aquel esfuerzo. Al punto, empero, cuando indagábamos, a partir del texto sagrado, hacia dónde se encaminaban estas cosas y por qué quiso Dios que este asunto se hiciera de este modo, el apóstol de Dios se mostró como un intérprete muy fidedigno, e hizo ver que Dios cumplió de esta manera la prueba de fe de Josué y de los israelitas. Pues se les propuso creer ante todo lo siguiente, a saber, que aquella ciudad sería entregada a manos de Josué, no por fuerzas humanas, sino divinas, junto con el rey y sus hombres bravos. Dios quiso probar la fe en esta promesa, decretando y encomendando cosas tales, que, sopesadas por la estimación del juicio humano, | 152 | más parecían causar y acrecentar dificultad y dilación, que aprestar y acelerar la realización del asunto, y cosas que se creería que podían infundir más valor que miedo a los enemigos. Pues, ¿quién pensaría que una ciudad muy fortificada por el rey y dotada de tropas de hombres de guerra, con dar una vuelta en derredor durante siete días y, por último, con el clamor y griterío de los asaltantes, iba a tomarla al asalto, derruirla y finalmente conquistarla, cuando juzgara que la vuelta en derredor del segundo día, por su naturaleza, no podía tener más éxito que la del primer día, al contrario, con el experimento del fracaso de la primera vuelta, podría quebrantar o menoscabar la esperanza; como si alguien le canta a un sordo por primera vez, y se percata de que cantó en vano, desespera de ayudarlo por segunda vez y no quiere malgastar su esfuerzo? Empero, luego, el enemigo, cuando los haya visto dar una vuelta en derredor de su ciudad el primer, segundo y tercer día, y que no sucede o se hace nada más, y que, al anochecer, el enemigo se retira a su campamento sin resultado, no pensará que aquellas vueltas las han dado para examinar la muralla y buscar un lugar para el asalto, o bien para provocarles al combate? Y cuando vea que esto se repite el cuarto y el quinto día, tendrá menos miedo, juzgándolo no un empeño bélico, sino un propósito extraño e inútil, cosa que, si se hubiera repetido la misma canción sin añadir nada más, se habría repetido otras tantas veces. ¿Acaso no empezará a albergar mejores expectativas y presentimientos, e concebirá planes favorables en tan gran intervalo de tiempo, aunque no sea capaz de comprender adónde va a parar la persistencia de dar la vuelta en derredor, y ya nadie diga que en ella se oculta un ardid, puesto que el enemigo rodea la ciudad abiertamente, y da la vuelta sin vacilación y sin detenerse en algún lugar que parezca observar y reconocer. Y, de este modo, se pensaría que estas y otras muchas cosas favorecían a los de la ciudad, más que causarles temor o desánimo; pero las mismas podrían, de algún modo, retrasar a los israelitas, y defraudarles en sus esperanzas, o, al menos, desconcertarles; tanto en los seis días completos, como también en el séptimo, cuando, completadas dos, tres, cuatro e incluso seis vueltas, nada se vería como nuevo o extraño. Y si este plan se sopesara con los ponderales del criterio y parecer humano, no mostraría nada razonable, nada conveniente para llevar a término el negocio, nada, en suma, de consistencia ni de gran importancia. Empero, dado que todas estas cosas fueron propuestas a los israelitas para que les dieran crédito y mandadas para hacer la prueba de su fe, había que proseguir por otro camino, esto es, dejando a un lado todos los argumentos humanos, que podían generar desconfianza más que prestar alguna ayuda, fue menester que ellos, apoyándose en la promesa de Dios, asumieran todo lo que se les mandaba y se volcaran sólo

en tal pensamiento. | 153 | Él dijo y se hará, Él mandó y se ha de obedecer³. Por tanto, Josué, provisto de una fe similar, las cosas que había oído por el espíritu y oráculo profético, él mismo, como profeta y ministro del mandato, lo hace y cuida y hace que se haga, interpretando todo este plan del modo que más arriba explicábamos, esto es, remitiendo las palabras, cálculos, números y cosas a la doctrina de Dios y a la contemplación de las obras divinas. En cuanto a lo que leemos en este mandato de Dios, *Y todos entrarán, cada uno por el sitio frente al cual esté colocado*, tiene por objeto la sublimación del milagro, pues significa que el desplome será tan grande, que la muralla entera será engullida, al completo, por la tierra y quedará a ras de suelo, y esto sucederá de repente, en un instante de tiempo, hasta el punto de que nadie se preocupará o molestará en buscar una entrada, por donde irrumpir parezca más fácil y accesible, sino que todo estará tan allanado, se dice, que cada cual, sin peligro ni esfuerzo, puede entrar en derecho. Esto es lo que significan las palabras *Se derrumbarán de raíz*, pues, en hebreo, con un giro propio, se dice lo siguiente: ‘El muro de la ciudad caerá de raíz (*sub se*)’. El traductor caldeo, al explicar la oscuridad del giro, dijo: ‘Será engullida de raíz (*subtus se*)’. *Las trompetas de los jubileos y los cuernos, etc.*] Interpretamos que las trompetas estaban hechas con cuernos de carnero, pues en la lengua árabe, que es muy cercana a la hebrea, carnero se dice *IOBEL*; de donde a la celebración del año cincuenta se le dio asimismo el nombre de *IOBEL*, porque con el sonido de tales cuernos, como tiene nuestra Vulgata, se indicaba la llegada de este año santo⁴. En dicho año se declaraba la libertad de los israelitas, y se restituían a sus dueños los derechos de herencias, por precepto de la Ley divina. Asimismo, con el sonido de tales cuernos quiso Dios que se significara que ya era el tiempo, en que la tierra de Canaán, liberada de unos propietarios injustos para con el dueño y soberano universal, sería entregada a otros habitantes.

Josué, hijo de Nun, llamó a los sacerdotes y les dijo: ‘Tomad el arca de la alianza y que otros siete sacerdotes lleven siete trompetas jubilaires y marchen delante del arca de Yahvéh’] Este mandato lo llevó Josué a los sacerdotes, no en calidad de caudillo, sino como ministro nombrado para tal cometido y profeta, como da a entender el patronímico *Hijo de Nun*, pues el ángel había dejado claro que en este negocio aquél debía desempeñar sólo el papel de ministro único y sirviente, diciendo: *No, yo soy el jefe del ejército de Yahvéh, etc.*, y él lo había aceptado con estas palabras: *¿Qué manda mi Señor a su siervo?* | 154 | Por esta razón, en este pasaje no se le llama *Josué* sin más, sino que se le añade el patronímico, *Hijo de Nun*, lo cual se observa con muchísima frecuencia cuando se nombra a particulares y no pocas veces cuando se nombra a profetas; por ejemplo: *Visión de Isaías, hijo de Amós, etc.* Así pues, conforme al mandato de Dios, este cometido ante los sacerdotes lo llevó a cabo en calidad de profeta, cometido que, ante los más encumbrados hombres, puede confiarse incluso a un particular; pues no importa por medio de cuál de los sirvientes el príncipe hace que se trasmitan sus órdenes, con tal de que él dé por bueno al que quiera. De este modo, deliberadamente, para respetar la autoridad de los sacerdotes, tales mandatos que tienen que ver con ceremonias religiosas y ritos sagrados los lleva, no el príncipe o caudillo supremo, como desempeñando el papel de su autoridad y oficio, sino el hombre elegido antes privadamente para esto, pero como profeta. Pues quiso Dios imponer a este varón, según el lugar y el momento, los papeles de

[Is 1, 1].

³ Cf. Ps 32, 9; 148, 5.

⁴ Esto es, el año jubilar. Sus orígenes se remontan al Antiguo Testamento. La ley de Moisés habla que se ha determinado para el pueblo hebreo un año particular: “Declararéis santo el año cincuenta, y proclamaréis en la tierra liberación para todos sus habitantes. Será para vosotros un jubileo; cada uno recobrará su propiedad, y cada cual regresará a su familia. Este año cincuenta será para vosotros un jubileo; no cortaréis ni segaréis los rebrotes, ni vendimiaréis la viña que ha quedado sin podar, porque es el jubileo que será sagrado para vosotros. Comeréis lo que el campo dé de sí. En este año jubilar recobraréis cada uno vuestra propiedad” (Lev 25, 10-13). La trompeta con que se anunciaba este año particular era un cuerno de morueco, que se llama *yobel* en hebreo, de ahí la palabra ‘Jubileo’. La celebración de este año llevaba consigo, entre otras cosas, la restitución de las tierras a sus antiguos propietarios, la remisión de las deudas, la liberación de los esclavos, y el reposo de la tierra.

caudillo y de profeta, pero de manera que la mención oportuna del nombre y el patronímico, u otra denominación, diera a conocer en calidad de qué hacía cada cosa. Y, así, entendemos que el mensajero que llamó a los sacerdotes a la presencia de Josué, hizo uso de este título: 'Josué, hijo de Nun, os llama', y que los sacerdotes, reconociendo la razón y derecho de la llamada, obedecieron a quien llamaba, tal como vemos que también obedecieron a quien mandaba. *Otros siete (septem alii)*] No porque quienes portarían el arca fueran siete, y éstos también otros siete; pues si nuestro Intérprete hubiera querido dar a entender tal cosa, escribiría *septem alteri*, 'los otros siete'; sino que quiso entender que aquellos que harían uso de las trompetas eran otros distintos de aquellos que portarían el arca, cuyo número ya se conocía desde el paso del Jordán, y de este modo *alii* significa lo mismo que *non idem*, 'no los mismos', 'distintos'.

Dijo también al pueblo: 'Id y dad la vuelta a la ciudad, yendo los armados delante del arca de Yahvéh'] Quiso Dios de este modo, como dijimos, probar la fe de aquel pueblo y avivar, [§ 7].

además, su pensamiento con el recuerdo y meditación de la Ley encerrada en aquel arca, que contenía todas las estipulaciones de la alianza pactada con Él; y en todos aquellos días no quiso que hicieran otra cosa, a tal efecto, que creer, confiar y meditar lo sagrado, y dar crédito, con el debido respeto, a que obtendrían las promesas y beneficios divinos. Y el orden de marcha del ejército era el siguiente: en la vanguardia marchaban los armados, esto es, aquellos que habían cruzado, armados, el Jordán por delante de sus hermanos, los rubenitas, gaditas y la media tribu de Manasés. Con propiedad se les llama 'armados', pues, de su tierra, no habían traído consigo más que armas. Les seguían los siete sacerdotes que tocaban las trompetas; | 155 | a continuación era portada el arca, tras la cual iban todos los demás que eran aptos para la guerra, aunque desarmados. La tribu de Dan cerraba, en último lugar, toda la marcha, y formaba la retaguardia, pues le tocó en suerte el último lugar del ejército, la cuarta bandera. Así está escrito: *Los últimos de todos los campamentos, se pusieron en marcha los hijos de Dan, por sus escuadras*. Por esta razón, en hebreo se dijo *MEAZZAEPH*, esto es, *collector*, 'el que recoge', o *coactor*, 'el que reúne'⁵. La lengua castrense de nuestro siglo los llama *retroguarda*, lo mismo que a los que marchan en primera línea *avanguardia*; tales fueron estos que, en este pasaje, reciben la orden de marchar por delante, armados. Por tanto, la frase debe ser examinada por partes del modo siguiente: la primera orden, *Id y dad la vuelta a la ciudad*, atañe a todo el ejército; la segunda, *yendo los armados delante del arca de Yahvéh*, atañe a las dos tribus y media. Y cómo quedó establecido el orden de marcha completo, se muestra en la descripción que se añade a continuación. [Num 10, 25].

Y como Josué hubiera acabado de hablar, siete sacerdotes hacían resonar siete trompetas por delante del arca de la alianza de Yahvéh, y todo el pueblo del ejército armado marchaba delante⁶, y el resto del pueblo iba detrás del arca, y todo resonaba con las trompetas] El tenor de este texto hay que ordenarlo como sigue. Tan pronto como Josué expuso y encomendó lo ordenado por Dios, el arca se colocó primero, y ante ella los siete sacerdotes empezaron a hacer sonar otras tantas trompetas, y delante de éstos marchaba el pueblo del ejército armado, es decir, los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés. La restante masa de hombres de guerra iba detrás del arca, y durante la marcha y la vuelta a la ciudad resonaban las trompetas, de modo que, además del fragor de las pisadas de todo el ejército, se oía el sonido de las trompetas. *El resto del pueblo*] Hay que explicar que no se trata de niños y mujeres, ni del pueblo inerme, sino de todos los hombres de guerra, salvo aquellos que, armados, iban en la vanguardia. En hebreo, *HAMEAZZAEPH*, *collector*, 'el que recoge', o *coactor*, 'el que reúne'; en griego, καὶ ὁ λοιπὸς ὄχλος, la masa restante. El comentarista caldeo: 'Y la tribu de Dan iba detrás del arca'. *Y todo resonaba con las trompetas*] Los sacerdotes guardaban su orden. Empero, durante la marcha hacían sonar, en todo momento, no únicamente una sola trompeta, sino que *todo resonaba*, leemos, *con las trompetas*, bien todas, las siete, al mismo [§§ 8-9].

⁵ Los soldados que cierran la retaguardia reciben, en latín, el nombre de *coactores agminis*, porque, al modo de los pastores, reúnen a los soldados rezagados y los obligan a avanzar.

⁶ *omnisque populus praecederet armati exercitus* ed. Plantiniana : *omnisque praecederet armatus exercitus* Vulgata.

tiempo, bien, al menos, más de una. Significa que los sones de las trompetas reproducían los pasos de los que marchaban, de manera que pasos y bocinas resonaban al unísono. En el lenguaje castrense de nuestro tiempo se suele decir, en italiano, *toccare a marchiar*; en francés, con más propiedad, *soner à marcher*. | 156 |

- [§ 10]. Josué había dado al pueblo esta orden: 'No gritéis, y que no se oiga vuestra voz, ni salga una palabra de vuestra boca, hasta que llegue el día en que yo os diga: gritad, y gritéis'] En este pasaje, Josué se sirve de la autoridad del caudillo con respecto al ejército, al que ordena avanzar, guardar silencio y someterse totalmente a las leyes de la guerra. Pues el cometido de los soldados es, sin duda, cumplir las órdenes de sus generales, y no cuestionar con preguntas sus decisiones, sino obedecer todo lo que se le diga o se le ordene. Empero, el clamor y la gritería es un hábito común en aquellos que traban combate y también en aquellos que provocan al enemigo a la batalla, o lo exasperan con insultos y amenazas. No obstante, la prudencia del general debe moderar, según el lugar y el momento, esta indisciplina. Con esto Josué quería dar a entender que aquella guerra contra Jericó se llevaría enteramente a cabo, no con medios humanos, sino por obra de Dios, y que ellos no emplearían nada, ni siquiera la voz, a capricho de cada uno, sino cómo y cuándo pluguiera a Dios Hacedor, para que se supiera que el resultado final no era obra de ellos, sino de la autoridad de Dios. Por tanto, quería que ellos, en todos aquellos días, tan sólo se preocuparan de la fe y la obediencia, y de la esperanza del beneficio de Dios. Empero, Josué ordenó tres cosas, como Josué, esto es, como caudillo supremo de ellos. *No gritéis*] No quiere que haya clamor ni gritería de guerra, sobre todo para que en aquella campaña no hagan ningún esfuerzo, ni siquiera insignificante, según su propio arbitrio, sino que aguarden la voluntad y decisión de Dios. *Ni salga una palabra de vuestra boca*] También las palabras que sirven no para infundir miedo en el enemigo o dar ánimos al compañero, sino para reclamar un amigo o un compañero, o para mandar guardar la formación, o para apremiar a los que marchan delante, o detener a los que van de prisa, o azuzar a los que son lentos, y muchas por el estilo que se oyen cuando un ejército marcha al combate. Ninguna de ellas quiere oír Josué en esta campaña, sino que cada cual marche acomodando el paso al son de las trompetas y guardando su fila. Lo más difícil, en verdad, de todo lo pide al final, algo que ni Césares, ni Alejandro, ni Aníbal, ni Pirros, fueron capaces nunca de prohibir a sus soldados, a saber, la libertad de expresarse sin ton ni son, pues⁷ los soldados, ignorando la decisión de su general, o afectados por las molestias personales de cada uno, o no seguros del resultado de la guerra, o incluso por la insolencia desenfadada propia de la verborrea, | 157 | suelen muchísima veces propalar, decir y hablar muchísimas cosas, y a veces proferirlas en público, con las que unos instigan y fomentan sus quejas personales, otros las comunes y colectivas, otros difunden falsos rumores, otros lanzan improperios contra otros, y no pocas veces contra sus propios capitanes y hasta contra el general del ejército; otros son presas de bromas y chanzas. Y no pocas palabras por el estilo podía pronunciar aquel pueblo de variado ingenio, sobre todo después de la espera del primer y el segundo día sin ver el desenlace y resultado de aquella vuelta y rodeo; pues, a raíz de aquel hecho, a unos se le ofrecería la ocasión de pensar y suponer una cosa, a otros otra, de suerte que a todos les atormentarían unas enormes ganas de hablar. ¿Acaso no vemos muchísimos ejemplos similares todos los días? ¿Acaso no leemos muchísimos en los escritores de historias? ¿Acaso no son de este tipo los siguientes? *Los hijos de Israel alzaron los ojos, y, viendo a los egipcios tras ellos, tuvieron mucho miedo, y clamaron a Yahvéh, y dijeron a Moisés: '¿Es que no había sepulturas en Egipto? [...] ¿No te decíamos en Egipto: Aléjate de nosotros, para que sirvamos a los egipcios; pues era mucho mejor servir a los egipcios que morir en el desierto.'* Y de nuevo: *Los hijos de Israel les dijeron: '¡Ojalá hubiéramos muerto a manos de Yahvéh en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos sobre las ollas de carne, y comíamos pan en abundancia! ¿Por qué nos metisteis⁸ en este desierto para matar de hambre a toda la multitud?*
- Ex 14, 10-12.
- Ex 16, 3.

⁷ *quod* emendavi : *quae* ed. Plantiniana.

⁸ *induxistis* ed. Plantiniana : *eduxisti* Vulgata.

⁹ Montano cita erróneamente *Exod.* 28 (en vez de Ex 16).

Y en Rafidim, algo agobiados por la falta de agua, se querellaron contra Moisés diciendo: *‘Danos agua para beber’*. Moisés les respondió: *‘¿Por qué os querelláis¹⁰ conmigo? ¿Por qué tentáis a Yahvéh?’* Pero el pueblo, sediento por causa de la falta de agua¹¹, siguió murmurando contra Moisés: *‘¿Por qué nos hiciste salir de Egipto para matarnos de sed, a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?’* Quejas, improperios y murmuraciones por el estilo, dependiendo de las circunstancias de tiempo y lugar, pudieron oírse en aquel ejército, ¿quién lo negará? Unos preguntando: ¿qué significa este tipo de preparativo y orden de batalla, de modo que unos marchen armados, otros desarmados? ¿Qué estas vueltas en derredor de la ciudad? ¿Qué estos silencios? ¿Adónde nos llevan? ¿Qué vamos a hacer, realizar y esperar? ¿De qué clase, pues, es este ejemplo de primeras escaramuzas en esta tierra? Otros dirían que serían masacrados, si se fijaba un plazo de tiempo tan grande para invadir la ciudad, durante el cual los pueblos y ciudades vecinas y cercanas, e incluso las lejanas, podrían reunir tropas y acudir trayendo socorro a la ciudad. Otros, en fin, dirían, murmurarían y propalarían cosas diferentes, cada uno según su ocurrencia o su capricho. | 158 | Josué, precaviendo tal contrariedad, que podría estorbar y menoscabar la fe del pueblo o, al menos, la de muchos, aunque no podía reprimir los pensamientos y ocurrencias de cada uno, pues el hombre no tiene tal potestad y tampoco es tarea de un poder y autoridad externa, no obstante, prohíbe la palabra y expresión, intérprete de tales pensamientos. *Ni salga una palabra de vuestra boca*] Pues no prohíbe que nadie hable en privado cosas que no podrían en absoluto perjudicar o perturbar el interés del pueblo, y que no tuvieran nada que ver con el asunto en cuestión, tales como las que se dicen en el trato y la conversación diaria, sino que nadie hable nada del asunto que atañe al pueblo y asimismo a aquella campaña; por ello, pues, está escrito expresamente: *Josué había dado al pueblo esta orden*, para que no se dijera nada en público, ruidosamente y de forma anónima, como suele suceder cuando hay gran concurrencia de hombres. Para dejarlo bien claro, no dice que nadie diga nada, sino que lo dice en plural: *Ni salga una palabra de vuestra boca*; es decir, para que en público no se pronuncie ninguna palabra que revele el plan de guerra presente o futuro. El vocablo hebreo *DABAR* significa no sólo la pronunciación misma de un discurso o una palabra, sino la cosa real y el pensamiento y reflexión de la mente. Con esta orden, pues, quiso Josué cortar toda posibilidad de menoscabar o debilitar públicamente la fe del pueblo, ordenando guardar silencio, para que nadie hablara nada con nadie acerca de tal asunto, o lo dijera en público, pero de modo que el pueblo perseverara en la esperanza y en la fe, y, con atenta obediencia, esperara, al fin, el feliz y próspero desenlace de aquella conquista. Pues era cosa cierta que ellos tendrían éxito y que el tiempo de espera no sería largo, sino que todo sucedería según un plan concreto y se consumaría pronto en el momento fijado y establecido, y esto lo conocía y sabía con certeza el propio caudillo, el cual se ocuparía en el momento oportuno de ordenarles gritar, pero no un grito indeterminada, sino de un significado concreto, como el de quienes, al trabar combate, son superiores. Aunque en hebreo hay muchos verbos que se traducen al latín como *clamare*, ‘clamar’, o *vociferare*, ‘vociferar’, no obstante, cada uno tiene su significado genuino, entre ellos el que se emplea en este pasaje, *HERIAGH*, que se aplica al grito de guerra, o de euforia y victoria. Así pues, con tal restricción o explicación, *Hasta que llegue el día en que yo os diga*, certifica la espera del feliz desenlace y la esperanza de victoria, y apoya y fomenta el crédito de este beneficio divino. *Gritad, y gritéis*] | 159 | El mismo verbo, repetido con el mismo significado, se lee en los ejemplares hebreos y en las versiones caldeas y hebreas que obran en nuestro poder. Por eso, también en latín este verbo se recoge duplicado: *clamate, vociferamini*. Empero, quiso Dios que la primera ciudad de todo el país en ser conquistada lo fuera merced a un milagro, sin que se empleara el esfuerzo humano, salvo el transporte del arca de la alianza, para que los israelitas comprendieran que toda su felicidad dependía de la singular providencia de Dios para con ellos, tanto si acontecía de este modo o de cualquier otro, y también para que las naciones conocieran que Dios

Ex 17, 2-3.

¹⁰ *Iurgatis* ed. Plantiniana : *iurgamini* Vulgata.

¹¹ *prae aquae penuria* Vulgata : *praecipue penuria* ed. Plantiniana.

omnipotente era el promotor de aquella guerra, y que todo resultaría según su designio y voluntad; al mismo tiempo también, para que los que sobresalían por encima de todos los demás en todo el mundo conocieran la prestancia y dignidad de aquella Ley, que Él había promulgado, y por la cual, para instituir la, promoverla y encomendarla para su cumplimiento, obraba tantos y tan grandes milagros con extraordinarios y asombrosos ejemplos.

[§ 11]. *El arca de Yahvéh dio una vuelta en derredor de la ciudad, una sola vuelta por el día, y regresó al campamento y allí quedó*] Para que la autoría y ejecución de toda la campaña se atribuya por entero a un milagro divino, se dice que el arca del Señor dio una sola vuelta por el día; por 'día' entendemos el primer día de rodeo, y aunque el arca dio la vuelta estando armados sólo los hombres que la precedían, y nada más se hizo por el bando israelita, salvo dar la vuelta, sin embargo, por el bando enemigo no se hizo intentona alguna, de modo que el arca del Señor regresó aquel día con la misma seguridad y pompa con que empezó a dar la vuelta, y quedó en el campamento de los israelitas toda la noche. Los escritores antiguo dicen que la primera vuelta se efectuó el primer día de la semana, de modo que el séptimo día fue tomada la ciudad y muertos sus habitantes, sin que se quebrantara el Sabbath, sin duda por mandato de Dios, creador del Sabbath, quien, tal como no prohibió que en sábado se hicieran y celebraran sacrificios en el templo, antes bien, instituyó que así se hiciera, de igual modo quiso que aquella ciudad, junto con los habitantes y todo lo que en ella se encontrara, fuera consagrada a Él en sábado. En verdad, para quienes opinaran con acierto y sensatez acerca de los asuntos divinos, la indicación de la seguridad del primer día y del rodeo y regreso al campamento sin sufrir bajas, acrecentaba la fe en el descanso y fomentaba la esperanza en el mejor desenlace.

[§ 12]. *Así pues, al levantarse Josué bien de mañana, los sacerdotes tomaron el arca de Yahvéh*] En este pasaje se puede observar la diligencia y desvelo del perfecto general, | 160 | el cual se dice que se levantó el primero, y sólo él, muy de mañana, para ocuparse de las cosas que tanto él como los demás debían hacer. De hecho, al percatarse los sacerdotes de que Josué se había levantado (pues la tienda de Josué no estaba lejos del tabernáculo sagrado), tomaron ellos el arca del Señor, y se efectuó la vuelta del segundo día, guardando la misma sucesión y serie de acontecimientos.

[§ 13]. *Y siete de ellos, siete trompetas, de las que se emplean en el jubileo, y marchaban delante del arca de Yahvéh, caminando y tocando las trompetas, y el pueblo armado iba delante de ellos, y el resto del pueblo marchaba¹² detrás del arca, y todo resonaba¹³ con las trompetas*] Esta repetición de acontecimientos se añade para indicar la integridad y simplicidad de la constancia y el cumplimiento; pues lo que una vez había sido establecido por mandato divino, no fue en parte alguna cambiado por el ingenio, juicio, criterio o decisión de nadie, ni pública ni privadamente: aunque el resultado de aquel suceso aún no se hubiera visto, no obstante, no se apartaría en absoluto del mandato de Dios.

[§ 14]. *Dieron el segundo día una vuelta a la ciudad y volvieron al campamento. Lo mismo hicieron los seis días*] Empero, aunque era evidente que en seis días completos aún no se había logrado nada en el bando de los israelitas, no obstante, hasta eso les servía de prueba del éxito futuro, para que creyeran en las promesas divinas, porque hasta entonces no les habían causado ningún daño, ni los habitantes de la ciudad, ni los pueblos vecinos y aledaños, y ellos habían podido siempre avanzar sin obstáculo por la mañana, rodear la ciudad, hacer sonar las trompetas y regresar sin bajas al campamento, y pasar noches de descanso. En cuanto al sonido, era como la voz de un pregonero que anuncia el castigo y la destrucción a la ciudad de Jericó por sentencia de Dios, juez omnipotente, y que llama y convoca al espectáculo tanto a los israelitas, como a todos los demás que quieran prestar atención e interesarse por el espectáculo. Y si los de fuera no tuvieran ningún interés, es la propia naturaleza la convocada al espectáculo: cielo, tierra, aire, agua, montes, piedras, plantas y aves y animales que viven todos por Dios y conocen su voz.

¹² *sequebatur* Vulgata : *sequebantur* ed. Plantiniana.

¹³ *personabat* Vulgata : *personabant* ed. Plantiniana.

El séptimo día, se levantaron con el alba y dieron la vuelta a la ciudad, según había sido dispuesto, siete veces] ‘Según había sido dispuesto’, en lo que se refiere al orden y sucesión de personas, lugares y cosas, | 161 | pues, sin cambiar nada, el séptimo día se dieron siete vueltas a la ciudad, y aunque no se viera nada nuevo tanto en la cuarta y sexta vuelta, como en la primera y la tercera, no obstante, se perseveró hasta el final del mandato, manteniéndose firme la fe y sólida la esperanza en el beneficio divino. En este pasaje se pone de manifiesto el anhelo común de todo el pueblo, pues habían sido invitado a repetir la vuelta demasiadas veces, al séptimo día todos se levantaron con el alba. [§ 15].

A la séptima vuelta, mientras los sacerdotes tocaban las trompetas, Josué dijo a todo Israel: ‘Gritad, porque Yahvéh os ha entregado la ciudad’] La indicación precisa de la hora del día señalado y de una acción concreta, y la predicción totalmente certera del resultado prueban el milagro divino, como muchas veces antes hemos señalado; prueban además la autoridad profética de Josué, que ordena al pueblo gritar, significando la gritería la victoria alcanzada y obtenida. Pero no dice ‘El Señor os la entregará tan pronto como gritéis’, sino ‘Ya os la ha entregado’, en pasado, hasta el punto que, mientras ellos gritaban, la ciudad ya había sido tomada y entregada, y sólo faltaba abrir las puertas para tomarla y ocuparla; pero, en lugar de puertas, todo el muro, desplomándose, les brindará la posibilidad, sin trabas y magnífica, de una entrada franca. Pero tampoco dice que ellos conquistarán la ciudad, sino que se dirigirán a ella y la recibirán de Dios, que se la entregará a ellos. Tampoco la protervia o la estulticia humana, ni la ciencia de los hombres, envidiosa de las glorias divinas, podría jamás decir que aquello fue el hado, como suelen soñar los poetas, ni, como los embusteros astrónomos anotarían a propósito del final de la ciudad, que fue causado por los movimientos y el influjo de los cielos y los astros, como un fin natural de las cosas. Claramente dice Josué que la ciudad ya había sido entregada y que esto había sucedido por la voluntad y eficiencia libre y omnipotente de Dios, tan libre que no había que esperar la hora del día o un estado concreto del cielo, sino sólo el grito de guerra de los hombres, es más, los hombres libres, cuya voz, si no sonaba, la ciudad no sería conquistada. Pues Dios quiso que esta señal fuera por delante, para que claramente se supiera que sólo a ellos había sido entregada la ciudad, la cual, de otro modo, resistiría muchísimo tiempo, es decir, cuanto Dios hubiera querido, si no hubiera resuelto, como ya había prometido, entregársela ahora a los israelitas, que creían que ya había sido entregada y hacían lo que les había sido ordenado. Por eso dice ‘a vosotros’, pues si a la misma hora hubieran llegado otros, a los que no había sido hecha la promesa, la muralla no se desplomaría por sí sola, como lo hizo para quienes la ciudad estaba destinada y a quienes se afirmaba que ya había sido entregada. | 162 | Y esto, en lo que atañe al final de la propia ciudad y de sus habitantes, final que no dependía de la presencia ominosa de planetas y astros, como suelen inventar los matemáticos, sino del designio y juicio de Dios, y tampoco de la buena suerte, innata o astral, de aquel a quien se le entregaba, lo cual hemos advertido que es otra parte en la enseñanza de tales opiniones, a cuyo conocimiento nos consagrábamos de joven, y comprendíamos, con la ayuda de Dios, cuánta falsedad había, instruido por un piadoso varón, Esquivel¹⁴, nuestro preceptor, matemático muy docto y severísimo escarnecedor de tales opiniones. Faltaba, digo, decir que la ciudad fue ganada, no sólo por su propia mala suerte, sino por la buena suerte de aquel que la conquistó. Pues así nacieron -inventan aquellos- los Alejandro, así los Césares, así los Pompeyos, así los Escipiones, con estrellas superiores y victoriosas y en casas afortunadas, en comparación con aquellas ciudades, pueblos o personas a las que vencieron, conquistaron, destruyeron, etc. Y no queda lugar para tales excepciones en esta predicción de Josué; pues, aunque él había escuchado labios de Dios: *Mira, he puesto en tus manos*¹⁵ *a Jericó, etc.*, lo cual sabía que le fue [§ 2].

14 El sacerdote Pedro de Esquivel (?-1570), catedrático de matemáticas en la Universidad de Alcalá. Fue asimismo cosmógrafo de Carlos V y su hijo Felipe II. En 1551, por encargo de Felipe II, empezó, en colaboración con Pedro Juan de Lastanosa, un mapa geodésico de España por el método trigonométrico inventado por Juan Reggio Montano, y para el que utilizó instrumentos geodésicos de su invención. Es el llamado *Atlas del Escorial* (K-I-1), en cuya confección intervendría también Juan de Herrera.

15 *in manus tuas* ed. Plantiniana : *in manu tua* Vulgata.

dicho en su calidad de ministro y procurador, sin embargo, no transmite las palabras exactas al pueblo, pues sabía que, en realidad, las promesas se cumplían para el pueblo en general, sino que dice: *Porque Yahvéh os ha entregado la ciudad*. Afirma que la entrega es pública y colectiva ‘para vosotros’, no para uno solo nacido bajo unas estrellas concretas, sino para todos vosotros, cuyos natalicios no pueden armonizarse con un vínculo concreto, ni ser guiados por una misma estrella. Significativamente, al comienzo de este versículo se indicó que esto le fue expuesto no a uno solo o a unos pocos, sino a todo el pueblo, quiero decir, al conjunto del pueblo que marchaba en aquella campaña, y, para indicarlo nuestro Intérprete claramente, lo expuso *a todo Israel*; pues la ciudad se entregaba a aquel pueblo, no como a un pueblo cualquiera o a unos hombres semejantes a otros hombres, sino como a los hijos de Israel, a la cual antes habían sido antes las promesas y ahora se cumplían. Y predice que esta ciudad no les sería entregada a ellos para ningún utilidad, salvo para el debilitamiento de los enemigos y para el inicio de la entrega a ellos de las demás ciudades y lugares para su disfrute; pues el Señor, que quiso conquistarla, Él solo, sin que ellos le prestaran ayuda, quiere y ordena que sea reservada, dedicada y consagrada a Él.

[§ 17]. *Que esta ciudad sea consagrada como anatema a Yahvéh con todo lo que hay en ella; que sólo Rajab, la ramera, viva, así como todos los que¹⁶ están con ella en su casa, por haber ocultado a los emisarios que enviamos*] Algunos comentaristas dicen que esta consagración y dedicación

de la ciudad de Jericó | 163 | fue instituida y decretada por Josué, bien supiera esto por inspiración profética, bien tal decisión fuera resultado de su raciocinio y juicio, ya que no les parece que haya orden alguna expuesta con claridad en el propio texto del libro; pero a nosotros, al examinar atentamente aquella conversación del ángel con Josué, la orden

[Cf. § 5, 14].

[Cf. § 5, 16].

relativa a dicha consagración nos pareció clarísima. Primero: *No; soy el jefe del ejército de Yahvéh, y vengo ahora*. Asimismo: *Quítate las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es sagrado*. Pues se deducía claramente que era una impiedad admitir para usos comunes y profanos tanto un lugar por sí sagrado y reservado a Dios, como las cosas que estaban en un lugar sagrado y pertenecían a dicho lugar, y que tales atrevimientos estarían expuestos al nombre de sacrilegio y crimen. Confirma, de hecho, esta explicación nuestra la propia respuesta de Dios al castigar luego el sacrilegio. De este anatema, decisión divina y juicio justo quiere que sea salva Rajab, pues, por su fe y por la merced hecha a los emisarios, se le debía tal cortesía, además del juramento hecho por los propios emisarios, cuando la situación estaba intacta, antes de que se supiera que la ciudad estaba condenada al anatema. Pues el anatema no incluía a aquellos que defendían la causa de Dios, sino a todos los adversarios del designio divino. Por consiguiente, Rajab, tanto por su fe, como por el empeño que puso en promover el plan de Dios, debía ser incluida no entre los infieles, sino entre los fieles y piadosos, y hasta en el número de los israelitas, si no por nacimiento, sí por adopción. *Por haber ocultado a los emisarios que enviamos*] Se da cuenta de la razón de la sentencia, a saber, la merced hecha a los ministros del pueblo de Dios y de Dios mismo. Empero, *quien recibe a un profeta por ser profeta, recompensa de profeta recibirá*;

[Mt 10, 41].

quien acoge a un emisario por ser emisario, acoge a aquel que lo envió como emisario. Y aquellos emisarios habían sido enviados en nombre de Israel, y acogidos, y ocultados a salvo, y despachados por otro camino; por ello tanto Josué, que era quien los había enviado, como los israelitas, por cuya causa habían sido enviados, estaban obligados a cumplir el juramento y a devolver con creces la merced. Y Josué, caudillo muy prudente y justo, lo previó, se ocupó de ello, y lo dispuso oficialmente, y lo dio a conocer al pueblo entero, para que nadie alegara luego imprudencia o ignorancia, si es que alguien se atrevía a intentar algo contra ella. Empero, quiso que el nombre y el oficio de la mujer fuera conocido por todo el pueblo; pues, de este modo, en toda la actuación y notificación pública, se observaría de forma clara y nítida la razón de las excepciones, para que luego no hubiera lugar a dolos, calumnias, engaños y cavilaciones. | 164 | De este modo, se tomaron

abiertamente las debidas precauciones, para que no se salvara a nadie, excepto a los que estaban en la casa de Rajab, y para que ninguno de ellos recibiera daño. *Así como todos los que*¹⁷ *están con ella en su casa*] Los cuales ya había sido acordado por pacto que serían sólo los allegados a ella. Este es el ejemplo de buena fe pública, hermosísimo y digno además de ser observado por todos los príncipes piadosos, que se propone en este pasaje para su imitación, y su desdén, en cualquier lugar, en cualquier pueblo, tendría consecuencias calamitosas, pues Dios lo castigaría. Pues si el estado queda desacreditado, la consecuencia forzosa es que se derrumba toda la justicia humana, la ruina, de hecho, de esta sociedad y comunidad de los hombres, más aún, la destrucción del bienestar humano. *Emisarios*] Es el nombre de un ministerio y servicio, que obliga con aquel de parte de quien se va, en las cosas que atañen a la embajada misma, mientras dura la embajada, lo mismo que a un ministro¹⁸. Por eso no dijo *homines*, ‘hombres’, o *virī*, ‘varones’, sino *nuntii*, ‘emisarios’, indicando que con ellos estaban obligados también aquellos que los habían enviado. Y para confirmar que la obligación concierne a todo el pueblo, añadió *quos direximus*, ‘que enviamos’. O bien Josué habla de sí mismo en plural, en calidad de ministro y caudillo supremo de todo el pueblo, que tiene la potestad de enviar emisarios; o bien en nombre de todo el pueblo, por cuya causa y autoridad habían sido enviados, conforme al derecho que obliga al ejército a aprobar y asumir las decisiones que el general adopta en interés del ejército. Y cuando dice *Vivat*, ‘que viva’, quiere decir que esté totalmente a salvo, incólume e ilesa, pues el verbo hebreo empleado en este pasaje significa vida, salud e integridad, como muy bien saben quienes saben hebreo. Y el lugar donde hay que observar dicha excepción lo delimita claramente *in domo*, ‘en la casa’, pues quienes fueran agredidos fuera de la casa, a causa de la incertidumbre y otras razones, no se les consideraba incluidos en el pacto de pleno derecho. Por tanto, Josué quiere y resuelve que esta mujer, junto con toda la familia, sea salva, ilesa e incólume, de modo que no permite que nada que tenga que ver con ella, muera o nadie lo toque, y prueba que él tomó tal precaución por juicio de Dios, como ya dijimos. En cuanto al botín hallado en la ciudad, proclama que está consagrado y anatematizado al igual que la ciudad.

Cf. *Dig.* XI, 7, 4, *ossa*.

*Pero vosotros guardaos de tocar nada*¹⁹ *de estas cosas que se os ha ordenado no tocar, y de ser reos de prevaricación, y de que todo el campamento de Israel quede bajo el pecado y puesto en confusión*] Dado que aquella victoria era resultado sólo del poder de Dios, y los hombres no habían empleado esfuerzo alguno, los israelitas no tenían ningún derecho al botín. | 165 | Quiso Dios que esta primera ciudad, junto con todo el botín, le fuera dedicada y consagrada a Él, para ejemplo sempiterno y prueba de su poder, y asimismo para infundir temor a los demás pueblos. Además, de este modo quiso Dios poner a prueba la obediencia, continencia y moderación de los israelitas, y que respetar y venerar su providencia, y luego abrigar la esperanza de la riqueza futura, luego aquella templanza, fuera reconocimiento y testimonio público de que la victoria fue alcanzada por voluntad divina y de que todo fue obra de Dios. Por esta razón, se consideraría sacrilegio, si alguien quisiera reclamar para sí un botín, por cuya consecución no había hecho ni realizado nada; pero si lo dejaba intacto y lo consagraba al Señor, serviría de prueba más que evidente, de que aquella salvación es cosa del Señor, y de que todo es obra de Él, que, según su designio, puede tanto reservar para sí aquellas cosas, como entregarlas a ellos para probar que las recibirían. Sería, en verdad, indigno y sacrílego, que ellos, que iban a ser dueños de tantas riquezas y cosas que se esperaban a manos llenas, gracias a la generosidad y merced de Dios, quien, sin embargo, sólo quería que se le dedicara y reservara una sola ciudad junto con las cosas halladas en ella, no la dejaran intacta y respetada, siendo muy pernicioso el ejemplo del primer hombre, el

[§ 18].

¹⁷ *qui* Vulgata : *quae* ed. Plantiniana.

¹⁸ Montano remite al *Digesto*, libro XI, Tit. VII, *De religiosis et sumptibus funerum, et ut funus ducere liceat*, § 4: *Ei qui mortuum inferre prohibitus est, ossa mortui in eum locum quo ei ius esset inferendi, quique ob eam causam coactus est, adversus eum qui prohibuit, quanti interfuit prohibitum non esse, in factum actionem dabo*.

¹⁹ *quippiam* Vulgata : *vobis quicquam* ed. Plantiniana.

cual, aunque sólo se reservó para Dios un único árbol en todo el Jardín de las Delicias, lo pretendió y lo usurpó. Josué, pues, expone públicamente este mandato y, con diligencia y celo, se expresa con palabras muy serias, en las que hace ver y previene que tal acción está limitada por la subsiguiente pena estipulada por la ley. *Guardaos*] Ordena templanza y contención, individual y colectiva, pues el verbo *cavere* amenaza con un mal a quien no haga caso o haga caso omiso. En hebreo pone *SIMRV*, con idéntico significado, ‘guardaos’. *Nada de estas cosas que se os ha ordenado*] Las cosas que se os ha avisado que debéis respetar por sentencia de anatema. *No tocar nada*] Con contacto profano y para vuestros usos. *De ser reos de prevaricación*] Avisa de que quienes osen al contrario, serán, ‘ipso facto’, execrables y malditos, y, para explicarlo en términos eclesiásticos, quedarán sujetos al interdicto. De hecho, en hebreo pone *THAHHARIMV*, esto es, ‘sufráis la acusación de anatema’, vosotros, los que hayáis cometido tal delito, individualmente; pero, en general y colectivamente, con vuestro contacto, trato y convivencia, arrastráis a todo el pueblo a la misma acusación; por eso se añade: *Y de que todo el campamento de Israel quede bajo el pecado y puesto en confusión*, bajo el pecado de anatema, pues así se explica en hebreo, caldeo y griego. Es más, las cosas que se anuncian públicamente a alguna ciudad o sociedad, | 166 | que tienen por meta el bienestar, decoro, pureza y religiosidad de dicha sociedad, obligan a todos y cada uno, no sólo con las condenas externas, sino también con los juicios de culpabilidad ocultos, de modo, no obstante, que el autor, si cometió ocultamente un delito, que al final no fue descubierto, recibe un castigo mayor que los demás que no tomaron parte en la fechoría y la ignoraban, a no ser que puedan ser acusados de negligencia. Aquí Josué dice claramente que quienes se apropien de cosas sagradas y prohibidas, acarrearán un mal, no solo a sí mismos, sino a todo el campamento de Israel, al que arrastraran a la misma acusación. Así pues, de cometer semejantes delitos les disuade un doble peligro, tanto a título personal e individual, como a título general y colectivo. Y tal como los vasos condenados al anatema confieren carácter sagrado a otros enseres con su contacto, aquel que incurre en la acusación de anatema, perjudica a los demás, como por contagio, tanto con la participación del delito, como con el hábito de vida, y máxime cuando reciben la orden de, todos juntos y como un solo cuerpo, huir o ir tras algo. *Y puesto en confusión*] En este pasaje interpretamos *turbari* como interrumpir e impedir el curso recto y favorable de algo; oscurecer el nombre, honor, fama, reputación y gloria; en suma, pervertir las razones correctamente establecidas. De hecho, con el mismo significado decía Jacob a sus dos hijos: *Me perturbasteis* (turbastis) *y me hicisteis odioso a los habitantes de esta tierra, los cananeos y los perezosos. Nosotros somos pocos; ellos se juntarán y me atacarán y seré aniquilado yo y mi casa*. Y el siguiente pasaje, en el que Jonatán acusaba a su padre: *Mi padre ha trastornado* (turbavit) *la tierra, etc.* Josué previno y amenazó con que sucedería de tal manera que el campamento de Israel, que, con el renombre, reputación y fama de su buena suerte y singular tutela de Dios, infundía terror a todos los pueblos vecinos y aún remotos, con la deserción y abandono de la singular providencia de Dios, se exponía a verse maltratada y menospreciada por los enemigos, con gran desdoro del nombre de Israel. Todos los pormenores de esta conminación y advertencia son verdaderamente terribles, pero, como luego confirmó el desenlace, totalmente verdaderos y ciertos. Por tanto, dado que la ciudad y los objetos de la ciudad estaban condenados al anatema, la propia realidad aconsejaba prenderles fuego y llamas, como a cosas consagradas, y así lo mandó luego hacer Josué. Pero los objetos que el fuego no puede consumir, como son el oro y demás metales, ordenó reservarlos para usos sagrados.

[§ 19]. *Toda la plata y todo el oro, y todos los objetos de bronce y de hierro, serán consagrados a Yahvéh y guardados en su tesoro*] Todos y cada uno de ellos están obligados a preservar y llevar al tesoro | 167 | los objetos metálicos y de materiales por el estilo que encuentren en cualquier lugar y de cualquier modo. De hecho, el vocablo *omne*, ‘todo’, no hace ninguna excepción. Y fue menester que todos estos objetos que tenían que ver con el anatema y con la salvación de la casa de Rajab, la voz y orden del perfecto caudillo los divulgara y pregonara en público, para que a nadie en todo el ejército le fueran desconocidos o no notificados. Luego, en verdad, la promesa se hizo realidad, tal como había sido prometido, con un gran milagro.

El pueblo entero clamó y tocaron las trompetas, después de que la voz y el sonido llegaron a oídos de la multitud, y al punto las murallas se vinieron abajo, y cada uno escaló por el lugar que tenía frente a sí y tomaron la ciudad]. Para que el sentido y significado de este versículo convenga con la dicha orden y con el versículo quinto de este capítulo, hay que explicar la secuencia de los acontecimientos, pues Dios había dado la siguiente orden: *Cuando suene el son más prolongado y más cortado del cuerno, y resuene en vuestros oídos, todo el pueblo prorrumpirá en un gran clamor y las murallas de la ciudad se derrumbarán de raíz, y todos entrarán, cada uno por el sitio frente al cual esté colocado*. Esta secuencia se cumplió con exactitud; así lo describe el presente versículo. Pues indica que el pueblo gritó dos veces. La primera vez, de este modo: *El pueblo entero clamó*. Éste fue, de hecho, un clamor de alegría y aplauso, por la afirmación hecha a ellos de que la ciudad ya había sido tomada, o mejor dicho, ya había sido entregada. Fue, por tanto, el clamor de un pueblo alegre, pero no el clamor que, al oírse, las murallas se derrumbarían, pues ése se habría de proferir después de que sonaran las trompetas, según había sido ordenado. Y el sonido de las trompetas o de los cuernos se produjo; lo da a entender la siguiente frase: *Clangentibus tubis*, ‘tocaron las trompetas’. Empero, al sonido de las trompetas, que anunciaba la victoria, o a la señal dada al ejército escondido para derruir los muros, siguió el clamor del pueblo celebrando la victoria; por eso leemos: *Después de que la voz y el sonido llegaron a oídos de la multitud*; pues, tras el sonido de las trompetas, resonó dicha voz entremezclada con el sonido de los cuernos. Pero este segundo clamor fue más prolongado, más elevado y más vehemente, como hace ver el texto hebreo, y el griego, de modo que todos, cuanto cada uno era capaz de esforzarse con la voz, profirió un gran grito. *Y al punto las murallas se vinieron abajo*] Las de aquella parte de la ciudad que en aquel momento el pueblo israelita estaba rodeando; empero, de tal manera se vinieron abajo, que se las tragó la tierra, tal como la formulación hebrea y caldea indican, con una sola palabra en este pasaje y en el anterior, y como el comentarista caldeo explicó²⁰. Y a todos y cada uno de aquel pueblo de tal manera se les abrió una entrada franca a la ciudad, que cada cual ascendía por el lugar que tenía frente a sí, | 168 | *y tomaron la ciudad*; pues entonces se dice que una ciudad ha sido tomada, cuando los sitiadores entraron y la ocuparon.

Y mataron todo lo que había en ella, hombres y mujeres, niños y viejos; también los bueyes, ovejas y asnos los traspasaron al filo de la espada] Toda esta ciudad, que era la primera de aquella tierra, consagrada al anatema y dedicada, por sentencia del juicio divino, fue menester que fuera devastada de tal manera, que nada de ella pudiera transferirse a usos humanos. Empero, la causa y el delito, por cuya razón aquel pueblo fue totalmente aniquilado, se explica en los libros de Moisés, a saber, el colmo de la iniquidad de los amorreos, pues los episodios de tal iniquidad fueron muchos, y, en tales circunstancias, bastó y sobró con que esto fuera decretado y ordenado por Dios, para que se creyera justísimo, tanto más, porque los delitos eran reiterados y flagrantes. En cuanto a por qué los niños fueron muertos junto con sus padres, además de exponerlo con detalle autores piadosos y respetables, y, en especial, San Agustín²¹, consideramos que la razón es lo siguiente: tanto porque los hijos que podían ver y conocer los ejemplos de los padres, proclives a la misma depravación, era seguro que imitarían las costumbres reprobadas de sus padres (los niños muy pequeños, mientras están privados del conocimiento, se incluyen entre los bienes externos de los padres). Empero esto se cumple de este modo, no por decisión humana, sino por decisión y mandato divino, que no deben imitar los hombres; pues, para los juicios humanos, que los padres paguen por los hijos, los hijos por los padres, o alguien por una culpa ajena, no es lícito. En definitiva, quiso Dios que aquel pueblo, por cuyos delitos la tierra estaba totalmente contaminada, fuera aniquilado por completo, tal como antaño había condenado a todo el género humano, salvo sólo ocho personas, con el diluvio universal, y con el incendio a aquellas cinco ciudades. Y

²⁰ Cf. comentario al § 5 [p. 153].

²¹ San Agustín, *Quaestiones in Heptateuchum Libri Septem* 6.8-9; PL 34, 778-80; cf. asimismo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, IIa IIae, Q. 108, art. 4.

aunque es verdad que los israelitas llevaron a cabo esta acción en sábado, no obstante, no violaron la prohibición del Sabbath, pues obedecían el mandato divino, como hacíamos ver más arriba. Donde en latín se lee *interfecerunt*, ‘mataron’, en hebreo *IAHHARIMV*, esto es, como se traduce en griego, ‘anatematizaron’. Y con este verbo se indica la razón de la decisión. *Bueyes, ovejas y asnos*] Estos nombres abarcan toda especie de animales, de la cual se saque algún provecho; pues estos animales²², por considerarse inofensivos y no apropiados para la guerra, y útiles para la paz, estaba permitido tomarlos como parte del botín; otra era, en cambio, la razón de los caballos, los camellos y otros animales, cualesquiera que fueran apropiados para usos bélicos o hubieran sido adiestrados para ellos; pues tales animales, dondequiera que fueran hallados en territorio enemigo, se les quebraba las patas conforme a la ley. | 169 | Pero ahora, todos los que había en Jericó tenían que ver con el anatema.

[§ 22]. *Josué dijo a los dos hombres que habían sido enviados como exploradores: ‘Entrad en la casa de la ramera y haced salir de ella a esa mujer y a todos los suyos, como le asegurasteis por juramento’]* El buen caudillo, no contento con proclamar en público la incolumidad de Rajab, encarga a los exploradores la misión de protegerla, y les recomienda el respeto y cumplimiento del juramento, y no sólo ordena a los exploradores defenderla, sino rescatarla del futuro incendio y colocarla en un lugar seguro. ¡Tanto fue, por designio divino, el deseo de Josué de favorecer a aquella mujer, y tanto pudo impetrar de Dios la fe de la mujer! Indicábamos no hace mucho que todo aquel plan de guerra y la demora de tiempo empleados en la toma de Jericó tenían por meta, además de otros objetivos, sobre todo el de poner a prueba la fe de los israelitas, y hacíamos ver que así nos lo indicó el apóstol²³, y asimismo confirmábamos, merced al testimonio apostólico, que la incolumidad de Rajab hay que atribuirla a la fe viva. Empero, debemos elogiar la fe y la esperanza de la mujer, firmes todos aquellos días, tanto, como alabar asimismo la perseverancia de aquel pueblo y la obediencia mostrada a los mandatos y órdenes del caudillo, ya que, cuando los ingenios de los hombres son casi siempre inconstantes y corruptos, y suelen ser corrompidos por Satanás con mil tretas y engaños, el ejemplo del pueblo se nos muestra digno de ser vivamente ensalzado e imitado, pues en todos aquellos días no se apartó lo más mínimo de la fe concebida, mientras que sus padres, pese a haber visto tantos prodigios, y haber recibido tantas mercedes, se habían apartado muchas veces, sino que, en estas circunstancias, llegaron a ser más cautos por el castigo de aquéllos, y más cerciorados por la prueba, y mejores por la providencia del caudillo, y más respetuosos por su diligencia, y más sabios, éstos que aquéllos, por la bondad, voluntad y gracia de Dios, hasta el punto de que, al oír que la ciudad les había sido entregada, aunque comprendían que, salvo la facilidad de la victoria y la fama que luego se confirmaría en los pueblos, nada más se iban a llevar para su dicha del botín y de los despojos o de las bondades del lugar, sin embargo, llenos de alegría, gritaron primero; luego, al oír el sonido de aquellos, celebraron la victoria, y su propia fe fue tan eficaz ante Dios, que las murallas se desplomaron al punto, tal como está escrito: *Por la fe, se derrumbaron los muros de Jericó, después de haber sido rodeados durante siete días. Por la fe, Rajab, la ramera, no pereció con los incrédulos, por haber acogido en paz a los espías.* | 170 |

Heb 11, 30-31.

[§ 23]. *Los jóvenes entraron y sacaron a Rajab y a sus padres, también a sus hermanos y todos sus enseres y parientes, e hicieron que se quedaran fuera del campamento de Israel]* Había sido fácil, mientras se daba la vuelta a la ciudad, una los siete días y siete el séptimo, advertir y retener en la memoria el lugar de la mujer por la señal colgada en la ventana. Empero, es evidente, por el presente pasaje, que no toda la muralla se vino abajo, sino aquella a lo largo de la cual caminaba Israel en ese momento; pues la casa de Rajab, como sabemos, estaba apoyada en la muralla, casa que ahora se da a entender que estaba situada de tal manera, que los jóvenes espías enviados por Josué entraron en la casa, y sacaron de ella a la dicha mujer y a sus parientes íntimos junto con los consanguíneos -me refiero a la familia de todos los más allegados, lo que el vocablo hebreo indica en plural-, y asimismo todos los enseres y

22 *haec* emendavi : *haec* editio Plantiniana.

23 San Pablo.

bagajes, de modo que no echara nada en falta, y los colocaron, sanos y salvos, en un lugar seguro, fuera del campamento de Israel, tanto porque aún no habían sido iniciados en la religión de Israel y se les consideraba sólo prosélitos, como también para que, colocados aparte en aquel lugar, sirvieran de testimonio para los israelitas y demás de la misericordia y tutela divina para con ellos, y de ejemplo más que evidente de la providencia de Dios para con aquellos que le temen y respetan, e igualmente de la fe, gratitud y obediencia observada colectiva e individualmente por los israelitas, cosa que en aquellos primeros días no podría ser tan claro y manifiesto, si, nada más ser sacados, se les asignaba un lugar dentro del campamento; pues entre tan gran concurrencia, no se reconocería tan fácilmente cuán grande era la abundancia y bienestar de aquellos israelitas; además, porque no podía suceder que los ánimos de aquéllos no se vieran afectados por algún sentimiento de humanidad en aquel primer momento con el espectáculo de la destrucción ocasionada a la ciudad y al pueblo. Y no era apropiado que se viera alguna escena de tristeza en aquella primera victoria de Dios, de la cual Israel se alegraba. Y, de paso, convenía que se viera que, al principio, Rajab no pidió nada a los espías, salvo su vida y la de sus padres, hermanos y hermanas, nada más exceptuó, bien del mobiliario, bien de otros parientes, y que ellos no prometieron nada más en el primer juramento, pero luego dijeron, libre y espontáneamente: *Te trataremos a ti con misericordia y justicia*, esto es, cumpliremos nuestro deber para contigo devolviendo el favor con creces. De hecho, tanto acrecentaron el favor, que, aunque hallaron a muchos en la casa que excedían el número de padres y hermanos (pero eran de su parentela), los protegieron a todos, y, una vez salvados junto con una cantidad no pequeña de la hacienda familiar, los colocaron en el lugar apropiado. | 171 | Empero, acerca del mobiliario no habían recibido ninguna orden expresa por parte de Josué, quien tan sólo había dicho *Omnia quae illius sunt*, ‘Todas sus cosas’, lo cual debía entenderse en relación a las personas, ‘A todos los suyos’, como quedó claro por la afirmación subsiguiente: *Como le asegurasteis por juramento*. Sin embargo, ellos salvaron todas las vidas que hallaron acogidas dentro de la casa, y las sacaron y salvaron todos sus bienes. La reiteración del verbo en hebreo indica que este favor añadido es digno de destacar: ‘Entraron e hicieron salir a Rajab, etc.’, y poco después: ‘E hicieron salir a todos sus parientes’. Estas repeticiones se hacen, en verdad, para dar una gran prueba de un servicio que se cumplirá de la forma más grande posible, ya sea un favor que se hará lo más acrecentado posible a quienes lo merecen, ya asimismo un decreto y mandato de los príncipes *in favorem*, todo edicto en realidad, que se ha de magnificar y amplificar hasta donde la razón de la realidad y del lenguaje lo permita²⁴. El caudillo había dicho: *A todos los suyos*. Y había añadido: *Como le asegurasteis por juramento*. Empero, los jóvenes buenos y serviciales interpretaron en sentido amplio la frase *Omnia quae illius sunt*; en cambio, a la frase *Como le asegurasteis por juramento* no le dieron un sentido restrictivo, sino de voluntad y confirmación. Y la destrucción e incendio de la ciudad, ya consagrada y dedicada, no comenzó antes de que hubiera sido escrupulosamente puesta a salvo la familia de Rajab, a cuya liberación siguió la ruina de la ciudad y sus habitantes.

[Cf. 2, 14].

[Cf. § 22].

L. fi. ff. De constit.
princ. Beneficia Princ.

Prendieron fuego a la ciudad y a todo lo que encontraron²⁵ en ella, salvo al oro, la plata y los objetos de bronce y de hierro que consagraron en el tesoro de Yahvéh] El pueblo cumplió escrupulosamente, y Josué cuidó que así fuera, los mandatos de Dios, según Dios había dispuesto, todos salvo uno, cuya historia se narra más abajo²⁶.

[§ 24].

Pero a Rajab, la ramera, y a la casa de su padre y todo lo que tenía, Josué hizo que siguieran con vida, y habitaron en medio de Israel hasta el día de hoy, por haber escondido a los emisarios que él había enviado a explorar Jericó] Este pasaje pone claramente de manifiesto que Josué se preocupó no menos de conceder el perdón y de cumplir la palabra dada por el estado, que de

[§ 25].

24 Dig. 1, 4, 3 (= De legibus et constitutionibus Principum, et edictis, ley 3): *Beneficium imperatoris, quod a divina scilicet eius indulgentia proficiscitur, quam plenissime interpretari debemus*, ‘El favor del Emperador, puesto que emana de su indulgencia divina, debemos interpretarlo lo más ampliamente posible’. Se trata de una formulación de Javoleno Prisco, jurista de época de Trajano.

25 *inventata sunt* editio Plantiniana : *erant* Vulgata.

26 Cf. Ios 7, 1 y ss.

[4 Reg 4, 13].

consagrar la ciudad. Pues no pareció suficiente que Josué protegiera a toda aquella familia, sana y salva, junto con el patrimonio familiar -como se expresa en hebreo con el verbo *HEHHEIEH*, esto es, ‘hizo que siguieran vivos’ y ‘les garantizó la vida’-, si no decretaba que los que quisieran hacer uso del honesto nombre de hermanos y conciudadanos fueran acogidos con afecto y mimados pública y privadamente, | 172 | y lo ratificaba con una ley y costumbre perpetua. Pues, aunque aquellos no hubieran sido de las tribus de Israel, ni de los idumeos, los ammonitas, o los moabitas, que eran parientes y consanguíneos de los israelitas, sino de la raza impía y enemiga de los cananeos, no obstante, por causa de la fe de una sola mujer, además de su favor, decidió que no sólo había que perdonar la vida a toda la familia, no poco numerosa, sino velar por ella asignándole una condición libre y honorable. *Y habitaron en medio de Israel hasta el día de hoy*] Con esta expresión propia del hebreo se da a entender el disfrute de un lugar honorable y de una condición plena de libertad en la ciudad o en la república. Pues el vocablo *KEREB*, que, por lo general, traducimos al latín como *medium*, significa tanto las entrañas del vientre, como la afinidad, el parentesco y otros significados por el estilo, que tienen que ver con la gratitud, el afecto y el deseo. Con la misma frase respondió la sunamita a Eliseo cuando éste buscaba un pretexto para darle una muestra de cortesía: ‘¿En qué asunto andas ocupada? ¿Quieres que²⁷ hablemos en tu favor al rey o al jefe del ejército?’ Ella respondió: ‘Yo habito en medio de mi pueblo’, esto es, yo y todos mis bienes estamos en una buena situación, vivo siendo querida y grata para los míos, no ando ocupada en ningún asunto o pleito, y estoy en un buen lugar entre mi pueblo. Similar condición de vida tuvieron y conservaron por siempre Rajab y su familia y parentela entre los israelitas, según muestra este texto, que pone de manifiesto que así lo dispuso el buen caudillo y así lo aceptaron los israelitas. *En medio de Israel*] Significa que la razón de esta disposición fue expresada públicamente y confiada a los documentos escritos, para que aquella familia mantuviera por siempre sus derechos, y si algún día fueran conculcados a causa de la calumnia o mala fe de alguien, pudieran recuperarlos y tenerlos legalmente. *Por haber escondido a los emisarios que él había enviado a explorar Jericó*] Pues un favor hecho abiertamente debía ser devuelto con una merced, favor y privilegio público, y tanto más, cuanto más importante y notable fue el buen servicio. Había sido, en verdad, un gran favor y servicio esconder a unos emisarios, enviados por decisión oficial, para salvarlos de un peligro, fuera cual fuese la razón de su misión; pero mucho más lo era no haberlos delatado, antes bien, los escondió, les salvó la vida y dejó que marcharan libres unos hombres que habían sido enviados para espiar Jericó, su ciudad. De hecho, fue señal y prueba de una gran fe anteponer la vida de los emisarios a la causa, nombre y amor de la propia patria, y una decisión digna de ser recompensada con la participación de la patria y la ciudadanía²⁸ de los israelitas. Aprendan los cristianos con este ejemplo cómo deben acoger, considerar y honrar a aquellos que Dios quiso incorporar a su Iglesia. | 173 | Sabemos que el lugar de la cananea Rajab entre los israelitas, en otro tiempo altaneros, soberbios y jactanciosos de su raza, fue tan honorable, que no sólo contrajo nupcias con Salmón, sino que, como es sabido, la propagación de su linaje llega hasta Jesucristo, Hijo de Dios y redentor del mundo²⁹. Y entendemos que esta razón fue puesta por escrito en el privilegio de aquella familia, tanto para distinción de dicha familia, como para perpetua y pública memoria de la merced otorgada en recompensa, como asimismo para establecer un modelo de favores y buenos servicios, ya que todo este particular fue decidido por Josué, caudillo, con la aprobación de todo Israel. Y la razón fue la siguiente: *Por haber escondido, etc.* Y este relato se extiende hasta el final de los hechos de Rajab, pues el historiador sagrado quiso acabarlo a propósito en este punto, ya que este decreto y disposición de recibir e inscribir a aquella familia en la participación de la ciudadanía israelita no se llevó a cabo el mismo día en que Jericó fue

27 *ut* Vulgata : om. editio Plantiniana.

28 *civitatis* emendavi : *civitati* editio Plantiniana.

29 Mateo, al trazar la genealogía de Jesús en el capítulo primero de su Evangelio, incluye a Rajab entre los antepasados de Jesús y nombra a Salmón como su esposo (Mat 1, 5): *Salmon autem genuit Booz de Rahab*.

tomada e incendiada; pues, cómo se veló por ellos en aquel tiempo, se expuso en el versículo vigesimoquinto.

En aquel tiempo Josué pronunció este juramento: '¡Maldito sea ante Yahvéh el hombre que levante y reedifique la ciudad de Jericó! ¡Sobre su primogénito eche sus cimientos y sobre su hijo menor ponga las puertas!' Hizo consagrar y dedicar, conforme al designio divino, un monumento eterno de la justicia y severidad de Dios contra los impíos, y de su bondad y verdad para con los piadosos, en suma, del poder y eficiencia de Dios. Y este era un monumento de que la ruina y destrucción de aquella primera ciudad sería eterna, porque para todos los que entraran en aquella tierra, o salieran de ella, les daría testimonio, con dicha ruina, del castigo divino contra los cananeos y de aquella primera notable conquista, en cuanto vieran el lugar de la muralla tragada por la tierra. En cuanto a que esta dura imprecación fuera resultado del designio divino, el propio Josué lo dejaba claro con la siguiente explicación, *Ante Yahvéh*, esto es, tal como yo hago este anuncio como ministro y portavoz de Dios y en presencia de Dios, del mismo modo sea rato, firme y fijo en presencia de Dios y siendo Dios su vengador, puesto que Dios mismo había manifestado a Josué, por mediación del ángel, que aquel lugar estaba consagrado a Él y no estaba abierto a pies ni usos humanos. *Maldito*] Una de las partes de una dura imprecación, o mejor, maldición, es la esterilidad u orfandad de hijos; como, al contrario, una de las clases de bendición es la fecundidad de la esposa y la propagación de una prole numerosa. Quiso, por tanto, Dios ahora describir expresamente en este pasaje una parte de la maldición, para que diera testimonio de la justicia divina con la eterna devastación de Jericó. Y en esta imprecación hay dos prevenciones y prohibiciones: | 174 | la primera, que no se reconstruya la misma ciudad, con el nombre antiguo u otro nombre, en el mismo lugar; y la segunda, que no se edifique otra ciudad en ningún lugar dándole el nombre de Jericó. Pues la reconstrucción de la misma ciudad borraba la memoria de la ruina decretada a perpetuidad. Por otra parte, si se le daba su nombre a otra ciudad, confundía la memoria de aquella, cuya fama estaba decretado que sería eterna, pero su uso nulo. De hecho, por la disciplina de la geografía sabemos que la memoria de la celebridad de un lugar existente hace olvidar el nombre similar de otro que ya dejó de existir. Y lo cierto es que nosotros, que somos ciudadano hispalense, no somos capaces de señalar con precisión en qué lugar estuvo la antigua Híspalis, desde que se le dio el nombre de Híspalis a esta ciudad que en otro tiempo se llamaba Romúlea. Por tanto, Josué tomó ambas precauciones, para que nadie reconstruyera esta ciudad y para que nadie edificara una ciudad de Jericó en ningún lugar. Esta distinción es evidente en hebreo, caldeo y griego a causa del significado concreto de los artículos y los demostrativos, de los cuales carece el latín. Pero en nuestra traducción se reconocerá fácilmente, si a cada uno de los dos verbos se le atribuye uno de los dos nombres apuestos, de este modo: *Qui suscitaverit civitatem*, 'el que levante la ciudad', sobreentendiéndose, a partir de aquellas lenguas, exactamente esta misma ciudad que fue destruida; y: *Et aedificaverit Iericho*, 'Y edifique una Jericó', esto es, edifique una ciudad a la que ponga el nombre de Jericó. Y para que interpretemos este nombre deduciendo el significado a partir de la naturaleza de los lugares y de las cosas, nombre que, por otra parte, se dice que significa 'eclipse de luna'³⁰, o, como otros dicen, 'ciudad del pecado'³¹, nosotros, en verdad, por causa de los admiradores, proyectamos redactar algún día, con la ayuda de Dios, un tratado sobre los nombres propios de lugar y de persona; pero ahora, siguiendo el método de la etimología y la naturaleza, nos limitamos a decir que con el nombre de Jericó

[§§ 25-26].

Cf. *supra* Ios 5, 15.

30 En Canaán, en el momento de la conquista de los hebreos, cada ciudad tenía su propio templo dedicado a alguna fuerza de la naturaleza. El nombre de Jericó deriva de la palabra hebrea יִרְחָ (Iareaj), que significa 'luna'. Los habitantes de Jericó adoraban a la luna, al dios Ieraj.

31 Jericó representa el pecado frente a Jerusalén, la Ciudad Santa o Ciudad de Dios, como se deduce de la parábola del buen samaritano (Lc 10, 30): "Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto". Santo Tomás incide en esta interpretación moralista (*In omnes D. Pauli epistolas commentaria, Ad Hebraeos*, caput XI): *Ierico interpretatur luna sive defectus, et significat mundum istum*. Igualmente San Buenventura (*Sermones Dominicales*, 39: *Domenica Duodecima post Pentecostem*): *Per Iericho, quae interpretatur luna sive defectus, significatur lapsus peccati; nam peccare idem est quod deficere*.

Dioscórides, lib. I,
c. 17.

se da a entender un lugar oloroso o fragante, y que tal nombre se le puso a aquella ciudad a causa de la naturaleza extraordinaria del bálsamo, que le fue concedida únicamente a ella sola de entre todo el orbe terráqueo, puesto que Egipto también criaba plantas de bálsamo, pero menos generosas³². Empero, es el bálsamo el más agradable de todos los aceites aromáticos. Nosotros, después de andar buscando durante quince años una muestra de dicho bálsamo, por ansias de verlo y conocerlo, en Venecia, en Italia, en Roma y en España, por fin, en Amberes, recibimos una, primero de la corte del rey de Francia, aunque algo adulterado, luego una purísima, de parte de un amigo, que conservamos entre el variopinto material de nuestros estudios³³. Por tanto, a causa de la fama imperecedera y singular de su excelente olor, | 175 | los habitantes dieron, al parecer, el nombre de Jericó a aquella ciudad. Y como castigo por el desprecio de la maldición o dura imprecación se estipula y anuncia uno muy similar al motivo de dicho castigo. *Sobre su primogénito eche sus cimientos y sobre su hijo menor ponga las puertas*] Pues, tal como aquella ciudad condenada al anatema por la justicia divina Dios había decretado que debía ser devastada por completo y debió quedar por siempre desierta y arrasada, del mismo modo la prole de quien osara reconstruirla, era lógico que fuera castigada con la aniquilación eterna. He aquí, pues, el tenor de esta advertencia: en el momento en que todo aquel que quiera edificar esta ciudad eche los primeros cimientos, pierda él al mayor, por nacimiento, de sus hijos, luego a todos los demás, y, por último, al menor de todos, justo cuando, a punto de acabar la obra, se estén colocando las puertas. Y Dios probó con el resultado fijado que esta maldición y advertencia de Josué era verdadera y digna de su justicia, como está escrito en el final de la historia de Acab, hijo de Amri: *En su tiempo Jiel de Betel reedificó Jericó. Al precio de Abirán, su primogénito, echó los fundamentos, y al precio de su hijo menor Segub, puso las puertas, según la palabra que Yahvéh había dicho por medio de Josué, hijo de Nun*. Este pasaje confirma con claridad que Josué hizo esta advertencia y maldición como profeta ante el Señor, esto es, por mandato de Dios. Empero, que el designio de Dios y el deber de los piadosos varones y ministros, cumplido con pureza y sinceridad, jamás se frustran o fracasan, lo pone de manifiesto el siguiente texto:

3 Reg 16, 34.

[§ 27]. *Y Yahvéh estuvo con Josué, y su fama se divulgó por toda la tierra*] En este versículo el Espíritu Santo muestra a nuestros príncipes y capitanes, esto es, a los príncipes y capitanes cristianos, un hermosísimo ejemplo de la dignidad verdadera, sólida y firme de Josué, dignidad que los romanos llamaban ‘opinión’ o ‘estima’, los hombres de nuestro tiempo ‘reputación’, y que cada uno, si desdeña o no sabe seguirlo, en lugar de la fama o reputación pretendida y buscada con otras decisiones, se granjeará primero el desprecio y luego la ignominia. Pues, mientras muchos, por medios humanos y con opiniones vulgares, se afanan por salvaguardar o acrecentar la estima y fama mediante grandes gastos, gran empeño, enorme esfuerzo, muchísimas incomodidades, malgastan el tiempo y el esfuerzo, y pierden la honra al tiempo

32 Jericó era célebre en la antigüedad, además de por sus famosísimas rosas, porque en ella se recogía el bálsamo, que sólo nacía en Judea, en las ‘viñas de Engadi’ citadas por Salomón en el *Cantar de los Cantares* (1, 13). Sobre el aromático bálsamo subraya Dioscórides (I 17) que “nace sólo en cierto valle de Judea, y en Egipto”. Flavio Josefo (*Antiqu.* IV 100) la describe como “ciudad próspera, excelente en la producción de palmeras y suministradora de Bálsamo” y más adelante añade (XV 96): “La región de Jericó... produce bálsamo, que es la planta más preciosa de todas las que crecen allí y entre nosotros”. Y Plinio (*Historia Natural* XII 25): “Pero a todos los olores se prefiere el del bálsamo concedido sólo a la tierra de Judea, que antiguamente la hubo sólo en dos huertas, entrambas reales, la una de no más que de veinte yugadas, y la otra de menos”. De su fragancias, advierte Sebastián Münster (*Cosmographia Universalis*, cap. 38, p. 1509), tomó Jericó el nombre, “porque *rich* en hebreo significa olor”; de aquí que Jericó equivalga a *hir reach*, o Ciudad del Olor, como explica Gaspar Wasser (*De nummis Hebraeorum*, lib. 2, cap. 4, fol. 67). Aunque el bálsamo, en principio, sólo crecía en Judea, Herodes el Grande donó vástagos a Cleopatra, de modo que, cuando dejó de crecer en Judea –según decían, en justo castigo de la perfidia hebraica–, se perpetuó en El Cairo como símbolo de la Huida a Egipto, pues el bálsamo habría nacido en las plantas donde la Virgen tendió los pañales del Niño (cf. Cornelius a Lapide, IX, 1, p. 614 a).

33 Montano debió tener, sin duda, serias dificultades para encontrar una muestra de bálsamo, pues, extinguido hacía tiempo en Judea, el bálsamo cesó también de brotar en el jardín cairota de Matariyah a comienzos del s. XVI. Se habían secado cuando el 8 de febrero de 1501 visitó el jardín Pedro Mártir de Anglería; cf. Luis García y García, *Una embajada de los Reyes Católicos a Egipto, según la ‘Legatio Babylonica’ y el ‘Opus epistolarum’ de Pedro Mártir de Anglería*, Valladolid: Instituto Jerónimo Zurita, CSIC, 1947, pp. 181 y ss. Durante algunos años se mantuvo la ilusión de que también lo producían las Indias occidentales.

que la fortuna, como está escrito: | 176 | *En vano os levantáis antes del alba; levantaos después de que os sentéis, vosotros los que comáis el pan del dolor.* Y, en verdad, comerán el pan del dolor todos aquellos que, sin aguardar la luz de los mandatos divinos, se apresuren a levantarse, aprestarse y trabajar, y, al final, verán sus intentos frustrados y fracasados. Pero, al contrario, quienes anhelan que la luz divina les guíe y hayan decidido seguirla con total empeño y ánimo constante, incluso antes de que ellos mismos emprendan algo grande, merced a la providencia y favor de Dios, verán su fama acrecentada lo más posible, un camino abierto felizmente para llevar a cabo sus empresas, y el final venturoso de los proyectos, acciones y tareas emprendidas, como está escrito: *Cuando ha dado el sueño a sus amados. He aquí la herencia de Yahvéh, los hijos; merced suya, el fruto del vientre.* Tanto vale tener a Dios favorable y propicio, como lo tuvo, por su fe, piedad y respeto de los mandatos, Josué, cuya fama, antes de llevar a cabo guerra alguna contra los cananeos, ya era, sin embargo, amplísima por toda aquella tierra, y se propagaba a lo largo y a lo ancho, tan sólo por aquella única razón, porque el Señor estaba con él, no porque él hubiera llevado a cabo nada ilustre. *Y su fama se divulgó*] En hebreo, *SAMVAGH*, ‘rumor’ o ‘fama’, vocablo que nuestro Intérprete tradujo correctamente por *nomen*, ‘renombre’; pues, en latín, uno de los significados de este vocablo, *nomen*, es el mismo que el de estima, opinión, fama o reputación, como dicen los nuestros; por ejemplo:

Ps 126, 2.

Ps 126, 2-3.

*Más adelante, empero, me dispondré a cantar las batallas ardientes de César y a divulgar su nombre con la fama a lo largo de tantos años, cuantos dista César desde el origen primero de Titono.*³⁴

Verg. Ge. III 46-48.

Y se dice que la fama de Josué se divulgó por toda la tierra. Pero, ¿qué fama? ¿La de unas gestas llevadas a cabo por él? No, sino la de la buena suerte singular y grandísima de un caudillo, para el cual aquel Dios llamado *IEHVEH* era tan favorable y propicio, que, mientras Josué descansaba, separaba para él las aguas del río, conquistaba ciudades muy fortificadas, repletas de reyes y hombres muy valientes, y tras conquistarlas, se las entregaba a él, le revelaba los planes e intenciones de los enemigos, le procuraba espías, le predecía el futuro y le revelaba secretos. A esto se añadía, además, el recuerdo de un varón amable y bondadoso, y el celo y empeño por respetar la palabra dada a todos, incluso a los ajenos a su pueblo, y cumplir la misión, y devolver con creces el favor a quienes le hacen un favor, y la enumeración de las demás virtudes que hemos observado que son muchas en este caudillo, a saber: moderación, diligencia, prudencia, aplicación y solicitud; | 177 | en suma, gravedad y eficacia al hablar, además de integridad de vida y dignidad en todas las acciones.

³⁴ *Mox tamen ardenteis accingar dicere pugnas / Caesaris, et nomen fama tot ferre per annos, / Tythoni prima quot (quod ed. Plantiniana) abest ab origine Caesar.*

CAPÍTULO SÉPTIMO

Mas los hijos de Israel violaron el mandato, y se apropiaron de algo del anatema. Pues Akán, hijo de Karmí, hijo de Zabdí, hijo de Zéraj de la tribu de Judá, tomó alguna cosa del anatema, y Yahvéh se enojó contra los hijos de Israel] No raras veces, por causa de la maldad humana, suele suceder que quien goza de gran autoridad y estima entre los extranjeros, experimenta menor respeto entre los suyos. Y ojalá no descubriéramos, por los peores ejemplos, y asimismo los más vulgares, que es del todo cierto aquel proverbio que, conforme a una antigua e inveterada costumbre, Jesucristo aplicó a su propia circunstancia: *Ningún profeta es bien recibido en su tierra*. No porque Josué no fuera considerado profeta entre los israelitas de su tiempo, sino porque no experimentó el respeto que exigía la ley que él mismo promulgó por mandato divino. Pues, mientras aquellos que aún no le habían visto, lo ensalzaban, no obstante, por la fama, como ministro de Dios grande, grato, y muy importante, aquellos, sin embargo, para quienes era muy conocido y muy distinguido, además, por muchas señas y maneras, parece que le menospreciaban, pues se atrevían a desdeñar y violar la cláusula y ley que él mismo promulgó acerca de guardarse del anatema. Tal explicación, la de la comparación, es la que pide la conjunción *autem*, ‘en cambio’, que implica una excepción con respecto al contenido del versículo anterior. Aunque el nombre de Josué se había divulgado por toda la tierra, de modo que dicho nombre era terrible para los demás, los hijos de Israel, sin embargo, violaron no sólo el nombre del varón, sino el mandato de Dios promulgado por el varón. Empero, por qué por el delito individual de un solo hombre es acusado y culpado el pueblo entero, la explicación es el nombre de Israel, en cuya definición se contenía todo el pueblo y comprendía, por así decirlo, a muchos miembros de un solo cuerpo, de manera que todo lo que se ordenaba y se promulgaba invocando el nombre de Israel o del pueblo, obligaba tanto colectivamente al conjunto de la ciudadanía, como individualmente a cada uno de los ciudadanos, y si uno solo lo quebrantaba, proyectaba la culpa de uno solo a todos, y todo el colectivo o toda la familia estaba sujeta al castigo, y se consideraba que compartía el pecado de aquel miembro, hasta que se presentara el responsable del delito y se reparara la culpa. | 178 | Pero sobre los pecados y errores de cada hombre individualmente se tratará y discutirá en otra ocasión; ahora tratamos los ejemplos que abarcan a todo el país, la ciudad, la iglesia, la sociedad, un gremio o, como ahora estamos tratando, una comunidad. Pues, aunque en aquel pueblo hubiera muchos pecadores, sin embargo, los favores que Dios entonces les otorgaba, no le incumbían a cada hombre individualmente, sino a toda la familia de Israel (a quien habían sido hechas las promesas), a la cual, con una providencia singular, Dios favorecía colectivamente y para la cual había designado a Josué, hijo de Nun, como supremo ministro, caudillo y profeta. Por tanto, cualquier orden que les daba colectivamente, abarcaba a todos y a cada uno de los hombres, que nunca se verían privados de aquella singular providencia para con todo Israel. Pero mientras no violaran los mandatos hechos colectivamente, aunque algunos o muchos de ellos se entregaran a otros vicios humanos, cada uno expiaría individualmente sus propias culpas o su arrepentimiento, o pagaría individualmente el merecido castigo (hablamos de los pecados ocultos), no obstante, no serían por ello abandonados por aquella singular providencia que incumbía a todo Israel, a no ser que violaran los mandatos que habían sido hechos colectivamente a Israel. Y lo mandado

[§ 1].

[Lc 4, 24].

Cf. *supra* 6, 16.Cf. *supra* 6, 18.

relativo a respetar y guardarse del anatema, había sido promulgado colectivamente; pues leemos lo siguiente: *Josué dijo a todo Israel: 'Gritad, etc.'*. A continuación, añadió: *Pero vosotros guardaos de tocar algo de estas cosas que se os ha ordenado no tocar*. Pues, aunque *quippiam*, 'algo', sea singular y signifique además 'lo más mínimo', la precaución, sin embargo, no se formuló en número singular, sino con un pronombre plural, *vos*, 'vosotros'. No se dijo: 'Guárdese cada uno de tocar algo', sino: *Vosotros guardaos de tocar algo*. De este modo, si algo fuera tocado, vosotros seréis acusados de haberlo tocado. Y sobre tal causa colectiva bastará por el momento con lo dicho; pero expliquemos ahora las palabras mismas. *Praevaricati sunt mandatum*, 'violaron el mandato'] Nuestro Intérprete hace que este verbo, *praevaricari*, supla, en latín, a más de un vocablo hebreo. Pues, dado que palabras como *praevaricari*, *praevaricator*, *praevaricationes* se encuentran sesenta y nueve veces en los libros del Antiguo Testamento traducidos del hebreo al latín, pero el vocablo *MAGHAL*, que se lee en este pasaje en hebreo, sólo se advierte tres o cuatro veces, hay que referir el número restante a otras expresiones hebreas. Pero tampoco el Intérprete latino traduce siempre el verbo *MAGHAL* como *praevaricari*, | 179 | sino unas veces con unos vocablos, otras con otros, según lo requiera el significado y la pureza y claridad de la lengua, tal como fue también su costumbre con otros muchos vocablos. Por tanto, *praevaricari* en los textos sagrados no tiene una única significación (*ratio significandi*) al igual que ocurre entre los juriconsultos, en los cuales se dice que ha prevaricado quien, sobornado por la parte contraria, traiciona la causa que había asumido defender. Así, Pisón fue tildado de "antaño falso acusador de Catilina, ahora su vengador"¹. Empero, cuál es el significado de este verbo, a quienes saben hebreo les conviene observarlo y conocerlo a partir del vocablo hebreo al que da la réplica; a quienes no lo saben, a partir del argumento de la realidad presente. *MAGHAL*, hasta donde nos ha sido posible examinar, significa 'traicionar la confianza que, según el derecho, las leyes, las convenciones y las costumbres ordinarias, el pueblo debe al soberano, el hombre al hombre, la esposa al marido, de manera que el uno viola claramente el derecho del otro. Esta clase de delito, en hebreo, suele recibir casi siempre el nombre de *MAGHAL*; en latín, en nuestra traducción, el de *praevaricatio*; por ejemplo: *Si alguien profanara* (*praevaricans*) *lo sagrado, pecando contra las cosas que han sido consagradas a Yahvéh, etc.* Y asimismo: *Entonces confesarán sus iniquidades y recordarán la de sus males*², *con las que prevaricaron* (*praevaricati sunt*) *contra mí y marcharon en mi contra*. Y asimismo: *Si la mujer está manchada y, menospreciando al marido, es culpable de adulterio*. Con toda esta frase explicó el Intérprete el verbo *MAGHAL* en este último pasaje. Así pues, los hijos de Israel infringieron de este modo el mandato, porque, con sacrílego atrevimiento, violaron la sacrosanta ley de Dios para aquel anatema. Interpretamos, por tanto, *praevaricatio* como 'sacrilegio' en este pasaje; con este vocablo, además, se explicita el delito cometido contra la ley, y la propia frase que se lee a continuación aclara el significado del verbo en el presente pasaje, a saber, *Se apropiaron de algo del anatema*. Esta presentación general se desarrolla con la narración del delito: *Pues Acán, etc.* Se indica, empero, la tribu y la familia del hombre, la cual, aunque era ilustre y marchaba en primera línea y delante de las enseñas, tuvo, no obstante, a este hombre audaz y sacrílego como descendiente de antepasados buenos, honrados y conocidos del pueblo, para que nadie pensara que la virtud, o la honradez, o incluso la maldad, iba inexorablemente unida a alguna raza de hombres, como si fuera hereditaria, puesto que la inclinación al bien y al mal depende sólo de la elección y libre albedrío de cada uno, no de la sangre, ni de la procreación de la carne, que es conforme a la naturaleza. Y aunque sólo aquél tomó algo del anatema, *el Señor se enojó contra los hijos de Israel*. Hasta aquí se ha expuesto, de forma resumida, la razón de la narración y de la

Lev 5, 15.

Lev 26, 40.

Num 5, 27.

1 Cf. Cic. *Pis.* 10, 23, *Praevaricator Catilinae quondam, nunc ultor*. La cita, en realidad, no se refiere a Lucio Calpurnio Pisón, destinatario del discurso ciceroniano, sino a Publio Clodio Pulcro. En el 65 a. C., al terminar Catilina su proconsulado en África, Clodio procesó a Catilina por rapacidad y abuso de poder durante su gobierno (*crimen repetundarum*), pero luego, sobornado por aquél, logró su absolución.

2 *malorum suorum recordentur* ed. Plantiniana : *maiorum suorum* Vulgata.

reprimenda, | 180 | las cuales se narran, ambas, a continuación más profusamente, y en primer lugar se expone el procedimiento para sorprender partiendo de la última parte del resumen.

Josué envió de Jericó a Hai, que está cerca de Bet-Aven, al oriente de la ciudad de Betel, unos hombres, diciéndoles: 'Subid y explorad el país'. Los hombres cumplieron las órdenes y exploraron Ay] Ahora se explica cómo advirtió Josué que Dios se había apartado de los israelitas. Pues, una vez acabada la primera campaña, gracias tan sólo al poder de Dios, sin ningún esfuerzo humano; una vez que Josué hubo ganado fama y reputación de buena suerte, y quedó quebrantado el ánimo de los enemigos; una vez que el pueblo comprobó, merced a tan muchos ejemplos, la presencia y singular tutela de la divina providencia para con ellos, no había necesidad en lo sucesivo de repetir una y otra vez los milagros para conquistar, una a una, las ciudades, sino que era menester que tanto el caudillo, como el pueblo, desempeñaran su cometido con diligencia y valor, seguros de que el socorro y auxilio divino jamás les faltaría a ellos, que representaban, en verdad, a Israel, puesto que muchísimas veces habían sido advertidos de este particular y con frecuencia se habían cerciorado de ello por variadas experiencias y precedentes. Así pues, después de que Jericó había sido ya tomada, incendiada y consagrada por siempre a la destrucción, Hai o *GHAI*, ciudad situada en una colina bastante elevada y que se divisaba desde Jericó, era la siguiente que los israelitas se disponían a conquistar; pues estaba entre Jericó y Betel, no lejos de Bet-Havén, cuya ubicación y cercanía se describe con bastante detalle en este pasaje, para que se sepa la razón por la cual fue la primera ciudad a la que se dirigieron, a saber, porque era la más cercana y estaba más fortificada, amurallada y poblada que Betel y Bet-Havén, las dos ciudades vecinas, y, conquistada ésta, era fácil conquistar las otras dos; luego, también, para que se comprendiera que los israelitas no había sido vencidos por la llegada de las ciudades vecinas, que eran tan pequeñas que no era lógico que ellas prestaran ayuda a Hai, sino que esperaran ayuda de aquella. Hay además otra razón, a saber, la distinción entre esta ciudad y otra del mismo nombre en el país de los ammonitas, que se menciona en Jeremías. Y sobre ésta, en el ámbito de la Geografía, escribíamos muy profusamente en el *Aparato sagrado*³. Así pues, tras deliberar y tomar la resolución de conquistar esta ciudad, Josué envió por delante exploradores, para que reconocieran la ciudad y examinaran el lugar, y calcularan cuidadosamente con cuántos hombres estimaban que podía ser tomada. | 181 | Los hombres que se envía son los apropiados e idóneos para afrontar esta misión; por eso se habla de unos hombres que se dice no que llevaron a cabo la misión negligentemente, sino que, cumpliendo las órdenes, *exploraron Hai*. Al decir 'exploraron', se demuestra que no pasaron por alto nada que tuviera que ver con su misión. Y esto lo expresa perfectamente el vocablo hebreo, cuyo significado explicábamos más arriba.

[§ 2].

*Libro de Canaán y
Libro de Caleb.*

Cf. Capítulo II.

Y volvieron y dijeron a Josué: 'Que no suba todo el pueblo, sino que vayan dos o tres mil hombres y destruyan la ciudad; pues todo el pueblo sería llamado⁴ en vano contra poquísimos enemigos] Que aquellos fueron enviados sólo por Josué –y este plan de enviar exploradores era totalmente seguro y acertado, como antes mostrábamos– lo deja claro, tanto el hecho de que, al ser enviados, se menciona en singular el nombre del caudillo, como el hecho de que es a Josué a quien ahora traen la respuesta. Aquellos, pues, examinada la cuestión, con criterio y parecer unánime, aunque eran muchos, afirmaron que la ciudad no era, en absoluto, difícil de tomar, antes bien, con unos pocos miles de hombres armados, a saber, dos mil, o a los sumo, tres mil, podrían destruirla fácilmente, tanto más conquistarla. Empero, consideraron que lo más conveniente, en un plan de guerra sensato, era que todo el resto del numeroso y nutrido ejército descansara entretanto y permaneciera en el llamo, mientras los demás llevaban a cabo la empresa; que, hecha la comparación de la necesidad y del desgaste y del esfuerzo según el

[§ 3].

3 Cf. *Chanaan sive de duodecim gentibus*, Caput II, p. 3B: *Amon* (=L. Gómez Canseco- S. Fernández López, eds., *Benito Arias Montano. Antigüedades Hebraicas*, Huelva: Universidad de Huelva, 2013, p. 441); *Chaleb, sive De terrae promissae partitione*, Caput III, p. 5A: *Benjamin sors* (= Gómez Canseco-Fernández López, op. cit. 2013, p. 493).

4 *vocabitur* editio Plantiniana : *vexabitur* Vulgata.

- lugar y el número, mayor esfuerzo habría que afrontar en la subida que al tomar la ciudad, porque el lugar era elevado, pero, al llegar, se averiguaba que era pequeño y poco poblado. Y en la distribución de las tropas oportunas e idóneas para realizar una empresa hay no poco de arte de la guerra, tal como está escrito: *¿Qué rey que va a guerrear contra otro rey, no se sienta antes y delibera si con diez mil puede enfrentarse al que viene contra él con veinte mil?*
- Luc 14, 31. [§§ 4-5]. *Subieron, pues, unos tres mil hombres, que enseguida volvieron la espalda, y fueron desbaratados por los hombres de la ciudad de Hai* Aunque se estimaba que dos mil guerreros eran suficientes, se enviaron tres mil, lo cual se juzgaba más que de sobra, y todos llegaron sanos y salvos hasta las puertas de la ciudad, cosa que indica el verbo *ascenderunt*, ‘subieron’; pero enseguida se desmoralizaron, en cuanto se percataron de que faltaba la singular providencia divina para con ellos. Pues, sin entablar combate, nada más ver al enemigo, huyeron: *Enseguida volvieron la espalda*, | 182 | vistos los hombres de la ciudad, como aclara el texto hebreo, caldeo y griego. Enseguida comprendemos, por este pasaje, que los israelitas no fueron castigados por algún milagro singular, sino abandonados por la peculiar tutela de Dios, que más arriba mencionábamos muchas veces, y dejados a la suerte de la guerra. Pues un hombre suele aventajar poco a un hombre, a no ser que reciba la singular ayuda de Dios, dado que ambos tienen valor, miembros y fuerzas, ni las más posibles, ni tampoco dispares, de modo que muchas veces vemos que éste que ha poco era vencedor y superior, se convierte ahora en vencido, y al contrario. Y tampoco, porque éste esté más equipado de armas y pertrechos de guerra, se piensa por ello que va a tener la mejor parte, pues hemos leído, oído y visto más de una vez con nuestros propios ojos, que hombres que eran superiores en fuerzas, armas, dineros y terreno favorable eran saqueados y expoliados por hombres desvalidos, sin recursos, desarmados, menos numerosos y bisoños en el arte de la guerra. Porque, *No le agrada el brío del caballo, ni se complacerá en las piernas del hombre*. Por tanto, dado que hemos visto que las cosas resultaban de tal manera, que quienes ahora vencían, ahora huían, y, al contrario, aquéllos eran derrotados por éstos, hay que buscar la explicación en la voluntad y designio de Dios, quien *a uno abate, al otro exalta; porque hay una copa en la mano de Yahvéh, rebosante de vino puro con mixtura, y derrama del uno al otro; empero no vaciaron sus heces, beberán todos los pecadores de la tierra*. Pero, sin duda, el hecho de que, más allá de esta suerte ambigua de las guerras, alguien disfrute siempre de buena suerte, y además, en todas las empresas que lleve a cabo, tenga éxitos que excedan la fortuna humana, y todas las dificultades, aunque sean superiores a sus medios y recursos, sin embargo, las desdeñe y las venza, hay que atribuirlo a la singular providencia y gracia de Dios, tal como canta el Salmista: *Se complace Yahvéh en los que le temen⁵, y en aquellos que confían en su misericordia*. Y: *Es Yahvéh la fortaleza de su pueblo y el protector de las salvaciones de su ungido*. Y esta eficiencia de su poder singular se la retiró a los israelitas, y les dejó la facultad, que tenían en común con los demás hombres, no porque quisiera perderlos, sino porque ahora no quería ayudarlos como antes, antes bien, abandonarlos, ofendido como estaba, y ayudarlos menos que a otros hombres que no estuvieran tan cerciorados de la voluntad, designio y juicio de Dios, como ellos lo estaban. Pues el siervo que no conoce la voluntad de su amo y no la cumple, recibirá azotes; pero el que conoce la voluntad de su amo y no la cumple, recibirá muchos azotes⁶. | 183 | En este sentido, pues, interpretamos aquel versículo: *Yahvéh se enojó contra los hijos de Israel*; esto es, les retiró su singular protección, con la cual estaban protegidos y guarnecidos no sólo de los hombres, sino como hijos de Israel, tal como Dios mismo dejó claro más abajo: *Yo no estaré más con vosotros*, es decir, pública y juntamente con vosotros, tal como suelo estar con Israel. Empero, cuánto es mejor el hombre amparado por la ayuda de Dios, que él mismo, negada dicha ayuda, lo vemos en
- Ps 146, 10.
- Ps 74, 8-9.
- Ps 146, 11.
- Ps 27, 8.
- [cf. *supra* § 1].
- [cf. *infra* § 12].

⁵ metuentes ed. Plantiniana : timentes Vulgata.

⁶ Cf. Luc 12, 47-48: *Ille autem servus qui cognovit voluntatem domini sui, et non praeeparavit, et non fecit secundum voluntatem eius, vapulabit multis; qui autem non cognovit, et fecit digna plagis, vapulabit paucis*, “Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su amo, no hizo de antemano las cosas conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes; el que, no conociéndola, hizo cosas merecedoras de azotes, recibirá pocos”.

el caso evidente de los tres mil que, según opinión unánime de los exploradores, se estimaba que bastaban y sobraban para destruir Hai, y que, animados por tal creencia y confianza, habían ascendido hasta allí, pero, sin embargo, nada más ver a los enemigos, no reforzados por nadie, sino sólo los hombres de Hai, volvieron las espaldas amedrentados y de forma vergonzosa. Por su parte, los habitantes de la ciudad, que habían manifestado antes un miedo grandísimo, cuando vieron que éstos huían, desordenadas las líneas, como estuvieran en una posición más elevada, confiando en un resultado de la batalla distinto del que habían pensado, y asiendo la ocasión con ambas manos, siguiendo la bajada del monte que ellos conocían mejor y ocupaban, los pusieron en fuga no sin hacer una carnicería.

Fueron desbaratados por los hombres de la ciudad de Hai, y les mataron unos treinta y seis hombres] Esta breve narración es el resultado de la batalla que enseguida se desarrolla en la explicación que se añade a continuación. [§ 5].

Y los que estaban enfrente les persiguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los masacraron cuando huían por la bajada] Los israelitas habían llegado hasta la puerta, y los habitantes de la ciudad se habían colocado frente a ellos sólo para verlos. Pues, aunque estaban en una posición más elevada y podían tener a sus espaldas la ciudad, a la cual podían retirarse si se sentían hostigados, sin embargo, no les habían dificultado ni estorbado la ascensión. Empero, tan pronto como vieron que, nada más verles, se daban a la fuga, los persiguieron desde la puerta, que ya ocupaban los israelitas, hasta la hondonada y el valle que interrumpía la montaña, y los masacraron mientras huían, desordenados, por la bajada, de manera que se echaron en falta treinta y seis israelitas, muertos por los habitantes de la ciudad, no porque ellos, más que los demás, fueran convictos de la profanación del anatema, sino que, como sucede en la guerra, en la cual unos mueren, otros se libran. Pero los que mueren, aunque de este modo sean castigados a veces por sus propios pecados personales, sin embargo, no siempre es seguro que todos los que cayeron en combate reciben el castigo por una culpa manifiesta y que exige tal castigo, | 184 | puesto que tal vez algunos pueden ser declarados dignos de ser excluidos de tal sentencia, como Jonatán⁷, hijo de Saúl, el cual aunque es ensalzado siempre en las Escrituras, sin embargo, fue muerto en combate junto con otros hermanos, a no ser que su culpa fuera estar junto a su padre, el rey de Israel, cuando éste hacía la guerra. Ahora bien, si pretendemos que estos treinta y seis hombres muertos por los habitantes de Hai durante la huida expiaron el castigo por sus pecados, al punto todos los demás que se libraron deben ser proclamados inocentes y considerados libres de pecado. Tampoco aquellos treinta y seis que habían ascendido a Hai deben ser considerados más pecadores que todos los demás, tal como tampoco aquellos dieciocho sobre los que se desplomó la torre de Siloé matándolos eran más pecadores que todos los demás que se hallaban en Jerusalén⁸, sino que, de entre los muchos que merecían morir, bastó que cayeran éstos para poder anunciar que Dios era hostil a Israel y dar a conocer que todos los demás, a no ser que los sacudiera la inquietud de expiar la culpa y aplacar el enojo divino, por estar involucrados en el mismo delito, estaban sujetos al mismo final. En cuanto al nombre del lugar, *SEBARIM*, significa ‘Las quebradas’, y parece que derivó, bien del lugar en el que la montaña se quebraba y la cortaba el valle o una quebrada; o bien, sobre todo, por la memoria de aquel suceso que, con la muerte de treinta y seis hombres y la pavorosa huida de los demás, quebrantó la notable prosperidad de Israel. Pues aquellos santos varones se preocupaban de avivar y conservar la memoria de las adversidades no menos que de los acontecimientos dichosos, pues su inquietud no era arrogarse la gloria del mundo, sino velar por sí y sus descendientes, y atribuir los sucesos de uno y otro signo a Dios Hacedor; tampoco

⁷ Jonatán, príncipe del reino de Israel en la época en que su padre Saúl era rey, murió junto con su padre y dos hermanos, Abbinadab y Malki-Súa, en la batalla del monte Gelboé, la última gran victoria de los filisteos contra Israel (2 Sam 31, 1-2). Sobre Jonatán se proyectó el castigo de su padre, pues Yahvéh se había apartado de Saúl a causa de su desobediencia en instrucciones de guerra específicas (1 Sam 15, 10-23).

⁸ Cf. Lc 13, 4, *Sicut illi decem et octo supra quos cecidit turris in Siloe, et occidit eos, putatis quia et ipsi debitores fuerint praeter omnes homines habitantes in Ierusalem?*, “O aquellos dieciocho sobre los que se desplomó la torre de Siloé matándolos, ¿pensáis que eran más culpables que los demás hombres que habitaban en Jerusalén?”.

era su afán explicare con frases elegantes, colorear y justificar las acciones o consecuencias de las acciones, ni las decisiones perversas, sino exponer, confesar, atestiguar y escribirlo todo lisa y llanamente, con franqueza, juzgando con acierto lo siguiente: que, fuera cual fuese el rumbo de los acontecimientos, se debía anteponer la verdad a cualquier otro sentimiento, pues su recuerdo es siempre provechoso, pero el de la mentira, la fabulación, la simulación y el disimulo es siempre deshonesto y perjudicial, e indigno de varones piadosos y buenos. Donde en latín leemos *per prona*, ‘por la bajada’, en hebreo hay un verbo que significa tanto pendiente y cuesta abajo, como también cobardía, y con su empleo el autor expresa ambas cosas, que aquellos, al huir por la bajada, con la cabeza gacha por el desenfreno de la carrera y, al mismo tiempo, por la cobardía, brindaron a sus perseguidores mayores oportunidades para hacer una carnicería.

[§ 5]. *El corazón del pueblo se sobrecogió y se licuó como el agua*] El cuerpo de aquella república, abandonado por la providencia que lo animaba y amparaba todo, | 185 | como suele suceder en un cuerpo vivo, que cuando un solo miembro es lastimado y malherido, el dolor se comunica a las demás partes, y penetra hasta el corazón y alcanza al cerebro; pero la diferencia está en que el cerebro, si está en cuerdo, piensa y busca un remedio, y el corazón, aunque soporte el dolor, casi siempre enferma, así también, lastimado y malherido un miembro no pequeño del todo Israel, esto es, sobrecogidos por el miedo, el terror y el pánico, e incluso por el dolor, tres mil hombres, y puestos en fuga, y en parte muertos, todo el resto del pueblo fue sacudido por un pánico similar, hasta el punto de que se puso a temblar de corazón, y cayó enfermo, y hasta los más valientes fueron víctimas de esta enfermedad. Por eso el texto dice que el corazón del pueblo se sobrecogió y se licuó como el agua. Pues consideraron que ellos se habían librado ante Jericó amparados por un milagro, ya que antes se habían topado con unos enemigos muy aguerridos, que, si luchaban, se llevarían la mejor parte, si Dios no les hubiera ayudado y hubiera llevado a cabo Él solo la empresa; pero ahora, cuando no se ha producido ningún milagro, hecha la prueba en una pequeña ciudad, se habían percatado de la clase de hombres que tenía el país, y de que no serían inferiores en valor y fuerzas los demás, que sabían que eran numerosos, pero, sobre todo, que estarían animados por la noticia de la derrota de las tropas de Israel y de la matanza impune de una parte, que el rumor, esparcido entre los enemigos, pregonaría que fue mayor, para infundir valor y alentar la confianza en las victorias futuras. De este modo, aunque la sentencia del castigo se refería sólo al sacrílego Acán, que se mostró como el miembro más corrompido de toda aquella república, no obstante, el temblor de la mala conciencia y el pánico sobrecogió a todos, por ignorancia de la verdadera razón y por el dolor de la matanza sufrida. Pues cada uno temía por sí mismo, porque nadie era tan puro que no fuera aún un hombre, y nadie podía jurar abiertamente que no había pecado en él o en los suyos, por cuya causa todo Israel era acusado. Todos creían que el juicio de Dios era justo, pero sabían que muchas veces era arcano y oculto, y también muy preciso y muy perspicaz, porque nota y advierte aquellos pecados que, por error o por mal hábito, a los hombres les parece que no hay tales, o son escasos. Así pues, todo el corazón estaba enfermo, toda la conciencia tenía miedo. Empero, en medio de tal turbación y confusión de cosas, qué tipo de decisión hay que tomar, con un hermosísimo ejemplo lo enseñó Josué, quien, comprendiendo que la situación era resultado del juicio divino, decidió no reemprender la guerra con refuerzos, ni deliberar en común con otros hombres enérgicos en la práctica de la guerra, ni hacer nada, | 186 | hasta aplacar la ira de Dios, enojado con él, con el arrepentimiento, la plegaria, la petición de perdón y un discurso vehemente, y preguntar muy devotamente a Dios mismo la manera en que pudiera llevarse esto a cabo.

[§ 6]. *Josué rasgó sus vestidos, y se postró rostro en tierra ante el arca de Yahvéh, hasta por la tarde, tanto él como los ancianos de Israel, y arrojaron polvo sobre sus cabezas*] Por causa del sentir y el dolor de una calamidad pública, y también por causa del agravio manifiesto de la majestad divina, y por otras muchas razones, era costumbre antaño rasgarse las vestiduras,

como tratábamos en el *Aparato sagrado*⁹. Por ello Josué no consideró indigno de su persona ni de la majestad de su oficio, no sólo asumir un dolor tan grande por las penalidades públicas de Israel, sino mostrarlo con el aspecto, el gesto y la voz, aunque la calamidad que entonces le había sobrevenido a ellos, no hubiera sido tan grande; y tampoco se dice que sea impropio de las guerras que llevaron a cabo príncipes y jueces, sufrir tan gran tristeza por causa de la muerte de unos pocos hombres, si aquellos que se echa en falta no eran hombres importantes, notables y útiles para la república. Pero hubo muchas cosas en el presente caso, cuyo pensamiento empujó a aquel sumo y sapientísimo caudillo a este sentimiento y disposición de ánimo. En primer lugar, la ira de Dios, que entendía que se había encendido por culpa y delito del pueblo. Luego, la piedad del pueblo, cuya destrucción veía que se estaba preparando, sino se velaba por él de alguna manera. Asimismo, el honor del nombre divino, a cuya devoción están especialmente obligados todos los varones piadosos y santos. Por último, el regodeo y los insultos de los enemigos contra el buen nombre y la fama de Israel (con enemigos me refiero tanto los antiguos, como los egipcios, los amalecitas y demás, como a los presentes), y la interpretación siniestra y falsa de las promesas divinas hechas a los israelitas que se habían divulgado por doquier, interpretación fácil de adoptar partiendo del resultado mismo; pues la naturaleza del pueblo casi siempre es tal, que se alegra sobremanera de las desgracias, y las cosas que son importantes y felices las admira más con envidia que con aprobación, pero las mismas, cuando ve que se tambalean y se desploman, las acosa con insultos, maledicencias, injurias y burlas. Y esto suele suceder con casi todos los hombres, pero sobre todo con los enemigos y adversarios. Por ello, también aquella sentencia irreflexiva del vulgo, que se observa en el carácter de los hombres, fue censurada con mucho acierto por varones instruidos por la experiencia: *El resultado justifica las acciones*.¹⁰ Y asimismo: *Se aprende, en verdad, más rápido y con más placer se recuerda algo ridículo que lo que se alaba y se respeta*¹¹. Por último, Josué, comprendiendo que aquella calamidad recibida era el inicio de algún gran mal, | 187 | y sabiendo que aquella singular ayuda de la providencia divina les era retirada, no pudo sino conmoverse vivamente de ánimo y pensamiento, sobre todo al ver al pueblo tan asustado y temiera que, por culpa del miedo, menguara su fe y la perdiera, pues había visto casos parecidos en el desierto. Empero, tales sentimientos y atavíos de los príncipes, una vez que el pueblo los ha conocido y visto, suelen dar no poco impulso y estímulo para empujar a las mentes de cada uno a la misma reflexión, y para afrontar el examen y reconocimiento del pecado cometido, y muy a menudo la abominación del mismo; y, por último, para procurar la expiación de la culpa y conjurar el castigo, y aplacar la cólera divina con votos y rogativas públicas, y concitar el odio contra aquellos que dieron motivo para causar el mal. Por esta razón, velan pésimamente por todos los asuntos públicos y privados aquellos príncipes que en las calamidades públicas, en los derrotas sufridas y en los inicios de las revueltas, en suma, al turbarse la prosperidad de la república, se dejan ver con el ánimo sereno, pétreo el semblante y el ademán, y carentes por completo de sentimientos, porque dicen que tal cosa contribuye mucho a la gravedad y autoridad, y sirve para mostrar un halo de divinidad. Que no hay opinión más necia que ésta lo dejaron bien claro Moisés¹², al romper las tablas que Dios había hecho y redactado, David¹³, que fue visto muchas veces con los vestidos rasgados, otras muchas con atuendo de luto, Ezequías¹⁴ y otros óptimos príncipes¹⁵, y el

Hor. Ep. II 1, 262-263.

9 Cf. *Liber Ieremiae sive De actione*, pp. 19B-20A: *De iis, qui circa vestes observantur, habitibus* (= L. Gómez Canseco-S. Fernández López, eds., *Benito Arias Montano. Antigüedades hebraicas*, Huelva: Universidad de Huelva, pp. 128-129).

10 Cf. Ov. *Her.* II 85, *Omnibus in factis exitus acta probat*. Es decir, el fin justifica los medios.

11 *Discit enim citius meminitque libentius illud / quod quis deridet quam quod probat et veneratur*. En el ladillo marginal, Montano cita erróneamente 'Horat. lib. 2. epist. 2.' (en vez de II 1).

12 Cf. Ex 32, 19.

13 Cf. 2 Sam 1, 11; 13, 31.

14 Cf. 2 Reg 19, 1; Is 37, 1.

15 Cf. 1 Reg 21, 27 (Acab); 1 Reg 21, 27 (Ajab); 2 Reg 22, 11 (Josías); 2 Par 34, 19 (Josías); Esth 4, 1 (Mardoqueo); Iob 1, 20 (Job); *i.a.*

[Lc 19, 41]. propio Cristo, el hijo de Dios, quien, *al ver la ciudad, lloró por ella*. Pero tampoco puede haber halo alguno de divinidad en un varón principal, en el cual, en tiempos recios de la república, no se manifieste ningún sentimiento de humanidad.

Iuv. XV 131-133;

140-150.

Corazones harto blandos

admite que le da al género humano la naturaleza, que le dio las lágrimas; ésta es la parte mejor de nuestra sensibilidad.

.....
Pues, ¿qué persona buena y digna de la antorcha iniciática,
 como el sacerdote de Ceres exige que sea,
 considera ajeno a sí mal alguno? Ésta nos separa
 de la grey de los mudos, y por eso, habiéndonos tocado en suerte,
 a nosotros solos, un ingenio venerable, y capaces de lo divino,
 y aptos para practicar y concebir las artes,
 hemos adquirido una sensibilidad caída del alcázar del cielo,
 de la que carecen los seres que caminan boca abajo mirando a tierra.
 En el principio del mundo el común creador les dotó
 sólo de vida, a nosotros también de espíritu, a fin de que
 el afecto mutuo nos ordenara pedir y prestar ayuda.¹⁶ | 188 |

Es más, hasta Dios mismo, a quien los príncipes tienen el mandato de semejarse, se dice que, por causa de los crímenes, pecados, desgracias y miserias del mundo entero, o del pueblo por Él escogido, unas veces se enoja, otras clama y se queja y hace que el mundo se estremezca, muchas veces incluso se compadece. Empero, no es propio de un príncipe divino y ministro del pueblo, sino de un hombre malvado, no reconocer, en los tiempos revueltos de la república, la cólera divina, y temerla para sí y para el pueblo, y procurar conjurarla, y con su ejemplo tanto empujar al pueblo, como arrastrar a los demás ministros de la república y hombres principales al mismo afán, tal como Josué, cuya primera intención, y la de todos los senadores del pueblo, fue buscar un lugar sacrosanto, y allí, delante del arca que representaba el trono de Dios, rasgarse las vestiduras, esparcir ceniza sobre las cabezas al modo de los dolientes, y postrarse en tierra, y mantenerse en tal pose miserable, en ayunas, hasta que brillara alguna luz del perdón y misericordia de Dios, ayudando los demás con el deseo, la intención y el empeño general, el propio caudillo supremo del pueblo y profeta, aquél, digo, al que concernía una mínima parte del delito, aquél a quien asistía la gracia y la tutela divina, aquél, sin embargo, como cabeza del pueblo desolado, concibió y pronunció una plegaria muy colmada de sabiduría, sentimiento, humanidad y piedad.

[§ 7].

Y dijo Josué: '¡Ay, Señor Yahvéh!' Una plegaria para conjurar aquella calamidad y, sobre todo, la ira divina es el contenido de este discurso, del género que los versados llaman judicial, y en el estado deprecativo de dicho género¹⁷, acerca del cual, para explicación de la prosa bíblica, nosotros tratamos por extenso en nuestra *Retórica*, la que compusimos, de joven, en versos¹⁸. Empero, hay en este estado una gran diferencia según la persona ante la cual se

16 *Mollissima corda / humano generi dare se natura fatetur, / quae lacrimas dedit. Haec nostri pars optima sensus. [...]* *Quis enim bonus et face dignus / arcana, qualem Cereris vult esse sacerdos, / ulla aliena sibi credit* (codd. vett.: *credat* codd. dett., ed. Plantiniana) *mala? Separat hoc nos / a grege mutorum, atque ideo venerabile soli / sortiti ingenium divinatorumque capaces / atque exercendis capiendisque* (plerique codd. : *pariendisque* nonn. codd., sicut con. Bücheler) *artibus apti / sensum a caelesti demissum traximus arce, / cuius egent prona et terram spectantia. Mundi / principio indulsit communis conditor illis / tantum animas, nobis animum quoque, mutuus ut nos / adfectus petere auxilium et praestare iuberet.*

17 Cf. Fortun. *Rhet.* 1, 16 (p. 93, 32 y 94, 14-16 Halm), *Venia omnis qualis est? Aut purgativa, aut deprecativa... Deprecativa venia quem ad modum fit? Cuam iam nulla potest esse defensio, sed eum, cui liceat ignoscere, tantummodo deprecamur, quoniam negare non possumus nos voluntate fecisse id, propter quod arguimur.*

18 Aunque Plantino editó la obra en 1569, Montano escribió los *Rhetoricorum libri IV* hacia 1550, en sus años juveniles de estudiante en Alcalá de Henares, y para llevar a cabo la tarea contó con la ayuda de ilustres humanistas como Luis de la Cadena, canceller de la Universidad de Alcalá, Gaspar Vélez de Alcocer, Cipriano de la Hueraga, o el maestro de Retórica Alfonso García Matamoros, con quien estudió la disciplina en Alcalá.

ruega, pues una cosa es hablar ante un juez que es un simple particular, el cual, salvo las cosas que prescriben las leyes, no puede exculpar o resolver nada; y otra, en presencia de un juez que es asimismo el príncipe, el cual, si se le implora, puede conceder el perdón de la culpa y la impunidad, máxime cuando él fue el único o el principal ofendido. Tal consideración tiene el discurso que hizo Josué ante Dios, a quien incumbía la ofensa del crimen, cualquiera que fuera aquel –si bien debía ser público, esto es, cometido por Israel, pues su castigo alcanzaba a todo Israel- y a quien se atribuía la potestad de condonar la pena. Y dado que la finalidad de todo el discurso era suscitar la misericordia de Dios, ningún exordio fue más oportuno y conveniente emplear que el más breve posible, de sólo una palabra que expresa un sentimiento y dolor amarguísimo, | 189 | dolor que había provocado el pensar en las cosas que se tratan en todo el discurso: ¡Ay! En la lengua hebrea el vocablo *AHA*, que el intérprete latino traduce por *heu*, reproduce un gemido repentino y asimismo amargo, y se emplea con frecuencia en el lamento y la queja que viene después de meditar y sopesar la gravedad del asunto que causó el dolor. Por tanto, en los argumentos lúgubres tiene fuerza de cláusula; por ejemplo, en Jeremías: *Y dijo: ‘¡Ay, ay, ay, Señor <Yahvéh! ¡Cómo>’¹⁹ embaucaste a este pueblo y a Jerusalén diciendo: ‘Paz tendréis’, y he aquí que la espada ha llegado hasta el alma!* Y en los escritores paganos: *¡Ay, ay,²⁰ qué deprisa, Póstumo, Póstumo, se van los años, etc.*²¹ Así pues, la primera palabra del exordio indica que vienen a continuación tanto el sentimiento del orador, como la reflexión madura y la argumentación, y significa que tales motivos se alegan desde la persona del orador, esto es, el dolor y la súplica, además de la argumentación. Pero en causas de este tipo, de dónde se pueden sacar argumentos fácilmente, lo muestra la otra parte del exordio, en la que el buen ánimo y la benevolencia de aquel ante quien se habla son escogidos para granjearse los, y empiezan ya a ser pulsados. De hecho, el suplicante no muestra ni presenta nada, por su parte, salvo dolor, lamento y queja, para conmover con ellos al oyente. En cuanto a los demás argumentos con los que podría construir todo el argumento del discurso, a saber, partiendo de la persona, naturaleza, juicio y ánimo de aquel a quien quería conmover y suplicar, los expuso pronunciando dos nombres y escogiéndolos como si fueran las fuentes de las cuales se provee la elocuencia: *Domine Deus*, ‘Señor Yahvéh’. En hebreo se mencionan dos nombres; uno de ellos, *ADONAI*, que tiene que ver con la dominación, el poder, la posesión y el derecho de servidumbre; su referente es *servus*, ‘siervo’. En cuanto al otro, es aquel misterioso que los griegos llaman ‘el Tetragrámaton’²², que se refiere a las formas de la misericordia, como muchísimas veces hemos explicado²³. Ambos nombres los pronunció Josué en este pasaje con muchísima sabiduría; el primero, desde luego, porque Dios, con tal nombre, no miraba tanto qué eran o qué merecían los israelitas, como qué había querido Él arrogarse ante ellos, a saber, la dominación, la posesión singular y una exclusiva patria potestad, a fin de mostrar y demostrar su prestancia y tutela sobre sus siervos, además de las demás naciones de gentiles del orbe; designio y propósito divino éste que, en verdad, los santos suelen suplicar y rogar que se favorezca, perdure y se promueva, no por aquellos que habían sido elegidos, sino por la gloria, dignidad y autoridad de Aquél que los elige. Por ejemplo: *¡No a nosotros, Yahvéh, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria!* | 190 | Por tanto, cuando Josué llama a Dios *Dominus*, ‘Señor’, también le pide que proteja su dominio, derecho y autoridad, y que recuerde que aquel pueblo es su peculio y hacienda

Ier 4, 10.

Hor. Carm. II 14, 1-2.

Ps 113B, 1.

19 *Deus ergone* Vulgata : om. editio Plantiniana.

20 *heu heu* nonn. codd. : *cheu* alii codd., Shackleton Bailey 1985 Teubner.

21 *Heu, heu, fugaces, Postume, Postume, / labuntur anni.*

22 El Tetragrámaton (que significa “cuatro letras”) es la representación escrita del nombre divino en hebreo, Jehová. En hebreo, se representa con cuatro consonantes, las cuales corresponden a nuestras letras YHVH y se conocen como el Tetragrámaton.

23 Montano trata en muchos sitios acerca de los nombres arcanos de Dios; cf. *Liber Ioseph sive De arcano sermone*, Antverpiae: ex officina Plantiniana, 1571, caput II: *Arcanorum nominum interpretatio*, pp. 4A-7A (= L. Gómez Canseco-F. Navarro Antolín-B. Macías Rosendo, eds., *Libro de José o Sobre el lenguaje arcano*, Huelva: Universidad de Huelva, 2006, pp.105-110); *Liber generationis et regenerationis Adam, sive De historia generis humani, Operis Magni pars prima, id est, Anima*, Antverpiae: ex officina Plantiniana, 1593, liber primus, caput IV, ‘De nominibus Dei’, pp. 13-17 (IHVH, p. 16; *ADONAI*, p. 15).

Ex 6, 2-8.

familiar, y quiera conservarlo para sí, puesto que tal tutela incumbe al papel de Señor, pero, sobre todo, a un Señor de infinita bondad y misericordia y que quiso mostrar y demostrar, en aquel pueblo, además de las restantes naciones, que Él debía ser conocido, venerado y anunciado con este nombre, tal como está escrito: *Yo soy Yahvéh (Dominus). Me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como ÉL-Sadday (Deus omnipotentis), pero no les manifesté mi nombre de ADONAI. No sólo establecí con ellos mi alianza, para darles la tierra de Canaán, la tierra en que peregrinaron y en la que moraron como forasteros, sino que ahora he escuchado el gemido de los hijos de Israel, reducidos a esclavitud por los egipcios, y he recordado mi alianza. Por tanto, di a los hijos de Israel: 'Yo soy Yahvéh (Dominus), yo os libentaré de los duros trabajos de los egipcios, os libraré de su esclavitud y os salvaré con brazo en alto y grandes juicios. Yo os haré mi pueblo, y seré vuestro Dios; y sabréis que Yo soy Yahvéh, vuestro Dios (Dominus Deus), que os sacaré de la esclavitud de Egipto. Yo os introduciré en la tierra que he jurado dar a Abraham, a Isaac y a Jacob, y os la daré en herencia. Yo, Yahvéh (Dominus).'*²⁴ Este nombre de ADONAI y el de Dominus, tantas veces repetido en aquella promesa, significan, ambos digo, aquel propósito de tomar a los israelitas como pueblo a título de peculio²⁵, y Josué, al producir y pronunciar estos dos nombres, pide que dicho propósito se apruebe como ratificado y firme: *Domine Deus*, esto es, nuestro muy clemente y muy misericordioso Patrono, rey y propietario, te pido ahora sólo esto, que te arroques estos dos nombres como propios, pues, en realidad, somos retenidos y obligados por la devoción de la dignidad, grandeza y estima de ambos nombres, más que por la de nuestro propio peculio. Y enseguida, una vez arrojados estos cimientos, se edifica sobre ellos el resto del discurso, desechadas y apartadas todas las cosas que parecían que eran menos convenientes y acordes con este propósito y designio de Dios, y con ambos nombres.

i;[§ 7].

¿Por qué quisiste que este pueblo pasara el río Jordán, para entregarnos en manos de los amorreos y destruirnos? Sobre el modo general de argumentar y rogar que los santos varones emplean en las Escrituras, diremos muchas cosas en otra ocasión y con más detalle, si Dios nos es propicio; ahora, creemos, bastará con explicar los lugares retóricos y argumentos de esta plegaria. El primer lugar de argumentación es parte del cese de la providencia singular, | 191 | cese que parece que es claramente contrario a la pronunciación, repetidas veces, de aquel segundo nombre sacratísimo, *IEHVEH*. Aunque tu designio, dice, fue, ante todo, mostrar este testimonio del poder divino y de tu singular providencia para con Israel, también a las gentes de esta región, y empezaste a confirmarlo haciendo un único milagro grandísimo, ahora haces ver que desechas este propósito, cosa que parece que no sólo perjudica a la santidad y admiración de tu nombre entre los enemigos, sino que aleja tu misericordia para con nosotros, y nos daña sobremanera a nosotros, a quienes, generosa y espontáneamente, tú habías elegido. Que este fue tu propósito, a saber, manifestar la gran providencia para con nosotros²⁶, lo demuestra claramente aquel milagro que hiciste en nuestro paso del Jordán; pues tú no haces nada, ni siquiera la más mínima cosa, al azar y sin intención y propósito. Siendo esto así, se deduce claramente que tus grandes obras y acciones las haces para demostrar tu grandeza. Por consiguiente, aquel tránsito que nos abriste y allanaste, lo facilitaste para demostrar tu buena voluntad para con nosotros. Pero si éste no era tu propósito y lo aparentabas, ¿por qué quisiste que este pueblo pasara el río Jordán con aquel paso señalado, asombroso y digno de fama imperecedera? Este primer lugar retórico parte de la aseveración para demostrar la providencia. El segundo lugar retórico, en cambio, parte de los opuestos mediante la interrogación, que, en la argumentación sagrada, tiene fuerza de negación: *Para entregarnos en manos de los amorreos y destruirnos*] Dado que no hiciste en vano aquel milagro, la razón debió ser una de dos: o para realzarnos, promovernos

²⁴ Montano cita erróneamente este pasaje como 'Exod. 3', en vez de Ex 6.

²⁵ El Pueblo de Dios, entre todos los pueblos del orbe, se llamó 'Peculio de Dios', esto es, propiedad personal de Dios; cf. Ex 19, 5, *Eritis mihi in peculium de cunctis populis*, 'Vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos'.

²⁶ *erga nos emendavi : erga non editio Plantiniana*.

y acrecentarnos, y yo afirmo que este fue tu propósito; o para entregarnos a los amorreos y destruirnos. Pero esto último no cuadra en absoluto, pues aquel paso debemos consignarlo como un gran favor que nos dispensaste, no como odio. Pues, pudiéndonos sumergir en las aguas y destruirnos, si nos odiabas, como tiempo atrás destruiste a los egipcios, dado que hiciste que pasaran sanos y salvos, demostraste, antes bien, que tú nos elegiste y escogiste, como a los israelitas en el mismo paso del mar en el que perecieron los egipcios. De aquí se deduce claramente que aquel favor fue hecho para ayudarnos, no para provocar y empujar a los amorreos para nuestra destrucción. Ahora, empero, permites que los amorreos se vuelvan contra nosotros, se alcen y prevalezcan; pues parece que estorbas o impides²⁷ el plan de tu gloria, lo cual es impropio de aquellos nombres tuyos y, además, dista mucho de tus promesas. Empero, además, confirma esto lo siguiente, a saber, que tú no quisiste destruirnos a nosotros por medio de los amorreos, | 192 | sino, al contrario, a los amorreos por medio de nosotros. Y si querías lo otro, habrías hecho, más bien, que fueran aquellos quienes, abierto el Jordán, pasaran hacia nosotros, a los desiertos, o al menos, a los márgenes del río, y no nosotros desde el desierto al país de aquéllos. De hecho, lo primero les habría causado un menor perjuicio, pues no habrían perdido nada de sus cosas, las cuales, muchas, ya habían empezado a perder. Todos estos argumentos tienen por objetivo que Josué haga ver que el propósito de demostrar la singular providencia para con los israelitas se ha confirmado, y pida que esta demostración se extienda y la gloria de Dios, de la misma forma que empezó, se acreciente entre las naciones, lo cual confirma añadiendo un tercer desarrollo más.

¡Ojalá nos hubiéramos quedado, como al principio, al otro lado del Jordán! También esto tiene que ver con que éste, al suplicar, declare y afirme que el paso del Jordán y la entrada en el país de los amorreos fue algo totalmente decidido y decretado por la voluntad divina, no por la propia voluntad de ellos mismos, o por un afán irreflexivo y demagógico, o por una petición insistente e importuna. Pues, además de que el paso ponía claramente de manifiesto este milagro, era del todo seguro y cierto que una parte no pequeña de ellos, a saber, los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, aunque les había sido hecha la misma promesa de una futura heredad dentro de los límites del país de Canaán, sin embargo, pidieron y les fueron concedidos asentamientos más allá del Jordán, en los que entonces ellos se habrían asentado gustosamente, si no les obligaran la reclamación de lo estipulado y el mandato divino. Y las demás tribus, por hastío de tan largo peregrinaje y vagabundeo, se hubieran asentado junto con sus hermanos en dicho país, aunque fuera muy angosto, o en otras regiones más allá del Jordán, si a Dios le hubiera parecido esto oportuno y lo hubiera aprobado, máxime cuando todo el tiempo que estuvieron más allá del Jordán morando en aquellas regiones, no soportaron o padecieron allí nada adverso o funesto, como ahora, tras el paso, sufren y padecen; y no parece que hubieran cometido allí ninguna mala acción, para que sufrieran semejantes perjuicios y calamidades. Luego, el hecho de que nunca se les hubiera negado o impedido la ocasión de asentarse más allá del Jordán, máxime una vez aniquilados los antiguos moradores, y no parecía que los amorreos estuvieran dispuestos a ocuparse de castigar algo que no les concernía; me refiero a aquellos que habitaban a este lado del Jordán. Por tanto, dado que allí no les había faltado ocasión ni voluntad de asentarse, y tampoco habían cometido ninguna mala acción, ni habían sufrido ninguna calamidad, en lo que a ellos respecta, lo más conveniente habría sido quedarse allí, pues ellos nunca habían pedido nada, por sí mismos, con respecto al paso del Jordán. Y si, a este lado del Jordán, iban a exponerse a la ira de Dios, | 193 | y a caer en la calamidad en la que ahora estaban, ¡ojalá —dice— hubiéramos permanecido al otro lado del Jordán! No habríamos tenido tal ocasión de incurrir en la ofensa divina, ni en nuestra desgracia. Se deduce de aquí en la argumentación, que ellos pasaron, porque Dios quería, lo ordenaba y les guiaba. Y si la ocasión fue el motivo de que ellos fueran hechos pasar para venir a tal condición, corregir tal situación era cometido de Dios, que era el responsable de que hubieran pasado el Jordán y llegado a aquel país. Esto,

[§ 7].

27 *detinere* emendavi : *destinere* editio Plantiniana.

Ex 5, 22-23.

empero, podía corregirse con clemencia, misericordia y manifestación de la causa, y con enmienda del yerro, o expiación de la culpa, de forma que, no obstante, subsista y progrese el propósito de Dios, el cual, queriendo manifestar su providencia para con ellos en aquel país, los había hecho pasar²⁸, desde el lugar donde gustosamente descansarían, si les dejaran, hasta aquel en el que estaban, con un milagro de tamaño esfuerzo, y siendo tan renombrados por todo el país. Tales deseos, razones, salvedades y condiciones suelen escucharse en los lamentos de los dolientes y en las quejas de los afligidos. Así Moisés, al ver la aflicción y la miseria que, tras su primera embajada, se habían agravado para el pueblo, volvió a Yahvéh, diciendo: *Señor, ¿por qué has maltratado a este pueblo? ¿Por qué me has enviado? Pues desde que fui al faraón para hablarle en tu nombre está maltratando a este pueblo, y Tú no haces nada para librarle*. Así uno de nuestros poetas²⁹, mientras honra la muerte de su madre con un lúgubre treno atribuyéndola a la acción de los astros, decía:

Janus Pannonius,
Treno a la muerte de su
madre, 49-50.

*Si las señales de las estrellas iban a dañar a los hombres,
el color del cielo debería ser uniforme.*³⁰

Del mismo modo, pues, Josué en este pasaje: si esta miseria nos aguardaba en esta región, *¡ojalá nos hubiéramos quedado, como al principio, al otro lado del Jordán!* Que lo hayamos cruzado se debió a tu designio y favor, lo cual pedimos que sea promovido en nosotros para gloria tuya.

[§ 8]. *Mi Señor Yahvéh, ¿qué voy a decir ahora, viendo que Israel vuelve la espalda a sus enemigos?*] Josué obtiene otro lugar retórico más, para su plegaria, de la indignidad y la repugnancia³¹ que se origina de la persona de Israel, pero la fuerza y el peso de este argumento hay que atribuirlo al propio Dios Creador; y con dicho argumento se trata el lugar retórico partiendo de las consecuencias³². Pues este dolor de Josué podía parecer excesivo, y excesiva la turbación y la aflicción que sufría, sin suda por la añoranza de treinta y seis hombres muertos entre tres mil, y Josué hace ver que hay más desgracia en esto de lo que parece. En primer lugar, porque el hecho de que pierda la vida siquiera uno solo de entre tan gran número, muerto por los enemigos, | 194 | no casa con aquella majestad, autoridad y prestancia de Dios, el cual hasta entonces se llamó y se mostró como Señor de todo aquel pueblo, y no cuadra que sus siervos y servidores domésticos sean masacrados y muertos por los enemigos de dicho Dios. En segundo lugar, no hay que asombrarse de que Él valore estas cosas con tanto pesar, aunque parezcan de poca importancia porque no tuvieron tanta fuerza como para desbaratar todo el ejército, que era la máxima preocupación que le embargaba. Pues, si bien aquel desastre de uno pocos era soportable, no podía dejar de conmoverse vivamente y clamar con impotencia quienquiera que viese a todo Israel, esto es, a los tres mil que habían ascendido allá en nombre de Israel, y que se pensaba que bastaban y sobraban para destruir

28 Obsérvese el anacoluto: *qui... volens* (scil. *Deus*)... *fuere traducti* (scil. *Israelitae*).

29 Janus Pannonius (en húngaro Janus Csezmicei o Kesencei (1434-1472), obispo de Pécs, fue el humanista más importante del reino de Hungría en tiempos del rey Matías Corvino, y una de las principales figuras de la poesía renacentista europea. Como poeta neolatino, compuso epigramas, elegías y panegíricos.

30 *Si laesura homines stellarum signa fuere / debuerat simplex aetheris esse color*. Montano cita ligeramente modificados los versos de Pannonius; cf. *Elegiarum libri I* 6, *Threnos de morte Barbarae matris*, vv. 49-50, *Si laesura homines stellarum signa fuere, / debebat simplex aetheris esse color* (*Poemata*, Traiecti ad Rhenum: apud Barthol. Wild., 1784, T. I, p. 289; *Opera latine and Hungarice*, ed. de Sándor V. Kovács, Budapest, 1972, p. 334). Tal vez Montano modifica el texto para subrayar el deseo de que las estrellas no brillen en el cielo y así ignorar sus lúgubres señales.

31 *repugnantia* emendavi : *pugnantia* editio Plantiniana.

32 *Argumentum ab effectis* es cuando alguna cosa es probada a partir de sus efectos o consecuencias; cf. Mart. Cap. V 494, *Ab effectis fit argumentum, cum in causa dubitatio est, ut fatum probetur ex eo, quod homines etiam inviti servabantur in vita. Fatum enim est causa vel vitae vel mortis; illa vero effecta sunt fati, vivere posse vel mori. Cicero hinc probat Auli Hirtii vitam populo caram esse, quod ei populus plaudat. Hoc est Vergilii 'degeneres animos timor arguit', nam timor est causa, ut degener sit animus, quod timoris effectum est; Cassiod. Instit. II 3, 15, Ab effectis argumentum est, cum ex his quae facta sunt aliquid approbatur, ut Vergilius: 'Degeneres animos timor arguit'.* También recibe el nombre de *locus ab eventu* (Fortun. 2.23) and *ἐκβασις* (Quint. Inst. V 10, 86, *Quidem haec, quae vel ex causis vel ex efficientibus diximus, alieno nomine vocant ἐκβασεις, id est exitus, nam nec hic aliud tractatur quem quid ex quoque eveniat*; Vict. 6, 4, *Ab eventu... quod Graeci ἀπὸ τῆς ἐκβάσεως dicunt*).

la ciudad, hasta el punto de que si todos los demás ascendieran, nada lograrían sino cansarse ellos mismos, y, así y todo, Josué vio a Israel volver la espalda; y esto no podía ser negado, porque era ya un hecho evidente, y fue visto y contemplado. Empero, era cosa muy indigna y que repugna a la elección divina que Israel vuelva la espalda a cualquier hombre o nación. Pues al que, por designio, juicio y mandato de Dios, había recibido el apelativo de Israel y se había dicho como causa del apelativo, 'porque si has sido poderoso con Dios, también serás muy poderoso con los hombres, esto es, mucho más con los hombres'³³, a éste, ahora, lo vio dar la espalda, ¿qué podía decir? Pues quien no volvió la espalda luchando contra el hermano, contra el suegro, o contra Dios mismo o un ángel, casos en los que, no obstante, había una razón honrosa para hacerlo, ahora, en cambio, mudada toda aquella valentía que había sido causada por Dios mismo, vuelve la espalda a sus enemigos, a quienes, hecha y superada la prueba, les aumentarán las ganas de ufanarse y jactarse de su valor. También se origina la ocasión de menospreciar a Israel y se da pie a burlarse del nombre de Israel, se brinda una mayor facilidad para envalentonarse en lo sucesivo contra ellos, tal como, al contrario, para la propia Israel, tanto por el miedo, como por la ignominia de la gloria y la buena suerte quebrantada, como también por la novedad de la insólita huida, el valor decae, y se añade la vergüenza, se turban la confianza y la esperanza, y surge la opinión de que Dios los ha abandonado, y de que no hará más pruebas, pues para los propios israelitas estos perjuicios nacen de esta prueba; y los enemigos, no sólo éstos cercanos, los amorreos, sino todos los demás que habitan más lejos, se persuadirán de que nosotros -a los que hasta ahora protegiste, ahora, en cambio, los has abandonado, haciéndonos pasar de aquella bravura, que con tu ayuda temían grandísima en nosotros, a una gran cobardía- podemos ser destruidos fácilmente, y se ocuparán de hacerlo y realizarlo, reuniendo cuanto antes las máximas fuerzas. | 195 |

Gen 32, 28.

Se enterarán los cananeos y todos los habitantes del país, y se aliarán y nos envolverán, y borrarán nuestro nombre de la tierra] *Se enterarán*, la fama volará y propagará por todo el país la siguiente noticia: que el gran ejército de los israelitas ha sido derrotado, puesto en fuga y aniquilado por unos pocos ciudadanos de Hai. La fama acrecentará nuestro número, pero disminuirá el de quienes nos han derrotado, como suele suceder; y nada más oír esto, y sin sopesar más detenidamente la cuestión, comprenderán que Tú nos has abandonado, y pensarán que deben aprovechar esta ocasión, antes de que Tú nos acojas de nuevo en tu singular tutela. *Se aliarán y nos envolverán, y borrarán nuestro nombre de la tierra*] Y ya no quedará sobre la tierra ningún Israel, el cual, no obstante, tú, y para ti, habías elegido y habías querido que existiera por siempre, y habías decidido que aquél era por medio del cual se conocería singularmente en la tierra el poder, sabiduría y misericordia tuya. Empero, borrado de la tierra el nombre de Israel, se borrará también aquella parte del nombre que te concierne a Ti, puesto que se refiere a dicho nombre; sin duda, si no existe Israel en ninguna parte de la tierra, no existe en ninguna parte un hombre poderoso con Dios, ni tampoco aquel testimonio singular del poder de Dios que hace a los hombres poderosos con Dios. Y, dado que en este nombre se esconde el gran misterio de aquel plan arcano tuyo dado a conocer desde un principio a nuestros antepasados, una vez muertos y destruidos nosotros, ¿cuál va a ser el resultado y desenlace de dicho plan, que, sin embargo, habías decidido realizar y hacer, por fin, público y notorio en este pueblo?

[§ 9].

¿Y qué harás entonces por tu gran nombre?] Toda esta frase consta de argumentos tomados de lo honesto, que nunca puede ser, salvo unido a la utilidad real y verdadera. Empero, la utilidad, cuando hablamos de Dios, hay que definirla en sentido amplio. Pues, aunque Dios no precisa de bienes externos, puesto que es óptimo y suficientísimo para sí mismo,

[§ 9].

33 Montano parafrasea aquí Gen 32, 28: *Quoniam si contra Deum fortis fuisti, quanto magis contra homines praevaleris*, 'Porque si has sido fuerte contra Dios, tanto más vencerás contra los hombres'. Jacob provocó la admiración de un ángel tras vencerlo en una lucha que duró toda la noche; éste lo bendijo y le cambió su nombre por el de Israel, nombre que significa propiamente 'Dios lucha'. Las tribus confederadas que se reconocían como descendientes de Jacob se llamaron a sí mismos 'Hijos de Israel' o 'israelitas'.

Is 49, 6.
Deut 5, 5-7.

sin embargo, tras crear el mundo y hacer el universo, reclama para sí, por derecho propio, toda la gloria al completo, y quiere mostrarla a la vista de todos, y no la concede a nadie que no sea Él. Y aunque Satán, el más desvergonzado y astuto emulador y rival de dicha gloria, quiso turbar en el mundo la manera de conocer y venerar legítimamente a Dios verdadero, y la turbó en muchísimas naciones, sin embargo, Dios siempre dejó, acogió y reservó para sí una iglesia universal en la tierra, si bien a veces poco numerosa, y a veces, en cambio, repleta de gente, | 196 | en la cual su nombre y numen fuera verdaderamente conocido, bien por revelación, bien por tradición familiar, bien por doctrina escrita, bien por eficiencia del Espíritu Santo, y asimismo dicho numen, una vez conocido, fuera legítimamente venerado. Pero sería prolijo relatar y explicar cómo sucedió esto de forma continuada e ininterrumpida desde los inicios mismos del mundo y del tiempo hasta que los israelitas fueron sacados de Egipto. No obstante, es claro y manifiesto que los israelitas fueron llamados para esto, para que, informados del verdadero numen y nombre de Dios, lo conocieran y supieran, y lo reverenciaran con el legítimo culto, y para que aquel plan admirable relativo a la salvación universal de los hombres, comunicado por medios arcanos, lo observaran fielmente hasta que se cumpliera, aunque no supieran tan claramente, ni conocieran nítidamente cómo se cumpliría, pero, en todo caso, lo respetaran con fé y esperanza, y por los modos por los que lo habían creído y aceptado; por último, para que conservaran entre ellos los sagrados misterios y la enseñanza de todas estas cosas y las demás que tienen que ver con éstas, y, mediante la enseñanza, el ejemplo y el poder, cuando fuere necesario, hicieran partícipe de las mismas a otras naciones. Así está escrito: *Yo te puse por luz de las gentes, para que sea mi salvación hasta los confines de la tierra*³⁴. Y en otro pasaje: *Sabed que yo os he enseñado preceptos y normas; tal como Yahvéh mi Dios me ha ordenado, así <los>*³⁵ *haréis en la tierra que vais a poseer, y los guardaréis y cumpliréis en la práctica. Pues ésta es vuestra sabiduría e inteligencia ante el pueblo, para que, al escuchar todos*³⁶ *estos preceptos, digan: 'He aquí un pueblo sabio e inteligente, una gran nación, y no hay otra nación tan grande que tenga los dioses cerca de ella, tal como nuestro Dios atiende todas nuestras plegarias, etc.* Y cuando nosotros leemos en los libros sagrados que se hace mención de aquel gran nombre de Dios, al punto ponemos la mente y el pensamiento en aquel sacrosanto misterio que hemos venerado y celebrado muchas veces, y seguiremos celebrando; hablo del arcano designio de la salvación humana, prometida ya desde el principio del mundo, profetizada luego por los profetas, y finalmente realizada por mediación de Jesucristo, Hijo de Dios, en Judea y, en particular, en la propia Jerusalén, y luego comunicada y por comunicar a todo el orbe de la tierra. Sin duda, aquel gran nombre de Dios, antaño dado a conocer a los israelitas y creído por ellos, encierra en sí todo este significado. Y para que este nombre fuera santificado lo más dignamente posible, Jesucristo enseñaba que debía ser rogado y suplicado con los votos comunes, públicos y privados, de todos sus discípulos. Por tanto, dado que en la dignidad, elogio y santificación de este nombre | 197 | se fundamenta un gran provecho del género humano, y, por consiguiente, la gran gloria de Dios en el cielo ha de ser ensalzada en la tierra, con toda la razón Josué está inquieto y manifiesta que le preocupa en especial este particular, para que la gloria de aquel nombre, que debía perdurar y seguir viva entre los hombres, no la interrumpa alguna afrenta contra Dios mismo, máxime cuando todas las cosas que hasta entonces se habían aplicado para dignificar a Israel, tanto milagros como favores, tenían que ver y se referían a esta santificación del gran nombre. Por tanto, Josué, considerando este argumento del

³⁴ *Posui te in lucem gentium, ut sit salus mea usque ad extremum terrae*. La cita de Montano contamina dos pasajes: Is 49, 6, *Ecce dedi te in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad extremum terrae*, y Act 13, 47, *Posui te in lucem gentium, ut sis in salutem usque ad extremum terrae*. Además, el texto latino de Montano lee *ut sit*, no *ut sis*, tal vez siguiendo la lectura que San Agustín hace de este pasaje bíblico para explicar por qué los judíos rechazan que las profecías del Antiguo Testamento se refieran a Cristo (*Tractatus adversus Iudaeos* 1.2, PL 42.51 s.): *Quoniam quod legunt non intelligunt. Nam utique si intelligerent, de quo praedixerit propheta, quem legunt, 'Dedi te in lucem gentium, ut sit salus mea usque in fines terrae', non sic caeci essent, non sic aegroti, ut in Domino Christo nec lucem agnoscerent nec salutem.*

³⁵ *ea* Vulgata : om. editio Plantiniana.

³⁶ *universa* Vulgata : *universi* editio Plantiniana.

propósito de Dios de santificar su nombre como el más sólido y eficaz, hace uso del mismo en último lugar, a fin de conmover la misericordia divina y conjurar la ira; cosa que también logró con su opinión sincera. Es, por tanto, nuestra explicación de esta frase muy similar a aquella que escribimos en los *Comentarios a Hababuc*³⁷, y la aclaración de la pregunta final: ¿Qué harás por aquel gran nombre tuyo, no dado a conocer a las demás naciones, y menos aún venerado por ellas, el cual, porque tú lo diste a conocer, se conoce y se venera entre nosotros, y se mantiene vivo para conocimiento asimismo del porvenir y la posteridad? ¿En qué pueblo querrás ser venerado con este nombre, destruida Israel, tú que habías querido, decidido y resuelto ser venerado en Israel con este mismo nombre? Empero, aunque se trate de nuestro interés, y además muchísimo, aun cuando corramos peligro, no obstante, hay que tomar en consideración tu gloria y la santificación de tu nombre. Y este propósito relativo a la salvación y dignificación humana que tienen por objeto la gloria de su Hacedor, propósito que se oculta por los medios arcanos de aquel gran nombre, tiene tanto poder, que si se pronuncia con pureza, santidad y fé sincera, nunca deja que quien lo pronuncia se marche sin que tengan éxito sus votos, como casi de continuo quedó patente. Pues, *Cerca está el Señor de todos los que le invocan, <de todos los que le invocan>*³⁸ *con verdad. Hará la voluntad de los que le temen y oirá su deprecación, de suerte que los salvará.*³⁹

Hababuc 3.

44 [Ps 144, 18-19].

Yahvéh respondió a Josué: '¡Levántate! ¿Por qué estás postrado rostro en tierra?' Cuando la causa es muy adversa, los santos varones que se disponen a rogar a Dios suelen adoptar un porte, postura y expresión corporal a veces penosa, a veces lastimosa, y aguantarla con constancia y firmeza, aunque requiera muchísimo esfuerzo, o sea poco apropiado para la propia dignidad, hasta que logran conmover y obtienen lo que pedían. Quien quiera conocer más a fondo este tema, búsquelo en nuestro *Aparato sagrado*⁴⁰. Los piadosos varones, de hecho, están convencidos de que Dios misericordioso no permitirá que los hombres, por cuya salvación Él vela, sufran penalidades durante mucho tiempo, antes bien les concederá lo que piden a quienes le suplican. Pues los hombres, | 198 | que, no obstante, no son ajenos al sentimiento de humanidad, suelen conmoverse vivamente, cuando ven a un amigo, o a algún varón respetable y honrado, o a una mujer honesta, o, en fin, a cualquier desdichado arrodillarse o prosternarse en el suelo, y suplicar, y se apresuran a consolarlo de inmediato con palabras, a veces incluso le echan una mano y lo alzan, y, si perseveran e insisten, acceden, al fin, a lo pedido, antes que soportar aquel espectáculo de una postura miserable e indigna. Josué, un varón tan grande grato a Dios, yacía tendido en tierra. En cuanto a *pronus*, lo explicamos como que yacía con la cabeza en tierra, que era una pose de los suplicantes miserable y difícil de soportar incluso por poco tiempo; pero aquél se había mantenido en ayunas hasta el atardecer, había guardado silencio en aquella postura y gesto, y reconcentrado en Dios, y había soportado y tolerado el dolor consigo mismo, y había rogado con fe firme y mente meditada, y, al final, mediando también la lengua, había prorrumpido en la deprecación que hemos escuchado. Y Dios no soportó mucho tiempo esta postura fatigosa y afligida de su sirviente, sino que en el momento oportuno, esto es, al llegar aquél en su deprecación al lugar retórico que tantea y prueba extraordinariamente la misericordia divina, esto es, al mencionar el propósito de salvación de los hombres que se obraría por mediación de Cristo, respondió: *¡Levántate! ¿Por qué estás postrado rostro en tierra?* Dios manifestó que la plegaria y deprecación le había resultado amable y grata, acogéndola con una respuesta inmediata, y con la pregunta *¿Por qué estás postrado, etc.?* hizo ver que aquella postura fatigosa y profundamente afligida tuvo mucha eficacia para lograr conmoverle y acelerar una respuesta. El sentido de la frase es, sin duda, el siguiente: Levántate, no soporto que tú estés así postrado por más tiempo. De donde se

45 [§ 10].

37 *Commentaria in duodecim prophetas*, 1571.

38 *omnibus invocantibus eum bis geminat* Vulgata.

39 *salvos faciet* Vulgata : *salvos faciat* editio Plantiniana.

40 En el tratado *Ieremias, sive De actione, de habitu et gestu*.

Ps 84, 9-10.

confirma claramente lo que hace poco exponíamos⁴¹ sobre la revelación del sentimiento de los príncipes y la manifestación del estado de ánimo causado por el conocimiento de algo muy penoso. De hecho, tal postura en los hombres piadosos nace también de la fe. Y esta respuesta de Dios no fue imprecisa, oscura e inútil, sino que todas sus respuestas similares son totalmente provechosas. Así está escrito: *Quiero escuchar qué dice <Dios>*⁴², *Yahvéh, pues habla paz para su pueblo, y para sus santos, y para los que se vuelven a Él de corazón. Pero, sin embargo, su salvación está cercana de los que le temen*; cosa que con este ejemplo se confirma claramente. Pues Dios se mostró como un médico salvador para el cuerpo enfermo de Israel, y, tras indicar la causa y origen de la enfermedad y su gravedad, | 199 | Él mismo enseñó cómo debía actuar la medicina.

[§ 11].

Israel ha pecado y ha violado mi alianza, pues han tomado del anatema, y han robado y mentido, y lo han escondido entre sus enseres] Esta respuesta divina nos enseña que ninguna calamidad es causada colectivamente a los pueblos, que no haya sido enviada por el juicio justo de Dios por causa de un grave pecado. Como Josué hubiera pronunciado en su plegaria aquel nombre importante y grande de Israel, y se quejara de que ahora yacía abatido y débil -*Mi Señor Yahvéh, ¿qué voy a decir ahora, viendo que Israel vuelve la espalda a sus enemigos?*-, porque le parecía indigno de tan gran nombre puesto por Dios, Dios le responde que es cierto que Israel está débil, pero con razón está débil, pasa fatigas y es de condición inferior a los demás hombres y hasta inferior a los enemigos, y nada puede contra aquellos, porque se ha apartado de aquel, de quien emanaba para ella el nombre y fuerza de Israel, esto es, de Dios; pues la ley y condición del nombre impuesto había sido: ‘Si has sido poderoso con Dios, también serás muy poderoso con los hombres’. Ahora, empero, dado que aquél ha dejado de estar cerca de Dios, no hay que asombrarse si Israel es quebrantada por los hombres, pues su dignidad Tú la valoras tanto, que él (en tanto que dignificado, engrandecido y acrecentado más que los demás hombres) debió conservarla y mantenerla con mucho celo, pureza y santidad, pero, sin embargo, la mancilló y contaminó con mucha ignominia, gravedad y desmesura, implicándose no en único crimen, sino en muchos y los más infames. Pues Israel es el linaje santo, al que yo había profetizado: *Seréis santos para mí, porque yo, Yahvéh, vuestro Dios, soy santo*. Pero pecó, y el pecado de aquellos a los que yo santifiqué, había avisado que lo castigaría con mayor severidad: *Seré santificado en aquellos que se acerquen a mí y glorificado ante la faz del pueblo*. Y si grave es haber pecado como Israel en aquellas cosas que debían cumplir singularmente como Israel, mucho más grave es haber delinquido. *Y ha violado mi alianza*] Ha violado el pacto de santidad y respeto que yo le encomendé. Pues se había estipulado por pacto zanjado entre nosotros, que él respetaría su santidad y la mía; él había aceptado que cumpliría esto. Empero, entre los tipos de santidad, una era la de los lugares a mí consagrados que debían ser respetados, santidad que Israel sabía que era digna de culto. Así está escrito: | 200 | *¡Cuán terrible es este lugar, etc.!* Lo cierto es que el pueblo israelita prometió que cumpliría todo lo que yo le había mandado: *Haremos todo cuanto ha dicho Yahvéh*. Pero ahora, pese a que yo he manifestado que este lugar es sagrado para él y he dispuesto expresamente que ha de ser consagrado y dedicado a mí (cosa que debía cumplirse, aunque yo no lo hubiera dispuesto singularmente), no obstante, aún cuando yo lo había excluido personalmente, lo tocaron, y contaminaron *mi alianza*. Hay que explicar que dicha alianza se pactó y sancionó de dos maneras, a saber: conjuntamente, antes, y ahora también individualmente. Pues Josué, por designio y mandato de Dios, les había prohibido todo uso del lugar y de los enseres; cosa que en latín se expresó con pocas palabras: *pactum meum*, ‘mi alianza’; en hebreo, caldeo y griego se aclaró: ‘La que yo le había ordenado’. En realidad, con estas tres frases se agrava y agranda mucho la fechoría: porque Israel pecó, porque violó la alianza, porque, pese a la advertencia y prohibición, cometió el delito. Y éste, por su tipología, es mucho más grave y deshonesto, pues cometió un claro sacrilegio: *De anathemate*. Aún a sabiendas de que esto era anatema, y conociendo, en razón

[Lev 20, 26].

Lev 10, 3.

[Gen 28, 17].

Ex 24, 3.

41 Cf. p. 187 *supra*.42 *Deus Vulgata* : om. editio Plantiniana.

misma del anatema, que las cosas condenadas por anatema están destinadas al fuego y han de ser quemadas, o deben ser reservadas las que no puedan ser quemadas, él, sin embargo, no lo consideró así, sino que juzgó que debía salvarlas, y con esta acción defraudó la verdad y razón de los enseres; esto es lo que se añade a continuación: *Y han robado y mentido*. Pues, aunque ellos hubieran robado y quemado en privado enseres robados a escondidas, eran, no obstante, reos de sacrilegio, y habían profanado la razón del anatema, el cual, condenado públicamente, debió ser quemado públicamente, tanto más cuando los que defraudaban la razón del anatema mintieron, al juzgar que era mejor reservar las cosas que debían ser quemadas, y era sacrilegio salvar objetos del anatema tanto para cualquier uso, incluido el público, como para ninguno: ¿cuánto más sacrilego era, pues, tomarlos para sí mismos, para uso privado? Luego, no sólo lo contaminaron, sino que lo mezclaron y confundieron con otros enseres profanos, de manera que no debieron de temer que sus propios enseres, con el contagio del anatema, pasaran a ser también consagrados, o tal vez pensaron que no sucedería tal cosa. Por eso, con gran menosprecio de la alianza pactada, incluso con gran descaro, en presencia de Dios (a quien estaban consagrados y dedicados los enseres) se atrevieron a usurparlos como suyos, y no los escondieron aparte entre enseres ajenos, o separados entre ningunos, antes bien entre sus propios enseres, hasta tal punto que el ser sorprendido infraganti demuestra una audacia decidida. En cuanto a los dos verbos, *mentiti sunt*, ‘mintieron’ y *absconderunt*, ‘escondieron’, indican que la causa del sacrilegio no fue una sola, sino doble. | 201 | Pues *mentiri*, ‘mentir’, esto es, obrar contra la verdad y definición de las cosas, significa que se llevaron algo que, aunque debía ser quemado, sin embargo, no fue quemado. A tal género de causa cuadra el verbo *mentiti sunt*. Y a otro género, el de las cosas que debían ser salvadas y llevadas al tesoro sagrado, cuadra el otro verbo, *et absconderunt*: lo que sí debían llevar y reservar para usos sagrados, lo escondieron entre sus propios enseres para usos profanos. Y el efecto y resultado de tal crimen, como Dios pone de manifiesto, fue el debilitamiento de aquel Israel poderoso con Dios y los hombres.

Israel no podrá resistir ante sus enemigos, y huirá de ellos] Dios declara que la causa de esta flaqueza y cobardía no es natural, sino que resulta de la propia lógica de los hechos. Pues, tal como no era un don innato de Israel no ser vencido por nadie, sino que poseía tal don procedente de Dios, del mismo modo, retirada esta ayuda de Dios, no podrá, en consecuencia, hacer frente a sus enemigos en combate, de modo que, ni podrá acometer una batalla, ni sostener el combate que le presenten aquéllos, antes bien huirá de ellos. Empero, la razón de que se vean privados del auxilio divino, es la falta de santidad, porque Dios no reconoce a Israel sin santidad, ni lo protege como Israel, menos aún profanado y mancillado; y, además, esta condición, común y profana, es mucho peor que la de los demás hombres que no están contaminados por semejante crimen. Por tanto, no tienen ellos este mal de una debilidad extrema conforme al curso de la naturaleza humana, sino *Porque se ha contaminado del anatema*. No sólo se ha contaminado, sino que se ha contaminado con el sacrilegio, pero con un doble sacrilegio, el de quemar un enser y el de reservarlo; por eso le ha sido retirada aquella singular ayuda de Dios. *Yo no estaré ya con vosotros*] Lo dijo en plural, *vobiscum*, ‘con vosotros’, para aludir a todo el cuerpo de Israel y para manifestar, asimismo, el favor de la singular providencia de Dios. Y aquí Dios no niega, o afirma, que Él va a retirar la gracia con que favorecía individualmente a los varones más piadosos de aquel pueblo, como Josué, el sacerdote Finés⁴³ y otros, sino aquella otorgada conjuntamente a todo Israel, la singular providencia que muchas veces hemos mencionado, y por eso dice: ‘No estaré con vosotros’. Empero, no afirma tan rotundamente que no estará con ellos, que, aun estando airado, no se acuerde de la misericordia y no deje la puerta abierta para reconciliar a Israel con Él. | 202 |

[§ 12].

[§ 12].

⁴³ Finés, hijo de Eleazar y nieto del sacerdote Aarón. Mostró su celo por Dios al dar muerte a Zimri y a Cozbi, recibiendo por ello bendición de parte de Dios, haciendo con él pacto del sacerdocio perpetuo. Sucedió a Eleazar como sumo sacerdote (Ex 6, 25; Num 25, 7-13; 31, 6; Jos 22, 13-32; Iud 20, 28; 1 Par 6, 4; Esd 7, 5; 8, 2; Ps 105, 30).

[§ 12]. *Hasta que hagáis polvo al culpable de este crimen]* Hasta que Israel, contaminado del anatema, se purgue y purifique de aquella parte en que estaba contaminado, y, devuelta así la salud y la pureza al cuerpo con el nombre con el que todo Israel es un único cuerpo, aplaque y propicie a Dios para con él. Y el propio Dios, cuya máxima preocupación es su pueblo, manifestada ya la enfermedad de Israel, no sólo se apresta a aplicar la medicina, sino que desea acelerar la curación, puesto que, en verdad, en la curación de las enfermedades, Dios se ocupa de todo, no sólo de que el médico se muestre haciendo lo conveniente, sino también el propio enfermo, y los asistentes y las cosas accesorias⁴⁴, y hace que se curen con diligencia.

Hipócrates, *Aforismo 1*.

[§13]. *Levántate, santifica al pueblo, y diles: Santificaos para mañana, porque así dice Yahvéh, Dios de Israel: El anatema está dentro de ti, oh Israel; no podrás resistir ante tus enemigos, hasta que sea aniquilado de entre vosotros el que se ha contaminado con este crimen]* Aquel que era el ministro público de Dios y del pueblo y, asimismo, desempeñaba el oficio de profeta, recibe la orden de ocuparse del asunto con diligencia: *Levántate*. En cuanto a ‘santificar al pueblo’, es lo mismo que convocarlo y congregarlo públicamente, apartándolo de cualquier otra tarea para que haga lo que se le va a ordenar, de tal manera, no obstante, que no se mezcle ningún siervo, extranjero, niño o mujer, en el tiempo en que se les ordena santificarse, sino que sólo se reúnan aquellos que pueden ser incluidos en la nómina y número de la asamblea general. Y la ley y costumbre, instituida por Dios, de reunir asambleas es antiquísima entre los fieles, y fue habitual en todas las ocasiones, en que se presentaba un asunto público cuya gravedad y magnitud requería que se deliberara en común. Ahora bien, hay dos formas de asamblea: una, plena; la otra, frecuente. Plena es aquella a la que acudía todo el pueblo israelita; frecuente, aquella a la que se convocaba a los jefes de las tribus y a los próceres de las familias, bajo la presidencia del Sumo Sacerdote. Estaban presentes también los profetas, si se daba el caso de que hubiera profetas en dicha época. Pero de este tema, con el aliento de Dios, trataremos con más detalle y claridad en otra ocasión. Ahora bastará con mostrar este ejemplo de asamblea general convocada por Josué, a instigación de Dios. Pero por qué quiso que se santificaran para mañana, cuando ese día estaban todos presentes y una calamidad inminente exigía que se obrara lo más rápido posible, pueden darse muchas razones, tanto porque para un asunto de tanta importancia se requería más tiempo | 203 | que el que aquella hora podía ofrecer, pues era ya una hora intempestiva, justo en el crepúsculo de la noche; como porque era conveniente que hubiera la luz para poder distinguir y organizar las tribus y órdenes, y, en cambio, las tinieblas eran molestas; pero, sobre todo, porque a la asamblea no debía faltar nadie de los que eran considerados idóneos para la convocatoria, cosa que, de noche, no podía saberse fácilmente, y aquel cuya conciencia había atormentado el caso, al conocerlo, de buena gana haría por escapar, ocultarse y esconderse, si el asunto se trataba de noche, cosa que no podría hacer de día, o, de hacerlo, se habría delatado con ello. Por último, porque todo aquel asunto era de gran importancia y gravedad y debía debatirse en muchos discursos, para los cuales las horas nocturnas eran las menos apropiadas, como que no le habían sido dadas a los hombres para hacer cosas, sino a las fieras para que buscaran sus presas. *Salió el sol, y se congregarán⁴⁵ y se recogerán en sus guaridas (scil. las fieras); el hombre sale para su trabajo y para su faena hasta el atardecer*. En lo que atañe al alejamiento de la calamidad que les afligía, les basta a ellos la esperanza cierta, que nunca confunde a los fieles, del remedio que Dios prometió, dispuso e hizo preparar. Así pues, reciben la orden de santificarse para mañana y se enteran del motivo de la decisión anunciada, pues lo revela Dios y lo atestigua Él mismo: *Porque así dice Yahvéh, Dios de Israel*. Dado que oímos la fórmula propia del discurso de los profetas sagrados, *Así dice Yahvéh*, hay que

[Ps 103, 22-23].

⁴⁴ Hipócrates, *Aforismos*, libro I, aforismo 1: “La vida es breve, el arte larga, la ocasión presurosa, el experimento peligroso, el juicio difícil. Es, pues, necesario para la legítima cuestión, no sólo aplicar remedios convenientes, mas también que el doliente obedezca, y no haga excesos, que los asistentes cumplan con su obligación, y que todo lo accesorio debidamente corresponda” (trad. de Alonso Manuel Sedeño de Mesa, Madrid: en la Imprenta de Manuel Ruiz de Murga, 1699). Montano estaba familiarizado con la obra de Hipócrates, pues estudió Medicina con su amigo Francisco de Arce.

⁴⁵ *congregabuntur* editio Plantiniana : *congregati sunt* Vulgata.

interpretar que subyace un asunto y motivo grave. Es de creer que no sólo debían conocer el contenido mismo, sino también examinar detenidamente todas las palabras. Empero, la primera frase fue pronunciada en el modo indicativo, que tiene valor afirmativo; pero donde, sobre todo, se afirma es en las palabras introductorias: *Porque así dice*. Pues Dios no dice nada en vano, porque es imposible que Él mienta. Pero también hay que prestar atención a la autoridad o nombre con que se pronuncia lo que se dice: *Yahvéh, Dios de Israel*. Pronunciando estos nombres, se da a entender la verdad, constancia, misericordia y singular providencia del que habla, esto es, Yahvéh, cuyo nombre sacrosanto es pronunciado aquí en su propia lengua. A continuación, el de Dios juez y gobernador supremo de todos los hombres, pero aquel que, al modo y manera de un peculio, se mostró al pueblo de los israelitas como príncipe, gobernador y juez, y declara que el motivo en cuestión atañe a todo Israel, al que convoca. Por tanto, Él, como príncipe y tutor, singular y colectivamente, de Israel, llama y cita a juicio a Israel, y en este asunto ensalza su preocupación, justicia y bondad | 204 | para con Israel, y manifiesta claramente que Él no es un injusto que arroja su ira individual y colectivamente, sino que, provocado, maltratado y ofendido, hace lo que convenga a su severidad y misericordia para con Israel, y de este modo revele el motivo, por el cual se mostró hostil a dicho Israel.

El anatema está dentro de ti, oh Israel] Se le reprocha a Israel un crimen muy grave, y, sabido esto, está obligado a reconocer que con toda justicia Dios le ha abandonado, puesto que ha traicionado el deber y la alianza. Pues tener y guardar el anatema dentro de él, era un sacrilegio manifiesto y muy indigno del nombre de Israel, sagrado y poderoso ante Dios. Pero oportunamente les fue avisado esto aquella noche un día antes de que se reuniera la asamblea, y tal aviso fue cosa de la providencia divina, tanto para que se supiera que el motivo de aquella calamidad fue grande y que Dios, juez justo, no les causaría colectivamente ningún mal o perjuicio, a no ser que fuera provocado con una ofensa igualmente colectiva; como para que, aunque no les acusara de aquella culpa colectiva la complicidad personal en el crimen, les invadiera una menor preocupación por la culpa individual, y mayor por la colectiva, y una inquietud por conjurar en común el peligro, y el deseo de identificar a aquel, por cuya osadía y delito tan gran mal le había sido causado a Israel. Por último, para que el que se sintiera culpable de aquel sacrilegio, al saber que Dios le ha descubierto, tuviera un plazo de tiempo bastante cómodo para el arrepentimiento, en el cual se mostrara suplicando a Dios, y confesara espontáneamente la culpa del delito cometido ante aquellos que eran los legítimos ministros de tal asunto, esto es, los sacerdotes y el profeta Josué, y con su revelación hiciera que fuera advertida la desgracia y calamidad del pueblo que él había ocasionado, máxime al saber que, una vez que Dios había dado a conocer el motivo, él no podía ocultarse. Por tanto, aquella declaración del motivo era útil para unos y otros, tanto culpables como inocentes, si unos y otros supieran aprovecharla. Luego, él mismo que anuncia la enfermedad a Israel y expone la gravedad y virulencia de la enfermedad, añade a continuación cómo han de curarse.

No podrás resistir ante tus enemigos, hasta que sea aniquilado de entre vosotros el que se ha contaminado con este crimen] “No podrás resistir” es la antítesis de aquella superioridad israelita. Pues Israel, que jamás cedió ante los hombres y no fue derrotado en la lucha por el ángel, no podrá resistir, esto es, no podrá mantenerse con el porte erguido, delante de los enemigos, de los cuales no debía esperar clemencia alguna. Pero este mal no será perpetuo y eterno, dice Él, que no quiere la muerte del pecador | 205 | y que procura y logra la salvación de Israel, tal como está escrito: *Tu perdición, Israel, proviene de ti; tu salvación, de mí*⁴⁶; sino que afirma y declara que es posible poner remedio y término a aquel sufrimiento: *Hasta que sea aniquilado de entre vosotros el que se ha contaminado con este crimen*, esto es, el susodicho anatema, con cuyo contagio se había contaminado todo Israel. Pues el que robó el anatema se consideraba anatema, como poco después se nos hará saber.

⁴⁶ *Perditio tua ex te, Israel; salus autem ex me*. Montano parafrasea la *Vulgata* (Os 13, 9): *Perditio tua, Israel; tantummodo in me auxilium tuum*.

- [§ 14]. *Os presentaréis, pues, por la mañana por tribus, y la tribu que la suerte designe, se presentará por clanes, y el clan por familias, y la familia por hombres*] Sobre las clases de sorteos, sus leyes y resultado, podríamos decir muchas cosas que la brevedad del comentario aconseja pasar por alto. Basta con observar aquí que en las causas criminales no se debe hacer uso del sorteo, a no ser por mandato divino, tal como aquí cumplió Josué, que, tratándose de un delito de autor desconocido, no por su voluntad, sino por orden de Dios, inició el juicio del sorteo, seguro y persuadido de que en las cosas que hayan sido decretadas por Dios, no puede ocultarse ningún error o equivocación. En cuanto al hecho de que se les ordene presentarse por la mañana, tiene que ver con la diligencia y aplicación; pues las cosas que nos preocupan, las empezamos temprano. Por eso está escrito: *Porque a ti te suplicaré, Yahvéh; de mañana oirás mi voz; de mañana me presentaré ante ti, y veré, etc.* En verdad, la reiteración y sucesión de sorteos decretados y luego cumplidos eran una prueba más que manifiesta de la providencia divina, prueba prolongada sin interrupción desde el mismo inicio hasta el final. Empero, los sorteos debían celebrarse en presencia del sumo sacerdote, quien debía supervisar la gestión, lo cual se dice *VRIM* y *THVMIM*. Sobre esto tratábamos en el *Aparato sagrado*.⁴⁷ Las noticias que trajo Él, fueron, pues, totalmente ciertas. *Y la tribu que la suerte designe*] La autoría de este sorteo hay que atribuirle, tal como aquí se atribuye, no al azar, no al engaño, no a la voluntad o astucia de los hombres, sino a Dios, como queda claro por el texto hebreo, caldeo y griego. De hecho, Yahvéh promete que hará manifiesta su sentencia en tal acto. *Por clanes, y el clan por familias, y la familia por hombres*. La división de las tribus constaba de doce partes; luego, la partición de cada una de las tribus remitía a los clanes concretos de aquellos que habían sido engendrados por cada uno de los patriarcas; dichos clanes se dividían en familias. De este modo se podía fácilmente dar razón de cada individuo | 206 | en aquel nutridísimo pueblo, compilados los nombres en un índice a través de aquellos que eran considerados los próceres de las tribus o los jefes de las familias. Y este criterio de linaje y familias, aparte de que Dios había establecido que se tuviera en cuenta en este pueblo, para el resultado concreto de sus promesas, los antiguos consideraron que era muy conveniente en cualquier república, no sólo para muchas otras cosas, sino para el mantenimiento de las costumbres y la disciplina, y para la práctica del mutuo afecto. Pues las rivalidades y competencias que nacen de tales distinciones que son introducidas, contra natura, en el mundo por Satán, y corrompen y destruyen la convivencia y sociedad de los hombres entre sí, muy lejos está que sean defendidas.
- [§ 15]. *El que fuere sorprendido en tal fechoría, será quemado al fuego con todos sus bienes, porque ha traicionado la alianza de Yahvéh y cometió en Israel una infamia*] Dios quiso, en su infinita clemencia, que el justísimo castigo de un solo criminal, castigo sancionada hacía ya tiempo por las leyes, expiara el contagio de todo el pueblo contaminado; empero de tal manera que la fechoría fuera condenada al aborrecimiento de todos, y de este modo todos los restantes israelitas se mostraran como inocentes de tal crimen y, merced a este ejemplo, velaran por sí en el futuro, colectiva e individualmente. Pero también estaba contaminada toda la casa de aquel que había cometido la infamia, y, por la misma sentencia, condenada al anatema. Y la ley promulgada para prevenir tal género de cosas es como sigue: *No llevarás cosa alguna del ídolo a tu casa, para no hacerte anatema como aquello*, lo que hemos cogido *ex ídolo*; pues el vocablo hebreo significa algo sumamente execrable y abominable, y es lo mismo que anatema. *Porque ha traicionado la alianza de Yahvéh*] Ambas culpas son las dos muy graves: la una, la violación de la alianza de Yahvéh, la cual, aunque no hubiera tenido como consecuencia alguna calamidad pública y general, aún así, habría debido expiarse con la muerte, conforme a la ley del anatema; la otra, la infamia cometida contra Israel, esto es, aquel estrago causado al nombre, firmeza y fortaleza de Israel, por cuya causa treinta y seis hombres habían sucumbido incluso antes del combate, de manera que la santidad de Israel quedó contaminada por el crimen de dicho sacrilegio y los perturbadores y quebrantadores
- Deut 7, 25.

47 Cf. *Aaron sive Sanctorum vestimentorum et ornatus descriptio*, p. 5B (ladillo: *Vrim & Thumin*) = L. Gómez Canseco- S. Fernández López, *Antigüedades hebraicas*, Huelva: Universidad de Huelva, 2013, p. 657.

de los asuntos públicos están expuestos a juicios de impiedad y traición. El vocablo que en latín traducimos como *nefas*, ‘infamia’, en hebreo es *NEBALAH*, y deriva del verbo *NABAL*, que se corresponde con los verbos latinos *labefactari*, ‘quebrantarse’, *ruere*, ‘desplomarse’, *cadere*, ‘sucumbir’, *pessundare*, ‘arruinar’, y otros similares. | 207 | Y es muy verosímil que los israelitas emplearon buena parte de aquella noche en plegarias, ayuno y otros actos piadosos, y aguardaron con ansias la mañana siguiente, en que Dios, una vez detectado el autor del crimen y vengadas las leyes de la alianza, había dado esperanza de que Él tornaría a ser clemente con ellos.

Levantándose, pues, Josué muy de mañana, hizo que se presentara Israel por sus tribus, y fue designada la tribu de Judá, y, como ésta se hubiera presentado según sus clanes, fue designado el clan de Zéraj, y presentándolo por casas, obtuvo la de Zabdi, y dividiendo la casa de éste, hombre por hombre, obtuvo a Akán, hijo de Karmi, hijo de Zabdi, hijo de Zéraj, de la tribu de Judá [§§ 16-18]. El celo y preocupación de un buen príncipe por la salvación de su pueblo se ve en el ejemplo de Josué, el cual, según se indica, se levantó el primero de todos, y convocó la asamblea, la distribuyó por sus órdenes, y la juzgó sacando suertes. Y la secuencia continuada de estos sorteos se efectuó de forma tan ininterrumpida, que probaba fácilmente la autoría divina. En primer lugar, pues, se sortearon las doce tribus, esto es, se echaron los nombres de cada una de las tribus en la urna, y se sacó la tribu de Judá, o como se dice en hebreo, ‘fue hallada’. Y Judá dejó tras sí los dos primeros clanes, al reconocer dos hijos de Tamar, a Fares y a Zéraj, que sabemos que en latín y en griego llaman, por otro nombre, Zara. Luego, por casas y cabezas de familia, y se llegó hasta Akán, el cual, aunque fuera descendiente de una tribu principal y muy célebre, sin embargo, no temió encargarse de la fechoría para oprobio de su clan y ruina de todo el pueblo. Con ello queda de manifiesto que la razón de la verdadera virtud no resulta del nacimiento y del linaje, sino de la sabiduría, el estudio y las costumbres. Luego, aprendemos lo siguiente: que quien ocasione un mal a la patria, sea cual fuere el linaje o familia de la que provenga, ha de ser considerado un traidor, y debe ser arrancado del pueblo, sin tener en cuenta su parentela. Las leyes imponen muchas veces tal pena. Y aquel hombre será arrancado de su pueblo. Pero los antiguos no marcaban con la ignominia al resto del clan, a no ser quizás que defendiera el delito del criminal, lo cual requería un escarmiento muy excepcional, como veremos en su debido lugar.

Dijo entonces Josué a Akán: ‘Hijo mío, da gloria a Yahvéh, Dios de Israel’ [§ 19]. No puede darse una única razón, por la cual Josué indujo a Akán a confesar, una vez descubierto. En primer lugar, pues, con la explicación del hecho debía probar, tanto a los hombres presentes, como a la memoria de la posteridad, la singular providencia y justísimo juicio de Dios, y por eso Josué pide que se le dé gloria a Dios. Luego, para que el alma de este hombre, cuya vida mortal estaba condenada, | 208 | por su contumacia y falta de arrepentimiento, no estuviera destinada también a castigos eternos, Josué cuidaba y procuraba con diligencia que aquél no desesperara ni pensara que Dios le iba a repudiar totalmente, ni juzgara que, incluso en lo que atañe al ámbito espiritual, había sido excluido del trato de los israelitas, y por eso le apostrofaba con palabras piadosas, amables y que expresan afecto: *Hijo mío*. En ese discurso se puede ver la imagen de un buen caudillo, muy clemente y muy preocupado por el bienestar del pueblo, pero no ajeno al afecto, clemencia y misericordia incluso para con un sacrílego sin igual, quien querría sobre todo esto: que ningún corrupto diera ejemplo en el pueblo. Pero si acaso se presentara algo indigno, aborrecerá la fechoría, pero no aborrecerá al hombre; es más, cuanto más grave sabe que es la condena, con tanta más clemencia, dulzura y amabilidad le habla, y evita tanto exacerbar el dolor al desdichado con insultos y palabras demasiado duras, junto con el temor y la idea del castigo, como hacer amarga y odiosa la reconocida equidad de la ley con el baldón de la iniquidad. Pues, de esta manera, el condenado no sólo medita más detenidamente su culpa, sino que reconoce que ha sido condenado con todo derecho, y no concibe odio alguno contra los jueces o alguaciles, y se concentra por entero en implorar la misericordia divina para salvar su alma. Por último, aunque el sorteo inspirado por Dios, con tantos precedentes, había bastado para notificar esta singular sentencia, y, según las leyes de los israelitas, la propia confesión del reo nunca

podía acarrear la pena capital, cuando faltaban testigos legítimos, sin embargo, fue menester tal confesión, además de ser sorprendido en sacrilegio, para invalidar la defensa de aquellos que, a causa de la popularidad o el parentesco del reo, o por causa de la voluble ligereza en el juzgar, podían aducir y alegar que el juicio del sorteo no era siempre certero, dado que podía suceder que si Josué mandaba echar las suertes entre dos individuos claramente inocentes, así y todo, uno de los dos sería apresado, y esto pudo sucederle a Akán. Por tanto, sumando al juicio⁴⁸ del sorteo la declaración del propio Akán, descubierto, pensó Josué que se privaría al pueblo de todo motivo de duda, alegato y objeción, y para procurar la salvación eterna del desdichado hombre, juzgó que, por su parte, se debía obrar también de este modo. Pide, empero, dos cosas: la primera, que renueve la piedad en la parte que atañe a Dios; la segunda, que dé explicaciones a los israelitas, esto es, a su asamblea, desconcertada por su causa. Y que de este modo muestre la consideración debida a ambas partes ofendidas. *Da gloria a Yahvéh, Dios de Israel*] Con una sola frase le indica y aconseja que cumpla con un triple deber, primero para con Dios, | 209 | luego para con todo el pueblo, y también para con él mismo. Al vocablo *gloria*, que leemos en latín, le corresponde en este pasaje, en hebreo, *KABO*, que significa no sólo honrar y venerar con palabras, sino colmar de servicios y atenciones, como más profusamente explicaremos cuando tratemos acerca de la veneración y gloria de Dios y del respeto de los progenitores, del mismo modo que disertábamos en el Concilio de Trento⁴⁹, cuando se debatía acerca del matrimonio clandestino. Por tanto, no sólo le ordena testificar con palabras y afirmar que son de Dios las cosas que él se había llevado, sino también que devuelva cuanto antes dichos objetos, y no permita que el anatema, que había sido dedicado y consagrado a Dios, caiga en poder y uso de nadie. Por eso nuestro Intérprete se sirvió del verbo *dare*, ‘dar’, que también en latín se emplea para acciones y para palabras; por ejemplo:

Verg. *Aen.* III 85.

*Dios de Tímbra, concédenos, cansados, una morada propia, danos unos muros.*⁵⁰

Verg. *Ecl.* I 18.

*Y, Pero, en fin, dime, Títyro, qué dios es ése.*⁵¹

Quiso, pues, el Intérprete reproducir con este verbo la fuerza del hebreo *SIM*, que puede aplicarse tanto a las palabras, como a las acciones. Está, pues, en el pensamiento, en las palabras y en la propia realidad. Lo que es de Dios, devuélvelo cuanto antes, y depositalo ante Él, y hazlo, considerando y respetando los tres nombres: *Yahvéh, Dios de Israel*. En primer lugar, expresa la misericordia, y asimismo la providencia singular, de estos nombres, las cuales Dios demostró para con Israel. Al pronunciar este triple nombre, aquel es invitado a desear, pedir y esperar, también él, su salvación, esto es, el perdón de Dios, de manera que piense que él es de Israel, y vive en Él, el cual se mostrará misericordioso y protector para con Israel, y considere que es justo devolverle su anatema a Él, que con tantos favores obligó no sólo a Israel colectivamente, sino al propio Akán individualmente. Que asimismo piense que el mismo Yahvéh misericordioso para con Israel es también el Dios de Israel, esto es, Príncipe, Juez y Gobernador sapientísimo, justísimo y asimismo poderosísimo, al cual debe devolver el anatema reservado también a tales nombres; pues es indigno y sacrílego que un hombre

⁴⁸ *iudicium* emendavi : *indicium* editio Plantiniana.

⁴⁹ El Concilio General de Trento se celebró, en 25 sesiones, entre 1545 y 1563. En 1562, Arias Montano, doctor teólogo, fue seleccionado por el obispo de Segovia, D. Martín Pérez de Ayala, para asociarse, como asesor, a la delegación española en el Concilio de Trento. El 30 de marzo de 1562 pidió licencia para trasladarse a Trento a la Orden de Santiago, a la que pertenecía desde febrero de 1560, cuando profesó como freire en San Marcos de León. Debió llegar a Trento a mediados de mayo de 1562 y en junio ya estaba incorporado a las discusiones conciliares, llegando a pronunciar con notable éxito dos discursos, uno cuando se debatió sobre la comunión bajo las dos especies (19-VI-1562); y el otro, cuando se habló sobre el matrimonio y el divorcio (23-II-1563); según sus contemporáneos, fue el que mejor se expresó y el más escuchado de toda la delegación española. Asistió, por tanto, Arias Montano a las últimas de las nueve sesiones del Concilio que, bajo el pontificado de Pío IV, se celebraron entre el 18 de enero de 1562 y el 4 de diciembre de 1563. En agosto de 1564 Arias Montano ya estaba de vuelta en Aracena.

⁵⁰ *Da propriam, Thymbrae, domum; da moenia fessis.*

⁵¹ *Sed tamen iste deus qui sit, da, Tityre, nobis.*

particular y profano haga uso de las cosas que el Príncipe, Rey y asimismo Gobernador y hasta Dios consagró y reservó para sí. Y que, de este modo, reconozca la sabiduría, con la que Él supo y descubrió la fechoría; reconozca la severidad que Él empezó a dirigir contra todo Israel por su culpa y osadía, la de él solo; reconozca la voluntad | 210 | de Dios, que quiso y pidió que su anatema le fuera devuelto, con la intención de perdonar y sanar finalmente a Israel, extirpando aquel miembro, por cuya culpa estaba contaminada toda la sociedad; y asimismo quiera él mirar por todo Israel, de la que él mismo forma parte, haciendo lo que es debido. Que no se empeñe en perder con él a los demás, ni piense que es arrancado de los demás, sino que se entregue a Dios, como juez y gobernador de Israel, y le pida que dictamine sobre él lo que, según el criterio de gobernador y juez, sea de justicia. Con tal brevedad explicamos la frase *Da gloria a Yahvéh, Dios de Israel*, para que, mostrando abiertamente el pensamiento, la palabra y la acción, se den las suficientes pruebas y garantías, y se restituya a Dios lo que es de Dios. A continuación, se le da un consejo: *Y confiesa*. El verbo *confiteri*, [§ 19]. ‘confesar’, significa, en este pasaje, tanto la declaración de una deuda y delito propio, como el elogio y alabanza del poder, sabiduría y misericordia divina, de manera que, vuelto d hacia Dios, de palabra y pensamiento, reconozca su propia culpa y la mente criminal con que se atrevió a ofender tanto a Yahvéh, Dios de Israel, y robó para uso propio cosas que, porque estaban consagradas a Dios y proclamadas, además, santas por el pueblo, él no podía ni tenía derecho siquiera a tocarlas. Por tanto, *confitere*, ‘confiesa’, hace referencia a los nombres que le preceden, tal como indica el texto hebreo, griego y caldeo: ‘Hazle una confesión’ (*Da ei confessionem*), a Él, como Señor, y como Dios de Israel. Y con esta figura estilística, ‘Hazle una confesión’, a la que da la réplica en este pasaje el latino *confitere*, Josué no sólo aludió a la confesión y la alabanza, sino también anunció que, por la expiación de Akán, Akán estaba obligado a dar en compensación algo de sus propias cosas. Pues las leyes promulgadas relativas a la expiación de un daño ocasionado o de un bien sustraído, emplean con frecuencia los vocablos *ADAH THODAH*, que nuestro Intérprete traduce como *agere paenitentiam pro peccato*, ‘hacer penitencia por un pecado’, o como *agere gratiarum actionem*, ‘hacer una acción de gracias’, dependiendo del contexto y el sentido de cada pasaje. Y a todo el que piense que es culpable de un daño por el estilo, se le ordena ofrendar algo de sus bienes, una oveja, una cabra, unas tórtolas, unos polluelos de paloma, u otra cosa, como se observa en los pasajes oportunos. Y, de este modo, Akán⁵², dado que robó un objeto sagrado, recibe la orden de devolver lo robado, confesar el pecado, consagrando además sus bienes, y reconocer la justicia de Dios. En realidad, además de aquella confesión que se le debía a Dios, Josué exige que haga, aparte, una segunda exposición del delito, que piensa que es muy conveniente | 211 | para la instrucción del asunto y para procurar el éxito, junto con la respuesta divina; luego, además, para que en adelante quedara grabado en el pueblo el escarmiento de aquel asunto, de forma que, cuando se conozca claramente el motivo por el cual Dios empezó mostrar tal animadversión contra el pueblo, cada uno se preocupe por sí y por el daño colectivo. Empero, tan solo pide que la declaración la haga aparte, para que el individuo, menos afectado por la vergüenza que si confesara en público, declarara con mayor franqueza y sinceridad. Asimismo, porque entendía que las confesiones de tales reos no debían arrancarse en público, pues si se escuchan en público, suscitan variados rumores y habladurías, dependiendo tanto del afecto de cada cual por el reo o por el príncipe, como de la inconstancia, volubilidad y ligereza de los caracteres. Por último, para que ningún oyente pueda hacer nada, por odio o por simpatía hacia el que confiesa, que altere u oculte la ingenuidad y verdad del asunto. Sucede, además, muchas veces que quien no revela a ningún otro⁵³ mortal sus delitos, los descubre, sin embargo, al príncipe, soberano y juez legítimo, porque Dios había otorgado a los cargos y magistraturas una autoridad que las conciencias no pérfidas ni obstinadas reconocen y respetan, sobre todo cuando quien desempeña el cargo público se muestra equitativo, humano y como un padre de la patria, como Josué, quien a un hombre

Lev 5 y 6.

52 *Achan* emendavi : *Ghacan* editio Plantiniana.53 *alio* emendavi : *alii* editio Plantiniana.

- abominable y culpable de un crimen gravísimo y que ha contaminado la santidad israelita, traicionado su buena fama y reputación, y ha destruido su fortaleza, le habló, sin embargo, con afabilidad y amabilidad, llamándole ‘hijo mío’, le aconsejó y recomendó las cosas que convenían para la salvación, tanto de todo el pueblo, como de él mismo, y lo acogió con palabras plagadas de consuelo y de ánimo; cosa que, para quienes saben hebreo, manifiestan más claramente los vocablos *NA* y *VAV*, repetidos varias veces. En seguida, empero, ¡con cuánto empeño mira él por el pudor y vergüenza de aquel!, pues le dice: *Declárame*. Y, [§ 19]. asimismo, con cuánta prudencia y equidad le pide una narración franca y sincera: *Lo que has hecho*. Pues la gravedad y magnitud del crimen ya la había dado a conocer Dios; ahora, en cambio, se exige una simple narración y exposición del hecho en sí, sin rodeos, nada más que lo que él ha hecho, de modo que no se exculpe, o acuse a otro, ni omita, disimule, o encubra nada con alguna razón aparente; en definitiva, que declare sin tapujos lo que ha hecho. Y le pide que no sólo con palabras y frases declare lo que ha hecho, sino con la acción misma, esto es, descubriendo el anatema, de modo que dicho descubrimiento pruebe la verdad y pureza de la exposición, verdad que le será útil para alcanzar la misericordia, para conciliar las opiniones de los israelitas, | 212 | para hacer manifiesta la justicia de Dios, y para todas las demás cosas que se considera que son convenientes para un individuo que se halla en tal situación, y asimismo para comportarse como un verdadero israelita en el que no hay engaño; esto es lo que añadía Josué: *No me lo ocultes*. El verbo *abscondere*, ‘ocultar’, lo interpretamos aquí, tanto con respecto a la acción, como a las palabras. Que, al hablar, no añada ni pretenda omitir nada, sino que le cuente todo palabra por palabra, y le revele, como a un padre, el lugar donde pueden recuperar los objetos, pues ha de considerarle, no sólo padre de la patria, colectivamente, sino también su padre, individualmente, tanto por el cargo que desempeña, como por aquel apóstrofe: *Hijo mío*. Y cuán eficaz es tal empeño, desvelo y palabras de los príncipes y magistrados para averiguar la verdad y confrontar la declaración⁵⁴ lo pone claramente de manifiesto el ejemplo de este hombre felizmente prudente.
- [§ 19]. *Akán respondió a Josué, diciéndole: ‘En verdad, yo he pecado contra Yahvéh, Dios de Israel’* Con aquella pregunta y exhortación amable y clemente Josué obtuvo más aún de lo que había pedido. Pues, él, en verdad, le había aconsejado a Akán dar gloria a Dios y confesar, cosas que aquél podía hacer consigo mismo. Le había pedido, además, que contara lo que había hecho y declarara el asunto. Obtiene, en cambio, primero la manifestación de la gloria de Dios, hecha no sólo en su interior, sino al propio Josué. Pues leemos que le respondió, diciendo: En verdad yo, Akán, he pecado, yo solo de entre los israelitas; aunque me esforcé por ocultar totalmente mi pecado a los hombres, y les robé de sus bienes, no obstante, he pecado contra Yahvéh, cuya ofensa era impiedad y sacrilegio, pues es sumamente misericordioso y proveedor, y asimismo contra Dios, príncipe y gobernador de Israel, cuya providencia y sabiduría no podía yo engañar, cuya majestad debía adorar y venerar, cuya santidad debía respetar; contra éste he pecado yo, israelita, para ruina y oprobio de todo Israel. Y esta confesión del crimen, cometido tanto contra la majestad de Dios, como contra la santidad de Israel, el propio Akán, aun sin ser preguntado de nuevo, lo confirma. Y tal confirmación se considera que es judicial⁵⁵ y necesaria en toda acusación. Hay, en verdad, confirmación: *Y así y así lo hice*. Afirma que, por un solo acto, es culpable de una doble ofensa: la una contra Dios, (*Y así*); la otra contra el estado de Israel (*Y así*). Da a entender, además, con las mismas palabras | 213 | que, denunciados todos los delitos por Dios, él se considera culpable. Y los delitos habían sido: ‘ha pecado’, ‘ha violado la alianza’, ‘han tomado del anatema, y han robado y mentido, y lo han escondido entre sus enseres’. Y Akán confirma todos estos delitos, y hace una declaración pública de lo que ha hecho.

⁵⁴ *indicium* emendavi : *iudicium* editio Plantiniana.

⁵⁵ La confesión judicial (*confessio iudicialis*) es la declaración que, por mandato del juez competente, hacen los litigantes en juicio, y tiene valor probatorio pleno. En cambio, la confesión extrajudicial, o hecha fuera de juicio, es una prueba imperfecta e incompleta.

Vi entre los despojos un hermoso manto escarlata, doscientos siclos de plata y un lingote de oro de cincuenta siclos, me gustaron y los robé, y los escondí en la tierra en medio de mi tienda, y oculté la plata en un hoyo en el suelo] El impulso anímico, como los demás crímenes, acrecienta el peso y gravedad del sacrilegio. Pues todo lo que se comete por locura, suele juzgarse con otros nombres mucho más ligeros, que lo que se emprende con propósito deliberado y afán decidido. En primer lugar, pues, Akán confiesa haberse llevado bienes de Dios, concretos y bien identificados, cuando dice *Vi*: no al azar ni aleatoriamente, sino prestando atención; cosa que indica el vocablo hebreo. Y contribuye más a tal circunstancia el hecho de que diga que las cosas las vio entre los despojos, porque sabía que todos los despojos de aquella ciudad le estaban vedados a todo Israel, y él, las cosas que vio, no las vio aparte, como para que dudara si tenían que ver con los despojos, sino entre los propios despojos. Estas cosas ayudan a la deliberación y atención de la mente, aquellas explican el hecho en sí. *Un manto escarlata muy bueno]* La forma de las vestiduras que se mencionan en los libros sagrados y en las lenguas antiguas es variada; la materia es apenas triple, a lo sumo cuádruple; hablo de aquellas vestiduras que eran resultado del arte textil. Sobre éstas explicaremos las cosas que alguna vez hemos observado. Tanto la materia, como la forma de este vestido, que en hebreo se llama *ADERETH*, era un tipo de vestimenta habitual entre los israelitas, que usaban los varones principales. En lo que atañe a la materia, procedente de la región de Sinear, el vestido se elogia como muy valioso; pues sabemos que los vestidos procedentes de regiones en las que se confeccionan o se tiñen, merecen alabanzas. Así leemos lanas tirias, tarentinas y béticas. En cuanto a Sinear, es una parte de la región caldea. Este elogio lo explicó acertadamente nuestro Intérprete con la anotación del color: *coccineum valde bonum*, ‘escarlata muy bueno’; el comentarista caldeo *אֲנִשְׁלִי בְּבָלִי*; el texto griego *ποικίλῳ*, variada, entretejida de variados colores. | 214 | *Doscientos siclos de plata]* Cien uncias u ochenta dracmas satisfacen tal cantidad de siclos, pues el peso de un siclo son cuatro dracmas, como exponíamos en el *Aparato sagrado*.⁵⁶ *Un lingote de oro de cincuenta siclos]* Una lámina de oro, esto es, oro fundido o extendido en forma de lengua, como son algunos lingotes con la punta más aguda, del peso de doscientos áureos de nuestro país, ya que un siclo de oro pesaba cuatro ducados o escudos de oro. Por tanto, todo el asunto del sacrilegio apenas excedía el valor de cuatrocientos áureos, y, no obstante, acarreó tamaña ofensa a Dios y tan gran calamidad al estado, pues es cosa muy grave y muy perniciosa violar los mandatos de Dios, y un gran sacrilegio profanar las cosas sagradas y apropiarse de ellas, aunque sean de poco valor. Con cuánta decisión y determinación Akán perpetró la fechoría, lo pone de manifiesto la propia notación de los enseres robados, esto es, el conocimiento del lugar donde había sido confeccionado el manto, y del número de siclos de plata y del peso del lingote de oro; cosas que, selladas y marcadas tal como él mismo las denuncia, acusan a un hombre intrépido, que fue capaz de contemplar con atención y reconocer el manto robado de los despojos consagrados y dedicados, contar la plata y pesar el oro, y a sabiendas de que eran de Dios, no obstante, le gustaron y los robó, y se los llevó a su casa y los escondió en medio de la tienda, decidido, sin duda, a no devolverlos, sino a retenerlos para provecho suyo, y dice que no los escondió en un único sitio, sino en dos, y de este modo demuestra mayor determinación y resolución al perpetrar el crimen. *Oculté la plata en un hoyo en el suelo]* En un lugar distinto de aquel en el que había escondido el manto; por eso emplea dos verbos y dos oraciones.

⁵⁶ Dentro del *Apparatus sacer*, Montano dedica al siclo y sus divisores el volumen tercero del tratado *Thubal-Cain, sive de mensuris*, con el subtítulo *Ephron, sive de siclo*; cf. F. Navarro Antolín, *Túbal-Caín o Libro de las medidas sagradas*, volumen tercero: *Efrón o sobre el siclo*, en L. Gómez Canseco-S. Fernández López, *Antigüedades hebraicas*, Huelva: Universidad de Huelva, 2013, pp. 275-305.

[Iuv. Sat. XIII 236-
239].

*La naturaleza de los malvados es por lo común voluble y cambiante.
Cuando cometen una fechoría, les sobra audacia; qué es lícito
e ilícito empiezan a darse cuenta por fin, cuando han perpetrado
sus crímenes.*⁵⁷

Cf. *supra* § 13.

[§ 22].

Y hasta aquí la confesión que le hizo a Josué aquel criminal, pero que, no obstante, reconocía ya su crimen; confesión que no tenía entre los israelitas tanta fuerza, como para condenar a muerte al reo, pues la ley no permitía dar muerte a nadie oficialmente, si no se presentaban dos o tres testigos y eran interrogados a fondo. Aún así, aquella confesión fue muy oportuna para denunciar, o, más bien, poner de manifiesto la fechoría, y demostrar claramente el juicio divino. Pues aquel iba a morir aquel día por sentencia del juicio de Dios, sentencia que ya había sido pronunciada antes de que se desvelara la fechoría: | 215 | *No podrás resistir ante tus enemigos, hasta que sea aniquilado de entre vosotros el que se ha contaminado con este crimen.*

Josué envió emisarios que fueron corriendo a la tienda de Akán, y hallaron todas las cosas escondidas en dicho lugar y la plata al mismo tiempo] El relato cuenta que fueron muchos los emisarios que envió Josué, porque para el peso y crédito del testimonio, y para la celeridad y empeño de la búsqueda, lo conveniente había sido enviar a más de uno, o incluso de dos, pues los familiares hubieran podido enfrentarse, engañar y convencer más fácilmente a uno que a muchos. Empero, leemos que los emisarios fueron corriendo, y entendemos que se hizo así, por orden de Josué, para evitar que los allegados de Akán, para conjurar el oprobio, o para disminuirlo, se adelantaran y se llevaran los despojos, y se ocuparan de restituirlos secretamente entre los objetos consagrados, o hicieran algo, para evitar que aquel asunto fuera sacado a la luz. Así, pues, los emisarios, dándose prisas, hallan todas las cosas, tal como Akán las había declarado, en el mismo lugar que había dicho, y la plata al mismo tiempo, esto es, la cantidad íntegra de doscientos siclos enterrados al mismo tiempo en otro lugar.

[§ 23].

Se llevaron de la tienda las cosas y las llevaron a Josué y a todos los hijos de Israel, y las depositaron ante Yahvéh] Todo esto tiene que ver con la comprobación del delito, porque los enseres que primero fueron robados, enterrados y escondidos por Akán, y luego revelados, los hallaron en la tienda los alguaciles, que eran muchos y aportaban el testimonio de que se las llevaron de la tienda y no de otro sitio; me refiero al testimonio de todos los que habían acudido al mismo tiempo, y al mismo tiempo las habían hallado, llevado y traído a Josué y al pueblo, al cual ya había sido denunciado el crimen y para el cual era razón de estado lo que atañe a la execración y expiación. Empero, no fue menester mostrarlas al pueblo, uno a uno, pues bastó llevarlas a Josué, que a la sazón estaba en la asamblea⁵⁸ de todo el pueblo y conocía el motivo por el cual Akán había sido apresado. De hecho, no hay la más mínima duda de que cada uno de ellos quiso y deseó ver lo robado; por eso dice *A todos los hijos de Israel*. Y no sólo las veía el pueblo cuando se las traían, sino también después de que las arrojaron *ante Yahvéh*] Ante el tabernáculo del testimonio, para que el hecho fuera muy conocido por todos, y fuera considerado como confesión y demostración, porque eran devueltas a Yahvéh las cosas que le habían sido robadas con sacrilegio y había pedido que le fueran devueltas. Hasta aquí el crimen, la confesión y la comprobación, | 216 | y también la sentencia pronunciada por Dios; a continuación, se describe el castigo sufrido por el hombre para expiación del crimen, siendo Dios el juez, todo el pueblo su alguacil y Josué su procurador.

[§§ 24-25].

Entonces Josué tomó a Akán, hijo de Zéraj, y la plata, el manto y el lingote de oro, y sus hijos e hijas, bueyes y asnos, y ovejas, y la misma tienda y todos sus enseres (y todo Israel le acompañaba) y los llevó al valle de Akor, donde Josué dijo: '¿Por qué nos has puesto en confusión? Que Yahvéh te confunda en este día'] Se dice que Josué, en su calidad de sumo caudillo del pueblo y procurador del juicio divino, tomó a Akán para el castigo, no que él solo tomó a

⁵⁷ *Mobilis et varia est ferme natura malorum. / Cum scelus admittunt, superest constantia; quod* (plerique codd. et edd. : *quid* ed. Plantiniana) *fās / atque nefas, tandem incipiunt sentire peractis / criminibus.*

⁵⁸ *concilio conieci : consilio* editio Plantiniana.

aquel, a su familia y demás pertenencias, sino que, como primer alguacil, fue el responsable de que se hiciera; cosa que se llevó a cabo con piedras y esfuerzo de todo el pueblo, dado que la expiación no sólo concernía a Josué, sino también a todo el pueblo, contaminado por contacto y contagio del anatema, esto es, por el anatema del reo condenado; por eso se añade: *Y todo Israel le acompañaba*. Y en este pasaje se nombra a Akán como hijo de Zéraj por las razones que tocábamos más arriba; luego, para que entendamos que aquél sufrió el castigo, no como un hombre público, no como alguien que destaca por su prestigio, sino como hombre particular y privado y autor, realmente, de aquel crimen, y, sin embargo, no por ello insensible a la esperanza de los hijos de Israel, cosa que atañe a la salvación espiritual, puesto que, aun en aquellas circunstancias, era hijo de Zéraj, esto es, uno de los descendiente de Judá, así llamado y nombrado en elogio; con tal patronímico se le atribuía a él la culpa de una fechoría, que, sin embargo, se deslizaba hasta los demás israelitas, puesto que fue cometida por el hijo de Zéraj, uno del número y censo de las tribus de Israel. A esto se añade asimismo el hecho de que, dado que se debía ensalzar la memoria de este hecho, convenía mencionar nítidamente el nombre, la familia y la tribu del hombre, para que no se confundiera la memoria de dicho nombre, que podía ser el de otro u otros hombres, como hay muchos llamados Judas, pero los evangelistas añaden siempre el gentilicio ‘Iscariotes’, que contrajo por su ciudad natal, Iscara, como pretenden algunos, o como, mejor, otros, por la tribu de Isacar⁵⁹. Por tanto, cada vez que se mencionaba a Akán, se añadía la nota ‘el hijo de Zéraj’, el que sufre el castigo, él solo, para expiar tanto su propio crimen, tal como debía expiarlo según las leyes, como también el contagio del anatema, que se había pegado a todo el pueblo por culpa de dicho hombre. | 217 | Por su parte, con la explicación *Y todo Israel le acompañaba*, se expresa la animosidad de todo el pueblo y la procuración de la expiación. Es evidente, empero, que el hombre, por entonces, no tenía esposa, sino sólo hijos e hijas, y sabemos que también fueron presentados como cómplices del sacrilegio. En cuanto a la tienda y todos los demás enseres, como pertenencias de un hombre condenado por anatema, fueron quemadas, conforme a la ley de santificación que tanto hemos citado. Empero, además de sus hijos, acuden, unánimes, al castigo de aquel hombre, tanto todos los demás familiares suyos, como otros, puesto que pensaban que se debía anteponer el peligro público a cualquier particular. *Y los llevó al valle de Akor*] Aún no se le había puesto este nombre a aquel lugar, sino que se le puso luego, para perpetua memoria del suceso, y aquí no se le llama así por anticipación, sino según los rectos usos del relato histórico, que fue escrito después de aquel suceso, cuando era conocido y célebre aquel nombre, cuya etimología y significado aclara la explicación que se añade a continuación: *Donde Josué dijo: ‘¿Por qué nos has puesto en confusión? Que Yahvéh te confunda en este día’*] A causa del sacrilegio de Akán, un hombre solo, todo el pueblo de Israel había caído en aquella desgracia que la ley promulgada había anunciado y expresado con el verbo *turbare*, ‘poner en confusión’: *Guardaos de que todo el campamento de Israel quede bajo el pecado y puesto en confusión*. Y el verbo hebreo *GHACHAR* es el que se lee y se emplea ocho y diez veces en los libros sagrados, siempre en ejemplos similares que se refieren a la confusión y trastorno de la razón de las cosas, y ningún verbo latino le da mejor la réplica que *turbare*, que se emplea con corrección, cuando abajo y arriba son lo mismo (como, por ejemplo: *¿Tan grande es la confusión que hay por doquier por todo el campo*⁶⁰), como ya explicábamos más arriba. Y Josué empleó, a sabiendas, este verbo en este sentido, para expresar que aquel juicio no es nuevo, no lo emite él ahora, sino que se deduce del juicio previo de la ley antes anunciada, de manera que Dios prueba que

Cf. *supra* § 6, 18.Verg. *Ecl.* I 11-12.

59 El nombre Judas (Ioudas) es la forma griega de Yahudah (en hebreo “alabado”), un nombre propio frecuente tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Incluso entre los doce apóstoles había dos que se llamaban así, y por esta razón el nombre del discípulo traidor suele ir acompañado por el sobrenombre Iscariote (en hebreo, “de Kerieth” o Carioth, que es una ciudad de Judea; cf. Josué 15, 25). Esta parece ser la interpretación correcta del nombre, aunque el verdadero origen está oscurecido por la ortografía griega, y se han sugerido otros orígenes (por ejemplo, de Isacar).

60 *Vndique totis / usque adeo turbatur agris.*

es cosa muy justa confundir a aquel que confundió a todo Israel, contaminándolo con su crimen, y lo puso en peligro de destrucción. De hecho, entre *GHACAN*, que era el nombre del individuo, y *GHACAR*, salvo por la última letra, no hay ninguna diferencia. Y era fácil que, mencionado uno de los dos nombres, se recordara también el otro. En cuanto a lo que añade Josué, *En este día*, hay que referirlo a un límite y término determinado, tanto de la confusión de los israelitas, que acabará junto con la destrucción de aquel suplicante, | 218 | como también del castigo que sufrirá aquél, que el profeta desea y pide que no se dilate o se prorrogue más allá de la muerte de su cuerpo y la aniquilación de sus pertenencias, de modo que pide que sea suficiente pena aquel castigo, y lo hace pronunciando el nombre de Dios misericordioso, cuyo significado se refiere, sobre todo, a la eterna salvación de las almas. Por tanto, con tal salvedad, reclama, en este día en adelante, el beneficio de la máxima misericordia, de modo que, aplacado Dios por medio de aquel castigo, al alma del individuo le corresponda la suerte de los demás piadosos israelitas.

[§ 25]. *Y todo Israel le apedreó, y todas sus pertenencias fueron consumidas por el fuego*] Las lapidaciones, entre los israelitas, según la ley y la costumbre, se hacían en público, a cargo de aquellos que habían sido testigos del crimen, cuya animosidad expresaba el lanzamiento de piedras, de manera que quienes arrojaban las piedras, con la misma acción declaraban que estaban libres de dicho crimen, y querían seguir así por siempre. Y aludiendo a este particular, Cristo respondió a quienes acusaban a la mujer adúltera: *Quien de vosotros esté libre de pecado, tire la primera piedra*⁶¹. Por tanto, en aquella lapidación se encerraba no sólo el castigo del condenado, sino también el del juicio tanto colectivo, como individual, que cada cual podía determinar para su escarmiento. En este caso, en realidad, en el castigo de Akán, no había necesidad de testigos, dado que el delito había sido denunciado y revelado por el testimonio de Dios, y quedaba plenamente probado por la confesión del propio suplicante y por las pruebas evidentes de los objetos robados. Pero sí hubo necesidad de la animosidad, colectiva e individual, de todo Israel, que, por culpa de aquel sacrilegio, había sido arrojado a tamaño peligro, para que cada uno declarara que él era, y quería seguir siendo en el futuro, ajeno, de espíritu y de obra, a aquella fechoría y crimen. Y el castigo parece que fue aplicado de tal manera, que solo Akán, como autor del delito, fue apedreado por el pueblo por animosidad. A continuación, sus hijos e hijas, junto con todos los restantes bienes familiares, fueron quemados por el fuego, conforme a la ley del anatema. Y sobre sus cenizas, por último, se acumuló un gran montón de piedras para perpetua memoria y escarmiento, tanto de la fechoría, como del castigo. El propio relato indica que debemos hacer tal distinción: *Le apedreó, y Todas sus pertenencias fueron consumidas por el fuego*. Y hasta aquí acerca del castigo; sobre el monumento erigido, lo siguiente: | 219 |

[§ 26]. *Acumularon sobre él un gran montón de piedras, que subsiste hasta el presente día*] Interpretamos que, no sólo algunos ayudantes de Josué, por mandato suyo, sino todos los israelitas, que habían aborrecido la fechoría y asistían al castigo, transportaron las piedras y levantaron el montón; pues era conveniente que cada cual, para escarmiento suyo y de la posteridad, erigiera una pedazo del monumento; por eso, está escrito: *Acumularon sobre él*. La frase se refiere a Akán, como cabeza de todo el asunto. El montón, empero, debió ser grande, dado que estaba constituido por muchísimas piedras. Pues, aunque cada uno arrojara sólo una piedra, era menester, sin embargo, levantarlo alto, y más aún cuando se procuró con esmero que fuera un montón muy grande, para que el ímpetu del viento y de las tormentas no lo pudieran desbaratar, ni la densidad de las plantas que brotaran ocultarlo, ni el esfuerzo personal de ningún hombre destruirlo, conservando así la memoria del suceso para la posteridad, que lo verá incluso de lejos. Y aquel lugar, en lo sucesivo, fue considerado evitable y sagrado: *Hasta el presente día*] Hay que referirlo al tiempo en que el relato fue escrito, cuando subsistía aquel monumento, y la causa y el recuerdo del suceso era célebre y muy conocida; pues esto es lo que significa tal frase, *Que subsiste hasta el presente día*.

61 *lapidem* Vulgata : *lapides* editio Plantiniana.

Y el furor de Yahvéh se apartó de ellos, y aquel lugar se llamó el valle de Akor hasta el día de hoy] En este versículo se da a entender la grandeza de la clemencia divina, que se aplacó con el castigo de un único criminal -me refiero a aquel sacrílego-, de modo que ni la fechoría, concebida sacrílegamente y emprendida con obstinación, quedara impune, ni el propósito divino de enaltecer y acrecentar a Israel fuera obstaculizado y no pudiera avanzar y llegar más lejos. Fue menester, empero, que aquel sacrílego fuera castigado, tanto por la fechoría que cometió con premeditación y diligencia, como también para dar un escarmiento en aquella república religiosa en sus mismos inicios. Y en los crímenes manifiestos y cometidos con premeditación el arrepentimiento del reo convicto no evitaba la pena fijada. Así está escrito: *Si alguno quebranta la ley de Moisés, sin compasión es condenado a muerte por dos o tres testigos*. Otra, empero, era la razón de aquellos que cometían un delito, bien por error, bien por flaqueza de espíritu, bien por un impulso repentino. Por último, el relato indica que el nombre, que le fue puesto y dado al lugar para perpetuo escarmiento, perduró; | 220 | pues leemos que se hace mención del mismo en los profetas posteriores.

[§ 26].

[Hebr 10, 28].

Cf. Is 65, 10; Os 2, 15.

CAPÍTULO OCTAVO

Yahvéh dijo entonces a Josué: '¡No temas ni te asustes! Toma contigo a toda la multitud de guerreros, y levántate, y sube a la ciudad de Hai' Se pone de manifiesto la misericordia y bondad de Dios, el cual no está por siempre enojado, ni amenaza eternamente, sino que, aplacado por la reprensión del delito cometido, él mismo, bondadoso y amable, habla, anima y exhorta a su caudillo, y lo fortalece con la promesa de auxilio, y lo reanima con la esperanza de victoria, y el propio Hacedor le enseña cómo debe guerrear. Interpretamos que esta alocución le fue hecha a Josué como profeta, inspirada, sólo él, en su espíritu, tal como sabemos que Dios inspira a los profetas. Se le exhorta a expulsar el temor de su ánimo y el miedo de sus actos. Pues el temor invade primero el ánimo, y no sólo perturba el juicio, sino también el cuerpo para la acción. Y así lo tradujo nuestro Intérprete acertadamente. El Aquinate¹ expresó convenientemente la fuerza de esta palabra:

*Entonces resbala uno al acelerar por excesivo miedo
su carrera, y es capturado.*²

2 Iuv. Sat. XV 77-78.

Pero los hombres suelen sentir miedo en los lugares en los que ya han experimentado el peligro, de manera que, al abandonarlos, consideran que es mejor intentar otras cosas, que repetir las mismas. Dios le disuade de este temor, que podría surgirle al pensar en el lugar, y le espolea con su advertencia: *No temas* a los hombres de Hai, o la dificultad del lugar, o el precedente del peligro antes experimentado, ni te tengas miedo en lo que atañe a los preparativos de guerra, ni dudas de cómo hay que actuar. Y Dios mismo, para eliminar cualquier demora que pudieran originar las dudas o la deliberación, le dictó todo el plan, el cual, dado que emanaba de su sapientísima voluntad, el profeta debió tenerlo por cosa totalmente decidida. Aconseja, pues, en primer lugar, que el propio caudillo guíe a todo el ejército, para infundir mayor ánimo al pueblo y se haga más firme la esperanza de conseguir su propósito; luego, que saque a todos los escuadrones de guerreros. Pues, tal como antes había sido evidente que todo Israel era hostil para Dios por culpa y delito de uno solo, Akán, del mismo modo ahora era menester mostrar a la claras que todo Israel era de nuevo grato y bien acogido para Dios misericordioso y clemente. Esto, empero, no se mostraría tan claramente, ni a los propios israelitas, ni a los demás pueblos, | 221 | si una parte de los israelitas subía, y la otra se quedaba en el campamento; pues tal vez se podía pensar que los que habían subido, eran considerados gratos, y los que se habían quedado, no era tan seguro si podía considerárseles gratos. Pero, dado que todos acudieron a una, y la cosa había sucedido según su parecer, se ponía de manifiesto que Dios se había aplacado con todo Israel y le traía la salvación. Y esto tenía como meta el alivio de dicho pueblo; y, a su vez, era muy conveniente para desalentar a los ciudadanos de Hai. Está escrito, en efecto: *Las guerras se han de manejar con estrategia*. Pues, estando los ciudadanos de Hai convencidos de que los israelitas ya habían sido abandonados por la singular providencia de su Dios e iba a ser cosa

Prov 20, 18.

1 Décimo Junio Juvenal, natural de Aquino, poeta latino, autor de dieciséis *Sátiras*. La única referencia a Aquino –cerca de Monte Casino, en Campania– como lugar de nacimiento de Juvenal es *Sátira* III 319-321, donde Umbricio le dice al poeta que se verán ‘en tu Aquino’ para honrar a Ceres Helvina y a Diana. Otro célebre Aquinate es San Tomás de Aquino.

2 *Labitur hic quidam nimia formidine cursum / praecipitans capiturque*. Montano cita erróneamente estos versos como pertenecientes a la *Sátira* XIV (en vez de XV).

fácil derrotarlos y destruirlos, confirmaba ahora esto el espectáculo de tan gran ejército, el cual, dada la dificultad del lugar, se consideraba menos apropiado para expugnar la ciudad. Puesto que, siendo así el lugar, se calcula que basta y sobra con dos o tres mil hombres, a lo sumo, para resolver el asunto, habría que considerar que la restante multitud superflua sería un estorbo para sí mismo y para otros. Por tanto, para aquellos a quienes no les había sido revelado el designio de Dios, aquellas tropas de más no eran tanto una prueba de fortaleza como de miedo. Pues, cuando tan pocos serían suficientes, tantos muchos no sucumbirían, a no ser que desconfiaran de sus propias fuerzas, como para juzgar que debían de compensarlas con abundancia de hombres. Y los enemigos pudieron hacer tales cálculos, como el resultado mismo puso de manifiesto que hicieron. Hasta aquí Josué fue informado del plan para restablecer a Israel y frustrar al enemigo; a esto se añadió la promesa de un auxilio seguro:

[§ 1]. *‘Mira, he puesto en tus manos al rey de Hai, a su pueblo, su ciudad y su territorio.’* Dios anuncia la secuencia y modo de la expugnación, así como el auxilio prometido. Pues una ciudad como Jericó no debía ser conquistada merced a un milagro, sino mediante estratagemas y el asedio. Primero debía ser vencido su rey, puesto que era el caudillo de los defensores; luego, el pueblo; y, por último, debía ocuparse la ciudad. Empero, se da a entender que era muy fuerte el rey, que convenía que fuera vencido el primero de todos, de modo que, hecho prisionero éste, sería más fácil vencer a aquel pueblo, fiero y muy habituado a la guerra. Empero, era aquel rey, que había dado muerte a los treinta y seis israelitas. Forzosamente, tanto el rey, como el pueblo victorioso, eran valientes en la guerra. Por tanto, cuando Dios dice que él, trabando combate, ha puesto en manos de Josué al rey y a aquel pueblo, para que Josué, con el beneficio de Dios, venza y haga prisionero, él solo, a aquel a quien veintiséis reyes no vencieron; pero no sólo al rey, sino a todo el pueblo, | 222 | a la ciudad, y a todo el territorio. Y el territorio no podía ser ocupado, si no se ocupaba la ciudad, que era difícil de conquistar a causa de la naturaleza del terreno. Y no se podía entrar fácilmente en la ciudad, mientras la defendieran el valor y las armas de los defensores. De hecho, esta guerra había que hacerla con estrategias y tácticas bélicas, y esta ciudad no debía de ser recibida mediante un milagro, como Jericó, a no ser en la medida en que el valor le había sido restituído a los israelitas y la tutela de la providencia divina prometida. Por lo demás, el valor de los defensores no iba a ser ahora inferior que antes, permitiendo esto Dios, para testimonio y prueba manifiesta de su providencia para con los israelitas, de modo que, aunque trabaran combate con los más valientes, resultaran, no obstante, victoriosos sin recibir daño alguno. Y esto lo indicaba Dios aludiendo a la suma totalidad de aquellos, rey, pueblo, ciudad y territorio, y asegurando que, pese a todo, era puesta ya en sus manos. En cuanto a la frase *A su pueblo*, quiere decir que son muchos más de lo que habían estimado los exploradores. De hecho, aquellos habían calculado el número de defensores a partir de la angostura del lugar, pues esto daba a entender la frase de los exploradores: *Que vayan dos o tres mil hombres y destruyan la ciudad*. Así pues, como, al medir la ciudad con los ojos y la mente, la vieran pequeña, pensaron que contenía pocos enemigos, y por eso añadieron: ‘¿Para qué molestar en vano a todo el pueblo contra poquísimos enemigos? Pero en las ciudades y lugares elevados y situados en el monte pueden contenerse en un espacio pequeño muchas casas y muchos hombres. Y esto, ante todo, deben imaginarlo y calcularlo aquellos a quienes se les ha confiado la misión de explorar. Por tanto, Dios da a conocer todo: que el rey es fuerte, el pueblo numeroso y valiente, la ciudad fortificada, y el lugar o territorio difícil. Y todas estas cosas deben ser vencidas en este orden en que son dadas a conocer. Y la ciudad está situada en un lugar elevado; así lo demuestran muchas cosas: en primer lugar, que, para atacarla, siempre se emplea el verbo *ascendere*, ‘ascender’; en segundo lugar, que su nombre siempre va unido a Jericó; por último, que leemos que Josué la convirtió para siempre en una ruina, como veremos en su debido lugar.

Cf. *supra* cap. 7 § 3.

[Cf. *infra* § 28].

[§ 2].

Harás con la ciudad de Hai y con su rey lo mismo que has hecho con Jericó y con su rey. Y como botín tomarás los despojos y todos los animales. Pon una emboscada detrás de la ciudad] Aunque Dios decretó que la ciudad de Hai no debía ser conquistada merced a un milagro, sino mediante tácticas de guerra, ordena, no obstante, que su rey homicida y también sus habitantes sean muertos, y la propia ciudad incendiada. | 223 | Y de este modo vengó aquel

oprobio de los israelitas que habían huido y habían sido masacrados, y dio un ejemplo de su juicio para con aquellos pueblos. Empero, aunque ordenó que se hiciera con el rey y con los habitantes de Ika ciudad lo mismo que con Jericó y con su rey, no quiso que la ciudad y el lugar fuera condenada con el anatema, sino tan sólo castigar a aquellos enemigos criminales, y por ello concedió a los israelitas todo el botín cogido. *Todos los animales*] De acuerdo con la palabra hebrea *BEHEMAH* entendemos sólo aquellos que se crían, ante todo, para provecho de los hombres, como todo el ganado mayor y menor, los camellos y los asnos, pero no las fieras. Dios no quiso que éstos fueran consagrados al templo y a los usos sagrados, sino cederlos a los hombres para su provecho. En cuanto a la ciudad, ordena conquistarla mediante una emboscada, porque este tipo de táctica de guerra, cuando se emprende con sagacidad, ofrece menos riesgos y molestias a los asaltantes; y en aquellos lugares que, por su propia naturaleza o por obras de fortificación, son difíciles de franquear y conquistar (tal como era Hai), exigirá menos tiempo y esfuerzo conquistarlos. Pero se debe tender la emboscada donde menos pueda ser vista y descubierta. Por eso dice Dios: *Detrás de la ciudad*. Pues los defensores, cuando vieran que todo el ejército en orden de batalla ascendía por el flanco donde estaba el campamento israelita, volcarían toda su atención, ánimo y fuerzas sobre aquel flanco.

Josué se levantó, y todo el ejército de hombres de guerra con él, para ascender hacia Hai. [§ 3]. *Escogió treinta mil hombres valerosos, y los envió de noche*] El verbo *surrexit*, ‘se levantó’, expresa, en este pasaje, determinación, afán y empeño, y el texto nos muestra el esfuerzo y diligencia empleados para realizar la empresa, y el plan para tender una emboscada, cuya eficacia radicó, sobre todo, en el secreto; empero, el secreto sólo se guarda, si quienes tienden la emboscada ejecutan el plan en secreto. La frase indica que Josué cumplió este plan con sagacidad: *Josué se levantó, y todo el ejército de hombres de guerra con él, para ascender hacia Hai*. De hecho, este verbo (*ascenderet*) era general y común a todos, aunque Josué era el promotor: todo el ejército ascenderá, junto con él, en línea recta hacia Hai, y todos reciben la orden de prepararse para tal acción. Empero, mientras este plan y decisión se difunde públicamente por boca de todos en las conversaciones, envió treinta mil hombres valerosos a escondidas y de noche, sin que los demás lo supieran. *Hombres valerosos* (*virorum fortium*)] Por *fortitudo*, ‘valentía’, entendemos toda virtud oportuna para realizar la acción, como son la destreza y la prudencia. Los vocablos hebreos pueden traducirse así al español: *barraganes de esfuerço*³; | 224 | los intérpretes griegos los tradujeron como *δυνατούς ἐν ἰσχύει*, ‘fuertes en el esfuerço’. A éstos, a los escogidos por él, Josué los apostrofó de noche, mostrándoles el plan de la misión que debían realizar.

Les dio la siguiente orden: ‘Tended una emboscada detrás de la ciudad, pero no os alejéis mucho de ella, y estad todos alerta’] Tres son las órdenes que aquellos hombres deben cumplir y realizar: la primera de todas, inspeccionar el lugar en el que mejor pudieran esconderse; esto es lo que oyen: *Tended una emboscada detrás de la ciudad*. En hebreo la frase es así: ‘Mirad, vosotros, y tended una emboscada a la ciudad detrás de la ciudad’. La zona en la que debían tender la emboscada, les fue designada a ellos, pero se les confió inspeccionar en qué lugar sería mejor colocarla, si bien con dos indicaciones añadidas: la una, que no se alejaran mucho, sino que se situaran lo más cerca posible, para que pudieran entrar en la ciudad en menos tiempo y con menor esfuerzo, y ocuparla antes de que los enemigos se percataran de la maniobra y pudieran impedirla; la otra, que estén todos atentos, prontos y alerta, haciendo y pensando lo que cada uno ha de hacer, como si la misión colectiva le hubiera sido asignada a cada uno individualmente. De hecho, en tales expediciones la propia realidad exige que vayan por delante la reflexión y la cautela, pero que se aplique celeridad y presteza a la hora de actuar y aprovechar la ocasión. La propia realidad reclama asimismo que el plan del caudillo exponga claramente a aquellos que van a tender la emboscada cómo

3 Según el D.R.A.E., ‘barragán’ es vocablo derivado del antiguo alemán (**barika* < *baro*, ‘hombre libre’), que significa ‘esforzado, valiente’. Según Covarrubias, “*Barragán* es nombre árabe, y vale tanto como moço soltero, valiente y arriscado”.

está decidido que se debe ejecutar y cumplir la misión, para que luego, durante la acción, no surja la confusión y estorbe el éxito de la misión. Todo este plan Josué lo recuerda y explica muy sabiamente:

[§§ 5-8].

Yo y toda la demás gente que me acompaña nos acercaremos, desde el lado opuesto, a la ciudad, y cuando salgan contra nosotros, tal como antes hicimos, huiremos y volveremos las espaldas, hasta que los arrastremos, en persecución nuestra, bien lejos de la ciudad. Pensarán que nosotros huimos como antes. Entonces, mientras nosotros huimos y ellos nos persiguen, saldréis vosotros de la emboscada y devastaréis la ciudad. Yahvéh, vuestro Dios, la pondrá en vuestras manos. Y cuando la hayáis tomado, incendiadla, y así lo haréis todo, como os ha sido ordenado [Josué da a conocer todas las cosas que debían hacer a aquellos hombres a los que enviaba a preparar la emboscada, pero, al mismo tiempo, se las ocultaba a aquellos que permanecían junto a él. Pues a la parte que tenía al caudillo ante su presencia, | 225 | no hubo necesidad de darles a conocer qué había que hacer, hasta que se llegara al momento oportuno, dado que iría conociendo el plan del caudillo a cada instante; en cuanto a la otra, no era conveniente que hicieran su trabajo ignorando los planes y acciones del caudillo, sino que debía estar claramente informada, de manera que fuera cosa resuelta y calculada qué, cuándo, cómo y para qué había que hacer dichas cosas. Se les explica, pues, el plan, la manera y los plazos para llevar a cabo la acción por ambos flancos, y se consolida la confianza. En primer lugar, en efecto, se les ordena estar prontos y prestos, y en el lugar oportuno y próximo; luego, se les informa de qué tienen que vigilar y qué hacer. Pues Josué había resuelto engañar a los habitantes de la ciudad fingiendo una huida, que aquellos se creerían fácilmente merced al precedente del primer ataque. Por tanto, para que los emboscados no sintiera pánico y miedo, creyendo que aquella huida era verdadera, se les informa de que será real, pero fingida. Así pues, que no intentaran nada hasta no ver a sus compañeros huyendo; que ellos, de hecho, no huirían hasta que no supieran que los enemigos habían salido de la ciudad; y que seguirían huyendo hasta hacer salir de la ciudad a todos sus habitantes. En cuanto al momento oportuno para apoderarse de la ciudad, sería cuando vieran a sus compañeros huyendo y a los de la ciudad persiguiéndoles. Entonces saldrán ellos, esto es, emprenderán la acción con obstinación y empeño, y entrarán en la ciudad, y se apoderarán de ella con ánimo esforzado y la segura confianza de lograr la victoria sin dificultad, esfuerzo o dolor. Pues no van a ser rechazados como antes, ni sufrirán ningún ataque de los defensores, antes bien conquistarán la ciudad, que Yahvéh, su Dios, pondrá en manos de ellos, el cual, cuando estén dentro de la ciudad, tal como tiene y gobierna todos los lugares, los entregará Él mismo a los que llegan y entran. Por último, se añade a continuación qué deberían ellos hacer, una vez tomada la ciudad.

[§ 8].

Y cuando la hayáis tomado, incendiadla, y así lo haréis todo, como os ha sido ordenado [A aquellos que enviaba a tender la emboscada, Josué les expuso sólo las cosas que era menester que supieran para el seguro cumplimiento de su misión: qué debían hacer unos y otros hasta que la ciudad fuera tomada e incendiada; pero qué sucedería tras la toma e incendio de la ciudad, no lo expuso. Pues esto, aparte de que no incumbía a la misión de los emboscados, sino al propio Josué y a aquellos que estuvieran en su compañía, lo sugeriría la coyuntura del momento. De hecho, una vez tomada e incendiada la ciudad, sería fácil derrotar y aniquilar a los defensores, situados en una cota más baja y entre las dos partes del ejército israelita; pero, sobre todo, porque las demás cosas que antes habrían hecho, | 226 | todas se habrían desarrollado y sucedido en el debido y correcto orden, conforme al designio y mandato de Dios, cuya autoridad es siempre eficacísima para aquellos que la aceptan. Por eso añadió Josué: *Así lo haréis todo, como os ha sido ordenado*. Él mismo atestigua en su lengua, en hebreo, que su orden emana del verbo y oráculo de Dios. Por tanto, la partícula⁴ *sic* tiene, en nuestra *Vulgata*⁵, el valor de una explicación del mandato firme de Dios, como es claro

⁴ *particula* emendavi : *particulam* editio Plantiniana.

⁵ *Biblia Sacra, quid in hac editione a theologis Lovaniensibus praestium sit paulo post indicatur*, 1574. Se trata de la nueva edición de la *Vulgata* editada por Arias Montano y los censores de Lovaina, comparando variantes de treinta

y evidente para quienes leen este pasaje y saben hebreo y caldeo. Así, dice, lo ha decidido Dios, y por ello haréis como os ha sido ordenado, observando con exactitud todo el orden y sucesión de mis instrucciones; pues, en este asunto, no se debe esperar de vosotros decisión, sino escrupulosa obediencia. De hecho, es la decisión de Dios la que habéis sabido por mí. Y con esta recomendación de su orden y mandato Josué les recordó claramente que evitarán y huyan, sobre todo, del ejemplo de Akán.

Los despachó Josué y se dirigieron al lugar de la emboscada, y se apostaron entre Bétel y Hai, hacia la zona occidental de la ciudad de Hai. Y Josué permaneció aquella noche en medio del pueblo] El relato da a entender que los treinta mil hombres escogidos cumplieron con prontitud y diligencia las órdenes del caudillo Josué; y, asimismo, que, aun cuando ya estaban advertidos e informados de su misión, sin embargo, no partieron hasta que los despachó Josué. Y esto sucedió de noche, a la hora en que pareció oportuno dejarlos partir. Y los enviados llevaron a cabo con diligencia la misión encomendada y asumida, examinando y ocupando el lugar de la emboscada, que el relato indica a continuación: *Entre Bétel y Hai, hacia la zona occidental de la ciudad de Hai*. Este lugar pareció muy oportuno, tanto por la posición, como también por la naturaleza. Pues, dado que todo el ejército israelita subiría y se dirigiría a la ciudad desde el oriente, y por aquel flanco atacaría, provocaría y forzaría a los defensores a salir, convenía tender la emboscada por el occidente, en un lugar muy secreto, y los de la ciudad no pensarían que por aquel lado tuvieran que temer lo más mínimo, pues no habrían visto al enemigo cruzar hasta dicho lugar, y toda la atención estaría volcada hacia el oriente, flanco por el que verían ascender los escuadrones de israelitas. Pero si sucediera que muy de mañana los de la ciudad de Hai, por alguna razón, vieran a los treinta mil, aún cuando recelaran una emboscada contra ellos, podrían pensar que aquellos, que habrían rebasado Hai, se dirigían tal vez a Bétel para expugnarla. Y el propio relato del suceso da a entender que aquel lugar era idóneo para ocultarse, pues no lo describiría con tal precisión, si no fuera para verificar la maniobra; y también lo confirmó el resultado. | 227 | En cuanto a la lectura *sederunt*, ‘se apostaron’, expresa el hábito y costumbre de quienes se colocan en emboscada; pues éstos, aparte de que examinan y ocupan el lugar oportuno e idóneo, tanto para ocultarse, como para llevar a cabo la acción, también, entretanto que se ofrece la ocasión, suelen estarse quietos y en silencio, y sentados y a veces tendidos, para que ningún movimiento o ruido les delate, y asimismo para levantarse, de la quietud y del silencio, más atentos y prestos para llevar a cabo la misión. Y estas cosas, tal como vemos, las observaron ello. En cuanto a Josué, como el mejor y más esforzado caudillo, una vez despachados aquellos y recibidas las instrucciones, pasó la noche en medio del ejército, dispuesto a disimular la emboscada por él enviada, a exhortar al pueblo a partir al día siguiente para expugnar la ciudad, y cumpliendo aquella orden de Dios: *Toma contigo a toda la multitud de guerreros, y levántate, y sube a la ciudad de Hai*. Por tanto, fue notorio para los todos israelitas que el caudillo no dormía aquella noche en privado, en su tienda, sino que la pasaba en medio del campamento, y meditaba sobre la expugnación que debían afrontar al día siguiente.

Se levantó Josué muy de mañana, y revistió las tropas, y subió con los ancianos al frente del ejército, rodeado por el auxilio de los guerreros] Se elogia la vigilancia y diligencia del buen caudillo, así como su admirable celo, pues, aunque estuvo toda la noche en medio del pueblo, se levantó, sin embargo, muy de mañana y revistió a los compañeros, inspeccionando no sólo la masa del ejército, sino también las filas, las falanges y los batallones, disponiéndolos en orden de batalla y comprobando su estado de ánimo y su armamento; pues todo esto significa el vocablo *PAKAD*, que nuestro Intérprete traduce por *visitare*, ‘revistar’. Y el prudentísimo caudillo consideró que no bastaba con confiar a otros varones principales esta tarea de pasar revista, sino que él mismo la asumió con entusiasmo, él mismo cumplió con el deber⁶ y obligación, y tras encargar y encomendar oportunamente las misiones que cada

versiones.

⁶ *munus* conieci : *manus* editio Plantiniana.

uno debía realizar y cumplir, él mismo empezó a subir, el primero de todos, sin temor y sin fatigas, el monte en que estaba asentada la ciudad, *junto con los ancianos*; de tal manera que el resto del ejército, que ocupaba una cota más baja o le seguía detrás, lo veía arrostrando, el primero de todos, el peligro con una gran confianza y con una serenidad nacida de la confianza. En el versículo siguiente se narra que el pueblo, bastante envalentonado ya, secunda decididamente el ejemplo de tan extraordinario caudillo. | 228 |

[§ 11]. *Y como hubieran subido y llegado frente a Hai, se detuvieron en la zona norte de la ciudad, y entre ellos y Hai estaba el valle*] Este texto indica que se levantaron muy de mañana, y siguiendo a su caudillo, subieron sin miedo. También se describe aquí el lugar, escogido tanto para engañar a los de la ciudad, como para cumplir la misión. Aquellos subieron, primero, por el oriente, pues habían estado acampados al oriente de Hai; así lo da a entender nuestra *Vulgata*⁷: *Como hubieran subido y llegado frente a Hai* (ex adverso civitatis). Luego, cuando estaban no lejos de la ciudad, se desviaron hacia el norte, porque, en aquella parte, la montaña se quebraba un poco y ofrecía un valle idóneo, como luego veremos, para llevar a cabo la maniobra. Por tanto, el ejército de los israelitas, junto con su caudillo, ocupó aquella colina que miraba al norte.

[§ 12]. *Había escogido entonces cinco mil hombres y los había apostado en emboscada entre Betauen y Hai, al occidente de esta ciudad*] Bétel y Bet-Aven eran dos lugares tan próximos entre sí, que el nombre del uno se emplea en lugar del otro. A veces también los profetas llaman a Bétel, por antífrasis, Bet-Aven, pero por otra razón⁸. En este pasaje el texto hebreo y la traducción caldea tienen ‘Bétel’; los ejemplares griegos leen ‘Bethan’, tal vez porque pronunciaran así aquel nombre algunos griegos, tal como, en lugar de *Habbacuc*, unos griegos leen *Hambacuck*, otros *Habacum*. Entre nuestros códices latinos de la *Vulgata*, algunos presentan *Bethauen*, otros *Bethel*. Todo lo que se lee en nuestra *Vulgata*⁹ es del mismo tenor que la versión hebrea, como es evidente por el emplazamiento de los lugares. En cuanto a estos cinco mil hombres, Josué los escogió y despachó por delante, para que atacaran, los primeros de todos, la ciudad, provocaran e hicieran salir a los de Hai, y simularan una retirada. De hecho, como se hubieran levantado todos muy de mañana, antes de que los de Hai se percataran, aquellos cinco mil llegaron muy cerca de la ciudad y ocuparon aquella parte que miraba al occidente, en dirección al septentrión¹⁰. Así, pues, el ejército quedó dividido en tres partes: las tropas emboscadas, las primeras enviadas, ocuparon la zona occidental; los provocadores se dejaron ver por el lado que desde el ocaso tiende hacia el aquilón; todas las demás tropas ocuparon la montaña por el oriente, y entre ellas y Hai estaba el valle que Josué había juzgado muy idóneo para aplastar a los de Hai. Esta nítida división del ejército. Quien comprenda bien esta nítida división del ejército, | 229 |¹¹ captará, a nuestro juicio, el pleno sentido de la descripción subsiguiente:

[§ 13]. *Pero todo el resto del ejército formaba en línea de batalla hacia el aquilón, de manera que la retaguardia alcanzaba la zona occidental*] Aquellos treinta mil los había enviado Josué sin que lo supiera el resto del pueblo; los cinco mil los habían enviado por delante, muy de mañana, Josué y el pueblo, sabedor de esto, para que exploraran y ocuparan el lugar -lo mismo que aquellos tres mil que, al principio de todo, habían sido enviados y derrotados-, de manera que los de Hai, arrastrados por la esperanza de destruirles, hicieran una salida y, al perseguir el rastro de los que fingían huir, fueran repelidos y perseguidos por las tropas que se habían apostado frente a Hai, en el monte, por el oriente hacia el aquilón¹². Dado que la exploración y reconocimiento de los lugares proporciona una gran ventaja para llevar a cabo las acciones de guerra, muy sagazmente se hizo la observación que se añade a continuación.

7 Esto es, la nueva edición de la *Vulgata* editada en 1574 por Arias Montano y los censores de Lovaina.

8 Bet-Aven, ‘casa de nada’, era el mote despectivo de Bétel (Bet-Él, ‘casa de Dios’); cf. Os 4, 15; 5, 8; 10, 5.

9 Esto es, la nueva edición de la *Vulgata* editada en 1574 por Arias Montano y los censores de Lovaina.

10 Esto es, al noroeste de Hai.

11 Por error figura como | 228 | en la *editio Plantiniana*.

12 Esto es, al noreste de Hai.

Josué partió, pues, aquella noche y se apostó en medio del valle] Este texto no se contradice, [§ 13]. en absoluto, con el anterior (*Y Josué permaneció aquella noche en medio del pueblo*)¹³, ya que Josué, en la primera vigilia de la noche, escogió y envió a los que quiso poner en emboscada; asimismo, en esa misma vigilia, se dirigió con diligencia a aquel valle, y lo exploró e inspeccionó. Luego, antes de que el pueblo conciliara el sueño, regresó y pasó la noche en medio del pueblo, al que arengó y explicó el plan que quería cumplir al día siguiente, muy de mañana; a saber, que cinco mil se acercarían al enemigo y lo provocarían; los demás mantendrían su posición, hasta que, cuando él diera la señal, se lanzarían contra los enemigos. Y, fijado así el plan por Josué y encargadas las misiones, se nos informa de lo que, por su parte, hizo el enemigo.

Cuando el rey de Hai vio esto, madrugó y salió, junto con todo el ejército de Hai, y alineó las tropas frente al desierto, sin saber que había una emboscada a espaldas de la ciudad] Interpretamos en este pasaje que el rey de Hai no sólo era belicoso, sino avisado, pues, con sus propios ojos, divisó las tropas y la posición de los israelitas, e hizo que saliera su ejército, oportunamente reclutado, de modo que no parece que aquella noche durmiera despreocupado y tranquilo, sino que vigiló con atención qué hacían los israelitas, por qué lado subían, y, al saber la situación, muy de mañana formó sus tropas, pero no las hizo salir de inmediato, sino que aguardó la hora que creía favorable y más propicia para él, y se lanzó, | 230 | y se dirigió además a aquella zona que consideraban favorable y propicia. Que el rey hizo tales elecciones nos lo da a entender la siguiente frase: *Y alineó las tropas frente al desierto*; pues el verbo *direxit*, ‘alineó’, indica oportunidad y auspicio del momento, y la expresión *contra desertum*, ‘frente al desierto’, elección del lugar, puesto que, por los vocablos hebreos *LEMOGHED* y *HAGHARABAH*, es fácil conocer que aquellos, al parecer, eligieron la misma hora, en la que habían derrotado antes a los primeros israelitas, y escogieron también la misma zona, en la cual aquellos habían sido derrotados, esto es, el desierto, cuyo nombre era *Gharaba*, esto es, mezcla¹⁴ y confusión; y además consideraban que el alba¹⁵ era un buen augurio para ellos, malo para los israelitas, dado que aquellos pueblos se dejaban guiar por la vanidad y ligereza de tales augurios. Por tanto, no aguardaron aquellos a que alguna parte de los israelitas llegara subiendo hasta las murallas de la ciudad, sino que, avistada la multitud de israelitas que ocupaban la montaña más allá del valle, y viendo que era hora propicia para hacer una salida, salieron, dirigiéndose al oriente hacia el mediodía, más que hacia el aquilón¹⁶. En cuanto a la frase *Sin saber que había una emboscada a espaldas de la ciudad*, significa que aquellos treinta mil hombres cumplieron su misión de forma tan conveniente, sagaz y silenciosa, y se apostaron con tanta quietud, que engañaron hasta a aquel rey nunca antes descuidado. Cuando Josué vio esto y se percató totalmente de que se obraba según su plan, los engaña con su propia suposición, pues simula una huida en la misma dirección, lo cual pensó que aquéllos lo interpretarían como un buen augurio para ellos, tal como de hecho sucedió; esto es lo que se expone a continuación.

Josué y todo Israel se retiraron del lugar, fingiendo miedo, y huyeron¹⁷ por el camino del desierto] Era propio del arte y ciencia de la guerra simular en ese lugar una huida para atraer a los de Hai fuera de la ciudad; pero no bastaba con eso, si no se simulaba pánico y miedo, y tal cosa se fingía perfectamente con el espectáculo de la huida y confusión. Pues si los israelitas se retiraban en perfecta formación y en línea de batalla, tanto por el gran número de tropas, como por el hecho de que se guardaran las filas, darían la apariencia de fortaleza guerrera, y harían sospechar a los enemigos no una huida, sino una treta y engaño; pues todos los que de verdad huyen, no suelen guardar la medida y el orden. Esto es lo que, sobre todo, debieron

13 Cf. *supra* § 9.

14 *mixtionem* emendavi : *mixonem* editio Plantiniana.

15 *dilucidinem* (vel *dilucidum* vel *diluculum*) conieci : *dulcedinem* editio Plantiniana.

16 Esto es, rumbo al sureste, no al noreste.

17 *fugerunt* editio Plantiniana : *fugientes* Vulgata.

fingir Josué y los israelitas, y ese es el sentido de las siguientes palabras: *Se retiraron del lugar, fingiendo miedo*. El vocablo hebreo puede traducirse como *perculsi sunt*¹⁸, ‘se destruyeron’, esto es, ellos mismos se desbarataron y pusieron en fuga, y lo hicieron con fingimiento. Por tanto, aunque no demasiado, | 231 | se separaron, no obstante, unos de otros, y de este modo engañaron al enemigo, el cual, aunque era inferior en tropas, no obstante, al creer que tenían miedo y huían, se envalentonó y se puso a perseguirlos con más ahínco, esperando lo que en la guerra casi siempre suele suceder, a saber, que el que persigue, aunque sean muchos, cree, sin embargo, que son pocos, a causa del ansia y alegría de victoria; y el que huye, piensa cada uno que los que les persiguen son muchos y muy valientes; de resultas de esto, derrotada una parte, los peores de la otra, esto es, los medrosos y cobardes, cuando ven que hay poco o ningún peligro, se unen y suman a los vencedores, y conciben esperanzas de gloria, así como de botín, y persiguen también ellos. Este caso lo vemos claramente expresado en este pasaje, cuando Josué se deja ver, junto con el grueso del ejército, cerca de la ciudad, envía por delante, por el flanco, a cinco mil, para que se acerquen más y provoquen a las tropas de los de Hai: cuando los de Hai empiezan a salir, todos los israelitas, tanto los que estaban con Josué, como los cinco mil, fingen miedo y simulan la huida.

[§§ 16-17].

Aquellos, profiriendo alaridos y dándose ánimos unos a otros, los persiguieron, y como se hubieran alejado de la ciudad y no hubiera quedado ni siquiera uno en la ciudad de Hai y Bétel que no persiguiera a Israel, tal como habían salido, dejando abiertas las ciudades] Es cosa sabida, por muchos ejemplos de los relatos sagrados y profanos, que los hombres suelen dejarse embaucar más por la vivencia o creencia de una circunstancia favorable, que de una adversa. Pues, con frecuencia, la ausencia de peligros genera negligencia; como, al contrario, el infortunio y la dificultad estimulan el celo, la solicitud y la diligencia. Aquí se nos muestra clara la imagen del juicio y decisión del vulgo, que se deja fácilmente engañar, pervertir y corromper. No muchos días antes, no sólo el vulgo medroso de los cananeos, sino también los más valientes y hasta los propios reyes, tenían mucho miedo y estaban con el ánimo, por así decirlo, quebrantadísimo, por creer y pensar, no sólo en el numerosísimo ejército de los israelitas, sino, sobre todo, en la singular providencia divina que los ampara y promueve. Ahora, en cambio, a causa del primer caso en que antes unos pocos fueron derrotados y algunos muertos, y de un segundo más en que todos huyeron a la vez, pero sin acordarse de aquel gran miedo que hacía poco habían sufrido, y sin pensar en ellos y sus escasas tropas y en el grandísimo ejército de los enemigos, | 232 | y sin tener en cuenta los ardides y estratagemas de guerra, están tan convencidos de que han alcanzado ya la victoria total, que piensan que no tienen nada que hacer, salvo la carnicería y el botín; y por esta razón, en gran y nutrido tropel, como si consideraran vencidos a todos los enemigos, sin pensar nada más ni hablar entre ellos (pues aquel clamor general y enloquecido impedía cualquier ocasión y oportunidad¹⁹ de hablar), todos a la vez, tanto cobardes, como valientes, se precipitan fuera, dejando la ciudad abierta, y con su gritería atraen también a los muy cercanos habitantes de la ciudad de Bétel, empujados por la misma esperanza de matanza y botín. De hecho, los habitantes de Bétel, excitados primero por la gritería de los de Hai, luego, al ver la huida de los israelitas, se envalentonaron, y, todos, sin guardar ningún orden, salieron, también ellos, de su ciudad. Y el grito unánime y general, como sabemos por el texto hebreo, era acosar o perseguir a Israel. Y espoleados por este pensamiento y grito, tanto se olvidaron de todas las demás cosas y consideraciones, que ni los primeros, ni los últimos, pensaron que debían custodiar sus ciudades, ni se preocuparon tampoco de cerrar las puertas.

[§ 18].

*Yahvéh dijo a Josué: ‘Alza el broquel, que tienes en tu mano, hacia la ciudad de Hai, porque te la entrego’*²⁰] Este texto nos muestra claramente que el plan y autoría de todas estas victorias no tiene que ver con la buena suerte del caudillo, ni con la influencia de las horas y los tiempos, sino con Dios mismo, dado que indica que Josué, por advertencia de Dios, dio la

18 *perculsi sunt* conieci : *percussi sunt* editio Plantiniana.

19 *opportunitatem* emendavi : *importunitatem* editio Plantiniana.

20 *tradam* editio Plantiniana : *tradem* Vulgata.

señal acordada a los que estaban colocados en emboscada, en el momento en que fue más oportuno entrar y conquistar la ciudad. De hecho, la lógica del arte de la guerra exige que entendamos que entre el ejército israelita y aquellos que se ocultaban en celada había vigías apostados para comunicar mediante señales concretas lo que pasaba en el bando israelita y en el bando de Hai. Por medio de tales hombres, pues, le fue mostrado y expuesto a los que tendían la celada a la ciudad aquello que se le ordenó a Josué dar como señal. Y Josué recibió la orden de alzar un broquel, según tienen nuestro texto y el griego. Y el broquel fue alzado en la propia lanza del caudillo, para que los vigías lo vieran de lejos; así, de hecho, lo exponen las palabras hebreas y caldeas. En hebreo leemos: ‘Tiende el *INCHIDON* que está en tu mano. Y *CHIDON* era un tipo de arma arrojadiza, que los caudillos portaban en la mano; de este tipo parece que era aquella que los romanos entregaron a su caudillo Rómulo, denominada *curis*, por la cual deciden llamar *Quirinus* al propio Rómulo. Empero, fue menester que esta señal no la diera otro sino el general, | 233 | el cual tenía firme autoridad sobre todos, y cuya voluntad y poder cada uno podía aceptar y reconocer, individualmente, por el procedimiento convenido con las tropas emboscadas. Por eso Josué recibe la orden de alzar el tropel que portaba en su mano. Pero aquel gesto de alzar el tropel era una señal de victoria, dada con la mano y autoridad del caudillo, para que aquella victoria lograda por Dios, fuera el propio caudillo quien ordenara hacerla efectiva, el cual en aquella misión actuaba como ministro de Dios, como los lictores y servidores de los pretores, con las lanzas, varas, fascas o segures alzadas, o las espadas desenvainadas, mientras se castiga a los condenados.

Tan pronto como Josué alzó el broquel hacia la ciudad, los emboscados que estaban escondidos se levantaron rápidamente, se encaminaron a la ciudad, <la tomaron>²¹ y la incendiaron] Los que estaban apostados en la celada, cuyas fuerzas incrementó el descanso, cumplieron la misión con diligencia y presteza; pues es propio del arte de la guerra la siguiente norma: que quienes tengan que llevar a cabo una acción lo más rápido posible, descansen antes de llevarla a cabo, o no se fatiguen y cansen demasiado. Y, por eso, todo el tiempo de esta índole antes de empezar, se les ordena estar prestos y preparados, y formados y alertas; o si la situación y el momento no conceden tanto tiempo de descanso, no obstante, son conducidos a paso lento al lugar donde se debe llevar a cabo la acción, y esto suele realizarse de noche, para que los enemigos no les descubran antes de tiempo, ni les queme o moleste el calor del día. Esto es lo que nos da a entender el texto siguiente: *Los emboscados que estaban escondidos se levantaron rápidamente*. Fue, empero, tan grande la rapidez, que, antes de que los de la ciudad se hubieran percatado de nada, aquellos se adueñaron de la ciudad y la incendiaron por muchos puntos. De hecho, en hebreo, griego y caldeo se dice expresamente que el incendio se inició con gran rapidez. En cuanto a lo que se dice en hebreo, griego y caldeo de que la ciudad se abrasó en el fuego, quiere decir que se prendió fuego no sólo a las vigas de madera, al lino y demás materiales que pueden incendiarse y arder con facilidad, sino también a las casas, y a los mismos muros y torreones.

Por su parte, los hombres de la ciudad que perseguían a Josué, al mirar atrás y ver el humo de la ciudad que subía hasta el cielo, ya no pudieron huir ni por acá ni por allá, máxime cuando éstos que habían fingido la huida y se encaminaban hacia el desierto, opusieron feroz resistencia a los que les perseguían] Los de Hai, enajenados por el ímpetu de la persecución, | 234 | no volvieron sus ojos hacia la ciudad, hasta que el humo se elevó muy alto denunciando que la ciudad ardía por completo. El texto, empero, da a entender que la brisa de aquel día era tan ligera, que ni un viento impetuoso, ni la lluvia, ni la densidad de las nubes, o la humedad impidió a los israelitas culminar la acción según sus deseos; pues todas estas cosas suelen estorbar a los incendios, incluso el viento impetuoso, que, aunque aviva las llamas, a veces, sin embargo, las apaga; y si no las apaga, las azuza hacia el lado contrario, y preserva a aquel desde el que sopla, y expele el humo hacia lugares opuestos, en los que nada pueden hacer

21 *ceperunt et* Vulgata : om. editio Plantiniana.

los hombres que quieren apagarlo o avivarlo. Mas, la calma y suavidad de la brisa favorece y facilita el fuego, sin que nada impida arrojar en cualquier dirección el humo, que la fuerza del viento no desvía ni aleja hacia ninguna parte, sino que la acción del calor lo eleva a las alturas. Por tanto, por el resultado es posible conocer y saber las condiciones meteorológicas y atmosféricas de aquel día, y que Dios creó en este día aquella condición favorable para los israelitas y, al mismo tiempo, sometió a los habitantes de Hai a toda clase de vejámenes. *Los hombres de la ciudad* -esto es, los de Hai, como el texto hebreo, caldeo y griego explica, *ya no pudieron huir por acá o por allá*] Cada una de las palabras expresa con nitidez su significado. *No pudieron*] Significa que aquellos estaban faltos de valor y fuerzas, lo cual explica el verbo *diffugere*, ‘huir’; pues los que estaban totalmente volcados en perseguir a Israel, ahora ya solamente pensaban en la huida. ¡Tan gran vuelco de ánimo y voluntad hubo en tan breve espacio de tiempo! En cuanto a lo que se añade, *Ni por acá ni por allá*, pone de manifiesto que no sólo se les impedía el valor y las fuerzas, sino también totalmente el espacio y el tiempo: por la espalda, la ciudad incendiada; por la siniestra, los que tenían la otra parte de la emboscada; enfrente y a la diestra, los otros israelitas que fingían la huida, desplegados desde oriente hacia el mediodía. Y el lugar no permitía estorbar o esquivar al enemigo con giros o rodeos, pues era un valle encerrado entre dos montañas, el que entonces ocupaban aquellos; sin duda, aquel que más arriba leemos descrito al detalle. Por eso está escrito en hebreo: ‘No estaba en ellos las manos para huir por acá y por allá’. Y con el término *manus* se quiere decir ‘fuerzas’, como explicábamos en el *Aparato sagrado*²², y también ‘espacio’ y ‘tiempo’; por ejemplo, *Este mar grande y ancho de brazos*²³. Pero no sólo los constreñían las estrecheces del lugar y del tiempo, sino que, además de que las tropas de los israelitas les oponían resistencia, tenían el sol de cara, dado que ellos perseguían | 235 | a los israelitas en dirección al oriente; los israelitas, en cambio, al darse la vuelta contra ellos, tenían el sol muy a su favor, a la espalda; y ellos, totalmente en contra, hiriéndoles los ojos.

Libro de José, s. v. manus.

[Ps 103, 25].

[§ 21].

*Viendo Josué y todo Israel que la ciudad había sido tomada y que subía una humareda de fuego*²⁴, *se volvieron y batieron a los hombres de Hai*] Recordamos que el ejército se dividió en tres partes: los treinta mil que tendieron la primera emboscada; los cinco mil que se acercaron mucho a la ciudad y provocaron a los de Hai; todas las demás tropas que se dejaron ver desde la colina de enfrente. Cuando los de Hai salieron, los cinco mil primero, luego Josué con todos los demás, fingieron la huida; a continuación, nada más detenerse los de la ciudad y cundir el desorden, los que estaban más cerca opusieron resistencia; entendemos que éstos eran aquellos cinco mil, los cuales pudieron percibir con más certeza la confusión y el miedo de los de Hai, y sobre los cuales se habló en el versículo inmediatamente superior; en éste, empero, se habla de todas las demás tropas, las cuales, al ver claramente el beneficio divino, esto es, la toma de la ciudad (pues el humo del incendio era una prueba evidente), se volvieron a una y arremetieron contra los habitantes de Hai, antes que permitir que escaparan por alguna parte. Pues conviene muchísimo saber aprovechar la ocasión favorable que Dios ofrece, la cual todos los israelitas secundaron entonces con diligencia.

[§ 22].

Dado que también los que habían tomado e incendiado la ciudad habían salido de la ciudad al encuentro de los suyos, y empezaron a hostigarlos en medio, siendo entonces masacrados los enemigos por una y otra parte, de modo que ni uno de entre tan gran multitud se salvase] El relato describe que se causó a los de la ciudad de Hai una gran carnicería, oprimidos como estaban tanto por la naturaleza y disposición del lugar, como por el ejército de los israelitas, de manera que nadie pudo evadirse de la muerte, ni rindiéndose y suplicando misericordia y por la vida, ni tampoco huyendo. De hecho, los dos vocablos hebreos, *SARID* y *PARIT*, expresan ambos modos de evadirse, los cuales comprende el verbo latino *salvaretur*, ‘salvarse’.

22 Cf. *Liber Joseph, sive de arcano sermone*, Antverpiae: Christophorus Plantinus, 1571, p. 87B, s. v. *manus* (= Luis Gómez Canseco-Fernando Navarro Antolín, eds., *Libro de José o Sobre el lenguaje arcano*, Colección Bibliotheca Montaniana 13, Huelva: Universidad de Huelva, 2006, pp. 299-300).

23 *Hoc mare magnum et spatiosum manibus*, lit. ‘este mar grande y ancho de manos’, esto es, que tiene largas las manos, que extiende mucho sus brazos; expresión figurada para dar a entender su inmensidad y extensión.

24 *ignis* editio Plantiniana : *urbis* Vulgata.

Cogieron asimismo vivo al rey de Hai y lo presentaron ante Josué] Aunque en las batallas [§ 23]. suceda a veces que los reyes sean hechos prisioneros, esto, no obstante, es tan raro, que, cuando sucede, prueba que la victoria del otro bando es clara y total. Dado que los reyes, con mayor poder de decisión y de recursos, cuando ven que sus ejércitos han sido derrotados, [236 | pueden más fácilmente retirarse y mirar por sus vidas con la huida, y suelen hacerlo, y, si alguna vez son reconocidos por los enemigos, lo normal era que pusieran a prueba su valor y el de sus escoltas, antes que entregarse sano y salvo; pues consideran más digno de sus personas, cuando han sido aplastados, o morir junto con la falange de compañeros y amigos suyos, conservando el título de rey, o, si esto no es posible, ser capturado, al menos, luchando y actuando con valentía, y heridos. En esta batalla, empero, fue tan dispar el valor y condición de los israelitas y los de Hai, que fue posible que el rey fuera reconocido e identificado por los israelitas, y capturado sin recibir una sola herida, el cual, sin embargo, antes había sido valiente y aguerrido en la batalla. El vocablo hebreo *HHAI* significa ‘vivo y sano’, y, de este modo, se nos informa de que estaba claro para los israelitas que la victoria de aquel día era plena y total, hasta el punto de que, acabada la acción en el campo, regresaron sin ningún impedimento a destruir la ciudad.

Entonces, muertos todos los que habían perseguido a Israel cuando se dirigía al desierto, y caídos a filo de espada en dicho lugar, los hijos de Israel regresaron y mataron a los de la ciudad. Eran los que cayeron en aquel día, entre hombres y mujeres, doce mil personas, todos los de la ciudad de Hai] Por este resumen deducimos que aquella ciudad tuvo muchos más defensores de lo que habían estimado los exploradores. De hecho, de las doce mil personas, si no la mitad, al menos la tercera parte debieron ser hombres. Empero, que todo aquello se hacía según la voluntad y consejo de Dios, se indicó y dio a conocer a los israelitas por medio del profeta, como se muestra en el versículo siguiente. [§§ 24-25].

Josué no retiró la mano que tenía extendida en alto con el broquel, hasta que fueron muertos todos los habitantes de Hai] Pues Josué, como explicábamos, actuaba como ministro e intérprete de la justicia divina, y por eso, hasta que se acabara el castigo divino, la señal permanecía alzada por el caudillo, y los israelitas, mientras la divisaban, se entregaban a la carnicería. [§ 26].

Los hijos de Israel se repartieron el ganado y el botín de la ciudad, según la orden que Yahvéh había dado a Josué] Dios decretó que se diera con los habitantes, el rey y todo el pueblo de Hai el mismo escarmiento [237 | que se había dado con Jericó, pero había asignado todo el botín a los israelitas. Este texto significa que Josué asumió con diligencia una y otra cosa, y el pueblo las cumplió, y muestra que todo le sale muy bien a quienes obedecen con celo la voluntad divina. [§ 27].

Josué incendió la ciudad y la convirtió en una ruina eterna] Como escarmiento y recuerdo para todas las demás ciudades del castigo por los treinta y seis israelitas muertos ante Hai, Dios quiso que aquella ciudad fuera incendiada y condenada a la ruina eterna, ciudad, no obstante, que ni era grande ni tampoco necesaria para morada de los israelitas, a quienes les quedaban otras innumerables ciudades que podrían conquistar y habitar. En cuanto a qué significaban propiamente las palabras ‘ruina eterna’, no lo comprendí totalmente, hasta que en el año 1575, como hubiera llegado felizmente a Roma desde Bélgica por causa del sagrado jubileo, vi aquel monte que el vulgo llama Testaccio²⁵; pues aquel me proporcionó un [§ 27].

25 El Monte Testaccio o Monte de las Ánforas es una colina artificial construida durante los siglos I y III d. C. en la ciudad de Roma, cubre un área de 20.000 m² en su base y se alza hasta los 40 metros, si bien con toda probabilidad fue algo más alta. La colina, de forma triangular, está compuesta por restos de alrededor de 26 millones de ánforas rotas; sobre todo de aceite de oliva procedentes de lugares como la Bética (aproximadamente el 80% del total) o la Tripolitania (el 17%). El restante 3% proviene de la Galia, otras regiones de la península italiana, y también se han documentado algunas ánforas orientales. Las primeras investigaciones arqueológicas se llevaron a cabo a finales del siglo XIX, concretamente fue Heinrich Dressel el primer investigador que llevó a cabo estudios arqueológicos con un mínimo rigor científico. Posteriormente el arqueólogo George Edward Bonsor Saint Martin

ejemplo clarísimo para comprender totalmente este pasaje de Josué. Y nuestra opinión acerca del monte Testaccio en Roma, parece, desde luego, oportuno exponerla en este comentario. Está ahora en Roma Pedro Chacón²⁶ Toledano²⁷, varón extremadamente virtuoso y de sólida piedad, así como de acérrimo juicio, y de una erudición asombrosa para todo el que no le conozca, y un talento sin parangón en la historia y literatura antigua. A éste, dado que desde la juventud, en mis estudios, lo tuve por diligentísima ayuda y muchas veces como preceptor, al visitar y conocer las ruinas y lugares romanos, lo consideré el guía mejor informado, tanto en este año que he anotado, como hace cuatro años, la primera vez que viajé a Roma. Éste, ahora, más que los demás monumentos de la ciudad antigua, me aconsejó visitar y subir al monte Testaccio. Nada más ascender, asombrado, comprendí claramente que los antiguos romanos lo amontonaron a conciencia como eterno monumento y testimonio de la magnitud y grandeza de Roma en otro tiempo. Pues toda aquella mole, gigantesca e increíble para quienes no la hayan visto, está formada por pequeños fragmentos de vasijas, ánforas y cántaros, y no hay ningún otro material ni tampoco delgados tiestos de platos, pues tiestos de este tipo, por más que escarbáramos el suelo en muchos lugares e inspeccionáramos diversos hoyos hechos por otros que los habían cavado por curiosidad, no los encontrábamos. Son, empero, todos aquellos tiestos sin ornamentos y de pequeño tamaño, traídos acá desde el horno mismo de los alfareros, | 238 | los cuales indican claramente que aquello no fue antaño sino el lugar al que los alfareros arrojaban las vasijas que, después de que habían cocido su labor, descubrían rotas e inservibles; éstas, una vez hechas pedazos, como se ve por un edicto público, eran transportadas a aquel lugar. Y, de resultas de esto, se acumuló finalmente un monte de tan gran tamaño, que fue tan grande como Roma, pues los fragmentos de vasijas desechadas (que suele ser una mínima parte)

observó la alta presencia de cerámicas de la Bética en dicho yacimiento. Especialmente interesantes son las investigaciones llevadas a cabo por diversos arqueólogos españoles desde 1989 como Emilio Rodríguez Almeida, José María Blázquez o José Remesal, en colaboración con el Dipartimento di Scienze della Terra de la universidad de Roma.

²⁶ *Ciacconius* emendavi : *Ciacconus* editio Plantiniana.

²⁷ Pedro Chacón (Toledo, 1526, Roma, 1581), matemático y teólogo. Ejerció la cátedra de griego de la Universidad de Salamanca, cuya historia, consultando los documentos antiguos de su biblioteca, publicó en 1569 (reeditada por Ana María Carabias Torres, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1990). En Salamanca formó parte del notable grupo de profesores en el que estaban Francisco de Salinas, Fray Luis de León y, en general, toda la Escuela de Salamanca. Hacia 1572 se trasladó a vivir a Roma, donde fue llamado por el papa Gregorio XIII, para estudiar, como matemático, la reforma del calendario juliano (*Kalendarii Romani veteris Julii Cæsaris aetate marmoris incisi explanatio*). También destacó en la expurgación del famoso *Decreto de Graciano* (*In Decretum Gratiani correctiones*). Se volcó en el estudio de las cosas antiguas, como la numismática, y en la anotación y corrección de numerosos autores de la Antigüedad, como Julio César, Salustio, Pompeyo Festo, Pomponio Mela, Plinio el Viejo, Marco Terencio Varrón, Séneca, Arnobio, Minucio Félix, Juan Casiano, Tertuliano, San Isidoro, San Jerónimo, San Hilario, San Ambrosio, Vitrubio, Nonio Marcelo, Frontino, Aulo Gelio, Apuleyo, Macrobio, Suetonio. Dejó también algunas disertaciones, como el libro del *Triclinio Romano*, publicado póstumamente por el erudito romano Fulvio Orsini (*De Triclinio sive de Modo convivendi apud prisco Romanos... accedit Fulvi Ursini Appendix, & Hier. Mercurialis, De accubitus in cena antiquorum origine dissertatio*, Roma: in aedibus SPQR, 1588; Amsterdam: Andreas Frisius, 1664; Amsterdam, Henry Wetstein, 1689). El *Triclinium* es uno de sus escritos que adquirió mayor celebridad; trata de la comidas, el vino y las costumbres culinarias de los romanos, pero es también un tratado sobre los banquetes, sobre la forma de la convivencia alrededor de la mesa, de la cultura del vino, la buena vida. Pedro Chacón fue gran amigo de Montano, quien hubo de conocerlo en Salamanca y le trató después en sus dos primeros viajes romanos (1572 y 1575), e hizo que Plantino le publicara en 1574 las *Notae in vetus Romanorum kalendarium*; cf. Elisa Ruiz, “Los años romanos de Pedro Chacón”, *Cuadernos de Filología Clásica* 10 (1976) 189-248; Gaspar Morocho Gayo, “Pedro Chacón y Arias Montano”, en V. Bécares Botas *et alii*, eds., *Estudios de Filología Clásica e Indoeuropea dedicados a Francisco Romero Cruz*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1999, pp. 161-169.

crecieron hasta formar tan gran mole. Y forzosamente este monumento sería perenne y eterno (si algo puede ser eterno, tratándose de cosas humanas), pues estaba hecho de tal materia, que no podrían destruirla ni los incendios, ni los deterioros y vicisitudes de los siglos y el largo paso del tiempo; de tiestos —digo— cocidos en un horno, en los que el fuego obró, de una vez para siempre, lo que ninguna fuerza de la naturaleza ha podido cambiar, ni tampoco las plantas o árboles nacidos desbaratar u ocultar. Pues en los propios mármoles y otras clases de piedras vemos que nacen árboles y plantas, pero en el material de barro cocido no puede nacer ni crecer nada. Además, todas las fábricas y edificios de los monumentos colosales están expuestas, finalmente, o a la ruina, que puede ser causada tanto por el natural deterioro, como por la acción y violencia de los enemigos, o a la demolición a causa de los cambios de coyunturas, intereses y necesidades; muchos ejemplos de este particular se ven por todas partes, tanto en muchísimos lugares, como en Roma. Y con las piedras, ladrillos y demás material de las ruinas y demoliciones se construyen nuevas edificaciones públicas y privadas. A las ruinas y demoliciones se añaden además la envidia y la rivalidad, bien de naciones y pueblos enemigos y hostiles, o bien incluso de los descendientes de un mismo pueblo, los cuales, seducidos por creencias religiosas, opiniones o intereses distintos, intentan demoler, arruinar y destruir las cosas que habían levantado y erigido sus progenitores o los enemigos. Por un lado, en efecto, los edificios romanos destruidos por los bárbaros y que ya eran inservibles, como los teatros, termas y cuarteles, si bien no se ven derribados por completo, sí deteriorados, incluso con cada una de las piedras dañadas, rotas y mugrientas; por el otro, las antiguas estatuas de mármol, bronce y oro de los falsos dioses, junto con las demás estatuas, están rotas, destrozadas y han sido reducidas la mayor parte a polvo. El monte Testaccio, en cambio, se puede ver que se ha conservado intacto y entero hasta nuestros días, ya que su material, no apropiado para ningún uso, no se podía emplear en edificios y nuevas construcciones, | 239 | ni los enemigos trasladarlo a otro lugar, o desbaratarlo; pues adondequiera que se trasladara, cosa que no podía hacerse sin grandes derroches de esfuerzo y tiempo, produciría, así y todo, una ruina eterna; y si fuera desbaratado, sucedería también lo mismo, de manera que, ocupando mayor espacio y reducido a la infertilidad, ofrecería un monumento eterno de la inmensidad de las labores de las alfarerías, de donde fue desechada tan gran cantidad de tiestos. En cuanto al hecho de que no se halla mención alguna de este monte en autores que incluso las más pequeñas construcciones públicas las confiaron a la posteridad, consignándolas por escrito, consideramos que también esto tiene que ver con la eternidad del asunto, pues no habría envidia de muchas cosas, si no la suscitara la emulación de la gloria y la fama. Pues bien, nos parece a nosotros que aquellos primeros padres del pueblo romano, que fueron los promotores de que se acumularan los tiestos en aquel lugar, no quisieron que se revelara ni a sus coetáneos ni a sus descendientes la causa por la que se ordenaba tal cosa, para que, ignorada dicha causa, se quitara toda ocasión de rivalidad a los émulos de la fama romana, y, de este modo, toda aquella obra basta, tosca y como hecha con gran descuido, venciera a todas las demás que fueron acabadas con suma industria y diligencia, y con petulante jactancia de fama, en duración y apariencia de grandeza, e incluso en la divulgación del nombre de Roma. Esta hipótesis mía acerca del monte Testaccio, como Pedro Chacón y yo la compartiéramos y la comprobáramos precisamente con la contemplación de la mole, la corroboramos con este pasaje del libro de Josué, que enseguida me vino a la mente. Pues aquel caudillo, aunque hubiera incendiado, devastado y derruido la ciudad de Jericó, de cuyas ruinas debía elevarse el túmulo, no se dice, sin embargo, que él hiciera y erigiera un túmulo eterno, sino que con terribles plegarias y profecías se precavió de que la ciudad no fuera reconstruida. Pero sucedió que, algunos siglos después, con el mismo material intacto de piedras y ladrillos, sería reedificada, con ambición, por aquel varón²⁸. En cambio, la ciudad de Hai, que Josué había querido que fuera un

28 Su reconstrucción tuvo lugar cuatrocientos años más tarde, durante el reinado de Acab. Hiel de Betel la reconstruyó, para enojo de Dios y a costa de las vidas de su primogénito Abiram y su hijo menor Segub (1 Reg 16, 34; compárese con 2 Par 28, 15).

monumento eterno del juicio divino, no sólo mandó incendiarla y arrasarla por completo, sino que, quemando y triturando por completo las piedras, los guijarros, los ladrillos, y las vigas y puertas de madera, malogró todo el lugar para la edificación, y detuvo²⁹ la posibilidad de acarrear algún material; y, de este modo, dejó un túmulo eterno, esto es, despedazando y triturando primero todo el material, luego acumulándolo en un monte semejante al Testaccio, | 240 | de modo que sus carbones y cenizas proclamaran a quienes lo vieran la severidad de Dios para con los impíos. A estas razones se añadió además el hecho de que los carbones y las cenizas, pero sobre todo el carbón de piedra³⁰, aunque hayan sido enterrados y ocultos en la tierra, duran por siempre, una vez desecada y expulsada por el fuego todo el agua que podría algún día corromperlas; razón por la cual era costumbre entre los antiguos poner carbones enterrados para fijar los linderos de las heredades, de suerte que estos carbones, aunque la piedra fuera destruida, removida y trasladada, una vez buscados y desenterrados, señalaran con toda exactitud en qué lugar había sido fijada la linde³¹. Y si hay que creer que Troya fue destruida y arrasada por los griegos -cosa que niegan autores no lamentables, porque dicen que no queda ningún vestigio de las ruinas troyanas, razón por la cual afirman que no existió Troya- podría pensar que los griegos, hastiados por el larguísimo asedio, la incendiaron primero, y luego la arrasaron y trituraron por completo, y, dispersando a lo largo y a lo ancho los restos de piedras y cenizas, la hicieron desaparecer, y sólo quedó la llanura donde estuvo Troya. Y hasta aquí las observaciones que me parecieron dignas de anotar a propósito de la frase *tumulum sempiternum*, ‘túmulo eterno’, cuyo nombre hebreo *THAL GHOLAM* podemos traducir con acierto, en la lengua española, como *montón de siempre*; en flamenco, como *altoos dück*. A este escarmiento de la destrucción eterna de la ciudad le siguió la sentencia aplicada incluso contra el propio rey, como si Dios lo decretado contra el principal homicida, pues, secundando su voluntad, los de Hai habían deseado la destrucción de Israel y la habían procurado hasta donde les fue posible intentarlo.

[§ 29].

Colgó a su rey en el patíbulo hasta la tarde y puesta del sol. Y dio la orden Josué y bajaron su cadáver de la cruz, y lo arrojaron a la entrada de la puerta de la ciudad, y amontonaron sobre él un gran montón de piedras que permanece hasta el día de hoy] Josué decide hacer sufrir al rey un castigo singular, para que quedara claro, tanto a los israelitas, como a los demás pueblos, que aquel era el rey, porque todo el mundo lo vio colgado para escarmiento de otros reyes que se empeñaran en enfurecerse contra Dios. Y mandó bajarlo al atardecer, según la ley prescrita por Dios: *Si un hombre cometiere un delito digno de ser castigado con la muerte, y, condenado a muerte, fuere colgado en el patíbulo, no quedará su cadáver en el madero, sino que será enterrado el mismo día, porque maldito es de Dios el que es colgado en un madero; | 241 | y de ninguna manera contaminarás tu tierra, que Yahvéh tu Dios te diere en propiedad.* Y a este motivo de

Deut 21, 22-23.

Ez 39, 11-13.

expiación de la tierra apunta lo siguiente que leemos en Ezequiel: *Y se le llamará el valle de la Horda de Gog, y las casas de Israel los enterrarán para purificar la tierra, durante siete meses. Y todo el pueblo de la tierra los enterrará, y será famoso para ellos el día en que yo seré glorificado.* En cuanto a lo que leemos de que el cadáver del rey fue arrojado, interpretamos que no recibió el honor de la sepultura, sino que fue arrojado en un hoyo cavado al azar, desnudo, tal como aconteció que fue colgado, cosa que se debe atribuir más a la ignominia, que al honor; y para su perpetua memoria, como antaño para los reyes se erigían sepulcros, pirámides y mausoleos para gloria y memoria de la posteridad, así para éste, para oprobio, se acumuló el montón de guijarros, amontonando las piedras no al azar, sino intencionadamente, de manera que se pudiera saber que fue construido con un propósito concreto y señalara al rey que yacía bajo aquel montón, y esto a la entrada misma de la ciudad, lugar por donde antes se llegaba a la ciudad y por donde luego tenían más fácil acceso quienes visitaban las

29 *substitit* emendavi : *substitit* editio Plantiniana.

30 Esto es, la hulla o carbón fósil.

31 Tan antiguo es este uso del carbón que San Agustín ya dijo: *Tanta est carbonum firmitas ac vis adversus corruptionem labemque, ut subtenere eos soliti sint, qui limites figebant, ad convincendum litigatorem, quisquis post quantalibet tempora extiterit, fixumque lapidem non esse terminum contenterit* (*De Civitate Dei*, lib. XXI, cap. 3).

ruinas. En cuanto a aquel montón, el escritor de este relato atestigua que existió y fue visto hasta su tiempo. Las sepulturas y monumentos de las personas distinguidas se colocaban en las vías públicas no lejos de las ciudades. En este pasaje, Josué cuidó de esto mismo, para conmemorar la manifestación del juicio divino para con aquel rey. El nombre hebreo *GAL*, que en latín se traduce como *acervus*, ‘montón’, se debe interpretar en el sentido que hemos expuesto; lo cual corrobora el verbo hebreo *LACHIMV*, que significa ‘erigir’, ‘establecer’, ‘fijar’. Las piedras, empero, debieron ser grandes y, a tal fin, apartadas de las ruinas, para formar con ellas un montón grande y visible, y que fuera sólido y perdurara para memoria de la posteridad. Y, hecho y visto todo esto, Israel quedó cerciorado de muchas y variadas cosas, y que atañen a su salvación: lo primero de todo, la firmeza y verdad de las promesas de Dios, por cuya singular providencia se lograba tomar posesión de aquella tierra con tantos milagros antes y durante; luego, que Jericó era tomada y condenada al anatema merced a la sola y única eficiencia de Dios, sin ningún esfuerzo humano; después, que la ciudad de Hai, junto con los habitantes y su rey, que habían intentado probar sus fuerza en la guerra contra los israelitas, | 242 | eran completamente aniquilados, y entretanto se daba aquel severísimo escarmiento en la persona de Akán, por haber violado la sacralidad y santidad de la alianza. Por tanto, se vieron testimonios y pruebas muy manifiestas de uno y otro aspecto: de la misericordia y bondad para con aquellos que tuvieran fé en las promesas divinas y obedecieran sus mandatos, y, a la inversa, de la severidad del juicio divino para con aquellos que actuaran en su contra. Así está escrito: *La palabra promulgada por medio de ángeles se hizo firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución de castigo*. Así pues, por todos estos hechos, era ya de todo punto claro y manifiesto, que la providencia de Dios era poderosa, tanto en todo el orbe de cielos y tierras muy eficazmente, como singularmente entre los israelitas, para cualquier aspecto.

Hebr 2, 2.

Entonces Josué construyó un altar a Yahvéh, Dios de Israel, en el monte Ebal] A la observación y estimación de las cosas que más arriba hemos mencionado, se añadió asimismo la indicación de lugares, la cual confirmó el motivo de piedad que había que cuidar y consolidar. Puesto que la destrucción y consagración de Jericó atestiguó que Dios era el Señor, príncipe y juez de toda la tierra, la toma y saqueo de Hay para provecho de los israelitas, luego su destrucción y aniquilación para venganza igualmente de los israelitas, probó claramente la verdad y firmeza de las promesas y dones de Dios. Por último, la ocupación de los lugares antes designados recordó a los israelitas los dos aspectos ya explicados y la misión emprendida, cuya gestión aconsejó asumir con diligencia. Pues al ver Josué el monte Ebal, situado no lejos de la ciudad de Hai, recordando entonces lo que Dios ordenó a Moisés, *construyó un altar a Yahvéh, etc.* Este lugar, en verdad, ya antes en la Ley, lo había señalado Dios, con indicaciones precisas, por medio de Moisés. Así está escrito: *Pero cuando Yahvéh tu Dios te haya introducido en la tierra, hacia la cual vas para habitarla, pondrás la bendición sobre el monte Garizim, y la maldición sobre el monte Ebal, los cuales están al otro lado del Jordán, detrás del camino que se dirige hacia el ocaso del sol, en la tierra del cananeo que habita en las campiñas enfrente de Galgala, la cual está junto al valle que se extiende y adentra bien lejos*³². Así pues, una vez observada aquella conformidad y concordancia de hechos, lugares y tiempos, entonces construyó Josué un altar a Yahvéh, Dios de Israel, en aquel monte que ya les había sido fijado a ellos. La causa de dicha construcción valdría la pena conocerla, tomándola de la Ley, un poco más arriba³³. | 243 | Como ya antes manifestábamos, aquellos que han ocupado, los primeros, alguna provincia o región, o la han conquistado por la fuerza de las armas y de la guerra, obteniéndola de otros, acostumbraban construir arcos, pirámides, torres, altares u otras construcciones, para atribuirse la gloria de la hazaña, grabando letras u otra clase de signos para monumento de la posteridad, pues casi siempre el ingenio humano está más ávido de fama que de virtud; pues, como preguntaba aquel: *¿Quién abraza la*

[§ 30].

Deut 11, 29-30.

Iuv. Sat. X 141-142.

³² *procul* Vulgata : om. editio Plantiniana.

³³ Cf. Deut 11, 26-28.

- virtud por sí misma, si suprimes las recompensas.*³⁴ Moisés, conociendo muy bien este afán de gloria que tienta con pasión los corazones humanos, la reprimió en aquel que nombraba como heredero, promulgando una ley al pueblo; pues ordenó atribuir y asignar a Dios la autoría y gloria de todas las cosas que se hicieran con respecto a ellos, en todo tipo de casos, con singular advertencia, además, en éste relativo a la colocación de monumentos por la toma de posesión de la tierra. Y el pasaje de Moisés es como sigue: *Cuando paséis el Jordán para ir a la tierra que Yahvéh tu Dios te da, erigirás grandes piedras y las pulirás con cal.* Pero este versículo, a nuestro parecer, no encierra un precepto, sino el anuncio anticipado de una costumbre común y general. Por ello, sería conveniente explicar brevemente y sin profundizar todo este pasaje. Sé –dice Moisés– que tú, cuando hayas pasado al otro lado del Jordán, ocupada ya la tierra, erigirás grandes piedras, dispuestas con oficio, conforme al uso de los demás pueblos, los cuales tienen por costumbre arrogarse y atribuirse de este modo las ocupaciones de lugares. Y en cuanto a lo que atañe a la erección, no sólo te lo confío, sino que también te lo impongo; pero esto no quiero que se haga para gloria tuya, sino por deseo de proclamar y recordar a las generaciones futuras la providencia, tutela, bondad y ley divina para contigo. Así se explica en el versículo subsiguiente: *Para que puedas escribir en ellas todas las palabras de esta Ley, una vez pasado el Jordán, etc.* E interpretamos que la Ley, en este pasaje, no es toda la Escritura de cinco libros, sino que esta ley es aquella misma de la que se está hablando, a saber, la explicación de este precepto en el que se le ordena, es cierto, erigir piedras y conmemorar la entrada en la Tierra, pero que no se atribuya la entrada a sí mismo, sino a Yahvéh, autor y promotor misericordioso, y a Dios, soberano singular.
- Pues tal es el tenor de la explicación subsiguiente: *Para que entres en la tierra que Yahvéh tu Dios te dará.* Escribirás, digo, que, por don divino, tuviste la fortuna de entrar en la Tierra, | 244 | *tierra que mana leche y miel, como juró a tus padres.* Esto, pues, es lo esencial de este anuncio anticipado y precepto, que, a continuación, el Legislador desarrolla preceptuando, una a una, cada cosa. Pues, aunque son muchas las formas y figuras de monumentos que pueden construirse con grandes piedras, como arcos, pórticos, pirámides, obeliscos, podios, columnas, torres, puertas y muchas por el estilo que han inventado las gentes, las cuales pueden ser erigidas en honor de la naturaleza divina o de los hombres, Moisés sólo eligió aquel tipo que únicamente puede ser concedido, dedicado y consagrado a Dios, pero no se puede atribuir juiciosamente a los hombres. De hecho, nadie, en su sano juicio, consagró jamás altares a un hombre, salvo alguien totalmente insensato y deseoso de adular de modo extravagante, cuando había emperadores y reyes que, con insensatez, como aquél censuraba, pretendían alcanzar el mismo cielo³⁵. Por tanto, para que los israelitas no se arrogaran ninguna parte de gloria al erigir el monumento, sino que la atribuyeran toda como debida a Dios, Moisés rechazó cualquier otro tipo de construcción que no fuera un altar: *Y cuando hayáis pasado el Jordán, erigid las piedras, que yo os mando hoy, en el monte Ebal, y las pulirás*³⁶ *con cal. Y levantarás allí un altar en honor de Yahvéh tu Dios, con piedras que el hierro no ha tocado, y con piedras sin labrar y sin pulir, y ofrecerás sobre este altar holocaustos a Yahvéh tu Dios, e inmolarás víctimas pacíficas, y las comerás allí y banquetearás en presencia de Yahvéh tu Dios, y escribirás en las piedras todas las palabras de esta Ley, de forma clara y diáfana.* De este modo, interpretamos, quiso Moisés que la gloria de dicha entrada y ocupación de la tierra, de la toma de las ciudades arriba mencionadas y de todas las demás cosas se atribuyera a Dios como único autor, y que asimismo no se dedicara a Él otro monumento sino un altar³⁷, y que este altar fuera consagrado con la realización de sacrificios, y festejado con el solemne testimonio de víctimas propiciatorias, y que, una vez honrado el monumento, se le añadiera luego una inscripción. En cuanto a las palabras de esta ley que recitamos, las cuales, tras aquella consagración a Yahvéh Dios de Israel, deben ser escritas de forma clara y diáfana, las

34 *Quis enim virtutem amplectitur ipsam / praemia si tollas?*

35 *Caelum ipsum petimus stultitia*, 'En nuestra insensatez pretendemos alcanzar el mismo cielo'.

36 *laevigabis* Vulgata : *levigabitis* editio Plantiniana.

37 *aram* conieci : *coram* editio Plantiniana.

interpretamos en el siguiente sentido: PORQUE, PASADO EL JORDÁN, CONFORME AL JURAMENTO HECHO A NUESTROS PADRES, NOS DIO LA TIERRA QUE MANA LECHE Y MIEL, FUE ERIGIDO UN ALTAR EN EBAL, DE PIEDRA SIN LABRAR, COMO HABÍA MANDADO MOISÉS, SIERVO DE YAHVÉH. Y este es el significado del texto subsiguiente. | 245 |

Como había mandado Moisés, siervo de Yahvéh, a los hijos de Israel <...>³⁸: un altar de piedras sin labrar, a las que no ha tocado el hierro. Y ofreció sobre él un holocausto³⁹ a Yahvéh e inmoló víctimas pacíficas] El sacrificio de víctimas y ofrendas de reconciliación, además de tener por objeto la declaración del beneficio recibido, tiene asimismo como meta celebrar públicamente la alegría por la obtención de la Tierra. De este modo, lo que en otros pueblos solía suceder más allá de esta razón, la ley quiso asignarlo sólo a ésta. En cuanto a la frase *Como había mandado Moisés*, atañe a todos los pormenores de los hechos y de la inscripción, a saber, la materia y naturaleza de las piedras, la forma y pulimento de la construcción, los sacrificios, la consagración, etc., además de indicar que estas piedras eran otras distintas de aquellas que se colocaron el mismo día que se cruzó el Jordán; pues sobre éstas últimas nada había ordenado Moisés en los libros de las *Leyes*, sino que se decidió en el preciso momento en se efectuaba el paso del Jordán.

Y escribió en las piedras el Deuteronomio de la ley de Moisés, que aquél había explicado en presencia de los hijos de Israel] Aquel altar construido con grandes piedras, Josué mandó dedicarlo y consagrarlo únicamente a Dios, para que fuera un monumento eterno del beneficio que los israelitas recibieron de Dios, los cuales, además, con dicho monumento hacían público, no para alabanza y gloria de ellos mismos, sino de Dios, su compromiso y promesa de respetar la Ley, para conciliar y conservar aquellos y otros beneficios divinos; puesto que, de este modo, se afianzaba la posesión y usufructo de aquella Tierra, razón por la cual, junto con la conmemoración del beneficio divino, fue menester que se sacara además una copia de la Ley. En cuanto al hecho de que leemos que el Deuteronomio de la Ley de Moisés fue grabado en las piedras, aunque hay quienes piensan que fue escrita toda la Ley, u otras partes de la Ley, nosotros, sin embargo, tras examinar el significado de las palabras con que se dicen estas cosas, interpretamos aquella parte que el propio Moisés describió como síntesis de todos los preceptos. De hecho, en hebreo, este pasaje nos da a entender lo siguiente: ‘Y escribió allí sobre las piedras un duplicado o repetición de la ley de Moisés, la cual escribió en presencia de los hijos de Israel’. En caldeo, como sigue: ‘Y escribió sobre las piedras una copia o explicación de la ley de Moisés, la cual escribió delante de los hijos de Israel. | 246 | Y en griego: ‘Y escribió Josué sobre las piedras la segunda ley de Moisés (*Deuteronomion legem Moysi*), la cual escribió ante los hijos de Israel’. Y todos estos textos denotan la copia de la Ley, no de toda, sino de una repetición⁴⁰ que Moisés hizo y expuso él mismo, en presencia de todos los israelitas, que le escuchaban. Empero, tal repetición se halla en el libro del *Deuteronomio*, y es parte de aquella importantísima y concurridísima arenga que Moisés pronunció sobre todo este argumento de la tierra prometida por Dios y ya recibida en propiedad, con conmemoración y recomendación, tanto de las restantes promesas, como, especialmente, de la ley divina, la cual, si la veneraban y respetaban, tenían la promesa de que todos aquellos bienes y otros muchos serían suyos y para siempre; pero, al contrario, si la despreciaban y desdeñaban, se les anunciaban graves castigos, calamidades y desgracias. Dicha repetición está contenida desde el siguiente pasaje: *Escucha, Israel, los preceptos y las normas que yo pronuncio en tus oídos. Apréndelos hoy y cúmplelos en la práctica, etc.*, hasta el siguiente: *Estas palabras dijo Yahvéh*. De hecho, aquel texto de la Ley pronunciada por Dios tiene la repetición que Moisés recitó y expuso al pueblo, después de convocarlo; por eso este texto de Moisés recibe el nombre de ‘Deuteronomio de la Ley’, esto

³⁸ *et scriptum est in volumine legis Moysi* Vulgata: om. editio Plantiniana.

³⁹ *holocaustum* editio Plantiniana : *holocausta* Vulgata.

⁴⁰ Esto es, la repetición de los preceptos del Decálogo que Moisés hace durante su segundo discurso del *Deuteronomio* (caps. 5-11).

es, repetición, que aquél había explicado, o, como en hebreo, caldeo y griego leemos, había escrito ante los israelitas. De hecho, los preceptos de la Ley transmitidos en las tablas no fueron escritos por Moisés, sino por Dios, sin que los hijos de Israel lo vieran. En realidad, los que fueron pronunciados por la voz de Dios que habla de en medio del fuego, éstos no puede decirse que fueron escritos. Aquéllos, en verdad, primero fueron pronunciados y decretados en público, los cuales luego fueron consignados en las tablas, y, por último, tomándolos de las tablas para reproducirlos en el relato, Moisés los recitó y escribió para todo Israel presente y oyente. En cuanto a toda aquella arenga, desde el capítulo quinto hasta la mitad del séptimo, si a alguien no le causa hastío releerlo para explicación de este pasaje, no se arrepentirá en absoluto del esfuerzo aplicado a la lectura. Por tanto, todos estos preceptos tenían como meta que creyeran y reconocieran a Dios como único autor de todos los beneficios, y asimismo le veneraran con el cumplimiento y santidad de la Ley; y por ello, mientras Moisés los enseñaba, el nombre de Dios fue el único mencionado, e igualmente el único repetido aquí también.

[§ 31]. *Y ofreció sobre él un holocausto*⁴¹ *a Yahvéh*] Por tanto, Josué consideró que, ya en este lugar, debía cuanto antes aprovechar la oportunidad, | 247 | para advertir a los israelitas, que tomaban posesión de la tierra y empezaban a ser sus propietarios, que cumplieran y fueran fieles a su deber, ofreciéndoles, por un lado, promesas y anunciándoles, en caso contrario, castigos y amenazas, como había enseñado Moisés. Incrementaba esta oportunidad el escarmiento de Acán, recién castigado. Consagrado, pues, y dedicado ya el altar, y grabado en él lo esencial de la Ley, mandó hacer también las demás cosas que Moisés ordenó.

[§ 33]. *Y todo el pueblo, y todos los ancianos, y los caudillos y los jueces estaban en pie al uno y al otro lado del arca, delante de los sacerdotes que portaban el arca de las alianzas de Yahvéh, tanto forasteros, como naturales. La mitad de ellos cerca del monte Garizim, y la otra mitad junto al monte Ebal, como había mandado Moisés, siervo de Yahvéh. Y primeramente bendijo al pueblo de Israel*] Fue esta instauración, por así decirlo, como la de una alianza, precediendo una bendición y santificación, recitándose luego toda la Ley, y prometiéndose, por último, los beneficios de la gracia divina, a cambio del cumplimiento de la ley divina, y anunciándose, en caso contrario, amenazas y duras maldiciones, en pago del desprecio y menosprecio del respeto de la Ley. Convenía, empero, en este lugar y tiempo, procurar hacer y celebrar tales actos, cuando los israelitas eran introducidos en la tierra de Promisión, cuando ya sabían que su estado estaba plenamente constituido y que Dios velaba singularmente por ellos como sumo gobernante. Pues si mientras hacían el camino y aún no habían sido llevados a la tierra de Promisión, fue menester que aceptaran y respetaran la ley divina, tanto más debían hacerlo ahora que ya habían sido llevados e introducidos en ella. Por tanto, una vez situada el arca de Yahvéh entre los dos montes⁴², y colocada a hombros de los sacerdotes, entonces toda la asamblea de todo Israel, según sus órdenes, formó de pie, de manera que no había nadie que quisiera estar incluido en la comunidad de ciudadanos, tanto de entre los forasteros, extranjeros e inscritos en la confederación, como de entre aquellos que eran descendientes de la raza de Israel, que no asistiera a la audición de la Ley y a los demás actos de bendiciones y maldiciones o predicciones adversas, y todos confirmaban con su presencia la renovación de la alianza. Primero los sacerdotes y levitas, a quienes corresponde este cometido, cantaron aquella solemne bendición: *Yahvéh te bendiga y te guarde; muéstrete Yahvéh su rostro y tenga misericordia de ti. Vuelva Yahvéh su rostro hacia tí*⁴³ *y te dé paz*; luego siguieron los actos que se añaden a continuación. | 248 |

Num 6, 24-26.

[§ 34]. *Luego, leyó todas las palabras de la bendición y de la maldición, y todas las cosas que estaban escritas en el libro de la Ley*] El acto de bendecir correspondía a los levitas, como hemos anotado, pero ésta correspondió a Josué, quien había sucedido a Moisés, el primer Legislador, y, por obra de Dios, le había tocado en suerte el oficio de profeta. En cuanto a

⁴¹ *holocaustum* editio Plantiniana : *holocausta* Vulgata.

⁴² Esto es, el Garizim y el Ebal.

⁴³ *ad te* Vulgata : *a te* editio Plantiniana.

lo que leemos, *Y todas las cosas que estaban escritas en el libro de la Ley*, tiene el significado de una exposición, no de una adición. Lee, dice, las bendiciones y las maldiciones, sin añadir ninguna interpretación, adición o anotación personal. Y no hizo uso de ningún otro género de discurso, sino que recitó de forma clara y escrupulosa todas las cosas que estaban escritas en el libro de la Ley. Y en este asunto no siguió su voluntad propia y personal, sino que secundó plenamente el mandato de Moisés, sin tener en cuenta las circunstancias de lugar, tiempo y persona.

Nada dejó sin tocar de cuanto Moisés mandado, sino que todo lo repitió en presencia de toda la asamblea de Israel, mujeres, niños y extranjeros que vivían entre ellos [§ 35].

En nuestra opinión, en este pasaje se hace referencia a todo el texto que se comprende desde el inicio del capítulo vigesimosexto del *Deuteronomio* hasta el final del trigésimo. Y este texto fue releído a toda la multitud, esto es, a toda la asamblea presente y oyente, incluidos también los niños de los israelitas y los extranjeros que se habían inscrito en aquel pueblo, quedando dividida la muchedumbre en dos grupos, seis tribus en cada grupo, en tanto que el arca ocupaba el lugar más bajo, esto es, el valle que se interponía entre los dos montes. Y, de este modo, era, en verdad, el teatro más hermoso, más idóneo y más abarrotado de gente. Y todo el relato de este acto encierra una gran explicación que atañe al poder y eficiencia de Jesucristo y a la doctrina del reino de los cielos, del cual no se excluye ni a los niños ni a los extranjeros. Pues bajo esta apariencia se oculta un gran misterio, que dejamos, para su explicación, a los observadores del Nuevo Testamento.

Deut 26-30.

CAPÍTULO NOVENO

Cuando oyeron esto, todos los reyes de la otra parte del Jordán, que moraban en las montañas y campiñas, en las costas y en la ribera del mar grande, y los que habitan también cerca del Líbano, el heteo y el amorreo, el cananeo, el ferezeo, y el heveo, y el jebuseo, se juntaron a una para combatir contra Josué y contra Israel de común acuerdo y parecer [§§ 1-2].

Dos ejemplos ilustres de las decisiones de los hombres se exponen en esta lectura, que generalmente vemos que se manifiestan en los momentos más difíciles: uno se observa en los reyes y príncipes; el otro, en el pueblo y el vulgo. Pues cuando una guerra importante amenaza, suele asaltar una doble idea de apartar, o al menos atenuar, el peligro: pues o bien se rechaza la fuerza con fuerza, o bien se contiene incluso con maña y con la rendición, o con un pacto y un tratado. Los reyes, por lo general, prefieren el combate y la fuerza, ya que para ellos las rendiciones son consideradas ignominiosas y perjudiciales, y piensan que disminuye su majestad. En cambio el pueblo, al que solo le preocupan los daños y los perjuicios, las muertes y los desastres que suelen traer las guerras, con frecuencia suele desear los pactos y rendiciones, ya que muy poco le afecta la preocupación de ignominia. Pues para los reyes, si alcanzan la victoria por decisión de su espíritu, están aseguradas las glorias y el aumento de sus riquezas, y todo lo que consiguen a costa de los pueblos; pero si por el contrario se produce un desastre, al perder el reino no les queda ninguna ventaja, una vez que otro príncipe ha entrado en su territorio. En cambio el pueblo, si sale vencedor no saca ninguna ventaja de los enemigos, excepto los daños y los muertos; pero si es vencido se pierde completamente; y por ello prefiere soportar el yugo sin peligro bajo cualquier amo antes que perderse con toda seguridad bajo uno solo; a menos que por suerte haya conseguido un príncipe de tal condición que por su virtud e integridad y las demás dotes del mejor gobernante lo tenga por un padre y considere que lo tiene que anteponer a todas las ventajas e inconvenientes. Y precisamente por ello hay que procurar y poner todo el empeño en que exista el mayor entendimiento entre los mejores príncipes y un buen pueblo. Así pues, la historia sagrada nos ofrece de manera muy especial las decisiones, las costumbres y las acciones de los reyes con la imagen más apropiada, | 250 | de las que cuando está permitido servirse en tiempo de paz, de sosiego y de prosperidad, casi ninguna alianza, ninguna unión, y muy poca confianza y amistad media, y tampoco la sensación de peligro y de perjuicio afecta al prójimo, salvo que le apremie el temor del peligro propio. En cambio, ante una desgracia y un peligro compartido, se produce un gran consenso de pensamientos y el más generoso intercambio de recursos. Pues aunque todos los cananeos, tanto reyes como pueblos, habían temido la llegada de los israelitas, como comprendimos por las palabras de Rahab; sin embargo, nunca se habían juntado o habían deliberado de común acuerdo, considerando que quizá los enemigos una vez que hubieran ocupado una parte cualquiera del territorio se darían por satisfechos y permanecerían tranquilos, y que entre tanto incluso se marcharían y pasarían a otro lugar; y otras muchas cosas de estas que los hombres suelen revolver en su pensamiento cuando aún no están verdaderamente angustiados. Pero ahora, una vez que todos los reyes que habitan al otro lado del Jordán desde el poniente tuvieron la certeza de que los israelitas habían escrito en las piedras del altar levantado el mandamiento y las causas de su venida, así como sus leyes; y que más tarde en asambleas convocadas y en declaraciones públicas habían ratificado su ciudadanía y estado, y hasta su unidad de pensamiento, y que ello no sólo había sido procurado y conseguido a título personal por Josué y los jefes de las tribus, sino que

había sido celebrado por todo Israel; hasta el punto de que la causa y el interés común cada uno lo había tomado y declarado como propio, comprendieron a las claras que aquellos habían entrado con la intención y el propósito de ocupar toda la región, y que con este empeño habían dado muerte a reyes y habían alzado un altar común, y que todos se habían obligado en él con un voto público a llevar resueltamente adelante la empresa y a persistir en su propósito, y que no iban a desistir de un proyecto que había sido confirmado con testimonios solemnes levantados lo primero de todo. Por ello el asunto y la ocasión exigían que a una multitud de hombres tan numerosa y tan unánime y pertinaz, que suponía el mayor peligro, se le hiciera frente con unidad y con recursos y fuerzas comunes, que esto sería para todos ellos lo más práctico, y al mismo tiempo lo más ventajoso, ya que no sólo se oponían tropas a las tropas de ellos, sino recursos muy superiores, dado que se enfrentaban fuerzas militares muy variadas contra otras simples. Pues si la lucha se tuviera que dirimir con artes y fuerzas humanas y habituales en una región con lugares muy variados, y dotada de diferentes clases de cielo y de suelo, un pueblo solo que durante cuarenta años se había servido de la misma costumbre y forma de vida con mucho hubiera necesitado aventajar a unos ejércitos variados de hombres, parte de los cuales estaban entrenados y acostumbrados a los lugares montañosos y escarpados, | 251 | parte a las llanuras y tierras de labor, parte a los lugares de mar, y parte incluso a los sitios de costa. Pues éstos debido tanto a su costumbre y pericia como al acuerdo común de ayudarse, instruirse y animarse mutuamente de acuerdo con la ocasión y las circunstancias, podían con mucho mostrarse superiores a los israelitas, en la medida en que unos sabían mejor adelantarse y acudir corriendo en los lugares escarpados; otros, resistir y disponer la formación en las llanuras; otros, avanzar de forma más segura a través de lugares arenosos y marítimos sometidos al estío y a las calores en primavera, y en invierno a las tormentas, torbellinos y lodo; otros, si la circunstancia lo requiriese, al tener barcos podrían transportar por mar cualquier cosa que necesitasen. Y unos pocos reyes marchan pertrechados con recursos y tropas variadas contra un único pueblo, un único propósito y una única alianza; y aunque en otras ocasiones fueran distantes y reacios a colaborar, como suelen ser los reyes, ahora se ponen de acuerdo en una causa común con gran consenso de pensamientos y de intereses, algo que testimonian las menciones de sus gentilicios: *el heteo, el amorreo, el cananeo, el ferezeo, el heveo y el jebuseo*. Pues aunque entre cada uno de estos pueblos fueran enumerados muchos reyes, sin embargo, todos se tenían entre ellos por parientes, allegados y familiares, ya que eran descendientes de un único padre, Canaán, cuya herencia repartida tenían la obligación de cuidar, y de conservar y defender prestándose ayuda mutua. Lo cual ciertamente se explica aquí: *también estos que habitan junto al Líbano*, dicho para referirse a quienes estaban en lugares marítimos y en la costa del mar grande, a saber, los sidonios, que fueron los primeros hijos de Cam, y los hemateos y los demás descendientes de Cam que habitaban detrás del Líbano, a quienes los griegos llamaban antilibaneses, según consta en la lectura griega de este pasaje. Ahora bien, cuando leemos que los reyes habían tenido noticias y no encontramos explicadas qué noticias habían tenido, entendemos por tales noticias lo que ha sido contado inmediatamente antes, esto es, lo que apuntábamos sobre la destrucción de Jericó y Hai, sobre el altar levantado con piedras escritas, y sobre toda aquella fama. Y leemos que esta decisión y acuerdo fue alcanzado exclusivamente por los reyes, y que sus pueblos en absoluto habían sido convocados o llamados para este asunto. Dado que lo que ellos trataban era sobre defender la dignidad, la grandeza y la integridad real, y eran de la opinión de que debían luchar fuera cual fuese el provecho o el perjuicio de sus pueblos, y fuera cual fuese el coste, y que una vez sumado su poderío habría que persuadir a los pueblos o incluso obligar a los reticentes; de manera que si el pueblo de cualquiera de ellos tratara de evitar el sacrificio, el gasto o las incomodidades de la guerra, con las armas y el poder de los demás reyes sería apremiado y castigado. | 252 | Sin embargo, fácilmente se pudo convencer a los pueblos para que afrontaran la guerra al serles mostrado y confirmado tan gran consenso de todos los reyes. *Se juntaron a una para combatir contra Josué y contra Israel de común acuerdo y parecer*. En este versículo se explica tanto la causa como la forma de aquella alianza. La causa fue la guerra contra Josué en

cuanto caudillo y general de los israelitas, y contra los israelitas por ser un estado con un único propósito, pues ambos, Israel y Josué, fueron declarados enemigos con el acuerdo de que, aunque Josué muriese, o se le diese muerte o de otra manera fuera quitado de en medio, no se haría un alto o se pondría fin a la guerra hasta que todo Israel fuera aniquilado de raíz o se marchase de la región; porque era sabido que también él había conspirado para invadir la provincia, destruir a sus pueblos y saquear las ciudades. La forma, en cambio, de esta alianza fue que todos unidos a una iniciaran la guerra al mismo tiempo y la mantuvieran con tropas y recursos comunes; y esto garantizaba una mayor esperanza de victoria, y que ninguno de los reyes quisiera arrogarse por encima de los demás ninguna distinción ni de título ni de gloria ni de ventaja; sino que como si todos fueran uno solo, así se preocupasen y gestionasen el interés común y único, es decir, su propia defensa y venganza. Este significado nos lo indica el término *pariter*, ‘a una’, traducción del hebreo *IAHHD AV*, que simplemente viene a significar lo mismo que *una* en latín. Y además lo que leemos a continuación, *de común acuerdo y parecer*, además de significar alianza y consenso, también añade el matiz de que efectivamente habían decidido y acordado que todos garantizaran y trataran de conseguir aquello que pretendiese cualquiera de ellos, y que todos se volcaran sobre aquella parte que invadiesen los israelitas. Así pues, esta oración debemos unirla del siguiente modo: *para combatir contra Josué y contra Israel de común acuerdo y parecer*. Para que la voluntad, los pareceres y los recursos de todos se volvieran a donde pareciese que se dirigían Josué e Israel. El texto hebreo dice *con una sola boca*, con el sentido que indicábamos, a saber, que a donde llamase a la lucha cualquiera de ellos, a quien por supuesto estuviesen atacando los israelitas, todos los demás acudiesen sin mediar ninguna excusa o vacilación, ni demora alguna; y empleasen sus fuerzas, y que ninguno pactara con el enemigo en término alguno fuera de la palabra y de la aprobación de los demás, de manera que para pelear bastase la palabra y el llamamiento de uno solo; | 253 | en cambio para armisticios, pactos y demás arreglos con los enemigos no fuese suficiente una sola boca y la palabra de uno solo. Además cualquier conflicto, rivalidad, disputa y controversia que tuvieran de antes entre ellos, que eso todo se silenciase y quedase dormido entretanto, hasta concluir la guerra declarada contra Israel y Josué. En efecto se había decidido y acordado que este sería el discurso común y único de todos ellos. Y esto es lo que con brevedad, pero lleno de significado se ha expuesto sobre las causas, la forma, el modo, las leyes y las condiciones del acuerdo y la alianza alcanzados entre los reyes.

Mas los habitantes de Gabaón, oyendo todo lo que Josué había hecho a Jericó y a Hai, pensando con astucia tomaron consigo víveres, cargando sobre sus jumentos unos costales viejos, y unos pellejos de vino rotos y recosidos, y zapatos muy viejos y cosidos con remiendos en señal de que eran muy viejos, y se vistieron con ropas muy usadas, los panes asimismo que llevaban para el camino estaban duros y deshechos en mendrugos] Ya mostrábamos por el sentido y la seriedad de la lectura que la alianza que hemos descrito más arriba fue alcanzada por los reyes sin consultar ni convocar a los pueblos, sino entre ellos mismos comunicando la decisión y celebrando los pactos; y que los reyes empujados realmente a ello tras conocer aquella fama de los israelitas que confirmaba su decisión y empeño de ocupar y conservar la región, trataron sobre la forma de conservar y defender su dignidad, así como la posesión de sus reinos, emprendiendo y sosteniendo la guerra contra los israelitas y contra Josué, sin hacer la más mínima mención a la paz o a un tratado, y mucho menos a la rendición. Además, un acuerdo de reyes de esta naturaleza del que ninguno de ellos podía desentenderse sin tacha y deshonor de traición o deserción y sin la culpa de un ultraje que los demás habrían de castigar, es fácil hacerse una idea de cuánto sufrimiento podía amenazar a los pueblos, ya que los reyes no son capaces de afrontar o emprender ninguna empresa importante y difícil, si no es exponiendo los bienes y los cuerpos de sus pueblos, y relegando y poniendo en peligro todas las comodidades. Y por eso estos reyes mientras se preocupaban especialmente por ellos mismos, pensaron que en nada, o lo último de todo, habría que meditar cómo cuidar de sus propios pueblos. Por esta razón llegaron a esa alianza sin convocar o consultar a sus pueblos; y fue esta una decisión con la dosis de prudencia o de astucia que se considera necesaria para salvaguardar la dignidad. Los

[§§ 3-5].

príncipes de nuestro tiempo llaman a eso “decisión de Estado”. | 254 | Y todos los demás pueblos parecen no haberse opuesto de forma enérgica a este hecho, o no haberles importado, o bien haberlo aprobado por odio a los israelitas y afecto a sus príncipes. Con todo, en su momento mostraremos que esta última fue la razón por la que no hicieron nada contra la decisión de sus reyes. Y lo cierto es que sólo la ciudad de los gabaonitas, de la jurisdicción de los heveos, desaprobó la decisión de los reyes por no haber sido consultada y por ser muy perjudicial para los pueblos, y consideró que había que mirar por su propia integridad, y determinó que también este asunto debía ser tratado y resuelto públicamente por su rey y por los demás reyes. Dado que los reyes meditaron lo que les interesaba a ellos personalmente, y no lo que interesaba a sus pueblos, estos se preocuparon realmente de lo que importaba a sus intereses, y por ello se indica que la razón que los movió a ellos a tomar una decisión no fue la misma que había sido valorada por los reyes. Pues a los reyes, preocupados por conservar la soberanía y la posesión de sus reinos, les aumentó su preocupación aquella erección del altar, la escritura de las piedras y las demás acciones de aquella fama. A los gabaonitas, en cambio, sólo aquel rumor de la suerte de los de Jericó y de los de Hai les provocó un terrible miedo a ser aniquilados. Esto es lo que indica la propia lectura, *oyendo todo lo que Josué había hecho a Jericó y a Hai*; ciudades que había incendiado y destruido tras dar muerte a todos sus habitantes. No dice lo que había hecho a los reyes de aquellas ciudades, sino a las ciudades mismas y a su ciudadanía; pues a la primera, que se había propuesto soportar el asedio con sus puertas cerradas y atrancadas, y que no había hecho ninguna oferta de paz o de rendición, la destruyó, la incendió y la condenó a la destrucción eterna; a la segunda, que había querido luchar y defenderse, tras caer tanto hombres como mujeres hasta la exterminación de todos, incendiada y destruida, la convirtió en un tumulto perpetuo; y esto lo hizo Josué como general supremo, y se ocupó de lo que se debía hacer sin aguardar el parecer de su pueblo, sino proponiendo y confirmando el suyo propio. Pues de otro modo, el pueblo tal vez hubiera tenido otra actitud tanto sobre los despojos de Jericó como sobre la conservación de la ciudad, si Josué no le hubiese advertido y ordenado cómo debía proceder; y a estos hechos también se sumaba la noticia de que la casa y la familia de Rahab había sido exceptuada, sacada y con todo esmero puesta a salvo, habiéndose preocupado de ello con gran celo y habiéndolo ordenado Josué en virtud del favor hecho por ella y el juramento prestado por los exploradores israelitas. Todo lo cual era atribuido a Josué, como principal responsable, en los comentarios de los gabaonitas, a quienes les pareció que también debían velar por sí mismos de la forma más astuta que se pudiera. *Pensando con astucia*. En caldeo: *Y también obraron aquellos* | 255 | *BEHHVCHMA en sabiduría*. En griego: *Y también obraron ellos μετὰ πανουργίας*. Y en hebreo: *Y también obraron ellos in GHARMAH*. Y de esta palabra *GHARMAH* expondremos un elegante significado en las distinciones sagradas, si Dios lo permite. Respecto a este pasaje bastará con señalar que se hace uso de ello en los textos que quieren dar a entender una razón meditada (tanto en sentido bueno como malo) con fingimiento de la cara y del gesto e incluso con la elección oportuna de las palabras. Con todo, el propio contexto revela que en este pasaje hay que interpretar de este modo el término latino *callide*, ‘con astucia’, y el caldeo *sabiduría*, y el griego *πανουργία*, ‘astucia’. Y para este propósito se exigen sigilo y la custodia del secreto, de lo que no está muy lejos el verbo latino *dissimulare*. Sin embargo, en este pasaje la expresión *con astucia* no se refiere solo al plan que trazaron los gabaonitas para conseguir su propósito, sino antes también, y sobre todo, a la meditación y deliberación de formar un proyecto entre ellos a imitación del proyecto alcanzado y confirmado por los reyes. Pues si los reyes habían tratado en secreto sobre la defensa de su propia dignidad, los gabaonitas también trataron con disimulo sobre su salvación e integridad. Y esto es lo que significan aquellas palabras *y también*, repetidas en hebreo, caldeo y griego, cuya fuerza recogió nuestro intérprete latino con la conjunción *At*, ‘mas’. *Mas los habitantes de Gabaón, etc.* Los reyes, dice, habían hecho aquello. Mas los gabaonitas pensando con astucia y no aceptando tanto la empresa de los reyes como la suya propia. En hebreo aparece: *Y obraron también ellos con astucia o disimulo*. Del mismo modo que los reyes habían deliberado y decidido con astucia y disimulo sobre sus intereses, así también lo hicieron los habitantes de Gabaón; pero el propósito de estos fue otro, no con

intención de irritar a los israelitas, no con intención de querer destruirlos, sino de querer atraerse y ganarse su amistad y alianza; y de este modo procurar velar por su salvación y por sus bienes. Quisieron, por tanto, apartarse de su rey, el cual habían comprendido que estaba junto con los demás obstinado contra los israelitas, y darse el mando a ellos mismos, como está en el proverbio hebreo *BENTOBEL*, entre nosotros el vulgo suele decir: *Viva chi vince*. Y una vez que fue deliberado y decidido el plan, nos queda averiguar la razón. Por qué fingieron ser extranjeros de muy lejos con tanta simulación y arte, y de este modo convencer los impostores a Josué y a los caudillos. Con todo convino a los gabaonitas, | 256 | hombres para nada descuidados y en absoluto indolentes en el cuidado de sus cosas, por el largo tiempo que llevaban ya tratando a los israelitas entre ellos y entre los demás pueblos vecinos, y por una diligente averiguación y observación del carácter, de las costumbres, de las leyes y de las instituciones de aquel pueblo ya vecino, y por la fama y los rumores esparcidos, así como por las demostraciones recientes haber comprendido que aquellos, al menos en aquella primera etapa, iban a cumplir escrupulosamente lo que les había sido encomendado: *Entregaré en vuestras manos los moradores de la tierra, y los echaré de vuestra presencia. No harás alianza con ellos ni con sus dioses*. Y también haber oído que estaba permitido por la Ley que los pueblos se entregasen a ellos, a condición, eso sí, de un tributo, en la que se incluía la destrucción y el abandono de los falsos dioses que los pueblos adorasen, como enseñaremos en otro lugar. Sobre lo cual estaba escrito; *Si alguna vez te acercares a conquistar una ciudad, primeramente le ofrecerás la paz. Si la admitiere, y te abriere las puertas, todo el pueblo que hubiere en ella será salvo y te servirá pagando tributo. Pero si no quisiere hacer alianza, y comenzare guerra contra ti, la combatirás. Y cuando el Señor Dios tuyo la entregare en tu mano, pasarás a filo de espada todos los varones, que hay en ella; etc.* Así pues, de acuerdo con la enseñanza transmitida a los israelitas, hay dos tipos de pacto y tratado¹. Uno, llamado *BERITH*, es libre por igual, suele ser propio de quienes hacen comunidad y asociación de vida y de obligaciones, se dan la mano derecha mutuamente en señal de amistad, de manera que por ambas partes se viva con leyes justas, y que cada cual conserve su dignidad, autoridad e inmunidad. Y este tipo de alianza y de pacto había sido completamente prohibido a los israelitas hacerlo con algunos pueblos de los cananeos, dado que no se podría garantizar la pureza y el cumplimiento de la religión; pues era necesario admitir y permitir, o al menos tolerar las malas costumbres y la superstición de los gentiles, algo que no una sola vez había sido declarado sacrilegio. A esto, por tanto, se refiere aquella ley: *No harás alianza con ellos*. Y el otro tipo se designa con el término *SALEM* y *SALOM*, el cual se opone a la guerra y a la lucha, cuando quienes son atacados con guerra, o antes de poner a prueba sus propias fuerzas, o habiéndolas puesto ya, se entregan a los enemigos, con la única condición de la vida y la protección, dejando todo lo demás al arbitrio de la parte vencedora. Pactos de esta clase fueron concedidos por los israelitas, el otro que referíamos fue concedido por la ley. | 257 |² Así pues, los gabaonitas en principio dejando a un lado esta última condición, la cual habían dado por sentado que nos les sería denegada, como desdichada para ellos y reservada solo para quienes se conforman con lo mínimo, intentan conseguir, ambicionan y procuran con todos los sentidos y argucias aquella otra mejor de establecer una alianza, de manera que no solo miren por ellos y por sus vidas, sino que cuiden de todas sus propiedades, tanto privadas como públicas, incluido el culto de sus dioses; y por ello declaran que no son de aquellos pueblos cercanos y vecinos, que no son del linaje o de la región de los cananeos, sino que con el bagaje y la apariencia de hombres peregrinos y separados por largos y duros trayectos de camino y por las grandes dificultades del viaje, fingen y simulan que vienen de pueblos muy lejanos y desconocidos para Israel. Y en primer lugar llevaron burros, esta clase de caballería se contenta con poca comida y barata;

Ex 23, 31-32.

Deut 20, 10-13.

Ex 23, 32.

¹ En el margen en forma de ladillo: *L. non dubito ff. De capt[ivis] et postlim[inio] rever[sis]. L. fi. C. quae res expo. non de*. La abreviatura ff. se emplea a partir del s. XV para hacer referencia al *Digestum*; sin embargo no hemos podido localizar estas y otras citas jurídicas que inserta Montano en los ladillos, a pesar de haber buscado con recursos electrónicos. En nuestra defensa debemos señalar que la necesidad de abreviar en exceso, que imponen los ladillos, hace que en ellos las erratas de imprenta sean más frecuentes que en el cuerpo de la obra.

² Poe error tipográfico las páginas 257-272 figuran impresas como 247-262.

Cf. Ps 103, 15.

y además de otras ventajas es muy apropiada para soportar el trabajo de un camino muy largo. Pues aunque los mulos, los caballos y los camellos lo superen en velocidad, sin embargo, se cansa mucho menos y con menos frecuencia que aquellos, y exige menos cuidado, y en cualquier lugar que al jinete y arriero se le antoje sestar o pernoctar, allí mismo permanece también sin amarrar. A estos no les pusieron angarillas, sino costales, para que llevasen menos peso y estuviesen más ligeros, pero viejos y desgastados, y en parte rotos; además el viático era sencillo, si bien para quienes hacen un largo camino es necesario el aprovisionamiento de pan y de vino. Y en efecto, cuando a veces en los viajes largos faltan todos los demás víveres, basta con la abundancia de pan y de vino, pues el primero reconforta el corazón del hombre, y el segundo lo alegra y hace más llevadero el cansancio y las molestias del camino. Así pues, los odres preparados para llevar el vino se mostraban rotos, atados y recosidos; todo lo demás, tanto el vestido como el calzado, desgastado y destrozado, daba pruebas de un uso totalmente idéntico al del camino. Ya que la indumentaria, el calzado y el resto del bagaje con ningún uso se desgasta y se consume más que haciendo un viaje, debido a las sucesiones de polvo, de aire y de lluvias, debido a la falta de limpieza, a los roces y golpes con las paredes, con el suelo, con los arbustos y con los asientos. Además la historia nos muestra con mucho énfasis que todo el pan que aquellos hombres llevaron y mostraron fue seco, duro y con muchos agujeros; hasta el punto que el intérprete caldeo explica que era parecido a esas delgadas hojas hechas con gachas de harina, que vulgarmente llamamos obleas, de aspecto más rugoso, y de una sequedad no recomendable para uso de los enfermos, ya que esta clase de sustancia se pega al estómago, y si se humedece, la digestión se vuelve pesada debido al exceso de viscosidad. | 258 | Ahora bien, creemos que la causa de esta decisión fue que los gabaonitas se empeñaron en fingir su largo viaje y en evitar toda conjetura y sospecha hacia su propósito; y cuidaron de poner esto entre sus prioridades, que una vez que saliesen de sus casas procurarían solo su interés, que habían acordado ocultar su empresa a todo el mundo para evitar que fuera trastocada por alguna demora o contratiempo o por la temeridad de alguien, y por ello pusieron todo su cuidado en acercarse lo mínimo y lo más de tarde en tarde posible a otros pueblos, y sobre todo a los cananeos, para no verse obligados a revelar la razón de su viaje a nadie, y también para evitar el trato con quienes sabían que eran enemigos declarados de los israelitas. Por ello tuvieron la precaución de tomar de lugares lejanos el pan necesario para el viaje, y no quisieron servirse de los alimentos de otros pueblos, dado que habían asumido la fatiga del camino y del viaje no para regalarse ellos, sino para ocuparse del interés de su ciudad. Pues lo cierto es que el pan recién hecho, para quienes están acostumbrados a comerlo, es fácil descubrir, incluso desde el primer mordisco, en qué región o en qué lugar ha sido hecho, como lo indicaba el poeta:

Hor. Sat. I, 5, 87-91.

*Para parar en un villorrio que el verso no permite que se nombre,
aunque hacerlo por indicios es muy fácil. La más vil de las cosas, el agua,
aquí se vende; pero el pan es con mucho el mejor,
de modo que el viajero inteligente suele cargar con él voluntariamente;
pues el de Canusio es como piedra*³.

Y de este modo si el pan de ellos hecho de flor de harina (como lo describe Moisés) se descubriera que era parecido al cananeo, con el que se alimentaban ya los propios israelitas, con alguna sospecha quizá revelara el engaño de los gabaonitas. Por esta razón ellos pusieron mucho cuidado en no llevar consigo ningún pan que pudiera ser reconocido por la forma o por el gusto; sino

³ *Mansuri oppidulo quod versu dicere non est, / signis perfacile est. Venit vilissima rerum / hic aqua; sed panis longe pulcherrimus, ultro (ultra, 'para el camino' Wickham OCT 1901) / callidus ut soleat humeris portare viator; / nam Canusi lapidosus.*

*Hecho con grano apenas molido, pedazos enmohecidos de una harina enjuta, que hacen trabajar la muela del juicio, pero no admiten dentellada*⁴.

[Iuv. Sat. V, 68-69]

Esta pareció ser la razón por la que con tanto esmero fue descrita la apariencia y la naturaleza del pan llevado por los gabaonitas. En hebreo consta literalmente así: *Y todo el pan del viático fue duro, agujereado, con marcas o con picaduras*. Pues todo esto significa el término *NIKVDIM*. Además de esto se ha señalado que llevaron odres, aunque no se hace ninguna mención del vino transportado en los odres, de manera que da la impresión de que no llevaron ninguno. Pues como en un largo viaje se bebe con más frecuencia que se come, el vino se acaba mucho antes que el pan; y tampoco dura en los odres durante tanto tiempo sin que se vuelva agrio, aguado o sin cuerpo. Y si fuera llevado sin alteración y con todo su sabor, | 259 | una vez probado revela de qué región procede incluso más que el pan. Así pues, los gabaonitas, con mucha sagacidad, el pan que pudieron secar antes de su marcha, lo llevaron seco y estropeado. En cambio vino, ninguno; porque en su ciudad no lo podían corromper de manera que imitasen el efecto del viaje, y porque se habían dado cuenta de que no podían llevarlo nuevo sin levantar sospecha. Y hasta aquí ha sido descrita la forma y el tesón; y ahora a continuación se expone el discurso totalmente apropiado para este engaño.

Y se encaminaron a Josué, que a la sazón se hallaba en el campamento de Gálgala, y le dijeron a él, y juntamente a todo Israel: Venimos de una tierra distante, con el deseo de hacer paz con vosotros] En toda acción pública y privada se debe anotar lo primero el lugar y la fecha⁵. Pues lo que se hace, se hace en un lugar, y también en una fecha concreta, cuyo registro tiene un gran valor para demostrar la veracidad del hecho. Así pues, cuando Josué con todo el ejército de los israelitas se encontraba en Gálgala, en ese momento los gabaonitas se dirigieron a ese mismo lugar, sin mostrar ninguna vacilación, sino haciendo gala de una gran confianza, a pesar de ver a tantos miles de soldados, para dar a entender que no tenían nada que temer ellos que eran peregrinos y que no representaban ninguna amenaza para Israel, sino más bien le propondrían y ofrecerían algo honesto y provechoso, a saber, su amistad y alianza. Y dado que querían que este beneficio fuera público y no privado, aunque se dirigiesen a Josué como general, sin embargo, porque consideraban que todo el conjunto de los israelitas observaba la legitimidad de lo que pedían, quisieron exponer su legación al caudillo, a los más distinguidos y a todo el pueblo, para que si lo conseguían, como era su deseo y su voluntad, obtuvieran y se llevaran su causa más firme y más legitimada, y también para que aprobaran más su propósito, el cual habrían propuesto a todos por igual; y además pudieran surgir de esta apariencia de sencillez menos sospechas y menos dudas que si primero trataran su propósito con algunos en secreto. Y así si sucediese que los convencieran a todos al mismo tiempo, no les quedaría nada más que pedir; pero si por el contrario la muchedumbre se dividiese en intereses enfrentados, una vez conocidos el sentir y las opiniones de todos, se podría averiguar sin dificultad a quiénes convendría evitar, con quienes convendría unirse, a quiénes dirigirse, rondar y de qué modo atraerlos a su lado. Y por ello refiere la historia que la primera gestión fue a la vez ante Josué y ante todos los israelitas. Y el propio discurso contiene | 260 | los argumentos de honestidad y de utilidad sin dejar lugar para las sospechas de perjuicio. Pues en primer lugar se expone la cortesía hecha por ellos, la cual aunque no represente ninguna obligación, convino que fuera considerada como un favor: que un pueblo remoto, del que no pueden temer ningún daño los israelitas, sino más bien esperar no poco beneficio, voluntariamente haya asumido sin rechistar la fatiga y la incomodidad de un largo camino para trabar amistad y una alianza, y que haya confiado tanto en los israelitas que haya venido por propia iniciativa, y que ofrezca todo esto que suelen compartir los aliados, especialmente sin ellos necesitarlos, por tener su región tranquila y alejada de aquella tempestad en la que se mueven

[§ 6].

C. Abbate, *De re iudicata* in VI.

⁴ *Vix fractum, solidae iam mucida frusta farinae, quae genuinum agent, non admittentia morsum.*

⁵ En el ladillo parece remitir a Nicolás de Tudeschis (1386-1445), abad de Sicilia y arzobispo de Palermo (de donde viene el sobrenombre *Abbas*), quien fue el canonista más importante de la Edad Media y autor de un comentario a las *Decretales*. Por tanto, parece remitir al título *De re iudicata* en el libro VI de las *Decretales*.

los cananeos. En cambio los israelitas, aunque hayan sido distinguidos y engrandecidos por muchos beneficios de Dios, sin embargo, aún no poseen aquella provincia en paz, ni han puesto fin a todos sus sufrimientos, como para que quienes vienen hubieran podido esperar alguna oportunidad, a no ser que los embargara un gran deseo de apresurarse lo antes posible a entregarse a ellos en amistad, y de ofrecerse como ayuda, si hubiera necesidad. Que ellos no eran de estos pueblos considerados enemigos que empuñan armas hostiles, sino que antes querían ser aliados y colaboradores, y que serían más firmes y constantes precisamente por haber sido los primeros de todos en declararse amigos, y por haber considerado indignos a los demás, tanto lejanos como vecinos, cuya envidia era fácil de creer que se granjearían por este hecho. Por consiguiente convenía que un empeño tan grande y tan meditado, confirmado por todos los indicios y argumentos, no sólo incitara a los israelitas, sino que los obligara y los forzara a firmar un pacto con ellos. Y la opinión de esta proposición es que es valorada por su utilidad, su honestidad y su facilidad. Pues ¿qué hay más honesto que unirse a este a quien no se debe nada y que voluntariamente se ofrece como amigo? ¿Qué hay también más útil que una unión de esta índole, sobre todo cuando el otro colocado tan lejos no pueda causar ningún daño o perjuicio, y en cambio se pueda esperar no poco beneficio, fama y prestigio, e incluso respeto entre los otros pueblos a los que llegue la noticia de este pacto voluntariamente solicitado. Y además no había ninguna traba en la Ley que impidiese su realización, la cual no prohibía firmar pactos y establecer alianzas con los pueblos extranjeros y lejanos, sino sólo con los cananeos, a cuya región eran conducidos para tomarla en propiedad. Y por ello los gabaonitas dieron la impresión de que hacían valer y demostraban el servicio prestado por ellos con la presentación misma y exposición del largo camino emprendido y recorrido; de lo que dependía la conveniencia de que su petición no sólo resultase convincente, sino que voluntariamente fuera aceptada por los israelitas. | 261 | Y este es el final del discurso, y la idea de sus palabras, *con el deseo de hacer paz con vosotros*, cuya traducción literal del hebreo es: *y ahora concluid un tratado con nosotros*; el caldeo, por su parte, recogió estas mismas palabras del siguiente modo: *y ahora estableced un tratado con nosotros*; y el griego así: *Y ahora pactad u ordenad un tratado con nosotros*. Así pues afirman que ellos que emprendieron tan largo viaje con la intención firme de entablar amistad, han cumplido su parte, y que los israelitas deben cumplir lo demás correspondiendo a este empeño con la cortesía de concluir el tratado. El término ‘paz’ de nuestra versión hay que interpretarlo con el significado de ‘tratado’, ya que es traducción del hebreo *BERITH*, como demuestran todas las demás versiones. Por otra parte, ya hemos explicado brevemente qué diferencia hay entre un tratado y los acuerdos pacíficos. Hasta aquí se ha explicado la forma y el sentido de la primera gestión; ahora vamos a ocuparnos de cómo fueron las muestras de los israelitas.

[§§ 6-7].
Hor. Ep. II 1, 63.

Y los hijos de Israel les respondieron, y dijeron: No seréis tal vez moradores de la tierra que no es debida por suerte, y no podemos hacer alianza con vosotros.] *El vulgo juzga a veces atinadamente, en ocasiones se equivoca,*⁶ dijo el poeta. Al caudillo Josué y a los jefes de las tribus les pareció honesta la petición y que en justicia debía ser aceptada, además de que sería conveniente para gloria de su pueblo y de su virtud, como mostrará el desenlace. Pero el pueblo, que no se mueve tanto por el ideal de nobleza como por la idea de provecho o de perjuicio, comenzó a meditar si les convenía. Y no puede suceder que entre una concurrencia tan grande de hombres y de pareceres, uno y otro no prevean y reparen en lo que no pienses. Nosotros mismos hemos observado muchos ejemplos de este tipo en nuestras peregrinaciones, cuando no sólo entre una concurrida reunión de hombres sabios, sino entre la turba militar, un soldado raso ha advertido lo que a los demás, siendo más brillantes de ingenio y de pensamiento, no se les había ocurrido. Y, *A veces un verdulero ha dicho cosas muy oportunas*⁷. Pues aunque muy

Hesíodo.

⁶ *Interdum vulgus rectum videt, est ubi peccat.*

⁷ *Quandoque est olitor valde opportuna locutus.* Este dicho, pero aplicado a un loco o necio, fue falsamente atribuido a Hesíodo en las ediciones antiguas de Iohannes Stobaeus, *Florilegium*, lib. I, tit. IV, 21, Πολλάκι τοι καὶ μωρὸς ἀνὴρ κατακαίριον εἶπεν; cf. asimismo Diogeniano VII 81 (p. 300 Von Leutsch, *Corpus Paramiographorum Graecorum*, t. I). Lo recoge también, pero dicho de un verdulero, Aulo Gelio, *Noches Áticas* II 6, 9; Macrobio, *Saturnales* VI 7, 12; Erasmo, *Adagia*, 1.6.1.

rara vez sucede que todo un pueblo por propia iniciativa actúe con prudencia, sin embargo, no es posible que en un pueblo grande no se encuentre alguien prudente. Por lo que en las ciudades bien organizadas cuando hay un problema público y de gran trascendencia no solo se llaman a consejo a los magistrados ilustres, sino también a quienes pueden comprender y representar las diferentes opiniones de todo el pueblo, estamento que entre los belgas forman aquellos a los que en su lengua patria llaman *Breedden raet*, esto es, el Gran Consejo. | 262 | Pues estos, elegidos entre el vulgo como representantes de los barrios, de los distritos y de las artes vulgares (a las que llaman mecánicas), cuando han sido consultados y preguntados, con frecuencia se ha visto que respondían con prudencia y de forma provechosa bien dando su propia opinión o bien la de aquellos a quienes representaban. De lo que podríamos alabar no un único testimonio cuando hiciera falta, ya que algunas veces asistimos a sus deliberaciones. De esta clase de prudencia la historia nos pone un ejemplo en este pasaje, así mientras Josué y los jefes de las tribus ciertamente guardaban silencio y estaban a punto de dar su consentimiento, hubo algunos de la plebe que estaban en contra de firmar el tratado hasta que no hubiese constancia de si los que lo solicitaban eran de aquellos pueblos a los que la ley divina había dejado fuera de la posibilidad de alcanzar un pacto. Por ello no se dice que hubiese respondido Josué o alguno de los hombres ilustres y nobles, sino los hijos de Israel, denominación aplicable tanto a quienes pertenecían al grueso de la plebe como a los más nobles. En hebreo esto, por ejemplo, en lo que se refiere a la estructura de la oración, fue ofrecido con un significado más oscuro: *Y dijeron un varón de Israel al heveo: Quizá tú habitas en medio de mí, y ¿cómo voy a hacer un pacto contigo?*

El sustantivo ‘varón’ puesto en singular tiene un valor indefinido⁸, como el *quispiam* latino. Por su parte el verbo ‘dijeron’ en plural indica que uno cualquiera se opuso primero a la petición de los heveos, cuyo parecer siguió después el resto del pueblo. Y el motivo de la oposición fue declarado en la propia duda; a saber, que ni era lícito ni seguro establecer un tratado con quienes vivieran con ellos en la misma región, debido a las condenas anunciadas en los preceptos divinos. Pero si había que firmar un tratado con ellos, convenía primero que hubiera certeza de que vivían muy alejados, o que constara cuanto antes que habían emigrado de muy lejos. Así pues, esta oposición se apoyaba en argumentos de honestidad y de utilidad, y hacía valer la prudencia de los opositores. De hecho no negaba a los vecinos un acuerdo legítimo de paz, pero rechazaba la firma de un tratado. Y esta fue la opinión unánime del pueblo, fuera de cuya autoridad y consenso no podía firmarse el tratado, como muestra el uso del nombre de Israel. Por su parte los gabaonitas, como esto no tuviera éxito, insistieron por otra vía.

Mas ellos respondieron a Josué: Siervos tuyos somos. Defraudados los gabaonitas en su esperanza de alcanzar la amistad y una alianza con todo el pueblo, se refugian bajo la protección del jefe, por cuyo valor, lealtad y prosperidad consideran que van a ser defendidos. Y así se reúnen aparte con Josué, se confían, | 263 | se entregan y se rinden completamente a él, le dan a entender que su propósito había sido en un principio entablar alianza y amistad con todo el pueblo, por ser una nación ilustre y grata a Dios, y que habían creído que un acuerdo fácil y honesto no sería rechazado por nadie; pero que ahora al haber conocido las opiniones contrapuestas de los hombres, las cuales llevaría tiempo conciliarlas, ellos ni pueden esperar más ni quieren regresar sin haber logrado nada de su propósito; así pues es su segundo deseo entregarse al ilustre caudillo de los israelitas, y llamarlo y considerarlo voluntariamente su príncipe y señor, tras conocer que es prudente, valiente, clemente y piadoso con ellos, quienes al entregarse voluntariamente y de buen grado a él esperan que sea su patrón, su protector, su defensor, y además un amo bueno y generoso; y que suceda que al haber rechazado los israelitas su ofrecimiento, este revierta en provecho, gloria y dignidad del caudillo de los israelitas. A este hecho los israelitas no pueden oponerse o enfrentarse sin riesgo de perder el favor de su caudillo y su fama de justicia, dado que hay constancia de que habiéndoseles pedido

⁸ El texto latino habla de valor distributivo; sin embargo, ni el ejemplo hebreo ni, por supuesto, el pronombre latino *quispiam* tienen valor distributivo tal y como se entiende hoy día en las gramáticas.

voluntariamente primero a ellos, han rechazado la amistad que se les ofrecía. En cambio para ellos, que a nadie se debían, había sido imparcial el elegir y aceptar a quién entregarse. A nadie se ultrajaba de este modo, sin embargo ellos obtenían el beneficio de la amistad, el trato y la familiaridad conseguida si no con el pueblo de Israel, al menos con su general supremo, bajo cuya protección y tutela podrían estar a buen recaudo, y de este modo no serían una amenaza ni motivo de odio para los israelitas, sino que bajo su caudillo y señor Josué, cuando la circunstancia lo pidiera, se ofrecerían como aliados y acrecentarían la hacienda, la dignidad y el poder de su caudillo, al cual por ser uno más del conjunto de su pueblo (en lo que respecta a las consideraciones de los israelitas), y no porque haga las funciones de general, le va a tocar en suerte ninguna retribución extraordinaria salvo el trabajo y la reputación expuesta a muchas dificultades; sin embargo con solo la fama de virtud, de integridad y de bondad ha conseguido la jurisdicción, la potestad y la soberanía de un pueblo bueno que voluntariamente se ha ofrecido y entregado, sin ningún coste, ningún riesgo, ninguna lucha, y sin perjuicio ni gasto para los suyos, y el poseer a quien voluntariamente se ha entregado, algo que no conseguiría en absoluto con los muchos esfuerzos, sudores, preocupaciones y vigiliadas puestas en sacar adelante la situación de los israelitas. Como quiera que el poder soberano de los israelitas no iba a ser usurpado por él, hombre piadoso, valiente, ajeno a la ambición y al deseo, elegido por decisión de Dios, y enardecido por la religión y por el anhelo de la gloria divina, como del beneficio colectivo de sus conciudadanos y hermanos, de los que no podía apartarse un ápice, si él fuera príncipe y señor no sólo de este que ahora se entregaba voluntariamente, | 264 | sino de otros muchos pueblos, ganados sobre todo con el ejemplo de este tipo de jurisdicción; así pues dan a entender que no se crea con esta rendición ningún recelo hacia el propio Josué, ningún perjuicio para los israelitas, y que de este modo al desear ellos la amistad, el trato y la unión con los israelitas se convierten en partícipes de su promesa. Las razones y argumentos de este tipo de nobleza, de utilidad y de servicio los recoge aquella breve rendición de los gabaonitas hecha ante Josué: *Siervos tuyos somos*. En hebreo: *Tus siervos nosotros*. El verbo *GHABAD*, del que deriva *GHEBED*, que en latín traducimos por *servus*, significa cultivar, trabajar, ejercer y servir. Prometemos, dicen, que a ti que nos acoges bajo tu potestad y protección te mostraremos servidumbre, veneración, esfuerzo, celo exponiendo tantas nuestras cabezas como nuestra hacienda; y voluntariamente te entregamos derechos plenos sobre nosotros. Y si con esto Josué los acogía y les daba garantías, sin protestar el resto de los israelitas, ellos podrían pensar sin la menor duda que se habían salvado y logrado su causa. Puesto que con el mismo derecho se obligan el amo a defender y a proteger a su siervo, máxime habiéndose entregado voluntariamente, que el siervo a cuidar a su amo. Con este derecho pensaban los gabaonitas que podían tratar con Josué y protegerse de los israelitas, y así esperaban conservar no solo la vida y sus bienes, tanto privados como públicos, sino también el culto de sus dioses. Ya que la fórmula de su rendición era esta: *Tus siervos nosotros*; cuya interpretación sería así: Nosotros que hasta ahora hemos sido libres, tal y como consta en nuestras leyes, costumbres, instituciones y en todas nuestras cosas, libre y voluntariamente nos ofrecemos y entregamos a ti para servirte y respetarte; nosotros, digo, no otros ni de otro modo o con otra condición, más que con esta a la que voluntariamente y sin que nadie nos obligue nos sometemos de mostrarte servidumbre, conservando en todo lo demás nuestro status. ¿Quién podría negar ciertamente que aquellos no habían esperado que con su sumisión, regalos, cortesías y otras muestras de servilismo conseguirían ante aquel príncipe o ante sus herederos no sólo que la permitieran, sino incluso que fueran patronos y protectores de su religión cualquiera que esta fuese? ¿Acaso se creía entonces que podían menos los regalos y el dinero, así como otras condescendencias de ambición, de placer y de deseo, de lo que pueden ante los grandes hombres de nuestro tiempo, quienes mantienen y defienden en sus supersticiones, sectas y errores no solo a los que se entregan voluntariamente, sino incluso a los pueblos sometidos con la guerra? Pero si esto no podía persuadir a Josué, hombre justo y muy piadoso, y muy celoso de la gloria divina, | 265 | con todo les pudo pasar a aquellos por el pensamiento, y si no de Josué, pensar que al menos lo podrían esperar de sus descendientes. Pues si aquellos vivieran lejos de la región de los cananeos, como fingían, no había ningún

impedimento para conseguir todo lo que esperaban y deseaban, como ya mostrábamos, y como consta por el ejemplo de los judíos posteriores, quienes establecieron con los romanos un pacto de amistad y de cooperación; y antes de estos el de Hiram rey de Tiro, quien le dio a Salomón su diestra en señal de alianza y de lealtad⁹. Sin embargo, porque los gabaonitas eran de aquellos pueblos que Dios había decidido que había que destruir, una vez que se hubiesen entregado a Josué y este los hubiese aceptado en la lealtad y la protección de su autoridad y de su compromiso personal, podían alegar que había que velar por el derecho de la causa y de la acción que les pudiera asistir y por su estatus; y así no hubo nada que aquellos no meditaran y tantearan sin diligencia y astucia. Sin embargo Josué, hombre tan ajeno al deseo y a la ambición como inclinado al servicio, a la beneficencia y a la generosidad, pensó que había que meditar y tratar no lo que a él le interesaba, sino cómo podía atender a la petición de aquellos sin menoscabo de la estima de su piedad y del respeto a la ley divina.

A quienes Josué dijo: ¿Quiénes sois vosotros, o de dónde habéis venido? [Josué avisado por la duda de su pueblo, les pregunta dos cosas: la primera, de dónde han venido, para conocer si son de estos que la ley divina declaró que había que exceptuar; lo segundo, quiénes eran, para que si constaba que eran de otros pueblos distintos a los que la ley había exceptuado, aunque habitaran en medio de aquella región, sin embargo, fuesen señalados como dignos de que su petición se debiese tener en cuenta. Además, si hubiesen venido de lugares remotos, también convenía conocerse quiénes eran, es decir, qué clase singular de hombres que pedían tratado, al margen de todas las demás naciones del orbe terrestre, de las que ninguna tuvo una deferencia de este tipo hacia los israelitas. Pues qué, se preguntan, tienen de común con el pueblo israelita más que los otros. ¿Quiénes sois vosotros, que nos pedís un tratado, como para que tengamos que teneros en cuenta? ¿Y de dónde sois como para que no podamos vernos impedidos a ser complacientes con vosotros? Así pues, la indagación exige la confrontación y el examen de los lugares y de las personas.] [§ 8].

Respondieron: De una tierra muy distante han venido tus siervos en el nombre del Señor Dios tuyo. Porque hemos oído la fama de su poder, todo lo que hizo en Egipto, y con los dos reyes de los amorreos que estaban en la otra parte del Jordán, Seón rey de Hesebón, y Og rey de Basán, que estaba en Astarot [266 | Acogen ambas partes del interrogatorio con una respuesta oportuna; pero esta es la que entienden que hay más dudas, rápidamente la dejan zanjada, ya que las mentiras con cuantas menos palabras se digan, tantos menos asideros ofrecen para cogerlas. Por esto, no indican nada peculiar de su región, no fuera a ser que se les pidiese alguna prueba más fiable, y al no saber darla, se delataran. Puesto que era verosímil que entre un pueblo tan grande como el de los israelitas, lleno de nativos y de extranjeros, no faltarían quienes tuvieran indicios ciertos de cualquier región que indicaran. Por lo que pensaron que esta parte había que solventarla con una respuesta común y ya antes pronunciada, y esta lo más rápidamente posible y con mayor oscuridad incluso que antes. Pues cualquiera que hubiese oído que ellos habían venido de una tierra lejana habría pensado que no tenía nada que sopesar, para quien el término lejanía no ofrecía ninguna posibilidad de reflexión, es más ni siquiera de preocupación. Pues todo lo que está muy remoto generalmente se considera ajeno a nosotros, y elimina la posibilidad de indagar, para que mientras preguntamos sobre cosas desconocidas no digamos sin pensar cosas ridículas y estúpidas. Por ello cuando a aquellos se les preguntó que de dónde habían venido, a aquello primero y un tanto ambiguo que habían contado: *de una tierra lejana*, le añadieron *muy*, para provocar aún mayor indiferencia en quien preguntaba. Nuestra región está tan apartada de todas estas que aunque la nombremos y digamos cómo se llama, con todo, no podría ser conocida por vosotros. El término *REHHOKAH* significa lejana y apartada, y ajena al uso común y fácil. Pero a fin de escapar mejor de la sospecha con la conciliación de los ánimos y con sencillez, y de que desviarán el pensamiento de Josué de toda otra preocupación a la bondad, añadieron *tus siervos*, para que ofreciendo palabras de familiaridad, Josué pensara no de dónde eran, sino [§§ 9-10].

⁹ Cf. 3 Reg 5, 1.

lo entregados que estaban a él. Venimos, dicen, de una región muy apartada, pero de donde seamos, tanto nosotros como los que quedaron en casa, somos tus siervos, y así lo declaramos, de modo que te debe producir mayor alegría que hayáis encendido el amor hacia vosotros en un pueblo diseminado tan lejos y en tanta extensión que si viviésemos aquí cerca. Pues esto es una prueba tanto de nuestra inclinación hacia vosotros como de vuestra grandeza, porque nosotros separados y apartados por una distancia tan grande, os hemos tenido en tanta consideración que a pesar de la caminata y las fatigas os hemos considerado dignos de venir a vuestro encuentro, de saludaros y de llamaros amigos, patronos y dueños. Pero ya que preguntas quiénes somos, es decir, qué nos ha correspondido en suerte o hemos alcanzado o hemos prometido fuera del resto de los mortales para que hayamos decidido buscaros, ten la certeza de que nosotros veneramos y rendimos culto al nombre de vuestro Dios, al que conocemos con celo e interés, | 267 | y que especialmente para rendirle culto y celebrarlo hemos solicitado unirnos a vosotros en alianza, y no hemos hecho esto empujados por el miedo o por la necesidad, sino por un apasionado celo de piedad, el cual se produce en los hombres de buena condición con el conocimiento de la verdad; pues nuestra nación no es tan bárbara e inculta, tan dada a las cosas terrenales, que no se ocupe y reflexione con seriedad acerca de Dios y de la naturaleza divina, y examine y compare los argumentos y las razones de la providencia con ejemplos escogidos; mientras hemos estado hasta ahora pendientes de ello, *oímos la fama de su poder*. El cuidado, la diligencia y el interés puesto por ellos en la búsqueda de Dios, estos oradores lo hacen valer con el siguiente argumento, que la fama extendida por el mundo del poder divino, de su virtud y de su eficiencia, ellos no la han recibido con indolencia o desfavorablemente, sino que le han puesto toda su atención, y por ella han sabido que Dios es quien gobierna a los israelitas, y es su protector y valedor particular; y la primera causa de todo, no sólo en un único lugar o pueblo, sino en todas partes de la Tierra es el más poderoso y eficaz, el cual para liberar, defender y favorecer a aquel pueblo elegido por él mostró tantas señales y admirables prodigios por tierra y por mar en Egipto, sin que nada pudieran impedir las celeberrimas artes de los egipcios o sus innumerables dioses. E intencionadamente dijeron: *todo lo que hizo*. Pues con la matización y puntualización del ‘todo’ señalan que tienen constancia de que aquel es el dios supremo en todos los lugares y en todas las cosas; dotado con diferentes artes y fuerzas, consagrado también con diferentes nombres, por defender a un único pueblo se ha enfrentado no solo a otro singular como el de los egipcios, sino que se ha enfrentado a muchos con diferentes naturalezas de suelo y de clima: *Y con los dos reyes de los amorreos*. Cuyos nombres, lugares, dominios, poderes y demás circunstancias tanto de reputación como de grandeza son evocadas por ellos por un doble motivo; a saber, para dar a entender que ellos se han encendido con un celo tanto más ardiente hacia Dios y hacia el pueblo de Israel cuanto mayor diligencia consta que han puesto en averiguar y conocer la verdad a tenor de una mención tan exacta de hechos, nombres, dignidades, lugares y fechas. Y aquellos nombres de Seón, Og, Hesebón y Basán no carecen de significado de auspicios, de prosperidad y de presagio, como tampoco aquel de *Astarot*, el cual aunque represente un lugar concreto, también es el nombre femenino de la divinidad que recibe culto en aquellos lugares citado con frecuencia en los libros sagrados, y tiene un significado afín a la prosperidad. Sin embargo, dicen que todos ellos han sido vencidos por el poder y la eficiencia del Dios de los israelitas. Y es digno de atención con cuánta astucia diferenciaron los gabaonitas qué había que decir y qué había que silenciar, | 268 | por qué adujeron como prueba de su celo antiguos ejemplos de los milagros de Dios (por supuesto de los que cuarenta años antes habían tenido lugar en Egipto, y de otros menos antiguos, pero ocurridos muchos meses antes), que oídos, observados y confrontados por ellos mostraran el eterno y supremo poder de su autor; en cambio, los más recientes como el paso del Jordán, la toma de Jericó, la conquista de Hai los silenciaron completamente, como si fueran desconocidos para ellos que estaban de camino debido al poco tiempo transcurrido, o aunque los hubieran oído en el camino mismo, estos, sin embargo, no habían sido el motivo por el que emprendían su propósito y aquel viaje, puesto que aún no se habían producido cuando ellos salieron de

casa, sino solo los que eran celebrados desde hacía ya tiempo, hechos en otras regiones, como en Egipto y al otro lado del Jordán; como queriendo revelar que cuando salieron de su patria no habían tenido noticia de que el Jordán había sido cruzado por los israelitas, o que una parte de la región de los cananeos había sido ocupada. ¿Pues cómo se podía saber esto, ocurrido tan recientemente, en una región tan apartada, de la que en ese momento ellos debían estar muy alejados cuando estos hechos tuvieron lugar? Y por eso ellos habían venido a este lugar donde por suerte conocieron con certeza que se encontraban los israelitas, a saber, en Gálgal, ya que mientras estaban de camino creían que todavía aquellos se movían al otro lado del Jordán, y han venido con la determinación de cruzar hacia el nacimiento del Jordán, y de ir al encuentro de los israelitas dondequiera que se hallasen; y por ello hicieron mención de los lugares que están al otro lado del Jordán y callaron lo demás que había ocurrido dentro del Jordán y a este lado del Jordán. Pero dispuestos a darle mayor crédito y solvencia a este propósito, determinación y servicio suyo con una exposición de mayor peso y autoridad, añadieron también lo siguiente:

Y nos dijeron los ancianos y todos los habitantes de nuestra tierra: Tomad en vuestras manos provisiones para un viaje muy largo, y salidles al encuentro, y decidles: siervos vuestros somos, haced alianza con nosotros] Engrandecen y hacen valer la dignidad de su embajada con numerosos argumentos, y especialmente con la autoridad pública de quienes los han enviado. Pues hacen saber que no han sido enviados por uno cualquiera a título personal, o por uno de los clanes de su pueblo, sino por decisión consultada, deliberada y tomada por toda la ciudad. Y de paso señalan que ellos no viven bajo ningún rey, tirano o príncipe absoluto, sino que disfrutan de una ciudad libre y de una república bien constituida, en la que el senado y el pueblo cada uno vela por su autoridad con gran concordia, | 269 | y la protege con gran consenso, tanto que nada podría resultar más honesto, nada más fácil para los israelitas o para el propio Josué que establecer amistad y un tratado con esta, cuyo senado y pueblo al completo, *todos los habitantes de nuestra tierra* se han puesto de acuerdo con un gran consenso en aproximarse al culto del nombre divino y en solicitar la amistad de los israelitas, y nada más adoptar el acuerdo decidieron que había que nombrar una embajada con hombres escogidos entre todos, costeados con dinero público, y sin ninguna limitación de lugar, tiempo o coste, sin ninguna restricción de las condiciones, sino con autoridad plena para alcanzar un acuerdo de cualquier clase a tenor de las circunstancias de lugar y de tiempo. *Y nos dijeron.* El término *AMAR* significa un discurso preciso, deliberado y meditado. Con el *nos* indican que ellos representan y actúan en nombre de quienes los han enviado. En hebreo, aunque se podía decir de otro modo, leemos *ELLENV*, que tiene el matiz de la autoridad, del poder y de la facultad dados para actuar. *Los ancianos:* esta denominación de las personas demuestra la unidad de pareceres sobre un asunto trascendente por parte de hombres de diferente rango social y carácter, y que pocas veces se da. Sobre todo indican que aquella ciudad está formada por dos grupos, los optimates y el pueblo. Los optimates no se distinguen por el favor ni por las riquezas y los recursos, sino que los más ancianos por su prudencia, madurez y experiencia constituyen el senado. El resto del pueblo forma el otro grupo, sin distinción alguna de si es rico o pobre, noble o plebeyo, para que no haya semilla alguna de quejas, de ultrajes o de discordia. *Y todos los habitantes de nuestra tierra.* Pues solo los peregrinos son excluidos de las votaciones, todos los demás habitantes participan. Pero hay que señalar de paso que el término hebreo *IOSBIM* significa tanto los que están sentados como los habitantes; el cual intencionadamente empleado por estos oradores les atribuía la paz, la tranquilidad y la concordia, además de la abundancia de recursos y toda suerte de reposo, y alejaba toda dificultad o necesidad; pero hay que admirar y alabar especialmente que todos los hombres de aquella región, tanto el senado como el pueblo, viviendo en la mayor paz y abundancia de bienes, fueran presa de un único y coincidente propósito y deseo de averiguar y conocer qué nación es la que rinde culto al dios supremo y goza de la mejor y más venturosa situación, de quién desea la amistad y procura celosamente ganársela. Pues todos habían decidido la embajada, todos estuvieron de acuerdo en el coste y en los gastos de la embajada, y la dotaron abundantemente con dinero público, sin tacañería o

[§ 11].

parquedad, sino a criterio de los propios embajadores. Y en efecto aquella fue la única voz de todos: *Tomad en vuestras manos provisiones.* | 270 | Las manos establecen la medida y la moderación, pero no con escasez, sino con generosidad cuanto sea necesario y de sobra. *Para un viaje muy largo.* Pues ni queremos que abandonéis, o que interrumpáis el viaje por este motivo, o que tengáis que pedir a otros en el camino, o encontréis cualquier otra dificultad causada por la falta de recursos, y no os fijamos un lugar concreto, ni un tiempo hasta el que podáis viajar, sino que os ordenamos que continuéis y perseveréis a donde quiera que hayáis tenido noticias que se encuentran aquellos, incluso en mitad del desierto, y que no aguardéis un lugar concreto al que sepáis que ellos van a llegar, sino *salidles al encuentro*. Hasta aquí se ha indicado la autoridad, los espíritus, los pensamientos, la facultad, los caracteres y los intereses de estos por quienes fueron enviados los embajadores; en cambio depende de estos embajadores la potestad conferida y la legalidad prometida, así como el contenido y el argumento de su embajada. *Y decidles: Siervos vuestros somos, haced alianza con nosotros.* Para que estos ante quienes había que negociar no pudieran alegar ningún pretexto de duda o de limitación que impidiese alcanzar un acuerdo, se propone en primer lugar la última cláusula, concerniente a la servidumbre voluntaria de quienes enviaban la embajada. En lo que a nosotros respecta, dicen, estamos encendidos con tan gran celo, deseo y amor hacia vosotros que con cualquier título que nos obliguemos a vosotros, nos consideraremos dichosos; ya que ninguna condición es inferior a la esclavitud, nosotros la prometemos hacia vosotros, y voluntariamente la ofrecemos, de manera que, si la situación la exige, la afrontemos no forzados, sino por propia voluntad, y nos reframamos a ella como deliberada y decidida entre nosotros antes de haberos encontrado a vosotros, y con mayor motivo rechazamos cualquier otra más dichosa que la establecida por vosotros; y así nosotros tal y como somos, con esta clase de gobierno y de ciudad en la que vivimos, nos declaramos y somos voluntariamente y sin coacción vuestros siervos. Por tanto, haced alianza con nosotros sin que tengáis ningún reparo hacia nosotros. Con quienes ofrecen voluntariamente la peor de las condiciones, no establecer una más llevadera y espléndida podría ser interpretado como algo falto de miramientos e inhumano. Podéis hacer alianza con nosotros sin temor y con total seguridad, dicen, quienes os consideramos y os tomamos como nuestros señores. Y toda la causa sustentada en la alabanza del carácter, naturaleza, condición, generosidad, celo, afán y disposición de quienes los habían enviado la ratifican y corroboran también con su propia cortesía, y muestran que son dignos de que se les tenga también en la máxima consideración, ya que son ministros celosos del mejor gobierno, y partidarios como el que más de los propios israelitas.

§§ [12-13]

Ved los panes que tomamos calientes de nuestras casas, para venir hacia vosotros, cómo se han secado ya y se han desmenuzado por muy añejos. Llenamos de vino pellejos nuevos, | 271 | *ahora están rotos y deshechos. Las ropas que vestimos y los zapatos que traemos en los pies se han gastado y casi se han consumido por lo prolijo de un viaje tan largo*] Todo esto fue expuesto y mostrado por los oradores no como prueba del larguísimo camino, sino de su propio cuidado, diligencia, empeño y esfuerzo, y para hacer valer su servicio. El hecho de que hasta que cumplieran y dieran por acabada la embajada emprendida de acuerdo con la idea y el deseo de su espíritu y del de los suyos, hayan decidido no entregarse a ninguna comodidad privada, a ningún placer, a ningún deleite, no abstenerse de ningún sacrificio, dificultad o incomodidad, y hayan acordado no tratar o preocuparse de ninguna otra cosa más que de buscar a los israelitas dondequiera que se encontrasen. Que esta constancia y tenacidad de su espíritu no haya podido turbarla o hacerla desistir la fuerza o el ímpetu ni del tiempo adverso ni de los caminos, lo puede evidenciar tanto el resultado mismo como pueden corroborarlo todos aquellos indicios ofrecidos. El hecho de haber tomado panes calientes de sus casas, donde siempre podían tenerlos calientes y recién hechos, y hayan decidido que no iban a comer más que los que llevaban de sus casas hasta que se encontraran con los israelitas, y sin embargo hayan hecho y soportado un viaje tan largo que se hayan visto obligados a comer unos panes que ya se habían vuelto muy secos y muy duros. Y a pesar de todo no parece que por parte de la divinidad les haya sido negado a ellos el desenlace favorable de

su promesa, porque aunque hayan hecho un viaje muy largo, sin embargo, los panes no se acabaron antes de llegar hasta ellos. Ciertamente aquella explicación, *Cuando salimos de nuestras casas para venir hacia vosotros, los tomamos calientes*, da a entender este sentido de la resolución firme de su promesa. También los odres, que están hechos de piel de cabra o de un material más resistente y que debido a su flexibilidad también cede más a la sequedad y a las inclemencias de los caminos, fueron tomados nuevos y llenos de vino; ahora, en cambio, una vez consumido el vino, se ven viejos y rotos, los cuales pueden conservarse mejor con el vino que con el agua. Y por ello dicen: *Pellejos de vino*. Ahora bien, transcurrido cierto tiempo el vino tuvo que evaporarse y corromperse, y aquellos también experimentaron este contratiempo; y así a todo lo que muestran haber soportado con la comida y la bebida, y con el sustento de la vida, a esta clase de incomodidades interiores le siguió también un uso para nada más llevadero o más moderado del cuidado externo y del aspecto, como lo reflejaba la propia apariencia de la ropa y del calzado: *se han gastado y casi se han consumido por lo prolijo de un viaje tan largo*. El idiotismo hebreo recoge: *por el excesivo tamaño del camino*, cuyo significado correcto se conoce por la etimología del nombre *DERECH*, | 272 | que en latín traducimos por *iter* o por *via*, ‘camino’. Pues este nombre deriva del verbo *DARACH*, que significa hollar y trillar, y también ejercer y estar acostumbrado; y así el adverbio *valde*, Regularmucho’ unido al nombre *DERECH* significa que el camino fue largo y que la fatiga, la holladura, el desgaste, el ejercicio, la contención y la duración tampoco tuvieron medida. En español se podría decir literalmente “del hollamiento¹⁰ y uso”. Con estos argumentos los embajadores le dejaron a Josué materia para que considerara cuánto esfuerzo habían sufrido, y cuánto habían aguantado y resistido ellos en sus corazones y todos sus miembros, cuyos vestidos ofrecían aquel aspecto. No podía este discurso dejar de conmover a unos hombres piadosos, afables y sencillos, y para nada desconfiados, el cual estaba compuesto de tantos y tan convincentes argumentos de integridad, de empeño y de cortesía, y especialmente teniendo su principal base en el culto y en la celebración del nombre de Dios, el cual para predicárselo también a todas las naciones del mundo y recomendárselo con las mayores alabanzas aquellos excelentes varones consideraban que no debían dejar de afrontar ningún esfuerzo ni peligro, con mayor motivo pensarían que debían entablar amistad con un pueblo honesto y además libre y dueño de su situación jurídica y de su destino si estaban seguros de que aquellos no habían propuesto ni dicho nada que no fuese cierto y sin dobleces.

Tomaron pues de los comestibles de ellos, y no consultaron el oráculo del Señor] Parece que la historia dé su aprobación al interés y a la intención de Josué y de los príncipes, pero censura su decisión y juicio. Pues algunas cosas se hacen con el ardiente fervor de la piedad y con espíritu encendido, las cuales no están totalmente bien fundadas, ya que sus fundamentos no se apoyan en la virtud, sobre lo cual está escrito: *Teniendo celo de Dios, pero no conforme a la ciencia*. Y en este pasaje el apóstol llama ciencia al conocimiento de la voluntad de Dios; ya que en las decisiones humanas, incluso las que ofrecen apariencia de piedad o de humanidad, los hombres pueden engañarse, equivocarse, errar; en lo que ha sido mostrado, enseñado y declarado por Dios no puede haber ningún error, ningún engaño, como está escrito: *Todos tus mandamientos son verdad. Pues todos ofendemos en muchas cosas*, dice Santiago. *Si alguno no ofende en palabra, este es varón perfecto*. Así pues los príncipes israelitas se inclinaron a la petición de los gabaonitas empujados por un sentimiento de humanidad y por celo de Dios, no sólo conforme a la ciencia; y esto lo mostraron como señal y prueba de amistad y lealtad, una vez aceptados y probados los alimentos de aquellos, que fue el *σύμβολον*, ‘símbolo’ más generalizado entre todos los pueblos de la antigüedad para compartir la fe, la confianza, la amistad y la hospitalidad, | 273 | y hoy día lo siguen respetando todos los orientales, e incluso en las islas occidentales, las que son menos frecuentadas por extranjeros, todavía perdura esta costumbre. Pues sólo esto me resultaba molesto cuando atravesé Irlanda, que en cada casa que entraba bien para saludar o bien para otros asuntos, inmediatamente después

[§ 14].

Rom 10, 2.

Ps 118, 16.

Iac 3, 2.

10 En el original: *hallamiento*.

de estrechar la mano estaba obligado a partir y a probar un enorme pan, que siempre se servía intacto, y a beber de un trago, hasta apurarla, la cerveza que probaba; me atormentaba, como digo, no la muestra de amabilidad y de hospitalidad, sino aquella frecuencia de tener que comer en cada casa, y sobre todo de tener que probar la cerveza sin tener por entonces buena salud y teniendo aborrecido el vino y la cerveza. Así pues, los príncipes israelitas totalmente crédulos respetando esta costumbre aceptaron los alimentos. Aceptaron la veracidad de lo que habían contado los oradores, y haciéndola valer les declararon la inclinación de su espíritu y sus buenos deseos hacia ellos y hacia la ciudad de ellos. Y aunque resulte verosímil que los gabaonitas se sirvieran y tomaran los alimentos de los israelitas, que eran mejores y más apropiados, algo que no atendería tanto a la muestra de amistad como a una necesidad común, eso no fue narrado por el autor de la historia, pero sí que los príncipes que estaban al lado de Josué, aceptaron los alimentos de aquellos, pues de este modo declararon que compartían no solo con los oradores, sino también con los senadores de aquellos y con todo el pueblo, con cuya autoridad y dinero habían sido preparados y entregados aquellos alimentos, los cuales u otros similares tomaba también toda aquella ciudad. Que fueron ciertamente los príncipes israelitas quienes hicieron esto lo declaran el texto hebreo, el caldeo y el griego, y también el versículo siguiente de nuestra versión¹¹; y en todas estas consideraciones y acciones enseña la lectura sagrada que se procuró lo más importante, esto es, la prudencia religiosa. *Y no consultaron el oráculo del Señor*. En todo propósito y acción debemos guardarnos con prudencia y celo de no dar por cierto lo incierto, y de no dar nuestro asentimiento a ello. Y en esta deliberación había cosas ciertas, pero también algunas inciertas. Pues había quedado fuera de toda duda que no era lícito entablar alianza con los pueblos de los cananeos; pero hacerlo con pueblos muy lejanos no era ilícito, siempre y cuando en la alianza no se decidiera nada contrario a la verdadera religión. También estaba fuera de duda esto: que había que procurar con todo el empeño la gloria del nombre de Dios, y que había que ofrecerles muestras de cortesía a quienes verdaderamente se mostraran amigos. | 274 | Todo esto constaba por la enseñanza de los libros sagrados; en cambio esto otro no era seguro, si quienes solicitaban el tratado eran de los pueblos vecinos e incluidos en la ley; algo sobre lo que el pueblo había tenido dudas, y por ello exigía una indagación exhaustiva. Tampoco era seguro, aunque hubiera absoluta certeza de que este pueblo era de los exceptuados por la ley, cómo convenía hacer la excepción y perdonarlos, ya que eran partidarios suyos y serviciales más que ningún otro pueblo, y además se comportaban de una forma singular y con prudencia, y no habían esperado al momento de apuros para pedir la alianza, al cual parece que no se atendería con suficiente cortesía si se estableciera aquella condición de paz que se aplica a todos, en caso de que no fuera lícito firmar un tratado. Así pues, fue conveniente disipar tal escrúpulo religioso y duda solicitando la respuesta divina, la cual en todo caso dudoso estaba a disposición entonces que todavía estaban todas las cosas sagradas intactas, el sumo sacerdote vivo, *VRIM* y *THVMIM*¹² dispuestos. Pero si todo esto no hubiera existido, habría sido preferible bien seguir los preceptos seguros, claros y expresos de que hay que cumplir estrictamente la ley, observar la piedad y rechazar los falsos cultos, o bien guardar todo el asunto hasta que se tuviera un conocimiento más exacto, antes que concluirlo con una solución concreta; pues así actuaba a veces la descendencia de estos

¹¹ Es decir, el texto latino de la Vulgata.

¹² *Vrim* y *Thumim* son adornos de la vestimenta del sumo sacerdote. El propio Montano, en su tratado *Aaron sive, sanctorum vestimentorum ornamentorumque summa descriptio ad sacri Apparatus instructionem*, los describe con las siguientes palabras: «Queda por señalar sólo aquel género lleno de misterios, que por su naturaleza y uso recibía el nombre de *havrim* y *hathumim*, que podemos traducir literalmente el primero por ‘inflamaciones’ e ‘iluminaciones’, y el segundo por ‘perfecciones’ y ‘purezas’, con una importante anotación añadida, a saber, las ‘iluminaciones’ y las ‘perfecciones’. Nuestro intérprete lo traduce por ‘doctrina y verdad’. Pues todo esto y mucho más se encierra en esos términos hebreos. Ahora bien, este objeto, cualquiera que sea su naturaleza, creemos que no fue hecho o preparado por obra de los hombres, sino dado por la divinidad a Moisés, bien al tiempo que la ley y las tablas, o bien cuando fue acabado; y entendemos por la forma de los nombres y por su número plural que estuvo adornado con diferentes figuras y que fue brillante, reluciente y terso como un espejo» (trad. de B. Macías Rosendo, en L. Gómez Canseco-S. Fernández López, *Benito Arias Montano. Antigüedades hebraicas*, Huelva: Universidad de Huelva, 2013, p. 657).

israelitas adoctrinada con ejemplos de este tipo. *Y purificaron el santuario, y sacaron las piedras profanas a un lugar inmundo. Y estuvo pensando qué podía hacer del altar de los holocaustos, que había sido profanado. Y les ocurrió un buen consejo de destruirlo, para que no fuese oprobio para ellos, porque lo habían contaminado las gentes, y lo demolieron. Y pusieron las piedras en el monte del templo en un lugar conveniente hasta que viniese el profeta que declarase sobre ellas.* Una buena decisión como esta se echó en falta entre los príncipes que estaban junto a Josué; quienes aunque podían y les convenía consultar el oráculo del Señor, les pareció mejor seguir un juicio humano de prudencia y tomar un camino intermedio; de manera que ni se alcanzara totalmente un tratado con los oradores, ni se les impusiera el peor pacto de paz sometido a tributo; porque esto era considerado demasiado austero y despreciable en consideración a este pueblo; aquello otro, en cambio, al dar participación en todos los bienes y ventajas, se consideraba que había que limitarlo con la aversión y evitación de favorecer un culto falso. Así pues, se pensó en una tercera vía que recogiese las dos propuestas, y a la que habría que referirse con los dos nombres al mismo tiempo. Esto les pareció a los príncipes una decisión prudente y sabia, | 275 | ya que sus ingenios generalmente suelen desviarse de la sencillez misma de las cosas y de las ideas hacia este tipo de invenciones que en su propia lengua se denominan intermedias, y en la de nuestro tiempo con el término francés *apoinctements*.

1 Mac 4, 43-46

Y Josué hizo la paz con ellos, y entablada la alianza les dio palabra de no quitarles la vida. Y lo mismo les juraron los príncipes de la multitud] Una vez comunicados y confrontados los pareceres, a Josué y a los príncipes les pareció bien hacer un pacto con aquellos oradores, pero de una nueva clase, que ni fuese completamente una alianza libre, ni tampoco se circunscribiese a las leyes de un simple tratado de paz, sino que designado a la vez con las dos denominaciones participara de los principios de uno y otro género. Y la historia nos indica que fue ideada una fórmula fija de palabras, con el significado y el cumplimiento de las cuales se convertiría en ley por una y otra parte. Pues en primer lugar fue invocado aquel celeberrimo nombre hebreo de Paz, *SALOM*, que significa paz, concordia, seguridad y tranquilidad. Este término, para que no se interpretara que había que explicarlo con el sentido de quienes han sido vencidos o se han entregado, fue adornado con la autoridad del príncipe; y además fue acompañado de un verbo singular (de acción). Pues aquel otro sentido de Paz, el que seguía a la rendición contaba con el favor, el consenso, la opinión y con el sufragio público de todo Israel; pero esta otra que se instituía con un sentido particular, se hacía con el nombre y con la autoridad de Josué como general supremo, como una especie de privilegio; y ello con la adición de un verbo (de acción) que aparte de este pasaje solo en otros tres se encuentra en los libros hebreos unido al vocablo *SALOM*. Y en todos ellos se refiere a Dios como responsable supremo, y significa la concordia voluntaria, no impuesta, sino grata. Como en Job: *Quien hace SALOM paz en tus*¹³ *alturas*. Y en Isaías: *Señor, tú nos darás paz*, en hebreo leemos el mismo verbo que en este pasaje¹⁴. Y en este mismo: *Que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad*. Así pues, Josué hace la paz con estos, no obligado ni como con quienes son obligados, sino como un príncipe con quienes la piden y se ofrecen voluntariamente. Un acuerdo de paz similar a los pactos que suelen establecerse entre algunos pueblos de concordia y ayuda mutua en lo que se refiere a proteger la integridad y la vida, a evitar la guerra entre ellos, o a defenderse cuando la declara un tercero. Las historias sagradas nos enseñan que hubo paz de este tipo entre Jabín, rey de Asor, y la casa de Haber Cineo; y entre Hiram, rey de Tiro, y Salomón. | 276 | Así pues, en lo que respecta al contenido mismo, la sustancia de este pacto fue una paz; es decir, un acuerdo de conservar y defender la vida y la integridad. Pero en lo que se refiere a la dignidad, se alcanzó la paz con la celebridad y con el rito solemne de una alianza, de manera que se le pudiera

[§ 15].

ob 25, 2.

Is 26, 12.

Is 45, 7.

Cf. Iud 4, 17.

Cf. 3 Reg 5, 1.

¹³ *tuis* ed. Plantiniana: *suis* Vulgata.

¹⁴ Es decir, que aunque la versión latina de esta cita de Isaías utilice un verbo diferente, en el original hebreo se emplea el mismo verbo que el pasaje de Josué (*Hacer*).

llamar una alianza pacífica o una paz aliada¹⁵, y no se hablara de paz a secas ni de alianza sin más; por lo que al referirse a la alianza fue explicada la causa: *de no quitarles la vida*. No sólo por parte de los israelitas, sino por parte de ningún otro enemigo mientras Israel no recibiese daño y aquellos príncipes estuviesen a salvo, cuyo consentimiento fue unido con el juramento en este pacto. El texto caldeo nos enseña que este es el sentido de esta causa, que nos les quitaran la vida, y la fuerza misma de las palabras hebreas lo aclara. En caldeo pone literalmente: *E hizo con ellos un pacto para vivificación de ellos*. Y en hebreo: *E hizo con estos un pacto para vivificarlos*. El verbo *HHALAH* significa vivir y estar o escapar sano y sin daño. Y por ello la fórmula *para vivificar* hay que explicarla con el sentido de ‘para conservarlos y defenderlos sanos, salvos e incólumes’. En cambio, a conservar los demás derechos, pactos, ventajas o juicios de ellos, o a rechazar otras clases de perjuicios y de ultrajes no se obligaba Josué con este pacto, a menos que por ventura la causa de ellos se viese en peligro. Sin embargo, Josué asume que tiene que defenderlos de todo peligro público para sus vidas cualquiera que sea su origen, y que tiene que mantenerlos libres en razón de la alianza, y este mismo compromiso contraen todos los príncipes israelitas por juramento sagrado; aunque lo hicieron a escondidas y sin saberlo el pueblo. Ahora bien, como aquellos no se vieran acogidos por Josué con un compromiso y protección especial, sino aceptados en una fórmula intermedia entre paz y alianza, consideraron que no podían hallarse lo suficientemente seguros si algo humano le ocurriese al caudillo Josué, y que quedaban sujetos a la voluntad o al juicio de los israelitas, el cual hasta la fecha lo habían experimentado menos favorable para ellos. Así pues, consideraron que los príncipes se debían comprometer con ellos por juramento, no todos en conjunto, sino quienes pudieran en las sesiones públicas de toda la asamblea, reunión o concejo de Israel hacerse responsables de su persona, su autoridad, sus hechos y sus dichos. Con el nombre latino *multitudo* suele traducir nuestro intérprete muchos y diferentes términos hebreos, entre los que está el *GHEDAH* recogido en este pasaje, el cual significa ‘multitud’, reunida no sin orden ni concierto, sino congregada y citada en fecha señalada para determinados asuntos y cuestiones públicas, de acuerdo con su etimología a partir del verbo *IAGHAD*, cuyos significados en latín son ‘fijar la fecha’, | 277 | ‘reunirse’, ‘concurrir’, ‘señalar el día’, y otros de esta clase; de manera que no resulte extraño que la multitud se recoja con el término latino *celebritas*, ‘gentío’ o con otro menos latino, consistorio, empleado en esta época vulgarmente en los juicios, y unido a él el nombre *NESSIIM*, en cuyo lugar leemos en el texto latino *principes*, que etimológicamente significa portadores, llevadores o sostenedores, indica que aquel pacto fue hecho por Josué a escondidas comunicándolo con los próceres de su consejo, y firmado solo por ellos (sin saberlo el pueblo) bajo juramento. Esto ciertamente es lo que quiere decir la oración *les juraron*. Los próceres, dice, después de alcanzar Josué aquel medio pacto, aparte les juraron a ellos que no solo no quebrantarían el pacto de Josué, sino que incluso lo cumplirían por propia iniciativa cuando la circunstancia lo exigiese. Y así los gabaonitas con engaño, arte y elocuencia regresaron a casa con el pacto solicitado, aunque no tan completo y espléndido como habían deseado, pero seguro y suficientemente ventajoso, consolidado con la inviolabilidad del juramento, respaldado con la doble autoridad, y reforzado con el ilustre título de alianza. Y en efecto una sola vez se le dio en esta historia el nombre de paz, y, en cambio, dos veces el de alianza. Y mostrábamos no mucho antes qué diferencia había entre una alianza y una paz, y cómo el sentido de la paz representaba una cosa con quienes sin estar hostigados por la guerra se ponían de acuerdo en las condiciones del pacto, y otra cosa con quienes bien por temor a la guerra o bien por haberla ya sufrido hacían una rendición. Y para los israelitas fue legítimo y habitual ofrecer primero la paz a quienes ellos les declaraban la guerra, tanto si lo hacían a través de mensajeros como si lo hacían por cartas, y con quienes se entregaban firmaban la paz bajo tributo; en cambio, a quienes rechazaban la paz ofrecida, una vez vencidos mataban a todos los varones y a las mujeres se las llevaban como esclavas; siempre

15 En el texto latino se hace un juego de palabras entre *foedus pacificum* y *pax foederata*.

y cuando fueran de los enemigos más lejanos. Pues de los vecinos, es decir, de los descendientes de Canaán, si eran vencidos en la guerra no perdonaban a ninguno ni por el sexo ni por la edad, como había sido estipulado en la ley promulgada: *De este modo tratarás a todas las ciudades que están muy lejos de ti, y que no son de aquellas ciudades que has de recibir en posesión. Mas en cuanto a las ciudades que te serán dadas, a ninguno en absoluto dejarás con vida; sino que los pasarás a filo de espada, a saber, al heteo y al amorreo.* Y que Josué ofreció la paz a cada uno de los pueblos antes de atacarlos es manifiesto por aquella explicación con frecuencia repetida: *E hizo Josué como le había mandado Moisés, siervo del Señor, y como el Señor le había mandado a Moisés, siervo suyo, así mandó Moisés a Josué, y este lo cumplió todo; no descuidó de todos los mandamientos ni una sola palabra de lo que había ordenado el Señor a Moisés.* | 278 | Y los escritores hebreos, los que se consideran más antiguos, recogen que a aquellos pueblos les fue comunicado un triple mandato de Josué: El que desee marcharse, que se marche; el que quiera pactar, que pacte; y el que prefiera hacer la guerra, que espere la guerra. Dicen que solo se marcharon los cananeos, y que ocuparon África, la parte más fértil del mundo para el trigo, y que por ellos fueron designadas con el término genérico de Tierra de Canaán la región que dejaron y las demás tomadas por los israelitas. Pero lo que ellos atribuyen a la fama de los cananeos, nosotros se lo imputamos al desenlace y gloria de las promesas y beneficios divinos.

Deut 20, 15-17.

[Jos 11, 15]

En los homilias sobre Josué.

Mas tres días después de haberse efectuado la alianza oyeron que habitaban allí cerca] El verbo *oyeron* significa que la noticia se mostró cierta, y no basada en rumores dudosos. Pues no se enteró uno cualquiera, sino que todos se enteraron de lo que públicamente se difundió. Pues para sancionar la alianza fue necesario dejar constancia del nombre de cada una de las partes, y así los gabaonitas nombraron su patria, la cual explicaron que estaba formada por el terreno de cuatro ciudades: Gabaón, Cafira, Beerot y Quiriat-jearim, sin hacer ninguna mención de la familia a la que pertenecían, esto es, a la hevea. Y en efecto fue verosímil que los israelitas, a quienes les habían sido repetidos e inculcados los nombres genéricos de las familias, no hubiesen oído hasta entonces los de aquellas cuatro ciudades; pues no parece que hayan conocido todas las poblaciones antes de que Josué enviara hombres que describiesen toda la región. Y así ellos se refirieron a los nombres de aquellas cuatro ciudades aliadas como al de un territorio formado por otras tantas aldeas. Y en lo que se refería a la declaración del lugar, se concluyó con aquella explicación *de un lugar lejano, etc.* Pero ya después que los oradores regresaron a sus casas con su objetivo logrado, es lógico que la noticia de la alianza pacífica que se había alcanzado con juramento, divulgada por aquellas cuatro ciudades, provocase la alegría colectiva, y que desde allí llegaran hasta los israelitas los rumores esparcidos; quienes al preguntar a todo el que se encontraban al paso de qué lugar eran los gabaonitas, y cómo de cerca o de lejos vivían, oyeron dos cosas con las que el pueblo se sintió profundamente ofendido. Una totalmente contraria a lo que aquellos habían pregonado y asegurado, a saber: *Venimos de una tierra lejana*; oyeron ciertamente que vivían allí al lado. Y la otra opuesta a los principios de la ley recibida. Pues su ley prohibía hacer alianza con quienes pudieran corromper a Israel con el ejemplo de su costumbre; y por ello los que primero se opusieron a la alianza | 279 | habían dicho: *No seáis tal vez moradores de la tierra que nos es debida por suerte.* Limitación que en hebreo dice así: *No sea que tal vez habites en mi interior.* Pero ahora lo que el pueblo había querido que se tomara con cautela y restricciones, debido al engaño constante de aquellos y a la confianza y negligencia de los príncipes lo ve aceptado, el hecho de que *iban a estar entre ellos*. En hebreo: *Que aquellos habitaran en el interior de ellos*. Así pues, estas dos fueron las razones de una gran ofensa: una el engaño y el fraude; la otra el enmarañamiento de una restricción legítima. Pues si aquellos viviesen en un lugar apartado de la región, era una grave fechoría y digna de castigo el haber querido engañar de ese modo al pueblo israelita con falsas y fingidas manifestaciones, y además haberlo engañado. Pero aunque esto también fuera muy grave, a pesar de todo, se podría soportar, si se diese la circunstancia que aquellos vivieran apartados, donde resultara fácil mantenerlos dentro de unos límites establecidos y apartarlos del trato y del encuentro con los israelitas. Pero ahora al descubrirse que estaban emplazados en el corazón mismo

[§ 16]

FERECEOS
 Eteos • Cananeos • Jebuseos •
 Amorreos •
 Amateos • Gabaonitas • Heveos •
 Sidonios • Palestinos •

de esta región, esta situación dejaba muy mal parados a los israelitas, ya que habían sido doblemente engañados. Y para que se entienda mejor la oración *y que iban a estar entre ellos*, merecerá la pena mirar y examinar el emplazamiento de nueve familias que hemos anotado en el margen, o bien recurrir a las tablas que recogíamos en el Aparato Sagrado. Así pues, el pueblo israelita movido por un ímpetu repentino consideró que había que vengar esta doble ofensa y defender su autoridad.

[§ 17]. *Y movieron el campamento los hijos de Israel, y al tercer día llegaron a sus ciudades, cuyos nombres son estos: Gabaón, Cafira, y Berot y Quiriat-jearim*] Aquí se describe un ejemplo vivo de un tumulto popular, y se indica cómo se puede apaciguar de forma prudente. El pueblo considera que se ha obrado con engaño o mala voluntad, que la alianza carece de toda legitimidad, y por tanto hay que rescindirla. Guiado por este pensamiento, sin hacer ninguna otra consulta, mueve el campamento con ánimo obstinado y con el propósito de arrasar aquellas cuatro ciudades participantes de la alianza alcanzada; pues aunque había también otras ciudades de los heveos, sin embargo, parece que aquellas cuatro habían establecido entre ellas una sociedad para lo bueno y para lo malo. Y durante tres días completos los príncipes no solo soportan el ímpetu del pueblo, sino que incluso lo siguen, ya que también ellos acampan en el mismo sitio que el campamento, hasta que llegaron al territorio de aquellas ciudades. Pues entendemos que no se llegó a todas ellas del mismo modo y al mismo tiempo, | 280 | sino a un lugar desde el que pudiera conocerse el emplazamiento y la naturaleza de todas ellas, y allí después de una marcha de tres días se detuvieron, para examinar con cuidado cuándo sería el momento más apropiado para atacar. Y no carece de significado el haber indicado el número y el nombre de las ciudades, tanto para darse cuenta de que no podían ser sitiadas todas a la vez, como para descubrir que les convenía especialmente ser atacados, y también para la deliberación de su propósito, cómo les resultaría menos costoso invadir a cada una de ellas. Parece ciertamente que aquellas ciudades de los cananeos recibieron sus nombres antaño por razones diversas, entre las que son las más importantes la situación, la naturaleza y las cualidades del lugar, así como las ventajas e inconvenientes derivados de todo lo que está cerca y a su lado. Y en este sentido el vocablo cananeo *Gabaón* en latín puede traducirse por *culmen*, y en español por *cumbre*. *Chaphyrah* o *Hachephirah*, como se le llama en aquella lengua con una connotación especial, en latín es *leuncula*; en español, *la leoncilla*. *Beeroth*, en latín *putei*; en español *pozos*. *Cariath iegarim*, en latín *urbs saltuum*, en italiano *civita boschi*. Así pues, mientras el pueblo examinaba atentamente estos lugares, una vez calmado un poco aquel primer arrebato, el cual debe haberse sosegado durante los tres días de camino, y los ánimos de muchos ya desviados hacia otro pensamiento, pareció oportuno a los príncipes hacer uso de su autoridad y de su cargo, y así aunque la vieran difícil, sin embargo, emprendieron la defensa de los gabaonitas, y la llevaron a cabo, como algo no imposible, una empresa que tres días antes quizá no hubiesen intentado sin riesgo para sus vidas.

[§ 18]. *Y no les quitaron la vida por cuanto se lo habían jurado los príncipes del pueblo en el nombre del Señor Dios de Israel*] La historia indica que el calor y el furor del pueblo fue persuadido con la mediación y la autoridad de los príncipes, quienes tenían dos razones para intentarlo y hacerlo: una, que aunque la alianza pactada por Josué pareciera ilegítima debido a la limitación de la mala fe, sin embargo se consideraba totalmente impío violar la santidad del juramento prestado aparte por los príncipes, y era ignominioso tanto para el pueblo como para los príncipes, ya que el juramento había sido prestado bajo invocaciones llenas de santidad y de significado, *del Señor*, cuyas explicaciones atienden a la constancia de la misericordia y de la verdad; *de Dios*, Gobernador, Rector y Juez de todas las naciones y de todo el orbe, así como de Israel poderoso con Dios, a cuyo nombre rindió culto con gran celo y lo observó con la mayor reverencia su padre Jacob. Pero si ahora quebrantaran la palabra comprometida por todos con un tercero, tendrían que sentirlo justiciero y hostil. | 281 | Y aseguraban los príncipes que este cumplimiento no podía pasarse por alto ni siquiera en el caso excepcional del engaño; ya que era creíble que no todos los pueblos llegaran a conocer la noticia del engaño, y en cambio conocieran de sobra la del juramento primeramente prestado, y después

quebrantado o descuidado. Sino que convenía que el nombre de Israel estuviera apartado lo más lejos posible de una infamia de esta índole. Pero incluso si el fraude de los gabaonitas fuera descubierto y examinado por todas las naciones, algo que remotamente se podía esperar si aquellos fueran destruidos y devastados, y solo quedaran los israelitas como acusadores, pero los gabaonitas no sobreviviesen para defenderse de su delito o para confesarlo; con todo, de las dos reputaciones había convenido agarrar y conservar la que sería más honesta, ventajosa y útil para los israelitas. En tal caso se ofrecería en todas partes un ejemplo a la fama para que pregone que entre los israelitas es tan grande el compromiso y el cumplimiento de un juramento, que incluso el realizado con engaño, una vez que ha sido prestado, se considera santo, firme e inquebrantable. Pues de este modo se muestra a todas las naciones la majestad y la grandeza de aquel nombre divino, se propaga la alabanza de la piedad y la fidelidad de los israelitas, se aumenta su fama de humanidad, y se hace valer la dignidad de su estado, se le da lustre a su nobleza, y se demuestra que su autoridad tiene que ser respetada por todos los pueblos. Y por último, los gabaonitas tendrán en adelante mayor respeto hacia el nombre divino, ya que solo por su reverencia van a seguir conservando su vida y su integridad, las cuales de otro modo tenían sentenciadas por una doble causa. Así pues, uno de los dos fundamentos de su defensa, y el más importante, fue la santidad y la inviolabilidad del derecho. Y el otro, la autoridad y la dignidad de los propios príncipes, las cuales, al considerar estos que no debían permitir que de ningún modo fueran menoscabadas y que bajo ningún concepto fueran descuidadas ni por otros pueblos ni tampoco por el propio Israel, decidieron que efectivamente había que defenderlas en este caso por muy arduo y difícil que resultara. Pues de otro modo el pueblo, una vez que empezase a quebrantar o a menoscabar por la fuerza la autoridad de los príncipes, en lo sucesivo la despreciaría y la forzaría en todos los demás asuntos, y a cada paso intentaría y conseguiría con tumultos y con las armas todo lo que le viniese en ganas. Ciertamente era necesario evitar este primer paso, aunque pareciera duro conseguir que un pueblo, que con ánimo empeinado había resuelto destruir aquellas ciudades después de recorrer un camino de tres días completos, ahora, una vez que había alcanzado el lugar y la coyuntura de actuar, fuera retenido, contenido y se le hiciera desistir de su propósito, y sin haberlo cumplido regresara, o se desviara a otra parte. Sin embargo, en estos dos argumentos, por ser los más poderosos así unidos, | 282 | sobre todo el de la santidad del juramento, que por haber sido prestado con autoridad pública sería un sacrilegio incumplirlo, y el de la dignidad de los magistrados y de los príncipes del pueblo, quienes voluntariamente dieron su aprobación a la alianza de Josué, y vincularon la palabra de todo el pueblo al cumplimiento de ello; consideraron que había fuerzas y peso más que de sobra para mantener al pueblo en la obediencia. Pues aunque en una revuelta popular los más audaces o los más desvergonzados suelen menoscabar o despreciar la autoridad de los príncipes; sin embargo, ninguno se atreve a profanar de palabra o a arruinar de hecho la majestad de la religión sacrosanta, a menos que quiera mostrarse también como el más impío. De lo que resulta que cualquiera que pueda unir y compartir su causa con la de la religión (como al menos hicieron estos príncipes), si procede con mentira y engaño, al principio puede que conmueva los ánimos de los hombres no poco, aunque finalmente se derrumbe; pero si hace esto de buena fe, al final sale vencedor y con su deseo cumplido. Así pues, los príncipes del pueblo o próceres de la asamblea, para que su reputación no fuera menoscabada y su autoridad aminorada, previeron con todo cuidado qué autoridad no podían suprimir los israelitas, sino que debían respetarla, por defender los mismos intereses y causa que el pueblo. Y por ello se les llama en este pasaje príncipes del pueblo, nombre con el que se da a entender que ellos no firmaron aquello a título particular, sino como próceres y ministros de toda la asamblea.

*Por lo que murmuró todo el pueblo contra los príncipes de Israel*¹⁶] Al darse cuenta el pueblo de que primero obligados por el juramento de los príncipes, y que después contenidos por la autoridad de estos también eran frenados en su propósito, enseguida empezó a alborotar y a

[§ 18].

16 Montano se aparta de la Vulgata, pues recoge *murmuraverunt* frente a la forma *murmuravit* de la Vulgata. Además Montano añade *Israel*, que no aparece en la Vulgata.

ro Sexto Roscio
Amerino.

murmurar contra los próceres, no contra Josué por haber hecho una alianza a título personal, la cual habían creído que él podía rescindirla amparándose en la mala fe, sino contra los príncipes, quienes voluntariamente habían prestado juramento, y ahora con la inviolabilidad del juramento y con su propia autoridad impedían la venganza; y por ello está escrito con todo su significado *contra los príncipes*. El artículo añadido en hebreo señala a aquellos mismos próceres en su conjunto¹⁷, no a Josué, o a otro cualquiera. Y lo que leemos de *todo el pueblo*, en hebreo es *HAGHEDAH*, que significa pueblo, con este sentido con que dijimos que se le llama asamblea, lo que en otros lugares nuestro intérprete traduce por multitud. Pues en este sentido se sentían obligados. Y así *HAGHEDAH* de murmuración o de recriminación era una prueba de que los próceres del *HAGHEDAH* hacían lo que de ningún modo convenía al propio *HAGHEDAH*. Ya entonces no era legítimo que alguien le impusiera a otro su papel y su responsabilidad para destruirse a sí mismo, | 283 | y por tanto la autoridad de los próceres del *HAGHEDAH* no pudo permanecer firme contra el propio *HAGHEDAH*. Y de este modo, de los dos fundamentos de su defensa, uno *HAGHEDAH* puso su esfuerzo en echar por tierra uno de ellos, el cual los propios próceres consideraron que había que dejarlo aparte a tenor de las circunstancias y del momento; y el otro, concerniente al juramento, asumieron que había que aceptarlo y con todo el empeño mantenerlo y acrecentarlo.

[§ 19]. *Los cuales les respondieron: Se lo hemos jurado en el nombre del Señor Dios de Israel, y por esto no les podemos tocar*] Muestran que no se preocupaban tanto por su autoridad ni entraban en el debate de si esta podía ser rescindida por el propio *HAGHEDAH*, la cual aunque fuese rescindida no repercutiría tanto en deshonor para ellos mismos como en irresponsabilidad del propio *HAGHEDAH*, en cuyo nombre se hacía todo lo que los próceres gestionaban. Pero dejado de lado este fundamento, permanecía firme el otro, el que atendía a la grandeza del juramento, cuyo derecho no estaba en manos del pueblo, no en manos de los próceres, sino en manos de Dios. Y aunque ellos quisieran confiar su autoridad a la voluntad y al deseo del pueblo, sin embargo, no podían asaltar, forzar o debilitar la misión de Dios. Y que viera por tanto *HAGHEDAH* si podía hacer esto; ellos habían declarado y confesado en esta causa absolutamente todo lo que habían hecho, para que aquello que se hubiese emprendido para gloria y reverencia del nombre de Dios, ellos no lo pudieran rescindir por ningún lado, y no les fuera permitido no ya matar a los gabaonitas, sino ni siquiera tocarlos. Pero si ahora los israelitas quieren romper el juramento, a ellos no les cabe la menor duda de que esa decisión no será aprobada por Dios, por lo que consideran que los gabaonitas no deben ser ni siquiera tocados; y se reconozca que esto se debe pregonar y afirmar solemnemente al pueblo, y se deje para meditar si le sea lícito a Israel mancillar el nombre de su Dios y someterlo al entredicho, o a los diferentes juicios de los pueblos y a la sospecha de inconstancia. Entretanto prometen que ellos no faltarán sobre todo a la grandeza de la religión, ni tampoco a su propia dignidad y autoridad.

[§ 20]. *Mas haremos esto con ellos: Les dejaremos vivir, para que no venga sobre nosotros la ira del Señor; si perjuráremos*] Los próceres declaran que el sentido de la idea propuesta por ellos permanece íntegro e inquebrantado, y ello por una razón de doble peso; lo primero porque esto le importa especialmente a su propia dignidad y autoridad, incluso si no se hubiera unido santidad alguna del juramento, pero mucho más al haber sido unido todo el peso de la majestad del nombre de Dios, la cual ellos no tienen ninguna duda de que no se puede quebrantar impunemente. | 284 | Este es el sentido de aquella oración: *Mas haremos esto con ellos*. Esto, dicen, haremos nosotros con ellos y les garantizaremos en virtud de nuestra autoridad, lo cual, aunque fuesen enemigos declarados, de acuerdo con la ley no se les podría negar si se rinden antes de la batalla. *Les dejaremos vivir*: ahora dado que les hemos prometido dejarlos sanos y salvos, con el parecer común y concorde de todos y en nombre del *HAGHEDAH*. Sobre todo, por haber mediado el juramento en este parecer y pacto, cuyo quebrantamiento nos acarrearía una desgracia segura. Esta partición y distribución del

17 En el margen en forma de ladillo: *L. pen. § 1. ff. mandati.*

contenido y de las oraciones, por la que hemos optado en la explicación de este versículo, se muestra claramente en el texto hebreo, que literalmente consta así: *Esto haremos con ellos: dejarlos con vida, y no será sobre nosotros la ira por el juramento que les hicimos*. Así también en caldeo, y aproximadamente con el mismo número de palabras lo leemos en griego. Y solo esta intervención de los próceres ante el pueblo, en la que declaraban que ellos se convertirían en defensores de la dignidad y en garantes del juramento divino, demostrada también la equidad de su causa, hace que a aquellos que habían solicitado la paz no se les pudiera dar muerte legítimamente. De nuevo fue preparada una segunda intervención con la que el pueblo fuera obligado a perdonar a los gabaonitas bajo cierto pretexto.

Pero vivan con la condición que han de cortar leña y acarrear el agua para servicio de todo el pueblo. Mientras los caudillos decían esto] Hasta este punto la primera intervención se preparó y se aseguró dentro de la legalidad, con la que el pueblo pudiera ser empujado más que inducido a proteger las vidas de los gabaonitas; sin embargo, como este es de carácter difícil, y suele moverse más por la utilidad que por la honestidad, tendría motivo permanente para murmurar si viera a los gabaonitas salvados solo por el poder de los príncipes sin tener en cuenta su opinión y su voluntad; y por ello los próceres añaden otra idea a la anterior, con la que se sondea cómo este asunto podría convertirse en provecho para el pueblo. Pues es la utilidad popular una razón poderosa, y adondequiera que se inclina fácilmente arrastra. [§ 21].

*Pudiendo vender a un prisionero, no lo mates:
será útil como esclavo. Es fuerte, deja que are y pastoree,
que navegue y mercadee durante el invierno en medio de las olas,
que contribuya al abasto importando trigo y coloniales¹⁸.*

[Hor. Epist. I, 16, 69-72]

Comprendiendo los próceres perfectamente que esta razón persuadiría al pueblo, en segundo lugar propusieron que la salvación de los gabaonitas dependiera no solo de la autoridad de ellos, [285] sino también de la voluntad del pueblo, y con el nombre de ambas partes fuera más segura y más salvadora, y no pudiera debilitarse de ningún modo. Por tanto, fue una proposición muy meditada, para que ni el pueblo pudiera desdeñarla sin faltar a la piedad, ni los gabaonitas recusarla honestamente, ninguna de las dos partes la rechazara legítimamente. Y en efecto, si los gabaonitas se rindieran antes de la guerra y aceptaran una paz estipulada por la ley, y esto se hiciera sin mediar ningún juramento, estarían obligados a pagar un tributo a voluntad de los vencedores. Pero ahora al haber conseguido aquellos con tantos argumentos y mañas de celo y de prudencia una condición mejor que la paz, y además asegurada por juramento, no se les podía obligar en derecho a pagar tributos al modo de los otros que se habían rendido. Sin embargo, el pueblo no los perdonaría de buen grado sin la imposición de un tributo. Así pues se piensa un tipo de tributo intermedio (como es habitual en los príncipes), que fuera honesto para quienes lo iban a pagar y para el pueblo resultara demasiado útil como para recusarlo; y que constara además que no podría ser rescindido ni de forma pública ni privada. Y este consistió en la tarea de suministrar leña y agua para uso del *HAGHEDAH*. A tales sirvientes los romanos los designaron con el término griego *parochi*¹⁹, como se sabe por el siguiente testimonio:

*Una pequeña alquería próxima al puente Campanio
nos ofreció cobijo y los proveedores la leña y sal obligadas.²⁰*

[Hor. Sat. I, 5, 45-46]

Pero esta servidumbre pensaron que se debía imponer de forma moderada, de modo que los gabaonitas no estuvieran obligados a cortarles leña y a suministrarles agua siempre, o a

18 *Vendere cum possis captivum occidere noli; serviet utiliter, sine pascat durus aretque; naviget ac mediis hiemet mercator in undis, annonae prosit, propter frumenta penusque.*

19 El término *parochus* conserva el significado del griego *παροχή*: proveedor de víveres a los magistrados que viajan en misión oficial.

20 *Proxima Campano ponti quae villula, tectum/praebuilt, et parochi quae debent ligna salemque.*

cada uno de los israelitas indiscriminadamente, sino para uso *del pueblo en su conjunto*, de todo *HAGHEDAH*. Y ello quedaba estipulado así: que siempre que los israelitas se reuniesen para la guerra, o para celebrar una asamblea, suministraran leña y agua para uso colectivo. Y así se le dio un sentido de utilidad pública, que por su carácter sagrado y común no era lícito a ningún particular trastocarlo. Y tampoco les estaba permitido a los gabaonitas rechazarlo, puesto que en relación a lo establecido en la ley y a la sanción debida por el engaño que ellos habían cometido, no era grave ni humillante o deplorable, sino más bien, en cierto modo, distinguido y honesto. Lo cierto es que las asambleas públicas de los israelitas, tanto por razones de guerra, como de otros asuntos, no podían hacerse sin gasto público y común, e incluso con gasto privado de cada uno, y compartiendo los trabajos. Por tanto no se debía considerar excesivo que los gabaonitas, como medio federados y socios que eran, aportaran también al interés común no su dinero, pero sí su trabajo. Pues cualquier asunto que los israelitas trataran en las asambleas públicas para la seguridad de todos, también les afectaba a los gabaonitas. | 286 | Y realmente los trabajos que se les imponían no podían ser difíciles para ellos, acostumbrados a tales ejercicios y esfuerzos, como sabemos por los nombres de las ciudades que habitaban. Pues los gabaonitas, que vivían en un lugar elevado, debían sacar el agua para su propio uso bien de pozos muy profundos, bien de aljibes, o bien acarrearla desde los manantiales que brotan en los valles. Este mismo trabajo fue también propio de los habitantes de Beerot, esto es, de los pozos. En cambio, quienes vivían en Quiriat-jearim eran expertos en cortar leña, como revela la abundancia de bosques cercanos. Y no se les imponía la servidumbre de acarrear la leña, sino de cortarla, de modo que la cortaran en los bosques de balde, y la prepararan de forma conveniente para transportarla. Y desde allí, colocada sobre los asnos del pueblo fuera traída, de modo que no fueran obligados a cortar por capricho de alguno más de la que fuera necesaria. Además con una condición de este tipo se velaba por la seguridad de los israelitas, para que los gabaonitas no intentaran nada nuevo; pues a ellos mismos les interesaba no darles a los israelitas ninguna ocasión o motivo para celebrar asambleas públicas, ya que se les exigía su colaboración en las asambleas. En cambio los trabajos que se aportaban a favor de las cosas sagradas, estos les resultaban honestos, y no tan pesados o frecuentes. Pues en nombre y a expensas de toda la ciudadanía de Israel se pedía dinero para los gastos de las cosas sagradas, por lo que no resultaba difícil o imposible que contribuyeran también quienes habían sido librados y sacados de la devastación y de la muerte por el poder y el respeto del nombre divino, cuando incluso otros pueblos lejanos enviaban no pocas ofrendas y víctimas para aquel altar consagrado a Dios. Lo que leemos en este pasaje, *Mientras ellos decían esto*, se refiere a los caudillos, quienes tomaron a su cargo el imponerles la servidumbre a los gabaonitas y garantizarla; pues así lo leemos en el texto hebreo: *como hablaron aquellos caudillos*. En griego: *como les dijeron los caudillos*. Y así también en caldeo. Así pues, el *mientras ellos decían esto*, lo interpretamos como que sería ratificado y aceptado por los gabaonitas, y entendemos que esto sería decidido por la autoridad de los caudillos.

[§ 22]. *Llamó Josué a los gabaonitas, y les dijo: ¿Por qué nos habéis querido engañar con fraude, diciendo: Habitamos muy lejos de vosotros, siendo así que estáis en medio de nosotros?*] Con este ejemplo nos enseña Josué que no conviene hacer nada a la ligera o con precipitación a la hora de sentenciar la causa de cualquier hombre o pueblo, sino que todo sea meditado con un juicio legítimo, quien a pesar de que la culpa de los gabaonitas era manifiesta y probada para todo el pueblo una vez que fue descubierta; sin embargo, | 287 | no presentó los cargos sin estar ellos presentes, y una vez que confesaron y trataron de aminorar la culpa con su respuesta, los acosó pronunciando su sentencia. Los gabaonitas son citados, son acusados de engaño, pero con la mayor modestia y humanidad su delito es presentado en forma de queja: Que hayan obrado tan meditadamente con engaño y fraude en su trato con una gente sencilla y piadosa, como es el pueblo de los israelitas, cuando hubiera convenido tratarlos abiertamente y con sencillez, con la firme esperanza de conseguir algo que para nada era ajeno a la piedad y a la honestidad. Y por ello los acusa de un delito de engaño, que no puede tener ninguna causa digna de aprobación. Pues cuando se pierde la esperanza de poder obrar

de forma honrada y sencilla, si se obra con engaño, se podría excusar en cierto modo, sobre todo, cuando hay peligro para la vida. En hebreo es: *por algo*. ¿Por qué, dice, *nos habéis querido engañar con fraude*? También se incluye en este pasaje la mentira con los términos fraude y engaño, como lo expuso perfectamente el intérprete caldeo. Cuál fue el motivo para que nos engañarais con fraude y con dolo, este es el delito; a cuya exposición se añade: *diciendo*. El verbo hebreo da prueba de un discurso pensado y premeditado: pues no por error o con el espíritu confundido o sin pensarlo hicisteis uso de las palabras que encontrasteis al paso, sino pensadas y meditadas, que revelan el impulso de una idea deliberada. *Habitamos muy lejos de vosotros*. Pues esto fue el peso y la fuerza de toda la intervención de los gabaonitas, como explicábamos más arriba; y con esta afirmación se sentó la base de todo el fraude; pues lo demás podía ser admitido tanto por Josué como por el pueblo, pero esto había que examinarlo detenidamente, de qué modo y hasta qué punto era lícito hacer la paz con los vecinos. Y la confirmación del delito se produce con la refutación de la mentira, *siendo así que estáis en medio de nosotros*. Por todas partes se refuta la mentira. *Muy lejos* se opone totalmente a las palabras *en medio de nosotros*, no solo en el significado, sino incluso en la forma de las palabras. Pero si dijerais que esto se podía explicar de algún modo, que esté alejado para uno lo que es cercano para otro, en esta causa no admite excepción alguna, al haber dicho que estabais lejos de nosotros; ni siquiera si hubierais querido fingir que habíais hecho un largo viaje dando un gran rodeo antes de llegar hasta nosotros, a fin de poder justificar de algún modo aquello de venimos de una tierra lejana. Sin embargo, ni esto es verdad, *siendo así que estáis en medio de nosotros*, tranquilos y gozando de salud, sin padecer cansancio alguno del camino, ya que lo puede hacer en tres días hasta un ejército y un pueblo completo, como lo hemos hecho nosotros al enterarnos de que estabais en medio de nosotros, quienes podríais perjudicarnos no solo por la ocupación del lugar, sino por otras muchas incomodidades. | 288 | Así pues estamos molestos con vosotros no solo por la mentira y el engaño, sino también por el perjuicio. En hebreo suena así la frase: *Y por estar vosotros asentados en medio de nosotros*. El verbo asentar significa una antigua y tranquila morada: No sois nuevos ahora en este lugar, sino que ya hace tiempo os establecisteis aquí, y no os tomasteis el pesado trabajo de hacer el camino hasta nosotros. Hasta aquí el delito, la exposición del delito y su confirmación; ahora a continuación se pronuncia la sentencia.

Por esto estaréis bajo la maldición, y no faltará de vuestro linaje quien corte leña y acarree agua a la casa de mi Dios] La propia observación y comentario de la lectura nos enseña que la condición de la servidumbre que meditaron los próceres fue diferente de esta. Pues aquella otra fue pronunciada no como maldición, sino por autoridad y persuasión de los próceres: Vivan con la condición de que para servicio de, etc. En cambio esta fue pronunciada por Josué con el verbo maldecir por delante, y con el juramento sagrado según la costumbre fijada, y también para un servicio diferente. Aquellos para servicio de todo el pueblo. Josué, en cambio, ordena que tienen que prestar servicio para siempre a la casa de Dios. Los próceres echaron cuenta del pueblo defraudado con la severidad del tributo, Josué del engaño cometido contra el nombre sagrado de Israel; y de hecho la sentencia de maldición no carece de misterio. Pues resultó como los antiguos ejemplos, que quienes fueran probados en algún servicio y deber insigne hacia Dios, hacia sus padres, hacia los príncipes, la patria o aquellos a quienes de otro modo conviniese seguir con piedad, resultarían engrandecidos y destacados por algún beneficio singular e ilustre; como Abraham por haber confiado y obedecido a Dios; Jacob por haber preparado a su padre Isaac unos manjares gratos, y haberse presentado agradable por el olor de su vestimenta, confiado en la autenticidad de las promesas divinas; y este mismo por haber sostenido la lucha con el ángel consiguió la bendición además del ilustre nombre de Israel; y al contrario ha resultado que quienes quebrantaron de un modo insigne la piedad o el deber, fueron condenados con alguna pena insigne y perpetua. Como Canaán, que debido a la culpa y a la malvada desvergüenza de su padre Cam oyó aquello de *Maldito Canaán, siervo será de los siervos de sus hermanos*. Y así con tales antecedentes el pueblo de los gabaonitas, descendiente del linaje de Canaán, por haber tanteado y conseguido con engaño la autoridad y la confianza de la dignidad israelita, es condenado eternamente a la

[§ 23].

Gen 9, 25.

pena establecida con rito sagrado y solemne, de modo que no se pueda apelar esta sentencia que religiosamente fue pronunciada. | 289 | Y del mismo modo que en la fórmula de la bendición se encierra la amplificación y engrandecimiento tanto del nombre como de los hechos, así también al contrario cualquier pérdida insigne de la dignidad, del honor, de la integridad o de la condición queda expuesta en la maldición, como aquello de *siervo será de los siervos de sus hermanos*. Así pues, Josué en este punto, con la autoridad de Dios, como caudillo supremo del pueblo, el primero que resultó burlado, en nombre de Dios les impone a aquellos una servidumbre eterna, aunque con unas delimitaciones fijas de lugar y de tiempo. *No faltará de vuestro linaje quien corte leña y acarree agua a la casa de mi Dios*. El sentido y la obligación de la servidumbre van incluidos en las palabras *de vuestro linaje*. Y de hecho Josué les impuso la condición de destinar algunos de ellos para que cumplan en el tabernáculo y en el templo las funciones de mozos y ayudantes. En hebreo leemos literalmente: *Y no desaparecerá de entre vosotros el esclavo, y quienes corten leña, etc.* En caldeo: *Y no falten esclavos entre vosotros y quienes recojan la leña, etc.* Así también en griego: *Y no falte entre vosotros esclavo, ni cortador de leña, etc.* Así pues de este modo hay que explicar aquello de *de vuestro linaje*. Y lo que Josué expone de forma singular: *a la casa de mi Dios*, se refiere a que dé a entender que esta condición ha sido impuesta por él a título personal, no habiendo consultado a otros, sino que su sentencia se considerará válida y firme por la autoridad de su Dios; y quiere dejar claro que la aportación no se hará a otro lugar más que a la casa de Dios, todo el tiempo que aquella casa subsista.

[§ 24]. *Los cuales respondieron: Nos fue anunciado a nosotros, tus siervos, que el Señor Dios tuyo había prometido a Moisés, su siervo, que os entregaría toda la tierra, y que destruiría todos sus moradores]* Los gabaonitas como no pudieran con ningún derecho ni apartar ni alejar de ellos su delito, creyeron que podrían excusarse con argumentos y causas tomadas del derecho natural y del derecho de gentes, añadiendo también apariencias de piedad no poco eficaces. Y el primer argumento fue colocado en la introducción misma, cuya fórmula abreviada reza así: En el derecho de gentes se establecen las servidumbres y se defienden; por tanto quien vive y quiere vivir como siervo no solo se preocupa de sí mismo, sino también y sobre todo de las cosas de su amo; por lo que es digno de que se le garantice su integridad y defensa. La otra argumentación se plantea así: En una situación de riesgo evidente para la vida, defenderse a sí mismo de cualquier manera y desear y procurar mantenerse a salvo es especialmente conforme con el derecho natural; pero cuidar de que esto se pueda hacer de la forma más honesta e íntegra posible hay que atribuirlo a la prudencia. | 290 | Por tanto, se deduce que nosotros en este empeño y empresa nuestra ni hemos carecido de razón ni hemos mirado completamente por nosotros de modo que no nos hayamos preocupado también honestamente por vosotros; ya que no os hemos engañado como para no haberos acrecentado con nuestra servidumbre, aunque menos ignominiosa para nosotros, algo que ha repercutido más en vuestro honor que en vuestro deshonor. Y el primer argumento lo incluyen en el término *tus siervos*, con el que se insinúan a Josué y se afanan en defender su causa con el derecho de gentes. De hecho Josué les había preguntado por qué habían actuado con fraude ante ellos, es decir, por qué causa. Y aquellos estaban obligados a darle una doble causa; una a la que los artesanos llaman final; y la otra que recibe el nombre de impelente o eficiente. Señalan una causa final tomada de la fuerza y del derecho natural, el velar por ellos y por sus bienes con el menor perjuicio posible. Esto es lo que dicen: Pues tuvimos mucho miedo y velamos por nuestras vidas movidos por el terror que nos producíais. Este discurso tiene la fuerza de un dilema en su argumentación. Y esta se confirma con mucha claridad a partir de la prolepsis²¹. Pues pudo objetarles: ¿Qué hecho tan importante, qué ejemplo os infundió ese temor? Cuando somos un pueblo clemente y compasivo, como para perdonaros cuando os entregasteis. Dan a entender que esto ellos de ningún modo lo habían puesto en duda en lo referente a los israelitas; pero se había oído y asegurado que toda aquella

21 Montano usa el término *anthypophora*: especie de anticipación o prolepsis en la que se replica a una objeción posible o probada.

región había sido prometida a aquellos por Dios a través de Moisés, y que le había dado instrucciones y además le había ordenado que aniquilase a todos sus habitantes. Y dicen que esto se lo habían expuesto categóricamente a ellos. Respecto a esta oración hay que explicar el verbo *fue anunciado*, enfatizado en hebreo con un idiotismo; pues leemos: *fue anunciado el anuncio*; así también en caldeo; y con este mismo significado en griego: ὅτι ἀγγελία ἀνηγγέλη ἡμῖν (*Que nos fue anunciado con anuncio*). El verbo *había prometido* hay que explicarlo en este pasaje no solo con el significado de promesa, sino también de mandato y de precepto, como es manifiesto por el hebreo *TSIVAH*. Señalan, por tanto, la causa por la que fueron movidos y empujados a tomar aquella decisión, porque habían entendido que su salvación no dependía tanto de la voluntad, humanidad, clemencia y decisión de los israelitas como de un precepto y mandamiento de su religión. En consecuencia, les pareció lo más sensato tratar de obligar a los israelitas no con un sentimiento de humanidad, sino con la santidad de esta misma religión, para que con quienes no podían hacer una excepción sin quebrantar el precepto de la ley, tampoco pudieran matarlos sin quebrantar la majestad y autoridad del juramento. Esto es lo que declaran: *Y tomamos esta decisión*. En hebreo: *E hicimos esta palabra*. | 291 | Y aquellos no podían demostrar la inconsistencia de la noticia recibida y afirmada; puesto que respondían que la ley no les había sido dada a ellos individualmente, sino que aquella noticia se había divulgado con numerosos rumores²². Y que después incluso se había confirmado con las muestras de destrucción de los habitantes de Jericó y de Hai. Y lo que dicen: *tomamos esta decisión*, se refiere a todo aquel plan decidido por ellos de alcanzar a toda costa una alianza, y de ponerse a salvo no solo ellos, sino todos sus bienes y hasta su religión, a ser posible; pero si no, que alcanzaran esta condición, que no sería tan injusta ni tan desdichada, la cual entendían que ya les había sido propuesta, y querían asumir que ambas debían ser respetadas por un doble motivo, a saber, de equidad y de provecho.

Cic. *Pro mil. fama sum.*

Mas ahora estamos en tu mano; haz de nosotros lo que tú vieres por bueno y justo] Tras justificarse con un discurso prudente y atenuar su delito con argumentos verosímiles, descienden a pactar su situación, y esto lo hacen en términos modestos para conciliarse y asegurarse de este modo los ánimos y la voluntad de Josué y de los israelitas. Declaran que ellos no quieren rechazar nada, sino que se ponen completamente en manos de este hombre y de este caudillo, quien no decidirá nada que se aparte de la consideración de equidad e incluso de indulgencia. Que les parece justo afrontar la condición de sirvientes a consecuencia del juicio por engaño o por astucia. Sin embargo, a esta equidad habría que añadirle la utilidad, y atenuarla con la clemencia. Así pues, *justo* se refiere al juicio; *bueno*, a la misericordia, a la clemencia y a la protección. Y reconocen la servidumbre impuesta como justa y clemente; pues a quienes Josué podía condenar con justicia, los condenó de hecho con rectitud, pero con mucha clemencia. Puesto que arrebatándolos de las manos y de la ira del pueblo los devolvió a sus casas incólumes. Y por esta razón todos aquellos ponen su caso en manos no del pueblo, sino de Josué, cuyo fallo y juicio quieren afrontar antes que los del pueblo. *En tus manos*, no en las del pueblo. Lo que tú vieres por bueno y justo; no nos entregamos al pueblo de forma independiente, sino a tu sentencia y autoridad. *Haz de nosotros*; tú personalmente. Por tanto, dos son las cosas que solicitan: una sentencia justa del juicio y el beneficio de la misericordia. El juicio se da a entender con el término *justo*, y el beneficio con *bueno*.

[§ 25].

Hizo pues Josué lo que había dicho, y los libró de las manos de los hijos de Israel, para que no los matasen] Dos fueron las cosas solicitadas por ellos, y dos fueron cumplidas también por Josué. | 292 | En primer lugar fue fallado el juicio: aquellos debían ser consagrados. Luego fue hecha la excepción, de que convenía conservarlos por mediación de la autoridad y del poder supremo del profeta y caudillo de los hijos de Israel, que Dios le había conferido y el propio pueblo había reconocido y aprobado con aquella aclamación y prescripción: ⁵¹*El que*

[§ 26].

Ios 1, 18.

²² Montano cita al margen Cic. *Pro Milone* 35, *Qua fines imperi populi Romani sunt, ea non solum fama iam de illo sed etiam laetitia peragravit*

contradiga a tu palabra y no obedezca a todas las órdenes que le dieres, muera. Hizo pues Josué como había dicho. Celebró el juicio y pronunció la sentencia como juez supremo, y consideró que aquellos debían ser consagrados a cierto tipo de servidumbre; esto es lo que había dicho. En hebreo, en el lugar de la oración latina *como había dicho*, leemos *CHEN*, que significa ‘así y justamente’, y ratifica la equidad del juicio. Esto habían solicitado aquellos: *Lo que tú vieres por justo*. También habían añadido lo de *bueno*; con lo que se atiende al beneficio y a la clemencia. A esto se refiere ciertamente la otra parte: *Y los libró de las manos de los hijos de Israel*. Puesto que había sido declarado y recibido como jefe supremo de los hijos de Israel, por cuya decisión y autoridad había sido necesario determinar, según el lugar y el momento, a quiénes se les debía declarar la guerra y a quiénes se debía perdonar. Así pues, este declaró que a los gabaonitas había que considerarlos no en el número de los enemigos, sino en el de quienes se entregaban, y con que se sometían a las leyes establecidas ni se les debía dar muerte ahora ni descuidarlos en un futuro; y no solo conservarlos con el derecho común de quienes se han entregado, sino favorecerlos con la tutela y el patrocinio singular de quien en adelante ha alcanzado entre el pueblo de Israel un estatus privilegiado. Esto significa la oración *y los libró de las manos de los hijos de Israel*. De hecho había sido obligación de los israelitas librar de los demás enemigos a los pueblos entregados y acogidos en protección, y esto también lo compartían los gabaonitas. Pero si se le presentara al pueblo algún motivo de ofensa contra los gabaonitas, este tendría que ser disipado por la autoridad y la mediación del príncipe, juez o caudillo supremo. Y conviene que se acuerden de esto ciertamente quienes hayan leído las penas impuestas a los hijos de Saúl debido a la matanza de gabaonitas. Y así en esta primera intervención, Josué definió su papel y el del pueblo, quien no declaró a los gabaonitas inmunes, pero decidió que había que conservarlos sanos y salvos, y les ordenó a estos, seguros ya de sus vidas y ajenos a todo miedo, que aceptaran, firmaran y asumieran la condición impuesta, y para conservarla acordó fijarla en un contrato público y recogerla por escrito para recuerdo de la posteridad.

[§ 27]. *Y determinó aquel día que fuesen empleados en el servicio de todo el pueblo, y del altar del Señor, cortando leña²³ y acarreando agua hasta el tiempo presente en el lugar que el Señor escogiese*] | 293 | En este pasaje se describe el modelo y la fórmula concreta de la obligación contraída por los gabaonitas; la cual si los acuerdos y pactos de los cristianos la copiaran, ciertamente el pueblo sufriría menos perjuicios, menos daños y detrimento, los jueces y los príncipes menos molestias. Y la suma de todas las obligaciones encierra una condición que hay que explicar con una definición manifiesta. La definición es mostrada por el objeto de la condición y por la exposición de las personas y del tiempo. Luego, la obligación en su conjunto es confirmada no solo por la concesión de las partes, sino por el propio uso y práctica, a la que en otra parte llamamos legítima posesión. Por último, para afianzar la autoridad de este tipo de pactos se muestra la presencia o el compromiso de quienes pactan o acuerdan, así como una anotación concreta de la fecha y del lugar. Todo esto está recogido en un solo versículo de forma diferenciada, clara y legítima. Pues el lugar y la fecha en que fue contraída y recogida por escrito la obligación se detallan con las palabras *aquel día*. Y si debió ser en aquel día, en el mismo lugar en que estaban tanto los mandatarios de los gabaonitas como Josué con los israelitas, esto es en el propio campo de los gabaonitas, y al sexto, o a lo sumo al séptimo día después del primer pacto hecho con los gabaonitas. Y los actores del pacto se indican con el nombre de Josué, de quien trata todo este discurso; como se declara manifiestamente también en el texto hebreo, griego y caldeo. Y así en el acuerdo una parte la representa Josué, como caudillo supremo del pueblo de Israel; y la otra, los gabaonitas, cuyos nombres se recogen bajo aquel pronombre. Y el tipo de acuerdo es una obligación, como indica el verbo *determinó*, o como es en hebreo, *dio*. Pues obligarse²⁴ también significa renuncia del derecho. El objeto de la obligación se explica con el nombre del servicio. Pues no fueron completamente entregados al poder de los israelitas, sino a su servicio, y este

23 El servicio de cortar leña falta en el texto de Montano; seguramente se trate de una omisión de imprenta.

24 En el margen en forma de ladillo: *L. si rem dari d. verb. oblig. L. dedi ff. de condi[ctione] ob cau[sam]*.

concreto y delimitado por las circunstancias de personas, cosas, lugares y tiempos, de cortar leña y de acarrear agua, no a cada uno de los israelitas e indiscriminadamente, sino al pueblo en su conjunto o *HAGHEDAH*, siempre que este se reuniese. Esta parte de la servidumbre no es perpetua ni constante, sino según lo requiriesen las circunstancias. Pero la otra sí es perpetua y constante, la que Josué había incluido en aquella maldición o imprecación: *Y del altar del Señor*. Esta no era tan penosa como la otra, pero era perpetua y constante: *en el lugar que el Señor escogiese*. En un único lugar, cualquiera que fuese el elegido por Dios; no en muchos al mismo tiempo, como fue al principio en Gilgad, | 294 | luego en Silo, más tarde en Nob, de allí a Gabaón, y finalmente en el templo levantado en Jerusalén. Así pues, aquellos habrían de prestar este servicio todo el tiempo que la casa de Dios existiese móvil o inmóvil. Y porque se añade *hasta el tiempo presente* se deja constancia de que el derecho iniciado y continuado de ambas servidumbres permaneció hasta su tiempo²⁵. Y con estos acuerdos y razones se arregló y se dio por concluido el asunto entre gabaonitas e israelitas, lo que es razonable pensar que ni fue grato ni motivo de alegría para Satanás, el enemigo del género humano; ya que veía que un número no exiguo de hombres, de los que había tenido totalmente sometidos a él y a su reino, se estaba uniendo al pueblo de Dios, poco a poco era conducido hacia el conocimiento de la verdadera luz, y temía que con este ejemplo otros muchos se habrían de apartar de su culto; por el relato que viene a continuación conoceremos cómo aquel se afanó en castigar y evitar esto, cómo Dios lo favoreció.

25 En el margen en forma de ladillo: *L. cum de in rem versa. ff. de usur[is]*.

CAPÍTULO DÉCIMO

Lo que habiendo oído Adonisedec rey de Jerusalén, a saber, que Josué había tomado y destruido Hai; pues como había hecho a Jericó y a su rey, así hizo a Hai y a su rey; y que los gabaonitas se habían pasado al partido de Israel y se habían aliado con ellos [§ 1]. Nos indica la historia que con estas mismas artes y energías, celo y esfuerzos con los que Satanás trataba de trastocar o impedir los proyectos divinos era engrandecida la gloria de Dios y promovido su propósito; de acuerdo con lo que le había sido vaticinado y testificado: *Caminarás sobre tu pecho*. Y lo muestra con un ejemplo insigne y admirable; a saber, el del poder y la sabiduría del hombre, vencidos y destruidos con un pequeño esfuerzo de los siervos de Dios, y por una singular providencia. Ciertamente se nos enseñará en más de un pasaje de los libros sagrados que el poder y la sabiduría del hombre están al servicio del príncipe de este siglo, y que son opuestas y odiosas a Dios. Así pues, narra la historia un ejemplo que deben conocer todos los piadosos, y tenerlo presente y ponerlo ante sus ojos para su propia salvación, esperanza y consuelo en los momentos difíciles. Evidentemente el de la decisión tomada y la guerra emprendida por los enemigos de los israelitas contra los gabaonitas, a causa del pacto que ya hemos leído que desearon, procuraron y firmaron. | 295 | Y aun cuando conocimos más arriba que se había hecho una alianza de todos los reyes cananeos con una sola voz, la de ponerse todos al servicio del primero que llamase a tenor de los acontecimientos y del peligro; ahora se muestra que la cabeza de esta idea y empresa fue el rey de Jerusalén, llamado Adonisedec; y creemos que la anotación de su nombre en este pasaje no es para nada superflua, y pensamos que hay que explicarla a partir de su etimología. Sedec o *TSEDEK* significa justicia y equidad, y si se le añade el nombre *ADON*, y en composición *ADONI*, da lugar a que se traduzca en latín por Señor de la justicia o Jefe de la justicia; y si a ese mismo se le añade el nombre *MELECH* o *MELQUI* en compuestos, los latinos lo tienen que traducir por Rey de la justicia. Y en el primer libro de Moisés leemos que en tiempos de Abraham el rey de Salem recibió el apelativo de Melquisedec, esto es, Rey de la justicia, quien fue a la vez sacerdote y rey, y saliéndole al encuentro a Abraham, que regresaba de la matanza de sus enemigos, aprobó la victoria felicitándolo en nombre de Dios. Y en el Aparato Sagrado enseñábamos que la ciudad de Salem era llamada con el otro nombre de Jerusalén. Y el apelativo de justicia impuesto solo a este rey entre los demás (aun cuando todos los reyes debían ser garantes de la justicia y de lo justo precisamente porque eran reyes) indica que hay que atribuirle algo especial; evidentemente una potestad sobresaliente concedida a este solo por los demás reyes de aquella región, los descendientes de Canaán, para instruir y juzgar las causas públicas de gran importancia y las causas regias, para apaciguar las disputas con equidad y conforme a la ley, ya que por lo demás tantos reyes en esta misma región limítrofes unos con otros no podían carecer de constante motivo de tensiones y peleas. Así pues, parece que todos estuvieron de acuerdo en nombrar a alguien como autoridad para las causas más importantes y las regias, tanto de los pueblos como de los reyes, y a tal fin fue elegido el rey de Jerusalén, descendiente de Jebuseo, el tercer hijo de Canaán, señor de una ciudad importante, y asentado en mitad de la región, y en que a este también le cupiera en suerte entre aquellos la dignidad de sumo sacerdote; hablo de sacerdote consagrado a un dios poderoso y supremo, cuya autoridad respetaran con reverencia los demás pueblos y reyes, de forma similar a como ahora los reyes cristianos reverencian al Pontífice romano, quien también es rey, y cuyas decisiones en las causas presentadas en nombre de la religión respetan; y ojalá respetaran esto mismo en todas las controversias reales, pues con diferencia gozaría la república cristiana de mayor paz y tranquilidad. Así pues solo a este príncipe se le concedió el apelativo de justicia, el cual unido al nombre de señor o de rey nos indica que

[Gen 3, 14]

Cf. Iac 4. Io 2.

Cf. Gen 14, 18.

Cf. Lib. Caleb.

el poder de esta justicia | 296 | fue sobresaliente y regio entre señores y reyes, incluso que tuvo eficacia; de manera que Melquisedec podemos interpretarlo como Rey de justicia y como justicia de rey, o de reyes; Adonisedec, como Señor de justicia y como Justicia de Señores. Y creemos que este presidió la instrucción y el juicio de todas las causas públicas concernientes a la conservación de la raza, el linaje y los reinos, y por ello se le llamó cabeza principal de este asunto que ahora se narra. Pues como los cananeos, amorreos y palestinos eran los más cercanos y próximos a los gabaonitas, y entre ellos y Jerusalén habitaba el amorreo, el rey de Jerusalén en verdad fue nombrado en este pasaje el primero y fue considerado la cabeza de todo el asunto no por la proximidad, sino por la importancia de su cargo y de su dignidad; con este insigne apelativo tan lleno de significado de *Señor de la justicia*, o de justicia del Señor o de los señores. A esto se suma también que la propia narración refiere la exposición e instrucción legítima de cierta causa; pues se trata de la causa emprendida contra los gabaonitas, no contra uno en particular, sino contra todo el pueblo a la vez, no solo en defensa del rey abandonado, sino en defensa de todos los otros hermanos y pueblos unidos por una antigua afinidad de linaje, traicionados por la deserción de los gabaonitas. Y de hecho la narración y exposición de la causa consta de tres apartados: la declaración de la matanza y la destrucción de Hai y de su rey cometidas por Josué, con un escarmiento similar a lo que se había hecho en Jericó. Estos castigos ejemplares habían debido arrastrar a Josué, que ya antes había sido declarado enemigo, a un odio mayor tanto por parte de los reyes como de los pueblos, a tenor del derecho de gentes nacido de la prudencia; y además debió conmover y empujar a todos los demás pueblos y reyes a vengar la suerte de sus hermanos. *Que Josué había tomado y destruido Hai, y que como había hecho a Jericó y a su rey, así hizo a Hai y a su rey.* Pues bien, aun cuando todos los pueblos debían entender que Josué iba a devastarlo todo, y que se iba a mostrar contra los demás igual que se había mostrado contra aquellos dos pueblos y reyes; y aun cuando aquellos, tanto pueblos como reyes, habían debido protegerse en común y preparar con planes y fuerzas conjuntas la venganza de los pueblos y reyes aniquilados, con todo los gabaonitas fueron hallados culpables de haber deshonorado este deber del parentesco: *y que los gabaonitas se habían pasado al partido de Israel.* El primer delito, que es el segundo apartado de la causa, que los gabaonitas se habían pasado al partido de Israel o, como está en hebreo, que habían hecho la paz. El delito ciertamente está magnificado por la consideración | 297 | de los agentes y del asunto; que no solo no huyeran de enemigos declarados y hostiles por las grandes matanzas de sus hermanos, lo cual sería lo menos vergonzoso, o al menos lo menos molesto para los demás; sino que voluntariamente hayan ido a ellos y se hayan conciliado con un tratado de paz; aun cuando el tratado de paz de aquellos pareciera menos comprensible que una defensa común con los demás o una lucha gloriosa y una muerte afrontada en combate por conservar los altares y los hogares. Pues ya de por sí abandonar a su rey era un delito; este se amplificaba con la deserción hecha a los demás pueblos; y aun resultaba más grave por los hermanos que en parte habían quedado sin venganza, y en parte abandonados en el peligro. Pero se consideraba lo más grave de todo haber hecho la paz con los enemigos y el haber renunciado al culto de su religión, que era la primera condición del acuerdo. Y de hecho no habían podido alcanzar una alianza, sino que habían quedado como tributarios y esclavos; y ello era considerado con mucho lo más vergonzoso. *Que se hubieran aliado con ellos.* Que no solo no fueran a hacerle frente a los enemigos, sino que fueran a ayudarlos, que fueran a hacerlos avanzar, que fueran a acompañarlos facilitándoles muchas ventajas y oportunidades. Pues con la amistad y alianza de algún pueblo vecino se crean grandes ventajas para quienes en guerra invaden regiones ajenas, tanto para procurar el abastecimiento de trigo y demás aprovisionamiento como para buscar otras muchas ayudas. Este es el sentido de esta oración del texto latino: *Y se habían aliado con ellos.* La cual el texto hebreo, caldeo y griego recogen así: *Y estaban en medio de ellos.* No en algún lugar apartado, sino en medio, de donde podían tener a mano el aprovisionamiento, el abastecimiento de trigo y otras muchas ventajas; era incluso un lugar franco y abierto para los israelitas en el corazón mismo de la región, de manera que para quienes hasta ese momento había dos ciudades apartadas, Jericó y Hai, y estas destruidas, ahora ya se les abrían cuatro importantísimas en mitad del mismísimo campo de Canaán: Gabaón, Cafira, Beerot y Quiriat-jearim; desde las que los israelitas tenían mucha más facilidad para invadir, hacer incursiones y atacar todas las partes. Aquí, pues, reside para nosotros el sentido de esa oración: *y se habían aliado con ellos* o *estaban en medio de ellos.* Pues los gabaonitas estaban en medio de otros pueblos,

y los israelitas tenían permiso para servirse a su antojo del territorio de los gabaonitas. Por tanto los gabaonitas son señalados y acusados por su emplazamiento de haberles proporcionado a los israelitas una gran oportunidad, facilidad y medios para llevar a cabo sus planes. Y a esto se sumó también otra razón que tenía que ser temida y evitada por todos los reyes, a saber, la del ejemplo que se iba a cundir por los otros pueblos si no se castigaba aquel atrevimiento de los gabaonitas¹. | 298 | Pues fácilmente otras ciudades podrían pensarlo, y con tanta mayor facilidad cuanto más carismáticos fuesen los caudillos de esta clase de ideas a los que siguieran. Lo cierto es que esto no solo afectaba al delito cometido por los gabaonitas de forma aislada, sino que afectaba a la previsión de los asuntos venideros y al alejamiento del peligro común para todos los reyes e individual para cada uno de ellos. En especial a esta clase de prudencia o cautela los hombres de nuestro tiempo, los que se ocupan de los asuntos públicos, la llaman consecuencia, cuya razón se describe en el siguiente versículo:

Tuvo gran miedo. Pues Gabaón era una ciudad grande, y una de las ciudades reales, y todos sus guerreros muy valientes [§ 2]. Este versículo narra que no se trata solo del caso de la desertión, de la que Adonisedec se debía ofrecer como vengador por su cargo y obligaciones, sino también del caso del peligro propio tanto suyo como de los otros, por el que consideraron aquellos que se debían preocupar y evitar a toda costa. Temió aquel y todos los demás que le habían dado noticias sobre el asunto, y que esto sobrevino a la primera valoración de la culpa lo indica la propia lectura, la cual en hebreo, caldeo y griego recoge: *Y temieron*. La conjunción *Y* indica unión a lo anterior; y el verbo *temieron* está enunciado en plural. La forma *temió* del texto latino enseña que hay que explicarlo con sentido distributivo, como dicen los dialécticos. Temió cada uno de ellos, tanto el rey mismo de Jerusalén como cualquiera de los reyes vecinos o de los mandatarios de los reyes que tuvieron noticia del hecho. De hecho el miedo fue la mayor preocupación, no fuera a ser que los demás pueblos imitando este ejemplo también abandonaran a sus reyes y huyeran a pactar con los israelitas. Esto fue lo primero por lo que habían sentido temor. En segundo lugar, aunque esto no ocurriera, que alguien quebrantara su lealtad hacia los reyes; sin embargo, al quedar incólumes los gabaonitas se les brindaba una gran suerte y ventaja a los israelitas para llevar a cabo su empresa gracias a la facilidad de aprovisionamiento, y además para todos los reyes se preparaba una destrucción mucho más segura y más rápida que si aquellos traidores y desertores de su rey fueran quitados de en medio. Y las circunstancias del hecho igual que incrementaban el delito, también hacían el caso más fácil para imitarlo. Y las circunstancias son examinadas primero a tenor de la naturaleza de las personas y de los hechos; luego a tenor de la comparación de estos entre sí y con otros de cuya observación suelen sacarse las razones de la obediencia y de los delitos. Así pues, en primer lugar se indica que la ciudad de Gabaón fue grande no solo por el terreno y el solar, sino en todos los sentidos con los que se considera la amplitud y grandeza de cualquier ciudad; hasta el punto de haber sido una de las ciudades reales de toda la región por todas sus cualidades, | 299 | que son las que se exigen a una ciudad real. Primero, un lugar elevado por naturaleza, fortificado en medio del reino, acrecentado y consolidado por las obras; después, que sea ilustre y respetable para las demás, por albergar al rey, y a la que en los momentos difíciles las demás ciudades acudan y fortifiquen para defenderla; y así por ser grande y por ser regia se defiende, pueda y deba impedir el tránsito y el acceso a los enemigos; por llamarse real hubiera debido ser y permanecer más constante y fiel a su propio rey; pero ahora no solo ha faltado a su obligación y ha traicionado la confianza, sino que les ha preparado los caminos y les ha abierto el paso para atacar y adueñarse de toda la región a unos enemigos muy hostiles, asesinos de sus hermanos, a los que les ha suplicado y buscado voluntariamente para firmar la paz, quienes no podían desear nada más ventajoso que esto. Y no quiso poner antes a prueba sus fuerzas, como hicieron los de Hai, quienes junto con su rey sucumbieron honestamente ante sus altares y sus fuegos, no sin un gran coste para los enemigos, pues en el primer enfrentamiento pusieron en fuga las tropas de los israelitas, y le dieron muerte a una parte; y en verdad no sucumbieron de otro modo que cogidos en las emboscadas preparadas y por la desigualdad del terreno, y por un número muy desigual de combatientes. Sobre todo, siendo Gabaón mayor que Hai en muchos sentidos, y pudiendo estar más instruida y ser más cauta a tenor de la caída de aquella. Así pues, la comparación de Gabaón con Hai debe ser sopesada en todos los sentidos, por el tamaño del

¹ En el margen en forma de ladillo: *L. officium § 1. ff. de re milit[ari]*.

terreno, la dificultad del emplazamiento, la ventaja y la cantidad de ciudades próximas, el número de otras vecinas, y por último la importancia de la región misma; ya que Hai estaba situada casi en los confines de aquella tierra, no lejos del Jordán y de la ya destruida Jericó, y no había tenido por el frente ninguna ayuda de aliados o hermanos, por la espalda solo a Betel, y sin embargo luchó no sin gloria, y deseó sucumbir antes que firmar la paz; y a juicio de ellos hizo esto mejor que Gabaón, la cual la superaba con tantas ventajas de lugar, emplazamiento, obras y auxilios. Y solo restaba la comparación de los hombres de ambas ciudades. Pues aunque de todo lo demás haya abundancia, cuando falta la destreza y el vigor de los hombres, a la postre no se obtiene nada sobresaliente. Por lo que ha habido naciones que colocando su más firme defensa en los espíritus y en la mano despreciaron y rechazaron todo lo demás y no quisieron confiar ni en las murallas ni en la naturaleza del lugar. De este parecer conocemos hoy a los irlandeses en las islas occidentales y a los bolonienses en Italia. Y la valoración de Adonisedec da testimonio de que también en este aspecto la ciudad de los gabaonitas sobresalió. Lo cierto es que aunque los de Hai sean celebrados por haber iniciado y procurado con gran valor la defensa de su ciudad, | 300 | sin embargo, en ningún lugar se dice que hubieran alcanzado previamente el reconocimiento y la alabanza de su arrojo y valor. En cambio los gabaonitas todos *guerreros, muy valientes*. Esto lo leemos de forma separada: todos sus ciudadanos guerreros, y todos muy valientes. El latín por falta de términos explica el significado del sustantivo hebreo con palabras de este tipo. El texto hebreo es así: *y todos sus hombres GIBORIM*. Ni la lengua latina ni la griega pueden traducir con la misma fuerza el nombre hebreo GIBOR, de forma sustantiva, a menos que con una especie de imitación digan Héctores o Hércules. Pues si alguien lo traduce por héroes, no lo recogerá ni bien ni de forma completa. Dado que Gibor significa solo *hombre*, (no semidiós), quien, sin embargo, por su fuerza, ánimo y destreza aventaja todos los ejemplos comunes de los restantes hombres. El castellano antiguo llamaba a este tipo de hombres *barraganes*. Por tanto, con ningún pretexto pudieron defenderse los gabaonitas de que no fueran juzgados de deber aguardar, prepararse y poner a prueba sus fuerzas; es imposible que no sean condenados quienes olvidada la consideración de los hermanos muertos y abandonados los demás, y despreciada la autoridad de su rey, con demasiada prisa no solo huyeron, sino que hicieron la paz con los enemigos, y les quitaron a aquellos una gran parte de la dificultad al ofrecerles aprovisionamiento. Además fueron los primeros en ofrecer este pernicioso ejemplo de desertión y de traición a otros pueblos, los cuales aunque no estén provistos de tantas y tan grandes ventajas y recursos, con mayor audacia, con la creencia y esperanza de una infamia menor tratarán de imitar aquel hecho y decisión de abandonar a los reyes. Así pues, esta fechoría de los gabaonitas condenada con tantos nombres Adonisedec consideró que debía ser severamente castigada de forma pública no solo con su autoridad y juicio, sino también con su obra, y esto procuró dejarlo listo lo antes posible para escarmiento de otros pueblos.

[§§ 3-4].

Envío pues aviso Adonisedec rey de Jerusalén a Oham rey de Hebrón, y a Faram rey de Jerimot; y también a Jafia rey de Laquis, y a Debir rey de Eglón, diciendo: Subid a mí y traed socorro para conquistar Gabaón, por haberse pasado al bando de Josué y de los hijos de Israel]. La anotación misma del apelativo y de la dignidad indica que el mandato surgió de aquella autoridad que el rey de Jerusalén usaba con los demás, es decir, la de meditar, juzgar y decidir lo concerniente al interés público de los reyes y de los reinos. El mandato fue enviado en nombre de Adonisedec rey de Jerusalén; no se dice que pidió, rogó o solicitó, sino que envió, | 301 | *diciendo*; es decir, con esta intención. Ya que el significado de aquel verbo, *diciendo*, en el pasaje suele ser de este modo. Ahora bien, lo envió a aquellos que estaban próximos a él y a los gabaonitas; y que por ello eran considerados los más indicados para llevar a cabo la empresa, como queda claro con la descripción del emplazamiento añadida en el margen. Y esta guerra, que se preparaba no contra los israelitas, sino contra los gabaonitas por estas razones que hemos leído, era decidida de esta manera, como juez, por la autoridad del rey de Jerusalén. Y no era de esta misma disposición con aquello que fue asumido de forma unánime por todos los reyes que se aliaron a la vez contra Josué y contra Israel. Ordena a estos reyes que suban a su encuentro en auxilio de la sentencia promulgada contra los gabaonitas, la cual se disponía a ejecutar lo antes posible; y por ello dice: *subid a mí*. Porque Jerusalén ocupa el lugar más elevado de toda la región cananea. Sin embargo, pide la ayuda, no como ofendido y atacado de forma individual, sino como defensor de una causa pública y de un ultraje común, del cual llama a aquellos como vengadores junto con él: *para*

- Jerusalén
- Eglón
- Hebrón
- Gabaón ● Jerimot
- Laquis

que conquistemos. Para que la castigemos conquistándola. En hebreo es literalmente así: *subid a mí, y auxiliadme, y golpearemos a Gabaón*. El verbo *golpearemos* indica un juicio decidido, y que hay que ejecutarlo ya; cuya causa añade inmediatamente, a saber, hay que castigar a aquellos públicamente con la ayuda de muchos reyes, para que con mayor rapidez se prepare el castigo por el ejemplo de deserción primero, y después también por el de pacto con un doble enemigo público, Josué y los hijos de Israel, en desprecio de la alianza y la declaración hecha por medio de todos los reyes, con la que se había decidido que ninguno de estos reyes hiciera de forma privada la paz con Josué o con los hijos de Israel, y que cualquiera de estos reyes pudiera declararles la guerra, ayudándole los demás y prestándole apoyo al unísono. Y de hecho, Adonisedec ordena que suban a Jerusalén y se congreguen no los ejércitos reales, sino los propios reyes, para que tras comunicar allí mismo su decisión se apresure aquella expedición para castigar a Gabaón, y se inicie un plan con el que esto pueda llevarse a término lo antes posible. Y que esto fue procurado con toda diligencia lo revela la historia.

Juntándose pues subieron cinco reyes de los amorreos: el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jerimot, el rey de Laquis, el rey de Eglón juntamente con sus ejércitos, y acamparon cerca de Gabaón, combatiéndola Aunque Jerusalén perteneciera a los jebuseos, sin embargo, todos estos cinco son denominados reyes de los amorreos; bien porque Adonisedec | 302 | se hallara al frente de los demás con una dignidad especial, como anotábamos, o bien porque el lenguaje sagrado suela abarcar las partes menores con la designación de la parte mayor. Pues a veces señala a todos los habitante de esta región con el nombre único de cananeos, otras veces con dos nombres: cananeos y fereceos; alguna vez con más, y rara vez con todos los nombres de las doce tribus a la vez; sobre lo cual anotábamos en el Aparato Sagrado algunas cosas útiles para explicar este tipo de razones. Y creemos que Canaán y Emor, y otros cuyas familias eran bastante numerosas, poseyeron la región en una primera ocupación de los lugares; y más tarde, habiéndola repartido con los demás hermanos, se quedaron con el nombre, el cual a veces es conmemorado en las muestras públicas para recordar el beneficio; así esa averiguación que S. Agustín consideró que había que hacer en este pasaje, creemos que puede fácilmente ser explicada. Y de hecho lo que la narración resume en este pasaje con pocas palabras, eso hay que explicarlo con la distinción de las propias cosas y con la anotación de los lugares: por supuesto todos aquellos reyes se habían congregado en Jerusalén; y de allí partieron una vez que fijaron su propósito, y tras reunir y disponer los ejércitos se dirigieron a Gabaón, y comenzaron a atacarla; así el verbo *juntándose pues*, lo convertimos en una oración completa: *juntándose en Jerusalén*. *Subieron* lo interpretamos como otra oración: *Subieron a Gabaón*; pues aunque se diga que subieron los cinco, y que cuatro habían sido llamados a Jerusalén, donde estaba Adonisedec, es evidente que el ascenso de los cinco hay que referirlo a Gabaón, y allí se juntaron todos con sus ejércitos completos y dispuestos. En realidad el pronombre *sus* indica que cada rey preparó su propio ejército. Y así lo podemos leer en hebreo: *ellos mismos, y todos sus ejércitos*. De manera que los reyes desde Jerusalén en compañía de Adonisedec, y los ejércitos reales preparados con sus generales desde sus respectivos reinos se congregaron a toda prisa junto a Gabaón. Y ciertamente no fue necesario poner entonces un gran esfuerzo en reunir los ejércitos, ya que es razonable que todos los reyes, después de aquella alianza tan concurrida y compartida, se hubieran ocupado de preparar, instruir y entrenar sus tropas. Que la voluntad y la decisión de aquellos reyes de castigar a los gabaonitas ya había sido tomada lo prueba el hecho de que nada más llegar a Gabaón, sin que precediera ninguna otra acción, queja o acusación, sin aguardar ninguna respuesta o disculpa, en seguida fueron emplazados los campamentos, y en seguida se inició el asalto. En hebreo: *y lucharon sobre ella*. La lengua sagrada utiliza esta forma de construcción cuando se menciona la destrucción de los muros y las torres de las ciudades. | 303 | Y esta celeridad tan grande al actuar evidencia el ánimo encendido de los reyes, la presteza de los ejércitos y la firmeza del propósito. Puesto que se tenía la impresión de que había que actuar a toda prisa contra quienes sin duda eran poderosos; pero que debido a su amistad con los israelitas estaban despreocupados y tranquilos; y no se debía producir ninguna tardanza con la que aquellos pudieran prepararse dentro y aguardar el auxilio de los israelitas. Y la legación enviada a Josué por los gabaonitas pone de manifiesto esta rapidez de los enemigos.

Mas los habitantes de la sitiada ciudad de Gabaón enviaron a decir a Josué, quien a la sazón se hallaba acampado junto a Gálga: No retires tus manos del socorro de tus siervos; sube sin tardanza, y libranos, y trae socorro; porque se han juntado contra nosotros todos los reyes de los amorreos, que

[§ 5].

Cf. Lib. Canaan.

[§ 6].

habitan en las montañas] A tenor de este pasaje queda claro que los israelitas, después de confirmar la paz con los gabaonitas, habían regresado en seguida a Gálgal, donde ya antes habían colocado el campamento. Por tanto, allí fue enviada la legación por los próceres y primates de los gabaonitas para pedir auxilio, con un discurso dirigido a Josué y dispuesto con importantes razones y argumentos de derecho, equidad y obligación. Cuyas partes merecería la pena separar y mostrar brevemente. *Los habitantes de Gabaón*: no todos, sino los primeros y principales en cuyas manos estaba la totalidad del gobierno. En hebreo: *los varones de Gabaón*. Pues en circunstancias adversas como estas no conviene recabar y acoger ni las opiniones particulares de cada uno ni las comunes de todo el vulgo, ya que unos por miedo, otros por el favor, algunos por temeridad y arrogancia, algunos tal vez por aversión de su situación y de las leyes impuestas opinaban y hablaban cada uno de una manera. Por tanto, lo más prudente fue que este asunto fuera tratado y decidido por mediación de quienes representaban la parte más importante e influyente de la ciudad, a quienes les interesaba especialmente defender y pelear por su ciudad, y quienes corrían un peligro más seguro y mayor en caso de que la ciudad fuese tomada. Por esta razón la legación encargada de pedir auxilio no fue enviada por las mujeres, no por gente inexperta y corriente, que solo se mueve por la impresión de las cosas presentes, sino por los habitantes de Gabaón varones. En la cual, siguiendo la costumbre de los discursos antiguos, se propone al comienzo la finalidad, esto es, lo más importante de la petición, y en ella se explica la razón de equidad; luego se añaden los demás argumentos en los que pueda sostenerse la petición, y con los que pueda ser empujado este ante quien se hace la gestión, conmovido y animado por la razón dada. | 304 | De hecho, son dos los puntos de la petición: uno, que es necesario que Josué lleve ayuda a los gabaonitas; el otro, que se les lleve lo antes posible. En un principio la causa la hacen valer los personajes, tanto de parte de los gabaonitas, como Josué. Pues la legación fue enviada en nombre de los varones, esto es, de los principales habitantes, quienes por esto mismo, por enviar una legación, probaban la constancia de su decisión y de su lealtad, ya que han preferido esperar y hacerle frente a una guerra por parte de los suyos que apartarse de la amistad de los israelitas. Pero si ahora quisieran separarse lo antes posible de los israelitas y volver junto a los suyos, los experimentarían más blandos, como hermanos unidos por un antiguo vínculo y conocidos por el trato; pero si optasen por perseverar con el pacto iniciado y establecido, los tendrá como enemigos crudelísimos, una vez que el amor innato se haya convertido en odio intestino, como sucede generalmente en las guerras civiles. Pues bien, ellos con propósito firme y ánimo resuelto no solo declaran públicamente que son amigos² de Josué y de los israelitas, sino esclavos, y esta es la única causa por la que son atacados con tan gran saña y empeño por los amorreos, porque se han entregado como siervos a Josué. Así pues, conviene que esta misma sea para Josué una poderosísima causa para prestarles auxilio a ellos. Pues tal como el amorreo maquina acabar con los siervos de Josué, y esto lo procura con todo cuidado, esfuerzo y diligencia; del mismo modo le conviene al propio Josué defender, proteger y conservar por su parte a sus siervos, especialmente a los que se han entregado de forma voluntaria, y se mantienen en su propósito, y quienes han preferido arrostrar un riesgo extremo para sus vidas antes que regresar con los suyos, y quienes no están tan preocupados por su integridad y su vida (la cual se podría proteger también con otro pacto) como por el daño, el detrimento y la honra de los israelitas; quienes si se olvidan de ellos o no son capaces de librarlos, además de los perjuicios y daños en las ventajas que esperaban de ellos mismos, es obligado que contraigan fama de crueles o indolentes o cobardes. Así pues, aquella primera parte del discurso encierra consideraciones nada vulgares de justicia, equidad, deber, honra y reputación, así como de utilidad. *No retires tus manos del socorro de tus siervos*. En hebreo es literalmente así: *no retires tus manos de tus siervos*. Estructura que el intérprete latino trasladó con elegante exposición. Y es una traslación tomada de quien tiene algo propio y para nada despreciable, lo cual otro se empeña en quitárselo, y se lo quita fácilmente si lo halla descuidado e indolente; pero, en cambio, si lo encuentra atento y pendiente de sus cosas, no puede quitárselo fácilmente ni arrancárselo por la fuerza; sobre todo cuando el propio bien que se tiene en las manos, también se resiste por su parte y lucha en contra, como solemos comprobar entre los animales. | 305 | Así pues, el discurso dibuja de una parte a los gabaonitas sujetos por las manos de Josué, como siervos, quienes, a pesar de todo, han procurado voluntariamente y llevan de

² *amicos conieci* : *animos* editio Plantiniana.

buen grado esa servidumbre, y la anteponen a cualquier otra condición. Y de otra parte, al amorreo que trata de arrebatarse aquellos siervos de las manos de Josué, y se afana en darles muerte solo por esto, por haberse entregado a Josué en servidumbre, y preferir el servir junto a él antes que vivir y salvarse con ellos, como con hermanos, o al menos morir por la defensa común. Pero ahora describe a los propios siervos no solo habiendo animado a Josué a permanecer junto a ellos, sino resistiendo, oponiendo resistencia, decididos a pelear, y a correr y afrontar riesgo y peligro por conservar su condición. ¿Se plantea ahora qué derechos tienen? ¿Acaso podrían ser abandonados por Josué sin menoscabar el derecho y el deber? En absoluto. Por tanto, a Josué no se le suplica tanto como se le exige: *No retires tus manos... de tus siervos*. Se trata de tu propio interés, tu dignidad, grandeza, piedad y lealtad, bravura y prudencia son puestas a prueba con esta única demostración. Los argumentos que ya han sido explicados se valoran por su honestidad y utilidad, a los cuales se suma también la estimación de la facilidad a partir de la comparación de las personas, de la consideración de los lugares y del modo y la forma de proceder. Ponen de manifiesto que ellos están en un lugar mejor y más fortificado que los enemigos, y que desde allí obtendrán ventaja cuando suba la ayuda, y que en un principio Josué solo tendrá que preocuparse por esto, por subir; que una vez que haya llegado allí, ellos, que conocen los lugares, y que no serán indolentes ni cobardes, puesto que son varones decididos y muy valientes que defienden su lugar con la ayuda del mejor general y del ejército más valeroso. *Sube*. En hebreo, griego y caldeo: *sube junto a nosotros*, con elegante significado de la partícula *ad*, ‘junto a’, el cual no podría recogerse con propiedad con una sola palabra latina. Que tu única, dicen, y prioritaria preocupación sea el subir junto a nosotros; pues una vez que hayas subido, confiamos en que contemplarás la situación no estando nosotros de brazos cruzados. El primer punto del discurso hasta aquí hacía referencia al derecho y al deber; de ahora en adelante se solicita un segundo punto relativo a la rapidez de actuación; la cual, sin embargo, también se recogía de forma expresa en el anterior. Pues la retirada de las manos no solo significa despreocupación en la lucha, sino relajación y aplazamiento, como mostrábamos en el Aparato Sagrado. Pero a decir verdad, dado que un significado podía enmascarar el otro, y aunque Josué comprendiera que era obligación suya conservar, defender y cuidar de sus propiedades, sin embargo, podía considerar que no había que hacerlo con tanta rapidez, aun cuando se debiera agilizar, y que había que buscar el momento oportuno y | 306 | conocer de qué modo habría que comenzar, con qué enemigos y de qué clase habría que luchar, de qué terreno, de qué armas y de qué artes se habría de servir. También habría que examinar si la situación era realmente cierta y había sido comprobada, o si los gabaonitas estaban cometiendo una traición, o si el enemigo estaba preparando emboscadas; a ninguna de este tipo de reflexiones quieren los gabaonitas dejarles sitio, o bien ser dignos de crédito al decir *sube junto a nosotros*, precisamente por esto, porque además de comprometerse, también se ofrecían como luchadores y nada ociosos o indolentes. También aquella sencillez de la petición *sube* añadía credibilidad a su discurso. Pues, a menos que creyesen que Josué estaba convencido de su sencillez y de su lealtad, no iban a ser tan necios como para llamarlo con un discurso tan sobrio y simple: *sube*; sin pedir nada más que la subida, y que no solicitaran un número determinado de soldados, hicieran referencia a las armas y a las instrucciones, y añadiesen lo demás con lo que pudiera componerse un discurso falso y simulado, y dispuesto para el engaño. Ahora todo lo demás se deja al arbitrio de Josué, quien de acuerdo con la prudencia de un general sabio puede reflexionar y disponer él personalmente de qué modo prepare el ascenso, ya sea que lo quiera con el ejército completo o dividido, ya sea enviando exploradores por delante, ya sea incluso con emboscadas preparadas, ya sea que envíe por delante a los enemigos un simulacro de guerra para engañarlos, o que trabaje combate al primer ataque, haga lo que haga, y de cualquier modo que decida, descubrirá firme la lealtad de ellos y cierto su discurso, y sabrá que ellos no solo han deseado con razón, sino que también lo han pedido con derecho que se les preste ayuda. Y así, dado que no se preocupan por este particular, añaden este otro por el que podían preocuparse mucho por ambas partes, tanto ellos que estaban a punto de sucumbir por el enfurecido ataque de los amorreos, como Josué, quien, de no haber acudido rápidamente, lamentaría profundamente y para siempre su indecisión. Así pues, ellos confiados en su causa, incitan a Josué con empeño y energía a que se ocupe de su situación. *Sin tardanza y libranos, y trae socorro*. El término *sin tardanza* no solo hay que referirlo al momento de la salida, sino también al apresuramiento de la marcha. Pues en hebreo se enuncia la oración con el verbo

Cf. Lib. Ieremiae.

‘apresurar’: *Apresúrate*, dicen, *lo más pronto y rápidamente que puedas*. La necesidad de apresuramiento se muestra por dos razones; una, porque aquellos corren un gravísimo peligro sitiados y atacados por cinco reyes enfurecidos con un ejército numeroso y preparado, y muy presto a atacar; de manera que una sola ciudad no podría hacer frente por mucho tiempo al ataque de tan grandes tropas, ni esperar de ellas menos que la destrucción. La otra, porque se considera que de ningún modo se les puede socorrer mejor que apresurándose, ya que los enemigos al actuar con mucha celeridad | 307 | no temen que de otra parte se les vaya a prestar ayuda tan pronto a los sitiados, la cual si ven de pronto que les ha sido prestada, es obligado o bien que sientan miedo y huyan, o bien que dividan sus fuerzas, y empleen una parte contra los de la ciudad, y otra parte contra quienes hayan acudido en auxilio. Todo esto se da a entender con las palabras *sin tardanza libranos*. Ya que el verbo *libra*, o salva o trae la salvación, que es lo que significa en hebreo, indica que aquellos se hallan en un peligro extremo, y que no esperan más salvación que la que les pueda prestar Josué. Ahora bien, esta será segura para ellos si Josué les presta la ayuda con rapidez, en cuyo valor y socorro tienen grandes esperanzas por ser un caudillo grato y querido para Dios. Así pues, buscan la salvación en él, y de este modo se la prometen segura para ellos. Después le revelan a Josué que la victoria será bastante fácil porque ellos no se van a quedar quietos, ni van a ser cobardes; muy al contrario se comportarán valerosamente contra los enemigos en defensa de su propia vida y salvación, así como por la gloria de los israelitas, por cuya causa han sido conducidos a estas dificultades. Esto es lo que se quiere dar a entender con el verbo *y trae socorro*. No queremos que tú asumas todo el trabajo, sino que nos traigas socorro. En hebreo: *auxílianos*, a nosotros que no seremos indolentes, ni ahora cobardes; pues en la lucha y el choque con los enemigos hasta que tú llegues, por mucha prisa que te des, nosotros entretanto haremos frente al ataque, al asedio y a la pelea. Y este segundo punto basado en lo necesario y lo factible fue resuelto con palabras eficaces. Queda solo la explicación del peligro, por cuya causa se solicita auxilio. Pero esta se resuelve con la narración de los hechos que ante ellos mismos tendrían lugar, en la cual están contenidas las razones de su petición, que pueden ser atacados, o más bien que ya han empezado a ser atacados por muchos enemigos, y estos poderosos y concordes, y bien preparados. *Se han juntado todos los reyes de los amorreos*. El verbo juntarse en este pasaje, como observamos en el hebreo *KABATS*, indica la concordia, la disciplina y la instrucción bélica. Luego los nombres, el número y la dignidad magnifican el hecho, todos los reyes que al haber subido llenos de ira y haberse juntado considerarán un deshonor regresar sin cumplir su objetivo y con toda la ira, sobre todo habiendo acordado que nuestra causa y destrucción sirva de escarmiento a otros pueblos; y siendo amorreos, quienes son muy valientes y muy dispuestos al combate, a quienes no podrían retener o estorbar ni la naturaleza y el emplazamiento de nuestra ciudad ni las defensas de los muros, ya que son hombres montañeses y acostumbrados de siempre a los lugares escarpados, como lo prueban los nombres de las ciudades mismas de donde aquellos habían salido. *Que habitan en las montañas*: razón por la que desprecian la dificultad de todos los lugares. Pues aunque pudieran juntarse otros de la estirpe de los amorreos, | 308 | sin embargo fueron llamados estos que gracias a su arrojo y entrenamiento más fácilmente podrían alcanzar, atacar, invadir y apoderarse de las ciudades situadas en montes altos y escarpados. A este tipo de hombres la lengua castellana suele llamarlos *gente arriscada*. Con esta narración y descripción de los enemigos por su linaje, número, lugar, consenso y dignidad los gabaonitas indican las causas de por qué imploran la ayuda de Josué, y le piden que se la lleve lo antes posible. Porque ellos no pueden estar a la altura de un poderío y fuerzas tan grandes; porque el temperamento de aquellos no admite ningún retraso; porque por culpa de los israelitas ellos se han hecho tan odiosos que son hostigados y atacados por cinco poderosísimos reyes con otros tantos ejércitos, de quienes, si son capturados por las armas no pueden esperar nada más que la aniquilación absoluta. En cambio creen que esta oportunidad le ha sido ofrecida a Josué por la divinidad para resolver la mayor parte de las guerras emprendidas con un solo combate. Pues si todos los reyes de los amorreos que viven en las montañas son vencidos, de lo que no debe caberle duda de que ocurrirá, solo con que él se dé prisa en subir, una vez atacada y ocupada toda la región de los amorreos se habrá abierto un importante acceso para conquistar todo lo demás. Así pues, con un mismo trabajo los librára a ellos del peligro y abrirá un camino muy ventajoso para dejar resuelta todas sus guerras; así como se granjeará una enorme fama al vencer y poner en fuga en una sola campaña a cinco reyes muy

poderosos. Que ellos no tienen la menor duda sobre esto, siempre y cuando él los socorra a la mayor brevedad. De este modo no puede echarse en falta absolutamente ningún argumento importante en este breve discurso de los gabaonitas, cuya disposición también se observa que es la más apropiada e ingeniosa, y todas las causas, utilidad, honestidad, facilidad, razón y manera aparecen indicadas.

Y Josué subió de Gálgala, y con él todo el ejército de combatientes, hombres muy valientes] Este versículo indica que la ocasión presentada de librar a los amigos y atacar a unos enemigos encarnizados fue ávidamente aprovechada no solo por Josué, sino por todo el ejército israelita. Pues aunque el lugar era difícil y elevado, y los enemigos muchos y preparados, y con fama de obstinados, sin embargo, subió no solo Josué, como quien procuraba tan afanosamente la gloria de Dios y el beneficio colectivo de los israelitas, sino también todo el ejército de combatientes sin excepción alguna; tan grande era el ardor, tan grande el ánimo que todos ellos tenían. El texto hebreo lo enfatiza: *Él personalmente y todo el pueblo de guerra con él*; igual que él mismo con gran celo, así también todo el ejército de combatientes. | 309 | Pero lo que se añade, *hombres muy valientes*, hay que leerlo de forma separada; y hay que explicarlo en su contexto por oposición o comparación. Pues en hebreo y en caldeo tiene interpuesta una conjunción, *y todos los GIBOREI de valor*. Enseñábamos un poco antes que el nombre *Gibor* se puede traducir en castellano por *barragán*. Y la explicación de la frase es como sigue: Como Josué, o más bien como todo el ejército de combatientes subió con un ánimo tan grande, y todos muy valerosos, quienes sobresalían por su valor y su destreza, con cuánto ánimo y con cuánto celo hay que juzgar que subieron, y con cuánto entusiasmo y deseo de mostrar cada uno su valor, al ofrecérseles la oportunidad de luchar con cinco reyes, y estos muy poderosos, cuyos ejércitos es necesario creer que estuvieron formados también de hombres muy arrojados. Este es el significado del ánimo, del celo y del entusiasmo de Josué, del pueblo y de los más valerosos; pero la sucesión de hechos se explica de nuevo.

Y dijo el Señor a Josué: No los temas, porque los he puesto en tus manos. Ninguno de ellos podrá resistirte] Esta narración recoge la respuesta divina buscada por Josué en un primer momento, como convenía que un excelente y piadosísimo caudillo hiciera en toda expedición, especialmente después de haberse sabido por un caso reciente cuánta turbación y dificultades habían surgido entre ellos por falta de la consulta divina. Así pues, Dios es consultado acerca de aquella expedición por medio de un sacerdote, conforme a la costumbre y a la ley, en cuanto se tuvo noticias de que cinco reyes muy poderosos atacaban una sola ciudad debido a un odio pertinaz contra Israel, con propósito meditado de asegurarse a todos los pueblos contra Israel bien por odio o bien por miedo. En segundo lugar Josué quería saber si Dios mostraría al pueblo que él aprobaba esta guerra para defender a los gabaonitas; ya que había resultado obligado que fueran diferentes los pareceres de unos y otros a causa de la disensión recientemente surgida al firmar la paz con aquellos. Toda esta cuestión la resolvió Dios con una respuesta clara y precisa, y habiendo exhortado a su caudillo lo anima a acometer la empresa con entusiasmo, declarándole que él se va a servir de los propios planes de aquellos para acabar con ellos, y para estimular los intereses de los israelitas. Y lo que dice de *No los temas*, indica que en otros contextos eran valientes y terribles, y que con razón habían sido temidos por los gabaonitas, y los habían descrito de acuerdo con la verdad, como que no pueden dejar de ser temidos por ningún hombre que haga la guerra a la manera de los hombres³; en cambio Josué no debe tenerles miedo en absoluto, ya que él no los va a vencer y a poner en fuga, sino que los recibirá vencidos y en fuga por intervención del poder divino, hasta el punto de que antes de que empiecen a trabar combate se den a la huida asustados y turbados ante la sola presencia de Josué y de los israelitas. | 310 | Esto es lo que expone Dios: *Porque ninguno de estos podrá resistirte*. En hebreo así: *No permanecerá varón de aquellos ante tu mirada*. Con esta respuesta Josué comprende que es obra de la divina providencia que todos aquellos reyes poderosísimos se juntaran a una, para que vencidos y muertos al mismo tiempo, les dejaran a los israelitas acrecentados y animados por un beneficio de Dios de esta índole, la victoria fácil que más adelante habrán de conseguir de otros pueblos. Comprende también que para esto es necesario un milagro, y este prometido por Dios, como algo seguro y presente no solo lo espera, sino que, por decirlo así, lo contempla con asombro. Pues no podía suceder

³ Es decir, sin la ayuda divina.

que cinco reyes poderosísimos y muy bien pertrechados fueran destruidos tan fácilmente, y ni siquiera uno solo del ejército de aquellos pudiera plantarse ante él, a menos que esto lo provocara el poder singular de Dios; y esto lo recibió de aquellas palabras de Dios: *Los he puesto en tus manos*. Y reconoce que es el poder divino el que decide que aquellas guerras se resuelvan con tanta rapidez. Esto, una vez que fue conocido y creído por él mismo y por el pueblo, aumentó, como decíamos, el ánimo y la esperanza, hasta el extremo de que todo el ejército de combatientes y también los varones más valerosos subieron con él de forma completamente entusiasta.

[§ 9]. *Así pues Josué se echó sobre ellos de repente, habiendo subido toda la noche desde Gálgal*] Este versículo muestra cuánto coraje, fuerzas y celo fue infundido a los israelitas con la respuesta divina; pues todo el camino que antes había sido hecho por el ejército, también airado y excitado, en tres días, ahora fue realizado con la marcha de una sola noche, y la parte del día precedente en el que habían salido; de manera que al clarear el día caían sobre los amorreos de improviso y sin que lo esperasen. Así se dice que Josué subió durante toda la noche, de manera que completó la subida con la primera luz.

[§ 10]. *Y el Señor los puso en desorden a la vista de Israel, e hizo en ellos gran estrago en Gabaón, y los fue persiguiendo por el camino que sube a Betorón, e hiriéndolos hasta Azeca y Maceda*] Esta victoria la historia sagrada no se la atribuye a la acción de los hombres, sino a un poder singular de Dios, al mostrar que el ánimo y el pensamiento de los enemigos se turbó ante la sola presencia de Israel, y que de la turbación surgió la matanza. A continuación también describe los extravíos y la marcha errante de aquellos en su huida, y en todas partes los muestra quebrantados, heridos y muertos. Pues perturbados en un principio junto a Gabaón fueron destruidos con un gran estrago, en parte por obra de los israelitas, en parte por su propia turbación debida a las espadas de unos vueltas contra los otros, y a que los que caían eran aplastados por la avalancha de los que huían. | 311 | El verbo hebreo *HAMAN* parece indicar y poner ante los ojos este tipo de espectáculo. Finalmente, al querer aquellos procurarse la salvación con la huida, debido a la impotencia y la agitación del miedo, comenzaron a subir al monte Betorón para ponerse más altos, o al menos, más seguros, gracias al emplazamiento del lugar. Pero como ni siquiera allí podían quedarse quietos porque Josué los había seguido y apremiaba, y el temor interior los empujaba, comenzaron a descender el monte sobre el que estaba emplazada Betorón, de manera que aparte del espacio y de la oportunidad para huir no pensaban en nada más. Y los desacuerdos y fluctuaciones de sus extravíos muestran a las claras la incapacidad de huir, los cuales la historia los señaló deliberadamente. Pues bajaron de Gabaón, y subieron al monte Betorón, el cual se alzaba al norte de Gabaón; y desde allí corrieron en dirección a Azeca. Y Azeca estaba situada al sur de Gabaón en dirección al ocaso; y de allí fueron a su vez a Maceda, la cual estaba al oeste de Gabaón, en dirección al norte. Estos meandros de la huida y esta constancia de los israelitas en perseguir es lo que quiere indicar la historia poniendo los nombres de los lugares, y mostrar claramente que para estos a quienes Dios tenía aborrecidos no había salvación posible ni en las fuerzas ni en las armas ni en las decisiones ni en la huida: como está escrito: *Sean como el tamo en presencia del viento, y el ángel del Señor los estreche. Sea su camino tinieblas y resbaladero, y el ángel del Señor los persiga*. Así pues, la historia explica esta huida indicada de forma resumida con el relato de lo que aconteció mientras huían.

Ps 34, 5-6.

[§ 11]. *Y cuando iban huyendo de los hijos de Israel, y estaban en la bajada de Betorón, el Señor envió del cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca; y murieron muchos más de las piedras del granizo que los que los hijos de Israel habían pasado a cuchillo*] Toda esta campaña constó de grandes y notables milagros capaces de enseñar incluso a hombres ciegos y sordos o muy impíos y necios una singular providencia tanto en el castigo de los enemigos como en la promoción de los israelitas. La respuesta dada a Josué, la celeridad del camino realizado en una sola noche, la turbación de los enemigos, la matanza cometida junto a Gabaón quedando los israelitas a salvo y sin daño, ¿acaso no probaba todo esto el poder constante y manifiesto de Dios? Pero dado que los hombres impíos y despreciadores de Dios cuanto acontece entre los humanos se afanan, en la medida de sus posibilidades, en atribuirlo a otros poderes antes que a la providencia divina, | 312 | esos milagros de entonces fueron añadidos a otros anteriores para que nadie que no carezca completamente de sentido común pueda atribuirlos a ninguna otra causa que no sea el poder y la voluntad manifiestos de la presencia de Dios. Puesto que esto que sucede en las alturas, como son los relámpagos, truenos, rayos, el estruendo, las luchas y conflictos de

los vientos, el ímpetu de las tempestades y de las olas, incluso quienes tratan de arrebatárselo a la autoridad de la naturaleza divina, hombres de condición muy impía y monstruosa; sin embargo, cuando los sufren, no pueden dejar de horrorizarse, e incluso, muy a su pesar, reconocer la excelencia y el poder de la divinidad, como se sabe manifiestamente por el siguiente pasaje: *Y ya había llegado la vigilia de la mañana, y acomodándose el Señor sobre el ejército de los egipcios por entre la columna de fuego y de nube, mató su ejército, y trastornó las ruedas de los carros, y eran llevados a lo profundo. Y así dijeron los egipcios: huyamos de Israel, porque el Señor pelea por ellos contra nosotros.* Y a esto se refiere la siguiente confesión de uno que había seguido la necedad de esos:

Ex 14, 24-25.

*Yo, parco y poco asiduo adorador de los dioses,
mientras voy errante profesando
una demencial filosofía, ahora me veo forzado
a volver atrás mis velas y a recorrer de nuevo
el camino abandonado; pues Júpiter,
que suele hendir las nubes con su rayo resplandeciente,
llevó por medio de un cielo despejado
sus caballos tronadores y su alado carro,
con el que es sacudida la tierra insensible
y los ríos errantes, la Estige, y la horrible morada
del odiado Ténaro, y el confín de Atlas.
Tiene poder el dios para trocar lo más bajo
por lo más alto, y humilla al ilustre
sacando a la luz lo oscuro, etc.⁴*

Hor. Carm. I 34.

Y a esto mismo atiende aquello reiterado por nuestro vate: *Voz del Señor que corta llama de fuego, voz del Señor que sacude al desierto, y el Señor conmovió al desierto de Cades. Voz del Señor que golpea los cedros⁵, y descubrirá las espesuras, y en el templo todos anunciarán su gloria. El Señor hará que venga diluvio, y se sentará el Señor como rey para siempre.* La historia sagrada enseña que Dios defendió aquel día su providencia con argumentos de este tipo. Y narra grandísimos portentos | 313 | que se mostraron en la atmósfera, y sobre todo en el cielo, uno de los cuales fue una lluvia de enormes y durísimos granizos, es decir, de piedras y dardos del cielo arrojados para destrucción de los amorreos que huían, en cantidad tan grande como para matar al mayor número posible de hombres armados, hasta el punto de perecer muchos más por la fuerza del granizo que por las espadas de los israelitas, a pesar de haberse comportado los israelitas en aquella batalla con ánimo, fortaleza y valentía, y haber provocado una gran matanza junto a Gabaón. Y la verdad y magnitud de este milagro fue mostrada en muchos sentidos; en primer lugar por la propia naturaleza del objeto, esto es, de las piedras, las cuales como no eran de tierra, como las demás piedras, sino de la sustancia del agua, ya que eran una especie de granizo, como se declara en este mismo versículo, sin embargo, se condensaron con tan gran dureza que a modo de grandes rocas aplastaron y mataron a hombres armados. En segundo lugar por la certeza del golpe; pues aunque casi todos los luchadores se sirven de la espada, antes que de todas las restantes armas, por la certeza del golpe, debido a que golpea de cerca; sin embargo, fueron muchos más los muertos por las piedras de granizo, a pesar de que huían y no estaban quietos en ningún sitio, que los golpeados con la espada por los hijos de Israel. Y además por la insistencia; ya que es muy raro que una tormenta de granizo dure una hora, y aún más dos, y la que suele caer de forma natural acostumbra a asolar una región determinada, por donde la empuja la fuerza recta del viento. Pero este granizo portentoso y manifiestamente enviado por decisión divina duró todo el tiempo que los amorreos tardaron en bajar huyendo desde Beterón hasta Azeca; y

Ps 28, 7-10.

⁴ *Parcus deorum cultor, et infrequens, / insanientis dum sapientiae / consultus erro; nunc retrorsum / vela dare atque iterare cursus / cogor relictos; namque Diespiter / igni corusco, nubila dividens, / plerumque per purum tonanteis (tonantis Wickham OCT 1901) / egit equos, volucremque currum, / quo bruta tellus et vaga flumina, / quo Styx et invisi horrida Taenari / sedes Atlanteusque finis / concutitur. Valet ima summis / mutare et insignem attenuat deus, / obscura promens, etc.*

⁵ Montano se aparta del texto de la Vulgata, *praeparantis cervos*, y lo sustituye por *percutientis cedros*. En la Biblia Regia no incluye esa variante; pero Casiodoro de Reina recoge una similar.

[Gen 19, 24]

no cayó sobre ninguna otra parte de la tierra salvo por donde aquellos huían; ni golpeó a otros; ciertamente creemos que nadie de los israelitas resultó atacado por aquellas piedras, ni tampoco nadie de otro pueblo, pues así lo indica la escritura, *sobre estos*, no sobre otro cualquiera; de manera que las propias rocas enviadas desde el cielo persiguieran los rodeos, extravíos y vueltas de aquellos. Y lo que leemos *del cielo* tiene el significado de una singular providencia, no por ser de líquidos evaporados desde el suelo y poco a poco condensados en las alturas, como sucede otras veces por obra de la naturaleza; ni tampoco como si por azar y por la furia de los vientos, sino por la ira y el castigo de Dios, quien lanzó contra los enemigos aquel granizo condensado de repente en la atmósfera. El nombre de los cielos invocado en estas consideraciones exige una anotación de esta índole dirigida a demostrar la providencia de Dios, de la que sirve también de ejemplo el siguiente pasaje: *azufre y fuego de parte del Señor desde el cielo*, como explicaremos en su momento, si Dios nos lo permite. | 314 | Y a estos prodigios se añade también otro visto antes o después, pero revelado ese mismo día.

[§ 12].

Entonces habló Josué al Señor, el día que puso al amorreo en manos de los hijos de Israel, y dijo delante de ellos: Sol, detente sobre Gabaón, y Luna, sobre el valle de Ayalón] La historia muestra que debemos observar, admirar e imitar la excelencia y prudencia de la fe de Josué, quien tras conocer por la respuesta de Dios que aquellos cinco ejércitos de los reyes les iban a ser entregados en sus manos, y que ninguno de ellos ofrecería resistencia, comprendió este prudentísimo varón que podría alterarse el cielo y la tierra y toda la naturaleza antes que la palabra de Dios cambiara para quienes la acojan con fe firme y constante. Esto es lo que revela aquella lectura: *Entonces el día que puso al amorreo en mano de los hijos de Israel*. Ese día Josué, que ya había recibido aquella respuesta de *En tus manos los he puesto, y ninguno de ellos te podrá resistir*, vio comenzada esta promesa; esto es, a los amorreos turbados ante la presencia de los hijos de Israel, y una gran matanza hecha entre aquellos; después también a muchos más muertos por el granizo que por la espada, y que el granizo había durado hasta Azeca, y que a pesar de que aún sobrevivieran muchos, quienes pudieran pensar en escapar con una huida persistente y una carrera más prolongada; sin embargo, le habían sido asegurados por el cumplimiento de aquella promesa: *En tus manos los he puesto*. Previó que ocurriría que quienes quedaban serían rematados a manos y con las armas de los israelitas, para que se cumpliera la promesa: *En tus manos los he puesto*. Este era el broche de todo el vaticinio, desde ese momento había visto cumplido aquello de *Ninguno te podrá resistir*, o lo de *ninguno permanecerá ante tu presencia*; pues el Señor los había turbado en presencia de Israel, y provocada una gran matanza contra la mayoría, había obligado a los demás a huir, y en la huida misma había dado muerte a un gran número. Incluso habían quedado otros que, dejando atrás Azeca, huían en dirección a Maceda, estos confiaba que le serían entregados en sus manos, y esperaba darles muerte. Lo cierto es que tanto la naturaleza de los lugares como la falta de tiempo podían convertirse en impedimento para que los israelitas lo consiguieran, con todo había comprendido que los israelitas lo iban a conseguir, ya que esto concernía a la veracidad y firmeza de la promesa divina como al poder y dignidad de los propios israelitas, a quienes Dios había querido engrandecer; para que los demás pueblos comprendieran que los israelitas no solo eran ayudados y favorecidos por milagros mostrados por el cielo; sino que también eran acrecentados con fuerzas y vigor para luchar con sus manos y armas. | 315 | Y así en las restantes luchas y combates sintieran temor. Pero dado que era poco el tiempo que quedaba tras el intervalo de aquella larga huida, y el sol ya tendía al ocaso, y quedaba un largo trecho y el valle de Ayalón era cómodo para la huida de los enemigos, en cambio para los visitantes tan desconocido como incómodo, Josué totalmente firme en su fe trató primero de resolver con Dios a través de su súplica la expedición de aquel día; después invocó al cielo para que respetara y con complacencia secundara la veracidad y la firmeza de la promesa y de la palabra de Dios. Así pues, en este versículo distinguimos una doble alocución: una, con la que Dios fue implorado para que asegurase su palabra con un desenlace favorable; esto es, *Entonces habló Josué al Señor*. Y la otra, con la que se les ordenó a los astros detenerse. El argumento de la alocución o súplica era que aquel era el día en que él personalmente había puesto al amorreo en presencia de los hijos de Israel; quería, por tanto, que quedara completamente zanjado en ese día lo de dar muerte los israelitas al amorreo que les había sido entregado. Dado que en el breve tiempo de luz diurna que quedaba, esto no podía hacerse por medios humanos, y de acuerdo con la promesa de Dios tenía que realizarse por mano de los hombres, solo quedaba que aquel día fuera alargado, antes que la mano del hombre dejara

de cumplirlo. Pues era sabido de forma manifiesta tanto por quienes cultivaban la piedad como por otros pueblos apartados de Dios que todas las disposiciones de los tiempos de la naturaleza de los cielos obedecen y están sometidas de este modo al poder y a la constancia de la palabra y de la promesa divina. Así pues, tras la súplica hecha a Dios, en presencia y prestando oídos estos mismos israelitas, con la cara vuelta al cielo, no duda Josué en ordenar al sol, a la luna y a los cielos. En aquel tiempo el aspecto de la luna ante el sol era de cuarto creciente llegando casi al plenilunio; de manera que la luna estaba más a occidente que el sol, y declinaba desde el ecuador hacia Cáncer, de lo que resultaba que para quienes la miraban desde la tierra diera la impresión de estar sobre el valle de Ayalón. El sol, por su parte, se mostraba suspendido sobre la elevada ciudad de Gabaón cuando llegaron a Azeca. De hecho Gabaón estaba situada en esta parte de la región que le tocó en suerte a Benjamín; en cambio Ayalón, en la que le tocó en suerte a la tribu de Dan; de manera que el ejército de Israel quedaba en medio entre ambos planetas. Ordena, por tanto, Josué al sol que se detenga en ese mismo lugar, y que se pare donde entonces estaba, esto es, sobre Gabaón, y que la luna se quede en el valle de Ayalón, hasta que los israelitas, aniquilados los enemigos, puedan alcanzar una victoria total. Quiere, por tanto, que los dos astros mayores se detengan en el lugar en que entonces estaban, y que guarden entre ellos esta misma proporción de espacio que entonces tenían; de manera que, salvo la inmovilidad de los astros, no cambiase nada en la apariencia de lo demás. | 316 | Convenía, pues, que todas las demás estrellas y astros siguieran el orden de estos mayores, y sobre todo del Sol, del cual reciben la luz los demás. Así, deteniéndose los dos principales, era oportuno que los restantes obedecieran.

Y se pararon el Sol y la Luna, hasta que el pueblo se vengase de sus enemigos] El relato de los hechos nos enseña que la promesa divina recibida por Josué con confianza fue confirmada con un desenlace totalmente seguro, prestando su colaboración toda la naturaleza. Pues habiendo dicho Dios que todo el ejército de los amorreos sería entregado en manos de Josué y también de los israelitas, porque fue conveniente que se cumpliera lo que se había prometido, para que la falta de luz no lo impidiera, se detuvieron el sol y la luna en los límites indicados por Josué, y ni volvieron hacia atrás ni avanzaron hacia delante, sino que permanecieron inmóviles hasta que se tomara venganza; el término *donec*, ‘hasta que’, en este pasaje no significa tanto el lapso de tiempo y el término como la causa por la que, como aquello de *Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos por peana de tus pies*. La causa, dice, por la que el Sol y la Luna se detuvieron fue que el pueblo se vengara de sus enemigos, y hasta que esto se cumpliera fue necesaria la luz del día. Por tanto, esta fue suministrada por los planetas; así de grande es la fuerza y el poder de las promesas divinas. Y lo que se dice de *se vengase el pueblo* se refiere a lo que había sido prometido, que los amorreos serían exterminados a mano de los israelitas. Lo cual, como requería tiempo, y el curso del tiempo arrastra consigo a los astros, para que el asunto fuera resuelto en una sola lucha continuada fue necesario que la luz se prolongara, ya que tan gran celeridad de parte de los hombres en concluirlo no era posible; y sin embargo, el asunto tenía que ser ejecutado por el pueblo. Pues si fuera hecho solo por el poder de Dios, en un instante pudo ser destruido todo el ejército, como es manifiesto en el caso de Senaquerib y también en el del Mar Rojo. Pero aquí convenía que el propio pueblo se tomara venganza de sus enemigos; de manera que con el ejemplo de esta venganza se les provocara terror a otros. Y el Espíritu Santo enseña que el recuerdo de este milagro fue consagrado no solo en esta historia, sino también en otros testimonios literarios; y esto mismo lo refiere el siguiente testimonio.

¿Acaso no está escrito esto en el libro de los justos?⁶ El Sol pues se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse por espacio de un día] El testimonio de este milagro celebrado ya desde mucho antes, y recogido en las actas y escritos como un caso inaudito y fuera de toda consideración de los hombres, el autor de esta historia lo toma y lo transmite de un libro conocido en aquella época. | 317 | Los escritores sagrados suelen echar mano de argumentos de esta clase para confirmar los milagros que parecen exceder demasiado el modo de ser de la naturaleza. Así Moisés, al poner de manifiesto el paso repentino y milagroso del Mar Rojo, incluida la muerte de los egipcios en él, y también del río Arnón como hechos probados y consignados por importantísimos testimonios,

⁶ No consta qué libro de los justos es ese que se cita aquí, y también en 2 Reg. 1, 18. Parece que era un catálogo de los hombres más ilustres de la República, y que en él se escribían por autoridad pública las acciones más señaladas de su fe y religión; y que semejantes comentarios se guardaban en el templo. Cf. Flavio Josefo, *Antiquitates* lib. V, cap. 1, 17.

Num 21, 14-15.

Midras Iosue.

Io 11, 9.

cita el libro de las Batallas del Señor. Y este libro, que en latín recibe el título de *Libro de los Justos*, algunos comentaristas latinos, griegos y hebreos creen que es uno de los libros de Moisés, convencidos tal vez por una aclaración que el intérprete caldeo hace de esta manera: ¿Acaso no fue escrito sobre el libro de la Ley? Pero dado que este milagro no se encuentra anunciado expresamente en parte alguna entre los escritos de Moisés, tratan de entrelazarlo a partir de la interpretación de ciertos pasajes. A nosotros, por nuestra parte, que ofrecemos una explicación de las Sagradas Escrituras basada en la fuerza y en el peso de la lectura, y que no queremos que nada se atribuya a nuestro ingenio y juicio, nos parece que este pasaje y aquel otro citado por Moisés no fueron de los volúmenes sacrosantos, sino de otras historias de probadísima y reputadísima autoridad, bien fueran de otros pueblos o bien, lo que cuenta con más aceptación, hayan tenido noticia de ellas los autores israelitas. Lo que no podemos poner en duda es que los propios testimonios en uno y otro caso fueron presentados con la mayor prueba, los cuales se concluyen con un verso, y además con un tipo de verso diferente a este con el que fue escrito este libro por el profeta, y también aquel otro por Moisés. Pues que todos los cinco libros de Moisés y estos libros llamados de los primeros profetas no fueron compuestos en prosa, sino en un lenguaje sujeto al compás y a los versos es manifiesto para quienes unieron el conocimiento de la poesía al estudio de la lengua sagrada. Y todo aquel verso, *Y el sol se puso en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse por espacio de un día*, nos consta que está compuesto con un ritmo diferente al de la oración precedente y siguiente. Como también aquellos dos versos de Moisés: *Como hizo en el Mar Rojo, así hará en los arroyos de Arnón. Los escollos de los torrentes se inclinaron para que reposasen en Ar, y se recostasen en los términos de los moabitas*. Por tanto, consideramos que este pasaje está tomado de otro de los libros sagrados como testimonio y reconocimiento, y sabemos que esta práctica se sigue en los relatos de gran ejemplaridad. Ahora bien, hace ya mucho que se echan en falta aquellos libros, junto con otros muchos, de los que se hace mención en las historias sagradas, a causa del daño de los tiempos y de las épocas; pues al no estar incluidos en el número de los libros santos, los israelitas, quienes sufrieron tantos cambios y calamidades, no pudieron conservarlos, | 318 | y por ello no los tenemos también entre las manos junto con los demás escritos de historias y enseñanzas, a pesar de que en aquellos tiempos habían sido muy conocidos y una y otra vez repetidos; hasta el extremo de que eran tomados como testimonio de los relatos sagrados, y ello no para inspirar confianza, sino más bien para confirmar y explicar la verdad contada en aquellos libros. Ya que lo que se recogía en este tipo de escritos, por haber sido compuesto en un género de discurso poético, debido a los tropos y figuras era considerado menos claro; algo que se observa en el ejemplo mismo ofrecido en este relato. Pues primero se indica tiempo, durante el cual el Sol se detuvo, y se da a entender que esto tuvo lugar en torno a mediodía, en una parte del cielo designada como el medio del cielo, lo que los latinos llaman mediodía o círculo meridiano. Y lo que sigue, *y no se apresuró a ponerse por espacio de un día*, es un poco más oscuro. Pues para nosotros eso no significa que el sol se haya detenido por espacio de un solo día en ese lugar, es decir, veinticuatro horas naturales, o doce diurnas o artificiales antiguas, las que los astrólogos llaman de los planetas⁷. Pues no encontramos en las escrituras nada seguro sobre cuánto tiempo se detuvo, aunque los autores de las Homilías hebreas movidos por ciertas razones sutiles han escrito que se detuvo sesenta y seis horas. Ahora bien, el sentido de esta oración es el siguiente: que el Sol no se preocupó durante aquel tiempo, hasta que el pueblo se vengara de sus enemigos, de cumplir de forma exacta su duración del día establecida de otro modo. Pues la duración establecida consta de doce horas diurnas, diferentes en realidad según la época del año; pero nunca más de doce, como está escrito: *¿No tiene el día doce horas?* El verbo *se apresuró*, traducido del hebreo *ATS*, se refiere en este pasaje no solo al movimiento, sino también a la fuerza y a la vehemencia; el cual se emplea en aquella lengua para quienes agarran a los que van a empujar; y también cuando alguien retenido en una carrera iniciada sigue esforzándose, y cuando finalmente se suelta y queda libre trata de recorrer el camino emprendido en el tiempo

⁷ Las horas heredadas de la Antigüedad Clásica, resultado de la división en doce partes tanto del día como de la noche, y de duración, por tanto, variable, eran las *horas artificiales*, *horas de los antiguos*, *horas de los planetas*, *horas desiguales*, *horas iniguales*, *horas naturales* y *horas temporales*. En contraposición a estas estaban las horas del día natural u horas naturales, surgidas en Grecia por la división en 24 partes iguales del día natural, también denominadas *horas equinocciales* porque cada una de ellas equivalía a 15 grados en la línea equinoccial. Estas horas, vigentes en la actualidad, se denominaban también *horas iguales* y *horas vulgares del reloj*.

que se había fijado; pues entonces conviene apresurarse, para que la carrera sea recompensada con la velocidad de toda la demora contraída al quedarse parado. En resumen, el Sol no se preocupó por nada de esto, sino que recibida la orden de detenerse se quedó parado en el mismo sitio, y estuvo quieto voluntariamente, y permitió que pasase toda la duración de aquel día antes de ponerse. Y así, toda la lucha se realizó con luz completa, no con luz crepuscular, sino con la del sol en lo alto del cielo, esto es, quieto sobre el horizonte. Así se consiguió que el sol hiciera aquel día, aunque no con la duración para él acostumbrada en los años y siglos precedentes y siguientes, sobre el que está escrito: *El Sol conoció su ocaso*; | 319 | el cual aunque lo conoció, aquel día lo pasó por alto. Y para decir algo sobre el título del libro, creemos que el contenido de aquel libro fue sobre la justicia y la equidad, en el cual se trataría acerca de los dones de Dios para los hombres y acerca de la piedad y el respeto de los hombres hacia Dios. Ya que el nombre hebreo significa recto, equitativo y justo; y así el texto griego traduce este término por τοῦ εὐθοῦς. [Ps 103, 19]

No hubo antes ni después día tan largo, obedeciendo el Señor a la voz de un hombre, y peleando por Israel] El autor engrandece, mediante la anotación y la comparación, la magnitud del milagro y la importancia de la ayuda prestada a los israelitas, así como la prueba preclara de una singular providencia. Pues todo lo que es muy raro, y sobrepasa la costumbre y el uso comunes de la naturaleza, hace recomendable que se observe alguna participación segura y la voluntad singular de Dios. Y efectivamente enseña esta historia que la eficacia de la promesa y del propósito divino no puede ser impedido de ningún modo, aunque tenga que ser cambiada toda la naturaleza y razón de las cosas. Puesto que la naturaleza está al servicio de Dios, lo sigue a él que fija el curso, no obligada, sino mandada; y cuando se le manda actuar de otro modo, lo cumple con igual facilidad, como está escrito: *Por tu mandato persevera el día, porque todas las cosas te sirven*. En verdad es tan grande el poder y la autoridad de la promesa divina que, si para cumplirla fuera necesario ofrecer un ejemplo que nunca antes se hubiera ofrecido, y que nunca más se volvería a ofrecer en adelante; con todo, ofrecería un ejemplo único de esta clase para cumplir lo que se prometió una sola vez. En las aguas, en el fuego, en la tierra, en las nubes, en resumen, en toda la naturaleza contenida bajo el cielo se habían realizado milagros antes y después, más o menos destacados según la oportunidad de los hechos, que se repitieron en alguna ocasión, si no con idéntica magnitud, al menos dentro del mismo género, y que se debe pensar que pueden repetirse también en un futuro. Pero lo cierto es que nunca antes se vio ni se oyó de este modo que el movimiento del sol y la distribución perseverante del día fueran alterados por mandato divino a causa de los hombres; y de hecho nunca antes sucedió ni se debe esperar que vaya a suceder en un futuro; de manera que lo que convino a los intereses de los israelitas que se hiciera así por una vez, aunque no se vaya a repetir más, sin embargo se hizo y se cumplió. Es tan extraordinario haber hablado a Dios, tan útil haber acogido con fe poderosa los dictados de Dios. Pues si un rey, a causa de cierto vasallo que solo por una vez iba a acudir a él, y que no permanecería a su lado por mucho tiempo, ordenará detener, cambiar y adaptar al uso de su invitado no solo la tapicería y el ajuar al completo, sino todo el orden, la disposición, costumbre y hábito del palacio, apartándose del ejemplo de sus antepasados, | 320 | ofrecería ciertamente a todas las épocas una prueba manifiesta de una singular y extraordinaria voluntad y deseo de agradar. No de otro modo se comportó Dios, que se había declarado a sí mismo como autor, promotor y caudillo supremo de aquella expedición israelita, habiéndoles proporcionado todo lo demás que había hecho falta para ponerles a los enemigos en sus manos; y también añadió aquello que ni antes ni después ha ocurrido, que ordenara detener el curso del sol y de la luna durante tanto tiempo, hasta que el pueblo se vengara de sus enemigos. *Obedeciendo el Señor a la voz de un hombre*. Un hombre al que pareció hacerle falta la prolongación de la luz diurna para completar la venganza en una sola vez y con una única intervención. Y la causa por la que esto se hizo la indica la lectura: *peleando el Señor por Israel*. Oración en la que se da a entender lo que hemos expuesto, que efectivamente Dios tomó a su cargo el cuidado y el trabajo de entregar a los enemigos en la mano de Israel, y que esto se lo declaró a Josué, y que lo declarado lo puso en marcha y lo cumplió de todos los modos ya anotados más arriba. Pero ahora como Josué entendiera que también faltaba por hacer esto, y lo exigiera, Dios hizo posible un día que no es comparable con ningún otro para dar término a la lucha emprendida en favor de Israel. El verbo *peleando* se puede explicar, a partir de su significado en hebreo, como disponiendo la lucha a favor de Israel. El *por* significa aquí el beneficio de Israel más que el sitio o el lugar; no porque peleara él solo, y [§ 14]. Ps 118, 91.

los israelitas no hicieran nada, como en el Mar Rojo; sino por disponerles él la lucha y adornarles la victoria, y hacérsela fácil con la muerte de muchos enemigos y preparándoles los lugares y los tiempos para la pelea y para la victoria. Y de hecho, lo que leemos en el texto latino, *día tan largo*, no solo hay que referirlo a la duración, sino también a la calidad y a la importancia; aquel día fue excepcional por delante de cualquier otro, en primer lugar por la magnitud y la duración de la luz, y después por la eficiencia misma y el poder probadísimo de Dios. Pues en las demás naturalezas que hay bajo el cielo, si algo se cambia, esto de algún modo puede conseguirse por la fuerza de alguna otra naturaleza, como instrumento de la voluntad y de la providencia divina. Por ejemplo, que el viento haga que las aguas se sequen; que el agua pueda ser la causa de que el viento sople; y por último que el cielo pueda cambiar y variar lo que contiene en su espacio. Pero el cielo en sí no puede ser detenido o cambiado por nada que esté más bajo, sino exclusivamente por Dios, a quien todo lo demás sirve. Y ciertamente este mostró aquel día un gran cambio, algo que todo el que lo haya oído tiene que reconocer que fue obra de Dios. Pues se cree que todo lo que se halla por debajo no puede nada sobre los astros; en cambio muchos consideran | 321 | (más incluso de lo que es conveniente) que los astros sí tienen poder sobre lo que está por debajo de ellos. Por tanto, si el poder, el estado y la apariencia de los astros fueron alterados, tienen que haber sido alterados por Dios como único responsable. Pero ¿qué ha podido mover a Dios para alterarlos? Sin duda el ruego de un hombre santo que le pedía que mostrara con aquel milagro singular la autenticidad y veracidad de su promesa; pues así de grande es el poder de las súplicas de los hombres piadosas y sustentadas en la fe de las promesas de Dios. *Obedeciendo el Señor a la voz de un hombre*. Y fue una prueba de la voz del hombre lo de *peleando por Israel*, cuya esencia es la siguiente: Puesto que tú hoy dispones esta lucha emprendida por Israel, concede también esto, que es necesario que sea concedido, que el día se quede quieto y se detenga por un largo tiempo hasta que Israel haya acabado su empresa, y esto se haga antes de llegar al valle de Ayalón, y que yo ordene en presencia de Israel que el sol y la luna se detengan, y aquellos se detengan por tu poder. Lo que se anota a continuación, *obedeciendo el Señor a la voz de un hombre*, no carece de un importantísimo significado. Pues dado que Josué primero ha orado a Dios, y luego no ha orado al sol y a la luna, sino que ha ordenado: *Detente*, la oración indica que esta orden no fue oída por el sol o por la luna, sino por Dios, a quien todo debe la existencia y obedece; y quien retuvo al sol y a la luna, conforme a las palabras de Josué, solo con su voluntad. De donde se sigue que se demuestre muy inconsistente la opinión de quienes atribuyen a los astros alguna voluntad divina, los cuales no tienen ni siquiera la capacidad de sentir, sino tan solo aquella fuerza de la naturaleza que cada uno recibió de Dios, a cuyas órdenes obedecen. Pero en verdad, Josué para ofrecer a su súplica, la cual se basa en el fundamento de la promesa divina, el poder y la eficacia de Dios debido a la autoridad e importancia de la promesa, como Dios personalmente le había mandado, ordenó al sol y a la luna que se detuvieran, orden que Dios escuchó y quiso que se cumpliera porque se sustentaba en el poder de su promesa y de su palabra. Y no me ha causado ningún pesar el poner para esclarecimiento del texto latino todo este verso sacado de las palabras hebreas, con las cuales se corresponden las caldeas y las griegas. *No hubo día como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido el Señor a la voz de un hombre, porque el Señor había tomado la lucha de Israel*. El verbo luchar se emplea en pasiva en este pasaje en hebreo. Pero la magnitud del día aquí señalada hay que referirla a la idea de tiempo y de lugar. Pues dado que esto ocurría en época primaveral, seguramente en nuestro abril, como se puede deducir por lo que precede, nunca se ha visto otro caso de tal longitud en ese mismo mes, con la misma inclinación del cielo y en el mismo lugar de la tierra. Y si en otra parte los días son más largos durante cierto tiempo, como entre quienes viven más allá de los Trópicos, | 322 | esto se debe a la posición de la tierra y al aspecto del cielo, pero no a la detención del sol, como es demostrado por quienes conocen la disposición de la esfera celeste. En resumen, lo único que debemos afirmar es que este milagro se produjo en la propia naturaleza, en el sol, en la luna y en los demás astros, queremos decir, como nos lo indican claramente las palabras *detente* y *paráronse*. Lo que tendríamos que decir de paso a este respecto, lo dejamos para debatirlo en otro lugar, con la intención de rebatir la opinión de algunos que, por haberse adherido a la ciencia peripatética más de lo conveniente, se afanan en exceso por apartar este milagro del cielo.

[§ 15]. *Y volviere Josué con todo Israel al campamento de Gálgala* Este verso señala la victoria alcanzada por Josué y los israelitas conforme con la promesa de Dios, y pregona la firmeza de las palabras divinas, así como la importancia y utilidad de la fe. Y en verdad, ¿qué puede ser más importante

que el haber llevado la salvación a unos aliados en peligro de muerte con la marcha de una sola noche y la lucha de un solo día adaptado a este propósito, haber deshecho y destruido cinco ejércitos reales de enemigos muy aguerridos? Haber capturado a los propios reyes y haber sido acrecentados ese mismo día con numerosos milagros y beneficios de Dios; y por último haber llevado de vuelta una victoria salvos e incólumes al lugar que entonces había sido elegido para establecer el campamento, y no haber sufrido ningún contratiempo ni en la ida ni en la vuelta. Y al llegar al campamento ninguno de los suyos fue echado en falta, ni ninguno de ellos cansado o agotado se había detenido en el camino; sino que todos los que habían salido juntos, también regresaron juntos *con todo Israel al campamento de Gálgala*. Ve ahora y compara los ejemplos de hazañas celebradas en otros pueblos con estos realizados por hombres piadosos con la ayuda divina, incluso el famosísimo *Llegué, vi, vencí*. Valora tú, observador, en qué medida es aventajado, por ejemplo, por esta sola expedición de Josué; descubrirás ciertamente que ningún hombre puede compararse con aquellos *que por fe conquistaron reinos, obraron justicia, cerraron las bocas de los leones, evitaron el filo de la espada, apagaron la violencia del fuego, fueron hechos fuertes en la guerra*. Y hasta aquí se ha descrito lo más importante de toda la hazaña, la cual a continuación se explica por partes.

Hebr. 11, 33-34.

Pues los cinco reyes habían huido, y se habían escondido en una cueva de la ciudad de Maceda] Se representa la imagen, por un lado, de aquella enorme turbación y nerviosismo de los enemigos, y por otro lado, de la enorme alegría y firmeza de Josué y de los israelitas. Y de uno y otro modo se proclama la divina providencia. En el hecho de que aquellos cinco reyes tan valerosos, y empecinados en aniquilar a los gabaonitas, | 323 | al ver a sus ejércitos deshechos y en fuga, sin preocuparse para nada de la dignidad y del título real, pusieran su esperanza de vida exclusivamente en la huida, y solos y despojados de toda escolta y séquito todos tomaran a la vez un mismo camino, y este muy largo hasta la ciudad de Maceda, en la cual, sin embargo, no entraron por considerar que allí no estarían en absoluto a salvo; bien porque cinco reyes con el atavío y el gesto que les caracteriza no podrían ocultarse en una gran ciudad ni entrar en ella sin la admiración y la conmoción de toda la ciudadanía; o bien porque había que temer que fueran asesinados o traicionados por los propios ciudadanos para congraciarse con los israelitas; por lo que se tomó la decisión de que todos se retiraran a una cueva conocida para ellos y apropiada para esconderse, sin tener ninguna consideración de la dignidad real, con tal de que pudieran escapar a la muerte. Sin embargo, lo que aquellos discernían para escapar a la muerte, fue obra de la providencia de Dios, tanto el que aquellos cinco reyes, encerrados en un lugar concreto y muy conocido y que se convertiría en recuerdo perpetuo del hecho, fueran entregados en manos de Israel sin dificultad como el que fuera sabido en ese mismo instante por los israelitas.

[§ 16].

Y fue anunciado a Josué que los cinco reyes habían sido hallados escondidos en una cueva de la ciudad de Maceda] El miedo de aquellos y la entereza y firmeza de ánimo de quienes los encontraron se puede conocer en que los hallados no hubiesen dado muerte a su descubridor para que no los delatase, y en que el descubridor no se hubiese turbado o asustado de algún modo que le impidiese reconocer, percatarse y contar a todos aquellos cincos. Cinco reyes estaban escondidos en una cueva de la ciudad de Maceda, el hecho había sido observado con toda atención, y había sido revelado por medio de un mensajero fiable, esta repetición del número, del rango y del lugar da a entender cómo conviene hacer llegar las noticias a los príncipes y a los altos magistrados, para que no decidan nada fuera del decoro y del uso.

[§ 17].

El cual mandó a los que le acompañaban y dijo: Rodad grandes piedras a la boca de la cueva, y poned hombres diligentes que guarden a los que están encerrados] La prudencia y la habilidad de un caudillo excepcional se nota en primer lugar en la toma de decisiones de acuerdo con el momento, y después en la gestión de los hechos. Por otra parte, Josué había recibido una importante noticia, de las que obligarían a quedarse pensando a cualquier caudillo pendiente de la gloria. Cinco reyes podían ser apresados a la vez en un mismo lugar, y si eran capturados tenía en sus manos una victoria segurísima, y se le ofrecía un motivo de triunfo que no se podía dejar de lado con el caso extraordinario de los cinco reyes, a los que se les haría salir en la misma intervención, a cuya contemplación no podía evitarse | 324 | que concurriera una gran masa de hombres, y menos aún que cada uno se afanase en ser el primero, o al menos en no ser el último, en capturarlos, en sacarlos y en llevárselos. Hecho que, una vez valorado por Josué con gran habilidad y sabiduría, como pareciera que podía retrasar o interferir la matanza de los ejércitos puestos en fuga, se acordó con gran deliberación que no fuera apremiada por

[§ 18].

ninguna consideración de gloria o provecho particular, sino teniendo en cuenta exclusivamente la voluntad divina, la victoria sobre la muchedumbre de hombres que huían; quienes, en caso de escapar, causarían en un futuro mayores dificultades a los israelitas; sobre todo pudiendo entre tanto aquellos cinco reyes ya entregados por Dios ser custodiados de manera que ni se escaparan ni fueran rescatados por los suyos. Ordena, por tanto, Josué que la entrada sea cerrada con grandes piedras y que sea custodiada desde fuera por un destacamento apropiado de hombres y de tropa, para que nadie pueda sacarlos de allí. Y a los demás les ordena perseguir hasta el final la victoria ofrecida por la divinidad.

[§ 19]. *Y vosotros no estéis así parados, sino id siguiendo a los enemigos, y matad a los fugitivos que se vayan quedando atrás. Y no los dejéis entrar a guarecerse en sus ciudades a los que ha puesto el Señor en vuestras manos*] Josué proclama que se debe admitir el beneficio ofrecido por Dios de una victoria insigne y muy ventajosa, y a los israelitas les recomienda que lo deben aceptar con el mayor celo, de modo que dejada a un lado cualquier otra preocupación humana, todos se concentren exclusivamente en la meditación de la palabra dada, y a los enemigos aquellos, aunque hayan huido, sin embargo los consideren entregados a ellos, y esto por obra del Señor, su juez, su gobernador y su príncipe, cuya decisión y voluntad conviene seguir sin la menor vacilación, pues la perseverancia es exigida hasta el final y es aprobada por el Señor, autor, promotor y acrecentador de sus asuntos. Que conviene también pensar que los que huyen son sus enemigos, quienes tratarán de escapar y ponerse a salvo en la medida de sus posibilidades. Pero si aquellos escapan con vida, los israelitas tendrán más dificultades que si el asunto se concluye este mismo día que Dios ha querido; ya que, por una parte, un enemigo vivo es motivo de preocupación para su enemigo; y por otra parte, porque desaprovechar la oportunidad de tiempos y de lugares ofrecida por Dios sería muy perjudicial, por no decir un desastre absoluto, y advertido en el precepto de *No tentarás al Señor tu Dios*. Y además, la medida de la facilidad, aparte de que está confirmada por la promesa de Dios, se muestra claramente por el tiempo, el lugar y la actitud de los enemigos, en el hecho de que aquellos se den a la huida; pues con mucha mayor facilidad es abatido un enemigo que huye que uno que pelea; en que no estén demasiado lejos, sino que se les pueda dar alcance: *matad a los fugitivos que se vayan quedando atrás*; | 325 | en que se les pueda dar muerte, aniquilarlos y destruirlos antes de que entren en sus ciudades. Pero si los israelitas los siguen detrás, aquellos o bien no serán acogidos en sus ciudades, o bien no entrarán sin los israelitas; lo cual hará que con una misma intervención las ciudades sean ocupadas y los enemigos muertos. Esto es lo que Josué quiere dar a entender con los pronombres *eos*, ‘los’, y *suarum*, ‘sus’. *Y no los dejéis*, sin vosotros, *en sus ciudades*, y no aún vuestras, *entrar a guarecerse*; sino que si llegan a entrar, vosotros también entréis, y esto sin la menor duda o vacilación, sino con la confianza firme de la promesa y de la ayuda divinas: *a los que ha puesto el Señor en vuestras manos*. En hebreo esto está escrito en sentido figurado, pero de forma elegante y representativa más o menos con estas palabras: *Y vosotros no os quedéis quietos, seguid tras vuestros enemigos y heridles la retaguardia*⁸, *no los dejéis entrar en sus ciudades, porque el Señor, vuestro Dios, los puso en vuestras manos*. Hemos visto los proyectos, los comienzos y el desarrollo de esta batalla sagrada; y ya es hora de ver el desenlace, para que sepamos claramente que no ha habido ningún día similar a este, ni igual en grandeza si consideramos los hechos en sí mismos, en el que cinco reyes fueron capturados y encerrados, ejércitos enormes desbaratados y pasados a cuchillo, y muchas ciudades ganadas. La primera parte de esta importantísima expedición, es decir, la captura de los reyes, ya ha sido expuesta; la segunda y la tercera, a saber, el sometimiento de los enemigos y de las ciudades, se exponen ahora.

[§ 20]. *Habiendo pues hecho gran matanza en los enemigos, y casi hasta el punto de no dejar uno de ellos con vida, los que pudieron escapar de Israel se metieron en las ciudades fortificadas*] La descripción misma señala que esta matanza fue completa e íntegra de todos los que habían empezado a atacar a los gabaonitas, es decir, de los cinco ejércitos de los amorreos: *una gran matanza, y casi hasta el punto de no dejar uno de ellos con vida*. Pero hay que señalar que la palabra latina *pene*, ‘casi’, hay que referirla no tanto a los que habían estado en la batalla como a los restantes amorreos que

⁸ Montano emplea el verbo *caudabit*, que no hemos podido documentar, formado sobre *cauda*, ‘cola’. En la versión interlineal de Santes Pagnino incluida en la *Biblia Regia* aparece *decaudetis eos*. Y en nota marginal se explica del siguiente modo: *caudam eorum caedite*. De ahí nuestra traducción.

se habían quedado en las ciudades de Betorón, Azeca, Maceda y otras vecinas, quienes al temer profundamente su destrucción, una vez que los ejércitos de los suyos habían sido desbaratados y pasados a cuchillo, huyeron al amparo de las ciudades mejor fortificadas, abandonando los fuertes, ciudades y todos los lugares en los que creían estar menos a salvo. Tal interpretación de este pasaje nos la revela tanto la disposición del texto hebreo como el término *sarid*, ‘superviviente’. El hebreo, una vez traducido, viene a decir lo siguiente: *Y aconteció que cuando Josué y los hijos de Israel acabaron de herirlos con gran mortandad* | 326 | *hasta destruirlos, saridim* (los supervivientes) *huyeron de ellos y se metieron en las ciudades de fortificación*. El verbo *y aconteció* ya mostrábamos en este libro que indica que el asunto no se debe considerar aparte, sino que hay que referirlo a otro hecho: *Y aconteció* tras la muerte de Moisés, etc. Merece la pena observar, dice, qué más ocurrió una vez que los israelitas habían matado a aquellos amorreos hasta su exterminio; lo que nuestro intérprete traduce elegantemente por *muerdos y casi aniquilados hasta su exterminio*; pues tal es la fuerza del ablativo absoluto en latín. Se indican, por tanto, dos cosas: una, que aquellos a los que los israelitas habían atacado como enemigos fueron pasados a cuchillo; y la otra, que los que pudieron escapar de los israelitas, una vez abandonados todos los demás lugares y recogidos los enseres, se refugiaron en las ciudades defensivas. Ahora bien, hay dos verbos hebreos que en latín se suelen traducir indistintamente bien por *effugere*, ‘huir’, o bien por *evadere*, ‘escapar’, a pesar de diferir en matices concretos y de que, por lo general, se usen juntos; lo que no se haría si no se diferenciases. Uno de ellos es *palat*, el cual, como hemos observado, se refiere a quienes se libran del riesgo y del momento crítico del combate o de algún peligro bien por la fuerza o por la huida. Y el otro, *sarad*, se dice de quienes no han estado en peligro, o bien escaparon ignorados o dejados por los enemigos. Y, por lo general, nuestro intérprete traduce *SARIDIM* por *resto* o *reliquias*; y en este pasaje el verbo *SARAD* y el nombre plural *SARIDIM* los traduce por ‘quienes pudieron escapar’; de modo que se podría explicar como que los restantes de aquellos amorreos, que bien habían sido ignorados por los israelitas o bien dejados en las capitales y otros lugares, huyeron en busca de las ciudades que en aquellos reinos eran consideradas las más resistentes y mejor fortificadas por la naturaleza y las obras, según la costumbre antigua de establecer tales refugios en cada región. Y a este verbo casi militar, *SARAD*, responde el latino *effugere*, ‘huir’, o *perfugere*, ‘huir a refugiarse’, el español *acogerse* y el italiano culto *desfrattare*. Se muestra, pues, que tanto las ciudades situadas en lugares llanos como las capitales y otros lugares menos protegidos fueron abandonados por los que huían, ya huyeran de la matanza misma o, como más bien muestran el sentido y la oración, huyeran a refugiarse en las ciudades fortificadas desde todos los demás lugares; y de este modo los israelitas pudieron apoderarse de todos esos lugares que fueron abandonados sin ninguna dificultad.

Y se volvió todo el ejército hacia Josué a Maceda, en donde a la sazón estaba el campamento, salvo y sin haber perdido un solo hombre, y ninguno se atrevió a chistar contra los hijos de Israel | 327 | Poco antes mostrábamos que el resumen de esta expedición llegaba hasta el versículo decimoquinto, y que a continuación, se explicaba punto por punto, cuyas partes son las siguientes: En primer lugar el ejército que había salido de Gálgala llega a Gabaón, donde se inició el combate; la retaguardia de quienes huían de allí fue atacada durante todo el recorrido de la huida. Entretanto, cinco reyes fueron retenidos, encerrados y vigilados en la cueva junto a Maceda, donde Josué se quedó con parte de su ejército tras enviar las tropas apropiadas para perseguir y dar muerte a los amorreos que huían; y esto se cumplió. E inmediatamente estos que pudieron escapar huyeron a refugiarse en las ciudades fortificadas; y por su parte los que habían dado muerte a los fugitivos tras perseguirlos, regresaron junto a Josué, quien se había detenido con buena parte del ejército junto a Maceda. Esto es lo que leemos aquí, *donde a la sazón estaba el campamento*; todo el ejército de los que habían sido enviados a matar a los fugitivos. En hebreo: *Todo aquel pueblo, salvo y sin haber perdido un solo hombre*. Nuestro intérprete recogió con gran acierto el significado del término hebreo *besalom*⁹. Y lo que se añade: *ninguno se atrevió a chistar contra los hijos de Israel*, no solo se refiere a los que habían sido vencidos y heridos, sino a todos cuantos podían ser en conjunto, y por cualquier sitio que se pasara o se hiciera el camino, especialmente a los que regresaban, fuera a campo través o fuera buscando las ciudades, todo cedió a ellos; hasta tal punto fue constante y cierta la promesa aquella de *ninguno de estos te podrá hacer frente*. En

[§ 21].

⁹ *Besalom*: en paz, estando bien. San Jerónimo lo traduce por *sani et integro numero*: ‘sanos y sin ninguna pérdida’.

hebreo esta oración se enuncia de manera que comprendamos que ni pública ni privadamente se les causó a los israelitas ninguna ofensa o molestia con palabra o insulto alguno; a pesar de estar el ejército dividido en tres partes: una, la de quienes se quedaron con Josué en el campamento; otra, la de quienes fueron emplazados para custodiar a los reyes encerrados; y la tercera, la de quienes persiguieron al enemigo que huía. Sin embargo, ni a los que descansaban, ni a los que perseguían, ni a los que regresaban se atrevió nadie ni siquiera a refunfuñarles. Por consiguiente se añade lo que se hizo tras la victoria conseguida y alcanzada aquel día.

[§ 22]. *Y mandó Josué diciendo: Abrid la boca de la cueva y traedme a mi presencia los cinco reyes que están escondidos en ella*] En este versículo se muestran la fe invariable y la sabiduría de Josué; la fe en el hecho de que un caudillo excelente haya estado tan seguro de que la victoria de entonces le había sido proporcionada por la divinidad como para pensar que no habría ninguna dificultad o impedimento para que no pudiera abrirse fácilmente la boca de la cueva, que había sido bloqueada con grandes rocas, y aquellos cinco reyes | 328 | pudieran ser llevados a su presencia sin que nadie lo impidiese. Su sabiduría en el hecho de haber decidido que no se debía ofrecer este escarmiento contra aquellos antes de que todo Israel se hubiese reunido tras lograr la victoria, para que de este modo el hecho resultase más notorio y más destacado tanto para los suyos como para los extraños, y para que no se diese ningún motivo de envidia, de disputa o de queja a ninguno de los israelitas.

[§ 23]. *Y los ministros hicieron lo que se les había mandado, y sacáronle de la cueva los cinco reyes, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jesimot, el rey de Laquis, el rey de Eglón*] Ahora es referido el número y el título de estos reyes que antes habían sido descritos como muy poderosos y completamente obstinados en su pacto, y se indica el lugar en el que fueron encerrados como prueba no solo de una victoria admirable, sino también de la divina providencia y de la veracidad y firmeza de aquella promesa: *En tus manos los he puesto*; la cual fue conveniente pregonarla como ejemplo para los de entonces y para los venideros. Razón por la que aquí se señalan cuatro puntos; primero, que se hizo así y de la manera que había sido ordenada por Josué; segundo, que fueron sacados los cinco reyes de la cueva, de la cual ninguno hubiera podido huir o hubiera escapado con alguna ayuda. Lo tercero, que fueron llevados a presencia de Josué sin que nadie lo impidiese, lo cual es sorprendente, que tantos reyes poco antes escoltados por tan gran muchedumbre de acompañantes, soldados y sirvientes, soberbios por tan gran poder, ahora mudada su condición de vida tan rápidamente, los que estaban encerrados solos son sacados de la cueva en la que se ocultaban y llevados; y todo ello con prueba evidente del juicio y del propósito de Dios, con el cual no podría convenir y estar de acuerdo ninguna razón de fortuna o infortunio particular; de hecho, la fecha de nacimiento de ninguno de aquellos coincidía o dependía de una misma estrella, y así como los nombres de los lugares y de los reinos eran variados, así también habían sido diferentes los emplazamientos, las apariencias y la observación de los horóscopos; y sin embargo, consta que todos aquellos fueron vencidos a la misma hora, huyeron a la misma hora, se apartaron a la misma hora, fueron encerrados a la misma hora, fueron sacados y conducidos a la misma hora, y por último sufrieron tormento a la misma hora. Y sus títulos son referidos y citados tanto por las razones que hemos indicado como por el testimonio de veracidad. Y en presencia de Josué y de los israelitas fueron nombrados uno por uno en este orden: Este es el rey de Jerusalén; este, el rey de Hebrón; este, el de Jerimot; etc. Y esto es muy conocido no solo para los israelitas, sino para todos los pueblos de aquella región.

[§§ 24-25]. *Y habiéndoselos traído, llamó a todos los varones de Israel, y dijo a los príncipes del ejército que estaban con él: Id y poned el pie | 329 | sobre los cuellos de estos reyes. Y habiendo ellos ido y puesto los pies sobre los cuellos de los sojuzgados, les dijo de nuevo: No temáis ni os acobardéis, confortaos y sed robustos, porque así tratará el Señor a todos vuestros enemigos contra quienes pelearéis*] La gloria de aquella victoria quiso Josué que le fuese atribuida no a él, sino a Dios, su autor; pero la diligencia y el trabajo los quiso compartir como imputados a estos que había tenido como compañeros en la empresa, es decir, a todo Israel, a cuyos próceres, esto es, a los principales de las tribus y del ejército, llamados a su lado, les ordena poner el pie sobre los cuellos de los reyes, como muestra admirable del mucho agradecimiento por tan gran beneficio recibido de Dios. Pues ¿quién vio nunca cinco poderosísimos reyes que en un solo día y a la vez fueran vencidos, capturados y estuvieran postrados ante él? Ordena, por tanto, reconocer en aquella acción el poder de Dios, su providencia y benignidad hacia ellos y su juicio contra los impíos, la fuerza de la constancia y de la verdad en sus promesas, y también ordena concebir esperanzas de alcanzar la victoria sobre

los demás pueblos; con la autoridad y el beneficio de este mismo Dios protector, al único al que procuran que sea sometida la totalidad de sus asuntos, no solo los resultados mismos, sino los proyectos, los hechos y todo lo demás. Y apoyados en esta única ayuda con la experiencia y la práctica de las cosas pasadas, confiar en que se deben alcanzar en adelante todas las promesas. Antes que nada, les quita toda duda y temor de sus espíritus, *no temáis*. Por lo que se refiere a los peligros, afirma que no habrá ningún peligro siempre que ellos confíen en la promesa de Dios y obedezcan su mandato; también da a entender que no habrá ninguna dificultad tan grande que no sea superada si mantienen el ánimo firme; y por ello añade: *no os acobardéis*. El primer verbo en hebreo se refiere al espíritu; este segundo, a las fuerzas del cuerpo; a los cuales se oponen otros dos, *confortaos* de espíritu y *sed robustos*, de cuerpo y de ardor; en francés: *courage* y *hardiment*. Así pues, los exhorta con el ejemplo presente a mantener con firmeza la fe en el futuro, y saca sus argumentos de dos presupuestos, uno de superioridad o por antítesis, y otro de equivalencia o por analogía. La primera razón de su argumentación es: Al haber contemplado a cinco ejércitos destrozados, cinco reyes postrados ante vosotros y pisados por vuestros pies, se debe confiar y tener esperanza en que todos los demás enemigos, cuya reputación de fortaleza no goza de la misma fama, serán superados por vosotros del mismo modo, y yo personalmente afirmo que esto será así. Y la razón del segundo procede de parte de la eficiencia y del poder del que se debe aguardar tal beneficio. Pues no digo que vosotros tengáis que hacer esto, a saber, | 330 | que todos los enemigos deban ser vencidos y pisoteados de ese modo, sino que digo que será hecho por el mismo que hasta ahora lo ha hecho, es decir, por el Señor, para quien se mantiene íntegro este mismo poder, permanece la misma voluntad de entregaros a todos los enemigos a los que hayáis decidido que hay que atacar. Y así pues, nada podrá ser un impedimento para vosotros, a no ser vuestra falta de fe o de diligencia, ni se os fija de antemano ningún límite, a no ser la única delimitación de estos a los que conocéis como enemigos declarados por la ley: *a todos vuestros enemigos contra quienes peleéis*. Así solo se os exige fe, voluntad y esfuerzo, lo cual os conducirá sin duda alguna con el poder divino al mejor resultado.

Y los golpeó Josué y les quitó la vida, y los colgó sobre cinco maderos, y estuvieron colgados hasta la tarde] En todas estas lecturas siempre hay que observar dos ejemplos: uno, el de los beneficios divinos para con los piadosos; y el otro, el de los juicios divinos para con los impíos; con la contemplación de ambos testimonios permanece firme el conocimiento de la providencia suprema y eterna. Y a la causa de estos reyes y pueblos ya condenada en los libros sagrados de Moisés, se sumó también aquella obstinación firme de unirse contra Josué y los israelitas, y también aquella expedición inmediata para acabar con los gabaonitas, con la intención de ofender a Dios y por odio a los israelitas. Por lo cual Josué consideró que aquellos cinco reyes debían morir como enemigos impíos y homicidas, y que según la costumbre y la ley debían ser colgados en sendos maderos, y ordenó que estuviesen colgados durante todo el día para escarmiento público. [§ 26].

Y al ponerse el sol, mandó a los compañeros que los quitaran del patíbulo. Quienes habiéndolos quitado los echaron en la cueva donde se habían escondido, y pusieron sobre su boca grandes piedras, que permanecen hasta hoy] Ya más arriba mostrábamos el motivo por el que la ley estableció que se quitaran de la cruz los cadáveres. Y Josué decidió convertir esta famosa cueva en recuerdo del hecho ya narrado, en dirección a la cual los reyes se habían apartado para escapar y ocultarse; de manera que permaneciendo la naturaleza del lugar en sí y ayudada por obra de los hombres se daría testimonio eterno de lo que se había hecho, y les produciría temor a los pueblos, a los que apartaría del propósito de emprender la guerra contra los israelitas. | 331 | [§ 27].

En este mismo día tomó también Josué a Maceda y la pasó a cuchillo, e hizo morir a su rey, y a todos sus habitantes. No dejó en ella ni siquiera un pequeño residuo, y trató al rey de Maceda como había tratado al rey de Jericó] La historia señala con numerosos ejemplos la facilidad para llevar a cabo muchas cosas en poco tiempo y con poco esfuerzo, y enseña claramente de cuánta consideración gozan los mejores proyectos. Ya que el mismo día que los reyes recibieron muerte y fueron colgados, Maceda fue asaltada por los israelitas, sin que sus ciudadanos pidieran la paz ni fueran capaces de defenderse, los cuales fueron todos matados y aniquilados de acuerdo con lo dispuesto en la ley; y entre estos tampoco el rey fue capturado, sino pasado a cuchillo, cuyo cadáver una vez que fue hallado lo colgaron del mismo modo que al rey de Jericó. Pues también el propio rey había perecido en la invasión de Jericó; no como el rey de Hai, a quien Josué ordenó capturar vivo. [§ 28].

- [§ 29]. *Y pasó con todo Israel desde Maceda a Lebna, y peleó contra ella*] A pesar de que Maceda, una vez tomada y muertos todos sus moradores, permaneciera llena de riquezas, como correspondía a una ciudad real, y pudiera parecer que habría que ocuparse de que no fuera saqueada por otros; sin embargo, Josué no tuvo nada por más importante que procurar que se alcanzara con gran celo y esfuerzo constante la victoria prometida por Dios; y por ello con todo Israel, sin haber perdido a nadie en el asalto de Maceda, sin dejar a nadie allí para custodiarla, y sin que tampoco ninguno se entretuviera en el saqueo, sino obedeciendo todos a la orden de su general, pasó a Lebna, la siguiente ciudad real, cuyos ciudadanos decidieron luchar para defender su ciudad, por lo que Josué emprendió la lucha. Esto lo señala la oración hebrea, *y emprendió la lucha con Lebna*. La palabra *con* significa que los ciudadanos comenzaron a defenderse.
- [§ 30]. *A la cual con su rey entregó el Señor en manos de Israel. Y pasaron a cuchillo la ciudad y todos sus habitantes. No dejaron en ella las menores reliquias, y trataron al rey de Lebna como habían tratado al rey de Jericó*] Ya un poco antes indicábamos a qué se le llamaba reliquias, a saber, a los que no habían participado en la lucha o bien a quienes fueron despreciados por el vencedor y dejados con vida.
- [§ 31]. *De Lebna pasó a Laquis con todo Israel, y con el ejército dispuesto a su alrededor la combatía*] | 332 | Parece que los lebnenses no esperaron el asedio, sino que se anticiparon, y saliendo de la ciudad comenzaron a luchar con los israelitas; los cuales fueron vencidos y heridos sin la pérdida de uno solo de los israelitas, como se sabe por esto que leemos: *con todo Israel*. En cambio Laquis, por confiar en la defensa de sus murallas, aguardó el asedio, el cual, sin embargo, lo soportó por muy poco tiempo, pues al segundo día fue asaltada y tomada.
- [§ 32]. *Y el Señor entregó a Laquis en manos de Israel, y la tomó al día siguiente, y pasó al filo de espada toda la gente que había en ella, como lo había hecho con Lebna*] Que la voluntad y la eficiencia de Dios no podía ser estorbada o retrasada de ningún modo ni con la fuerza de las armas, o el valor de los defensores, ni con la defensa de las murallas lo muestra la oración: *Y el Señor entregó en sus manos*, esto es, que les hizo el asalto muy fácil a los israelitas, a saber, un día se inició el asedio, y al siguiente fue tomada la ciudad: *Y la tomó Israel*, quien puso interés en tomarla. Y en efecto aquí no se contempló más milagro que la sorprendente facilidad y celeridad de actuación con la que se cumplía esto que recientemente había sido prometido por la divinidad a través de Josué: *Así tratará el Señor a todos vuestros enemigos, contra los que pelearéis*. Pero esta guerra no se hizo con una única y simple preocupación y esfuerzo, sino dividida y doble.
- [§ 33]. *En este tiempo subió Hiram, rey de Gazar, para socorrer a Laquis, al cual Josué derrotó con toda su gente hasta el exterminio*] La divina providencia hizo que unos de los enemigos atacados, y otros atacando ellos voluntariamente y habiendo arremetido con la guerra, fueran exterminados al mismo tiempo; de modo que para Israel nada fuera más seguro o más deseable que conseguir de cualquier manera la ocasión de guerrear, ya que la propia batalla ofrecida por los enemigos le proporcionaba la victoria prometida, de acuerdo con aquella promesa de *Así tratará el Señor, etc.* Habiendo meditado y calculado bien una situación de este tipo, David solía cantar en otro tiempo: *Si se asentaren campamentos contra mí, no temerá mi corazón. Si se levantara batalla contra mí, entonces esperaré yo*. Y es uno de los preceptos de la prudencia en la guerra atender a que no quede tras la espalda ningún ejército enemigo; puesto que se considera sumamente peligroso e imprudente no examinar atentamente y organizar de qué modo se retirará el ejército cuando la ocasión lo exija, que pueda tener libre la salida por donde retroceda; hasta el punto de que se suela prestar más atención a encontrar una salida que una entrada. | 333 | Pero, en verdad, a quienes la divina providencia ha tomado para ayudarlos y promoverlos con singular beneficio, les da igual por qué parte o con qué frecuencia los amenace el enemigo; es más, se piensa que con cuanta mayor frecuencia los ataque, tanta mayor y más rápida victoria les reporta. Josué llevaba por varios lugares y reinos la guerra emprendida por Gabaón, siempre dirigiéndose hacia poniente, y había llegado hasta Laquis, dejando a su espalda la ciudad real de Gazer, que era una de las ciudades de los heveos, entre la cual y Laquis estaban situados los montes de Sarón; y por tanto, Josué había dejado atrás al ejército real y a la montaña para llegar a Laquis. Oportunidad que el rey de Gazer consideró que no debía desaprovechar no solo para atacar a los israelitas desde un lugar más elevado, sino además para hostigarlos con más ímpetu y acritud al estar estos separados y ocupados en dos frentes, el suyo y el de los ciudadanos de Laquis que se defendían. Y era ciertamente Hiram un hombre valeroso por su habilidad y arrojo en la guerra, como lo declara el hecho mismo de que en absoluto se haya asustado por la fama de tan importantes

- Gabaón
- Gazer,
- Maceda,
- Lebna,
- Laquis.

hazañas de Josué como para impedirle el correr voluntariamente al combate, y de que se haya percatado y aprovechado la ocasión, el momento y la oportunidad de atacar al enemigo; y ello no tanto para defenderse a sí mismo como para socorrer y prestar ayuda a un rey vecino que estaba siendo atacado. Razón por la que el nombre de aquel, famoso como era en su época, se cita aquí, para que les quede a los israelitas mayor consideración de la victoria alcanzada con la ayuda divina. Esto que nosotros hemos anotado, todo se da a entender en las oraciones y en las palabras de este versículo: *En este tiempo*, mientras Laquis era sitiada, *subió Hiram*, quien habitaba al otro lado de los montes de Sarón, *para socorrer a Laquis*, bien porque se hubiese solicitado llevar auxilio conforme a lo estipulado en la alianza, o bien, lo que es más razonable, porque habiendo estado preparado por iniciativa propia con ejército formado para defenderse a sí mismo, y habiendo tenido conocimiento de que la ciudad de Laquis estaba sitiada por Josué, y pensando que el asedio se alargaría por más tiempo, hubiese resuelto atacar al ejército de los israelitas por la espalda; al cual, sin embargo, Josué, a pesar de tener dividido en dos frentes el ejército y su atención, *derrotó con toda su gente hasta el exterminio*, esto es, sin dejar ni una sola reliquia del ejército de aquel. Y hasta aquí Josué devastó con un avance solícito a los amorreos y a una parte de los heveos hasta los límites de los palestinos. Y desde allí haciendo el camino a la inversa en dirección hacia el levante, se apoderó con una sorprendente rapidez de actuación de las ciudades reales de aquellos cinco reyes que habían sido vencidos y capturados en un mismo día. | 334 |

Y pasó de Laquis a Eglón, y la sitió; y la tomó en el mismo día; y pasó a cuchillo a toda la gente que había dentro, conforme en todo a lo que había hecho con Laquis [§§ 34-35]. El verbo ‘pasar’ significa que fue alterado el plan de ruta no solo en la dirección, sino también en la distancia. Cambiado el rumbo, dice, y recorridas y dejadas atrás muchas ciudades por no suscitar ningún interés, avanzó hasta Eglón, la cual en el mismo día la sitió y la tomó.

Subió asimismo con todo Israel de Eglón a Hebrón, y peleó contra ella [§ 36]. En estas lecturas siempre hay que observar un testimonio admirable de la providencia singular en tan grandes y tan frecuentes combates, con tan gran mortandad de enemigos; y sin embargo, los israelitas no fueron disminuidos ni agotados en número alguno, sino que continuaron siempre con sus tropas intactas en compañía de su general. La ciudad de Hebrón, situada sobre un monte, fue muy antigua y muy bien fortificada, y célebre por su nombre de gigante, y de otro modo llamada Kiriatharbagh¹⁰, por la nobleza de los cuatro principales hombres por los que había sido habitada, cuidada y engrandecida¹¹; esta no aguardó el asedio, sino que se adelantó sacando sus tropas para defenderse.

Y la tomó y la pasó a cuchillo, y quitó la vida a su rey, y lo mismo hizo con todos los pueblos de aquella región, y con toda la gente que había morado en ella. No dejó en ella las menores reliquias, como había hecho con Eglón, así hizo también con Hebrón, acabando a filo de espada con todo lo que halló en ella [§ 37]. Hebrón, una ciudad insigne, célebre y populosa, ya había puesto a otro en lugar del rey recientemente asesinado por Josué, no se sabe si al heredero legítimo de aquel o al elegido de otro modo por el pueblo; pues la magnitud del reino y de su dominio así como la urgencia del momento exigía que esto no se aplazase. La historia cuenta que este nuevo rey recibió muerte, y que también todo el pueblo perdió la vida; es más, todas las demás ciudades que se encontraban bajo el poder y la jurisdicción de aquel rey fueron tomadas y devastadas con una intervención continuada. Y creemos que esto fue hecho porque todas aquellas ciudades por la naturaleza de sus emplazamientos y por sus trabajos de fortificación podían ofrecer a los enemigos un lugar y una oportunidad de refugio y de asilo. Por tanto, fue conveniente reducir completamente toda aquella región.

Vuelto desde allí a Dabir, la tomó y destruyó, e hizo pasar también a filo de espada a su rey y a toda la gente de los pueblos del contorno. | 335 | No dejó en ella las menores reliquias, como había hecho a Hebrón y a Lebna, y a sus reyes, así hizo a Dabir y a su rey [§§ 38-39]. Siguiendo el camino desde Laquis, que estaba situada no lejos de los territorios de los palestinos, hacia Hebrón, que era la última región de los amorreos hacia el oriente siguiendo por el sur, se deja Dabir a la derecha casi a mitad de

¹⁰ Quiryat-Arbá (ciudad de Arbá). Cf. Ios. 14, 15.

¹¹ Esa es la explicación de San Jerónimo al nombre Kiriatharbagh. San Jerónimo dice que significa «la ciudad de los cuatro», por haber sido enterrados en ella cuatro hombres de los más ilustres de toda la antigüedad: Adán, Abraham, Isaac y Jacob. (Cf. Hier. in *Epitaph. S. Paulae*; y en otros lugares).

trayecto. Tras devastar el reino de Hebrón, Josué consideró que había que atacar esta ciudad, la cual al caer junto con las defensas y ayudas de uno y otro lado ni pudo huir ni defenderse, a pesar de estar emplazada en un lugar montañoso, de tener ya un rey nombrado recientemente y de estar flanqueada por otras ciudades de este mismo reino.

[§ 40]. *Arrasó pues Josué todo el territorio de los montes y del Mediodía y de las campiñas, y Aserot con sus reyes. No dejó allí reliquia alguna, sino que mató todo lo que podía respirar, como se lo había mandado el Señor Dios de Israel*] De cualquier región que se pretenda atacar se tratan dos consideraciones. En una se atiende al emplazamiento y naturaleza de los lugares; y la otra es valorada por su grandeza. En el emplazamiento entran la observación del suelo y del clima, si es un lugar montañoso, si es llano, si es seco, si es escarpado, si es pantanoso, si también está poblado de bosques y sotos; si goza de una atmósfera y aire cálido, o frío, o húmedo y bastante denso. Lo cierto es que la variedad de estas circunstancias suele incrementar o disminuir la posibilidad de conquista a tenor de los diferentes ingenios, condición y costumbre de quienes atacan, o incluso de los que se defienden. Sin embargo, absolutamente nada de tal variedad señala la historia que estorbara a Josué y a los israelitas como para que no resultaran todos los enemigos vencidos, las ciudades asaltadas, tomadas y devastadas en una sola campaña llevada a cabo en pocos días. *Todo el territorio de los montes*. No menos o más lentamente las ciudades situadas en las mismísimas cumbres de los montes y en cimas escarpadas que *las de la campiña y el llano*. También la del mediodía, la cual es más árida y seca, y continuamente abrasada por el azote del Sol; y a medio camino entre estos géneros Aserot. Término que el intérprete latino dejó en hebreo por no poderlo traducir con una sola palabra latina. Y de hecho Aserot significa lo que explicó el parafraste caldeo: *Vertidos desde lo alto*; en español: *Las vertientes*. Pues en todas partes y clases de lugares aquella región gracias a la fertilidad del suelo había sido cultivada, edificada y habitada. Y así pues, a todas las ciudades de aquella región, de cualquier modo, de cualquier emplazamiento y de cualquier condición que fuesen, cualesquiera que fuesen los caracteres de sus cuidadores y habitantes, | 336 | las fuerzas, las técnicas y las armas de las que estuviesen provistas, Josué, confiado en las promesas divinas y deseoso de obedecer con ánimo dispuesto a los mandatos del Señor Dios de Israel, las sometió junto con sus reyes en una sola batalla. Así en un corto espacio de tiempo quedó claro que el juicio divino se había ejecutado sobre aquellos pueblos, y también que se le había cumplido a un pueblo piadoso y fiel la promesa de su Dios. Pero en qué longitud y latitud fue propagada la victoria y ocupada aquella región con esta única expedición, se declara en el siguiente versículo.

[§ 41]. *Desde Cades-Barne hasta Gaza, todo el territorio de Gosén hasta Gabaón*] Cades-Barne está en los límites de Arabia y en los confines de Canaán, cuya mención es frecuente en la historia de Moisés, y linda con la región de los israelitas por la parte oriental en dirección al sur; en cambio Gaza, la primera ciudad regia de los palestinos, cerraba por el poniente el territorio ocupado por Josué en aquella expedición; las tierras más interiores y delimitadas por estos términos al este y al norte son indicadas con el nombre de tierra de Gosén; pero no es aquella Gosén egipcia que por regalo del faraón había sido cedida para pastar a Jacob y a sus hijos. Y entre estas ciudades y territorios tomados y ocupados también se cita a Gabaón, de cuyo sitio y asalto habían sido rechazados los amorreos. Pues todo esto fue conquistado con un solo ataque.

[§ 43]. *Y regresó con todo Israel al lugar del campamento en Gálgala*] El último versículo de este capítulo tiene la misma explicación que el decimoquinto¹², que ya comentábamos. Pues allí se anunció brevemente lo más importante; aquí, en cambio, se ha repetido numerando las partes de sus hazañas, y explicadas una por una. En aquel tiempo se había levantado el tabernáculo junto a Gálgala, lugar en el que había permanecido todo el pueblo, salvo los que habían sido llevados a la expedición.

12 En el texto latino aparece *decimosexto*, con evidente confusión.

CAPÍTULO UNDÉCIMO

Habiendo oído estas cosas Jabín, rey de Asor, envió mensajero a Jobab, rey de Madón, y al rey de Samerón, y al rey de Acsaf [§ 1]. Dios con su admirable providencia les facilitaba a los israelitas la oportunidad de concluir las guerras sirviéndose precisamente de las mismas artes y argumentos con los que el príncipe de este mundo tramaba destruir al pueblo elegido por Dios, | 337 | esto es, con magnitud de fuerzas y de poder, y reunidos los recursos de muchos enemigos; los cuales se considera que tienen mucho poder para llevar a cabo las empresas. Pero lo cierto es que si el Señor no custodia la ciudad, en vano vigila quien la custodia.

*La fuerza privada de razón se derrumba por su propio peso;
la fuerza ponderada los propios dioses la llevan a más;
pero detestan las que están decididas en su ánimo a cualquier crimen¹.*

[Hor. Carm. III 4, 65-68]

Narra, por tanto, la historia cómo tras ser vencidos y aniquilados con grandes derrotas los cinco reinos de los amorreos, casi todos los demás, cualesquiera que eran considerados del pueblo de los cananeos, aunque fueran importantes y muy poderosos, en escaso tiempo fueron vencidos y arruinados, con muestras sorprendentes tanto de la insensatez humana como de la providencia y del poder divinos. Y el comienzo de esto se hizo en la persona de Jabín, rey de Hasor, quien tenía la primacía entre los demás reyes cananeos, bien por gobernar un reino muy poderoso, o bien por ocupar él la antigua sede de Canaán, el padre de todos ellos. Pues allí parece que habitó Canaán, quien entregó a su primogénito Sidón una región marítima cercana para que la ocupase, como está escrito: *Canaán engendró a Sidón su primogénito. Al heteo, etc.* Y a este rey Jabín el haber oído la noticia cierta de los cinco reyes muertos, y de sus reinos saqueados, y de la liberación de Gabaón no solo no lo apartó de la lucha, sino que incluso lo encendió con mayor odio contra los israelitas, y lo hizo crecerse con la idea y la esperanza de alcanzar la victoria; tanta insensatez e ignorancia se había instalado en aquella nación impía. Pues hubiera convenido que junto con la noticia de la derrota encajada se le hubiese hecho llegar a Jabín una exposición de los milagros revelados por Dios; de cuyo conocimiento está tan alejado, de manera que se hubiera abatido y pensado en el arrepentimiento y en la paz, que incluso perseveró con mayor obstinación, y decidió resistir con fuerzas humanas al propósito divino. Los que leen las historias antiguas se encuentran con muchos ejemplos de estupidez prodigiosa como esta; y ojalá no se vea ninguno en nuestro tiempo. Así pues, él incitó el primero a todos los aliados de aquellos reyes, y a los que estaban unidos a él por linaje, a emprender la guerra en serio contra los israelitas, uniendo sus tropas, fuerzas y propósitos. Dado que parecía que no se debía aguardar a que las fuerzas divididas de toda la región se fueran consumiendo poco a poco, ahora con el ataque y la destrucción de un reino, y después de otro; | 338 | se tomó, pues, la decisión de aventurar al máximo, y hacerle frente a la gran prosperidad de los israelitas con el mayor número y actividad posible de atacantes. Razón por la que se convocó en un mismo lugar para un ataque conjunto primero a los reyes vecinos, luego a los más alejados,

Gen 10, 15.

¹ *Vis consili egens (expers Wickham OCT 1901) mole ruit sua, / vim temperatam Dii (di Wickham) quoque provehunt / in maius; iidem (idem Wickham) odere vires (viris Wickham) / omne nefas animo moventes (moventis Wickham).*

y por último a todos. Así pues, envió mensajero a Jobab, hombre de gran reputación, rey de Madam o de Madón, cercano a él; y al rey de Semerón, un poco más alejado en dirección al sur; y al rey de Acsaf, más alejado todavía que el anterior, quien divisaba esa misma región meridional cuyas ciudades y reinos estaban detrás de los lugares montañosos de Tabor. Y más allá de estos en dirección al austro ya no quedaban reyes después de la muerte de aquellos cinco amorreos. Sin embargo, en dirección al bóreas, al orto y al ocaso había todavía muchos, a todos los cuales trató Jabín de congregar a la vez.

[§ 2]. *Y a los reyes del aquilón, que habitaban en las montañas y en los llanos de la parte austral de Cenerot; y asimismo a los de las campiñas y de las regiones de Dor*] Primero se indica de forma global toda clase de lugares y regiones; pero luego se explican los nombres de los pueblos y qué lugares ha ocupado cada uno. Con frecuencia, en las descripciones sagradas, los límites de la tierra de los cananeos se recogen con diferentes nombres, pero con un mismo referente, como indicábamos en el Aparato Sagrado. Y el conjunto de todos es por el levante el río Jordán, por el poniente el Mar Grande, al que los latinos llaman Mediterráneo o Siriaco, por el sur Arabia, por el norte el monte Líbano. En el capítulo anterior vimos ciertamente que casi toda la parte meridional había sido atacada y ocupada por Josué, y que por el levante una parte en absoluto pequeña había sido tomada en la primera incursión, como habían sido las regiones y los reinos de Jericó, Hai y Betel; las partes restantes eran estas que se indican en este versículo: toda la septentrional y las regiones occidentales y orientales, cuyos reyes habían sido vencidos. Así pues, Hasor se convirtió, de acuerdo con el contenido de esta narración, en la primera ciudad desde la que se hizo un llamamiento. Primero fue llamada la región septentrional, que discurre a lo largo del Líbano; después, por el levante en dirección al sur son visitados los lugares montañosos y la llanura, a lo largo de los lagos que hace el río Jordán, llamado en otro tiempo Cineret, pero en la época de Cristo mar de Genesar o de Genesaret². Y desde aquí se extienden para quienes regresan en dirección al poniente las regiones de Dor hasta el mar Grande³ o Siriaco. Y esta es la descripción completa de las regiones; los nombres de los pueblos que habitaban estas regiones son los siguientes: | 339 |

[§ 3]. *También al cananeo de oriente y de occidente, y al amorreo y al heteo, y al ferezeo y al jebuseo de las montañas*] El término latino *quoque*, ‘también’, no añade o suma en este lugar, sino que explica; como si dijera: Estos también son nombres de los pueblos que vivían en aquellas regiones, el cananeo de oriente y de occidente, el amorreo y el heteo, y el ferezeo y el jebuseo de las montañas: Y continúa la exposición de pueblos:

[§ 3]. *Y al heveo, que habitaba en las faldas del Hermón en el territorio de Masfa*] La mención del monte Hermón es frecuente en los libros sagrados, junto al cual habitaba el pueblo de los heveos. Y era un monte muy alto, de manera que desde la atalaya se divisaba todo el campo de los heveos, razón por la que parece que aquella región recibió el nombre de Masfa, o Misfa, es decir, atalaya. Y tanto por la ubicación de los lugares como por la relación de pueblos vemos que los enemigos preparados para Israel eran de caracteres diferentes y variados, y que no se distinguían por una sola técnica y manera de hacer las cosas, cuyos recursos, concurrencia y número indica la historia acto seguido.

[§ 4]. *Y salieron todos con sus escuadrones, pueblo muy numeroso, como la arena que está en la playa del mar, y una multitud inmensa de caballos y de carros*] Las estrellas del cielo y la arena del mar suelen hacer referencia a la imagen de las cosas que no se pueden contar o medir por obra del hombre. Incluso entre los paganos:

Verg. *Ge.* II 104-106.

[...] *bien es verdad que no merece la pena enumerarlos.
Si alguien quisiera saberlo es como aprender
el número de arenas que levanta el céfiro en el desierto africano.*⁴

² Mar de Galilea o Lago Tiberíades.

³ En el texto latino se ha omitido, por error, el adjetivo *Magnum*, con el que se suele denominar al Mediterráneo.

⁴ [...] *neque enim numero comprehendere refert; / quem qui scire velit, Libyci velit aequoris idem / discere (dicere Mynors OCT 1969), quam multae Zephyro turbentur arenae.*

Pero aunque esta imagen parezca ciertamente que en este lugar está empleada a modo de hipérbole; sin embargo, para nosotros no representa ningún exceso, sino que se observa expuesta con propiedad y conveniencia. Pues no dice la historia que la multitud de enemigos no se haya podido contar como ocurre con la arena del mar, sino que viene a decir que las tropas de aquellos fueron tan densas y concurridas, que por cualquier parte que se mirase no se veía más que pueblo, y uno solo era el aspecto del campo cubierto de hombres, igual que para quienes miran la costa del mar, se ve todo el suelo cubierto de arena; pues en ninguna parte se ve un trozo de prado u otra cosa que no sea arena; y por ello habla con propiedad. | 340 | Pues no dice muchos hombres, sino *pueblo muy numeroso*; ni dice como las arenas, que no pueden contarse en cualquier lugar que estén; sino *como la arena*, es decir, igual que se extiende a lo largo y a lo ancho la arena que está en la orilla del mar, cuyo aspecto se ve cubierto de arena por el movimiento continuo de las olas. Y convino que esto fuera así, tantos reyes reunidos con sus propios pueblos, es decir, con los ejércitos completos de cada uno. Y de este modo aquellas naciones inmersas en las tinieblas de sus errores pensaban oponer a las fuerzas de los israelitas no solo enormes fuerzas, sino también sus dioses al dios de ellos, y, de acuerdo con sus propias ciencias, sus astros a los astros de ellos, y su suerte a la suerte de ellos. Pues para que hayan creído que los dioses son muchos o que los hados y la suerte pueden algo, han tenido que caer en la creencia insensata de que bien piensen que unos dioses pueden ceder ante otros por su poder o por su influencia, o bien de que consideren que los hados, a los que por lo demás se los imaginan fijos y constantísimos para ellos, son estorbados y turbados, debilitados, cambiados y gobernados por los hados, o incluso por los dioses, de otros pueblos. Pues la mente humana, con una sola vez que se haya apartado del camino de la verdad, se deja llevar a este tipo de simplezas; las cuales no siente pudor en describir y representar, y ni siquiera en confirmar, incluso con palabras solemnes. Y de este tipo de ejemplos es el siguiente:

[...] *¿Desistiré vencida de mi intento
y no podré mantener apartado de Italia al rey de los teucros?
En verdad se me enfrentan los hados. ¿No pudo quemar Palas
la flota de los griegos y hundirlos a ellos mismos en el mar,
por la culpa y la locura de uno solo, de Áyax Oileo?, etc.*⁵

[Verg. *Aen.* I 37-41]

Y un poco más abajo,

*Y yo, reina que soy de los dioses y de Júpiter
hermana y esposa, contra un solo pueblo tantos años ya
hago la guerra. ¿Acaso alguien querrá adorar
el numen de Juno o suplicante rendirá honor a sus altares?*⁶

[Verg. *Aen.* I 46-49]

Y de hecho ni los gentiles ni los israelitas ni tampoco los cristianos asumirían malintencionadamente nada contra el pensamiento recto o contra la doctrina revelada de Dios, a no ser que, engañados de algún modo por una apariencia de rectitud, en sus disputas y reflexiones le diesen otro sentido a esto que es verdadero y honesto. De este modo, pues, parece que se consiguió que aquellas naciones diferentes por su situación, región, carácter y maneras de hacer las cosas, creyeran que al estar enteramente protegidas por las diferentes deidades de cada una y por sus hados y fortuna podrían enfrentarse con fuerzas y con razones a la suerte de los israelitas, que procedía de un único Dios; a lo que también se añadió un gran aparato bélico, | 341 | de acuerdo con la opinión de quienes creen que el valor humano

5 [...] *mene incocepto desistere victam? / Nec posse Italia Teucrorum avertere regem? (! Mynors OCT 1969) / Quippe vetor fatis. Pallasne exurere classem / Argivum, atque ipsos potuit submergere ponto / unius ob noxam, et furias Aiakis Oillei? etc.*

6 *Ast ego quae divum incedo regina, Iovisque / et soror et coniux, una cum gente tot annos / bella gero. Et quisnam (quisquam Mynors OCT 1969) numen Iunonis adoret (adorat Mynors) / praeterea, aut supplex aris imponat (imponet Mynors) honorem?*

se debe concertar y unir con la ayuda de Dios. Y así la historia indica que esto fue procurado con mucho empeño por aquellas naciones.

[§ 4]. *Y una inmensa multitud de caballos y de carros*] Porque confiaban en el número y en la habilidad, y en la diferente suerte de pueblos diversos, y por supuesto en el aparato bélico. Y ojalá ninguno de estos príncipes, o pueblos y magistrados que profesan la fe del Dios verdadero y de Cristo prueben e imiten como buena la razón de esas naciones, para quienes, llamados a confiar y a esperar de la divina providencia, suele ser respuesta común que ya Dios no hace milagros, ni conviene esperarlos. Así pues, si los pueblos fieles, cuando haya necesidad, no esperan milagros de una providencia singular, ocurrirá que estos, a igual que los demás pueblos, se encuentren en situaciones muy graves; y de hecho así parecen pensar quienes ponen y creen que se debe poner mucho empeño y el máximo de esfuerzo y sudor de los pueblos en los carros y los caballos, en el aparato de pólvora y metralla, en la abundancia de catapultas y en el manejo de la maquinaria bélica; por lo que juzgan que se debe conseguir dinero de cualquier manera, con violencia, fuerza e incluso con frecuente injusticia, para que no solo no se tenga esperanza en la singular providencia divina, sino que también se pierda con los crímenes y los ultrajes cometidos. Por lo que no tiene nada de sorprendente, si las empresas y los hechos de estos tienen resultados varios e inciertos, es decir, similares a los éxitos de estos pueblos que lo confían todo a la suerte. Con todo actúan mucho mejor y con más rectitud quienes deciden que no deben ofrecer ninguna ocasión ni en público ni en privado para apoyar o declarar la guerra, quienes, si les toca una guerra traída de

[Ps 45, 2-3] fuera, cantan con gran fe y esperanza aquello de *Dios es nuestro refugio y fuerza, valedor en las tribulaciones que cayeron sobre nosotros en exceso. Por eso no temeremos mientras sea conmovida la tierra y trasladados los montes al medio del mar*. Y aquellas hazañas logradas con gran fortuna por los israelitas que son promovidos por el poder singular de la providencia divina fueron puestas como ejemplo a todas las generaciones venideras de pueblos fieles, tanto para consolidar la fe como para encender e incitar la virtud con el fuego de la fe,

[Rom 15, 4] como está escrito: *Porque todas las cosas que han sido escritas* (al dictado del Espíritu Santo), *están escritas para nuestra enseñanza, para que por la paciencia y consolación de las Escrituras tengamos esperanza*. Y por ello en aquellos primeros tiempos, | 342 | en los que también toda la posteridad se preparaba para el conocimiento y el ejercicio de la verdadera piedad y sabiduría, fueron ofrecidos estos ejemplos, que superaran toda comparación de hechos venideros, para que los éxitos de aquellos primeros anunciaran y prometieran el resultado de estos tiempos que después tocaran; y por ello también se oye con tanta frecuencia el oráculo de Dios, quien anima y confirma a su caudillo y a su pueblo, el cual revelado una sola vez

Ps 61, 12. ya debió considerarse que sería cierto y firme para siempre, como está escrito: *Una vez habló Dios, estas dos cosas oí: que el poder es de Dios, y que en ti, Señor, hay misericordia, porque tú darás a cada uno el retorno según sus obras*. En este pasaje vemos que el pueblo de Israel inferior en número y muy desigual en aparato bélico a las incontables tropas de naciones muy diferentes en carácter y manera de actuar, armadas por alianza de muchos reyes, a la ingente cantidad y tamaño de todo género de armas y de aparato bélico, a la numerosísima infantería, caballería y carros armados de hoces, en un lugar ajeno y sin conocer previamente la zona, y sin embargo, llegó a ser superior con la ayuda especial de Dios, y, muertos y destruidos sus enemigos, se apoderó de la tierra y de un abundante botín, y consiguió una región opulentísima, que había producido y alimentado a tantos millares de hombres; de manera que cuanto mayor fue el número de enemigos mostrado a Josué, tanto más rica fue la victoria ofrecida y prometida, y también fue comprobada de forma más manifiesta la fecundidad de la tierra prometida. Y en verdad no se debe tomar como exacto el cálculo que para este pasaje saca Josefo del número y de las tropas que los cananeos llevaron a aquella expedición; pues no consta en las escrituras ninguna lectura fiable a partir de la que él fijara que fueron trescientos mil soldados de infantería, diez mil jinetes y dos mil carros⁷. Pues en

Cf. Ioseph. *Antiquitates Iudaicae* V 1, 18.

⁷ Aunque en el original se remita al libro tercero, cap. 2 de las *Antigüedades judías* de Flavio Josefo, la referencia se localiza en el libro quinto, cap. 1, 18. Los números que ofrece Josefo para las tropas cananeas han sufrido numerosos

otros lugares suele este autor aminorar las cosas de los gentiles, y en cambio acrecentar las de los israelitas, tal vez para desacreditar el prodigio y darse crédito a sí mismo, a pesar del testimonio cierto de los libros sagrados, como en otro lugar indicaremos. Y de hecho en este pasaje nos consta con una lectura fiable que aquel pueblo fue muy numeroso, como la arena que está en la orilla del mar, y que los caballos y los carros también fueron muchos.

Y juntáronse todos estos reyes en las aguas de Merom, para pelear contra Israel] El río Jordán antes de desembocar en el Mar de la sal forma dos lagos, el primero mucho más pequeño que el segundo; al cual la lengua sagrada llama Aguas de Merom, nombre puesto por el lugar de más arriba, | 343 | junto a él hubo una ciudad del mismo nombre, según podemos saber por el testimonio de S. Jerónimo y de Josefo. Pues Josefo llama al lugar en el que se reunieron estos reyes Betoron o, mejor, Meroto. El verbo *y juntáronse* revela ciertamente que esta expedición fue puesta en marcha con gran premeditación; pues el término hebreo *IIVAGHADV* indica que se reunieron no solo físicamente, sino también con ánimo resuelto y en el momento establecido. Pues todos tuvieron la misma idea y el mismo ánimo, *para pelear contra Israel*. Tiene de hecho un matiz especial el nombre de Israel en este pasaje, puesto que es venturoso y significa poderoso con Dios, lo que podía provocar temor a los enemigos por el significado mismo; sin embargo, la estúpida sabiduría de los hombres piensa que puede hallar la razón y la medida para hacerle la guerra incluso a Dios y a los hombres elegidos de Dios, y está convencida de que esto se debe preparar con augurios, presagios, con los genios y cualidades singulares de lugares y personas, y sobre todo reuniendo y poniendo en común las ideas, las fuerzas y las fortunas de muchos; y un ejemplo de este tipo de estupidez humana se describe y es objeto de burla en aquel hermosísimo salmo: *¿Por qué bramaron las gentes, y los pueblos meditaron cosas vanas? Asistieron los reyes de la tierra, y se mancomunaron los príncipes contra el Señor, y contra su Cristo. Destricemos sus ataduras, y sacudamos de nosotros su yugo*. Una decisión como esta que tomaron los reyes y los pueblos contra Jesucristo, la tomaron también estos reyes y pueblos cananeos contra Dios y contra un hombre fuerte con Dios. Pero *el que habita en los cielos se burlará de ellos, y el Señor los escarnecerá*. Y la idea y el pensamiento de estos había sido poder hacer frente a un solo Dios, por muy grande y supremo que fuese, al pueblo de los israelitas que, aunque numeroso y próspero, sin embargo, era uno solo, poniendo en común y juntando las diferentes voluntades de muchos dioses, a los que la delirante religión⁸ de aquellos llamaba tutelares, de muchos reinos y naciones, los astros y estrellas, sus diferentes hados, fortunas y suertes, y, por último, muchos ingenios, técnicas e ideas junto con las fuerzas; teniendo en cuenta también el cálculo de la fecha, la hora y el lugar; y por ello se acudió en la fecha establecida, como claramente indica el verbo hebreo *IIVAGHADV*, en español: *fueron aplazados*; algo que pensamos que no se hizo sin augurio, al cual también se sumó el presagio del lugar: *junto a las aguas de Merom*. De hecho, el nombre *Merom* significa exceso, superioridad, y prestancia y sublimidad. Ciertamente todo esto fue observado y preparado *para pelear contra Israel*. Sabemos que, de entre este tipo de creencias falsas de los pueblos orientales, | 344 | los romanos conservaron aquella costumbre de atraer a las divinidades que ellos pensaban que asistían a los pueblos y ciudades a los que se les hacía la guerra. Así pues, aquellos no descuidaron ningún detalle de lo que se consideraba necesario para alcanzar la victoria. Sin embargo, Josué, que contaba con la única ayuda de Dios, al tener noticias de esta coalición, también se ocupó de sus intereses. Y estos fueron la consulta a Dios, la fe y el respeto. Y de hecho, de la propia respuesta se deduce que se le rogó a Dios y se le consultó.

Y dijo el Señor a Josué: No los temas, porque yo mañana a esta misma hora te entregaré todos estos para que sean pasados a cuchillo a vista de Israel] Este versículo nos señala, como con el dedo índice, que la respuesta y ayuda de Dios es infalible y singular para quienes lo honran. Y de hecho Dios no quiere solo ayudar y llevar adelante a su caudillo, sino animarlo y darle

cambios en la tradición manuscrita, por lo que pueden discrepar con lo que aquí se recoge dependiendo de la edición que se tome como referencia.

⁸ Montano recurre al término *theomoria*, con sentido despectivo, para oponerlo a *theologia*.

seguridad de una victoria fácil, rápida y sin dificultades, haciéndole ver primero la dificultad natural de la empresa, y quitándosela acto seguido con la promesa de su eficiencia y poder. Pues cuando se dice: *No los temas*, para nosotros ello no significa que Josué haya sentido temor, puesto que es un varón de fe y de una piedad eximia, e instruido por numerosas, frecuentes y recientes muestras de la providencia divina hacia él; sino que esta exhortación significa que aquel enorme poder y ataque de los enemigos, si hubiera que medirlo con cálculo humano, era ciertamente terrible, ya que estaba formado por tantas participaciones de bienes, preparativos, hombres y técnicas. Y por ello Josué, que ya estaba de camino hacia ellos con su ejército, dándose prisa por propia iniciativa, es incitado y animado aún más con estas palabras traducidas del hebreo: *No temas en presencia de estos*. Verás, le dice, cuando caigas sobre ellos tan gran número de hombres, de caballos y de carros que realmente podrías sentir miedo, en el momento que hubiera que afrontarlo con fuerzas humanas; pero tú que cuentas con mi ayuda, no debes temer nada en absoluto, no debes tener ninguna duda. Lo cierto es que, al haber acordado aquellos declarar la guerra a Israel, con este pretexto también han decidido declarármela a mí. Sin embargo, yo que con la promoción del nombre de Israel cuido y heroseo el mío propio de Dios poderoso, como caudillo y general supremo, valedor y salvador de Israel, los quebrantaré, cuando mañana a esta misma hora los entregue en las manos de los israelitas para que les den muerte. *Todos estos para que sean pasados a cuchillo*. En hebreo: *Todos estos HALALIM*, ‘heridos’ o ‘muertos’; pues la lengua sagrada carece de los gerundios y de los participios pasivos de futuro propios del latín; sino que este verbo se lee en este pasaje con un participio de presente, | 345 | el cual los traductores griegos recogieron como *τετρωμένους*⁹, ‘heridos’ o ‘muertos’. Así, en lo que se refiere a la comparación de los gentiles con vuestro pueblo, garantiza Dios que hará que cualquier cosa que sea confrontada o comparada por aquellos de las ideas, del conjunto de augurios, de las técnicas, de las fuerzas y de las observaciones resulte vana e inútil, y solo el nombre de Israel apoyado en la voluntad, la invocación y la virtud de Dios tenga poder y sobresalga. Esto es lo que promete de forma tan clara: *Entregaré para que sean pasados a cuchillo a vista de Israel*. Pues declara que él será el único responsable de aquella victoria, y para fijarla como un milagro, y no como resultado de fuerzas humanas, señala el tiempo y el modo: *mañana a esta misma hora*. Algo que ningún mortal podía prometerse con ningún cálculo humano; pues los lapsos de tiempo nos revela la sagrada enseñanza que están depositados en poder de Dios, como está escrito: *Mis suertes están en tus manos*. Así pues, el que se anuncie que algo va a ocurrir de una forma categórica en cierto lapso de tiempo previamente indicado es, sin duda, propio de la sabiduría divina; y el que ciertamente también se cumpla, lo es del poder divino. Y el modo de llevar a cabo la acción se indica en aquellas palabras: *a vista de Israel*. Antes de que se llegue a las manos, con la sola visión de Israel haré yo que aquéllos quebrantados en sus ánimos y sus fuerzas cedan ante vosotros, y se ofrezcan a sí mismos para que los golpeen, los hieran y los maten con facilidad; así se comprenderá claramente en qué ventaja este pueblo, *cuyo Señor es su Dios*, a los pueblos ajenos al culto de la verdadera piedad. Para que ciertamente supieran los israelitas que tenían poder con la única ayuda del poder divino, de lo que con mucha frecuencia habían sido advertidos, y solo procuraran esto para ellos, y no estimaran en nada las artes o los preparativos, las armas y los recursos de otros pueblos, reciben orden de dañar y destruir los caballos y los carros de los cananeos que se disponen a vencer y a matar, como si no fueran en absoluto apropiados o útiles para ellos.

[§ 6]. *Harás desjarretar sus caballos, y quemar sus carros*] Se les permite servirse de los demás animales que se suelen usar para hacer la vida más fácil, como asnos, vacas, camellos y rebaños, pero se les prohíbe el uso de los caballos y de los carros; porque este género se procura sobre todo para la guerra, y se considera que para este fin es muy eficaz. Y es verosímil que los israelitas, aunque avisados con demasiada frecuencia de que están asistidos por la ayuda divina, y habiéndoseles dado a entender con muchas muestras; sin embargo, hayan pensado

Ps 30, 16.

Ps 32, 12.

⁹ Los LXX, en la versión de Stuttgart, recogen *τετρωμένους*, ‘puestos en fuga’. La forma que Montano nos ofrece, y que coincide con el texto de la *Biblia Regia*, es el participio pasivo de *τιτρώσκω*.

que la práctica de la guerra sería más fácil para ellos provistos de la posibilidad y abundancia de caballos y carros, tanto para luchar como para provocarles terror a los enemigos. Lo cierto es que los hombres, por lo general, suelen moverse y dejarse impresionar por la consideración del aspecto externo. | 346 | Pero en verdad Dios enseña a su pueblo a desoír esta clase de creencias humanas, y quiere que piensen exclusivamente en la providencia divina y que se la procuren siempre favorable y presente; así como mostrarles abiertamente a los propios enemigos la vanidad de sus preparativos, los cuales no solo él habrá reprobado, sino que también su pueblo piadoso habrá desdeñado. Así se hará para que, por un lado, los piadosos se confirmen en la fe y en la esperanza de la protección divina con muestras repetidas, y, por otro lado, los impíos al comprobar que todos sus proyectos y empeños resultan vanos, comprendan, aun a su pesar, que el único poder eficaz es el de Dios, y, a menos que hayan continuado de forma tozuda en sus desvaríos, vuelvan de las tinieblas a la luz, como está escrito: *Llena sus rostros de ignominia, y buscarán tu nombre, Señor.* Y todo este argumento muy cierto de lo que se debe hacer en la guerra y en la paz lo resumió el Espíritu Santo en aquellos dos versículos: *No hay sabiduría, no hay prudencia, no hay consejo contra el Señor. Se previene el caballo para el día de la batalla, mas el Señor da la salud.*

Ps 82, 17.

Prov 21, 30-31.

Y Josué, y con él todo el ejército, vino de repente contra ellos hasta las aguas de Merom, y se echaron contra ellos] Numerosísimos ejemplos de hombres santos nos enseñan que los oráculos, respuestas y promesas divinas conviene tomarlos con prudencia y sabiduría, y examinarlos detenidamente atendiendo a las palabras mismas, y nos ordenan que los tratemos no con indolencia, sino con la mayor diligencia. Había conocido Josué, el mejor de los caudillos, que las tropas de todos los enemigos le iban a ser entregadas por obra de Dios al día siguiente a esa misma hora para exterminarlas, y confió en la promesa, y comprendió que no se debía mostrar ocioso, sino que convenía apresurarse y darse prisa para caer por sorpresa al día siguiente a esa misma hora sobre un enemigo que se hallaba acampado todavía bastante lejos, a saber, junto a las aguas de Merom. Y así sabemos por el sentido de la disciplina bélica y, sobre todo, por la respuesta de Dios que conviene especialmente aprovechar de antemano la oportunidad de actuar y sorprender al adversario que se siente seguro, y ofrecerse como esforzados agentes de los mandatos divinos. Así el propio Josué entre los primeros y todo su ejército con fe firme, ánimo resuelto y trabajo presto, tras recorrer un camino bastante largo, pusieron su empeño en no esperar al enemigo, sino en atacarlo en este lugar donde había sabido que estaba acampado; y así aplicando su esfuerzo a la promesa divina consiguieron la victoria anunciada.

[§ 7].

Y el Señor los entregó en manos de Israel] La historia le atribuye toda la autoría y responsabilidad de esta victoria a la promesa y al poder de Dios; y efectivamente un ejército tan grande, tan numeroso, | 347 | fuerte, obstinado y valiente, provisto de armas, técnicas y estrategias no hubiera podido ser derrotado con tanta rapidez, ni siquiera con los recursos mayores y mejor dispuestos de los enemigos, mucho menos por un pueblo desarmado, si se compara con las armas, los carros y los caballos, y con el número de generales y de reyes de los cananeos, si el poder manifiesto de Dios no hubiese quebrantado los ánimos de todos los enemigos y no les hubiese trastornado el juicio; de manera que a los israelitas no les quedara nada que hacer o que pensar más que su diligencia en ejecutar la matanza. Pues quiso Dios, quien así como los trastornó, igualmente pudiera perderlos de otros muchos modos, que fueran acuchillados a mano de los israelitas, para quienes ellos mismos habían preparado la destrucción, para que al mismo tiempo que estuviesen más seguros con este beneficio de Dios hacia ellos, también comprendieran que no les convenía paralizarse con el ocio y la indolencia; sino cumplir con diligencia y celo todo lo que Dios les exigiese, para reprimir y someter tanto a los enemigos externos como a los internos, los que prestan servicio contra el alma; así pues, quiso que este ejercicio constante, me refiero a los dos, o a uno de los dos, estuviera en consonancia con aquellos lugares y tiempos, como está escrito: *Y sacó a su pueblo con regocijo, y a sus escogidos con alegría. Y les dio las tierras de las naciones, y poseyeron las labores de los pueblos, para que guardasen sus mandamientos, y buscasen su ley.* También estuvo en la causa de su decisión lo siguiente, a saber, que todas las naciones comprendieran que

[§ 8].

Ps 104, 43-45.

[Ps 113, 9-11]

los israelitas confiaban y se valían de la ayuda divina; y que eran de ánimo valiente y resuelto para emprender la guerra contra los enemigos, y que contaban con una tropa dispuesta a tomarse la revancha, y que por ello no temían a ningún enemigo, a todos despreciaban; y así ellos serían temidos por los demás pueblos, al tiempo que se propagaría la gloria del nombre de Dios, como está escrito: *No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria. Por tu misericordia y tu verdad, no sea que alguna vez digan las naciones: ¿Dónde está su Dios? Mas el Dios nuestro está en el cielo, hizo todo cuanto quiso.* Así pues, ante la llegada misma de los israelitas por sorpresa, los enemigos ya se turbaron por obra de Dios, que les infundió temor, abandonaron su coraje, y sus fuerzas fueron quebrantadas, hasta tal punto que una parte cayó muerta en aquel mismo lugar, y la otra parte se dio a la fuga.

[§ 8].

Quienes los acuchillaron allí mismo y fueron persiguiéndolos hasta Sidón la Grande y hasta las aguas de Masrefot, y hasta el campo de Masfe, que está hacia su lado oriental. Y así los pasó a todos a cuchillo, de manera que no dejara reliquias de ellos] El rodeo y la longitud de la huida es un argumento irrefutable del miedo y de la turbación del enemigo, así como del coraje y de la resolución de Israel. | 348 | Y de hecho los israelitas no desistieron de la matanza y persecución hasta que la promesa de Dios se cumpliera con el desenlace mismo. Ciertamente se había prometido esto: *Mañana a esta misma hora entregaré a todos estos para que sean pasados a cuchillo a vista de Israel.* El esfuerzo asombroso de la huida, y la bravura de los perseguidores se conocen por supuesto gracias a la anotación de los lugares. Dado que las aguas de Merom señalábamos que estaban junto a la frontera de toda la región cananea hacia el levante, y ciertamente el río Jordán, que abastece a este primer lago, constituye el límite oriental. En cuanto a Sidón, llamada la Grande, estaba situada en la costa misma del mar grande, por la parte de poniente. Luego volvieron hacia Masrefot maim, es decir, hacia las desecaciones de aguas, hasta el valle de Masfe, esto es, el que se extiende junto a los montes que decíamos que reciben el nombre de Atalaya, que está tras el Líbano, como más abajo se explica. Así pues, la huida se desarrolló primero desde levante con un largo recorrido hacia poniente, después desde poniente a través de las aguas desecadas hacia levante; sin embargo, aquel pueblo abominable para Dios no pudo en ningún lugar, en ninguna región, o quitarse el miedo, o defenderse y protegerse, o librarse de la muerte, ni a oriente ni a poniente, ni a través de los recodos y dificultades de los lugares y de las aguas ardientes, ni en los montes, ni en los valles; pues los israelitas recorrieron todos aquellos lugares persiguiéndolos, quienes no fueron apartados de su propósito ni por la longitud de las distancias ni por la magnitud de Sidón, a la cual llegaron. Pues se le llama en este pasaje Sidón la Grande, no por comparación con otra menor, que ninguna otra se recuerda haber existido en parte alguna; sino para dar a entender el coraje, el valor y la fe de los israelitas, quienes a pesar de ver que los enemigos se dirigían en su huida a la opulentísima y enorme ciudad de Sidón; sin embargo, nunca dejaron de perseguirlos. Y sobre estos lugares y sus nombres tenemos mucho que tratar, si Dios favorece nuestros deseos, en una obra dedicada en exclusiva a este tema, y sacaremos a colación también lo que nuestro queridísimo Andrés Masio¹⁰, hombre eruditísimo y de gran piedad, escribió sobre este pasaje. Pues no queremos que los lectores

10 Andrés Masio (Masius, Maes). Humanista brabantón, colaborador de Montano en la *Biblia Políglota*. Nació en Linnich (cerca de Bruselas) el 30 de noviembre de 1514. Obtuvo el título de *Magister Artium* por la Universidad de Lovaina en 1533. Continuó sus estudios especializándose en griego y hebreo. Entre 1533 y 1537 enseñó Gramática en la universidad. Entró en 1537 al servicio de Juan de Weze, arzobispo de Lundén, obispo de Constanza y consejero de Carlos V. A la muerte de Juan de Weze en 1548, Masio se instaló en Roma como agente y consejero de varios estados alemanes. En 1558 entró al servicio del duque de Cleves, como su consejero; y en el verano de ese mismo año contrajo matrimonio con Elza Haitzhovel, instalándose en Zevenaar. Compaginándolos a la perfección con sus obligaciones como consejero del duque, Masio continuó con sus estudios sobre lenguas orientales; en 1569 Plantino le publicó su traducción con comentario del texto sirio *De Paradiso*. Asimismo, colaboró activamente con Montano en la preparación de la Políglota, a la que contribuyó con una Gramática Siria y el *Syriorum Peculium*. Le sobrevino la muerte el 7 de abril de 1573, por lo que no pudo ver publicado su comentario sobre el libro de Josué, *Iosuae imperatoris Historia*, Amberes, 1574. Cf. *Biographie Nationale*, 13, 1894-95, cols. 120-125; M. Lossen, *Briefe von Andreas Masius und seinen Freuden, 1538 bis 1573*, Leipzig, 1886; H. de Vocht, «Andreas Masius (1514-1573)» in *Miscellanea Giovanni Mercatori*, Rome, 4, 1946, pp. 425-441.

de nuestros comentarios sean atormentados con la discusión de temas inciertos, que pueden ser tratados convenientemente en otro lugar para uso de toda lectura. Pero entretanto, nos contentaremos con estas anotaciones, las cuales puedan ofrecer y prestar claridad y luz a los lugares que vamos a explicar. Y lo que viene a continuación, *de manera que no dejara reliquias de ellos*, significa que los israelitas no perdonaron a ninguno de estos enemigos a los que persiguieron, sino que les dieron muerte a todos. Pues de aquellos dos nombres, *SARID* y *PALIT*, uno lo leemos solo en este pasaje, por supuesto *Sarid*, que significa 'dejado' o 'abandonado'. | 349 | De hecho, ninguno de aquella multitud tan grande de enemigos pudo con la fuga, o de algún otro modo, huir o esconderse, y así finalmente escapar; sino que ninguno de estos a los que los israelitas alcanzaron se salvó. Y acto seguido se relata lo que Josué procuró y exigió una vez conseguida esta gloriosa victoria obra de Dios.

E hizo como el Señor le había mandado, desjarretó sus caballos y quemó a fuego sus carros] La victoria es por naturaleza insolente y soberbia; sin embargo, para los israelitas fue religiosa, pues para ellos entonces no había nada más importante que obedecer las palabras y mandatos de Dios. Y estos no fueron retenidos o apartados de la obediencia a Dios por la creencia de ventaja y utilidad, ni por la hermosura de los propios animales, ni por la estimación de su valor como para impedir, cuando lo mandó Josué conforme a las palabras de Dios, que dejaran a todos los caballos inservibles para la guerra al cortarles las patas, como afrenta de estas naciones que ponían su confianza en tales recursos. Por ello en hebreo, caldeo y griego leemos: *Josué les hizo*. Tras la matanza infligida a aquellos, se ocupó de esta acción que también había que llevarla a cabo para ultraje y oprobio de aquellos. Y de hecho no fueron quemados todos los carros, sino tan solo estos que habían sido preparados para la lucha, cuyos detalles y formas han sido descritos por estos que escribieron libros sobre la formación militar y el aparato bélico. En cuanto a los caballos no se les dio muerte, sino que fueron desjarretados a fin de que quedasen inservibles para la carrera, virtud por la que se considera que estos animales tienen un gran valor en la guerra. Pues por lo demás es un sacrilegio matar a unos animales que para nada causan daño a los hombres, a menos que sea para aprovecharlos. [§ 9].

Y dando luego la vuelta tomó Asor e hirió con la espada a su rey] Una vez vencidos y destruidos tantos miles de enemigos, Josué atacó por indicación de Dios a Hasor, la ciudad regia y la más grande de aquella región, en la cual se había fraguado aquel proyecto reciente de aniquilar a Israel, la cual tomó fácilmente asediándola e invadiéndola, desprovista de aquel ejército que poco antes había sido deshecho y pasado a cuchillo. Y resulta evidente que el rey de aquella ciudad, quien había sido el principal responsable de reunir a los otros reyes y ejércitos, temeroso y asustado nada más comenzar la batalla, cuando la situación se volvió desesperada se refugió huyendo en su propia ciudad, a quien después Josué al invadir la ciudad mató a hierro. A no ser también que alguien piense que este que murió dentro de la ciudad fue el heredero del que había marchado a la guerra. En cuanto a la razón por la que Josué atacó a esta en primer lugar, nos la explica la historia; a saber, | 350 | porque aquella fue la capital de todos los demás reinos adyacentes debido tanto a su antigüedad como a su riqueza y poder. [§ 10].

Pues Asor ya de tiempos antiguos tenía el principado sobre todos estos reinos] No creemos que aquella fuera la mayor y la principal de todos los reinos de la tierra de Canaán, y de Palestina, como algunos consideraron, sino tan solo de los que están enumerados en este capítulo: Madán, Semerón, Acsaf, y demás vecinos; pues esto es lo que indica precisamente la lectura *entre todos estos reinos*. [§ 10].

E hizo pasar a filo de espada a toda la gente que moraba allí, sin dejar en ella las menores reliquias, destruyéndolo todo hasta el último exterminio, y acabó a fuego la misma ciudad] Aquella ciudad, que de igual modo que aventajaba a las demás en tamaño, riquezas y poder, así también había sido la principal y la que había estado al frente de aquella expedición reciente contra los israelitas, ordenó Josué que había que devastarla a hierro y fuego junto con todos sus habitantes por decisión divina para ejemplo de los demás y castigo de su atrevimiento; haciendo uso también de la norma que citábamos referente a la sentencia para quienes rechazasen la [§ 11].

paz ofrecida. Dado que estos no solo la rechazaron, sino que con ánimo pertinaz y deliberado propósito trataron de declararle a Israel una guerra desigual. Por esto se dio muerte al rey y la ciudad fue incendiada, para que asustados los otros reyes con este ejemplo no maquinaran nada similar; y si aun así quisieran maquinarlo, sus pueblos no secundaran la locura de estos. También al pueblo de esta ciudad se le dio muerte hasta exterminarlo. Y también se cuenta qué se hizo en esta misma expedición con los demás pueblos, ciudades y reyes.

[§ 12]. Y tomó todas las ciudades del contorno, y a sus reyes, las pasó a cuchillo y arrasó, como se lo había mandado Moisés siervo del Señor] A todos los reyes, junto con sus pueblos, que tras rechazar la propuesta de paz se habían empeñado en declarar la guerra, los israelitas los mataron de acuerdo con la norma aquella que ya hemos mencionado en repetidas ocasiones; pues para ellos era un sacrilegio no respetar esta norma que Josué había recibido de Moisés, y Moisés, a su vez, del Señor, cuyo siervo era. Y por supuesto no debió quedar lugar para la clemencia cuando la sentencia manifiesta de Dios había sido promulgada contra los enemigos pertinaces y nocivos. Y el fundamento de la sentencia era que se perdonara a los responsables de la guerra una vez abatidas todas las ciudades, excepto las que Dios con firme y justo juicio quisiera que fueran saqueadas, | 351 | incendiadas y destruidas, como fueron los casos de Jericó, cuya muralla fue de pronto engullida por la tierra de forma milagrosa; Hay, la cual Dios ordenó que fuera incendiada; y Hasor, a la cual, por haber seguido un parecer similar al de los habitantes de Hay, se le impuso también un castigo similar.

[§ 13]. Quemó Israel las demás ciudades salvo las que estaban situadas en los collados y alturas; de estas solamente consumió con las llamas a Asor, ciudad muy fuerte] En hebreo, caldeo y griego se narra este hecho así: Y, sin embargo, Israel no quemó todas las ciudades que se alzaban sobre sus oteros, salvo el caso único de Asor, a la que Josué incendió. Este pasaje da a entender claramente que los israelitas no hicieron nada irreflexiva o precipitadamente, o que no cometieron ninguna falta ni a título público ni personal, sino que todos observaron la mayor disciplina y prestaron una gran y celosa diligencia en llevar a cabo las órdenes y mandatos de su general supremo Josué. Y así aquella lectura que en nuestra versión es quemó Israel las demás ciudades, creemos que hay que referirla solo a Jericó y Hay, de las cuales una comenzó Dios mismo a destruirla, y la otra también él ordenó que fuera incendiada. En cuanto a esta tercera, Asor, Josué se ocupó de devastarla con el fuego, pero no apartándose de la sentencia del juicio divino, la cual bien él había recibido de Moisés, y Moisés a su vez de Dios, como pretenden algunos basándose en los viejos intérpretes, o bien, como a nosotros nos parece más acertado, la había conocido personalmente de Dios, como profeta, y también por el ejemplo de Hay. Y lo que leemos de que estaban situadas en los collados y alturas, lo explicamos del siguiente modo: todas las ciudades fueron dejadas y conservadas del mismo modo en que les tocó encontrárselas a los israelitas, quienes también perseguían la victoria. Pues esta explicación la avala la lengua hebrea: que se alzaban sobre sus alturas. Es decir, que aún conservaban sus emplazamientos. Pudo, en efecto, suceder que las ciudadelas, alquerías, torres y demás edificios que se encontraban en mitad de los campos y de las regiones fueran incendiados y arrasados por los propios enemigos con la intención de privar a los israelitas de todo aprovisionamiento. Sin embargo, los israelitas, salvo las ciudades ya mencionadas, no destruyeron ni una más, según lo hemos entendido nosotros; pero las saquearon todas, tanto Asor, antes de incendiarla, como las demás de aquellos reinos.

[§ 14]. Y los israelitas repartieron entre sí todos los despojos y ganados de estas ciudades, después de haber quitado la vida a todos los hombres] Se diferencian dos clases dentro de los bienes llamados muebles: una que no tiene vida, | 352 | como el oro, la plata, las gemas, los vestidos y todo el ajuar; y la otra dotada de vida, como los rebaños, vacadas y acémilas. La primera se encuentra, sobre todo, dentro de las ciudades y de las casas, la segunda en los campos. Así pues, esta lectura cuenta que los israelitas cogieron de los bienes de aquellos pueblos abundante botín de ambas clases, y con dos sustantivos engloba ambas clases, despojos y ganados, que en hebreo se leen pertinentemente y con toda propiedad SALAL y BEHEMAH. Salal significa ciertamente casi lo mismo que en latín exuviae, ‘despojos’ y spoliium, ‘expolio’. Por su parte BEHEMAH, todo género animal que resulte útil a los hombres, como las acémilas, las vacadas y los rebaños. Así pues, los israelitas, tras dar muerte a todos los hombres, acumularon todo el botín procedente de las ciudades como de los

campos, el cual debió ser espléndido procediendo de tantas ciudades, casas y hombres residentes en una región muy rica; lo cual, para que nadie lo atribuya a la crueldad, avaricia y rapiña de los hombres, se declara acto seguido con qué intención, con qué juicio fue hecho.

Como el Señor lo había mandado a Moisés su siervo, así lo mandó Moisés a Josué, y este lo cumplió todo. Nada omitió de todos los mandamientos, ni una sola palabra de lo que el Señor había ordenado a Moisés] Esta anotación no se refiere solo a lo que precedió, sino también a lo que seguirá, y en especial a toda la tarea y el deber del caudillo Josué. Pues cuatro fueron los cometidos de este general: el primero, su propia preparación y la armonización personal de sus hábitos y sentimientos; el segundo, el empeño de acostumbrar a su pueblo a la disciplina; el tercero, la tarea de atraer a los enemigos a la paz, o de atacarlos y destruirlos en caso de que rechacen las condiciones de paz; y el último, el de dividir el territorio entre las tribus. Todo lo cual fue revelado en aquella breve alocución y exposición de Dios: *Esfuérzate y sé robusto, porque tú repartirás por suerte a este pueblo la tierra que prometí con juramento que les daría a sus padres.* [§ 15].

Esfuérzate y sé robusto mucho, para que guardes y cumplas toda la ley que te mandó Moisés mi siervo; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que entiendas todo lo que haces. Así pues, en este testimonio sagrado se declara que todo lo referente a la ordenación particular de su espíritu, pensamiento y hábitos, al cuidado de su pueblo, a la administración de la guerra y de la paz, o incluso al reparto de la tierra fue observado y tratado por Josué con fe, celo, diligencia y empeño, y hasta con sabiduría; | 353 | de manera que nada al azar, nada sin reflexionar, nada con crueldad, nada estúpidamente, por ambición o avaricia, con terquedad o por envidia, nada fue tratado o hecho por aquel caudillo y general supremo en tantas y tan importantes ocasiones, oportunidades, variedades y suertes de asuntos y lugares; sino que todo fue observado, cuidado, procurado y cumplido conforme a la prescripción del mandato divino, la prescripción, digo, hecha y encomendada por la divinidad a Moisés, sirviente de Dios, la cual este varón singular la aceptó, la respetó, se ocupó de ella y la ejecutó con el mayor respeto, sin apartarse ni a un lado ni a otro, ni a diestra ni a siniestra; de manera que toda duda y sospecha que pudiera surgir a título personal y de forma aislada acerca de las obligaciones y cometidos de Josué, se disipe con este solo testimonio. Ciertamente Josué con gran cuidado había aprendido, observado, respetado y hecho cumplir las leyes de su cometido recibidas de Dios a través de Moisés, para ejemplo ilustre y vivo de todos los príncipes y gobernantes piadosos; quienes si desean comportarse lo mejor posible consigo mismos y con sus estados y pueblos, una vez rechazados y repudiados los vanos delirios de la sabiduría y de la soberbia, de la ambición y del deseo de los hombres, deben respetar, observar y seguir con sencillez, honestidad y religiosidad la única enseñanza de la voluntad divina transmitida y expuesta por los verdaderos y legítimos ministros de Dios; y esperar y aguardar para ellos del beneficio de Dios lo mismo que le fue confirmado a este excelente y supremo caudillo: Entonces enderezarás tu camino y lo entenderás. Y en realidad, a partir de aquí, en todos los versículos de este capítulo se expone la ejemplificación de este desenlace. [Ios 1, 6-7].

Se apoderó pues Josué de todo el territorio montañoso, y del meridional, y de la tierra de Gesén, y de la llanura, y de la parte occidental, y del monte de Israel, y de sus campiñas] Se indican todos estos lugares que uno tras otro fueron tomados por aquella expedición con la guerra, asedios, combates y luchas diversas; y se muestra que el resultado de aquella victoria que Dios llevaba a cabo para Israel no fue estorbado o interrumpido por ninguna defensa del suelo, de la naturaleza o de obra, por ninguna fuerza, arma, estrategia, técnica o engaño de hombres, por ningún preparativo, por ninguna dificultad externa de las cosas o de los tiempos. Esto primero lo muestra de una forma general en este versículo; y después, en los versículos siguientes, lo va exponiendo detalladamente. Se le llama aquí *territorio montañoso* a la región septentrional, como queda claro por el adjetivo *meridional* que lleva al lado. En cuanto al monte Gesén, como no aparece en las descripciones sagradas en otra parte más que en este libro, | 354 | los intérpretes no lo comentan; aunque algunos de los hebreos piensen que es suficiente con decir que es otra diferente de aquella que el faraón le concedió a Israel en Egipto. Y esto es manifiesto, que no es la misma que aquella otra. Pero a nosotros, que nos fijamos en el sentido de la descripción, nos parece que este nombre no es propio de ninguna [§ 16].

región, sino común de estos lugares que eran más apropiados para pastar los rebaños; y que había sido creado por el pueblo de los israelitas llevado allí, a imitación de aquella región de Egipto que era más apropiada que las demás para pastos. Y los autores de la Midrash creen que tuvo claramente ese significado, quienes en aquel estilo suyo semipoético escribieron que con cierto merecimiento le ocurrió a Judá que la región de Gesén o Gosén (pues de ambos modos se puede pronunciar) pasara engullida desde Egipto a este campo. Y por tanto, del mismo modo que el autor de la historia había empezado esta clasificación de las regiones, comarcas y lugares, y de la naturaleza del cielo y de la tierra, con consideraciones y notas generales, así también a la tierra que se caracterizaba por sus suaves collados y sus llanuras, y a la vez muy apropiada para pastos, la llamó Gesén; y la diferenció de la que está totalmente hundida. Por su parte, a la que aquí se le llama occidental, de acuerdo con el término hebreo la interpretamos como campiña llana. Y nos parece el caldeo un intérprete cuidadoso de estas palabras, quien expuso todo este versículo así: *Y poseyó Israel toda esta tierra de monte, y toda la tierra del austro, y toda la tierra de Gosén, y el valle, y la llanura y el monte de Israel, y su valle*. Ahora bien, no está claro para algunos cuál es el monte que en este pasaje se llama de Israel; nosotros estamos de acuerdo con la opinión de Masio, quien piensa que esta es la zona de monte sobre la que más tarde fue fundada Samaria, opinión que creemos poder reforzar con algunos testimonios de la Sagrada Escritura que a él se le pasaron por alto. En el Evangelio de San Juan leemos lo siguiente: *Jesús se fue otra vez a Galilea, debía por tanto pasar por Samaria. Vino pues a una ciudad de Samaria, que se llamaba Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José. Y estaba allí la fuente de Jacob*. Y un poco después: *¿Por ventura eres tú mayor que nuestro padre Jacob, el cual nos dio este pozo, y él bebió de él, y sus hijos, y sus ganados?*. Y no mucho después: *Señor, veo que tú eres profeta. Nuestros padres en este monte adoraron, y vosotros decís que en Jerusalén está el lugar donde es menester adorar, etc.* Por tanto consideramos que toda aquella región del monte Samaritano se llamó monte de Israel, bien porque este nombre se haya conservado también entre los cananeos después de que Israel se marchara de allí a Egipto, | 355 | o bien porque, una vez que los israelitas regresaron al mismo lugar, haya sido renovado a partir del viejo recuerdo; monte en el que se puede observar, por esta y por otras lecturas, que tuvo valles colindantes.

Io 4, 3-6.

Io 4, 12.

Io 4, 19-20.

[§ 17].

Y de una parte del monte, que sube hacia Seir hasta Baalgad por la llanura del Líbano, a la falda del monte Hermón, hizo prisioneros a todos sus reyes, los hirió y mató]. Esta es una descripción general de toda la región, comprendida entre dos zonas del mundo, la meridional y la septentrional. Pues sobre los límites occidental y oriental ya se ha indicado más arriba. Efectivamente cierran la región cananea por el austro los montes Seir, habitados por los idumeos, hijos de Esaú; por el bóreas, el Líbano, frontera de la Siria Damascena. La historia da a entender ambas fronteras con los dos montes indicados, uno que se extiende hacia Seir de los idumeos, que los intérpretes griegos lo indicaron con el término hebreo, ya que no carece de significado, *אַלְלָאֵק*¹¹, que podríamos traducir por liso, o bien por peinado o afeitado; que es como los latinos llaman a los montes que no se encrespan ni por la aspereza de las rocas ni por la densidad de los árboles; y los contrarios suelen llamarse montes encrespados, como parece que fue Seir, cuyo nombre significa rugoso, áspero, peludo o velludo. Y para que comprendamos el sentido de la oración latina, decimos que la conjunción *Y* en este pasaje tiene el valor de una explicación; como *etenim*, ‘y en efecto’, para los romanos: *Y, en efecto, conoced todo el asunto*¹². También con ese valor: *Por supuesto te verás libre de enfermedades y de debilidad*¹³. Pues nuestro intérprete hace esa traducción a partir de la preposición hebrea *MIN*. Y el sentido de este versículo es el siguiente: Todos los lugares fueron reducidos por la fuerza, tanto los de interior como también los lugares fronterizos, por supuesto el monte que se extiende hacia Seir de los idumeos; y todos los demás que están en medio, hasta la

Cic. Verr. II 70, 169.

Iuv. Sat. XIV 155.

11 Transcripción del hebreo. Así consta en la *Biblia Regia*.12 *Etenim totam rem cognoscite*. Montano remite a Cicerón, pero no indica la obra. La cita exacta es: *Etenim rem totam, iudices, breviter cognoscite*.13 *Scilicet et morbis et debilitate carebis*. Montano remite erróneamente a la sátira primera.

ciudad o capital a la que aquellos pueblos le habían puesto el nombre de Baalgad, en honor a la divinidad de la fortuna o prosperidad, allí venerada por ellos con la ceguera propia. Y se encontraba el lugar en la planicie misma del celeberrimo monte Líbano, a la falda del monte Hermón. Lo cierto es que Líbano significa candor; y Hermón, escisión; así aquella sabiduría delirante de los gentiles había consagrado el nombre, el numen y el templo entre lugares y nombres de diferente agüero, pero ni sus agüeros, ni sus númenes, ni sus nombres, por muy venerables y sagrados que fueran, por más esmero y escrúpulo que hubieran puesto en su celebración y consagración, les sirvieron contra Israel y Josué, *quien a todos sus reyes*, llamados con nombres diferentes, nacidos con diferentes predicciones de los horóscopos, consagrados también con diferentes ritos, | 356 | confiados a diferentes dioses tutelares, *los hizo prisioneros, los hirió y los mató*. ¿Quién no comprende que todas estas palabras fueron escritas a propósito contra la vana y estúpida creencia en los hados? Dado que esa disciplina se basa en tales clasificaciones de las cosas y de las palabras, de manera que a unos hombres los muestre sometidos a las guerras y al cautiverio; a otros, expuestos a recibir heridas, pero que no van a morir a fuego, a hierro o en agua; a otros, justamente lo contrario; a otros en cambio los haga inmunes a estos infortunios, o a una parte de ellos, como indicaremos en su lugar, si Dios quiere, mientras se aborda esto con una opinión definida, y los desenlaces comunes y muy parecidos de todas estas cosas mostraron que todo ello era falso, ya que todos fueron capturados, todos heridos, todos muertos por obra de Josué solo y con el poder concedido por la divinidad. Y no observó Josué una misma hora para acabar con todos, ni el horóscopo personal de cada uno de ellos le impidió que después de haber peleado con cada uno también les diera muerte, gracias al poder de Dios comunicado a este caudillo prudente.

Mucho tiempo peleó Josué contra estos reyes] Más arriba, en el versículo décimo, habíamos leído que Josué habiendo dado la vuelta inmediatamente había tomado la ciudad de Asor. Y a este relato fue añadida la relación completa de las demás ciudades capturadas y la descripción general de toda la región sometida por las armas. Realmente no quiso el autor que esto se tomara de manera que diese la impresión de que todo había sido hecho en un brevísimo espacio de tiempo; por lo que indicó que las guerras habían sido ininterrumpidas, pero explica que habían durado un largo periodo, a saber, siete años completos desde el día que se cruzó el Jordán hasta la división y reparto de la región, como nosotros explicamos en el Aparato Sagrado basándonos en la observación de la Sagrada Escritura, y también se explica muy bien en el libro titulado *De serie mundi*.¹⁴ En cambio Josefo no guardó este cálculo con suficiente exactitud. Ahora bien, las causas de esta dilación no podemos darlas de otro modo ni más fiable ni más breve que si las referimos tomándolas de los propios autores sagrados: *¡Oh qué bueno y suave es, Señor, tu espíritu en todas las cosas! Y por esto corriges por partes a los que yerran; y los amonestas de las cosas en que pecan, y les hablas; para que dejada la malicia, crean en ti, Señor. Pues a aquellos moradores antiguos de tu tierra santa, a quienes tú aborreciste, porque hacían obras que te eran abominables, por sus maleficios y sacrificios impíos, y mataban a sus propios hijos sin misericordia, y comían las entrañas humanas y tragaban sangre en medio de tu juramento, y a los padres autores de almas no socorridas, | 357 | los quisiste destruir por las manos de nuestros padres; para que la tierra, que te es la más amada de todas, recibiese una colonia digna de hijos de Dios. Mas aun a estos perdonaste como a hombres, y les enviaste avispas como batidores de tu ejército, para que los exterminasen poco a poco. No porque no podías someter por armas los impíos a los justos, o acabarlos a una con bestias crueles, o con una palabra severa; mas juzgándolos por grados, dabas lugar a la penitencia, aunque no ignorabas, que es malvada la casta de ellos, y connatural su malicia, y que jamás se podría mudar su modo de pensar, y lo demás que allí se menciona con demasiado detalle sobre el deseo de aquellos pueblos, a lo que se añade como colofón: Mas enseñaste a tu pueblo por tales obras que conviene ser justo y*

[§ 18].

Cf. Lib. Daniel.

Sap 12, 1-10.

Sap 12, 19.

¹⁴ Debe tratarse de una traducción del tratado rabínico *Seder Olam*, que trata sobre la cronología bíblica, y suele traducirse como *Liber de serie mundi*. En realidad hay dos obras con este título, una más antigua y voluminosa, el *Seder Olam Rabbah*, y otra más breve, el *Seder Olam Zetta*, ambas publicadas por primera vez en Mantua en 1514. En 1577 apareció en París una traducción latina, a cargo de Gilbert Genebrard.

Deut 7, 21-24

humano, e hiciste a tus hijos tener buena esperanza; porque juzgando das lugar a la penitencia en los pecados. Moisés también dejó expuesta en sus libros otra razón de esta dilatada conquista: No los temerás, porque el Señor Dios tuyo está en medio de ti, Dios grande y terrible. Él mismo acabará con estas naciones a tu vista poco a poco y por partes. No las podrás destruir todas a un tiempo, no sea caso que se multipliquen contra ti las fieras de la tierra. Y el Señor Dios tuyo los pondrá delante de ti, y los matará hasta que sean destruidos enteramente. Y entregará sus reyes en tus manos, y borrarás los nombres de ellos de debajo del cielo, nadie te podrá resistir hasta que los desmenuces. Aunque, a decir verdad, esta razón expuesta por Moisés no afecta solo a esta conquista llevada a cabo durante todo el septenio, sino a todo el tiempo que perseveraron los enemigos cercanos y limítrofes; sin embargo, su comienzo también lo tuvo en este septenio, tiempo en el que los israelitas pudieron conocer con muestras ciertas y continuas la firmeza y la verdad de las promesas divinas, incluso en esta clase de cosas, al vencer, devastar y acabar con tantos reyes y reinos; y apropiarse ellos mismos de los campos y de las ciudades de estos, lo cual los debió hacer confiar y tener esperanza en que apoyados y sirviéndose de la ayuda de Dios asaltarían y tomarían también todos los demás pueblos y ciudades, siempre y cuando no renunciaran al culto de la verdadera piedad y a cumplir con sus obligaciones. Por tanto, el conjunto de estas consideraciones tenía por objeto recordarles, por un lado, a los israelitas que tuvieran fe, esperanza y caridad, y, por otro, el aviso, la instrucción y la invitación de los propios gentiles. Y, sin embargo,

[§ 19].

No hubo ciudad que se entregara a los hijos de Israel, excepto los heveos que habitaban en Gabaón, así que todas las tomó a fuerza de armas] | 358 | Aunque con asiduos y constantes muestras de la singular providencia divina contra ellas y a favor del pueblo de los israelitas, aquellas naciones fueran empujadas al conocimiento del verdadero Dios, y además fueran llamadas al arrepentimiento y a seguir viviendo; sin embargo mantuvieron con tanta obstinación su error, su maldad y su insensato propósito, que salvo la parte de los heveos que pertenecían a la ciudad de los gabaonitas, ninguna otra, no ya nación, sino ni siquiera una pequeña ciudad, quiso hacer la paz con los israelitas; por lo que fue necesario tomarlas a todas por la fuerza y con las armas, y en consecuencia hubo que destruir y aniquilar aquellas naciones. Resultó que en acabar la guerra y en luchar con cada una de las ciudades se invirtió demasiado tiempo, el cual, sin embargo, no fue de ninguna ayuda para aquellos pueblos, sino para asegurarles la destrucción. Y hay que prestar atención a la explicación de estas palabras, la cual refiere más que traduce el texto hebreo, y parece seguir la versión griega. Pues el verbo negado *no se entregara*, si se expone así, como se lee en algunos ejemplares latinos, no significa rendición en la guerra, o hecha antes de la guerra, sino conquista. Lo cierto es que ninguna ciudad, excepto aquellos heveos, se entregó voluntariamente a los israelitas, sino que todas fueron tomadas por la fuerza y con la lucha y las armas. Y si se expone de este modo la lectura, concuerda completamente con los hechos y con el original hebreo. Algunos ejemplares antiguos y corregidos recogen: *no hubo ciudad que se entregara*; lectura que es por sí misma transparente, clara y nítida. En hebreo este versículo recoge literalmente lo siguiente: *No hubo ciudad que hiciera la paz con los hijos de Israel, salvo los heveos habitantes de Gabaón, a todas tomaron en la guerra.* Por lo que se dice, de forma sencilla y concisa, que todas fueron tomadas guerreando; o para exponerlo formalmente, como suele decirse en el lenguaje de las escuelas, que cuantas ciudades tomaron los israelitas, todas fueron sometidas luchando, ninguna se entregó voluntariamente, salvo las cuatro de los gabaonitas. Así indicó San Agustín que había que explicar este pasaje¹⁵. Y la historia sagrada atribuye al juicio divino la autoría de esta derrota general y común de todos aquellos pueblos.

Aug. *Quaest. in Iosue.*

¹⁵ Cf. S. Agustín, *Quaestiones in Heptateuchum libri septem*, lib. 6, XVII: «*Et non erat civitas quae non erat tradita filiis Israel. Quaeritur quomodo hoc verum sit, cum nec temporibus postea Judicum, nec temporibus Regum omnes omnino illarum septem gentium civitates capere potuerint Hebraei. Sed aut sic intelligendum est, quod ad nullam civitatem bellando accessit Jesus quam non ceperit: aut certe nulla non capta est, sed earum quae in regionibus supra commemoratis fuerunt. Enumeratae sunt enim regiones, in quibus fuerunt civitates de quibus facta est ista conclusio, Et omnes cepit in bello*».

Porque este había sido el decreto del Señor, que se endureciesen sus corazones, y peleasen contra Israel, y fuesen arruinadas, y no mereciesen clemencia alguna, y pereciesen, como el Señor lo había ordenado a Moisés] | 359 | La mención y los ejemplos del endurecimiento de hombres impíos permitido por el juicio divino se observan con demasiada frecuencia en las Sagradas Escrituras, los cuales se esfuerzan en tratar y explicar los escritores píos, santos y doctos. Las reflexiones de estos, ya que están accesibles para quien las quiera leer, no las recogemos nosotros que procuramos la brevedad y nos conformamos con una explicación sacada de forma sencilla de la lectura y de las palabras mismas. De la que se ha sacado resumidamente la siguiente idea fundamental: El endurecimiento les sobreviene a los hombres por decisión divina para tener la ocasión y la oportunidad de castigar una culpa gravísima anterior a la decisión misma de endurecimiento, de manera que el endurecimiento no es la causa primera de la culpa, sino que se suma a la culpa pertinazmente cometida y ya probada; el cual al amplificar la maldad, acelera la maduración y el cumplimiento del castigo. Una muestra de esto es evidente en el faraón, a quien Dios quiso como ejemplo firme de su juicio contra los hombres rebeldes y contumaces, como está escrito: *Mira que hagas delante del faraón todos los portentos que he puesto en tu mano; yo endureceré su corazón, y no dejará ir al pueblo*. Y de nuevo en otro lugar: *Tú le dirás todas las cosas que te mando; y él dirá al faraón que deje ir a los hijos de Israel de su tierra. Pero yo endureceré su corazón, y multiplicaré mis señales y mis portentos en la tierra de Egipto, y no os oirá, y pondré mi mano sobre Egipto y sacaré mi ejército y pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto con juicios muy grandes. Y sabrán los egipcios que yo soy el Señor, que haya extendido mi mano sobre Egipto, y que haya sacado a los hijos de Israel de en medio de ellos*. En estas lecturas se nos enseña que Dios había anunciado que el corazón del faraón se iba a endurecer de este modo, con grandes señales e importantes castigos, necesarios para hacer salir al pueblo por la fuerza y con mano firme; de manera que los egipcios comprendan y sepan claramente, o más bien que experimenten con peligros y muestras concretas que la mano de Dios es muy poderosa, a la que no puede oponerse ningún otro poder por firme y resistente que sea. Pero cuando se busca la causa de este tipo de endurecimiento, hay que diferenciar, para hacerlo de forma correcta. Hay básicamente dos géneros de causa de esto que sucede o se hace: uno que está referido a la utilidad, y al que los filósofos latinos llaman propiamente causa; en la escolástica este género recibe el nombre de causa final o fin. El otro, que se llama causa que mueve¹⁶ o que empuja, cuyo nombre propio en la filosofía romana es razón. A este último para explicarlo se le añade el término | 360 | *quamobrem*, ‘por lo que’; pues *ob*, ‘por’, en latín tiene la función de declarar la razón de las cosas y de las acciones; por ejemplo: *Por la culpa y la locura de uno solo, de Áyax Oileo*¹⁷. Al primer género le unimos la preposición *propter*, ‘por’, ‘por culpa de’ y decimos: *Busca la virtud por sí misma*¹⁸. Y aquello de *Por tu culpa perdí mi pudor y con lo que sola caminaba a las estrellas, mi fama primera*¹⁹. Por tanto, cuando se busca la causa por la que los hombres experimentan el endurecimiento, en los libros sagrados se les imputa el juicio y el castigo, sin duda porque se cumpla el juicio ya preparado y decidido por este tipo de endurecimiento de los hombres; pues cuando el faraón entró a caballo con sus carros y jinetes en los caminos del Mar Rojo abierto para los israelitas, se percató de que se cumplía el juicio de Dios contra él, como está escrito: *Huyamos de Israel porque el Señor pelea por ellos*. Así pues, esta fue la causa por la que aquellos impíos, el rey y su pueblo, se endurecieron. Sin embargo, la razón por la que se endurecieron, el Espíritu Santo no la atribuye a un deseo particular y celoso de Dios, sino a una culpa previa probada y manifiesta, y digna de un castigo tan grande. Pues Dios no odia nada de lo que él hizo; sino que como juez justísimo juzga lo que han hecho los hombres fuera de la ley y de la justicia, los delitos y las fechorías cometidas fuera de las leyes de la honradez y de la humanidad, y castiga lo que ha juzgado. *¿Es por ventura Dios*

[§ 20].

Ex 4, 21.

[Ex 7, 2-5]

Verg. *Aen.* I 41.[Verg. *Aen* IV 321-323]

[Ex 14, 25]

Rom 3, 5-6.

¹⁶ *movens* emendavi : *moriens* editio Plantiniana.

¹⁷ *Vnius ob noxam et furias Aiakis Oillei*.

¹⁸ Dicho atribuido al pensamiento estoico.

¹⁹ [...] *te propter eundem / extinctus pudor et, qua sola sidera adibam, / fama prior*.

- injusto, que castiga en ira? No por cierto; de otra manera ¿cómo juzgará Dios a este mundo?* Lo cierto es que tanto la contemplación de la naturaleza divina como la lectura sagrada nos confirman que la envidia, la iniquidad y toda acepción de personas son completamente ajenas a la voluntad firme de la justicia divina. *Lejos esté de ti*, dijo Abraham, *el que hagas tal cosa, y el que mates al justo con el impío, y el que el justo sea como el impío. Esto no es propio de ti, tú que juzgas toda la tierra, de ninguna manera harás tal juicio.* En estos y en otros muchos pasajes se nos enseña claramente que Dios no forma o ejecuta ningún juicio contra los hombres fuera del pecado de ellos mismos; y que aquello que los hombres cometan en pecado no depende de él como creador, sino que ellos mismos se procuran sus daños y ruina con su perverso parecer, como está escrito: *Tu perdición, Israel, de ti, solo en mí está tu socorro.* Pero si alguna vez toca ejecutar un juicio cuya razón se oculte a los hombres; sin embargo, no por ello se debe pensar que esta falta o que se echa de menos; ya que de siempre le ha correspondido a Dios defenderla y así seguirá siendo. Pues está escrito: *Yo soy el Señor y no cambio.* De hecho en las sagradas escrituras no se menciona que se haya hecho ningún juicio importante cuya razón manifiesta no se indique en el lugar oportuno; la cual si alguna vez es menos evidente para los lectores, ella, sin embargo, | 361 | permanece cierta y expuesta, aunque la agudeza excesivamente embotada del ingenio humano o la observación poco diligente no lo aprecie. Y esto sucede especialmente cuando el lector, conforme con una razón que bien él ha meditado o bien la ha tomado de otro lugar, no va leyendo con la suficiente atención la que se expone en las propias lecturas sagradas. Y la razón de la sentencia de endurecimiento promulgada contra el faraón había sido oportunamente dictada y claramente expuesta con anterioridad por el propio juez que iba a promulgar la sentencia. A saber, el pertinaz y obstinado propósito de aquel rey de no dejar marchar a los israelitas, a quienes había resuelto destruir o bien mantenerlos ocupados en trabajos de perpetua esclavitud, como está escrito: *Mas yo sé que no os dejará el Rey de Egipto que vayáis, sino por mano fuerte.* Y así de aquella obstinación del Rey y de la antigua firmeza de su ánimo se siguió el juicio divino de endurecimiento hasta la oportunidad y maduración del castigo. Efectivamente el endurecimiento lo asumieron castigos merecedores no solo del propio endurecimiento, sino más bien para una mente y un espíritu perturbados. Y de hecho no se dice que el faraón se hubiese endurecido antes de que hubiese sido avisado una vez, y otra, y una tercera y una cuarta, y tantas veces; y así finalmente, después de muchas señales reveladas en medio de Egipto, Dios le dio estas indicaciones a Moisés: *Entra al faraón, porque yo he endurecido su corazón, y el de sus siervos, para hacer en él estos prodigios, y que cuentes en oídos de tu hijo y de tus nietos cuántas veces he machacado a los egipcios, etc.* Y así aquel cúmulo de ira, que ya estaba preparada para la destrucción por su malicia y perversidad, sin embargo Dios la contuvo con gran paciencia antes de mostrar su ira y de dar a conocer su poder. Y de acuerdo con este ejemplo del faraón y de los egipcios, que nosotros hemos propuesto y explicado, el cual de otro modo con mayor dificultad podría verse, todo lo demás que se lee en las sagradas escrituras acerca del juicio de endurecimiento, rememorándolo, mostrará la razón manifiesta de ello, a saber, la culpa de los propios hombres, digna de tal juicio; igual que en este mismo pasaje, en el que ahora estamos, es manifiesta la razón por la que se hizo juicio sobre el endurecimiento de los cananeos: las impiísimas costumbres de tantas maldades descomunales de injuria y de toda índole, corrompidas ininterrumpidamente durante más de cuatro siglos, a las que, sin embargo, ni en los cuarenta años que los israelitas que iban a ser conducidos allí mismo se detuvieron en el desierto, ni una vez que ya llegaron aquellos y les advertían de la ira divina con el ejemplo asiduo y repetido de tantos prodigios, no las reemplazó ninguna idea de arrepentimiento; ni las empujó ninguna preocupación por el temor, la alabanza y el culto de Dios; a pesar incluso de que los propios israelitas, | 362 | quienes habían llegado como guardianes y servidores del juicio divino, les propusieron y ofrecieron la paz de acuerdo con su ley; a pesar también de que Dios en los momentos mismos del juicio vaciló y fue resolviendo el asunto poco a poco, como está escrito: *Mas juzgándolos por grados, dabas lugar a la penitencia, aunque no ignorabas que es malvada la casta de ellos, y connatural su malicia, y que jamás se podría mudar su modo de pensar.* A pesar de

que Dios no hubiese ignorado esto, sin embargo mantenía y aprobaba aquel antiguo propósito suyo de misericordia y de paciencia. Así, dado que aquellos no pensaron nunca ni en abandonar su impiísimo error ni en cambiar sus infames costumbres, para que finalmente soportaran por obra de ellos mismos castigos dignos de sus maldades, fueron endurecidos por decisión divina, como claramente lo explica la propia lectura. Pues no leemos que la sentencia del Señor fuera que ellos mismos cometieran un delito por el que fueran castigados; sino que los corazones de estos, quienes ya habían sido condenados por muchos crímenes, se endureciesen para que luchasen. La conjunción *y* en este pasaje da a entender la causa, como se indica en la propia sentencia y se expresa en la construcción hebrea, a la que siguen el caldeo y los griegos. Pues en hebreo leemos lo siguiente: *Porque fue del Señor el endurecer el corazón de estos para que fueran a la lucha con Israel, para que pudiera exterminarlos, para que no hubiese clemencia para ellos, sino que los destruyera, como el Señor lo había ordenado a Moisés*. Esta oración, que a causa de tantas conjunciones y repeticiones sonaba demasiado dura para los oídos de los latinos, nuestro intérprete la tradujo de forma más suave; pero de manera que no le quitase nada de la idea que había que exponer comparándola con la lengua que le servía de modelo: Por juicio de Dios, dice, se hizo que los corazones de todos aquellos se endureciesen, como si uno solo fuera el corazón de todos, es decir, que todos tuvieran el mismo espíritu, el mismo afán y el mismo propósito contumaz, el de recibir a los israelitas, no con la paz u otra condición, sino con el combate y la lucha; y de este modo serían exterminados sin ninguna clemencia por mediación de los israelitas, a quienes la ley divina escrita por Moisés les había advertido de que no perdonaran a ninguno de estos que cambiaban el tratado de paz ofrecido por la opción de la guerra. Así pues, aquella oración, *para que no mereciesen clemencia alguna*, la referimos a los israelitas, para que pereciesen totalmente destruidos sin clemencia alguna de los israelitas. Los intérpretes griegos recogieron esta sentencia literalmente: Puesto que por mediación del Señor se hizo que se endureciesen los corazones de aquellos, para que fueran a la guerra contra Israel, para que fueran destruidos, para que no se les concediera misericordia, sino que fueran exterminados, | 363 | como le dijo el Señor a Moisés. Y con esta última apostilla, Josué y todos los israelitas quedan exentos de cualquier acusación de crueldad, ya que acuciados por las guerras se ofrecieron como sirvientes y defensores del juicio divino, de acuerdo con su ley.

En aquel tiempo vino Josué y quitó la vida a los enaceos de las montañas de Hebrón, y de Dabir, y de Anab, y de todos los montes de Judá y de Israel, y arruinó todas sus ciudades] [§ 21].

En este capítulo se mencionan dos géneros de guerras. Uno, el de las que declaradas por los pueblos de los cananeos sostuvieron y terminaron los israelitas, el cual se ha expuesto hasta ahora. Y el otro, el de las que voluntariamente hicieron los israelitas bajo el mando y la responsabilidad de Josué, el cual se describe en estos dos versículos. Pero para que se entienda mejor el sentido de este relato, convendría recordar aquella distribución de pueblos que los exploradores referían haber visto en la región de los cananeos. *Habitantes muy valerosos y ciudades grandes y amuralladas, hemos visto allí la raza de Enac. Amalec habita el mediodía, el heteo y el jebuseo y el amorreo sobre las sierras; y el cananeo mora junto al mar y a las corrientes del Jordán*. Y un poco después: *La tierra que hemos recorrido, dicen, se traga a sus moradores; el pueblo que hemos visto es de una estatura gigantesca. Allí vimos ciertos monstruos hijos de Enac de raza de gigantes, a los que comparados nosotros parecíamos como langostas*. Y con las palabras de estos se había convencido al pueblo de los israelitas de que aquella región no podía ser conquistada, debido a la naturaleza de dos linajes: uno, el de los hijos de Canaán, de los que se contaba que eran grandes y muy valerosos, y que además vivían en ciudades muy fortificadas; y se decía que eran tan fieros que se devoraban unos a otros. Y el otro, de una monstruosa magnitud, y de una fortaleza y ferocidad conocidas desde tiempos inmemorables, descendientes de la sangre de Enac, cuyo nombre había sido ensalzado en aquellas regiones por su grandeza y crueldad. Así pues, con estos dos nombres, y especialmente con la doble mención de los gigantes, completamente aterrorizados los israelitas, desentendidos de la fe que habían mantenido en las promesas divinas, comenzaron a pensar en el regreso a Egipto y a moverse para elegir un nuevo caudillo para ellos; lo

[Num 13, 29-30]

[Num 13, 33-34]

Num 14, 7-9.

cual tomándose muy mal Josué y Caleb, rasgaron sus vestiduras y hablaron a toda la multitud de los hijos de Israel: *La tierra a la que hemos dado vuelta es muy buena. Si el Señor nos fuere propicio, nos introducirá en ella, y nos dará un terreno que mana leche y miel. No queráis ser rebeldes contra el Señor, ni temáis al pueblo de esta tierra, | 364 | porque como pan así nos los podemos tragar. Se ha apartado de ellos toda defensa; el Señor está con nosotros, no los temáis.* Así pues, esta fe que Josué había concebido, y hasta ahora había abrigado en su espíritu, acerca de la ayuda divina a Israel, quiso probársela a su pueblo y a la posteridad con ambos ejemplos; el cual después de acabar con los cananeos que le habían declarado la guerra, después de entrar en toda la región, a pesar de sus dificultades, y someterla; también se encargó por propia iniciativa de atacar, quebrantar, someter y además exterminar aquel linaje monstruoso y terrible de gigantes, cuyo nombre bastaba para aterrorizar a los pueblos, y ya antes había hecho tambalearse la fe de los israelitas; y toda esta empresa, de igual modo que la había concebido con fe, así la llevó a cabo y la concluyó de acuerdo con el dictado de su corazón. Esto es lo que indica la anotación *en aquel tiempo*, cuando ya habían sido destruidos y totalmente arrasados todos los pueblos de los cananeos que habían decidido declararles la guerra, Josué por propia iniciativa vino y dio muerte al pueblo de los enaceos, de extraordinaria y monstruosa magnitud, que tomaba su nombre y su origen de Enac, y este se mostraba feroz y difícil no solo por su naturaleza y sus fuerzas, sino también por los lugares en los que habitaba: *de las montañas de Hebrón, y de Dabir, y de Anab, y de todos los montes de Judá y de Israel.* La historia llama monte de Judá a la región montañosa que ya le había tocado en suerte a Judá cuando esto se escribía, y los montes de Samaria, de los que se había hecho mención poco antes, reciben el nombre de monte de Israel. Las ciudades de este pueblo fueron destruidas con propósito firme por Josué, quien declaró con ejemplos manifiestos que todo poder carente de propósito es detestable para Dios, y que no puede ser eterno, hasta el extremo de que no solo este, sino todos sus testimonios sean borrados. Nadie que haya leído con atención las Sagradas Escrituras y las historias verdaderas de otros autores, puede negar que hayan existido alguna vez hombres de una altura muy grande, cuyos huesos todavía se visitan en ciertos lugares; pero comprendemos que estos por la desmesura de sus costumbres y de su vida fueron destruidos por el justo juicio de Dios. Algunos de este linaje de Enac quedaron en las ciudades de Palestina, concretamente en Gaza y Azoto, los cuales leemos en el *Libro de los Jueces* que fueron arrasados por la tribu de Judá. Esto es lo que se declara en el versículo siguiente.

[§ 22]. *No dejó ni uno del linaje de los enaceos en la tierra de los hijos de Israel, salvo en las ciudades de Gaza y de Azoto, las únicas en las que quedaron]* En efecto la región de Palestina, en la que se hallaban esas ciudades, no fue conquistada en aquel tiempo, bien porque los israelitas tras la conquista de tantas ciudades y campos | 365 | se hayan arrepentido de llevar la guerra más lejos, o bien porque Josué deliberadamente haya dejado de lado aquellos lugares para no conquistar una superficie mayor de lo que pudieran cultivar y habitar los israelitas, y evitar que la zona excedente, al no tener nadie que la trabajase, fuera ocupada por las fieras. En una palabra, para que les quedara a los israelitas un motivo para ejercitar el valor y rechazar la indolencia y la cobardía, si quedaban enemigos cercanos y muy próximos, cuyas ciudades y campos podrían ser conquistados una vez que la población creciera. Y en este pasaje se refiere el resumen de toda la victoria que se le atribuye a Israel en su conjunto, aun cuando se narren ciertas guerras emprendidas y concluidas posteriormente por Caleb, Gatniel y los hijos de Judá. Conviene, por tanto, llevar un control exhaustivo de las fechas y de los lugares, e incluso del estilo del escritor. Ahora bien, este resumen se expone también en el versículo siguiente.

[§ 23]. *Tomó pues Josué toda la tierra, como el Señor había prometido a Moisés, y la entregó a los hijos de Israel para que la poseyesen según sus porciones y tribus. Y la tierra descansó de guerras]* Por toda la tierra tomada por Josué entendemos aquella a la que los israelitas quisieron dirigirse, atacar y conquistar, como en un principio Dios le había dicho a Josué: *Os entregaré todo lugar que hollare la planta de vuestro pie, como lo dije a Moisés.* Así pues, la historia pone de manifiesto que esto fue hecho y cumplido por Dios, de tal modo que absolutamente nada

[Jos 1, 3].

se eche en falta de las promesas divinas; y todo lo que pueda exceptuarse, eso es imputable a los hombres, es decir, que Dios se mantuvo firme en sus promesas y en sus palabras; pero por culpa de los israelitas se echó en falta todo lo que se echó en falta, a saber, ciertas ciudades aún no conquistadas, como veremos en su momento más adelante. De manera que, por lo que respecta al resumen, toda la región fue sometida hasta el extremo de que en adelante ningún príncipe ni ningún pueblo les causó dificultades a los israelitas mientras se ocuparon del reparto y de la posesión. Por lo que Josué *la entregó para que la poseyeran según sus porciones y tribus a los hijos de Israel*, quienes pedían y estaban deseosos de descansar. *Porciones* lo interpretamos aquí como aquella división mayor en nueve porciones y media que hizo Josué dentro de los límites establecidos; y la partícula *y* la tomamos en sentido explicativo, en lugar de ‘esto es’: Según sus porciones, esto es, sus tribus de israelitas que se iban a repartir esta región. En hebreo es literalmente así: *conforme a sus divisiones según sus tribus*. Por tanto no lo interpretamos referido a las porciones de cada cabeza, sino referido a los límites y campos de cada una de las tribus. Pues la tarea de los repartos que se hicieron por familias, una a una, | 366 | les correspondió a los próceres de cada una de las tribus. Sin embargo, la razón y la oportunidad de esta ocupación y empeño, la historia las señala muy de pasada, porque como ya los israelitas no eran molestados ni atacados por ningún enemigo, se concentraron en medir los campos, en ocupar las ciudades y las casas, y en emprender la posesión. Esto es lo que dice: *Y la tierra descansó de guerras*. El nombre de la tierra se toma en sentido metonímico por los antiguos moradores de la región, quienes en aquel tiempo no promovieron ninguna guerra más contra los israelitas, sin duda muy valerosos, pero ya derrotados y mermados, y habiéndolo intentado tantas veces en vano. Así pues, los israelitas al no tener la sensación o el miedo de que se les declarara la guerra, no quisieron tampoco ellos declarar ninguna más, sino que centraron toda su atención y preocupación en el reparto.

CAPÍTULO DUODÉCIMO

Estos son los reyes que derrotaron los hijos de Israel, y poseyeron su tierra de la otra parte del Jordán hacia el oriente, desde el torrente de Arnón hasta el monte Hermón, y toda la parte oriental que mira al desierto [§ 1]. El comienzo de este versículo enseña que las promesas divinas se les cumplen con creces a quienes creen en ellas y las asumen con una fe pura y piadosa obediencia, puesto que ahora en la exposición del reparto se indican muchos más lugares de los que en otro tiempo habían sido revelados en las promesas a Abraham, Isaac y Jacob. De suerte que repasando todas las tragedias desde que Abraham fue llamado, descubriremos que Dios voluntariamente mostró y prometió a aquellos patriarcas la tierra que se extendía entre el Jordán y el mar grande o siríaco, y entre el Líbano y los límites de Arabia o el río de Egipto. Pero ahora la lectura nos indica y nos explica con detalle que los israelitas fueron acrecentados con dos extensísimas regiones, es decir, con los dominios de dos poderosísimos reyes. Puesto que los israelitas, con solo cultivar la piedad de forma irreprochable, pudieron reclamarle a Dios las regiones de los cananeos, como algo ya prometido, estando, en cierto modo, en su derecho, esto es, basándose y teniendo su fundamento en las promesas divinas confirmadas por juramento ante sus padres; y fueron sacados de Egipto para alcanzar este beneficio, una vez recibido este quedaba probada la veracidad de la promesa divina; y de hecho, el primer caudillo elegido para llevar a cabo esta empresa fue Moisés; y luego para sucederlo Josué. Pero en relación con aquellos dos reinos situados al otro lado del Jordán hacia el oriente, Seón y Og, no se les había hecho previamente ninguna promesa; | 367 | ni tampoco estos mismos israelitas habrían pensado en ello, si no hubiese ocurrido, por culpa de la impiedad y temeridad de los propios reyes, que con el propósito de cortarles el paso les declarasen la guerra a los israelitas. Quienes obligados a asumir esta nueva dificultad de parte de sus enemigos, tras habérseles ordenado sostenerla conforme a la voluntad de Dios, y haberla concluido con éxito, también ocuparon y tomaron posesión de las regiones de aquellos ganadas por concesión de Dios. Así pues, el Espíritu Santo quiso que esto fuera puesto por delante del reparto mismo de toda la tierra, como un incremento y un nuevo beneficio diferenciado de las promesas nombradas abiertamente en otro tiempo, y digno de una gran estima, y que había que aceptarlo con un enorme y piadoso agradecimiento, y confiarlo con un preclaro ejemplo al recuerdo de la posteridad. Y con esta observación consideramos que se puede complacer sobradamente a quienes buscan la razón por la que todas las guerras que se llevaron a cabo al otro lado del Jordán se las atribuyen los israelitas a Josué, llamándolo siempre con el nombre de general; mientras que las que se hicieron y llevaron a término a este lado del Jordán no se las atribuyen a Josué, aunque hacía las veces de segundo general, ni a Moisés, el primer general, sin duda porque ellos fueron escogidos por Dios como agentes de las promesas hechas a sus padres. Y en cambio, las guerras que surgieron y los reinos que se conquistaron más tarde les fueron concedidos y entregados a los propios israelitas, a los de entonces, con generoso don más allá de lo prometido. Y se muestra la grandeza de este beneficio citando los augustos y grandiosos nombres de dos reyes y con la descripción sumaria de los límites de las regiones. Y en este pasaje no ha sido nuestra intención dar cumplida cuenta de esta descripción en cada una de sus partes, contentándonos con enseñar algunos detalles que contribuyen a explicar el sentido de las palabras, y al lector bien remitirlo al Aparato Sagrado, donde tratamos en un libro concreto sobre esta corografía, o bien aconsejarle que lea las atentas observaciones que ha escrito

Indagan sobre este asunto Levi Gerson y Masio.

Lib. Phaleg y lib. Canaan.

Masio. Masio, hombre insigne por su piedad y erudición, quien ha comentado este mismo libro de Josué. Así pues, el sentido de este primer versículo o bien comienza a mostrar los beneficios de Dios hacia Israel desde el propio incremento, como nosotros hemos señalado, o bien recoge el conjunto de todos los reyes que fueron vencidos, muertos y despojados de sus reinos; el cual después lo va explicando por partes. Y el haber dado muerte a tantos reyes es una prueba evidente de una gran prosperidad, y además alcanzada, porque los israelitas no llegaron a lugares vacíos y los ocuparon, sino a lugares cultivados y habitados; y que no carecían de defensor, sino dispuestos y custodiados por Dios incluso con defensor y propietario, quien suele poner más interés | 368 | en administrar sus cosas que cualquier general o príncipe protector o contratado, quien las administre no como suyas, sino como confiadas. Así pues, los hijos de Israel no sólo derrotaron a los reyes, sino que les dieron muerte y se apoderaron de su tierra, y estos en gran número, concretamente treinta y tres, de los que al menos los dos primeros, cuyos reinos también fueron añadidos a las promesas, fueron notables por la riqueza de sus regiones y muy valerosos por su poder; y entre los que más

[§ 2]. *Seón rey de los amorreos, que habitaba en Hesebón, tuvo sus dominios desde Aroer, que está situada sobre la ribera del torrente de Arnón, y desde medio del valle y la mitad de Galaad hasta el torrente de Jaboc, que es el término de los hijos de Amón*] La amplitud y el poderío de este reino queda probada con la descripción de su suelo fertilísimo y muy extenso, su magnífica capital, Hesebón, nombrada entre las primeras. Su capital, dice, fue Hesebón; los ilustres y grandes términos del reino estaban establecidos así: desde el orto hacia mediodía la ciudad de Aroer, que está junto al río Arnón, daba comienzo al término. Estaba ciertamente Aroer casi en medio del curso del río, de manera que para quienes tomaban la ribera del río para arriba, hacia su nacimiento, se subía hacia la región de Galaad; cuya media parte la ocupaba el término del reino de Seón hasta Jaboc, el otro río, el cual teniendo su origen no lejos de la cabecera del Arnón desemboca en el lago Tiberíades. Y por donde discurre el Arnón tenía este reino como vecinos a los moabitas; y por donde el Jaboc gira desde el orto hacia el septentrión, tenía a los amonitas. Así pues, estos eran los límites para el reino de Seón desde las regiones austral y boreal; la parte oriental del territorio de Galaad lo cerraban los montes y las llanuras de los árabes; en cuanto al límite occidental, se encontraba del siguiente modo:

[§ 3]. *Y desde la soledad hasta el mar de Cenerot, hacia el oriente; y hasta el mar del desierto, que es el mar muy salado, a la parte oriental, por el camino que va a Betjesimot, y por la parte del mediodía, que está debajo de Aserot hasta Pasga*] El campo que se extiende a los pies de los montes, muy llano y apropiado para pastos, la lengua sagrada lo llama Gharaba; y el intérprete latino aquí lo recoge como 'soledad', la segunda vez como 'desierto' y otras veces como 'planicie', como el caldeo. La versión griega deja el término Arabá tal cual, y de aquí creemos que han tomado su nombre los árabes. Por tanto, más allá del río Jaboc el campo era llanísimo e idóneo para pastos, el cual formaba parte del reino de Seón hasta este lago que, causado fundamentalmente por el Jordán, en otro tiempo por su parecido con una cítara | 369 | fue llamado Cinereth o Cyneroth, en lengua siria Genizar o Genezareth, en cambio en griego fue llamado más tarde Tiberíades, cuya orilla o margen oriental reclamaba para sí este reino de Seón hasta aquel lago¹ enorme, en el que desemboca el último tramo del Jordán, llamado por los antiguos mar del desierto o de la soledad o de la planicie, esto es, Gharaba, y también de la sal o saladísimo, por la naturaleza de su agua muy densa, al que los griegos le dieron el nombre de lago Asfaltites. La margen oriental de este también la ocupaba el límite occidental del reino de Seón, por donde se va a Betjesimot; el resto, lo que miraba al mediodía hasta el Arnón, que fue el primer lugar asignado por el sur hacia oriente, lo cerraban los torrentes de aguas procedentes de las altas montañas, cuyos nombres el intérprete latino los dejó así como los había leído, Asroth o Asdoth², y Phasga. Pues Asdoth es lo

1 *lacum* emendavi : *locum* editio Plantiniana.

2 Esa vacilación es debida a la similitud que en hebreo presentan las grafías resch y dalet, correspondientes a los sonidos /r/ y /d/ respectivamente. Y esa fue la razón por la que S. Jerónimo leyó erróneamente Asroth en lugar de Asdoth.

misimo que torrentes; Phasga o Phisga lo interpreta el parafraste caldeo como cumbre. En español un lugar de esta naturaleza se llama Vertientes de la cumbre. Esta cumbre entendemos que es la de los montes Abarim, por donde se divisa a los pies de aquellos montes la ciudad de Aroer. Y refiere Moisés que la mayor parte de este reino pasó del poder de los amonitas a ser ocupada con las armas por el rey de los amorreos, extendiéndose incluso el testimonio de unos antiguos poemas sobre este hecho, con todo lo cual queda probado lo grande que fue el poder de aquel Seón; y en consecuencia se confía la importantísima victoria de los israelitas al beneficio divino. Y de hecho ningún otro reino a este lado del Jordán aventajaba a este ni en la grandeza, la antigüedad y el poderío de su rey, ni en la extensión de sus campos y las características de sus parajes.

El término de Og, rey de Basán, que había quedado de los refaítas, el cual habitó en Astarot y en Edrai] La historia señala que este rey fue de los más importantes tanto por su linaje como también por sus capitales; quien ciertamente era descendiente de aquellos antiguos gigantes que por la magnitud de su cuerpo y por su terrible y fiero género de vida recibían el nombre de Rephaim, es decir, hijos de la tierra y engendros de las cavernas; de los que leemos, en efecto, que fueron arrasados en otro tiempo por los amonitas; cuyo linaje y nombre, a pesar de todo, todavía conservaba este Og, ya que descendía de algún superviviente de aquellos, el cual tenía dos grandes capitales y metrópolis: Astarot, de la que pensamos que se llamaba así por su prosperidad, como mostraremos en otro lugar; y Edrai, a la que Ptolomeo sitúa detrás de los campos de los árabes, con el nombre de Adara. También de este rey se muestra su poderío por la variada naturaleza y emplazamiento de sus fecundísimos parajes. | 370 |

[§ 4].

Cf. Deut 2.

Eusebio de locis
Hebraicis.

Y dominó en el monte de Hermón, y en Salca, y en todo el territorio de Basán hasta los confines de Gesur y de Maaca, y de la mitad de Galaad, hasta los términos de Seón, rey de Hesebón] El Hermón es parte y fragmento del monte Líbano, llamado Devastación o Desierto por las nieves, en las que abunda; o también porque está separado del monte Líbano por un escarpado valle que media entre ambos. Este monte fue el límite por el norte para Og³, rey de Basán, hasta la ciudad de Salca, que era la última por el norte hacia levante; por la que más tarde los griegos llamaron Batanea a la región de Basán, siendo sus vecinos por el norte los gesureos y los macateos, de quienes se dice que ocuparon una parte de los armenios; y luego se extendía a lo largo y ancho de la región de Galaad, esto es, por la media parte desde el orto hasta el austro⁴, hasta llegar a los límites del dominio de Seón. Ya que Seón y Og se repartían el campo de Galaad, dividido por el río Jacob. Y el siguiente versículo muestra qué clase de final tuvieron el poderío, el reino y el dominio de estos reyes.

[§§ 4-5].

Moisés, siervo del Señor, y los hijos de Israel los hirieron, y Moisés dio sus tierras en posesión a los rubenitas y gaditas, y a la media tribu de Manasés] El verbo hirieron da a entender que aquellos fueron arrasados y completamente destruidos, y que se hizo excediendo la antigua promesa, aunque no sin la aprobación de Dios, lo revela el título de siervo del Señor e hijos de Israel; ya que aquel, como siervo del Señor, fue el responsable de aquellas guerras que se iban a mantener y a concluir, ellos como hijos de Israel, es decir, de quien contaba con Dios, pudieron soportar la lucha, destruir a los enemigos y ocupar los reinos enemigos con el derecho de la guerra. Y también con esta misma autoridad se tomó posesión de aquellas dos regiones para los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, con aquella condición que fue recordada al comienzo de este libro. Por tanto, lo que fue asignado a aquellos por orden de Moisés convino referirlo en este pasaje, puesto que era válido y legítimo, y ninguna de las partes lo podía cambiar o renovar. En el texto hebreo también en esta mención de la posesión dada se repite aquella aposición siervo del Señor. Y hasta aquí la relación completa de lo que se había hecho y terminado a este lado del Jordán. A partir de aquí se refiere lo que hizo, dirigió e instituyó Josué, instrumento de las promesas que se tenían que cumplir. Y a este, como no era legislador, ni el responsable de nada nuevo, | 371 | sino que se había convertido en mediador e intérprete del juramento de Dios, cuya autoridad para este fin estaba ya probada por señales inequívocas, no se le suele llamar siervo del Señor. A Moisés se le

[§ 6].

³ Og emendavi : *Seoni* editio Plantiniana. Evidente confusión. Seón era el otro rey, el de los amorreos, del que se ha tratado anteriormente. El rey de Basán es Og.

⁴ *austum* emendavi : *austum* editio Plantiniana.

llamó fiel en toda la casa del Señor, de modo que todo lo que ordenara, incluso lo que no hubiera sido solicitado por el oráculo divino antes de ser mandado, convino creerlo. En cambio, Josué no aportó nada nuevo, salvo la administración y el cumplimiento de lo que había sido profetizado y ordenado por mediación de Moisés.

[§ 7].

Estos son los reyes del país a los que derrotó Josué y los hijos de Israel de la otra parte del Jordán al lado occidental, desde Baalgad en el campo del Líbano hasta el monte del Líbano, del que una parte sube hacia Seir; y Josué la dio en posesión a las tribus de Israel, a cada una su porción] Se pone por delante la descripción completa de toda la región atacada y conquistada con límites concretos y conocidos, la cual ciertamente no tenía de latitud más de sesenta parasangas españolas, a las que comúnmente llamamos leguas, esto es, alrededor de doscientas millas italianas, si medimos la latitud desde el Austro al Bóreas, conforme a las indicaciones de nuestros cosmógrafos; y si observamos la longitud del ocaso al orto, aquella región se extendía alrededor de noventa mil pasos⁵; con un clima y una fertilidad de los campos ciertamente admirables, la cual alimentaba en tan exigua superficie tantos reinos, tantas ciudades, tantas fortalezas, tantas aldeas y municipios pobladísimos de hombres y de ganados. Pero en verdad, como toda aquella región estaba formada por numerosas montañas, valles y llanuras, y todos fértiles, ofrecía un espacio para vivir y labrar mucho mayor del que le correspondía por dimensión del suelo en línea recta, como mostrábamos en el Aparato Sagrado. Y la exposición general de los términos que se recogen en nuestra versión es la siguiente: de la otra parte del Jordán, esto es, de la otra orilla del Jordán, la occidental para quienes lo cruzan desde el orto; al lado occidental, el propio límite que se establece en la costa del Mar Grande. Sin embargo, desde el septentrión hacia el austro, según la latitud, recibieron muerte todos los reyes, los que reinaban desde la ciudad llamada Baalgad, en la llanura que se extiende a los pies del Líbano hasta el monte, a través del cual subimos a esta región que se llama Seir. En verdad Seir era la patria concedida por Dios a los idumeos, como está escrito: Porque di a Esaú en heredad el monte de Seir. Y aquel monte cerraba la región de los cananeos por el austro hacia el ocaso. Merecerá la pena explicar algunas palabras de nuestra lectura de la otra parte del Jordán al lado occidental. | 372 | Indica esta exposición que la palabra trans, "de la otra parte", se debe entender del siguiente modo: como si el que lee atravesara el Jordán en compañía de los israelitas que venían de la región de los árabes, para quienes la zona a este lado del Jordán era la oriental, y la zona al otro lado del Jordán era la occidental. Siguiendo el texto hebreo lo podemos traducir literalmente por al otro lado del Jordán frente al Mar. Por tanto, no se recoge en este pasaje todo el espacio que en sentido longitudinal fue ocupado por aquellas primeras expediciones y guerras de los israelitas, sino más bien el espacio en sentido latitudinal, el cual entendimos que había sido conquistado casi en su totalidad; en cambio por donde se considera la longitud, no fueron sometidos todos los lugares, ya que Sidón, Azoto y Ascalón, así como Gaza y toda la orilla del Mar permanecieron en aquel momento intactos. Baalgad en el campo del Líbano... (El monte Líbano había sido fijado al norte como el límite de la tierra prometida, igual que los montes de los idumeos al sur, como está escrito: No os mováis contra ellos, porque no os daré de su tierra ni siquiera lo que puede pisar la huella de un pie.) hasta el monte del Líbano, del que una parte sube hacia Seir. Recordará el lector atento que estamos comentando el texto de la traducción latina, el que reproducimos literalmente en la Biblia Regia a partir de la edición complutense. Pero este, si se coteja con la lectura hebrea, encontramos que no es totalmente exacto, aunque comparado con las restantes ediciones latinas una a una es superior a todas ellas. Así pues, algunos ejemplares latinos, como el lovaniense y todos los de Plantino, van desprovistos en este pasaje del posesivo del Líbano, y recogen hasta el monte del que una parte sube, etc. Lo que cuadra literalmente con la lectura hebrea y con la propia realidad. Pues del mismo modo que de una parte el Líbano o el Campo del Líbano, así de la otra parte los montes de Seir o la subida a aquellos montes fueron señalados como los límites de la región conquistada; y así lo leen tanto el caldeo como los traductores griegos, salvo esto que el nuestro tradujo: del que una parte sube hacia Seir, que el caldeo interpretaba así: hasta el monte de la partición. La idea es prácticamente la

Deut 2, 5.

[Deut 2, 5]

⁵ Esto es, noventa millas. Mil pasos equivalen a una milla.

misma; a saber, que aquel monte, por donde se sube a Seir, es una parte o fragmento de los propios montes de Seir, como también parece dar a entender nuestra versión. No obstante, aquella parte pertenecía a los israelitas, y por eso se le llama monte de la partición o de la división, en español monte partido. Sin embargo, los intérpretes griegos, al leer el término hebreo HHELK sin puntos vocálicos, el cual según se le pusieran unas vocales u otras podía significar bien 'parte' o bien 'liso' o 'pelado'⁶, en la medida en que fue posible recogerlo con letras griegas dejaron la voz hebrea ἄλοκ, | 373 | a pesar de que nada parecía impedir que ambos significados se pudieran atribuir al mismo monte; pues este pudo ser el monte pelado o liso, y el de la partición, o incluso el del límite. Su traducción española sería literalmente Monpelado, o con un arcaísmo Monpelayo. Y son muchos los verbos y los nombres que en la lengua sagrada se atribuyen a una misma cosa con doble o incluso con múltiple sentido. Pero si se mantiene el posesivo del Líbano, habrá que explicarlo añadiéndole desde la región del Líbano. La historia deja constancia de que, por decisión divina, toda esta tierra fue entregada por su conquistador Josué a las tribus de los israelitas a las que aún no se les había dado posesión en otro lugar; de manera que para estos se estableció una posesión de esta región no menos legítima y santa que para los del otro lado. a cada una su porción. A cada tribu en aquellas mismas porciones y divisiones que después conservaron, de manera que ninguna tribu dejó su heredad u ocupó la ajena, o cambió con otro su campo y su residencia; más bien la que a cada una le tocó por suerte, esta fue tomada, conservada, labrada y siempre con el mismo nombre conocida.

Tanto en las regiones montañosas como en los llanos y en las campiñas, en Aserot, en el desierto, y en el mediodía estuvo el heteo y el amorreo, el cananeo y el fereceo, el heveo y el jebuseo] [§ 8]. Con estos nombres se pasa revista a todas las clases de emplazamiento, de suelo, de naturaleza y de aptitud de los campos. Pues se habitan y se cultivan las cimas más altas y escarpadas de las montañas, o valles profundos y hondos, o lugares llanos y continuos, a los que los españoles llaman tierra de campos; y los belgas kempen; a aquellos se les llama montañosos; a estos, llanos y campiñas, o Arabá, como dejaron los traductores griegos, o se habitan y se cultivan las propias laderas de las montañas y de las colinas, a las que los hebreos llaman Asdoth, nuestros ejemplares latinos recogen Asroth por el parecido de las letras, el caldeo las llama torrentes de la cumbre, el español vertientes; o incluso hay un llano excesivamente extenso sin árboles y sin piedras, a lo que los españoles llaman páramos, esto nuestra versión lo recoge como desierto; o hay una región un poco más seca y expuesta al sol del mediodía, esta se denomina NEGHEB con un vocablo de aquella lengua, la cual el caldeo traduce por Daroma, los griegos con su nombre original νέγεβ, el latino normalmente por Meridies, "mediodía". Esta es, por tanto, la partición global de todo el suelo, e indica la lectura que toda aquella tierra prometida estuvo formada por todas estas clases; y muestra que toda estuvo cultivada y habitada, y que tuvo sus reyes; de manera que ninguna porción | 374 | careció ni de habitante ni de príncipe, todos los cuales cuenta la historia que recibieron muerte y que fueron despojados de sus propios reinos por obra de Josué y de los israelitas; y primero refiere la totalidad de estos por familias concretas, a saber, las de los hijos de Canaán, a cuyos padres les había sido prometida la tierra, y luego los va indicando uno a uno mediante los nombres de sus ciudades regias. Las familias a las que pertenecieron aquellos reyes son estas: el heteo, el amorreo, el cananeo, el fereceo, el heveo y el jebuseo. Y las ciudades que se nombran en este elenco de reyes entendemos que fueron las capitales y ciudades regias de cada uno de los reinos, a las cuales se adscribirían otras muchas; algo que le resultará confirmado a quienes lean la Geografía sagrada. Pues así se conservó esta práctica y ha permanecido hasta nuestros días, de modo que Nápoles, Sevilla, Granada, Jaén, Murcia, Valencia, Córdoba se arrojan los títulos de sus respectivos reinos, en virtud de los cuales, sin embargo, otras ciudades incluidas en sus mismas jurisdicciones se les tienen que adscribir. Ahora bien, cuando a alguna ciudad se le añade una etiqueta concreta que no se les pone a las otras, hay que atribuirle a la necesidad de diferenciarla de otra con el mismo nombre. Pues consta por el conocimiento de la Geografía que un mismo nombre ha sido puesto a veces a dos, o incluso a más lugares⁷.

⁶ *glabrum* emendavi : *gabrum* editio Plantiniana.

⁷ En el margen en forma de ladillo: *L. 34 n. 11. par. 5.* Ignoramos a qué obra se pueda referir.

[§§ 9-24].

El rey de Jericó, uno; el rey de Hai, que está al lado de Betel, uno; el rey de Jerusalén, uno; el rey de Hebrón, uno; el rey de Jerimot, uno; el rey de Laquis, uno; el rey de Eglón, uno; el rey de Gazer, uno; el rey de Dabir, uno; el rey de Gader, uno; el rey de Herma, uno; el rey de Hered, uno; el rey de Lebna, uno; el rey de Adullam, uno; el rey de Maceda, uno; el rey de Betel, uno; el rey de Tafua, uno; el rey de Ofer, uno; el rey de Afec, uno; el rey de Sarón, uno; el rey de Madón, uno; el rey de Asor, uno; el rey de Samerón, uno; el rey de Acsaf, uno; el rey de Tenac, uno; el rey de Mageddo, uno; el rey de Cedec, uno: el rey de Jacanam del Carmelo, uno; el rey de Dor y de la provincia de Dor, uno; el rey de las naciones de Galgal, uno; el rey de Tersa, uno; todos treinta y un reyes] El rey de Jericó, uno. El determinante de singular añadido a uno por uno indica que cada uno tuvo título y derecho íntegro de reino, y que no obedeció uno a otro dependiendo del nombre del reino; así como el rey de Sevilla no obedeció al de Córdoba; y muestra que cada uno se sirvió de sus propias leyes y fueros, y de sus propias imágenes y emblemas reales tanto en la guerra como en la paz; y que algunos de ellos tuvieron a otros príncipes y reyezuelos obedientes a su palabra y dispuestos a cumplir sus leyes, como se mostrará más adelante en el reparto de la tierra. | 375 | Ahora bien, esta serie de nombres y de títulos no parece sacada en razón del emplazamiento, como consta por las listas; sino de la antigüedad y la dignidad de los propios lugares. Y en efecto resulta verosímil que después que fueron divididas y confundidas las lenguas en Babilonia, la casa de Canaán, que emigró desde la región de Sanaar, después de cruzar el Jordán, la primera ciudad que edificó fue Jericó, conocida por la amenidad y comodidad de su suelo y de su clima, y así fueron levantadas todas las demás ciudades principales con el paso de los siglos y al crecer los pueblos, y estas conservaron siempre la cuenta de su antigüedad, la cual ahora señala la historia sagrada. Hai, que está al lado de Betel. La otra señala Jeremías que estuvo en el territorio de los amonitas: Aúlla, Hesebón, porque asolada ha sido Hai. El rey de Sarón. En este caso no se indica la región, sino la ciudad, cuyo nombre completo fue Lasarón, y así se la llama en otros lugares, y en este pasaje en hebreo, caldeo y griego. Esta misma se denomina Assarón en los Hechos de los Apóstoles⁸. Pues los nombres propios de lugares y de personas, a medida que van cambiando los tiempos y las gentes, con facilidad sufren alteraciones por la pérdida o el cambio de letras. A Constantinópolis los españoles ahora la llaman Constantinopla; y los turcos, Estambul. Jacanam del Carmelo. La que estaba situada detrás del monte Carmelo se diferenciaba de otra con el mismo nombre, lo mismo que Dor, que se atribuía la región, de manera que el conjunto de estas ciudades se denominaba Región de Dor. El rey de las naciones de Galgal. Los límites más alejados de las regiones reciben el nombre de Galgal, Gilgil y Galil, sobre todo los que tienen forma de semicírculo o de arco. A estos ahora los llamamos Marcas en las lenguas vulgares, como la Marca de Ancona, aunque también los mojones de los términos o las piedras redondas que señalan los límites se denominan con este nombre Gal. Pues todas estas voces derivan de un verbo que significa 'ir alrededor', a partir del cual se ha formado Galil, un sustantivo muy corriente entre los israelitas; con el cual se designaban las dos Galileas, la superior y la inferior. La Galilea superior es denominada oriental por el parafraste caldeo, del otro lado del Jordán, la cual también fue llamada Galilea de las naciones porque era frecuentada por varias naciones que cruzaban el Jordán para comerciar. | 376 |

Ier 49, 3.

8 Cf. Act 9, 35.

CAPÍTULO DECIMOTERCERO

Josué era anciano y de edad avanzada, y díjole el Señor: Has envejecido, y eres de muchos días, y ha quedado un espacio muy dilatado de tierra [§ 1]. Esta lectura indica que Dios vigila constantemente el cumplimiento de sus promesas, pues Dios había dicho a Josué: *Porque tú repartirás por suerte a este pueblo la tierra que prometí con juramento a tus padres que les daría*. Aunque con esta respuesta Dios había depositado ciertamente en Josué la autoridad y el poder plenos de repartir la tierra; sin embargo, no confió a este caudillo solo la conquista de toda la región. Pues no dijo: Tú conquistarás la tierra, sino *os entregaré todo lugar que hollare la planta de vuestro pie*. Y hasta aquí solo habían sido hollados por los israelitas los lugares que se han citado más arriba, y no se había avanzado más allá, bien porque parecieran más que suficientes para las necesidades de ocupación de aquel momento los que ya se habían tomado con la guerra; o bien porque los hombres hartos del largo camino y de tan gran peregrinación se lamentaran de unas guerras que duraban ya tanto tiempo, a pesar de los magníficos resultados; o bien porque Dios hubiera querido dejar a los enemigos más próximos para poner a prueba a sus descendientes; o bien, lo que es más creíble, que como una cosa es lo que habían meditado los hombres y otra lo que Dios había decidido, se llegó al punto que Josué con una edad ya avanzada y quebrantado tanto por los años como por los trabajos soportados hasta el límite, y cercano ya a su último día, debía ser licenciado por Dios; por lo que se le avisa que se ocupe de esta parte de su cometido que había recibido para gestionarla más adelante, esto es, para dejar resuelta con sus disposiciones legítimas la descripción y el reparto de la tierra. Y la razón por la que esta división fue apresurada se expone en el comienzo mismo, porque Josué era anciano, *ZAKEN*, esto es, anciano en hebreo, queda demostrado con las canas y los años. Y aquello que se añade, *de edad avanzada*, se refiere al vigor mermado del cuerpo y de las fuerzas. En hebreo literalmente: *había llegado a los días*; en español: *entrado en días*. Con este tropo se dan a entender los daños, los achaques y la pesadez de una larga vejez; pues una vez que la edad empieza a declinar, cada uno de los días va añadiendo algo de peso y de dificultad a la vida de los animales, y especialmente a la del hombre, de modo que muchos días inesperados imponen una gran carga, cuya descripción precisa se lee en el Eclesiastés entre los nuestros, y en Juvenal y Cornelio Galo entre los paganos¹. Ahora bien, resulta obligado que Josué, después de tantas y tan importantes empresas realizadas desde su juventud con éxito y sin interrupción, | 377 | con tantas fatigas inesperadas de noche y de día, haya sabido por experiencia que la última etapa de su vida sería más pesada; y sin embargo haya meditado consigo mismo acerca del desenlace de las promesas divinas y acerca del descanso de los israelitas. Así pues, en este mismo tiempo en que se concluyó lo que hasta ahora se ha narrado, Josué es advertido por Dios en este sentido: *Has envejecido y eres de muchos días*. Con estas palabras da a entender lo siguiente: que el peso de los trabajos y de las preocupaciones que Dios impone a los hombres piadosos por interés público, por muy grande que sea, sin embargo, a quienes lo han soportado con

Ios. 1, 6.
[Ios. 1, 3]
Eccl. 12. Corn. Galo,
Eleg. 1. Juven. Sat.

¹ El escrito atribuido a Cornelio Galo es, en realidad, de Maximiano el Etrusco, cuyas elegías fueron falsamente atribuidas a Galo a partir de la edición de Pomponius Gauricus (Venecia, 1501), quien intencionadamente ocultó la única alusión que en la colección se hacía al nombre de Maximiano (Eleg. IV 26). Cf. L. D. Reynolds, *Texts and Transmission. A Survey of the Latin Classics*, Oxford Clarendon Press, 1998, p. 175, nota 1.

1 Cor. 10, 13.
Ps. 36, 18.

fidelidad y atención en el momento oportuno se les atenúa, aligera y finalmente se les quita; con el favor y la recomendación enormes de Dios mismo, y con un gran honor y provecho de quienes lo han soportado. De cuya observación profetizó el Apóstol con gran certeza lo siguiente: *Fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados más allá de vuestras fuerzas; antes hará que saquéis provecho de la misma tentación. Conoce el Señor los días de los que son sin mancha*, dice el salmista. Pues no hay ninguna parte de la vida de los piadosos que la divina providencia no la examine, y la rijan y la modere. Aquí muestra claramente Dios que la vida de Josué, su edad, su vejez, la debilidad de su cuerpo eran para él conocidas y aprobadas, y da a entender que quiere cerrarla con este honestísimo final, a saber, con la autoridad y el cometido de dividir el territorio, de asignar los campos, y de fijar las lindes; la cual quiere que en adelante sea perpetua y constante, de modo que en el futuro ninguna tribu altere la primera distribución de Josué, o la repruebe bajo otra autoridad. Y esta era su prioridad en toda aquella duradera peregrinación, en todas las guerras y asuntos previamente concluidos; y finalmente en toda consideración de los territorios prometidos, que el pueblo llevado a la región se hiciera dueño de las posesiones y de los campos; y que esto se debía cumplir por mediación de Josué lo había anunciado Dios, y lo había prometido con indicación manifiesta de la herencia eterna del reino de los cielos, que Jesucristo iba a crear para los llamados y para quienes aceptasen su invitación; y lo cierto es que Josué hacía referencia a él tanto en el nombre como en la imagen. Y en efecto no era necesario que todos los enemigos fueran arruinados y destruidos por obra de Josué; había bastado con mermarlos y someterlos así, de manera que no hubiera ninguno que a quienes examinaban y medían la región, o a quienes la dividían, o a quienes querían tomarla en posesión, les pudiera impedir que esto ocurriera conforme a lo planeado. Así pues, Dios revela que da su aprobación al esfuerzo y al empeño puesto por Josué hasta entonces en someter a los enemigos y a sus reinos, y que su parecer es que este mismo asigne los campos a cada una de las tribus; que los lugares restantes, los que aún no hayan sido tomados y ocupados con la guerra, aunque sean muchos, | 378 | conviene, sin embargo, confiarlos a su providencia, la cual velará siempre por la prosperidad de los descendientes que quieran ocuparlos del mismo modo que hasta ahora ha hecho con su pueblo. Esto es lo que dice: *ha quedado un espacio muy dilatado de tierra, que aún no ha sido repartida por suerte*. No hay motivo, dice, para que pienses que la división de los campos debe aplazarse hasta la conquista final de todas las tierras; pues la división debe hacerse estando tú vivo y siendo tú el mediador, y ahora la puedes dejar resuelta, mientras estás vivo, aunque seas anciano y estés agobiado por la edad. En cuanto a la tierra que queda por conquistar es una gran extensión, cuya medición y asignación quiero que la hagas tú ahora; pero su conquista que quede para otros, bajo mi dirección. Las palabras *que aún no ha sido repartida por suerte* significan lo mismo que estas: que aún no ha sido ocupada por la guerra, tomada en posesión, conquistada, como se deduce del verbo primario *laras*, y también del propio asunto. Ya que se refiere a la división o al reparto, y todas las demás regiones al otro lado del Jordán no habían sido aún divididas. Ahora bien, el conjunto de la región aún no ocupada es el siguiente: *A saber, toda la Galilea, el territorio de los filisteos, y todo lo de Gesurí*. A Abraham, Isaac y Jacob les fue prometida toda la región que los pueblos de los cananeos habían ocupado los primeros de todos. Sus límites fueron por el orto la ribera del Jordán, por el ocaso el Mar, por el mediodía Egipto, por el aquilón el Líbano y una parte del Antilíbano. Aquella región, en la época en que fue pisada por Abraham como huésped estaba en poder de los pueblos de los cananeos, como está escrito: *Y salieron para ir a tierra de Canaán. Y luego que llegaron a ella, atravesó Abraham la tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el valle ilustre; y el cananeo estaba entonces en la tierra. Y apareció el Señor a Abraham, y díjole: A tu descendencia daré esta tierra*. Y de nuevo en otro pasaje: *A la sazón el cananeo y el fereceo moraban en aquella tierra*. En aquellos tiempos no se hace ninguna mención de los palestinos. La nación de los heveos, a la que Moisés enumera entre los hijos de Canaán, habitaba esta región marítima, quienes después de ser expulsados por los caftoreos, cedieron el lugar a los palestinos, hermanos de los caftoreos, como está escrito: *A los heveos que*

Gen 12, 5-7.

Gen 13, 7.

Deut 2, 23.

habitaban en Haserim hasta Gaza, los expulsaron los capadocios², los cuales habiendo salido de Capadocia los destruyeron, y habitaron en lugar de ellos. La región de estos, antes de que fueran atacados por los caftoreos, pertenecía por promesa divina a los descendientes de Abraham; a cuyos nuevos moradores, estos palestinos, los israelitas no los expulsaron en las primeras expediciones por haberse contentado con la conquista de estos que eran oriundos de los cananeos. Sin embargo, Dios declara que esta parte también les pertenecía a ellos, | 379 | la cual había sido ocupada por dos naciones mediante la fuerza, a saber, por los palestinos junto al Mar, y por los gesureos desde el mar por la zona septentrional junto a Siria; pues los primeros lugares y los propios de los gesureos fueron vecinos por el sur de los amalecitas, porción esta de los cananeos que parece haber sido invadida y tomada por una parte de este pueblo. Y aquellos límites, los últimos que ocupaban los palestinos, se llaman Galilot, que podemos traducir por meandros del Mar o de los ríos. En francés, afirman algunos sabios hebreos³ que se llaman *marcas*. Y la superficie de toda esta región se indica con los nombres bien conocidos de sus linderos.

Selom. Iarchi.

Desde el río turbio, que riega a Egipto, hasta los términos de Accarón hacia el aquilón es tierra de Canaán, que está repartida entre cinco reyezuelos de los filisteos, los de Gaza, los de Azoto, los de Ascalón, los de Geth, y los de Accarón] El Nilo, que debido a sus aguas enturbiadas por el limo fue llamado en la Antigüedad SIHOR, esto es, oscuro, en su tramo final hacia levante constituía el límite de Egipto, desde el cual hasta los términos occidentales en la costa mediterránea de Accarón, que mira al Aquilón, se extendían los límites de los cananeos. Y aunque aquellos lugares marítimos estaban ocupados por los palestinos, sin embargo, quien examine los emplazamientos de las tierras descritos por Moisés fácilmente comprobará que fueron incluidos en los antiguos campos de los cananeos, y la historia lo confirma en este pasaje: *Tierra de Canaán*, o como aparece literalmente en hebreo: *Se atribuirá al cananeo*. Y acto seguido se indica su extensión: *que está repartida entre cinco reyezuelos de los filisteos*. ‘Reyezuelos’ llamó el intérprete latino a los príncipes de los palestinos, llamados en la lengua de aquellos ZZARNIM; dado que con este nombre no se corresponde exactamente ninguno de la lengua latina, lo reemplazó el término ‘rey’ o ‘reyezuelo’, con el que se designa en latín no solo a los grandes reyes y a los príncipes de grandes regiones, sino también a los señores y padres de familias y de casas demasiado numerosas. Por ejemplo: *Muchas veces has alabado mi respeto y rey y padre me has oído llamarte en tu presencia, sin que te escatimara el tratamiento en tu ausencia*⁴. *Su rey, en cambio, devorará lo más caro de los bosques y del mar, etc.*⁵ Y *Dicen que los reyes abruman con muchos tragos y tientan con vino a aquel que se empeña en averiguar si es digno de su amistad*⁶. El intérprete caldeo los llama *Turnaia*, de donde parece que los latinos tomaron el nombre de ‘tiranos’. Y de hecho antiguamente eran tiranos estos mismos que después fueron llamados reyes. Así en Virgilio: *Prenda será para mí de paz estrechar la diestra de vuestro tirano*⁷. Y este mismo habló de *los tiranos de los númidas*. Ahora bien, las cinco jurisdicciones de estos se enumeran de forma metonímica; | 380 | pues en lugar de los propios reinos o de las regiones, se pasa revista a los reyes o, más bien, a sus habitantes: *Los de Gaza y los de Azoto, los de Ascalón, los de Geth y los de Accarón*; así llamados por las cinco principales ciudades: Gaza, Azoto, Ascalón, Geth o Gath, y Accarón, cuyos emplazamientos describíamos en el Aparato Sagrado. Estos vemos que aquí se enumeran con otro orden que en Moisés, variación que atribuimos a la sucesión y cambio de los siglos; ya que hemos observado que con frecuencia sucede que las ciudades y reinos que antes desempeñaban

[§ 3].

Hor. Ep. I 7, 37-38.

Iuv. Sat. I 135.

Hor. Poet. 434-435.

Verg. Aen. VII 266. Cf.

Servio ad loc.

Cf. Verg. Aen. IV 320.

Cf. Lib. Canaan.

2 El término *capadocios* aparece en la Vulgata; en el texto hebreo se habla de *caftoreos*.

3 El autor mencionado en ladillo es Solomon ben Isaac Jarchi, famoso rabino nacido en Troyes (Champagne) hacia el año 1040, conocido también por el acrónimo Raschi.

4 *Saepe verecundum laudasti, rexque paterque / audisti praesens (coram Wickham OCT 1901), nec verbo parcius absens.*

5 *Optima silvarum interea pelagique vorabit rex horum, etc.*

6 *Reges dicuntur multis urgere culullis (culillis Wickham OCT 1901) / et tentare (torquere Wickham) mero quem perspexisse laborent, / an sit amicitia dignus.*

7 *Pars mihi pacis erit dextram tetigisse tyranni.*

los cometidos más importantes, pasado el tiempo tienen otros menos importantes o los últimos. En cuanto a los heveos, se les nombra entre estos palestinos, de los que parece que la parte tal vez más pequeña y humilde se haya sometido al palestino vencedor y haya ocupado sus antiguos campos.

[§ 4]. *Al mediodía están los heveos, toda la tierra de Canaán, y Maara de los sidonios hasta Afeca, y los términos de los amorreos*] El nombre de los heveos cierra el versículo anterior en el texto hebreo, y también en el caldeo y el griego de la Biblia Regia; pero no se produce ningún detrimento para el sentido porque en latín se haya puntuado de otro modo, siempre que a este pueblo lo pongamos próximo al nombre de los accaronitas. Pero lo que indica la lectura *desde el mediodía*, así explicado por nosotros, deja claro el sentido, a saber, que dejadas al mediodía aquellas cinco demarcaciones de los palestinos y avanzando hacia el septentrión se pasa por Maara de los sidonios, hasta Afeca, la otra ciudad después de aquella, que fue descrita más arriba como próxima a Dor. En realidad esta se denomina también con el nombre propio Afic, y será atribuida a la tribu de Aser; pero en el uso de la lengua sagrada sucede que cuando se indica que el nombre propio de un lugar es el punto de destino o el término de un viaje, se pronuncia con la letra HE añadida y con la vocal A grande⁸. Así leemos que alguien se dirige Hierusalaimah, o Dothaynah, es decir, a Jerusalén o a Dotain. En este sentido hay que entender que también en este pasaje se hace avance Afeca, esto es, hacia Afic. Por otra parte, el intérprete latino dejó intacto el nombre de Maara de los sidonios, al haber visto que los griegos lo leyeron de forma diferente a como lo recogieron los caldeos. Pues los griegos, al leer sin puntos⁹ el hebreo, aun habiendo compartido la lectura, escribieron *MEGAZA*, con una Z puesta en lugar de la letra hebrea R, ya que no eran tan diferentes las formas de una y de otra. El caldeo lo leyó sin cambios, como el latino, *MEGARAHA*, sustantivo que unas veces significa ‘campo ameno’; otras veces ‘antro’ y ‘cueva’; y a veces, ‘vecindad’. Así pues, tanto si el autor de esta historia quiso referirse a las fértiles llanuras de los sidonios que se extienden hasta el monte Líbano, | 381 | como si quiso referirse a alguna cueva insigne vista en aquella región, o bien a ambas cosas, el intérprete latino dejó el término sin cambios, en la medida en que pudo hacerlo con los caracteres latinos, para que fuera explicado por los comentaristas. Lo que se añade a continuación, *y los términos de los amorreos*, indica esta parte de los amorreos que es la primera que se encuentran quienes al salir de los campos de los sidonios se dirigen al orto, la cual se extiende hasta el nacimiento del Jordán. Y a continuación llevando más lejos la descripción de los términos añade:

[§ 5]. *Y sus vecinos, también el territorio del Líbano hacia oriente, desde Baalgad a raíz del monte Hermón hasta la entrada de Emat*] Quienes se dirijan al orto por la parte septentrional detrás de los campos de los sidonios que están al lado de los amorreos recorren las regiones de otras naciones, la primera de las cuales es *la de los giblitas*, que el intérprete latino, a partir del significado del término, tradujo por *vecinos*; el caldeo dado que conocía el nombre propio de este pueblo, escribió *de Gibelaa*; los griegos, por su parte, la llamaron tierra γαβαί. Y existe de hecho la región de Gibel en aquellos parajes, indicada por otros autores con los nombres de Byblon y de Gabala, de la que también hizo una mención Ezequiel, en la que los intérpretes griegos en lugar de Gebal traducen Byblon; pues con facilidad los nombres de lugares, de naciones y de personas sufren cambios entre otros pueblos, aunque quedan algunos vestigios de la pronunciación original. Y en este lugar Plinio conoce la región de Byblos y el promontorio de Gabala; pues los habitantes de Byblos fueron moradores o vecinos del Líbano. Este pueblo prestó ayuda, junto con los sirvientes del rey de Tiro, para la construcción del templo de Salomón. Hay también otros con este mismo nombre hacia la zona norte de Israel, a veces hostiles para la región de Judea, entre los demás enemigos cercanos, como está escrito: *Gebal, Amón y Amalec, los extranjeros con los moradores de Tyro*. Y lo que se añade, *también el territorio del Líbano, etc.*, significa toda la frontera septentrional desde el orto. Pues el monte Líbano, que comienza en el límite de los sidonios con una

⁸ Se refiere a la vocal *a larga* o *qâmes*.

⁹ Los puntos masoréticos que hacen las veces de vocales.

cresta ininterrumpida y muy alta, se extiende hasta casi la mitad de la región cananea; y allí partido y como cortado ofrece una entrada a la Siria Damascena, junto a la ciudad llamada antiguamente Hamat, y más tarde Coele-Siria, como afirma S. Jerónimo; y después el Líbano encumbrado de nuevo acaba su avance hacia el orto en aquel último y muy célebre fragmento suyo al que se le puso el nombre de Hermón, precisamente por ello, por interrumpir a aquel Líbano que va avanzando. En aquel tiempo era célebre el Hermón por el santuario de Bagal Gad, el cual, por la etimología del nombre, | 382 | parece que estuvo consagrado al dios de la Felicidad. Así pues, como en el versículo anterior, en el cuarto, se presentaba la descripción de los límites desde el mar, es decir, desde el ocaso a lo largo de la parte norte hasta aquella interrupción del monte Líbano por donde Siria tiene su acceso; ahora en este quinto versículo se retoma esta misma región desde la frontera oriental, es decir, desde el Hermón hasta esa misma interrupción, por donde se abre una entrada hacia Hemat. Por su parte todas aquellas regiones que Josué había dejado atrás, y no las había sometido o tomado, y las cuales observábamos enumeradas prácticamente en estos dos versículos anteriores, Dios englobándolas en el versículo siguiente, indicadas por la continuidad de su emplazamiento, las retoma para atacarlas y apoderarse de ellas.

De todos los que habitaban el monte Líbano hasta las aguas de Maserefot, y todos los sidonios. Yo soy el que los exterminaré de la faz de los hijos de Israel] Todas estas regiones, aunque se extienden a lo largo y ancho, aunque están muy protegidas por la naturaleza de los lugares, sin embargo Dios declaró a Josué que serían conquistadas en el momento oportuno igual que todas las demás ya sometidas, y de cara al futuro le quitó a este santo varón toda preocupación por ellas, dado que en absoluto se correspondían a los cometidos de su misión, sino depositadas en la decisión y en el poder de la divina providencia. Las ciudades y los lugares de todos estos, dice, que viven en el monte Líbano, o en sus inmediaciones, hasta las Aguas desecadas (sobre las que ya se ha explicado más arriba) y además el reino y los pueblos de los sidonios los destruiré yo que había prometido toda esta tierra a los israelitas. Y con estas palabras Dios le da a Josué una esperanza cierta de conquistar toda la tierra con este mismo poder con el que había sido conquistada la mayor parte, esto es, con su poder divino, y al anunciarle mientras aún tenía vida y capacidad para pensar la venida de un tiempo futuro, se lo expuso como algo en lo que se debía creer. Pues al decir: *yo exterminaré a estos*, y declarar que no se iba a realizar por obra de Josué, revela abiertamente que se iba a cumplir después de la muerte de aquel. Pero Dios enseña que todas las cuentas de los tiempos y de las oportunidades son calculadas por él, y que es decisión suya discernir cómo conviene ejecutarlas todas; pero es obligación de los piadosos procurar y cumplir con diligencia y empeño lo que les haya sido impuesto y ordenado mientras vivan, apoyados en una fe y esperanza muy firmes, y que lo demás que no se les exija a ellos será realizado cuando sea necesario por el poder de Dios todopoderoso y previamente ofrecido. Por ello se añadió a esta promesa una condición que debía ser asumida por el propio Josué y cumplida con su colaboración presente, a saber, que todas las partes de aquella tierra, tanto las que ya habían sido conquistadas y ocupadas como las que aún no lo habían sido, | 383 | sean divididas y asignadas por él¹⁰, quien había sido elegido y nombrado para este fin. Así pues, que Israel reciba su parte de herencia como te lo he indicado a ti. Tú, dice, cumple con tu cometido y divide la tierra; pues yo prometo que garantizaré como válida e invariable la división hecha por ti; de manera que a cualquiera que le toque en suerte de esta parte que aún no ha sido tomada por las armas, tenga tan firme la confianza y la esperanza de la posesión futura como firme y segura es la posesión de esta porción que ha sido conquistada y ocupada. Y con estas palabras Dios quiso poner a prueba la fe y la diligencia de los israelitas; y por ello añade:

Y ahora divide la tierra que deben poseer las nueve tribus y la media tribu de Manasés] Josué recibe orden de dividir toda la tierra, tanto la conquistada como la que aún no ha sido conquistada, y de atribuir esa división a la autoridad y al mandato de Dios. Por el cual se hacía

10 *ab eodem dividantur emendavi : ad eodem dividantur editio Plantiniana.*

aquello, primero para que cada una de las tribus conociera su parte, y protegiera la porción ocupada, y la cuidara como un regalo de Dios. En segundo lugar, para que estas que aún no habían sido ocupadas, pero que les pertenecían a ellos, se preocuparan de reclamarlas para sí en un futuro con las armas, amparados en las palabras de la promesa divina y confiando en la ayuda segura para quienes la obedecen; y así comprendieran que nunca iban a entablar amistad y un pacto con estos que retenían su propiedad y su herencia. Por último, para que cada uno combatiera a los enemigos próximos a él con mayor comodidad y menor coste, y entretanto, hasta que no les declarasen la guerra, impidiesen sin embargo que aquellos pudieran juntar sus tropas a la vez, ya que ellos estarían asentados entre las ciudades y los campos de aquellos. Pero teniendo en cuenta que Dios ordena que la tierra de los cananeos prometida en otro tiempo a las doce tribus se reparta ahora entre nueve y media, y que las tribus restantes son tres y media (lo cierto es que su padre Israel quiso que fueran dos las de José, y creó un total de trece), se narra muy a propósito en este pasaje cómo se resolvió este asunto.

[§ 8]. *Con la cual Rubén y Gad poseyeron la tierra, que les entregó Moisés siervo del Señor de la otra parte del río Jordán hacia la parte oriental*] En el reparto de las regiones y de los campos convino prestar atención a lo siguiente: primero, que a cada tribu se le asignara su parte; y después, que las asignaciones constaran ante una autoridad firme, y que se entrara, se ocupara y se cuidara de las partes establecidas, y que se dejaran testimonios públicos de este hecho, que fueran aprobados por el consenso de todos y de cada uno. | 384 | Esta es, por tanto, la causa por la que en este pasaje, al ser llamados de las nueve tribus y media para el reparto y la toma de posesión de la tierra situada a este lado del Jordán, hubo que dar cuenta de por qué se hacía así. Y se enlaza el discurso con la mención de la media tribu de Manasés, que también había sido llamada junto con las otras para recibir su herencia, de lo que es indicio el que esta tribu, si no entera, al menos la mitad, haya sido colocada al otro lado del Jordán; y que esto se haya hecho no por voluntad particular de Moisés, sino con la autoridad del siervo de Dios. Se sigue, por tanto, que se debía tener en cuenta la otra mitad. Pues si las dos tribus de Rubén y de Gad admitieron como compañera de reparto a la media tribu de Manasés, fue conveniente que también las otras nueve admitieran y recibieran en la herencia a la otra media a este lado del Jordán. Queda de pico una tribu, la decimotercera, cuya condición se declarará enseguida. Por otra parte, al hacerse mención oportuna de las heredades de las dos tribus y media, se debía exponer cómo se hizo aquella partición, para que en este tiempo en que se estaba tratando sobre la división de los campos se mostrara que se había dado sobrada satisfacción a todos en conjunto. Y efectivamente no se repite en este pasaje lo que se había dicho antes, sino que se pone de manifiesto un nuevo y oportuno modo de reparto. Pues lo que se ha señalado en otro lugar acerca de aquellas regiones no atendía al deber de Josué, sino a las guerras y a las victorias de Moisés; pero todo lo que se dice aquí se refiere al encargo de dividir la herencia, el cual convino que se basara en el juicio y en la autoridad de Josué, así como en su trabajo. Pues la posesión plena de aquellas dos tribus y media dependía de la comprobación del deber cumplido por las gentes de Josué y por las restantes tribus; pues en caso de no cumplirlo, no podrían ocupar y defender con derecho ni siquiera aquellas regiones concedidas por Moisés. Además, el que en pasajes anteriores fueran descritas aquellas regiones con sus términos, se hizo para mostrar las jurisdicciones de aquellos reyes que se extendían a lo largo y ancho. Ahora, en cambio, los nombres de esos mismos campos y ciudades se refieren a la división hecha para las dos tribus y media. Lo cierto es que ni en estos ni en otros escritos sagrados existe ninguna repetición superflua o redundante; y así se demuestra que los beneficios divinos son dispensados en mayor grado y abundancia a los creyentes y piadosos.

[§ 10]. *Y todas las ciudades de Seón, rey de los amorreos, que reinó en Hesebón hasta los términos de los hijos de Amón*] Se indica la grandeza del beneficio con el término general *y todas*, y también con la declaración del extenso dominio de aquel rey, | 385 | cuyo reino completo fue concedido a estas tribus de las que se está tratando.

[§ 11]. *Y Galaad, y los términos de Gesurí y de Macatí, y todo el monte Hermón, y toda Basán hasta Saleca*] Vimos en otro lugar que los gesureos y los maacateos habían sido pueblos vecinos

de Seón y de Og, los cuales, sin embargo, indica este texto que en absoluto les impidieron a los israelitas la ocupación, el asentamiento y el cultivo de estas regiones. Como también el siguiente verso da a entender que el rey y la gente del otro reino, aunque célebres por su fama de fortaleza y de ferocidad, tampoco pudieron defender y proteger su territorio:

Todo el reino de Og en Basán, que reinó en Astarot y en Edrai, él era de los refaítas que quedaron, e hirieron Moisés, y los destruyó [§ 12].

El linaje gigantesco, es decir, desmesurado de los refaítas había sido aniquilado por Codorlaomer en tiempos de Abraham, como está escrito: *Derrotaron a los refaítas en Astarot Carnaim*. Y de la estirpe de estos reyes vimos que había nacido este, el cual narra esta historia sagrada que fue completamente aniquilado con todo su reino por Moisés. Y además lo que poco antes explicábamos de que los nombres y los sentidos de estos lugares se recuerdan de nuevo aquí debido al reparto, se pone de manifiesto a partir del significado evidente del versículo octavo: *Con la cual Rubén y Gad poseyeron la tierra, que les entregó Moisés*. El verbo hebreo *LAKHHV* significa exactamente ‘recibieron’. Y con este verbo se da a entender que la tierra fue entregada por Moisés a ellos y que ellos la recibieron de buen grado y contentos; pues si no hubiesen tenido conocimiento de que les bastaba y sobraba con ello, no la habrían aceptado de ningún modo. Ahora bien, esta oración contiene los dos verbos, ‘do’, ‘recibo’, con los que se establecen los contratos más sólidos entre los hombres. Pero dado que en aquel pasaje donde se menciona que Moisés les entregó esta región a estas tribus, la forma de reparto, aunque bastante ágil, sin embargo no fue explicada; y ni aquellos ni los otros podrían nunca pensar que el reparto se había hecho contando con su opinión, y no por decisión y autoridad de Moisés, en este pasaje fue conveniente zanjar completamente este asunto, para cuya explicación se anotó en primer lugar, como digno de mención, lo siguiente:

Y los hijos de Israel no quisieron exterminar a los de Gesurí y de Macatí, y han habitado en medio de Israel hasta el día de hoy [§ 13].

El verbo *no quisieron* no se debe exponer como si obligados se hubieran negado a hacer esto; | 386 | pues todas aquellas guerras fueron llevadas a cabo por decisión de Dios y con la colaboración de Moisés; a quien en aquel momento le bastaba con los campos y las ciudades necesarios para establecer en principio a las dos tribus y media. Aquellos dos pueblos, que también formaban parte del número de los cananeos, fueron dejados para que los conquistaran los israelitas más tarde cuando crecieran. En hebreo leemos literalmente lo siguiente: *Y los hijos de Israel no los echaron, etc.* Así pues el sentido de esta lectura es el siguiente: Moisés y Josué siguieron el mismo patrón tanto en lo referente a la terminación de las guerras como en lo referente a la división de los campos. Pues Moisés conquistó la mayor parte de los territorios, y dejó una parte. Y en lo que concierne a la forma de reparto, distribuyó todo lo que estaba al otro lado del Jordán, tanto lo conquistado como lo que aún no había sido tomado por las armas. Así también Josué se lo repartió todo, tanto lo ocupado como los lugares en los que de ningún modo había entrado, a las nueve tribus y media. Pero en lo que se refiere a la tribu de Leví a ambos, a Moisés y a Josué, les ocurrió lo mismo; pues como aquel, mientras vivió, no les hizo entrega a los levitas de ninguna ciudad al otro lado del Jordán para residencia, así tampoco Josué les concedió ningún lugar, asignado para que se sirvieran de él, ni a uno ni a otro lado del río. Lo cierto es que los sacerdotes y levitas no alcanzaron la ocupación de ciudades fijas hasta que se consagró en Silo un lugar fijo para el arca de la alianza. Así pues, entretanto Moisés hacía el reparto de aquellos campos, ninguna ciudad fue asignada para residencia de los levitas. Josué siguiendo este ejemplo tampoco les asignó ninguna, hasta tanto le fue explicado una por una qué le tocaba en suerte a cada tribu. Pero una vez que ya les fue asignada a cada una de las tribus su parte, entonces por fin fueron delimitados los lugares de los sacerdotes por tribu. Pues esto que se pone a continuación lo conocía y lo había examinado tanto Moisés como también Josué.

Mas a la tribu de Leví no le dio posesión, sino que los sacrificios y las víctimas del Señor [§ 14].

Dios de Israel son su herencia, como se lo había dicho El pasaje indica que esto fue sabido para Moisés, que fue sabido para Josué, y por último que fue sabido para la propia tribu de los levitas; y que por ello ni Moisés o Josué les asignó herencia, ni tampoco ellos exigieron

que se les asignara, a quienes les había tocado en suerte una porción muy importante en las ofrendas sagradas, ya que se les permitía disfrutar de los frutos y del sustento de las fincas. Ciertamente fue conveniente que en este pasaje se hiciera mención de este hecho, para que a partir de ello, del hecho de que ni Moisés ni Josué tendrían en cuenta a los levitas a la hora de repartir los campos, | 387 | también comprendieran ellos que en adelante no era necesario que se preocuparan por aumentar su herencia terrenal o su ganancia y el patrimonio familiar; sino que debían poner todo su empeño en el ministerio sagrado, y el pueblo por esta misma razón conociera que eran obligación suya los regalos y los tributos prescritos en las leyes, con los cuales se harían a Dios los sacrificios establecidos y solemnes, y se alimentarían los sacerdotes y levitas como administradores y ministros de estos sacrificios, y con este oficio instituido para culto de Dios y utilidad del propio pueblo estarían cómodamente libres de otras ocupaciones. Pues por un doble derecho el pueblo le debía conferir esto a los sacerdotes; uno de los cuales era que Dios tras echar a sus moradores les concedió aquellas regiones a las doce tribus no por una deuda, sino por puro beneficio, con la condición de que, pudiendo él tomar para sí, y cedérsela a quien se le antojara, la mitad de los frutos, o un tercio, o un quinto o cuanto quisiese, solo les exigiría la décima parte en concepto de propiedad o de servidumbre de los campos. Pues las primicias por la cosecha de frutos las reclamaba para sí por el derecho de gratitud como Dios de la naturaleza y responsable de todos los bienes. Y otra décima parte quiso que fuera para consumo de los levitas, de los pobres y de los propios campesinos. Y el otro derecho de los levitas era que en consideración a que ellos, mientras todas las demás tribus se repartían la tierra entre ellas, lo que a ellos les podía corresponder, de buen grado lo cedieron en suerte a sus hermanos por mandato de Dios; el derecho y la equidad exigía que los demás se hicieran cargo de alimentar a estos, y se mantuviera por ley eterna, sobre todo porque no estarían ociosos, sino ocupados en una función honestísima y muy útil para la comunidad. A estas también se añaden otras muchas razones que, aunque ahora por abreviar las pasamos por alto, las aplazaremos para el momento oportuno. *Como se lo había dicho*. Esta oración cobra la fuerza de una doble afirmación, gracias a la economía de palabras habitual en los libros sagrados; pues significa que Dios le declaró esto a Moisés, y también que Moisés se lo declaró a su pueblo y a la tribu de los levitas.

[§ 15]. *Moisés pues dio su porción a la tribu de los hijos de Rubén conforme a sus parentelas*] El verbo ‘entregó’ o ‘dio’ (pues en hebreo es lo mismo) que leímos en el versículo octavo, se repite aquí con otro sentido; pues en aquel pasaje se refería de forma genérica al juicio, decisión y voluntad, y significaba que toda aquella región había sido asignada por decisión de Moisés a las dos tribus y media que la querían y la solicitaban; en cambio, en este pasaje indica que fue hecha la partición y dada la posesión. Y por ello en el primer pasaje fueron descritos los antiguos términos comunes; | 388 | en cambio, aquí se asignan los nombres y los campos de cada una de las ciudades que fueron entregadas a cada una, y se explica el cálculo de la partición hecho por familias: *conforme a sus parentelas*, en la medida en que fueran suficientes para asentar las familias y casas de los rubenitas.

[§ 16]. *Y fue su término desde Aroer, que está situada sobre la ribera del torrente de Arnón, y en medio del valle del mismo torrente; toda la llanura que va a Medaba*] Merecerá la pena observar la diligente topografía de esta ciudad, que en un principio fue fundada en la orilla del río, después creció, de manera que ocupó también la mitad del lecho del río, con obras convenientemente levantadas para facilitar la corriente de las aguas, de tal modo que casi una segunda ciudad se veía dentro del lecho del río. Pues lo que aquí leemos en el texto latino como valle; y en el griego como φάραγγα, lo interpretamos como ‘río’ o ‘lecho de un río’ a partir del significado del sustantivo hebreo NAHAL, aunque en otros lugares NAHHAL signifique ‘valle’ y ‘lugar abrupto entre montañas’. Y en este y en otros pasajes se antepone en el reparto a Rubén, por ser el mayor, a Gad y a la media tribu de Manasés.

[§§ 17-18]. *Y Hesebón, y todas sus aldehuelas que están en las campiñas; también Dibón y Bamot-Baal, y la ciudadela de Baalmeon, y Jasa, y Cedimot, y Mefet*] Quien desee conocer con más detalles el emplazamiento de estas ciudades y de todas las demás que se mencionan en las regiones de los cananeos a este lado del Jordán, puede leer el Aparato Sagrado, echando mano de esas

láminas de corografía que yo me encargaba de que se grabaran en bronce y se sacaran en papel. Pero estas juzgamos que se deben avezar a estos comentarios nuestros sobre Josué¹¹, si se nos concede que algún día salgan a la luz, para que sean, a nuestro entender, de gran provecho a los estudiosos de esta disciplina. Por lo que ni en esta ni en la otra partición, que será descrita con detalle por Josué, nos tomaremos la molestia de tratar pormenorizadamente sobre el emplazamiento y características de los lugares, a menos que nos veamos obligados por alguna dificultad peculiar y oportuna. Pero interpretaremos los nombres de los lugares a partir de su etimología, en la medida en que podamos rastrearla, algo que al lector ni le resultará ingrato ni inútil; y lo procuraremos con la alusión y similitud de las lenguas que mejor parezcan poder ajustarse tanto al sonido como al significado; pues no siempre se nos ocurrirá el sonido de las palabras latinas apropiado para esto. Y en esta clase de argumentos se debe remarcar que aquellos nombres ni fueron siempre sagrados ni fueron venerados por sus misterios teológicos, | 389 | ya que en su mayoría fueron puestos por los antiguos moradores de aquellas regiones, impíos y profanos; de modo que no se busque en estos ningún arcano mayor que este que pueda sacarse y conocerse a partir de la simple exposición. Y de hecho no nos queda tan exigua cantidad de vaticinios y de términos sagrados en los santos discursos de los Profetas que parezca que se debe aumentar y enriquecer con alguna admirable y sesuda exposición de estos nombres. Así pues, Aroer la podemos llamar en latín *Vrbs et urbs*; en castellano, *villa y villa*. Pues en otro lugar se llama Ghar a aquella primera parte que había sido construida en la ribera del Arnón, a la cual, una vez que le fue levantada también la otra ciudad en el cauce mismo del río, le fue repetido también el nombre impuesto por antonomasia, Gherugher. Dibón en latín, *Vrsaona* o *Vrsaon*; en castellano, *Osuna* u *Osera*; esta ciudad, construida por los descendientes de Gad, unas veces se les adscribe a ellos y otras veces a los rubenitas, en la asignación de los términos, ya que estuvo situada entre los límites de una y otra tribu. Por otra parte, los lectores de los libros sagrados se encuentran con mucha frecuencia en la anotación de los lugares el nombre Baghal o Baal, cuyo significado convendría conocer de una vez. En aquella lengua el verbo *Baghal* tiene un doble significado por un uso figurado del lenguaje que en latín todavía no nos hemos encontrado, a menos que se pudiera poner nuevamente en uso el antiguo verbo *Nuo, nuis*, ‘mover la cabeza’ y suponerlo activo, del cual derivan *nutus*, ‘movimiento de la cabeza’ y *numen*, ‘movimiento de la cabeza expresando voluntad’, *adnuo*, ‘hacer señal de aprobación’, *renuo*, ‘negar meneando la cabeza’, *innuo*, ‘hacer una señal con la cabeza’ y *abnuo*, ‘hacer señal de aprobación’. Imaginemos, por tanto, que *Nuo, nuis* tuviera el mismo significado que ‘tener autoridad y ejercer el poder’, de manera que pudiéramos decir: Júpiter *nuit* la lluvia; es decir, gobierna la lluvia; Marte *nuit* las guerras; Mercurio *nuit* la elocuencia. A todos ellos entendemos que se les atribuye el sentido de potestad, de autoridad y de eficacia. Sentido que le cuadra al verbo *BAGHAL*, el cual construido en activa se emplea en la lengua sagrada para indicar el derecho, la potestad y la tutela del marido respecto a su esposa, del amo respecto a los esclavos, del cabeza de familia respecto a sus sirvientes, y de cualquier artista destacado respecto al estudio de su propia arte, en una palabra, de cualquiera que tenga la primacía de una causa y de su efecto. A partir de este verbo se forma también el sustantivo *BAGHAL* con el significado evidente de esa misma autoridad, potestad y eficacia; por ello en aquella lengua a veces al marido se le llama *BAGHAL*, y al dueño de los esclavos, y al cabeza de familia, y a algún gramático destacado se le denomina *BAGHAL DIKDVK*, es decir, maestro de observación, *BAGHAL RIB*, maestro de controversia, *BAGHAL GHARVCH*, elocuente, o que explica con elocuencia el sentido de las palabras. | 390 | Con todo, aún

11 Montano ya tenía en mente que las láminas de Tierra Santa incluidas en el Aparato Sagrado de la Biblia Regia deberían incluirse como apéndices también en el *De optimo imperio*. Sin embargo, la primera edición salió a la luz sin ellas; por lo que el 22 de septiembre de 1583 le escribía a Plantino lo siguiente: «Ego vero duas illas tabellas geographicas quas in Apparatu Sacro ponebamus, terrae Chanaan ante adventum filiorum Israel et terrae iam in tribus divisae, ad huius commentarii calcem assutas vellem, quia passim a me citatae lucem legentibus et inspicientibus afferent» (CPVII, n° 1011, pp. 103-112). El primero de abril de 1586 Plantino le contestaba a este respecto: «Ad Iosuae calcem Terrae Sanctae tabulas addi curavi» (CPVII, n° 1086, pp. 294-299).

no hemos encontrado el nombre latino que se corresponda exactamente con este y que se adapte tanto a los personajes divinos y sagrados como también a los humanos. En castellano tal vez pudiera servir *dueño* o *amo*. Pues la esposa, a veces a su marido; el esclavo y el criado, a su dueño; y las familias, al padre; así mismo los hombres libres y de buena familia, pero al servicio de otro, llaman con muchísima frecuencia a su caudillo *nuestro amo*. Es más, para referirnos a Dios, el Señor común de todos, se emplea una oración de este tipo: *Hagamos lo que manda nuestro amo, no enojemos a nuestro amo*. Se dice también: *este hombre no tiene dueño, esta hacienda dueño tiene*. Por tanto, *amo* y *dueño*, bien los dos a la vez o bien uno de los dos, tanto en las acepciones sagradas como en las profanas, parece cuadrar al sustantivo *Baghal*, al cual responde entre los alemanes, ingleses y franceses el vocablo de maestro: *den meister, le maistre*; entre los italianos, *patrone*. Así pues, de ese amplio uso del nombre *Baghal*, en adelante nos referiremos a la parte referente al falso culto de los dioses con el término latino *numen*; de manera que *numen* signifique esto en cuya potestad, tutela y deber la mente ilusa de los gentiles creía que había algo depositado, la cual así pensaba sobre esta materia, y así discurría:

Iuv. Sat. XIV 181-184.

[...] *Ganemos con el arado el pan
que baste a nuestras mesas. Lo alaban los númenes del campo,
con cuya ayuda y asistencia, tras el don de la agradable espiga,
el hombre puede despreciar los frutos de la añosa encina.*¹²

Y lo siguiente:

Verg. Ge. I 10-23.

*Y vosotros, Faunos, númenes protectores de los campesinos,
Faunos y jóvenes Driades, echad a caminar al unísono:
Vuestros dones canto. Y a ti, oh Neptuno, por quien la tierra,
golpeada por tu gran tridente, echó el primer caballo relinchando;
y tú, habitante de los bosques, para quien trescientos novillos
blancos como la nieve pelan los densos zarzales de Cea.
Tú mismo, Pan, guardián de las ovejas, dejando el bosque paterno
y los serrijones del Liceo, si tu Ménalo te preocupa,
asísteme con tu favor, oh dios del Tegeo; y tú, Minerva,
descubridora del olivo, y tú, muchacho inventor del corvo arado;
y tú, Silvano, que estrechas en tus brazos un tierno ciprés con su raíz;
y vosotros, dioses todos, cuyo afán es velar por las labranzas,
que nutris las plantas que germinan sin ninguna semilla,
y que enviáis a los sembradores de la tierra generosa lluvia*¹³.

A todos estos y a cuantos la antigüedad griega y latina consagró en otras tareas y poderes, la lengua de los cananeos denominaba *Baghal* en singular, y *Baghalim* en plural. | 391 | Y respecto a lo que indica San Agustín de que Júpiter se dice en lengua púnica *Baghal*, esto hay que explicarlo por antonomasia, porque se creía que aquella divinidad era la primera y la más importante para aquellas gentes. Pues que en otros lugares el término *Baghal* también lo atribuyen los cartaginenses no solo a otros dioses, sino incluso a hombres destacados lo prueban aquellos famosísimos nombres de Asdrúbal y Haníbal, que en su lengua se

12 [...] *Panem quaeramus aratro, / qui satis est mensis. Laudant haec (hoc Clausen OCT 1959) numina ruris, / quorum ope et auxilio gratae post munus aristae / contingant (contingunt Clausen) homini veteris fastidia quercus.*

13 *Et vos, agrestum praesentia numina, Fauni / (ferre simul Faunisque pedem Dryadesque puellae: / munera uestra cano); teque (tuque Mynors OCT 1969) o, cui prima frementem / fudit equum magno tellus percussa tridenti, / Neptune; et cultor nemorum, cui pinguis Caeae / ter centum niuei tondent dumeta iuuenci; / ipse nemus linquens patrium saltusque Lyciae / Pan, ouium custos, tua si tibi Maenala curae, / adsis, o Tegeae, fauens, oleaeque Minerva / inventrix, unicusque puer monstrator aratri, / et teneram ab radice fovens (ferens Mynors), Siluane, cupressum: / diique deaeque omnes, studium quibus arua tueri, / quique nouas alitis non ullo semine fruges / quique satis largum terrae (caelo Mynors) demittitis imbrem.*

pronuncian Hasdrubaghal y Hannibaghal; de los que el primero parece significar en latín Señor de los órdenes; y el segundo, Señor o Jefe del campamento. Lo cierto es que, como entre los españoles, sobre todo en la costumbre de los ancianos, se oye que los nombres de los dioses y de los santos son alabados anteponiéndoles *Señor*; pero cuando se alude a Dios o a Cristo se les llama *el Señor* con un sentido destacado. Así también, entre los gentiles se les antepone *Baghal* a todos los dioses, y en el caso del propio Júpiter se considera que se le aplica en su sentido absoluto como distinción del mayor honor; pues la razón misma y el orden de la religión lo exigen. Decimos, por tanto, *Señor* San Juan, *Señor* San Pedro, *Señor* San Pablo; pero a Dios, con la prerrogativa de un honor especial, lo llamamos *el Señor*. Ahora bien, a muchos lugares, ciudades y fortalezas les fueron puestos sus nombres a partir de los númenes que bien eran adorados allí de un modo especial, o bien eran tenidos como protectores. Pues la razón y la práctica de la religión, tanto de la falsa, como fue la de aquellos, como de la verdadera, como es la nuestra, reclaman para sí esta costumbre; así pues a quien recorre nuestras regiones le salen al paso por Hispania, la Galia, Anglia, Germanias y Lotaringia, e Italia muchos lugares famosos por los nombres de santos y títulos de veneración, como Santa María de Nieva, San Martín de Valdeiglesias, Santiesteban del Puerto, Sainct Gilles, Sainct Omer, Sainct Nicolas, Heylighen Cruys¹⁴, San Gotardo, Santa Maria di Loreto, Sant Pietro del'orti. Con estas consideraciones y ejemplos se explicarán muchos nombres que nos saldrán al paso más adelante. *Bamoth-Baal*: en latín se puede decir *Numinis Fana*, 'Templos del numen', tanto si se creía que allí residía el numen por excelencia, Júpiter, como si se creía que era otro. Pues el nombre *fanum* significa el templo situado en un lugar elevado y visible desde todas partes; 'excelsos' llama con frecuencia nuestro intérprete a esta clase de templos. *La ciudadela de Baalmaon*: se le llamó ciudadela por el templo mismo; pues en hebreo *Beth* significa templo y casa. *Baghal maghon*, numen de las vísceras, porque tal vez se creyese que era el responsable de sanar las vísceras. *Jasa*: no tengo certeza de un origen sencillo de este nombre, porque no tiene su etimología, que yo sepa, en la lengua hebrea. *Cedimoth*, en latín *antiquarias*, 'amantes de lo antiguo' o *antiquas*, 'antiguas'; | 392 | en castellano se le puede llamar Antequeras, en plural. Y *Mephaath*. La pronunciación simple de este nombre es Mephaghat o bien, como lo recoge el caldeo, Mephagat; pero ni la lengua griega ni la latina conocen el uso de la letra ayin, y por ello pronuncian *Mephaath*. Significa 'aguas de clamor' o 'aguas que claman', en italiano *aqua sonante*, como también hay en el Lacio una ciudad llamada Aqua pendente. Este nombre tal vez le fue dado a la ciudad por el sonido de un río o de una corriente precipitada, como el sonido que se dice que produce el Nilo en las cataratas. De estos lugares, quien desee conocer cuáles se han conservado, y en qué medida, cuáles han desaparecido completamente, que lea el libro de Eusebio sobre los lugares hebreos, y a San Jerónimo, y los comentarios a Josué del doctísimo Masio¹⁵.

Y Cariathaim, y Sabama, y Sarath-azar en el monte del valle] CARIATHAIM significa lo mismo que para los latinos *Geminae urbes*, 'dos ciudades', y para los italianos *Docitadi*. *Sebama* o *Sibama* no parece un nombre derivado de un verbo simple, sino compuesto; de manera que la disposición de sus componentes significa lo mismo que para los latinos *Aliquid habens*, para los españoles *Algo en ella*. ¿Acaso fue llamada así por la misma razón que surgió el proverbio español *en cada villa su maravilla*? Es decir, que no existe ninguna ciudad en la que no haya algo singular y maravilloso. De hecho, en Isaías y Jeremías se recomienda este lugar por sus vides generosas. *Sarath-sar*: por su etimología parece significar efigie de la aurora o bálsamo de la aurora, porque sería una ciudad de aspecto amable y grato, y quizá en las primeras horas de la mañana exhalaría un olor muy agradable. El autor de la historia

¹⁴ Santa Cruz.

¹⁵ Eusebio de Cesarea recogió en su *Onomasticon* una especie de diccionario geográfico de los lugares bíblicos, con una lista en orden alfabético de todos los nombres de lugares que aparecen en las Sagradas Escrituras, junto con una descripción geográfica e histórica de cada localidad y su designación en tiempos del autor. San Jerónimo hizo una traducción de la obra de Eusebio bajo el título *Liber de situ et nominibus locorum hebraicorum*. Por su parte Andrés Masio compuso unos comentarios al libro de Josué, de los que aparecen reiteradas menciones en esta obra, bajo el título *Iosuae Imperatoris Historia*, impresos por Cristóbal Plantino en 1573.

describe la ciudad situada en un monte, a cuyos pies había un valle hondo, de manera que diera a entender que la ciudad se divisaba desde el propio valle, y que por la mañana se mostraba clara y hermosa en la cima.

[§ 20]. *Beth-Phogor y Asedot Phasga, y Beth-iesimoth*] BETH lo podemos traducir por ‘templo’; *Phogor*, por ‘que está abierto’ o ‘que se entreabre’; pues el verbo *Pagar* casi siempre lo leemos unido al nombre *peh*, que en latín significa boca; parece que por alguna razón el nombre de este numen significa la avidez y el deseo desenfrenado. Por lo que, no sin fundamento, el doctísimo Masio lo identifica con Príapo, a lo que parecen aludir los siguientes oprobios que recoge el profeta: *Mas ellos entraron a Bagal-phogor y se enajenaron para su confusión, y se hicieron abominables como aquellas cosas que amaron. Asedoth Phasga*. Phasga es la montaña a la que subió Moisés poco antes de morir; | 393 | en su ladera se encontraba esta ciudad, cuyo nombre en español significa *Vertientes de Phasga*. *Bethiesimoth* lo podemos traducir por casa o templo de devastación; en español, por *Casa de los páramos*.

[Os 9, 10]

[§ 21]. *Y todas las ciudades de la campiña, y todos los reinos de Seón rey de los amorreos, que reinó en Hesebón, al cual hirió Moisés con los príncipes de Madián: Hevi, Requen, Sur, Hur y Rebec, caudillos de Seón que habitaban aquella tierra*] Además de las ciudades que antes se han indicado y se han citado por sus propios nombres, situadas en montañas o colinas o en otras partes sobre lugares bastante elevados, también les fueron asignadas a los rubenitas otras de la jurisdicción de este mismo rey en regiones de campiña, llanas y apropiadas para pastos, todas ellas ciudades de campiña. La explicación de esta oración es que a los rubenitas les fueron asignadas ciudades tanto de montaña como de la campiña, que estaba junto a la montaña; y que todas ellas fueron parte del reino de Seón, rey de los amorreos. Pues no todo lo que había sido de Seón fue entregado a los rubenitas, pero sí todos los lugares que les fueron entregados a ellos habían sido de Seón y eran considerados de su reino. Así pues, la lectura *y todos los reinos del rey Seón* hay que explicarla con el sentido de una figura de aposición. Todos, digo, los que en estos lugares pasaron en herencia a los rubenitas, eran reinos del rey Seón; quien, aunque tuviera a Hesebón como su principal ciudad real, también poseía otras ciudades muy grandes y muy opulentas, e idóneas para dar nombres a sus reinos; pero ni el número ni la grandeza de estas pudo impedir o dificultar que Moisés hiriese y matase a su rey junto con las tropas aliadas y auxiliares de los cinco príncipes madianitas, cuyos nombres se mencionan en este pasaje como ilustres y célebres. Pues como leemos en el libro de los Números, los madianitas prestaban voluntariamente ayuda y refuerzo a los reyes vecinos contra los israelitas, a quienes consideraban enemigos comunes. Así pues, estos en cuanto fueron llamados llevaron tropas auxiliares de voluntarios, y como hombres y caudillos valientes se hicieron cargo de conducir las tropas de aquel. Respecto a lo que se añade, *habitadores de aquella tierra*; según el sentido de la lectura hebrea se puede explicar de dos formas: bien que ellos mismos, aunque fuesen madianitas, sin embargo fueron nombrados caudillos de la tierra de los amorreos, y fueron llamados y acogidos por Seón para este cometido; o bien que algunos de los madianitas habiten ciudades concretas, y otros tengan residencias inciertas en aquella región, y que por atención al ganado cambien de pastos como los nómadas. En cuanto a estos cinco príncipes que prestaron ayuda a Seón, | 394 | debieron ser de los que tenían ciudades y reinos concretos y residencias fijas, lo que revela mayor celo hacia Seón, y no sólo una mayor resolución de ánimo, por su parte, sino también una mayor fortaleza; ya que hicieron depender las propias residencias junto con sus vidas del riesgo y del peligro de una guerra. Pero enseña la historia sagrada que esta obstinación y entereza de ánimos fue quebrantada y conmovida, o más bien arruinada por Moisés; y al mismo tiempo prueba la estupidez o, para ser más exacto, la insensatez de estos que tratan de oponerse a los propósitos divinos con sabiduría, fuerza, astucia o maña, cuyos intentos resultan absolutamente inútiles, y el propósito de Dios finalmente se muestra inalterable y eficaz. Pues ni a estos pudo arrancarlos de las manos de Moisés aquella bravura tenida por grande y la magnitud y pertinacia de su fuerza; ni tampoco su habilidad, engaño, astucia y aquella sabiduría considerada sobrehumana, a la que llaman magia, pudo librar o sustraer del castigo a Balaam.

Y al adivino Balaam hijo de Beor lo mataron a cuchillo los hijos de Israel con los otros que fueron muertos] Como en este relato se hizo mención de Beth-Phegor, lugar en el que Balaam tras ser capturado recibió muerte a manos de los israelitas, oportunamente se recuerda también la suerte de aquel junto con la destrucción de aquellos cinco príncipes madianitas para ejemplo perpetuo, y que a menudo habrá que recordar, del juicio de Dios hacia estos que se empeñan en oponer a su propósito o la fuerza o el conocimiento de los hombres. Este, aunque descollara por su reputación de sabio, y además fuera famoso por sus conocimientos superiores a la facultad humana, y se creyese que podía ayudar o perjudicar a otros no sólo por propósito y previsión, sino también con poderes mágicos; sin embargo, no pudo evitar la vulgar y común condición de los restantes muertos, carente sin duda de toda distinción, e incluso infamante. Y este es el significado de aquel epíteto *adivino*. Parece que aquel hechicero y mago¹⁶, aunque había salido de Balaac, sin embargo se había quedado entre los madianitas largo tiempo movido por el lucro infame y la ambición, hasta que encontrado junto con los demás que habían sido vencidos y puestos en desbandada, recibió muerte por juicio divino. Hay quienes, movidos por sus propias palabras, lo hacen caldeo, el cual por su celo y por la ostentación de su arte parece realmente caldeo; pero por su origen resulta más verosímil que fuera madianita. En cualquier caso conviene que se les preste el menor crédito a las palabras de estos impostores, quienes envuelven una pequeña verdad, y a la vez las mayores mentiras, con una forma de hablar sublime y con rebuscados circunloquios, | 395 | como este, que alababa sus montes orientales o antiguos, y celebraba también su río, y al pueblo de los amalecitas, que no era tan antiguo, lo llamaba principio de las naciones, de forma errónea, sin duda, en el caso de que haya querido afirmar que esta fue la primera de todas las naciones¹⁷; pero sobre esto trataremos en el lugar oportuno, si Dios aprueba nuestros deseos.

Y el río Jordán fue el término de los hijos de Rubén. Estas son las ciudades y aldehuelas que poseyeron los rubenitas según sus parentelas] Los rubenitas tuvieron por límite occidental el río Jordán, junto con las ciudades cuyos campos se extendían hasta la orilla del Jordán; de manera que la otra orilla, la que mira al levante, constituyera el fin de sus campos. Esto pareció bien explicarlo así por consideración a quienes lean el hebreo, donde está escrito así: *El Jordán y el término, etc.* La orilla y término oriental del Jordán constituyó el final para el campo de los rubenitas, de manera que no tenían nada adscrito dentro o al otro lado del Jordán. Lo que nuestra versión recoge con el término *viculorum*, lo interpretamos como poblaciones pequeñas que están próximas a las ciudades, a las que los españoles llaman *aldeas*; los franceses, *villages*; los belgas, *dorpen*. La frecuencia de estas es prueba de la riqueza del suelo y del atractivo de la región.

Y dio Moisés a la tribu de Gad y a los hijos de ella su posesión según sus parentelas, cuya distribución es esta: El término de Jaser, y todas las ciudades de Galaad, y la mitad del territorio de los hijos de Amón, hasta Aroer, que está enfrente de Rabba] Una larga extensión por el sur separaba los campos de los gaditas de los rubenitas, la cual tomando comienzo en Jaser se extendía hasta Aroer; luego delimitaba también la mitad de la región de los amonitas que quedaba al sur, por eso en este pasaje se menciona la media parte de los hijos de Amón; no porque los gaditas hubieran ocupado algo de las ciudades o de los campos de aquella nación, pues esto había sido prohibido por la ley, y Moisés tuvo que respetarlo escrupulosamente. Así pues, los gaditas tuvieron como vecinos por el sur a los rubenitas, desde Jaghazer hasta los confines de los amonitas; y después a su vez a los amonitas hasta Aroer, que los geógrafos¹⁸ sitúan frente a la Rabba de los hijos de Amón. Y de hecho es esta misma Rabba que los escritores antiguos llamaron Amán, Astarté y, por último, Filadelfia. En cuanto

Eusebio *de locis Hebraicis*. Esteban de Bizancio *de urbibus*. Ptolomeo. Jerónimo.

¹⁶ *magus* emendavi : *magnus* editio Plantiniana.

¹⁷ Cf. Num 24, 20: *Principium gentium Amalec*.

¹⁸ Ese Esteban (Stephanus) mencionado en segundo lugar en el ladillo anterior es Esteban de Bizancio (s. VI d. C.), autor de un importante diccionario geográfico titulado *Ethnica*. En las primeras ediciones modernas (Venecia, Aldo Manuzio, 1502 y Guiljelmus Xylander, Basilea, Oporinus, 1568) se le da el título *Stephanus de urbibus o Στέφανος περὶ πόλεων*.

a las interpretaciones de los nombres son las siguientes: Jazer o Jaghazer, ‘auxiliadora’, en español *socorredora*. | 396 | Rabba, por su parte, significa grande y poblada, a la que hay que añadirle el título de capital de acuerdo con el sentido de la oración; pues fue la ciudad más grande y más opulenta de los amonitas. Y hasta aquí fue descrito el término austral de los gaditas desde el Jordán hacia el levante; ahora a continuación se describe el término oriental y septentrional.

[§ 26]. *Y desde Hesebón hasta Ramot, Masfe y Betonim; y desde Manaim hasta los confines de Dabir]*

El término oriental está delimitado por los confines de los hijos de Amón, no desde Aroer, sino mucho más lejos hacia el norte, a saber, desde Hesebón, hasta donde parece que se extendía el campo de Rabba. Detrás de Hesebón estaban las montañas llamadas Ramot de Masfa, a las que en latín podríamos llamar *Speculae culmina*; en español, *las cumbres de la atalaya*. Así pues, Masfe lo unimos con Ramot, o Ramat, en el mismo sintagma, como lo indica la oración y el sentido del texto hebreo y caldeo, y también del griego; pues κατὰ τὴν μασφὰ hubiera sido mejor traducirlo en este pasaje por ‘junto a o detrás de Masfa’ que por ‘enfrente de’¹⁹. A continuación estaba *Betanim*, y más allá Mahhanaim. *Hesebón*, en latín se le puede llamar *aestimabilis* o *venerabilis*; en español, *venerable*. *Betanim* tiene el nombre de un fruto arbóreo conocido y frecuente por aquellas tierras, que ciertamente unos quieren que sea el de los ‘piñones’ y otros el de los ‘pistachos’. Por tanto el nombre en español será *piñones* o *alfóciges*, nombre con el que los españoles llaman a los pistachos²⁰. *Mahhanaim* es el nombre dado al lugar por Jacob en recuerdo de los dos escuadrones vistos, en latín se dirá *Gemina castra*; en español, *doble real* o *campo doble*. Y para terminar, el último lindero de este término, desde el norte en dirección al ocaso, fue Debir, ciudad situada no lejos del Jordán. *Debir* es un nombre que hace referencia a la arquitectura y a los edificios, y significa la parte interior y apartada de las casas, a la que los españoles bien llaman *cuadra*, atendiendo a su forma; o bien, *cámara* o *retrete*, por su uso más oculto. Además de los propios límites ya indicados, se citan algunas de las ciudades más conocidas del interior, por llamarlas de algún modo, situadas dentro de la llanura misma.

Cf. Gen 32, 2.

[§ 27]. *Y en el valle a Betaram y a Bet-nemra, y a Socot, y a Safón, el resto del reino de Seón rey de Hesebón; su término es también el Jordán hasta la extremidad del mar de Ceneret a la otra parte del Jordán hacia el oriente]* Interpretamos estas ciudades como las principales de los términos australes de los gaditas a lo largo del levante hacia el norte y el poniente, | 397 | situadas en el mismo orden en que las leemos. Así pues, la primera por el sur *Betaram*, ‘casa del alto’ o ‘casa alta’, en italiano *Alta casa*; la segunda *Bet-nimra*, se dice literalmente en latín *Domus pardalis feminae*, ‘casa de la mujer pantera’. La tercera, *Sucot*, en latín, *tuguriae* o *casae*; en español, *cabañas*. *Safón*, en latín *circius*, ‘cierzo’; en italiano, *tramontana*; quizá llamada así por su emplazamiento, como la ciudad más alejada hacia el norte. Tras mencionar estas ciudades principales, lo que queda de aquella región se indica con la oración *el resto del reino de Seón, etc.* Lo que quedó, dice, del reino de Seón después de colocados los rubenitas, lo dio en posesión a los gaditas, hasta la orilla del Jordán, la que mira hacia levante, por donde este río rebasa aquel lago al que por su forma y por la ciudad próxima le fue dado el nombre de *Cenéreth*, es decir, cítara; en los siglos posteriores se le llama de modo diferente, Genesareth.

[§ 28]. *Esta es la posesión de los hijos de Gad según sus familias, sus ciudades y aldeas]* Suficientes, dice, y de sobra parecieron estas ciudades y campos para atender a las familias de Gad; lo que en este pasaje nuestro intérprete traduce por *villas*, ‘aldeas’, poco antes lo había traducido por *viculos*, ‘aldehyuelas’; pero ya hemos explicado a qué se refiere esto²¹.

¹⁹ *Enfrente de (contra)* es la traducción que aparece en la Biblia Regia, en la versión de los LXX: *usque ad Ramoth, contra Maspha*.

²⁰ El término se ha conservado en la forma *alfóncigos* con que se denomina a los pistachos.

²¹ El comentario de Montano viene justificado porque S. Jerónimo utiliza tanto la forma *villae* como *viculi* para traducir un mismo término hebreo, con el que se alude a pequeñas poblaciones próximas a las ciudades. Ahora bien, ese significado, que podría convenir a *viculi*, no es el propio de *villae*, término que en latín suele hacer referencia a casas de campo o a granjas.

Dio también su posesión a la media tribu de Manasés, y a los hijos de ella según sus parentelas, cuyo principio es este: desde Manaím toda Basán, y todos los reinos de Og rey de Basán, y todas las aldeas de Jair, que hay en Basán, sesenta pueblos. Y la mitad de Galaad, y Astarot y Edrai, ciudades del reino de Og en Basán; a los hijos de Maquir, hijo de Manasés, esto es, a la mitad de los hijos de Maquir según sus parentelas] Se pasa revista a los términos de esta media tribu desde el austro hacia el septentrión; pues Mahhanaim fue la última ciudad de los gaditas que vimos por el norte, a partir de donde comenzaba la región de Basán, y quedaba delimitada al norte por ciertas partes del monte Hermón. Como está escrito: *Asimismo los hijos de la media tribu de Manasés ocuparon las tierras desde los términos de Basán hasta Baal Hermón, y Sanir, y el monte Hermón, porque su número era grande, etc.* Y Manasés, como consta por el catálogo de Paralipómenos, tuvo dos hijos: uno Esriel, de su legítimo matrimonio, de quien nunca se cita descendencia; tal vez porque no haya sobrevivido ninguna; | 398 | y el otro, Maquir, de una concubina siria, varón ilustre, a una parte de cuya familia, no a toda, sino a la mitad, le fue dada por Moisés con consentimiento divino esta región de los Galaaditas; razón por la que ese Maquir es llamado en alguna parte padre de Galaad, cuyas siete familias establecidas en aquellas regiones son enumeradas: *Y estos fueron los príncipes de las casas de su parentela: Efer, y Yesí, y Eliel, y Ezriel, y Jeremías, y Odoías, y Jediel, hombres muy valientes y poderosos²² de nombradía en sus familias.* Y esta parece la explicación más apropiada de esta tribu para disipar toda duda de los intérpretes, quienes parecen afanarse en poner juntos a los dos hijos de Manasés. Además Jair, si el linaje tuviera que determinarse siempre por vía paterna, era oriundo de la tribu de Judá, pero nieto de una hija de Maquir, parece haber sido elegido por sus padres y por su bisabuelo para representar el derecho y el uso del nombre de ellos debido a su extraordinario valor. Pues él tomó con las armas aquellas sesenta fortificaciones a él asignadas, entre las que también había ciudades grandes, y las designó con su propio nombre *HHAVOTHJAIR*. Y en verdad no hubo en la tierra, no en la que antes había sido prometida a todas las tribus, sino en la que había sido dada de más a algunas de ellas por un singular beneficio de Dios, en parte alguna un hombre más valiente y que fuera acrecentado y honrado con pertenecer a otra tribu por derecho materno. Y la razón de esta explicación nuestra hay que tomarla del siguiente pasaje: *Después de esto Hesrón entró a la hija de Maquir padre de Galaad, y la tomó siendo él de sesenta años, la cual le parió a Segub. Y Segub engendró también a Jaír, y poseyó veintitrés ciudades en la tierra de Galaad. Y Gessur y Aram tomaron las ciudades de Jaír, y a Canat, y sus aldehuelas de sesenta ciudades. Todos estos fueron hijos de Maquir padre de Galaad.* Y Hhavot Jair, que nuestro intérprete ahora traduce por ‘aldeas’, en otros lugares por ‘aldehuelas’; los griegos, por su parte, lo interpretan como τὰς κώμας; el caldeo lo recoge con *Cafarne*²³; nosotros a partir del significado literal del término podemos decir *vivaria*, ‘madrigueras’; en español, *las cafras*²⁴ o *los vivares de Jair*. Ahora bien, ya que el doctísimo Masio reclama con insistencia la razón por la que Moisés llamó voluntariamente al reparto de este beneficio a los hijos de Manasés, que no lo pedían, nosotros podemos dársela: porque Moisés entendió, a raíz de aquel legado tan generoso de su padre Jacob hacia Manasés, que habría que tener en cuenta a esta tribu (cuando se ofreciera la ocasión de ser generoso), y esta opinión se le confirmó con la predicción y la exposición del propio Jacob, cuyas palabras habían sido estas: *Este ciertamente será también sobre pueblos, y será multiplicado*; y hasta tal punto esta prerrogativa resultó cierta, exclusiva y válida con el favor de Dios, | 399 | que Moisés, advertido y movido por el grandísimo número de individuos que había nacido de Manasés, decidió establecer a la mitad de ellos en este lugar, y así buscó mayor comodidad para colocar a los demás al otro lado del Jordán. Esta razón discurrida por nosotros nos la sugería el siguiente pasaje del Paralipomenon: *porque eran gran número.* Fue

[§§ 29-31].

1 Par 5, 23.

Cf. 1 Par 7, 14.

1 Par 5, 24.

1 Par 2, 21-23.

[Gen 48, 19]

[1 Par 5, 23]

²² La Vulgata añade *et duces*, lo cual falta en el texto de Montano; seguramente por error.

²³ *Cafarne* es la traducción aramea de *javot*.

²⁴ No hemos podido testimoniar ese término, que en el original aparece como *caphras*. En el *Corpus Diacrónico del Español* solo se documenta en dos ocasiones el término *Cafra*, y en ambos casos como nombre propio, tal vez por *Çafra*. Uno de ellos referido a un castillo (Alfonso X, *Estoria de España*, II); y en el segundo referido a un conde (Romance anónimo de 1573).

conveniente, por tanto, que el encargado de las decisiones y de los beneficios divinos tuviera en cuenta a este número tan crecido y propagado.

[§ 32]. *Esta posesión repartió Moisés en las campiñas de Moab de la otra parte del Jordán enfrente de Jericó hacia el lado de oriente*] En este versículo se señalan en hebreo, y también en latín, tanto las tribus y familias como el propio suelo y el emplazamiento en el que aquellas familias fueron asentadas; añadida también la autoridad de Moisés, por cuyo parecer y decisión, como ministro de la voluntad divina, fue hecho y concluido esto. Y no podía ser quebrantado por ningún empeño humano, a no ser tal vez por culpa de estos mismos a quienes se les confería este beneficio. Así pues, la frase *esta posesión repartió* se refiere tanto al reparto de la tierra definido con límites concretos, como a estos a quienes les fue distribuida la herencia. Y lo que se añade, *en las campiñas de Moab*, se refiere, para que lo entendamos, a que toda aquella región fue llamada en su mayoría campiña, tanto por sus vecinos como por los cananeos más próximos, a pesar de estar contigua y rodeada por algunas montañas y colinas; y conservó entre aquellos el nombre del pueblo de los moabitas, que había sido el primero en ocupar y habitar aquellos lugares vacíos de habitantes; pero expulsado más tarde por los amorreos se juntó al otro lado del Arnón. Pero para que no pudiera darse la impresión de que Moisés había sitiado y ocupado algo de los moabitas, sino que sólo había sido conquistado lo que poseían los amorreos, se añadió: *de la otra parte del Jordán enfrente de Jericó hacia el lado de Oriente*, de manera que estas tribus no intentaran apoderarse de algo de este lado del Jordán o que las otras tribus no pensasen en ningún momento que les pertenecía algo al otro lado del Jordán; y además para que ni a unas ni a otras se les pasara por el pensamiento que debían atacar más allá de la llanura algunos lugares de los que todavía poseían los moabitas o los amonitas, y comprendieran que solo les estaba permitido habitar y defender estos, desde los que se podía ver al otro lado del Jordán la ciudad de Jericó emplazada en un lugar elevado, y los que desde la propia Jericó se divisaba que se extendían hacia la parte de oriente. Y esto había sido procurado, gestionado y establecido por mediación de Moisés, que velaba por aquellas dos tribus y media, | 400 | lo cual ahora fue concluido y tenido por válido y firme gracias a Josué, con el apoyo de todo el pueblo.

[§ 33]. *Mas a la tribu de Leví no dio posesión, porque el Señor dios de Israel es su posesión, como les dijo*] Este versículo no repite lo que se había dicho en el decimocuarto con el mismo sentido; pues aquella sentencia fue añadida al juicio de Moisés de asentar a las dos tribus y media al otro lado del Jordán. Lo cierto es que había sido sancionado y declarado por la ley divina que a los levitas no les sería asignada ninguna herencia propia a este lado del Jordán. Pero en cambio, si se les podía asignar algo también a los levitas en estas regiones que se les conferían a aquellas tribus no en virtud de la promesa, sino por un beneficio añadido, a cuyo reparto fue llamado incluso Maquir, quien no era tanto de la tribu de Manasés como de la de Judá, esto fue estipulado en aquel versículo decimocuarto. Al asignar Moisés (dice) toda aquella región a las dos tribus y media con un mismo criterio, no hizo ninguna mención de los levitas, a quienes no les interesaba tener o reclamar ninguna otra herencia más que los sacrificios de Dios, atribuidos a ellos. Ni tampoco después, cuando fue dividido por este mismo a cada una lo que había sido asignado en conjunto a aquellas tribus, al repartirlo, les fue asignado nada a los levitas, ya que a ellos en lo referente a cuidar, a embellecer y a promover la herencia, les había tocado la mejor parte y la más importante, a saber, el Señor misericorde y poderoso, Dios príncipe y gobernador de Israel, de cuyo nombre de misericordia y de gobernación debían ellos mantener el conocimiento con estudio constante para provecho de los israelitas; práctica y culto de los que también ellos, como hijos de Israel y émulo del ejemplo paterno, debían esperar toda la riqueza de la benignidad y de la providencia divinas, no de otro modo que para su propio padre Israel, quien por haberse consagrado él mismo y todos los desvelos de su propia vida a Dios, experimentó la providencia, la tutela y el favor constantes de la divinidad hacia él, como él mismo, incluso moribundo, reconocía y se felicitaba: *el Dios que me mantiene desde mi juventud hasta el día de hoy; el ángel que me libró de todos los males, bendiga a estos niños, etc. Como le dijo*. Dios mismo, quien con frecuencia les proporciona sus propias palabras, había pronunciado esta ley con estas condiciones; la

[Gen 48, 15-16]

cual convino que fuera y se cuidara como inviolable e invariable. El verbo *dijo* en hebreo se pronuncia en segunda conjugación²⁵, la cual acrecienta especialmente y confirma el peso y el sentido de la frase. | 401 |

25 Se refiere a la forma o raíz intensiva del verbo hebreo, es decir, la forma llamada piel. La lengua hebrea no tiene conjugaciones en el sentido que las entendemos en nuestra lengua. El verbo hebreo tiene una voz activa, otra pasiva y otra reflexiva. Las voces activa y pasiva suelen tener una raíz simple, otra intensiva y otra causativa (esas serían las siete raíces, o mal llamadas conjugaciones, principales del hebreo). En la voz activa, las raíces toman los siguientes nombres: raíz simple (qal), intensiva (piel) y causativa (hiphil). Por tanto, cuando Montano habla de la segunda conjugación, se refiere a la raíz piel.

CAPÍTULO DECIMOCUARTO

Esto es lo que poseyeron los hijos de Israel en la tierra de Canaán, que les dieron Eleazar el sacerdote y Josué hijo de Nun, y los príncipes de las familias de cada una de las tribus de Israel, repartiéndolo todo por suerte, como lo había mandado el Señor por mano de Moisés, entre las nueve tribus y la media de Manasés. Pues a las dos tribus y media había dado Moisés posesión a la otra parte del Jordán, no contándose los levitas, que no recibieron porción alguna de tierra entre sus hermanos. Mas entraron en su lugar los hijos de José divididos en dos tribus, Manasés y Efraím; ni los levitas tuvieron otra parte en la tierra, sino las ciudades para habitar, y sus ejidos para alimentar sus bestias y ganados] [§§ 1-4].

‘Esto es lo que poseyeron los hijos de Israel en la tierra de Canaán, etc.’ La verdad y la constancia de las promesas divinas, que las Sagradas Escrituras las hacen valer en casi todos los volúmenes, esta parte de la lectura sagrada también las reivindica y muestra a las claras que todas las razones de las palabras divinas y de los oráculos sagrados, de cualquier modo que las examines, son concordes y en todos los sentidos se corresponden. En hebreo este pasaje comienza con una conjunción, como también lo enseñan los traductores griegos y caldeos. *Y esto que heredaron los hijos de Israel, etc.* Y esa conjunción *Y* indica que se debe observar el mismo sentido en uno y en otro pasaje: pues del mismo modo que Moisés a los que habían elegido vivir al otro lado del Jordán les entregó aquella región para que la habitaran después de hacer las divisiones, así también Josué a los que entraron en la tierra prometida a sus padres y la conquistaron se la dividió en nueve partes y media, y se las asignó. Sin embargo, aquellas regiones, como no habían sido prometidas previamente, sino entregadas por un nuevo beneficio, no hubo necesidad de dividir las por sorteo, sino que son asignadas y adscritas a juicio de Moisés ministro de Dios. En cambio, estas en las que podían entrar y reclamarlas todas las demás tribus amparándose en la promesa convino que fueran repartidas por sorteo, para evitar todo motivo e impedir cualquier ocasión de riña, de disputa y de rivalidad entre los hombres; además también para que fuesen puestas a prueba la fe, la modestia y la probidad de cada una de las tribus hasta que cada una, considerando que la naturaleza y los límites de su suerte dependían de la autoridad de Dios, la cuidara como un don de Dios que le serviría sobradamente para sus necesidades de vida; y confiara en que este tipo de esfuerzo que exigía la naturaleza y la oportunidad de la región era acorde y apropiado para ella; | 402 | y no viera con malos ojos o denigrara las habilidades y las ventajas de las otras tribus, sino que compartiendo los usos de las cosas por razón de subsistencia, se ayudaran y se protegieran unos a otros como hermanos. Además también para que lo que había sido legado y dejado en el testamento de Jacob a cada una de las tribus, lo reconocieran y lo respetaran como sancionado y ratificado por este sorteo divino y anunciado por el espíritu santo. A esto también se sumó que había sido mostrada la forma de interpretar y explicar los vaticinios, al explicar el significado de lo que Jacob y también Moisés anunciaron brevemente y de forma simbólica en sus últimos días de vida con el ejemplo mismo de las suertes sagradas y con el desenlace de los hechos. Y los encargados previamente declarados por la ley de hacer este reparto por sorteo fueron Josué, caudillo del pueblo, y Eleazar; uno, profeta y responsable de los asuntos civiles; el otro, sumo sacerdote, intérprete del derecho eclesiástico y pontífice; junto con doce varones que representaran a todas las tribus, testigos fidedignos y asertores muy serios de la voluntad divina; cuyo parecer convenía que fuera aprobado por el pueblo y estuviera de acuerdo

con él, que fuera sacrilegio desaprobarlo y rescindirlo; y por ello en la exposición de este asunto se añadió: *Como lo había mandado el Señor por mano de Moisés*. En esta oración se le atribuye autoridad divina a Moisés como escritor de las leyes sagradas, ya que al escribir las leyes utilizó sin duda el servicio de la mano, pero el peso de las ideas e incluso las palabras mismas las recibió de Dios, quien se las inspiró. Y lo que se añade, *entre las nueve tribus y la media de Manasés*, responde a esto, que se entienda que todo el cálculo tanto de personas como de cosas depende completamente de él. Pues del mismo modo que Moisés siervo del Señor había repartido a las dos tribus y media la tierra al otro lado del Jordán; así Josué, Eleazar y los doce varones distribuyeron por suertes a las otras nueve tribus y media toda la tierra de este lado del Jordán, y esto por mandato de Dios, prescrito por obra de Moisés. Además también las formas de ambos ministros de los repartos se corresponden entre sí. Pues Moisés, como ya se ha explicado, de la tribu de Manasés, que era una sola, hizo por propia iniciativa dos partes, y a una de ellas le asignó su posesión al otro lado del Jordán, y no le atribuyó nada a los levitas. Así también Josué creó dos tribus de la casa de José, que era una, reconociendo sabiamente la bendición de Jacob, y habiéndola interpretado conforme a la voluntad de Dios; y en cambio a los levitas, no les adjudicó en las suertes de los demás absolutamente nada, salvo la morada. Y así se consiguió que en lo referente al cálculo de la herencia consten doce tribus a partir de once, renunciando la tribu de Leví a su parte, aunque en lo que concierne al número de hijos de Israel conserve siempre su lugar. | 403 | Y de hecho no se menciona que aquellas dos familias de José hayan reemplazado el derecho de los levitas, sino su número para completar el reparto de la tierra; pues por lo demás la dozava parte que hubiera podido asignarse a los levitas fue transferida sin perderse absolutamente nada, y además para provecho de todas las tribus. Y enseñábamos que esta era la única razón por la que se les debían a los levitas alimentos sufragados en común y colectivamente por las otras tribus. Le fue en verdad concedido a José por la divinidad como un beneficio egregio y singular, o más bien como un premio, el ser acrecentado con el complemento de otra dozava parte, ya que estando muy ejercitado y experimentado en circunstancias adversas, en peligros y en sufrimientos, y estos procurados por obra y engaño de los demás hermanos, cuando podía vengar su suerte no solo no la vengó, sino que con diligencia, empeño y eficacia cuidó de la vida, de la salvación y de todas las comodidades de quienes no lo merecían de él; y el ultraje que le habían infligido lo tomó a bien interpretándolo no como fruto de una abominación y de una culpa, sino de la providencia de Dios. Como está

Gen 45, 4-8.

escrito: *Yo soy José, vuestro hermano, a quien vendisteis para Egipto. No os asustéis, ni os parezca ser cosa dura el haberme vendido vosotros para estas regiones; porque por vuestra salud me envió Dios antes de vosotros a Egipto. Pues ya hace dos años que comenzó a haber hambre en la tierra, y aún quedan cinco años en que ni se podrá arar ni segar. Y Dios me envió delante para que os conservéis sobre la tierra, y podáis tener alimentos para vivir. No por consejo vuestro, sino por voluntad de Dios he sido enviado acá.* Y que esta paciencia suya y tolerancia de las fatigas grata a Dios fue recompensada no solo con los máximos honores entre los egipcios, sino también con el premio de su dignidad que sería bastante acrecentada entre los suyos, él mismo lo confió a los dos hijos que tuvo, y dio gracias, como está escrito: *Y nacieron a José dos hijos, antes que viniese el hambre; los cuales le parió Asenet, hija de Putifare, sacerdote de Heliópolis. Y le puso por nombre al primogénito Manasés, diciendo: Dios me ha hecho olvidar de todos mis trabajos, y de la casa de mi padre. Y al segundo le puso por nombre Efraím, diciendo: Dios me ha hecho crecer en la tierra de mi pobreza.*

Gen 41, 50-52.

Gen 49, 22-26.

Claramente revela con estas palabras que él había recibido del beneficio divino no solo el tener un sucesor y un testimonio de su nombre en el primer hijo engendrado, sino también el ser engrandecido él personalmente con el incremento de un segundo hijo y el crecer por encima de sus restantes hermanos. Y por esta misma razón Jacob en aquellas predicciones arcanas de su testamento decía: *Hijo que crece José, hijo que crece, | 404 | y de hermoso aspecto, las doncellas corrieron sobre el muro. Mas amargáronle, y pendenciaron, y enviáronle los armados de dardos. Su arco se apoyó sobre el fuerte, y las prisiones de los brazos y manos de él fueron desatadas por las manos del poderoso de Jacob; de allí salió el pastor, la piedra de Israel. El Dios de*

tu padre será tu ayudador, y el omnipotente te bendecirá con bendiciones del cielo de arriba, con bendiciones del abismo que yace abajo, con bendiciones de pechos, y de matriz. Las bendiciones de tu padre fueron confortadas con las bendiciones de los padres de él, hasta que viniese el deseo de los collados eternos; cúmplanse en la cabeza de José, y sobre la coronilla de la cabeza del nazareno, entre sus hermanos. A estas también se suma aquella augusta y fausta denominación del nombre de José, que daba a entender que este varón siempre iba a ser acrecentado con abundantes bienes. Pero hay que advertir que esta es la proposición principal de todo el relato futuro sobre el reconocimiento de las herencias, basada en el argumento frecuentemente observado por los escritores sagrados de historias, la cual nosotros explicaremos con más detalles en las Lógicas sagradas¹. Y por ello también se hace en este pasaje una breve mención sobre la morada de los levitas, y en resumen se declara que todo ha sido procurado conforme al mandado de Dios; que le fueron asignadas a los levitas ciudades apropiadas para vivir entre las otras tribus, no en un primer momento y al comienzo mismo del reparto, sino después de repartirse la tierra y de asignarle a cada una de las tribus su residencia. Ahora bien, cómo se procuró esto se expondrá más abajo, y que la elección de estas ciudades que la ley había ordenado que se asignaran a los levitas fue hecha con gran juicio y con una decisión madurada lo revelan las palabras mismas de la oración en la que se indica esto; a saber, para habitar los levitas, para alimentar sus bestia y ganados. Pues cuando se preparan las ciudades y los pueblos para ser habitadas, una de las primeras y principales reglas para aprobar su habitabilidad es la comodidad y la situación, de cuya observación se dan muchos preceptos entre los arquitectos. Pero entre las observaciones más importantes para la comodidad está examinar de qué modo cada familia de hombres viva de forma cómoda y apropiada para el desempeño del oficio, o de la afición y de la vida que profesan. Así sucede que para los pescadores y navegantes se elijan lugares marítimos y con puertos; para los pastores, lugares de pasto; para los labradores de campos, lugares fértiles y fáciles de cultivar; para los cazadores, lugares de monte y cubiertos de bosques; para quienes se entretienen con el cuidado de los huertos, lugares provistos de agua; para los comerciantes, estos que puedan ser frecuentados desde muchas partes; para los amantes de las letras y de la sabiduría, los apartados de la muchedumbre y del ruido de otras actividades. Y no solo en las concurridas ciudades de todos, sino en las casas particulares de cada uno los constructores prudentes tienen en cuenta esta consideración, | 405 | en la medida de lo posible. Por ello sucedió también que el sapientísimo José eligió en Egipto para su padre y las familias de su padre la región de Gosén, por ser la más apropiada de todo el reino para los cuidadores de rebaños y de vacadas, y especialmente indicada para quienes querían conservar la inocencia de vida y la disciplina de la piedad doméstica, seguramente por estar apartada del trato frecuente de los egipcios, quienes al mantenerse alejados del ganado lanar consideraban un oficio sórdido y casi impío el de apacentar los rebaños, como está escrito: *Y cuando os llame el faraón y diga: ¿Cuál es vuestra ocupación? Responderéis: Hombres pastores somos tus siervos, desde nuestra niñez hasta ahora, nosotros y nuestros padres. Y esto lo diréis para que podáis habitar en la tierra de Gesén; porque los egipcios abominan a todos los pastores de ovejas.* Imitando este mismo tipo de astucia, los rubenitas y los gaditas consiguieron de Moisés la región de Galaad, muy famosa por sus pastos. Y a esto se refiere lo siguiente que se lee en los poetas:

Gen 46, 33-34.

*Con razón decía Telémaco, retoño del sensato Ulises:
Ítaca no es lugar apropiado para corceles, como que
ni se extiende en vastas llanuras ni prodiga ricos pastos.
Te dejaré tus regalos, Atrida; son más apropiados para ti.²*

Hor. Ep. I 7, 40-43.

¹ Posiblemente aluda a una *Logica sacra* que Montano tuviese en mente redactar.

² *Haud male Telemachus, proles patientis Vlysei, / non est aptus equis Ithacae (Ithace Wickham OCT 1901) locus; ut neque planis / porrectis spaciis nec multae prodigus herbae: / Atride, magis apta tibi tua dona relinquam.*

Así pues, desde la consideración de este mismo tipo de argumento, debemos explicar las palabras *ciudad para habitar*. Pues con ello se da a entender que, conforme a la ley, se miró por los levitas, para que no se les asignaran lugares rústicos y descuidados, tampoco aldeas, ni algunos pueblos que son fácilmente accesibles para la incursión de enemigos, ladrones e incluso de fieras salvajes, y que suelen carecer de muchas comodidades y servicios; sino ciudades rodeadas de muralla y provistas de edificios tanto privados como públicos, para que no les faltara ninguna de las comodidades que se reciben de las ciudades, ya que habían sido puestos para todos los demás hermanos como maestros de civismo, de urbanidad y de todo modelo ciudadano. Y fueron primorosamente descritos por el poeta los principales hábitos de las ventajosas urbanas:

[Iuv. Sat. XV 149-158]

[...] *Para que un mutuo
afecto nos aconsejara pedir ayuda y prestarla,
reunir en pueblos a los que estaban dispersos, y emigrar de los viejos
sotos y abandonar los bosques habitados por los antepasados,
construir casas y agregar a nuestros lares
un techo ajeno, para que la confianza compartida nos proporcionara
sueños asegurados por la proximidad de las casas, proteger con las armas
al ciudadano caído o que vacila por una herida importante, | 406 |
dar la señal con una misma trompeta, defendernos tras las mismas almenas
y encerrarnos con una sola llave para las puertas.*³

Así pues, las ciudades que se les debían asignar a ellos ni eran de cualquier clase ni de cualquier número, sino las que fueran lo bastante apropiadas para vivir. Y por ello se dice *para habitarlas*, porque teniendo en cuenta sobre todo a sus habitantes, su ocupación, su deber y su dignidad; a saber, que tuvieran tiempo para el estudio de la ley divina y el culto de la piedad y de la religión, que fueran maestros y doctores de las demás tribus tanto en el uso de la lengua como con el ejemplo de vida y de costumbres, y además que sirvieran de amparo a los hermanos que en algún momento huyeran por haber cometido un homicidio involuntario, exigían por un lado que el emplazamiento de las ciudades fuera fijo, apropiado y minuciosamente observado, y por otro lado que los edificios no resultaran inapropiados para hacer esto que hemos mencionado, y que se prepararan oportunamente de acuerdo con la naturaleza y cualidades del clima y de la tierra. Por ello el verbo hebreo que nosotros traducimos por *para habitarlas* significa simplemente *para estar sentado*⁴. Pues quienes llevan una vida sencilla y ajena a toda ocupación que no sea el estudio y la formación pueden reclamar para sí un terreno y un clima más saludable y que las casas que vayan a habitar no solo estén preparadas para ejercitar de forma saludable sus miembros y su cuerpo, sino que también estén dispuestas para evitar la molestia de una forma monótona de vida y corregirla con una dotación variada de la que pueden prescindir quienes viven unas veces en casa y otras en el campo, así como quienes con frecuencia están de viaje. El verbo ‘estar sentado’ se adapta con toda propiedad a los levitas, quienes usaban las ciudades para vivir y para enseñar. Ahora bien, ‘estar sentado’ corresponde propiamente a quienes enseñan, no solo el lenguaje sagrado, como *Cada día estaba sentado en el templo con vosotros enseñando*; sino también los preceptos de los antiguos romanos, como *Con tal de no perder el trabajo que hiciste sentado desde la medianoche, hora en que no se sentaría ni artesano alguno ni los que enseñan a cardar la lana con un hierro oblicuo*⁵. Convino, por tanto, que fueran asignadas a los levitas ciudades

[Mt 26, 55]

Iuv. Sat. VII 222-224.

3 [...] *mutuus ut nos / adfectus petere auxilium ac (et Clausen OCT 1959) praestare iuberet, / dispersos trahere in populum, ac (ac omisit Clausen) migrare vetusto / de nemore et proavis habitatas linquere sylvas, / aedificare domos, laribus coniungere nostris / tectum aliud, tutos vicino limine somnos / ut collata daret fiducia, protegere armis / lapsus aut ingenti nutantem vulnere civem, / communi dare signa tuba, defendier iisdem / turribus atque una portarum clave teneri.*

4 El verbo latino *sedere*, además de estar sentado, significa ocupar, permanecer.

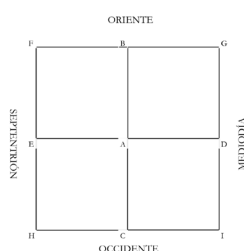
5 *Dummodo non pereat mediae quod noctis ab hora / sedisti, qua nemo faber, qua nemo sedebat (sederet Clausen OCT 1959), / qui docet obliquo lanam deducere ferro.*

de este tipo, que fueran cómodas y apropiadas para quienes iban a estar sentados y a dedicar su tiempo libre a los estudios honestos, y que tampoco fueran incómodas o molestas para quienes tenían que ser enseñados e instruidos por obra de estos, sino más bien que se pudiera llegar y acercarse a ellas fácilmente, también para quienes fueran a llevar el diezmo y las primicias y todo lo demás que había sido dispuesto en la ley para gasto de los levitas. A todo esto también hubo que añadir lo siguiente, a saber, que se tuviera en cuenta la propiedad privada que les podía corresponder a los levitas, quienes lícitamente podían tener ganado menor, mayor y animales de tiro. El número de reses era facilitado por los regalos de los primogénitos, | 407 | los cuales eran considerados consagrados a Dios e intocables, y del diezmo; animales de tiro solo podían poseer los necesarios para su desplazamiento, y a tal fin habían sido estipulados por Dios unos límites y términos concretos de los campos; de manera que no se asignara para el uso de los levitas más de mil pasos de campo alrededor de cada ciudad. Sin duda, Dios quiso que se le pusiera freno entre los levitas al ímpetu de la codicia humana, para que no ocurriera que desentendiéndose del estudio de las cosas sagradas, por el hecho de ser lícito poseer y alimentar ganado mayor y menor, les diera por entregarse a la ganadería y enriquecerse con este asunto. Y de hecho no todos cuantos estuviesen en una misma ciudad a la vez podían alimentar más ganado del que pudiera acoger para pastar aquel campo circunscrito en los mil pasos. Ahora bien, el derecho y el sentido común exigían que las ciudades que se reservasen para morada de los levitas estuviesen situadas en estos lugares en los que se comprobara un suelo próximo y suburbano para las comodidades ya señaladas, fecundo en ganado y apropiado para apacentar las bestias de carga. Todo esto, ciertamente, había sido estipulado con gran prudencia en las leyes de Moisés dictadas por Dios con la siguiente expresión: *Estas cosas habló también el Señor a Moisés en las campiñas de Moab sobre el Jordán, enfrente de Jericó: Manda a los hijos de Israel que de sus posesiones den a los levitas ciudades para habitar, y los ejidos de ellas en su contorno, para que ellos moren en las ciudades, y los ejidos sean para sus ganados y bestias; los cuales se extenderán desde los muros de las ciudades afuera por espacio de mil pasos alrededor. Hacia el oriente serán dos mil codos, y hacia el mediodía serán asimismo dos mil; y hacia el mar que mira al occidente habrá la misma medida, y en iguales términos será acotada la parte septentrional, y las ciudades estarán en medio y fuera los ejidos*. Y que expliquemos de paso el cálculo de esta medición, que parece un poco más complicado de la cuenta, lo exigen las palabras del lugar descrito en los Números traducidas literalmente del siguiente modo: *Y los ejidos de las ciudades, los que darás a los levitas de mil codos por todas partes desde el muro exterior de la ciudad, y mide fuera de la ciudad hacia la región oriental dos mil codos, y hacia la región del mar dos mil codos, y hacia la región del calor dos mil codos, y hacia la región del Boreas dos mil codos, y la ciudad quedará justo en medio, estos serán sus ejidos*⁶. Esto lo explican los eruditos de diferentes formas: unos trazan el círculo alrededor de la ciudad y extienden las líneas de mil codos desde cualquier punto del círculo, con lo que el círculo circunscrito por ellas delimita por todas partes una distancia de mil codos. Y esta explicación nos parece que es sencilla y apropiada; | 408 | a no ser porque el cálculo que exigen los términos no cuadra lo suficiente. La segunda es la de estos que sitúan la ciudad dentro de un cuadrado, cuyos lados sean cada uno de quinientos codos de largo, y así todo el cuadrado consta de dos mil codos. Sin embargo, este cálculo asigna un campo más estrecho de lo que pide el uso. La tercera, de casi todos los comentaristas, tanto de los más antiguos como de los más recientes, quienes circunscriben un espacio de mil codos fuera de la ciudad para los huertos, las alquerías, los paseos, los violares y este tipo de cosas; pero a continuación prolongan otro tanto más allá para uso de las bestias y de los ganados; y a aquellos mil codos primeros les adscriben la utilidad del paseo sabatino. Pero esta explicación no nos parece concertar completamente con la lectura, pues en parte alguna leemos otro uso que el de vivir dentro, y el del patrimonio y el ganado fuera de la ciudad, para lo que se establece en todas partes un límite de mil codos. Por nuestra parte, que busquemos la sencillez de la lectura, nos

Num 35, 1-5.

6 Traducción literal de Num 35, 3-5.

Lib. Tubal Cain y lib.
de sacris Fabricis.



[Num 35, 5]

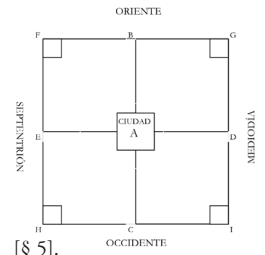
parece que hay que observar solo mil codos en un cuadrado fuera de la ciudad; de manera que a ninguna ciudad, ya sea mayor o menor, le falte nada de aquella medición milenaria hacia cada una de las regiones del mundo en razón de su tamaño. Pues esto tuvo que ser resuelto con dos fórmulas: una que las líneas fueran trazadas fuera del muro de la ciudad, extendidas mil codos en línea recta hacia cada una de las regiones del mundo; esto se da a entender en aquella primera oración: *Desde el muro exterior de la ciudad mil codos por todas partes*⁷. Y luego que por los extremos de aquellas líneas había que trazar sendas líneas en ángulos rectos, con una longitud de mil codos para cada lado; de manera que con estas y con las cuatro primeras pudieran formarse cuatro cuadrados, cada uno con sus cuatro lados iguales; y que tengan en cada dos lados dos mil codos. Pues como mostrábamos en el Aparato Sagrado, hemos observado que con las expresiones cuatro mil en codo, seis en codo, dos mil en codo se indican dos lados del cuadrado. Imaginemos, pues, que la ciudad es un centro sin superficie alguna, sino como un punto, a partir del cual se tracen líneas en ángulos rectos hacia las cuatro regiones del mundo, que se unen en el centro mismo, o, como dicen los profesionales, se intersectan, cada una de las cuales con una longitud de mil codos. Y a continuación por los extremos de estas que así se intersectan se tracen otras tantas líneas, con una longitud de dos mil codos, por supuesto mil a cada lado de las líneas que las intersectan. Con las dos primeras que se cortan y estas cuatro trazadas por arriba de aquellas se formarán cuatro cuadrados que tendrán dos mil codos en cada dos de sus lados. | 409 | Y para que esto mismo resulte más claro poniendo un dibujo, sea el centro A, de donde se trace una línea de mil codos en dirección al orto hasta B, y otra con los mismos codos hacia el ocaso desde A hasta C; a continuación otras dos desde este mismo centro hasta D dirección al sur y hasta E dirección al septentrión, iguales también. Ya tendremos una cruz cuyas dos líneas que se cortan sean de dos mil codos. Y a su vez se trace una línea de dos mil codos que vaya del septentrión al sur, que en su centro toque a B, y cuyos extremos sean F y G. Y otra igual a esta, y equidistante, desde el bóreas hasta el austro a través del ocaso, que toque a C, y en los extremos de esta se anoten H e I. Por último, que se marquen desde F hasta H y desde G hasta I dos igualmente paralelas, de las que G.I. mire al mediodía, y F.H. al septentrión. Y con todas estas se forma un gran cuadrado de ocho mil codos, formado por cuatro lados; pues cada lado tiene dos mil codos de largo. Y este cuadrado contiene cuatro más pequeños, cuyos cada dos lados equivalen a dos mil codos. Y esto es lo que leíamos: *Mide fuera de la ciudad hacia la región oriental dos mil codos, y hacia la región del mar dos mil codos, etc.* Además consta por la ciencia de los geómetras que en figuras semejantes, aunque diferentes en tamaño, la proporción de sus partes es exactamente la misma, siempre que se fije el mismo centro para todas; de manera que la línea que corte la figura menor en dos partes, esa misma alargada cortará la mayor en otras tantas. De todo esto resulta que esta norma establecida por Moisés establece unos ejidos para cada ciudad mayores o menores en proporción a ellas mismas. Pues si la ciudad no ocupara ningún suelo, sino que considerásemos que es un punto, aquellas cuatro líneas mayores, de las que trazábamos cada pareja equidistante a dos de los puntos cardinales, delimitarían tanto suelo como se contendría en cuatro cuadrados de mil codos cuadrados. Pero ahora establezcamos una ciudad del tamaño que queramos, cuyo muro imaginémoslo redondo o cuadrado, dotémosla de unos ejidos apropiados y justos, al trazar sobre las cuatro líneas rectas, sobre las cuatro trazadas en un principio desde los cuatro lados, hacia las cuatro regiones del mundo, | 410 | y estas de mil codos de largas, las otras de dos mil codos, para que formen con las primeras cuatro cuadrados, cuatro iguales de dos mil codos en cada dos lados, quedará ciertamente algún espacio en el que no habrán unido aquellas últimas líneas; las cuales si las prolongas hasta donde las unas, le proporcionarás a tu ciudad un campo equivalente al suelo ocupado por ella con los cuatro cuadrados más pequeños comprendidos en las esquinas de toda la superficie, los cuales compensen la misma cantidad de campo que había ocupado la extensión

7 Num 35, 4. Sigue el texto hebreo, no la Vulgata.

y la situación de la ciudad. Y con este argumento explicamos aquella exposición descrita por Moisés: *Y la ciudad en el medio mismo*. Lo cierto es que en la lengua sagrada hay dos palabras que en latín solemos traducir por *medium*: una *KEREB*, que ensanchada hacia uno o hacia el otro lado admite dentro de sí una extensión. La otra *TOCH*, que se refiere con mayor propiedad al medio geométrico o centro, y en esta descripción Moisés la empleó intencionadamente para enseñar que había que poner a la propia ciudad como centro.

Como el Señor lo había mandado a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel, y repartieron la tierra] El mandato de Dios fue observado con escurpulosidad y celo en este reparto de la tierra, como se afirma en esta oración, en la que hay que reparar en que la conjunción *y* tiene la fuerza no solo de una copulativa, sino también de una explicativa y de una conclusiva; algo así como: por consiguiente repartieron la tierra como se les había instruido en los mandatos divinos que sería repartida. Y hasta aquí se ha mostrado de forma sumaria el cálculo del reparto, el cual de aquí en adelante se explica punto por punto.

Y presentáronse a Josué en Gálgala los hijos de Judá, y díjole Caleb hijo de Jefone Ceneceo: Tú sabes lo que el Señor dijo acerca de mí y de ti a Moisés hombre de Dios en Cadesbarne] Antes de que se tratara acerca de echar suertes de la herencia resultó oportuno que se mostrara un importantísimo ejemplo tanto de la fe de un hombre piadosísimo hacia Dios, como de la gracia y del don singular de Dios hacia estos a los que la fe los hace valer con extraordinaria consideración. Pues resultó que al serles asignadas a cada una de las tribus | 411 | las partes correspondientes conforme a la decisión de la profecía divina, las suertes respondían ciertamente a las viejas predicciones de Jacob; con todo una parte concreta le sería impuesta a Caleb, de la familia de Judá, como una especie de privilegio. Y el Espíritu Santo consideró esto digno de anotación, que debía ser declarado con una explicación oportuna añadiendo las razones, las causas y los modos. Ahora bien, el relato fue redactado en forma de causa judicial, desarrollado mediante una relación de los intervinientes y explicando el fundamento de derecho. Pues Caleb es introducido como demandante, para reclamarle a Josué, como supremo caudillo y ministro del pueblo, que le sea a él asignada fuera de sorteo una porción concreta de tierra, alegando razones de mucho peso con las que mostrar que él reclama esto para sí con todo derecho. Y ante todo hay que hablar acerca de su persona. Caleb en este pasaje se declara descendiente de Judá, cuyo padre fue Jefone, de la descendencia de Hesrón, nieto de Judá; por lo que con una fórmula común en las sagradas escrituras para explicar el parentesco también el propio Caleb en Paralipómenos se declara hijo de Hesrón. Por otra parte, este mismo se llama Ceneceo, por su abuelo o su bisabuelo llamado Cenez, del que se hará mención en el siguiente capítulo. Y de hecho, los nombres de estos padres y abuelos son elogiados como ilustres y célebres entre los suyos para conmemoración de Caleb, y prueban que él debe ser reconocido y afirmado como legítimo entre las imágenes y los fastos de su familia. Y esto mismo es confirmado también por los personajes convocados para asistirlo. Ya que Caleb para defender esta causa que aspiraba a conseguir el derecho de su fe y del beneficio divino hacia su persona, convocó a los de su misma tribu, gente noble y honesta, y que siempre estaría a su lado, como varón principal dentro de esta misma familia, tanto en los asuntos de guerra como de paz. Mas aquellos eran tiempos de guerra, aunque el día en que esto ocurrió atendía al orden de reclamar un derecho ante el juez; por lo que a estos que tenía como compañeros suyos en la guerra, los llamó en este día a juicio como compañeros honorarios. La proposición principal de su causa fue la siguiente: Que se le debía asignar y adscribirle a él la tierra de Hebrón con un derecho especial antes de que se pusieran a dividir los campos y a separar las heredades. El fundamento jurídico de esta petición constaba en primer lugar por la decisión divina y el juicio revelado y pronunciado, y después estaba aún confirmado por muchas pruebas. Por otra parte, él que ya previamente se había comprometido voluntariamente a defender el poder divino y la verdad, no podría cumplir la palabra dada tanto a Dios como al pueblo, a menos que se procurara la materia y el lugar en el que esto tenía que ser cumplido, y la materia era precisamente la conquista de Hebrón, | 412 | por lo que solicitaba que aquella ciudad debía ser conquistada por ellos. Y el comienzo de la acción tiene su origen en la promesa divina, promesa que es ratificada también por la dignidad y



[§ 5].

[§ 6].

Num 14, 29-30.

Num 14, 24.

[Num 14, 6-9]

por la autoridad de sus ministros. Pues dice que es un sacrilegio que la promesa, el juicio o el propósito de Dios sean quebrantados por obra de los hombres o expuestos de modo diferente a como lo exija el asunto mismo y la razón. Y que conviene que el sentido de la promesa se busque en la fuerza y en la interpretación de las palabras, o bien en la valoración previa del ejemplo ya revelado, o bien en ambas cosas a la vez. Y que además al propio Josué, ante quien se trata esta causa, le consta abiertamente la exposición de la promesa divina a él referida, ya que al haber sido incluido en esta misma promesa divina, ha comprobado la verdad de la promesa por el propio desenlace. Ahora bien, la promesa había tenido dos partes; una común a Josué y a Caleb; y la otra definida con el nombre de un beneficio singular hacia Caleb. La común había sido la siguiente: *Todos los que habéis sido contados de veinte años y arriba, y que habéis murmurado contra mí, no entraréis en la tierra, sobre la cual alcé mi mano que os haría habitar, excepto Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun.* En esta promesa se contenía lo siguiente: que ocurriría que aquellos dos varones que se habían mostrado fieles defensores y propagadores de las promesas divinas y constantemente habían destacado en la fe, disfrutarían del beneficio de la región prometida vivos y en su juicio. Pues el que Josué se haya convertido en caudillo, esto hay que referirlo a otra elección singular de Dios, la cual atendía más a la tarea y a la carga que se tenía que asumir por culpa del pueblo que a los beneficios del propio ministro. Sin embargo, a Caleb, además de aquella excepción compartida con Josué, también le fue prometido de forma singular lo siguiente: *A mi siervo Caleb, que lleno de otro espíritu me ha seguido, lo introduciré en esta tierra, a la que dio vuelta, y su posteridad la poseerá.* En cuanto a lo que Dios dice de que en Caleb hubo otro espíritu, significa que él no menos que los demás había reparado en la fertilidad de la tierra, en la estatura desmedida de sus hombres, había observado las fortificaciones de las ciudades y de los lugares; pero en relación a todo esto de las promesas divinas, había confiado con fe en que les sería entregado a ellos. Y este sentir de su espíritu lo había pronunciado en un discurso público, y se había convertido en predicador de la tutela, así como de la voluntad y de la providencia singular de la divinidad hacia ellos, con cuya ayuda y auxilio confiaba en que les iba a ser entregada a ellos la posesión de aquella región como si fuera un alimento; de tal manera que prometía por voluntad y decisión divina una victoria garantizada para él y segura para los demás, como está escrito: *Pero Josué hijo de Nun, y Caleb hijo de Jefone, que por sí mismos habían recorrido la tierra, rasgaron sus vestiduras, y dijeron a toda la multitud de los hijos de Israel: | 413 | La tierra a que hemos dado vuelta es muy buena. Si el Señor nos fuere propicio, nos introducirá en ella, y nos dará un terreno que mana leche y miel. No queráis ser rebeldes contra el Señor, ni temáis al pueblo de esta tierra, porque como pan así nos lo podemos tragar. Se ha apartado de ellos toda defensa. El Señor está con nosotros, no los temáis.* Este discurso demuestra en Caleb además de otro espíritu de conocimiento y de observación, también de fe, a saber, la que se evidencia con las palabras *El Señor está con nosotros*; y de fortaleza nacida de esta fe, como la demuestra la afirmación *Porque como pan así nos lo podemos tragar.* Ahora bien había afirmado Caleb que toda la tierra había sido recorrida, observada y conocida por él y por Josué así como por los demás. *La tierra, dice, a que hemos dado vuelta es muy buena. Si el Señor nos fuere propicio, nos introducirá en ella, y nos dará un terreno que mana leche y miel.* Por lo que aquella promesa de un premio especial la obtuvo de la benignidad de Dios: *Lo introduciré en esta tierra a la que dio vuelta, y su posteridad la poseerá.* Alude a esta que él mismo había visto y recorrido, la que había creído que le había sido puesta delante, como un pan, para poseerla. Ahora bien, en su alocución había dado a entender dos cosas que él había creído por la fe, y que había recomendado que fueran creídas por los demás; a saber, la voluntad de Dios y su propia firmeza de espíritu y de vigor emanada de aquella voluntad que los caracterizaba para emprender la guerra contra aquellos enemigos, y para dejarla resuelta conforme a sus deseos y a su fe. Estas dos cosas que el pueblo que entonces vivía no había creído, para él hasta entonces habían permanecido firmes e inamovibles; y queriendo mostrar que ahora tomaba a su cargo el cumplirlas, se dirige a Josué, lo exhorta y lo toma por testigo. Pero al hablar pasa por alto, y omite con el silencio estas cosas que, si fueran recordadas a todos los que estaban presentes, podían provocarles

sonrojo. Por tanto, no dice nada acerca de aquella sentencia divina pronunciada entonces ante los padres de estos que estaban presentes en este proceso: *Mas todos los hombres que vieron mi majestad y los prodigios que hice en Egipto y en el desierto, y que me han tentado ya por diez veces, y no han obedecido a mi voz, no verán la tierra por la cual juré a sus padres, ni la verá alguno de aquellos que me ha desacreditado.* Este juicio, aunque duro y comprobado por su propio desenlace, sin embargo no es repasado por Caleb, hombre muy prudente, sino que solo se refiere esto que se consideraba que concernía propiamente a su asunto; naturalmente la promesa hecha en común a él y a Josué; y ya garantizada, dado que ambos debían ser llevados a la tierra. | 414 | El compromiso de esta promesa ya había sido cumplido por parte de Dios. Pero para que se mostrara que constaba la veracidad de la palabra y de la promesa tanto por parte de Dios, que la había ofrecido, como por parte de ellos, que la habían recibido, se menciona la relación observada de las personas, del lugar y del tiempo, de Dios que promete, quien no podía mentir o equivocarse, que confía su promesa a Moisés, ministro e intermediario fiel, cuya autoridad estaría más que probada tanto por otras muchas señales como por los resultados mismos de otras promesas, y cuya singular habilidad para vaticinar estaría absolutamente confirmada para todos. Así pues, la promesa convino tenerla por muy seria y muy firme por el nombre de quien prometía y por el cargo y por la dignidad del intermediario, incluso si en los mismos en los que se cumplía no hubiese ninguna razón extraordinaria de mérito o de obediencia por la que se cumpliera la promesa, mucho más al cumplirse en varones piadosos y defensores de la majestad, providencia y misericordia divinas; y esto en un lugar y en un tiempo concretos, cuya sola alusión evocaba el recuerdo de la historia, aunque no hubiera que leerla y referirla de nuevo. *De mí y de ti en Cades-Barne.* El nombre del lugar trae a la memoria lo ocurrido en él, lo cual repetirlo en su totalidad resultaría gravoso. Realmente lo que concernía a Josué y al propio orador no era necesario, ya que para ambos era conocido, y por el propio desenlace totalmente presente y manifiesto; pero lo que afectaba de forma individual a Caleb, sobre la posesión de aquella región por él recorrida y temida para los demás exploradores, no era menos conocido para Josué que para él mismo, para quien, a pesar de un largo intervalo de cuarenta años, sin embargo, el recuerdo de las cosas, de las personas, del lugar y del tiempo permanecía fresco. Y por ello dice *Tú sabes.* Pero una vez recordado y puesto en la cuenta de lo conseguido esto que concernía a ambos, a continuación trata esto que concernía a él individualmente y que lo había empujado a emprender esta acción, y muestra que ello, aunque aún no se haya conseguido, sin embargo, por la promesa de Dios y por las facilidades que siguieron a la promesa, hasta tal punto lo espera y confía en ello como seguro para él que, a menos que por alguna razón Josué lo impida, lo cual en absoluto hay que temerlo, está completamente persuadido de que lo va a alcanzar en breve. Lo cual trata de demostrarlo con muchos argumentos, tanto de su propia persona como, sobre todo, de la promesa y del poder de Dios oportunamente alegados para esta causa, los cuales tendremos ocasión de examinar a partir de la propia narración. | 415 |

Cuarenta años tenía yo cuando me envió Moisés siervo del Señor desde Cades-Barne a reconocer la tierra, y le referí lo que me parecía verdad [Hizo mención de la edad que él tenía en aquel momento para mostrar primero el juicio de Moisés al hacer la elección para aquel asunto, ya que llamó a un hombre maduro para hacer el camino y soportar el esfuerzo, lo bastante idóneo para observar la naturaleza tanto de los lugares como de las cosas y de los hombres, y para dar un informe, porque a los más jóvenes por su impericia, a los ancianos por la debilidad de su naturaleza, unos demasiado audaces, los otros demasiado cobardes y medrosos, no se les suelen imponer de manera apropiada tareas de esta clase. Y en segundo lugar también mostró con el mismo trabajo que él no había asumido aquel encargo con indolencia, sino de forma madura, deliberada y celosa, y que lo había afrontado con sabiduría y lo había dirigido con diligencia. Pues dice que él había sido enviado entre los primeros por Moisés, cuya autoridad, como sabía que emanaba de Dios, consideró que

[Num 14, 22-23]

[§ 7].

había que respetarla con diligente obediencia; y así habiendo salido⁸ de Cades-Barne junto con los demás exploradores recorrió la tierra y la reconoció con todo detalle. Sin embargo, habrá que observar en este pasaje que en la lengua sagrada existen dos nombres para lo que traducimos al latín como *terra*. Uno es *ADAMAH*, que se refiere propiamente a la naturaleza del suelo y a la fertilidad o infertilidad de la gleba. Y el otro *ERETS*, que significa la tierra en el sentido en que la llamamos habitable; y sobre ambas clases disertábamos en el Aparato Sagrado. El conocimiento de aquel primer sentido incumbe a los agricultores; en cambio el de este segundo, a los geógrafos y corógrafos, quienes no solo observan la naturaleza del suelo, sino también qué cosas son reseñables en la naturaleza de los lugares y en las costumbres de sus moradores. Así pues, él se había ocupado de este asunto con diligencia, y había examinado el suelo y a los hombres, y había confiado en que todo aquello iba a ser entregado a ellos, puesto que había sido prometido por Dios, y mientras exploraba la tierra había pensado con convencimiento y continuamente que aquella exploración era como una especie de reconocimiento de una propiedad ya indiscutiblemente suya; de manera que para conseguirla no faltaba nada más que la entrada de los israelitas que la iban a poseer. Y esto ciertamente lo había conservado fijo e inamovible, como lo había concebido en su pensamiento, y aunque los demás exploradores sostenían una opinión totalmente opuesta; sin embargo, a Moisés en privado, y al pueblo públicamente, les había expuesto, asegurado y proclamado: *Porque como pan, así nos los podemos tragar*, o como se dice en hebreo categóricamente: *Porque ellos son nuestro pan*. Lo que leemos en latín, *lo que me parecía verdad*, no hay que atribuírselo a su opinión, sino a la firmeza y a la veracidad de su fe; pues así explicó nuestro intérprete | 416 | la oración figurada del hebreo: *Como con mi corazón*. Esto, dice, que tenía en mi corazón y en mi mente se lo referí sin temor y con seguridad.

[Num 14, 9]

[§ 8].

Mas mis hermanos, que habían subido conmigo, hicieron desmayar el corazón del pueblo; y con todo eso yo seguí al Señor mi Dios] Caleb evoca y pone de relieve, no con arrogancia, sino de forma piadosa para alabanza de Dios, la firmeza de su fe y de la obediencia nacida de ella, el que no solo haya dado un testimonio con sencillez y veracidad, sino que se haya enfrentado a peligros manifiestos de envidia y de rivalidad, y también del furor popular por defender la autenticidad de las promesas divinas, sin haber tenido en cuenta el número de hermanos, a saber diez, quienes no obstante, por ser hermanos podían ser considerados a juicio del pueblo dignos de respeto más que de descrédito, sobre todo cuando se debía temer que el pueblo prestara antes crédito a las palabras de diez testigos, los cuales habían subido con él, y lo habían recorrido todo igual que él, que a la suya de uno solo, o de otro también, a saber, de Josué. Algo que ciertamente ocurrió; pues aquellos hicieron desmayar el corazón del pueblo; y cuando ya estaba desmayado el corazón del pueblo y apartado de aquella comunión de fe en las promesas divinas, y los ánimos de todos vueltos a una opinión totalmente contraria, de tal manera que yo que profería y afirmaba las palabras libres de mi entendimiento debía correr el riesgo seguro del furor colectivo, como de hecho ocurrió, si Dios no se llega a mostrar como valedor nuestro muy presente, como está escrito: *Y como alzase el grito toda la multitud, y quisiese oprimirlos con piedras, apareció la gloria del Señor sobre el techo de la alianza a todos los hijos de Israel*. Y así, a pesar de haberme sido mostrado tanto el descontento de los hermanos como la autoridad de su testimonio, y por otra parte, la utilidad de mi discurso ante el pueblo, y el desprecio y el rechazo de mi opinión, además del furor arrebatado y desenfrenado del odio popular. *Con todo eso yo seguí al Señor mi Dios*. Una vez pospuestas y apartadas, dice, todas las cosas que habían podido estorbarme y entorpecerme, consideré que había que echar cuenta de la divinidad; y esto con un doble nombre; uno el del Señor, es decir, aquel admirable y respetable nombre con el que es alabada la naturaleza, la benignidad y la misericordia divina; y el otro el de mi Dios, mi *ELOHIM*, con el que se da a entender la común y singular gobernación, providencia y justicia de aquel hacia todo el orbe. He considerado, por tanto, y he meditado en mi interior | 417 | tener

[Num 14, 10]

8 *profectus* emendavi : *profectos* editio Plantiniana.

mi propia opinión, no pensar qué se traían mis hermanos entre manos, qué opinaba el pueblo, sino qué quería y podía aquel Señor misericordioso y poderosísimo, que nos había prometido esta región tanto en mi causa como en la del pueblo; y esto he considerado que yo tenía que tomarlo a mi cargo y defenderlo. Y acto seguido me he imaginado a Dios, príncipe supremo y creador de todos los hombres, quien conoce los ánimos y pensamientos de todos, quien juzga a todos con justicia, quien en ningún momento deja de defender su providencia, cuyo juicio ineludible y severo yo mismo (en caso de apartarme de la piedad y del respeto) experimentaría; en cambio podría confiar en que su providencia y una protección adecuada me iban a asistir si defendía mi punto de vista particular. Así pues, llevado por un espíritu diferente al de mis hermanos, seguro de esta decisión *Seguí a mi Señor*. El texto hebreo tiene en este lugar un elegante tropo, que nuestro intérprete explicó conservando el sentido. Pues así suena literalmente: *Y yo he cumplido tras mi Señor*. Como está en aquella lengua tan poética, que da la impresión de que no cuenta las cosas, sino que las dibuja, o más bien que las pone delante de los ojos con vida y para vivirlas. Imagina que el asunto ha llegado ya a la deliberación y a la sentencia, y están por un lado diez testimonios, con los que el pueblo está persuadido, de que aquella región es inaccesible, que la provincia es muy fuerte, y que de ningún modo la tomarán; del otro lado está Dios que ha prometido aquella región a los que tengan fe y a los que se atrevan a entrar; y en medio está Caleb, cuyo testimonio o voto si se suma a los diez de los otros junto con Josué, quien también se inclina hacia aquel parecer, satisfará la opinión de los hermanos y del pueblo; pero si es presentado sobre la promesa divina, habrá obedecido a la voluntad de Dios en lo que le toca, aunque esto que se refiere a la conmoción del pueblo no salga del parecer de su espíritu. Caleb da a entender que él ha considerado y sopesado esto; y sin embargo con propósito seguro y meditado ha manifestado su defensa, su discurso de apoyo y su acción de acuerdo con la promesa de Dios; *he cumplido*, dice, no tras los hermanos o tras el deseo del pueblo, sino tras el Señor mi Dios. Y a este sentido del verbo que nosotros traducimos por ‘cumplir’, corresponde no inapropiadamente el verbo latino *satisfacere*. Así pues, se dice que Hermipo dio satisfacciones a los Fufios⁹, y cumplió su palabra. También habló Cicerón de satisfacer a Dios con piedad y virtud¹⁰; lo cual significa lo mismo que en el lenguaje de la escolástica: Hacer lo que está en tu mano. El parafraste caldeo siempre lo traduce por cumplir, o por terminar y completar. Y en este relato Caleb recordó su empeño y su servicio, al que unió una recompensa concreta basada en la promesa divina. | 418 |

Cf. Cicer. Pro L. Flacco, 47.
Cf. Cic. Ep. Fam. XIV, 7.

25 *Y juró Moisés en aquel día diciendo: La tierra que holló tu pie será tu posesión y la de tus hijos perpetuamente, por cuanto has seguido al Señor mi Dios*] Esta mención de Caleb indica un recuerdo siempre firme de las promesas divinas que no solo atiende a la opinión, sino también al personaje, al peso del discurso y al momento. Sin duda era sabido que todas las palabras de Moisés, las que se referían a preceptos, a instituciones o a promesas, eran emanadas de Dios, tanto las que atendían al interés común de todos o de muchos, como las que lo hacían al privado de alguno. Por tanto, en aquel juramento pronunciado por Dios [*Vivo yo, y se llenará toda la tierra de la gloria del Señor*] se contenía la prohibición a los demás de ocupar la región, y la excepción de Caleb. Excepción que Moisés, quien hacía las funciones de fiel administrador de Dios, también confirmó en aquel día con juramento, al mantenerse firme el sentido de la promesa para todos, el cual fue expuesto en la promesa misma, al serles quitada a todos los demás que entonces tenían más de veinte años la esperanza de entrar en la tierra; y en cambio a Caleb, que tenía ya cuarenta años cumplidos, tanto para él como para su descendencia, le fue prometida la posesión perpetua de aquella región mientras permaneciera aquella ilustre y especialmente cuidada por Dios fundación de los israelitas. *Perpetuamente*. Repetidas veces ya hemos enseñado en otros lugares que con el nombre *GHOLAM*, que significa escondido y oculto, se delimita todo el espacio hasta donde le toque a esto sobre lo que se habla ser cambiado, pasado por alto y escondido; así cuando

25 [§ 9].

[Num 14, 21]

⁹ *Fufiis* emendavi : *Susiis* editio Plantiniana.

¹⁰ *pie et caste* emendavi : *percasteque* editio Plantiniana.

hablamos del hombre, *gholam* lo interpretamos como toda su vida; cuando lo hacemos sobre la ciudad o el estado, toda su duración; cuando acerca del mundo entero, cuyo final concreto también depende de Dios, la perpetuidad del mundo; y cuando hablamos de las almas inmortales, y sobre todo de Dios, lo interpretamos como la eternidad inmensa y carente de fin. Así pues, el significado de *GHOLAM* tiene que ser observado de acuerdo con el sentido del tema tratado; el intérprete latino unas veces lo traduce por siglo, otras por eterno, a veces por perpetuo, y no pocas por mundo, según lo exige la razón y el sentido de las cosas. *La tierra que holló tu pie*. Se refiere a Hebrón, la cual había asegurado Caleb que había sido pisada, explorada y recorrida para él; y con una esperanza muy firme en la ayuda divina había pregonado que era fácil de vencer y de conquistar. *Por cuanto has seguido al Señor mi Dios*. En hebreo esta oración es la misma del versículo precedente, y el mismo sentido de la oración, cambiando la relación de los personajes con Dios. | 419 | En efecto en la primera Caleb alaba al Señor su Dios; y en esta Moisés también alaba al Señor su Dios. Y hasta aquí expuso su causa basándose en la promesa de Dios, en la autoridad de Moisés y en el conocimiento compartido de Josué, la cual remata además con otros argumentos diligentemente observados y sacados para confirmar esta misma idea, con los que se muestra la firmeza de la promesa divina y la fe del propio defensor.

[§ 10]. *El Señor me ha concedido vida hasta el día presente, como lo prometió. Cuarenta y cinco*

años ha que el Señor dijo esta palabra a Moisés, cuando andaba Israel por el desierto; hoy tengo ochenta y cinco años] Dos cosas afirma Caleb que le han sido prometidas por Dios: en primer

lugar Dios le ha prometido una larga vida, para que él pueda contemplar, pisar y poseer la tierra negada a los demás que sobrepasaban los veinte años de edad. Y en segundo lugar, la ocupación personal y una peculiar posesión de aquella región concreta y singular que había recorrido; y señala claramente que ambas promesas permanecen firmes para él por voluntad divina; es decir, que su vida ha sido prolongada desde los cuarenta hasta los ochenta y cinco años, a pesar de que ya no sobreviva ninguno de tantos millares mayores, iguales y menores, salvo Josué y él. Por tanto, se puede concluir con toda seguridad que Dios, quien ha puesto tanto empeño en una parte de la promesa, también puede y quiere cumplir la otra parte. Y de hecho confirma que él lo cree con fe intacta y lo espera con extraordinaria esperanza. Y merecerá la pena señalar de paso lo que los antiguos exégetas observan sabiamente en este pasaje: que en la expugnación y ocupación de la tierra de Canaán hasta el tiempo de su

Ex 7, 7. división transcurrieron siete años, cuyo cálculo se hace de este modo: *Era Moisés de ochenta años, y Aarón de ochenta y tres, cuando hablaron al Faraón*. Por su parte Moisés, poco antes

[Deut 31, 2] de marcharse de entre los vivos, declaró su edad así: *De ciento y veinte años soy en este día, no puedo avanzar más, y mayormente que el Señor me ha dicho: No pasarás ese Jordán*. Y cuando los exploradores fueron enviados para inspeccionar la tierra, después de hacer el censo en

Num 1, 1. el desierto, ya transcurría el segundo año desde que dejaron Egipto, como está escrito: *Y habló el Señor a Moisés en el desierto de Sinaí en el tabernáculo de la alianza, el primer día del mes segundo, el año segundo de su salida de Egipto*. Así pues los exploradores fueron enviados y regresaron dentro del tiempo de aquel segundo año, cuando la uva y la granada habían madurado, es decir, ya por el mes séptimo. Queda, por tanto, | 420 | desde el tiempo de los exploradores hasta el final de la vida de Moisés, un espacio de casi treinta y ocho años. Y dado que Caleb afirma en este discurso que él en aquella época de la expedición tenía cuarenta años, y en cambio ahora al defender esta causa declara que tiene ochenta y cinco, si quitamos treinta y ocho años del total, quedan hasta el día de la defensa siete años; y al exponer Caleb como prueba irrefutable de la singular providencia de Dios hacia él y de la promesa cumplida el que le haya sido prolongada la vida durante tanto tiempo, cuando todos los demás perecieron en el desierto, añade también otras con las que pueda confirmar que la otra parte de la promesa es inamovible para él.

[§ 11]. *Estando tan fuerte como lo estaba en aquel tiempo cuando fui enviado a explorar; el vigor de aquella edad se conserva en mí hasta hoy, tanto para combatir como para caminar]* Que estuvo convencido de que la otra parte de la promesa estaba dispuesta y de que sería cumplida por la providencia y el poder divinos, además del primer ejemplo manifiesto, que todos conocían,

también se confirma con estos argumentos; sobre todo con el cumplimiento de la palabra divina, la cual ha comprobado que es infalible, con cuya asistencia y ayuda se consiguió que, fuera del transcurso común y ordinario de la naturaleza humana, él gozando de una vida tan larga, tras padecer los esfuerzos de tantos viajes, días y guerras, sin embargo no haya sido mermado lo más mínimo ni en el valor de su espíritu ni en la fortaleza, la resistencia, la agilidad y la destreza de su cuerpo y de sus miembros. En efecto el hombre tiene dos partes: una llamada mente y espíritu, en la que residen sobre todo el valor, o bien la timidez y la cobardía; y la otra llamada cuerpo, en la que se ven la fortaleza, la firmeza, la agilidad, o por el contrario la debilidad y la flojedad. Y por lo general, a la hora de afrontar una empresa, los ancianos son de espíritu más temeroso y de cuerpo más débil, debido al embotamiento de sus sentidos y a la falta del ardor recibido al nacer; como está escrito: *Soy de ochenta años hoy, ¿acaso mis sentidos están vigorosos para discernir entre lo dulce y lo amargo? ¿O a tu siervo le puede deleitar la comida y bebida? ¿O puede oír ya la voz de los cantores y de las cantoras? ¿Por qué tu siervo ha de servir de carga al señor mi rey?* Y así lo señalaba aquel célebre maestro:

2 Reg 19, 35.

[Hor. Poet. 169-171]

*33 Muchas molestias asedian al viejo; bien porque gana dinero, pero mezquino rehúsa o recela gastar lo ganado, bien porque todo lo gestiona con cautela y sin entusiasmo.*¹¹

Y también aquel otro agudísimo observador de la condición humana:

*Muchas son las diferencias entre los jóvenes: aquel es más guapo que éste, que a su vez lo es más que otro; pero éste es más robusto que aquél. | 421 | La cara de los viejos es siempre la misma, la voz y los miembros temblorosos, la cabeza calva y la nariz humedecida como la de un niño.*¹²

Iuv. Sat. X 196-199.

Y un poco después más abajo:

*Además la escasa sangre que les queda ya en su cuerpo helado tan solo se calienta con la fiebre. Formando un batallón, bailan en torno suyo toda clase de enfermedades, de las que si me preguntaras sus nombres, acabaré más pronto, etc.*¹³

Iuv. Sat. X 217-220.

Y a continuación:

*Aquel padece del hombro; este, de los riñones; y un tercero, del muslo. Aquel perdió los dos ojos y siente envidia de los tuertos; los mortecinos labios de este toman la comida de manos ajenas, etc.*¹⁴

Iuv. Sat. X 227-229.

Dado que esto es lo que proporciona la debilidad de la naturaleza humana, Caleb atribuye a la singular providencia de Dios, la que siempre ha experimentado en sí mismo, esta entereza de espíritu y fortaleza de miembros que ha recibido. *Estando tan fuerte*. Esto hay que referirlo sobre todo al espíritu, lo que mostraremos a partir de la interpretación de

11 *Multa senem circumveniunt incommoda, vel quod / quaerit et inventis miser abstinet ac timet uti, / vel quod res omnes (omnis Wickham OCT 1901) timide gelideque ministret (ministrat Wickham).*

12 *Plurima sunt iuvenum discrimina, pulchrior ille / hoc, atque ille alio, multum hic robustior illo: / una senum facies, cum voce trementia membra / et iam laeve caput madidique infantia nasi.*

13 *Praeterea minimus gelido iam in corpore sanguis / febre caret (calet Clausen OCT 1959) sola, circumscilicet agmine facto / morborum omne genus, quorum si nomina quaeras, / promptius expediam, etc.* [En la traducción hemos seguido la lectura *calet* aceptada por los editores modernos; pues la forma *caret*, 'carece, está privada', desvirtúa el sentido del texto].

14 *Ille humero, hic lumbis, hic coxa debilis, ambos / perdidit ille oculos et luscis invidet; huius / pallida labra cibum capiunt (accipiunt Clausen OCT 1959) digitis alienis, etc.*

las palabras hebreas: *como lo estaba en aquel tiempo cuando fui enviado a explorar*. Muestra claramente que él afrontó las tareas impuestas en aquel momento sin vacilación y sin miedo, con ánimo inalterable y confirmado por una gran fe, y que aquella fe nunca desfalleció, y así la entereza de su espíritu fue conservada por el favor divino. En cambio todo lo que se añade a esto sirve para mostrar la fortaleza del cuerpo, la agilidad y la destreza de sus miembros: *El vigor de aquella edad se conserva en mí hasta hoy, tanto para combatir como para caminar*. Todos los asuntos y, sobre todo, las guerras son gestionados con reflexión, con fortaleza y con destreza. Pues la reflexión señala qué hay que hacer y cuándo; en cambio la fuerza y la agilidad llevan a feliz término lo que les ha sido señalado. Y de hecho son convenientes para llevar algo a término no sólo las fuerzas del cuerpo, sino también la celeridad y la presteza, que no siempre se dan en el mismo. Pues, por lo general, quienes son de cuerpo fuerte suelen ser menos rápidos para la carrera; y por el contrario los ágiles parecen de cuerpo y miembros menos fuertes; ya que una fuerza sale de los espíritus que imitan la naturaleza del aire y del viento; y la otra sale de una contextura más apretada del cuerpo y de una dureza de los huesos que imita la solidez de la piedra. Sin embargo, que uno mismo prevalezca por su fortaleza y sobresalga por su agilidad es un caso raro y de valor admirable; y mucho más si a estas virtudes se añade también una facultad sobresaliente de su pensamiento y de su espíritu. Pues esta clase de valor completo y perfecto se cree que es un don de Dios, sobre cuya condición | 422 | fue escrito lo siguiente: *Y el Señor lo colmará con el espíritu de consejo y de fortaleza*¹⁵. Y no solo en los nuestros, es decir, en las enseñanzas sagradas y verdaderas hemos encontrado esto, sino que los sabios de los gentiles lo advirtieron y lo pregonaron así a la manera de ellos:

[Hor. Carm. IV 4,
73-76]

*No hay nada que no logren las manos de los Claudios,
a las que Júpiter con protección benigna
ampara, y sus sagaces determinaciones
resuelven las guerras más difíciles.*¹⁶

Así pues, aquello de *tanto para combatir*, lo referimos a la oportunidad de la lucha y del combate; y lo de *como para caminar*, lo referimos a la expedición, a la celeridad y a la destreza. El sentido de esta interpretación lo tomábamos tanto del asunto en sí mismo como del idiotismo de la lengua hebrea, que consta así: *Todavía hoy yo estoy fuerte, como el día que me envió Moisés, como mi fuerza entonces, como mi fuerza ahora, para el combate. Y para salir y entrar*¹⁷. Hasta aquí hizo su discurso completo dispuesto con todas las partes oportunas de los argumentos, cuyos capítulos principales y partes dialécticas fueron las siguientes: Las promesas de Dios nunca defraudan a los que creen en ellas, a él se le ha cumplido y ha creído, y además ha conservado la promesa con un recuerdo constante. Por tanto, cómo procurar que pueda alcanzarse les importa a estos que están encendidos por el deseo de la gloria divina. Cual es su caso, y conviene que se muestre también Josué. Y a continuación se suma la confirmación sacada de las señales manifiestas de la voluntad y de la providencia de Dios; porque este es quien le prometió a él la vida y la victoria, y le ha conservado la vida, y se la ha prolongado incólume, y le ha conservado la entereza de ánimo y la fortaleza del cuerpo así para mostrar que él mantenía la misma voluntad y para no tener que notar nunca disminuida la fe del propio orador. Y a esto se añade una peroración formada por dos partes, de las que una recoge la dificultad de la empresa, y la otra la verdad y la alabanza de Dios. Y con la comparación de estas se concluye que conviene que se le conceda Hebrón al orador para santificación del nombre divino.

¹⁵ La cita no es literal.

¹⁶ *Nil Claudiae non efficient (perficiunt Wickham OCT 1901) manus, / quas et benigno numine Iupiter / defendit, et curae sagaces / expediunt per acuta bella (belli Wickham).*

¹⁷ Traducción literal del hebreo.

Dame pues este monte que me prometió el Señor, oyéndolo también tú, en el que están los enaceos y hay ciudades grandes y fortificadas] Este hermosísimo y artificioso epílogo recoge el resumen completo de todo lo que antes se ha expuesto y se ha tratado; naturalmente manteniéndose firme e intacto el sentido de la promesa divina, del testimonio de Josué y del propio bien que se reclama; | 423 | pues la causa de la promesa había sido la gloria divina, como está escrito: *Vivo yo, y se llenará toda la tierra de la gloria del Señor*. Ahora bien, el significado de esta oración es el siguiente: que no habrá nada arduo y difícil para quienes el Señor les haya prometido algo, por muy grande que sea y esté fuera del alcance humano, con tal que crean en la promesa y obedezcan al mandato divino. Ciertamente le había sido prometido aquel monte a Caleb, con este nombre también y con estas mismas condiciones de las que entonces constaba, esto es, con aquellos gigantes, descendientes de Enac, que ocupaban y defendían el lugar; de manera que la gloria de Dios siempre sobresaliese por la verdad y la constancia de la promesa. Y de hecho su preocupación y su celo es reivindicar esta gloria, que se elija que le sea confiada e impuesta, ya que este mismo argumento todavía permanece firme en todas sus partes: en la promesa de Dios, en su propia fe, entereza y capacidad, y también en el objeto, en el que se debe esperar un ejemplo de estas características, prodigioso por los propios enemigos horribles y asombrosos, cuya fortaleza ahora se estima no menor que antes, sino más bien mayor. Puesto que hay constancia de que aquellos durante todo este tiempo, es decir, durante los cuarenta y cinco años han protegido su monte; con este mismo nombre de hijos de Enac, y no solo lo han conservado, y a pesar de tantas guerras por todas partes surgidas y concluidas no lo han abandonado, sino que incluso lo han acrecentado con pobladas y grandes ciudades, y estas muy fortificadas por la naturaleza y por su trabajo, y cada día más y más preparadas durante todo este tiempo transcurrido. Esto es lo que se da a entender con la aclaración *en el que están los enaceos*. Este mismo pueblo que en otro tiempo fue considerado por aquellos compañeros nuestros terrible e inexpugnable. *Y ciudades grandes y fortificadas*. La grandeza hay que atribuirla a la multitud de su población; la fortificación a los muros, a las torres y también a los emplazamientos. Pues debido a que son grandes darán la impresión de que de ningún modo pueden ser sitiadas y asaltadas con pocas tropas. Y por estar fortificadas también amenazan con la mayor dificultad para un gran ejército, o con la tardanza y el fastidio de un larguísimo asedio. Sin embargo, todo esto, que examinado de otro modo con la balanza del juicio humano se consideraría casi imposible de superar y de conquistar, estos que fueron instruidos en la fe de la promesa divina en absoluto lo consideran algo terrible o dificultoso. Y la conclusión de este epílogo es la siguiente:

Quizá el Señor será conmigo, y podré exterminarlos, como me lo prometió] En verdad otros comentaristas interpretan este pasaje con sabiduría y con piedad, | 424 | al explicar que la duda *quizá* hay que atribuirla al propio Caleb, quien tenía de sí mismo una modesta y prudente opinión, y en absoluto ignoraba que el favor divino hacia él podía apartarse por su propia culpa. Y ciertamente esto es verdadero y piadoso, e invita a su vez a los espíritus de los hombres a la modestia y al temor, para quienes lo más sensato es ocuparse de la propia salvación con estremecimiento. Sin embargo, a nosotros que seguimos nuestra forma de comentar, mientras sea posible hacerlo y conservarlo, nos parece que hay también otra explicación de este pasaje que concuerda con todo el sentido del discurso y con aquella fe tan firme de Caleb. Pues él, todo lo que hasta entonces había sido promovido y hecho hacia su persona, lo atribuía a la firmeza y a la veracidad de la decisión y de la promesa de Dios, y con mayor motivo a la gloria de su santísimo nombre. Así pues, ya que el había declarado que solicitaba y exigía de Dios este bien más por hacer valer la eficacísima promesa divina que por procurarse su propia ganancia, y había mostrado que este parecer, este pensamiento no estaba arraigado en él por propia arrogancia o creencia; sino por firmísima fe en la voluntad y en la providencia perpetua de Dios, quien con tantas pruebas hasta ahora ha revelado en él la veracidad de aquella palabra y promesa suya, y cada día la ha favorecido con mayor afán hasta su madurez; pero el hecho de que hasta entonces él lo creyera, y teniéndolo por tan cierto como si ya lo hubiese alcanzado, ahora lo hubiera exigido con tanta confianza, decía que había surgido del conocimiento de la decisión divina; y en caso de que tal vez

[§ 12].
Num 14, 21.[§ 12].
Masio.

3 Reg 18, 21.

el pueblo pudiera dudar bien acerca de su propia fe o bien acerca de la voluntad de Dios, resolvió que una y otra debían quedar probadas con el propio término y desenlace. Pues si todo el asunto explicado francamente con tantos argumentos llega a tener éxito, resultará ciertamente patente, incluso para el más escéptico, que Dios ha estado y está con él, y que la promesa pronunciada sobre él se ha confirmado como verdadera una vez que finalmente se ha llevado a término y se ha cumplido convenientemente su contenido. Y por ello aquella partícula latina de duda, *si forte*, ‘quizá’, no la referimos al riesgo que debe correr Caleb de una ayuda especial de Dios, sino al que debe correr el pueblo. Pues con frecuencia hemos observado en los libros sagrados argumentos de este tipo, en los que la duda no se presenta por parte del hablante, quien tiene una firme confianza, sino por parte de este a quien se dirige el discurso o de quien escucha; como fue aquel famosísimo ejemplo de Elías, quien precisamente porque él no tenía dudas, trataba de convencer al pueblo que sí las tenía de que examinara la propuesta corriendo el riesgo y viendo el resultado: *Si el Señor es Dios, seguidle; y si lo es Baal, seguid a éste*. También se encontrarán en otras lenguas, entre los autores paganos, formas no muy diferentes de expresar duda desde una de las partes solamente. | 425 | Por ejemplo:

Hor. Sat. I 4, 13-16.

[...] *He aquí que
Crispino me reta por lo mínimo: coge, si quieres,
coge ya las tablillas; que nos señalen lugar, hora
y testigos; veamos cuál de los dos puede escribir más.*¹⁸

Ex 3, 12.

Así pues Caleb, no tanto a sí mismo que estaba convencido como a estos que quizá dudaron, puso su empeño en mostrarles y en probarles con el resultado mismo que la promesa de Dios respecto a él era cierta. Pues si no se llega a cumplir, entonces se podría argüir bien que no había sido prometido aquel beneficio, o bien que no le había sido atribuido por culpa de él, a quien debía ser conferido. En cambio al verlo concedido, se reivindicaba que antes había sido prometido y que finalmente había sido cumplido. Este pensamiento nos ha parecido semejante a aquella otra oración: *Quizá el Señor será conmigo, y podré exterminarlos, como me prometió*. Naturalmente Caleb no ponía en duda lo que Dios le había prometido de acuerdo con su fe, sino que lo afirmaba y lo reivindicaba en contra de aquel viejo temor del pueblo, el cual consideraba que no podía ser expulsado el pueblo de los enaceos. Se observará, dice, por el desenlace mismo si realmente Dios está conmigo, quien habiéndome prometido este singular beneficio me lo habrá conservado y habrá manifestado que hay que alcanzarlo. Y quiero ciertamente que sea indicio de este hecho el que pueda exterminarlos, como me prometió. El texto hebreo es así de simple: *Si el Señor está conmigo, los echaré como me dijo el Señor*. Además en los libros sagrados se observan muchos ejemplos de este tipo en los que se prueba la voluntad y la autoridad divina a partir del propio desenlace; así pues al encomendarle a Moisés la legación ante el rey de Egipto y ante el pueblo de los israelitas, le dijo para concluir: *Yo estaré contigo, y esto tendrás por señal de que te he enviado. Luego que hayas sacado a mi pueblo de Egipto, sacrificarás a Dios sobre este monte*. El intérprete caldeo tradujo este pasaje del siguiente modo: Si la palabra del Señor es mi ayuda, los echaré, como dijo el Señor. Hasta aquí habló y terminó su exposición Caleb. A partir de aquí hay que prestar atención a cuál fue la sentencia de Josué.

[§ 13].

Y bendíjole Josué, y le dio Hebrón en posesión] Si Dios nos es propicio hasta tal punto que podamos concluir el trabajo que tenemos proyectado de las definiciones sagradas, no gastaremos un esfuerzo inútil, a nuestro juicio, en explicar también esta palabra que los latinos traducen con los términos *benedicendum*, ‘bendecir’, y *benedictio*, ‘bendición’, de cuyo significado variado | 426 | y muy elegante en el lenguaje sagrado se hace ciertamente un uso frecuentísimo. Lo cierto es que se hace esto, lo que con un término ya consagrado

18 [...] *Ecce / Crispinus minimo me provocat: accipe, si vis, / accipe iam tabulas; detur nobis locus, hora, / custodes; videamus, uter plus scribere possit.*

entre los nuestros se llama bendición, ya con una recompensa ya con un discurso o ya con ambos en favor de la dignidad, la consideración y el provecho de este a quien se bendice. Por ejemplo, los hombres bendicen a Dios en primer lugar por la deferencia de un espíritu agradecido, y en segundo lugar por esto que los antiguos latinos llaman gratulación; y otros, acción de gracias. También Dios bendice a los hombres; pero esto siempre se hace con un beneficio y una recompensa, cuya garantía son sus promesas y palabras. El hombre bendice a sus semejantes bien por mandato manifiesto de Dios o bien por algún otro derecho; esto unas veces se hace con un discurso, otras con recompensas, y algunas con recompensas y discurso. Ahora bien, es una misma la razón de todas las bendiciones, la que entre los juriconsultos latinos se dice que es la de los privilegios, cuando se propone una ley para conseguirle alguna recompensa, regalo o premio importante a algún hombre particular por sus hazañas o por algún mérito singular. Así para los vencedores se decretan alabanzas, insignias, títulos y sobrenombres, monumentos o regalos abundantes; como le fue atribuida con un nombre a Jacob aquella ilustre dignidad del nombre de Israel, por la victoria conseguida gracias a la firmeza de su fe en aquella lucha sagrada, como está escrito: *Déjame que ya sube el alba. Respondió: No te dejaré si no me bendices. Dijo pues: ¿Qué nombre tienes? Respondió: Jacob. Él dijo: De ninguna manera se llamará tu nombre Jacob, sino Israel; porque si contra Dios fuiste fuerte, ¿cuánto más prevalecerás contra los hombres? Le preguntó Jacob: Dime, ¿con qué nombre eres llamado? Respondió: ¿Por qué preguntas mi nombre? Y bendíjole en el mismo lugar.* Ejemplos de esta clase de engrandecimientos, o privilegios y dignidades que se les conceden a algunos no sin una razón cierta e importante, se encuentran muchos en las lecturas sagradas. Y en este sentido interpretamos la bendición hecha a Caleb por Josué en este pasaje, la cual consistió no solo en palabras, sino también en el privilegio concedido de tomar posesión de Hebrón. Fue apropiado, en primer lugar, que el elogio del mejor israelita fuera pronunciado por el mejor caudillo, el cual recogiera la mayor alabanza posible de una fe tan grande y de la confesión contenida en aquel honesto y hermoso discurso y ruego, con el testimonio del propio Josué, quien podía declarar que era cierto todo lo que aquel contaba. Y en segundo lugar, aquella bendición se completa con la adjudicación y asignación de la recompensa prometida por Dios. Así pues, Josué bendijo primero a este con palabras y un discurso, | 427 | motivado por su fe y su confesión; y luego le entregó Hebrón en posesión; esto que con rito público y solemne fue hecho, concluido y recogido en las crónicas, el significado de las palabras hebreas lo revela con esta fórmula: *Y dio Hebrón a Caleb hijo de Jefone¹⁹ en herencia.* En esta oración se expone el resumen del testimonio o autoridad mencionada previamente; ahora bien, en ella aparecen algunos términos propios del derecho; el nombre del donante, es decir, Josué, caudillo y jefe supremo designado por Dios, tanto para conquistar la región como, sobre todo, para delimitarla, dividirla y adjudicarla; la condición de la adscripción, la cual se indica con el verbo *dio*: no por sorteo como a los demás en virtud de una promesa común, sino por una donación singular en virtud del mérito y obediencia singular de su fe, la cual se expone con el nombre de este a quien se dona, citado por razón de honor y mérito, de dignidad y de cierta alabanza. *A Caleb el hijo de Jefone.* También se define la materia de la donación, y se explica la medida de la excepción. Se le da Hebrón como había pedido, pero no solo para su uso personal, y de por vida como decimos vulgarmente, sino en herencia tanto para que la posea él como para dejársela también a sus descendientes con este mismo título y derecho.

Gen 32, 26-29.

Y desde aquel tiempo fue Hebrón de Caleb hijo de Jefone, Ceneceo, hasta el día de hoy, porque siguió al Señor Dios de Israel. En el versículo precedente se indica la garantía, es decir, la posesión y la continuidad de la posesión, y también la confirmación sin límite de tiempo, lo que los juristas llaman prescripción. Y se menciona la razón de ambos hechos, la cual fue oportuno confiarla al recuerdo y a los escritos como ejemplo para instruir a la posteridad: *Porque siguió al Señor Dios de Israel.* En hebreo: *Porque cumplió tras el Señor Dios de Israel.* En

[§ 14].

¹⁹ Iephune (Jefone) falta en el texto latino; seguramente por errata de imprenta.

caldeo: *Porque cumplió tras el temor del Señor Dios de Israel*. Y en griego: *Porque obedeció al mandato del Señor*. Todo el significado de estas palabras puede verse claramente a partir de ellas mismas y de lo que nosotros ya hemos expuesto. Las primeras palabras las explicamos del siguiente modo: *Y desde aquel tiempo* tiene más connotación de causa o de motivo que de tiempo, debido al nombre *Señor Dios de Israel*; por cuya primera autoridad y voluntad se fijó aquella herencia para Caleb; pues él prometió que sería dada a este hombre. Sin embargo, se debe señalar convenientemente que, aunque a la hora de conquistarla también le fuera concedida a Caleb la ciudad, en lo que se refiere al uso y a la herencia, con el nombre de Hebrón se le cedió en propiedad y uso todo el campo de la ciudad, no la ciudad en sí misma. Pues leemos que la ciudad de Hebrón fue una de las que fueron asignadas | 428 | a los levitas para habitar y también como asilo de desterrados, como está escrito: *Pues a estos les salió la suerte en primer lugar, Cariat-Arbe del padre de Enac, que se llama Hebrón, en el monte de Judá, con sus ejidos al contorno. Mas sus campos y aldeas los había dado a Caleb hijo de Jefone para que los poseyera. Dio pues a los hijos de Aarón, el sacerdote, Hebrón, ciudad de refugio, y sus ejidos.*

Ios 21, 10-13.

[§ 15]. *Hebrón se llamaba antes Cariat-arbe. Allí está enterrado Adán que fue el mayor de los enaceos]*

Cf. Num 13, 23.

Aunque no nos conste un comentario fiable de esta historia; sin embargo, la razón de sacarla a colación es manifiesta. En primer lugar Moisés nos enseñó en sus escritos que aquella ciudad existió desde muy antiguo, fundada siete años antes que Tanais²⁰; e indicó que con este nombre había sido llamada en el pasado, por lo que parece que es poco creíble lo que leemos en los antiguos comentaristas de que a aquella ciudad se le había puesto el nombre de Hebrón por el hijo de Caleb. Ya que más bien podría decirse que Caleb como recuerdo de la promesa alcanzada le puso a su hijo el sobrenombre de Abi Hebrón, es decir, padre de Hebrón. Pero lo que esta narración parece dar a entender es lo siguiente: Que debido al poderío y a la celebridad de los hijos de Enac resultó que al antiguo nombre de Hebrón se le añadiera el ilustre sobrenombre de Kiriath-arbagh²¹, debido a las grandiosas obras de edificación y fortificación levantadas y añadidas por aquel príncipe a aquella ciudad, a la que el más poderoso y fuerte entre los enaceos había elegido para sí no solo como residencia real mientras viviese, sino también como lugar y monumento funerario cuando muriese. Y por ello la había provisto de numerosos adornos y de firmísimas murallas y torres, con las que había confiado que se conservaría su descendencia y sobre todo su fama de forma permanente y eterna. Pues otros ejemplos como este de nombres cambiados a las ciudades, o de sobrenombres añadidos, conseguidos con grandes empeños y gastos de los príncipes, son observados por los lectores de las historias antiguas. Como es el caso de Bizancio, a la que para hacerla célebre con su nombre Constantino no dejó nada sin intentar y sin mover. Por su parte nos enseña esta historia que uno de los cuatro hijos de Enac, muy poderoso, a la antigua ciudad de Hebrón ocupada por la fuerza y con guerra, hasta tal punto la acrecentó, transformó y la proveyó y adornó con palacios reales y monumentos que casi convertida en otra diferente ordenó que se llamara Kiriath-arbagh, con la misma forma de nombre con la que fue designada Constantinopla. Pues el príncipe se llamaba Arbagh, lo que a partir de la etimología hebrea el latino traduce por ‘cuatro’ o ‘cuádruplo’, | 429 | bien se le haya puesto este nombre por la prodigiosa mole de su cuerpo y miembros, al ser el Adán²², es decir, el hombre más grande entre los enaceos, o bien porque unido el poder de sus tres hermanos, es decir, de los hijos de Enac, él fuera llamado el cuadrado o el cuádruplo, como aquel

²⁰ Ciudad de Egipto.

²¹ San Jerónimo interpreta ese nombre como la ciudad de los cuatro, por haber sido enterrados en ella cuatro hombres de los más ilustres de toda la antigüedad: Adán, Abraham, Isaac y Jacob (Cf. Hier. in Epitaph. S. Paulae). Pero la opinión más común es que significa “la ciudad de Arbe”, esto es, de un hombre llamado Arbe, muy célebre por su corpulencia y fuerza, y padre de Enac, de donde descienden los enaceos.

²² Las palabras del texto, Adam maximus, dieron lugar a que muchos de los antiguos, y aun de los mismos Padres de la Iglesia, fuesen de la opinión de que Adán fue enterrado en este lugar. Sin embargo, como aclara Montano, siguiendo la interpretación de Santes Pagnino, Adán está aquí como sinónimo de hombre. Por tanto, lo que aquí se da a entender es que Hebrón se llamaba antes la ciudad de Arbe, y que este hombre, que fue de gran estatura entre los enaceos, estaba enterrado allí.

Gerión que debido a la fuerza probada de sus dos hermanos era descrito por los poetas como Trigémino o de triple cuerpo. Fueron ciertamente sus hermanos Ahimán, Sesai y Tolmai, de quienes incluso los nombres mismos habían hecho temible aquella ciudad y región tanto para los demás pueblos como para los exploradores de los israelitas. Y esta historia fue escrita para demostrar y recordar el valor de Caleb surgido de su fe; ya que aun tratándose de una ciudad muy antigua, augusta ya por su propia antigüedad, engrandecida además con un sobrenombre grandioso y terrible, inexpugnable por sus muchas obras de fortificación y horrible por la fama de fuerza y ferocidad de sus habitantes, como se dijo más arriba: *en la que están los enaceos y hay ciudades grandes y fuertes*; sin embargo, a la hora de atacarla él no sintió ningún pesar en buscarla, acercarse, lanzarse contra ella y atacarla, y finalmente tomarla; y una vez tomada, tras quitarle aquel nombre de Kiriath-arbag, le convino atribuírsela con el nombre de su propio hijo. Esto es lo que a nuestro entender significan las palabras *Se llamaba antes Cariath-Arbe*. Antes de que fuera tomada por Caleb, quien le puso a su hijo el sobrenombre de aquella ciudad, llamándolo Abi Hebrón; de la misma forma que Maquir se puso el sobrenombre de padre de Galaad. Adán lo interpretamos aquí bien como el nombre propio de aquel príncipe que en otros lugares era llamado Arbag, porque haya tomado para sí la denominación de aquel primer padre de los hombres, o bien puede ser un apelativo con el mismo significado que hombre; de manera que el sentido de este pasaje sea que Arbag el hombre más destacado entre los enaceos había elegido allí su sede y su sepulcro.

Cf. Num 13, 23.

[Jos 14, 12]

Y la tierra reposó de guerras] Aunque parezca que esta oración se retoma aquí como continuación del final del capítulo undécimo, y que esto se hace para mostrar la oportunidad de la distribución comenzada e interrumpida por largas digresiones; sin embargo, no carece en absoluto del sentido propio de una nueva afirmación, la cual debe ser considerada tanto desde el punto de vista de los enemigos como desde el de Caleb. Pues en primer lugar se declara que los enemigos habían sido quebrantados hasta tal punto con los sacrificios, las destrucciones, las pérdidas y las muertes de los combates pasados que en ningún momento su ánimo, su preocupación o su odio los empujó a declararles la guerra a los israelitas, a tentarlos, a molestarlos o a intentar algo contra ellos, a pesar de que estos estaban relajados y a pesar de que tenían todos sus sentidos puestos en el reparto de la región; sino que más bien el miedo los mantuvo a cada cual en sus respectivos lugares, | 430 | hasta el extremo que el interés de todos los israelitas pasó de cualquier otra preocupación a las suertes que debían esperar; excepto el de Caleb, cuyo inquebrantable, intrépido, íntegro y valerosísimo espíritu, cuando todos los demás, tanto enemigos como israelitas, habían cesado, estaba preparado y dispuesto para emprender nuevas guerras contra los gigantes. En resumen, la tierra había reposado de guerras, y sin embargo Hebrón todavía era designada como Kiriath-arbag, todavía conservaba la raza de los enaceos y el nombre y recuerdo de aquel grandísimo y terrible varón, y no obstante estaba encendido por el deseo de atacar aquella región y de apoderarse de la ciudad.

[§ 15].

CAPÍTULO DÉCIMO QUINTO¹

La suerte, pues, de los de Judá según sus parentelas fue ésta: desde los términos de la Idumea hasta el desierto de Sin, hacia el mediodía, y hasta la extremidad del lado meridional² [§ 1] La historia revela que dos familias, principalmente, se encargaron del sorteo: una, la de los judaitas; otra, la de los joseitas. Imaginamos qué ocurrió para tan evidente privilegio; lógicamente, respeto del parecer, reflexión, decisión y resolución del padre Jacob, que, con permiso del divino espíritu, quiso que Judá fuera considerado el primero de todos, de cuya sangre esperaba que descendería Cristo, el Redentor de toda la tierra. Esto es lo que él manifestó de manera admirable en las arcanas profecías del testamento³. Asimismo, quiso dotar a la familia de José no solo con un nombre, sino con muchos. Ahora bien, al haber engrandecido Dios a una y otra familia por encima de las demás con una numerosísima descendencia, había hecho ver que Él reconocía como muy acertado el testamento del padre, y también había declarado que la estima de las dos tribus sería superior entre las demás, razón por la cual creemos que, por voluntad de Dios, Josué, Aarón y doce varones respetaron el testamento a fin de que las doce tribus se establecieran en sus lugares como abanderadas, para que, ubicadas éstas, las siete restantes se repartieran los demás territorios de la región en un sorteo. Por lo tanto, sea que el parecer de todas las tribus se proclamara espontáneamente, sea que el azar también mostrara esto mismo, contamos con dos hechos evidentes: uno, que toda esta organización se decidió de común acuerdo cuando las profecías de Jacob; otro, que se hizo según la divina providencia, para que esta parte de la región tocara en suerte a la tribu de Judá, dentro de la cual se contaba la ciudad de Hebrón, entregada por Josué al judaita Caleb. Así, la fe de Caleb y la decisión de Josué | 431 | fue comprobada y confirmada por la divina suerte. Y por eso creemos que lo que ocurrió fue que se hizo inmediata mención de la susodicha suerte en el relato del caso de Caleb, en el que se revela no una disposición exacta de cada uno de los lugares y de todas las partes, sino una distribución sin fundamento, y se indica, sobre todo, esto, a saber, a qué comarca de la tierra se dirigirían sus heredades. Sabemos, no obstante, que ésta fue meridional, de manera que todas las demás tribus en medio de Judá, que estaba al sur, dividían a las familias de José desde el norte hasta el Jordán y hasta el mar Grande, y como estas dos tuvieron la suerte de crecer y propagarse muchísimo, también se bastaron para extenderse por las tierras de enemigos cercanos si la ocasión, humana y divina, lo requería. Aunque la Escritura no indica claramente la ceremonia y el rito del sorteo, varios lo describieron de manera diversa: bien que de dos urnas se sacaban los nombres de las tribus y de las regiones, según refirieron los antiguos hebreos; bien que, luego de sacar de una urna los nombres solo de las tribus, se elegía para cada una el lugar y emplazamiento de su heredad (cosa que indica Josefo, pero que no gusta en absoluto a los doctos varones); bien que una única urna contenía las particiones de las heredades que se sacarían en suerte, o incluso que los nombres de las tribus se mencionaban por arbitrio de Josué y Aarón, aun

*In libris doctrinalibus
de contractibus, parte
prima, c. 8.*

Joseph. *Ant. Iud.* V 5-6.

¹ El presente capítulo versa sobre la descripción de los territorios asignados por azar a la tribu de Judá, sobre la toma de Hebrón por parte de Josué y los esposales de Axa con Otoniel por haber conquistado éste la ciudad de Quiriat Sefer. La heredad de Judá fue la mayor de todas, dado que era la más numerosa (cf. Num 2, 3-4).

² Cf. Num 34, 3-5.

³ Cf. Gen 49.

Masio.

siguiendo una organización firme, de manera que los hijos de las mujeres libres precedían a los hijos de las esclavas, lo cual es opinión de los comentaristas más recientes⁴. Sin embargo, al no establecerse nada claro a partir de las historias sagradas, sería lícito para cada cual considerar cómo podía, no obstante, cumplirse esto sin llegar a la superstición. Para nosotros, empero, toda la oración tiene fundamento: no ocurrió nada en esta tribu que estuviese al margen de la autoría del designio divino, para que nunca quedara nada a merced de la calumnia humana que pudiera exceptuarse. Así pues, los nombres de las tribus fueron referidos por Aarón a partir de *VRIM* y *THVMIM*,⁵ que se conservaban en el pecho del Pontífice; pero las suertes de la tierra –esto es, los emplazamientos y delimitaciones– parece que se sacaron de la urna. Y por esta razón, el nombre de la tribu se une siempre a la descripción de los territorios y de las heredades. Además, pensamos que hubo otra causa por la cual Josué quiso comenzar el sorteo por la tribu de Judá, de suerte que, con toda probabilidad, justo después de adjudicar la ciudad de Hebrón a Caleb junto a su territorio, tras echar y repartir la suerte por inspiración divina, se anunció públicamente cómo quería Dios que las demás familias de Judá, sobre todo, se establecieran en su parte. Es más, se dispuso con una singular y meridiana prudencia que la suerte de Judá cayera en la parte que comprendía Hebrón, atribuida a Caleb. Así lo confirmó tanto la decisión de Josué como el azar y dejó a las demás tribus | 432 | porciones enteras y apenas divididas: así de bien y de oportunamente le consta a él todo esto, todo lo que depende de la voluntad divina y lo que se basa en las sagradas promesas de Dios. En resumen, las fronteras de los campos de Judá en dirección sur se describen de la siguiente manera: el desierto de Sin, junto a los idumeos, es la primera piedra de esta descripción comenzando por el este, como decimos. Que no se piense que este lugar es el mismo que el otro Sin, que se mostró como octava mansión a los israelitas que hicieron la marcha a través del desierto⁶. Y de hecho, en la lengua santa es distinta la pronunciación y la escritura de uno y otro, escritura que los latinos hacen con una sola *S* inicial, aunque en hebreo parece que se escribe con dos *e* incluso con más: uno se lee como *Zzamech* y otro como *Tsade*; se diferencian en sonido y en forma. Por tanto, en dirección oeste, desde este primer lugar queda a la derecha una parte de la tierra de los idumeos; después se pasa a lo largo de la orilla del mar Muerto, que mira al sur, y, subiendo el valle, la tierra hace algo parecido a una lengua, de donde se explica que en hebreo se llame «lengua»⁷. Parece, no obstante, que este valle acababa en una peña, dado que para un parafraseo caldeo se dice *Chipa*, esto es, *rupes*. Por consiguiente, según el primer versículo, el comienzo de la frontera lo constituye el desierto de Sin, no todo él, sino el que, desde el sur, está contiguo al linde idumeo, y esto es lo que quiere decir la oración *hacia el mediodía: hasta la extremidad del lado meridional*, es decir, hasta la parte más alejada de este desierto que comenzaba, para la tribu de Judá, en el lado austral. El siguiente versículo aclara, además, esta explicación.

[§ 2] *Su principio es desde la punta del mar muy salado y desde la lengua del mismo, que mira al mediodía]* El punto de partida del término de las tierras de Judá por el sur es el límite del desierto de Sin, que toca, de sur a este, la costa más remota del mar muy salado⁸. Éste es el

4 Como explicita en el ladillo marginal, Montano se refiere aquí al belga Andreas Masio, colaborador suyo en su labor de edición y estudio de la Biblia Políglota. De este humanista conocemos una gramática siria, publicada en Amberes en 1571, una obra titulada *Syriorum peculium*, que vio la luz en la misma ciudad un año más tarde, y un comentario al libro de Josué, impreso en la misma urbe en 1574 y conocido como *Iosuae imperatoris historia illustrata atque explicata ab Andrea Masio*. Montano recoge en estas líneas lo apuntado por el belga en la p. 249 de dicho comentario al libro de Josué.

5 Sobre *urim* y *thumim*, ornamentos de la vestimenta del sumo sacerdote, cf. nota al comentario montaniano a Ios 9, 14 (p. | 274|).

6 Cf. Num 33, 11-12.

7 Esta lengua de mar puede entenderse en dos sentidos: o bien se trata de un promontorio de tierra que penetra en el mar, o bien es un brazo de mar o golfo que entra en la tierra. Sea como fuere, en lo sucesivo nos referiremos a este accidente geográfico como «ensenada», término que hemos elegido para traducir la forma latina *sinus*.

8 A saber, el mar Muerto.

linde principal y más importante por aquella parte, que se indica así, como fijo en un lugar determinado, y se traza en el siguiente versículo yendo hacia occidente.

Y se extiende hacia la subida del Escorpión y pasa hasta el Sina; sube hacia Cadesbarne y llega hasta Esrón, subiendo hacia Adar y dando vuelta hacia Carcaa [§ 3] El límite o linde meridional que sirve de medida avanza desde aquel punto de partida a un lugar cuyo nombre hebreo significa «Subida del Escorpión» (llamado así bien por la abundancia de ese tipo de reptiles, bien por la propia forma del lugar)⁹; después pasa a aquel Sin que da nombre a un desierto cercano y, | 433 | desviándose un poco al norte, sube a Cadesbarne. Desde aquí cruza Esrón¹⁰, desde la que, avanzando hacia Adar –situada en un lugar muy elevado–, sube hasta *Karkagha*, que en latín la leemos como *Cariathaam*. Este nombre significa *solum*, *situs* o *pavimentum* y puede ser el propio de cualquier ciudad, como parece demostrarlo el traductor caldeo, aunque los griegos sigan, más bien, su etimología¹¹. Hasta ahora, empero, se ha indicado la parte más grande de este límite, pero el resto se revisa en el cuarto versículo.

Y pasando de allí a Asemona llega hasta el torrente de Egipto; y sus límites serán el mar Grande. Éste es el límite por el lado del mediodía [§ 4] Nada impide que la ciudad de Asemona sea la misma que aquella cuya mención se dan en el deambular de los israelitas y en los largos rodeos de sus etapas, tal como se nos muestra en el mapa descrito por nosotros mismos que preparamos en el sagrado *Apparatus*¹², mapa que pusimos a disposición del conocimiento de los lectores de este comentario, que tratará el mismo tema con menor trabajo y esfuerzo. Los comentaristas doctos pretenden que el torrente de Egipto sea el que después identificaron los antiguos entre las siete bocas del Nilo. Sin embargo, estudiamos en esta descripción que la tribu de Judá acababa en este torrente o brazo del río, aunque otros quieran que el río de los rincolures¹³ sea el torrente de Egipto, que desemboca, no obstante, en el mar no lejos de la última boca del Nilo. Con todo, la topografía sagrada pone de manifiesto que éste fue el término tanto de la tribu de Judá como de toda la región israelita, de este a oeste, por el sur. Así está escrito: *Y habló el Señor a Moisés diciendo: “Manda a los hijos de Israel y les dirás: Luego que hubiereis entrado en la tierra de Canaán¹⁴ y os hubiere caído por suerte en posesión¹⁵, serán éstos sus términos. La parte del mediodía comenzará desde el desierto de Sin, que está cerca de Edom; y tendrá por términos hacia el oriente el mar muy salado, los cuales irán rodeando la parte austral por la subida del Escorpión, de modo que pasarán por Sena y llegarán desde el mediodía hasta Cadesbarne, desde donde saldrán los confines hasta una aldea llamada Adar¹⁶, y se extenderán hasta Asemona. Y el término irá dando vuelta desde Asemona hasta el torrente de Egipto y se finalizará en la playa del mar Grande.* La traducción de los nombres puede ser como sigue: *Sin* o *Sina* significa *spina*; en italiano, *la spina*; en español, «el espinar». *Cadesbarne*, *sacrum filii Neagh*, sobrenombre dado por su fundador o por algún príncipe ilustre del lugar;

[Num 34, 1-5]

9 La Subida o Cuesta de los Escorpiones, también conocida como Subida de Acrabim, es, según el hebreo, el desierto de Sin. Conformaba el paso de Palestina a la región de Idumea, entre el desierto de Sin y el mar Muerto. Marcaba, además, la frontera meridional de Canaán y del territorio de la tribu de Judá. Cf. Eus., s. v. «Ἀκραβείν».

10 La ciudad de Esrón, situada entre Cadesbarne y Adar, es llamada Jasar Adar en Num 34, 4 y Asor en versículos varios del presente capítulo del libro de Josué.

11 Cf. Eus., s. v. «Καριαθαίμ».

12 Cf. B. Arias Montano, *Chaleb sive de terrae promissae partitione*, pp. 29a-31a. La primera impresión de este texto montaniano fue realizada por Cristóbal Plantino en 1572, una edición que incluía un mapa de Tierra Santa, y en el mismo año se publicó una segunda edición a la que seguía un índice de términos. En lo sucesivo, la numeración que señalaremos de este texto será la de la segunda edición.

13 Río próximo a un asentamiento cuya denominación significa, propiamente, «nariz cortada». Dicho lugar ha sido identificado por algunos como una ciudad de Egipto localizada en los confines de Palestina; otros, en cambio, no precisan su ubicación. Según Diodoro Sículo (I 60), cuando Actisán, rey de Etiopía, venció a los egipcios capitaneados por Amasis, ordenó cortar la nariz y las orejas a una tropa de malhechores que había entrado en el país del Nilo durante la guerra, confinándolos ulteriormente al desierto de Sin, donde hubieron de subsistir de la caza y consumo de la codorniz. La tierra elegida por estas gentes como morada recibió el nombre de Nariz Cortada, denominación egipcia que el pueblo heleno designó con el nombre de *Rhinocorura*. Cf. Liv. XLV 11.10; I, *Af.* XIII 395 y XIV 374 y Eus., s. v. «Ῥινοκόρουρα».

14 Cf. Gen 17, 8 y Ex 3, 8.

15 Cf. Ios 13, 6 y Ez 47, 14-23 y 48, 1-29.

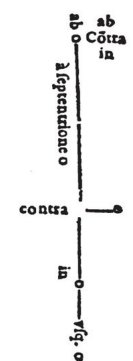
16 Parece que se trata de la misma población denominada antes con el nombre de Esrón. Cf. n. 10, *supra*.

en español, «la Sagra de fi de Neagh». *Esrón* o | 434 | *Hetsron* podría traducirse en latín como *penuria*; en italiano, *il fallito*. *Adar* lo traducen los latinos y españoles como *valentia*. *Carcaa* o, como leemos en hebreo y caldeo, *Kiskagha* se diría en latín *situs* o *pavimentum*; en español, «el sitio». *Asemón* o *Asemona*, que en su lengua se pronuncia *Getsemona*, suena en latín como *robusta*. Hasta ahora se han descrito los lindes meridionales de Judá. A éstos, volviendo al principio desde la ensenada del mar Sodomítico¹⁷, se añaden los orientales y después los septentrionales.

[§ 5] *Mas por el oriente será su principio el mar muy salado hasta la extremidad del Jordán, y lo que mira al norte, desde la lengua que forma el mar hasta el mismo río Jordán*] La longitud de los lugares, si se refiere al cálculo de todo el orbe de la tierra, se considera desde occidente a oriente -en este aspecto coinciden los geógrafos griegos y latinos-. Pero si se refiere a la forma en sí del lugar que se va a describir, se llama «longitud», por donde el lugar se alarga más; la otra dimensión, en cambio, se llama «latitud», por donde el lugar es más ancho. Importa mucho qué partes del mundo miran estas dimensiones. Ahora bien, el mar Salado es el que los griegos llaman lago Asfaltites¹⁸, que mide de norte a sur -según la medición de Josefo¹⁹- quinientos ochenta estadios, es decir, desde la ensenada que acabamos de leer, que mira al mediodía, hasta la desembocadura del Jordán, que desagua en el mismo lago, al norte; y todo el territorio encerraba por el este a la tribu de Judá. Pero, por otra parte, los términos septentrionales quedaban definidos desde la propia desembocadura del Jordán hasta el mar Grande, que los griegos y latinos llaman Mediterráneo o Siríaco. Esto es lo que leemos en *desde la lengua que forma el mar* [el occidental o Mediterráneo] *hasta el mismo río Jordán*. Así pues, el punto de partida para medir los términos de esta tribu se toma a partir de los mares; de allí, la frontera se fija en el mar Sodomítico y en el mar Grande; de aquí, se definía en el mar Grande y en el extremo del mar Sodomítico, esto es, en la desembocadura del Jordán. La descripción de los términos, empero, ha sido general, los cuales, a su vez, leemos recordados y descritos escrupulosa y separadamente de la siguiente manera a través de los nombres ilustres de todos los lugares.

[§ 6] *Y sube el término a Bet Aglá, y pasa desde el norte a Bet Arabá, subiendo hasta la piedra de Boén, hijo de Rubén*] Al transmitir o recoger cada una de las disciplinas | 435 | valdría la pena tener en cuenta las palabras habituales que suelen emplearse para exponer la razón de un argumento. Y en estas explicaciones topográficas son muy frecuentes los vocablos *ascendere*, *transire*, *tendere*, *respicere*, *exire*, *inclinari*, *circumire*, *descendere*, *ab*, *contra*, *in*, *usque*.

Parte de estos vocablos hacen referencia al emplazamiento del lugar, y otra parte a la confrontación de las zonas del mundo o de otros lugares. Muchísimos testimonios de libros antiguos y nuevos muestran que el emplazamiento de la ciudad de Jerusalén es el más elevado de toda la región. De hecho, los que se dirigen a Jerusalén, se dice que suben (*ascendere*), y los que la abandonan, que bajan (*descendere*). Así, cuando leemos *Ascendit terminus*, “el término sube”, entendemos que se extiende hacia Jerusalén. En cuanto a *transire*, significa lo mismo que “rebasar un lugar”, esto es, dejarlo a la derecha o a la izquierda. *Tendere*, en cambio, lo interpretamos como “proseguir la marcha seguida”. En cuanto a *respicere*, es “volverse hacia otra zona”; *inclinari*, “volverse ligeramente”; *circuire*, “rodear un lugar describiendo un arco”. *Descendere* es lo contrario a “subir”. Por último, *exire* lo explicamos como “encaminarse hacia otro lugar concreto”. El vocablo *ab* se emplea cuando se indica y señala el lugar concreto desde donde partimos, o bien cuando alguna parte de la tierra se deja atrás desde el otro lado. *Contra* expresa la vista frontal y opuesta de un lugar. *In* indica el lugar por donde se dirige el camino y el esfuerzo. *Usque* fija el fin de una marcha ininterrumpida. ¹¹Añadimos ejemplos de estos vocablos en los esquemas dibujados en el



Ab: desde.
Contra: en línea recta, opuesto a un lugar.
In: lugar por donde.
Usque: fin de un territorio.



Transire: pasar.
Tendere: dirigirse.
Respicere: volver.
Convertire: dar la vuelta.
Circuire: andar alrededor.
Exire: encaminarse hacia.

¹⁷ *Id est*, el mar Muerto.

¹⁸ Esto es, el Mar Muerto, llamado Asfaltites por los depósitos de asfalto que hay en sus orillas, conocidos y explotados desde la Edad Antigua. También es designado mar de la Sal. En el comentario montaniano a los 16, 8 y a los versículos 19-20 del capítulo XVIII, *infra*, nuestro autor se referirá al mar Salado con esta misma denominación.

¹⁹ Cf. Ioseph. *Ant. Iud.* IX 7.

margen. En cuanto a la lectura propiamente dicha, expliquémosla ya. El linde de la tribu de Judá se extendía desde la desembocadura del Jordán hasta Bet Aglá, subiendo gradualmente en línea recta; y avanzando desde allí pasaba por delante de Bet Arabá²⁰, que quedaba al norte, y subía hasta la peña que obtuvo el sobrenombre de Boén, hijo de Rubén²¹.

Y extendiéndose hasta los confines de Debera desde el valle de Acor, mirando por el septentrión a Gálgala, que está enfrente de la subida de Adomin por la parte austral del torrente, pasa las aguas, que se llaman fuente del Sol, y concluirá en la fuente de Rogel [§ 7] El territorio subía desde la peña de Boén hasta Debera, pero la subida comenzaba en el valle de Acor, que se extendía entre Debir y la peña de Boén y, de ahí, en línea recta, pasaba a Gálgala, de donde miraba muy de frente a las regiones septentrionales girando aún más. Sin embargo, Gálgala estaba frente a la región de la subida de Adomin, es decir, una pendiente llamada con este nombre que, contenida dentro de la frontera, se veía más austral que Gálgala, aunque el valle de Acor [436], aun yendo más allá de los gálgalas, avanzaba hasta una fuente, llamada del Sol, y de allí a la fuente Rogel. La interpretación de los nombres es como sigue: *Bet Aglá*, *domus obsidionis*. Es más, en las denominaciones de los lugares, la palabra *domus* indica «posición ventajosa» y «ocasión» para ello, cuyo nombre se añade en composición, por ejemplo: *Beth-lehem*, *domus panis*, llamada así, quizá, por la abundancia de frutos. Sin embargo, cuando la otra parte de la palabra compuesta significa *numen* o *deus*, entonces el nombre de *domus* lo interpretamos como lo que es o como «templo», como por ejemplo Bet Semes, *domus solis*; *Bet Arabá*, *solitudinis domus*, seguramente llamada así por el lugar que ocupaba esta ciudad en una región inhóspita y, más aún, en un suelo llano y extenso. *Boén* fue uno de los rubenitas por cuyo recuerdo o acto insigne alguno se dio su nombre a una peña, sea que antes tuviera otro nombre, sea que no tuviera ninguno, como parece, empero, más convincente. *Debir* o *Debira*, dado que se le eligió este nombre a partir de las partes de la casa o de los templos y dado que significa «lo que se considera más secreto y sagrado»²², en latín podría decirse *conclave*; en español, «la cámara». *El valle de Acor*, de dónde toma su nombre, lo hemos sabido por la historia de Acán²³. *Gilgal* o *Gálgala* significa «forma de rueda» o «de círculo» y en latín suena como *rota*; en español, «rueda». *Adomin*, el ascenso que tiene un valle o un torrente al sur, significa *Rubros*, ‘Rojos’; hay quienes opinaron que el lugar fue llamado así por unos a los que los funestos ladrones malherían. Y este nombre parece que se empleó para advertir a los viajeros²⁴. *Rogel* significa propiamente «pie» o se refiere a uno en cuyo oficio se pone en práctica la destreza de los pies, como el batanero²⁵.

Hier. Ep. ad Paul.

Y sube por el valle del hijo de Enón, por el lado meridional de los jebuseos, donde está Jerusalén, y, alzándose desde allí, hasta la cumbre del monte que está enfrente de Geenón, al occidente, en la altura del valle de Refaím, hacia el septentrión [§ 8] En este versículo el término avanza hasta aquí, de este a oeste, y va por el lado septentrional. El antiguo nombre para el valle que linda con Jerusalén fue Ben Hinón, esto es, «del hijo de Enón», dado por un jebuseo que parece que fue el primero en habitar y edificar el valle que leemos que en otro tiempo fue muy

20 Para la etimología de esta urbe, *vid.* el comentario montaniano a los versículos 19-20 del capítulo XVIII, *infra*.

21 No mencionada en otra parte más que en Ios 18, 17, esta piedra servía de monumento, punto de referencia o hito que marcaba el límite entre Judá y Benjamín. También es llamada Abenboén. Actualmente es identificada, quizá, con Hajar el-Atsbah, una roca muy visible no muy lejos al norte del mar Muerto.

22 Este pueblo localizado en la frontera norte de Judá estaba cerca del valle de Acor, al noreste de Jerusalén y sobre el camino de Jerusalén a Jericó.

23 Propiamente, «aflicción», «turbación» o «molestia». Por Ios 7, 24-26 sabemos que en este lugar Acán y su familia fueron apedreados por apropiarse de parte de los despojos de Jericó consagrados a Dios (*cf.* Is 65, 10; Os 2,15). Localizado cerca de Jericó, en el límite norte de Judá, hoy se identifica definitivamente en la parte noreste del desierto de Judea.

24 Cf. Hier. Ep. 108,12: *Et locum Adomim quod interpretatur sanguinum, quia multus in eo sanguinis crebris latronum fundebatur incurisibus*.

25 Esta fuente o pozo conocido también como «manantial del espía», «batanero» o «lavadero», dada la propiedad de sus aguas para lavar la lana, se hallaba al sur de Jerusalén, donde se unen el valle del Cedrón con el de Enón. En la frontera entre Judá y Benjamín, esta fuente es mencionada en el relato de la rebelión de Absalón contra David (2 Sam 17, 17) y en el del intento fallido de Adonías de usurpar el trono (3 Reg 1, 9).

26 Cf. Ios 12, 4.

agradable y delicioso; que después, por culpa de los hombres y por sus malas acciones, este valle fue condenado, se volvió maldito, siniestro y debía ser evitado; por último, leemos que la condición tan funesta de los hombres retenidos en los infiernos representaba el símbolo de su denominación²⁷.

Jerusalén. El autor de esta historia, | 437 | que conocía de antes aquel magnífico privilegio que Dios hubo de otorgar a la raza de los hombres en aquella ciudad, anotó, ciertamente, que los jebuseos que quedaron al sur habitaron la ciudad de Jerusalén ya desde el principio, celeberrima a lo largo de todos los siglos. Sin embargo, su nombre significa lo mismo que *alta, conspicua* o *conspicienda pax atque perfectio*. La propia Jerusalén, empero, se denominaba con un nombre simple, Salem²⁸. Ésta, para distinguirla de la otra Salem, en la misma región cananea, como veremos en su momento, recibió el nombre propio de *IERV*, con gran secreto de su grandeza futura, y fue llamada con muchísima frecuencia con una voz en número dual, *Ierusalaim*. De ahí, que los latinos y griegos la llamaran en número plural, *Solymi* o *Ierosolymae*. Así pues, el término subía desde la fuente de Rogel, se elevaba gradualmente, pasaba a lo largo del valle del hijo de Enón, que quedaba al sur, y dividía Jerusalén, que se elevaba por encima de este mismo valle, de tal manera que la tribu de Judá se atribuyó para sí la parte meridional de la división. Y, de hecho, la parte septentrional de Jerusalén se cedió a la benjaminitas²⁹. Después de aquel valle se subía, de nuevo, a otro monte por el que quedaba cerrado el valle³⁰; un monte con el que lindaba, por el sur, otro valle, famoso por el sobrenombre del gigante Refaím, al que antaño huyeron los que convirtieron la Judea de Palestina en hostil.

[§ 9] Y pasa desde la cumbre del monte hasta la fuente de Neftoá, llega hasta las aldeas del monte de Efrón y desciende hasta Baala, que es Quiriat Jearim, esto es, la ciudad de los bosques] Traducimos *pertransire* en este pasaje igual que *describere* o *definire*, a partir del verbo *THAAR*, que casi todos los traductores explican con los vocablos *circuitio*, «rodeo», y *flexio*, «vuelta». Sin embargo, entre los gramáticos y dialécticos el nombre hebreo *Thoar* es lo que en latín podemos decir, de modo adecuado, *epitheton*, como forma y como definición. Así pues, la palabra hebrea *THAAR* y la latina *pertransire* se refieren a la forma sinuosa de la frontera. Por consiguiente, desde la cumbre del monte que mira a Refaím —un valle colindante—, el término, doblando hacia atrás poco a poco, hacia el norte, se extendía hacia una fuente o manantial de aguas a la que parece que se le dio nombre por la extraordinaria salida de sus aguas, lo que en latín suena como *hiatus aquae*. Hemos leído que esta misma fuente fue llamada por los antiguos hebreos *Geta*. Desde este manantial hasta aquí, extendiéndose al norte, el linde llegaba a unos poblados o ciudades que confinaban con el monte Efrón, ciudades desde las que, a su vez, dirigiéndose al oeste describiendo un arco, bajaba hasta Bagala, que la historia nos ha enseñado que | 438 | en otro tiempo fue llamada Quiriat Jearim por el soberbio espectáculo de los bosques vecinos³¹. Se observan en nuestro traductor, además, muy pocos ejemplos de una traducción tal, a saber, *urbs silvarum*; entre los griegos, empero, son más frecuentes. Con todo, éstos dejaron el nombre a medio explicar en este pasaje: πόλις ιαρίμ. *Baala* o *Bagalam* podrías llamarla en latín *domina*; en español, «duenna». En efecto, *BAGHAL* es propio de nombre de mujer, sobre cuyo significado hemos discutido en otra ocasión; en italiano se dice *patrona*.

27 Cf. el comentario montaniano a Ios 18, 16, *infra*.

28 Cf. el comentario montaniano a Ios 18, 25-28, *infra*.

29 Cf. Deut 33, 12 y Ios 18, 28. Aunque en sendos pasajes la ciudad de Jerusalén fue entregada a Benjamín, en éste se presenta en la tribu de Judá. Tamaña disparidad se solventa teniendo presente que estas dos familias habitaron en ella. Así, por Neh 11, 36 sabemos que Judá ocupó la parte alta, hacia el sur, lugar donde se hallaba el monte Sión; en cambio, Benjamín controlaba la parte baja, hacia el norte, con el monte Moria en medio, donde Salomón construyó el templo.

30 Felipe Scio identifica este monte con el conocido como monte Moria.

31 Ésta es, efectivamente la «ciudad de los bosques» o «ciudad de Baal» donde se rendía culto a este dios. Era una de las cuatro ciudades de la confederación gabaonita (cf. Ios 9, 17) que, posteriormente, tocó en suerte a Judá (Ios 15, 60) y Benjamín (Ios 18, 28).

Y da la vuelta desde Baala hacia el occidente, hasta el monte de Seír; pasa al lado del monte Jarím por el septentrión, hacia Queslón; descende a Betsames y pasa hasta Tamna] Hasta ahora, la extensión que más mide formaba un arco que doblaba hacia el norte y, después, volvía al sur; ahora, en cambio, va en línea recta desde Baala hacia el oeste, hasta el monte de Seír, llamado así por el rudo y encrespado follaje de los escollos y arbustos, y es distinto de aquel otro Seír, que era considerado el más célebre en el dominio de los idumeos. Con todo, avanzando desde Seír, comprende por el sur otro monte frondoso colindante, que se llamó Jarím por sus bosques, y lo deja meridional. La historia revela que este mismo monte contuvo la ciudad de Queslón y que cambió su nombre por el suyo. Sin embargo, el nombre del lugar, *Chezzalon*, significa algo parecido a lo que para los latinos es *spina*; quizá fue llamada así por la inmensa cantidad de plantas espinosas. Desde este monte, el término descendía en pendiente a una ciudad a la que, bien por la intensa fuerza del sol y del calor, bien por un templo consagrado al sol, se llamaba Betsames, esto es, *solis domus*. Avanzando más lejos desde este lugar, al oeste, llegaba en línea recta a la ciudad de Tamna. Los traductores griegos la explicaron a partir del significado de la palabra λίβα, es decir, *austrum*, pero se ha demostrado que el nombre exacto de tan célebre urbe fue *Thamnitica Toparchia*³². [§ 10]

Y llega hasta el lado septentrional de Acarón, baja hacia Secrona, pasa al monte Baala, llega hasta Jebnael y termina en el lado occidental, en el mar Grande] La descripción revela que, aunque el término va en dirección oeste, la ciudad de Acarón fue incluida e ignorada por el sur; que después, torciendo de nuevo un poquito en dirección sur, se dirigía a la ciudad de Secrona y | 439 | se prolongaba al monte Baala, que queda a la izquierda, hasta Jebnael, ciudad ésta de dos palabras con una denominación que es recordada por los geógrafos como Jamnia, cerca del mar; por último, que el punto final de esta heredad, que se había extendido de oriente a occidente por el norte, se dio en el propio mar. Por lo demás, el linde occidental culminaba en un gran litoral, a saber, el del mar de Palestina, el que va desde Jebnael hasta el río de Egipto. [§ 11]

Éstos son, por todo el contorno, los términos de los hijos de Judá según sus parentelas] Toda la tierra de la tribu de Judá, que bastó y sobró para ubicar y abastecer a todas las familias, estaba incluida en dos extensiones: una, desde el río de Egipto hasta la ensenada más alejada del mar Muerto, que mira al sur; otra, desde la desembocadura del Jordán hasta el mar Grande; y también entre dos mares, a saber, el Muerto y el Palestino. [§ 12]

Y a Caleb, hijo de Jefone, dio su parte en medio de los hijos de Judá, como se lo había mandado el Señor³³; a Cariat Arbe del padre de Enac, que es Hebrón. Y Caleb exterminó de ella a los tres hijos de Enac, Sesai, Aimán, y Tolmai, de la raza de Enac] Según el designio de la divina providencia y el elogio de la incorruptible fe, se recuerda la historia de Caleb en este pasaje, al cual tocó en suerte, dentro de la tribu de Judá, una heredad reclamada y dada a él por voluntad de Dios; y el acontecimiento mismo se cumplió, francamente, cuando la ciudad de Hebrón fue conquistada y, después, cuando sus fortísimos habitantes fueron expulsados. Sin embargo, hay una consecuencia para una historia así: al echar la suerte exclusivamente a la tribu de Judá, se consiguió que todas las familias de Judá se localizaran en la misma región en la que Caleb había deseado y reclamado Hebrón como recuerdo de su fe y fortaleza, y la había conseguido por voluntad y designio de Dios. *Como se lo había mandado el Señor*. La lectura hebrea aclara la ambigüedad de la oración latina: «Josué, en presencia misma del Señor», por lo que se da a entender que Dios escuchó de Josué una resolución tras expresar su respuesta. *A Cariat Arbe del padre de Enac*. Quiere decir que es justo que se asigne a Caleb la que es llamada Hebrón, independientemente de la suerte³⁴, por causa de una ofrenda concreta y [§§ 13-14]

32 Llamada así por Plin. *Nat.* V 70; Ptol. *Geog.* V 16.8; Ioseph. *Ant. Iud.* II 5; V 286, 288; Eus., s. v. «Θαμνά».

33 Cf. Deut 1, 34-36.

34 Por Ios 14, 15 sabemos que Cariat Arbe es el nombre primitivo de la ciudad que ulteriormente fue conocida como Hebrón, registrada en el catálogo de las ciudades levíticas de Ios 21. Montano comenta ampliamente este

peculiar para demostración y recuerdo de su fe, y que solo a él se adjudica y se entrega para que sea conquistada con la promesa de la ayuda divina, por cuyo amparo la ciudad, a buen seguro, habría sido conquistada, tomada y ganada, por muy protegida y difícil de asaltar que pareciera por la fiereza y fuerza de sus habitantes. Esto es lo que | 440 | se ha comprobado y confirmado en el hecho mismo. Si Caleb se preparó para aquella expedición, le puso fin poco después de la muerte de Josué³⁵, como veremos en su momento. En consecuencia, los hijos de la tribu de Enac fueron destruidos y expulsados de ella, cuyos celeberrimos nombres se enumeran, como es natural³⁶. Además, como parece indicar el análisis de la oración de la historias sagradas, Enac fue el nombre antiguo y común de aquellos hombres, aceptado primero por cierto fundador del linaje e introducido y conservado después para todo el pueblo, de cuya estirpe, además, su hijo Arbag o Arbe enalteció a Hebrón con su nombre³⁷. Hemos leído que sus hijos, aun cuando Josué y Caleb exploraron aquellos lugares, fueron muy célebres —éstos fueron capaces de sobrevivir, además, a todos ellos durante cuarenta años— y, en fin, fueron expulsados y aniquilados por Caleb. Si hubiesen muerto entonces, por contra, nos veríamos obligados a conocer los nombres de sus padres, conservados para la posteridad. Así, efectivamente, sabemos que Edom, Amón, Moab, Madián, Ismael, Nabajot y otros pueblos conservaron los nombres de sus antepasados. Por lo tanto, declaró a Caleb su fe y voluntad divina no solo por su profesión³⁸, sino también por su expedición tan victoriosa y próspera al tomar una ciudad tan antigua y tan bien fortificada y al expulsar de allí a enemigos tan bárbaros.

[§ 15] *Y subiendo desde allí, llegó a los habitantes de Dabir, que antes se llamaba Quiriat Sefer, esto es, ciudad de las letras*] Aunque Caleb había deseado que la ciudad de Hebrón le fuera concedida y atribuida a él en particular, sin embargo no solo había decidido invadirla y someterla, sino también todos los lugares ocupados por los pueblos de los gigantes; por eso había solicitado de Josué toda la montaña y había conseguido lo pedido. Así pues, con este inicio tan próspero y consolidada para su linaje y parientes la conquista de Hebrón como recuerdo de su fe reconocida y grata a Dios, propuso, además, la cuestión de cultivar la fe y la virtud; con su ejemplo, la fomentó para asediar otra ciudad, también antigua y célebre por su doble nombre, dada a conocer la más noble recompensa de la victoria, a saber, el matrimonio de su queridísima hija. Todos aducen explicaciones dispares entre sí, aunque inciertas, del nombre de aquella antigua ciudad. Unos afirman que la palabra persa *Debir* procede de los escritores hebreos y que ésta significa lo mismo que Sefer, o sea, «libro»; los traductores griegos la traducen como «ciudad de las letras» y esta interpretación se ha añadido a nuestra edición de la Vulgata. El docto y virtuoso Masio cree que allí se conservaba una biblioteca pública y muy antigua, dado que Sefer significa «libro», «narración», «historia» | 441 | y «lectura»³⁹. Nosotros no hemos tenido nada seguro que podamos establecer acerca de los hechos recordados brevemente en un solo pasaje. Sin embargo, aconsejamos observar esto: que aquella ciudad es presentada como muy antigua, debido al cambio de denominaciones, y muy protegida por el propio lugar.

[§ 16] *Y dijo Caleb: “Al que hiriere a Quiriat Sefer y se apoderase de ella, le daré a Axa, mi hija, por mujer”*] Este discurso de Caleb muestra no su ignavia, sino el estímulo de otros para ejemplo de fe y fortaleza. Éste, habiendo tomado, ya anciano, la ciudad más guarnecida de toda la región gracias a la virtud y excelencia de la fe, quiso tener aliados de igual mérito e interés

versículo *supra*, en el apartado dedicado a estas líneas y pp. 428-429 del documento original latino. Cf. A. Masio, 1574, pp. 247-248.

35 Cf. Iud 1.

36 Dicha enumeración de los hijos de Enac es la que se registra en el versículo comentado en estas líneas y se refiere solo a aquellos que habían sobrevivido. Con todo, Caleb debió a la bravura y ayuda de toda su tribu la victoria sobre estos enaquitas.

37 Cf. n. 34, *supra*.

38 Entiéndase en este contexto la interpretación de la forma latina *professio* en un sentido sacro.

39 Cf. A. Masio, 1574, pp. 256-257. Para Felipe Scio, esta ciudad, conocida también con el nombre de Quiriat Sena, era sede de la Academia donde se enseñaban las letras a los cananeos.

y se preocupó de que todos, por igual, fueran animados a la devoción de la justa y honesta gloria como hombres decididos, prometiendo al que imitara la fe y la virtud el derecho y la concesión de su adopción en su propia familia, y esto con el nombre y el título de hijo. En efecto, el que para él fuese su yerno, al no haber tenido en otro tiempo hijos varones, habría de ser llamado, según la costumbre y la ley, hijo. Y, aunque tal vez muchos desearon el premio de aquella gloria y honor, uno solo, Otoniel, cercano a Caleb por parentesco de sangre –como es natural en un hermano- y el más parecido a él por su grandeza de fe y por su prestancia de la virtud, lo consiguió.

Y la tomó Otoniel, hijo de Cenez, hermano menor de Caleb; y dióle por mujer a Axa, su hija] [§ 17]

Esta historia se narra oportunamente en este lugar para mostrar la providencia divina. Y de hecho, Dios había prometido que Él entregaría a Caleb la tierra recorrida, por derecho suyo y para siempre, por haberla explorado. Ahora, tras ofrecer Caleb el matrimonio de su única hija como el más honesto premio por la toma de la ciudad, sucedió que Otoniel, hermano de Caleb, pensó en acometer aquella empresa, afianzado en su gran fe y dotado de una gran virtud, y cumplió lo emprendido. Y de esta manera, el que en otro tiempo había estado vinculado por linaje, adoptado por el derecho del matrimonio y llamado «hijo legítimo», se unió por común acuerdo de la promesa hecha por Caleb y por el del don anunciado por voluntad divina⁴⁰. Así que, por esta razón, Otoniel es llamado hijo de Cenez, para indicar que fue nieto del mismo abuelo que Caleb. Sin embargo, hemos sabido por copiosos ejemplos del discurso sagrado que toda la familia de parientes consanguíneos comparte el nombre del padre. Aunque hay quienes dicen que Caleb y Otoniel eran hermanos, también hay quienes creen que nacieron de una misma madre y distintos padres. Con todo, la naturaleza de los matrimonios y parentescos legales pretende que creamos mejor que ellos fueron primos hermanos. | 442 | Así pues, lo que dice de *hijo de Cenez* es distinto de lo supuesto y lo impropio. En efecto, Dios quiso otorgar este don a un hombre íntimamente emparentado, justo y que cultivara e imitara la virtud paterna y la piedad familiar. Pero si alguno quiere afirmar que ellos fueron realmente hermanos, esto no lo pondremos, por cierto, en discusión.

Ésta, cuando iban todos de compañía, fue aconsejada por su marido que pidiera a su padre un campo, y así como iba sentada en su asno⁴¹ dio un suspiro; y Caleb le dijo: “¿Qué tienes?”] [§ 18]

Aunque en este pasaje se representan de manera descarnada las artes de una mujer codiciosa, entendemos, sin embargo, que la práctica de dichas artes en esta muchacha surgió de la fe, y en este sentido lo interpretamos. En efecto, la unión de Axa y Otoniel y la riqueza de la heredad dada por voluntad divina agradaron tanto, que se procuró que ella o su esposo nunca pudieran arrepentirse de aquella condición. Por esta razón, pareció conveniente acordar, disponer y confirmar sus motivos desde el principio, cuando era lo más adecuado. Dado que a ella se le había asignado un marido, debía elegirse el mejor y más noble. Con todo, el fundo más infructuoso y estéril se había asignado al que con gran esfuerzo de su cultivo produjera una ganancia tan escasa que, sin duda, se viera obligado a mudarse a otra tierra. No obstante, la prudente muchacha apreció para sí al que iba a procurar que esto jamás ocurriera, mostró su inquietud e intención al hombre que, según la costumbre, ya la estaba llevando como esposa y, como la propia historia cuenta, lo estimó aparte. En efecto, lo que en latín leemos *fue aconsejada por su marido* hay que explicarlo de la siguiente manera: ella había sido la primera en decir a su esposo y al mismo que permitía esa situación qué atormentaba su ánimo, y había sido la primera en hallar la manera y el proceder para convencer de todo a su padre, que se alegraba de aquella ocasión y que estaba lleno de alegría. La palabra hebrea *THEZZITHEHV* indica el proceder que hemos explicado; le

⁴⁰ Sobre el matrimonio y las diversas circunstancias en las que se daba y celebraba, *vid.* M. Schwartz, *El sexo en la Biblia*, Bogotá, 2008, pp. 41-51. *Cf.* A. Masio, *Ibidem*.

⁴¹ La traducción literal de esta expresión hebrea es, propiamente, «y descendió del asno», un gesto de respeto y propio y apto para la súplica. Los LXX, en cambio, leen καὶ ἐβόησαν ἐκ τοῦ ὄνου, «y gritó desde el asno», sin duda menos decoroso que el anterior.

aconsejó y persuadió de esto, conseguir para sí recursos para pedir al padre un terreno y, luego de obtener permiso de su marido, bajarse del asno gemebunda. Los traductores griegos tradujeron aquella palabra como καὶ συνεβουλεύσατο αὐτῷ; el caldeo lo traduce como «Y le aconsejó». Antaño fue costumbre que las desposadas fueran llevadas de la casa paterna a la casa del esposo, acompañándolas una muchedumbre de familiares y parientes conocidos. Éstas, si eran dirigidas más lejos de la casa del esposo, eran llevadas en asnos, mulas, caballos –según la costumbre de la región- o en camellos, por respeto. Ahora se observa la misma costumbre entre los sarracenos, cuyos vestigios, además, hemos observado en algunos lugares en los que alguna vez fuimos huéspedes. Y lo que es más, se cree que entre las aldeas de montaña | 443 | que hay en la comarca de Aracena, cerca de nuestra peña, la nueva esposa es llevada en asno hasta el hermoso sitio del templo. Más aún, se nos enseña a respetar esta costumbre observada en este lugar y, a partir de ella, a comprender la oportunidad de Axa para manifestar su aflicción a un padre tan astuto. Así pues, la palabra *THITSNAHH*, por la que en latín leemos *suspiravit*, merece una explicación más amplia. Lo que el caldeo traduce por *ITHRECHINATH*, esto es, *demisit sese*, los griegos lo traducen por ἐβόησεν; nuestra traducción lo explica, en algún lugar, con el sentido de *defigendi in terram*⁴². Por consiguiente, *suspirare*, a la vez que *suspirio*, lo explicamos con *sese ex asello demittere*⁴³. Con este gesto, la muchacha provocó en su padre el temor y la sospecha de una gran inquietud o de otra gran afección y, así de alterado, lo indujo con gran ardor a darle licencia para pedirle una tierra. Esto es lo que el traductor indica con la interrogación de la angustia paterna: ¿*Qué tienes?* Esta oración -*Quid habes?*- muestra ostensiblemente y a la vez inquietud y ansiedad por saber. O como en hebreo, *Quid tibi?*, como también leemos en griego. Ejemplo de esto es el siguiente: ¿*Qué tienes, oh mar, que huiste; y tú, Jordán, que retrocediste?* No pudo el padre no conmoverse en medio de la alegría de su hija, que iba a desposarse, al ver el gesto de la muchacha, cuando estaba desmontando, y al escuchar su suspiro.

[Iud 1, 12-15]

[Ps 113, 5]

[§ 19] Y ella respondió: “*Dame tu bendición*⁴⁴; *me has dado una tierra de secano hacia el mediodía*⁴⁵; *agregame otra de regadío*”] Dado que Axa, con su gesto y suspiro, se procuró desde el principio el favor para emprender su demanda, dado que, de ese modo, provocó el afecto de su padre hacia sí, afecto del que se hizo dueña la súplica expuesta cuanto antes, y dado que en la prisa por ser llevada a casa del esposo se permitió, antes que nada, pensar en ello, lo indujo a consentir empleando palabras muy bien escogidas en su discurso, conforme al propósito y a la ocasión del momento y del asunto. Sin embargo, las personas y las circunstancias escogen la fuerza de las palabras: la hija hace una petición al padre en ese momento, cuando los padres suelen estar muy contentos, cuando están convencidos de pagar la boda, pero sobre todo, cuando los regalos de boda -cuanto más ilustres son, tanto más ensalzan el ánimo del padre y la virtud de la hija. Todas estas cosas se extraen de las palabras *dame*: dame tú, padre, a mí, tu hija grata y querida para ti y digna de un esposo y pariente tal; te suplico esto no en nombre de mi esposo, sino en el mío. En efecto, lo que concediste a mi esposo es menester atribuirlo a sus méritos, a saber, la conquista de Quiriat Sefer por las armas, por su ingenioso talento y por su esfuerzo; a él también me diste a mí en matrimonio por su bravura; hasta entonces, no me otorgaste nada a mí -quiero decir, a mi propio y único derecho- | 444 | porque querías declarar tu amor paternal y especial hacia mí con una singular añadidura. Sin embargo, los padres suelen dotar a los hijos que tienen por más queridos con un regalo digno de una persona libre, además del derecho común o con la acostumbrada dote⁴⁶. Mostrarías, padre, ante mí un ejemplo de tamaño favor, si me

42 Propiamente, «clavar en la tierra».

43 Esto es, el gesto o lamento que Axa hace al «bajarse del asno» con el fin de llamar la atención de Caleb provocándole inquietud y preocupación, tal como nuestro autor explica a continuación.

44 Según Felipe Scio, algunos estudiosos de los textos sagrados afirman la existencia de una costumbre según la cual la petición de cualquier gracia hecha al padre debía preceder a toda petición de bendición.

45 Entiéndase esta tierra de secano como el Negueb, la región desértica al sur de Judea.

46 Sobre todo lo relativo al desposorio, a costumbre de la boda y a la de la dote, *vid.* M. Schwartz, *op. cit.* (n. 40), pp. 53-64, especialmente pp. 53-54.

concedieras, a mí en particular, tu bendición. Dispones, no obstante, de ocasión y pretexto para hacer esto: ciertamente, el pretexto es que, al haberme dado una tierra meridional y árida, al no haberme considerado merecedora de una dote mejor o si me has estimado digna de un marido tal, sin embargo encontrarás en momento para ampliar, por mi causa, nuestras haciendas añadiendo y agregando las necesarias, sobre todo, a las que ya me habías dado. Me diste una tierra árida; tienes con qué poder reparar la aridez y la esterilidad, es decir, tienes medios para sacar agua de los ríos; además, suponiendo que apliques esto, habría sido por mi conducta hacia ti y por tu amor y favor hacia mí. Ésta es la explicación de la ingeniosa súplica. Con todo, hay que añadir brevemente una aclaración a las palabras anteriores. El nombre hebreo *Berachah* es solemne y glorioso y se usa en contextos buenos, dichosos y prósperos. De aquí resulta que es el más adecuado para indicar el sentido de la bendición, de la fertilidad y del privilegio de la amplificación y de la consideración; y resulta también que se refiere a los beneficios y dones de Dios hacia los hombres, así como de los hombres de unos hacia otros. Los traductores, empero, lo traducen con la palabra *benedictio*, lo que hay que explicar teniendo en cuenta la cuestión añadida: lo mismo que un hombre es bendito y bienaventurado —es decir, está dotado y enriquecido con dotes y dones de decoro—, también una mujer es bendita y está provista, más que las demás, de muchos favores y dones de Dios. La tierra que destaca por su singular fertilidad se llama igualmente «bendita». Además, con esta palabra los padres tenían por costumbre desear algún bien a los hijos a los que distinguían con deseo y ardor. Esto es lo que también ocurre en las nupcias. El mismo nombre, cambiando un poco en sonido de las vocales —*BERECHAH*— significa «cisterna de agua» o «estanque». De éste resulta el vocablo árabe «alberca», usado también por los españoles. Así pues, la sagaz muchacha, para conseguir de su padre abundancia y disfrute de agua, emplea de manera ingeniosa y apropiada la palabra *BERECHA*, que indica *faustitas, bonae preces, singulare beneficium, privilegium, fertilitas* e incluso *aquae copia*⁴⁷. *Tierra de secano hacia el mediodía*. En los libros sagrados a veces se da a conocer la naturaleza y la esencia de los lugares según su situación. En efecto, los montes que miran a la Osa gozan de más abundancia de agua y de bosques más densos. Esto es lo que los arquitectos observaron y anotaron escrupulosamente en su mención de Italia. Por el contrario, las regiones que el sol, en su transcurso, | 445 | las abrasa con su permanente presencia, vemos que son más áridas y más estériles porque están expuestas al sur; esto es lo que muestran casi todos los montes de Italia y de la Galia que están orientados a África. Por esta razón, los lugares de la región cananea, en otro tiempo cálida y dotada de muy pocas fuentes y ríos, lo que explica su aspecto meridional, se vuelven más secos al estar abrasados por el incesante calor del sol. Por eso sabemos que la tierra hacia el mediodía es árida, y es propia de esta acepción aquello de: *Haz, Señor, volver nuestros cautivos como un arroyo en el austro*⁴⁸. Así pues, Axa dice que se le ha dado una tierra árida para habitar, pero pide que ésta sea favorecida con la bondad de la conducción de agua. *Agrégame otra de regadío*. En hebreo es: “Y dame un *guloth* de aguas”⁴⁹. *Guloth*, por cierto, puede decirse en latín *vortices*, llamado así porque gira; de la misma manera, *guloth* puede derivar del hebreo *Galal*, que significa *volvere* o *vertere*. Y puesto que las aguas procedentes de los torbellinos de agua pueden separarse y desviarse perfectamente de los ríos, nuestro traductor interpreta como *de regadío* tanto la propia abundancia de aguas como la de los campos por los que se suponen que descienden los ríos. Por lo tanto, no sería adecuado dar agua a la hija ni conservar para ella aquellas tierras o concederlas a otros, que han soportado la dependencia de su desviación de las aguas, sin provecho alguno por su parte. Así pues, con nuestro traductor también se explicará lo relativo al propio fundo.

Vitr. VIII 2.1-6.

[Ps 125, 4]

47 Respectivamente, «prosperidad», «buenas súplicas», «favor singular», «privilegio», «fertilidad» y «abundancia de agua».

48 Es decir, en el Negueb.

49 La palabra hebrea *guloth* no es sino la forma plural de *gal*, término que puede traducirse como «fuente» o «manantial». De ahí, la expresión *guloth-maim*, esto es, «fuente de agua». Cf. Cant 4, 12.

- [§ 19] *Y Caleb le dio una tierra que se regaba por la parte de arriba y de abajo*⁵⁰] En la oración se cuenta que él⁵¹, convencido y movido por la valentía de su yerno, enalteció a su hija honrándola no con un presente único, sino doble: le concedió tanto las fuentes de la parte de arriba, con las que podían regarse los lugares elevados, como las de la parte de abajo, con las que podían regarse los lugares más llanos. Fue un agasajo de tan gran valor, que el piadoso y cariñoso padre fue seducido en el momento adecuado por la ingeniosa y hábil hija. El parafraste caldeo explicó este pasaje de la siguiente manera: y le dio una *domus irrigationis*⁵² por la parte de arriba y otra por la parte de abajo. Sin embargo, nuestro códice griego –esto es, el Regio– traduce las palabras hebreas con su tono: τὴν γωλατμαίμ. Otras copias griegas, empero, la presentan de manera distinta⁵³. No obstante, el sentido viene a ser el mismo que todos. Al cabo, se nos ha enseñado que la profecía y la promesa de Dios y también la voluntad de Caleb convinieron en un mismo caso, de manera que parece claro que la región adscrita a Caleb y asignada a su hija y a su yerno estaba constituida por todos estos nombres⁵⁴. Y esto se expone con rotunda seguridad.
- [§ 20] *Ésta es la posesión de la tribu de los hijos de Judá según sus parentelas*] La que ha sido descrita en su conjunto y delimitada en lindes concretos, y las partes de aquella asignadas y constituidas con las disposiciones y nombres | 446 | que han sido recordados, en las que se han contemplado ejemplos de la ejecución de la promesa del benévolo Dios, de la fe de los piadosos y de la complacencia de los virtuosos.
- [§ 21] *Y las ciudades de los hijos de Judá en las extremidades meridionales por las fronteras de la Idumea eran Cabsel, Eder y Jagur*⁵⁵] Cómo y hasta dónde se habitó la región y hasta qué punto era suficiente para sustentar a sus numerosos habitantes, se muestra en la enumeración de los nombres de las ciudades más célebres, comenzando primero por el lado que miraba al mediodía y por la parte oriental de dicho lado. *Cabsel* suena en latín como *congregatio fortis*; en italiano, *compagnia valente*, en donde se recuerda a Banaías, hijo de Joíada⁵⁶. En cuanto a *Eder* o *Gheder*, podemos decir en latín *grex*. *Jagur* lo traducimos por *timenda* o *terribilis*.
- [§ 22] *Y Cina, Dimona y Adada*] En estos versículos las ciudades se enumeran de tres en tres, como estaban entre sí las más cercanas. *Cina* puede significar *nidus* en género femenino, o *possessio* o *incrementum rei*; en español, «nidada» o «granja». *Dimona*, *stecaria*; en francés, *la fienterie*. *Gadgada* o *Adada* tiene un significado parecido a *praeda*; en español se diría propiamente «presera».
- [§ 23] *Y Cades, Asor y Jetnám*] En aquellas tierras no solo una ciudad se llamaba Cades o Quedes. Ésta parece ser, no obstante, la misma que Cadesbarne, que leíamos más arriba. Su nombre significa *sanctitas* o *secretio*; en español se diría «sagra». *Asor*, *atrium*; en español, «corral»⁵⁷. *Jetnám* o, como se pronuncia en hebreo, *Jithnam*, se diría en español «sueldo» o «suelta».
- [§ 24] *Zif, Telem y Balot*] *Zif* tiene la etimología hebrea de «pez» o «betún»; en latín, *picaria*; en español, «pega» o «peguera». *Telem* no tiene una etimología hebrea que nos resulte

50 Algunos traductores interpretan estas palabras como «las ruedas altas y las ruedas bajas» o «las fuentes de arriba y las fuentes de abajo». Sea como fuere, ha de entenderse una extensión de tierra, llana o no, que pudiera recibir el beneficio del agua. Cf. n. 74, *supra*.

51 Caleb.

52 Propiamente «casa de riego», de donde podemos interpretarlo como «fuente» o «manantial de riego».

53 Cf. Eus., s. v. «Γολαθμαίμ».

54 A partir del versículo 21, Montano hará, una vez más, un alarde de erudición bíblica al referir los nombres de las ciudades contenidas en esta heredad. En su relación, no obstante, plasmará términos y etimologías que volveremos a ver repetidas en los ulteriores comentarios a los siguientes capítulos del libro de Josué.

55 A partir del comentario del presente versículo, y en lo sucesivo, mantendremos tal cual las traducciones y/o interpretaciones españolas montanianas de ciertas palabras y expresiones latinas.

56 El hijo de Joíada, líder de la casa sacerdotal de Aarón, destacó por sus excepcionales hazañas y valor, entre las que destaca matar a dos leones de Moab y a un gigante egipcio (*vid.* 2 Sam 23, 20-23; 1 Par 11, 22-23). En 1 Par 12, 27 aparece entre los que ayudaron a David a subir al trono. Fue nombrado para la guardia personal de David y para la coronación de su hijo Salomón (3 Reg 1, 38-39), bajo cuyo mandato cumplió la orden de ejecutar a Adonías, a Joab y Simei como comandante en jefe de su ejército.

57 Sobre las etimologías de estas dos ciudades, Cades y Asor, cf. el comentario montaniano a los 19, 35-39, *infra*.

conocida⁵⁸. Sin embargo, por semejanza de letras uno podría llamarla *tecta* u *operta*; en español, «cubierta». *Balot*, en español «duenas».

Asor la Nueva, Cariot y Jesrón, que es Asor] *Asor*, otra distinta de la de más arriba⁵⁹. *La Nueva*, nombre propio de la ciudad que los traductores griegos parecen traducir y añadir al nombre de *Asor* para distinguirla, lo que podría considerarse que se da | 447 | por la naturaleza de la lectura caldea mejor que por la del nombre hebreo. Nuestro traductor ha seguido esta versión. *Cariot* significa *urbes*; en español, «villas». *Jesrón* la leemos en hebreo como *Hesron*, con las primeras letras iguales a las de *Hassor*. De ahí se dice que la ciudad es la misma, cambiando el nombre de una letra, NVN, por conjunción. [§ 25]

Amán, Sama y Molada] *Amán* u *Omán* significa *polpulosa* o *populata*; en español, «puebla»⁶⁰. *Sama*, con la pronunciación hebrea de *Semagh*, significa *auditio* o *congregatio*; en español, «junta». *Meloda* tiene las letras cambiadas en hebreo, caldeo y griego y, por otra parte, en los códices enmendados de nuestra traducción, se lee *Molada*. En latín significa *familia* o *progenies*; en italiano, *la casata*⁶¹. [§ 26]

Y Asergada, Hasemot y Bet Felet] *Asergada*, según la etimología de la palabra simple, significa *atrium haedorum*; en español, «corral de chivos». *Hasemot* o *Hesmón* podemos traducirla como *tacita*; en español, «callada». *Bet Felet*, *domus evasionis*; en español, «casa guardada». [§ 27]

Y Hasersual, Bersabee y Baciolia] *Hasersual*, *atrium vulpis*; en español, «corral de vulpesas»⁶². *Bersabee*, *iuramenti*, *saturitatis* y *septimi puteus*, los motivos de cuyo nombre fueron expuestos por Moisés⁶³. *Baciolia*, *contemptus eius*; en español, «desechada». [§ 28]

Y Baala, Jim y Esem] *Baala*, en latín, *domina*; en español, «duenna»⁶⁴. *Humese* ha de leerse por separado, *Ghum* o *Ghim*, *Esem* o *Ghirsem*. En efecto, así lo leen hebreos, caldeos y griegos y así aparece en diferentes códices latinos: *et Baala et Im et Essem*. *Im* o *Ghim* suena en latín como *fortis*; en italiano, *ferma*. *Essem* o *Ghetsem*, como *os*; en español, «huesso»⁶⁵. [§ 29]

*Y Eltolad, Cesil, Harma*⁶⁶, *Siceleg*, *Medemena* y *Sensena*] *Eltolad*, *forte genus* o *fortis genus*; en español, «valiente engendro»⁶⁷. *Exul* y *Sarma* aparecen en otros códices como *Cesil* y *Harma*; en efecto, así es en hebreo, caldeo y griego. *Cesil* significa *stultus*, en francés, *le sot*. *Harma*, *anathema* o *casum*; en español puede decirse «sagra»⁶⁸. *Siceleg*, en hebreo *Tsicleg*, podría traducirse en latín, en todo caso, como *arctamensura*⁶⁹. *Medemena*. En hebreo, *Madmena*; | 448 | en latín, *primaria*; en español, «esterquera». *Sensena* en latín es *rubus*; en español, «çarçuela». [§§ 30-31]

58 Sin embargo, sabemos que en la ciudad de Telem, cuya denominación es «corderillos» en los actuales diccionarios bíblicos, Saúl pasó revista a las tropas antes de la batalla contra Agag, rey de los amalecitas (1 Sam 15, 4).

59 Montano diferencia sendas urbes en la manera gráfica de presentar una y otra: mientras que ésta, en el texto latino, es *Hassor*, aquélla aparece como *Asor*. Nuestra traducción por *Asor* y no por *Jasor* está justificada en tanto en cuanto, para la traducción de pasajes bíblicos, seguimos la versión española Felipe Scio realizó de los textos sagrados.

60 Cf. el comentario montaniano a Ios 19, 29-31, *infra*, donde esta ciudad aparece bajo el nombre de Ama.

61 Cf. el comentario montaniano a Ios 19, 2-3, *infra*.

62 Cf. la etimología de esta urbe presentada en el comentario montaniano a Ios 19, 2-3, *infra*.

63 Cf. el comentario de Montano a Ios 19, 2-3, donde, al referirse a la ciudad de Bersabee o Sabea, remite a las historias de Abrahán y no a las de Moisés para la imposición de su nombre.

64 Cf. la etimología dada en el comentario a Ios 19, 7-8, *infra*, sobre Baalat Ber, ciudad cuya denominación nuestro autor afirma ser *domina putei*.

65 Cf. el comentario a Ios 19, 2-3, *infra*, donde esta misma etimología la atribuye a Asem, por lo que ha de considerarse que se trata si no de la misma ciudad, al menos de la misma denominación; o bien de una variante nominal del nombre del lugar.

66 Los nombres de las ciudades de Cesil y de Harma son registradas por nuestro autor con las variantes *Exul* y *Sarma*, respectivamente.

67 Sobre la etimología de esta ciudad, cf. el comentario a Ios 19, 4-6, *infra*.

68 Esta ciudad del Negueb, cerca de Arad, fue escenario de la derrota de los israelitas en su marcha a Canaán (Num 14, 45; Deut 1, 44). Conquistada y destruida por Judá y Simeón, pasó a pertenecer al territorio de Judá y, más tarde, fue cedida a la tribu de Simeón (Ios 19, 4).

69 Cf. el comentario a Ios 19, 4-6, *infra*, donde Montano atribuye a esta ciudad la etimología dada aquí a Cesil.

- [§ 32] *Y Lebaot, Selim y Aín y Remón*] *Lebaot* suena en latín como *leaenae*; en español, «leonas»⁷⁰. *Selim*, en latín *propagines*; en español, «provenas». *Aín y Remón*, del hebreo «brote del granado», lo expondríamos en español como «fuentelgranado». Sin embargo, éste es un único nombre de una sola ciudad, no de dos⁷¹.
- [§ 32] *Entre todas, veintinueve ciudades y sus aldeas*] Si alguien enumerara los nombres hebreos de los lugares, descubriría un total de treinta y ocho, es decir, nueve más veintinueve. Hay quienes quisieran consignar a la tribu de Simeón las nueve que sobran. Sin embargo, nos agrada más esta explicación: los lugares que merecían los nombres y títulos de urbes fueron veintinueve, pero las ciudades fueron muchas y numerosas⁷²; las que, sin embargo, no estaban rodeadas por una muralla, hacían un total de nueve, entre cuyo número parece que se contaron Hasar Gadar y Hasar Sual⁷³. Y de hecho, *Hatsar* o *Asar* lo traducimos en latín como *atrium*; en español, «corral»⁷⁴. Los españoles, a veces, llaman así a algunas ciudades muy célebres, como «El Corral de Almaguer»⁷⁵. En definitiva, el sentido de este pasaje será: todas las ciudades fueron veintinueve, pero las otras que se han enumerado fueron sus aldeas; incluso hay que enumerarlas entre sus aldehuelas. En efecto, lo que en latín leemos como *villae earum*, en hebreo es *Hatsrehem*, de manera que *Hatsar* podría significar en nuestro traductor *villa*.
- [§ 33] *Y en las campiñas, Estaol, Sarea y Asena*] Luego de enumerar las ciudades que marcaban los términos de Judá por el sur, también se mencionan las que ocupaban los lugares interiores de los territorios, en la llanura que se extendía a lo largo y a lo ancho. *Estaol*, otra distinta de la que se mencionará en la tribu de Dan, podemos llamarla *postula* o *postulata*; en español, «demanda». *Sarea*, en latín, *crabronia*; en español, «avispal»⁷⁶. *Asena*, *dupla* o *uplicans*; en español, «la dobla».
- [§ 34] *Y Zanoë, Enganim, Tafua y Enaím*] *Azone* o, por transposición, *Zanoë*, en latín significa *semota*; en italiano, *la discosta*. *Enganim*, *hortorum fons*; en español, «la fuente de los huertos»⁷⁷. *Tafua*, *pomum* o *pomarium*; en español, «mançanar»⁷⁸. *Enaím* o *Genaím* en latín significa *scaturigo*; en español, «borbollón».
- [§, 35] *Y Jerimot, Adula, Soco y Aceca*] *Jerimot* o *Jarmot* podría traducirse como *alta* o *fraudulenta*; | 449 | en español, «la alta» o «la artera». *Adula* parece tomar su nombre de *ornatus*, ya que es el orgullo y el ornato de los lugares cultivados. *Soco*, que puede derivarse de dos palabras, se dice en latín *saepes* o *picta*. *Aceca* se traduce en latín como *fossa*, pero en español como «la cava». También ahora, en el campo toledano, existe una ciudad con este nombre por los israelitas⁷⁹ que habitaron aquella región en otro tiempo, nombre impuesto por aquellos que también denominaron otros lugares en el mismo campo con denominaciones patrias, como Matreda, Ascalona, Icuene, Jope o Jopes.
- [§ 36] *Y Saraím, Aditaím, Gederá y Gederotaím*] *Saraím* o *Sagaraím* significa lo mismo que *portae duae*, aunque con una palabra única y simple⁸⁰. *Aditaím* se puede decir en latín *duo ornamenta*. *Gederá*, *caula*; en español, «aprisco». *Gederotaím* lo traducimos como «los dos apriscos».

70 Cf. el comentario a Ios 19, 4-6, *infra*.

71 Cf. el comentario a Ios 19, 7-8, *infra*. En este pasaje, Montano estudia Aín y Remón como si de dos ciudades distintas se tratara. Cf. n. 22 del capítulo XIX.

72 El texto latino montaniano diferencia en estas líneas la forma latina *urbs*, con la que se refiere a las ciudades que, además de estar amuralladas, son tenidas por principales o metrópolis, de *oppidum*, término propio para indicar una plaza fuerte, recinto fortificado o población menor rodeada por una muralla.

73 Variantes de las formas más comunes Asergada y Hasersual.

74 Cf. el comentario a Ios 15, 23, *supra*.

75 Villa localizada en la Mancha toledana.

76 Para Estaol y Sarea, cf. el comentario a Ios 19, 40-42, *infra*, donde la ciudad de Sarea aparece bajo la denominación de Saraa.

77 Cf. el comentario montaniano a Ios 19, 17-27, *infra*.

78 Cf. el comentario montaniano a Ios 16, 8, *infra*.

79 Esto es, los judíos.

80 Cf. el comentario a Ios 19, 4-6, *infra*, donde nuestro autor aplica esta misma etimología al nombre de la ciudad de Sarujen.

Catorce ciudades y sus aldeas] Aunque numerándolas se cuentan quince, los comentaristas creen que Gederá y Gederotáim son una sola ciudad designada con dos nombres. Sin embargo, parece más bien esto: que aquí se ha hecho mención de una gran ciudad que no estaba rodeada de muros y que ésta no se contó en el total de las ciudades⁸¹. [§ 36] Kamhius.

Sanán, Hadasa y Magdal-gad] *Sanán*, *spina*. *Hadasa*, *recens*; en español diríamos «la nueva». Lo cierto es que la denominación de las ciudades es común en muchas lenguas, como por ejemplo Villanueva, Neustat o Castelnovo. *Magdalgad*, *sideris turris*; en italiano, *torre di fortuna*⁸². *Delean*, como palabra simple no tiene ningún significado para nosotros, pero sí en composición de dos palabras. Se podría explicar como *exsul humilis*; en belga, *arine kermé* responde a una unión de palabras similar. *Masefa*, en cambio, se dice en latín *specula*; en español, «el atalaya». *Jectel* suena en latín como *fortis victoria*; en italiano, *viva chi vince*⁸³. [§ 37]

Laquis, Bascat y Eglón] El origen del nombre de Laquis no es cosa simple para nosotros, a no ser que se pronuncie en un presagio o pacto como adecuado para uno. Así pues, Laquis puede componerse de dos palabras, *Laquies*, que en latín podría traducirse como *tibi constat*. *Bascat* o *Baskah*, *conspersio*; en español diríamos «la peulme». *Eglón*⁸⁴, *relectio*; en español, «deshecha». [§ 39]

Quebón, Lehemán y Cetlis] *Quebón* o *Cabón*, como aparece en diferentes códices y en las copias | 450 | hebreas, caldeas y griegas, parece significar en latín *extinctoria* y en italiano *la smorza*. *Lehemán* o, como aparece en hebreo, *Lahhamas*, diríamos en latín *ad iniuriam* o *iniuria*; en francés, *la sovercherie*. Parece, en efecto, que algunos nombres se pusieron, incluso, a las ciudades más pequeñas a partir de augurios. *Cetis* o *Cetlis*, *muraria*; en español, «paredes». [§ 40]

Y Guiderot, Bet Dagón, Naama y Maceda: dieciséis ciudades y sus aldeas] *Guiderot* o *Guederot*, en latín, *caulae*; en español, «los apriscos»⁸⁵. *Bet Dagón*, *aedes* o *templum Dagonis*⁸⁶. En efecto, en otro tiempo, entre las gentes, algunas ciudades tomaban sus denominaciones de los númenes que eran considerados como tutelares suyos o de los templos de aquellos númenes consagrados a su nombre. *Naama* diríamos en latín *delitiosa*; en español, «deleitosa». *Maceda*, *inclinata* o *inclinans*; en español, «corva» o «corvada». [§ 41]

Labana, Eter y Asán] *Labana* en hebreo se pronuncia *Lebna*; de los muchos significados que aporta este nombre, parece que puede escogerse, por un lado, el que deriva de la etimología del árbol del pueblo, *populetus*; en español, «alameda». *Eter*, si lo traducimos por *densitas*, no nos equivocaremos; en español, «espesura». *Asán* significa *fumus*; en español, «fumera»⁸⁷. [§ 42]

Jefta, Esna y Nesib] *Jefta*, *apertoria*; en español, «abridera». *Esna*, *duplicans* o *duplex*; en español se diría «doblete». *Nesib*, *cumulus*; en español, «monte». [§ 43]

*Y Queila, Acziba y Maresa: nueve ciudades y sus aldeas*⁸⁸] *Queila* parece que es llamada así de *lakagh*, que lo traducimos en latín como *pendere*; en español podría decirse «costanilla». *Acziba* significa en latín *mendax*; en español, «falsera». *Maresa* se diría en latín *capitalis*; en italiano, *testara*. [§ 44]

81 Cf. A. Masio, 1574, p. 261, donde, además del rabino y comentarista bíblico David Kimhi (*Kamhius*), el belga añade más nombres de estudiosos ilustres de la Biblia que aportan opiniones varias al respecto. Por su parte, Felipe Scio plantea la posibilidad de que ambas urbes, Gederá y Gederotáim, eran la misma o, lo más probable, que aquella fuera ciudad y ésta su aldea o puebla.

82 Cf. el comentario a Ios 19, 35-39, *infra*. En esas líneas, al explicar el significado de Magdael, Montano emplea las mismas palabras que aquí. De ahí podría confirmarse el sentido de la primera parte del nombre de la ciudad de Magdalgad.

83 Estas tres ciudades, cuya etimología nuestro autor refiere en este párrafo, componen el versículo 38 del presente capítulo del que Montano no ha hecho distinción gráfica en su edición.

84 La ciudad de Eglón, cuyo rey se alió con Jerusalén, Hebrón, Laquis y Jerimot para combatir a Josué, fue tomada y destruida por éste y sus habitantes ejecutados. Luego, Josué la asignó a la tribu de Judá (Ios 10, 35 y 39; 14, 1).

85 Esta misma etimología la atribuyó Montano a la ciudad de Gederá en el comentario a Ios 15, 36, *supra*.

86 Cf. el comentario a Ios 19, 27, *infra*.

87 Cf. el comentario a Ios 19, 7-8, *infra*.

88 Cf. 1 Sam 23, 1-2.

[§ 45] *Acarón con sus aldeas y lugarcillos*] *Acarón* diríamos de manera más acertada *evulsa* o *radicosa*; en español, «raygon»⁸⁹.

[§ 46] *Desde Acarón hasta el mar; todo el territorio que mira hacia Azoto⁹⁰ y sus aldehuelas*] La descripción de los términos de Judá se extendía desde las ciudades que leemos que estaban ubicadas en el llano hasta el oeste, desde Acarón hasta los campos de Azoto. En cuanto a Azoto, era una célebre ciudad de los palestinos | 451 | que vivían en lugares de mar, como ya hemos explicado en otra ocasión⁹¹. Desde Azoto, la extensión de las fronteras, por poniente, era la que se pone a continuación.

[§ 47] *Azoto con sus aldeas y lugarcillos. Gaza con sus aldeas y lugarcillos, hasta el torrente de Egipto, y el mar Grande es su término*] *Azoto* tiene nombre hebreo dado a partir de la rotura de las tierras, como parece. Sin embargo, este lugar se diría propiamente en latín *novale*; en español, en cambio, «rompida»⁹². *Gaza* se dice en latín *capra* o *caprea*. El linde, con todo, se describe desde Gaza, a saber, desde la ciudad más alejada de la parte septentrional, a lo largo de la costa del mar de Palestina, hasta Rincolura⁹³ o hasta el río más próximo de Egipto. Así pues, los dos lados –el occidental y el austral– se unen en el río de Egipto.

[§§ 48-51] *Y en el monte, Samir, Jeter, Socot, Dana, Quiriatsena –que es Dabir–, Anar, Istemo, Aním, Gosen, Olón y Gilo. Once ciudades y sus aldeas*] Enumeradas las urbes y ciudades que estaban situadas en el campo y en la llanura, hubo de considerarse también la relación de los lugares montañosos. Éstos, además, se reproducen con letras que se aproximan muy de cerca a la pronunciación cananea con el fin de indicarnos su significado. *Samir*, voz que los latinos suelen traducir como *adamanta* como ejemplo de indómita rigidez, significa *vepres* y *durissimus lapis*. Sin embargo, éste es el tipo de piedra del que nada pueden conseguir los artesanos bruñidores del oficio de las gemas, pero con él separan, rompen y pulen todas las demás piedras preciosas, el vidrio y el hierro. Para los griegos, latinos e incluso en otras lenguas, esta voz conserva las tres letras simples de la palabra cananea: *SMR*. Así pues, en griego y en latín se dice del mismo modo, *smiris*; en italiano, español y francés, *smiril*⁹⁴. Y por eso, al parecer, aquella ciudad recibió esta denominación, porque en la parte del monte donde estaba ubicada *Smiris* se extraía mármol. Así pues, agrada pensar que el nombre se impuso por el mármol mejor que por los zarzales, pues suele haber una naturaleza espinosa cubierta de zarzales en unos y otros montes, aunque hay una extraña abundancia de esmeril que también convierte el lugar en célebre. Conviene, además, a este respecto lo siguiente: que en algunas copias griegas hemos encontrado escrito *Saphir*, que se parece al nombre de la piedra esmeril, cuyo origen parece que también es afín. Al mismo tiempo, Eusebio recogió el mismo nombre, *Saphir*, y marcó el lugar entre Eleuterópolis y Ascalón⁹⁵. *Jeter* puede traducirse como *residuum* o *copia* y, así, para los latinos, será igual que *colonia*; | 452 | o que *palus*, *arcus funiculus* o *nervus*, dado que el nombre de *Jeter* alude a todo esto por el propio significado de «demasiada abundancia» o «excelencia». La palabra *Socot* quiere decir para nosotros, en este pasaje, *ramus*. *Dana*, por la forma parecida de las letras o por la afinidad de la pronunciación de *d* y *r*, los griegos la leen como *Renna* en lugar de *Denna*, lo mismo que *Rodanim* en lugar de *Dodanim* –parece que este nombre deriva de *iudicium* o de *contentio*–; en español, «contienda». *Quiriatsena*, *urbs*

89 Cf. el comentario montaniano a Ios 19, 43-47, *infra*. En este pasaje, nuestro autor refiere la etimología de Acrón, con toda probabilidad una variante propia de Acarón.

90 Azoto es el nombre griego para la ciudad de Asdod, ubicada a unos 4 kilómetros del mar y una de las cinco ciudades principales de los filisteos, junto con Gaza, Ascalón, Gat y Ecrón.

91 Cf. *De optimo imperio*, pp. | 379-380 |, páginas en las que nuestra autor comenta el tercer versículo del libro décimo tercero del libro de Josué. *Vid. supra*.

92 Sin embargo, todos los diccionarios bíblicos coinciden en la denominación de «fortaleza» para esta ciudad. Cf. Eus., s. v. «Ἀσδὼδ ἡ καὶ Ἰζωτος».

93 Cf. n. 13, *supra*.

94 Esto es, esmeril, vocablo del que el *DRAE* ofrece hasta tres acepciones: «roca negruzca formada por el corindón granoso, al que ordinariamente acompañan la mica y el hierro oxidado; tan dura, que raya todos los cuerpos, excepto el diamante, por lo que se emplea en polvos para labrar las piedras preciosas, acoplar cristales, deslustrar el vidrio y pulimentar los metales»; «piedra artificial o lija, usada para afilar instrumentos metálicos y pulir o desgastar otras cosas»; y «pieza de artillería antigua pequeña, algo mayor que el falconete».

95 *Vid. Eus., s. v. «Σαφείρ»*.

historiae vel enarrationis, que se cuenta que tuvo tres nombres casi del mismo significado: Quiriat Sefer⁹⁶, Quiriatsena y Debir⁹⁷. Los traductores llamaron a esta ciudad, en griego, γραμμαίων, esto es, «de las letras». *Anab* o *Ganab* toma su nombre de *uva*. *Istemo* significa, siguiendo el sentido puro de la etimología, *apertura* o *apertio*, añadiendo la letra *HE* al final, lo que es habitual en los nombres propios, como *Salomoh*. *Aním* o *Ganím*, *fontes* o *scaturigines*⁹⁸; en español, las ebulliciones de los torrentes de las fuentes subterráneas también se llaman «ojós». *Gosen*, de la palabra *Gus*, podemos traducirla como *terrae frustrum* o *gleba*. *Gilo*, si lo traducimos por *circulus* o *rotundus*, haremos una denominación similar a la de una ciudad de la Bética que comúnmente se llama Redondela⁹⁹.

Arab, Ruma, Esaán, Janúm, Bet Tapua, Afeca, Atmata, Quiriat Arbe, que es Hebrón, y Sior: [§§ 52-54] *nueve ciudades y sus aldeas*] *Arab* parece que tomó su nombre de *insidia*; en italiano puede decirse *l'imboscata*. *Duma*, que los griegos escribieron como *Ruma* por parentesco de las letras, la traducimos por *tacens* o *silens*; en español, «callada»¹⁰⁰. *Esaán* o *Esgán* fue llamada así a partir de *innixus*; en español puede decirse «estribo». *Janúm*, a partir de la palabra que significa *dormitatio*; en español nada impide que sea llamada «arullada»¹⁰¹. *Bet Tapua* se refiere a un lugar rico en árboles frutales; en italiano, *casapomara*¹⁰². *Afeca* significa *rigiditas* o *firmitas*; en español, «reza». *Atmata* se pronuncia en hebreo *Hhumtah*; el nombre, por lo que parece, derivó de los caracoles de tierra; en español, «caracolera». *Quiriat Arbe* es la misma que *Hebrón*, de la que ya escribimos más arriba¹⁰³. *Sior*, en español, «estrecho».

Maón, Carmel, Zif, Jota, Jezrael, Judacám, Zanoé, Acaín, Gaba y Tamna: [§§ 55-57] *diez ciudades y sus aldeas*] *Maón* o *Magón* se dice en español «morada», con el sentido de «habitar». *Carmel* indica la fecundidad de las viñas, como el nombre | 453 | de Ampelusia, en África, famosa entre los geógrafos¹⁰⁴. También los españoles béticos llaman «La Perea» a una ciudad no lejos de Castra Parcensi, que comúnmente se llama «Xerez». Con todo, Carmel fue la denominación tanto de un monte como de una ciudad. Además, el propio monte contenía a Israel como patria de Nabal¹⁰⁵. Para el nombre de *Zif*, al que no hemos encontrado una propuesta certera del término, tampoco podemos dar un sentido acertado, excepto que notamos una pronunciación muy cercana al vocablo hebreo de la pez¹⁰⁶ y del betún¹⁰⁷. Este nombre también se ha aplicado recientemente a la ciudad y al monte o desierto. *Jote* o *Juta* se dice en español «la pretada». *Jezrael*, ciudad judía distinta de la que tocó en suerte a los manasitas, obtuvo su nombre de la siembra divina a causa de la elevada belleza y fertilidad del lugar; en italiano, *semenza di dio*; en belga, en cambio, es más correcto *gotiaet*¹⁰⁸. *Judacám* o *Jocdegám*, voz que los griegos también intentaron transcribir, significa *populus succedens*; en italiano la podemos traducir como *populo brusante*. Los genoveses actuales llaman habitualmente a *Zanoé* así, «su Zanoé» o «Zena», con un significado parecido a la *Zanoé* judaica, que para los españoles se dice «zonja», derivado del lugar que se extiende

96 Cf. el comentario montaniano a Ios 15, 15, *supra*.

97 Cf. el comentario a Ios 18, 25-28, *infra*, donde Montano precisa la etimología de la primera parte de la voz aquí estudiada. Vid. n. 57, *supra*.

98 Cf. la etimología de Ením vista en el comentario a Ios 15, 34, *supra*.

99 Sin duda, la localidad de La Redondela, en la actual provincia de Huelva, y que, en tiempos de Montano, formaba parte del Marquesado de Ayamonte, creado en 1521 a partir del Condado de Ayamonte por Carlos I.

100 Cf. el comentario a Ios 15, 27, *supra*, pasaje en que nuestro autor refiere una etimología muy similar para el nombre de la ciudad de Hasemot.

101 Contamos con una etimología parecida pero aplicada a la forma Sumen en el comentario a Ios 19, 17-21, *infra*.

102 Sobre la explicación de la forma Tafua, una variante de Tapua, cf. el comentario a Ios 15, 34, *supra*.

103 Cf. el comentario a Ios 15, 13-14, *supra*.

104 Cf. Hdt. II 32; Ptol. *Geog.* IV 1.2; Str. XVII 3.10; Plin. *Nat.* V 2; Mela I 25.

105 Cf. 1 Sam 25.

106 Entiéndase en este pasaje no el vertebrado acuático, sino la «sustancia resinosa, sólida, lustrosa, quebradiza y de color pardo amarillento, que se obtiene echando en agua fría el residuo que deja la trementina al acabar de sacarle el aguarrás» (*DRAE*).

107 Cf. el comentario a Ios 15, 24, *supra*.

108 Cf. el comentario a Ios 19, 17-21, *infra*.

a lo largo¹⁰⁹. En la llanura se contaba otra ciudad con este nombre. *Acaín* parece que fue nombrada a partir de *nidus* y tiene una letra antonomástica, de manera que puede decirse en español «el nido»¹¹⁰. *Gaba*, en español, «cuesta»¹¹¹. *Tamna* podrías llamarla *constituta*, *praeparata* o *enumerata*, o bien podrías emplear el significado activo, *numerans*, *constituens*; así pues, de esta manera seguimos una etimología más adecuada.

[§§ 58-59] *Jaljul, Betsur, Gedor, Maret, Betamot y Eltecón: seis ciudades y sus aldeas* *Jaljul*, de la palabra *Hhul*, puede significar, a la vez, *mansio* y *arena*. Efectivamente, el vocablo está compuesto de una voz doble: podemos traducirlo como *arenaria mansio*, como la región de los bátavos que, dado que toda ella consta de grava y de suelo arenoso, fue llamada habitualmente Holland. Por otro lado, si los autores hebreos de las homilías siempre cuentan lo verdadero, la voz ha de hacer alusión al hábitat de algún ave que dicen que alarga muchísimo la vida, siendo el nombre del ave *Hhul*. *Betsur* significa en español «cosa angosta». *Gedor*, diríamos en latín *maceriata*, pero en belga y en inglés, *park*. *Maret*, *antrum*; en italiano, *grotta*. *Betamot*, *domus occupationis*, *vacatio* o *vexatio*; en belga, *werckluiys*. *Eltecón*, *possessio* o *fundus valentis sive Dei*; en español, «granja de Dios». | 454 |

[§ 60] *Quiriat Baal, que es Quiriat Jearim, ciudad de las selvas, y Areba. Dos ciudades y sus aldeas* *Quiriat Baal* la llamamos en latín *numinis urbs*; la leemos denominada con dos nombres que después traduce el traductor latino¹¹². El nombre de *Areba* significa *magna* por el artículo antonomástico hebreo; en español, «la cumplida».

[§§ 61-62] *En el desierto, Bet Arabá, Medin, Sachacha, Nebsan, la ciudad de la sal y Engadí. Seis ciudades y sus aldeas* En este pasaje interpretamos *desertum* no como «lugar aislado», sino como «extensión de tierra» poco cubierta de matorrales y de otras plantas, como las que llamamos en español «parainos». Esto, sin embargo, lo demuestra la naturaleza de un suelo rico cada vez menos fértil, lo que también manifiestan los nombres propios de las ciudades que hay en este lugar. Primero, Bet Arabá la traduciremos como *solitudinis domus* o, mejor aquí, *mixtionis domus*¹¹³, pues en aquel lugar se distinguía una riqueza del terreno no excelente y única, sino mezclada y que poco a poco se iba perdiendo hasta el sabor de la salmuela, del alumbre y del azufre, que poco después producía, precisamente, sal y, por este motivo, se le dio a la ciudad el nombre de «de la sal». Así pues, el apelativo de «Ciudad de la Sal» también indica que su capital a menudo era llamada así, como se explica a partir de la lectura hebrea, caldea y griega, e incluso a partir del recuento del total. *Medin* en hebreo se escribe con una sola *d* y se halla dos veces en los libros sagrados, en este pasaje y en otro en el que significaba *via illis temporibus nota atque celebris*¹¹⁴. De cualquier manera, parece ser que esta denominación tiene el sentido de *iudicium*, aunque para nosotros, por la regla gramatical, no responde tanto al término hebreo. El nombre de *Sacha*, que en hebreo y caldeo es *Zzechacha* y en griego es *Schacha*, significa *adoperta*, ciudad llamada así habitualmente quizá por su emplazamiento y aspecto; en español, «cubierta», aunque no siempre en forma pasiva. Y *Nebsan*. El término significa *rubens* o *rubra*; al parecer tomó esta denominación por el color de la tierra y del suelo. Sin embargo, el significado de *rubor* en este pasaje no es completamente el de *sanguineus*, sino el de *roseus*, como es propio de los que se sonrojan; además, tiene un artículo antonomástico. En español, «Zazonroxada». *Ciudad de la Sal* fue el nombre de la quinta urbe, pues aquella comarca producía sal bien de la tierra perforada, bien de las piedras¹¹⁵; en España hay sal de cualquier tipo –alostana, aragonesa y celtíbera,

109 Cf. el comentario a Ios 15, 34, *supra*.

110 Cf. el comentario a Ios 15, 22, *supra*, donde al referir la etimología de la ciudad de Cina, Montano afirma que en latín puede significar *nidus* en género femenino.

111 Cf. el comentario a Ios 18, 21-24, *infra*.

112 Cf. el comentario a Ios 15, 9, *supra*.

113 Cf. n. 20, *supra*.

114 La forma latina de esta ciudad, *Meddin*, y su variante *Modin*, se hallan en la versión bíblica de la Vulgata Clementina. Aquella solo aparece en este pasaje del libro de Josué, mientras que ésta aparece en diversos lugares del texto sacro: 1 Mac 2, 1, 15 y 70; 9, 19; 13, 25 y 30; 16, 4; 2 Mac 13, 14.

115 Según Felipe Scio, esta urbe debía de estar sobre el mar Muerto. Por 2 Sam 8, 13 y 4 Reg 14, 7 sabemos que fue conocida por el valle de las Salinas, de donde se defiende una ubicación similar.

además de la abundantísima sal marina de la Bética- y también sabemos de pozos en Britania cuyas aguas, al condensarse en sal, aportan provecho y fama a una ciudad bastante galana. Con todo, el nombre del lugar anterior –Nebsan- | 455 | mostraba un origen basado en la sal. Efectivamente, la mayoría de la sal terrestre se pone roja, como se puede ver, sobre todo, en la africana, que, como el loto, cuando está humedecida, se vuelve bastante blanca. *Engadí* o *Ghenghedi* la traducimos como *haedi oculus* por el conjunto que conforma el lugar¹¹⁶; en español, «ojo de chivo». En efecto, se dice que las crías de las cabras montesas, sobre todo, tienen los ojos muy hermosos, de donde surgió entre los árabes el proverbio *chol ghanphuz ghein lomo gosál*, es decir, *nefrendis oculus matri suae caprealis videtur*. Se dice entre los amantes, a quienes también divierten los vicios vergonzosos de las amadas, como a Balbino la verruga de Hagna¹¹⁷. En verdad, dado que la ciudad fue llamada *Capreolioculus* como elogio a su belleza, la abundancia de *kopher* o *caphura* era suficiente para un ungüento –digo- tanpreciado procedente de aquel lugar. Así está escrito: *Racimo de cipro es mi amado para mí en las viñas de Engadí*¹¹⁸. De hecho, nosotros, a veces, en cuanto algunos fuimos educados con gran esmero, pensamos que el carpobálsamo es la *camphora* o *caphura* elogiada en aquel lugar, un ungüento del que Jericó tomó su celebrísimo nombre por su fragancia¹¹⁹. El sitio en cuestión estuvo donde estaba situada Engadí, llena de fecundos palmerales, por lo que también fue llamada Jasasón Tamar¹²⁰, donde Plinio localizaba a los esenios¹²¹.

[Cant 1, 13]

*Mas los hijos de Judá no pudieron exterminar al jebuseo que habita en Jerusalén*¹²²; y el jebuseo ha habitado en Jerusalén con los hijos de Judá hasta el día de hoy¹²³] Hemos sabido por las historias sacras de Moisés que los jebuseos fue un solo pueblo de los doce que habían ocupado aquella región tiempo ha, y que tomó su famosísimo nombre de la ciudad regia y fuertemente guarnecida que antes se llamó Salem y con el tiempo Jerusalén¹²⁴. En efecto, lo que los antiguos autores hebreos traducen en algún comentario –que estos jebuseos fueron distintos de los de aquellas doce familias y que por un acuerdo hecho en otro tiempo con Abrahán no fueron expulsados de aquella ciudad-, esto, al no ser explicado con ninguna seguridad certera, nos resulta tan difícil de entender que incluso dudamos que sea verosímil. Sin embargo, la verdadera causa por la que los judaitas no pudieron expulsarlos, además del hecho de que estaban defendidos por la naturaleza del lugar y por la mano del hombre, además del hecho de que estaban provistos de armas y de hombres, motivo que también pudo ser desdeñado por aquellos que habían destruido tantas naciones, tantos pueblos, tantos carros, ejércitos, generales, reyes y preparativos bélicos, aquellos que habían conquistado tantas ciudades mientras resplandecían con la singular providencia y auxilio de Dios; además de esto –digo- que no había tenido mayor importancia para ellos, que debieron atacar, creemos que la causa fue la indolencia, la falta de aplicación, la indiferencia y | 456 | cierta lasitud estúpida y perezosa que volvía los ánimos de los hombres deseosos de estar tranquilos y ansiosos de disfrutar lo que ya habían adquirido, y que los llevó a repugnar la guerra. Por eso ocurrió que

[§ 63]

116 Este fértil oasis cerca de la costa occidental del mar Muerto era conocido como la «fuente de los dos becerros» o «fuente del cabrito». Según otros textos, allí crecía el árbol del bálsamo o alheña y la palmera.

117 Cf. Hor. *Sat.* II 3, 38-40.

118 El «cipro» no es sino la traducción de la forma hebrea *copher*, un término que indica un tipo de arbusto cuya hoja se parece a la del olivo, con flor blanca y olorosa y cuyo fruto cuelga en racimo (cf. Plin. *Nat.* XII 30). Crece en Engadí y en las campiñas de Jericó, sita cerca del mar Muerto. Algunos traductores prefieren la forma «alcanfor» para interpretar el vocablo *copher*.

119 De hecho, en el comentario a Ios 16, 8, *infra*, Montano se refiere a la región de Jericó como «perfumada y salutífera».

120 Propiamente «lugar de riego y plantado de palmas» o simplemente «ciudad de las palmas». Se localiza en la ribera occidental del mar Muerto, entre éste y Jericó.

121 Plin. *Nat.* V 73.

122 Pese a la toma y destrucción de Jerusalén a manos de los judaitas (Iud 1, 8), la ciudad fue repoblada y habitada por los jebuseos hasta la época de David (Iud 1, 21), que tomó la fortaleza de Sión y sometió a sus habitantes (2 Sam 5, 8).

123 Para Felipe Scio, de estas líneas del texto de Josué se infiere una redacción previa al reinado de David, regente que se hizo con la fortaleza de Sión, gloria decisiva para sus conquistas, y que expulsó de sus fronteras a los jebuseos, que pusieron resistencia durante tanto tiempo.

124 Cf. el comentario montaniano a Ios 15, 8, *supra*.

[Iud 2, 20-23]

ellos, hechos salir de su culpa por la fuerza militar más insigne de su protector, fortificaron su valor contra aquellos enemigos y provocaron una ocasión para construir armas y defensas, como también hicieron por la misma causa en otras muchas ocasiones. Así está escrito: *Por cuanto esta gente ha invalidado el concierto que tenía yo hecho con sus padres y ha despreciado el oír mi voz, yo tampoco exterminaré a las gentes que dejó Josué cuando murió, para probar con ellas a Israel, si guardan o no el camino del Señor y andan por él, como lo guardaron sus padres. Por esto dejó el Señor todas estas naciones y no las quiso destruir en poco tiempo ni las entregó en manos de Josué*¹²⁵. Así pues, se demuestra que el autor señaló el inmenso obstáculo de atacar y destruir al jebuseo y el cuidado, deseado solo entre los israelitas, de obedecer fielmente a Dios. Este hecho, al haber sido rotundo e imperturbable después del rey David, procuró una victoria segura y gloriosa sobre este pueblo, aunque mucho más fuerte y confiado en su ánimo y en sus armas. *Y ha habitado hasta el día de hoy*. No en el que se leyó esta historia, sino en el que se escribió, de cuyo autor dijimos en otra ocasión, en la provechosa compañía de Cristo, lo que pudimos leer y seguir. Con todo, no me contraría indicar en este lugar lo siguiente: que el uso de una oración tal –*hasta el día de hoy*– tiene una doble acepción para los lectores: una, para confirmar la verdad y consolidar autoría a los relatos con un claro ejemplo de un asunto mantenido hasta ahora, asunto que no puede ser negado por ningún detractor; otra, para conservar el recuerdo de los hechos y de las gentes mientras pueda ser posible. Por lo tanto, por una mala decisión de los hombres suele ocurrir muy a menudo, para gran desgracia, que unos se creen superiores a otros (del mismo modo que la raza humana derivó de orígenes varios). Es muy cierto, empero, que todos procedemos de la sola unión de nuestros primeros padres; aunque después nos dispersamos para habitar la tierra y luego nos separamos por enemistades, guerras y migraciones, sin embargo no ha habido ninguna nación tan íntegra y desunida por el trato con otras y el hábito y el instinto social de vivir. Más aún, si se mostraran todas las historias o si se examinaran con mucho cuidado las que hay, descubriríamos que unos no se integran con otros, sino que se mezclan en la gran cantidad de circunstancias e intervalos de tiempo, en la unión de religiones y connubios. Así pues, se tendrá por cierto que los jebuseos habitaron Jerusalén junto con los hijos de Judá y los hijos de Judá con sus habitantes, los jebuseos, | 457 | y la habitan, quizá, hasta el día de hoy, en el que escribimos estas cosas. Pero si alguien, ocupándose de sí mismo y de su familia, predica cosas más dignas e ilustres que éstas, que recuerde aquella advertencia tan prudente si no quiere, bajo ningún concepto, cometer excesos:

[Iuv. VIII 272-275].

*Y pese a todo, por muy lejos que rebusques o hagas remontar
tu nombre, traes tu casta de un asilo infame.
El primero de tus antepasados, quienquiera que él fuese,
o fue un pastor o fue aquello que no quiero decir.*¹²⁶

125 Estos versículos muestran la ira del Señor contra Israel por su infidelidad, permitiendo la subsistencia de las naciones extranjeras en la Tierra Prometida. A dicha causa ha de unirse la de mantener el espíritu guerrero y, como leemos en Ex 29 y Deut 7, 22, la de hacer de esta tierra un lugar próspero desprovisto de fieras salvajes, al tiempo de dar ocasión a sus antiguos habitantes para arrepentirse.

126 *Et tamen, ut longe repetas longeque revolvās / nomen, ab infami gentem deducis asylo; / maiorum primus, quisquis fuit tille, tuorum / aut pastor fuit aut illud quod dicere nolo.*

CAPÍTULO DÉCIMO SEXTO¹

Cayó también la suerte de los hijos de José² desde el Jordán, enfrente de Jericó, y de sus aguas³ hacia el oriente; el desierto que sube de Jericó al monte de Bétel, y de Bétel sale a Luza, y el término pasa de Arquí hacia Atarot⁴] En este pasaje no se describen con exactitud los confines de la suerte que tocó a los hijos de José, sino que solo se indican las regiones, aunque se trazan, no obstante, los términos por el este y por el oeste que fijaba el río Jordán y el mar Mediterráneo. Resulta evidente, pues, para el lector que en este pasaje se muestra que los judaitas, que ocupaban en aquel Estado las primeras posesiones en un lugar propio lo más cerca posible de las dadas y en la parte de cielo y suelo en que se ubicaban los joseitas, celebraron una asamblea para que los que habían vuelto su espíritu a las predicciones de Jacob, en su lecho de muerte, y de Moisés, cuando iba a morir, demostraran la verdad y firmeza de las profecías. Por consiguiente, se asigna a las familias de los joseitas aquel territorio ocupado en la suerte que, por el norte, estaba cerca de los judaitas y de los benjaminitas⁵ (que Dios quiso que se unieran, como se mostrará en su momento), extendiéndose longitudinalmente desde el mar hasta el río Jordán, por la parte por la que el Jordán se dirige a la llanura de Jericó y por la que toma sus aguas, que se precipitan y fluyen por la llanura, sobre todo las que el profeta Eliseo -gran prodigio de Dios- sanó para eterno beneficio de la región⁶. Y de hecho, así interpretamos las palabras *y de sus aguas*, como pronombre suyo -el nombre se refiere al de Jericó-, no del Jordán. El hecho es que ya hemos advertido muchísimas veces esto: que, aunque en los libros sagrados una repetición muy parecida de palabras y oraciones, no una misma oración, sino otra diferente, indica a los que prestan diligente atención todo lo que aparece en lugares distintos y parecidos, sin embargo el Espíritu Santo, por costumbre de la verbosidad humana, no suele repetir las palabras sin las que una oración pueda quedar completa. | 458 | Así pues, por el este el Jordán establecía el término para los hijos de José, por la parte que mira a Jericó y por la que fluye, hasta que, de nuevo, toma las aguas de Jericó.

El desierto que sube de Jericó al monte de Bétel. Dado que la ciudad de Jericó estaba situada en un lugar muy elevado, la palabra *ascendere* debe referirse no tanto al nombre del desierto como al de la suerte, tal como sabiamente señalan los traductores. Y de hecho, a partir de las muchas copias observamos que esta palabra normal y corriente es apropiada, incluso, para describir los términos y para dividir los campos, y la propia lectura lo indica claramente con su uso.

Después de leer *Sube de Jericó al monte de Bétel*, se añade *y de Bétel sale a Luza y el término pasa de Arquí hacia Atarot*. Sin duda, el desierto no sale de Bétel a Luza, sino que una senda o límite de términos sube, sale y pasa. *Y de Bétel sale a Luza*. Por la historia de Moisés

1 El presente capítulo versa sobre la descripción de los términos y del territorio adjudicado a la tribu de Efraín.

2 Esto es, la tribu de Efraín y la de la media tribu de Manasés.

3 Se refiere a las aguas de la fuente de Jericó, no a las aguas del Jordán. En 4 Reg 2, 19-22 se relata el milagro obrado en ellas por la mano del profeta Eliseo, que las volvió dulces.

4 Cf. Gen 49, 22-26; Deut 33, 13-17; y Ios 14, 2-4.

5 Confusión de Montano, pues la cercanía a Efraín de los judaitas y de los benjaminitas era por el sur de su heredad y no por el norte, por donde lindaba con la media tribu de Manasés.

6 Cf. n. 3, *supra*. Eliseo no solo endulzó estas aguas que hacían estériles los campos y resultaban nocivas a hombres y bestias, sino que hizo fértiles las campiñas colindantes y derramó para siempre una bendición abundante sobre sus vecinos.

hemos sabido que el nombre de Luza era muy antiguo, en cuya tierra Jacob, tras admirar la misteriosa aparición de futuro respeto humano, solemnizó un perpetuo monumento para la insigne gloria y nombre de Bétel⁷. Pues, pese a leer que Bétel fue llamada antes Luza, no por eso se deduce que Bétel fue edificada en el mismo emplazamiento y lugar que el de la ciudad de Luza, sino en la tierra de Luza, que había recibido su nombre, tanto para ella como para la ciudad, por la abundancia de cáscaras de almendras; así, en otras naciones y lenguas se han encontrado ciudades y nombres de este tipo: Nogales, LaNogaleda y Almendral. Los árabes también llaman *alluz* a la almendra y nuestros compatriotas de escuela, *alloza*. Nos parece, no obstante, que los latinos traducen la palabra *Nux*, cambiando un poco la pronunciación de las letras, a partir del hebreo *Luz*, reproduciendo letras afines –*n* por *l* y *x* por *z*–, pues se ha aceptado para el italiano y para el español –hijas de la lengua latina– que la *z*, antigua o moderna, derivó de la *c*. Empero, lo que los comentaristas piensan sobre la doble ciudad de Luza –que incluso no es necesario– parece que no puede afirmarse a partir de la lectura sagrada, con tal que quede claro que la ciudad de Luza fue distinta de Bétel en ubicación y en denominación. Entonces, el linde de esta suerte, donde, desde el Jordán, bajó por el sur en dirección oeste hacia Bétel, prolongándose luego a Luza, llega hasta las fronteras de la ciudad de Arquiatarot⁸, no hasta la propia ciudad; luego toca también las fronteras de dos ciudades famosas, la del país jeffetense y la de Betorón la de Abajo⁹; y finalmente acaba en el mar de occidente, por la parte por la que se unía a la tierra de la tribu danita, como después veremos. *Arqui hacia Atarot*: podemos expresarlo en latín como *protensa sarta* o *coronarum protensio*. Hemos observado, además, no en un solo lugar de la geografía sagrada, que Gatarot¹⁰ | 459 | o bien recibió el nombre de «coronas», o bien se le dio este nombre por la forma de su emplazamiento y de los edificios o por su belleza, fertilidad y hermosura.

[§ 4] *Y la poseyeron los hijos de José¹¹, Manasés y Efraín* Las dos familias de los joseitas –Efraín y la media tribu de Manasés– ocuparon primero, por el norte¹², una tierra común próxima a la región de los judaitas; luego, tras echar las suertes, habitaron una claramente diferenciada, de manera que, según el oráculo de Jacob, su abuelo, el menor obtuvo un lugar muy cerca de Jerusalén y del templo. Por consiguiente, la oración *y la poseyeron los hijos de José*, etc. es la conclusión de lo que se ha dicho antes y es la gran exposición de lo que sigue a continuación.

[§ 5] *Y fue el término de los hijos de Efraín por sus parentelas, y su posesión, hacia el oriente, desde Atarot Adar hasta Betorón la de Arriba* Esta descripción es un poco difícil de comprender; nos la aclararán, no obstante, las tablillas descritas en el *Apparatus Sacer*¹³, si al menos demostramos que la Betorón que es llamada «la de Arriba» no solo estuvo situada en último lugar, como extremo oriental, sino que también lo estuvo como término orientala norte, de manera que cuanto espacio se intercalara entre Atarot Adar y Betorón la de Arriba, la misma cantidad de extensión ocuparía la tierra de la tribu efraimita de sur a norte, por donde se

7 Cf. Gen 28, 10-22 y 35, 6-7. El primero de estos pasajes refiere la piedra erigida como estela y ungida con aceite, como acto de culto, que materializa el lugar de la presencia divina. Se convierte este lugar, así, en una «casa de Dios», lo que explica el nombre de Bétel. Tales prácticas, empero, dadas también en la religión cananea y en todo el medio semítico, fueron posteriormente condenadas por la Ley de los Profetas (*vid.* Ex 23, 24). Con todo, la ciudad de Bétel es «la puerta del cielo» donde habita Dios, una noción ésta más espiritual que aquella (*cf.* 3 Reg 8, 27).

8 Esta población identificada con Atarot Adar en los diversos diccionarios y enciclopedias bíblicas es, propiamente, «Atarot de los arquitas», siendo éstos reconocidos como los componentes de una tribu cananea o los habitantes de un lugar llamado Erec, en la frontera entre Efraín y Benjamín. En cuanto a la traducción de la cita bíblica del pasaje del libro de Josué, hemos seguido la versión española de Felipe Scio en la que diferencia Arqui y Atarot como si se trataran de dos lugares distintos.

9 Distinta de la de Arriba, estos dos pueblos estaban separados por unos cuantos kilómetros. Sera, nieta de Efraín, construyó sendas poblaciones y Salomón las fortificó (2 Par 8, 5). Betorón fue dada a los caatitas (Jos 21, 22) y fue el escenario de la huida de los filisteos tras ser derrotados en Mijmas (1 Sam 14, 31) y de la victoria de Judas macabeo sobre el ejército de Serón, un príncipe de Siria (1 Mac 3, 13-24). Cf. Eus., *s. v.* «Βηθωρὲν».

10 La forma *Ghataroth* es una variante montañana de *Ataroth*.

11 Cf. Jos 17, 3-5, 14-18.

12 Cf. *supra*, el comentario al versículo anterior.

13 Con toda probabilidad nuestro autor se esté refiriendo a los mapas descritos tan minuciosamente en *Liber Chaleb sive de terrae promissae partitione* donde, haciendo un alarde de magnífica erudición, Montano elabora un detalladísimo estudio geográfico de los lotes de tierras asignados a cada tribu. Cf. n. 12 del capítulo XV.

extendía ampliamente en dirección este. Esto es lo que leemos en *hacia el oriente, desde Atarot Adar hasta Betorón la de Arriba*. Desde esta Betorón, el territorio se dirigía en línea recta hasta el término occidental, que lo constituía un mar llamado por los sirios Grande y por los griegos y latinos, Siríaco¹⁴; esto se demuestra claramente a continuación, al comienzo del versículo.

Y sus confines salen al mar] *Confinia* significa en este pasaje lo mismo que *terminus*, según el original griego y las versiones caldeas y griegas, un término que el autor quiso decir que avanzaba desde donde Betorón la de Arriba –esto es, desde la más septentrional- hasta el mar, en dirección este; y regresa marcando, de nuevo, los lindes orientales, aunque éstos precisan de una observación más atenta, visto que con la porción meridional realizan un ángulo muy bien trazado, como el de un arco, no en línea recta ni en las propias riberas del río Jordán, sino más adentro todavía. Es lo que sigue:

Macmetat mira al norte y su término da vuelta | 460 | por el oriente hacia Tanat Silo, y pasa desde el oriente hasta Janoé] Cuando te dirijas –dice- en dirección este desde Betorón la de Arriba, la primera ciudad con la que uno tropieza por el lado norte es Macmat¹⁵, desde la que el término tuerce tímidamente como un arco hacia otra ciudad, que se llama Tanat Silo. De allí, empero, se extiende de nuevo la frontera y pasa por un terreno recto hasta el término final del lado meridional, de manera que encierra a la ciudad de Janoé por oriente, pero desde Janoé avanza ya, en línea recta, al sur y toca el río Jordán en su parte extrema, por donde se puede ver que se une, a través del término meridional, con la llanura de Jericó, como se ha descrito más arriba.

Y desciende desde Janoé hasta Atarot y Naarata; y llega a Jericó¹⁶ y se termina en el Jordán] El verbo *descendo* indica una depresión del terreno desde una altitud septentrional o, como dicen los cosmógrafos, desde una latitud, de manera que ya desde allí la extensión de la llanura comienza a ser más angosta y el término al sur parece que ya está poblado. Sin embargo, podemos traducir los significados de los nombres de la siguiente manera. *Macmetat*, para la que no hemos podido hallar una enunciación simple, la ha traducido como *percusoris domus* o *pauperis domus* el que ajustaba los significados de los nombres propios, con un sentido compuesto de dos palabras; ésta –si se cree que hay un fundamento, como se dice- suena en latín como *morte percutia*; en francés, *coup de mort*. *Tanat* significa *ficus*; fue menester que este nombre, dado que pudo ser común a otras ciudades, se designara con la apostilla *Silo*; en español, «Higuera de Silo». Así también sabemos que en la Bética hay tres ciudades no muy alejadas que se diferencian añadiendo los nombres distintivos de los señores de las ciudades de las que son súbditas o de las que están próximas: Higuera de Frexenal, Higuera de Vergas, Higuera de Suffre¹⁷. *Janoé* la interpretamos como *quies* o *quiescentia*. En la región de Castilla hay un nombre así para una ciudad, Las Posadas. *Naarata*¹⁸ o *Nagara* podemos traducirla como *puella* o *iuvencula*; en italiano, *gioveneta*, no distinta, por ventura, de este nombre. Hay un lugar célebre en España llamado comúnmente Nájera.

*Y desciende al Jordán*¹⁹. La extensión fronteriza de la heredad –dice- se prolonga y, a partir de la llanura de Jericó, toca el Jordán en dirección sur, de manera que en la propia ribera del Jordán hace un ángulo con la frontera sur que va de este a oeste. Hasta aquí ha sido la

14 Esto es, el mar Mediterráneo, llamado así por oposición y comparación a los pequeños mares o lagos colindantes.

15 Una variante de Macmetat; en latín *Machmath*.

16 Cf. Jos 18, 21, donde se explica que la ciudad de Jericó cayó en suerte a la tribu de Benjamín. A partir de ahí, ha de entenderse que en este pasaje se está refiriendo al territorio de Jericó y no a la urbe que lleva su nombre.

17 Esto es, las actuales Higuera la Real (próxima a Zufre), Higuera de Vergas (fundada en 1240 por el noble Garcí Pérez de Vargas), e Higuera de la Sierra (próxima a Fregenal), todas ellas sitas en la actual provincia de Badajoz, y presentes en la memoria afectiva de Montano, natural de Fregenal.

18 Según Josefo (*Ant. Jud.* XVII 13, 1), Herodes Arquelao desvió la mitad de la provisión de agua de Naarata para regar las palmeras de su palacio, en Jericó. Eusebio (s. v. «Ναρθά» y «Νοοράθ») la ubica a unas cinco millas romanas de Jericó, esto es, a unos siete kilómetros y medio.

19 Nótese la *variatio* léxica en la presente cita –*descenditque ad Iordanem*–, mientras que en la Vulgata y, por tanto, en la oración antes señalada del libro de Josué, se lee *egrediturque ad Iordanem*.

descripción y el linde oriental |461| de norte a sur; a continuación se reanuda el lado norte y se extiende hasta el oeste.

[§ 8] *De Tafua pasa en dirección al mar, al valle del Cañaveral, y llega hasta el mar Salado*²⁰. *Ésta es la posesión de la tribu de los hijos de Efraín por sus familias*] Sabemos que entre *Macmat* o *Macmetat* y *Tafua* se indica un lugar por donde se extendían muy ampliamente las tribus de esta llanura. Sin embargo, ahora, la frontera, extendiéndose longitudinalmente desde *Tafua* hasta el mar occidental –esto es, el Siríaco o el Grande–, pasa a un valle abundante en cañas y termina, al final, en el mar –el mar, digo, que llamamos Mediterráneo, aunque éste haya sido ensalzado por el traductor latino con el epíteto *salsissimum*, que suele unirse otras veces a *Asphaltidilacus*²¹, que en hebreo se llama «mar de la Sal». *Tafua* significa *pomum* o *malum*; en español, «Mançanares»²². Pero lo que el autor pone a continuación, diciendo que *Ésta es la posesión de los hijos de Efraín por sus familias*, tiene para nosotros este sentido: que los hijos de José ocuparon la llanura que se ha descrito porque les tocó en suerte, y que extendieron el nombre de la posesión a los hijos de Efraín, aunque los hijos de Manasés también habían sido llamados a una parte de la heredad; sin embargo, como las tribus estaban divididas, al establecer sus posesiones ya hace tiempo la otra media tribu en Transjordania, en la suerte que iba a ser asignada a los joseitas, se mantuvo el primer registro del nombre de los efraimitas y éstos la habitaron muy cerca de las riberas del mar, al oeste, de manera que no solo por la bondad del suelo y del cielo, sino también por el beneficio reportado por el aspecto marítimo y por el de su gran provecho, podían anunciar de antemano, tras haber obtenido en suerte una región concreta y propia, que conocían por experiencia ora la voz del padre Jacob, ora la de Moisés, que predijo cosas favorables, que el uno las expuso así: *El Omnipotente te bendecirá con bendiciones del cielo de arriba, con bendiciones del abismo que yace abajo, con bendiciones del pecho y de la matriz*²³; el otro, en cambio, las cantó como sigue: *de la bendición del Señor, su tierra; con los frutos del cielo, con el rocío y con el abismo que está debajo; con los frutos que son producciones del sol y de la lluvia; con la cumbre de los montes antiguos, con los frutos de los collados eternos, con los frutos de la tierra y con su plenitud*²⁴. Dan prueba de que todo esto se les cumplió a ellos, además de la extensión de la suerte y los campos, los montes, el Jordán, la perfumada y salutífera región de Jericó; luego, el propio mar o el abismo que está debajo, que se apodera de todo; incluso los nombres de los lugares, ciudades y ciudadelas –a saber, *Ficus*, *Iuvenca*, | 462 | *Quiescentia*, *Pomarium* o *Pomona*²⁵–; y también lo que se refiere a las predicciones que acabamos de leer.

[§ 9] *Y fueron separadas ciudades para los hijos de Efraín en medio de las posesiones de los hijos de Manasés*²⁶ *y sus aldeas*] Esta lectura tiene una anotación o énfasis e indica que, además de las ciudades que, separadas de sus hermanos -los manasitas- habían tocado a los efraimitas en una región propia, también se les asignaron, por consenso común, determinadas urbes conocidas ya entonces, y se les entregaron con un solícito y esmerado documento junto con todas las aldehuelas y poblados, hechos con los que se demostraba la firmeza y veracidad de las promesas divinas y de los vaticinios y con los que se designan los nombres de estas

20 Con *salsissimum mare* no se está refiriendo al mar Muerto, sino, como muy bien refiere Felipe Scio, al mar situado hacia occidente, es decir, al Mediterráneo, puesto que la heredad de la tribu de Manasés se hallaba a distancia no corta de aquél. De hecho, tanto en el texto hebreo como en la traducción de los LXX únicamente se lee «en el mar». Por consiguiente, el empleo de *salsissimum* por parte de la Vulgata no es sino una *quasi* redundancia que evoca la peculiaridad más insigne de cualquier mar: su salinidad. Cf. Ios 17, 9.

21 Sobre este lago Asfaltide o Asfaltites, cf. n. 18 del capítulo XV, *supra*.

22 Cf. el comentario montaniano a Ios 15, 34, *supra*.

23 En esta bendición de Jacob a José y a su descendencia, aquél le augura a su vástago la concesión, por parte de la Providencia, de todo tipo de bienes: el rocío del cielo, la lluvia, la nieve, el sol, la fertilidad de la tierra y la fecundidad en los ganados.

24 El vaticinio de abundancia, prosperidad y fecundidad de tierras y ganado hecha por Moisés a José y a sus hijos es muy similar al de Jacob. *Vid.* nota anterior.

25 Éstos son los nombres latinos de las ciudades anteriormente citadas y comentadas, a saber, Tanat, Naarata, Janoé y Tafua, respectivamente.

26 Cf. Ios 17, 9-10 y el comentario montaniano a este pasaje *infra*, p. 471 de la edición latina de esta misma obra. *Vid.* A. Masio, 1574, p. 269.

ciudades. Aunque se había mostrado, empero, muy claramente que las promesas y oráculos divinos se mantenían firmes para ellos, de ningún modo las obligaciones de los propios hombres demostraban que se mantuvieran firmes.

*Mas los hijos de Efraín no mataron al cananeo que vivía en Gazer; y el cananeo habitó en medio de Efraín como tributario hasta este día*²⁷] Al estar esto, entre otras cosas, contenido tanto en las predicciones favorables como en las plegarias de aquel ancianito tan piadoso que estaba a punto de morir, *bendiciones del abismo que está debajo*, los hijos de Efraín no debieron desdeñar ninguna parte de la suerte asignada a ellos bien en la región interior de la tierra, bien en la zona marítima, sin atribuir a sus propias necesidades una tierra conquistada y ocupada; y de hecho, aunque también exigieran grandes tributos a sus habitantes, sin embargo no ellos, sino los habitantes del abismo que está debajo —esto es, del mar— tendrían que reconocer que se sirvieron y disfrutaron de sus ventajas. Pese a ello, la predicción de Jacob no implicaba ningún obstáculo para expulsar al enemigo, aunque anunciara que *el Dios de tu padre será tu ayudador*, el tuyo —dijo—, no de tu enemigo; ni atribuía al cananeo un usufructo, sino que lo atribuía, todo él, a José para la posteridad. *Y el Omnipotente te bendecirá con bendiciones*. Por otra parte, en el sagrado *Apparatus* explicábamos qué significado tenía la palabra *benedictio*. Además, Moisés había prometido a las familias de José destreza en sus hazañas con el amparo divino y, luego de expulsar a los enemigos, había distribuido el mismo lugar para que fuera ocupado en un término no distinto del de tierra firme —esto es, el mar— y también había dicho con claridad que el tropel de aquel pueblo y de su descendencia sería grande. *Su hermosura, como la del primogénito del toro; sus astas, como las astas del rinoceronte; con ellas aventará las gentes hasta los fines de la tierra*²⁸; *éstas son* | 463 | *las muchedumbres de Efraín y éstos los millares de Manasés*²⁹. Y, sin embargo, al considerar que, por su inactividad, el lugar les era suficiente tanto a ellos como al enemigo, como se entregaron a la pereza y a la holgazanería³⁰, cambiaron el beneficio más provechoso de las promesas divinas por la falaz ganancia del tributo para su propia destrucción, y también una ciudad opulenta, muy concurrida y, a la vez, costera junto con los campos, aldeas y demás utilidades concedidas según el nombre y las costumbres patrias, según las leyes y ritos y según los antiguos usos y tratos de los negocios y de la vida, de manera que, al estipular solo el derecho de pagar un tributo todos los años, no se decretó o adjudicó nada, después de esto, para el efraimita o para el cananeo, concediéndoles solo licencia y potestad para efectuar relaciones comerciales y negocios dentro de sus ciudades, campos y ciudadelas. Todo esto es lo que quiere decir la oración *habitó el cananeo* (conservando el nombre y uso de «cananeo») *en medio de Efraín*. La oración hebrea transmite el mismo sentido («dentro del propio Efraín»), de manera que parece que se le permitió vivir en sus propias entrañas. *Chananaeus*, al margen de que señala al pueblo descendiente de Cam³¹, también indica el arte del mercader y del comerciante, pues aquella nación se dedicaba a este tipo de profesión. En efecto, mantuvo relaciones comerciales en casi todas las lenguas para transferirles los nombres de los oficios y cargos con los que son llamados pública y habitualmente. Así, entre los belgas, los que hacen fortuna abiertamente con la ganancia de los usureros son nombrados familiarmente «lombardos»;

[§ 10]

[Gen 49, 25]

[Gen 49, 25]

[Gen 49, 25]

[Deut 33, 17]

27 Pese a un primer intento fallido de dominación de los cananeos (Ios 7, 12), finalmente resultaron vencidos, aunque se les perdonó la vida, un acto, por parte de los efraimitas, en contra del mandamiento del Señor (Num 33, 50-56 y Deut 20, 10-20). Su condición de tributarios supuso su ruina y abominación (cf. Os 4; 7; 12, 8). Con todo, los cananeos se concentraron en la costa del Mediterráneo, en la ciudad de Gazer o Gazara (según Eus., s. v. «Γαζέρ»), inexpugnable, incluso, para David. Luego de ser tomada e incendiada por Faraón, se la entregó a su hija como dote con ocasión de sus nupcias con Salomón, quien la edificó (3 Reg 9, 16-17). Cf. A. Masio, 1574, p. 269.

28 Este breve pasaje es un magnífico ejemplo de simbología bíblica de poder a través de los animales y de sus cualidades, como la utilidad que se sacaba del buey y del toro, o lo perfecto y lo mejor que hay en lo primogénito de cualquier ente o, incluso, la gloria y fortaleza que representan las astas y cuernos. Se vaticina, así, la dignidad de que gozó la tribu de Efraín y se alude, asimismo, a la de Josué, un efraimita que expulsó de Canaán a todas las naciones que la ocupaban.

29 Entiéndase como «la congregación de Israel».

30 Cf. Ios 17, 15 y el comentario montaniano a este versículo, *infra*.

31 Cam era el hijo menor de Noé y uno de los ocho supervivientes del diluvio. Entre otros pueblos, fue el fundador de la stirpe cananea (Gen 10, 6-20), maldita por Noé cuando éste despertó de su embriaguez (Gen 9, 20-27).

[Prov 31, 24] sin embargo, en una región de Italia que ahora se llama Abruzzo, el mismo nombre de «lombardos» se emplea para designar a los obreros y artesanos de murallas, que son casi todos insubrios³². Así pues, el cananeo vivió en medio de Efraín ocupándose de su negocio³³. De hecho, en las lecturas sacras se observan muchos ejemplos de esta acepción, entre los cuales está éste: *Echó delicados lienzos³⁴ y los vendió, y entregó cíngulos al cananeo*. Mas, por su propia voluntad, se presenta manifestando y considerando en qué relación, familiaridad y trato, en qué costumbres, ejemplos y errores de un vecino tal podía Efraín estar sumido, a qué dispuesto y de qué colmado: sin duda, además de la imitación de la impiedad y del culto a falsos dioses³⁵, se procuró adiestradísimos maestros de la traición, la villanía y el engaño, expertos resueltos en la codicia y en la mentira, cuyas costumbres, disciplina y saber imitó aprendiéndolas rápidamente. *Canaán tiene en su mano una balanza engañosa; amó la calumnia, y dijo Efraín: “Empero yo he llegado a ser rico”, etc.* | 464 |

[Os 12, 7-8] Y dado que la mención sobre el tributo se hace en este pasaje, cuyo sentido tiene que ver también con el poder, parece oportuno indicar unas pocas cosas sobre todo este género, que ayuden a la explicación de este texto, aunque reservaremos otras para exponerlas en otra ocasión. En efecto, el derecho de exigir tributo puede existir por dos razones. Una de ellas es cuando los señores de la guerra, obtenida la victoria, imponen servidumbres a los vencidos, o cuando, para poner fin a la guerra, los mismos a los que hacían la guerra, las aceptan bajo ciertas condiciones, y este se podrá llamar «tributo de guerra». El otro tipo es cuando los propios pueblos y ciudades que están sometidos a las mismas leyes, asumen equitativamente los gastos para la guerra o para la seguridad del Estado; pero sobre este tipo no explicaremos ahora nada. Y el primero puede efectuarse, asimismo, de dos o tres modos. Hay, en efecto, acuerdos de bienes y obras, o sólo de cabezas de ganado o de dinero, o de dinero y cabezas de ganado. De estos modos, el que se considera más tolerable es el segundo, sobre todo cuando los pagos se efectúan regularmente; este modo, cuando los pagos se pagan cada año, se llama en hebreo *MAZZ-GHOBER*; en latín nada impide calificarlo como *percurrens, transiens* o incluso *tolerabilis*. La frase, sin añadir ninguna anotación más, quiere decir que todos los demás se nombran con la palabra común *MAZZ*. De este tipo de tributo, empero, que decimos que es el más leve, se hace mención unas veces en este lugar de la lectura sagrada, otras en otro, como en el del necio Isacar, que reposa, fuerte, entre las fronteras: *Vio que el reposo era bueno y que la tierra era excelente, y sometió su hombro a llevar carga, y se hizo sirviente a tributos³⁶*. *Todo el pueblo que había quedado de los amorreos, de los heteos, de los fereceos, de los heveos y de los jebuseos, que no son de los hijos de Israel; los hijos de éstos, que habían quedado en la tierra a quienes los hijos de Israel no habían podido exterminar, los hizo Salomón tributarios hasta el día de hoy*. Y, sin embargo, se había establecido por ley para los israelitas elaborar unas condiciones de esta naturaleza y unos acuerdos de guerra con las otras naciones con las que, por algún motivo, podía combatir. Con todo, con las doce familias que Dios quiso que fueran expulsadas y destruidas, de ningún modo se hubiera podido transigir o llegar a un acuerdo. Así está escrito: *Si alguna vez te acercares a conquistar una ciudad, primero le ofrecerás la paz³⁷. Si la admitiere y te abriere las puertas, todo el pueblo que hubiere en*

32 Pueblo de la Galia Transpadana, localizada en la parte de la Galia Cisalpina que quedaba al otro lado del río Po.

33 En latín, *mercatura*, esto es, el comercio al por mayor, diferente de la *caupona* o comercio al por menor. Los cananeos, dedicados a la compra-venta, abundaban de todos los vicios que suelen acompañar a los idólatras, entregándose a tratos ilícitos, a fraudes y a la avaricia. De ahí que la palabra «cananeo» se empleara para referirse al mercader y al engañador.

34 Estos lienzos usados por las mujeres como adorno de la cabeza estaban confeccionados con un delicadísimo lino. Tales prendas se cree que se inventaron en Sidón, una ciudad de Fenicia.

35 A los problemas políticos y religiosos acarreados a los israelitas por la presencia de los cananeos, se unen ahora las prácticas paganas de aquéllos.

36 Isacar, al que le tocó en suerte una región fértil y hermosa, optó por ser tributario de los reyes de Israel, vivir en quietud, sabiduría y sosiego en lugar de sufrir la carga y el ruido de las armas. Cf. 1 Par 12, 32.

37 Se ha postulado que dicha condición se llevaba a cabo con las poblaciones que estaban fuera de Canaán. A ellas se les presentaba una opción de rendición pacífica e incruenta. Sin embargo, para las que se hallaban dentro de estos límites territoriales no existía este trato, pues el Señor las castigó a la anatema concediendo a los conquistadores la venia para exterminarlas.

ella será salvo y te servirá pagando tributo³⁸. Pero si no quisiere hacer alianza y comenzare guerra contra ti, la combatirás. Y cuando el Señor, tu Dios, la entregare en tu mano, pasarás a filo de espada | 465 | a todos los varones que hay en ella, mas no a las mujeres ni a los niños, las bestias y las otras cosas que hubiere en la ciudad. Repartirás entre el ejército toda la presa y comerás de los despojos de tus enemigos, que el Señor, tu Dios, te diere. De este modo tratarás a todas las ciudades que están muy lejos de ti y que no son de aquellas ciudades que has de recibir en posesión. Mas en cuanto a las ciudades que te serán dadas³⁹, a ninguno absolutamente dejarás con vida, sino que los pasarás a filo de espada, a saber, al heteo, al amorreo, al cananeo, al fereceo, al heveo y al jebuseo, así como te lo tiene mandado el Señor, tu Dios: no sea que os enseñen a hacer todas las abominaciones que ellos mismos han hecho a sus dioses y que pequéis contra el Señor, vuestro Dios. De estas cosas también se atribuye una culpa no leve a los efraimitas, que solo con la imposición de la condición del tributo común habrían dejado al canano como ejemplo de pueblo muy indigno y expresamente fuera de la ley y, salvo por el derecho de la propia ciudadanía, lo habrían tomado poco más o menos por aliado. Sobre este crimen está escrito: No destruyeron las naciones que el Señor les dijo; y aprendieron sus obras, sirvieron a sus ídolos y fue para ellos escándalo. [Ps 105, 34-36]

38 Cf. 2 Sam 20, 17-22.

39 Estas ciudades se ubican en la tierra de Canaán. Cf. *supra*.

CAPÍTULO DÉCIMO SÉPTIMO¹

Salió también la suerte a la tribu de Manasés (pues fue el primogénito de José)² El relato de la anterior lectura sobre la tribu de Manasés, junto con la de Efraín, pone fin a la exposición iniciada antes, pues indica en qué lugar o en qué zona de la región se había ubicado el asentamiento de los manasitas —a buen seguro que cerca de los efraimitas, al norte, de la misma manera que los efraimitas se habían establecido más cerca de la ciudad real de Jerusalén y de su templo sagrado. Ahora bien, el sentido de las palabras y de esta oración es que los manasitas ocuparon un lugar muy cercano a los efraimitas por el norte, y esto no por azar, sino por la suerte sacada por voluntad divina. Y, de hecho, el significado de la palabra *cecidit*, que el traductor latino empleó para respetar la construcción latina de palabras, no es por casualidad, sino que responde al relato y a la afirmación³, dado que en hebreo y en caldeo se lee el verbo sustantivo *Et fuit*; y en griego, en todos los originales, se lee καὶ ἐγένετο, de manera que nadie pueda achacar azar alguno al sorteo de las tierras. Y, sin embargo, en la organización de los manasitas se hallan dos aspectos que han de ser tenidos en cuenta y considerados: uno es la numerosísima descendencia de Manasés a partir de un solo hijo, Maquir, | 466 | dividida en siete familias y éstas muy copiosas, cuyos nombres se indican en el apéndice de las historias que se titula Paralipómenos⁴, de tal manera que obtuvieron y ocuparon extensísimos lugares no solo entre otras tribus en Transjordania, sino también en Cisjordania. Otro, que aunque él fue el primogénito de José, su padre, sin embargo obtuvo por sorteo su lugar de residencia en segundo lugar y vez, dado que estaba con su hermano menor⁵. No obstante, cada uno de estos aspectos lo indica y lo declara, con las menos palabras posibles, la oración *pues fue el primogénito de José*. Cuando su padre estaba muriendo, prometió, juzgando rectamente, una copiosa descendencia y propagación. Así está escrito: *José es un retoño, un retoño hacia la fuente, a la fuente se encamina*⁶. Por consiguiente, en este sentido la palabra hebrea נֶחֱמֵךְ indica que a él se le prometió mantener sus asentamientos en dos lugares; esta palabra suele emplearse también, entre otras cosas, para rendir cuentas y en las aseveraciones. Lo que dice de que unas cuantas familias de los manasitas se habían establecido en un segundo lugar detrás de los de Efraín, efectivamente es así porque, aunque es reconocido por su padre como primogénito, sin embargo fue nombrado a la derecha en el vaticinio de su dignidad y privilegio. Empero, que solo a esta tribu se le hubiera permitido dos veces el reparto de tierras se debió a que Manasés era un retoño de José y su primogénito

[§ 1]

[Gen 49, 22]

1 El contenido de este capítulo consiste en la descripción de los términos de la media tribu de Manasés pasado el Jordán, esto es, al oeste del río; la otra media tribu manasita ya se definió en Ios 13, 29-33. Se relata, además, la heredad recibida por parte de Efraín quien, a su vez, hubo de expulsar a los cananeos de la región montañosa.

2 Cf. Gen 49, 22-26 y Deut 33, 13-17.

3 Esa «afirmación», pensamos, es la de las promesas divinas o, quizá, la del encargado de efectuar el reparto de las suertes en nombre de Dios.

4 1 Par 5, 23-26; cf. Num 32, 39.

5 Cf. Gen 48, 8-21. Pese a que se vaticinó que Efraín llegaría a ser más grande que Manasés, su hermano mayor, antes de pasar el Jordán y previo a entregar a Efraín su parte, se dio a Manasés un excelente territorio donde habitar.

6 Ésta es la traducción que ofrece la *Biblia de Jerusalén* que, obviamente, es hipotética, pues el texto original de la Vulgata lee lo siguiente: *filius accrescens Ioseph, filius accrescens et decorus aspectu* («José es hijo que crece, hijo que crece y hermoso de aspecto»). Cf. Gen 39, 6. En efecto, José creció en virtud y mérito, así como en reputación y autoridad, haciendo honor a su nombre, que significa, precisamente, «aumento». Es evidente, por tanto, el juego de palabras.

y, más aún, él obtuvo por sorteo, después de su hermano, un lugar muy cercano a él en el interior de la tierra prometida tiempo ha a sus antepasados, a medida que, por la disposición de la propia región y por la del pueblo, se determinó por designio divino que era suficiente en la misma proporción que la que se estableció. Con todo, a pesar de que en un principio no se habían dispuesto límites concretos para Rubén y Gad dentro de las fronteras de Seón, rey de los amorreos, dado que los que eligieron estos lugares se establecieron en Cisjordania, sin embargo, tras concederles Galaad y Basán —dos regiones de grandísimas dimensiones y muy fecundas⁷—, los que se deleitaban con los pastos podían determinar qué cantidad de tierra era suficiente para alimentar a sus ganados, siendo ésta declarada con sus espadas, dado que eran fuertes y diligentes en la guerra. Ésta es la cita de las palabras que se acaban de leer.

[§ 1] *A Maquir, primogénito de Manasés y padre de Galaad, que fue hombre de guerra y tuvo como posesión Galaad y Basán*⁸] En verdad, lo primero de lo que nos damos cuenta es de que Maquir ocupó toda una región llamada antes Galaad y que en recuerdo de este hecho dio a la zona el nombre de su hijo, para perpetuarlo a la posteridad y al recuerdo. Después, que fue un hombre diligente y fuerte en la guerra, que no contento con las fronteras de Galaad, ocupó también Basán y quiso defenderse y protegerse de sus vecinos y de los enemigos de las fronteras, viéndose con necesidad de una defensa. Y así, sobre aquella ocupación | 467 | no se dice nada en este pasaje⁹, sino que se confirma el derecho para ocupar Galaad y Basán: *que fue un hombre de guerra*. Para el relativo *qui*, el sentido y la acepción ha de atribuirse a partir del hebreo, de la misma manera que a la voz latina *quippe* suele añadirse *qui* o a *utpote*, *qui*. Después de esta lectura se aducen las mismas razones por las que Manasés, en su totalidad, fue de nuevo admitido con el nombre «tribu» en el reparto de tierras en Transjordania: porque él fue el primogénito de José y dejó un primogénito, Maquir, que fue un hombre de guerra; y puesto que fue un hombre de guerra, ayudó activamente a sus otros hermanos en la conquista de los territorios de los cananeos¹⁰. Y cuando estas razones fueron indicadas y expuestas por su responsable, la propia descendencia de los maquiritas se propagó en muchos clanes, lo que se explica de pasada; pues, en efecto, de ellos se indica cuántos habían surgido de varones y cuántos de mujeres, y esto se da por una causa concreta, como a continuación se explica.

[§ 2] *Y a los demás hijos de Manasés, según sus familias: a los hijos de Abiezer, a los hijos de Helec, a los hijos de Esriel, a los hijos de Sequem, a los hijos de Jefer y a los hijos de Semidá. Éstos son los hijos varones de Manasés, hijo de José, por sus parentelas*¹¹] Además, una descendencia de los manasitas procedente de uno solo, de Maquir, se extendió a lo largo y a lo ancho en seis clanes de padres varones que se diferenciaban por sus nombres, e incluso en un séptimo; esta familia, aunque se había propagado por mujeres, sin embargo fue muy grande y muy digna de consideración porque para ella se había establecido el derecho del nombre del padre y del abuelo, así como el derecho de hacerse cargo de la herencia, independientemente de los ejemplos de las otras tribus.

[§ 3] *Mas Salfaad, hijo de Jefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tenía hijos, sino que solo tenía hijas, cuyos nombres son éstos: Maala, Noa, Hegla, Milcá y Tirsá*¹²] Por este motivo, dado que las que también fueron nombradas en la historia de Moisés aquí son reconocidas de nuevo expresamente, pensamos que esta familia existió, de manera que el

7 Cf. Ios 13, 8; 17, 1.

8 Cf. Deut 3, 12-13.

9 Vid. Num 32, 39-40.

10 Téngase presente, en este sentido, la anotación de Felipe Scio a este pasaje. Maquir no solo fue el primogénito de Manasés, sino que además fue su único vástago. No son pocas las ocasiones, dice Scio, en que el texto sagrado llama «primogénitos» a los que no tiene hermanos; un claro ejemplo de ello lo tenemos en el Evangelio, donde se emplea esta misma expresión cuando se habla de Cristo. Sobre las primogenituras y ultimogenituras, vid. J. G. Frazer, *El folklore en el Antiguo Testamento*, Madrid, 1993, pp. 230-272, especialmente pp. 232-238.

11 Cf. Num 26, 29-34, donde se da a conocer el censo de los hijos de Manasés, aunque con algunas *variaciones* en lo que a los nombres se refiere. De cualquier manera, pese a que en éste y en otros pasajes bíblicos se habla de los hijos de Manasés, en realidad son sus nietos. Vid. *supra*.

12 Cf. Num 27, 1-11; 36.

valor y la autoría de las promesas divinas se manifiestan en estas cosas, sin importar quiénes, deseosos, lo hayan esperado con ánimo firme y fiel. Este hecho puede ser conocido para el que se entrega al estudio de los testimonios de todas las épocas, siglos, edades, sexos y condiciones; cuestiones entre las que también se ha incluido como meta buscarla historia de estas mujeres, en las que, al cumplirse ya todo siendo Dios el juez y Moisés su intermediario, la fe y la vida para conseguir la herencia entre los demás hermanos de su padre se mantuvo firme, hasta el punto de que se presentó el momento de otorgar las heredades según lo prescrito. Y así, ellas, llamadas iguales en número y con sus nombres propios, | 468 | son recordadas para dar a conocer públicamente el ejemplo tan firme de su fe.

Se presentaron ante la presencia del sacerdote Eleazar, de Josué, hijo de Nun, y de los principales [§ 4] Fue menester que todos estos fueran llamados a aquel consejo, porque trataría sobre el tema de la ley promulgada por Dios y que en lo sucesivo debía ser observada con hábito nunca interrumpido. En hebreo, empero, se añade a cada uno de los miembros de este consejo el vocablo que nuestro traductor tradujo como *in conspectu*, ‘ante la presencia de’. “Ante la vista –dice– del sacerdote Eleazar, y ante la vista de Josué, hijo de Nun, y ante la vista de los principales, de tal manera que acudieron, en primer lugar, al sumo sacerdote, cabeza de aquel estado sagrado, a cuyo cargo correspondía la interpretación de la ley, máxime cuando el asunto ha de tratarse en una asamblea legítima. Luego, también a Josué, hijo de Nun, instituido por Dios, con este nombre y sobrenombre, como caudillo del pueblo y distribuidor de aquellos territorios. Así está escrito: *Porque tú vas a dar a este pueblo la posesión del país que juré dar a tus padres*¹³. Acuden, en último lugar, a los hombres principales, esto es, tanto a los jefes de cada tribu como a los próceres de los clanes, que representaban a todo el pueblo. Era menester, además, que todo lo que se decidiera por su consenso se tuviera por válido para el pueblo para la posteridad. Téngase presente también que este relato indica cuánta confianza habían puesto aquellas mujeres en su causa, la cual habían decidido lograr no por cohecho, favor o deber de sus parientes o por mediación de sus amigos, sino por derecho propio, de manera que todas ellas, a la vez, advirtieron con mucho agrado que tanto el sacerdote, como el caudillo, como los principales eran hombres que demandaban una respuesta referida por Dios a favor de ellas.

*El Señor mandó por mano de Moisés que se nos diese una posesión en medio de nuestros hermanos*¹⁴ [§ 4] Dicha y resuelta ya su causa, se les concedió también a ellas su derecho, lo que leemos que se ha narrado y descrito con muchas palabras en la historia de Moisés, pero que ahora se ha relatado de manera muy breve: las mujeres, valientes y fieles, lo solicitan con autoridad tras reclamar de parte del orador y del intermediario una consideración de sus personas y de su circunstancia. En efecto, aseguran que ni es necesario que ellas, ahora, vuelvan a defender su causa ni que nadie cambie o dude acerca de la heredad ya expuesta y resuelta. Por tanto, puesto que es evidente que el Señor es el creador de la ley, el cual no recomendó a aquellas hijas que se solicitara su herencia expresamente a través de un hombre cualquiera, sino públicamente a través de Moisés–intérprete de todas y cada una de las leyes y ministro de lo más dispuesto–, y que ordenó que se les debía aceptar | 469 | en medio de nuestros hermanos en un lugar tanto más apropiado, la lectura hebrea indica que el propio Moisés fue designado para ello: y así, en verdad, Moisés fue elegido para otorgarles el derecho de disfrutar de su herencia; después, para promulgar con esta ocasión una ley sobre la herencia de las mujeres que no habían tenido hijos. Así está escrito: *Y Moisés remitió su causa ante el Señor. Él le respondió: “las hijas de Salfaad pidan una cosa justa. Dales una posesión entre los parientes de su padre y sucédanle en la herencia”*. Y así, las mujeres apelan primero al autor de la ley y a la ley, luego a la persona por cuya causa la ley ha sido

Cf. *supra* 1, 6.

[Num 27, 4-6]

¹³ Cf. Deut 3, 28; 31, 7-8, 23.

¹⁴ Las hijas de Salfaad, que murió sin sucesión varonil, llegaron a componer, junto con los otros hijos de Maquir, diez familias. A ellas se refiere el versículo quinto del presente capítulo, ya que hubo necesidad de hacer diez porciones en el reparto de las suertes. Con todo, las cinco que tocaron a las hijas de Salfaad fueron iguales a una de las que tuvieron los varones, pues éstas estaban en el interior de la familia de Jefer, de modo que solo pudieron tener la porción que pertenecía a una sola familia.

consagrada. *Que se nos diese una posesión en medio de nuestros hermanos*] Dicen que ellas, que aún sobreviven y están vivas, se consideran las herederas de ellos, no otras, ni sus hijas, ni sus nietas o hermanas, y que se basan en la fe de la promesa divina, tan valientes que nada les impide el paso, que no se precisa de una nueva interpretación de la ley porque ellas piden su herencia por derecho propio, para ir con los demás miembros de su tribu de los que, por entonces, estaban separadas. En verdad, pensamos que la causa por la que éstas, en el proceso, habían llamado a sus tíos paternos y a sus primos hermanos como hermanos suyos fue que en el primer reparto del territorio desempeñaron el papel de su padre Salfaad y que todas se comportaron como si su propio padre, responsable de aquella causa, volviera de entre los muertos. Con todo, aunque todos los parientes suelen ser llamados con el nombre del padre en el sermón sagrado, sin embargo en este pasaje, donde se habla sobre el derecho de representación, se ha empleado una palabra con un significado judicial. Así que, no tanto como herederas, sino como representantes se hicieron cargo de la herencia que les fue asignada, por consenso de toda la asamblea, bajo el mismo nombre, sin excepción alguna de autoridad, ley o de personas, como se muestra en las siguientes palabras.

[§ 4] *Y les dio una posesión, según la orden del Señor, en medio de los hermanos de su padre*] Así se hizo, de manera que ni Josué ni la asamblea en su conjunto cambió en nada respecto a estas cosas que Dios, a través de su intermediario Moisés, había ordenado, sino que con el nombre de su padre, mencionado con ocasión del juicio, del número de hermanos y de la heredad, se les otorgó campos, ciudades y predios en un lugar central y ventajoso, ordenando una vez más Dios que ocuparan las tierras en medio de los hermanos de su padre.

[§ 5] *Y tocaron a Manasés diez porciones, sin contar la tierra de Galaad*¹⁵] Omitido todo lo que los traductores de una fábula poco conocida de los hebreos suelen aportar para explicar este pasaje, puede descubrirse con facilidad el registro de todos aquellos, si recordamos que de las seis tribus herederas de los manasitas, cinco hijos varones –a saber, Abiezer, Helec, [470] Esriel, Sequem y Semidá– sometieron cinco partes y establecieron cinco jefes de clanes; y además, al extenderse otras tantas desde el campo hasta Jefer, que se distribuyó entre las cinco hijas, este territorio también quedó circunscrito en cinco términos. Así que, al casarse las hijas con los hombres de la misma tribu para mantener el nombre de la estirpe paterna, se logró que el rango general de los manasitas se distinguiera de las agnaciones de los diez clanes, al determinar los demás límites para cada clan, términos que la lengua hebrea suele llamar *funiculi* por metonimia, una figura muy conocida en todas las lenguas. Y así, el sentido de este pasaje será que a la descendencia de los manasitas le tocó en suerte, dentro de la tierra prometida, los campos y nombres de las diez familias, además de éstas; y también que ocuparon Galaad y Basán, regiones que se extienden a lo largo y ancho de Transjordania; y que de estas diez familias circunscritas dentro de la tierra prometida, a cada una de las hijas, que eran cinco, a fin de mantener su antiguo nombre, le tocó en suerte su pequeño reino: esto es lo que se explica en la siguiente cita.

[§ 6] *Pues las hijas de Manasés poseyeron una heredad en medio de sus hijos*] Este medio versículo indica dos cosas: en qué lugar, con qué derecho y con qué nombre las hijas obtuvieron su heredad. Con el nombre–digo– de las hijas de Manasés, como los demás hermanos, los hijos de Manasés. Por eso, las que hasta ahora han sido llamadas hijas de Salfaad, hijo de Maquir, hijo de Galaad, en este pasaje son llamadas hijas de Manasés¹⁶; ahora bien, se les permitió un lugar en la tierra prometida en medio de los hijos de Manasés, que se asentaron allí, por su fe y por mandato de Dios, que lo había manifestado. En definitiva, aquí se contemplaban diez familias de la misma tribu, aunque en Cisjordania se distinguían muchas otras de las siete principales: la de los jeferitas, la de los yisitas, la de los elielitas, la de los ezrielitas, la de los

15 En el texto de la Vulgata latina leemos *funiculi decem*, propiamente «diez cuerdecillas». Estas cuerdas servían para medir y separar las posesiones. En la versión de los LXX leemos *σχοῖνος* para referirse a ellas, con un cómputo de setenta estadios. Cf. Ps 15 (16), 6. En cuanto al número diez, *vid.* nota al comentario montaniano a Ios. 17, 4, *supra*.

16 Cf. nota al comentario montaniano a Ios. 17, 4, *supra*.

jeremienses, la de los odoitas y la de los jedielitas¹⁷. Eso es lo que quiere decir la otra parte de este versículo, a modo de paréntesis.

Y la tierra de Galaad cayó en suerte a los otros hijos de Manasés] En este pasaje no se alude al «sorteo» de la tierra, sino a su «posesión», tal y como se comprueba con el original hebreo y con las versiones caldeas y griegas. Así pues, tras enumerar a los hijos de Manasés —esto es, a los diez clanes— que obtuvieron una heredad en Transjordania, se indican también cuáles fueron sus comarcas y se describe su emplazamiento, junto con las tribus y ciudades colindantes. [§ 6]

El término de Manasés desde Aser fue Macmetat, que está enfrente de Siquem; y se extiende por la derecha junto a los habitantes de la fuente de Tafua. | 471 | Así pues, había caído en suerte a Manasés la tierra de Tafua, que, en la frontera de Manasés, es de los hijos de Efraín] Se describen las fronteras sur y este de los manasitas, con las que limitaba la región de los efraimitas. En cambio, en este pasaje el nombre de la ciudad es Aser, que se mantuvo hasta la época de Eusebio, desde la cual hasta Macmat o Macmetat una extensa frontera señalaba el límite oriental de norte a sur; y Macmetat está después de la región de Siquem. Por consiguiente, se iba en línea recta desde Aser hasta la ciudad de Macmetat, a través de las fronteras de los manasitas; después, el linde penetraba por los campos, que en otro tiempo se habían asignado a la ciudad de Tafua, de tal manera que dejaba a la derecha la fuente de Tafua y dividía la región de los campos de Tafua, pues la propia ciudad de Tafua era de los efraimitas y, en lo sucesivo, quedó cerca de los manasitas¹⁸. Sin embargo, la lectura sagrada muestra que es cierto y manifiesto que el límite del lado meridional se indicó con una marca evidente, a saber, con un torrente poblado de cañas que se atribuía a los manasitas, aunque las ciudades que estaban emplazadas detrás del torrente pertenecían a la heredad de los efraimitas. Ésta es la cita de aquellas palabras. [§§ 7-8]

El término del valle del Cañaveral desciende al sur del torrente de las ciudades de Efraín, que están en medio de las de Manasés; el término de las de Manasés va desde el lado norte del torrente que va a salir al mar. Así que la posesión de Efraín está al sur, la de Manasés al norte y ambas se terminan en el mar; y se encuentran con la tribu de Aser al norte y con la de Isacar al este] Esta descripción se explicará debidamente por medio de una oración parafrástica. El término de los manasitas —dice— contenía el valle o el torrente del Cañaveral al sur e incluía este valle para los manasitas; en cuanto a las ciudades que estaban al sur de aquel torrente, se habían considerado como pertenecientes a los efraimitas. Ahora bien, el límite de Manasés reclamaba para sí las ciudades que estaban al norte del torrente; el término de esta tribu y de su frontera miraba al oeste, hacia el mar. Y estas dos tribus limitaban con el monte Carmelo por el norte, al que también llegaban los aseritas en su región¹⁹. [§§ 9-10]

Manasés tuvo como heredad, en Isacar y en Aser, Betsán y sus aldehuelas, Jeblam y sus aldehuelas, los habitantes de Dor con sus ciudades, también los habitantes de Endor con sus aldehuelas; y de manera similar, los habitantes de Tenac con sus aldehuelas, | 472 | los de Magedo con sus aldehuelas y una tercera parte de la ciudad de Nofet²⁰] Este relato, que emplea la anticipación, cuenta quiénes, de entre los manasitas, y también cuántos se iban a adentrar en las fronteras de Isacar y de Aser, esto es, por quiénes se iba a ocupar Betsán, ciudad que, no lejos del Jordán y ubicada en un lugar llano, fue denominada con la palabra *quietis*, y significa *domus amoenitatis* o *recreationis*; en español, «casa de huelga». *Jeblam* parece que [§ 11]

¹⁷ Cf. 1 Par 5, 24.

¹⁸ Pese a que la región de Tafua y su término tocó en suerte a los hijos de Manasés, la ciudad fue dada a Efraín, pues las heredades de sendas tribus estaban entremezcladas e incluso confundidas. De cualquier manera, Tafua era una ciudad dada a éste en el territorio de aquél. *Vid.* Jos 16, 8.

¹⁹ Por Jos 19, 26 sabemos que la tribu de los aseritas llegaba hasta el monte Carmelo y se extendía hasta el mar Mediterráneo. Asimismo, en el siguiente versículo y en Josefo (*AJ.* V 1) se declara que la heredad de Manasés alcanzaba la ciudad de Dor, muy próxima al monte Carmelo. Por consiguiente, sendas tribus se unían en la costa que mira al mar Mediterráneo. No obstante, del versículo que sigue a éste también se aduce que los hijos de José, Efraín y Manasés o únicamente los de Manasés, ocuparon algunas ciudades propias de Aser e Isacar.

²⁰ Cf. Iud 1, 27-28.

obtuvo su nombre de *capacitas*; en latín se diría *vorax populi*, pero es más correcto en español «tragapueblo». *Los habitantes de Dor* y los de Endor debían ser expulsados por los manasitas; pero Dor significa lo mismo que en latín *habitatío*. En cuanto a *Endor*, parece que recibió su nombre por una fuente famosa cuyo arroyo descendía, por casualidad, hasta Dor. Y además, *los habitantes de Tenac* o *Taganak*, nombre que significa תענך, y *de Magedo*. Lo que aquí leemos de *y una tercera parte de la ciudad de Nofet* en hebreo es שלשה נפת y *Trinitas*, o *Triplícitas* de Nofet; y dado que Nofet significa *regio* o *tractus*, parece que el autor del relato se refiere a tres ciudades famosas en aquella comarca, sin duda Dor, Tenac y Magedo, que estaban emplazadas en la región dorensa.

[§§ 12-13]

[Hebr 11, 33]

*Los hijos de Manasés no pudieron apoderarse de estas ciudades, sino que los canaeos comenzaron a habitar en su tierra. Pero una vez que los hijos de Israel se hicieron más fuertes, sometieron a los cananeos y los hicieron tributarios suyos y no los mataron*²¹] Porque en la esperanza de las promesas y dones divinos la fe fortifica primero los ánimos de los hombres, y la obediencia, como compañera de la fe, los prepara y los hace capaces de realizar y lograr las mayores hazañas. Así está escrito: *Los hombres santos, por la fe, sometieron reinos, alcanzaron las promesas*, etc. Pese a su fe mermada y a su apatía, se logró que surgieran muchas ciudades y éstas muy poderosas, como fueron las que se acaban de enumerar; que no llegaran a sus dominios, hasta los que se extendían, sino que conservaran a sus antiguos habitantes –a saber, los cananeos- y que también aceptaran a otros del mismo pueblo, los cuales, expulsados en las últimas guerras de uno y otro lugar y acogidos finalmente aquí, comenzaron a ocupar la tierra, a cultivarla y a vivir en paz. Y así, la falta de fe y de obediencia fue el pretexto para que los manasitas no pudieran expulsar a los que debían. Y si alguien pregunta por qué solo los manasitas dudaban en emprender la guerra contra otras tribus, o contra todas o contra las añadidas -con las que parecía que era preciso-, | 473 | si alguien pregunta por qué expulsaban a los enemigos sometidos con su ejército en formación (pues había podido probarse que esto fue muy fácil por la buena calidad y los recursos del lugar, por las anteriores victorias y por el temor infundido a los enemigos), a esta pregunta responde claramente la siguiente explicación, que acusa a los hijos de Israel en general de una apatía muy ávida y de una avidez muy apática, pues éstos –como la condición del tributo pareció la mejor por consenso, juicio e interés común- fueron excluidos por Dios de tanto y tanto ataque de enemigos hostiles y de tantas ciudades, así como del beneficio de oportunidades. Y todo esto se pensó, se inició y se ejecutó por motivos de prudencia humana, estimando menos el designio y el mandato divino, aunque alguna vez (como suele ocurrir) el nombre de Dios es mencionado, sobre todo, por motivo de crédito o de descrédito, como observaremos un poco más adelante. *Apoderarse de estas ciudades* es una metonimia por *habitantes*; la palabra *civitas* se emplea en latín por la de *civis*, pues la palabra *urbs* contiene en sí muros y edificios. En hebreo el término es *HORIS*, que significa *pellere* y *eicere*. Sin embargo, no hay motivo para pensar que esta condición del tributo fuera impuesta estando vivo Josué, pues ni aquel eminente general y caudillo del pueblo habría consentido que el mandato de Dios se desobedeciera públicamente, ni tampoco lo habrían admitido los más ancianos y principales, cuya fe aún se mantenía íntegra²². No obstante, creemos por el que compuso por desingio divino estas historias de acuerdo con los escritos de Josué, que se introdujeron anotaciones de esta naturaleza por motivo de una aclaración.

[§ 14]

Los hijos de Israel se dirigieron a Josué y le dijeron: “¿Por qué me has asignado en heredad más que una suerte, una sola porción, siendo tan numeroso como soy y habiéndome bendecido el Señor?”] Aunque creamos que esta reclamación no fue expuesta por los joseitas antes de que se atribuyeran a cada tribu los límites precisos, sin embargo pensamos que ha sido oportunamente referida por el historiador justo después de aquel ejemplo de enorme apatía

21 Cf. 3 Reg 9, 20-21, 27.

22 Tras duros esfuerzos por controlar y dominar estas ciudades, no lograron subyugarlas del todo, aunque sí permitieron a los cananeos volver a acuparlas como tributarios suyos perdonándoles, así, la vida. En Iud 2 se dice que este aparente fracaso de conquista se debió a su desobediencia al expreso mandato del Señor.

por parte de los manasitas, que no quisieron, empero, conquistar las grandes y opulentas ciudades que habían obtenido en suerte y cuyo argumento de apática y mermada fe ya se ha podido deducir y observar, estando Josué todavía vivo y estando en efervescencia las victorias de los israelitas, de las que éstos olvidaron hacer uso por falta de ánimo²³. Lo cierto es que cuando conocieron toda la disposición y naturaleza de este lugar y de toda la región que habían obtenido en suerte, las dos tribus conjuntas de los manasitas y de los efraimitas (a las que se les había dado el nombre común de «hijos de José») acusan a Josué de impiedad y de injusto juicio, comenzando con la elaboración de una demanda, y preparan un proceso provisto no tanto de verdad | 474 | como de arte, lleno de antítesis con la que ensalzan y divulgan su dignidad lo más que pueden hacerlo; e interponen la voluntad divina para que su indignación por el asunto, más acrecentada, provoque un mayor odio contra Josué y refleje su reclamación como más merecedora y digna de consideración: éstos no son los que reconocen que Dios les ha asignado una sola suerte, sino los que se quejan de que el propio Josué, privado de juicio y de decisión, la ha delimitado con angostas fronteras. Lo que presenta a juicio una y otra tribu a la vez para que se haga con mayor preparación y para que parezca importar a muchos, lo establecen como querella en nombre de todos y lo han afirmado, no solo una única familia efraimita, ni una manasita, sino que unos y otros a la vez lo hacen causa común para sí y llevan el asunto en común como uno solo. Así pues, al principio intentan convertir a Josué en responsable de lo que ellos conciben como injuria. *¿Por qué me has asignado?* Como si quisieran decir que aquella suerte la conservó Josué intencionadamente en un espacio angosto, no Dios, por quien se jactan de haber crecido no solo en número y cantidad, sino también en honor, dignidad y gloria. Lo cierto es que la presunción fue mayor que la gratitud. En realidad, la oración afirma, sin duda, la voluntad de hablar; ensalzan su dignidad con grandes palabras y la confirman con la autoría divina. Pues soy –dicen– tan numeroso y el Señor me ha bendecido. Por influencia hebrea de las palabras, la frase puede considerarse así en latín: *Atqui ego populus multus, magnus, magnificus* (dado que la palabra *RAB* significa todo esto) *usquequaque enim hactenus benedixit mihi Deus*²⁴. Por consiguiente, muestran su enorme grandeza y ésta eterna y conservada hasta ahora –digo– siendo Dios su responsable, hasta tal punto que atribuyen a Josué la reducción de la que se lamentan que se llevó a cabo solo contra ellos, mejor que a Dios. Quien siempre nos ha colmado de todo su elogio llevará a mal que nos hayas hecho una injusticia, ya que no fue Dios, sino tú el que me diste *en heredad una sola porción* para un pueblo tan grande y tan ensalzado²⁵ hasta ahora. La disminución de todos los bienes es ingeniosa y odiosa, porque un pueblo tan grande, tan extenso y dividido, además, por Dios –según su designio divino– en dos tribus llega a tener una sola suerte, siendo Josué, no obstante, su culpable, y ésta delimitada en una porción. Hasta ahora no se ha hecho mención alguna de la porción en las lecturas anteriores, sino que éstas le quitan toda la importancia que pueden a este asunto para realzar la demanda. En efecto, la palabra *funiculus*, con la que los antiguos medían las propiedades y campos privados cumpliendo con la función de medir en el exterior²⁶, | 475 | tiene un significado duro y molesto; así leemos *funiculus spinarum* («camino de espinas»), *funiculus doloris* («senda del dolor») y *funiculus iugi* («senda del yugo») de Senaquerib²⁷. A otros, dicen, que comparados conmigo van a ser considerados menos y más escasos, se les han concedido lotes de tierras suficientemente grandes. En verdad, tú me has dado una sola suerte y ésta delimitada por

23 Dado el ingente crecimiento de la tribu, sobre todo, de Manasés, la queja de esta tribu y de la de Efraín se funda en que una gran parte de las tierras logradas en el sorteo continuaban ocupadas por los enemigos, teniendo que contentarse, por el momento, con una porción que podía bastar para una sola tribu. Albergaban la esperanza, no obstante, de que Josué, efraimita, fallaría en su favor en detrimento de otras tribus. Sin embargo, Josué no quiso alterar en nada las suertes como fiel ministro y ejecutor que era de la voluntad del Señor.

24 «Así es, yo soy un pueblo numeroso, grande y magnífico porque el Señor siempre me ha bendecido hasta ahora».

25 Montano emplea la forma *amplificato*, adjetivo latino que significa, propiamente, «ampliado». Ahora bien, dicha ampliación puede entenderse aplicada tanto a su dignidad e importancia como tribu, como al aumento de los miembros de la misma, teniendo en cuenta aquello de «pues soy un pueblo tan numeroso».

26 *Vid.* n. 15, *supra*.

27 *Cf.* 2 Sam 18, 13-19, 35-36; 2 Par 32, 1-22; Is 36, 1-37, 38.

una frontera amplísima, no por fronteras; o mejor dicho, diré de modo más apropiado que se trata de toda una senda. Fijémonos que este levantamiento popular lleno de reclamación y acusación, de estilo decente en apariencia y en justicia, fue preparado por su cabecilla con tanta paciencia, prudencia y destreza que el caudillo y modelo de jerarca siguió fuerte y fiel y resistió desde el primer ataque.

A los que Josué dijo. Esta oración indica que hay que poner atención, en primer lugar, en la fortaleza y en la firmeza del alma, así como en la destreza pura del juicio. Pues un hombre seguro de sí y confiado no dudaría solo en recibir de la mejor manera posible al pueblo, ni se preocuparía de reprimirlo, alejarlo o aplacarlo por medio de mensajeros, de nobles o de hombres elegidos de su propio pueblo, sino que él, como la causa, mejor y superior por su fe, esperaría, contendría a todos en general y los reformaría consolándolos con una respuesta venerable, prudente y piadosa. En hebreo: Y Josué les habló a todos, tanto a los manasitas como a los efraimitas, que se habían unido bajo el título y nombre común de «hijos de José», esto es, sus hijos, al que los antiguos oráculos habían proclamado que sería ensalzado, no mermado.

[§ 15] *Si eres un pueblo tan numeroso, sube al bosque y corta para ti espacios en la tierra de los fereceos y de los refaitas, pues la posesión del monte de Efraín es estrecha para ti]* El prudente caudillo, sirviéndose de una elegante y oportuna concesión, acusa con arte a los hijos de José de apatía, pereza y mermada fe, y demuestra su fe en Dios, su piedad y preocupación hacia ellos mismos, los propios joseitas, así como su cautela colmada de la mejor decisión. Sin embargo, al principio, no se reconoce como responsable de aquella partición y distribución, pues la acusación había sido completamente falsa y odiosa, más que si se hubiera producido con un discurso verosímil. En realidad, no se había dado ningún motivo particular contra ellos para sacar su suerte, no se había hecho o deliberado nada distinto en lo tocante a la disposición de las demás suertes y, por eso, tampoco lo desmiente o lo rechaza, seguramente porque, por su propia voluntad, quedaba apartado o alejado, aunque los contrarios quisieran pretenderlo en gran manera. Empero, si se sentaba, nada más apoyaría la causa de éstos, tal como se mantuvo para con su caso. | 476 | El excelente caudillo y padre del pueblo dice que aquella suerte tan bien situada limitaba con aquellos a los que se ofreció una ocasión muy propicia para probar y confirmar la magnitud, multitud, amplitud e incluso la bendición y dicha divina, y a los que se ofreció, sobre todo, una oportunidad para elegir, a no ser que quisieran corromperse y echarse a perder con la inactividad, la apatía, la pereza, la desidia y la desconfianza en Dios, contraria a la fe; que se les había asignado –digo– incluso un monte incluido en la suerte que llegaba hasta los efraimitas; que se iban a construir ciudades para los que ocuparan aquel lugar, que se iban a conceder novales, que se iban a conseguir también muchos lugares apropiados que limitaban con los montes que se iban a cultivar de buena gana por labradores; que los pueblos grandes, fuertes y numerosos, tal como se jactaban, iban a ocuparse y a ejercitarse en tal interés y gestión; que iban a recibir, por un asunto tal, una recompensa no singular, ni insignificante ni simple, sino más bien muy grande, siendo Dios su propio responsable y promotor y el que bendice y beneficia. Hay un ejercicio de valores, de miembros y de fuerzas con los que un linaje es único, el cual a los hombres de la montaña, que viven en campos y llanuras, suele hacerlos y mantenerlos superiores por su situación y destreza. Así que, por esta razón dice que puede deducirse esto: que los manasitas, que anhelaban y solicitaban una suerte separada de los efraimitas, obtuvieron un lote de tierras muy amplio y que llegaba hasta ellos, y que no medía una sola porción (como se quejaban) o que era estrecho, sino que obtuvieron uno que alimentaba a dos linajes muy poderosos y numerosos, a saber, los fereceos²⁸, a los que parece que se mencionan por la

28 Los fereceos conformaban una tribu pre-israelita asentada en Palestina, en una zona montañosa que fue conquistada por Efraín y Judá. Pese a que en ocasiones aparecen unidos a los cananeos o enumerados con tribus de otro grupo, su origen permanece oscuro, pues no aparecen en el catálogo de pueblos según sus afinidades étnicas y relaciones histórico-geográficas del libro del Génesis (Gen 10). Con todo, son nombrados como moradores de la tierra prometida, un pueblo de montaña al que los israelitas no exterminaron, sino que permaneció como un elemento de la antigua población conviviendo con aquéllos. Según 2 Par 8, 7, Salomón los condenó a la esclavitud.

amplitud y separación de sus residencias o por la costumbre de vagabundear, y los refaitas, un pueblo que procede de una estirpe de gigantes, que es probable que ocupara en la llanura una región no estrecha ni estéril, debido a la antigüedad y fortaleza de su gente; también dice que esta expedición no le iba a resultar muy difícil a ellos, a saber, un pueblo tan numeroso, hasta ahora beneficiado por la protección de Dios y, en fin, un pueblo que iba a ser ensalzado en mucho conforme a lo prometido, a no ser que quisiera perderse a sí mismo. Ésta es el tenor de la respuesta, cuyas palabras hebreas suenan así en latín: *si populus multus tu, ascende tibi in silvam et dilatabis ibi, in terra Pherzaei et in terra Rhephaim, quia difficilis tibi mons Ephraim*²⁹.

Con estas palabras ajustamos y exponemos así nuestra versión, es decir, la Vulgata, de manera que la primera parte o asenso, *si eres un pueblo tan numeroso*, la asignamos en parte a una y otra tribu, en parte con el mandato *Súbete al bosque y te extenderás*. | 477 | El hecho es que proclama que esta extensión será útil para uno y otro pueblo: para los efraimitas, para edificar y habitar; para los manasitas, para quedarse allí, mantener sin guerras al pueblo con sus asuntos y aprovechar la oportunidad de conquistar y ocupar las regiones de los fereceos y refaitas, que estaban situadas en la llanura y que lindaban con aquel monte; y aunque el monte llegaba hasta Efraín y los manasitas querían separarse de los efraimitas, sin embargo habían podido aprovecharse del obstáculo del monte de Efraín en su propio beneficio. Ésta es el tenor de aquellas palabras, *Pues el monte de Efraín es demasiado estrecho para ti*, o como dice en hebreo, “Pues el monte de Efraín es arduo o estrecho para ti”, de tal manera que las palabras nos dan uno y otro significado, *estrecho o arduo para ti*. Si crees –dice– que es estrecho para ti, y si piensas que el monte debe dejarse a los efraimitas, entonces, para tu uso y según tu interés, puedes probar que es estrecho y arduo, con tal de que, con ello, te propongas ocupar los campos de los pueblos colindantes. Advuértase que el adverbio latino *ibi*, que empleamos en este pasaje haciendo una interpretación, es una traducción del hebreo *SAM*, que es un adverbio de lugar y también una palabra con la que en latín decimos *ponere*. Ahora bien, éste es el uso de una y otra función, *y te extenderás allí*, es decir, en aquel monte; *y establécete allí*, o mejor, *añade tus campos y casas a la tierra de los fereceos*, etc. Por tanto, por tres motivos –concesión, interpretación y alejamiento, por antítesis– contrarresta la calumniosa acusación de los joseitas de una manera prudente, digna y humana, y contempla con gran elegancia en este y aquel pleito, que a continuación se añade, la personalidad de un hombre principal y el noble y decente ejemplo de un eminente caudillo.

Y los hijos de José dijeron: “No podremos subir a las montañas puesto que los cananeos que habitan en el llano, donde están situadas Betsán con sus aldehuelas y Jezrael, que ocupa el medio del valle, tienen carros de hierro” | § 16 | Para que la frase de esta restricción sea más clara, hay que reproducir literalmente la brevedad de la oración hebrea, mientras nos sea posible hacerlo: “Aquel monte no se conseguirá para nosotros y hay un carro de hierro en todo cananeo que habita en la tierra del valle, para el que está en Betsán y en sus aldehuelas y para el que está en el valle de Jezrael”.

Las palabras de Josué, las cuales estaban totalmente imbuidas de una determinación piadosa, paternal y sustenta en la fe y esperanza del beneficio divino, | 478 | los joseitas intentan refutarlas con razonamientos humanos, divididos ya en dos bandos los que antes habían empezado a actuar bajo un solo nombre y un único consenso. Ahora, como se ha llegado a condiciones de muy buena voluntad, por opinión general y con un lenguaje inadecuado rechazan la empresa, basándose en dos argumentos: uno por excesiva, otro por imposible, como les parecía. Sin embargo, hay dos partes de esta restricción, tal como observamos a partir de la lectura hebrea: una, *no podremos subir a las montañas*, quiere decir que todos no pueden ser acogidos e incluidos en el monte, que ya desde el juicio de la suerte estaba destinado solo a Efraín; otra, *pues los cananeos usan carros de hierro*, etc. A partir de aquí se concluye que se les asignó un lugar bastante amplio y fértil en la región de los cananeos,

29 «Si eres un pueblo tan numeroso, súbete al bosque y te extenderás allí, en la tierra de los fereceos y en la tierra de los refaitas, pues el monte de Efraín es arduo para ti».

aunque no lo podían conquistar debido al terrible y peligroso aprovisionamiento de carros. Por eso, sus habitantes solían defenderse y luchar contra los que no usaban ni carros, ni caballos y, en comparación con los enemigos, podían parecer desnudos, inermes y carentes de manos y piernas, pues los jinetes aventajaban en mucho a la infantería en un lugar llano y campestre, y más aún los que usaban carros e incluso cuadrigas tan equipadas y curvas. Así pues, concluyen que Josué actúa injustamente, ya quiere a todos ellos como una sola tribu en un único lugar, y éste estrecho, arduo y montañoso, aunque sean dos tribus; o bien pretende que una de las dos sea expuesta a un peligro evidente y acabe por perderse. A partir de este pasaje enseñamos claramente a los que no quieren vivir ni piadosa ni humildemente y sí someterse a la fe del designio y mandato divinos, que para los que pasan del trabajo al descanso, del valor a la apatía, no faltan ni argumentos ni sermón con los que su propósito sea reclamado y defendido con el pretexto de la honradez o del beneficio, y que aquella frase común es antigua y vieja: que el que se enfrenta al peligro, actúa como si quisiera tentar a Dios, a pesar de que ningún peligro que aparezca puede destruir a los que obedecen a Dios, pues viven de manera recta –digo– y no se alejan lo más mínimo del mandato de Dios y de la fe. Así está escrito: *No se llegará a ti el mal, ni la plaga se acercará a tu tienda. Caerán a tu lado mil y diez mil a tu diestra, mas a ti no se acercará, pues Dios mandó sobre ti a sus ángeles para guardarte en todos tus caminos; te llevarán ellos en sus manos para que acaso en piedra no tropiece tu pie; andarás sobre el áspid y el basilisco, pisarás al león y al dragón. Puesto que en mí ha esperado, yo lo liberaré, lo protegeré, pues conoce mi nombre*³⁰, etc. | 479 | Pero a los que se lanzan al peligro, actuando por decisión propia o por el juicio y entusiasmo temerario de su pasión, les ocurre lo contrario. Sobre ellos se ha escrito: *El que ama el peligro perecerá en él*. Sin embargo, éstos, que debieron basarse por elección y con esfuerzo no en su voluntad, sino en la de Dios, tomaron el primer motivo, es decir, el divino, rechazando el segundo, a saber, el humano, por el que, confesándose inferiores a los enemigos, corrompieron su jactancia de amplitud, multitud y bendición divina con el oprobio de la cobardía; nada más hay para apartarse del auténtico y firme principio de las gestas. Pero en realidad, a los hombres que dependen de la fe de Dios y de la providencia no faltan ni el método ni la decisión para lograr el estado de sensatez y prudencia humana, y si consienten ser gobernados, entonces lo serán. Sirva de ejemplo el pasaje de Josué que a continuación se añade.

[Ps 90, 10]
[Ps 90, 7]
[Ps 90, 11-14]
[Eccli 3, 27]
[§§ 17-18]

Josué dijo a la casa de José, a Efraín y a Manasés: “Eres un pueblo grande y tienes mucha fuerza; no tendrás solo una suerte, sino que pasarás al monte; y tú lo talarás para ti y limpiarás espacios para habitar; y podrás avanzar más allá cuando hayas vencido al cananeo, que dices que tiene carros de hierro y que es muy fuerte”]. Josué, con una apelación prudente, evita aquella calumnia que, exigida una y otra vez, los joseitas reclamaban. En efecto, ellos se habían quejado dos veces de que, aunque eran dos tribus, sin embargo, al asignar la suerte en un proceso anterior por voluntad de Dios, eran consideradas en un solo discurso como si fuera una sola. Pues al unirse todos ellos bajo el solo nombre y denominación de «hijos de José» y al celebrar la causa de este modo, como si fuera común, fueron recibidos por el caudillo con el mismo nombre y denominación. En efecto, así lo leemos: *A ellos les habló Josué*. Por consiguiente, como ellos se habían presentado bajo el nombre de joseitas, así también parecían ser recibidos sin orden bajo el mismo nombre, aunque habían sido mencionados separadamente en el discurso para que, ayudándose mutuamente, prepararan sus acciones, expulsaran al enemigo del lugar y ampliaran sus lugares de residencia. Pero ellos lo entendieron al revés, hasta el punto que les parecía que hasta ahora Josué los había concentrado en un solo lugar, induciéndolos a emprender una empresa imposible de realizar, de donde se deducía que ellos, como si se tratara de una sola tribu, iban a reunirse en el monte de Efraín

30 En estas líneas se alude a la principal misión de los llamados «ángeles de la guarda», enviados de Dios que protegen al hombre en su paso por la vida y que procuran apartarlo de todos los males corporales y espirituales. Éstos aparecen en el salmo con una expresión metafórica, librándonos de las bestias más crueles y feroces, referidas todas ellas al demonio y que amenazan continuamente al hombre mediante las diversas maneras y artes propias para matar almas. Cf. Mt 4, 6 y Hebr 1, 14. Sea como fuere, el canto concluye con la promesa de Dios de amparar y defender al hombre, dado que éste ha abandonado todo a su cuidado reconociendo, así, su poder.

y, así, iban a ser considerados como una sola tribu, lo que calificaban como una injuria. Pero ahora, un hombre sabio ahuyenta esta calumnia, de manera que desmiente que los autores de la infamia sean los mismos para él. Y de hecho los reúne, al principio, bajo este nombre, para referirse primero a la casa de José, | 480 | a fin de recordar que su dignidad y su fe deben hallarse en las promesas divinas; y después, para distinguir con distintos nombres de tribus a Efraín y a Manasés, a fin de reconocer dos tribus y de exhortar a una y a otra a buscar su fortaleza con la mención de su nombre, o incluso con el propio nombre común de José. Sin embargo, dice que ellos, aunque se reunieron primero bajo un solo nombre, eran dos tribus y éstas no eran ni poco numerosas, ni pusilánimes ni apocadas, sino que estaban en buen estado físico y eran muy valientes, pero era menester que cada una fuera considerada grata a Dios, pues era un pueblo numeroso y poderoso en fuerzas y en valor; y para esta alabanza de la fortaleza, de entre muchas palabras prácticamente sinónimas Josué se sirvió de una sola, *COAHH*, que indica que las fuerzas han sido dadas por la naturaleza antes que adquiridas y consolidadas con el ejercicio físico. Así pues, dice que con la ayuda de Dios los recursos y las fuerzas les bastaba para poder realizar grandes hazañas, con tal de que se mantuviera la fe en Dios y de que uno, siendo versado, se comportara con el cuidado y la diligencia que obedece la fe, es decir, esto confirma, sobre todo, que no les falta ni fuerza ni capacidad, aunque cada una de las otras tribus, reunida en los mismos lugares, sea muy capaz de atacar con fuerza y de vencer; y más aún, confirma que éstas, que no son una sola tribu, son dos, y que no solo una única región de la obtenida en el sorteo es lo suficientemente apta para sustentar a las dos tribus, sino una partida en dos; esto es lo que quiere decir: *Eres un pueblo grande y tienes mucha fuerza*. En verdad, esto corresponde al censo: aunque vinieras como una sola tribu, sin embargo no habríais sido recibidos como una sola tribu ni habríais sido considerados como una en el sorteo; y, de hecho, queda para vosotros un lugar muy amplio, si quisiérais ayudar con espíritu fraternal como dos tribus; la voluntad y el esfuerzo se exige tanto en vosotros que ahora parecéis actuar con decisión y pasión fraternal. El hecho es que otras veces, por azar divino y por la situación y la bondad de los lugares que os tocaron en suerte, no os falta nada para organizar y proteger vuestros intereses, no os falta nada para conseguir una victoria gloriosa respecto a fortísimos enemigos, como pensáis, salvo dedicación; yo mismo, si os sirve, os enseñaré cómo conviene emplearla.

Pasarás al monte; y tú lo talarás para ti y limpiarás espacios para habitar. Los comentaristas latinos están de acuerdo en que la palabra *mons* tiene una doble significado en este pasaje: uno, para indicar la forma del lugar, a saber, más elevado y más difícil de cruzar; otro, el que lo presenta, además, con abundancia de arbustos y árboles del campo. Pues, lo que el traductor latino ha expuesto solo con la palabra *mons*, el texto hebreo lo desarrolla con dos: *quia mons erit tibi, quia silva [est] ipse*. | 481 | Que la suerte es doble para vosotros dos, os lo mostraré incluso por esto, porque el monte os toca en suerte, quiero decir a ti, Efraín, y también la llanura desde el mismo monte puede fácilmente tocarte en suerte, con tal de que empleéis con destreza vuestras fuerzas y recursos, pues las ventajas que podríais sacar del monte son muchas: la primera, que el propio monte ya queda para vosotros para residencia y provecho de los efraimitas, pues por esa razón se ha llamado «monte de Efraín»³¹, del que no podéis ser expulsados por los vecinos ya que, al ser muchos en número y al estar dotados de mucha fuerza, habéis podido habitar y proteger el lugar más elevado, ocupado ya una vez, sobre todo contra tales enemigos que usan carros curvos, del todo inoperantes para conquistar el monte; la segunda, que el monte no es estéril ni tiene plantas inservibles, como matorrales y zarzales o espinos, sino que todo él es un bosque que, luego de talarlo, te dará una gran oportunidad de habitarlo, que te proporcionará gran cantidad de leña para todo tipo de estructuras, que te asegurará una gran abundancia de fruto para el rebaño y estarán al alcance de tu mano muchas cosas que crecen en un suelo fértil aptas para residencia de los

31 Parece ser que el llamado «monte de Efraín» no es sino la amplia región montañosa que ocuparon estas tres tribus, en especial la parte central de su territorio. Con todo, por la lectura de Ios 20, 7 sabemos que este lugar iba desde Siquem hasta Bétel, conformando un ramal montañoso y boscoso bastante fértil.

hombres. Es decir, lo que en hebreo se escribe *VBERAATHO* y el traductor latino traduce por *succides tibi atque purgabis ad habitandum spatia*³², en español puede traducirse con una sola palabra: «y descombrarlo»; en italiano, *tu lo disgombrarai*³³. Y éste será especialmente el provecho de un monte boscoso, a saber, garantía de residencia, facilidad para luchar y defenderse, abundancia de muchísimas ventajas que tienen que ver con el hecho de residir; pero además, la mayor oportunidad, tanto por esto como por el bosque, para una conquista fácil de los enemigos que moran en el lugar más bajo, la cual³⁴ habían podido tener los hermanos que querían ayudarse o entorpecerse lo menos posible: esta tribu era así. Puesto que tú eres un pueblo grande y con tropas de refresco, podrás, desde un lugar más elevado que habías descubierto en tu beneficio al talar leña y mostrar senderos seguros, atacar, acometer, expulsar, despedazar y abatir por completo a los enemigos situados en la llanura junto al monte; a éstos vencerás allí con el mayor honor, para decir que son considerados los más fuertes y difíciles de superar, en tanto que cuentan con carros curvos. En efecto, *Unos con los carros, otros con los caballos, nosotros confiamos en el Señor: ellos se doblegan y caen, y nosotros nos levantamos y en pie nos mantenemos*³⁵. Y esto mismo puede asegurarse con la bondad del bosque y del monte que te ha tocado en suerte por azar divino, pues desde el monte *podrás avanzar más allá* con tal que se añada destreza y diligencia a las fuerzas y tropas, con las que sois fuertes, es decir, descubriendo senderos | 482 | que os sirvan a vosotros, la infantería, e incluso a los que luchan desde el carro, aunque sean completamente ineptos e inútiles, llevando leña desde el bosque hasta la llanura y lanzándose de tal manera que dificulten a los enemigos y a los propios aurigas el completo uso de los carros, causando la ruina a los jinetes o entregándoos a vosotros, armados a la ligera, a los que van a morir y a los que habían sido dados por perdidos; y así, vencido un pueblo tan fuerte y tan riguroso en la diligencia de la guerra, vosotros obtendréis las ciudades asignadas por voluntad divina, las habitaréis y las defenderéis de los pueblos vecinos que emplean carros y caballos de la misma manera que habíais relatado, o bien os protegeréis de la infantería, si tenéis la desgracia de ser atacados, con vuestra valentía y numerosidad y con el apoyo de los hermanos que toman posiciones en el monte próximo y conocidopara vosotros, siendo Dios vuestro protector y el defensor de vuestro nombre y de su promesa y voluntad.

Ésta es la frase de aquel último discurso: *Podrás avanzar más allá cuando hayas expulsado al cananeo, que dices que tiene carros de hierro y que es muy fuerte*. Podemos, en todo caso, reproducir en latín las palabras hebreas de la siguiente manera: *Et erit tibi exitus eius, cum pelles Chananaeum, quia currus ferreus illi, quia robustus ipse*. El traductor latino reprodujo el significado de estas palabras de esta manera, pero obvió que tenía que explicarlo a los comentaristas: *et erit tibi*, en número singular, la palabra *erit* expresa, por silepsis, lo que se lee antes y después. Con todo, había querido decir que el monte fue ocupado y que el bosque podía ser talado. Esto—dice— será para ti, te tocará en suerte en tu provecho; sea cual sea el beneficio que pueda recogerse del monte y del bosque, de ninguna manera favorecerá al enemigo: lo que voy a añadir justo a continuación será para ti, aunque será un obstáculo para el enemigo. Con *exitus eius* quiere decir que, como pueblo, les pertenecerán todos los accesos para invadir el lugar, así como las oportunidades para retirarse, no así para el enemigo. En *cum pelles*, la partícula de la oración, *chi*, en aquella lengua indica tiempo y condición, y afirmación o aseveración con este sentido: *Quod pelles, quandoque pelles, quippe pelles*³⁶. En

32 «Y tú lo talarás para ti y limpiarás espacios para habitar».

33 Esta promesa dada por Josué a la tribu refleja, en opinión de Felipe Scio, uno de los fundamentos básicos de la religión cristiana: la obtención de un merecido premio por parte de aquéllos que se desvelan y trabajan, y no de aquéllos perezosos y no aplicados.

34 Se refiere a esa gran oportunidad.

35 He aquí otro de los pilares fundamentales del Cristianismo que ha tenido una relevancia desmedida a lo largo de la Historia: la consciencia de los reyes y príncipes de que toda victoria, todo logro y todo triunfo alcanzado en las gestas se debe a la Providencia y no al número de fuerzas, tropas o ingenio empleado para ello, haciendo depender, así, cualquier esfuerzo humano del socorro del cielo.

36 Es decir, «desde el momento en que expulses», «siempre que expulses» y «como expulses», respectivamente.

cambio, la causa por la que lo expulses es *quia currus ferreus ipsi*, que no utilizará contra ti, que vas a aprovechar la oportunidad y la conveniencia del monte y del bosque; y eso ocurrirá por esto, *quia robustus ipse*; la palabra hebrea *HMAZAQ* significa *robustus*, de manera que hace alusión, poco más o menos, a la inmovilidad, una situación y una condición muy difícil, como puede sucederle a un carro detenido por dos o más vigas o por árboles puestos como obstáculo. Y así se entiende la oración *quia robustus ipse*, de tal manera que podemos entenderlo para el monte, para el carro y para el cananeo. Se refiera a lo que se refiera, Josué confirma su decisión y parecer a favor de los joseitas: nos referimos a todas las partes a la vez y, así, | 483 | se nos presenta ante nosotros la parte esencial de todo este proceso.

Eres un pueblo grande, etc. Pese a que vosotros os habéis presentado con el nombre de un solo pueblo, sin embargo ahora estamos separados por motivo del monte que os tocó en suerte: sea, pues, porque sois dos tribus, aunque unidos ambos especialmente y, al mismo tiempo, sois un pueblo grande y con fuerza, podéis destruir con mucha facilidad al enemigo bajo este nombre y podéis servirlos de mutua ayuda, y tú conservarás el monte como tuyo, para ti, para provecho de tu residencia y del bosque y no sufrirás daño alguno por talar el bosque para beneficio de ambas tribus; al contrario, tú, Efraín, conseguirás para ti una parte importante y, desde allí, tú, Manasés, someterás a los enemigos que moran en el lugar más bajo y te extenderás una vez sea dominada la fértil y llana región de un pueblo tan fuerte, desde donde puedes ayudar a tus hermanos que viven en el monte.

Y con este brevísimo discurso hemos mostrado muchas cosas muy útiles para el arte de la guerra: la naturaleza de los lugares, la esencia de las hazañas, de la causa, de las tropas, de las fuerzas, de las afinidades, de las ayudas, de las armas y la costumbre de los enemigos, así como la oportunidad, el provecho y el respeto de la victoria y el cultivo de las tierras y de los campos, lo que puede interesar, incluso, a los pastores cristianos más diligentes para aprender de la escuela de un jerarca tan importante y para imitarlo. Parece, además, que hay que tener presente que aquel monte fue llamado por siempre «monte de Efraín» y que se concedió a los manasitas toda la llanura. Así está escrito: *En todo cananeo que habita en el llano*.

[Jos 17, 16]

CAPÍTULO DÉCIMO OCTAVO¹

Todos los hijos de Israel se congregaron en Silo y fijaron allí el tabernáculo del encuentro, y la tierra les estaba sometida. [§ 1] La historia ha enseñado que hasta ahora la tierra de los cananeos había sido sometida por las armas y que el reparto de los territorios estaba, cuanto menos, en su comienzo, aunque aún no era absoluto; es más, ha demostrado que una y otra parte estaba incompleta, pues cada una de las tribus obtuvo por sorteo sus comarcas, y éstas, a las que les había tocado en suerte un lote de tierras, no habían sometido todas las ciudades que les habían asignado, sino que consintieron que algunas de entre las efraimitas y las manasitas permanecieran bajo la condición del tributo. En efecto, dado que los joseitas y judaitas ya habían ocupado sus territorios, aunque no del todo, y dado que con este acuerdo podían compartir con las demás lo útil para la vida, las restantes tribus parecían insistir muy poco en el reparto de sus territorios, sea porque tantos y tantos, enriquecidos y colmados de bienes con los botines de los enemigos, querían gozar de los beneficios presentes procedentes de la popular fertilidad de la región e incluso querían vivir del trabajo de los enemigos vecinos | 484 | y de su fuerza por medio de invasiones y rapiñas, mejor que comenzar una nueva forma de vida, habitando casas y cultivando campos; sea porque –es lo más conforme para con el texto– mostrándose indignos de la pureza y firmeza de la fe y desanimados, creyeron que el que toda la tierra fuera dominada tras reunir una tropa común era mejor y más conveniente que el que las regiones propias fueran invadidas y conquistadas por cada una, también en esta expectación y vacilación popular se había perdido un periodo de tiempo no breve, en concreto siete años enteros, como lo confirman los escritores hebreos en sus Crónicas en un libro que titulan *Series Mundi*, los cuales, aplicados a tantos años de conquista, abarcaron catorce desde el momento en el que cruzaron por vez primera el Jordán. Pero si alguien sostiene que ha sido un intervalo de tiempo muy breve, con todo no abreviará una gran cantidad de este periodo de tiempo, según hemos mostrado en el sagrado *Apparatus*: en todo caso que calcule el total. Se comprobará, sin embargo, que durante un largo periodo de tiempo los israelitas vivieron ociosos en Gilgal², hasta tal punto que provocaron hastío en Josué, excelente caudillo y el más aplicado administrador de las promesas de Dios, que precisamente se preocupó, por designio divino, de trasladar el tabernáculo y de celebrar allí mismo el consejo. Así pues, tras largo tiempo, después de que se acabara la guerra en términos generales, poblando ya los judaitas y joseitas sus lugares, *se congregaron en Silo todos los hijos de Israel*³. Que esta solemne asamblea fue declarada públicamente legítima y que fue celebrada por consenso común, lo demuestran las palabras de la lectura, que son todas de la Iglesia –como así decimos– y religiosas y se emplean muy a menudo en causas religiosas y públicas. Sin embargo, del hebreo pueden sonar en latín así: *Et congregati sunt omne concilium filiorum*

1 En el presente capítulo se relata la llegada y ubicación del tabernáculo en Silo, a donde fue trasladado desde Gálga y donde se continuó el sorteo de las heredades. En esta ocasión se divide el territorio a repartir en siete partes, equivalentes a las siete tribus que quedaban, entre las que se cuenta la de Benjamín. Comienza, pues, el capítulo décimo octavo con la descripción de la asignación dada a Benjamín.

2 Cf. Ios 5, 10.

3 Por 2 Reg 2 y 6 sabemos que el tabernáculo albergaba tanto las Tablas de la Ley como el Arca de la Alianza, y que no era sino una tienda hecha de pieles y no una construcción sólida con paredes, ventanas y puerta. Ubicada en un lugar de fácil acceso para los hebreos, permaneció allí, en Silo, durante más de trescientos años (cf. 1 Sam 4, 1-11).

*Israel*⁴. El examen de nuestra forma de interpretación y lo expuesto *formaliter* (como dicen los dialécticos) indica que fue convocado un concilio legítimo de éstos, que tenían el nombre, el derecho, la autoridad y la posición social de «todos los hijos de Israel», esto es, de pontífice, de jerarca, de sacerdotes, de ancianos o de los que cumplían un cargo de duunviro durante setenta años; más aún, de próceres, que defienden las vidas de los de la misma tribu, de las familias o de los padres; de todos estos, en fin, a quienes corresponde participar en toda la asamblea y ésta bajo el nombre y título de «asamblea de los hijos de Israel», esto es, del hombre y del pueblo cuya fuerza, poder y autoridad procede de Dios y depende de Dios. Y con este nombre, todo lo que puede decirse y exponerse en esta reunión ha de referirse ante el propio Dios y ante el pueblo de Dios, al igual que considera la causa de una y otra. | 485 | Así pues, hubo un primer proceso para trasladar la sagrada y célebre tienda, que se había dicho que respondía a la voluntad del Dios de Israel, es decir, el propio Dios patrio y tutelar, rey y sumo jerarca que vive entre ellos⁵. Y este proceso, que comenzó con este nombre por voluntad de Dios, estuvo acabado y preparado por consenso de toda la asamblea, tal como lo demuestran las palabras *Y fijaron allí el tabernáculo del encuentro*; así en hebreo: “Y allí decidieron residir”. El verbo en la tercera conjugación hebrea que indica, en número plural, un pretérito en forma de futuro quiere decir que la asamblea comenzó y terminó en un tiempo anterior. A este significado ayuda la palabra *KAHAL*, que se emplea en contextos de deliberación, consulta y decretos, y el número plural del verbo señala que la voluntad divina no se emprendió solo por la voz y decisión de Josué, sino por la de toda la audiencia, y se afrontó con interés y por aclamación de todo el pueblo. Esta palabra, además, expresa que la permanencia del tabernáculo también se decretó que fuera duradera en este lugar, pues, al hacer mención en otros pasajes de las moradas y de las estatuas, vemos que se emplean y se observan casi siempre otras palabras, a saber, *VAIZZAGHV*, *VAIAHHANV*, que el traductor latino suele traducir aproximadamente como *profecti sunt*, *castrametati sunt* o *fixerunt tentoria*. Sin embargo, en este pasaje la palabra *SACHAN*, que significa «residencia» con un matiz de tranquilidad y larga duración, es la que el cantor anuncia claramente que se cumplió por voluntad divina: *Y los introdujo en el monte de su santificación, monte que adquirió con su diestra*⁶. De hecho, se refería al monte Silo y éste, el más hermoso en la región que había tocado en suerte a los hijos de José, de cuya familia procedía Josué⁷. Y desde este monte había una gran y amplia vista hacia las demás regiones, la cual había podido mostrar a los espectadores cómo estaba ubicado todo, en qué lugar estaba situada cada comarca y cómo era. Al interpretar de manera distinta el término *testimonium*, que con frecuencia se aplica a la Tienda de Dios, nosotros, a partir de la palabra *IAGHAD* —que puede interpretarse en latín como *testari*, *denuntiare* y *constituere*—, podemos traducirla como «tienda de lo establecido» o «de la asamblea». En efecto, *constituere*, verbo latino entre otros muchos por los que se traduce, se emplea para celebrar con gran concurrencia, según lo convenido, cierta ocasión y lugar. Así, decimos *ad constitutam diem*⁸. De hecho, ya que Dios se había encargado de hacer manifiesta su providencia y presencia en determinadas conversaciones con Moisés y también en asambleas del pueblo que habían de celebrarse en aquel lugar, se ha aplicado este nombre a la «tienda de la asamblea», «de la demostración» o, | 486 | como bien hace el traductor, «del encuentro». Así, en hebreo Dios, *VAEGHED SAM*, que en latín suena *et constituar ibidem tibi*; en español, de modo más apropiado, «yaplasarme he a ti allí», de la

[Ps 77, 54]

4 «Toda la comunidad de los hijos de Israel se congregó».

5 Cf. Ex 33, 7.

6 El «monte de su santificación» es el de Sión, uno de los montes sobre los que se hallaba Jerusalén. Tomado por primera vez como ciudad jebusita, fue capturada por David, que le dio el nombre de «ciudad de David», y la convirtió en la residencia del Arca de la Alianza, haciendo de este monte, a partir de ese momento, un lugar sagrado (2 Sam 5-6). A partir de la época de Salomón, Sión se convirtió en asiento del reino y del templo, llegando a aplicarse su denominación a todo el territorio de Judea.

7 Vid. nota anterior, en la que se identifica este monte con Sión y no con Silo. Efectivamente, por I Par 7, 27 sabemos que Josué era hijo de Nun, que a su vez era hijo de Efraín, el menor de los hijos de José. Cf. Ex 33, 11.

8 «En el día fijado».

misma manera que la tienda del encuentro también se llama correctamente en español «tienda deplaso». De hecho, la propia descripción revela que la reunión de la asamblea en su totalidad se preparó teniendo en cuenta todas las condiciones y circunstancias del lugar, del momento y de la ocasión. Puesto que el procedimiento idóneo para congregarse una asamblea de esta naturaleza se considera en partes, todo lo que se observa en este concilio se contempla en la afluencia de convocantes, en la ocasión favorable para el momento y en la notoriedad, serenidad y bondad del lugar. En efecto, que la asamblea fue popular y muy concurrida se indica con las palabras *Se congregaron todos los hijos de Israel*. Pero se menciona *en Silo* como lugar más apropiado. Con todo, la ocasión favorable se da a conocer por esto: porque allí se había fijado el tabernáculo, que siempre, hasta ahora, se tenía la costumbre de fijar en lugares conocidos solamente por Dios. Pese a ello, la propia majestad del tabernáculo hacía el lugar ilustre y célebre. Así está escrito: *A tu casa conviene santidad, Señor, por el curso de los días*. El propio amparo para venerar a la Divinidad en el tabernáculo les procuraba sosiego, con gran temor y silencio por parte de los enemigos. Esto es lo que da a entender la siguiente conclusión de un versículo de este tipo, *y la tierra les estaba sometida*. Así en hebreo, *y la tierra estaba sometida ante su presencia*; pero si en latín dijéramos con muchas palabras que ellos se reunieron en Silunta⁹, desde donde casi toda la extensión de la tierra y su fisonomía había podido mirarse y valorarse, éstas estarían a la vista y serían apacibles. A partir de este hecho se deducía que no solo lo que era necesario para provecho y conveniencia de esta asamblea podía ser solicitado y llevado a tal estado, sino que, además, no se halló ningún lugar más apropiado para dar a conocer el asunto sobre el que debía hablarse. Sin embargo, es menester que la causa para llevar a cabo el concilio sea poderosa, religiosa y pública, cuyo ejemplo más notable ha sido declarado en este pasaje, donde se ha hablado sobre la ubicación del tabernáculo sagrado, sobre la instauración de los honores divinos y sobre la división y asignación de campos y tierras prometidas y ofrecidas por Dios al pueblo. Aún así, al principio vino bien que se examinaran a fondo las cosas que se refieren más propiamente a la religiosidad, así como el derecho de elegir de qué clase eran los lugares para fijar el tabernáculo sagrado, que, aunque hasta entonces se había levantado en distintos sitios por motivos de itinerario, sin embargo otras veces no llegó a fijarse en ninguna parte. Por consiguiente, hubo que prever dónde y cómo levantarlo para que quedara fijo después de tanto tiempo. En aquella deliberación, con la indicación y con la señal del mismísimo Dios (lo que creemos que | 487 | se dio a conocer gracias a la función del pontífice), ningún lugar pareció que en aquel momento tuviera más y mejores condiciones que aquel desde el que se veía toda la región ya pacificada y sometida, que además podía ser contemplado por cada tribu y recibir a los visitantes venidos de lejos, que, al ocurrírsele a los israelitas el pretexto de la religiosidad y de la veneración, traía a la memoria aquel divino beneficio de una región tan grande antaño prometida, ya ofrecida y claramente cercana, y que hacía ver la naturaleza de la sociedad y de la comunidad entre sí, junto con la observación de cada tribu y de las comarcas. Que Josué, al notar la ociosidad y la falta de aplicación por parte del pueblo y al aconsejar recorrer y dividir las comarcas y campos, reclamó la ocasión del momento y del lugar, no solo se indica en el siguiente versículo, sino que también se explica poco más o menos a continuación.

Mas habían quedado siete tribus de los hijos de Israel que aún no habían recibido sus posesiones] Hemos admitido una causa para celebrar este concilio, la cual se refiere al culto divino. No obstante, vemos que otra pertenece al interés general y a la gloria del pueblo, de la misma manera que sabemos apreciar la dignidad de Dios. Sin duda, debió parecer indigno del nombre y de la grandeza de Israel que siete tribus enteras de las doce permanecieran todavía desprovistas de campos, ciudades y viviendas, pues este hecho manifestaba el olvido de las promesas divinas y el abandono de la gloria de Dios, así como el desprecio y la despreocupación de sus intereses. Evidentemente, una gran parte de toda la tierra, que

⁹ Esto es, Silo.

sobraba y bastaba para sustentar a siete tribus enteras, había sido obviada y desdeñada hasta entonces. No parecía que se hubiera tratado esto en otra asamblea, a no ser que ninguna de las siete tribus hubiera querido hacerse cargo de su propia región y liberarla y protegerla expulsando a los enemigos que aún quedaban, antes de que toda la región, en general, fuera conquistada por las siete tribus a la vez tras reunir sus fuerzas. Así pues, ni siquiera una de ellas había querido hacerse cargo de ella ni aceptarla, y tampoco había querido dividir en partes la heredad¹⁰. Por lo tanto, Josué, haciendo uso de la profecía divina y de su cargo de caudillo, manifestó públicamente su desaprobación hablando en la asamblea ante el tabernáculo sagrado, y exhortó y animó a que se efectuara el reparto.

[§ 3]

A los cuales dijo Josué: “¿Hasta cuándo os consumiréis la ociosidad y no entraréis a poseer la tierra que os ha dado el Señor Dios de vuestros padres?” El relativo *ad quod* que muestra la lectura hebrea quiere decir que las siete tribus | 488 | fueron congregadas bajo un nombre común, no tanto de cada una de ellas como de Israel en su conjunto. El discurso va dirigido a los hijos de Israel o, si se quiere, a los que no son merecedores, bajo este único nombre, de distinción tan importante, dado que el nombre de Israel, puesto por voluntad divina, prueba la firmeza de la fe, excelente y poderosa hasta en la compañía del todopoderoso Dios y mucho más en la de los hombres. Es propio de un pueblo desmerecido y apático desatender su grandeza -concedida por voluntad divina-, su prestigio, su gloria y su oportunidad. Y además, la intervención de Josué, aunque breve, contiene en sus partes esenciales y cláusulas el peso y el factor importante de los hechos, argumentos y palabras, dado que ésta atribuye solo a los israelitas toda la culpa de las desgracias más grandes y comunes a todos. Ahora bien, el empleo de las antítesis es lo más adecuado para este razonamiento: *os consumiréis la ociosidad*. La forma del verbo hebreo parece representar ante los ojos el debilitamiento de las tropas, aunque si alguien está obligado y es capaz de comprender, coger y dominar con esfuerzo esta situación, la abandonaría, sin embargo, por desidia y apatía, al contrario del ejemplo de Israel, antepasado y primero en lograr un nombre tan importante. Y de hecho él, pese a que se le pidió y suplicó que dejara ir al mensajero de Dios con el que había estado luchando casi toda la noche, no lo hizo antes de conseguir, cambiando su nombre, los botines -que se llaman bendiciones- de una lucha y de una batalla tan significativa, así como el encomio de su valor. Así pues, ahora es un deshonor indigno de la primera culpa¹¹ y del nombre de Israel consumirse en la ociosidad, o despreocuparse o desdeñar el botín expuesto y situado ante los ojos y procurado por mérito divino. Aunque una negligencia y abandono de esta naturaleza se note en el retraso, incluso, de un solo día y, más aún, en la dilación de tanto tiempo, lo cierto es que hay que apresurarse con todo el interés y en solícita carrera a lograr las promesas divinas. Así está escrito: *apresurémonos, pues, y entremos en su reposo, para que no parezca que alguno de nosotros no participa en ello*¹², etc.

[Hebr 4, 11]

¿Hasta cuándo? Cuando en este momento y en tal ocasión se nos presentó la victoria, hubiera convenido que Israel hubiera hablado con muchísimo empeño sobre el provecho de los favores divinos. Sin embargo, a vosotros ya hace tiempo os consumió la inactividad y la pereza y no os fijasteis ningún fin ni ocasión para esta dilación, estando sin hacer nada hasta ahora, como si en los primeros días, tras pacificar la tierra para vosotros, con el enemigo vencido, se os brindara la ocasión de entrar en la heredad; pero si temíais que iba a ser perjudicial para vosotros que el enemigo aún no fuera abatido o expulsado por completo en un intervalo de tiempo tan grande en el que no sufristeis daño alguno, debisteis ser acusados por vuestra desidia e inactividad y debisteis entender esto, que no os quedaba ninguna otra ocupación que dividir la heredad, haceros cargo de ella y ocuparla, ya consolidada para vosotros | 489 | y adquirida no precisamente por vuestra espada, arco, empeño o deber,

¹⁰ Semejante ociosidad, desidia y apatía por parte de ellos, que permanecían mano sobre mano sin solicitar la porción y suerte que les tocaba, es reprendida por Josué, pues esa actitud iba en contra del mandato de Dios. A ello se referirá Montano en las siguientes líneas.

¹¹ Probablemente se refiera al pecado original inherente en cada hombre o nación.

¹² Cf. Hebr 4, 1.

sino por cierta promesa de Dios, guía y príncipe de vuestros padres; pero ahora *os la ha dado* como beneficio y regalo, de manera que admiraron con gusto, incluso, lo prometido –aunque iba a cumplirse tras largo tiempo, sin embargo se aferraban a ella con fe- y lo honraron con ofrendas. Con todo, vosotros ya no pensáis haceros cargo del regalo de Dios que debisteis haber aceptado, ya fijado de antemano y expuesto a vosotros, y no solo visible, sino también consolidado hace ya tiempo. Hasta entonces Josué, que lo pedía con el peso de su dignidad, decoro, religiosidad y de su cargo, consideró la causa y el motivo pero, después de estimar la importancia de su autoridad según las medidas de los recursos y de cumplir la ley, puso fin al discurso.

Elegid tres varones de cada una de las tribus para que los envíe, se levanten, recorran la tierra, la describan conforme al número de gente de cada una y me traigan lo que han hecho [§ 4] Este pasaje muestra claramente que la imperturbabilidad y veracidad de las promesas y dones divinos no es impedida por ninguna falta de ocasiones, lugares o personas, sino que es retardada o alejada por el abandono de la fe, la inactividad y el reposo solo de éstos, a los que se les había concedido el intentarlo; por eso, Josué decidió que solo pondría a prueba a veintiún hombres enviándolos lejos, unas veces en lo que al culto y providencia de Dios para con ellos se refiere –que tienen fe en sus palabras y promesas-, otras veces en lo que al sosiego y firmeza de éstos se refiere –a los que la fe fortalece y el poderoso temor de Dios y la piedad instruye. En cambio, con espíritu firme y con arrojo Josué decide que sean enviados tres hombres de cada tribu, los cuales, aunque iban a recorrer toda la región con interés y diligencia y no por lugares durísimos que no han de ser mencionados, no serían amedrentados por ningún peligro, o detenidos por ningún enemigo o les causaría perturbación no cumplir todos los mandatos y, sanos y salvos, se volverían al lugar de donde fueron enviados tras recorrer la tierra y cumplir su misión apropiadamente¹³. Además, todo el montón de palabras demuestra, con un significado peculiar de cada una, la grandeza de la fe y el valor en Josué, que promete a los pocos hombres que iban a ser destinados para ir, difundirse y describir escrupulosamente la región visitada en el interior y en el exterior, el tiempo, el espacio y toda la ocasión y la garantía para volver al mismo lugar de donde fueron enviados, y les procura cierta esperanza. Sin embargo, pide que se presenten tres hombres de cada tribu, bien para que la condición de mandatarios fuera igual a cada tribu, bien, incluso, para que, cuando el asunto, la razón y la ocasión exigiera proclamar la sentencia y recurrir a juicio | 490 | o llevarlo a examen en otro momento, hubiera en cada tribu un voto legal de tres hombres por igual o, si se daba el caso de no estar de acuerdo, al menos de dos. Por otra parte, aunque Josué, con la autoridad de jerarca, con criterio de fe y con la prueba de una costumbre de dilatada duración podía elegir a hombres capaces de afrontar este servicio, sin embargo, para procurar honor, sobre todo al pueblo, y para apresurarse a quitar todo riesgo de restricciones, acusaciones y censuras para el futuro, permite a los de la misma tribu la elección de tres hombres, aprobando la autoridad de un gobernante único y excelente que conozca y determine las obligaciones del pueblo y conserve las suyas y, a su vez, las de los primeros y las de los antepasados. En efecto, propone y consagra al pueblo una ley para dividir los campos y delimitar las regiones, dispone un número de futuros encargos e indica en su exposición las capacidades y disposiciones oportunas en este asunto para desempeñar su función y para ejercer su cargo.

Elegid. No porque el derecho y el poder de elección esté en manos del pueblo, sino más bien el de la designación, tanto que usamos palabras de los jurisconsultos latinos: sin duda, las obligaciones del pueblo son reconocer a hombres diligentes en las buenas disposiciones,

13 No se sabe si estos tres hombres fueron elegidos de cada una de las doce tribus o solo de las siete que aún no habían recibido su heredad. Algunos estudios de estos textos sagrados, basándose en los escritos de Josefo sobre esta tierra, postulan que estos comisionados debían de estar instruidos en el arte de la geometría o, al menos, ir acompañados por geómetras, si debían medir y delinear las regiones. Otros, por el contrario, no imaginan a estos emisarios como expertos que miden la tierra para un ulterior reparto, sino como hombres versados que examinan el territorio no ocupado y aprecian las condiciones del terreno, así como las facilidades de ocupación por las tribus que quedaban aún sin posesión.

admitidos por constantes ejemplos de piedad y virtud, y alabarlos cuando el estado los demande; pero las obligaciones del mandatario son confiar el mando a los que han sido encomiados para desempeñar el cargo, instruirlos, armarlos y ponerlos en movimiento; de losque, sin embargo, han sido puestos al mando, el cargo confiado a ellos en interés del estado lo desempeñan con diligencia e interés y lo cumplen con esmero. Con todo, nos parece transmitir concienzudamente esta explicación en nuestro *Dictatum Christianum*, aunque de manera breve y concisa¹⁴. Lo que en latín leemos como *elegid*, en hebreo es *HABV*, que nuestro traductor a menudo suele traducir de otra manera, *dare exhibereque*. No obstante, la designación de los hombres en este pasaje quiere decir que son adecuados y diligentes para esta empresa que se está preparando. En efecto, la palabra *ANASSIM* en aquella antiquísima lengua significa eso. Pero la explicación de emprender la comisión, ya que era conveniente que ellos se instruyeran en estas artes, se indica sin duda con *Para que los envíe*. Quiere decir que Josué iba a asumir la responsabilidad y el cargo de sumo jerarca y dirigente de todo el pueblo para llevar a feliz término aquella empresa. Así pues, en aquel tiempo Dios quiso que el gobierno estuviera en poder de los nobles, aunque el mayor alcance de toda la responsabilidad recaía solo en dos personas: en la del sumo pontífice y en la del sacerdote máximo, pues prestaban atención al culto divino, a la instrucción de las almas y a la ayuda de las cosas, por así decirlo, espirituales; y al príncipe y gobernante del pueblo se le permitía ser nombrado con el título de caudillo, jerarca, juez o con cualquier otro en los asuntos temporales, | 491 | terrestres y políticos. De esta suerte, el supremo y primer mandatario de estos dos y el señor de todos era reconocido como el propio Dios, cuya ley, cuando podía manifestarse por medio de la ley, o respuesta (cuando no se encontraba ningún sentido al asunto presente en la ley escrita) debía solicitarse, tal como leíamos al comienzo de este libro de Josué que había sido ordenado por Dios. Así pues, esta es la esencia de la expresión *Para que los envíe*. La lengua latina llama a las comisiones de este tipo *amandationes*, pero ahora, en lenguaje militar, decimos «comisión» y «comisarios». En verdad, la palabra que en hebreo leemos aquí, *VAIAKVMV*, en latín *surgent* o *stabunt*, expresa otra cosa: que es conveniente para los que habían sido elegidos y enviados lejos para asumir y ejercer su propio cargo, que su dignidad y autoridad se mantuviera firme, a cualquier parte que fuesen apartados del grupo, a cualquier parte que fuesen convocados desde un lugar claro u oscuro. Otras veces, la palabra es muy frecuente en los escritores sagrados para referirse a cargos públicos: *Se alzó en Egipto otro rey*¹⁵ y *Entre los nacidos de mujer no ha nacido otro mayor que Juan el Bautista*.

Cf. Ex 1, 8.
[Mt 11, 11]

Se levanten, recorran la tierra y la describan. Fue menester que de entre ellos no hubiera ignorantes de la doctrina geográfica ni inexpertos en el conocimiento de la naturaleza del suelo y del clima, ni uno que no supiera dibujar ni escribir, a cuyo esmero, labor y fe solo había que concederse que nada podía reclamarse que fuera útil a esta empresa.

Conforme al número de gente de cada una. Pensamos que así ha de explicarse esta lectura: que los que eran enviados describían toda la región en su conjunto, que aún no había sido dividida, midiendo las distancias, conociendo los puntos cardinales y observando las condiciones y emplazamientos de cada lugar. Sin duda, primero describían cuál era la forma de toda la región, cuáles las partes de mayores dimensiones, de qué extensión estaba compuesta cada una y cómo estaba habitada, añadiendo lo que parece que ha de recordarse en lo que a la naturaleza de campos y lugares se refiere, sin observar nadie, durante este tiempo, cuál se pensaba extender a cada tribu según el testamento y la respuesta de Jacob¹⁶.

14 La obra titulada *Dictatum Christianum sive communes et aptae discipulorum Christi omnium partes* y publicada en Amberes en el año 1575 es un manual piadoso de vida para el hombre cristiano. Este texto educativo y, con toda probabilidad, el más difundido de los montanianos fue traducido al francés por Cristóbal Plantino, al holandés por Juan Moreto y al castellano por Pedro de Valencia.

15 Las opiniones están divididas en lo que a la identificación de este gobernante se refiere. Unos reconocen en él a Amenofis, otros a Ramsés y otros a Salatis. De cualquier manera, el que este rey fuera «otro» hace presuponer que o bien era extranjero y de distinta familia que los que hasta el momento habían reinado, o bien era hombre de distintas costumbres que estableció nuevas leyes y gobierno en detrimento de las ya existentes. Cf. Act 7, 17-19.

16 Ya insistimos en la aptitud y capacidad de estos comisarios. Fueran ellos los expertos para esta tarea o fueran sus acompañantes, sin duda estos conocimientos tan precisos debieron de haberlos adquirido desde Egipto. Sea como

Había podido ser de esta manera: *Zabulón habitará en la ribera del mar y en puerto de mar se extenderá hasta Sidón*¹⁷. Así, ellos tenían que describir toda la región, dado que podía ser dividida solo en siete partes. Las palabras hebreas, en todo caso, podemos traducirlas en latín tal como sigue: *Ad os haereditatis eorum* o *iuxta haereditatem eorum*. Esto es, aceptarán describirla de la misma manera que entenderán que ha de ser dividida, ni más ni menos que en siete partes. Pues la propia división de la tierra debía hacerse no tanto por estos descriptores como por acuerdo general de los padres, estando presentes el sumo sacerdote y Josué, y habiéndole consultado a Dios sobre esta empresa. Eso es lo que se indica en el siguiente contexto del discurso | 492 | y se expone con claridad más abajo.

Y me traigan lo que han hecho. El traductor latino ha comprendido completamente el sentido de la oración hebrea. Josué dice que él no iba a alejarse de aquel lugar antes de que los que eran enviados lejos regresaran a él tras haber explorado la región y haber culminado la descripción. En esto la fe del que habla se reconoce como extraordinaria y firme: *Es pues la fe la sustancia de las cosas que se esperan y argumento de las cosas que no se ven.* [Hebr 11, 1]

*Dividid entre vosotros la tierra en siete partes: Judá estará en sus términos por el lado del mediodía y la casa de José por el norte; la tierra que media entre éstos*¹⁸ *demarcadla en siete partes y venid acá, a mí, para que delante del Señor, vuestro Dios, os eche las suertes*]. El discurso va dirigido a aquellos por cuyo deber había de hacerse la división, esto es, a los sacerdotes y a los grandes señores de las tribus. El pontífice, sin embargo, debía aventajar a éstos en lo que a devoción y autoría divina se refiere, así como el propio Josué en su cargo de caudillo, pues la sagrada asamblea de ancianos de aquel consejo estaba formada por todos estos. Incluso la majestuosidad del lugar, que verificaba la providencia de Dios y la ensalzaba velando por la inviolabilidad del reparto, tuvo mucha importancia en este asunto. Esto es, en verdad, lo que se dice a continuación: *Para que os eche las suertes.* El lugar, el tiempo y las demás cosas que se exponen detalladamente en la oración prueban que latarea no debía someterse al azar ni a un consejo humano, sino al designio divino. De hecho, a no ser que el devotísimo caudillo se apoyara en la fe de las promesas divinas y aceptara previamente en su alma el suceso como cierto, de ningún modo determinaría las señales de esta naturaleza, que debían indicarse con tanta exactitud y tan al detalle: la del tiempo, en que promete que ni él ni ninguno de los que fueron enviados lejos iban a faltar; la del lugar, *acá* —dice— *venid a mí para que os eche las suertes*; la de las personas, *venid vosotros a mí*. Y yo, que estoy vivo y que gozo de buena salud, haciendo uso de mi cargo —esto es, en la autoridad que ahora desempeño— seré el firme responsable de echar la suerte. En efecto, aunque la suerte debía ser echada por un sacerdote, como ministro e intermediario de Dios, sin embargo Josué, como gobernante y sumo caudillo, representaba al pueblo haciéndose cargo de ello. Y el propio evento, que convenía a todas las partes concedidas, revelaba que toda la empresa se sometió a la voluntad divina. Esto es lo que se indica con las palabras *delante del Señor, vuestro Dios*: siendo vuestro propio mandatario misericordioso, tenaz en sus propósitos y competente para garantizar las promesas, él, que mira muy sabiamente por lo que os interesa a vosotros en general y por lo que interesa a cada tribu, | 493 | es el que resuelve y decide de la manera más propicia. Con todo, con su decisión y juicio Josué quiere decir que ha pensado y resuelto que *Judá estará en sus términos por el mediodía*, no para que ocupe toda la región, sino para que obtenga esta parte de la región que había decidido que debía ser conquistada y que había conquistado tras recibir Dios sus votos y serle favorable. Esta consideración, aunque admita fijar lindes concretos del territorio y de los campos, ya no permite, sin embargo, ninguna modificación del lugar. Por consiguiente, que permanezca en sus términos concretos, cuya disposición al norte ha de mantenerse después de esto, cuando se hable de las otras tribus. Conste,

fuere, el minucioso relato que describe las fronteras de cada tribu invita a pensar que, efectivamente, fue elaborado por manos y mentes competentes para ello.

17 Cf. Jos 19, 10-16.

18 Adviértase que esta porción de tierra es «media» (*mediam* en el texto latino, pero que no aparece ni en el hebreo ni en la traducción de los LXX) con respecto a la situación de Josué, que tenía alrededor suyo a Judá, a Efraín y a la media tribu de Manasés.

entonces, solo esto: que ahora aquel pueblo se iba a alejar de la parte sur de toda la región y que la familia de los joseitas iba a permanecer en los lugares al norte, que ya por designio divino le había tocado en suerte. Los meticulosos investigadores de asuntos nimios opinan y traducen en este pasaje -que trata la importancia y el modo para describir las suertes- de distinta manera y cosas diversas que, al no apoyarse en ningún testimonio seguro de los escritores sagrados o al no confirmarse con ningún argumento, no queremos ni podemos reconocerlas o considerarlas con criterio certero; sin embargo, mantenemos y afirmamos con razón esto: que a cada tribu le tocó la suerte más apropiada y adecuada para toda manera de vida y empeños públicos y privados, a la que, además de la idónea naturaleza del suelo y del lugar, favorecía extraordinariamente la benignidad y fuerza del cielo y -esto ha sido lo más importante y lo mejor- la providencia de Dios, mientras sus habitantes cultivaran una piedad auténtica y sincera. Así está escrito: *Enviaré el Señor bendición sobre tus despendas y sobre todas las obras de tus manos*¹⁹ *y te bendecirá en la tierra que recibieres. Te levantará el Señor como un pueblo santo para sí según te lo ha jurado, si guardares los mandamientos del Señor tu Dios y anduvieses en sus caminos*²⁰. *El Señor hará que abundes en todos los bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tus bestias y en el fruto de tu tierra, que juró el Señor a tus padres que a ti te daría. El Señor abrirá subbellísimo tesoro, el cielo*²¹, *para que a su tiempo dé lluvia a tu tierra*²², *y bendecirá todas las obras de tus manos*. Así pues, sea que se designó una porción de tierra y de campos mayor y más amplia a alguna de las siete tribus, sea que se designó una porción igual a todas las tribus, no había sido ingrata, empero, para nadie, o difícil de tomar para sus habitantes o menos fecunda, idónea y menos segura para alimentarse. Esto es lo que consta que se aprobó por acuerdo y decisión de toda la asamblea, independientemente del designio divino del que procedía la suerte. Así está escrito: *Estas son las posesiones que dividieron por suerte Eleazar el sacerdote, Josué, hijo de Nun, y los príncipes | 494 | de las familias y tribus de los hijos de Israel en Silo, delante del Señor, a la puerta del tabernáculo del encuentro, y repartieron la tierra*²³. De hecho, puesto que Josué excluye a la tribu de los levitas, se está refiriendo a la delimitación de las siete partes, como también aquel *pero Gad y Rubén*, etc.

[Deut 28, 8-9]

[Deut 28, 11-12]

[Jos 19, 51]

[§ 7]

[§ 7]

Pues los levitas no tienen parte entre vosotros, sino que el sacerdocio del Señor es su heredad] Sea que el *Entre vosotros* se refiera a todo el pueblo de Israel, sea que se refiera solo a las siete tribus que iban a apostarse después, la frase es la misma. Ya quedó claro y manifiesto —dice— que por ley no se había concedido a los levitas ningún campo concreto ni ninguna región. Ahora Josué recuerda esto: que tanto unos, para los que las partes antes permanecían estables, como otros, para los que ahora, en fin, se asignan como suyas, recordaron que el décimo de la herencia y lo demás que se contempla en la ley asignada se debe a los sacerdotes, y esto por dos motivos: uno, porque, aunque los hermanos de los otros eran numerosos y no menos que las demás tribus, sin embargo los que obedecían la divina ley en este asunto se retiraban con todos los demás a la parte que pudieron obtener; y otro, porque todas las demás tribus se permitían poseer los campos concedidos, cultivarlos, trabajarlos y prepararlos para provecho propio. Con todo, solo los levitas recibían la orden de encargarse, asumir y administrar las prácticas sagradas y el estudio de las disciplinas y la educación sobre todos los demás. Así pues, fue menester que los ministros públicos de todos fueran alimentados con el subsidio público²⁴.

19 Cf. Lc 12, 31.

20 Cf. Ex 19, 5-6 y Deut 26, 18.

21 Este don divino encierra en sí, como si de un almacén se tratara, la lluvia, sin duda un regalo de Dios en tanto que, al caer, favorece y provee la tierra de frutos.

22 Cf. Lev 26, 4 y Deut 11, 14.

23 Cf. Num 27, 18-21 y Jos 14, 1-5.

24 La tribu de Leví no tiene parte en la distribución de la tierra prometida ya que su heredad es Yavé, es decir, la porción que se les atribuye de los sacrificios y las ofrendas dedicadas a Él. De cualquier manera, precisaba un lugar donde vivir y, por eso, se le conceden cuarenta y ocho ciudades con sus términos tomadas de las otras tribus y distribuidas por suerte entre las familias levitas.

*Pero Gad y Rubén y la media tribu de Manasés ya habían recibido sus posesiones al otro lado del Jordán, en la parte de oriente, las que les dio Moisés, siervo del Señor*²⁵] Josué dice que hay cinco tribus a las que, por designio divino, se les habían asignado sus regiones suficientemente amplias, en buenas condiciones, y que ya habían sido ocupadas por provecho de la posesión; y que en ellas no estaba permitido cambiar nada, puesto que para Judá su parte permanecía agradable gracias a su fe, adscrita a la ley anunciada y conquistada en la guerra. La heredad de los joseitas, empero, había sido asignada tras echar la suerte. No se dio a los levitas ninguna región aparte. Sin embargo, Rubén, Gad y la media tribu de Manasés se habían establecido en un lugar bien situado al otro lado del Jordán. Esto es lo que, según la voluntad de Dios, sucedió y se llevó a cabo por mediación de Moisés, siervo del Señor, que puso en orden aquel asunto bajo esta denominación²⁶. | 495 |

Y cuando se levantaron estos hombres para ir a demarcar la tierra, Josué les ordenó diciendo: “Dad vuelta a la tierra, demarcadla y regresad a mí para que os eche las suertes aquí, en Silo, delante del Señor”] Hasta ahora el discurso de Josué, que era el que tomaba las decisiones, estaba dirigido a todo el pueblo de los israelitas, pero ahora, a los hombres hechos salir al centro del territorio y elegidos para ello, a los que debía encomendarse este cometido, se ofrece en el presente discurso poder y responsabilidad y se les señalará la facultad, la manera y la ocasión para desempeñar ese servicio. La expresión *Se levantaron* alude a la responsabilidad atribuida a ellos, como hemos apuntado más arriba; la virtud aseguró esta legítima y pública estima de Dios, a quien obedecían, de tal manera que los hombres parecían provistos no de una intención y pasión vulgar y común, sino de una mayor fortaleza, denuedo y entusiasmo y, animados por una gran fe, se preparaban, sin dilación, para la marcha y para cumplir su deber, sin pensar en ningún obstáculo de los lugares, enemigos o circunstancias que no les permitieran concluir la empresa. Sin embargo, hay que considerar y tener en cuenta, ante todo, esto: que los que son enviados por alguien para realizar alguna misión tienen, en los mandatos, el cuidado y el modo general de ocuparse de ella, y esto se halla en un escrito, en particular si muchos son enviados lejos a la vez o separados; y que unos no discrepan de otros y están de acuerdo en la controversia de un parecer, empeño o habilidad distintos. De hecho, esta grandísima labor siempre conlleva inconvenientes a los asuntos privados y públicos, cuyos frecuentísimos ejemplos nosotros mismos descubrimos en nuestra época de viajes por Germania e Italia y ahora en los movimientos lusos de gobierno²⁷. Así es que ésta fue la causa por la que los israelitas perdieron la primera oportunidad ofrecida por Dios para ocupar la región, dado que los que habían sido enviados solo para explorar y fueron más allá del límite del deber turbaron los ánimos del vulgo estando en contradicción con la fe y con las opiniones. Y, efectivamente, solo a ellos se les había ordenado contemplar la tierra y hacer saber por qué camino debía ascender el pueblo y hacia qué ciudades dirigirse y, si además notaban algo sobre la naturaleza y las costumbres de los lugares y de sus habitantes, que informaran no al pueblo, sino a Moisés, por quien habían sido enviados²⁸. Sin embargo, al regresar narraron a Moisés solo esto: *Buena es la tierra que el Señor, nuestro Dios, nos ha de dar*. Pero, en realidad, la mayor parte de ellos, tras divulgar por el pueblo perniciosos rumores, provocó miedo, perturbación, desconfianza e incluso una profunda hostilidad contra el propio Moisés. Así está escrito: *Y desacreditaron* | 496 | *delante de los hijos de Israel la tierra que habían recorrido, diciendo: “La tierra que hemos recorrido se traga a sus habitantes; el pueblo*

25 Cf. Num 32, 5, 33; Ios 12, 6; 22, 1-6.

26 La de ser *famulus Domini*, esto es, «siervo del Señor», una expresión que se lee con bastante frecuencia en el libro de Josué (cf. Ios 1, 13, 15; 8, 31, 33; 11, 12; 12, 6; 13, 8; 14, 7; 22, 2, 4-5).

27 En el año 1578, durante su estancia en Monesterio, Montano recibió la orden de Felipe II de viajar a Portugal en misión diplomática secreta. Su cometido consistía en informar al Rey Prudente sobre sus posibles derechos a la corona lusa en el supuesto de que don Sebastián, sobrino suyo y rey de Portugal, fracasara en su fallida cruzada en el norte de África. Tras la muerte de don Sebastián en Alcazarquivir, y al no haber un heredero directo para la corona de Portugal, se inicia en el país vecino un periodo de interregno capitaneado por don Antonio, prior de Cato, y Felipe II, quien encargará a Montano, entre otros, la fundamentación de sus derechos al trono de Portugal, texto elaborado en el Monasterio de Guadalupe en la primavera de 1580.

28 Vid. Num 32, 25ss.

que hemos visto es de una estatura agigantada. Allí vimos ciertos monstruos²⁹, hijos de Enac, de raza de gigantes, a los que comparados con nosotros parecíamos como langostas. De este modo, pues, es menester que un mensajero o ministro muy leal rechace aciagas obligaciones y que un jerarca o gobernante muy juicioso sea prevenido; y de esto se preocupaba y encargaba Josué para dar a conocer los mandatos.

Dad vuelta a la tierra. La palabra hebrea, con el rasgo característico de cierta conjugación de la que carecen los latinos, significa más que «ir en torno a» y «difundirse»; parece que el vocablo latino *frequentare* tiene un significado afín y no se diferencia mucho del verbo italiano *praticare*. Así pues, la primera parte del encargo de salir es que todos fueran a la vez alrededor de la tierra o se difundieran por ella; la segunda, empero, que la describieran, aunque el propioconocimiento, el arte y la experiencia en geografía y topografía enseñaba que esto se conseguiría trazando líneas en un mapa, anotando las distancias entre los lugares, añadiendo nombres, dibujando la situación de cada lugar y mencionando la naturaleza del suelo y del cielo y la peculiar propiedad de cada tramo. La tercera parte, en fin, del encargo había sido que lo que se había descrito no lo llevaran a nadie más que a Josué.

Regresad a mí. La causa restante, sin embargo, es la explicación que se recibía para provecho común y que debía realizarse no con afán particular del propio Josué, sino en un juicio público y, más aún, con la respuesta y potestad de Dios.

Para que os eche las suertes aquí, en Silo, delante del Señor. A vosotros, por vuestra causa, no por mi conveniencia; contemplándola, además, no en un lugar apartado, sino aquí, en un lugar público, sagrado y excepcional, ilustre por la providencia de Dios, en el que Josué indicaba que él se iba a detener hasta que ellos regresaran sanos y salvos después de haber cumplido los mandatos. En verdad, de esta manera el jerarca declara su fe en el presagio de la divina voluntad y del lugar y alienta esperanza para los hombres³⁰.

[§ 9] *Con esto partieron; y reconocieronla y dividieronla en siete partes que describieron en un libro*] Es agradable referir en seguida en este pasaje lo que fue señalado por Masio³¹, querido y muy añorado por nosotros, pero que no fue explicado del todo, aunque se había dispuesto según los oráculos más piadosos. «Ciertamente leemos –dice él– que incluso los hombres más sabios acometieron tímida y lentamente lo que Dios les ordenó, hasta se atrevieron a vacilar en rechazarlo. Es conocida, en efecto, la historia sagrada de Moisés, de Jonás, de Ananías y de otros»³². Esto lo contemplaba él brevemente, igual que se admiró del valor y de la fortaleza | 497 | de los que habían sido enviados por Josué, como los que leemos que se levantaron sin vacilar y ejecutaron con entusiasmo los mandatos. Así pues, atribuye a éstos un valor infundido por Dios; para aquéllos señala el sentimiento de propia pusilanimidad, de tal manera que refiere que los sucesos fueron aceptados por la sola voluntad de Dios aprobando los de ambas partes. Ésta fue la inteligencia y el razonamiento de un hombre piadoso, para el que nosotros pensamos que también se añadió algún ejemplo y experiencia de nuestra sabiduría. Compréndase esto, por ende, con la mayor claridad posible; lo repetiremos ofreciendo una diferencia.

Observamos en las historias sagradas a hombres elegidos antaño por Dios con un nombre doble, y destinados a hacer y desempeñar algún cometido. En efecto, unos son elegidos solo para afrontar y soportar alguna labor con un ejemplo singular, sea que tenga que llevarse a cabo un asunto en la guerra, en la paz o en un viaje por tierra o por mar. Pero otros son llamados no solo para afrontar una labor con singular diligencia y empeño de los simples, sino también para ocuparse de asuntos junto a otros hombres. Y en primer orden fueron éstos

29 Cf. Deut 2, 10-11.

30 Se ha supuesto que en este lugar sacrosanto, que gozaba del privilegio de la presencia de Dios, había dos urnas de las que se sacaban las suertes: una de ellas contenía los nombres de las tribus y otra, los nombres de las siete porciones. Se presupone, por tanto, que la extracción de la suerte de ambas urnas se hacía a la vez. Cf. el comentario montaniano al primer versículo del capítulo y, sobre todo, el comentario a Ios 15, 1, *supra*.

31 Sobre el belga Andreas Masio, cf. nota al comentario montaniano a Ios 11, 8.

32 A. Masio, 1574, p. 281. Para las historias sagradas de estos personajes bíblicos, *vid.* Ex 4, Ion 1 y Act 9, respectivamente.

los que por fe conquistaron reinos, obraron justicia, cerraron las bocas de los leones³³, apagaron la violencia del fuego³⁴, evitaron el filo de la espada, fueron fuertes en guerra, pusieron en huida ejércitos extranjeros; y los que sufrieron escarnios y azotes, y cadenas y cárceles; fueron apedreados, aserrados, probados, murieron a espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, desamparados, angustiados, afligidos, de los cuales el mundo no era digno, andando desencaminados por los desiertos, en los montes y en las cuevas y en las cavernas de la tierra. Incluimos en otro grupo, sin embargo, a aquéllos que fueron apartados por esta causa: ejercer el cargo de gobierno tras desempeñar, ante las gentes de su familia o ante algunos hombres, una función digna de un rey, o la propia de un jerarca, o la de un profeta o alguna otra. Y, en verdad, observamos que éstos que fueron enviados para afrontar una labor tan importante con riesgo de su vida, aunque fueran de tierna edad o tuvieran una salud enfermiza, aunque fueran menos robustos en fuerza por su naturaleza, sin embargo por una vez se mantuvieron decididos a consumir el mandato divino y constantes en su fe, y no eludieron su carga ni se amedrentaron por ningún esfuerzo o tentativa y sensación de dificultad; pues la fe enseñaba a éstos que el afán y el esfuerzo de los hombres piadosos se alaba, pero que las fuerzas, aun no estando a disposición de su naturaleza, se robustecen y revelan por voluntad divina para los dóciles. Por esta razón no causó pesadumbre que Gedeón, inducido ya por voluntad divina, afrontara la carga de una gran guerra contra la enorme fuerza de los enemigos, aun siendo un grupo reducido³⁵, ni que Elías, tras reponerse enérgicamente con el simple alimento de pan y agua, emprendiera y llevara a cabo una misión duradera y difícil, | 498 | aun careciendo de todo provecho³⁶; y no entendemos que algún otro de los santos varones, aun pretendiéndolo, rehusara o retardara tanto su trabajo o sumisión como los que habían dedicado y consagrado su vida y todos sus bienes a Dios, a quien debían todo, y los que, en medio de las propias labores y dificultades de las circunstancias y de los momentos, habían podido animarse y estimularse con aquel canto en las situaciones críticas. *Pues aun cuando anduviere en medio de sombra de muerte³⁷, no temeré males, porque tú estás conmigo.*

[Hebr 11, 33-34]

[Hebr 11, 36-38]

[Ps 22, 4]

Pero, en realidad, en los escritores sagrados se observan ejemplos completamente distintos de éstos, a los que se encomendaba una provincia para ocuparse de su gobierno, o para dirigir al pueblo, o para reprenderlo y dirigirlo de nuevo a la obediencia, incluso, con Dios como autoridad, que amonesta y, lo que es más, ordena. Y el hecho es que éstos estimaban la consideración no tanto del propio servicio como la de los hombres, por los que debía efectuarse, de naturaleza variada y dispuesta a su propio mal, pero tarda y difícil para procurar el bien. *Porque el sentido y el pensamiento del hombre son propensos al mal desde su juventud³⁸.* Esto porque, al ser muy hábiles los hombres sabios y piadosos, suplicaban con vehemencia la misión de llevar a cabo hazañas entre los hombres, mientras que unos justificaban su pusilanimidad, otros su flaqueza, otros su envilecimiento y humildad y algunos su inexperiencia, no para eludir la propia labor, sino para entender y sentir preocupación por la durísima condición de los vivos, es decir, que afrontar el mayor trabajo posible y la mayor rivalidad suele descubrirse a los hombres que han de ser respetados. Y éstos perseveraban en

[Gen 8, 21]

33 Cf. Dan 6, 22.

34 Cf. Dan 3, 27, 49-50.

35 Los datos que conocemos de la historia de Gedeón se encuentran relatados en Iud 6-9.

36 Las gestas del profeta Elías son referidas en 3 Reg 17-21 y 4 Reg 1-2.

37 Cf. Ps 138 (139), 7. Eso es lo que, precisamente, significan los lugares sombríos, espesos y llenos de maleza y en donde no se ven los peligros para poderlos evitar. Sin embargo, el consuelo para un alma piadosa está en saber que, en medio de la oscuridad y de las amenazas, cuenta con el amparo y la guía de la divinidad. En este sentido ha de entenderse también aquel mandato de los comisionados de ir a explorar la tierra: pese a los desafíos y dificultades de la empresa, estos hombres ponían su confianza en Dios, despreciando y obviando los riesgos, de manera que, teniendo a Dios favorable para sus campañas, sería Él el que combatiría y vencería por ellos.

38 Cf. Gen 6, 5. En este pasaje se alude a la idea del pecado original, de la corrupción de la naturaleza y condición humanas albergadas en el mismísimo centro de su ser, el corazón. Éste es la sede de las facultades y de la personalidad del hombre, de donde brotan pensamientos, sentimientos, palabras, decisiones y acciones, todo ello conocido por Dios; es el centro de la conciencia religiosa y de la vida moral. El hombre busca a Dios en su interior, escuchándolo, sirviéndolo, alabándolo y amándolo. Así, un hombre con un corazón puro es aquél que obra recta y sinceramente ante Dios y ante los hombres. Cf. Eph 1, 18-19.

[Jer 1, 6]

una justificación y disculpa de esta naturaleza todo el tiempo que, inducidos únicamente por la gran autoría de Dios, que daba órdenes una y mil veces y prometía un amparo y espíritu singular, creían que se les iba a procurar un ejemplo deliberado de condescendencia fuerte y piadosa. Ciertamente, Moisés, en primer lugar, y Saúl, David y Jeremías idearon este medio para considerar, rehusar y, finalmente, asumir su misión. Así está escrito: *Ah, ah, ah, Señor Dios; he aquí que no sé expresarme, porque yo soy muchacho*³⁹. Y de esta manera los hombres sabios y prudentes hacían con esmero estas cosas también en ese tiempo, siendo alabados por Dios, no para dejarse dominar por la ambición o la codicia, sino para saber cuánta gloria de Dios se iba a testimoniar y a consagrar, cuánta para interés y provecho del pueblo, para comprender cuánta molestia y trabajo se iba a procurar y provocar en los hombres por parte de los mismos por cuya causa fueron elegidos. Por supuesto, nos parece que éstos creyeron conseguir, de este modo, su medio de manera más diligente y mejor que Moisés, Saúl, David, | 499 | Jeremías y también Salomón, los cuales, en esta época tan agitada de los hombres y de los asuntos humanos, en estas tinieblas de los errores de la ignorancia, en esta diversidad de juicios, en la malicia de los talentos, en la depravación de las costumbres, de los asuntos sagrados y profanos, pretenden, ambicionan y reclaman gobiernos no solo alejados y separados, sino también conjuntos y confusos, el timón y la dirección digna de un rey, propia de un jerarca y de todos los cargos públicos, y se preparan y traman atacar de cualquier manera, sin ocupar ningún lugar y sin el más puro descanso, suponiendo que podían detenerse; y las cosas que, encomendadas tiempo ha por juicio y mandato divino, eran temidas y evitadas por los justos, ahora son deseadas por la sentencia de estos extremadamente sabios, son requeridas, preparadas con gran prudencia (algunos las llaman caprichos e ideas) y ojalá tampoco sean acaparadas por nadie; para restablecer estos costes es necesario, incluso, para las propias costumbres venderse. En verdad, éstos tienen algo sagrado que ha de observarse y tenerse en cuenta en todo estudio, una respuesta de Dios que ha de respetarse con el mayor cuidado, cuya gran autoridad en él resultará, además, de no olvidar parte alguna; tienen, digo, la frase de Platón, llamado ahora divino, que anda en boca de todos, digna de los dioses y del propio Júpiter: *No solo nacemos para nosotros, sino que parte de nuestro nacimiento lo exige para sí la patria, parte los padres, parte, incluso, los amigos*.⁴⁰ En efecto, también a éstos les parece que Platón es Dios, y sea cual sea la frase, éstos la consideran lo suficientemente apta, lo suficientemente sabia y lo suficientemente piadosa; es decir, se emplea desde el ámbito de la religión y por beneficio del estado en defensa de la ambición. Nos parece que estas cosas han sido lo bastante señaladas hasta aquí como para completar la observación de Andreas Masio, hombre bueno y ajeno a la ambición.

[Cf. Cic. *Off.* I 22]

[§ 9]

Dividiéronla en siete partes que describieron en un libro] Del idiotismo de la lengua original entendemos que aquellos hombres no dividieron la tierra con líneas concretas y límites de regiones -y de hecho, después, éste fue el futuro encargo del sumo sacerdote, de Josué y de los senadores-, sino que en los distintos relatos se describieron el número, los nombres y los emplazamientos de las ciudades, campos, ciudadelas y aldeas; el territorio de la futura división resultaba de este material y descripción. Sin embargo, parecía que, según las circunstancias, las palabras hebreas debían traducirse así: *Y marcharon los hombres, atravesaron la tierra y la describieron por ciudades en siete partes sobre un libro*. La palabra hebrea por la que traducimos *librum* o *volumen* | 500 | se deduce del verbo que en latín significa *narrare*, por lo cual también puede traducirse como *narrativum*, y ello indica que la misión se realizó no solo añadiendo una delineación y nombres, sino también describiendo la naturaleza de los lugares.

[§§ 9-10]

Y volvieron a Josué, al campamento de Silo, el cual echó las suertes delante del Señor, en Silo, y dividió la tierra en siete partes entre los hijos de Israel] La fe de los descriptores, la diligencia y el éxito total de la misión, según el deseo del que la encargó; el resultado favorable, en fin,

³⁹ Por lo que sabemos, Jeremías comenzó a profetizar a la edad de quince o veinte años. Su llamamiento se describe en el primer capítulo de su libro, donde leemos que el sacerdote puso como excusa su juventud. Con todo, Dios le aseguró que él mismo lo fortalecería para su tarea purificando su boca con su mano.

⁴⁰ *Non nobis solum nati sumus, sed ortus nostri partem patria vindicat, partem parentes, partem amici.*

de la sagrada fe es a lo que alude la frase y *volvieron a Josué, al campamento de Silo*. Ninguno de todos los que habían sido enviados fue añorado; todos regresaron sanos y salvos al lugar indicado desde donde habían salido por orden de Josué, es decir, a Silo. Esta empresa hacía ver claramente que ellos se marcharon por deseo y voluntad de Dios, por cuyo amparo y ayuda tras un largo recorrido por varios lugares habían vuelto después de cumplir sus mandatos, dado que ninguna situación de los campamentos permanecía igual, bien por miedo a los enemigos, bien por la inclemencia del aire infestado. Además, ha de considerarse que el tiempo en el que se llevó a cabo la descripción, pese a que la historia sagrada no se pronuncia en absoluto, no fue tan breve, sin embargo, en consideración al cumplimiento de la misión; en realidad Josefo, importante escritor entre los importantes de hechos antiguos, dedicó siete meses a terminar este asunto, y la magnitud del cuidado y de la obra consagrada parece confirmar que no pudieron ser menos. Así pues, la tierra descrita cuidadosamente por aquéllos, luego de que el sacerdote Eleazar y Josué determinaran los cálculos y las dimensiones apropiadas, fue dividida en siete partes por los próceres del pueblo, pues el pontífice fue el encargado de determinar las suertes y fue el que las enumeró, como hemos explicado en otra ocasión.

Y salió la primera suerte a los hijos de Benjamín por sus familias, para que poseyeran la tierra entre los hijos de Judá y los hijos de José [El habla de la lengua juvenil suele juntar el verbo *ascendere* con el nombre *sors*, bien porque la situación y el contexto corresponde a la urna en la que se echaban las suertes, bien porque –lo que nos agrada más– en aquel sagrado y místico ornamento, que en hebreo se llama *VRIM* y *THVMIM*,⁴¹ se mostraba al alma y a los ojos del sacerdote oficiante alguna visión de esta empresa de la que se solicitaba una respuesta: esto es lo que indica el sentido de la lectura. De hecho, no leemos simplemente que salió la primera suerte a los benjaminitas, | 501 | sino que lo leemos en el relato, incluso, de los que iban a ocupar las regiones vecinas y a encerrar en medio a los benjaminitas. Pero si se hubiese decretado por los encargados del reparto, no habría quedado ningún lugar para la suerte. Con todo, leemos que tribus parecidas a ésta también se designaban por sorteo, *para que poseyeran la tierra entre los hijos de Judá y los hijos de José*. Así pues, al no aparecer visiones de otras tribus en aquel objeto sagrado, fuera un espejo, fuera lo que fuere, la tribu de Benjamín surgió de improviso entre aquellas dos, de manera que la profecía de la suerte se confirmaba con la autoridad de Moisés que, después de Judá y de Leví, para el que no iba a haber posesión en la tierra, elogiaba el nombre y la gloria de Benjamín y mencionaba a las familias de los joseitas próximas a él. Así está escrito: *El muy amado del Señor habitará en él con fiadamente; mostrará como en un tálamo todo el día y reposará entre sus hombros*⁴². El resultado mostró que el privilegio proclamado por Moisés se refería a él, así como se observó con interés que, al haber unido Judá y Benjamín sus lindes comunes en la ciudad de Jerusalén, la ubicación del sacrosanto Templo y el Arca se contemplaba dentro de las fronteras de los benjaminitas, cuyo aspecto lo describimos en el *Aparato sagrado*⁴³, y así todas estas cosas excluyen toda desgracia y fortuna y también la prudencia humana y la providencia y autoría divina, y dan testimonio de la fe.

Y fue su término por la parte del septentrión, desde el Jordán, extendiéndose junto al lado septentrional de Jericó y, subiendo desde allí por el occidente hacia los montes, llegando hasta el desierto de Betavén y pasando cerca de Luza hacia el mediodía –ésta es Bétel– descendiendo a Atarot Adar, hacia el monte que está al mediodía de Betorón la de Abajo [Comenzando desde el Jordán, se describe la frontera norte y oriental de esta tribu, bien porque se considere

[§ 11]

[Deut 33, 12]

Aparato sagrado, Libro de Nehemías.

[§§ 12-13]

⁴¹ Sobre *urim* y *thumim*, ornamentos de la vestimenta del sumo sacerdote, cf. nota al comentario montaniano a los 9, 14 (p. | 274|).

⁴² Cf. Gen 49, 27. Estas palabras recuerdan el especial cariño con que Jacob distinguió al menor de sus hijos. Favorecido, asimismo, con un peculiar afecto por parte de Dios, la tribu de Benjamín –dice Moisés– habitará con él o junto a él descansando, como hijo amado, en los brazos de su padre.

⁴³ Cf. Benito Arias Montano, *Nehemías sive de antiquae Ierusalem situ, volumen* (trad. de L. Gómez Canseco, en L. Gómez Canseco-S. Fernández López, eds., *Benito Arias Montano. Antigüedades hebraicas*, Huelva: Universidad de Huelva, 2013, pp. 681-689).

- primero la oriental según los ángulos del cielo y de la tierra, bien porque ya haya que tenerse en cuenta que en cierto momento de su marcha ocupan la tierra de los israelitas; lo cierto es que ellos, yendo de oriente a occidente, luego de cruzar el lecho del Jordán, se propagaban hacia el mar Siríaco. Así pues, el término de los benjaminitas comenzaba no lejos de la vista de Jericó, en la ribera del Jordán, *extendiéndose junto al lado septentrional de Jericó*, de tal manera que toda Jericó está incluida dentro de la propia frontera, al mediodía. Con todo, avanzando desde allí hacia occidente, el linde septentrional ascendía a un monte en el que estaba situada la ciudad de Bétel, | 502 | que en otro tiempo se llamó Luza⁴⁴. Más allá, incluso, se llegaba a un desierto llamado Betavén, que antaño se extendía no lejos de Bétel; debido a la soledad y esterilidad, había recibido además este nombre antiguo, y, de ahí, los profetas lo transcribieron a Bétel por vergüenza⁴⁵. Aunque hay quienes opinan que con este vocablo también se tenía siempre en la boca un pueblecito de la llanura. Hasta aquí, pues, el término de los benjaminitas iba de oriente a occidente por la parte norte, a lo largo de una frontera extensa y recta; de aquí, empero, desviándose gradualmente hacia mediodía, pasaba cerca de Luza, que fue llamada Bétel por Jacob, y el límite de la frontera, hacia el sur de aquella ciudad, permanecía en la tribu de los joseitas, y desde la propia comarca todavía se expande más allá, hacia Atarot Adar, que estaba cerca de un monte que se elevaba por encima de la ciudad de Betorón la de Abajo. Había, en efecto, otra Betorón llamada «la de Arriba».
- Betauén.
- Betorón.
- Luza
- [§ 14] *Y tuerce dando vuelta hacia el mar, al mediodía del monte que mira a Betorón de la parte del África⁴⁶; y fenece en Quiriat Baal, que también se llama Quiriat Jearim, ciudad de los hijos de Judá. Éste es el lado hacia el mar, por el poniente]*
- Y tuerce.* Hasta ahora se ha descrito la frontera de los benjaminitas desde oriente, por el lado norte, a occidente, pero ahora se relata cuánto se extendía por el este. El término —dice— formaba un ángulo por el este cerca de un monte próximo a Betorón y, luego de que se ampliara la frontera occidental, llegaba hasta la ciudad de Quiriat Baal; y ésta era la parte occidental. Enfrente, Quiriat Jearim distaba de Jerusalén diez mil pasos o incluso un poco más.
- [§ 15] *Mas por el mediodía comienza el término de la parte de Quiriat Jearim, hacia el mar, y llega hasta la fuente de las aguas de Neftoá]* Las fronteras de los benjaminitas de occidente a oriente, que fueron las mismas que las de los judaitas de oriente a occidente, se reconocen cambiando el orden de la marcha. En estas circunstancias, el lugar más alejado del término benjaminita y judaita fue Quiriat Jearim, que no obstante estaba en el interior de los campos de Judea. *Hacia el mar.* Así lo interpretamos, «en el mar», esto es, yendo desde occidente la frontera se dirigía en línea recta hacia la fuente de las aguas de Neftoá: desde aquí, pues, avanzaba. | 503 |
- [§ 16] *Y desciende hasta aquella parte del monte que mira al valle de los hijos de Enón; y está del lado del septentrión, en la extremidad del valle de Refaím]* Aunque no se escriba el nombre de este monte, sin embargo se indica suficientemente clara su situación y es muy verosímil, empero, que en aquel tiempo no hubiera nada memorable respecto al monte, por cuya causa se acabó imponiendo un nombre; y dado que toda la comarca estaba llena de montes (así está escrito: *Montes alrededor suyo*), éste, fuera la cima o una ramificación de un monte, fue conocido por la proximidad de los lugares más que por una denominación propia. Había dos valles especialmente cercanos a él: uno el de Refaím, otro el que era llamado «Valle de los hijos de Enón» por sus antiguos y respetables habitantes. Pese a todo, llegó a ser tan mal afamado en los siglos posteriores, que su nombre se aplicó al misérrimo y horrendo lugar de
- [Ps 124, 2]

44 En Gen 28, 18-19 se refiere el motivo de este cambio: Jacob llegó y pernoctó aquí al huir de su familia. En su sueño, Dios se le apareció, de manera que, para conmemorar aquel prodigio, Jacob le cambió el nombre a la aldea, llamándola Bétel, propiamente «la casa de Dios».

45 Este pueblo en las montañas al norte de Benjamín fue llamado «casa de la vanidad» por haber consagrado allí Jeroboam un becerro de oro, acto que hizo que la «casa de Dios» —esto es, Bétel— se convirtiera en sede de la vanidad y de la idolatría. *Vid.* Os 4, 15, 5, 8 y 10, 5.

46 Es decir, del mediodía.

los impíos al que van después de esta vida y del que hay numerosas menciones en los libros del Nuevo Testamento⁴⁷.

Y baja a Geenón (esto es, el valle de Enón) al lado de los jebuseos, por el mediodía, y llega hasta la fuente de Rogel, pasando hacia el septentrión y, extendiéndose hasta Enseme –o sea, la fuente del Sol–, pasa hasta los cerros que están enfrente de la subida de Adomin y desciende hasta Abenboén, a saber, la Peña de Boén, hijo de Rubén; y pasa por el lado de aquilón⁴⁸ hasta la campiña; y desciende hasta los llanos [La frontera descendía desde las aguas de Neftoá hasta el monte, desde el monte hasta el valle de Enón. En ocasiones el lector debe recordar que todas estas palabras que se anotan con una frase explicativa (*esto es*), bien las indica así el traductor latino para explicar, o bien se deslizaron al texto desde el margen. A partir de estos y otros ejemplos, los que investigan de manera muy solícita sobre la Vulgata latina y otras versiones son capaces de tomar no pocos testimonios para defender sus argumentos.

Al lado de los jebuseos por el mediodía, de manera que el límite de los jebuseos, por el sur, quedaba incluido dentro de la región de los benjaminitas. Esto es lo que pudo ocurrir, aunque los campos mismos de los jebuseos estuvieran incluidos en la tribu de Judá. De hecho, la propia frontera, que se extendía en línea recta, llegó hasta la fuente Rogel. Retrocediendo un poco para atrás desde esta fuente, por el norte, el término se expande hasta la fuente del Sol y, de ahí, a Gelilot, un lugar que el traductor latino interpretaba como *tumuli*; este lugar, empero, es visible frente a un camino claramente pedregoso llamado *subida Adomin*, esto es, subida de los idumeos o de los bermejos, sea porque el color del suelo y de la tierra era rojo, | 504 | sea porque los idumeos que vienen de Seir se dirigen a la ciudad de los jebuseos por aquel desfiladero. Ahora bien, desde Gelilot hasta la Peña de Boén, hijo de Rubén, el territorio se extendía por un terreno descendente; de ahí, a su vez, dejando al sur las llanuras o el desierto, avanzando en la región de Judea hacia el este hasta aquí, alcanzaba finalmente una parte del desierto o de las llanuras.

Y pasa hacia el norte más allá de Bet Aglá; y fenece en la punta septentrional del mar Salado, en la desembocadura del Jordán que mira al mediodía, que es su término en la parte de oriente. Ésta es la heredad de los hijos de Benjamín, con sus lindes alrededor y según sus familias [El término, que va por la planicie o por la parte desierta de la tierra baja, se curva un poco hacia el lado norte y describe un arco hasta Bet Aglá; desde este lugar llega, en fin, hasta la misma desembocadura del Jordán, que vierte sus aguas en el lago Asfaltites⁴⁹. El hecho es que la desembocadura es el límite de toda la frontera sur para los benjaminitas. Y así, toda la tribu está contenida en estas fronteras, desde el Jordán hasta Atarot Adar, por el linde de Efraín; la comarca occidental iba desde Atarot Adar hasta Quiriat Jearim. Desde aquí hasta la desembocadura del Jordán estaba el lado norte, desde el que la extensión del término o de la frontera oriental se ampliaba a lo largo de la orilla del Jordán hasta un lago próximo a Jericó.

Y sus ciudades fueron: Jericó, Bet Aglá, el valle de Casis, Bet Arabá, Samaraím, Bétel, Avim, Afara, Oferá, la ciudad de Emona, Ofni y Gaba. Doce ciudades y sus aldeas [Valle de Casis o Depresión de Casis: el vocablo significa *profunda incisión*; en español, «valtajada». Bet Arabá podemos llamarla en latín *domus deserti*; en español, «casa de páramo». El lugar de Samaraím

47 En este valle al oeste y sudoeste de Jerusalén y principal lugar de culto a Moloc, Ajaz y Manasés sacrificaron a sus hijos a este dios pagano. Esta práctica, habitual en épocas antiguas para los cananeos, fue proscrita por el rey Josías, quien, además, profanó el lugar (4 Reg 23, 10). Tras la época del Antiguo Testamento, los escritores apocalípticos comenzaron a llamar al valle de los hijos de Enón «la entrada del infierno» y, luego, «el infierno» mismo. Así, en el judaísmo el infierno es un lugar de purificación para el malvado. De hecho, la versión de los LXX emplea la forma griega γέεννα, traducido por «infierno» o similares, para referirse a este horrendo lugar, diferenciando muy bien entre el infierno propiamente dicho o Hades, el estado incorpóreo intermedio, y éste, que no es sino el estado del juicio final después de la resurrección del cuerpo. En el Nuevo Testamento y en las primeras escrituras cristianas, el término γέεννα se emplea no pocas veces para referirse al lugar en donde el mal será destruido. De las numerosas menciones neotestamentarias a las que Montano hace referencia destacamos las siguientes: Mt 9, 43; 10, 28; 13, 42, 50; 23, 33; 25, 41; Apoc 19, 20; 20, 10, 14-15; II Petr 2, 4.

48 La Versión de los LXX lee «Y pasa sobre Bet Arabá, por el lado norte».

49 Cf. nota al comentario montaniano a los 15, 5 (p. | 434 |), *supra*.

parece que fue llamado así por dos montes, pero significa *geminum vellus*; en español, «dos vellones». *Avim*, también conocido como «lugar oscuro», podemos traducirlo como *contorti*; en español, «tuertos». *Afara* la interpretamos como *fertilis* o *vacca*. *Ofera* parece que recibió su nombre de *pulvis*; en español, «polvareda». *La ciudad de Emona* podríamos llamarla, según el hebreo, *pagus amoniticus*; en español, «aldea amonita». *Ofni*, significa *vitosa* o *viticosa*; en español, «parrera». *Gaba*, *clivus* o *collis*; en español, «cuesta». Este nombre fue común a muchísimas ciudadelas ubicadas en un lugar elevado, como Mispa; sin embargo, de todas las ciudades que en aquel territorio | 505 | eran tenidas por las más famosas, suele indicarse su número con sus aldeas y pueblecitos, unas veces para ensalzar la abundancia de la región, otras para ensalzar su fertilidad.

[§§ 25-28] *Gabaón, Rama, Berot, Misfe, Cafara, Amosa, Requem, Jarefel, Tarela, Sela, Elef, Jebús* —que es Jerusalén—, *Gabaat y Quiriat: catorce ciudades y sus aldeas. Ésta es la posesión de los hijos de Benjamín según sus familias*] *Gabaón, Rama y Berot*: acabamos de indicar el significado de estas denominaciones más arriba. *Misfe*, también conocida como Mispa, significa «espejo», de cuyo nombre hubo muchísimas ciudades. *Cafara* podríamos llamarla en latín *leuncula*; en español, «leoncilla». *Amosa*: parece que recibió el nombre por el *exitus*; en español, «la salida». *Requem* significa *acupictura*, ‘recamada’; en italiano *ricamo*. *Jarefel*, *Dei sive fortis medicina*; en español, «fuerte cura». *Tarela*. Este nombre, que no se registra en ninguna otra parte, no sé explicar de donde derivó. *Sela*, en latín, *rupis*; en italiano, *rocca*. *Elef*, en latín, *milliare*; en italiano, *miglio*. *Quiriat* significa *urbs murata*, nombre al que se le suele añadir otro como aclaración; en francés, se diría *ville*.

CAPÍTULO DÉCIMO NOVENO¹

Y salió la segunda suerte de los hijos de Simeón por sus parentelas; y la heredad de ellos estuvo en medio de la posesión de los hijos de Judá]^[§ 1] En los capítulos anteriores acabamos de señalar no tanto la delimitación de la región de los judaitas como su situación, y hacíamos ver que esto respondía a la invariabilidad y veracidad de la promesa divina. Sin embargo, la extensión de aquella región fue tan amplia que podía proporcionar a la gran y numerosa tribu de los hijos de Judá y a las no tan inmensas familias de los simeonitas ciudades capaces de contenerlos y mantenerlos, y podía abastecerlos de campos en abundancia, aunque fuera menos aprovechable y menos segura por la amplitud de sus lugares y por la inmensidad de un desierto cercano. Así pues, por voluntad divina la segunda suerte se sacó a favor de los hijos de los simeonitas; el sacerdote, tras mirar atentamente en el misterioso espejo³, había visto que ésta se hacía visible y que se incluía dentro de las fronteras de los judaitas. Además, el decreto de aquella suerte sacada, pronunciado y proclamado por el sacerdote, contenía la fórmula *A la tribu de los hijos de Simeón por sus parentelas*; así es la oración según el hebreo. Pero para no pensar que | 506 | se dispersarían, se añadió *Y la heredad de ellos estuvo en medio de la posesión de los hijos de Judá*. Por consiguiente, bajo el nombre de únicamente una tribu completa, obtuvo, por respuesta de Dios, una heredad íntegra en el mejor lugar dentro de la extensión asignada con anterioridad a los hijos de Judá. Y, sin embargo, el pasaje no está llamado a constar en las disertaciones de los comentaristas, donde la lectura sagrada expone o indica claramente la causa del suceso.

Bersabee, Sabee, Molada, Hasersual, Bala y Asem] No debía asignarse término alguno a esta tribu, a la que se le había concedido un lugar dentro de la tribu de Judá. En efecto, el empleo de las lindes se creó para separar las fronteras de los otros campos. Por consiguiente, luego de enumerar y señalar las ciudades de esta familia con los campos propios de cada una -con los que se diferenciaban, a su vez, los dominios de las ciudades-, o desde luego no había ningunos términos o, por el contrario, eran los mismos que habían podido asignarse a los judaitas. [§§ 2-3]

Bersabee y Sabee] por medio de dos nombres se designaba un mismo lugar, como generalmente sucede para abreviar el discurso⁴. Así, hemos escuchado con muchísima

¹ El contenido de este capítulo consiste en el reparto de sus suertes a las tribus de Simeón, Zabulón, Isacar, Aser y Neftalí, al tiempo que se narra la atribución a Josué de Tamnat-Sara.

² En efecto, gran parte de la tribu de Simeón estaba contenida en el territorio de la tribu de Judá, pues limitaba al este y al sur con esta tribu, así como al norte lindaba en parte con ella, en parte con la de Dan; y al oeste confinaba con el Mediterráneo. Así, y tal como se explica en el versículo 9 de este mismo capítulo, la tribu de Simeón fue absorbida por la de Judá, dado que el territorio de ésta era demasiado grande para ser habitado y poblado aun por una tribu tan numerosa. Pese al poderío del que esta tribu disfrutó en otro tiempo (*cf.* Gen 34, 25ss.), sin embargo no consta en las bendiciones de Moisés de Deut 33. La adjudicación a Simeón de una parte de Judá responde a la profecía hecha por Jacob hacia él y hacia su hermano Leví (Gen 49, 6-7), al tiempo que explica que no se describa su territorio. Por 1 Par 4, 31 sabemos que dicha integración se llevó a cabo durante el reinado de David. Para todo lo referido a la tribu de Simeón, *cf.* Gen 49, 5-7 y 1 Par 4, 28-33.

³ Entiéndase en este contexto que dicho «espejo» no es sino el reflejo de formas y figuras en el agua contenida en una fuente o incluso en una copa. Sobre este espejo mágico, *vid.* J. G. Frazer, *El folklore en el Antiguo Testamento*, Madrid, 1993, pp. 345-349.

⁴ Es correcta la identificación y aplicación de estos dos nombres a una misma ciudad ya que, de lo contrario, no sumarían trece ciudades, como se lee más adelante.

[Gen 21, 30-31]

frecuencia que la ciudad de Constantino es denominada habitualmente Constantinópolis. Por lo tanto, Sabee y Bersabee son una sola ciudad, y la propia conjunción de la exposición adquiere fuerza, lo que se comprende a partir del siguiente grupo de ciudades; quiere decir, pues, *septem, saturitas* o *puteus septem aquarum* y *aquae copia*⁵. La razón de la imposición de este nombre es dada a conocer a partir de las historias de Abrahán⁶.

[§§ 4-6]

Molada] parece que el nombre se eligió de *nascendum*, *gignendum* o *pariundum*; en español, «parida»⁷. *Hasersual* significa *vulpis vicus*; en español, «raposera» o «corral de zorros»⁸. *Bala* tiene el mismo nombre que la famosa esclava de Raquel, derivado de *confusio*; en español, «revuelta». *Asem*, significa *os* o *corpus*; en italiano, *osso* o *fermo*⁹.

Y Eltolad, Betul, Harma, Siceleg, Bet Marcabot, Hasersusa, Bet Lebaot y Sarujen: trece ciudades y sus aldeas] *Eltolad* suena para los latinos como *fortis genitura* o *geniturae deus*; en español, «fuerte engendro»¹⁰. Leemos, no obstante, otra denominación de este lugar en la palabra afín *Tolad*¹¹. *Betul*, que en el libro de Paralipómenos es Betuel y en la historia de Judith es Betulia¹², fue asignada ya en aquel entonces a la tribu de los judaitas; podemos traducirla con la palabra afín *cessans* o *cessata*; en español, «baldía» o «baldada». *Harma*, para los latinos *essolitaria*; en español, «yerma». *Siceleg* es una voz hebrea que significa *stultus*; en italiano, *matto*¹³. | 507 | *Bet Marcabot*, en latín, *domus curruum*; en español, «casa carretera». *Hasersusa*, *equorum domus*. *Bet Lebaot*, *leaenarum domus*¹⁴; en el libro de Paralipómenos tiene el nombre de *Bethberai*¹⁵. *Sarujen*: no hemos encontrado una etimología precisa para este nombre, pero, sin embargo, leemos que es llamada «ciudad de Saaraim» con un significado de *gemina porta*¹⁶.

[§§ 7-8]

Aín y Remón, Atar y Asán: cuatro ciudades y sus aldeas; todas las aldehyuelas del contorno de estas ciudades hasta Baalat Beer, Ramat, de la parte del mediodía] *Aín*, *oculus* o *fons*. *Remón*, *malus punica*; en español, «granada»¹⁷. *Atar*, podemos llamarla en latín *vapor*, de donde parece que deriva el nombre «éter», corriente entre los poetas romanos y griegos¹⁸. *Asán* significa *fumus*¹⁹. En cambio, la oración *todas las aldehyuelas del contorno* indica la multitud de aldeas y pequeños poblados y ensalza la fertilidad del suelo. *Baalat Beer* parece que, por motivo gramatical, fue el nombre de un solo lugar; ahora bien, significa *domina putei*; en español, «pozo de duenna»²⁰; sea la misma ciudad que Bersabag, sea otra, habría de considerarse como un lugar entre aquellas aldehyuelas. *Ramat*, *culmina*; en español, «cumbres».

5 Respectivamente, «siete», «saturación», «fuente de las siete aguas» y «abundancia de agua».

6 Cf. el comentario de Montano a Ios 15, 28, *supra*, donde, al referirse a la ciudad de Bersabee, explica las denominaciones varias que recibe a partir de las historias de Moisés.

7 Cf. el comentario montaniano a Ios 15, 26, *supra*.

8 Cf. la etimología de esta urbe presentada en el comentario montaniano a Ios 15, 28, *supra*.

9 Cf. el comentario a Ios 15, 29, *supra*.

10 Cf. el comentario a Ios 15, 30-31, *supra*.

11 Esta variante de Eltolad la leemos en 1 Par 4, 29.

12 Cf. respectivamente 1 Par 4, 30 y Judith 6, 7, 10; 7, 1, 11; 8, 3; 12, 7; 15, 7-9; 16, 25, 28.

13 Cf. el comentario a Ios 15, 30-31, *supra*, pasaje en el que nuestro autor refiere para esta ciudad una etimología distinta a la aquí expuesta.

14 Cf. el comentario a Ios 15, 30-31, *supra*.

15 Cf. 1 Par 4, 31.

16 *Ibidem*. Cf. el comentario a Ios 15, 36, *supra*, donde nuestro autor aplica esta misma etimología al nombre de la ciudad de Saraím.

17 En el texto hebreo estas dos ciudades de Aín y Remón son consideradas como una, Aín-Remón. Por su parte, la Versión de los LXX añade en este pasaje la ciudad de *Thalcha*, lo que mantendría sin modificación alguna el total de las ciudades, cuatro, tomando como una sola aquellas dos primeras.

18 Por lo que sabemos, el término «éter» (αἰθήρ) remonta a la raíz indoeuropea *aidh* (lat. *aestus*, *aestas*). Sabemos, además, que la mayoría de los testimonios literarios anteriores o contemporáneos a Aristóteles asocia el éter con el brillo y la luminosidad del cielo, tal como lo entendió Anaxágoras, que hizo derivar esta forma del verbo «alumbrar» (αἰθω). En *Cra.* 397d Platón relaciona «éter» (αἰθήρ) con «siempre a la carrera» (ἀεὶ θέων) y afirma que los cuerpos celestes se llaman «dioses» (θεοί) porque están siempre «corriendo» (θέω). En 410b volvemos a encontrar la etimología de «éter». Aristóteles también recogerá la explicación platónica de «éter» en *Cael.* 270b.

19 Cf. el comentario de Montano a Ios 15, 42, *supra*.

20 Cf. comentario de Montano a Ios 15, 29, *supra*.

Ésta es la heredad de los hijos de Simeón según sus parentelas, en la posesión y territorio de los hijos de Judá, porque era mayor, y por esto los hijos de Simeón tuvieron su porción en medio de la heredad de aquéllos] Dado que Rubén fue excluido del derecho de la primogenitura por incesto y puesto que, además, fue ubicado en el lado de acá del Jordán, el siguiente al que asignar un nombre²¹ después de Judá y Benjamín era Simeón, pues de los hijos de Lea era el mayor en edad²². Sin embargo, la razón por la que éste había obtenido en suerte campos dentro de la región de Judá la reflejamos en la propia lectura: sin duda, porque la porción de tierra de los judaitas fue inmensa, de grandes dimensiones y mayor como para poder ser habitada y poblada por aquéllos. *Porque era mayor]* en hebreo se explica así: porque la parte de los hijos de Judá era mucha para ellos, por esto, etc.

Y salió en tercer lugar la suerte de los hijos de Zabulón por sus parentelas; y el término de su posesión fue hasta Sarid] Esta tribu, comparada con las antiguas profecías de Jacob y Moisés, demuestra que el resultado y el sentido de las promesas divinas son muy certeros²³. En efecto, para esta tribu se había fijado de antemano, según aquellos oráculos, una heredad cerca del litoral del mar; | 508 | ahora bien, una parte del monte Carmelo es tan marítima, que casi equivale a un cabo²⁴. En aquella parte, además, estaba Sarid, un lugar cerca del cual se establecía el punto de partida de esta suerte, bajando de norte a sur por el mar. Así pues, las palabras *hasta Sarid* significan lo mismo para nosotros que «junto a» o «cerca de Sarid», desde donde da comienzo el término.

Y sube desde el mar a Merala y llega a Daberet, hasta el torrente que está enfrente de Jeconám] En este versículo se describe la comarca marítima y occidental, tras conocer los lugares más célebres, que tenían el límite del monte Carmelo hasta aquel río, valle o ambas cosas, que estaba cerca de la ciudad de Jeconám, una ciudad cuya mención ya se ha hecho más arriba²⁵. El nombre de la ciudad por el que en la Vulgata latina leemos *Medalaa* o también *Merala* se pronuncia *Merghelati* en cananeo, es decir, en su propia lengua. *Hasta el torrente*. Los escritores profanos dan a este río el nombre de *Belo* o *Pacida*²⁶. A partir de aquí se describirán las fronteras australes de occidente a oriente.

Y vuelve de Sarid hacia el oriente hasta el límite de Queselotabor; y sale a Daberet y sube hacia Jafia; y pasa desde allí hasta el lado oriental de Getefér y Tacasím; y se extiende a Remón, Amtar y Noa] El punto de partida del término meridional era Sarid, que tuvo nombre de pelta o escudo²⁷; y el límite se prolongaba hasta la parte de los costados del monte Tabor (pues así interpretamos Queselotabor)²⁸, de manera que por su situación se aplicó su nombre a la ciudad de Queselot. Ahora bien, aquel lugar estaba en el lado septentrional del monte Tabor, desde el cual se va a Daberet, una ciudad que, dejada a la derecha, asciende a Jafia, a la que parece que se le dio nombre por su capacidad de atraer las miradas; y desde de allí el linde meridional, prolongándose hacia el este, llegaba hasta aquellas insignes ciudades. *Getefér*, que

21 Entiéndase aquí que, con toda probabilidad, Montano se esté refiriendo a la asignación y reconocimiento de Simeón como familia y, por tanto, como tribu a través del empleo de la forma latina *nomen*, término que implica sendos conceptos.

22 En las bendiciones de Jacob (Gen 49, 1-28), éste evoca un acto indigno que afectaría los privilegios que Rubén iba a recibir. El incesto de Rubén con Bilhá, una de las concubinas de su padre y sierva de Raquel, se relata en Gen 35, 22. Rubén cometió esta falta poco después de que Raquel falleciera al dar a luz a Benjamín. No obstante, el registro bíblico no explica si Rubén violó a Bilhá para evitar que ocupase el lugar de Raquel en los afectos de Jacob y éste la favoreciera más que a su madre Lea, o si actuó por pura lascivia.

23 Ambas profecías aparecen recogidas en Gen 49, 13 y Deut 33, 18-19, respectivamente.

24 El prominente monte Carmelo sobresale y entra en el mar Mediterráneo justo al sur de la moderna ciudad de Haifa y directamente al oeste del mar de Galilea.

25 En concreto, en el comentario montaniano a Ios 12, 22 (*De optimo imperio*, c. XII, pp. 374-375).

26 En efecto, en Plin. *Nat.* V 75 leemos: *rivus Pacida sive Belus [...] ipse e palude Cendebia a radicibus Carmeli profluit*.

27 La pelta era un escudo ligero en forma de media luna mucho más pequeño que el del hoplita, soldado griego de infantería que usaba armas pesadas. Este pequeño escudo formaba parte del equipo de un grupo de soldados llamados, por ello, peltastas.

28 Aunque aquí Montano diferencia en la escritura Queselot y Tabor, hemos preferido mantener la forma de la cita bíblica. En cuanto a la etimología de Queselotabor, *vid.* Eus., *s. v.* «Χασελᾶθ τοῦ Θαβώρ» con las variantes «Χεσελᾶθ Θαβώρ» y «Αχσελώθ».

fue luego la ilustre patria del profeta Jonás²⁹, significa *lacus* o *torcular fossile*, “cuba o lagar excavado en la tierra”. Y *Get Ketsin*, en lugar del cual leemos en nuestros latinos así, *Kasin* o *Tacasin* (pues en las lenguas extranjeras los nombres propios se cambiaban muchas veces en la pronunciación y en la escritura); el nombre significa *lacus* o *torcular principis*, “cuba o lagar del príncipe”. El término avanzaba por la zona oriental desde ésta hasta la ciudad de Remón, la última en el sur. Ciertamente, las cosas que Masio apuntaba en este lugar sobre Amtar son eruditas³⁰. Finalmente, desde Remón la frontera norte en dirección oeste a través de Noa (a la que podemos darle el nombre latino de *delitia*; | 509 | en español, «delcitosa») continuaba más allá, a través de los lugares que se indican en los siguientes versículos.

[Ios 19, 14-15]

*Y da vuelta por el norte a Hanatón; y fenece en el valle de Jeftael, y Catat, Nahalol, Semerón, Jedala y Belén: doce ciudades y sus aldeas*³¹] Para nosotros, esta lectura da a entender que el término tuerce poco a poco hacia el sur y que rodea la ciudad de Hanatón por la parte norte; que de ahí, en verdad, avanzaba hacia el valle de Jeftael, famoso por el *confluvium* indicado más arriba³², valle que ponía fin al término de esta tribu por occidente y por el norte. Para los latinos, por cierto, el nombre del valle significa *apertura fortis*. Por otra parte, las ciudades que se enumeran a continuación parece que ocuparon los lugares interiores en aquella tribu. *Catat, Nahalol, Semerón*, llamada así a partir de *custodia* u *observatio*; en español, «la guardia»; otra Samaria distinta de la de los joseitas, como también Belén fue otra distinta de la Belén judaíta³³, aunque interpretamos una y otra como *panis domus*. *Jedala* podemos traducirla como *fortis manus* o *Dei manus*; en francés, *mainforte*. Aunque Jacob hizo mención de Sidón en la profecía cantada a su hijo Zabulón, no escuchamos que bajo este nombre extendiera Sidón hasta los límites de esta tribu, sino que la declaró comercio marítimo en el emporio más famoso de toda la tierra. Y así exponemos las palabras³⁴ y en puerto de mar extendiéndose hasta Sidón³⁵, como lo exponía Moisés: *regocijate, Zabulón, en tu salida*.

[Deut 33, 18]

[§ 16]

Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Zabulón por sus parentelas, las ciudades y sus aldehuelas] Sabemos que las doce ciudades que fueron enumeradas en la descripción son las que estaban a la vista en las fronteras o cerca de ellas, puesto que fue preciso que otras muchas de las ciudades, ciudadelas y poblados estuvieran a disposición de una tribu tan numerosa como lugares de descanso y comodidad.

[§§ 17-21]

Salió en cuarto lugar la suerte de Isacar por sus parentelas; y fue su heredad Jezrael, Qesulot, Sunem, Jafaraím, Sión, Anajarat, Rabot, Quesión, Abes, Ramet, Enganím, Enhada y Betfeses] El divino azar mantuvo en la ubicación de estas dos tribus la misma sucesión que habían pronosticado las profecías de Jacob y Moisés³⁶, aunque Isacar fuera delante de Zabulón por nacimiento. Se describe, no obstante, la suerte comenzando desde el lado occidental y meridional hasta el este, | 510 | donde hubo famosas ciudades, como Jezrael, llamada *sativa Dei* o *fortis sativa* debido a la fecundidad del suelo; en francés, *plante forte*. *Qesulot* podríamos llamarla en latín *latera*; en italiano, *fianchi*; y *Sunem*, *dormiens*; en español, «sueña». *Jafaraím*, *gemina fovea*; en francés, *double fosse*. Algunos traducen *Sión* como *sonans*; en español, «sonada». *Anajarat*, como *fremitus*. Por su parte, el término occidental, yendo de sur a norte, contenía las ciudades de: *Rabot* o *Rabit*, el latín diría *magna* o *magnifica*; *Cesión*

29 Cf. 4 Reg 14, 25, donde es llamada Geth Opher.

30 Cf. 1574, pp. 289-290.

31 Si se hace el recuento de ciudades pertenecientes a esta tribu en los versículos precedentes, se verá que no suman las doce que aquí se indican. Ello invita a pensar que o bien no todas son ciudades, sino aldeas o poblados, o bien que algunas de las mencionadas han de entenderse juntas, formando y, por tanto, nominando una sola.

32 Esto es, la desembocadura del Jordán, donde confluyen sus afluentes.

33 Por 3 Reg 16, 24 sabemos que Omrí de Israel compró Samaria a Semer por dos talentos de plata, la fortificó y la llamó así en honor a su antiguo dueño. En cuanto a la Belén de Zabulón que aquí se menciona, distinta, en efecto, de la Belén de Judá que fue la cuna de Cristo, se hallaba en la Galilea inferior, a no mucha distancia al noroeste de Nazareth. Cf. Eus., s. v. «Σομερών».

34 [Gen 49, 13]

35 Zabulón contaba, en efecto, con no pocos puertos y muy destacados desde donde mantenía relaciones comerciales hasta Sidón, ciudad marítima y capital de Fenicia.

36 Cf. Gen 49, 14-15 y Deut 33, 18-19.

o *Kesión*, puede decirse *dura*; y *Abes*, recibió un nombre afín a *praesepe*; y *Ramat*, *culmen*, en español, «cumbre»; *Enganím*, *hortorum fons*, en español, «fuente de huertos»³⁷. El flanco norte, de occidente a oriente, estaba protegido por las ciudades de *Enhada*, *novus fons*, y *Betfeses*, *domus dispersionis*, y también las que se añaden en el siguiente versículo.

Y llega su término hasta el Tabor, Sejesima y Betsames; y fenece en el Jordán] La frontera septentrional, dice, llega al monte Tabor³⁸ y, de ahí, a la ciudad de *Sejesima* y *Betsames*, «casa del sol», y finalmente acaba en el Jordán, río cuya parte, por oriente, delimitaba esta tribu por medio del lago Genesaret o Kineret. [§ 22]

Y salió en quinto lugar la suerte a la tribu de los hijos de Aser por sus parentelas] Gad fue el hijo primogénito de Jacob y Zelpa, la criada de Lea, al cual, al haberle tocado la suerte de morar al lado de acá del Jordán, por motivo de su nacimiento y según la fe de las antiguas profecías era de esperar que obtuviera su parte en segundo lugar, después de que Aser sacara su suerte. [§ 24]

Y su término fue Jelcat, Jali, Beten y Axaff] Parece que el territorio de esta tribu fue más ancho que largo. En efecto, el linde se extendía a lo largo del mar Siríaco, comenzando desde Jelcat hasta Jali en dirección sur. Con todo, *Jelcat* significa *portio*; en español, «partida». Nada impide que *Jali* sea llamada *cessans* o *infirmas*. *Beten* significa *venter*. Y en el mismo territorio también estaban las siguientes ciudades. [§ 25]

Y Elmelec, Amad y Mesal; y llega hasta el Carmelo del mar y a Sijor Lebanat] Interpretamos como «Carmelo del mar» la parte del monte Carmelo que, al prolongarse hacia el mar, equivale a un cabo³⁹. En un lado suyo | 511 | estaba *Sijor Lebanat*, que tanto la lectura hebrea como el conjunto del versículo hacen ver que era una sola ciudad. En lo tocante a su significado latino, éste es *lunae nigrido*; en español, «luna oscura». [§ 26]

Y vuelve por oriente hacia Bet Dagón; y pasa hasta Zabulón y el valle de Jeftael, hacia el norte, hasta Bet Emec y Nejiel] Esta descripción la explicamos de la siguiente manera. Doblando un poco desde Sijor Lebanat y rodeando por el este la ciudad de *Bet Dagón* –o sea, «casa del trigo»⁴⁰–, el límite se prolonga hasta los confines de Zabulón y hasta el valle de Jeftael, al que llega por la parte norte, a *Bet Emec* –a saber, «casa del valle»– y a Nejiel. *Nejiel* significa *fortis motus* o *motio*, o bien *Dei vagatio*. Y luego, la ciudad de Quebul quedaba a la izquierda, es decir, al norte. Y ésta ha sido la descripción del lado meridional. [§ 27]

Y Abrán, Rejob, Jamón y Caná, hasta Sidón la Grande] Sabemos que en el término o porción que, ya por el este, se desvía de sur a norte y oeste en forma circular también se ven y se observan estas ciudades, algunas de las cuales, sin embargo, no estuvieron en el interior de los campos de los aseritas, sino que eran limítrofes con las aseritas. Sin embargo, lo que leemos de *volvía a Sidón la Grande* lo interpretamos como el término de la tribu de este a oeste por la parte norte. En efecto, Sidón era una ciudad marítima que destacaba por la práctica de oficios, trabajos de artesanía y comercio, y por eso alcanzó el sobrenombre de Grande. [§ 28]

*Y da vuelta hacia Jorma, hasta la ciudad fuerte de Tiro y Josa; y fenece en el mar, en el territorio de Acziba; además, Ama, Afec, Rejob: veintidós ciudades y sus aldeas. Ésta es la heredad de los hijos de Aser por sus parentelas, y sus ciudades y aldehuelas*⁴¹] Desde Sidón, que estaba próxima a esta tribu por la parte occidental, se describe la frontera oeste a través de *Jorma* o *Ramá*, ilustre ciudad y situada en un lugar elevado que incluso el propio nombre lo indica. Y después, a través de una ciudad llamada Tiro, el emporio más célebre de todo el mundo, cuyo emplazamiento tan guarnecido por su naturaleza y construcción la proclaman las [§§ 29-31]

37 Cf. el comentario montaniano a los 15, 34, *supra*.

38 Según la descripción de los geógrafos, el monte Tabor está situado en el territorio que pertenece al distrito de Zabulón, no lejos de la ciudad de Nazareth.

39 Con el añadido *maris*, «del mar», se le distingue del Carmelo situado en la parte sur de la tribu de Judá.

40 Cf. el comentario a los 15, 41, *supra*.

41 Advuértase que en esta sucesión de ciudades se incluyen algunas que, aun estando emplazadas en la frontera de Aser, sin embargo no forman parte de esta tribu.

sagradas escrituras⁴². Lo cierto es que leemos que esta ciudad era limítrofe con los aseritas, | 512 | pero nunca fue añadida en la serie. Desde aquí, el límite se extiende más lejos, por la costa –esto es, por occidente– a través de Josa y, finalmente, vuelve aquí, de donde había comenzado primero, o sea, a Acziba. Pero las que siguen, ciudades poco conocidas, además, como *Ama*, *Afec* y *Rejob*, situadas no tanto en el linde como después del límite occidental, hay que pensar que no pudieron verse de lejos, a pesar de que estaban ubicadas dentro de las fronteras. Por lo demás, *Rejob*, enumerada en este lugar, es para nosotros otra distinta de la que se ha señalado en el límite oriental de esta tribu⁴³. Los nombres de estas ciudades los interpretamos de la siguiente manera: *Ama*, *populus* o *popularis* en género femenino; en español, «puebla»⁴⁴. *Afec*, *vallis*. *Rejob* o *Rajab*, con una denominación tomada de *amplitudo*; en español podría decirse «ancha».

[§§ 32-33] *Salió en sexto lugar la suerte de los hijos de Neftalí por sus familias; y empieza su término desde Jelef y Elón, en Sananim y Adami, que es el Negueb, y Jebnael hasta Lacum. Y fenece en el Jordán*] Esta descripción se dirige, en primer lugar, por el norte, a lo largo de la parte oriental, y comienza en Jelef, que no distaba mucho de las fuentes del Jordán; luego pasaba por *Elón*, una ciudad que estaba situada entre lugares pantanosos o valles con mucha humedad. (Y de hecho, este significado es el del nombre de Sananim). También se extendía a *Adami*, hasta la que llegaba el reflujo del Jordán, en otro tiempo empantanado, llamada a menudo con otro nombre⁴⁵. *Negueb*, en latín *foramen*; en italiano, *pertusa*. *Jebnael* parece que fue llamada así por la firmeza de sus edificaciones; en español, «fuerte fábrica». El término pasaba a lo largo de *Lacum*, la última por este lado, y de ahí, a lo que queda, acababa el lecho del Jordán. Y éste fue el lado oriental para esta tribu.

[§ 34] *Y vuelve el linde por la parte de occidente hacia Azanot Tabor y, desde allí, se extiende hacia Jucoca y pasa a Zabulón por el lado del mediodía, hacia Aser, por el occidente, y hacia Judá de la parte del Jordán, por el sol naciente*⁴⁶] En estos versículos se describe el lado meridional de esta tribu a través de la frontera que va desde el Jordán, en dirección oeste, hasta la parte del monte Tabor, a la que, por su forma, se le había dado el nombre de Azanot Tabor, esto es, «las orejas» o «las asas» del Tabor. Y de ahí se extiende a Jucoc o Jococ, lugar al que parece que se dio nombre a partir de *forum*; en lusitano podríamos decir *foreyra*. De aquí, en fin, tiene limítrofe, por el sur, a los zabulonitas. También tiene colindante por la parte occidental a Aser. Con todo, lo que pone a continuación, *y hacia Judá de la parte del Jordán, por el sol naciente*, | 513 | parece que se añadió para que se pensara que los neftalitas, que parecían haber obtenido en suerte el último lugar de todos al norte, tenían, sin embargo, el lugar más ventajoso, puesto que a ellos incumbía, por el trato con los aseritas, cualquier bien que se acercara por mar y las regiones marítimas. Y más aún, dado que contenía por el oeste el lecho del Jordán y aquel lago tan grande y célebre (cuyo nombre había sido Kineret), se le permitía que se extendiera por aquella parte hasta la región de Judea. Así pues, todos los lugares, yendo tanto de este a oeste como al norte, se les mostraban a lo largo y a lo ancho y transformaban en certero el cumplimiento de las profecías paternas. Así está escrito: *Neftalí, ciervo suelto, que da dichos fuertes*⁴⁷. Y, a su vez, Moisés cantaba: *Neftalí gozará de abundancia y estará lleno de las bendiciones del*

[Gen 49, 21]

[Deut 33, 23]

42 Cf. Ez 27-28, donde, aunque colocado en un contexto de acusación y profecía de ruina, el relato presenta un cuadro vívido del poder y riqueza del gran puerto de intercambio.

43 Bajo el nombre de *Rejob* se identifican en Ios 19, 28 y 30, respectivamente, dos poblaciones separadas que pertenecen a la tribu de Aser. La segunda de ella, al parecer, fue dada a los levitas gersonitas.

44 Cf. el comentario montaniano a Ios 15, 26, *supra*, donde esta ciudad aparece bajo el nombre de Amán.

45 Según Ios 3, 14-17, en esta ciudad contigua a Saretán las aguas del río Jordán fueron detenidas a fin de crear un paso seco para que Israel entrara a Canaán llevando consigo el Arca de la Alianza.

46 A pesar de que entre la tribu de Judá y ésta había, al menos, otras cinco tribus –la de Zabulón, la de Isacar, la de Manasés, la de Efraín y la de Benjamín–, se podía ir cómodamente desde Judá a Neftalí por el Jordán y viceversa.

47 Pese a las palabras proféticas pronunciadas por Jacob y dirigidas a su hijo Neftalí, parece que éstas se verificaron primero en la persona de Barac, que fue llamado por la profetisa Débora para dirigir las fuerzas israelitas contra los cananeos (cf. Iud 4-5). El texto de la Vulgata lee *eloquia pulchritudinis* y no *fortitudinis*, como Montano refiere aquí. Esos «dichos» o «palabras hermosas» no son sino las acciones de gracias que entonó a Dios en compañía de Débora, un cántico que, en opinión de san Jerónimo, puede aplicarse a la ciudad de Tiberiades, a las palabras pronunciadas por Cristo en ella o, incluso, a los apóstoles, muchos de ellos oriundos de esta tribu. Masio es más genérico a la hora de interpretar estas palabras, alegando que bien podrían referirse a los neftalitas en su conjunto, hombres bien hablados, corteses, afables y distinguidos por sus prendas.

*Señor: poseerá la mar y el mediodía*⁴⁸. Hasta ahora se han descrito los términos extremos de la tribu neftalita, pero a continuación se enumeran las ciudades insignes que estuvieron dentro de ellos y en los lugares interiores.

*Sus ciudades fuertes eran Asedim, Ser, Emat, Recat, Queneret, Edema, Arama, Asor, Quedes, Edraí, En Jasor, Elón, Magdael, Jorem, Bet Anat y Betsames: diecinueve ciudades y sus aldeas. Ésta es la posesión de la tribu de los hijos de Neftalí por sus parentelas, las ciudades y sus aldehuelas*⁴⁹] La interpretación de los nombres puede darse de la siguiente manera, siguiendo la etimología de la lengua cananea. *Asedim, latera*; en español, «las laderas». *Ser* significa *vinculum* o *compactura*; en español, «apretada». *Emat* puede llamarse *caldá*; para los españoles hay dos ciudades bajo el nombre de Alhama, famosas por sus aguas calientes y salubres, una entre los celtíberos y otra entre los iliberitanos. *Recat* parece tener su nombre de *sputum* o *saliva*; en italiano, *spumara*. *Queneret*, el latín diría *cithara*, ciudad que dio nombre al lago que la posteridad ha llamado Genesar o Genezaret, pero también mar de Tiberiades. *Edema*, la misma que en otro tiempo fue Adam y Adami, podríamos decir en latín *rubens*; en español, «roxa». *Arama, excelsa*; en español, «la encumbrada». *Asor, currale*; en español, «corral». *Quedes* o *Cades, segregata*; en español, «santo» o «apartado»⁵⁰. *Edraí* parece un nombre compuesto y significa *pulchra pastio*; en español, «fuerte pastura». *En Jasor, fons monitus*; en español, «fuen cerrada». *Elón* o *Jearón* parece haber tomado su nombre de *timor*; en español, «pavoroso». | 514 | *Magdael, turris fortis*, «torre fuerte»⁵¹. *Jorem, desertum*; en español, «yermo». *Bet Anat, domus responsionis* o *echo*; en español, «casa de ecco». *Betsames, solis domus*. Diecinueve ciudades. Todas las urbes que han sido enumeradas en estos versículos, junto con aquellas tres, *Elón, Jebnael y Jucoca*, hacen el total de este número.

En séptimo lugar salió la suerte a la tribu de los hijos de Dan por sus familias; y el término de su heredad fue Saraa, Estaol, Ir Semes (esto es, la ciudad del sol), Selebin, Ayalón y Jetela] Hemos aprendido que parte de la suerte tocó a la tribu de los danitas dentro de la amplia extensión asignada a los judaitas, aunque sin molestia o detrimento alguno para la tribu de Judá; y sabemos que la heredad entera fue prescrita con ciertos límites, no como una parte dividida de Simeón, pues esto respondía a aquellas profecías *Dan juzgará a su pueblo, como otra tribu en Israel*⁵². Aún así, no toda esta tribu estaba contenida dentro de los términos de los judaitas, sino que se extendía al norte comenzando desde el campo, en el sur. *Saraa* parece haber tomado su nombre de *vespa*; en español, «avispera». *Estaol* tiene la etimología de *petitio*; en español, «pedido»⁵³. *Ir Semes*, nuestro traductor latino o algún otro ha explicado su nombre como *urbs solis*, que también es llamada Bet Sames por la naturaleza del lugar. *Selebin* o *Sagalabin*, los traductores griegos la interpretaron con el nombre de *vulpis*, pues Sogal significa «zorra»⁵⁴. *Ayalón* parece un nombre tomado de *cerva*; en español, «cervera». *Jetela*, la llamarías *pendens*, denominada así, quizás, por su ubicación.

48 La «abundancia» a la que se refiere la bendición la logró Neftalí de sus vegas, bañadas y bendecidas por las aguas del Jordán. En cuanto a las «posesiones», entiéndase el mar Mediterráneo y el lago de Genesaret, situado al sur de sus dominios.

49 En este versículo se enumeran dieciséis y no diecinueve, por lo que hay que pensar que, de nuevo, algunos nombres de los que aquí se recogen han de leerse separados o bien contar como «ciudad fuerte» propia de esta tribu algunas de las mencionadas en versículos anteriores, tal y como explicará el propio Montano al final de su comentario a estos dos versículos.

50 Sobre las etimologías de estas dos ciudades, Asor y Cades o Quedes, cf. el comentario montaniano a Ios 15, 23, *supra*.

51 Cf. el comentario montaniano a Ios 15, 37, *supra*.

52 A pesar de ser hijo de una criada y de que su tribu no fue de las más grandes, de ella salieron y destacaron conocidos jueces de tiempos bíblicos. Ése es, precisamente, el significado de este nombre en lengua hebrea. La heredad de Dan, aunque pequeña, era productiva y, con la adquisición de tierras adicionales, dio lugar al crecimiento. Ubicada en una zona fértil entre Judá y el mar Mediterráneo, fue ocupada primero por los amorreos y luego por los filisteos. Tras su fracaso por conquistarla, los danitas se trasladaron al norte, donde consiguieron Lesem por medio de la estrategia, adjudicándole el nombre de Dan.

53 Para las ciudades de Saraa y Estaol, cf. el comentario montaniano a Ios 15, 33, *supra*.

54 Cf. Eus., s. v. «Σαλαβείν», también llamada «Σαλαβά», propiamente «inteligencia creciente», una cualidad asociada tradicionalmente a este animal.

[§§ 43-47] *Elón, Temna, Acrón, Elteque, Guibetón, Balaat, Jud, Bane, Barac, Get Remón, Mejarcón y Arecón, con el territorio que mira a Jope, y aquí termina su término*] *Elón* es un nombre de árbol al que los latinos llaman *alnus*. *Temna* es un nombre afín a éste, que significa *auster ventus*; en español, «abrega». *Acrón, radical*; en español, «raygon o raygada»⁵⁵. *Elteque*, si en latín es *firmiter fixa*, en español es «bien hincada» o «hita». *Guibetón, eminens*; en español, «empinado». *Balaat*, en latín, *domina* o *patrona*; en español, «dueña». *Jud* o *Jeud* toma su nombre de *laus*; en español, «loa» o «manifiesta». *Bene* y *Barac*, que en esta versión parecen ser dos nombres, es una única denominación de una sola ciudad y significa «hijos de Barac». *Get Remón, granati hortus*, | 515 | «huerta de granados». *Mejarcón, aquae vior*; en español, «aguas verdes». Lo que se añade luego, *con el territorio que mira a Jope*, indica todos los lugares que fueron limítrofes con Jope, ciudad famosa por su puerto. Y parece que a esta ciudad se le dio nombre por su aspecto, sin duda debido a la belleza de su puerto y a la elegancia de su emplazamiento y edificios.

[§§ 47-48] *Y subieron los hijos de Dan y pelearon contra Lesem, la tomaron, la pasaron a filo de espada, la poseyeron y habitaron en ella, llamándola Lesem Dan, del nombre de Dan, su padre. Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Dan, por sus parentelas, las ciudades y sus aldehuelas*⁵⁶] Las historias sagradas asignan a los danitas dos regiones, una sacada por suerte desde el principio y otra tomada después por la fuerza y con las armas. Es evidente, por tanto, que aquella tribu que se consideró que estaba contenida en límites angostos o que estaba encerrada de manera bastante estrecha por sus vecinos, los cananeos, deseando para sí otros lugares, llegó a los campos más remotos de toda la región prometida y, allí mismo, conquistó la famosa ciudad de Lesem, llamada en otro tiempo *Lais*, y la habitó fundando colonias; y que, denominada con el antiguo nombre de su padre, dejó un eterno recuerdo para no perturbar la memoria del vínculo fraternal y sus familiares entre los que vivían en *Lais* y entre los que se habían unido en la propia suerte. La etimología y comentario de las palabras ponen de manifiesto esta oración y la explicación de este pasaje. *Y subieron los hijos de Dan*] En hebreo es así: «Y el territorio de los hijos de Dan salió de ellos mismos», como si dijéramos en latín, *Non contenti Danitae suis ipsorum terminis nova loca sedesque novas quaerere constituerunt*⁵⁷, de manera que, en fin, fueron considerados como hijos de Dan los que se marcharon y los que se quedaron, y mantuvieron su nombre, familia y vínculo. En verdad, Lesem era una insigne ciudad situada junto a las raíces del monte Líbano, al sur, no lejos de las fuentes del río Jordán, río que algunos creen que su nombre deriva de la propia *Lais*, llamada después *Dan*, según una pobre interpretación del lugar y de la voz tanto griega como latina⁵⁸. Lo cierto es que, antes de que la región fuese tomada por los danitas, incluso en la época de Abrahán el nombre original y célebre de este río era *Yaden*⁵⁹. Sin embargo, pudo ocurrir que, con el tiempo, el propio nombre se uniera a la memoria y celebridad de *Dan*. *Del nombre de Dan, su padre*] Con esta ley y con este pacto se le cambió el nombre a la ciudad, para que a ambos danitas, tanto a los que estaban más al sur como a los que habitaban los lugares próximos al Líbano, se conservara el recuerdo del padre *Dan*, común a todos, y la relación tribal, | 516 | así como el derecho y la dignidad común. Pero, en realidad, en este pasaje hay que poner atención en esto: que en el relato no se ha referido tanto la sucesión del tiempo como la causa de los hechos. Por eso pensamos que toda esta redacción, para nosotros, no depende de Josué, su autor, sino del profeta Samuel o de otro al que el Espíritu Santo dotó para cumplir esta labor, imbuido del conocimiento de la verdad antigua. Por esta razón, la anotación del tiempo ha de referirse a la época del propio escritor, no recordándola solo en un único lugar. *Hasta este día*.

Lesem del Jordán.

Consideración de
tiempos y hechos.

55 Cf. el comentario montaniano a Ios 15, 45, *supra*, donde nuestro autor refiere la etimología de *Acarón*, variante propia de *Acrón*.

56 Cf. Iud 18.

57 «No contentos los danitas con sus propios términos, resolvieron buscar nuevos lugares y nuevas residencias».

58 El término «Jordán» se deriva de la palabra hebrea *hayyarden*. De las fuentes de las que brota, aquí se está refiriendo a la actual Nahr el Leddán, que surge en la antigua ciudad de *Lais-Dan*.

59 Cf. Gen 14. Vid. A. Masio, 1574, pp. 300-301.

Y habiendo terminado de repartir la tierra por suertes a cada una de las tribus, los hijos de Israel dieron a Josué, hijo de Nun, su porción en medio de ellos, conforme al precepto del Señor: la ciudad de Tamnat Saraa en el monte de Efraín, y la edificó y habitó en ella [§§ 49-50]

En verdad, en ningún libro filosófico o histórico, en ningún poema de poetas ni volúmenes de leyes, en ningún sitio pueden leerse y conocerse ejemplos tan de peso, firmes y justos sobre la obediencia de todos los hombres y clases, preceptos tan ilustres, dignos de admiración y apropiados para la imitación, como los que aparecen en los escritos sagrados y que solo se recomiendan para la simple contemplación de uno mismo. Así está escrito: ³³*Justos son todos tus mandatos.* 33 [Ps 118, 172]

*Quien aprendió cuál es el deber para con la patria y los amigos,
con qué afecto se debe amar a un padre, a un hermano, a un huésped,
cuál es el deber de un senador, cuál el de un juez, cuál
el cometido de un general enviado a la guerra, ése, a buen seguro,
sabe dar los rasgos apropiados a cada personaje*⁶⁰. [Hor. Poet. 312-316]

Sin embargo, todo esto se aprende muy bien y muy convenientemente en la lectura sagrada. | 517 | Hemos estudiado en todas las lecturas anteriores y sabemos por las que en seguida se van a añadir de cuántos asuntos divinos, de cuántos públicos de los suyos, de cuántos de los huéspedes y socios se encargó hasta ahora Josué y cuántos fueron dirigidos por él hasta el final de su vida. Y, a su vez, se hace ver en un brevísimo relato cuán parcamente y cuán continuamente el excelente caudillo, tan diligente y laborioso, buscó el bienestar del pueblo. En efecto, entre tantos acontecimientos ocurridos en la guerra, entre tantos concertados en la paz, entre tantas ciudades capturadas y tantas descripciones de las regiones más hermosas y tantas situaciones y provechos conocidos, el excelente caudillo habría creído que no se iba a conseguir nada para él después de proporcionarse, por ejemplo, campos, una vivienda, propiedades y otras cosas que suelen desearse en general en esta vida y que suelen tenerse en un primer lugar entre las inquietudes y las cosas importantes. Antes bien, agrada pensar que un hombre excelente, ajeno a toda codicia y ambición, solamente llevado por la fe del consejo y promesa divinas, pensara alguna vez, por iniciativa propia, en asuntos privados, así como tampoco aceptamos que Moisés lo hiciera. Y, por cierto, el medio para obtener aquella región fue el máspreciado y grato para todos los hombres santos y sabios, como es natural en un procedimiento que constaba de la promesa y de la protección de Dios; luego, cierta imagen y espectro de las promesas espirituales y arcanas era la misma; y por esta razón nadie quería renunciar a su porción, salvo todos los levitas, a los que el propio Dios había excluido de dividir una heredad⁶¹. Por eso, ciertamente, también Josué, al que se había dado por voluntad divina la esperanza de entrar en la tierra prometida y, más aún, de conquistarla y dividirla, toma en persona su parte, aunque el último de todos, aunque no por propio impulso o por decisión y empeño personal, no por capricho, no por prestigio ni tampoco por petición; ni tampoco en el mejor lugar de todos, ni en el más cultivado ni en uno construido elegantemente hace ya tiempo, sino entre el propio pueblo y, aún más, considerando en primer lugar todo el conjunto de los israelitas, permitiendo, ante todo, la elección del lugar, haciendo una señal de aprobación a todos los actos por medio del oráculo y, lo que es más, eligiendo el propio Josué una montaña en la región más escabrosa de su tribu y en el lugar más agreste, pensando que éste era adecuado para mantener a los descendientes de su familia, no tanto por la fertilidad natural como adquiriéndola con el trabajo y la laboriosidad de sus habitantes. Que estas cosas hasbían de cumplirse, una a una, para enseñanza nuestra, nos lo enseña, en este sentido, la sagrada lectura. Y aunque habían acabado de dividir la tierra en suertes, no porque él eligiera o marcara, separara y añadiera

60 *Qui didicit patriae quid debeat et quid amicis, / quo sit amore parens, quo frater amandus et hospes, / quod sit conscripti, quod iudicis officium, quae / partes in bellum missi ducis, ille profecto / reddere personae scit convenientia cuique.*

61 Cf. Num 8, 5-22 y Ios 21. Vid. el comentario montaniano a Ios 18, 7, *supra*.

- algún lugar especial antes de dar comienzo la división –y más aún, habiéndose acabado ya todo el sorteo, habiéndose declarado e inscrito las suertes | 518 | de cada tribu, habiéndose ocupado él de todas ellas y habiéndolas dispuesto-, sin embargo no se ha hecho ninguna mención suya y de sus hazañas, sino que los mismísimos hijos de Israel, por decisión general e incluso divina, entregaron una posesión a Josué, no como caudillo supremo, jerarca y prefecto de todo el pueblo y padre común, no como el más merecedor de todo el estado y de toda su población, desempeñando tareas muy pesadas y de larga duración, dedicado a misiones inquietantes y continuas y superando en edad a casi todos los que vivían en aquella época, digno de continuar y gobernar sin muchas asperezas y con mucho honor; sino que le entregaron una posesión como hijo de Nun, como uno solo que representaba la autoridad paterna desde su tribu y con este nombre, no con un privilegio singular o con el honor de una elección previa, sino en medio de ellos, según la naturaleza de su porción, igual que a un hermano de los otros según la voluntad del Señor, que había prometido una heredad a los hijos de Israel y había cumplido que se distribuyera entre los hijos de Israel y, más aún, incluso el propio Josué había prometido que sería recorrida y ocupada como su porción. Así
- [§ 6] está escrito: *El Señor Dios habló acerca de ti y de mí*. Pero, sin embargo, para éste, contado entre sus propios familiares –los efraimitas-, aunque se dio la opción de elegir una residencia de manera personal según la respuesta de Dios, se designó un lugar de la ciudad no llano ni fértil, ni fácil de habitar por su naturaleza, sino un lugar en el monte de Efraín, agreste y hasta ahora deshabitado, en el que construyó para él y para los suyos una ciudad apropiada para vivir, aunque carente del diligente cultivo de la tierra. Parece que este lugar, a partir de la parte *Tamnath* de la región⁶² –esto es, una denominación propia del sur-, se le dio el sobrenombre de Saraa por la fetidez, por cierto, de los árboles y por la esterilidad del suelo⁶³. Mas, cuando la hubo edificado por completo, nunca pensó en rechazarla o cambiarla, sino que *habitó en ella*. Se alegró tanto de que le tocara en suerte a él en aquella región sagrada por la gracia de Dios y por decisión del pueblo, que le fue suficiente para vivir con dignidad en la fe y en la esperanza de futuros honores; y así, al excelente caudillo, que no eligió en esta vida nada insigne más que otros, no le faltó tampoco ocasión para vivir, y con la mayor virtud de valor, e incluso se añadió a su moderación y modestia la dignidad y la honra, sobre todo, por voluntad de Dios y por aprobación del pueblo; y por las hazañas tan perfectamente realizadas y cumplidas de acuerdo con la consideración de su cargo, luego de enumerar todas las partes, se asignó un lugar de eterno recuerdo en la parte más alejada de la división, y con una mención y declaración singular a este respecto. De hecho, lo que se lee en este lugar lo reproduce la narración de este acontecimiento como una fórmula de los monumentos públicos, como si estuviera escrito a la manera y costumbre romanas⁶⁴: | 519 | IOSVE FILIO NVN S. P. Q. ISRAELITICVS VRBI CONSTRVENDAE LOCVM EX DIVINO IVDICIO THAMNATH ZZARAHH IN MONTE EPHRAIM OPTANTI DECRE.⁶⁵
- [§ 51] *Éstas son las posesiones que dividieron por suerte Eleazar, el sacerdote, y Josué, hijo de Nun, y los príncipes de las familias y tribus de los hijos de Israel en Silo, a la puerta del tabernáculo del encuentro, y repartieron la tierra*] La consideración total de todo acontecimiento pasado y su comprobación está contenida en estos versículos junto con la explicación del derecho, autoridad, forma, modo y otras circunstancias que suelen atribuir fe, crédito y santidad a las actividades públicas y privadas. Evítese que alguno ose modificar en el futuro o tentar

62 La forma *Tamnath* significa, literalmente, «porción o herencia asignada».

63 La opción de un lugar maloliente e infructuoso da fe de la modestia y humildad de un personaje de tanta altura como fue Josué. Con todo, esta ciudad pequeña e insignificante llegó a gozar, en tiempos sucesivos, de gran celebridad. Tras la muerte de Josué, los israelitas enterraron sus huesos en Tamnat Saraa y colocaron sobre su sepulcro una imagen del sol, lo que hizo que el antiguo nombre de la ciudad fuera sustituido por el de Tamnat Heres, propiamente «imagen del sol». A este último hecho alude Montano en las siguientes líneas, últimas de su comentario a estos versículos. *Vid.* Ios 24, 30 y Iud 2, 6-10.

64 *Vid.* nota anterior.

65 “A Josué, hijo de Nun, el senado y el pueblo de Israel, para construir una ciudad, asignaron oficialmente un lugar, conforme al precepto divino, que escogió Tamnat Saraa en el monte Efraim”.

lo que con tanta prudencia, afán, decisión, esfuerzo e inspiración divina se ha dispuesto y confirmado y, lo que es más, que cada uno aspire a habitar, defender y embellecer la parte que le tocó en suerte por la gracia de Dios. Así pues, de los que habían participado en la realización del reparto, además de los que habían estado al mando, se indica, sobre todo, su autoridad, dando sus nombres para señalar su autenticidad y época. *Eleazar, el sacerdote*, con poder, cargo y nombre sacerdotal. *Y Josué, hijo de Nun*, que, llamado con este mismo nombre por Dios hace ya tiempo, anunciado e iniciado por Moisés, animado, en una palabra, dispuesto a realizar la empresa y alentado por la continua sucesión de hazañas y por un resultado tan dichoso, es nombrado encargado en el procedimiento mismo de repartir la tierra, por respeto, ante todos los demás, al segundo puesto de sacerdote y a la decisión de anunciar la verdad divina⁶⁶.

En efecto, a éste había respondido Dios: *Esfuézate y sé robusto, porque tú repartirás por suerte a este pueblo la tierra que prometí con juramento a tus padres que les daría*⁶⁷. Por consiguiente, en primer lugar se delimitó la posesión por decreto de éstos; después, por el de los príncipes de las familias y de las tribus de los hijos de Israel, que representaban a todo el pueblo para deliberar, tomar medidas y proponer leyes; y esto ocurrió en el sacro lugar de Silo, en asamblea pública a la puerta del tabernáculo en el que Dios había prometido hacerse presente y en el que aparecía en sus actividades honestas y establecidas por la ley. De esta actividad, empero, hubo dos partes: una, la asignación de la región y el emplazamiento de cada tribu, que se mantuvo firme por designio y mandato de Dios; y otra, la división y extensión de campos, ciudades y lugares que, | 520 | útiles por su naturaleza y provecho, se fundaron por decisión y consenso de los soberanos y príncipes. *Y repartieron la tierra*. La verdad es que ha de observarse que la anotación del momento en el que ocurrió este acontecimiento encierra en sí la antigua costumbre de mencionar los nombres de los príncipes o de los prefectos, lo que ha valido la pena mantener para explicar muchos pasajes de otra manera.

Cf. *supra* los 1, 6.

⁶⁶ Eleazar fue el tercer hijo de Aarón y sumo sacerdote tras la muerte de sus hermanos y de su padre. Entre las muchas tareas encomendadas a él por Dios, caben destacar las siguientes: ayudar a Moisés a contar el pueblo (Num 26, 1-2), dividir el botín después de la matanza de los madianitas (Num 31, 13-54), asignar la tierra a las tribus en la parte oriental del Jordán (Num 32, 28) y ayudar a Josué a dividir la Tierra Prometida entre las tribus (Num 34, 17 y los 14, 1 y 19, 51).

⁶⁷ El propio Montano ha comentado estos mismos versículos al comienzo de la obra (pp. 16-18 de la *editio Plantiniana*). Cf. Num 33, 54-56.

CAPÍTULO VIGÉSIMO¹

| 520 | *Y habló el Señor a Josué, diciendo: “Habla a los hijos de Israel, y diles: discernid las ciudades de los exiliados², de las que os he hablado por medio de Moisés”*] Puesto que, después de la destrucción y ruina de la raza humana provocada por el crimen de los primeros padres, las diferencias de sentimientos y las disputas de intereses, nacidas de numerosos males entre hombres, y las madres y nodrizas de desgracias fueron visibles, no pudo suceder que, donde quiera que hubiera abundancia de hombres, se vieran odios, envidias, enemistades, riñas, sediciones, duelos, guerras, homicidios, crímenes diversos y otros indignos espectáculos de este tipo. Y ojalá muchos ejemplos desde la misma creación del mundo no hubieran enseñado que esto es verdad y cierto, conducidos los inicios desde aquel furor y crimen del asesinato fraterno, por el que el malvadísimo Caín mató insidiosamente al inocentísimo joven Abel. De tal manera que parecieran que no eran bastante mil e, incluso, un número mayor de puertas abiertas para la muerte entre los mismos cuerpos y miembros de los hombres, a no ser que también numerosos modos de matar también por la fuerza y por la injuria fueran descubiertos por los mismos hombres por el deseo de disminuir y perder su raza. Aquella maldad innata al corazón de los hombres malvados pudo concebir tanto y, si no fuera contenida por el temor divino y o el miedo a la venganza y a las leyes, cumplirlo. Ciertamente en verdad entre los espíritus, que no fueran retenidos o por la religión y la piedad, o protegidos por la virtud del divino Espíritu, se nota un doble impulso para matar: uno más débil, más pusilánime, más cercano a la naturaleza común de los animales, que surge o de la ignorancia y la impericia o de un instinto reflejo; pero el otro más sólido, más firme y más insolente, y más afín al género de las fieras, procedente y promovido por el reflexión, la voluntad y el deseo; y este cuanto más feroz y atroz es, es más dañino para la unión y la sociedad de los hombres y hasta tal punto para la propia naturaleza, | 521 | y odiosa para Dios, autor de todo el mundo, gobernador y vengador de los males. Así está escrito: “Porque no eres tú Dios, quien quieres la iniquidad; ni habitará junto a ti el maligno, ni permanecerán los injustos ante tus ojos. Detestas a todos los que provocan injusticias, destruirás a todos los que digan mentira. Al varón sanguinario y doloso abominará el Señor”³. En efecto, agradó al benevolentísimo, clementísimo y óptimo Dios legislador que se ofreciera una regla para juzgar y castigar los delitos y crímenes tanto privada como públicamente, que propusiera penas justas según la razón no solo del hecho, sino también de la voluntad, y del impulso del ánimo, esto es, “para que el digno de un azote no fuera perseguido con implacable látigo”⁴. Así pues, convino ofrecer distinción y juicio para que se diferenciara entre los pecados que suceden por imprudencia o se cometen por la fuerza de un impulso, y los que se asumen deliberadamente por insolencia, contumacia e impotencia de ánimo, y se estableciera según cada tipo a partir de la conveniencia humana y del uso de un asunto privado y público y de la sociedad. Pero, según el criterio divino, se observa un triple principio y fundamento de este derecho para gobernarlas una a una. El primero: que no se juzgue que el pecado que

[Ios 20,1-2]

1 Psalm.

1 En este capítulo se trata de las ciudades de asilo o refugio para cualquier israelita culpable de un homicidio involuntario.

2 Cf. Num 35,10-11; Dt 19,2.

3 Cf. Ps 5,5-7.

4 Cf. Hor. *Serm.* I 3, 119, *ne scutica dignum horribili sectere flagello.*

- Num. 14 es aprobado o inmune. Así está escrito: “A ninguno dejas por inocente”⁵. El segundo: que no se perdone a un culpable, así está escrito: “Quitarás el mal de en medio de Israel”⁶. El
- Num. 15 tercero: que el inocente experimente la clemencia del juicio. Así está escrito: “No se derrame sangre inocente en medio de la tierra, que tu Señor Dios te dará para que la poseas, para que no seas un reo de sangre”. Y para componer esta explicación posterior de los hechos ha establecido lugares concretos por consejo de la Sabiduría divina, para que pudieran servir de refugio a aquellos que habían asesinado a alguien por lealtad, y también un solaz para aquellos, para quienes ardieran con justicia más impacientemente en deseos de venganza por el dolor y el anhelo de un pariente quitado de los vivos; estos aunque no pudieran completar su reflexión, entre tanto, sin embargo, mientras que, conocido el asunto por completo, descansaban, ofendían a quien habían considerado enemigo, no estando presente con asiduidad en su ciudad, sino que sabían que vivía bastante dura y desapaciblemente oculto y exiliado en una ajena. Pero hasta tal punto Dios detesta el homicidio que tampoco a quienes no pueda adscribirse ningún delito en aquel crimen no consiente que alguien sea asesinado impunemente del todo, sino que impone el miedo, la fuga, el exilio perdurable y la necesidad de una vida más angustiada. Así pues, Dios ordenó que fueran asignadas y distinguidas para este asunto ciertas ciudades, que convino que estuvieran situadas entre las primeras en un lugar apropiado, ni demasiado cercanas entre | 522 | sí ni muy alejadas de las otras ciudades; para que constara al imprudente asesino un espacio ventajoso para huir de la venganza y decidir la salvación para sí con la huida. Este es el sentido de aquellas palabras: *separate vobis*. La expresión hebrea puede traducirse en latín, *date vobis*. La oración indica que un asunto común debe ser cuidado y llevado a término por un deseo común, por Vosotros, pronombre mínimamente superfluo. Además aquello que se añade en el lugar de la exposición, *de las que os he hablado por medio de Moisés*, significa numerosas cosas dignas de anotación; pero, entre las primeras, la providencia y el cuidado de Dios acerca de los hechos humanos, cualesquiera que finalmente sean, se hagan ya correcta ya perversamente, ya insolente o imprudentemente, ya se admitan por consejo ya por error: también por juicio divino había sido establecida la regla, que propone castigos justos a los pecados, para que (como algunos de los Filósofos querían) no persigas al digno de un azote con implacable látigo⁷. Luego también observamos la constancia del consejo divino, por el que las cosas que simultáneamente han sido dichas y decretadas son protegidas y reivindicadas. Pues dividida toda la región, de las ciudades descritas convenientemente se exceptúan las que, absolviendo ahora por fin el decreto hecho en otro tiempo por medio de Moisés, son aptas y oportunas. En hebreo son llamadas ciudades *MIKLATH*, en latín diríamos *Evasionis urbes*, pero en español “ciudades de escaperamiento”. Los antiguos romanos llamaban a los lugares de este tipo Asilos, sin embargo con gran discernimiento. Pues aquellos recibían a los oprimidos por las deudas y a los envueltos en crímenes de todo tipo, incluso a los facinerosos, porque era justo por las sacrosantas leyes de Dios que al menos fueran admitidos. Y, en efecto, ninguna licencia de pecar impunemente es dada a ningún mortal por consejo o juicio divinos. Además que la santidad de aquellos lugares para recibir a los inocentes debe ser inviolable, lo declara principalmente la propia autoridad y amplitud de los legisladores de Dios, su ley y su ministro, y lo mismo manifiesta la propia unanimidad del pueblo consultado. *De las que os he hablado por medio de Moisés*. Pero Dios, añadida esta narración, declaró que acerca de este asunto ni se debe actuar ni temeraria ni indolentemente, o decidir negligentemente, para que se conociera con claridad y con dignidad y se aprendiera con interés de qué modo, hasta qué punto y cuánto tiempo pueden mantenerse de esta manera como protección y refugio.

Stoicorum sententia
iniquior

⁵ Cf. Num 14,18, *nullumque innoxium derelinquens*. En semejantes términos se dirige también Dios a Moisés en Ex 34,6-7.

⁶ Montano, aparte de que se confunde de libro, pues no se trata de Num, sino de Dt, mezcla también varios pasajes: 13,5; 19,19; 22,21; 24; 24,7, *auferes malum de medio tui*; y 17,12; 22,22, *auferes malum de Israel*.

⁷ Cf. nota 4.

“Para que se refugien en ellas todo el que haya matado a un hombre sin querer; y pueda evadir la ira del pariente, que es el vengador de la sangre”] Solamente la doble disposición del alma se excluye en la venganza del homicida; | 523 | una la impotencia procedente de la súbita perturbación, que en la lengua de Canaán se dice *SEGAGAH*; otra la imprudencia, que excluye por completo la voluntad de dañar al otro; pero una y otra afección se explica abiertamente en las leyes descritas a través de Moisés, pero por el Intérprete latino. Y esta clemencia de los asilos solamente tenía en cuenta los crímenes de los homicidios; los restantes tipos de pecados que o dañaban mínimamente al otro, o dañaban con cosas más llevaderas, como hurtos, daños acarreados y otras cosas cualesquiera que estaban reguladas para los otros por las leyes o del perdón o de la venganza, como hay que leer en los libros del derecho sagrado. En otros, en efecto, la ignorancia y la imprudencia no solo escapan a la sentencia del juicio, y esperan el perdón de Dios con la inmolación de una víctima, sino también o mitigan la ira de quien ha recibido el daño, o la apartan por su propia voluntad. Pero, en verdad, la añoranza por el cercano, o pariente o muy amigo, perdido, aunque interceda la idea de un error o una imprudencia de aquel que ha asesinado, no se suaviza ni fácil ni rápidamente. Por lo cual quien comete un homicidio, se aparta de la vista del vengador; y quien lamenta al cercano perdido/la pérdida de un cercano, pide que, con el impulso de la naturaleza misma, se le dé tiempo para amortiguar el dolor de su alma. Pero ya de qué modo deba ser conocida y explicada una causa de este tipo, la razón se transmite con unos versículos añadidos.

“Y se detendrá ante la puerta de la ciudad y expondrá a los ancianos de aquella ciudad lo que compruebe su inocencia; y así lo admitirán y le darán un lugar para habitar”⁸] Para conocer, juzgar y absolver esta causa se prescribe un triple término. El primero desde el día, cuando el homicida comparece y pide ser escuchado acerca de la inocencia y de la imprudencia de los actos, y entre tanto ser recibido, hasta que se prepare el juicio. Y este primer término está contenido y definido en el versículo anterior. Los lugares de los juicios, según la costumbre antigua, eran inmediatamente detrás de las puertas de la ciudad, porque estos se consideraban más accesibles y oportunos para los ciudadanos, aldeanos y huéspedes, y porque los ocios y negocios urbanos se entorpecerían menos con este pacto. Y esta razón propone aquel hemistiquio a partir del Salmo: “No quedará turbado, cuando hablare con sus enemigos en la puerta”⁹. En verdad en latín leemos esto, *expondrá a los ancianos de aquella ciudad lo que compruebe su inocencia*; no damos cuenta del discurso de la causa, sino de la primera acción de su comparecencia. En efecto, así podemos verterlo desde el hebreo: *et loquetur in auribus seniorum ciuitatis illius verba sua*. Y la interpretación griega | 524 | no reproduce un significado diferente a este. Así pues, la primera acción era para que él, compareciendo ante los ancianos, pronunciara estas palabras, esto es, la causa de su llegada y de su fuga, y recibido dentro de los muros para exponer el asunto, como si estuviera encerrado en prisión por la autoridad pública, hasta que se conociera a fondo la causa incriminando el acusador y defendiéndose el reo, y, emitida la sentencia, el reo fuera proclamado digno del uso de asilo, de tal manera que ningún lugar quedara completamente al querellante para excepción. Además esta segunda parte del juicio que debe ser observada por sus razones y capítulos se expone en el siguiente versículo.

“Y aunque el vengador de la sangre lo estuviera persiguiendo, no lo entregarán a sus manos, porque sin quererlo mató a su prójimo y dos o tres días antes no era considerado enemigo”] Según la antigua costumbre, el homicida, puesto que lo había hecho, esperaba si se demostraba, no obstante, que el homicidio había sido perpetrado premeditadamente. Según está escrito: *Quienquiera que haya derramado la sangre de un hombre, será derramada la sangre de por el*

⁸ En este versículo y los dos siguientes se compendia la legislación sobre la venganza, expuesta largamente en Num 35,9-34 y Dt 19,1-15. Estos versículos, 4-6, que no aparecen en la versión griega de *Los Setenta*, se consideran como una glosa muy antigua.

⁹ Ps 126,5.

*hombre*¹⁰. Pero alguna vez se permitía que el condenado fuese castigado por un pariente del hombre asesinado para liberar alma por alma. Verdaderamente de la consideración de homicidio por la afección del alma se exceptúan, como ya dijimos, dos, el error o imprudencia, y el súbito y repentino furor, surgido de una riña nueva quizá e imprevista, que, aunque en cierto modo¹¹ pueda decirse más espontáneamente, se considera provecho más bien de animal y de la flaqueza humana, en que no se vencen por completo algunas insidias, algunas enemistades antiguas y, en fin, deliberación alguna; y por este motivo no solo el adversario o defensor debía ser oído, sino también apaciguado con la sentencia de los juicios, o con aquellos dos pretextos o con uno u otro. *Porque sin quererlo mató a su prójimo y dos o tres días antes no era considerado enemigo*. Pero por esta doctrina del divino juicio es fácil conocer cuánto se peca según nuestras costumbres, aunque a los hombres criminales, ladrones, piratas, parricidas, sanguinarios y además muy dañinos, no solo convengan los asilos entre los pueblos y príncipes cristianos, sino también se les concedan honores, y se establezcan estipendios y premios a los salvados con arreglo a la oportunidad y conveniencia de dañar, de tal manera que sea lícito a los prófugos de una región vivir en otra, y pasar el tiempo con seguridad y a veces vagabundear. Y prodigios de este tipo se nutren para traición y perdición del pueblo y de la propia patria, de donde huyeron; así se considera que la justicia, que niega la impunidad al culpable, es casi divina, divisa en sí y luchadora consigo.

[Jos 20,6]

| 525 | “*Y habitará en aquella ciudad, hasta que comparezca ante juicio para dar cuenta de su hecho, y muera el sumo sacerdote, que estuviere en aquel tiempo; entonces regresará el homicida y entrará en la ciudad y en su casa de donde había huido*”] Dos términos se establecen en este pasaje: uno, las causas que debían ser expuestas, conocidas y juzgadas; cuanto tiempo dure aquella y cualquier cosa que no se haya definido de la sentencia del juicio, tanto tiempo impunemente residirá aquel, unido a la tutela de los jueces y a la prisión, en aquella ciudad, a la que había huido. Pero después de que, conocida la causa, el inocente haya sido juzgado, habitará la misma ciudad y pasando el tiempo entre los levitas llevará a cabo las cosas que convendrán a un hombre no insolente, sino piadoso y doloroso por el conocimiento del error admitido y conocedor de la clemencia divina y deseoso de la corrección de la vida a mejor. En efecto, por este motivo parece que Dios quiso que los hombres frecuntaran y cultivaran de este modo las costumbres y familiaridades sacerdotales y levíticas, porque era semejante a esperar todo lo mejor de un convicto de este tipo. Y, en verdad, no estaba permitido a estos regresar a su patria antes de que el sumo sacerdote, que en aquel tiempo estaba al frente de los asuntos sagrados, se apartara de la vida. Y este fue el otro de los términos indicados poco ha a nosotros. Y de este asunto, aunque numerosas razones sean alabadas por numerosos intérpretes, dos nos parecen muy aptas, una ciertamente civil, la otra en verdad arcana y atenta al negocio de la salvación humana. Y ciertamente el primero se expresa así: los avances de los siglos y de los tiempos suelen llevar grandes mutaciones de las cosas públicas y privadas, de tal manera que, debilitándose y borrándose la memoria de las cosas pretéritas, se trata de las presentes y se piensa también sobre las futuras. La naturaleza y el uso han dispuesto las cosas de tal forma que¹² en la época de los Príncipes y de los sumos varones se estimaba los cómputos de los tiempos y del mismo modo se definían los siglos. En cambio, en aquella república ninguna cabeza pudo ser más ilustre, conocida y querida para todos que el sumo sacerdote, en manos de quien estaba el control y administración de la religión, la santidad de las leyes, la disciplina común y el deseo de corregir las costumbres, expiar el crimen y reconciliar la divinidad con el pueblo. Pues el título de padre de la patria y la aclamación convenían con merecimiento a aquel, extinto el cual casi se daba un fin a aquella edad y con el dolor privado y la nostalgia se sepultaba la memoria de las desgracias

¹⁰ Gen 9,6. Vulg. *Quicumque effuderit humanum sanguinem, fundetur sanguis illius*; “quienquiera que haya derramado sangre humana, será derramada la sangre de aquel”. Cf. Mt 26,52; August. *C. D.* I 21.

¹¹ *quodammodo scripsi* : *quodammodo ed. Plantiniana*.

¹² Cf. Liv. III 68, 10; Plin. *Ep.* II 19, 5; V 19, 5.

privadas, como si aquel, librado de su carga, hubiese arrastrado consigo todos los errores que habían sucedido en aquella edad y por los que había ofrecido sacrificios. | 526 | Y en todas las obligaciones civiles la ley estableció ciertos límites, que en caso de que estos sean rebasados, las cosas se restituyen a su lugar originario, como en las esclavitudes de los hombres, en las ventas de propiedades y en las compras de casas. Convino, por consiguiente, que se estableciera también para los desterrados un límite adecuado, para el cual asunto ningún término podía ser más apto que la muerte del sacerdote. En efecto, el espacio de cincuenta años de jubileo sería demasiado largo para siempre, pero el de esclavitud a veces demasiado breve para suavizar la ofensa de la muerte y borrar el recuerdo de los cercanos; y no sucedía nada en aquellos tiempos, que ocupara el pensamiento común de todos. Pero a esta se añade aquella otra razón, que llamábamos arcana, porque la muerte del sumo sacerdote, mientras que, llevadas consigo las antiguas ofensas o los homicidios de cada uno, que habían nacido de un error, restablecida la paz entre los hermanos, daba a los exiliados la facultad de regresar a la patria, representaba la imagen de aquel máximo y todopoderoso Pontífice Jesucristo, cuya muerte, que sola se sacrificó por las sangres de todo el mundo, tenía que reconducir, comunicando el juramento fraterno, a todos los que eran contenidos bajo la tutela y vigilancia de aquel, reconciliados con el Padre eterno y volviendo a la concordia común desde las primitivas ofensas hasta el uso y la gloria de la heredad eterna, la ciudad y la casa propia, esto es, el reino celeste. Si por ventura todas estas cosas tocaban a los antiguos en su naturaleza. Así pues, para aquellos homicidios imprudentes hubo tres pasos: el primero el de presentarse, el segundo el de exponer y defender la causa, el tercero el del exilio.

Y señalaron Quedes en Galilea del monte Neftalí, y Siquem en el monte Efraím, y Quiryat-Arbé, es el mismo Hebrón, en el monte de Judá]. Se nos enseña por la observación perpetua en las sagradas lecturas que todo lo que se asume a causa de la utilidad pública conviene que sea terminado atenta, deseosa y cabalmente. Los nombres ciertos e ilustres de las ciudades, que la ley quiso secretas para la salvación de los fugitivos, las sedes conspicuas y los espacios proporcionados y convenientes son indicados en este pasaje. En primer lugar, nombres antiguos y muy célebres por monumentos históricos; Kades¹³ y Sichem¹⁴, que fue memorable por el estupro de Dina¹⁵ y el sepulcro de José¹⁶; y Hebrón, llamada repetidamente Kiriath-Arbagh por la raza de los Gigantes. La sede en los montes, conspicua a lo largo y a lo ancho, para que con más facilidad fuera divisada por los que huían y no hubiera necesidad de preguntar para que se revelara el camino. Aún más, quiso Dios ocuparse afanosamente del empedrado de los caminos hacia aquellas ciudades. En fin, los lugares | 527 | o espacios estuvieron en la tribu de Neftalí, y en la tribu de Efraín y en la de Judá, que casi distaban

[Ios 20,7]

13 Ciudad cananea capturada por Tutmosis III y mencionada en su lista de ciudades palestinas conquistadas como Qdsh. Josué derrotó a su rey (Ios 12,22) y la asignó a la tribu de Neftalí (Ios 19,37); por eso también se la llama Cedes de Neftalí (Ivd 4,6), para distinguirla de otros pueblos llamados Cedes (una vez se la llama Cedes de Galilea, Ios 20,7). Más tarde la recibieron los levitas hijos de Gersón y posteriormente fue señalada como una de las ciudades de refugio (Ios 21,32; 1 Par 6,76). Cedes fue el hogar de Barac, y allí, junto con Débora reunieron sus fuerzas para luchar contra Sísara (Ivd 4,6.9-10). Después que Tiglat-pileser III conquistó la ciudad, deportó su población a Asiria (2 Reg 15,29). Más tarde fue el escenario de la victoria del ejército judío bajo Jonatán Macabeo contra las fuerzas sirias de Demetrio II (1 Mach 11,63 y 73). Ahora es Tell Qades, a unos 11 km al norte de Hazor.

14 Ciudad cananea fortificada ubicada en el centro de Palestina, en la vecindad del lugar donde Abrahán levantó su primer campamento y erigió su primer altar a Dios después de llegar a Canaán (Gen 12, 6-7). Algunos textos egipcios se refieren a una campaña militar encabezada por el faraón Sesostri III (1880-1840 a.C.) contra Siquem, que aparece como Skmm en el texto, la que se debió haber desarrollado durante la permanencia de Abrahán en Canaán. Jacob se instaló en las proximidades de Siquem después de regresar de Padan-aram, y compró allí un terreno donde José fue sepultado (Gen 33,18-19; Ios 24,32). Mientras Jacob se encontraba en el lugar, sus hijos Simeón y Leví dieron muerte a la población masculina de la ciudad en venganza porque uno de ellos deshonró a su hermana Dina (Gen 34, 25-29). Su padre condenó este acto, pero, temeroso de las represalias de las poblaciones vecinas, se trasladó a otra parte del país (Gen 34,30; 35,3-5; 49,5-7). Sin embargo, no mucho después, parece que los hijos de Jacob concluyeron de que era posible regresar a la región, puesto que pastoreaban los rebaños de su padre en las proximidades de Siquem (Gen 37,12-13). La Siquem del Antiguo Testamento se encontraba en la salida oriental del estrecho valle que forman los montes Ebal y Gerizim, en un lugar que en la actualidad lleva el nombre de Balátâh. Neápolis o Náblus es la sucesora de Siquem.

15 Única hija de Jacob y Lía, cf. Gen 34.

16 Cf. n. 14.

igual trecho. En efecto, Hebrón ocupaba el sur, Cedes el norte; Siquem el lugar en medio de estas ciudades, de tal manera que los antiguos escritores miden una distancia pareja de una a otra, y desde todo el fin de aquella región hasta la próxima ciudad, de cuyo asunto una imagen ofrecen nuestros mapas en el *Aparatus sacer*, que también deseamos que se añadan a esta obra. La palabra hebrea, por la que leemos en latín *decreuerunt*, significa “separar, santificar, consagrar y dedicar”; y enseña que la inmunidad de aquellas ciudades fue sagrada y reverenciada, como ciertamente conviene que sea la religión de los lugares sagrados para quienes las leyes humanas y divinas otorgan una tutela de este tipo; pero para los restantes que convierten la impunidad, la licencia y el furor en pecado y que se contaminan con la maliciosa y soberbia insolencia por los crímenes, la ley cuidaba de que no debía existir ningún lugar sagrado. Así está escrito: “Si alguien matare adrede y mediante insidias a su prójimo, lo arrancarás de mi altar para que muera”¹⁷.

Exod. 21

[Jos 20,8].

Y de la otra parte del Jordán hacia la zona oriental de Jericó establecieron Bosor, que está situada en el llano desierto de la tribu de Rubén, y Ramot en Galaad, de la tribu de Gad, y Golán en Basán, de la tribu de Manasés Aunque aquellas tres ciudades habían sido asignadas del lado de acá del Jordán, estando vivo Moisés, para uso del exilio, sin embargo no habían sido consagradas antes de que las otras fueran señas en la región prometida; y por eso oportunamente se concluye al mismo tiempo la administración general de todas las cosas en este lugar. Suele preguntarse ¿por qué en una región tan extensamente abierta, cuanto fue la que fue dividida en nueve tribus y media, solo tres ciudades habían sido prescritas para este asunto, cuando se habían dejado en total en un número menor de tribus, es decir, en dos y media? Habiendo comentado muchos muchas cosas acerca de este asunto, nosotros explicaremos brevemente qué sabemos: Sin duda se ha considerado el cálculo de las tribus, no de las regiones; para vivienda de los levitas habían sido dadas cuarenta y dos ciudades, que todas eran también sagradas, y dedicadas a recibir y proteger a los inocentes de homicidio, aunque aquellas seis eran frecuentemente llamadas Asilos por una prerrogativa singular; añadidas las seis a aquellas cuarenta y dos, se completa un número de cuarenta y ocho, y así, si en cada tribu recibimos cuatro ciudades de levitas o de asilos, no solo está de acuerdo el número, sino también se igualan los cálculos de cada tribu. Si acaso en la región de Canaán por nueve tribus y media | 528 | se dejan treinta y ocho ciudades sagradas, pero entre ellas tres especialmente célebres; del lado de acá del Jordán siete adjudicas a los levitas junto con las tres que especialmente eran recibidas por la ley de asilo, completan el número de diez; y así dos tribus y media en proporción se correspondían con otras nueve y media. Pero agradó, puesto que aquella región se extendía a los lejos, que en cada tribu se designara singularmente por su nombre cada ciudad, porque, aunque las sedes de los levitas, como es conveniente, eran nombradas, a ninguna tribu tocó ni más ni menos que a las otras. Puesto que en la región rubenítica no había ninguna ciudad ilustre situada en un lugar más elevado, se eligió la gran Bossor y se edificó en un territorio campestre y llanísimo, que prolongaba a lo largo y a lo ancho la contemplación de la suya. En efecto *Ramoth* significa *culmina*, en español “Cumbres”; *Galon, manifestum* o *revelatum*, en español “Descubierto”.

[Jos 20,9]

Estas ciudades fueron designadas para todos los hijos de Israel y los forasteros que habitaban entre ellos, para que se refugiara en ellas quien había matado sin querer a un hombre y no muriese a manos de un pariente, deseoso de vengar la sangre derramada, hasta que compareciera ante el pueblo para exponer su causa Hasta aquí, la elección de aquellas seis ciudades se hizo, en vez de por la ubicación, por el intervalo de tiempo y la oportunidad; pero en estos últimos versículos se aclara el título y la causa, de tal manera que parece que la razón de repetir el asunto cumple la función¹⁸ de ratificación, y obteniendo fuerza de ley reproduce la forma, por así decir, de los decretos; en verdad aquellas ciudades parecen nombradas y consagradas con un pretexto de este tenor, que la lectura hebrea prefiere de este modo: *Hae fuerunt urbes HAMOGHEDAH omnibus filiis Israel, & aduenae aduenam agenti inter eos, ad fugiendum*

17 Ex 21,14.

18 Cf., p. e., Cic. *Fin.* III 17, 58; V 24, 69; Quint. *Inst.* I 2, 10; Tac. *Hist.* III 25, 3.

*eodem, omni percussori animae in errore, & non moriatur in manu redemptoris sanguinis usque ad sistendum ipsum ad facies HAGHEDAH*¹⁹. Aunque dijéramos poco antes todas las ciudades de los levitas consagradas para uso de refugio de este tipo (lo que fácilmente es conocido para quien recorre las que fueron inscritas a los levitas en el lado de acá del Jordán), sin embargo estas seis, que son llamadas por su nombre, parecen haber tenido alguna prerrogativa ante las restantes, para que se trataran principalmente las causas del refugio en estas a modo de asambleas. En efecto, la voz aquella *HAMOGHEDAH* nos indica esto, a lo que los que buscábamos una interpretación latina no pudimos encontrar hasta ahora | 529 | ninguna más apropiada que convención, de la que se creó el nombre de los conventos, que por ley de los romanos fueron establecidos otrora a través de las provincias: siete de este tipo recuerdan los escritores en Hispania²⁰. Y en este pasaje se expone toda la instrucción de este juicio, una vez explicados los papeles de los que debían defender la causa, acusar y juzgar la causa. Tenía que defender su causa el asesino de un hombre por error sin excepción de condición o personalidad, ya fuera indígena o extranjera; pues el juicio no era acerca de la personalidad, sino del modo y razón del hecho, y sobre la situación definida versaba la causa y lo atestiguan las voces *percussorem animae errore*; todo lo cual dicen los comentaristas hebreos hostiles a la condición de extranjeros en la ciudad. Partes de la acusación eran permitidas al vengador de la sangre; la autoridad de presidir un tribunal y dictar sentencia estaba en poder de la legítima asamblea de los jueces, que podían pronunciarse públicamente sobre la causa y esto se indicaba en las últimas palabras “*ad facies HAGHEDAH*”. Así como interpretábamos *HAMOGHEDAH* como acción de reunirse o convención, así exponemos *HAGHEDAH* como el propio convento o concurrencia constante de jueces, acusadores, defensores, abogados, patronos, testigos y restante turba. De un único tema de la palabra se deduce uno y otro vocablo. Así pues, parece que los juicios de los homicidios de este tipo principalmente se practicaron habitualmente en aquellas seis ciudades, pero que también existió la posibilidad de refugiarse y ocultarse en las otras ciudades de los levitas.

Plin. de Hispania

19 Del hebreo *הַדְגָּה*, “narración”, es el texto utilizado para los servicios de la noche de Pésaj, conteniendo la lectura de la historia de la liberación del pueblo de Israel de Egipto conforme está descrito en el *Éxodo*. Por celebrar esta liberación, el Pésaj es la más importante de las fiestas judías, y cada judío tiene por mandato narrar a las futuras generaciones estos hechos. La Hagadá contiene la narración de esta liberación, las oraciones, cánticos y proverbios judíos que acompañan a esta festividad. En realidad, no existe un solo texto de Hagadá: las diversas ramas del judaísmo tienen sus variantes, conforme a la orientación del rabino específico de cada sinagoga. También corporaciones e instituciones pueden tener su texto particular de Hagadá. Cf. Yerushalmi, Yosef Hayim, *Haggadah and History*, Filadelfia, 1974; *Séfer Angelo - Haggadah di Pesach* - Traduzione, introduzione e note di Rav Roberto Bonfil, Ediz. Fond. Sally Mayer, Milán, 1982; Mishkin, Edwin, *A Haggadah for the nonobservant*, Raleigh: Lulu, 2010.

20 Montano se está refiriendo, como él mismo dice en el ladillo, a la *Historia Natural* de Plinio el Viejo, quien dedica parte del libro III a Hispania (§§ 5-30). En cuanto a los *conventus iuridici* Montano afirma, contrariamente a lo descrito por Plinio, que eran siete, cuando en realidad su número ascendía a catorce (cf., p. e., Dopico Cainzos, M^a. Dolores, “Los *conventus iuridici*. Origen, cronología y naturaleza histórica”, *Gerion* 4 (1986), 265-283). La provincia Tarraconense estaba dividida en siete: *Tarraconensis*, con sede en la capital provincial de Tarraco (actual Tarragona); *Caesaraugustanus*, en Cesaraugusta (actual Zaragoza), *Cluniensis*, en Clunia, cerca de la actual Coruña del Conde; *Carthaginensis*, en Carthago Nova (actual Cartagena), esta última incluía, aparentemente, las Islas Baleares; *Asturum*, en Asturica Augusta (actual Astorga); *Lucensis*, en Lucus Augusti (actual Lugo); *Bracarum*, en Bracara Augusta (actual Braga, en Portugal); de los anteriores los tres últimos más tarde se escindirían formando Gallaecia. La provincia Bética estaba distribuida en cuatro *conventus*: *Cordubensis*, con sede en la capital provincial, Corduba (actual Córdoba); *Hispalensis*, en Hispalis (la actual Sevilla); *Gaditanus*, en Gadir, Gades (actual Cádiz); *Astigitanus*, en Astigi (actual Écija). Por último, la provincia Lusitania estaba segmentada en tres: *Emeritanus*, con sede en la capital provincial, Augusta Emerita (actual Mérida); *Scalabitanus*, Scallabis, en Scalabis Iulia (actual Santarém, en Portugal); *Pacensis*, en Pax Iulia (actual Beja, en Portugal).

CAPÍTULO VIGÉSIMO PRIMERO¹

Y se acercaron los cabezas de las familias de Leví al sacerdote Eleazar y a Josué, hijo de Nun, y a los cabecillas de las parentelas por cada una de las tribus de los hijos de Israel y les hablaron en Silo de la tierra de Canaán [Jos 22,1-2] Esta lectura narra otra acción de aquel celeberrimo y primer concilio en Silo² no menos ilustre y necesario que los otros: esto es, la asignación de las ciudades para el uso de los levitas, cuyo número, naturaleza, lugar, aspecto y oportunidad habían sido santificados por el oráculo divino a la llegada de Moisés y había sido anunciados también en este libro. Pero, en fin, el indulto y absolución de este asunto fueron dilatados por un decreto hasta este tiempo, cuando ya se había cuidado de todas las restantes tribus, y a cada una su parte para habitar | 530 | y cultivar se había decretado y entregado, y así esta narración prueba la gran oportunidad; no quedándoles a las doce u once tribus ya nada que debieran hacer o cuidar salvo la ocupación de sus ciudades y regiones sin impedimentos ni perturbaciones de ningún enemigo, de tal modo que consiguieran las promesas de Dios manifestadas ya claramente a ellos, después de realizadas en aquel concilio las otras restantes

¹ Quedaba la tribu de Leví, a la que no se le entrega ningún territorio, sino ciudades repartidas por el conjunto del país.

² Silo (en hebreo, שִׁלּוֹ) fue la primera capital de Israel durante 369 años y fue asignada a la tribu de Efraín. Se encontraba en el sur de la actual Cisjordania durante el período comprendido entre el asentamiento de las tribus en la tierra de Canaán y el establecimiento del reino de Israel. Durante este periodo fue su centro religioso (cf. Jos 18,1-3). El sitio es mencionado por primera vez en Gen 49,10 con motivo la bendición de Jacob a Judá. En el libro de Josué (18,1), se puede ver que la ciudad pertenece a la tribu de Efraín, y que en este lugar ocurre el levantamiento del tabernáculo y la repartición de tierras para las tribus de Israel (cf. Jos 18,8-10). En el primer libro de Samuel muestra a Silo como un lugar religioso, en el libro se relata que Elcana cada año iba a Silo para adorar y ofrecer sacrificios a Dios junto con sus esposas e hijos, (cf. 1 Sam 1,3) y Ana que era la esposa estéril, fue a orar prometiendo que si Dios le concedía un hijo, ella lo dedicaría para su servicio, de esta manera fue respondida su súplica, así que Ana dejó en Silo a su hijo Samuel para que estuviera al servicio de Dios (cf. 1 Sam 1,24). Samuel creció y fue llamado para ser su profeta por Dios, manifestaba su palabra en Silo (cf. 1 Sam). Tiempo después los israelitas estaban en batalla contra los filisteos, quienes los vencieron, entonces los israelitas hicieron que desde Silo fuera traída el arca del pacto de Jehová para que los salvara de la mano de sus enemigos, pero el pueblo fue vencido nuevamente y el arca capturada por los filisteos. El sacerdote Elí estaba en Silo cuando el mensajero le notificó la muerte de sus hijos, y luego al informarle que el Arca había sido capturada, Elí cayó y murió (cf. 1 Sam 4,13-18). Cuando los filisteos ganaron la batalla, un grupo de ellos llevó el arca a su territorio, mientras que otro grupo aparentemente marchó contra Silo y destruyó el santuario. Al parecer el Tabernáculo fue removido de Silo y fue llevado a Gabaón, antes de la llegada de los filisteos, donde se mantuvo hasta el tiempo del rey Salomón. El arca retornó pronto a Israel pero nunca más volvió a Silo, finalmente el rey David trasladó el arca hasta Jerusalén. Tiempo después, tras los reinados de Saúl, y David, cuando finalizaba el reinado de Salomón, el profeta Ahías sionita fue enviado a Jeroboam para anunciarle que gobernaría sobre diez de las doce tribus, profetizando la división del reino de Israel por el pecado de Salomón. El rey Jeroboam envió a su mujer disfrazada hasta Silo para consultarle al profeta Ahías sobre su hijo que estaba enfermo. De acuerdo a los hallazgos arqueológicos, Silo fue destruido antes de que el rey Saúl fuera establecido como el primer rey de Israel, su destrucción fue permitida por Dios debido a la maldad del pueblo (cf. 1er 7,12). Existe la hipótesis de que el fracaso de las tribus de Israel para defender su capital fue la causa principal para que el pueblo solicitara el establecimiento de un gobierno de tipo monárquico (como el que tenían los pueblos vecinos), el cual finalmente sustituyó a la forma de gobierno que se describe en el *Libro de los Jueces* en la cual había líderes que defendían el pueblo durante varios periodos. La solicitud del pueblo de tener un rey humano era una afrenta contra Dios, pues él mismo era su rey. Cf. Finkelstein, Israel, et al., *Shiloh: The Archaeology of a Biblical City*, Tel Aviv, 1993.

cosas, cualesquiera que convenían a todo el pueblo, se añadió esta última, que concernía a la tribu de los levitas, quienes divulgaron que su caso no debía tratarse hasta el mismo final del concilio a causa de la prudencia de su clase social y el encadenamiento de asuntos, pero ella ni tumultuosa ni ilegítimamente, sino en los tribunales, sobre todo, ante Eleazar, no tanto como príncipe de sus familias, cuanto como sumo sacerdote, por el cual nombre y título estaba al frente del concilio y del proceso, y Josué, hijo de Nun, por el nombre por el que había sido designado y elegido por Dios caudillo y máximo guía para aquella expedición. En efecto, aquellos, uno en lo que concernía especialmente a la religión, el otro en los asuntos civiles y bélicos, los dos príncipes de todo el pueblo y como glorias obtenían el papel principal en todo concilio público: a estos se añadían doce varones, que pueden ser llamados en justicia Tribunales, porque hacían las veces de las doce tribus; y todos estos completaban la forma y el número del concilio en su conjunto en especial en aquellos procesos que se trataban entonces. Nuestra edición latina otorgó a estos cabecillas un parentesco por cada tribu. Convino que estos asistieran y estuvieran presentes para votar la proposición, puesto que el asunto concernía a la conveniencia e inconveniencia de todas las tribus. Se trataba de la concesión de las cuarenta y ocho ciudades para uso de los levitas. Pero, puesto que la ciudad y la región están designadas, esto tiene por objeto principalmente que la fidelidad del proceso sea confirmada por las propias circunstancias, de las que una es del lugar, otra del tiempo. El nombre del lugar indica que el asunto fue llevado a cabo con mayor autoridad, esto es Silo, donde había un santuario público y común a toda la nación, se revelaban los oráculos, el pueblo estaba presente, se celebraba el concilio y lo primero de todo enseñaba que, vencidos los enemigos, obtenida la paz, se obligó por consejo y voluntad de Dios a estar dentro de la región ahora suya, antes de Canaán, o que el mismo nombre todavía fue conservado. A esto se añade también que aquella asignación de ciudades para uso de los levitas nunca debía estimarse de menor o menos antiguo derecho que las posesiones restantes de los israelitas, visto que fue pactada en aquel tiempo en el mismo concilio en la tierra Canaán, que, | 531 | prometida otrora, Dios ahora ya había entregado a las tribus, a las que ahora ordenaba también esta separación, que antes había decidido en soledad, de tal manera que no pareciera que aquí había sido anunciado lo que allí había sido consagrado, sino que así como allí se ordenó por una acción de Dios, así en este lugar se llevó a cabo por otra acción.

[los 21,2] *Y dijeron: el Señor ordenó por medio de Moisés que se nos diesen ciudades para habitar y sus arrabales para alimentar a las bestias*] La honestidad y necesidad de la petición se demuestran por la autoridad principalmente de la ley y del legislador y del ministro y la presencia de aquellas personas que suplicaban. Ni para la deliberación se deja lugar donde conste el precepto de Dios, y el antiguo, esto es el divulgado a los padres a través de la autoridad del intérprete y profeta Moisés; ni pedirseles mucho más que lo que se debe pedir por necesidad para habitar y alimentar a las bestias domésticas. De verdad que por esta petición son estimadas abiertamente la piedad, la fidelidad, la modestia y la temperancia y hasta tal punto la religión de aquella tribu que solamente pregunta qué había sido decretado por la ley y la prescripción de Dios, esto es, las ciudades oportunas por la situación y la naturaleza del lugar para habitación de los levitas junto con los espacios del campo de sus alrededores, que por la misma ley divina habrán sido definidos para nosotros, para los levitas, lo que parecerá digno y conveniente por razón del precepto divino. Así pues, la historia narra que esta petición, que se apoyaba en la ley, la religión, la honestidad y la igualdad, fue escuchada gustosamente, aceptada y concedida instantáneamente a los peticionarios.

[los 21,3] *Y conforme a la orden del Señor dieron los hijos de Israel de sus posesiones las ciudades y sus arrabales*] Por esta lectura nos damos cuenta de que no sirvió de nada que los israelitas estuvieran irresolutos en este asunto tan justo, sino que hubieran velado lo antes posible por la petición admitida, y que ellos se hubieran ocupado diligentemente del propio asunto, y, comunicados sus proyectos, en función de los espacios, del cielo, del sol, y del uso hubieran asignado y entregado las ciudades exactas y oportunas, que la lectura hebrea indica por esta causa con el pronombre demostrativo: *dederunt urbes has et suburbana earum*, porque

tanto los suburbios como las ciudades merecían la aprobación de los que elegían y de los que acogían.

Y tocaron en suerte a la familia de Caat, los hijos del sacerdote Aarón, trece ciudades de las tribus de Judá, Simeón y Benjamín | 532 | Así como vemos que toda la nación de los israelitas está dividida en cuatro cuadrantes, así también las tribus de los levitas están divididas en cuatro familias no por casualidad, sino por la providencia; por esta también se hizo que los que iban a desempeñar el sacerdocio se sentaran según los lugares que estuvieran más cercanos al futuro templo en un día venidero, más ilustres también por su dignidad y finalmente más próximos a los linajes del esperado Mesías. Así pues, por esta razón se hizo que Judá y Simeón, a quienes se tenía en esta región, y Benjamín, que estaba censado colindante con Judá y hasta tal punto partícipe del futuro templo, cederían trece ciudades a los catitas; luego las otras tribus habrían de entregar otras también a las otras familias, habiendo sorteado el lugar según el linaje de su nacimiento. [Jos 21,4]

Y a los restantes hijos de Caat, que habían quedado, esto es a los levitas, diez ciudades de las tribus de Efraín, Dan y de la media tribu de Manasés | Tres habían sido los hijos de Leví: Gersón, Caat y Merarí. Caat, el segundo hijo, tuvo a Amram, de quien fueron engendrados Aarón, Moisés y Miriam. Pero de estos Aarón fue elegido por el juicio divino para el sacerdocio, que fue encaminado a la descendencia de dos hijos, Eleazar e Itamar. Así pues, todos estos caatitas, que fueron engendrados de Aarón, son llamados Aaronitas; todos los restantes, que se relacionaban con los hijos de Caat, Amram, Isaar, Hebrón y Uziel, son citados por el simple nombre de Caatitas. Y así correspondió a estos esta segunda porción, que, aunque de la urna divina le tocara en suerte ciudades más pequeñas que una superior, sin embargo obtuvo las que por la ventaja y la magnitud del lugar compensaban el cálculo del número. [Jos 21,5]

Y a los hijos de Gersón les salió en suerte recibir ciudades en número de trece de las tribus de Issacar, Aser y Neftalí, y de la media tribu de Manasés en Basán. Y a los hijos de Merarí, por sus parentelas, doce ciudades en las tribus de Rubén, Gad y Zabulón | La lectura anterior significa que estos números de ciudades y aquellos lugares y los sitios de los lugares tocaron a los levitas por suerte divina; la siguiente confirma que los israelitas se sometieron a esta suerte voluntaria y gustosamente. [Jos 21,6-7]

Y dieron los hijos de Israel las ciudades y los arrabales, como lo mandó el Señor por medio de Moisés, repartiéndolas por suerte a cada uno | 533 | Hasta aquí hemos comprendido que, en primer lugar, el asunto se trató y se consintió en el consejo, luego se hizo el sorteo, se expuso a la asamblea, finalmente se aprobó con el consentimiento de todo el concilio; por último escuchamos que fue divulgado por un epitafio y una inscripción de este tipo: *LOS HIJOS DE ISRAEL POR ORDEN DEL SEÑOR REPARTIERON EN SILO EN LA TIERRA DE CANAÁN LAS CIUDADES DECRETADAS A LOS LEVITAS, INDICADAS INDIVIDUALMENTE TAMBIÉN POR SORTEO JUNTO CON LOS ARRABALES*. [Jos 21,8]

Quién habría debido ser ya en justicia el ministro, el ejecutor y el nomenclátor de esta distribución, se indica, sin duda el caudillo Josué, en posesión de quien estaba el cuidado de la administración bélica y civil. En efecto, esta suele ser la razón de los concilios, que los príncipes cumplan y cuiden de ejercer lo que ha sido decretado por consenso público y común.

De las tribus de los hijos de Judá y de Simeón dio Josué ciudades, cuyos nombres son estos: a los hijos de Aarón de las familias de Caat del linaje de Leví (pues les tocó en suerte en primer lugar) Cariat-Arbe del padre de Enac, que se llama Hebrón, en el monte de Judá, y sus arrabales de alrededor. Pero sus campos y sus aldeas los había dado a Caleb, hijo de Jefoné, en heredad | Antonomáticos se llama aquella ciudad del padre de Enac, que había sido la más fortificada, la más rica y principal entre las otras vecinas. Aunque esta se había dicho más arriba que tocó a Caleb, aquella explicación debía referirse a la propiedad de los campos y las aldeas. En efecto, a los levitas se daba ciudades y una cierta porción de los alrededores; pero a los que habitaban en la misma región, a los israelitas cedieron otras ciudades, aldeas, pagos y todos los campos. Así pues, la herencia de las demás cosas nada pugna con aquellas ciudades que habían sido atribuidas a los levitas; las casas de estas ciudades eran de los levitas en [Jos 21,9-12]

propiedad y con el mismo derecho con el que eran confiscadas a los demás, también con el mismo podían venderse. Pero los arrabales, puesto que eran públicos y comunes a todos los habitantes, no estaba permitido venderlos a nadie en propiedad. Además de que descubrimos en otros libros sagrados diferentes nombres de estas ciudades, en la causa pudieron haber o cambios de tiempos o apelaciones diversas de aquel lugar.

[Ios 21,13-16] *Dio, pues, a los hijos de Aarón, el sacerdote, Hebrón, ciudad de asilo, y sus alrededores; y Lobnam con sus arrabales; y Yeter, Estemo, Holón, Dabir, | 534 | Ain, Yeta y Betsames con sus afueras; nueve ciudades, como se dijo, de las doce tribus* Conocemos estas dos tribus de Judá y Simeón. Aquella aclaración (*como se dijo*) fue dejada en lugar del pronombre demostrativo por el intérprete latino, numerosos ejemplos de este mismo tipo se encuentran en la edición vulgata.

[Ios 21,17-19] *De la tribu de los hijos de Benjamín a Gabaón, Gabaé, Anatot y Almon con sus arrabales cuatro ciudades. Todas las ciudades juntas de los hijos del sacerdote Aarón con sus alrededores fueron trece* Gabaón obtuvo el nombre del lugar, se diría en latín “Altaria” o “Alta”, en español *Alteza* o *altura*. Para Gabaé, que es llamada por los cananeos Gefag, no encontramos un origen cierto para este vocablo, a no ser que estimemos el compuesto de גב y י which significa valle del Clamor. *Anatot*, lugar célebre por el nacimiento del profeta Jeremías, este tiene el nombre o bien por respuesta, porque devuelve el eco, cual lugar se visita en Roma, como ejemplo admirable, o bien por dulzura y templanza. *Almón*, que también se dice Bahurim, significa con ambos nombres joven o juventud, que también se llama con la misma significación Gamelet. Recibimos estas trece ciudades adscritas a los aaronitas, es decir a los sacerdotes.

[Ios 21,20-26] *A los restantes a través de las familias de los hijos de Caat del linaje de Leví se les dio esta posesión. De la tribu de Efraín las ciudades de refugio, Siquén con sus alrededores en el monte de Efraín, Gazer, Cipsaín y Bet-horón con sus suburbios, cuatro ciudades. De la tribu de Dan cuatro ciudades: Elteco, Gatón, Ayalón y Getremmón con sus arrabales. Además, de la media tribu de Manasés, dos ciudades: Tanac y Getremmón con sus alrededores. En total fueron dadas diez ciudades con sus arrabales a los hijos de Caat de grado inferior* A estos los consideramos hijos de Caat, porque a través de Isaar, Hebrón y Oziel conducían el linaje desde Caat³; Dios quiso que estos así como eran próximos en sangre a los aaronitas, así también fueron vecinos por el lugar y sus casas. Lo restante, lo que en latín leemos *inferioris gradus*; no juzgamos para la comparación el escrito de los sacerdotes (pues las obligaciones de los levitas y de los sacerdotes | 535 | fueron distintas), como había declarado abundantemente Moisés, acerca del cual asunto nada se trata en este lugar, sino en las sedes y el sitio de las ciudades. Y estos no fueron más o menos levitas que los gersonitas y los meraritas. Así pues, aquellas palabras, *inferioris gradus*, significan lo mismo entre nosotros, como entre los latinos el vocablo *reliquis*, o *ceteris*; esto es, a los que además de aaronitas se les censaba en el linaje de los caatitas.

[Ios 21,27-29] *A los hijos de Gersón del linaje de Leví también dio de la media tribu de Manasés las ciudades de refugio de Gaulón, en Basán, y Bosrán, con sus suburbios, dos ciudades. Además, de la tribu de Isacar Cesión, Daberet, Yaramot y Enganín con sus arrabales, cuatro ciudades* Caat, segundo hijo de Leví, fue preferido al primogénito Gersón para las funciones de sacerdote. Y colocados en un lugar próximo siguiendo a Aarón aquellos levitas, nacidos de Caat, que son enumerados fuera de los sacerdotes, la suerte regresó de nuevo a Gersón, cuyas trece ciudades son entregadas al mayor número posible de familias divididas en función de los seis nietos. *Yaramot*, la misma llamada Ramat en la tribu de Isacar, tuvo ambos nombres por la altitud. Pensamos que el nombre *Bosra* se escribió en los libros vulgares latinos en lugar de *Baastra*; y de hecho en otras obras en hebreo se lee por aquel Bosra, cuya mención está en Isaías⁴. Pero se debe tener en cuenta que algunas ciudades en este pasaje son llamadas con nombres diferentes a como las leíamos citadas en anteriores pasajes, nombres afines no obstante y distintos por alguna variación de letras, como mostraremos finalmente con la ayuda de Dios en la disputa acerca de la razón y el uso de los nombres.

3 Cf. 1 Par 6,18.

4 Is 34,6; 63,1.

A los hijos de Merarí, levitas de grado inferior, por medio de sus familias les fue dadas de la tribu de Zabulón: Yecnán, Carta, Damna y Nalol, cuatro ciudades con sus arrabales. De la tribu de Gad ciudades de asilo: Ramot, en Galad, Manain, Hesebón y Yazer, cuatro ciudades con sus alrededores. De la tribu de Rubén al otro lado del Jordán frente a Jericó, ciudades de refugio: Bosor en el desierto, Misor, Yafer, Yetsón y Mefat, cuatro ciudades con sus arrabales. Todas las ciudades de los hijos de Merari por sus familias y progenes fueron doce] El tercer y último hijo de Leví en el orden de nacimiento había sido Merari, quien también recibió la suerte en tercer lugar; los padres de todas las familias de este | 536 | fueron Mali y Musi. Pero lo que leemos aquí en latín *inferioris gradus*, es de la misma clase junto con lo anterior. Pero consideramos que quienes se deleitan con estudios más diligentes deben dejar a un lado la corrección, que aquel piadoso, así como añorado Andreas Masius⁵, nos indicaba en este pasaje acerca de un versículo echado de menos en algunos códices⁶, en el que se hace mención de las ciudades rubeníticas⁷.

Y así todas las ciudades de los levitas en medio de la posesión de los hijos de Israel fueron cuarenta y ocho con sus arrabales, distribuidas cada una por las familias] Esta suma, calculada diligentemente y expuesta con detalle indica que se observó un cálculo para la tribu de los levitas, otro diferente para las demás tribus, porque a las restantes tribus les fue lícito habitar en cualquier lugar, esto es, tanto en las villas, las aldeas y pagos, como en sus ciudades, y así propagarse fundando también nuevas ciudades en las regiones de cada una; los levitas no excedieron el número de cuarenta y ocho ciudades ni habitaron fuera de las ciudades, o por mejor decir ni en sus propios arrabales, que se añadían para apacentar ganado doméstico, rebaños y jumentos. He aquí por qué se debió admirar mínimamente que a estos les hubiese tocado muchas ciudades en vez del número de una pequeña nación.

Y el Señor Dios dio a Israel toda la tierra que había jurado que entregaría a sus padres; y la poseyeron; y habitaron en ella. Y les dio la paz con todas las naciones de los alrededores. Y ningún enemigo osó resistirles, sino que todos fueron sometidos a su dominio. Ni siquiera una palabra, de lo que había prometido entregarles, falló, sino que de hecho todo se cumplió] Una recopilación de todo este libro y una breve περιόχη⁸ son contenidas en estos tres versículos, en los que se anuncia abiertamente la fe divina y se honra con admirables alabanzas. En efecto, dos son los orígenes de esta sagrada disciplina, de los cuales, como fuentes, se obtienen todas las razones tanto comunes como particulares, uno se refiere al consejo de Dios, otro al deber humano; y el consejo de Dios contiene dos consideraciones que se deben considerar, a saber las promesas en relación con el ornato y amplificación de la raza humana, y especialmente con la satisfacción y beneficencia misma que se espera en las promesas prestadas. El deber humano⁹ se explica definido totalmente también por sus miembros; teniendo la fidelidad,

⁵ Andreas Masius (Maes) nació en Sint-Martens-Lennik en las cercanías de Bruselas, el 30 de noviembre de 1514. Después de sus estudios y una cátedra breve en la Universidad de Lovaina, se convirtió en el secretario de Jan de Weze, obispo de Lund y luego obispo de Constanza, y uno de los consejeros principales del emperador Carlos V. Tras la repentina muerte del obispo en la Dieta de Augsburgo en 1548, Masius se convirtió, por así decirlo, en un embajador autónomo que promovió en la curia en Roma los intereses de varios nobles alemanes, pero sobre todo del duque de Kleve-Jülich-Berg. En su tiempo libre, vivió en la abadía de los monjes benedictinos en Weingarten, donde Herwig Blarer era el abad. En 1559 se casó con Elza Up ten Haitzovel. La pareja se estableció en una granja en Zevenaar en el extremo occidental del ducado de Kleve, en la frontera de los Países Bajos, donde pudo dar forma a su propia vocación de erudito siríaco y exégeta. Escribió, entre otros, un trabajo exegético sobre la *Historia de Josué* (1574), *Iosuae Imperatoris Historia, illustrata atq[ue] Explicata ab Andrea Masio*, y también hizo una importante contribución a la parte siríaca de la gran Biblia políglota, la *Biblia Regia*, publicada por Cristóbal Plantino (1568-1573). Andreas Masius murió, con solo 58 años de edad, el 7 de abril 1573; cf. A. van Roey: "Les études syriaques d'Andreas Masius", *Orientalia Lovaniensia Periodica* 9 (1978), pp. 141-158; W. François, "Andreas Masius (1514-73): Humanist, Exegete and Syriac Scholar", *The Journal of Eastern Christian Studies* 61.3-4 (2009), pp. 199-244; W. François, A. Van Roey, "Andreas Masius (1514-73), Löwener Alumnus, Gelehrter der syrischen Studien und biblischer Humanist", P. Delsaerd, J. Delville, H. Schwall, D. Vanyacker (Eds.), *The Quintessence of Lives: Intellectual Biographies in the Low Countries Presented to Jan Roegiers* (*Bibliothèque de la Revue d'histoire ecclésiastique*, 91), 2010, pp. 7-28, Turnhout – Louvain-la-Neuve: Brepols – BRHE.

⁶ Cf. Masius, *Iosuae Imperatoris Historia*, p. 311.

⁷ Se refiere a los descendientes de Rubén; cf. Dt 3,6; 4,43.

⁸ "pasaje, contenido de un libro".

⁹ humanum scripsi : umanum ed. Plantiniana.

las plegarias divinas y las promesas, | 537 | y la legítima práctica de la vida y de las acciones humanas en vez del deber y de las partes de cada uno. Pues bien, perpetua y duradera en las Sagradas Escrituras es la doctrina del Espíritu Santo, mostrar que Dios siempre fue y es muy benigno en los beneficios prometidos a la raza humana, como sumamente misericordioso; que el mismo también se mostró muy fiel y muy constante en su protección, y mantuvo aquella antigua afirmación suya, “Yo soy el Señor y no me mudo”¹⁰. Pero, en fin, la raza de los hombres en general de este modo se alejó mucho de la digna imitación de la divina virtud, puesto que no todos, como había sido convenido, cumplieron su deber, o por mejor decir, de tan gran número surgieron pocos, que haciéndose aprobar ellos y su vida por Dios no llegaron a ser poseedores de tan grandes beneficios. Estos beneficios habían sido muy liberalmente propuestos y prometidos a todos los que a partir de la luz de la Sabiduría divina, a la que por inspiración consideraban innata, no degenerasen. Así está escrito: “Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo”¹¹. El Espíritu Santo explica por escrito esta doctrina suya no solo en todos los otros libros, sino también en esta historia, mostrando manifestamente que Dios, que había prometido aquellos máximos dones terrenos (en los cuales se describía una apariencia e imagen de los divinos e espirituales) a los antiguos padres otrora de los israelitas, muy fiel, amplísima y rebosantemente cumplió y habrá de cumplir además con mucho los más grandes y espléndidos, los espirituales naturalmente; cuanto más altos y sublimes eran, tanto más no solo convenía que él mismo lo prometiera, sino también agradaba sobre todo que lo cumpliera. Y por este pacto la sabiduría divina prepara animar y estimular a los hombres para la esperanza y el deseo de los beneficios de felicitación recibidos y futuros. Pero la suma de aquellos dones antiguos había sido el resultado de una herencia terrena, muy amplia y fértil, colmada de todas las cosas oportunas para el uso de la vida y para las honestas delicias, y de riquezas en la propiedad establecida, con suma tranquilidad, quietud y seguridad de los enemigos tanto cercanos como también más remotos. Los tres últimos versículos de esta lectura enseñan esta definición acabada clara y plenamente, *deditque Dominus &c. Dataque est ab eo pax. Ne unum quidem verbum &c.* Y la enclítica *que, ‘y’*, al inicio del primer versículo tiene el sentido de una expresión ilativa, equivalente a *dedit itaque Dominus*, aquel, que se impuso a sí mismo este nombre por la misericordia y la verdad; aquel, digo, por este asunto y evento dio a los hijos de Israel, mientras que se cuidó de proteger la dignidad, el deber y el nombre de Israel, | 538 | toda la tierra desde el Jordán hasta el mar, desde Líbano hasta el río de Egipto, que por el juramento se había guardado en otro tiempo para darla a los padres de ellos mismos, de tal manera que ni un intervalo de tiempo haya podido borrar el recuerdo de la promesa, ni la muerte de aquellos a quienes había sido hecha la promesa, haya variado la consistencia de la promesa, ni algún otro asunto haya podido servir de impedimento para que les correspondiera menos tierra en la que no solo debían entrar y ocupar, sino obtener para su uso y disfrute: *y la poseyeron; y habitaron en ella y la poseyeron; y habitaron en ella*. Esto atañe a la seguridad contenida también en las promesas; *les dio la paz con todas las naciones de los alrededores*: sidonios, tirios, asirios, idumeos, moabitas y también ismaelitas, y los demás árabes y egipcios. De los vecinos y de los interiores, como así llamamos, que todavía no habían sido por completo expulsados; *ningún enemigo osó resistírseles, sino que todos fueron sometidos a su dominio*: o por mejor decir como tienen en hebreo, “El Señor entregó todos sus enemigos a las manos de aquellos, de quienes pudieron servirse con toda sinceridad¹², si, no obstante, hubiesen querido someterse a las leyes prescritas por Dios acerca de este asunto”. En efecto, leemos claramente que en el momento en que se ejecutaba la partición de la herencia toda la tierra fue sometida a aquellos. Y principalmente esta había sido la suma de las promesas, que para cada uno también fue ampliada con la definición de las riquezas, oportunidades, comodidades; en fin,

¹⁰ Mal 3,6.

¹¹ Io 1,10.

¹² Cf., p. e., Cic. *Tusc.* I 9, 19; *Off.* III 29, 108; *De orat.* II 260; *Ac.* I 146; Sall. *Ing.* LXXXV 27; Liu. XXII 53, 9; XLIII 15, 7; Sen. *Benef.* VI 30, 5; Quint. *Inst.* VI 3, 32; VIII 5, 1; Petron. CIX 1; 3.

de todas las cosas, que convienen al género humano para vivir la vida más plácidamente. Así está escrito: “el Señor, tu Dios, te introducirá en una tierra buena, tierra de arroyos y aguas, y de fuentes, en cuyos campos y montes surgen los valles de los ríos; tierra de trigo, cebada y viñas, en la que se crían higueras, granados y olivos; tierra de aceite y miel, donde sin ninguna penuria comerás tu pan y gozarás de la abundancia de todas las cosas, cuyas piedras son hierro y de sus montañas se extrae el bronce”¹³. Que todas estas cosas les habían sido ofrecidas en abundancia, no solo lo enseñó el uso mismo, sino que los demostró aquella máxima abundancia de ciudades, aldeas, pagos y villas en aquel espacio de tierra, y hasta tal punto los propios nombres de los lugares eran atestiguados, dados en otro tiempo por sus habitantes según su situación natural, sus cualidades innatas y sus frutos. Y esto es lo que el último versículo de la lectura nos da a entender como afirmación: *Ni siquiera una palabra* y lo demás. | 539 |

Deut.

13 Dt 8,7-9.

CAPÍTULO VIGÉSIMO SEGUNDO¹

En el mismo tiempo convocó Josué a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés, y les dijo [Jos 22,1-2a] Entre las principales preocupaciones del buen y sabio Caudillo una es conocer las oportunidades de los tiempos para realizar y gestionar cada asunto, para que nada, salvo el orden, o se admita o se omita o suceda. Así está escrito: “El corazón del sabio conoce el tiempo y la respuesta”². Es también el no último deber³ del óptimo gobernante, prever cómo atribuir adecuadamente a cada uno sus derechos y sus recompensas independientemente de la injuria de alguno; y no esperar o peticiones o reclamaciones de los otros para disponer lo que correspondía a sus partidarios. Además, la conveniencia de los tiempos y los asuntos parece exigir que, concluida ya la guerra y arreglados los asuntos de aquellos cuya guerra interesaba llevar a cabo, se considere honesta la cantidad de tropas auxiliares y de aliados, y se cuiden los pactos, tratados y comercios tan bien como suelen cuidarse las propias conveniencias. En efecto, con este pacto las propias fuerzas y los asuntos se conservan y aumentan, y las riquezas también se acumulan y se reafirman, y la fidelidad, la justicia, la piedad y la religión se salvan y, en fin, se cultiva la honestidad entera. Así está escrito: “Justamente buscarás lo que es justo”⁴. De este modo, en este lugar se narra que Josué ofreció un preclaro ejemplo de preocupación, abnegación y deber entre otros que absuelven al muy eminente juez. Este, concluidas las guerras dentro de la región de Canaán, cuidada la religión, organizados los asuntos de los israelitas, esto es de las diez tribus, obtenida la seguridad por el beneficio de Dios, licenciadas las tropas auxiliares oportuna y honestamente, deliberó; y no requerido o rogado, sino él mismo conociendo además lo que se debe hacer, *en el mismo tiempo convocó Josué a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés*, a quienes reafirma no solo loados por este discurso, sino también ornados con premios, regalos y botines de guerra para recuerdo perpetuo de la virtud y de la fuerza, unidos fuertemente por un pacto de religión común, paz, necesidad fraterna y perpetua alianza, y permitió que regresaran alegres y triunfantes a su propia región. Este discurso fue pronunciado por Josué, constando de oportunos argumentos de género mixto, demostrativo naturalmente y deliberativo, no solo para alabanza de las gestas, sino para persuasión de lo que se ha de cuidar después. Y la loa de las personas representa dos capítulos principales, la demostración del ánimo para llevar a cabo los asuntos | 540 | y la conmemoración también de las hazañas realizadas. Entonces, en efecto, las hazañas son contadas con entusiasmo y honestidad, cuando procedentes de un corazón resuelto, gustoso y constante han sido conducidas hasta un evento egregio y deseado. De tal modo Josué en este exordio no se sirvió de ninguna insinuación, sino de una abierta alabanza.

Habéis hecho todo lo que os prescribió Moisés, el siervo del Señor; a mí también me habéis obedecido en todo [Jos 22,2] Consideró que no solo el deber, sino en primer lugar el deseo del deber se debía recomendar y predicar, de aquellos a los que la fe de lo mandado a través de Moisés, la

¹ Este capítulo regresa a las tribus transjordanas (Gad, Rubén y la mitad de Manasés), antes de referir la erección de un altar cerca del Jordán, que marca la conclusión de esta segunda parte.

² Eccl 8,5b.

³ officium *scripsi* : officium *ed. Plantiniana*.

⁴ Dt 16 ,20.

religión y la piedad los habían tenido comprometidos de tal manera que ni la muerte ni la ausencia del que manda los han vuelto de alguna manera más negligentes y desenfrenados, como quienes habían esperado no la cabeza del que manda, sino una persona, y con este nombre habían venerado lo que era el esclavo del Señor, cuando el Señor eterno y todo lo que se ha decretado y constituido por medio del servidor de aquel con el nombre y derecho del servicio, convenga ser tenido perpetuamente como sagrado, para que Josué atestigüe que ha sido tenido por estos y no ha sido despreciado ni siquiera en la más mínima porcioncilla. *Habéis hecho todo*, cuya parte esencial había sido que después tuvierais vuestros ocios tanto públicos como privados, negocios, comodidades, estudios y hasta tal punto salud para utilidad, salud y organizar y arreglar los asuntos de vuestros hermanos, y para soportar largo tiempo también los peligros, los esfuerzos y las restantes dificultades de las guerras o anhelarais o desearais vivamente que nada se debe conseguir más ampliamente que el testimonio de una fe protegida y cuidada. Lo que yo muy abundantemente me veo obligado a contestar con complacencia también al protector en la propia exposición de los asuntos; así pues, confieso que vosotros no solo habéis cumplido gustosamente lo que había sido mandado por Moisés, el siervo del Señor, sino también habéis acabado atenta, cuidadosa, esforzada y diligentemente lo que os era encargado por mí, *a mí también me habéis obedecido en todo*. En hebreo es así: *Y habéis oído en mi voz en todos los aspectos lo que os ordené*. Pues aquellos habían sido ordenados por Moisés abandonar sus ciudades y sus casas y ofrecerse en ayuda a sus hermanos, pero qué o cómo se debía hacer, y hasta cuándo, no había sido declarado por Moisés, porque esta cuestión se debía establecer en relación con las conveniencias de los tiempos y de las hazañas realizadas, en las que aquellos podían o seguir los consejos y deseos propios, o rechazar, repudiar, reprochar, mitigar los ajenos, o en otras ocasiones acogerlos. Verdaderamente los que son alabados, se dice que han completado absolutamente todas las categorías, y han realizado muy gustosamente los mandatos de Moisés, en la medida en que también habían sido ordenados según las circunstancias por Josué | 541 | sin ninguna tergiversación, excepción o dilación, obedientes⁵ también lo habían cumplido. En esto la suma modestia de aquellos, la observancia para con el Caudillo y la total obediencia, que especialmente conviene a los soldados experimentados, son alabadas. Así pues, oyen estos dos claros encomios, porque escrupulosamente han preservado la fidelidad al Caudillo, apartado ya de la vida, y porque se han sometido continua y diligentemente al dictado del sucesor vivo, y esto con la máxima celeridad y destreza, *habéis obedecido en todo*. Ningún ejemplo, en verdad, de disciplina militar pudo o más amplia o más claramente publicarse y proponerse a los hombres ya del siglo antiguo ya del nuestro, que habían realizado el juramento de la milicia, para imitarlo, que este de las dos tribus y la media⁶, que, habiendo salvaguardado sus propias comodidades no para sus asuntos, sino los ajenos, o declinaron o recusaron sin excusa los esfuerzos de las continuas guerras, se distinguieron sin tergiversación, no se contaminaron con ningún vicio o de codicia, o de libido o de disputa, para que no lo demostraran a Dios, en primer lugar, al sumo caudillo Josué y a los restantes, a los que habían consagrado sus esfuerzos; aunque, sin embargo, veamos que bastante a menudo sucede que numerosos asuntos comenzados con recto consejo por los máximos Caudillos, Reyes y Emperadores se disuelven por el vicio, la culpa y la discordia de aquellos, por medio de quienes habían debido ser atendidos; mientras que unos y otros sean divididos para considerar y buscar no solo el asunto mismo, sino la propia utilidad, conveniencia y gloria y las ocasiones y las oportunidades de la gesta entretanto realizada sean aniquiladas por las mutuas contiendas de los ministros; aunque este pretexto que lo que se ordena realizar y afrontar se debe llevar indigna y mínimamente, aquel dice que él no pasará de seguida de las mayores funciones hasta ahora al uso a las menores ni soportará que se disminuya su estimación; unos enlazan y promueven discordias entre los otros, y, como aquel sabiamente observa de la lectura de Homero:

⁵ Cf., p. e., Cic., *Diu.* 2, 138; *Verr.* 5, 85; Quint., *Inst.* 3, 6, 31; 7, 1, 14; Enzinas, *Historia de statu Belgico deque religione Hispanica* 12, 8; Sepulveda, *De orbe novo* 2, 14. 3; 6, 4, 4; 11, 3.

⁶ Se refiere respectivamente a las tribus de Rubén, Gad y la media de Manasés.

*De sedición, de engaños, de crimen y de libido, también de ira,
se peca dentro de los muros troyanos, también fuera*⁷.

Hor. Epist. Lib. 1.2

Y Josué atestigua con suma satisfacción que en esta perdurable guerra, en verdad catorce años, no sucedió nada tal o a él o al estado en los trabajos de tantos aliados, sino en ganar mínimamente un asunto para alguno de los compañeros alguna vez o por un impulso o por un intento o por un hecho. Oísteis en mi voz en todo lo que os mandé, de tal manera que salvo la observancia, la fidelidad y la rapidez nada en absoluto os habéis arrogado. ¿Acaso pudo encomendarse un consejo común y cierto de tan gran multitud y un deber más claro? | 542 | Pero cuan gran amplitud de estudio ya muestra la magnitud de este consejo, a la que acorde ha acompañado, considerando los motivos de los nombres, de las personas, del tiempo y del trabajo consagrado.

Y no habéis abandonado a vuestros hermanos durante un largo tiempo hasta el día presente, custodiando el mandamiento del Señor vuestro Dios] Defiende que el consejo de aquellos fue tanto más cierto y más honesto, y tanto más laudable, cuanto admitido entre las mayores razones de los nombres y de los deberes, evidentemente sus restantes hermanos han sido estimados, el trabajo de estos, aunque grande y largo, sin embargo fue considerado digno de quien era ayudado por la actividad de ellos mismos, y hasta tal punto constantemente favorecido: además aquel único consejo había sido preferido a toda reflexión de las propias comodidades o incomodidades (que la continua ausencia de las propias casas y la larga molestia de las guerras suelen comportar), los hermanos no debían ser acusados y esto se grabó firmemente en el corazón durante largo tiempo hasta el día presente. En hebreo con el pronombre demostrativo se enuncian estas cosas: en estos muchos días hasta hoy. Muchos días, en vez de años, aceptamos en este lugar. Pues como en el *Sacer Apparatus* enseñábamos a calcular las cosas y los tiempos, catorce años transcurrieron desde la travesía del Jordán hasta echar las suertes. ¿Cuántas muchas cosas habían podido unirse a aquellos que habitaban su región o, al menos, la vuelven a visitar de vez en cuando, quién no lo entiende? En verdad todas estas cosas y más grandes, incluso, han sido descuidadas por el deseo y constancia de cumplir con la obligación, *hasta el día presente*: aunque ni siquiera alguien se haya alejado de aquellos, ni hayan hablado nunca nada acerca del regreso, ni ahora ciertamente hayan comenzado a tratar ellos mismos sobre este asunto. E, incluso, en esta alabanza de la religión están contenidos el culto y la observancia. En efecto, ellos nunca se apartaron de la custodia del arca sagrada, en la que la bastante favorable majestad de la divinidad y su voz bastante favorable eran creídas, hasta que el sagrado tabernáculo fue fijado en aquel lugar elegido, en el que se celebraba el actual concilio; y aquí la explicación se refiere a *custodiando el mandamiento del Señor vuestro Dios*. En efecto, aquel mandato fijado e inmutable de Moisés les había hecho mella. “Si hacéis lo que prometéis, id en presencia del Señor expeditos para el combate, y que todo hombre armado cruce el Jordán, hasta que el Señor destruya a sus enemigos, y le sea sometida toda la tierra, entonces seréis inculpables para con el Señor, para con Israel y obtendréis las regiones, que deseáis, en presencia del Señor”⁸, esto es, con la aprobación del Señor. | 543 | Y un elogio de este tipo, *custodes imperium Domini Dei vestri*, es también un testimonio de la fe de aquellos, que son alabados en este discurso. Sin duda, ni aquellos hubieran soportado una condición de este tipo, ni hubieran tenido para una condición favorable un cuidado tan diligente, cierto, durable y continuo, si no se apoyaran en una gran fe: ocurriría verdaderamente que lo que había sido prometido por Dios a los padres y entonces era prometido a los hermanos de ellos mismos, tendría un fin digno de tan gran promotor, si no fuese perturbado por el vicio y la culpa de aquellos a quienes se les prometía. Por su parte estos mismos desearon evitar y esquivar esta culpa. Y se ha ejecutado de tal forma que el resultado cuadrara con las promesas. Josué recuerda este evento en su discurso y a la vez anuncia que aquellos han liberado su fidelidad obligada para con Dios

[Jos 22,3]

Lib. Daniel.

Num. 32

⁷ Hor. Epist. I 2, 15-16, *seditione, dolis, scelere, atque libidine, et ira, / Iliacos intra muros paccatur, et extra.*

⁸ Num 32,20-22.

y los restantes hermanos y se han mostrado dignos no solo de la expedición y regreso a su propias casas, sino también de la comunidad perpetua de toda la amplitud israelítica, tanto civil, como sagrada, y hasta tal punto también de la participación en los regalos y botines para testimonio y monumento perpetuos del honor y de la alabanza.

[Jos 22,4]

Así pues, puesto que el Señor vuestro Dios dio a vuestros hermanos la quietud y la paz, como prometió, volved e id a vuestras tiendas y a la tierra de posesión, que os transmitió Moisés, el esclavo del Señor, al otro lado del Jordán] Adjudica de nuevo la región atribuida por Moisés a aquellos con el derecho de la condición cumplida y la confirma con la ley anunciada y firmada con muy válidas razones, de la fe y del consejo de Dios en primer lugar, del decreto de Moisés, de la obligación de ellos mismos. En efecto, Moisés había mandado preparar la actividad para estos y que se debía ayudar a la nación de sus hermanos, hasta que les sea dado obtener y poseer la región prometida; y por esta ley había concedido la región deseada al otro lado del Jordán. Y si aquellos o no hubieran llevado auxilio, o lo hubieran llevado más negligente o más brevemente de lo que los tiempos pidieran, habían debido abdicar de las sedes adscritas y concedidas, tanto a favor de los restantes hermanos, como a favor de Dios, quien no permitía que hombres pérfidos y traidores al pacto, y desertores de su deber vivieran con tranquilidad, y quien no quería que este augurio fuera vano, porque había sido profetizado a través de Moisés. En efecto, Moisés había confirmado este pacto no solo con una profecía sino también con una ley; ciertamente con una profecía de este tipo (como los que nos afanamos en hablar latín usamos de palabras latinas): “Mas si lo que decís, no lo hicierais, no hay duda para ninguno de que pecáis contra Dios; y sabed que vuestro pecado os aprehenderá”⁹. Pero con aquella ley: “Dio orden, por tanto, Moisés | 544 | a Eleazar el sacerdote y a Josué, hijo de Nun, y a los jefes de las familias de las tribus de Israel y les dijo: ‘si atravesaren el Jordán con vosotros los hijos de Gad y los hijos de Rubén, todos armados para la guerra delante del Señor, y la tierra fuere subyugada por vosotros, dadles Galaad en posesión. Pero si no quisieren cruzar armados con vosotros a la tierra de Canaán, entre vosotros tomarán lugares para habitar’”. Así pues, Josué proclama que quedan absueltos de ambos vínculos, de la profecía y de la ley, y, a la vez, indica que lo que se había decretado a través de Moisés, fue grato y válido para Dios y del evento lo confirma, cuyo resultado significa también que la fe de estos, de quienes trata, fue administradora. *Porque dio el Señor*, aquel misericordioso y benigno promotor; *Dios vuestro*, cuya divinidad y nombre veneráis, y cuya promesa os constó con una fe cierta; *quietud y paz*, relajación del trabajo bélico y ocio para ordenar los asuntos y seguridad; *para vuestros hermanos*, gracias a los cuales habéis atravesado el Jordán, o probó vuestra fidelidad y actitud con este único argumento de quietud y ocio tocante a sus hermanos, confirmó la condición y la ley acerca de la concesión a vosotros de la región al otro lado del Jordán. *Id a vuestras tiendas*, que consta que ya es vuestra por juicio divino y humano. *Y a la tierra de posesión*, afirma que les consta con irreprochable justicia no solo el usufructo, como usamos en términos forenses, sino el dominio, la propiedad, precedente primero de la autoridad de Dios, luego del pacto del Legislador, que siguió también la decisión de Dios en aquella convención, y hasta tal punto en este lugar es llamado *el esclavo del Señor*, no quien por su propio arbitrio, sino quien, como siervo y ministro del Señor acerca de aquel asunto, haya atravesado, *al otro lado del Jordán*, para que se demostrara el derecho de estas tribus en aquella región declarado y firmado con todas las particularidades de autoridad, ministerio, acción, condición, tiempo y lugar. De paso también se debe señalar aquello, que no es la postrera preocupación del óptimo gobierno, prever cómo licenciar lo más rápida y honrosamente¹⁰ las tropas externas, auxiliares o mercenarias, para que quienes antes habían sido de ayuda no pudieran servir finalmente de carga y de inconveniente; de este asunto se originan los inicios del odio, las desidias, las separaciones, las enemistades, las rivalidades y las máximas calamidades. Pero en este discurso este razonamiento también

Num. 32

Num. 32

Num 32,28-30.

⁹ Num 32,23.

¹⁰ honestissime scripsi : honessime ed. Plantiniana.

se tiene en cuenta, con la recomendación del trabajo de estos y de la empresa de él¹¹, hasta que tocara a los hermanos el descanso, que también estos así como habían cuidado de que se debía conseguir, así tenían que cuidar a continuación de que se debía favorecer, buscando y solicitando su propio ocio con | 545 | honor y alabanza del deber óptimamente prestado; lo cual debía hacerse con un doble testimonio: uno del elogio y de la alabanza, el otro de los regalos que se debían recibir del óptimo y justísimo Caudillo. En primer lugar, convino reafirmar la alianza, la amistad y la caridad, y la necesidad fraterna, que se sustentan principalmente en dos asuntos: naturalmente en la religión común, porque es un excelentísimo vínculo entre los mortales y porque conecta a los hombres de talento diferente y afanes diferentes como miembros en un solo cuerpo; luego en el uso de las leyes civiles, de las relaciones comerciales, de la convivencia y de la costumbre mutua. En efecto, con este pacto se firma la concordia, con cuyo regalo crecen las cosas pequeñas, las grandes son ayudadas, las máximas se apoyan y se afianzan. Veamos también cómo se ocupó Josué de esta parte.

Así solamente que guardéis atentamente y con insistencia cumpláis el mandato y la ley, que os prescribió Moisés, el siervo del Señor [Ios 22,5]

El hombre muy sabio pasa oportunamente de la alabanza al consejo y la recomendación, y les prueba su oficio y estudio, aconsejando lo que especialmente interesa a la salud y felicidad de aquellos, naturalmente la observancia y cuidado de la piedad; pero esta consta principalmente de dos partes: del culto divino y del uso y medida correctos de la vida, los preceptos y toda costumbre humana. Y ambas partes, aunque postulen acerca de la naturaleza misma de las cosas y de la razón del alma humana y parezcan ser de mucho consejo, son buscadas a la vez correcta, grave, breve y claramente, en fin sabia y eficazmente, no de otra parte que del juicio y augurio divinos, cuya suma cierta y pura contienen los libros sagrados. Así está escrito: “La Ley sin mancha del Señor, que convierte las almas; el testimonio fiel del Señor, que aporta sabiduría a los pequeñuelos¹²; el precepto lúcido del Señor, que ilumina los ojos¹³. Los juicios verdaderos del Señor, justificados en sí mismos; deseables sobre el oro y muchas piedras preciosas, más dulces que la miel y el panal¹⁴. Con todo, la razón de las acciones humanas es doble: en efecto, un tipo de consejos y afanes consiste en el modo y uso privados de vivir de cada uno. La suma razón de esto es que nada se conciba ni se haga mal, afeminada, vergonzosa, inconstante e indecorosamente. Otro tipo se aprecia en la costumbre de la vida en común y en la preocupación de la sociedad humana, y esto se denomina con el nombre particular de obligación. Es manifiesto que una y otra razón se explican en las cartas divinas muy apta, seria y sabiamente. Así está escrito: “Cuánto he amado | 546 | tu ley, Señor, es mi meditación todo el día. Con tu mandamiento me haces prudente sobre mis enemigos, porque lo tengo para siempre. Comprendo sobre todos los que me enseñan, porque adquiriré todos tus mandatos”¹⁵. Así pues, Josué confió a estos hermanos este cuidado, este afán únicamente idóneo, que se debe perfeccionar no indolente o negligentemente, sino diligente y cuidadosamente, para obtener y conservar toda la felicidad: *que guardéis atentamente*, que atañe al conocimiento; y *con insistencia cumpláis*, que atañe a la observancia y el ejercicio. Así está escrito: “En la ley del Señor está su voluntad y en su ley medita día y noche¹⁶. Y será como el árbol, que está plantado junto a las corrientes de aguas, que dará su fruto en su tiempo”¹⁷. *Mandatum*, interpretamos en este pasaje con el nombre de mandato aquellos preceptos, por los que los hombres en conjunto o singularmente son conmovidos, enseñados, aconsejados y obligados; Moisés los había recibido de Dios escritos en dos tablas y los había entregado a los israelitas o, mejor, se los había devuelto; el mismo, enseñado por Dios, había escrito las restantes leyes, en las que

salm. 118

Psalm. 118

Psalm. 1

11 *eiusque scripsi : eousque ed. Plantiniana.*

12 *Hic add. Iustitiæ Domini rectæ, lætificantes corda Vulg.*

13 *Hic add. timor Domini sanctus, per manens in sæculum sæculi Vulg.*

14 Ps 118,8-11.

15 Ps 118,97-100.

16 Cf. Ios 1,8.

17 Ps 1,2-3.

se contiene todo el compendio del derecho tanto sagrado como civil y hasta tal punto la suma exactísima de toda la sabiduría. Así está escrito: “Dio a aquel el corazón para los preceptos y la ley de la vida y la disciplina, para enseñar a Jacob su testimonio y a Israel sus juicios”¹⁸. Josué da a conocer esta otra parte de la sagrada doctrina con aquella expresión: *y la ley, que os prescribió Moisés, el siervo del Señor*. No os confío, dijo, alguna nueva norma de la ley, o discurrida por mí, o que debe ser puesta en orden por vosotros, sino una ya aceptada en otro tiempo y transmitida por vosotros con el cuidado de Moisés, quien en este asunto hizo de ministro tanto de la sabiduría como de la voluntad divina ante vosotros, de tal modo que por esta razón vosotros con los restantes sois tenidos también en esta ley y doctrina: *que os prescribió*. Pero no pareció bastante al óptimo Caudillo encomendar el recuerdo, observancia y custodia de la ley a los hermanos, si no prescribía el modo y razón de su ejercicio y observancia con un breve recordatorio. Y expuso esto no tanto por su propia mente, como por el argumento y sentencia de ley misma, lanzado, en primer lugar, un firmísimo fundamento para disponer toda parte de la vida. En efecto, la vida humana y la sociedad privada de ley no pueden durar ni existir: en verdad la razón de organizar correctísimamente la vida y la comunidad, que consta en los mejores preceptos de las leyes y es asumida con afán por los hombres, no es tanto por el miedo al castigo, como por el amor a la virtud: en efecto, de otra manera, como dijo aquel, “hay esperanza de escapatoria, mezclarás lo sagrado | 547 | con lo profano”¹⁹. Por este motivo dos muy ciertos fundamentos de la misma ley divina fueron lanzados al principio: uno de la fe, sin la que es imposible agradar a Dios: Exod. “Oye Israel, el Señor tu Dios es el único Dios”²⁰. El otro del amor y del afán íntegros: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas”²¹. Pero el estudio de la doctrina y el plan y ejercicio correctos de la vida en todo lugar persiguen este amor, esto se debe esperar sea en las costumbres privadas, sea los oficios y cargos comunes, sea el cuidado y culto de los asuntos sagrados. En efecto, la verdadera virtud no se examina con palabras, sino con estudios y muchas acciones preparadas para la norma de la verdadera sabiduría, esto es, para la de la ley divina. Así pues, todo esto fue recomendado por medio de Josué, como argumento y compendio de toda la doctrina sagrada. Si verdaderamente en lugar del fundamento propuso esto, *para que améis al Señor Dios vuestro*²², luego expresó toda la doctrina de la vida en aquella oración: *y andéis en todos sus caminos y observéis sus mandamientos*²³. En este pasaje interpretamos *vias* como toda acción y costumbre tanto privadas como públicas; como, “Muéstrame, Señor, tus caminos”²⁴. Esto no es ajeno al precepto de la lengua latina: “Pensando en que el mayor número posible de hombres erraba en el camino de las costumbres”²⁵. Con todo, la ignorancia suele parecer error; así pues, conviene que el que no quiera errar conozca y tenga un camino; pero esto requiere atención y estudio, porque Josué da a conocer en su discurso cuán diligente desea ser para aquellos: *andéis en todos sus caminos*; caminos que si fueran ignorados, no pueden ser recorridos. Conviene, pues, que, para que esto se haga con el fruto, no solo conozca los caminos, sino que sea propio de él haber explorado todos aquellos caminos. Esto se hará por fin correctamente, si la mente y el espíritu se vuelven allí, de donde surgió el propósito de toda la vida; naturalmente al amor de Dios, cuyas palabras y sentimientos conviene retenerlos de tal manera que de ningún modo sea apartada por aquellos para completar la propia

18 Este texto es una paráfrasis de Eccl 45,21 de la Vulg., *et dedit illi in praeceptis suis potestatem, in testamentis iudiciorum: docere Iacob testimonia, et in lege sua lucem dare Israël*.

19 Hor. Ep. I 16, 54, *sit spes fallendi, miscebis sacra profanis*.

20 Mc 12,29; cf. Dt 6,4, *Audi, Israël: Dominus Deus noster, Dominus unus est*. En realidad se trata de la misma cita con la única variante del posesivo. Probablemente Montano está pensando en la del *Deuteronomio*, como en la siguiente, aunque las confunde con el *Éxodo*.

21 Dt 6,5.

22 Ios 22,5; cf. Ios 23,11; Dt 11,13;22.

23 Ios 22,5.

24 Ps 24,4.

25 Ps. Cato *Dist. praef.*, *Cum animaduerterem, quam plurimos grauiter in uia morum errare, succurrendum opinioni eorum et consulendum famae existimaui, maxime ut gloriose uiuerent et honorem contingerent*.

prudencia, la opinión humana, su libido y la mente de cada uno. Así está escrito: “Así como fue²⁶ destetado de su madre, así la recompensa en el alma”²⁷. Y esto es lo que en suma Josué expuso: *os adhiráis a él y serviréis con todo vuestro corazón y toda vuestra alma*. Estas dos palabras se deben referir, una al estudio, pero la otra al culto y al ejercicio. En efecto, el estudio postula el oportuno ejercicio, y el ejercicio el estudio cierto y legítimo: “una cosa pide ayuda de la otra y se coliga amigablemente”²⁸. Ciertamente de estas cosas, | 548 | que se dice que están en nosotros, el primer y principal lugar lo ocupan tres: el intelecto, la voluntad y el esfuerzo; el orador une aquí intelecto y voluntad con aquel verbo: *adhaereatisque ei*; pero el esfuerzo lo indica con aquel otro: *et serviatis*, que completa todo el cómputo tanto del culto divino como del deber humano. Además, es doble la fuerza de nuestro espíritu, de la que parte toda acción humana: una es esta, por la que entendemos y sabemos, por la que apetecemos y deseamos; a la primera le pusieron el nombre en latín de intelecto, a la segunda el de voluntad. A estas la lengua hebrea y nuestro intérprete, copiándolas aquí, las llaman corazón y alma: *in omni corde vestro & in omni anima vestra*. Todo, dijo, lo que juzguemos que se debe conocer para organizar correctamente la vida, buscadlo en la doctrina del Señor; nada, como lo que él no quiere, querréis, por el contrario no querred tampoco nada que él quiera.

Psalm.

Epict. Enchirid.

Y hasta aquí ha sido relatado el discurso del óptimo Caudillo.

A continuación, se narran todas las restantes acciones hasta la expedición de aquellas tribus. En efecto, lo que se comenzó a la vez, conviene acabarlo por completo y dividir los tiempos de las cosas, de tal modo que nada a causa de la lentitud o se corrompa, o permanezca infectado o engendre alguna ofensa. En cambio, siguiendo la alabanza y la congratulación, es fácil cuidar de esto, que quienes habían sido honrados con las alabanzas fueran dignificados también con regalos en testimonio de una gesta ilustre, y en prenda y monumento para conservar la amistad, el vínculo fraternal y la alianza. Pues tanto la razón de la equidad como el derecho de gentes parecen postular esto, y es comprobado con antiguos ejemplos. Así está escrito: “Exceptuadas las que consumieron los jóvenes y las partes de los hombres, que vinieron conmigo, Abner, Escol y Mamré, esos reciben sus partes”. Ciertamente parece conveniente referir esto del Caudillo mismo²⁹:

Gen. 14.

*Como quien sea fuerte, el mismo es muy feliz,
Como todos están alegres con los adornos y todos con los collares*³⁰.

Iuuen. Sat. 16

Josué también dio ejemplo de este cuidado para que ningún hombre bueno lo pasara por alto, divididos los regalos por medio de cada tribu, provenientes del espléndido botín de los despojos de los enemigos; juzgamos que esto se hace en función de los regalos y deseos, de tal manera que unos reciben ganado menor, otros ganado mayor, estos ropa, esos collares, aquellos oro y plata, o acuñada o cincelada o en bruto. Esta es la significación de aquellas palabras:

Y Josué los bendijo y los despidió. Estos se volvieron a su tienda | 549 | De las numerosas cosas y acciones que abarca el significado de Bendecir y Bendición, una es la contribución y adición de premios, regalos y ornamentos a causa de los asuntos llevados a cabo diligentemente, que nunca se hace sin loa y elogio. Explicamos en este sentido toda aquella historia que fue expuesta acerca del resultado de la lucha de Jacob con el ángel. “No te dejaré”, dijo, “si no me has bendecido. Dijo pues: ¿Cuál es tu nombre? Jacob, respondió. Pero aquel, dijo, en modo alguno tu nombre será llamado Jacob, sino Israel”³¹, etcétera. Y más aún, juzgamos que la claudicación de Jacob, como monumento perpetuo de admiración de aquella disputa

[Ios 22,6]

Gen. 32

26 est *add. Vulg.*

27 Ps 130, 2.

28 Hor. *Ars* 410-411.

29 Cf. Iuv. XVI 58, *ipsius certe ducis hoc referre videtur*.

30 Iuv. XVI 59-60, *ut qui fortis erit, sit felicissimus idem, / ut laeti phalari; omnes, et torquibus omnes*.

31 Gen 32,26-28.

junto con la victoria, debía ser referida igual que un ornamento ilustre para esta explicación. Así pues, Josué, concediendo a las tribus además de la alabanza y la congratulación una bendición de este tipo, da la facultad de regresar a sus propias casas. En verdad, las casas y las familias son llamadas Tabernáculos, tanto del uso de los antiguos hombres, que se dice que pasaron la vida bajo las tiendas, como del sermón de los propios israelitas, que, peregrinando durante tantos años a través de los desiertos y campos y vagando perpetuamente, conservaron el nombre usado con frecuencia de Tabernáculo, como ahora cualquier hospicio se llama “Allogiamiento” por nuestros soldados, cualquier caballería “Bagage”. Pero, entre tanto, también se nos recuerda nuestra peregrinación, esto es, esta vida, en la que nada puede ser fijo, nada estable, nada perpetuo; es más, cualquier cosa que fuera lo que en la tierra se cultive, ame y parezca tenerse, o debe cambiarse lo más rápidamente posible o ciertamente debe abandonarse:

Hor. lib. 3. Car. Od. 34.

*Aunque ocupes con tus obras
todo el mar Tirreno y el Póntico*³².

Idem lib. 2. Car. Od. 18.

*Sin embargo, ningún palacio
proyectado aguarda con más certeza
que final del rapaz Orco al rico
propietario: ¿por qué tiendes más allá? La tierra
se abre igual para el pobre
y para los hijos de los reyes*³³; etcétera.

Hasta aquí se ha narrado lo que concernía en común para expedir a las dos tribus y a la media; con esta narración se consagra un monumento de la gesta para memoria de la posteridad y confirma el derecho y autoridad de aquellos de los que se ha escrito, como se desprende de las mismas palabras, con las que en otro tiempo el propio asunto se había tratado, deliberado, decretado y concluido. Por este motivo las narraciones de este tipo para confirmar las cosas, | 550 | acerca de las que se instruye, contienen en sí la fuerza de la ley y la autoridad. Esto ocurre al menos en numerosas, mejor, en todas las historias casi profanas. En efecto, para escribir historia, en primer lugar, conviene ofrecer el máximo conocimiento de la verdad, luego la simpleza y fidelidad del relato; y todo esto se debe referir con sumo escrúpulo, diligencia y modestia para alabanza del derecho, de la justicia y de la equidad, o para desprecio de la injusticia y hasta tal punto para conservar la imagen de los tiempos pasados y ejemplo del trato de los asuntos para la posteridad. En numerosas sucede al contrario. La máxima parte, en efecto, de esas historias, que se propagan, muestra o la ignorancia y la audacia de los que las escriben, o el ambicioso deseo de gloria, o la rivalidad, o la adulación y levedad, o la envidia, finalmente la ineptitud y la temeridad, y arguye verdaderamente el talento y las costumbres de los hombres, de quienes se ha escrito: “Mentirosos son los hijos de los hombres en sus”³⁴ balanzas, de manera que ellos juntos engañan sobre la vanidad”³⁵; con esto se logra que las narraciones que se toman de tales escritores para provecho de la administración de la justicia, tengan poca firmeza, y “a todo lo que se atreve la mentirosa Grecia en la historia”³⁶, dijo aquel.

Psalm.

Iuuen. Sat. 9.

32 Hor. *Carm.* III 24, 3-4, *Caementis licet occupes / Tyrrhenum omne tuis, et mare Ponticum*. Horacio critica en esta oda y en la siguiente el afán los ricos por construir lujosas mansiones, que no librarán a sus propietarios del poder del destino.

33 *Nulla certior tamen / rapacis Orci fine destinata / aula diuitem manet / herum: quid ultra tendis? Aequa tellus / pauperi recluditur, regumque pueris*. En la traducción sigo la interpretación de Moralejo, haciendo concertar *destinata* con *aula* y no, como tradicionalmente, con *fine*, cf. J. L. Moralejo Álvarez, *Odas, Canto Secular, Epodos*, Madrid 2007, p. 359, n. 1009.

34 suis] *om. Vulg.*

35 Ps 61,10.

36 Se trata realmente de 10, 174-175. De todos modos ya Prisciano (*Gramm.* 8) la confundió, *Iuuenalis in IIII: Velificatus Athos et quidquid Graecia mendax / audet in historia*. Se sirvió también de este pasaje Lorenzo Valla en *De*

³⁷A la media tribu de Manasés Moisés había dado su posesión en Basán; por esto a la media que quedó dio Josué su fuerte entre sus hermanos al otro lado del Jordán junto a la zona occidental. Cuando los envía a sus tiendas y les había dado su bendición, les dijo] La prerrogativa de un beneficio privado, hecha a esta tribu por medio de Josué en una narración particular, se indica en este lugar después del cómputo preciso en común de las dos tribus y la media. Y para que se tenga más explicada la totalidad de este asunto, se ha repetido un poco más arriba. Las dos tribus, la de Rubén y Gad, deseándolas para sí, habían propuesto que las regiones de Seón y Hoggi, conquistadas por el caudillo Moisés, eran muy aptas para cuidar y hacer una ganadería, y las habían obtenido con ciertas condiciones, como ya se ha narrado; entre ellas una buena parte conquistada de los campos hasta ahora amorreos había quedado; y esta misma no menos feraz y deseada que las otras, a la que le había dado el nombre antiguo de Galad. Esta no abiertamente (lo que consta del escrito) pedida, sino, según parece indicar el propio asunto, tomada, Moisés (que sabía que todo lo demás era bastante y sobrado para la dos tribus de Rubén y Gad) la dio generosamente por propia iniciativa a la media tribu de Manasés, y esto no sin el consejo divino, dado que habían sido honradas en el testamento de Jacob al morir con singulares elogios | 551 | y recomendaciones por la familia de José. Así está escrito: “El hijo que crece es José, el hijo que crece y bello de aspecto; y las hijas³⁸ corren sobre el muro”³⁹ etcétera y poco después: “El Dios de tu padre será tu favorecedor, y omnipotente te bendecirá con bendiciones del cielo de arriba, con bendiciones del abismo que yace abajo, con bendiciones de los pechos y de la vulva”⁴⁰. Y con estos últimos versículos de José se ha indicado que también fueron feraces por los pastos; pero recordando Moisés esto con ánimo y pensamiento firmes, adjudicó a esta media tribu aquella región que hasta ahora correspondía a los amorreos; y Maquir y Jair⁴¹, primates de aquellas familias, tomaron continuamente en nombre del beneficio divino a aquella provincia desprevenida para luchar y la conquistaron, y conquistada no solo la protegieron, sino también la llamaron por sus nombres y el de sus hijos para recuerdo y agradecimiento del beneficio divino. De este asunto leemos que está escrito así: “Mandó, pues, Moisés a Eleazar, el sacerdote, a Josué, el hijo de Nun, y a los principales de las familias⁴² y les dijo: si los hijos de Gad y los hijos de Rubén cruzaren con vosotros el Jordán, todos armados para la guerra delante del Señor, y sojuzgarais la tierra, dadles Galaad en posesión”⁴³. Puesto que se narra que se hizo lo decretado por Moisés, la lectura se presenta así: “Así Moisés dio a los hijos de Rubén y a los de Gad y a los hijos de la media tribu de Manasés, hijo de José, el reino de Seón, rey de los amorreos, y el reino de Og, rey de Basán”⁴⁴. Y un poco más abajo: “Además los hijos de Maquir, hijo de Manasés, prosiguieron hasta Galaad y la devastaron, una vez muerto su habitador amorreo. Dio, por consiguiente, Moisés la tierra de Galaad a Maquir, hijo de Manasés, quien habitó en ella. Y Jair⁴⁵, descendiente de Manasés”⁴⁶, etcétera. Josué, siguiendo este pensamiento y razonamiento de Moisés, procuró que esta misma media tribu de Manasés junto con la otra media, que había obtenido por sorteo un lugar entre los territorios de los cananeos, debía ser honrada con particular generosidad de regalos, tan pronto como hubiera hecho valer el

Gen. 49

Num. 32

falso credita et ementita Constantini donatione declamatio, cap. 23, § 73, *Etenim gesta Silvestri ab Eusebio quodam Graeco homine, ut interpres testatur, composita sunt, quae natio ad mendacia semper promptissima est, ut Iuvenalis satirica censura ait: Quidquid Graecia mendax audet in historia.*

³⁷ [Jos 22,7-8]

³⁸ Se refiere a las doncellas egipcias que corrían sobre las murallas para observar su belleza.

³⁹ Gen 49,22.

⁴⁰ Gen 49,25.

⁴¹ Descendiente de Judá (1 Par 2,3; 21-22), que según parece fue contado como de Manasés (Num 32,41; Dt 3,14), probablemente porque su abuelo Hezrón se casó con una mujer de Manasés. Con ocasión de la conquista de Transjordania bajo Moisés, Jair conquistó aldeas en la frontera de Basán y Galaad que estaban en territorio de Manasés (1 Par 5, 23), y las llamó Havot-jair, “aldeas de tiendas de Jair” (Num 32,41; Dt 3,14).

⁴² per tribus Israel] *om. Montanus.*

⁴³ Num 32,28-29.

⁴⁴ Num 32,33.

⁴⁵ Cf. *supra*.

⁴⁶ Num 32,39-41.

recuerdo de su padre José, que se portaba bien con todos sus restantes hermanos; también tan pronto como aliviara la tristeza de dividir ya ahora la tribu que debía concebirse a partir de la separación, y confirmara la amistad y la fidelidad del vínculo fraterno con aquella comunión y partición de regalos, según la costumbre de aquellos que, cuando van a partir a alguna parte, dicen adiós, una vez celebrado el banquete, a los hermanos, allegados y parientes y distribuyen los regalillos mutuos entre sí en prenda de amor perpetuo. Aquella palabra *iccirco* en esta versión, que comentamos, se utiliza en vez de la conjunción copulativa. | 552 | Y, en efecto, no indica la causa, sino que recuerda el parentesco de una y otra media tribu, ante la ocasión oportuna para narrar la separación. De las palabras hebreas este lugar puede traducirse así, aunque no se tradujo así en latín ni por nuestro Intérprete: *Et dimidiaie tribui Manasse dedit Moyses in Basan: & dimidiaie illius dedit Iosue cum fratribus suis, trans Iordanem versus mare, & etiam cum dimisit eos Iosue in tabernacula sua & benedixit eis*. No solo asignó la suerte a aquella media tribu, que permaneció dentro de la tierra prometida, sino que también, como viera que la primera media estaba a punto de separarse de la otra, se ocupó de que una y otra debían ser honradas con la división de regalos entre ellas, añadido este elogio:

[Jos 22,8]

Con muchos bienes y riquezas volvéis a vuestras casas, con plata y oro, bronce y hierro, y todo tipo de vestimenta; repartid el botín de los enemigos con vuestros hermanos] Consideramos que estos dones fueron atribuidos por medio de Josué a esta tribu para honor y como prerrogativa, sin ningún detrimento de las restantes tribus, pero exceptuados de las cuentas del erario público. Convino, por tanto, en la división de los espolios que también una cierta parte fuese separada del fisco para los gastos públicos de las guerras y de la paz, como sucede en todo estado correctamente instituido. De estos que son donados para honor, se juzgan muy honestos los que se producen del *Tesoro Público* o, si es regalo de los reyes, del erario del Rey. Pero ya estas ofrendas con las que han sido hechos prosperar aquellos compatriotas, se exponen en el discurso de Josué: *con muchos bienes*. Los Orientales dividen todo el patrimonio familiar en dos tipos: uno es el que es cultivado con pasto; pero otro es todo lo que además puede referirse al uso y el fruto. Este último se llama en la lengua sagrada *NECHEZZIM*, aquel primero *MIKNEH*. Esta distribución honoraria, en cambio, constaba de ambos tipos. Nuestro intérprete por el nombre plural *NECHEZZIM* traduce *substantiam*, por *MIKNEH*, *diuitias*. Pero Josué no reveló estas, porque era conocido que constaba solo de dinero y jumentos; pero para la *substantia*, puesto que habían podido ser numerosas las partes, que principalmente se les atribuían, propuso: *plata, oro, bronce, hierro y vestimenta múltiple*. Y el vocablo *multipli* no solo al vestido, sino también a todos los tipos que explicamos se debe referir; y en efecto de la palabra hebrea podemos leer, *permulto valde*. Josué entregó este botín que se debía dividir, capturado del enemigo, a la media tribu de Manasés para que se marchara pronto de aquella región con los hermanos, para que con estos, como garantías, | 553 | constara también como documento y monumento de fraternidad para la posteridad, del mismo modo que suele suceder, cuando los hermanos que van a partir y cada uno va a ocuparse a continuación del suyo dividen el patrimonio dejado por los padres; a este agrada una copa; a aquel otro vaso, a uno el lecho, a otro un vestido, a alguno una espada. Ellos, en seguida, protegen y muestran estos asuntos en nombre de la garantía familiar, y velan por la memoria de aquel tiempo, en que fueron llevados a cabo; y convenían, a veces, los juegos, los certámenes y los premios propuestos para los vencedores, que conservaban el recuerdo tanto de los que vencían, como de aquellos a quienes habían sido dedicadas las fiestas.

Aeneid. 5

*Primero se colocan los regalos ante los ojos y en medio de la arena, los sagrados trípodes y las verdes coronas y las palmas, premio para los vencedores, y las armas y las ropas teñidas de púrpura, talentos de plata y oro*⁴⁷.

⁴⁷ Verg. Aen. V 109-112, *munera principio ante oculos circoque locantur / in medio, sacri trípodes, uiridesque coronae, / et palmae pretium uictoribus, armaque et ostro / perfusae uestes, argenti aurique talenta*.

Y Josué quiso que el nombre y elogio de estos dones fueran perpetuos, *PRAEDAE HOSTIVM CVM FRATRIBVS DIVISAE*.

Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés se volvieron y se alejaron de los hijos de Israel de Silo, que está situada en Canaán para entrar en Galaad, la tierra de su posesión, que habían obtenido por orden del Señor por medio de Moisés] [Jos 22,9] Convendría recordar que con frecuencia aconsejamos al lector que en los libros sagrados no hay ninguna repetición ociosa de la misma sentencia, aunque las mismas palabras se lean en el mismo capítulo dos o varias veces; y que la razón diversa de las sentencias debe buscarse en la observación del lugar, del tiempo, de las personas y las cosas. De este modo, se conoce que en realidad varían en cada significación particular muchas cosas, que son referidas por los comentaristas a otra poética. Pero para volver a nuestra explicación, en toda acción pública se tienen en cuenta tres aspectos: la decisión o deliberación, el decreto y la ejecución (según hablan los forenses). Y todos estos versículos de este capítulo se refieren a la decisión desde el primero al sexto. Pero el sexto, *Y Josué los bendijo y los despidió. Estos se volvieron a su tienda*, refiere el motivo y la fórmula del decreto. Este noveno, en cambio, narra la ejecución (que debió también legarse en monumentos escritos). La verdad de esto, para que conste, había sido honrada por las circunstancias del tiempo, del lugar, y de las personas, de la causa, de la justicia y de la autoridad. La propia ejecución se indica con estas palabras, *Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés se volvieron*. El tiempo, *de los hijos de Israel de Silo*, en el tiempo en que por primera vez | 554 | todos los israelitas habían celebrado en Silo la asamblea y el concilio. El lugar, *que está situada en Canaán*. La causa, *Canaán para entrar en Galaad, la tierra de su posesión*. La autoridad y la justicia, *que habían obtenido por orden del Señor por medio de Moisés*. Y así en una única y misma breve lectura se narra la expedición, ornamentación y división de estas tribus. Pero después se añade el relato de la decisión tomada por aquellos en el camino y confirmada por un egregio plan y ejecución, para que pusiera de manifiesto con un ciertísimo argumento el piadoso afán de aquella nación.

Cuando habían llegado a los diques del Jordán, en la tierra de Canaán, edificaron junto al Jordán un altar de inmensa magnitud] [Jos 22,10] Entendemos que estas cosas que han sido narradas más arriba fueron hechas no en el espacio de uno o dos días, sino en breve tiempo, de tal manera que, mientras aquellas tribus se separaban de las otras y llegaban hasta el Jordán en jornadas militares, las otras, que iban a establecerse dentro de la región de Canaán, partiendo de Silunte buscaban cada una su posesión. Entretanto aquellos otros, antes de atravesar el río, desearon un lugar muy célebre por la frecuencia de transeúntes, notable por el sitio mismo, en el que construyeron un altar muy elevado con piedras reunidas y adecuadas, para que fuera visible desde lo más lejos posible, y esto *dentro de la tierra de Canaán*. Pero que estas, sean razones o sean conjeturas pudieran tomarse del hecho mismo sin explicación alguna, era fácil de indicar. En principio, la magnitud de la obra: que el asunto se empezó y acabó no por la voluntad privada y particular y el cuidado de uno u otro, sino por la deliberación, determinación y afán comunes de muchos, más bien de todos; en efecto una obra tan grande no puede construirse y permanecer con ánimos y cuidados discordantes. Así pues, una obra pública prueba el afán público. También un lugar célebre y frecuentado, y el mismo elevado era un indicio clarísimo de testimonio y monumento públicos y perpetuos, junto al río Jordán, el más célebre de toda la región, y testigo de los grandes milagros de Dios, además término también de los reinos cananeos por oriente. Pero, puesto que la mole construida dentro de la tierra misma de Canaán era visitada, significaba que algún derecho obtenido en esta región se debía conservar y defender. Finalmente, como la propia fábrica ofreciera la forma y aspecto de un altar, enseñaba que la causa por la que había sido construida era sagrada. Este es el resumen de lo que podía probarse y conocerse del aspecto de la obra. Verdaderamente, en efecto, la índole vil y envidiosa de los hombres, el afán de dañar los proyectos y acciones ajenas, | 555 | entonces el deseo de separación, de disputa y de revoluciones, asechan también a aquellos asuntos, que no pueden ser reprobados por su naturaleza o aspecto, esparciendo, en primer lugar, rumores, malignos intérpretes de los proyectos ajenos, a partir de los

que se estimula primero la envidia, luego la discordia y finalmente todas las peores cosas incluso entre los parientes.

[Jos 22,11].

Habiendo oído esto los hijos de Israel y habiendo llegado hasta ellos noticias certeras de que los hijos de Rubén y los de Gad, y la media tribu de Manasés habían levantado un altar en la tierra de Canaán, sobre los diques del Jordán, frente a los hijos de Israel] En dos versículos se repite en hebreo dos veces la frase: *Et audierunt filii Israel*; que nuestro Intérprete indicaba en una oración latina alterada un poquitín, *Et ad eos certi nuntii detulisset*.

En primer lugar, la frase describe la fama, esparcida por un rumor popular, como vemos que sucede, a partir de un asunto no visto, sino narrado: *habiendo oído los hijos de Israel*. Estos ya alborotaban por este nombre, porque los hijos de Israel en persona se habían preparado para reivindicar y proteger su nombre; y se jactaban demagógicamente y en masa del nombre de los hijos de Israel, de tal manera que ya casi no consideraban que las dos tribus y la media debían llamarse hijos de Israel, sino *los hijos de Rubén y los de Gad, y la media tribu de Manasés*.

No muchos años antes, cuando todavía los portugueses no estaban unidos bajo un único rey con los restantes hispanos (como en este mismo tiempo, en el que escribimos, están unidos por el manifiesto consejo de Dios), los portugueses llamaban habitualmente hispanos a todos los restantes, pero a sí mismos por nombre particular; como si la provincia de ellos mismos no fuese una de las regiones de Hispania, no interpuesto ningún mar, mejor, ni separada por algún monte principal; por contra así llamaban entonces a Felipe el Católico, su rey de Portugal⁴⁸, pero rey de Hispania, en una vacía y vulgar disputa, que suele favorecerse más con palabras que con hechos entre gentes muy vecinas. Además la providencia y humanidad de Felipe, ahora ya rey de toda Hispania, cuidará con el beneficio principalmente divino de que esta con posterioridad no será nada.

Así pues, ya en este lugar todo aquel pueblo de los hijos de Israel se arrogaba solo para sí el nombre y el honor; a los otros, de los que se habían separado muy recientemente con gran agradecimiento, concordia y a causa de la confesión del auxilio y deber fraterno con gran felicitación, empiezan a tenerlos ya en el lugar de los adversarios y enemigos, los rechazan de la comunidad del nombre fraterno y paterno; y estas insidiosas semillas de la discordia se esparcen por la interpretación del hecho, *un altar en la tierra de Canaán*. Sin duda era | 556 | verdad que un altar había sido construido en la tierra de Canaán, pero el rumor no se esparcía con iguales palabras; por mejor decir, el asunto ya divulgado públicamente también se anunciaba con un nombre sedicioso a partir de un consejo y juicio maliciosos. Pero para conocer mejor el significado de la delación, primero las palabras que han sido puestas en la narración del hecho, luego cuánto hubieran sido trastocadas aquellas por los delatores o el vulgo, veámoslas a partir de la versión hebrea. El discurso de la narración puede traducirse a partir del pasaje así: *Et venerunt ad confinia Iordanis quae in terra Chanaan, et aedificauerunt filii Reuben et filii Gad ibi altare iuxta Iordanem, altare magnum ad prospectum*. Un altar, dijo, hasta tal punto grande, que pudiera verse desde lejos. Pero las palabras de la delación son: *Et audierunt filii Israel ad dicendum*, esto es con estas

48 Cuando el 4 de agosto de 1578 muere sin descendientes el rey Sebastián I de Portugal en la batalla de Alcazarquivir (Marruecos), heredó el trono su tío abuelo, el cardenal *Enrique*. Durante el reinado de este, Felipe II se convirtió, como hijo de *Isabel de Avis*, en candidato al trono portugués junto a *Antonio*, Prior de Catro y nieto del rey portugués Manuel I, *Catarina de Portugal* y los duques de Saboya y Parma. Felipe recibió el apoyo de la nobleza y el alto clero y el Prior de Crato fue apoyado por la gran mayoría del pueblo. A la muerte de Enrique I, el Prior de Crato se autoproclamó Rey de Portugal el 24 de julio de 1580. Ante tal hecho, Felipe II reaccionó enviando un ejército al frente del *duque de Alba* para luchar contra el Prior de Crato y reclamar sus derechos al trono. La *batalla de Alcántara* culminó una rápida y exitosa campaña militar que obligó a Antonio a huir y refugiarse en las islas Azores (de donde fue desalojado en 1583 tras la batalla de la isla Terceira). Una vez tomada *Lisboa*, Felipe II fue proclamado Rey de Portugal el 12 de septiembre de 1580 con el nombre de *Felipe I* y jurado como tal por las Cortes reunidas en Tomar el 15 de abril de 1581. Reinó Portugal desde Madrid, encargando como regente a su sobrino, el cardenal archiduque Alberto. Los mismos que apoyaron a Felipe II acusaron más tarde a sus descendientes, Felipe III y IV, de no velar por los intereses lusos. El día 1 de diciembre de 1640, 60 años después, los portugueses restauran la independencia y subió al trono el Duque de Bragança.

palabras: *Ecce aedificauerunt filii Ruben & Gad &c. ETH HA. Altare e regione terrae Chanaan ad confinia Iordanis ad trans filios Israel*. En el género de las palabras el énfasis es grande, más allá del carácter propio del hebraísmo, que puede así ablandarse en latín. En primer lugar, la palabra *ECCE* provoca el esmero y la atención para escuchar un asunto grave. Los dos vocablos *ETH HA*, que en latín no es posible traducir, tienen la acepción de una cosa particular y cierta, y una indica la mayoría de las veces el caso acusativo, la otra muestra con atención singular el nombre, al que se añade, y en el lenguaje de las cosas sagradas y de la religión se une con el perpetuo nombre del altar; de aquel altar, digo, que había estado destinado y dedicado a sacrificar mediante el fuego hostias y víctimas. Por este motivo, un monosílabo o aquella letra usada también en este discurso denunciaban que aquel altar era émulo del altar instituido por Moisés y estaba preparado para que aquellas tribus realizaran sus sacrificios. Pero ya con este nombre se añadía el crimen de profanación y cisma, que pertenecía a la religión. Porque consideraba la violación del tratado y pacto fraternos, se comentó así, *e regione terrae Chanaan ad confinia Iordanis*. Aquello, en primer lugar, en esta parte era un crimen, porque, aunque el río Jordán, según la antigua descripción y la ley de Moisés, que había sido conocida y santificada, se considerara el término más cierto de toda la región de Canaán y de la tierra prometida y prestada por Dios a los israelitas, sin embargo aquellos estimaban que se alejaban de aquel altar construido, de tal manera que todo el lecho del Jordán debía quedar fuera de los límites de la tierra de Canaán; y no solo se juzgaba que el lecho estaba con la orilla occidental, sino que el lugar mismo, en el que había sido erigido el altar, estaba más allá de la orilla aquella, no en la tierra de los hijos de Israel, sino también más allá. *ad trans filios Israel*. | 557 | Así pues, con una sola delación se añade un triple crimen de religión, de alianza y de violación de la santidad y majestad de los términos, lo cual, si no se expiara rápida y legítimamente, se consideraba muy digno de severa y pública venganza. Frente a los hijos de Israel, de tal manera que, construido aquel altar, reconocen que ellos, no los hijos de Israel, pero con el empleo del propio nombre, deben ser separados en adelante de la singular comunidad y sociedad de los otros, del lugar, del término, de la religión y el uso de las cosas sagradas. De este modo han sido conocidos durante siglos ejemplos, no raros para todos, muy frecuentes para nosotros, de perversos juicios del vulgo. Así pues, todos han sido conmovidos por una siniestra fama de este tipo, cuando el vulgo es especialmente proclive a la ira, los tumultos y la riña:

Se congregaron todos en Silo para salir y combatir contra ellos; así en el texto hebreo, Et audierunt filii Israel, & conuenerunt omnis coetus⁴⁹ filiorum Israel Silo ad ascendendum eos ad exercitum. [Jos 22,12]

Al principio, ciertamente habían oído, esparcidos variados rumores, una narración desordenada e inconstante, como sucede; pero después oyeron no solo la denuncia del hecho, sino también del consejo, aquellos que se jactaban de presentarse bajo el título de hijos de Israel y defenderlo; bajo este título reunidos todos alternativamente y por tribus llegaron al mismo lugar, Silunte, de cuya santidad y majestad todos andaban diciendo que eran defensores, para que se considera ya a estos solos bajo el título de hijos de Israel. Y aquel congreso se realizó en el lugar, que era considerado ya sagrado, público y común, porque era legítimo y muy conveniente para los que iban a tratar de la religión, el estado y la dignidad; con un consejo no distinto del de la lucha y la venganza se reunieron aquellas asambleas, porque, para prepararlas y organizarlas ordenadamente, había necesidad de la participación y de la muchedumbre de aquel mismo lugar, de tal manera que unos, desparramados por las otras ciudades, campos y regiones, esparcidos y corriendo de una a otra parte temerariamente, ya no perecieran derrotados o interceptados por los enemigos, ya no volvieran sin resultados. Así pues, se debieron reunir en un lugar concreto para formar las tropas, disponer las líneas de batalla, y <tratar acerca> de todos los itinerarios y planes, y para explicar el asunto en términos militares, “à faire la place d’armes”⁵⁰; esto es lo que se expone, *Ad ascendum contra*

⁴⁹ coetus scripsi : caetus ed. Plantiniana.

⁵⁰ “Para hacer el desfile”.

eos in exercitum, y lo que nuestro Intérprete traduce del asunto, *para combatir contra ellos*. En efecto, este había sido el único pensamiento de todos aquellos, la única voz. Pero ciertamente con la divina providencia y con la prudencia del emperador Josué, de hombres nobles y juiciosos, con la destreza y con el consejo se logró que aquel asunto se organizara no con el tumulto con el que había empezado, sino con el juicio al que era semejante, y que finalmente la causa sabia y rápidamente | 558 | investigada y conocida tuviera el fin que la razón y la equidad postulaban. Y en este lugar debemos considerar diligentemente la sabiduría de los hombres antiguos propuesta como ejemplo. En efecto, no puede suceder que el ánimo y el consejo de Josué no sirvieran a Eleazar y los otros óptimos varones, que fueron mostrados en el propio asunto y en el consejo comunicado, para conocer, dije, antes el asunto y examinar la causa según cierta costumbre y modo. En verdad, al principio había sido necesario ceder entre tanto al tumulto y al furor populares, hasta que públicamente conviniera, y entre tanto aquel ardor se irritara⁵¹ y se diera, unidos simultáneamente los mejores y el pueblo, un lugar para conocer si la causa pedía venganza y, si la pedía, para deliberar y consultar de qué modo podía llevarse a cabo el asunto con seguridad y rapidez. Ciertamente, de esta manera los ímpetus del vulgo inquietante no se comprimen ni bastante bien ni bastante seguramente con la autoridad o el discurso de uno u otro Príncipe o de un jefe incluso muy sabio, hasta que el asunto de los más numerosos, que se creen valer también lo más por la autoridad e influencia, se organice, una vez comunicado el proyecto, el subsidio y el interés. Pero aunque para conmover y turbar los ánimos del vulgo sería suficiente el rumor esparcido al principio (del cual el hecho naturalmente se narraba), luego el mismo, repetido e infectado por el veneno de la delación y la ofensa, podría incendiar la ira y las furias, y tocar también, en cierta medida, a los piadosos hombres y varones prudentes, aunque, sin duda, sería bastante para apaciguar al pueblo que tomaba las armas, y congregar el consejo en un lugar, sin embargo no fue bastante para dar comienzo a la expedición. En efecto, todo el hilo y razón de reunir, conducir y gobernar el ejército no pertenece al pueblo, sino a los generales, a los optimates e, incluso, al emperador. Convenía que estos comprendan el asunto mismo, conozcan las causas de la guerra, se cuiden de los vicios y definan los modos. Y hasta ahora nada cierto pudo establecerse del asunto mismo, puesto que ninguno de los principales lo tenía por cosa segura; ninguno de ellos mismos ni del pueblo tampoco había recibido algo verdadero o cierto de un mensajero cierto; hasta tal punto se escribió antes dos veces en esta historia, *et audierunt filii Israel; et audierunt filii Israel*. Siempre se había oído antes, y esto hasta aquí no se había visto nada demagógicamente, nada se había explorado, tampoco se había observado nada de aquellas leyes, que se debían observar con un enemigo también legítimo, antes de que se trabara combate con él. “Si alguna vez te acercares para asediar una ciudad, le ofrecerás primero la paz”⁵², etc. Así pues, la primera actuación en aquel congreso fue decidir los legados, por medio de los que se buscaba y se exigía en primer lugar una excusa para hacer la guerra; | 559 | o se abstendría de las armas se abstendría de las armas, si o bien se reconoce que no existe ninguna, o bien se puede mitigar o corregir el asunto de otra manera legítimamente.

Deut. 22

[Jos 22,13-15].

*Y entretanto enviaron hacia ellos a la tierra de Galaad a Finees, hijo del sacerdote*⁵³ *Eleazar, y a diez Príncipes con él, uno de cada tribu. Estos llegaron junto a los hijos de Rubén y Gad, y la media tribu de Manasés a la tierra de Galaad, y les dijeron* Para explicar de una en una estas cosas por sus partes, pueden traducirse del texto hebreo así: *Et miserunt filii Israel ad filios Reuben et filios Gad et dimidiaie tribus Manasse in terram Galaad Phinees filium Eliezer sacerdotem [illum] et decem principes cum eo, principem unum, principem unum domus patris omnibus tribubus Israel, et vir caput domus patris eorum, ipsi miliaribus Israel.*

Se había dispuesto por ley divina que se conociese y tratase la causa, antes de declarar y hacer la guerra, y esto se decretó por pareceres de, por lo menos, todo el concilio, y se

51 *effervesceret scripsi : efferbesceret ed. Plantiniana.*

52 Dt 20,10.

53 *sacerdotis Vulg. : sacerdotem ed. Plantiniana.*

realizó una leva de once varones, a los cuales a causa del cargo interesaba especialmente tratar y conocer esto, de modo que tuvieran muchísimo poder no solo entre los suyos por la autoridad, sino también entre los restantes ya por el agradecimiento ya por la autoridad, y debiesen ser aceptados por la opinión, y pudiesen ejercer su cargo tan solo con seriedad, sabiduría y rapidez entre ambas partes. Pero la queja de los israelitas contra sus hermanos era doble y un doble crimen se intentaba; uno el de la religión violada por el sumo sacrilegio, otro el de la sociedad y parentesco fraternos separados y divididos, el nombre de Israel mancillado y contaminado por ambos crímenes, y ello con la intención de una gloria particular y privada y de velar por sus nombres, y no se ocultaron en aquella comunidad de Israel. Por lo cual quienes se declaran hijos de Israel otorgan con común consenso a los que parecen aferrarse a los pueblos de los hijos de Rubén, de Gad y de la media tribu de Manasés, como legados y representantes de su diligencia, a Finees, hijo de Eleazar, sumo sacerdote en aquel tiempo, a quien principalmente interesaba cuidar y procurar la causa de la violación de la religión, y purificarla con la ceremonia y ritual legítimos, y cuya destreza, prudencia, autoridad y diligencia en el apaciguamiento de las sediciones de este tipo para recordar los ejemplos habían sido principalmente esperadas y exploradas desde hace ya tiempo y habían sido aprobadas por el juicio de Dios. También a él mismo como al padre de la patria pertenecía el cuidado de la sociedad civil y fraterna. Así pues, este principalmente es elegido | 560 | para ocuparse de ambas partes, a quien se añadieron diez varones, diez próceres de las tribus, no solo excelentes por autoridad, consejo y oficio en el gobierno de los asuntos civiles, sino también insignes por su potestad tribunicia en las expediciones bélicas, y muy estimados por su virtud, fortaleza y destreza también en aquellas expediciones contra el enemigo cananeo, que ya han sido recordadas, *vir domus patris eorum: ipsi in miliaribus Israel*. Según la costumbre y la ley de disciplina militar entre aquel pueblo eran solicitados de los números de aquellos, al frente de los cuales estaban, las denominaciones y títulos de los Prefectos: Decuriones, Quincuagenarios, Centuriones, Milenarios y jefes de los Milenarios, esto es los senadores, que precedían a cada tribu tanto en la guerra como en los concilios, asambleas y todos los procesos públicos. Y de este modo poseían el poder supremo en cada tribu estos decenviros, en los que convino que se delegara el poder acerca de este asunto, como representantes de la suprema autoridad de cada tribu. Y así en los actos de estos no sería posible que hubiera lugar para recibir algo de un privado. Así pues, aprendamos de estos qué proceso se ha establecido y de qué tipo se ha pronunciado el discurso.

Esto manda todo el pueblo del Señor] Que la embajada había sido decretada no por el derecho privado de alguno, o por obligación, o por consejo, sino por el juicio de toda la Iglesia, lo declara el exordio mismo en el llamado sacrosanto nombre de Dios, cuya principal causa se versaba en este proceso. Así pues, ante todo el discurso conquista para sí la autoridad, de manera que proceda de todo el concilio en nombre de la Iglesia de Dios. En efecto, la expresión hebrea *CHEDATH IEHVEH* parece postular una interpretación griega de este modo, naturalmente de la Iglesia; pero la latina, Asamblea universal, que significa lo mismo junto con Iglesia. Pero aunque también los que son acusados eran parte de la misma Iglesia, e inscritos en la asamblea de Dios, sin embargo ahora se escapan del título, como pacientes sufridores del crimen de la acción realizada, si no de la separación y cisma, no obstante de la sospecha. Este inicio estuvo lleno de una gran prudencia para conmover los ánimos de aquellos que eran obligados. Y verdaderamente para los buenos y piadosos varones es un mal gravísimo no solo sentir, sino también conocer que ellos rechazados de la comunidad del pueblo de Dios, esto es de la Iglesia, puesto que es muy verdadero que no consta ninguna salvación para los hombres fuera de la Iglesia. Así pues, aquellos escuchan en principio que están fuera de la asamblea de Dios, al menos que se los considera; y comprenden que ellos o deben hacerse responsables de la causa y la culpa de la censura de este tipo | 561 | o asumirlas. Hasta aquí se ha mostrado el título y el poder de la legación; hace valer la dignidad de encargarse también de la causa que equipara la religión con la majestad del divino nombre, la atención y fidelidad con la gravedad de los autores, pues conviene creer en ella procedente de toda la asamblea y concilio del Señor, emprendida con un maduro consejo, un atento

[Ios 22,16]

afán y un oportuno discurso. La palabra *mandat*, en este pasaje del hebreo *AMAR*, indica un discurso lleno de asuntos, sentencias y consejo; el cual, aunque surja de la definición del hecho y de la sospecha del consejo y la voluntad, prefiere una postura mixta, definitiva a la vez que legítima; y contiene un doble crimen; uno de la contaminación de la religión y de la admisión de la sospecha; otro de la ruptura del pacto y la violación de la necesidad y fidelidad fraterna. Y ciertamente antes se corresponde también con ambas partes y ellas mismas muy graves, como se indicará dentro de la exposición.

Ibidem.

¿Cuál es esa transgresión? ¿Por qué abandonasteis al Señor Dios de Israel, edificando un altar sacrilego y apartándoos de su culto?] *MAGHAL* en la lengua sagrada contiene la cumbre y suma de todos los crímenes, se considera gravísimo; pues abarca la contención y violación del derecho divino y humano y la defección de toda obligación; el intérprete latino del texto siguiendo este étimo dice *transgressionem*, que traspasa como todo ejemplo de crimen; este se divide en dos formas; una excluye el temor a Dios y la religión; pero la otra pervierte el derecho que se debe observar entre los hombres y todo tipo de cargo honesto. Pues bien, la religión es contaminada de dos modos, por la negligencia y la superstición. En efecto, es *neglectio* el alejamiento del temor y adoración de la divinidad verdadera, cuando usamos palabras religiosas. *Superstitio* es el culto a una divinidad ajena, esto es falso, o un culto no legítimo de la verdadera divinidad. Así pues, todo este crimen en conjunto es definido por aquel gravísimo y horrendo *MAGHAL*, esto es con el nombre de *transgressio*; y lo mismo se confirma al enumerar todas sus partes, que se demuestran tanto de hecho como por la sospecha de la causa. Así pues, la proposición del crimen es esta, ¿Cuál es esa transgresión? Pero la partición, aquella, *abandonasteis al Señor Dios de Israel*. El nombre de Dios en este lugar significa gobernador, providente y juez, cuyo título y divinidad fueron declarados en tantos y tan grandes documentos en la creación, educación, honra y ampliación de Israel. Pero si a ninguna otra divinidad | 562 | hubieran querido honrar ni venerar, sin embargo *MAGHAL* era abandonar al Señor, al que los mismos padres, abuelos y antepasados, en fin habiéndolo experimentado siempre lo habían alabado como rey, juez, defensor y gobernador de los israelitas, con mayor motivo cuando no solo lo abandonaron, sino también lo ofendieron muy gravemente con un culto disminuido de la religión o cambiado a través del sumo sacrilegio, *edificando un altar sacrilego*. En hebreo es, “edificando vosotros un altar para vosotros”, aunque, es cierto, no para otra divinidad que para aquel nuestro particular gobernador y Señor de todos, sin embargo, habiéndolo construido vosotros contra nuestra decisión y consenso, o mejor contra el orden legítimo de las cosas sagradas y el rito prescritos por el mismo, incluso contra nuestro provecho y nombre común, sería la máxima transgresión. ¿Por qué no lo edificasteis para todos nosotros, sino solo para vosotros? Y este fue la primera fractura de nuestra alianza. Pero para añadir un colmo a este completísimo crimen, no lo hicisteis para el Dios mismo de Israel, que además de que no es venerado según los ritos en una única Iglesia, no aprueba que se le dedique un templo o un altar salvo en el lugar designado por su propia voluntad y opinión, sino que tampoco lo hicisteis vosotros con el afán de edificar para vosotros y para nosotros el que se debía consagrar al nombre de aquel; ciertamente de este modo hubierais mostrado aunque perversa, sin embargo alguna especie de piedad para con él mismo y para con nosotros. Verdaderamente con este ánimo e intención actuasteis *apartándoos de su culto*. En hebreo, *ad rebellare vos hodie in Domino*; esto es adrede, esforzándose, públicamente, en común, desvergonzadamente, sin ninguna dilación, sin color alguno, sin tiempo de uso, sino clara, breve y abiertamente hoy preferís vosotros consagraros y honrar a otro Dios. Así el mismo tipo de crimen, esto es la transgresión, propuesto en la acusación, fue expuesto en dos partes: en desertión y superstición; y todo esto confirmado por un único argumento del hecho, naturalmente la construcción del altar. Obviamente los fundamentos de ambos crímenes han sido establecidos: naturalmente de la separación y de la violación de la fidelidad fraterna. Pero ya la represión del crimen prolongada hasta su legítimo estatuto se realza. Pues hasta aquí nos ocupábamos de lo definitivo, mientras el nombre de transgresión impuesto al crimen se confirmaba; ahora a continuación se muestra un delito digno de una gravísima venganza, no solo de la ley, que se sigue de la definición,

sino de los ejemplos y prejuicios; y hasta tal punto por la obstinación de aquellos mismos, que son acusados, para quienes se reclama ahora de nuevo que sea admitido un crimen no nuevo o reciente de este tipo, sino el cometido antes con mal ánimo, | 563 | confirmando por las malas costumbres, se reprocha a los culpables tanto uno digno de un grave castigo, como el admitido por un mayor interés.

¿Acaso os parece poco el hecho de haber pecado a favor de Belfegor⁵⁴ y que la mancha de este delito permanezca en nosotros hasta el día de hoy y muchos del pueblo murieran? [Ios 22,17] La ampliación del crimen, trasladado por definición a su legítimo estado, una parte del discurso anterior la había definido como un delito, en primer lugar, con el nombre de “transgresión”, pero luego lo había concretado como un tipo o forma de superstición particular, una doble culpa, porque se había considerado un culto impío para el Dios abandonado. Ahora ya se amplifica con una razón también doble, puesto que ha sido repetido el mismo delito ya admitido en otra ocasión con ejemplo muy vergonzoso. En efecto, lo que hubo sido asumido al mismo tiempo, debió servir de oprobio a aquellos y añadir el pudor, que solamente una larguísima penitencia y corrección podían disimular. Con todo, a aquellos, por el contrario, su repetido ejemplo de la infamia de la mancha todavía reciente y aún no limpiada de desvergüenza provocaba una ignominia perpetua entre los hombres junto con la divina venganza, gravísima aquella ciertamente y muy digna de los culpables de terquedad y deshonestidad. En efecto, si incluso el delito una vez admitido se hubiera evadido sin venganza, sin embargo sería propio de una infamia impía abusar de la misericordia de un Dios indulgente y tolerante; aunque la perversidad del talento humano, que a menudo interpreta las expectativas de este mismo Dios como indulgencia o negligencia, haga que se cambie por la prisa de suplicio por la acumulación también de nuevas infamias o que se compense la tardanza con la seriedad. Así está escrito: “Esto hiciste y callé; injustamente estimaste que seré semejante a ti; te argüiré y me colocaré frente a tu rostro”⁵⁵. Así pues, un gran y nefasto delito es separarse de una vez también impunemente de Dios: más grande no solo no haberse arrepentido, sino haber repetido desvergonzadamente la misma infamia, y ello pública y conjuntamente. Pero con mucho lo máximo, haberlo permitido después de la prueba del juicio y de las penas, que arguye o la furiosa rabia de la “idolomanía”, o el ímprobo y detestable desprecio. Los legados exponen todo este razonamiento del desarrollo del crimen desde el asunto mismo y la mención de la historia reciente. Pero aunque desde nuestra lectura latina la causa aquella de Bagal-Fegor parezca adscribirse solo a estas dos tribus y la media, sin embargo consta por los oradores que se evoca y se lamenta como común, según el texto hebreo primero, después por el asunto mismo: *An parum vobis prauitas Paghor, quod non mundati fuerimus* | 564 | *ex eo usque in hunc diem, & fuit plaga in coetu Domini*. Este es el sentido completo de este argumento: incluso a la vez, es vergonzoso, infame e impío haberse separado de Dios y haber emprendido cultos vanos e impíos, aunque no haya alcanzado ningún suplicio; pero haberlo admitido por segunda vez, muy vergonzoso y muy criminal; supera toda vergüenza y espera una gravísima venganza, esto que ya había sido por Dios no solo juzgado, sino también reivindicado con severa animadversión de nuevo por las llagas de la animadversión todavía recientes y calientes, sin embargo públicamente todavía más renovado con furioso ejemplo a través de muchos, mejor por gran parte de la Iglesia. Pero para examinar más aptamente este argumento, no costará referir aquella historia en este lugar. “En efecto, moraba en aquel tiempo Israel en Setín y fornicó el pueblo con las hijas de Moab, que los llamaron para

Psalm. 49

Num. 25

54 Belfegor (o Beelphegor, en hebreo בעל-פֶּעוֹר *ba'al-pə'ōr*) se originó en Asiria como Baal-peor, el dios moabita con el cual los israelíes se apegaron al Shittim (Num 25,3), el cual era asociado al libertinaje y la lujuria (orgías). Se le alababa en forma de pene y se le describía en escrituras cabalísticas como *El disputador*, enemigo del sexto *sephiroth*: belleza (*sephiroth* de *sendero* en hebreo). Su trabajo fue esparcir discordia y guiar a los hombres hacia el mal a través de promesas de bienes terrenales. Belfegor (*El señor de la apertura*) es descrito como un fuerte demonio con aspecto atlético, de varios metros de estatura, cuernos de carnero, de aspecto humano que cambia en las piernas, ya que en vez de pies posee enormes patas de lobo; cf. Wendy Doniger, *Merriam-Webster's Encyclopedia of World Religions*, Londres 1999, 287.

55 Ps 49,21.

Psalm. 106

sus sacrificios. Pero ellos comieron y adoraron a los dioses de ellas. Y se consagró Israel a Beelfegor; y airado el Señor dijo a Moisés: ‘Toma todos los caudillos del pueblo y cuélgalos en patibulos frente al sol, para que se aparte mi furor de Israel’. Y dijo Moisés a los jueces de Israel: ‘Mate cada uno a sus allegados, que se han iniciado en Beelfegor’⁵⁶, etc. Y un poco más abajo: “Y cesó la plaga de los hijos de Israel y fueron muertos veinticuatro mil hombres. Y dijo el Señor a Moisés: ‘Finees, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, apartó mi ira de los hijos de Israel, porque fue movido por mi celo contra ellos, para que yo mismo no borrara a los hijos de Israel en mi celo’”⁵⁷. En este ejemplo leemos que no todo el pueblo de los israelitas, no todos los principales varones fueron hechos reos, sino que de tan gran multitud y muchedumbre hubo algunos iniciados en aquellos cultos impíos y supersticiones y, sin embargo, los principales del pueblo impidieron que Moisés fuese enviado por Dios, puesto que se ocupaban poquísimos de la venganza de aquella ignominia; pero Moisés lo hizo para que los que habían sido iniciados en el asunto mismo fueran asesinados, y fueron asesinados veinticuatro mil; si no hubiese hecho esto y expiado el crimen con este pacto, una muy cierta matanza de todo el pueblo debía ser esperada. Pero aunque unos pocos, esto es veinticuatro mil, que en otra ocasión podían juzgarse suficientemente muchos, pero por tan gran multitud pocos, hubieran muerto, sin embargo la vergüenza y mancha de la infamia permanecieron en todo Israel y el dolor de la venganza atormentó a todo el pueblo; lo cierto es que no pudo suceder que cada tribu no fuera afectada por la necesidad de matar a los compatriotas, | 565 | y la pena también de aquel crimen cerca⁵⁸, sin embargo, a continuación por detrás a muchísimos, que en aquel tiempo con la plaga inactiva había enviado previamente, para indicar los nuevos⁵⁹ y asiduos ejemplos de cada uno. En efecto, la común opinión de doctos varones acerca de la sagrada doctrina enseña que la pena, que llaman temporal, no siempre se condona, aunque lo sea la culpa. Así está escrito: “Y se iniciaron en Belfegor y comieron los sacrificios de los muertos. Y lo irritaron con sus invenciones y se multiplicó en ellos la ruina. Y Finees estuvo presente y aplacó y cesó el golpeo”⁶⁰. Así pues, con este ejemplo de un crimen muy grande y grave y que debía ser vengado con el suplicio común aquellas tribus son inculpadas por los oradores y es defendido el interés de las restantes tribus, porque de las cuales o no se da un ejemplo de este tipo, impedir y alejar, o, si esto no se lleva a cabo por completo, convendría expiarlo a hierro y fuego; de no ser así en la misma divina sentencia de los corruptibles: Hasta tal punto (dicen) aquella detestable vergüenza del crimen de Belfegor y la mancha fueron inherentes a nosotros, que hasta aquí todavía no fueron o limpiadas por la penitencia, o aniquiladas por el olvido, sino que ahora de nuevo comienzan a mostrarse también más ignominiosas, sin miedo alguno de venganza semejante a aquella que tocó a toda la Iglesia de los israelitas, y faltó poco para aniquilarlo, *y que la llaga de este delito permanezca en nosotros hasta el día de hoy*. El propio asunto y la lectura hebrea inspiran la sospecha de que entre los libros latinos, que usamos, había sido escrita una palabra afín en las letras, *vobis*, por *nobis*, lo que también la *Biblia* de Plantino muestra con la fidelidad de seis ejemplares asimismo latinos. *An parum*. Con un esquema de este tipo solemos detestar lo que, aunque fuera emprendido con gran destrucción, es arrollado luego por un ejemplo incluso peor; como:

Hor. Epod.

*¿A dónde, a dónde, os precipitáis, malvados, o por qué con las diestras
empuñáis las espadas envainadas?
¿Acaso sobre los campos y Neptuno
se ha derramado poca sangre latina?*⁶¹

56 Num 25,1-5.

57 Num 25,8-11.

58 *premeret scripsi* : *praemeret ed Plantiniana*.59 *nouis scripsi* : *uouis ed. Plantiniana*.

60 Ps 105,28-30.

61 Hor. *Epod.* VII 1-4, *quo quo scelestis ruitis, aut cur dexteris / aptantur enses conditi? / Parumne campis atuge Neptuno super / fusum est Latini sanguinis?*

Así pues, la argumentación de esta acusación es ‘*a simili*’, ‘*a pronuntiatio*’, ‘*a iudicato*’. ‘*A simili*’, porque la vergüenza se había extendido en todo Israel a causa del delito y el crimen de unos pocos. ‘*A pronuntiatio*’, porque de la historia dada a conocer queda manifiesto que Dios ofendido trató con Moisés acerca de la suspensión de los jueces. ‘*A iudicato*’, porque, aunque clementemente se hubo castigado a aquellos, sin embargo veinticuatro mil se echaron de menos, por cuya muerte convino que todos los israelitas fueran perseguidos, de todos los cuales | 566 | asuntos resulta que este crimen debe juzgarse digno de la deshonor más vergonzosa y de la pena más grave para la mayor turba de los hombres, esto es reservado para las dos tribus junto con la media, y se debe apartar y vengar con el mayor ardor de acuerdo con las otras tribus. Pero que para esta culpa se ofreció el mayor y más deliberativo consejo, se demuestra ipso facto. Ciertamente pudo excusarse un ímpetu vulgar y repentino contra Belfegor del pueblo excitado por los encantos y las artes de mujeres extrañas, deslumbrado, atónito y corrompido por el juego de las presentes, y la insana suntuosidad y esplendor de los banquetes y manjares, aunque el espíritu apegado⁶² a los errores suela recusar lo mejor y sea impulsado fácilmente al vicio por la depravada costumbre de un ejemplo extraño. Mas aunque ningún ejemplo presente constara para ellos, que partieron poco ha del tabernáculo de Dios, sin embargo el deseo de violación no solo arremetió contra la comunión de lo sagrado, sino que también fue completado con el sacrílego altar edificado. Ciertamente la proposición del gravísimo argumento se contiene en este versículo, al que luego se añade la premisa menor y la conclusión.

Y vosotros hoy abandonasteis al Señor y mañana su ira se ensañará contra todo Israel. Así estas pueden ser traducidas de cualquier manera del texto hebreo al latino: *Et vos reuertimini hodie de post Dominum, & erit, vos rebellabitis hodie in Domino, & cras in omnem coetum Israel irascetur.*

[Jos 22,18]

El primer miembro de este versículo tiene la premisa menor de la argumentación con la amplificación de las partes. En efecto, en el ejemplo aquel, en el que se contiene la proposición, se mencionan aquellas tres palabras, *prauitas Baal-Peghor* nos mancilló grandemente; no porque todos fueran depravados, sino porque por la maldad de algunos la deshonor llegó a todos. Pero aquí las mismas últimas refieren el significado más grave de la circunstancia: *vosotros hoy abandonasteis al Señor*. En efecto, se dice que aquellos no pecaron o con tanto ardor, o con tanta gravedad, o con tanta insolencia, o con tanto oprobio, sino que actuaron perversamente, no quienes son acusados de haber abandonado a Dios, sino quienes lo son de haber comido los sacrificios de los muertos, quienes de haber observado juegos impíos, y en parte de haber sucumbido a lujuria, y de haber sucumbido a este súbito e insano espectáculo tentados por él; y, sin embargo, fueron de tal forma castigados, pero simultáneamente todos vosotros, tan gran pueblo, los primeros y los últimos, con tan gran consenso, a las claras y a media luz, después del conocimiento de aquel ejemplo y de otros *hoy*, de tal manera que, aunque el asunto hubo sido perpetrado hace diez o más días, sin embargo hoy se favorece y se respeta. | 567 | Pero no solo actuasteis perversamente, sino que *abandonasteis al Señor*, de tal manera que remitisteis un mensaje para la divinidad y el culto de aquel. Y si es un gran crimen el haber actuado perversamente, haber abandonado por completo, ¿cuán gran impiedad sería? Máxime cuando no solo se considera que abandonasteis, sino también os afanáis en ofender cada vez más con la impía infamia de la superstición; lo cierto es que parece que aquel altar no solo fue hecho para abandonar al Señor, sino también para provocar en vosotros la envidia con cultos vanos, para separarse con ambos pactos del culto de aquel y de la comunión de los israelitas, como había previsto y escrito Moisés en su vaticinio: “Abandonó a Dios su hacedor y se apartó de Dios su salvador. Lo provocaron con dioses extraños y lo incitaron a la ira con sus abominaciones”. De esta premisa menor que consta de dos partes, esto es (como hablan los lógicos) hipotética, evidentemente, porque lo abandonaron y se iban a revelar, se llevó a cabo la conclusión necesaria, *y mañana su ira*

Deut 32

Deut 32,15-16.

62 *acclinis scripsi* : *accliuis ed. Plantiniana*. Cf. Hor. Sat., II 4, *cum acclinis falsis animus meliora recusat*.

- se enseñará contra todo Israel.* En efecto, si a causa de la depravación de Belfegor, en la que no se dice que haya sacrificado Israel, solo que en aquellos banquetes él ha ofrecido algunos comensales de los muertos, sin embargo hubo una plaga en la asamblea del Señor, porque en parte lo comunicaron en los banquetes, en parte no se opusieron a los comunicantes, y esto se produjo en el mismo día. Es necesario explicar qué se deberá esperar de esta culpa de apostasía y rebelión, a la que, aunque no acompañe una pena inmediata, sin embargo le haya sobrevenido una expiación rapidísima y ella misma gravísima, si no legítima. Así está escrito: “Vio esto el Señor y se lanzó a la iracundia, porque lo provocaron sus hijos e hijas. Y dijo: ‘Esconderé mi rostro de ellos y consideraré sus postrimerías; pues es una raza perversa y los hijos infieles; ellos me provocaron hacia aquel que no era Dios y me irritaron con sus vanidades; y yo los provocaré hacia aquel que no es pueblo y los irritaré con gente necia. Un fuego se ha encendido en mi furor y arderá hasta lo más profundo del infierno’”⁶³. Por qué estos oradores dijeron que la venganza del crimen ejecutado por aquellas tribus no en el mismo día, sino poco después, será, digo, mañana, la razón es la siguiente: que, como aquellas hubieran pecado no en la tierra mientras estaban con las otras israelitas, sino que, después de haberse separado de las otras, se hubieran apartado de Dios por una decisión privada, la equidad del divino juicio reclamaba la expectativa de dar un escarmiento con respecto a las restantes israelitas, bien la expiación y purificación pública, bien la indiferencia; y si la expiación no se administrara rápidamente, vendría detrás la negligencia y la imitación del crimen fraterno que seguiría a ésta. Y en efecto | 568 | mientras no todos saben lo mismo en la misma asamblea, facilísima y brevísimamente existen rivalidades y comparaciones de los intereses, consejos, cultos y opiniones, que también producen discordias entre los hombres, y ofenden e injurian aquella simple sabiduría de Dios, su bondad y majestad, y las provocan para inferir castigos en abundancia. Así está escrito: “Y lo irritaron con sus vanidades y se multiplicó en ellos la ruina”⁶⁴. *Y mañana su ira se enseñará contra todo Israel*, o porque no se opusieron a vuestro impío crimen, o porque corrompidos también otros se mostraron favorables con vuestro pésimo ejemplo de erigir cada uno sus altares y ejercer ritos y cultos impuros para fasto y disputa en su lugar de cada uno; lo cual vemos públicamente venir más del uso y abuso, cuando la licencia de un ejemplo deplorable emanó para el pueblo de los más poderosos. Así, en efecto, todos los reyes posteriores sembraron el crimen de la muy pestilente superstición, comenzado por Jeroboam, en todo el pueblo de los israelitas, estimulándolo y amplificándolo.
- [Ios 22,19] *Y si pensáis que es inmunda la tierra de vuestra posesión, pasad a la tierra en la que está el tabernáculo del Señor y habita entre nosotros; solo que no os apartéis del Señor y de nuestra compañía*] En este pasaje los israelitas de la Cisjordania reprochaban un crimen doble a los de la Transjordania; uno el de la separación de la comunidad tanto de la alianza, como de la dignidad israelitas, que, conviniendo que permaneciera y perseverara íntegra, esos parecían cortar y contaminar, y el otro necesariamente era consecuencia del primero. Pero para que con alguna réplica el crimen no pudiera ser elevado por los comparecientes, la acusación se instruyó con una partición en dos miembros de propuestas y refutaciones. Lo cierto es que estos acusadores quieren confirmar que el crimen de superstición o de culto impío fue asumido por los reos y aquel altar fue construido por esta causa. En efecto era un crimen instituir sacrificios a dioses ajenos, ya sea que esto suceda en la región de Cananea ya entonces reclamada por el Dios verdadero y atribuida a él, ya sea en otro lugar. “Ciertamente es del Señor la tierra y el orbe de las tierras y todos los que habitan en él”⁶⁵. Del mismo modo es un crimen para el Señor Dios verdadero celebrar algún culto en otro lugar que en aquel lugar que había sido elegido por sí mismo. Así está escrito: “Los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, firmísimo habitáculo tuyo, que has labrado, Señor. Santuario tuyo,
- Deut 32
- Ps 105
- [Ios 22,19]
- Psalm.
- Exod. 15

63 Dt 32,19-22.

64 Ps 105,29. vanitatem *ed. Plantiniana.* : adinventionibus *Vulg.*65 Ps 23,1. *post et add.* plenitudo eius *Vulg.*

Señor, que reafirmaron tus manos”⁶⁶. | 569 | Así pues, cualquiera de los dos consejos que fuera comenzado por los de la Cisjordania, los de la Transjordania, sin embargo, quieren que sean reprobados y condenados. O vosotros, dicen, con este ánimo hicisteis que desearais y consagrarais otro Dios para vosotros dentro de la tierra atribuida a nosotros, y ese *MAGHAL* es muy vergonzoso; o que venerarais al mismo Dios junto con nosotros, pero en lugar opuesto a nosotros por el deseo particular de adquirir privadamente el nombre para vosotros. Pero ya que considerasteis inmunda vuestra región (puesto que no estaba contenida ni por los límites de las antiguas promesas ni de las recientes prescripciones), quisisteis construir en nuestros campos ese altar, por el que os atribuisteis privadamente el culto a Dios con un interés, proyecto y trabajo comunes, o lo dividisteis con un culto separado; ya sea que se hiciera esto, porque pensarais que aquel tabernáculo común y sacrosanto para todos nosotros estaba demasiado alejado, o desearais el altar más cercano a vosotros, ya sea que ciertamente preferisteis tanto una región como también una religión dividida por vosotros antes que una misma única y unida. Así la situación, podéis mínimamente huir completamente de la acusación de doble delito, primero del de religión, luego del de la alianza común y del violado vínculo fraterno. En efecto, si vosotros os consideráis defraudados por este nombre, que es vuestra región, aunque por otra parte es muy adecuada y conveniente, sin embargo se considera menos pura y santa para vosotros; lo que no puede vencerse con ninguna razón, aunque así tocó en suerte una a vosotros, otra a nosotros por el beneficio de Dios, quien solo puede hacer un mundo de inmundo también puro, y quien consagra la tierra de los habitantes, no a los habitantes a causa de la tierra; sin embargo, si pensarais así, dejada esa región, que habíais deseado y habíais pedido para vosotros, se debía haber deseado por vosotros y nosotros lo mejor, emigrar junto a nosotros, elegir los lugares merecedores de vosotros y ocuparlos también para nuestra desgracia, que, aunque grande, nosotros podemos y debemos además soportar antes que sufrir o un mínimo divorcio en la religión, o una división en la comunión y santidad del nombre, del parentesco y de la alianza. Ciertamente el discurso fue muy enérgico, y digna de varones buenos, fuertes y piadosos fue esta elección, que no solo se proponía y se daba a una y otra parte, sino también anunciada ponía freno a la decisión tomada. *Pasad a la tierra en la que está el tabernáculo del Señor y habidad entre nosotros*: no en lugares vulgares y despreciables, sino como es en hebreo, *intra nos*, elegid para vosotros las sedes más cómodas posibles. La palabra חך tiene un significado de este tipo, por la cual nuestro Intérprete suele traducir, *in medio*: como, “En medio de mi pueblo | 570 | yo⁶⁷ habito”⁶⁸, esto es, actuó convenientemente y no tengo necesidad de ninguna cosa. Pero la acusación bastante grave e instruida en muchas partes fue esta, de la acusación forjada no solo a partir de una conjetura, sino de argumentos presentados por el asunto mismo, por el género, por la forma, por las circunstancias de los lugares y las personas, al que se añadió también el examen de las influencias, postura legítima, apoyado por los ejemplos y prejuicios, que, para poder ser debilitado por esta parte o por una excepción singular, se amplía con un ejemplo nuevo y reciente todavía ahora.

4 Reg. 4

¿Acaso Acán, hijo de Zare, no nos traspasó el mandamiento del Señor y echó su ira sobre todo el pueblo de Israel? Y aquel era un único hombre; ¡y ojalá hubiera perecido el solo en su maldad! En la definición del género asignable a este hecho estos censores habían usurpado la palabra y el nombre *MAGHAL*, que por esto se considera muy grave, porque su condena no solo acusa al autor, sino también a toda la asamblea. Ahora para no poder discurrir alguna razón para desviar el crimen a otra parte, se expone cuáles y cuán amplias son las formas de este tipo y de estos dos ejemplos se preparara una definición cierta. Primero, como hemos anotado, el ejemplo del crimen cometido junto a Belfegor, que había sido no únicamente el culto de los dioses vanos, sino que dejaba percibir el olor del interés por un culto vacío, mostró bastante abiertamente, una vez alcanzada esta misma pena, que *MAGHAL* bajo este

[Ios 22,20]

66 Ex 15,17.

67 Ego abest in Vulg.

68 2 Reg 4,13.

razonamiento había sido aprehendido. Pero para que ninguno pudiera responder que solo estas cosas, que atienden al culto profano de las estatuas, son comprendidas en este nombre, se ofrece también el ejemplo de Gacano, casi reciente y no desconocido para aquellos que entonces vivían, acaecido de hecho no muchos años antes, en el que aquel hombre a causa de una exigua parte de una ofrenda llevada ocultamente y muy en secreto, maquinó no solo la ruina para sí y su familia, sino también una mancha para todo el pueblo de Israel y la perdición para la gente, si una expiación rápida no lo hubiera impedido. Y que el propio delito era conocido con el nombre de *MAGHAL*, lo reconoció con pena el compañero. Con estos ejemplos se estableció aquello naturalmente: Todo delito que se admita contra una ley de la asamblea promulgada en general, es llamado *Maghal* y la pena del mismo perpetrado, aunque en particular, aunque en secreto, se extiende a toda la asamblea; debe, por tanto, expiarse y purificarse en común. Y toda esta discusión está contenida en la ampliación citada; pero el argumento para desarrollar se toma de la comparación, | 571 | de este modo: para que ningún antiguo diga que es el ejemplo de Belfegor, ni pueda llamar a duda si la misma severidad de la providencia divina en castigar persevera constante, perpetua y semejante a sí, aunque la mancha de aquel crimen está todavía adherido en nosotros, existe sin embargo el ejemplo de casi de ayer de Gacano, que no solo en los adoradores de la estatua, no en las infamias públicas y patentes, no en aquellos a quienes los que no se contaminaron, sin embargo suelen tolerar, sino en todo el razonamiento de un asunto prohibido en general, aunque el crimen hubo sido soportado muy ocultamente, aunque por poquísimos, sin embargo se ha expiado públicamente, a no ser que se purgue indagado con diligente interés y juzgado con veredicto severo. Cuando menos nosotros deberíamos acusaros y castigaros por el gravísimo crimen de *MAGHAL*, admitido públicamente, en común, con celo, con gran frecuencia y gran constancia, y no solo cometido y perpetrado con tan gran dificultad, con tan gran trabajo, sino también publicado y consagrado a la memoria de la posteridad con monumentos, evidentemente una vez construido este gran y laborioso altar. Pero ya sopesamos individualmente las palabras mismas, *¿acaso Acán, hijo de Zare, no nos traspasó el mandamiento del Señor?* El intérprete latino expuso en latín la fuerza de la palabra misma. En efecto, ¿pasar por alto el mandato del Señor (que evidentemente había sido mandado a todos) traduce *MAGHAL* en vez del nombre y palabra hebreos *MAGHAL*? Excedió la transgresión, como así dijimos. Pero que en el nombre y explicación de *MAGHAL* también se contengan otros crímenes salvo el culto de las estatuas, se expresa en hebreo *BAHHEREM*; y en griego ἀπὸ τοῦ ἀναθέματος, “in anathemate”⁶⁹. Pero es manifiesto que toda la asamblea incurre en la pena a causa de la culpa de un solo *MAGHAL*, aunque oculta, tanto por el propio suplicio de la familia y sus criados, como por el ejemplo de ellos, que habían sucumbido junto a Hay.

Supr. 6 *Y echó su ira sobre todo el pueblo de Israel.* En efecto, la ira de Dios, quien, consultado sobre la calamidad y la ignominia públicas, respondió: “Ha pecado Israel y ha violado mi pacto”⁷⁰
 Supr. 6 etc. Y al inicio de la narración de aquel crimen leemos: “Los hijos de Israel, en cambio, han violado mi mandato”⁷¹. *MAGHALV MAGHAL*. Aquí y allí los nombres y las palabras son los mismos. *Y aquel era un único hombre; ¡y ojalá hubiera perecido el solo en su maldad!* En hebreo es: *y aquel* | 572 | *único hombre pereció en su maldad*. Por una gran distinción de las palabras: ciertamente *MAGHAL*, como dijimos, es el pecado y crimen comunes, perpetrados por uno o varios contra la ley pública y común. Pero *GHAVON*, que en latín podemos traducir como *prauitatem* (como siempre traduce nuestro Intérprete), es el pecado cometido y que debe ser expiado individualmente por cada uno. Pero la palabra *GHAVAGH*, por la que leemos aquí *perire*, significa en la lengua sagrada final de la vida común, y sin estrépito o celebridad alguna o anuncio, y muerte desconocida: es propio de hombres oscuros de aquella clase que engañaron al nacer y al morir, y de aquellos también que estiman no tanto

69 ‘en excomunión’.

70 Ios 7,11.

71 Ios 7,1.

morir como salvarse, cual vemos que sucede a los muy ancianos e incluso a aquellos que mueren ahogados en las aguas. En ejemplos de este tipo hemos observado que se hace uso de esta palabra. ¡Ojalá, dicen, aquella fechoría hubiera sido declarada por el juicio divino y el fin mismo como un pecado particular de aquel hombre y no más bien un crimen de todo el pueblo! Si esto se expone mediante una negación, como se lee en hebreo, el sentido y la razón del dictamen serían por completo lo mismo. Hasta aquí la gravísima acusación de los acusadores fue completada y concluida con todos los pesos y medidas de la causa, con el significado de todas las cosas para utilidad de los que escuchaban, que ojalá nos hubiera sido lícito explicarlas por medio de la brevedad de un comentario: pero no podemos preterir con el silencio aquella modestia y humanidad de antiguos y píos hombres, que, aunque estando bastante irritados con sus hermanos y hasta tal punto hostiles para la salvación pública y privada, sin embargo no fueron injuriosos con ningún tipo de ignominia; y aunque se declamara contra el vicio considerado como el más grave, sin embargo se abstuvieron por completo de los nombres y de las apelaciones infamantes, por el deseo manifiesto de una verdadera piedad y un decoro común, y por el ejemplo bastante esperado en nuestro tiempo, que en verdad ni menos prudente ni menos sabiamente había perseguido la otra parte, rechazando el crimen no con quejas, pleitos o represiones, sino con exposiciones de la verdadera decisión, a partir de la debe estimarse la calidad de las acciones.

Y respondieron los hijos de Rubén, de Gad y la media tribu de Manasés a los príncipes de la legación de Israel Conocemos las dos partes respondidas y llevadas a cabo por los acusadores en la anterior incriminación, es decir, de Dios; unas las que Finees, como sumo sacerdote, y todos los restantes, como cuerpo y miembros de la Iglesia de Dios, | 573 | referían; pero las otras las suyas de ellos mismos, esto es pudieron probar y confirmar, en cambio, cada una de las dos de todo el pueblo de Israel, y probar la causa a partir de las leyes y palabras de Dios tanto a los hombres como al mismo Dios. En efecto, puesto que con el nombre de ambas partes alegaban las verdaderas razones, podían enseñarlas abiertamente de la manifiesta lectura de los libros sagrados y de las leyes y ejemplos expuestos en público. En verdad, se debe poner atención en que las partes de Dios conciernen más propiamente a Finees, por el cual juramento estaba ungido aquel y era pontífice. Así pues, la razón de ambas partes esgrimida por los acusadores pudo ser más cierta y manifiesta que los argumentos buscados a partir del sagrado y arcano libro. Pero la causa era tanto acerca del hecho, como especialmente incluso acerca del deseo y el consejo del hecho, del que debió buscarse la definición y el estatus, y dictarse la sentencia del juicio. Con todo, su refutación debía ser probada a ambas partes por los propios reos: evidentemente a Dios y al pueblo; pero no podía mostrarse públicamente con ningún discurso, aunque largo, y refutación si se probaba a Dios; mas lo que esperaba al propio pueblo, era suficiente probarlo con una defensa verdadera o realmente muy semejante y honesta. Pues, dado que Dios conoce a fondo no solo los asuntos y hechos, sino también los sentimientos y pensamientos del alma, y no necesita tampoco de ningún discurso sincero realizado por los hombres para conocer (pues aquel sabe de qué carecemos antes de que pidamos, como Cristo afirma), Dios, que escruta los corazones y las entrañas, tampoco puede ser embaucado por uno semejante a la verdad. Por este motivo estos defensores, contentos por satisfacer a las partes de Dios con un brevísimo discurso, consumen la principal y máxima fuerza del discurso en comenzar y concluir la refutación ante el pueblo; pero lo hacen no encomendada la defensa a cada uno o a numerosos abogados, para que pudieran perpetrar un fraude mediante procedimientos inventados y declinar y escapar al crimen con argumentos ingeniosos. En efecto, oficios de este tipo no son tan comunes para el rudo pueblo como propio de los llenos de arte Retórica y elocuencia. Pero, en fin, cuando el discurso se apoya en la verdad de los hechos y de las cosas, por cualquiera que sea construido, de cualquier forma o manera, ya sea ornada o desnuda, que sea pronunciado, ya fuera sencillo y árido, o fuera redundante y copioso, cuadra finalmente en la única y certera norma de la verdad. Con seguridad de aquí procede que no solo uno, sino varios a la vez que separados casi por las mismas palabras, y al mismo tiempo premeditándolo mínimamente, pueden exponer y describir el mismo

[Jos 22,21]

Hor. in Art.

asunto, tal como habían conocido que había sido defendido y creado. En efecto, como aquel aconsejaba: “y las palabras, una vez procurada la materia, fluirán por sí solas”⁷². Sin duda, es justo por una naturaleza y | 574 | simplicidad de este tenor, que, aunque haya sido perfectamente entendido, podría ser narrado por muchos a aquellos mismos que anuncian casi o lo mismo. Por este motivo, los Apóstoles nos aconsejan muy sabiamente que todos nos esforcemos por saber lo mismo; en verdad de ahí se infiere que sintamos lo mismo y hablemos lo mismo; y a esto mira lo que alguno de entre los poetas latinos cantaba:

Martial in Amphit.

*La lengua de los pueblos suena diferente, sin embargo es única,
cuando se dice que eres el verdadero padre de la patria*⁷³.

Así pues, tan pronto como todos estos, que habían sido asignados al asunto por los legados, respondieron con una sola voz y con un discurso constante y semejante a ellos, concluyendo muy brevemente este asunto dirigieron casi todo el discurso no solo al sacerdote Finees, ante quien comprendían que se debía tratar principalmente de las partes de Dios, sino también a los que desempeñaban el lugar del pueblo. *A los príncipes de la legación de Israel*, en hebreo, que significa lo mismo: “y hablaron a las mil cabezas de Israel”. Nosotros debimos exponer este razonamiento, por lo cual se dice que todo el pueblo respondió, que el discurso se apoyaba ciertamente en la verdad, no en el artificio.

[Jos 22,22-23]

El todopoderoso Dios el Señor, el todopoderoso Dios el Señor, él mismo lo sabe y a la vez Israel lo entenderá: si con ánimo de prevaricación hemos levantado este altar, que no nos ampare, sino que nos castigue ahora. Y si con ánimo de prevaricación hemos construido este altar, que no nos proteja, sino que nos castigue desde ahora. Y si lo hemos hecho con la intención de ofrecer sobre él holocaustos, sacrificios y pacíficas víctimas, él mismo nos lo requiera y juzgue La primera parte del crimen, que atañía a la religión y había sido expuesta por los legados en su estadio definitivo, es rechazada por la razón, por la que pudo rechazarse muy grande, cómoda y brevemente. En efecto, la situación era de este tenor: *MAGHAL* fue admitido por vosotros, pero *Maghal* exige un castigo por petición de Dios de toda la asamblea, si no es expiado legítimamente; así pues, o corregís el hecho, o nosotros lo expiamos castigándolos, o Dios nos castigará a nosotros y a vosotros, y esto lo más rápidamente como fue mostrado por los ejemplos reproducidos. Rechazan esta parte, una vez interpuesta y confirmada la negación del asunto mediante un santísimo juramento. En esta acción al inicio los reverentes con Dios declaran bajo todos los nombres con los que aquel principalmente era conocido y honrado por Israel, la fuerza y eficacia de cuyos nombres auguran y desean querer experimentar en el presente y en el futuro en razón y juicio de la causa. Pues cualquiera que jura, si jura en verdad y con sinceridad, o bien cree y concede que aquel, cuyo nombre usa al jurar, posee divinidad, santidad y eficacia, o bien en otro momento por el juramento | 575 | le atribuye la religión, como quienes suelen jurar por la cabeza del otro. Y aquel piadoso Masius⁷⁴ expuso bien y elegantemente en un comentario a este lugar la primera razón de un juramento de este tipo. Pero ya cuando las imprecaciones se añaden al juramento, género que la arcana lengua llama *ALAH*, pero la latina *Diras*, estas denuncian el miedo y el sentido de la religión en el ánimo del que jura. Pero hay tres nombres, que son invocados en este juramento: *EL*, por el que nuestro Intérprete ahora traduce *fortissimus*, que se refiere a las razones del poder,

72 Este verso horaciano, *Ars* 311, *uerbaque prouisam rem non inuita sequuntur*, es una nueva reformulación de la famosísima máxima de Catón: *rem tene, uerba sequuntur* (80, 15 Jordan). Porfirio cita (*ad loc.*) la variante de Asinio Polión: *male Hercule, eueniat uerbis, nisi rem sequuntur*. Este precepto aconsejaba a los poetas a escoger un contenido no solo simple y unitario, sino también proporcionado a sus capacidades.

73 En estos versos, *uox diuersa sonat populorum, est uox tamen una, / cum uerus patriae diceris esse pater*, del *Spectaculorum liber* (III 11-12), compuesto para la inauguración del anfiteatro Flavio, Marcial ensalza a Tito en contraposición a Nerón. Montano, por su parte, sigue una versión diferente a la de las ediciones al uso (Oxford, Teubner, Alma Mater) en la parte final del v. 11, que transmiten... *tum tamen una est*.

74 Se refiera al ya mencionado Andreas Masius y a su comentario al libro de José, *Iosuae Imperatoris Historia, illustrata atq[ue] explicata ab Andrea Masio*, p. 322.

la virtud y la eficacia; *ELOHIM*, a la providencia y juicio de Dios sobre todas las cosas⁷⁵; y *IEHVEH* a la misericordia, y constancia y veracidad de las promesas. Así pues, piden experimentar la fuerza y la eficacia de estos nombres divinos, en razón de su hecho y del compromiso sagrado del juramento. Pues, si este hecho, del que son acusados, fuera juzgado *MAGHAL* por Dios, no dudan de que se debe castigar públicamente, y lo más rápido posible, y tanto piden que se decida aquel mismo día un castigo ejemplar contra ellos mismos, que solo falta que lo supliquen. Pero si no solo su propio decisión sino también el hecho son aprobados por Dios, esperan y creen que esto se debe mostrar, no infiriendo ningún suplicio o en el mismo momento o en el futuro. Reclaman por qué imploran el numen ya de la virtud y la eficiencia, ya de la equidad y la providencia, ya también de la benignidad y la eficacia divinas, y piden que él mismo, como testigo y juez, investigue aquellas cosas que están ocultas a los desconocedores del sentimiento y la mente de los otros hombres y no pueden conocerse a no ser por inspiración divina, y las ponga de manifiesto volviendo a pedir gravísimas penas cuanto antes, o, por el contrario, conservando y prorrogando la tranquilidad. Pero la repetición de la súplica, salvo por la vehemente y constante aseveración, que indica, responde también a un doble crimen. En efecto, constaba ciertamente la verdad del hecho, esto es la construcción del altar, y los oradores lo habían acusado con un doble nombre: uno, *Maghal*, esto es de abandonar el consejo procedente del verdadero y único Dios, pero otro, de romper la alianza común. Pero, cuando habían vencido completamente a ambas culpas, una parte, esto es los inocentes afirmaban que ellos debían expiarlo; mas la otra ciertamente no reniega contra el hecho (lo que infectas no podía irse), sino que diluye, sin embargo, la culpa del hecho: y antes rechaza de este modo el crimen, porque esperaba la pureza y la santidad de la religión. Dios, todopoderoso juez, y el mismo muy benigno, muy justo y muy constante, conoce como testigo, y conoce como gobernador y juez sapientísimo e integrísimo: conoce, digo, | 576 | con qué ánimo, con qué sentimiento hemos estado y estamos para con él; el mismo Dios, llamado por estos nombres, conoce con qué consejo y juicio perseveramos para conservar la dignidad y el renombre de Israel; él no tiene necesidad de algunas palabras o exposiciones, para conocer la razón del hecho, como para quien los secretos más imperceptibles de los corazones y de las mentes son siempre diáfanos y claros. Pero nosotros estableceremos para Israel con una muy verdadera explicación que la parte de este hecho que pertenece a él sea reconocida con exactitud. Mas no solo lo cumpliremos para que Israel conozca la razón de nuestra decisión en el momento presente, sino también para que en el futuro la tenga experimentada y como cosa cierta. Así pues, lo que atañe a *MAGHAL*, de quien vosotros os mostráis ahora acusadores, y, si no nos preocupamos de satisfacerlo, parecéis amenazar como vengadores, de seguida os libramos de toda culpa en esta parte del crimen, naturalmente ejecutando ya con diligencia vuestras partes. En efecto, si hubiéramos admitido esto, os convenía no descuidar o disimular, sino aconsejar y acusar también con libertad, y apartarnos del plan, como si esto no se hubiera realizado con esmero, involucrándoos con nosotros en este castigo, siendo Dios protector y vengador, a quien nosotros llamamos testigo, y juez y tutor. Pero cuando vosotros hayáis interpretado correctamente vuestro personaje, queda que nosotros desempeñemos el nuestro, esto es, de defensores, en tanto que Dios tenga el suyo de juez y gobernador supremo de todos, y de juez de los crímenes y tutor de los inocentes. Pero de verdad no podemos revelaros nuestra causa en esta parte de otro modo que con palabras y el oficio del discurso; mas afirmamos la ya revelada a Dios, y rogamos y suplicamos lo mismo, que, si *MAGHAL*, esto es *si con ánimo de prevaricación hemos construido este altar*, él mismo manifieste y apruebe su gloria, dignidad y grandeza castigándonos. Y así como *MAGHAL* suele ser vengado lo más rápidamente posible, así que él mismo ni nos aporte la salvación, ni difiera el tiempo de reiterar los castigos, sino que *nos castigue desde ahora*: que de este modo no solo nosotros seamos castigados y vosotros escapéis inmunes, sino que también él mismo defienda su

⁷⁵ *Montanus omneis pro omnibus scripsit.*

providencia y justicia. Así pues, puesto que actúa para el otro origen de la acusación, considerad que toda la inquietud fue apartada de vosotros y nosotros cuidando de Dios creador. *Israel entenderá*. Y esta última parte de la imprecación es pronunciada por los defensores a través de la figura del apóstrofe en la lengua de ellos mismos, de esta manera: *Si in rebellione & si in praevaricatione in Dominum, ne serves nos in die hac*. Con esta figura de estilo, no solo indican su afecto, sino también | 577 | a quien consideran que es Dios sin excepción, lo juzgan propicio y lo exhortan, defendiendo que es más cierto y cercano para ellos que aquellos con los que debatían. Y en efecto llaman Israel al tercer personaje, pero Dios al segundo: No nos preserves (dicen) en el futuro ni tampoco en este día en que te proclamamos propicio, poderoso, fuerte, providente y juez, de tal forma que puedas declarar abiertamente qué animo tendremos y qué intención tienes para con los impíos y para con los piadosos, o bien cuidándonos hoy o, por contra, castigándonos. Pues si para el porvenir se difiere la venganza de nuestro delito, ella mostrará no tan claramente la severidad de tu juicio y nuestra culpa: máxime cuando la gravedad no permite la demora de *MAGHAL*, según se mostró con los ejemplos ya proporcionados. Pero no sólo negamos que nosotros quisiéramos renunciar a Dios, sino que afirmamos que obramos con el propósito de hacer sacrificios al Dios verdadero, una vez establecido por su Ley alguno de los tres tipos de sacrificios. Y si fuera hecho de otro modo al que lo expusimos, el propio escudriñador y conocedor de los corazones humanos indague, y como vengador investigue y castigue. (Este es el significado de la palabra *DARAS*). Por este motivo de ningún modo queremos que este altar sea admitido en aquella parte que propiamente aspira a la práctica de la religión. Ciertamente la propia magnitud y mole de la obra no ofrece un ara adecuada para ningún tipo de sacrificios. Así pues, queda interpretar que fue construida para monumento: Y si es así, como en verdad es, debemos recurrir a contradecir la otra parte del crimen, en la que estamos tan lejos de la culpa, que también fuimos más poderosos y entendidos que vosotros en defenderla no contra nosotros, sino contra vosotros. En verdad la inconstancia de los hombres es tal que, entre los que la concordia, la alianza, la costumbre y la familiaridad deberían especialmente cultivarse y conservarse, aunque apoyándose en firmísimos fundamentos, sin embargo suele atacarse muy a menudo y resquebrajarse no solo a partir de causas ligeras, sino también de palabras y discursos esparcidos temerariamente y arrostrados por la inconstancia del pueblo. Pero nosotros no solo lo hemos pensado, sino que también hemos creído que se debe proteger con gran empeño y gran solicitud, no porque estimemos que os vamos a dar alguna vez alguna oportunidad de separación, sino porque no queremos ofreceremos ningún asidero o leve o vulgar para la separación. Pues, aunque vosotros y nosotros seamos realmente un solo pueblo y la misma nación, nacidos de los mismos mayores, usando y habiendo de usar las mismas leyes y los mismos cultos sagrados, dedicados al mismo Dios verdadero y único, se hizo con el consejo común tanto nuestro como vuestro y con el juicio y voluntad de nuestro Dios para que en el reparto de los asentamientos | 578 | vivamos separados solo por el lecho del Jordán. Pero, aunque esta sea la mínima de todas las separaciones, debimos diligentemente tener cuidado para que no se usara para el máximo motivo de división en otro tiempo, no de nosotros y nuestros hijos, sino de los vuestros, para quienes, aunque les tocó el lugar del templo más allá del Jordán, pudieran tener alguna vez la intención y el discurso de considerar y repeler a nuestros descendientes como profanos y a los pueblos de otras naciones como ajenos a compartir la ciudadanía y el culto.

[Ios 22,24-25]

Y esta no más que con el pensamiento y la intención de que dijéramos: Mañana dirán vuestros hijos a los nuestros, ¿Qué tenéis vosotros con el Señor Dios de Israel? El Señor puso como término el río Jordán entre nosotros y vosotros, oh hijos de Rubén e hijos de Gad: y por tanto no tenéis parte en el Señor. Y por esta ocasión vuestros hijos apartarán a los nuestros del temor al Señor] Como quiera que sea sería preciso exponer este lugar para explicación y comentario, aunque no en latín, sino con palabras latinas a partir de la expresión hebrea: *Et si non prae solitudine a verbo fecimus hoc ipsum dicendo, Cras dicent &c. Et cessare facient filii vestri filios nostros ad non timendum Dominum*. A causa de la ligereza del talento humano y de algún deseo de discordia y de contienda surgidos de aquel mal sembrado por medio del crimen de los primeros

padres, no raramente suele suceder que el conocimiento de los asuntos o bien se descuida por completo, o bien se cambia en una opinión falsa y un rumor mendaz: principalmente cuando alguien desea atribuirse la alabanza, la dignidad o el decoro, y piensa que no puede conseguirlo cabalmente a no ser por el desprecio y desdén de los otros. De esta fuente manaron aquellas disputas de antiguo de egipcios y escitas, y las divisiones y rivalidades de las otras naciones. También de aquí partieron aquellas fábulas, que oscurecieron la noticia de los asuntos antiguos, que se pensaba poder conservar, hasta tal punto que la separaron casi toda por completo de los hombres indulgentes con la lengua y que alardean del adorno del discurso y de la mera vanidad en lugar de la sólida verdad. Y, en efecto, la verdad misma, aunque sea única y simple, por su naturaleza se mantiene eterna y no puede en realidad mutarse ni invertirse o corromperse: pero por ignorancia, negligencia o perversidad de los hombres ocultarse, y alejarse lo más lejos posible de la mente y el conocimiento de los hombres por el máximo espacio de tiempo y por ella misma ser propuesta una mentira nacida del pensamiento de los hombres, que, admitida por otros hombres no menos | 579 | triviales también, se celebra en general y conduce a ellos mismos junto con sus descendientes también al engaño. Pero se descubre que las invenciones y ficciones de hombres de este tipo, a quienes no se oculta ningún motivo de verdad, aunque fueran explicadas diligentemente, no son ninguna otra cosa que palabras. Pero cuánto dista entre las meras palabras y el asunto, parece indicarlo claramente el proverbio de los latinos, *verba dare*⁷⁶; estas no son aceptadas a no ser por los imprudentes o los insensatos o los estúpidos o también los negligentes. Profetizarlas provechosamente nos agradó a nosotros que admiramos el discurso prudente y lleno de consejo de estas tribus. En efecto, estos mostraban que no solo fueron fuertes, fieles y constantes en la defensa de la concordia y la alianza, sino también prudentes en cuidarse del fraude de los otros por quienes eran acusados. Aunque comprendieran que no podía producirse fraude alguno a partir del propio asunto, sin embargo sabían que unos podían concebirlo a partir de palabras vanas y rumores, y otros admitirlo; mas para no impedirse lo nunca, consideraron que se debía prever con todo cuidado y solicitud. *Prae solitudine a verbo fecimus hoc*. Aunque el vocablo *DABAR*, que significa “palabra” o “habla”, sea reproducido por el Intérprete muy a menudo en lugar del asunto o el motivo, sin embargo en este lugar una expresión de este tipo mantiene para nosotros la significación simple y genuina. Parece que vosotros cuidéis de que la sociedad y alianza nuestras no se rompa o se quebrante por ningún asunto: nosotros, en cambio, alguna vez tememos esto mismo para nosotros y nuestros descendientes por medio de vosotros y vuestros descendientes, que suceda. Y, en verdad, no nos aterraba poder interponer alguna cosa de nuestra parte para ofrecer un apoyo para una división de este tipo. Pues nosotros y vosotros somos los mismos, profesamos la misma religión y tipo de culto con el mismo ritual que vosotros: pero en verdad nos dio miedo aquello, que, a partir de la temeridad de que los en otro tiempo descendientes vuestros propagasen un discurso liviano y vano, ellos aprovecharan la ocasión de alejar a nuestros descendientes de la alianza y sociedad de lo sagrado, quienes, a pesar de no poder obtener nada del asunto, que rechazan, recurren finalmente a las palabras y a las mentiras, de las que suele producirse una especie variada e infinita. Mas de aquí que a la contención se diera una causa, de la que manaran el odio y las separaciones, pero de estas la desunión, de la desunión la alienación del verdadero y legítimo culto de Dios, y la invención e institución de un culto privado y mendoso. Así pues, por nuestra solicitud evitó no solo un asunto, que verdaderamente no podía interrumpir nada, sino también un discurso ficticio y que debía ser propalado temerariamente por vuestros hijos. En cambio, hemos juzgado que de ninguna manera la vanidad de las palabras podía mitigarse más cierta y adecuadamente que | 580 | con la presentación del propio asunto, con cuyo ejemplo se prueba la mentira de las palabras. *Itaque prae solitudine a verbo fecimus hoc*: Esto, digo, que no es la palabra, sino el asunto, y el mismo de lejos completamente conspicuo y notable para todos, el altar

Mela lib. I. Plato.
Aristot. Herodot.

76 “Hablar”, “divulgar un rumor”, “exagerar”.

naturalmente erigido con ingente esfuerzo. Pues alguna vez podría hablarse de este modo para que mañana digan vuestros hijos a los nuestros, vuestros descendientes, o menos deseosos de conocer la verdad a causa del espacio de tiempo, o movidos por la envidia, o inducidos por alguna temeridad, dirán a nuestros descendientes que no existe ninguna comunión con ellos, no solo de lugares y regiones y de obras públicas, la cual ciertamente más liviana que la injuria, sin embargo mínimamente debe ser soportada, sino tampoco de religión y de ceremonias, y hasta tal punto de promesas, beneficios y honores divinos, que Dios quiso que fueran comunes para los israelitas, que cultivaban pura y santamente las mismas ceremonias y mantenían la misma disciplina de la verdadera piedad. E intentarán construir este discurso con un argumento liviano y poco cuidado, con el lecho del Jordán que sin duda corre por medio, que aquellos contarán que fue colocado en medio por Dios por esta causa, para que los hijos de Rubén y los hijos de Gad fueran excluidos de esta sociedad de asamblea; a causa de ligerísimas conjeturas de este tipo ocurrió que causas algún día muy graves son declamadas más que terminadas, y transmitidas a veces mediante la injuria a los adversarios. Por lo demás, con una excepción de este tipo se pensaba que podían ser rechazados los hijos de Rubén y de Gad, para quienes era cierto que no quedó dentro de la región de Canaán ninguna garantía cierta ni recuerdo, por cuya autoridad y peso se evitara la vanidad de los rumores y del discurso: en cambio, no la media de Manasé, a la que había estado unida por completo la otra media del lado de acá del Jordán con el mismo nombre y derecho: en efecto, con la ayuda de esta la otra podía librarse fácilmente de la mentira y de la injuria. *Y por esta ocasión vuestros hijos apartarán.* En hebreo es, *cessare facerent*, esto es, que sucediera que estos, dejándose arrastrar a la negligencia por el hastío de la contienda, abandonaran finalmente el deseo del culto divino y verdadero, y de ahí se apartaran del conocimiento y hábito de la verdadera piedad: la cual fue la más misérrima de todas las miserias en la vida, y causa del sumo mal para los hombres y hasta tal punto del más grave peligro para nuestros hijos, quienes de esta situación feliz y no cambiándola por ninguna condición cayeron en aquel lugar muy calamitoso y especialmente horrendo. *A nuestros hijos*, a quienes había expuesto la misma condición, que ahora tenemos, y había sido justo. *Del temor al Señor*, del motivo, deseo y uso de la cierta y verdadera piedad, y del incomparable fruto. Todas estas cosas significa en este lugar la palabra *IERO*.

[Ios 22,25-27]

| 581 | *Así pues, consideramos mejor y dijimos: edifiquemos un altar para nosotros no para un holocausto ni para ofrecer víctimas, sino para testimonio entre nosotros y vosotros, y entre nuestra progenie y vuestra estirpe, de que servimos al Señor y tenemos derecho de ofrecerle holocaustos, víctimas y hostias pacíficas; y que el día de mañana no digan vuestros hijos a nuestros hijos: No tenéis parte en el Señor*] Disertamente en este lugar nuestro Intérprete latino tradujo el significado de la simple palabra hebrea *NOMAR* simultáneamente por dos latinas, *consideramos mejor y dijimos*. En efecto, la voz hebrea significa a la vez una y otra; y a la par indica que aquel asunto se hizo con una deliberación meditada y madura. Y esta razón de la deliberación se explica así: *Faciamus age nobis ad extruendum altare*. Aunque dijeran que ellos estuvieron preocupados por la palabra, esto es por una fabulosa invención, que pudiera permanecer entre los descendientes, sin embargo aquellos sabiamente declararon la falsedad de las palabras sin ninguna reflexión mejor o más adecuadamente que comprendieron que se probaba con la oposición de los propios asuntos, *age faciamus*: tendremos la necesidad del asunto para precaver que aquellos no nos susciten preocupaciones con la palabra: aquellos pudieron decir que nosotros hemos sido excluidos de las ceremonias religiosas; pero ejecutemos nosotros el asunto con el que podamos defender nuestra causa. Así pues, frente a aquella expresión *dirán vuestros hijos* se opuso⁷⁷ la expresión *faciamus nobis* para nuestra justicia, conveniencia y uso; para el uso, digo, *no para un holocausto*, etcétera, el cual uso es propio del único altar instituido por Dios, cuyos ritos conocemos nosotros y a la vez que vosotros profesamos, instruidos también en relación con la certera razón y el certero

77 *oppositum scripsi* : *oppositum ed. Plantiniana*.

número de los rituales; las repetimos hasta tal punto muy a menudo, porque a nosotros y a vosotros nos conviene cuidarlas también e igualmente frecuentarlas, y conocemos y protegemos junto con vosotros tanto los mismos hechos, como también el mismo lugar para realizar los sacrificios, y garantizamos que los protegeremos. La propia mole de la obra declara cuál puede ser para nosotros el uso de este altar, que puede ser para vosotros no el mismo. Ciertamente en primer lugar ha sido construido hasta tal punto alto, que no puede ser tocado por nadie que haga un sacrificio, y así manifiestamente indica que fue construido para recuerdo y testimonio en este lugar con esta mole. Y así es en verdad, *para testimonio entre nosotros y vosotros*, ahora en este siglo de apariciones y en esta edad de los hombres, cuando el asunto permanece íntegro para nosotros y para vosotros, y la verdad no puede eludirse con ninguna cavilación, con ninguna mentira u oscurecerse con engaño, habríamos sido libres de proteger este altar, que, puesto que con una óptima intención | 582 | fue construido por nosotros, de ningún modo debe ser tocado por vosotros: pero aunque haya permanecido intacto en vuestra época, protegerá también nuestra causa junto a la posteridad con el derecho de prescripción y de consenso público. *Y entre nuestra progenie y vuestra stirpe*. Pero será testimonio de la comunión de ceremonias y del culto legítimo que se constituirá en este mismo lugar para nosotros igual que para vosotros. *De que servimos al Señor*, del modo por el que fue manifestado por él mismo, esto es para los mismos legítimos cultos, ritos y ceremonias, cuyos tipos son aquellos, *holocaustos, víctimas y hostias pacíficas*, y lo mismo en el sagrado lugar elegido por él mismo. En hebreo es, *Ad facies eius*: y es frecuente la perífrasis del templo o del tabernáculo en el libro *Levítico*. Y así, dicen aquellos, llevamos a cabo esto para reprobarnos especialmente el ejemplo y el testimonio, *que el día de mañana no digan vuestros hijos a nuestros hijos: No tenéis parte en el Señor*. Ciertamente estos no temen que sus hijos puedan ser excluidos de la común y pública adoración, de la proclamación y cumplimiento de los votos (pues ni los pueblos de las naciones eran excluidos de este cómputo), sino de aquel singular e insigne conocimiento del verdadero y único Dios y de su culto, que había sido transmitido a los israelitas junto con la interpretación del arcano nombre, y que contenía el misterio de la salvación humana y significaba la misericordia y verdad de las promesas. La razón de absolver en otro tiempo este asunto está envuelta, como en una sombra, en aquellos tipos tantas veces repetidos de sacrificios.

Porque si lo quisieren decir, les responderán: he aquí el altar del Señor, que hicieron nuestros padres, no para holocaustos ni sacrificio, sino para testimonio nuestro y vuestro] Aquellos se daban cuenta de que el testimonio y el monumento de un cierto asunto podían oponerse sabía y prudentemente a la vanidad de las palabras y a los cuentos del pueblo. Y de hecho la falsedad del interpuesto Jordán era derribada con el sólido argumento propuesto del asunto presente. Y la argumentación se teje de este modo: Había convenido que vosotros, que deseáis apartaros de la comunión de cultos, hagáis valer el argumento que convenía con el propio asunto. En efecto, puesto que lo hacéis valer, lo pedido muy largamente dista demasiado de la verdad. Ciertamente el lecho del Jordán no fue interpuesto por Dios entre nosotros y vosotros, en el tiempo en el que fue hecha la partición de los lugares y los campos, sino que, antes de que el Señor dividiera las naciones, antes de que separara a los hijos de Adán, antes de que existieran aquellas regiones, que recorría el Jordán, había ocupado aquel lugar, que ni más ni menos tiene, y había establecido su curso. Por consiguiente, que sea patente que aquel no fue colocado por Dios para separarnos a nosotros y nuestra religión | 583 |, como fabuláis, sino para regar aquellos lugares, que desde el principio había regado y que ahora también baña, de cualesquiera hombres que aquellos sean en el futuro. Pues si el Jordán en el tiempo, en que nuestros mayores se separaron y cada uno decidió sus herencias, hubiera sido visible de repente, quizá podía parecer que una separación de este tipo, hecha por un milagro divino, presagia algo, que vosotros interpretáis, como queréis, pero nosotros podemos interpretar de forma diferente. Pero ahora el Jordán no os sugiere nada del asunto o del motivo, que podáis poner en disputa para que nosotros nos apartemos de la común y antigua posesión de los cultos: para mantenerla tenemos un importantísimo monumento y un ciertísimo testimonio perpetuo, que no puede refutarse: a saber, el

[Jos 22,28]

consenso público y común de todos nuestros padres, que existieron anteriormente, y el mismo muy constante por la continuada serie de años, que este altar atestigua y testimonia construido al principio no por nosotros ahora; sino *que hicieron nuestros padres*: ya incluyáis a los nuestros junto con los vuestros en el tiempo en que se hacía la partición de la herencia y en el que todos eran un solo Israel; ya solamente a los nuestros, que eran designados por el nombre de las dos tribus y media. En efecto, consta que esta obra fue construida o por todos los que entonces participaban en los mismos cultos, o por nosotros, como muestra el propio hecho, por quienes sin embargo fue construido al otro lado del Jordán; esto es por los otros transjordanos que lo ven y consienten. Y lo mismo *non in holocausto* etcétera, que ni puede admitir la mole de la obra, ni alguna vez podéis enseñar que se ejecutó: *sino para testimonio nuestro y vuestro*, esto es monumento perpetuo y futuro para ambos de nuestra sociedad con vosotros, en el culto sagrado y que atañe en todo punto a aquel divino y arcano nombre. Y hasta tal punto nuestros mayores quisieron que no hubiera ningún otro tipo de monumento salvo el altar que se estableciera para recuerdo de los sacrificios; y este altar no fue privado naturalmente de otra forma o razón que significara otra cosa, sino altar del Señor; la lectura hebrea *THABNITH MIZBEAHH ADONAI* expresa la misma cosa. En latín apenas podemos con otras tantas palabras: de cualquier modo que sea se dirá *exemplar* o *exemplum*, o, para usar las palabras de los arquitectos, diremos *symmetriam* o *proportionem*, en español puede decirse “traça”, en itálico “modello”. En efecto, aunque este altar es muy grande y de lejos visible, sin embargo conservaba también la misma proporción de los miembros, de los modos, de las medidas y de la simplicidad | 584 | y aquello que había sido descrito, dictándolo Dios, por medio de Moisés en la ley, y lo que muestra por el aspecto mismo de sí incluso para los que de lejos lo contemplan, y esto se indica también con una palabra demostrativa, *Ecce*: en hebreo es, *Videte exemplar altaris Domini*. Así pues, con la imagen del asunto mismo colocada ante los ojos y la observación, las dos tribus y media no solo se defendían, sino que también probarían mejor la causa por el deseo de providencia y piedad, y por el miedo y la precaución a la disensión, que pudiera sobrevenir. Puesto que sabían cuán proclives y prestos son los ánimos de los hombres a emprender los casos de separaciones y divorcios, aprovechada cualquier ocasión ya sea leve o inconveniente; pero especialmente en la comunión y la sociedad de religión que convino conservar sin mancha, sagrada y sólida de todos los modos, decisiones, acciones, voluntades, sobre todo, y deseos: por el contrario, aunque no solo la interposición de cualquier río o monte o región, sino también la diversidad de manto filosófico o alforja o báculo haya considerado cínicos a estos, peripatéticos a aquellos, cirenaicos a otros, pero a otros estoicos, y aunque las restantes cosas hayan sido semejantes y parejas, al menos algunos habían estimado que el color diverso de la lana teñida tenía bastante peso e importancia para alimentar y favorecer grandes disputas.

*El uno, sin aguardar a tener un manto de púrpura,
se paseará, vestido con cualquier cosa, por lugares muy concurridos
e interpretará sin decoro ambos papeles.
El otro rehuirá, más que a un perro o una serpiente, la clámide
tejida en Mileto: morirá de frío, si no
le devuelves sus harapos⁷⁸.*

Así pues, nada admirable, si algunos, a causa de la interposición del monte o del río, se atreven a decir, *¿qué para vosotros y para el Señor Dios de Israel?* De esta fuente corrupta y muy podrida de las costumbres humanas manaban aquellas desviaciones de los fariseos, escribas, saduceos y arroyuelos de este tipo, soberbias e injuriosas contra los restantes hombres; de

Ioan. 7

⁷⁸ Hor. *epist.* I 17, 27-32, *alter purpureum non expectabint amictum, / quidlibet indutus celeberrima per loca uadet, / personamque feret non inconcinnus utramque; alter Mileti textam cane peius et angue / uitabit chlamydem, morietur frigore, si non / rettuleris pannum*. Cf. P. Fedeli, Q. Orazio Flacco. *Le opere II.4. Le epistole. L'arte poetica*, Roma 1997, 1253-1255.

los cuales los discursos suelen estar llenos de arrogancia y de execración: ¿Acaso alguno de los príncipes o de los fariseos cree en él? Pero esta turba que no conoce la ley es difamada⁷⁹. Y así en relación con la razón de su decisión y su hecho, aunque estos defensores la hayan convertido en muy honesta, degüellan la primera y principal idea esencial de la acusación con la execración y la imprecación.

| 585 | *Que esté alejada de nosotros esta maldad para que nos apartemos del Señor y dejemos sus huellas, construido un altar para ofrecer holocaustos, sacrificios y víctimas, salvo en el altar del Señor nuestro Dios, que fue construido delante de su tabernáculo* [Ios 22,29] En la razón de la religión sentir lo mismo, saber lo mismo, comprender lo mismo es símbolo de esperar y favorecer la concordia, en la que el divino espíritu quiso que sus devotos fueran instruidos perpetuamente. Así está escrito: “Por tanto, si hay algún consuelo en Cristo, si algún solaz de caridad, si alguna sociedad de espíritu, si alguna víscera de misericordia, llenad mi gozo para que saboreéis lo mismo, teniendo unánimes una misma caridad, y sintáis eso mismo, nada por porfía, nada por vanagloria, considerándoos superiores alternativamente en humildad: no considerando cada uno las cosas que son suyas, sino las que son de los otros”⁸⁰. Nosotros, que contemplamos la doctrina y la norma de la rectitud cristiana, nos avergonzamos y sentimos hastío en verdad de los ejemplos de nuestra vida. Así pues, anunciada de antemano la desprecio del mal consejo, que se refiere a la parte de la religión, que definía el culto ritual, estas tribus, reconociendo públicamente el símbolo de la fe, de la mente y de su sentencia, lo proclaman. No solo, dicen, la religión, sino también la impiedad fue considerada execrable para nosotros sobre todo en la desprecio de los sumos males: *para que nos apartemos del Señor y dejemos sus huellas*: hasta aquí lo hemos seguido como autor y guía de salvación, de vida y de toda felicidad; pero ¿acaso ahora establecidos en la quietud y en la tranquilidad nos separaremos de aquel? Que esté lejos de nosotros esta maldad, de la que, en primer lugar, abominamos vehementemente; luego también aquel otro origen de vuestro crimen contra nosotros dista hasta tal punto tanto de nuestro ánimo y decisión, que nada menos pensaríamos que construir en algún lugar algún altar para uso de los sacrificios y de las víctimas, puesto que no reconocemos ningún otro y lo declaramos legítimo y sagrado para este asunto, salvo el que el Señor ordenó que se construyera y se colocara delante de su tabernáculo. En esta execración hay en hebreo dos pronombres, el profano y el execrable, *nobis a nobis*; creemos que estos han sido colocados no ociosamente, para que alguien pueda opinar, sino con el significado presente. En efecto, a menudo en otra ocasión aconsejábamos que ninguna parte de los escritores sagrados era superflua para nosotros. Y así el primer pronombre, *nobis*, en el caso de la adquisición tiene la construcción familiar con el vocablo *HALILAH*, es decir, es profano, vergonzoso, impío para nosotros, por lo que a menudo el latín traduce *absit*. Se estima, dicen, sacrílego e impío para nosotros | 586 | y muy infausto, y esto estimado y juzgado criminal y funesto no solo para vosotros que lo advertíais, sino también para nosotros mismos, cuyo asunto se trataba en primer lugar. Y de este modo la causa se acabó y se rechazó fuertemente el crimen con la constante manifestación de la comunión, sociedad y sólida piedad, porque era el comienzo de toda la causa.

Oído lo cual, el sacerdote Finees y los príncipes de la legación de Israel, que estaban con él, se apaciguaron: y admitieron muy a gusto las palabras de los hijos de Ruben, de Gad y de la media tribu de Manasés [Ios 22,30] De este ejemplo junto con muchos otros aprendemos que conviene que los ánimos de quienes administran los asuntos públicos sean ajenos a la disputa y a la rivalidad, y amantes de la verdad y la igualdad. En efecto, debe aspirar al deseo de estos, a la paz, tranquilidad y sociedad de una vida común, y hacer lo mismo de todas las maneras y modos, y cuando no concierna a ningún perjuicio, a ningún inconveniente, abrazarlo, según se dice, con los brazos por completo, y mientras que te sea posible, interpretar todas las cosas de la mejor manera, pero especialmente cuando la otra parte verdadera o defiende su causa con un razonamiento probable o declina la culpa, la honestidad del cual razonamiento nadie podría

79 Cf. Io 7,31-32.

80 Phil 2,1-4.

1 Cor. 13 deformarla a no ser con argucias y cavilaciones. Así está escrito: “La caridad es paciente, es benigna; la caridad no es envidiosa, no actúa precipitadamente, no se ensorbece, no es ambiciosa, no busca qué es suyo, no se irrita, no piensa mal, no se alegra de la iniquidad, en cambio se congratula de la verdad, todo lo sobrelleva, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”⁸¹. Y así queda manifiesta la bondad de aquellos hombres, que no solo quisieron conocer diligentemente el asunto a partir de la respuesta de los hermanos, sino que también ya conocido lo probaron humana, piadosa y afectuosamente; y a los que o habían estimado adversarios, o habían atormentado quizá con una incriminación más grave, los retuvieron con la aprobación de la defensa estipulada y también se los ganaron más íntimamente, o bien no recusando nadie la respuesta de ellos mismos, o bien desaprobando la ya oída; pero al mismo tiempo el Pontífice, como pontífice, que se preocupaba principalmente de la parte, que pertenecía a la religión, y los príncipes, que estaban con él y administraban las partes de la toda la ciudad israelita y de su comunidad, acogieron muy gustosamente las palabras de los otros. El idiotismo hebreo significa que un juicio había sido aplicado con asentimiento para comprobar la honestidad del discurso: y fue bueno a los ojos de ellos. Pero lo que habían sentido no solo lo indicaron con cabeceos, signos y aplauso, sino también lo declararon con un grave, alegre y suave | 587 | agradecimiento, mencionados también los nombres de las tribus para honor y caridad.

[Ios 22,31a] *Y el sacerdote Finees, hijo de Eleazar, dijo a ellos*] En hebreo se expresa los mismos nombres de las dos tribus y media para que se comprenda que habían sido llamadas para la salvación y la gracia. Y la acción del agradecimiento, como convino, se encomendó al único sacerdote que mantenía aptamente por su oficio y cargo las partes de Dios y del pueblo.

[Ios 22,31b] *Ahora sabemos que el Señor está con nosotros, porque sois ajenos a esta prevaricación y habéis librado a los hijos de Israel de la mano del Señor*] Aquellos afirmaban que la diligente, constante y cierta razón de cultivar la piedad con el sumo consenso de los espíritus en ella era un gran argumento para sí, para conocer que ellos todavía permanecían bajo la tutela del Dios de Israel, de ningún modo apartados de la protección de tan gran poder divino y de la singular providencia. Así está escrito: “Mira, qué bueno, qué gozoso habitar los hermanos en unión: como el perfume en la cabeza, que desciende por la barba, la barba de Aarón⁸², como el rocío del Hermón⁸³, que desciende por los montes de Sión, porque allí mandó el Señor la bendición y la vida para siempre”⁸⁴. Así pues en aquel día no solo afirman que por aquella defensa de los hermanos ellos están liberados del miedo, sino también que han aprendido que el Señor habita entre ellos y que favorece a su pueblo como Príncipe propio de los israelitas, *porque sois ajenos a esta prevaricación*. En hebreo, *qui non praevaricati estis in Dominum istud maghal*. Pero referimos lo que se subordina, *y habéis librado a los hijos de Israel de la mano del Señor*, para satisfacción aceptada por ellos mismos. Pues, aunque el hecho de una parte estuviera vacío de un mal dolo, sin embargo la otra parte entretanto, mientras que

81 1 Cor 13,4-7.

82 *post Aaron desunt* quod descendit in oram vestimenti eius, “que bajó hasta la orla de su vestido”.

83 El monte Hermón es una montaña que se encuentra en la Cordillera del Antilíbano. Esta cumbre hace actualmente de frontera entre Israel, Líbano y Siria. Los árabes le han dado el nombre de Jebel esh-Sheikh (que posiblemente signifique “Montaña del Anciano”) o Jebel eth-Thalj (que significa “Montaña de la Nieve”). Estos nombres se deben a que la cumbre del Hermón se encuentra cubierta de nieve casi todo el año. Podría decirse que la cima nevada se asemeja a la cabellera blanca de un anciano. En tiempos antiguos, los sidonios conocían esta montaña como “Sirión” y los amorreos la llamaban “Senir”. (Dt 3,8-9). Parece ser que este último nombre también se usó para referirse a una parte de la cordillera del Antilíbano. (1 Par 5,23). Otro nombre que se le dio a esta montaña fue “Siyón” (no Sión). (Dt 4,47-48). Es famoso por su impresionante belleza, que ha sido fuente de inspiración de la mayoría de los poetas árabes y hebreos. En sus laderas se encuentran restos de antiguos templos, uno de ellos probablemente dedicado a la deidad semítica Baal (dios fenicio y asirio), y varios que contienen inscripciones en griego. El monte Hermón llegó a ser el límite septentrional de la Tierra Prometida (Ios 12,1; 13,2; 5; 8; 11). Josué derrotó a los heveos, que residían al pie de ese monte. (Ios 11,1-3; 8; 16-17). Los evangelios hablan de Jesús y sus discípulos camino del norte de Betsaida en el Mar de Galilea a la ciudad de Cesarea de Filipo en la base sur del Monte Hermón (Mt 16,13; Mc 8,27). Allí Jesús les reveló su propósito de fundar su Iglesia y de ir a Jerusalén para morir y ser resucitado (Mt 16,18-21). El Monte Hermón es un posible sitio de la Transfiguración, donde Jesús tomó a tres de sus discípulos, Pedro, Santiago y Juan, en una alta montaña para orar (Mt 17,1-8; Mc 9,2-8; Lc 9,29-36).

84 Ps (Vulg) 132.

sospechaba que estaba presente un engaño y no conocía apenas el asunto, trabajaba con la conciencia de consenso o disimulo, que debía suprimir aplicando un conocimiento diligente al asunto o en otro momento para dar castigo a la negligencia en tan gran causa. Pero ahora, sabiendo la respuesta de los hermanos, Finees dijo que esto fue llevado a cabo para eximir a todo Israel de una culpa de este tipo. El Dios de los hombres piadosos y probos combina las acciones, los hechos y los dichos de tal modo que de una controversia en apariencia comenzada surja también un conocimiento mayor y más abierto de los asuntos, crezca la concordia y especialmente se confirme. Y este agradecimiento que se inició con el nombre de Dios, se concluyó también con el mismo nombre, con el ilustre ejemplo | 588 | de atribuir por completo acciones de este tipo a la alabanza divina.

Y se volvió con los principales desde los hijos de Rubén y Gad, desde la tierra de Galaad, de los límites de Canaán, hacia los israelitas y les respondió. El sermón agradó a todos los que lo escucharon y alabaron a Dios los hijos de Israel, y no dijeron más en absoluto que ascenderían contra ellos y lucharían, y destruirían la tierra de sus posesiones] Por deseo y esfuerzo de los buenos Príncipes se consigue que el pueblo no solo apruebe el hecho, sino también dirija toda su actividad al culto de la paz y la amistad. En cambio, justamente convino que se señalara el lugar de donde los unos se separaron de los otros y a donde llegaron, para que constara que aquel consenso de ambas partes producido en una región, también hubiera existido en la otra, y ya en adelante no se dará sucesivamente ninguna excepción de los lugares en aquella causa, puesto que no solo los Príncipes, que, como embajadores en la tierra de Galaad, habían transigido con los otros, aprobaron el hecho, sino también aquellos, a los que se llevó hacia Canaán, comprobaron gustosamente y celebraron su comprobación con un sagrado y legítimo agradecimiento, y dijeron que ellos no intentarían nada acerca de este asunto por el sufragio y sentencia comunes. Pero el discurso de aquel, que leímos en este pasaje, *y no dijeron más en absoluto que ascenderían contra ellos y lucharían*, etc., nos parece que es la explicación de la intención y de la decisión de los israelitas, quienes, aunque antes se dice que pensaron tomar las armas contra las dos tribus y media, sin embargo se narra que no llegaron a hacer esto para destruir a sus hermanos: en verdad ni habían querido, ni tampoco habían tomado la resolución de dejar aquella región devastada que debía ser ocupada por los vecinos al enemigo: esto habría de llevar una ingente calamidad a los asuntos de ellos mismos; sino de denunciarlos y hacerlos volver a la salvación, o, no queriendo, de obligarlos por la fuerza y las armas y castigar la divina ofensa sobre los autores del crimen. Pero ahora finalmente puesto que han comprendido que aquellos no pecaron nada en este asunto, muy al contrario preferentemente se confirmó y estrechó más también la decisión común y el vínculo acerca de la religión y de la alianza; inundados de gozo y exultantes de pública alegría dieron las gracias a Dios. Y este pasaje puede leerse a partir de las palabras hebreas, como de las latinas: *Et non dixerunt ad ascendum super eos ad exercitum ad vastam terram, qua filii Reuben & filii Gad habitantes in ea*. Y si, dijeron, podemos traducir el verbo por pluscuamperfecto, del que carece aquella lengua, tendremos la manifiesta exposición | 589 | de la decisión y la intención de los israelitas, y de aquella narración, que desde el principio de este proceso judicial ciertamente se había emprendido, pero no acabado. *Convenerunt omnes in Silo, ut ascenderent & dimicaret contra eos: & interim miserunt*, etc. Pero ahora se explica la causa y razón de aquella reunión, para que algún recelo de la ofensa no resida en los ánimos de la otra parte, como si aquella reunión se hubiera celebrado para tratar de la enemistad u hostilidad, y no preferentemente del ataque fraterno, la cual ahora, conocido ya el asunto, se disolvió con legítimo agradecimiento, pero cuidando y tanteando todas estas cosas los príncipes y los óptimos varones. Pero hasta aquí los israelitas, esperando la respuesta de los alegatos, habían permanecido en Silo.

Los hijos de Rubén y los hijos de Gad llamaron al altar, que habían edificado, Testimonio nuestro, porque el Señor mismo es Dios] Aquellas dos tribus, cuyo asunto se trataba principalmente en aquella argumentación, quisieron un monumento consagrado, santo y célebre también para sus descendientes, no solo del sostenimiento y conservación de la sociedad, sino también del conocimiento y culto de la piedad verdadera. Pero consagraron el monumento mediante

un anuncio público y célebre, una vez impuestos el nombre y el título, el cual monumento ciertamente haría el mismo cometido que la inscripción, pero sería más famoso que la inscripción. En efecto, la inscripción solo sirve a los que pueden leerla y conocen el estilo de la inscripción, accesible no a todos los que saben también las letras, como se pone de manifiesto a partir de ejemplos antiguos y nuestros reunidos. Pues ¿cuántos son los que explican los rótulos de las antiguas lápidas o de las monedas o de las estatuas? Por esta causa, porque aquellas dos tribus habían querido que también se hubiera consultado sobre aquel monumento a ellos, a sus descendientes y a sus hermanos, decretaron imponer el nombre y anunciarlo y transmitirlo mediante un anuncio público. En cambio, este discurso se abrevió y acotó dentro de las leyes de las inscripciones, y por ello dio trabajo a los historiadores hebreos y latinos, y les pareció que les faltaba algo, no comprendiendo, como decíamos, la razón de las inscripciones. De este género nosotros alguna vez disputaremos a partir del beneficio de Dios, transmitiendo una razón breve y abierta, y para ningún estudioso ingrata, según opinamos. Pero para explicar este pasaje habría sido suficiente preferir aquello solo: no describir o nombrar con letras en las antiguas inscripciones ritualmente impuestas nada de aquello que puede mostrarse por la obra misma: pues se considera superfluo. En efecto, | 590 | cualquiera que ve el altar, el sepulcro, la torre, el obelisco, la columna, la estatua y la esfinge, conoce qué es y cómo se llaman. Pero en verdad, lo que el artífice no pudo realizar ni mostrar, de qué tipo es el autor, o la causa o el artífice de la obra, esto se indica en los escritos conocidos, y asimismo brevísimos y aptísimos, con qué repugnancia mira por el lector y la memoria. Así está escrito: “Para que se lea de corrido”. Pero en los monumentos públicos la causa ocupa las primeras partes de la inscripción. Como *VOTVM X. VOTVM XX. PRO NAVIGANTIB.* y numerosas cosas de este tipo, que se observan en libros, mármoles y estatuas de bronce. Así pues, como aquella obra construida por los rubenitas y los gaditas antepusiera la belleza del altar, no era necesario que se escribiera o se anunciara el nombre del altar mediante un anuncio, sino que se añadiera solamente la causa, por la cual se había colocado: pero esta fue traducida así, en primer lugar, por la voz del pregonero, luego empleada con frecuencia por la celebridad pública y grabada también en la memoria para los descendientes: *TESTIMONIVM NOSTRVM, QVOD DOMINVS IPSE SIT DEVS*: así de la expresión hebrea, *QVIA TESTIS IPSVM INTER NOS QVOD IEHVEH SIT DEVS*. Pero lo que en latín se traduce en prosa, en hebreo se cierra con un hemistiquio, y puede por su propia rima percibirse más cómodamente y retenerse por más largo tiempo. Pero puesto que leemos *uocauerunt*, no solo exponemos el hecho con la inscripción o con la común abundancia del discurso usado corrientemente, sino también siendo nuestra guía la voz del pregonero público. En efecto, también este significado de la palabra hebrea *KARA* está muy extendido en el vulgo: así leemos en el compromiso de José por la proclama del pregonero, y entre los latinos, *Ordena que el pregonero llame a los mismos descendientes de Troya*⁸⁵. Así pues, el nombre del altar se usó sin interrupción de este modo con la apelación vulgar, *QVIA TESTIS IPSVM INTER NOS*, esto es monumento y documento nuestro; y ¿de qué asunto, pues? *QVOD IEHVEH DEVS*. Por consiguiente, o si los rubenitas y los gaditas, atravesado el Jordán, trataran con las restantes tribus, podían usar en justicia aquello, el *testis ipsum* o el *testimonium ipsum inter nos*, porque quien nos rige, gobierna y protege, y es tenido como único y singular, el verdadero Dios, y el mismo juez de todo es venerado como *IEHVEH* por nosotros y por vosotros. O si aquellos se presentasen más acá del Jordán en sus lugares, regiones y ciudades, sin embargo tenían un testimonio o un documento más allá del río, de que era el mismo Dios de ellos mismos, gobernador, guardián y | 591 | protector, verdadero y único juez providente (y las restantes cosas, que se contienen en el nombre *ELOHI*), que era venerado y llamado por los que habitaban más allá del río, por supuesto *IEHVEH*. Y de este modo cuidaron de que no solo los suyos debían mantenerse en su verdadera religión, sino también los transjordanos en la comunión de religión.

Hab. 2.

Gen. 41.

Iuuen. Sat.

85 Iuv. I, 99-100, *iubet a praecone uocari ipsos Troiugenas*.

CAPÍTULO VIGÉSIMOTERCERO

Y habiendo pasado mucho tiempo, después que el Señor había dado paz a Israel, sojuzgadas todas las naciones circunvecinas, y siendo ya Josué anciano y de edad muy avanzada: convocó Josué a los ancianos, y príncipes, y jueces¹, y magistrados, y díjoles [§§ 1-2].

Que la conservación del estado exige no menos empeño que su fundación, eso lo enseña la naturaleza misma y la propia razón a todos los mortales; asimismo la prudencia, la fortaleza de ánimo y la valía de los más excelsos soberanos y de los más grandes gobernantes más se demuestran al mantener y estabilizar un estado que al ocuparlo. Pues pueden a veces lograrse en poco tiempo grandes victorias y conquistas por la destreza o la fortuna de los atacantes, pero conservarlas o ampliarlas no se alcanza sino con mucha prudencia, trabajo, empeño y diligencia. En efecto, son más las cosas que impiden y estorban aprovecharse de la victoria que las que impiden la victoria misma. “Sabes vencer, Aníbal, más no sabes aprovecharte de la victoria”, le dijeron a aquel². Y en verdad no habría bastado a los israelitas con conquistar las tierras de sus enemigos si no se les diera también poseerlas y tenerlas para su disfrute. Porque lo primero más podía parecer un castigo a los enemigos, mientras que esto último atañía a su propia prosperidad. Por eso en las promesas divinas recibieron lo uno y lo otro: *Ninguno podrá resistiros en todos los días de tu vida (...). Esfuérzate, y sé robusto: porque tú repartirás por suerte a este pueblo la tierra, que prometí con juramento a sus padres, que les daría*. También en los Salmos se proclama varias veces lo mismo: *Al que hirió a muchos pueblos³, (...) y mató a los reyes fuertes, (...) a Sehón, rey de los Amorreos, (...) y a Og rey de Basán, (...) y todos los reinos de Canaán⁴ (...) y dio la tierra de ellos en herencia, (...) en herencia a Israel su pueblo⁵*. Así pues, en este capítulo se muestra con qué celo y diligencia atendió Josué a cómo se debía conservar esta herencia, concedida al pueblo por el favor divino y entregada a él por su propio esfuerzo y obligación, | 592 | capítulo en el que se ensalza la gran prudencia y el empeño de un hombre que, observando la oportunidad de los distintos momentos y situaciones, afrontó todas las funciones que correspondían a su cargo. Así pues, al principio se señala el tiempo que había transcurrido desde que los enemigos fueran vencidos y derrotados y la región conquistada y explotada, lo que podía llevar al pueblo al olvido de las acciones pasadas y el esfuerzo antes realizado, como sucede casi siempre, pero especialmente cuando los enemigos de alrededor están tranquilos y prosperan en tiempo de paz los asuntos privados y públicos, prosperidad que, por creer que va a ser constante y perpetua, no es raro que haga a los hombres perder la cabeza. A esto se sumaba la edad del caudillo Josué, ya bastante avanzada y menos apta para hacer la guerra y para soportar el trabajo o para animar a los otros a hacerlo, todo lo cual alimenta en el pueblo la desidia, enciende el gusto por el lujo y los placeres y, en una palabra, fomenta todo tipo de vicios, pero sobre todo deja paso libre a la superstición y acaba trayendo la perdición y la ruina. Y Josué juzgó que él tenía que atajar

supra Ios 1, 5-6.
Ps 135, 17-22.

¹ *iudices*] *duces* Vulg.

² *Vincere scis Hannibal, victoria uti nescis*. Frase que, según Liv. 22, 51, 4 pronunció Maharbal, jefe de la caballería nómada de Aníbal, viendo que el general cartaginés, tras la victoria aplastante de Cannas, no marchaba sobre la misma Roma.

³ *gentes multas*] *reges magnos* Vulg.

⁴ *et omnia regna Chanaan*] *quoniam in aeternum misericordia eius* Vulg.

⁵ *populo suo*] *servo suo* Vulg.

oportunamente estos males y atender a la salvación general. Por eso convocó aquel una asamblea no del pueblo entero, sino de todos aquellos que por derecho de sus cargos o sus funciones públicas tenían alguna autoridad entre el pueblo. Éstos, pues, representaban a todo Israel y debían protegerlo; de ellos había cuatro estamentos. *A los ancianos*] Esto es, todos los senadores, que se dividían en la gran asamblea pública (es decir, los setenta y dos padres elegidos ya desde el tiempo mismo de Moisés) y en los representantes de cada una de las ciudades. *Y príncipes*] Estos eran los próceres y dirigentes de cada una de las tribus. *A los jueces*] Los que solían administrar justicia en cada ciudad y lugar. *Y magistrados*] El oficio de éstos era ejecutar lo dispuesto por los estamentos superiores y velar por que se cumpliera; en hebreo se llaman *soterim*, y su función es semejante a la que sabemos que tenían los *apparitores* en el ejército romano⁶. A todos estos convocó Josué por el pueblo de Israel y por el interés público y común. Si bien no se indica el lugar exacto de esta reunión, creemos que este hecho tuvo lugar en la misma ciudad en la que vivía Josué, sobre todo porque el verbo *vocare*, ‘convocar’, así parece indicarlo. Y tampoco leemos en este pasaje la palabra *AZZAPH*, que significa ‘reunir’ o ‘congregar’, y esto suele ocurrir cuando tanto los convocados como el que convoca acuden a un lugar común de reunión. Aquí en cambio la palabra es *KARAH*, que el traductor latino traduce como *vocare*, ‘convocar’, ya sea esto por la propia voz del convocante, ya a través de un heraldo, ya por comisión y orden escrita. Así pues esta frase *convocó Josué* | 593 | indica, a mi entender, una citación particular, como si dijera “convocó Josué en el lugar en el que entonces se encontraba” o “convocó junto a él”; en cualquier caso, dirigió a los convocados un discurso muy grave y muy útil, y les recordó su función y obligación y, sobre todo, sus deberes religiosos, cuyo estudio y celosa salvaguarda podían conservar aquella nación, próspera ya y en paz, grata a Dios y, por ello mismo, la más próspera y dichosa. Todo el discurso se desarrolla en el género deliberativo o suasorio, y contiene el siguiente importantísimo razonamiento:

Todo lo que se ha establecido y llevado a cabo de forma correcta y adecuada se puede conservar si se mantienen correctamente las mismas causas por las que se creó; esta nación ha logrado y conserva la situación que ahora vemos por la providencia y especial protección de Dios; por eso se ha de conservar con el favor y la protección del mismo Dios, y esto no se puede lograr de otra manera. Pero, a su vez, la especial providencia y protección de Dios hacia esta nación se ha ganado y mantenido hasta ahora, aparte de su propia bondad, por nuestra fe y obediencia; por eso tenemos que procurar con el cumplimiento mismo de nuestras obligaciones que se mantenga siempre permanente y segura.

Este razonamiento, que consta de una doble argumentación, silogismo completo y entimema, viene expresado con las palabras más profundas y los ornamentos más bellos y apropiados; en primer lugar, tomando el comienzo de su propia persona y solicitud, lo cual encarece más el discurso y le proporciona la base de los argumentos. *Y díjoles*] Entendemos que también esta exhortación a aquellos magistrados y estamentos fue de gran importancia a la hora de encarecer la causa. En efecto, hay que creer que aquellos padres salieron de esa conferencia más comprometidos, pues Josué les tuvo tanta consideración que, lo que después se tenía que predicar a todo el pueblo en público y de forma más dispersa, lo puso primero en común con ellos, reuniéndolos en determinado tiempo lugar y hablándoles con tanta deferencia; así sería más fácil y más eficaz en todo el pueblo su exhortación, si primero llamaba a consejo y exhortaba a los varones principales. Por de pronto, si alguno de ellos mostraba en algo algún desacuerdo, bien por él mismo, bien por el carácter, opiniones o juicios de aquellos a los que representaba, se podía declarar o indicar esto o incluso ponerlo en conocimiento de Josué con más seguridad en estas reuniones particulares, y se podían tomar antes medidas, que si se reunieran los notables del pueblo y el pueblo mismo convocados en una única asamblea. Este es el sentido que creemos que tiene la indicación *Díjoles*, como si el pronombre indicara personas y estamentos a título honorífico. | 594 |

⁶ Los *apparitores* son los alguaciles, lictores o subalternos al servicio de un magistrado romano.

⁴*Yo soy viejo, y me hallo en una edad muy avanzada*] Con la mención de su nombre, oficio, edad y trabajos encarece sus servicios hacia ellos, tanto los pasados como los actuales, e introduce la base para la argumentación siguiente, cuyo fin es que los que tengan el deseo y la preocupación de que su nación sea lo más fuerte y próspera posible deben apoyarse en el Dios único y en su culto legítimo. En efecto, cuando dice *Yo*, al papel realizado hasta ese momento le añade la imagen del sumo caudillo y gobernante de todo el pueblo, así como padre y cónsul perpetuo, como ha dejado ver abundantemente con sus servicios a lo largo de muchísimo tiempo, algo que muestra abiertamente no sólo su edad, que pasa ya de cien años, sino también la propia pesadez y el cansancio de su cuerpo y sus miembros. En efecto, que éste ya está agotado por las mayores preocupaciones y continuos esfuerzos, más allá de lo razonable para su edad, lo declara una primera expresión: *Soy viejo*, algo que suele suceder a los máximos y mejores gobernantes de naciones, abrumados bajo el enorme peso de sus acciones y hazañas, como leemos acerca de David. La otra expresión, *Y me hallo en una edad muy avanzada*, indica el número bastante grande de sus años de vida. Y puesto que una y otra cosa por separado suelen afectar bastante al cuerpo de los mortales, el propio aspecto del hombre dejará a la vista cuál ha sido el efecto de ambas a la vez. Por ello no habría que exigir de él el mismo esfuerzo que constaba que había realizado sobradamente con sus años y sus fuerzas en mejor estado, ni tampoco deberían echarlo en falta, precisamente porque lo que él podía y debía realizar, aceptaba realizarlo ahora con celo y sin mirar en ello por su gloria particular, con envidia de la utilidad y el provecho de ellos, antes bien se esforzará con sinceridad, generosidad y piedad para que ellos entiendan que realiza con valor y resolución las tareas que, por la autoridad que le da su edad y por su valer, él pueda realizar, y lo noten y reconozcan si quieren hacer la prueba. Porque es propio de ancianos excelentes apoyar con su prudencia, consejo, juicio y exhortaciones a aquellos a quienes ya antes han ayudado y sustentado con sus fuerzas. Y por eso este mismo anciano, de tanto tiempo y tanta experiencia y madurez como demuestran su edad, el recuerdo de sus acciones anteriores y el desgaste bastante visible que los esfuerzos han dejado en sus miembros, se esfuerza especialmente y quiere enseñar por qué medios se puede lograr que la singular valía y la energía del que ahora es un anciano -o incluso después de su muerte- no sólo no se echen luego en falta a la hora de llevar, regir y engrandecer la nación, sino que no necesiten el auxilio, ayuda o subsidio de ningún mortal. Y así, él les va a manifestar a todos ellos, para que lo preserven, y además al pueblo mismo, para que lo ponga en práctica, el verdadero y secreto misterio de gobernar con diligencia, misterio que otros caudillos, | 595 | poseídos por el ansia de fama y gloria, no suelen revelar ni a sus propios hijos. Y esto será más cierto, pleno, bueno y real que todo lo demás que hayan conocido y puesto en práctica los varones más diligentes, en la misma medida en que los ejemplos que se han dado en su tiempo son más ilustres que los habidos en otros momentos y lugares. Así pues, con una breve alusión a su nombre, cargo, edad y esfuerzo, ha construido un comienzo perfecto para ganarse sus ánimos, despertar su atención, conmovierlos y disponerlos para aprender, así como también para introducir el asunto mismo del cual quiere convencer, y se gana su credibilidad para que, en tanto que anciano que ha ya pasado por muchas pruebas y peligros, se lo juzgue el más fiel y diligente a la hora de llevar los asuntos públicos.

Y vosotros veis todo lo que el Señor Dios vuestro ha hecho con todas las naciones que tenéis alrededor: y de qué manera Él mismo ha combatido por vosotros] Con la mención más veraz y manifiesta de las hazañas realizadas poco antes, que en el género deliberativo es lo que sostiene la fuerza de la proposición o de la narración, introduce ya en este momento lo que se dispone a enseñar: la manera cierta y apropiada de conservar y acrecentar lo público y lo privado. La argumentación es así: No hay virtud ni arte humanas que a la hora de realizar las cosas de forma extraordinaria o de lograrlas rápidamente pueda compararse en parte alguna con el poder divino; por otra parte, os conviene no sólo conservar, sino también aumentar vuestros bienes; por ello es conveniente que tratéis de que la providencia y el poder de Dios os sean especialmente propicios. Y la demostración de la proposición se presenta no con razones tomadas de lejos ni con argumentos rebuscados, que sirviesen para apoyar en

Prov 20, 12.
Gen 18, 20-21.

algo al talento del orador, sino con la experiencia manifiesta de los sentidos, la prueba más evidente y fácil entre los hombres y la más apta para la comprensión general. Siendo así que todo principio de cualquier demostración parte de los sentidos, y que entre los sentidos la vista tiene la primacía y se la tiene por el sentido más seguro, sobre todo para aquello que puede referirse a la acción y se puede enseñar con testimonios humanos, por eso mismo se cree que todo lo que se ve no necesita de ninguna comprobación o razonamiento para darle crédito. Así está escrito: *Oreja que oye, y ojo que ve, ambas cosas hizo el Señor*, y en otro lugar: *El grito de Sodoma y de Gomorra se ha acrecentado, y su pecado | 596 | se ha agravado con exceso. Descenderé y veré, si el clamor, que ha llegado hasta mí, lo han colmado con la obra: o si no es así, para saberlo*. Así dice Josué: Para enseñaros qué y qué grandes cosas hace Dios para provecho de los que lo adoran, incluso cuánto suele hacer, no necesitaré más argumentos que vuestro propio testimonio, pues habéis sido espectadores de lo que Dios hizo a todas las naciones de alrededor. Pero eso no lo hice yo – así que no os asustéis de mi muerte ni de mi vejez – sino que fue el Señor vuestro Dios quien lo hizo. Pues ningún otro habría podido hacerlo, ni un hombre, ni un pueblo, ni vosotros, con todo vuestro valor. Pues ¿cómo puede ser creíble que la destrucción tan grande y que en tan poco tiempo cayó sobre tantas naciones fuera obra de fuerzas humanas, por muchos que fuesen los atacantes? Menos aún cuando el enemigo fue tan solo un único pueblo, vosotros precisamente, que fuisteis más espectadores que partícipes de las victorias de Dios. En hebreo este pasaje lo leemos así: “Y vosotros visteis todo lo que hizo vuestro Dios a todos estos pueblos ante vuestras caras”, de modo que Él os precedió, Él lo hizo todo, y vosotros lo seguís más como testigos que como atacantes. Y esto es lo que se añade como explicación: *Y de qué manera Él mismo ha combatido por vosotros*. No yo, no vosotros, sino Él, lo que absolutamente nadie podría interpretar en otro sentido. Pues siendo este único y verdadero Dios el que vosotros adoráis, se conoce con claridad que todo esto se ha hecho en provecho vuestro. Sin duda la ruina ha venido a estas naciones no por la acción de otros, sino por obra divina. Pero desde luego no ha sido obra de los dioses de esas mismas naciones o de otras, si es que hubiese otros dioses, como ellos piensan, aunque no los hay. Pues si los hubiese, no habrían causado a sus pueblos una calamidad tan grande todos al mismo tiempo, como si se hubieran conjurado, pues tampoco sería verosímil que la ira de todos aquellos dioses contra los pueblos que les están consagrados hubiese sido al mismo tiempo tan igual y parecida. Y sobre todo, si hubiesen existido dioses algunos que quisieran perder a sus pueblos, al menos habrían entregado sus bienes a otros adoradores suyos a quienes favorecieran más, y no a vosotros, que habéis aprendido no sólo a abominar de otros dioses fuera del Señor vuestro Dios, sino a negarlos por completo. Así pues, este asunto, bien sopesado en todas sus partes, pone de manifiesto que el autor de esta victoria total sobre los enemigos, de vuestra paz, tranquilidad y prosperidad, es el Señor vuestro Dios, y que yo sólo soy su servidor y vuestro administrador, tanto en procuraros lo que ya poseéis, es decir, fundar vuestra nación, como en engrandecerla después, | 597 | o sea, asignar lo que, por obra y donación del mismo Dios, podréis ocupar, tener y poseer, con tal que os esforcéis en tenerlo siempre propicio, con tal que no os olvidéis de las enseñanzas necesarias para esto que deseo para vosotros y trato de enseñaros.

[§§ 4-5]. *Y ahora que os he repartido⁷ por suerte toda la tierra, desde la parte oriental del Jordán hasta el mar grande, y que quedan aún muchas naciones: el Señor Dios vuestro las exterminará y disipará de vuestra presencia, y poseeréis la tierra como os lo ha prometido*] Estos versos empiezan así en hebreo: “Ved, he repartido...”. Los primeros fundamentos de la verdadera piedad los pone la fe, y esta puede exigirse con más facilidad y constancia de aquellos que deben tenerla si se puede apoyar en la experiencia de favores pasados o presentes. Josué les había mostrado como prueba evidente que la mayor parte de aquellas naciones estaba sometida, ocupada incluso la mayor parte de aquella tierra, y lo que quedaba, que era mucho menos, a punto de ser igualmente deseada, esperada e invadida en el momento oportuno. Igual que – dice

⁷ *diuisi*] *diuisit* Vulg.

– habéis visto y veis cumplido la mayor parte de lo que Dios os había prometido, creeréis no menos cierto y de vuestra propiedad todo lo que falta, que yo ya os he repartido y asignado, como si se hubiese conquistado. Y todo ello se extiende por todas las regiones y campos que hay entre el Jordán, al este, y el mar grande, al oeste. Pues no os he repartido esto con menos veracidad que lo que ya habéis ocupado y ahora poseéis. Porque este reparto no lo he hecho llevado por mi preferencia, por mi criterio personal o mi arrogancia, sino que parte de la misma autoridad por la que existe lo que poseéis, es decir, de la promesa eficaz de Dios, que se ha de cumplir con igual verdad y eficacia cuando la situación y el momento lo exijan. *Como os lo ha prometido*] Y de esta manera no sólo os estoy mostrando un valor cierto y constante para proteger lo vuestro y acrecentarlo en el futuro, sino que también, aquí presente, os estoy confiando y asegurando que nunca os va a faltar, sea lo que sea de mí o de cualquier otra autoridad o conveniencia. Os queda y tenéis una divinidad única, infinita y eterna, en cuyo abrigo pueden estar vuestras defensas. Y así yo cumplo ante vosotros con fidelidad y con celo el papel que Él me confió; pero ahora voy a desempeñar el que debo realizar en vuestro nombre como administrador. | 598 |

Solamente que seáis esforzados y solícitos, en guardar todas las cosas que están escritas en el libro de la Ley de Moisés: y no os desviéis de ellas ni a la diestra ni a la siniestra] [§ 6]. Después de mostrarles al gobernante apropiado, verdadero y más eficaz y al caudillo que no envejece, inmortal, eterno, y tras prometerles que Éste no faltará a su palabra, ahora les enseña la forma verdadera de comprobar su certeza y perpetuidad. Y dice que consta de dos partes: fe y obediencia. La fe consiste en creer las palabras y pactos de Dios; la obediencia se divide también en dos puntos: uno es no querer y huir de lo que Dios no quiere; el otro es querer, amar y seguir lo que se sabe que agrada a Dios. Y para que este conocimiento no dependa de criterios humanos, está definido por las prescripciones de la ley divina, en la cual hay algunos preceptos en los que se indica y se prohíbe lo que hay que evitar y otros en los que se muestra lo que hay que hacer y desear. Y todo esto, que nosotros hemos diferenciado en su totalidad y en sus partes, es lo que se expresa breve y claramente en este único versículo. *Que seáis esforzados*] Este aviso exige que se tenga fe en la palabra de Dios, fe que viene con la obediencia o sumisión eficaz. *Y solícitos*] Nuestro Traductor obra sabiamente al traducir una única palabra hebrea *HHAZAK* con dos latinas, pues esa palabra quiere decir ambas cosas, a saber: la atención del alma y los sentidos, así como la voluntad y destreza para obrar. Y, a continuación, expone Josué cuál es la materia en la que se han de ejercer esta destreza y fortaleza: *En guardar todas las cosas que están escritas en el libro de la Ley de Moisés*, pues en ese libro se define claramente lo que Dios aprueba y desaprueba, y se muestra el camino de la virtud y la piedad verdaderas, de forma que no hay que estar adivinando por dónde hay que ir. Así está escrito: *Este mandamiento, que yo te intimo hoy, no es sobre ti, ni puesto lejos, ni situado en el cielo, de manera que puedas decir: ¿Quién de nosotros puede subir al cielo, para que nos lo traiga, y le obedezcamos y lo pongamos por obra? Ni está puesto más allá de la mar, para que te excuses, y digas: ¿Quién de nosotros podrá pasar la mar, y traerlo hasta nosotros: para que podamos oír, y hacer lo que está mandado? Sino que está muy cerca de ti la palabra, en tu boca, y en tu corazón, para que la ejecutes*. Y para que nadie, en una enseñanza tan clara, sencilla y grave y que procede totalmente de Dios, yerre por necedad o busque por ambición interpretaciones ingeniosas, se previene con esta atenta advertencia: *Y no os desviéis de ellas* | 599 | *ni a la diestra ni a la siniestra*. Esta metáfora está tomada de los caminos y caminantes, a quienes siempre ha parecido lo más sensato no salirse jamás del camino real o del surco marcado; por mucho que pueda parecer que se ataja yendo por acá o por allá, el caminante prudente nunca se arrepiente de ir por el camino real. Y a continuación Josué, después de haber recomendado encarecidamente todo lo que está prescrito en la ley, expone sin embargo algunas cosas puntuales que en cierta manera atañen más de cerca tanto a la consolidación como al quebrantamiento de la presente doctrina.

Y después que entréis en la tierra de estas gentes, que han de estar entre vosotros, no juréis por el nombre de sus dioses, ni los sirváis, ni los adoréis] [§ 7]. La primera precaución es evitar el trato con quienes podrían alejarlos poco a poco del culto al verdadero Dios. En efecto, las malas

Deut 30, 11-14.

Deut 6, 13-15.

conversaciones corrompen las buenas costumbres. Pues es en cierto modo ingénito al ser humano el querer que también otros adopten y practiquen la misma religión que uno tiene, y esto suele adquirirse con la práctica frecuente de jurar. En efecto, mientras uno cree en el carácter sagrado de aquello por lo que jura, está animando al otro a confiar en él, y así poco a poco lo está induciendo a error. Por eso, ni en broma o por risa o por burla hay que jurar en el nombre de falsos dioses, porque no sé cómo el vulgo se deja conmover por su sola mención, y sabemos claramente que de tratos y conversaciones de esta clase y del intercambio de apelaciones, invocaciones y juramentos el resultado es que se contamina la pureza de la religión genuina y verdadera. Por eso Dios prohibía absolutamente toda práctica de este tipo con un precepto tajante: *Temerás al Señor Dios tuyo, y a Él solo servirás, y por su nombre jurarás. No iréis en pos de dioses ajenos de ninguna de las gentes que están alrededor de vosotros: porque un Dios celoso el Señor Dios tuyo está en medio de ti: no sea que se enoje contra ti el furor del Señor Dios tuyo, y te quite de la superficie de la tierra.* Pero hay que señalar una gradación en esta advertencia de Josué, porque de principios modestos se suele llegar al colmo de los males. Pues nadie se vuelve de repente el más infame de los infames, sino que a partir de una levísima nota de infamia se atreve cada vez a algo más vil. *No juréis – dice – por el nombre de sus dioses, ni los sirváis, ni los adoréis.* En hebreo, literalmente: “Y en el nombre de sus dioses no conmemoréis, ni juréis, ni les sirváis ni os postréis ante ellos”. En efecto, si perpetra el primero, los demás crímenes gravísimos se cometerán también; | 600 | por eso la prohibición se hace extensiva desde el primero hasta el último. El argumento evidente de la prohibición está basado en la inutilidad. Efectivamente, los dioses de los gentiles, o son algo, o no son nada, lo que es absolutamente cierto; si existen o tienen algún poder, nunca os serán útiles, pues vuestro Dios los odia y os ha entregado sus tierras, después de expulsar y matar a la mayor parte de sus habitantes; por consiguiente lograréis que Dios deje de favoreceros y se os vuelva hostil, sin que hayáis de recibir ninguna ayuda de aquellos. Pero si, como es la realidad, no son absolutamente nada, no tienen ningún poder, sino que son ídolos inútiles y hechura de manos humanas, o invenciones y sólo nombres vacíos, ¿quién os va a ayudar, una vez alejados del Dios verdadero, vivo, eterno, el más poderoso y con vosotros antes el más benéfico? Pero si buscáis vuestro verdadero bien y vuestra conveniencia, y queréis conseguirlo y, una vez conseguido, queréis conservarlo, hay una única manera, confirmada por las más seguras pruebas. Y es ésta:

[§ 8]. *Mas estad unidos al Señor Dios vuestro: como lo habéis hecho hasta este día*] Este consejo se presenta adornado de varias antítesis sabiamente introducidas. Pues al verbo *entréis* se le opone este otro *estad unidos*, de sólido significado. A su vez, al sustantivo *sus dioses* se le confronta *Dios vuestro*, y todo viene referido a lo anterior, *que sedáis esforzados y solícitos en guardar...* Finalmente el consejo se termina con un ejemplo no solo del pasado, sino también del momento actual: *Como lo habéis hecho hasta este día.* De un lado, porque sería difícil y hasta estúpido cambiar el modo de vivir o de actuar cuya certeza tienes comprobada y que por la costumbre misma has hecho ya fácil y familiar; de otro, porque en cualquier caso conviene esperar del mismo camino siempre un mismo resultado, y de otro camino un resultado distinto. Y esto es lo que se expone en los versículos siguientes.

[§ 9]. *Y entonces el Señor Dios disipará de vuestra presencia estas gentes grandes y muy fuertes, y ninguno os podrá resistir*] Les está encareciendo la utilidad del camino que hasta ahora han conocido y frecuentado para, por la práctica misma, animarlos a la perseverancia, y engrandece especialmente el pasaje por medio de la dignidad del autor. No dice “vosotros disiparéis”, sino *el Señor* mismo, que cumple sus promesas, *disipará de vuestra presencia estas gentes grandes y muy fuertes*, y ello será para mayor gloria y mayor provecho vuestro, y además será prueba de la singular providencia de Dios para con vosotros, | 601 | el cual hace lo que los hombres no pueden hacer. Pues no está al alcance de las fuerzas humanas aniquilar a las naciones más grandes y poderosas. Así pues, de la observancia legítima de la piedad que antes habéis practicado resultará que comprobéis lo mismo que hasta hoy habéis comprobado con ejemplos continuos y manifiestos. *Y ninguno os podrá resistir*] Los sucesos futuros – dice – serán para vosotros, al igual que los pasados, extraordinariamente prósperos e ilustres.

Pues habéis aprendido por experiencia propia qué ayuda os puede prestar Dios contra los enemigos. Este es el sentido de este hemistiquio, tal como deja ver el texto en hebreo: *Y ningún hombre os ha hecho frente en vuestras caras hasta este día*. Vosotros – dice – conocéis por experiencia manifiesta que nadie hasta hoy os ha hecho frente. E inmediatamente, tras haber dado cuenta de la utilidad y la gloria, se viene a la mención de la facilidad, un tema con gran poder de convicción, pues todo lo que es grande suele ser difícil, y, no obstante, por la opinión general y por la esperanza que se tiene en su utilidad, se piensa que todo ánimo fuerte debe aspirar a ello. Y si a la grandeza de lo propuesto se suma la facilidad de obtenerlo, nadie, a no ser que fuere del todo indolente y perezoso y completamente descuidado de sí mismo, rehusaría esta condición.

*¿Qué pugilista de los que van por aldeas y por ferias
desdeñaría la gran corona olímpica si tuviera la esperanza,
o la promesa de la dulce palma sin el polvo del combate?*⁸

Hor. Ep. I 1, 49-51.

Josué promete que de la ayuda y el poder de Dios les llegará el mayor éxito y también la mayor facilidad para acometer y realizar las mayores empresas. *Uno solo de vosotros perseguirá a mil hombres de enemigos*] Esta capacidad tan grande dice Josué que no puede estar al alcance de cualquiera, sino tan solo de aquellos a los que se les ha prometido, si son constantes en la fe y en la piedad. *Uno solo de vosotros*, equipados de auténtica piedad. Y no cabe pensar que se trate de alguna capacidad natural, ni el poder de los cielos y los astros, o la eficacia de los encantamientos, ni un hallazgo del ingenio humano, la prudencia o la lógica, o el dominio perfecto de las artes de la guerra, sino *Porque el Señor Dios vuestro combatirá Él mismo por vosotros*, cuyo poder sabéis por tantas y tan grandes pruebas que ha estado a vuestro lado. Así pues, Él mismo proporcionará abundantemente lo que haga falta para quebrantar las fuerzas de los enemigos, y no os quedará más que perseguir a los enemigos, que os tendrán tanto miedo que uno solo ahuyentará a mil y dos a diez mil, como está escrito en el *Cántico*.⁹ Y a continuación expone Josué en qué fundamento puede basar esta predicción y la promesa de esa capacidad. [602 | *Como lo tiene prometido*] Promesa que, hecha cuarenta años antes, los israelitas habían podido ver cumplida realmente después de que recibieran, por mediación de Moisés, este oráculo cuando tiempos y ánimos estaban en la mayor agitación: *No queráis temer: estad firmes, y veréis las maravillas del Señor, que ha de hacer hoy: pues los egipcios que ahora veis, ya nunca los volveréis a ver. El Señor peleará por vosotros, y vosotros callaréis*. Y la prueba de esta promesa sucedió esa misma noche y es narrada así: *Y he aquí que asomándose el Señor sobre el ejército de los egipcios por entre la columna de fuego y de nube, mató a su ejército. Y trastornó las ruedas de los carros, y eran llevados a lo profundo. Y así dijeron los egipcios: huyamos de Israel: porque el Señor pelea por ellos contra nosotros*. Con este único aviso, tener fe en las promesas de Dios y prestar obediencia a sus mandatos, se les enseña cómo y de qué manera se pueden conservar y retener esta tan gran virtud y esta facilidad tan grande de actuar que ellos se han ganado, pero que no es suya propia, sino que existe enteramente por el favor divino; y todo esto está incluido en el concepto único de piedad o amor a Dios.

Cf. Deut 32, 30.

Ex 14, 13-14.

Ex 14, 24-25.

Esto solo habéis de procurar con diligencia, que améis al Señor Dios vuestro] Este precepto se basa en una condición que es la más honrosa, fácil y útil para aquellos mismos a quienes se le propone. Pues ¿qué puede ser más acorde con la capacidad del alma humana que amar? Porque comprender o actuar no es algo que quizás se dé a todos por igual, en cambio el ser capaz de amar, o de querer y no querer, es algo común a todas las personas por igual, y esto atañe a la consideración de lo que llaman libre albedrío. Así está escrito: *Mas su apetito*

[§ 11].

Gen 4, 7.

⁸ *Quis circum pagos et circum compita pugnax / magna coronari contemnat Olympia, cui spes, / cui sit condicio dulcis sine pulvere palmae?*

⁹ Esto es, el “Cántico de Moisés” en *Deuteronomio* 32 (vers. 30, *Quomodo persequetur unus mille, et duo fugent decem millia?*, “¿Cómo un solo hombre puede perseguir a mil, y dos poner en fuga a diez mil?”)

*estará en tu mano, y tú te enseñorearás de él.*¹⁰ Ahora bien, ¿qué más honroso que amar a quien sabes que es bueno? ¿Qué más digno que amar a ese ser bueno cuyo gran amor por ti y cuya benevolencia tienes comprobados? Entonces ¿qué más justo que colmar del amor más grande que puedas dar a ese mismo, al más bueno y a la vez el más benévolo contigo, al autor de tu salvación, conveniencia y dignidad, a tu Dios, en fin, que mira por ti? En suma, ¿qué se puede pedir a los hombres más fácil y menos costoso (si no lo impiden una naturaleza corrompida o la mala costumbre) que el amor, el cual, siendo uno solo, como logra mucho (al menos si hay intención y empeño), vale por mucho? Por eso lo llama el Espíritu Santo vínculo de la perfección. Así, Dios, que no necesita de ninguna cosa humana, que es el único autor de todos los bienes humanos y divinos, | 603 | que es Él mismo el sumo bien, exige ante todo de los hombres el amor a Él, o mejor la retribución nunca bastante grande de aquel inmenso amor con el que Él acoge a los hombres, amor por el que las almas formadas a imagen de la piedad pueden hacerse dignas de recibir la máxima y más alta felicidad, por decisión Suya. Así está escrito: *Y ahora Israel, ¿qué te pide el Señor Dios tuyo, sino que temas al Señor Dios tuyo, y andes en sus caminos, y le ames, y que sirvas al Señor Dios tuyo con todo tu corazón, y con toda tu alma: y guardes los mandamientos del Señor, y sus ceremonias, que yo te prescribo hoy, para que te vaya bien? Mira que del Señor tu Dios es el cielo, y el cielo de los cielos, y la tierra, y todo lo que hay en ella. Y con todo, solo a tus padres se unió Yahvéh, y los amó...* etc. Así pues, esta deuda de amor, de la que nace todo deber, cualquiera que sea, es a lo que alude Josué, y exhorta a los israelitas a que se pague. *Esto solo habéis de procurar con diligencia*] En hebreo estas palabras dicen así: “Y protegeos bien en vuestras almas para amar al Señor Dios vuestro”, en una clara alusión y reivindicación de la decisión o libre albedrío. En efecto, a nadie, por muchas mañas y fuerzas con que se le acometa, se le puede obligar a amar a la fuerza, a no ser que se deje arrastrar completamente a la locura o esté afectado por encantamientos de magia, pero es imposible obligar al que está en su sano juicio. Pues es libre la voluntad del hombre, y en ella está el asiento del amor y el odio, y nunca se deja llevar al amor o al odio sino por la persuasión o por seguir la opinión general o por la consideración de que algo es bueno o malo. Así pues, todo el que se deja arrastrar por uno de estos dos afectos debe atribuirlo en primer lugar a su alma: nunca lo moverán si él mismo no se deja dominar por los engaños de los sentidos o por cualquier otro pensamiento. Así está escrito: *En vano se echa la red ante los ojos de los que tienen alas.* Y este asunto ha sido también explicado y estudiado con el testimonio y la confesión de los propios hombres:

Deut 10, 12-15.

Prov 1, 17.

Prop. II 32, 1-2.

*Quien te ve, peca; quien no te vea, pues,
no te desejará: los ojos tienen la culpa del caso.*¹¹

Y de aquel otro:

Verg. Ecl. VIII 41.

*Vi, me perdí, un mal extravió me arrebató.*¹²
Y esto mismo cantaba con elegancia el poeta lemosín¹³:

*Qui es lo foll, quim repta, si no am?
Qui es lo foll reptant de me amar?
Tal passio ningu la pot forçar,
perque de algu, si ben nom vol, nom clam.*¹⁴

¹⁰ Montano cita erróneamente como Gen 3.

¹¹ *Qui videt, is peccat; qui non te viderit (te non viderit OCT 1953), ergo / non cupiet: facti lumina crimen habent.*

¹² *Vt vidi, ut peri, ut me malus abstulit error.*

¹³ El poeta valenciano Ausiàs March (1397-1459), que escribió su obra en lemosín o lengua lemosina, que solo empezó a ser llamada catalán a partir del siglo XIX.

¹⁴ “¿Quién osará tacharme por no amar, / y quién tan loco, por amar me tache? / Esta pasión no se puede forzar: no he de clamar, porque alguien no me quiera” (vv. 5-8 de la 1ª estrofa de la canción 66, *Algú no pot haver en si poder*, traducción de Juan Antonio Icardo, *Antología poética*, Huerga & Fierro Editores, 1997, que da la siguiente edición del

Pero a veces podrá suceder que alguno caiga en la locura y la necedad, o en la enfermedad y debilidad de ánimo, | 604 | de la que llega a surgir un sentimiento de amor vehemente o de odio muy parecido a los instintos de los animales, bien sea por obra de filtros mágicos y encantamientos, como alguien demandaba:

*Pero vosotras que sois capaces de hacer creer que la luna baja del cielo, y tenéis por oficio sacrificar en los altares de la magia,
ea, cambiad el corazón de mi dueña
y haced que ella palidezca más que mi rostro.*¹⁵

Prop. I 1, 19-22.

Y aquello otro:

*Trae agua y ciñe estos altares con blanda cinta,
quema pingües verbenas e incienso macho,
para que con ritos mágicos trate de desviar el sano juicio de mi amante.
Nada falta aquí más que los encantamientos.*¹⁶

Verg. Ecl. VIII 64-67.

Ya sea efecto de engaños, seducciones y otros tipos de corrupciones semejantes, como decía aquel: *Una voz acariciadora y libertina tiene dedos.*¹⁷ Y está escrito: *Si entrare la sabiduría a tu corazón y la ciencia agradare a tu alma: el consejo te guardará y la prudencia te conservará: para que te libres de mal camino y de hombre que habla cosas perversas: los que dejan el camino derecho y andan por caminos tenebrosos: para que te libres de mujer ajena, y de la extraña que usa de palabras blandas: y deja el caudillo de su pubertad: y se ha olvidado del pacto de su Dios.* Así pues, el origen del error humano e incluso de todo crimen está en el hombre mismo: *Mas cada uno es tentado, arrastrado, y halagado de su concupiscencia. Y la concupiscencia después que ha concebido, pare pecado; y el pecado, cuando es consumado, engendra muerte.* Y esta es la razón por la que Josué, al tratar de la constancia y la perseverancia en la fe, el amor y la piedad hacia Dios, dijo tan cuidadosamente y con palabras claras y llenas de significado: *Esto solo habéis de procurar con diligencia, que améis al Señor*, o bien “Y protegeos bien en vuestras almas para amar al Señor Dios vuestro”¹⁸, pues el origen de todo crimen se os atribuirá a vosotros mismos, que no podéis incurrir en culpa sino por vuestra voluntad, y su castigo caerá finalmente sobre vosotros. Así pues, podéis hacer que vuestras acciones redunden ya en vuestro mal, ya en vuestro bien. Pues si también vosotros amáis al Dios vuestro y que os ama, Él seguirá siendo vuestro Dios, que os amó primero y quiere ser amado por vosotros. Y por Él no ha de quedar que, a quien améis, lo améis en provecho vuestro. Los que saben hebreo comprenden fácilmente que toda esta interpretación está incluida en las palabras recíprocas *En vuestras almas*.

Iuv. Sat. VI 197.
Prov II 10-13; 16-18.
Iac 1, 14-15.

Hemos considerado que en este pasaje debe señalarse que el texto se expresa en un lenguaje metafórico | 605 | tomado del respeto debido a pactos y especialmente a vínculos familiares, como son los pactos matrimoniales o el derecho de sumisión debido a un rey cuyo gobierno es legítimo y no tiránico. Efectivamente, ambos pactos han de ser inviolables en sumo grado: el de la esposa con el marido y el marido con la esposa, y también el de quienes son súbditos de un rey con su rey y el rey con su pueblo; y por mantener esta metáfora se

texto original: *Qui és lo foll, qui em repte, si no am? / Qui és lo foll reptant-me de amar? / Tal passió negú la pot forçar, / per què d'alguí, si bé no em vol, no em clam).*

15 *At vos, deductae quibus est fallacia lunae / et labor in magicis sacra piare focis, / en agedum dominae mentem convertite nostrae, / et facite illa meo palleat ore magis!*

16 *Effer aquam et molli cinge haec altaria vitta, / verbenasque adole pinguis et mascula tura, / coniugis ut magicis sanos avertere sacris / experiar sensus; nihil hic nisi carmina desunt.*

17 La cita de Montano (*Vox blanda et nequam digitos habet*) está incompleta; cf. Iuv. Sat. VI 196-197, *Quod enim non excitet inguen / vox blanda et nequam? Digitos habet*, “Pues ¿qué verga no estimula una voz zalamera y viciosa? Dedos tiene”. Montano mutila la cita por procaz y obscena.

18 *Et custodimini valde animabus vestris ad amandum Dominum Deum vestrum* (traducción literal de Montano del texto hebreo, que ya dio más arriba).

utilizaba un poco más arriba aquella expresión *Estad unidos*, que es frecuente en tratados o conversaciones sobre el matrimonio y la monarquía. Así: *Por esta dejará el hombre a su padre, y a su madre, y se unirá a su mujer*; o aquello otro: *Mas los de Judá estuvieron adheridos a su rey desde el Jordán hasta Jerusalén*. Y todos los argumentos que se han propuesto en la primera parte del texto estaban basados unos en la honestidad, otros en la utilidad, algunos en ambas. Porque las personas de buena índole y los hombres más sensatos se guían sobre todo por el criterio de lo honesto; en cambio la gente corriente se deja dominar, o más bien arrastrar, por lo útil. Y si alguno combina ambas cosas, se llevará todos los puntos, siempre que no trate en absoluto con personas corrompidas y perdidas o con quienes, por depravación de su error o de sus gustos, han caído en malas costumbres. Guardarse de todo esto es lo que decía Josué: *Guardaos bien en vuestras almas*. Pero ahora toca otra parte del alma humana partiendo de temas distintos, introduciendo reflexiones basadas en la amenaza, para infundir miedo a los castigos que merecerán si dejan de lado sus obligaciones. Este método también suele usarse para corregir o disuadir a quienes no se dejan convencer de mejor manera. Así está escrito: *El látigo para el caballo, y el cabestro para el asno, y la vara para la espalda de los necios*. Así pues, a los que seduce la utilidad, también les afecta el miedo, bien a perder su provecho, bien a sufrir inconvenientes. Y esta necesidad afecta a casi todos, pues muchos menos son los que saben distinguir la utilidad pura y separarla de la idea común de utilidad que los que son esclavos de lo útil o tienen miedo a los castigos.

[§§ 12-13]. *Mas si quisieréis adherir a los errores de estas gentes, que habitan entre vosotros, y mezclarlos con ellas por matrimonios, y contraer amistades: tened entendido ya desde ahora que el Señor, Dios vuestro no las exterminará de vuestra presencia]* Ya hemos dicho que en las advertencias sobre los asuntos más graves los argumentos se toman no sólo de su honestidad y utilidad, sino también de los daños que puedan acarrear en el futuro si se afianza otra opinión o propósito. Como aquello:

Verg. *Aen.* IV 272-275.

*Si en nada te conmueve la gloria por tan altas empresas, | 606 |
ni te empeñas tú mismo en trabajar por tu propia fama,
fíjate en Ascanio, que va creciendo, en la esperanza de Julo, tu heredero,
a quien se le deben el dominio sobre Italia y la tierra romana.*¹⁹

Amenaza con que la utilidad y el honor prometidos en la parte anterior de su discurso, me refiero a la expulsión y destrucción de los enemigos por la voluntad divina, no tendrá lugar. Antes bien, se ha de convertir en la mayor deshonra y la peor desgracia si se muestran dispuestos a aceptar y admitir la amistad de aquellos cuyo trato se les ordena evitar por completo. Pues todo aquel que pretenda seguir un modo de vivir o de actuar, por bello, por plausible que parezca, pero apartado de lo que enseñan las leyes y avisos de Dios, es inevitable que, en contra de lo que piensa, caiga en las mayores dificultades y termine de la peor manera. Así está escrito: *Porque los que son rectos, morarán en la tierra, y los sencillos permanecerán en ella. Mas los impíos serán destruidos de la tierra; y los que obran maldad, serán quitados de ella*. Así pues, Josué amenaza con que el camino que ellos creían provechoso para aumentar su prosperidad acabará resultando el más perjudicial y el más funesto. Pues, igual que los hombres consideran hacer la guerra un trabajo lleno de dificultad y esfuerzo, del mismo modo podrían estos juzgar al contrario más agradable y útil entablar la paz y la amistad con sus vecinos mediante el intercambio y el comercio, incluso con pactos matrimoniales. Pero cuando la Ley ha dejado claro que las costumbres de los vecinos son las más depravadas, era preciso que bajo ningún concepto se permitiera con aquellos una libertad de trato completamente prohibida de antemano. Pues en caso distinto, sería lógico esperar que el mismo Dios castigaría en ellos lo que se les había ordenado considerar propicio para ellos y malo para aquellas naciones, y en cambio Él los dejaría que se perdieran por

¹⁹ *Si te nulla mover tantarum Gloria rerum / nec super ipse tua moliris laude laborem, / Ascanium surgentem et spes heredis Iuli / respice, cui regnum Italiae Romanaque tellus.*

aquello mismo por lo que ellos pensaban que serían felices, y querría que las otras naciones permanecieran y se salvaran para daño y perjuicio de ellos. *Tened entendido ya desde ahora que el Señor, Dios vuestro no les exterminará de vuestra presencia*] Porque si las viereis destruidas, debéis considerar que lo habéis logrado por el favor divino, favor que os será concedido, en tanto que guardéis la fe y las obligaciones de la piedad, y no atribuirlo a vuestras fuerzas. Pero si sucede que esas mismas se salvan, crecen y se propagan, no penséis que es para vuestro bien, sino para mal y castigo vuestro, pues Dios, vengador de vuestra impiedad, consiente que se salven. Así, os daréis cuenta al fin de cuánto perjudican el trato y el comercio con aquellas naciones, que vosotros creáis os sería provechoso.

Sino que serán²⁰ para vosotros un hoyo y un lazo, y un tropiezo que tendréis al lado, y una espina en vuestros ojos] | 607 | Todas estas palabras, usadas metafóricamente, significan que hay que suprimir toda idea de tratos o hechos con aquellas naciones y considerarlo gran daño para los israelitas. Las palabras hebreas que se leen en este pasaje podemos traducirlas al latín como *laqueus*, “lazo”, *ostendiculum*, “tropiezo”, y *flagellum*, “azote”; *sudes*, por su parte, es lo mismo que *spinae*, “espinas”. Así pues, amenaza con que los israelitas primero se van a dejar corromper por las artimañas y los engañosos consejos de aquellas naciones, después serán presa de sus tretas, finalmente serán maltratados y expulsados por la fuerza y las armas y terminarán desprovistos de todo recurso, por haber abandonado a un caudillo cuyo auxilio, consejo y prudencia conocían por experiencia, aun habiendo podido seguir experimentando todo eso a perpetuidad, y por haber buscado el trato, la compañía, la familiaridad y el parentesco con las naciones más dañinas y hostiles hacia ellos. Y así, por designio de Dios, para castigar su impiedad, todo se les ha de trastornar y cambiar al peor estado, y ha de acabar en manos de los enemigos a quienes ellos mismos habían favorecido.

Hasta que os quite y extermine de esta excelente tierra, que os ha dado] Está poniendo ante los ojos la imagen de un bien presente, recomendando que se observe mediante la contemplación. Tiene en efecto este discurso πάθος y hace que aumente la atención de los oyentes; como lo siguiente:

*¿Un impío soldado va a poseer estos barbechos tan labrados,
un bárbaro estas mieses? Ay, ¿dónde ha llevado la discordia
a los pobres ciudadanos, ay, para quienes hemos sembrado los campos!*²¹

Ver. Ecl. I 70-72.

Pero está amplificando el tema con un doble argumento: uno, por la naturaleza y la belleza de la propia región, pues sería indigno que se perdiera y fuera entregada por su propia culpa a los enemigos a quienes había sido arrebatada; el otro argumento es el reproche de un corazón desagradecido y de una acción muy injusta: el haber devuelto, o mejor dicho, entregado su tierra, que no habían conquistado ni dominado por sus propias fuerzas, sino que habían recibido como regalo y favor de Dios, a unas naciones enemigas suyas y de Dios, en contra de la voluntad y la orden del propio Dios, haciéndose dignos por completo de carecer de toda paz y toda comodidad de vida en la tierra. Cuánto afán, cuánto empeño y preocupación han llevado a Josué a mirar de esta forma por la salvación particular de cada uno y pública de todos, lo declara al final mismo del discurso, donde manifiesta profundamente su fe en Dios y su disposición hacia ellos.

Ved que yo estoy para entrar en el camino de toda la tierra, reconoceréis de todo corazón que el Señor | 608 | *no ha dejado sin efecto ni una sola palabra de todas las que os prometió que cumpliría*] Con la perífrasis de una expresión hebraica da a entender que se acerca el último día de su vida. En efecto, por designio divino está mandado y establecido que el cuerpo humano, hecho de tierra, por aquella dignidad suya que perdió en los inicios mismos del

²⁰ *erunt*] *sint* Vulg.

²¹ *Impius haec tam culta novalia miles habebit, / barbarus has segetes: en quo discordia civis / produxit miseros: his nos consevimus agros!*

mundo, ha de volver finalmente a la tierra,²² y así fue como se introdujo esta muerte del cuerpo. Ahora bien, por qué presenta Josué en este pasaje el próximo fin de su vida, *Ved que yo estoy para entrar en el camino, etc.*, como si aquel mismo día fuese el último de su vida, nos parece que varias razones subyacen en esta breve oración. La primera ha sido para dar garantía y firmeza a su pensamiento; después para ponerse él mismo fuera de toda sospecha; también para declarar más abiertamente su desvelo por ellos; finalmente para mostrar y profesar públicamente su fe en Dios. Y esta representación podríamos nosotros exponerla así: Y para que sepáis que todo esto que he hecho y dicho no ha sido por mí, sino por todos vosotros, es decir, por el pueblo, en primer lugar, os anuncio lo que ya casi todos notan: que mi muerte está tan próxima que ese día, en el que termine de cumplir con mi obligación ante vosotros, lo considero el último. Y sé que vendrá pronto, y trato de no dejar descuidado nada de mi piedad hacia Dios y mi obligación ante vosotros antes de que ese día llegue, y de hacer que todas mis acciones, las de antes y también estas últimas, sean agradables a Dios, el juez universal, ante el cual he de rendir cuentas muy pronto. Por eso os anuncio de verdad lo que siento de verdad, no para mirar por mí o por mis cosas externas, que mañana, acabados mi vida y mi cargo, ya no serán nada para mí. Tampoco temo que en el tiempo que aún me queda se pierda este estado de cosas tan brillante, en cuya construcción fui ejecutor del plan y el favor de Dios, o que sufra algún quebranto, con el mayor dolor mío por tan lamentable espectáculo, pues ello no va a sucederme cuando en tan breve plazo he de partir de esta vida. Así pues, mi deber es que yo haga todo esto por vosotros, es decir, por el pueblo, pues, después de la gloria de Dios, son vuestra salvación y prosperidad mi única preocupación, que me obliga a exponeros claramente la razón de mi anuncio y a esforzarme por apartar de vosotros en el futuro la ira y la enemistad divinas, igual que me esforcé en granjearos y aseguraros, en lo que permitieron mis capacidades, la gracia y el favor prometidos, lo que podéis comprobar especialmente por las frecuentísimas demostraciones de la verdad divina | 609 | y de la constancia en otorgaros todos los favores prometidos. Porque, de todas las cosas que Dios os ha prometido, no podríais encontrar hasta hoy ni una sola, ni la más mínima, que no se haya cumplido. Pero esforzarse y tratar de que esto siga siendo así no ha de ser en adelante trabajo y deber míos, sino vuestros y de vuestra descendencia. A mí me basta con recordaros la severidad y la justicia de Dios, quien no se mostrará menos veraz al castigar vuestra impiedad, pecados y crímenes de lo que se mostró en concederos regalos y beneficios, beneficios que yo mismo, por todo el deber que os tenía y por mi piedad sincera hacia Dios, me esforcé para que se os concedieran; esforzaos vosotros para que se os conserven y afiancen. Más aún: poned el máximo cuidado para que, igual que hasta hoy habéis comprobado la máxima fidelidad de Dios en los beneficios, no tengáis que sentir toda la certeza y la severidad de sus penas cuando castigue vuestra impiedad, especialmente cuando Él se ha comprometido por su parte a ejecutar aquellos castigos no menos abiertamente que a cumplir los beneficios y gracias prometidos a los píos. Por lo tanto, los ejemplos de las recompensas y los beneficios que se dieron en mi tiempo y por servicio mío han servido para confirmar la fe que tengo en el cumplimiento de los castigos prometidos contra los impíos, aunque hasta hoy no hayan tenido lugar. Y ahora que estoy casi a punto de morir, puedo aseguraros que creo estar viendo los castigos a vuestra impiedad casi tan presentes como he visto en realidad los premios y recompensas recibidos de la benignidad de Dios por la piedad que hasta hoy habéis practicado.

[§ 15]. *Pues así como de hecho ha cumplido lo que prometió, y todo os ha sucedido prósperamente: así también enviará sobre vosotros todos los males que tiene amenazados, hasta quitaros y exterminaros de esta tierra muy buena, que os ha dado]* Hemos explicado muchas veces a lo largo de nuestra exposición que la providencia de Dios se reconoce no menos en el castigo decretado e impuesto a los impíos que en los favores otorgados a los píos, y hemos mostrado que los autores sagrados recurren no pocas veces a este tipo de argumentos que se toman de los castigos impuestos

a los impíos e ímprobos. Así: *Levántate, Señor, en tu ira: y muestra tu grandeza en medio de tus²³ enemigos. Y levántate, Señor Dios²⁴, según el precepto que Tú ordenaste. Y la multitud de los pueblos te rodeará. Y por amor de ésta vuelve Tú a lo alto: el Señor juzga a los pueblos.* También Pablo, el sapientísimo doctor de los gentiles, dice que por estos dos argumentos se conoció en siglos antiguos la firmeza y la verdad de las palabras de Dios, así como su providencia: *Porque si la ley que fue dicha por los Ángeles fue firme, | 610 | y toda prevaricación, y desobediencia recibió la justa paga que merecía.* Así pues, haciendo otra vez una breve mención de las amenazas y advertencias, Josué exhorta a los suyos a tener bien presentes en su mente y pensamiento todos los castigos prescritos en la ley de Moisés y a temerlos de corazón, y afirma que se habrá de dar cuenta de cada uno de ellos hasta el exterminio, y que este se mostrará de un modo singular, no porque hayan de ir a su perdición total y vayan a ser borrados por completo de la memoria de los hombres, sino porque se verán privados y desprovistos de aquellos mismos favores que tan particularmente han recibido. Y así, igual que pudieron llevar una vida fácil, feliz y tranquila en la mayor despreocupación, se verán reducidos al peor estado, hasta el punto de que, destinados a peregrinar sin rumbo ni asiento fijo por otras regiones, pedir siempre hospitalidad y ser los más desgraciados de todos los hombres, estarán obligados a añorar siempre aquella región que habían obtenido con gloria y honor no por su propia valía, sino por el favor de Dios, sin haberla ya de recuperar. *De esta tierra muy buena, que os ha dado]* Cada palabra tiene un significado y un πάθος particular. Y toda esta oración viene referida como prueba de la singular providencia y plan de Dios. Porque el hecho de que esta nación, primero por la promesa y el pacto, después por el favor de Dios, fuera puesta en posesión de aquella región en tan poco tiempo y sin ningún derramamiento de sangre por su parte, ¿qué otra cosa declara sino la voluntad y la eficiencia de Dios? A su vez el hecho de que, por haber roto y violado las condiciones y pactos, fuera expulsada y desterrada sin poder ya nunca más volver a ese mismo lugar, muestra clarísimamente la majestad de Dios y su ira y animadversión hacia ellos. Porque todo resultado que concuerda con predicciones certeras no permite pensar en la casualidad o en el cambio habitual de circunstancias y cosas, sino que es señal de un designio y una providencia, como muchas otras veces hemos explicado. Y a esto se refieren los pronombres demostrativos, las circunstancias particulares y todas las anotaciones incluidas en este versículo que estamos explicando, así como todo lo que se añade después.

Ps 7, 7-9.

Hebr 2, 2.

Porque habréis traspasado el pacto del Señor Dios vuestro, que estableció con vosotros, y habréis servido a dioses ajenos, y los habréis adorado: el furor del Señor se levantará pronta y velozmente contra vosotros, y seréis echados de esta tierra excelente, que os ha dado] Igual que todos los libros sagrados niegan que Dios sea injusto o que descargue su ira arbitrariamente, por lo mismo aseguran que es un juez justo, fuerte y paciente, | 611 | y afirman que es un estricto vengador de los crímenes y defensor de sus pactos, que perdona los pecados de los hombres si se arrepienten, pero al fin severo, y también el más justo, con los contumaces y todos los impíos, un juez en suma que expone a los propios hombres las causas de sus juicios y que, con los castigos manifiestos que como ejemplo impone a algunos criminales, confirma que incluso lo que está menos claro no por ello deja de ser justo. Ahora bien, en este lugar Josué muestra mediante una gradación que el castigo impuesto a los israelitas que descuiden su obligación servirá de ejemplo para probar la justicia, la equidad y la severidad divinas, y además la certidumbre de su providencia. Ciertamente, el hecho de que aquellos hubiesen sido conducidos a esa tierra no era obra de su valor, su pericia o su poder, sino que hay que atribuirlo al favor de Dios, quien, después de expulsar a los antiguos habitantes por su impiedad y sus crímenes, había puesto como colonos en su lugar a éstos, sujetos a ciertas leyes, a saber: creer que Él es el único Dios y tenerlo y venerarlo como tal; a su vez la ordenación y modo de su culto quedaban fijados por preceptos bien conocidos. Pero podría ser que, por el mayor de los pecados, ellos incumpliesen, descuidasen y trastornasen todo

[§ 16].

²³ tuorum] meorum Vulg.

²⁴ Domine Deus] Domine Deus meus Vulg.

Ps 118, 91.

esto, traicionando lo que sería su primera obligación. *Porque habréis traspasado el pacto del Señor Dios vuestro*] Quien es vuestro único Dios, misericordioso, eficaz, el más benéfico y providente, al que habéis reconocido, aceptado y jurado, sellando incluso una alianza. Así pues, no será – dice – sin culpa vuestra si os expulsan, sino porque, cometiendo muchos y grandes crímenes, os habréis vuelto indignos de poseer tantas cosas buenas. Primero porque os apartasteis del pacto antes de que os expulsasen, y el pacto era observar la ley de Dios, pacto que vosotros alterasteis con vuestros crímenes. Ahora bien, en el caso de que una de las dos partes firmantes incumpliere un pacto, la otra queda libre de toda obligación, incluso tiene todo el derecho de vengar la confianza ultrajada. Sin embargo no fue única y simple la hechura de vuestros crímenes, sino que, después de infringir la Ley, *habéis servido a dioses ajenos*. Esto se debe a la imitación de las costumbres y hábitos tomados de otras naciones. Pues, cuando uno se aparta de la santidad de la Ley, es fácil que caer en las creencias y costumbres de los gentiles, y después llegar incluso a la insensatez de adorar como dioses a aquellos de cuya divinidad y eficacia uno ha llegado a convencerse. Pues si se creyese en el carácter divino de los astros o cualquier otra cosa, ya sea de naturaleza espiritual, ya tangible, lo siguiente sería rendirle culto para aplacarlo o ganarse su favor. *Y los habréis adorado*] De esta forma, los hombres por su propia culpa se precipitan desde un primer alejamiento del culto a Dios | 612 | hasta la insensatez más abominable. Y esto no ha podido suceder de forma tan oculta que no quede constancia, si no de palabra y pública declaración, al menos por los propios hechos, como puede verse en el error de algunos astrólogos que, después de afirmar que Dios es el autor de todas las cosas, atribuyen todo el poder y capacidad de actuación sobre el tiempo y los cuerpos a los astros, los cuales no pueden hacer nada, ni siquiera lo que se dice que es común a todas las cosas o propio de algunas, si no es por voluntad manifiesta de Dios. Así está escrito: *Por tu ordenanza persevera el día: porque todas las cosas te sirven*. Quien atribuye cualquier poder a las estrellas, piensa y está aconsejando que es a las estrellas, y no a Dios, a quien hay que consultar qué va a pasar, y de esta manera lo remite todo a la naturaleza, pero no se os podría asegurar en modo alguno que *el furor del Señor se levantará pronta y velozmente contra vosotros*, el cual no puede ser predicho inspeccionando los astros, y, si lo fuera, no habría modo de evitarlo. Y traídos a esta tierra excelente no por méritos vuestros, ni por las características de la tierra, ni porque el suelo o el clima sean adecuados a vuestra naturaleza, no será por transformación de esta misma tierra, que es buena de este mismo momento en que se os entrega, sino por designio y decisión de Dios que *seréis echados*, como desposeídos de este beneficio del que vosotros mismos os habréis vuelto indignos por vuestra impiedad. Y así, aquel cambio súbito y repentino, que se ha de resolver a la mayor rapidez, dejará ver claramente el juicio y su causa. De las dos palabras latinas, *cito*, “prontamente”, y *velociter*, “velozmente”, con las que nuestro Traductor traduce sabiamente la única palabra del texto hebreo, una se refiere a la rapidez imprevista con la que todo va empezar, y la otra a la celeridad con que se ha de llevarse a cabo, y las dos excluyen cualquier capacidad de acción de la naturaleza, los astros o el azar, y afirman la autoridad singular de Dios en este asunto.

CAPÍTULO VIGÉSIMO CUARTO

*Y congregó Josué todas las tribus de Israel en Siquem, y llamó a los ancianos y príncipes y jueces y magistrados, y se presentaron delante de Dios*¹] En este pasaje se narra la última función llevada a cabo por Josué de toda su labor y actuación como mandatario, de modo que, cuando llegara el final de su vida, que ya parecía inminente, cumplida su misión particular como el mejor y más piadoso caudillo, pudiera estar satisfecho consigo mismo y hacer aceptable a Dios la cuenta de su servicio y, hasta su última actuación, velar de la mejor manera y con el mayor empeño por su pueblo, por el que siempre quiso que se velara al máximo. | 613 | Y habría bastado el ejemplo de la asamblea anterior, en la cual el máximo caudillo, tras convocar a los líderes y dignatarios del pueblo, se proponía fielmente enseñarles la manera de preservar la piedad y la religión y de afianzar y engrandecer la nación, así como invocar e infundirles el empeño necesario y finalmente recordar a todos su deber. Y el fundamento principal de este deber era atender y hacer que se observara con seriedad, gravedad, diligencia y atención la ley divina, que guardaba el culto puro a Dios. Y al ser esto de la mayor importancia para ellos y al considerar Josué conveniente que, en razón de la función de cada uno de ellos, fuese bien conocido y estuviese señalado con preceptos y reglamentos precisos, sólo recurrió al aviso y a la persuasión, sin conceder excepción ninguna, y por eso ni pidió ni esperó la opinión de ninguno de ellos. Pero como en no pocas ocasiones suele suceder que funcionarios y cargos públicos tratan de atribuir una parte no pequeña de su propia culpa – e incluso a veces toda – al pueblo corrompido y depravado por creencias y costumbres pervertidas, y se valen de esta única excusa para perdonarse a sí mismos o incluso creen que con este discurso pueden dar satisfacción a Dios y lograr la aprobación de los hombres, este hombre extraordinario y excelente caudillo pensó que también había que prevenir esta posibilidad convocando y juntando en asamblea a todas las personas de todos los estamentos, para, reunidas las autoridades, dignidades y votos de todos los que servían en algo a la nación, incluso los miembros del pueblo en su totalidad, examinar en qué estado se encontraba la nación en aquel momento y tratar de corregir lo que pareciera necesario; también para que no sólo él, sino todos los demás tuvieran constancia de lo que él trataba de saber, es decir, cómo y cuál era la opinión de dignatarios y pueblo; asimismo para instaurar de nuevo aquí en la patria el pacto sancionado en el desierto; finalmente para que los testimonios y actas de la misma, si resultaban aprobados, se propusieran como ejemplo a seguir para los siglos venideros y, si había desacuerdos o no se aprobaban, se corrigieran de modo que pudiera resultar un ejemplo para la posteridad. En cuanto al motivo por el que quiso Josué que esta asamblea se celebrara en la ciudad de Siquem, lo explicaremos con una conjetura fácil y evidente: porque aquellos excelentes y santísimos varones antiguos seguían con gusto, incluso con celo, toda razón que supieran que antes y en situaciones similares había sido seguida por los antiguos y autorizada por el juicio divino. Y Josué tuvo dos ejemplos famosos que imitar a la hora de organizar la asamblea en este lugar. El primero era el de Abraham, padre fundador de su pueblo (con cuyo recuerdo | 614 | se iba a empezar, como veremos después), pues aquel, cuando salió de su patria por la llamada y las advertencias de Dios, al hacer un primer alto para descansar en ese mismo lugar, no sólo hizo profesión

[§ 1].

1 Dei] Domini Vulg.

del nombre del Dios verdadero, su religión y su culto, sino que lo predicó públicamente tanto a sus propios allegados como a todo el que quiso oírlo. Así está escrito: ²Y luego que llegaron a ella [a la tierra de Canaán], atravesó Abraham³ *la tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el valle ilustre; y el cananeo estaba entonces en la tierra. Y apareció el Señor a Abram y díjole: A tu posteridad daré esta tierra. Y edificó allí un altar al Señor, que se le había aparecido...* etc. Así pues, aquí fue donde por primera vez Abraham hizo profesión de haber aceptado el culto al Dios verdadero y declaró haberse apartado de los ritos y errores de su patria. El segundo ejemplo era el famoso hecho de Jacob, que sirve de modelo a lo que Josué está instituyendo en este día, pues estando Jacob en Siquem a punto de partir hacia Betel por orden de Dios para levantar allí un altar, ordenó a toda su familia abjurar de cultos extraños. Así está escrito: ⁴Entretanto dijo Dios a Jacob: Levántate y sube a Betel, y habita allí, y haz un altar al Dios que se te apareció cuando huías de Esaú tu hermano. Y Jacob, habiendo convocado a toda su familia, dijo: Arrojad los dioses ajenos que hay en medio de vosotros, y purificaos, y mudad vuestros vestidos. Levantaos y subamos a Betel, para hacer allí un altar a Dios, que me oyó en el día de mi tribulación y fue compañero de mi viaje. Diéronle pues todos los dioses ajenos que tenían, y los zarcillos que estaban en las orejas de ellos, y él los soterró al pie del terebinto que está más allá de la ciudad de Siquem. Este fue, pues, el lugar más oportuno para lo que Josué se disponía a hacer, un lugar, digo, muy famoso por los hechos muy parecidos de dos patriarcas de los que descendía aquel pueblo, hechos que si se presentaban por imitación de los actuales, era con intención, pero si pareciesen tener otro pensamiento distinto del que habían tenido y realizado aquellos patriarcas, podrían ser tachados de indignos del carácter conmemorativo del lugar y la ejemplaridad de esta acción. Hemos dicho que la asamblea anterior de Josué fue sólo con los dirigentes, ésta en cambio con todo el pueblo, pues convocó a personas de todos los estamentos, me refiero a los próceres, los dirigentes y la masa del pueblo, y esto lo evidencia la forma misma y la distribución de las palabras y de la oración, pues la frase anterior es así en latín: *Vocavit Iosue omnem Israelem, maioresque natu et principes ac iudices ac magistros*, donde la conjunción -que traduce al latín la fuerza de la exposición, | 615 | mientras que en hebreo esto aparece con aposición: “Y llamó Josué a todo Israel, a sus ancianos y sus líderes y sus jueces y sus gobernadores”. Y en este pasaje el texto en latín es así: Y congregó Josué todas las tribus de Israel en Siquem. Antes no hay ninguna mención de las tribus, aquí en cambio de todas, que se dice que están congregadas; después también con mandamientos particulares: Y llamó a los ancianos, y príncipes, y jueces, y magistrados, ya que el discurso anterior tenía el carácter de admonición, éste en cambio la forma deliberada de una petición. En efecto, la causa de la asamblea era renovar y confirmar la alianza; por eso decidió Josué preguntar al pueblo su opinión, y así enterarse de cuál era su sentir y su pensamiento, comunicárselo a los dirigentes, dejar testimonio y tomar disposiciones para el futuro. Y quiso adornar todo esto con todo el solemne ceremonial y proveerlo de la majestad y autoridad propias de la dignidad divina. Pues cuando iba a hablar ante Dios, se preocupó de que trajeran el arca a ese lugar, en la que estaban muchos testimonios de la singular presencia y providencia de Dios hacia este pueblo, a causa de las sagradas tablas de la Ley y las garantías y documentos de la anterior Alianza guardados en ella. Porque estaba permitido, por motivos religiosos o por el interés de la nación, llevar en ocasiones el arca a otro lugar, o incluso sacarla en procesión, lo que consta que sucedió una vez durante el pontificado de Helí y dos durante el reinado de David. Y así, se creía que, donde estuviera el arca, de alguna manera estaba más cercana a aquel pueblo la majestad de Dios. Así está escrito: *Tú que gobiernas a Israel, atiende; tú, que guías a José como a oveja. Que estás sentado sobre los querubines, manifiéstate delante de Efraím, Benjamín, y Manasés.* Así pues, una vez explicada la razón de las personas y el ritual, fijémonos en cómo Josué dispuso su discurso. *Y habló al pueblo de esta manera*] Entendemos que en esta oración

Ps 99, 2-3.

[§ 2].

² Gen 12, 5-7.

³ Abraham] Abram Vulg

⁴ Gen 35, 1-4.

es no solo el pueblo, sino la Iglesia entera, constituida por todos sus estamentos y condiciones, la reunida y convocada, y en hebreo leemos así: “Y dijo Josué a todo el pueblo”. Nos ha parecido digno de señalar en este pasaje el hecho de que Josué asume dos personas: una la de caudillo o general y máximo gobernante, y otra la de profeta encargado de transmitir al pueblo con el mismo sentido y las mismas palabras los mandatos de Dios. En efecto, por su cargo y obligaciones, también en otras ocasiones podía tomar la palabra, así como deliberar, consultar y dar órdenes acerca de asuntos comunes y particulares. No podía sin embargo empezar a hablar con un comienzo así, *Esto dice el Señor*, si no hubiese sido realmente un profeta | 616 | y enviado especialmente para este discurso. Ciertamente, un servidor, al citar o recordar unas palabras de Dios tomadas de las sagradas escrituras, puede alegar la autoridad divina, Esto dice el Señor, siempre que conste que lo que se recita son palabras de Dios. Sin embargo, a nadie le está permitido afirmar que algo se le ha encargado o ha sido enviado por cualquier motivo real, aunque se aduzca una razón honesta, sagrada, verdadera y tomada de los libros divinos, dando a entender que esa razón le ha sido encomendada particularmente, y sin embargo no ha sido particularmente encargada, sino que o bien se debe a su cargo, o bien la ha asumido por decisión particular o por su propio capricho. Pues es de la mayor importancia que ninguno se presente como servidor legítimo del pueblo ni afirme haber sido enviado como profeta con una misión especial. Así está escrito: *Y me dijo el Señor: Los profetas falsamente vaticinan en mi nombre: no los envié, ni se lo mandé, ni hablé a ellos; os profetizan visión mentirosa, fraudulenta adivinación*⁵, y engaño de su corazón. Por lo tanto, todo aquel que, sin haber recibido una misión particular, trata de conferir autoridad al mensaje que va a exponer de este modo, Esto dice el Señor, puede ser acusado de haber cometido un crimen horrible y sacrílego, pues Dios no le ha hablado. Otro distinto es, como ya hemos expuesto, el caso del que al citar evoca o repite lo que antes Dios ha dicho por los profetas. Sin embargo Josué, en este momento, habiendo sido antes no sólo el sumo caudillo del pueblo, sino también profeta de Dios autorizado y confirmado por señales manifiestas, comienza ahora su alocución al pueblo sirviéndose del comienzo propio de los profetas, y de ese modo afirma que este discurso le ha sido encargado por una orden particular y real, y da a entender que en el discurso que ha dispuesto está actuando en calidad de profeta de Dios. Así pues, se puede incluir a Josué con todo derecho entre los profetas llamados “anteriores”, y eso mismo es el sentido de aquella afirmación de San Pablo: *Habiendo hablado Dios muchas veces y en muchas maneras a los padres en otro tiempo por los Profetas*, etc. Así pues, este discurso, aunque pronunciado por Josué, fue sin embargo dispuesto e instituido por Dios, para todo el pueblo sin excepción, a semejanza de los que pronunciara Moisés en otro tiempo durante su ministerio. El género de discurso que presenta esta alocución es, creemos, el deliberativo, pues todo el discurso tiene como fin infundir al pueblo la piedad y la fe en el único Dios verdadero. La técnica del discurso es mixta, según lo que convenga al asunto o a su utilidad. En efecto, al principio se mantiene en el género definitivo, | 617 | y lo defiende con la parte de su arte que los rétores llaman divinatio “divinación”.⁶ Aquí está incluida la suma de todas las cuestiones y pruebas que se pueden aducir para mostrar y confirmar la naturaleza y la providencia de Dios hacia los hombres, de un modo tan exacta, plena, elegante y conveniente que nosotros, que por el favor de Dios podríamos seguir con larguísima comentarios, como sin embargo confesamos que por nuestros merecimientos nunca lo podríamos lograr, creemos que más está para ser contemplado con admiración y adoración que para ser alcanzado con nuestras fuerzas, tan inferiores a una majestad tan grande, satisfechos con tocar tan sólo aquellas partes que puedan proporcionar un somero conocimiento tanto del arte como del pensamiento. Así pues, la suma de las cuestiones que se tratan en el discurso es éste: si existe Dios, quién es realmente Dios, cómo es con los hombres y cómo deben ser los hombres con Él. Y para que al lector le conste más plena y

[§ 2].

Ier 14, 14.

Hebr 1, 1.

⁵ divinationem fraudulentam] divinationem et fraudulentiam Vulg. (“adivinación e impostura”).

⁶ Esto es, el debate judicial previo, que para dilucidar, cuando hay varios acusadores, cuál es el verdadero; por ejemplo, la Divinatio Ciceronis in Verrem, o la Divinatio in Q. Caecilium, igualmente de Cicerón.

cómodamente la razón de asuntos, palabras y pensamientos, hay que imaginarse al pueblo que oye este discurso repasando todos los momentos que se conmemoran como si fuese una única persona a la que se le estuviesen contando juntos todos los favores que aquí se examinan. En efecto, todo lo que se refiere a los padres, pasa a los hijos, herederos y descendientes. Las cosas que se han concedido a los descendientes, ya habían sido prometidas a los padres y comenzadas. Así pues, como aquí se trata de la particular elección, llamada, formación, promoción y engrandecimiento de este pueblo, hemos de pensar en el pueblo con su padre, cuyo heredero es, como si hubiese surgido en aquel tiempo primero de la elección y aún permaneciese. Pues en realidad este pueblo, en lo que atañe a la llamada y a los restantes favores de Dios, es considerado uno y lo mismo con su padre Abraham. Así está escrito: *Atended a Abraham, vuestro padre, y a Sara, que os parió, por cuanto yo le llamé a él solo, y le bendije, y le acrecenté.* Así pues, hay que considerar a este pueblo tal como había sido con su padre Abraham antes de aquella llamada singular, para evocar así desde su mismo principio la enumeración y la serie de los favores de Dios, lo cual se dispone a hacer Josué, o mejor dicho, Dios, pues está actuando como su profeta. *Esto dice el Señor Dios de Israel* El nombre y el título del que habla suponen en primer lugar un acto de declaración y autoridad, también la presentación de toda la argumentación, y muestran que el asunto tratado es de la mayor importancia y ha de ser escuchado con toda atención y cuidado, pues no es algo realizado por una persona cualquiera, ni ningún varón principal ni un dirigente, sino por el Señor, es decir, aquella divinidad cuyo venerable nombre, IEHVEH, fue revelado por primera vez a este pueblo por un favor especial y declarado con pruebas y señales indudables. | 618 | Así pues, aunque este discurso no tuviese ante el pueblo más autoridad que la procedente de aquella divinidad, con todo habría de ser escuchado con la mayor atención, respeto y obediencia. Porque si se tratase de oír hablar a cualquier varón importante por su saber, su virtud y probidad o su poder, no cabe duda de que sería escuchado con gran atención de oídos y mentes; entonces con cuánta más razón habría que apurar con los oídos y mentes más atentas todas las palabras de aquella divinidad que se expresa y toma la palabra. Pero puesto que ahora no se cita sólo el nombre santísimo del único y verdadero Dios, sino que también se incluye el título de su singular autoridad y la razón por la que se ha instituido este discurso, es de todo derecho exigir atención y obediencia a lo que se va a decir. Pues este discurso es pronunciado por IEHVEH, y no sólo como IEHVEH, sino como el Dios de Israel, es decir, aquel a quien todo Israel debe agradecer todo lo que es, todo lo que tiene que se refiera al nombre de Israel, todo esto debe agradecerlo únicamente a IEHVEH como recibido de Él, en tanto que su autor, educador, promotor, redentor, protector, engrandecedor, juez, gobernador, vengador, caudillo, rey, Dios en suma poderosísimo, no sólo reconocido por sus máximos, frecuentes y singulares favores, sino, digámoslo así, comprobado una y otra vez y celebrado también en otras naciones con los mismos nombres y títulos. Todo este discurso está dirigido a declarar y afirmar ese título. Así pues, el título y la declaración del discurso mismo confieren autoridad a lo se va a decir y se proponen sostener dicha autoridad. Pues si de lo que se va a decir consta que éste es el Dios de Israel, con eso ya quedará dicho lo que vale para reforzar el papel del orador y también lo que le sirve para retener sus derechos en aquel pueblo o en otros casos para demandarlo. Así pues, decimos que este exordio consta de dos partes: una clara solicitud de atención - Esto dice el Señor - y la presentación de toda la causa - Dios de Israel -. Pues trata de esto mismo: afirmar que Él es el Dios de Israel y, acerca del deber o, mejor, del culto de Israel hacia su Dios, preguntar si se ha rendido o no hasta ahora y cómo se ha de rendir en adelante. Pero la razón fundamental de toda la argumentación es ésta: todo pueblo debe rendir culto a su Dios; IEHVEH es el Dios de Israel; por lo tanto Israel debe rendir culto a IEHVEH. La primera proposición de la argumentación está omitida en esta oración, en tanto que conocida, evidente y sabida por todos; sería superfluo confirmarla, ya que podría confirmarse incluso mediante la confrontación y la comparación con los animales brutos e irracionales, | 619 | que suelen mostrarse agradecidos con aquellos de quienes reciben beneficios. Así está escrito: *Conoció el*

*buey a su amo, y el asno el pesebre de su dueño; Israel no conoció, mi pueblo no entendió*⁷. Así pues, la propositio o premisa primera, que llaman “mayor”, se omite por sobreentendida, y la asumptio, que nuestros dialécticos llaman “premisa menor”, se establece en el entimema. IEHVEH es el Dios de Israel, ésta es la premisa menor; y para confirmarla se agregan, puestos en conjunto, todos los favores concedidos por Iehvéh a este pueblo de manera pública y general, aunque citados también muy oportunamente como prueba de su especial providencia en diversas ocasiones.

Vuestros padres, Taré, padre de Abraham y de Nacor, habitaron desde el principio de la otra parte del río, y sirvieron a dioses ajenos] Que la fe es la base de todas las razones y discusiones que se refieren y atañen a la felicidad humana es algo confirmado por las leyes divinas, pues sin fe no es posible agradar a Dios. Al que se quiere iniciar en la fe le conviene ponerse como fin un doble propósito en el que esforzar su inteligencia y su actividad. Uno es creer que Dios existe, y el otro que Él mira por los asuntos humanos. Ahora bien, esta providencia se comprueba sobre todo observando dos cosas: su gracia para con las personas pías y buenas y, al contrario, los juicios y castigos que impone a los malos. Con todo, la contemplación de la fábrica del universo y de la discordante concordia de las cosas se considera el primer paso para comprobar su providencia. Así está escrito: *Porque las cosas de Él invisibles se ven después de la creación del mundo, considerándolas por las obras criadas; aun su virtud eterna y su divinidad*. Sin embargo, la parte más eficaz de esta discusión se basa en la definición del bien y del mal. Y una vez que se han puesto bien estos cimientos, no hace falta nada más para comenzar a edificar firmemente la piedad. Así está escrito: *Es necesario que el que se llega a Dios crea que hay Dios y que es remunerador de los que le buscan*. En efecto, todos los que han escrito sobre este asunto han dejado estipulado con su autoridad que, si falta una de las dos partes de esta base, no pueden darse correcta ni perfectamente ni la piedad ni ninguna otra de las obligaciones humanas. Así está escrito: *Dijo el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, y abominables se han hecho en sus deseos; no hay quien haga bien, no hay ni siquiera uno*. Y en otro lugar: *Se han obstinado en su depravada resolución*. [620] Trataron de esconder lazos. Dijeron: ¿Quién los verá? A esto también se refiere aquella queja del pastor, que dice el poeta:

1[§ 2].

Rom 1, 20.

Hebr 11, 6.

Ps 13, 1.

Ps 63, 6.

*Oh tú, unida a un hombre digno, mientras desprecias a todos,
mientras detestas mi flauta, y también mis cabrillas,
mis encrespadas cejas y mi barba crecida,
y crees que ningún dios se ocupa de las cosas humanas.*⁸

Verg. Ecl. VIII 32-35.

Y aquello otro:

*Hay quienes todo lo hacen depender de los azares de la Fortuna
y creen que el mundo se mueve sin que nadie lo dirija,
que es la naturaleza la que gobierna el curso de los días y los años,
y por eso ponen sin miedo sus manos sobre cualquier altar.*⁹

Iuv. Sat. XIII 86-89.

Así pues, la puerta de todas las cosas de este tema gira sobre estos dos goznes, a saber: el conocimiento del principio y el final de las cosas, de forma que la mente entienda de verdad que el principio de todas las cosas e incluso de los propios hombres proviene de Dios, y también que la causa a la que todo ha de referirse es Dios (y en este punto decimos en latín causa, “causa”, a lo que los filósofos llaman “fin último” de todas las acciones). Y si

⁷ *Israel non cognovit, populus meus non intellexit*] *Israel autem me non cognovit, et populus meus non intellexit* Vulg.

⁸ *O digno coniuncta viro, dum despicias omnes, / dumque tibi est odio mea fistula, dumque capellae / hirsutumque supercilium prolixaque (promissaque OCT) barba, / nec curare deum credis mortalia quemquam.*

⁹ *Sunt qui in fortunae iam casibus (sunt in fortunae qui casibus Clausen OCT 1992) omnia ponunt (ponunt OCT), / et nullo credunt mundum rectore moveri, / natura volvente vices et lucis et anni, / atque ideo intrepidi quaecumque altaria tangunt.*

Ps 7, 7-9.

consta que Dios existe y que se ocupa de los asuntos humanos y atiende al fin de las acciones humanas, la consecuencia obvia es que hay que adorarlo mediante la religión y los deberes propios de la piedad. Así está escrito: *Levántate, Dios*¹⁰, según el precepto que Tú ordenaste, y la multitud de los pueblos te rodeará. Y por amor de ésta vuelve Tú a lo alto: el Señor juzga los pueblos. En esto también coinciden aquellas palabras de los paganos que investigaban acerca de Dios:

Verg. Ecl. 3, 60-61.

*Empezaré por Júpiter, Musas; de Júpiter está todo lleno.
Él cuida las tierras; él se ocupa de mis cantos.*¹¹

Y hemos ya de imaginar a los hombres primitivos e ignorantes de su propio origen y naturaleza, como creemos que fueron tras la dispersión de los pueblos mucho después de los tiempos de Noé, cegados por el engaño y las insidias del diablo, el peor enemigo del género humano, y olvidados de las santas enseñanzas del Padre, y que, sin embargo, empujados a la investigación y la búsqueda de la verdad por su naturaleza y por inspiración de Dios, tratan de conocer las cosas divinas y humanas. Ahora bien, como no hay mejor medio de conocer las fuerzas creadoras primeras que por los efectos mismos, si quieren estudiar la naturaleza y la verdad de Dios, han de empezar por la observación de los efectos, pues es imposible pensar en una naturaleza ociosa, sin capacidad creativa y extraña. Por tanto, si Dios existe, ha de existir como creador; por los efectos, pues, se podrá conocer a Dios. | 621 | Y de aquí han surgido distintas preguntas sobre las cosas en las que se pueden mostrar la virtud y la fuerza creadora de Dios, a las cuales han seguido las distintas opiniones que circulan sobre la naturaleza de Dios. Pero la razón fundamental de todo ha quedado definida por la utilidad. En efecto, para que Dios existiese y fuese considerado Dios, tendría que ser parcial o totalmente reconocido como provechoso y útil para el mundo y sus habitantes. Así pues, el primer argumento para demostrar la naturaleza divina se buscaba en la utilidad, pues lo que no pudiese bajo ningún concepto considerarse útil o eficaz no se juzgaría digno de ser ni adorado ni conocido. Y que la impía escuela de los epicúreos fue de esta opinión, uno de ellos lo testimonia:

Hor. Sat. I 5, 100-104.

*Que eso lo crea Apela el judío;
yo no, pues he aprendido que los dioses llevan una vida sin preocupaciones,
y que si la naturaleza hace algo extraordinario, no son los dioses
los que, amargos, lo envían desde lo más alto del cielo.*¹²

Y por el contrario, al existir ejemplos del poder de Dios, más grande que el del hombre y útil para la propia humanidad, hubo que reconocer y, una vez reconocidas, adorar la naturaleza, virtud, autoridad y dignidad de Dios.

Verg. Ge. IV 221-227.

*Pues dicen que la divinidad va por todas
las tierras, los trechos del mar y el hondo cielo;
de ella los brutos, los rebaños, los hombres, todas las especies de fieras
obtienen cada uno de ellos al nacer su frágil vida;
a ella, ciertamente, son devueltos después y, descompuestos todos, retornan.
Y no hay sitio para la muerte, sino que vuelan vivos
a engrosar el número de las estrellas y a alcanzar el alto cielo.*¹³

10 Deus] Domine Deus meus Vulg.

11 Ab Iove principium Musae, Iovis omnia plena; / ille colit terras, illi mea carmina curae.

12 Credat Iudaeus Apella, / non ego; namque deos didici securum agere aevum; / nec, si quid miri faciat natura, deos id / tristes ex alto caeli demittere tecto.

13 Deum namque ire per omnes / terasque tractusque maris caelumque profundum; / hinc pecudes, Armenta, viros, / genus omne ferarum, / quemque sibi tenuis nascentem arcessere vitas. / Scilicet huc reddi deinde ac resoluta referri / omnia, / nec morti esse locum, sed viva volare / sideris in numerum atque alto succedere caelo.

Y aquel mismo poeta epicúreo, recobrando al fin la sensatez, trató este tema con profundidad y elegancia:

*Parco y poco asiduo adorador de los dioses
mientras voy errante, experto en una loca ciencia,
me veo ahora obligado a volver hacia atrás
las velas y a recorrer de nuevo*

Hor. Carm. I 34, 1-14.

*el camino abandonado; pues Júpiter,
el que tantas veces corta, con su fulgurante fuego,
las nubes, ha conducido a través del claro cielo
sus tronadores caballos y su carro volador.*

*Él es el que sacude la sólida tierra
y los corrientes ríos, la Éstige y la horrible morada
del odiado Ténaro y la frontera de Atlas.
Puede el dios cambiar*

*lo más bajo por lo más alto, y empequeñece al ilustre
sacando lo que estaba oculto.¹⁴ | 622 |*

De todo esto se concluye que para mostrar la naturaleza de Dios a los hombres provistos de inteligencia y juicio no hay medio mejor que partir de los efectos y la utilidad que de esa misma naturaleza se extiende sobre el mundo y el género humano. Y toda la discusión sobre la naturaleza de los dioses en Cicerón vuelve al fin a esto: demostrar que los hombres definen a los dioses por su utilidad. Pero conocer cuál es esa naturaleza que pueda ser considerada con pleno derecho el origen de toda utilidad, si es simple o múltiple, cómo se puede reconocer y buscar, con qué nombres se la ha de llamar, y finalmente con qué culto y deberes religiosos se la ha de venerar, invocar y suplicar, tanto los hábiles engaños de los malos espíritus como la soberbia e insolencia de la inteligencia humana lo confundieron e impidieron hasta tal punto que todo el género humano fue lanzado primero a las tinieblas de la ignorancia, después a diferentes monstruosidades, por último a los mayores delirios de la locura y a los innumerables crímenes causados por ella, pues cada uno consideraba y adoraba como a dioses distintas cosas carentes de divinidad, a saber, las estrellas, los elementos, plantas, animales e incluso seres humanos de los que se recibiese alguna utilidad, aunque fuesen mortales, aunque infamados en cualquier modo por sus costumbres depravadas. Y es así como Plinio redujo toda razón de la divinidad únicamente a la utilidad. Por lo demás, esta explicación que hemos seguido hasta ahora de la opinión del hombre acerca de la naturaleza divina la resumió san Pablo en una breve oración: *Los cuales*¹⁵ aunque conocieron a Dios, no le glorificaron como a Dios o le dieron gracias; antes se desvanecieron en sus pensamientos y se obscureció su corazón insensato. Porque teniéndose ellos por sabios, se hicieron necios, y mudaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de figura de hombre corruptible, y de aves, y de cuadrúpedos, y de sierpes. Por lo cual los entregó Dios a los deseos de su corazón, a la inmundicia; de modo que deshonraron sus cuerpos en sí mismos; porque¹⁶ mudaron la verdad de Dios en la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura antes que al Criador,

Rom 1, 21-25.

14 *Parcus deorum cultor et infrequens / insanientis dum sapientiae / consultus erro, nunc retrorsum / vela dare atque iterare cursus / cogor relectos. Namque Diespiter / igni corusco nubila dividens / plerumque, per purum tonantis / egit equos volucremque currum, / quo bruta tellus et vaga flumina, / quo Styx et invisi horrida Taenari / sedes Atlantaeusque finis / concutitur. Vale ita (ima edd.) summis / mutare et insignem attenuat deus, / obscura promens.* En el texto figura *ita* en vez de *ima*, “lo más bajo”. Se trata, sin duda, de una error tipográfico, pues el ritmo no admite la vocal breve del adverbio *ita*, aparte de que, sin el complemento directo *ima*, la frase quedaría sin sentido.

15 qui] quia Vulg.

16 qui] qui Vulg.

Sil. Pun. IV 792-793.

el cual es bendito por los siglos. Cierta poeta pagano deploraba muy adecuadamente esta depravación del entendimiento humano: *¡Ay, para los corrompidos mortales la causa primera de los crímenes es desconocer la naturaleza de los dioses!*¹⁷ En este error se vieron envueltos todos los pueblos, pues no podían negar la naturaleza divina, mas tenían y adoraban como dioses cosas carentes de toda divinidad, si es que no fueron invenciones divulgadas por poetas o filósofos, sofistas | 623 | y otros impostores, y así llevadas y transmitidas a un pueblo primitivo y proclive a aceptar el error.

Hor. Carm. IV 8,
22-34.

*¿Qué sería
del hijo de Ilia y de Marte si el silencio
envidioso hubiera encubierto los méritos de Rómulo?
A Eaco, arrancado de las aguas estigias,
su valor, su fama, así como la lengua de poetas
poderosos lo consagran en las Islas Afortunadas.
Al varón digno de alabanza las Musas no lo dejan que muera:
las Musas lo premian con el cielo. Así participa
en los deseados banquetes de Júpiter el laborioso Hércules;
así los Tindáridas, brillante estrella,
sacan los maltrechos barcos de las profundas olas
y, adornadas sus sienes con verde pámpano;
así Liber lleva los deseos a buen puerto.*¹⁸

1 Cor 12, 2.

Act 14, 14-16.

Así, todo estudio o conocimiento de la naturaleza de los dioses, en tanto que falso completamente o al menos en gran parte mendaz, no podía ser de ninguna utilidad para aquellos pueblos, engañados y seducidos por las mentiras de los poetas y la autoridad de otros hombres falaces, para alcanzar una vida buena y dichosa y, sobre todo, la felicidad. Así está escrito: *Sabéis que, cuando erais gentiles, os ibais a los ídolos mudos, como erais llevados.* Por eso, mientras adoraban a varios dioses y ponían en adorarlos tan excesivo esfuerzo, empeño y afán, ignoraban al Dios verdadero y verdaderamente bienhechor, cuyos beneficios sentían, pero atribuían a quienes no eran dioses. Así está escrito: *Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros hombres somos también mortales así como vosotros, y os predicamos que de estas cosas vanas os convirtáis al Dios vivo, que hizo el Cielo, y la tierra, y el mar, y todo cuanto hay en ellos; el que en los siglos pasados ha permitido a todos los gentiles andar en sus caminos, y nunca se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien del cielo, dando lluvias, y tiempos favorables para los frutos, llenando nuestros corazones de mantenimiento y de alegría, etc.* Así pues, cuando en medio de tan grandes tinieblas estaba el género humano, hasta el punto de no saber en absoluto quién era en verdad Dios, a quién había que invocar, a quién adorar y venerar, a quién dirigir sus oraciones, el primer paso para la felicidad habría sido el conocimiento del Dios verdadero. Mas, ¿de dónde obtenerlo? ¿De los hombres? Pero si todo el mundo yacía de tal modo en las tinieblas mundanales que el que quería abrir un poco los ojos, como no hallaba ni razón ni parte de divinidad en las cosas que eran adoradas y temidas como dioses ni tampoco había oído hablar del verdadero Dios, | 624 | antes prefería arrancar toda religión del corazón del hombre que pensar que se hubiese de rendir honores divinos a dioses tan monstruosos, a tantos nombres criminales de adúlteros, borrachos, asesinos, parricidas, rijosos y ladrones, saqueadores, impostores, enfrentados entre sí con las mayores enemistades y discordias, y juzgaba indigno que el hombre estuviese sometido a quienes recibían adoración, a pesar de ser conocidos e infamados por tantos crímenes.

17 *Heu primae scelerum causae mortalibus aegris / naturae nescire Deum!*

18 *Quid foret Iliae / Mavortisque puer, si taciturnitas / obstaret meritis invida Romuli? / Ereptum Stygiis fluctibus Aeacum / virtus et favor et lingua potentium / vatium divitibus consecrat insulis. Dignum laude virum Musa vetat mori: / caelo Musa beat. Sic Iovis interest / optatis epulis impiger Hercules, / clarum Tyndaridae sidus ab infimis / quassas eripiunt aequoribus ratis, / ornatus viridi tempora pampino, / Liber vota bonos ducit ad exitus.*

*Cuando la vida humana yacía ante nuestros ojos
en la tierra deshonrosamente oprimida¹⁹ bajo el peso de la religión,
que desde las regiones del cielo mostraba su cabeza
amenazando desde lo alto a los mortales con su horrible mirada,
un hombre griego se atrevió por primera vez a levantar de frente
sus ojos mortales y fue el primero en hacerle frente,
sin que lo detuvieran ni lo que dicen de los dioses ni los rayos
ni el cielo con su estruendo amenazador.²⁰*

Lucr. I 62-69.

Así acababan quienes buscaban a los dioses en los conocimientos humanos. Y si se investigaba el conocimiento de la naturaleza divina por sus efectos, se atribuía el origen de todo lo que ocurre y se produce bajo el cielo bien a los movimientos celestes, bien a los poderes de los astros, bien a las fuerzas de la naturaleza. Tampoco de esta enseñanza podía surgir razón ninguna de la verdadera religión. Y por este motivo, los que parecían ser los hombres más sabios, custodios y seguidores de la verdadera virtud, los que profesaban la doctrina de los estoicos, suprimieron como inútiles las oraciones y devociones de los hombres. De todo esto se concluye que hacía falta una razón nueva y singular, y a la vez segura, que instruyera a los hombres sobre la naturaleza divina, de modo que no sólo pudiesen alcanzar una noción correcta, sino también determinar sabiamente qué había que creer, qué esperar, qué buscar y aguardar, qué pedir y de qué forma. Pero esto no podía concederse a los hombres, ahogados y prisioneros ya de un error tan grande, sino por un singular favor de Dios, favor cuya grandeza no se puede proclamar ni celebrar con palabras suficientes. Pues como el alma del hombre consta de dos partes, la inteligencia y la voluntad, y la primera es por naturaleza luz, guía y rectora de la segunda y no puede la segunda hacer ni decidir nada correctamente si antes la primera no lo aprueba y autoriza, si esa parte primera está envuelta en el error y las tinieblas, es inevitable que toda acción humana resulte incierta, confusa y oscura y en muchas maneras desfigurada, de forma que no se puede considerar hecho con corrección nada que provenga de una mente ciega e incierta. | 625 | Así está escrito: *La antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo será luminoso. Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Pues si la lumbré que hay en ti son tinieblas, ¿cuán grandes serán las mismas tinieblas?* Hay que considerar, pues, el mejor beneficio aquel que, arrancando la ceguera del alma humana, concede la luz y la facultad de ver. Y esta primera parte de utilidad para la humanidad se ha de considerar como el fundamento de los demás beneficios, y se ha de decir que es un acto de la mayor misericordia el que Dios quisiera dar a unos hombres alejados de Él lo que en absoluto éstos se habían merecido, es decir, mostrarse a Sí mismo, y no ya sólo mostrarse en alguna forma con la pudiese demostrar que es Dios, sino manifestarlo y probarlo dirigiéndoles la palabra y hablando con ellos, y suprimir toda duda sobre la naturaleza divina y arrancar el error acerca del carácter, la razón y la noción de su naturaleza. Y si este beneficio hubiese sido concedido a todos los pueblos al mismo tiempo, todas y cada una de las naciones, y entre ellas la de Israel, tendrían los mayores motivos para estar agradecidas, llevadas como fueron del mal tan grande de la ignorancia y la ceguera a la salud y a la luz, y con más razón estarían los israelitas sujetos a las leyes del agradecimiento, la obediencia y la adoración, por haber sido los primeros escogidos de entre todas las naciones para conocer al verdadero Dios para su propia su salvación y mostrárselo a otros pueblos para la felicidad común. Así está escrito: *Yo te he establecido para que seas luz de las naciones y seas mi salvación hasta los extremos de la tierra. ¿Es*

Mat 6, 22-23.

Is 49, 6.

19 El texto de Lucrecio dice *oppressa*, frente al *depressa* de la cita. No cambia el sentido. Lo mismo pasa con el verbo *ostentabat* (en el original *ostendebat*) del verso siguiente.

20 *Humana ante oculos foede cum vita iaceret / in terris depressa (oppressa Bailey, OCT 1898) gravi sub religione / quae caput e caeli (a caeli OCT) regionibus ostentabat (ostendebat OCT) / horribili super aspectu mortalibus instans, / primum Graius homo mortales tollere contra / esto culos ausus primusque obsistere contra, / quem neque fama deum nec fulmina nec minitante (minitanti OCT) / murmure compressit caelum.* En lo que respecta al v. 64 Montano parece seguir la cita del verso de Lucrecio ligeramente modificada por Lactancio, *Inst.* III 27, 10, *quae se a caeli regionibus ostentabat.*

que no habría que considerar entre los mayores beneficios no sólo el que un pueblo sea el primero en ser arrancado de oscuridad tan grande, iluminado y llevado con la luz del conocimiento del Dios verdadero y ser puesto como maestro de las demás naciones? ¿No puede solamente por este motivo llamarse IEHVEH Dios de Israel, y alegar con pleno derecho que Israel le debe estar agradecido? Dios, pues, está recordando que éste es el primer favor concedido por Él a los israelitas, y, para rememorar los otros mayores que le siguieron, dispone una parasceve del lugar, tiempo, personas y condición que ese pueblo había compartido con las otras naciones antes de aquella primera llamada. Y valdría la pena repasar con atención y guardar en la memoria esta parasceve en vistas a todo el debate que viene a continuación, tanto sobre los beneficios humanos o terrenales como los divinos o espirituales. Vuestros padres habitaron desde el principio de la otra parte del río] Para que quedara demostrado que todos los bienes, | 626 | ventajas y honores de que ya disfrutaban provienen y tienen como autor a IEHVEH y a Dios soberano, se describe su estado antiguo y original que compartían con los demás pueblos y también su condición más pobre, y se pone ante los ojos de quienes tenían ahora en la región cananea un hogar feliz, seguro y provisto de todas las ventajas. Y la fórmula de esta argumentación es así de natural, simple y sencilla: el género humano suele definir a los dioses por ser útiles y beneficiosos; IEHVEH es el único que se ha mostrado ante vosotros en particular como el más útil y beneficioso; por lo tanto es Él el único al que debéis definir y considerar vuestro Dios. La proposición no necesita de confirmación alguna, pues el mismo nombre ELOHIM significa “preocupación”, “providencia”, “juicio”, “gobierno” y “primacía”. La menor por su parte es que IEHVEH es el único que os ha beneficiado en sumo grado, estableciéndose esto con el siguiente argumento: todos los bienes de que disfrutáis, ya sean espirituales o corporales, os han venido todos como favor y regalo de IEHVEH. Una vez se haya esto demostrado y confirmado, toda la discusión quedará completamente resuelta y la causa de Dios asegurada. Ahora bien, todos los bienes que pueden darse al género humano se refieren o a las acciones espirituales o al disfrute corporal, es decir, miran o a la correcta disposición del alma o a un disfrute cómodo y agradable de esta vida mortal. Y voy a mostrar con claridad que ambas clases de bienes se os han dado no sólo de superior naturaleza y con más abundancia, sino también con mejores condiciones, modos y proporciones que a cualquier otro pueblo, y de ello se concluirá que vosotros no tenéis dioses comunes con otros pueblos ni podéis, como otros pueblos, parecer sujetos a los poderes o a los caprichos de un dios cualquiera, de la naturaleza o de los tiempos y siglos, o que lo que sois lo debáis a vuestro ingenio, esfuerzo y valía, sino que debéis estar agradecidos sólo a IEHVEH, autor y creador de todo lo que tenéis. Y todo esto viene confirmado y adornado por medio de una amplificación, con la enumeración de las ventajas y bondades de ambas clases y con una narración más en profundidad, es decir, comenzada desde el estado en que estaba aquella nación y pueblo, y con un razonamiento que parte de los acontecimientos más conocidos. Porque en primer lugar, en lo que concierne al disfrute y comodidad de esta vida mortal, nada en especial os podéis arrogar, ya sea por gracia de la naturaleza, ya la por la valía insigne de vuestros padres. En efecto, aquellos de los que descendéis no fueron ni reyes, ni mandatarios, | 627 | ni famosos por cualquier otra alta dignidad o por su valía, ni tampoco fueron dueños de grandes y antiguas riquezas, sino que habitaron de la otra parte del río junto a los otros caldeos, sin sobresalir en ninguna clase de condiciones de entre los demás, sin reino, mando o recursos que los hicieran poderosos; simplemente habitaron o, como indica el sentido del verbo hebreo, “se asentaron”, significación que contiene un sentido implícito de género y modo de vida común y privada, mientras que el verbo “estar” por el contrario se refiere a varones principales, insignes y de carácter público. Y que ese pueblo llevó tal modo de vida común, privada y oscura ya desde antiguo, lo muestra la expresión ab initio, “desde el principio”, o bien, como apunta la docta y acertada anotación de Masio²¹, ab olim, “desde

21 Sobre el humanista flamenco Andreas Masio (1514-1573), cf. nota al comentario montaniano a Ios11, 8 (p. | 348 |).

hacía mucho tiempo”; la palabra hebrea GHOLAM describe esto mismo con mayor claridad. Es, en efecto, GHOLAM un sustantivo derivado de un verbo que significa “esconder”, “ocultar” y “mantener oscuro”; el Intérprete latino lo traduce no pocas veces ni con desacierto “siglo”. Pero en las Sagradas Escrituras “siglo” no significa solamente un período de cien o cincuenta años, sino también el sentir general y un modo de vida cuyo origen no va más allá de la razón, el gusto o la ignorancia humanas, así como lo que el hombre, siendo como es, suele hacer y realizar, de ahí que las enseñanzas de nuestro maestro Jesucristo distingan a los hijos de este siglo de los hijos de la luz. Significa también una antigüedad de muchos años de la que no se tiene un conocimiento explícito ni cierto, sino algo oscuro y semilegendario que se muestra como una sombra al pensamiento y al discurso humano, como aquello: *Estos gigantes son los hombres famosos, los poderosos ‘a saeculo’*, “desde la antigüedad”. Hemos atribuido este sentido de saeculum, “antigüedad”, a la expresión desde el principio. Vuestros padres -dice-, apartados, desconocidos, completamente semejantes a los demás en todo lo que atañe a las comodidades de la vida, desde el principio no tuvieron nada especial ni en sus circunstancias ni en su condición, ingenio o clase común que los hiciera sobresalir sobre los demás, sino que solo se asentaron de la otra parte del río, y sólo tenían lo que pudiera bastarles para asentarse, es decir, para habitar allí; ciertamente toda aquella región ni era la más extensa ni estaba poco poblada, pues era rica en población y estaba situada entre Persia, las Arabias, Mesopotamia y las Armenias. Y la palabra “río” se refiere por antonomasia al Éufrates, el río más famoso de aquellas tierras. Así pues, por lo que hace a la estimación de honores externos, sus padres habitaron desde el principio, es decir, desde aquellos tiempos oscuros y confusos, al otro lado del río, sin títulos ningunos de gloria, sin dignidades ni recursos que los encomendaran, no tenían que defender más que sus nombres. | 628 | Taré, padre de Abraham y de Nacor] En efecto, no podéis honrar a Taré por ninguna otra dignidad más que por haber sido el padre de dos hijos: Abraham, de quien procede vuestro linaje paterno, y Nacor, de quien procede el materno. Y por lo que se refiere a los bienes del espíritu, si consideramos mejores a los que tienen más conocimientos y a los que se han significado por la forma y principios de toda su vida, en nada podéis afirmar que vuestros padres sobresalieran de los demás hombres de aquellos siglos, pues ni consta que gozaran acerca de la naturaleza de Dios de un conocimiento, un saber o una fe mejores, ni que emprendiesen acciones más santas a causa de la religión. Porque ellos, igual que los demás, desde el principio, o desde el siglo, sirvieron a dioses ajenos. Mas hay que declarar inaceptable y juzgar ajeno a la virtud y a la verdadera religión el culto que se rinde a dioses ajenos. La palabra hebrea correspondiente al latín alienis, “ajenos”, está puesta de modo que no significa solo “dioses ajenos”, es decir, alejados de la verdadera naturaleza de Dios, diferentes y aun contrarios, sino que también se refiere a sus propios adoradores, pues tiene forma tanto de acusativo como de dativo, pudiéndose traducir “otros ajenos de otros”, y creemos que Josué tuvo en cuenta todas estas razones. En primer lugar el verbo servierunt, “sirvieron”, que indica no sólo culto, sino también esclavitud, es, por sí mismo, grave, y lleva implícita una connotación de esfuerzo, padecimiento y trabajo, que, si se emplean bien, merecen elogios y una recompensa final, pero empleados con mal fin o en vano o sin razón traen consigo un gran engaño junto con vergüenza y reprobación. Con sumo acierto, pues, une Josué estas palabras: Sirvieron a unos dioses ajenos, diferentes y contrarios de otros, de otros hombres, en efecto, que, por no conocer nada mejor, se exponían a sí mismos al error que tomaban del siglo y se dejaban llevar. Así pues, ni por su pensamiento ni por su ánimo ni sus inclinaciones tenían mejor condición que los demás. Y esta es la suma y la imagen viva de los bienes, tanto corporales como espirituales, con que contaban desde el principio vuestros padres, Abraham y Nacor, en los tiempos de Taré y de sus propios padres. Al tratar este punto y estas palabras, viviendo allí sirvieron a dioses ajenos, podríamos comentar muchas cosas acerca del antiguo saber de caldeos y babilonios - cosas que no vendría mal conocer para la explicación de numerosos puntos de las Sagradas Escrituras y la refutación de aquella ciencia vana, si a nosotros se nos concediese tanto espacio para escribir y al lector tanta paciencia para leer como sería necesario. | 629 | En efecto, aquí se nos muestra toda la

Gen 6, 4.

doctrina de las ciencias caldeas, a la cual alude continuamente el sentido de este discurso. Pero dejemos esto ahora y expliquemos lo que viene a continuación.

- [§ 3]. *Mas yo saqué a vuestro padre Abraham de los confines de la Mesopotamia*] Esta oración indica claramente que el método y la forma del aprendizaje humano difieren del divino incluso en el orden mismo, como demostraremos a continuación. Y el argumento de esta narración tiene por fin confirmar este presupuesto: IEHVEH, el único y singular, me hizo sumamente útil y beneficioso especialmente para vosotros, más que para las demás naciones, Él, *que en los siglos pasados permitió a todas las naciones andar en sus caminos, no dejándome a mí mismo sin testimonio, dándoles a ellos lluvias*, etc. Sin embargo, voy a recordaros qué y cuantos singulares beneficios os he hecho tanto en general como en particular, tocando solamente los puntos principales. Que hay dos maneras de enseñar, aprender y conocer, ello consta tanto por la naturaleza misma del asunto como por la autoridad de quienes han escrito libros sobre la educación. Una forma es la que los filósofos llaman “según la naturaleza”, cuando el aprendizaje se hace de lo anterior a lo posterior, o de la causa a los efectos, y la otra, a la inversa, de los efectos a las causas, o de lo posterior a lo anterior. La primera forma es más perfecta, segura, noble y constante, y la segunda se considera más imperfecta y menos noble, pero es ésta más familiar y accesible al ingenio, el juicio y la costumbre del hombre, en cambio aquélla es absolutamente divina e inalcanzable al esfuerzo humano a no ser que se logre por favor divino. A un tipo lo llaman los filósofos orden natural y al otro orden de la educación, afirmando como cosa comprobada que nuestra inteligencia tiene para los fenómenos naturales principales, más manifiestos y sobresalientes unos ojos semejantes a los del búho para la luz y el resplandor del sol. Por esta razón se ha de llegar al conocimiento de los fenómenos naturales más principales y manifiestos a partir del estudio y la admiración de los más bajos y posteriores, y sobre todo de los efectos. Esto mismo lo dicen otros²² de esta manera más resumida: algunas cosas son por su propio ser y naturaleza manifiestas, y a nosotros sin embargo se nos ocultan; otras en cambio se nos muestran, y deduciendo por éstas llegamos al conocimiento de las otras. Por eso el orden y sistema de enseñanza y aprendizaje será el mejor y más correcto si el desarrollo de los estudios y acciones empieza partiendo de las causas primeras y más ciertas. Pero siendo como es el hombre (es decir, que se sirve del sentido y juicio común | 630 | ya desde aquella primera desgracia del género humano), si Dios no lo instruye de otra forma, puede el hombre conocer a Dios a partir de lo posterior, es decir, de los efectos, y sobre todo a partir de la reflexión, deducción y comparación de aquellas cosas que caen bajo sus sentidos. Así está escrito: *Porque las cosas de Dios*²³ invisibles se ven después de la creación del mundo, considerándolas por las obras criadas; aun su virtud eterna y su divinidad. Y todo este razonamiento está indicado en aquella misteriosa respuesta dada a Moisés: *Verás mis espaldas, mas no podrás ver mi rostro*. Así pues, el hombre provisto de ingenio humano y de las dotes naturales normales sólo puede alcanzar el conocimiento de las cosas divinas y del propio Dios partiendo de los efectos. Y de este modo la historia de todas las naciones demuestra que pocas personas han logrado conocer a Dios de la manera deseable y admisible y, al contrario, cuántas han desvariado en diferentes y disparatadas opiniones acerca de Dios. Lo demuestran los sagrados documentos de esas naciones y también lo afirman claramente las divinas escrituras, cuando aseguran, tras enumerar las naciones famosas por sus elogiados talentos y creaciones y que eran tenidas por insignes debido a sus creencias religiosas, que apenas hubo uno o dos que mostraran indicios de poseer un conocimiento admisible del verdadero Dios. Así está escrito: *Me acordaré de Rahab y de Babilonia, que me conocen. He aquí los extranjeros*
- Aristóteles.
- Rom 1, 20.
- Ex 33, 23.
- Ps 86, 4.

22 Montano cita en un ladillo marginal dos obras de Aristóteles: los dos libros de los Segundos Analíticos (*Analytica posteriora*) y el libro VI de la Ética para Nicómaco (*Ethica Nicomachea*). En los Segundos Analíticos (71a-100b) se ocupa de las necesidades específicas de la demostración, así como de la definición y el conocimiento científico. Cuando las premisas son ciertas, verdaderas y primarias, y la conclusión formalmente se sigue de ellas, esto es demostración, y genera conocimiento científico de una cosa. En el libro VI de la Ética Nicomáquea (1094a-1181a) trata del entendimiento como la facultad del hombre para llegar al bien superior, la Verdad.

23 *Dei ipsius* Vulg.

y Tiro y el pueblo de los etíopes: éstos estuvieron allí. Ciertamente, porque la debilidad de la inteligencia humana, igual que al estudiar las cosas no es raro que tome por cierto lo incierto, así también, llevada al engaño por las mentiras y falacias del enemigo común y atrapada en un gran desconcierto, se pierde, como dice san Pablo, en diferentes pensamientos, hasta el punto de atribuir carácter divino a cosas carentes completamente de él. Y aunque algo del verdadero Dios y creador de las cosas puede colegirse de esas mismas cosas, sin embargo es de una forma tan oscura, tan complicada y difícil que más hemos de creer haber tocado una sombra que haber sentido la luz serena. Y así encontramos en el camino que lleva de lo posterior a lo primero no pocas desviaciones que conducen a la confusión desordenada de aquellos tiempos. Y si Dios se dignase instruir y enseñar a alguno de otra manera, es decir, conducirlo a tal estado de felicidad en el que Él mismo se le da a conocer y lo sitúa un paso más allá de la forma común de conocerlo, se ha de denominar esta gracia con el título de favor mayor y completamente divino. Y este modo de conocimiento no se ha de comparar en absoluto con el que se deduce de lo posterior o de los efectos, en la medida en que tampoco las cosas humanas admiten comparación ni parangón con las divinas. Y Dios, entre los grandes dones y favores que hizo a los israelitas, pone éste el primero, | 631 | del cual toman comienzo los demás que se mencionarán después. Y de qué manera sucedió, Dios mismo lo dice. Mas yo saqué a vuestro padre de aquella noción confusa de lo divino y lo humano propia de aquel tiempo, en la que estaba él igual que sus contemporáneos, de aquella confusión perversa, penosa e inútil, dañina incluso, en que se encontraba la religión. Yo saqué] Yo -dice Dios- lo saqué, no se liberó él por su propio valor o voluntad, sino que yo lo elegí y lo levanté, mostrándome incluso ante él, de modo que pudo reconocer que yo soy Dios, y el verdadero Dios, y el único, y pudo también confiar en la veracidad de mis promesas, y por eso también confió y obedeció, saliendo hacia un lugar sin saber dónde iba; tan importante es para cualquier conocimiento y actuación haberlo basado en el conocimiento cierto de Dios, y que este conocimiento se haya mostrado por favor y manifestación del propio Dios. Así está escrito: *El que anuncia su palabra a Jacob, sus justicias y juicios a Israel. Con ninguna nación hizo tal cosa, y no les manifestó sus juicios.* Así pues, el núcleo de este primer favor es haber sacado a Abraham del error y haberlo llevado al conocimiento de la verdad, de lo más alto y lo más grande, es decir, al conocimiento de Dios, a partir de lo cual, en una serie ininterrumpida de favores, se construyó el conjunto de todas las enseñanzas, felicidad y prosperidad que siguieron. De los confines de Mesopotamia] En la sagrada historia de Moisés se describe y en las palabras de san Esteban se repite²⁴ que primero Abraham fue llamado en Ur, ciudad de los caldeos, que salió de allí con su padre y su familia y se asentó durante algún tiempo en Carras, ciudad de Mesopotamia, hasta la muerte de su padre. Y el que quiera saber expresamente en qué momento salió Abraham, puede consultar a nuestro Daniel, en el corpus sacro, o bien leer los comentarios del pío Masio²⁵ sobre este pasaje. Y aquí la anotación sobre los confines de Mesopotamia no indica la ciudad de Carras, sino más bien la ciudad de Ur de los caldeos, pues la región caldea marca el límite oriental de Mesopotamia, más allá del Éufrates. Las versiones hebreas, caldea y griega presentan esta lectura: “desde la otra parte del río”, desde el lugar donde se dice que habían vivido desde el principio. Aunque fueron más los que con Abraham salieron de Ur, aquí sólo se cita expresamente a Abraham, pues él fue con propiedad el único padre de este pueblo al que se está dirigiendo, y aunque por el favor de Abraham salieron los demás, solamente Lot fue el único acompañante que le quedó en su viaje, y éste no participó en absoluto de los singulares favores que se van a mencionar, si bien otros le afectaron de manera particular, tanto por su propia piedad como por el propio Abraham, | 632 | favores que no se dirigían todavía al pueblo de Israel. Y por eso se dice significativamente Yo saqué a vuestro padre Abraham, porque aquí se trata de los favores salidos de mí hacia vosotros desde el principio y continuamente repetidos como prueba de mi singular providencia, para que conste que,

Ps 147, 19-20.

²⁴ Act 7.²⁵ Sobre Andreas Masio, cf. nota al comentario montaniano a Ios11, 8 (p. | 348 |).

- aunque soy fundador, protector y gobernador de todos los pueblos, vosotros estáis por singular razón obligados conmigo, pues os he favorecido con los más grandes y singulares favores por delante de las demás naciones. De ellos el primero fue que os elegí y os saqué de una noción de la religión y un culto falsos. Y el segundo que os trasladé de una forma que se reconoce absolutamente divina. Porque ¿qué persona particular y además extranjero entre pueblos de otras lenguas y religión diferente y también diferentes costumbres, e incluso pueblos enemistados con una rivalidad que viene ya desde los antepasados y desde el origen familiar, pues eran pueblos nacidos de Cam, que ya desde el principio estuvo en gran discordia con Sem, discordia que sus descendientes conservaron alimentada y acrecentada; qué persona particular, digo, o qué gran hombre ha podido vivir alguna vez disfrutando de tanto honor, tanta paz, tanta abundancia de todo y prosperidad entre tales naciones durante el tiempo tan largo de su peregrinar, si no contase en abundancia con la singular ayuda, socorro y recursos de Dios, más aún, si no se reconociese que es Dios quien lo ha llevado, y así, dondequiera que vaya, grandes y pequeños lo respeten y deseen sellar con él tratados y alianzas? Así está escrito: *Y escogió Lot para sí la vega del Jordán y retiróse del oriente, y separáronse el uno hermano del otro. Abram habitó en la tierra de Canaán.* Y en otro pasaje:
- Gen 13, 11-12. *Tomó, pues, Abimelec ovejas y bueyes, y siervos y siervas, y diólas a Abraham, y le restituyó a Sara, su mujer. Y dijo: A vuestra vista está la tierra; en donde bien te pareciere habita. Y a Sara dijo: Mira que he dado a tu hermano mil monedas de plata; esto te servirá para un velo sobre los ojos delante de todos los que estén contigo.* Con estas palabras, aquel Rey aseguraba que todos los que siguiesen a Abraham encontrarían siempre la protección más firme al amparo de aquel hombre llevado y protegido por Dios. Así pues, éste es el segundo favor: que Abraham fue conducido por Dios de la forma más propicia y honorable a lo largo de aquella tierra en la que era extranjero. Literalmente en hebreo: “Y lo hice andar por toda la tierra de Canaán”, sin que aquel hombre recibiese ofensa ninguna en los doce reinos de los cananeos que eran entonces florecientes. Y ¿cómo pudo lograr eso sino por la palabra y la protección de Aquel que le había ordenado recorrer toda la tierra? Así está escrito: *Levántate y recorre la tierra a lo largo de ella y a su ancho, porque a ti la tengo de dar.* Así pues, el segundo favor fue este traslado absolutamente divino. | 633 | Y se considerará el tercero aquel que nadie podría atribuir a ningún esfuerzo, designio, afán o valer del hombre, ni tampoco al poder de la naturaleza, sino que hay que reconocer que procede ciertamente de Dios. Y aquí no se trata de favores prometidos, sino ya cumplidos y que su disfrute mismo ha confirmado.
- Gen 13, 17. [§§ 3-4]. *Y multipliqué su linaje, y le di a Isaac* Este tercer favor sirve para definir el milagro considerado en general, antes de entrar en sus detalles, pues lo que viene a continuación, Y le di a Isaac, y a éste di también a Jacob y a Esaú, no lo hemos de declarar sólo a título de explicación, sino que nos ha de servir para aumentar la lista de favores. Y el primer milagro que se ofrece para su consideración es Multipliqué su linaje. Con estas palabras se indica el poder divino por el que de dos mujeres anteriormente estériles, Sara y Rebeca, la descendencia de Abraham se propagó hasta convertirse en una muchedumbre tan grande. Porque Sara no sólo era estéril por defecto de la naturaleza, sino que por lo avanzado de su edad ya se había vuelto completamente incapaz de concebir descendencia. Así está escrito:
- Gen 18, 11. *Pues ambos eran estériles*²⁶ y de edad avanzada, y a Sara le habían cesado las reglas. Así pues, aunque los cuerpos de ambos cónyuges ya estaban agotados, únicamente por el favor de Dios les cupo la capacidad de procrear. Lo mismo se ha de tener en cuenta en el embarazo y en el parto de Rebeca. Y este tercer milagro es que quienes por naturaleza habían perdido la capacidad de procrear, sin embargo, por la virtud y el poder del designio y las promesas divinas concibieron hijos. Así está escrito: *A Sarai, tu mujer, no la llamarás Sarai, sino Sara. Y la bendeciré, y de ella te dará un hijo, a quien he de bendecir, y será en naciones; y reyes y pueblos saldrán de él.* Igual que —dice— te voy a bendecir, pues vas a tener un hijo según mis promesas, así también voy a bendecir a tu hijo, pues también engendrará de su esposa, aunque estéril.
- Gen 17, 15-16.

²⁶ *steriles*] *senes* Vulg.

Así está escrito: *Y oró Isaac al Señor por su mujer, porque era estéril, el cual le oyó, e hizo que Rebeca concibiese.* Y eso acrecienta el número de favores: pues no sólo le di a Abraham un hijo engendrado y nacido de modo milagroso y también al hijo de éste lo multipliqué con una descendencia doble – y también de forma milagrosa –, sino que los honré y los engrandecí entre los demás hombres por firmes prerrogativas: tanto su virtud y piedad hacia Dios, como su obediencia y respeto hacia sus padres, así como también fama y estimación | 634 | entre las demás naciones. Le di a Isaac] Cuyas virtudes y alabanzas, aunque sería ridículo, se os podrían traer a la memoria, igual que, de los dos hijos de Isaac, es fácil recordar sólo con llamarlos por sus nombres, Jacob y Esaú, qué fue cada uno de ellos y cuánto aventajó con mi ayuda el uno al otro. Y debéis creer que todo esto sucedió para honra y engrandecimiento vuestros. Así, fueron estos favores para vuestro pueblo y especialmente para vosotros, desde Carras hasta la tierra de Canaán. Y el quinto favor que sigue ahora declarará que todo esto estuvo dirigido particularmente a vosotros.

De los cuales, a Esaú di el monte de Seír para que lo poseyese] La propia separación de los dos hermanos gemelos y el distinto estado y destino de cada uno de ellos muestra del modo más claro que los demás favores que antes se mencionaban habían servido para elegir y engrandecer a este único pueblo de los israelitas. Pues aunque Isaac tuvo, nacidos en un único parto, dos hijos gemelos, de éstos uno era por naturaleza el primogénito, el más grande y robusto, y sin embargo el más pequeño sobresalió por especial prerrogativa de la gracia divina, y ya en el útero comenzó a sobrepasar a su hermano, no por su naturaleza o sus fuerzas, en las que era inferior al otro, sino por decisión, voluntad y elección de Dios. Así está escrito: *Dos gentes están en tu seno, y dos pueblos desde tu vientre serán divididos, y un pueblo subyugará al otro pueblo, y el mayor servirá al menor.* Así, antes de que hiciesen nada bueno o malo, Jacob era amado especialmente, mientras que Esaú quedaba fuera de esa especial predilección, engendrado junto a Jacob precisamente para que pudiese comprobar por comparación cuánto más amado era su hermano que él. Así está escrito: *¿Pues no fue*²⁷ Esaú el hermano de Jacob? Y yo amé a Jacob, y aborrecí a Esaú. Y le di el monte Seír. En esto parece haber seguido Dios el mismo sistema que había establecido entre los hijos de Abraham: que solo uno, es decir Isaac, nacido milagrosamente por la promesa de Dios, fuese y se considerase el heredero del nombre, la familia y toda la dignidad y la grandeza paternas, recibiendo los demás aquello que pudiese servir a su existencia y quedando privados de todo otro derecho principal a dignidades y herencia. Así está escrito: *Y dio Abraham todo lo que poseía a Isaac. Mas a los hijos de sus concubinas les hizo donativos, y los separó de Isaac su hijo, cuando él aún vivía, hacia la parte oriental.* Se dice que, mientras aún vivía, separó a los otros, | 635 | para centrar toda su atención únicamente en Isaac. Ahora bien, mejor todavía y más brillante fue la situación de Jacob, que fue preferido no a hijos de concubinas, como Isaac, sino al hijo de su misma madre, legítimo y por naturaleza mayor y más importante, hasta el punto de aparecer citado el primero también en este pasaje: Y a éste di también a Jacob y a Esaú. El hecho de que se saldaran tan escasamente las cosas y la herencia de Esaú era para atender antes, más claramente y con un trato de favor especial al provecho, la dignidad, el esplendor y la grandeza de Jacob, y a que todo ello fuese a perpetuidad. Pues igual que se les dieron donativos a los demás hijos de Abraham y se les asignó en vida de su padre un lugar donde vivir, así también en vida de Jacob, en vida incluso de su padre, se saldó toda la herencia de Esaú, si bien ésta, aunque por lo demás digna y acomodada, en comparación con la de Jacob resultó escasa, inferior y casi humilde, pues se le concedió asentarse en un lugar ignorado y muy poco accesible, en los montes de Seghir, montes de cabras y que habría que conquistar por la fuerza e ir ocupando poco a poco sólo para sobrevivir y habitar allí. Así pues, da la sensación de que se atendió a la vida de este pueblo de una forma general y un tanto diferente de las costumbres y la manera de las demás naciones. Y esto es lo que significa esta restricción particular: De los cuales, a Esaú di el monte Seír para que lo poseyese,

²⁷ *fuit*] erat Vulg.

Deut 2, 4-5.

pues exceptuando el derecho a vivir y habitar en aquellos montes, que correspondió a Esaú por especial concesión de Dios, una vez borrado casi el nombre del pueblo salvaje que lo habitaba antes, los idumeos no podían presumir ante los israelitas de ningún ejemplo de providencia especial que Dios hubiese tenido con ellos por delante de las demás naciones, y por eso se ha explicitado para que lo poseyese, pues esto quiso Dios que fuese particular y propio de los idumeos, y se cuidó de que su decisión sobre la situación de cada uno de los dos pueblos quedase declarada y afirmada. Así está escrito: *Pasaréis por los confines de vuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitan en Seír, y os temerán. Mas vosotros guardaos bien de moveros contra ellos. Porque no os daré de su tierra ni siquiera lo que puede pisar la huella de un pie, por cuanto di a Esaú en heredad el monte de Seír.* Así pues, Dios se había encargado de afirmar especialmente la concesión de esta posesión más que todas las otras cosas que les había dejado, que eran semejantes completamente a las de las demás naciones. Por tanto, tras encerrar a Esaú en aquellos montes y ordenarle que allí se quedara, para que esta prerrogativa ocupe ya la categoría de quinto favor, a continuación expone Dios de qué modo se trató a Jacob, conmemorando muchos hechos brillantes, y demuestra así su especial preocupación, si la palabra admite grados de comparación, especialísima. | 636 |

[§ 4].

Gen 45, 4-10; 12-13.

Mas Jacob y sus hijos descendieron a Egipto] Una vez arreglada y saldada brevemente la herencia de Esaú, Dios muestra aquella su especial preocupación que puso en disponer, honrar y engrandecer las cosas de Jacob, y esto ya desde una base bien fundada. Y en primer lugar recuerda que lo llevó a Egipto después de que, por su singular providencia, su hijo José hubiese sido enviado unos años antes, el cual, habiendo sido agraciado por Dios con una sabiduría y una prudencia admirables y tras alcanzar en aquella región los más altos honores y la máxima autoridad, preparó para su padre y hermanos, que iban a emigrar allá, el más honroso y favorable acomodo y, de esta forma, lo que el juicio humano podría haber considerado debilidad, en realidad fue dispuesto por la voluntad cierta y la singular providencia de Dios. Así está escrito: *Yo soy José vuestro hermano, a quien vendisteis para Egipto. No os asustéis ni os parezca ser cosa dura el haberme vendido vosotros para estas regiones, porque por vuestra salud me envió Dios antes de vosotros a Egipto. Pues hace ya dos años que comenzó a haber hambre en la tierra, y aún quedan cinco años en que ni se podrá arar ni segar. Y Dios me envió delante para que os conservéis sobre la tierra y podáis tener alimentos para vivir. No por consejo vuestro, sino por voluntad de Dios he sido enviado acá, el cual me ha hecho como padre de Faraón, y señor de toda su casa, y príncipe en toda la tierra de Egipto. Apresuraos y subid a mi padre, y le diréis: Esto te envía a decir tu hijo José: Dios me ha hecho dueño de toda la tierra de Egipto; desciende a mí, no te detengas. Y habitarás en la tierra de Gesén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ovejas y tus ganados mayores, y todo lo que posees. (...) He aquí que vuestros ojos y los de mi hermano Benjamín están viendo que mi boca os habla. Anunciad a mi padre toda mi gloria y todo lo que habéis visto en Egipto. Apresuraos y traédmele.* Y este favor, dispuesto antes con tanta magnificencia y aparato, concedido con honor tan grande para la salvación y el renombre de toda su familia, digno en todas las maneras de consideración y aprecio, se señala con esta breve y resumida fórmula: *Mas Jacob y sus hijos descendieron a Egipto.* Apreciad —dice— qué especial fue mi preocupación por la casa de Jacob, pues habiendo hecho que toda la tierra padeciese hambruna, sin embargo preparé para ellos con el mayor de los honores una copiosa reserva de alimentos en Egipto, mientras que la casa y toda la región de Esaú sufrían la carestía y la falta de alimentos igual que las demás naciones. | 637 | Y lo principal y más grande que les sucedió fue que, después de que dejé a Esaú, no se le enseñó ni una parte de la religión o la Ley, ni pudo entender por alguna señal mía que le asistiese mi singular providencia, sino que, igual que las demás naciones, se le dejó que siguiera su camino, mientras que todo lo que Jacob recibió de mí fue dichoso y singular, a saber, el testimonio de mi cuidado y las más claras profecías, las enseñanzas de la religión verdadera, incluso las secretas promesas que se señalan a título de alianza. A esto se añade la gran dignidad que en vida de José obtuvo y conservó entre los egipcios, así como aquel engrandecimiento de su linaje, que, de doce hijos, pasó a ser una descendencia tan inmensa que llegó a causar a los egipcios tanto estupor como miedo. Y que

Jacob me debe única y particularmente a mí todo esto, el mismo Jacob os lo puede testificar, el cual, cuando lo llamé durante el viaje, respondió Jacob: *‘Vedme aquí’. Y yo le dije: Yo soy el Dios fortísimo de tu padre: no temas, desciende a Egipto, porque allí te haré sobre una gente grande. Yo descenderé contigo allá, y yo de allí te traeré cuando vuelvas; José también pondrá sus manos sobre tus ojos. Lo que él mismo confesó así antes de morir: El Dios que me mantiene desde mi juventud hasta el día de hoy, el Ángel que me libró de todos los males bendiga a estos niños.* Pues la malquerencia, los engaños y el trato soberbio e insultante de los egipcios contra los israelitas que siguieron después, lejos de afirmar que desapareciera la especial providencia de Dios hacia este pueblo, más bien la declaran incluso y la demuestran, pues ninguna asechanza ni ataque de la antigua serpiente y del enemigo de la humanidad, ningún saber, maldad o estudiado engaño de los hombres pudo retrasar ni impedir que esta nación creciera y se propagara. Así está escrito: *Y cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían.* Y otra vez: *Dios hizo bien a las parteras, y creció el pueblo y se corroboró en gran manera.* Fue conveniente sin embargo que creciera y se fortaleciera de ese modo para que la autoría de tal propagación se atribuyera en su totalidad y únicamente al poder y la voluntad de Dios. Por eso Dios menciona significativamente en esta oración a los hijos de Jacob, para traer a la memoria a las antaño doce familias que en el plazo de un siglo o a lo sumo dos, sin otro ejemplo o, más bien, en contra de cualquier ejemplo de lo usual entre los hombres, crecieron hasta tan gran número. Y esta es la razón por la que en el mismo comienzo de esa historia se precisa el número de los que fueron traídos de Egipto por Jacob. Así está escrito: *Eran pues setenta todas las almas de los que salieron del muslo de Jacob, y José estaba en Egipto.* | 638 | Así pues, Jacob, instigado y guiado por mí, bajó a Egipto con gran honor para ser allí mismo engrandecido con una innumerable descendencia, instruido en los secretos y la doctrina de la religión y ser finalmente adoptado por mí como pueblo mío propio. Y por fin, cuando llegó el tiempo de mostrar y cumplir mi plan, observad de qué manera y con qué abundancia de testimonios ciertos lo ejecuté.

Gen 46, 2-4.

Gen 48, 15-16.

Ex 1, 12.

Ex 1, 20.

Ex 1, 5.

Y envié a Moisés y a Aarón, y castigué a Egipto con muchas señales y portentos. Y os saqué a vosotros y a vuestros padres de Egipto] En toda la explicación de este discurso conviene recordar el género en el que se basa la conclusión de la argumentación, a saber, el definitivo, para cuya confirmación se aducen los argumentos tomándolos de la que llaman causa conjetural. La conclusión de la definitiva es que IEHVEH, por una razón especial y por cierto derecho propio, es el Señor y el Dios del pueblo de Israel. Y todo el eje de la confirmación está en la conmemoración no sólo de los beneficios manifestamente divinos, sino también los particulares, cuyo poder no podría atribuirse ni a la naturaleza, ni al azar, ni a ninguna casualidad, ni a los astros, ni al valor y el esfuerzo del propio pueblo, ni tampoco podría mostrarse que el disfrute de los mismos fuese compartido con otra nación. Pues los favores que recibió aquel pueblo antes de crecer, queda probado sólo por mencionarlos que fueron de carácter absolutamente divino y singular. En cambio los que se expondrán después estarán adornados y señalados por excepciones grandiosas y admirables, tanto por parte de los ejecutantes como por la estudiada razón de las circunstancias. Pues viviendo dos naciones numerosas en el mismo reino, bajo el mismo cielo, en la misma tierra, egipcios e israelitas, y siendo los primeros más poderosos por su antigüedad, fuerza y conocimientos en todas las ciencias, por la inteligencia de sus decisiones, y pudiendo atribuir, como ciertamente atribuían, esta prosperidad proveniente del uso de sus conocimientos a otros suyos, así como a la benignidad del clima y a su propia sabiduría; pareciendo en cambio que los segundos, inferiores en número, fuerzas y recursos y completamente sometidos, apenas podían soportar una vida horrible, amarga y miserable, a pesar de todo, en un brevísimo lapso de tiempo, un año, fueron llevados aquéllos a un gran desastre, éstos en cambio a una gran felicidad, sin que casi amaneciera un solo día en el que éstos no vieran y comprobaran sus éxitos y aquéllos, en cambio, sus desgracias y retrocesos. | 639 | Y la forma en que se llevó a cabo demostrará si el origen de este cambio tan grande, de esta tan gran diferencia se ha de considerar humano o divino. Pues ni el pueblo inició una revuelta sublevándose espontáneamente, ni nunca se habría atrevido a hacerlo, y aún menos habría podido intentarlo; ni llamó en su auxilio a

[§§ 5-6].

- ningún otro soberano y a ninguna nación, que es la manera en que se piensa que se pueden llevar a cabo los cambios en reinos y estados, y esto únicamente es lo que la previsión de los egipcios juzgaba que se debía precaver y prevenir. Así está escrito: *Ved aquí: el pueblo de los hijos de Israel es mucho, y más fuerte que nosotros. Venid, oprimámoslo con arte, no sea caso que se multiplique y, si arremetiere la guerra contra nosotros, se junte con nuestros enemigos y, después de habernos vencido, se salga de la tierra.* Pues si la salvación le hubiese venido de esta forma al pueblo de Israel, aunque le habría llegado por la decisión, el impulso y el poder de Dios, sin embargo - que así suele ser la estupidez humana - quizás dirían: ha sido nuestra mano, y no el Señor, la que ha hecho todo esto. Ahora bien, los israelitas no pudieron alegar nada de esto, sino que hubieron de confesar abiertamente que su salvación, dignidad y grandeza se debían a la decisión singular y manifiesta de Dios, quien no <envió> alguna nación fuerte y diestra en las artes de la guerra, ni grandes dirigentes y caudillos, cubiertos de gloria y con fama de éxito en sus hazañas y sobresalientes por su autoridad, destreza y prudencia, sino a Moisés y a Aarón, quienes, cuanto aportaron a esta hazaña, deben aceptarlo como recibido todo únicamente de Dios, por quien han sido elegidos y enviados; y, en consecuencia, no deben arrogarse ni a ellos ni a su valor ninguna gloria o elogio por su hazañas, sino que todo deben atribuírselo únicamente a Dios, de quien han recibido toda la gloria y el renombre que tienen, lo que reconocieron sinceramente. Así está escrito: *¿Porque quién es Aarón, para que murmuréis contra él.* Y de nuevo: *En esto conoceréis que el Señor me envió para que hiciera todo lo que veis, y que no lo he sacado yo de mi propio corazón, etc.* E incluso el nombrar a estos hombres indica que, antes de que Dios los eligiera y los dispusiera para llevar a cabo la empresa, no estaban señalados por ningún cargo o autoridad, ni eran famosos por ningún gran conocimiento, sino que bastante hacían con defender su nombre; más aún, si miramos más a fondo, descubriremos que ambos estaban en apuradísima condición: uno había huido de Egipto y estaba exiliado entre los madianitas, cuidando ovejas a sueldo y sin intención de recuperar en modo alguno su lugar entre los egipcios ni en obtenerlo entre su pueblo, cuya envidia y asechanzas lo habían llevado casi a la muerte y a salvar su vida exiliándose; | 640 | y habiendo tomado esposa y tenido hijos a los que no había hecho circuncidar, había decidido permanecer en el exilio. Al contrario, incluso en el momento en que era elegido por el propio Dios, él mismo aducía como excusa no sólo su poca habilidad para ejecutar empresas, su origen bajo y oscuro y su poco renombre para organizarlas y afrontarlas, sino también su incapacidad y su falta de elocuencia para presidir asambleas y llevar embajadas.
- Ex 4, 10-14. Así está escrito: *Perdonad, Señor, yo no soy elocuente desde ayer y antes de ayer, y aun después que has hablado a tu siervo, me hallo más tartamudo y pesado de lengua. Le dijo el Señor: ¿Quién hizo la boca del hombre?, ¿o quién formó al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo? Pues anda, y yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que has de hablar. Y él: Té ruego, Señor, que envíes al que has de enviar. Enojado el Señor contra Moisés, dijo: Aarón, tu hermano el levita, sé que es elocuente; mira que él sale a tu encuentro y, cuando te vea, se alegrará de corazón. Háblale y pon palabras en su boca y en la boca de él, y os mostraré lo que debéis hacer.* Por otro lado, de qué recursos y conocimientos estaba provisto Aarón antes de la llamada para llevar a cabo la función que le había correspondido, aparte de sentido de la piedad, buena intención y obediencia, su misma condición lo deja claro. Pues desde que nació hasta el tiempo mismo en que Dios lo llamó por primera vez no se puede saber a ciencia cierta ni siquiera si estuvo entre los vivos, hasta tal punto que puede decirse que había pasado toda su vida en la confusa y diversa, dolorosa, oscura y completamente esclavizada existencia que llevaban los demás israelitas. Incluso lo que Dios dice de él, según se lee en las Biblias latinas: *Aarón, tu hermano el levita, sé que es elocuente*, declara que estaba dotado de elocuencia y facilidad de palabra; y que hay que entenderlo así lo muestra claramente lo que Moisés aducía acerca de la torpeza de su lengua y su poca facilidad de palabra; y así suena en hebreo esa oración de Dios: “Sé que hablar hablará él”, es decir, dirá con soltura todo lo que reciba de mí o de ti. Pues no era necesaria elocuencia, sino fe y fidelidad en las cosas que Dios estaba preparando, en las cuales no (...) muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles, sino las cosas locas del mundo escogió Dios para confundir a los sabios; y las cosas flacas del mundo escogió Dios
- Ex 1, 9-10.
- Num 16, 11.
- Num 16, 28.
- [Ex 4, 14].
- 1 Cor 1, 26-29.

para confundir las fuertes; y las cosas viles y despreciables del mundo escogió Dios y aquellas que no son para destruir las que son; para que ningún hombre se jacte delante de Él. | 641 | Así pues, toda la sabiduría, prudencia, destreza o pronta elocuencia que Moisés y Aarón aportaron a la hora de afrontar, ejecutar y completar su empresa han de considerarse como recibido todo de la autoría de Dios, como consta por aquella promesa: *Háblale y pon palabras en su boca y en la boca de él, y os mostraré lo que debéis hacer. Él hablará por ti al pueblo, y será tu boca; mas tú serás para él en las cosas que pertenecen a Dios.* Y un poco más abajo: *Y contó Moisés a Aarón todas las palabras del Señor por las que le había enviado y los prodigios que había ordenado.* Así pues, todo lo que sirve para el encarecimiento y dignidad de Moisés y Aarón prueba la elección y autoría de Dios, como está escrito: *Envié a Moisés, su siervo; a Aarón, el mismo que Él escogió. Puso en ellos las palabras de sus señales y prodigios en tierra de Cam.* Por todas estas razones se concluye que los israelitas están obligados a reconocer que lograron no ya sólo sus éxitos, sino a los ejecutores famosísimos de esos mismos éxitos por la singular providencia, empeño, voluntad, designio y favor de Dios. Y en cuanto a estos ejecutores, no queda nada que os impida reconocer que fueron elegidos y dispuestos por Dios. Y a continuación hay que considerar tanto las empresas que se lograron por el servicio, oficio y esfuerzo de aquéllos como también las de otros posteriores, para que quede claro que todas ellas no provinieron de valía, destreza, prudencia, autoridad ni facultad humana alguna, sino del singular designio y del poder de Dios.

Ex 4, 15-16.

Ex 4, 28.

Ps 104, 26-27.

Castigué a Egipto con muchas señales y portentos] Ya esto primero habría declarado bastante mi singular providencia y misericordia hacia vosotros si, libres de la desgraciada condición de esclavos y de la prisión, os hubiese liberado dejando intacto Egipto. Pero la prueba más segura de mi amor mucho mayor hacia vosotros fue el haber querido castigar las injurias que los egipcios os habían hecho, antes de completar del todo vuestra liberación. Ciertamente, el castigo justo de las maldades aumenta en los píos la sensación de alegría, no porque haya placer en ver sufrir a nadie, sino porque los ejemplos de la venganza divina demuestran su providencia. A su vez, esta demostración de la providencia sirve de consuelo a quienes han sido víctimas de la injusticia, y también acrecienta la paciencia y la tolerancia y fortalece la virtud de quienes lo son o van a serlo en el futuro. Así está escrito: *Se alegrará el justo cuando viere la venganza, sus manos lavará en la sangre del pecador.* | 642 | Y dirá el hombre: Si de cierto hay fruto para el justo, de cierto hay Dios que los juzga sobre la tierra. Así pues, poniendo esa diferencia entre vosotros y los egipcios mostré mi providencia en primer lugar al mundo entero, cuánto más a vosotros. Pues todo el que supo que había habido tantos milagros, prodigios y daños para desgracia y calamidad de un pueblo, y comprendió que ello había pasado sin daño para el otro pueblo, que estaba en el mismo sitio, pudo claramente darse cuenta de que eso no había procedido del poder natural de los cielos o los astros, ni por una única causa o naturaleza, ni por el transcurrir del tiempo, que, como suele decirse, todo lo cambia, sino de la voluntad cierta de una divinidad que castigaba a un pueblo y favorecía al otro. Y así puede reconocerse que la severidad de su juicio contra los malos y la constancia de su misericordia con aquellos que son víctimas de la injusticia, así como la grandeza de su poder para lograr lo uno y lo otro son infinitas y ciertas, y queda asegurado que todo esto debe atribuirse únicamente a IEHVEH, en cuyo nombre se daba. Así está escrito: *Porque para eso te he puesto: para manifestar en ti mi fortaleza y para que sea referido mi nombre en toda la tierra.* Y en otro lugar: *De una tierra muy distante han venido tus siervos en el nombre del Señor Dios tuyo. Porque hemos oído la fama de su poder, todo lo que hizo en Egipto.* Esta diferencia establecida entre ambos pueblos para que indicara claramente tanto su providencia cierta para todo el mundo como también su singular amor hacia Israel, la señalaba Dios con estas palabras: Castigué a Egipto; y os saqué a vosotros, en hebreo literalmente así: “Y castigué a Egipto, tal como lo hice en su interior, y después os saqué a vosotros”. Estas palabras, “Tal como lo hice”, nuestro Intérprete, para explicar su sentido, las tradujo: Con muchas señales y portentos, no con uno o con varios que se dan de la misma manera, sino con muchos y diferentes, mostrando e indicando todos la justicia y la providencia de Dios. La frase en hebreo “En su interior” significa que todas aquellas plagas

[§ 5].

Ps 57, 11-12.

Ex 9, 16; cf. Rom. 9, 17.

Supra Ios 9, 9.

fueron lanzadas a las entrañas mismas de Egipto, es decir, que recayeron sólo en las personas y cosas de los egipcios, quedando los israelitas, que permanecían entonces en la misma región, a salvo, intactos e incólumes, los cuales ni fueron sacados quedando los egipcios intactos ni tampoco antes de que los egipcios fueran castigados. Entonces después os saqué a vosotros] El pronombre vosotros se refiere a aquellos a los que va dirigido el discurso, pues ciertamente estos mismos, o casi la mayor parte de ellos, habían sido sacados, incluso los que por ese tiempo aún no pasaban de los veinte años. Porque aquellos habían salido con los otros que habían terminado sus días en el desierto. Y aunque éstos eran hijos de Israel igual que los demás, sin embargo, en ese tiempo | 643 | eran de menos edad que sus padres, a quienes sobre todo se tenía en cuenta en todas las cuestiones civiles y militares. Así pues, se está dirigiendo a éstos en tanto que han disfrutado y recibido el favor divino, sin tener entonces más autoridad ni más obligación pública que aprender y observar lo que instituían sus gobernantes y sus mayores. Y aquí se trata de las desgracias de los egipcios y de la liberación general y pública de los israelitas sólo para que este pueblo, mediante el argumento de ambas cosas, se considere deudor de los singulares favores de Dios.

[§ 6]. *Y os saqué a vosotros y a vuestros padres de Egipto, y llegasteis al mar]* No se ha de considerar

este favor el mismo que el mencionado inmediatamente antes, sino otro distinto, aumentado tanto por el número como por lo honroso de las circunstancias. En efecto, la salida anterior y la liberación del pueblo fueron algo tranquilo, pacífico y sin turbulencias, sin que se opusieran ni trataran de impedirlo los enemigos, que incluso lo pedían, urgían y exigían con ruegos, y llegaron a colaborar con concesiones y regalos y aportando, por así decir, lo necesario para el viaje. Así está escrito: *Y los egipcios estrechaban al pueblo para que saliese prontamente de la tierra, diciendo: Moriremos todos. [...] Y el Señor dio gracia al pueblo delante de los egipcios para que les prestasen, y despojaron a los egipcios.* El favor que sigue a éste se refiere sobre todo a aquella enorme victoria que los hijos de Israel lograron después gracias

Ex 12, 33 y 36.

Ex 14, 13-14.

al poder, la autoridad y la ayuda únicamente de Dios, aplastando completamente a sus enemigos, una guerra en la que Dios no se mostró solamente como caudillo, sino como único soldado, llevando, Él solo, a cabo la guerra. Así está escrito: *Estad firmes, y veréis las maravillas del Señor, que ha de hacer hoy, pues los egipcios que ahora veis ya nunca jamás los volveréis a ver. El Señor peleará por vosotros, y vosotros callaréis.* Así pues, las palabras Os saqué a vosotros hay que referirlas a aquella primera liberación de la esclavitud, común para todo el pueblo, ancianos, jóvenes y niños por igual. En cambio, aquellas otras, Y a vuestros padres, se refieren a la victoria que se va a mencionar a continuación. Pues, en hebreo, el versículo termina con las palabras “Y después os saqué a vosotros”, y empieza después otro versículo: “Y saqué a vuestros padres de Egipto, y llegasteis al mar”. En efecto, lo que se puede leer en conjunto en las narraciones históricas se suele mantener en los discursos y las amonestaciones públicas conservando su orden estricto. Así pues, está indicando el orden de aquel viaje, orden que el propio Dios había establecido en vistas al momento oportuno del combate y la victoria. Y esta quiso Dios que fuera en el mar, | 644 | para que se conociera que Él es Señor y soberano del cielo, las tierras, los ríos, el mar y el conjunto de la naturaleza. También para que, por lo admirable del caso, nunca visto en ninguna otra parte, se atribuyera solo a Dios la autoría de todo ello. Finalmente para que de este modo fracasara la perfidia y la sagacidad de los enemigos, a quienes Dios había decidido castigar así, imitando la forma de la futura salvación de la humanidad a partir de una victoria que venía de un antiguo enemigo, igual que vemos que la sombra es la imagen del cuerpo. Y este gran misterio se resolverá en su momento, cuando Dios lo quiera. Suelen ganarse las guerras no sólo por medio de las armas, sino sobre todo por la destreza, actividad e inteligencia. Así

Prov 20, 18.

está escrito: *Los proyectos se corroboran con los consejos, y las guerras se han de manejar con la prudencia.* Por eso Homero atribuye toda la gloria de la captura de Troya sólo a Ulises, a quien llama con el insigne epíteto *πολύτροπος*. Ahora bien, la prudencia divina, capaz de superar a la humana y aun a la de Lucifer, suele adoptar medidas que a los hombres parecen absurdas o inexplicables, medidas que sin embargo acaban al fin burlando y superando toda la inteligencia, astucia, habilidad y prudencia de los hombres. Los gobernantes y caudillos

de los egipcios pensarían que nada podía ocurrir más favorable para ellos y más desfavorable para la defensa y el avance de los israelitas que si el enemigo se metiera en una posición tan ahogada de la que no podrían huir, escapar ni tampoco retroceder sin dar con las armas y pertrechos de los egipcios. Y sin embargo fue por este mismo medio como quiso Dios perder a los egipcios y dejar a los suyos incólumes y victoriosos, y por eso acordó con Moisés encaminarse hacia el mar, dejando el camino habitual que conducía de Egipto a la región cananea, y ocupar un lugar muy desfavorable para quienes tratan de huir a otra parte, entre el elevado monte Baghal Saphon, la bien protegida fortaleza egipcia de Migdol y el propio mar, lugar del que no había más salida que entrar en el mar o lanzarse contra el ejército del enemigo que los perseguía a su espalda. Así está escrito: *Di a los hijos de Israel que vuelvan a acamparse frente de Philahiroth, que está entre Magdalo y el mar enfrente de Beelsephon; a la vista de él sentaréis el campo junto al mar. Y Pharaón dirá de los hijos de Israel: Están estrechados en la tierra, el desierto los tiene cerrados. Y endureceré su corazón y os perseguirá, y seré glorificado en Pharaón y en todo su ejército. Y sabrán los egipcios que yo soy el Señor.* Y esta decisión de cambiar de ruta y tomar otra, adoptada por Dios, no fue puesta en común con muchachos o jóvenes, sino con hombres de edad madura, con los caudillos y dirigentes de las tribus, y esto lo indican las palabras | 645 | Y saqué a vuestros padres de Egipto, y llegasteis al mar. Pues, al salir de Egipto para emigrar a la región cananea, nunca se tomaría esa decisión de tomar el camino del Mar Rojo, si no estuviese claro que se tomaba siendo yo la única autoridad y el único caudillo, quien, precisamente por ser vuestra autoridad, me comprometí a que os daría el mayor éxito, tal como luego lo obtuvisteis. Así está escrito: *No los llevó el Señor*²⁸ por el camino de los filisteos²⁹, que está cercana, considerando no fuese caso que se arrepintiera él, si viese que se levantaban guerras contra él, y se volviese a Egipto. Pues una vez que vosotros, avanzando a pie, en grandes grupos apretados y retrasados por las mujeres, los niños y la carga, llegasteis a aquel lugar, parecía que por imprevisión yo había ofrecido a los enemigos la ocasión de haceros volver o incluso de aniquilaros, sin que ellos tuvieran que hacer nada, ocasión que ellos vieron y juzgaron que había que aprovecharla inmediatamente.

Ex 14, 2-4.

Ex 13, 17.

Y los egipcios persiguieron a vuestros padres con carros y caballerías hasta el mar Rojo] Dice [§ 6]. que la ocasión aquella, que los egipcios aprovecharon con afán, se presentó por decisión de Dios, que deseaba asegurar de una forma admirable la salvación de los israelitas, con el mayor castigo y la ruina de sus enemigos. Eran, sin embargo, los recursos de los egipcios los más apropiados para llevar a cabo esta empresa, por su ciencia y destreza en las artes bélicas, siempre que se tratara de una guerra a la manera que suelen hacerla los hombres, pues, tratándose de un lugar llano y despejado, la abundante caballería y los carros podrían hacer grandes bajas, tanto al lanzarse sobre los de a pie en medio de la batalla y en el combate como al perseguir, dispersar y aniquilar a los que huyesen. Además, al estar encerrados entre el mar, el monte y el campamento, la mortandad sería total y absoluta, pues, rodeado por la espalda por los firmes muros que formaría el avance en línea de los carros, el pueblo se vería obligado, o a rendirse, o a exponerse a la avalancha de armas y carros o a precipitarse finalmente al mar. Asimismo, se consideraba que la rapidez y el gran número de jinetes era lo más eficaz y apropiado para esta acción, pues podrían sin ninguna dificultad dispersar, machacar, pasar a espada y rematar con la lanza a un pueblo encerrado por ambos lados entre el mar, los montes y el campamento, y a su espalda entre las filas de carros dispuestos a modo de muro,³⁰ y si vieses a alguien escapar, fácilmente podría perseguirlos y darles alcance, algo que el propio pueblo sabía y temía con ánimo sobrecogido y abatido. Así está escrito: *Toda la caballería y los carros de Pharaón y todo su ejército estaban en Phihahiroth, enfrente de Beelsephon. Y cuando se hubo acercado Pharaón, alzando los hijos de Israel los ojos, vieron en pos de sí* | 646 | a los egipcios y temieron en extremo, y clamaron al Señor. Y dijeron a Moisés: Quizá no había sepulcros en Egipto, y por eso nos has traído a que muriésemos en el desierto. ¿Qué

Ex 14, 9-12.

28 Dominus] deus Vulg.

29 per viam Philistiim] per viam terrae Philistiim Vulg.

30 muri instar emendavi : more instar per incuriam editio Plantiniana.

quisiste hacer con sacarnos de Egipto? ¿No es esta la palabra que te hablábamos en Egipto diciendo: Retírate de nosotros para que sirvamos a los egipcios? Puesto que nos era mucho mejor servir a ellos que morir en el desierto. Se dice que el ejército de los egipcios persiguió a los padres de éstos, porque la guerra no se hacía tanto contra estos, que entonces o eran niños o en buena parte aún no habían nacido, como contra sus padres, que habían salido en armas. El nombre mismo del lugar, que es hebreo, no egipcio, da testimonio perpetuo de a qué posición tan estrecha se habían visto reducidos los israelitas. Phihahhiroth no se puede expresar con una sola palabra, y apenas se puede traducir fielmente con varias. Pi o Phi significa “boca”, que en latín, cuando hablamos de lugares, decimos fauces, “garganta”, o angustiae, “desfiladero”; hahhiroth, en plural, podemos explicarlo como “total abatimiento, impotencia, desesperación, desaliento” y todo lo que puede suceder y decirse en este sentido de un ánimo asustado y deshecho, unido también a un ligero y desesperado rechazo de un hecho que, si pudiera cambiarse, se cambiaría más por miedo que por carácter; en español podríamos apropiadamente decir “La garganta de las conturbaciones”. Ahora bien, si esta imagen de dicho estado y condición, al que los israelitas consideraban que ellos fueron reducidos, la comparamos con la salvación y la victoria que se van a exponer a continuación, se probará fácilmente la singularidad y grandeza del favor de Dios. Y fue así:

[§ 7]. *Mas los hijos de Israel clamaron al Señor*] En esta oración se dice que aquellos se habían metido en una situación tan apurada que no podrían salir de ella por ningún medio ni auxilio humanos, ni por su inteligencia, sino sólo por el poder y la eficiencia de Dios, poder que imploraron no ya con voz viril, sino lastimera, como suelen hacer los que se ven rodeados de los mayores peligros. En efecto, esta palabra se usa para expresar una condición de este tipo. Así: *Dijo, y levántose viento de tempestad, y se encresparon sus olas. Suben hasta los cielos y descienden hasta los abismos, su alma con los malos se repudría. Fueron turbados y titubearon como un embriagado, y todo su saber fue apurado. Y clamaron al Señor, cuando se veían atribulados, y los sacó de sus necesidades.* Algo parecido a esto hay entre los poemas de los latinos:

Ps 106, 25-28.

Hor. Epod. 10, 15-18.

*¡Oh cuánto sudor les espera a tus marineros | 647 |
y a ti qué amarillenta palidez,
y aquel lloriqueo tan poco varonil,
y cuántas súplicas a un Júpiter contrario!*³¹

Por lo cual se puede demostrar claramente que la salvación de aquel peligro, comoquiera que les llegara, les vino dada únicamente por la providencia y la misericordia de Dios. ¿Y si consta que esta salvación les llegó de un modo y manera como a ningún otro pueblo antes se le había concedido? Porque Dios no sólo quiso salvarlos, sino que al mismo tiempo, en el mismo lugar y en la misma, por así decir, acción quiso que los enemigos fuesen completamente perdidos y exterminados, y ello estableciendo una diferencia tan grande entre ambos pueblos que no hay nadie que no reconozca que los egipcios eran odiosos a Dios y, en cambio, los israelitas queridos y favorecidos. Y de qué forma particular fue tratado cada uno de los dos pueblos, el mismo Dios lo declara.

[§ 7]. *El cual puso tinieblas entre vosotros y los egipcios*] La palabra hebrea Maaphel, derivada del verbo que significa “extender la oscuridad, oscurecer, obstaculizar y retardar”, apenas puede traducirse al latín con exactitud, pues tenebrae significa sólo privación de luz, caligo indica también oscuridad. Pero esa palabra MAAPHEL, por su etimología y también por una razón teológica de misterio, razón que debemos admirar y adorar (y que dejamos para tratarla en su momento), no significa sólo privación de luz, sino también una nube densa que separaba a los egipcios de los israelitas de forma que no podían penetrarla para alcanzarse. Traduciremos esto como “tinieblas densas y obstaculizantes”. Y era tanta la magnitud de

31 *O quantus instat navitis sudor tuis / tibique pallor luteus / et illa non virilis eiulatio / et preces (preces et ed. Plantiniana) adversum (aversum Scholia 'Ps. Acrontea', Shackleton Bailey Teubner 1985) ad Iovem.*

la nube que, puesta en medio, mantenía separados a ambos pueblos, y no los separaba sólo por su volumen y densidad, sino también por su poder, pues por un lado lanzaba su luz sobre los israelitas mientras cruzaban, por otro cubría de oscuridad y horror a los egipcios, que intentaban entrar, los cuales de otra forma nunca entrarían si vieran el mar abierto milagrosamente para los israelitas y comprendieran que eso no se hacía por ellos, sino por los israelitas, como comprendieron ya tarde, cuando, rotos de repente los carros y asustados los caballos, ansiosos por dar media vuelta, *Huyamos* –decían– de Israel, porque el Señor pelea por ellos contra nosotros. Así pues, en el mismo momento en que, sin ver por dónde entraban, estaban ya en el medio del mar, se hundieron, mientras vosotros llegabais completamente sanos y salvos a la otra orilla, obteniendo una victoria máxima y singular y sin que se hubiese visto u oído un caso semejante nunca antes en otra parte del mundo. | 648 |

Ex 14, 25.

Y condujo sobre ellos la mar, que los cubrió] Y así, con la perdición completa y absoluta de vuestros enemigos, se os dio la salvación y la libertad grandiosa, insigne y famosa; a vosotros, digo, que lo veáis y lo notabais, y que entrabais a una nueva forma de vida, y que sabíais por experiencia que esta sería muy distinta de aquella miserable esclavitud.

[§ 7].

Vuestros ojos vieron todas las cosas que hice en Egipto] Aunque esta demostración por la percepción y el tacto – demostración que los filósofos antiguos consideraban entre las humanas la mayor – se refiere en general a todos los milagros hechos en Egipto y contra los egipcios, sin embargo se refiere en particular a este último, y por eso está enunciada con palabras que abarcan todo aquel tiempo de las plagas y la mortandad en Egipto. Vosotros – dice –, mientras estabais en Egipto, visteis de qué modo castigué a los egipcios, especialmente cuando ellos entraron en el mar en vuestra persecución y no veían nada, vosotros en cambio los veáis a ellos y lo que a ellos hice. Ahora bien, aunque entonces todo era milagroso, esto sobre todo lo era de forma singular, pues, según las leyes comunes de la naturaleza, si alguien está en la oscuridad, a él no se le ve y él sí ve a los que están en la luz. Así está escrito: *Sea su camino tinieblas y resbaladero, y el ángel del Señor los persiga*. Y también el poeta:

[§ 7].

Hippocr. De aere, aqua et locis.

Ps 34, 6.

Cerrad los ojos, seas³² hombre o mujer quien nos salgas al paso: quiere que queden ocultos sus robos, etc.³³

Tib. 1, 2, 35-36.

Aquel ejemplo, pues, de favor singular y admirable, de milagro continuo durante tantos años, es el argumento más evidente de mi singular providencia y misericordia hacia vosotros, porque, tras tantas experiencias de éxito, sin embargo he tenido que aguantar mucho tiempo vuestra ingratitud y con frecuencia vuestra enemistad, y os he ayudado, colmándoos incluso de beneficios.

Y habitasteis mucho tiempo en el desierto] Como recordar esto habría podido ser afrentoso para ellos, más que expuesto, viene indicado con palabras que declaran abiertamente los favores de Dios hacia ellos. Es una latente antítesis a lo que se ha narrado antes. A pesar de todo – dice –, aunque vuestros ojos vieron los castigos ejemplares que di a los contumaces egipcios por vuestra causa, vuestros padres cometieron e hicieron cosas que no voy a mencionar. Por eso vosotros, que otras veces habíais merecido la destrucción, sin embargo estáis vivos y habéis permanecido muchos años sanos y salvos, sin que en modo alguno llevarais en el desierto una vida propia de animales, | 649 | sino fácil y segura, sin que nada faltase a vuestras necesidades. Más aún, pese a la índole y aspereza del lugar, no obstante, habitasteis en el desierto, de forma que, si en algún lugar de la tierra hay quienes habiten en el colmo de la comodidad, de vosotros se dice con razón “habitasteis”. Y durante tantos años

Tib. 1, 2, 35-36.

32 El original de Tibulo está en 3ª persona, *fiat*. Al pentámetro le faltan las dos últimas sílabas, que son precisamente el sujeto de la oración: “Quiere Venus que sus robos...”. Es posible que Arias Montano evite deliberadamente mencionar el nombre de la diosa del amor.

33 *Parcite luminibus, seu vir seu femina fias (fiat alii codd.) / obvia: celari vult sua furta Venus*. Montano trunca el pentámetro para mejor acomodar la cita tibuliana a sus propósitos.

os aprovechasteis del alimento celeste y del pan de los ángeles que mi providencia perpetua hacia vosotros os facilitaba, y siempre tuvisteis con qué vestiros. Y aquella estancia en el desierto no os impidió disfrutar de ninguna ventaja externa, sino que más bien os las dio grandes y llenas de gloria y utilidad, pues en ese tiempo fueron derrotados y ocupados dos reinos enemigos vuestros, los que os eran más hostiles.

[§ 8]. *Y os introduje en la tierra del Amorreo, que habitaba de la otra parte del Jordán*] Pues aunque, por el juramento hecho por Dios, sus padres, que tenían que ser castigados a perpetuidad con la exclusión de esta tierra, fueron obligados a vagar, sin embargo esto no pasó sin unos medios de vida idóneos y suficientes, más bien incluso agradables, y además fueron conducidos mientras tanto a otra región que vino a sumarse a lo que se les había prometido: señalaba el límite de la tierra prometida a partir de las fuentes del Jordán. Y yo —dice Dios— os introduje en la tierra del Amorreo, que habitaba de la otra parte del Jordán, para que no estuvierais siempre en el desierto. Y recordaré qué os sucedió entretanto.

[§ 8]. *Y cuando combatían contra vosotros, los entregué en vuestras manos, y os aposeionasteis de su tierra y los pasasteis a cuchillo*] Entretanto, mientras vuestros padres, que tenían prohibido entrar en la tierra cananea, iban todos muriendo, no dejé sin embargo de demostrar ante las otras naciones mi singular providencia y favor hacia vosotros y de hacer grande y acrecentar vuestro renombre. Pues antes de que llegaseis a Canaán, puse a un enemigo, cuyo valor y coraje se hubiese podido reconocer por el hecho mismo de que él os declaró la guerra por propia iniciativa y sin provocación previa alguna, pues confiaba en ser más fuerte que vosotros, que incluso los cananeos se alegraban de que se enfrentara a vosotros, convencidos de que los protegería a ellos y a sus tierras, a ese enemigo, digo, que no estaba en paz, sino que os declaraba la guerra, lo puse en vuestras manos, y de tal forma lo derrotasteis con mi ayuda que le quitasteis la vida, el reino y todo, y conseguisteis bajo mi mando fama de invencibles, especialmente cuando se vio cómo terminaron esos mismos enemigos, que fueron todos completamente destruidos. | 650 | Así está escrito: *Hemos oído que el Señor secó las aguas del mar Rojo al entrar vosotros en él, cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos, que estaban del otro lado del Jordán, Sehón y Og, a quienes matasteis. Y cuando esto oímos, tuvimos miedo y desmayó nuestro corazón, y no quedó aliento en nosotros a vuestra entrada.* Así pues, también en el tiempo de vuestro peregrinar atendí a vuestra dignidad, autoridad y fama, mostrando que ninguna adversidad de tiempos o de guerras, ni recursos o fuerzas humanas, ni ningunas otras artes, ni siquiera aquellas que se consideran superiores a las humanas, podían vencerlos o superarlos. Lo que está al final del versículo, *Y los pasasteis a cuchillo*, se ha de explicar como referencia a la destrucción final de aquel pueblo, la cual se cumplió, después de conquistada la región, por el juicio y el poder de Dios. En hebreo leemos: “Y los aniquilé de vuestra faz”.

Supra Ios 2, 10-11.

[§§ 9-10]. *Y se levantó Balac, hijo de Sephor rey de Moab, y peleó contra Israel. Y envió a llamar a Balaam, hijo de Beor para que os maldijese, y yo no quise escucharle, sino, al contrario, por boca de él os bendije, y os libré de su mano*] Esta oración declara elocuentemente que, de todos los tipos de peligros que pueden sobrevenir a los hombres, no quedó ni uno con que no se amenazase a los israelitas, bien por parte de los hombres, bien por parte del enemigo de los hombres, Satanás; pero además confirma abiertamente que no se les creó ninguno del cual no fueran librados por la especial providencia y poder de Dios, hasta el punto de que en todos Dios demostró con milagros y señales inconfundibles su preocupación y su, por así llamarla, cierta familiaridad con ese pueblo. En las desgracias de los egipcios había quedado bastante claro que ni la sabiduría o la prudencia humanas, ni las leyes de los soberanos o sus amenazas, ni su violencia, ni sus recursos, ni las dificultades naturales, ni la capacidad o la destreza bélicas valían nada contra los israelitas, que contaban con la protección de Dios, y que en el desierto ni la adversidad del lugar o del tiempo ni la falta de recursos les podían perjudicar. A su vez, en la guerra contra los amorreos, incluso habiendo llegado a entablar batalla, se les había visto salir vencedores con muchas bajas entre los enemigos, y quedó claro que eran invencibles por tierra y por mar. Pero quedaba un único tipo de peligro que podría llegar de esas artes que se consideran superiores al género humano, | 651 | como son

las adivinaciones, la observación de los astros, la práctica de los embrujos y encantamientos y todas las de este género que se denominan con el nombre genérico de artes mágicas. Pues los que buscan o practican las artes de este tipo, al considerarlas sobrenaturales, suelen atribuir las al poder de algún dios o demonio; y, lo que es cierto, son atribuidas al poder de los demonios, permitidas en realidad por Dios a causa de la impiedad o los crímenes de los hombres que las buscan o las aceptan o ambas cosas a la vez. Suelen los gentiles recurrir a este tipo de artes y recursos cuando no pueden vencer por los medios, conocimientos, estudios y razones normales aquello que desean o temen. En efecto, así cantaba aquel:

*En mí el perezoso Amor no concibe ardid alguno,
ni se acuerda, como antes, de ir por caminos conocidos.
Mas vosotras, que lográis el engaño de que la luna descienda del cielo
y que tenéis la labor de hacer sacrificios en los altares de la magia,
cambiad ya los sentimientos de mi dueña
y haced que palidezca ella más que mi rostro.
Entonces yo os creería, que vosotras podéis
arrastrar las estrellas y los ríos con cantos de Citina.*³⁴

Prop. I 1, 17-24.

Así pues, no faltó quien probara este recurso contra los israelitas. Y se levantó Balac] El opulento, rico, poderoso y astuto rey de Moab, conocido y célebre por su poder y una prudencia que había aprendido bien ya de sus ancestros, y por eso se le llamaba señaladamente “hijo de Sefor”. Cuando dice Se levantó, este verbo indica que la acción se emprende con una intención deliberada, gran empeño y enormes recursos, verbo que también se emplea para señalar el ímpetu de tempestades y tormentas, y cuando se habla de soberanos, indica que han llevado a cabo una gran acción pública. Y este, con el mayor gasto, si bien sin ningún riesgo por su parte, se atrevió a declararos una guerra terrible, dirigiendo contra vosotros no sólo ejércitos humanos, sino recurriendo también e invocando en vuestra contra al poder de los demonios. Y de esto encargó al más afamado de todos en las artes mágicas y encantamientos, y también el más deseoso de vuestra perdición, que era Balaam, hijo de Beor, y su discípulo en este arte, el cual tenía en aquellas tierras tanto renombre y autoridad que oyó de los enviados del rey: *Porque sé que será bendito aquel a quien tú bendijeres, y maldito aquel sobre quien descargares tus maldiciones.* Ven, pues, y maldice a este pueblo, | 652 | porque es más fuerte que yo, si es que puedo de alguna manera golpearlo y echarlo de esta tierra. Y se ve así que salió contra los israelitas con tropa armada, pero que antes quiso probar y recurrir a las artes mágicas para asustar, perturbar y debilitar primero a sus enemigos y después abatirlos con ninguno o poco trabajo. Y así se dispusieron contra vosotros no sólo fuerzas humanas, sino también otras tales que exceden la suerte y la naturaleza humana, de las que sin embargo salisteis vencedores por mi singular favor, lo que supuso un enorme acrecentamiento de vuestra fama y una gran proclamación de mi voluntad y protección hacia vosotros. Y yo no quise escucharle] Por mucho que él quería maldeciros y perjudicaros con sus artes. Así, completamente preparado en conocimientos y animosidad contra vosotros, fue sin embargo rechazado por mí, como prueba evidente de la inutilidad e ineficacia de conjuros, encantamientos, hechizos y todas las artes malignas de esta clase, pues yo no lo permití, antes bien lo volví todo en provecho de los míos, como sucedió con vosotros, y Bilgham entonó, no por sus principios o por su voluntad sino por temor a mí, en vez de maldiciones, las bendiciones más favorables y conjuros de prosperidad. Y nos parece que Dios hizo esto por dos razones: por un lado para que permaneciese su propósito de honrar y engrandecer a Israel, y por otro para que, si a

Num 22, 6.

³⁴ *In me tardus Amor non ullas (nonnullas alii codd.) cogitat artes, / nec meminit notas, ut prius, ire vias. / At vos deductae quibus est fallacia lunae / et labor in magicis sacra piare focis, / en agedum dominae mentem convertite nostrae, / et facite illa meo palleat ore magis! / Tunc ego crediderim vobis et sidera et amnes / posse Cytaeines* (Hertzberg, Barber OCT 1953 : Citeinis ed. Plantiniana) *ducere carminibus.*

Num 22, 6. Bilgham se le permitía lanzar contra aquel pueblo maldiciones y conjuros desfavorables, ni los propios israelitas ni tampoco otras naciones creyesen que las penas que alguna vez debían expiar por sus pecados y crímenes se debían más a las imprecaciones de Bilgham que a la decisión y al juicio de Dios que impone sus castigos. Por eso quiso Dios que en todas partes y maneras quedase manifiesta su singular providencia para con los israelitas. Y el que Dios decidiera que Bilgham no sólo no os maldijese, sino que incluso os dedicara bendiciones y favorables conjuros de prosperidad fue para que tanto el que llamó al mago como todos los de alrededor quedasen estupefactos al oír tantas predicciones tan favorables sobre Israel, pues aquellos pueblos estaban profundamente convencidos de la eficacia de los hechizos y maldiciones de aquel mago, a favor o en contra de quien aquel usara su arte y su favor. Así está escrito: *Porque sé que será bendito aquel a quien tú bendijeres, y maldito aquel sobre quien descargares tus maldiciones.* Y fue inevitable que quedaran aterrados al oír y sentir que, con todo el gasto y los dispositivos que habían hecho, especialmente después de haber levantado tantos altares, sacrificado tantas víctimas, prometido y dado al adivino tantos regalos, se lanzaban bendiciones y augurios favorables a aquellos a quienes más daño deseaban hacer.

Num 24, 10-11. Así está escrito: | 653 | *Y enojado Balac contra Balaam, palmeando mano con mano, dijo: Te he llamado para maldecir a mis enemigos, a los que por el contrario has bendecido ya tres veces. Vuelve a tu lugar.* Lo que sigue después, Y os libré de su mano, interpretamos que no se dice de las infaustas maldiciones y los encantamientos, sino del plan perverso y pleno de crimen y peligro con el que Bilgham quería lograr para los moabitas la corrupción de los israelitas, invitándolos y provocándolos a la lascivia, el placer y la superstición, y de esta manera privarlos de la singular providencia de Dios, plan que si Dios no hubiese destruido, muy mal les habría empezado a ir a los israelitas. Así pues, lo que Bilgham no había podido lograr con su arte, sus palabras y sus encantamientos, intentó hacerlo con su mala intención y su mal ánimo y, en realidad, por medio de su perniciosa doctrina. De su mano] A saber, del amorreo, que siguiendo la doctrina de Bilgham se disponía no ya a expulsar por la violencia y la guerra a los israelitas, ni a cautivarlos y trastornarlos con encantamientos, sino a corromperlos y perderlos con placeres. Así pues, a cada uno de los puntos capitales de los favores de Dios se añaden varios miembros, todos ellos admirables y que sobrepasan los ejemplos normales de su providencia. Y hasta aquí se han citado y explicado con cierta extensión favores más antiguos que al parecer les habían ocurrido a los mismos que estaban oyendo, y si no a todos, pues muchos de ellos eran aún bastante jóvenes, al menos a la mayoría de ellos junto con sus padres. A partir de ahora, más que recordar, se indican breve y concisamente otros más recientes, muy conocidos por todos los asistentes al discurso, y por eso nos parece que al explicarlos los hemos de exponer con mayor atención.

[§ 11]. *Y pasasteis el Jordán, y llegasteis a Jericó. Y pelearon contra vosotros los hombres de aquella ciudad, el amorreo, el fereceo, el cananeo, el heteo, el gergeseo, el heveo y el jebuseo, y lo entregué en vuestras manos]* El orador hizo un brevísimo compendio de todos los beneficios concedidos por Dios, me refiero a estos de los que todavía entonces era reciente y casi presente el recuerdo; pues esto aunque en latín lo consideremos unido, sin embargo en hebreo lo vemos diferenciado con sus puntos y sus disyunciones. En cuanto a las circunstancias de cada uno de los hechos, las dejó a los oyentes para que las valoraran, ya que todos las conocían y eran testigos y partícipes. Pues no había ninguno de ellos que ignorase el milagro del Jordán replegado y deteniéndose, y tampoco nadie pudo olvidar cómo él mismo había atravesado el paso con los pies secos. Por lo que fue suficiente decir: Pasasteis el Jordán. | 654 | Además, todos conocían por qué motivo, de qué manera había sido tomada y arrasada la ciudad de Jericó, sin armas, sin asedio y sin maquinaria de asalto, sino que con la palabra de Dios, que así lo quiso y lo ordenó, de pronto se vinieron abajo todas las murallas al gritar al unísono todos los israelitas al séptimo día como se les había mandado. Esto también fue atribuido al milagro y a una singular providencia. Sin embargo, hay que advertir que entre estos milagros que se recuerdan, unos se produjeron para beneficio de los israelitas, y otros en favor de la expedición. Para su beneficio son estos de los que se aprovechaban, como el paso del Jordán, la destrucción de Jericó para facilitarles la invasión. En cambio los demás decimos que

fueron hechos en favor de la expedición, los que se produjeron contra los gentiles por causa de los israelitas, como son las guerras ganadas, los corazones aterrorizados de los enemigos, los granizos, las tormentas y todo lo demás que se cuenta en las historias sagradas, y mostraban una manifiesta preocupación de Dios y su singular providencia hacia los israelitas que debían ser enviados para tomar posesión de aquellas regiones. Por otra parte, el texto latino, Y pelearon contra vosotros los hombres de aquella ciudad, el amorreo, etc., parece haberles ocasionado a los intérpretes un quebradero de cabeza, ya que (como señaló san Agustín) no consta que haya salido ninguno de Jericó para pelear, sino que todos se quedaron dentro de la ciudad con las puertas atrancadas, y asustados con un gran miedo fueron asaltados y capturados antes de que hubiera tiempo u ocasión de empuñar las armas, al derrumbarse todas las murallas a la vez; y cada uno subió por el lugar que tenía enfrente, y tomaron la ciudad, y mataron a todo lo que había en ella, hombres y mujeres, niños y ancianos. Sin embargo, dado que los habitantes de Jericó creyeron que al cerrar las puertas estarían a salvo, y porque no enviaron legados para pedir la paz, San Agustín declara que fue una especie de lucha, y ello de forma veraz y clara³⁵. Si tenemos en cuenta que las fortificaciones de las ciudades y demás lugares se preparan por esta razón, para romper el ataque de los enemigos que invaden o para retrasar sus intentos todo lo posible hasta que se llame la ayuda de los aliados, o se llegue a unas condiciones admisibles por ambas partes. Sin embargo, esto no fue ningún impedimento para los israelitas, dado que Dios asaltó la ciudad y derrumbó las murallas; y así esta forma de prolongar la guerra que habían emprendido los habitantes de Jericó, les resultó totalmente inútil e ineficaz. Así pues, este pasaje se explicará de este modo de acuerdo con la interpretación de San Agustín. Pero, en verdad, teniendo en cuenta que en este pasaje se nombran los pueblos que les declararon la guerra a los israelitas, y que se emplea el verbo pugnare, “pelear”, nos parece que esta explicación se puede llevar más lejos aún. Y, en efecto, en la toma de Jericó no se hizo ninguna mención de estos pueblos, sino tan solo del rey junto con estos que estaban dentro de las murallas. | 655 | Y no leemos que, antes de tomar la ciudad, se haya trabado ningún combate, ni que se haya luchado durante el asalto a la ciudad, ni que después de tomada se hayan defendido de ningún modo, sino que todo el asunto quedó concluido cuando los israelitas ocuparon la ciudad. Y nos parece que este hecho fue tratado únicamente en esta parte de la lectura, llegasteis a Jericó. Entrasteis, dice, en Jericó, y con el mismo trabajo la tomasteis y la arrasasteis. Sin embargo, que aquellos siete pueblos lucharon con los israelitas no solo lo cuenta Josué, sino que también nosotros lo creemos, adhiriéndonos a la sencillez de esta lectura, y podemos, según nos parece, poder explicarla repitiendo aquello de que estos beneficios más recientes, por ser de sobra conocidos, Josué los apunta brevemente más que enumerarlos; pero, además, siguiendo el sentido de los términos hebreos. Cuando leemos en nuestra versión latina, viri illius civitatis, “los hombres de aquella ciudad”, y en la griega, οἱ κατοικοῦντες Ἰεριχὼν, el texto hebreo tiene BAGHALAE IERICHO. Ahora bien, el nombre BAGHAL es de un significado amplísimo, que el latín unas veces lo recoge con vir, es decir, “marido”, otras veces con dominus, “señor”, a veces con princeps, “príncipe”, otras con numen, “divinidad”, patronus, “patrón”, y con nombres similares. Y no pocas veces en los escritos latinos, en la medida en que es posible hacerlo, se deja la voz Baal, Baalim. Pero si queremos abordar el tema en todo su significado, diremos que se llama BAGHAL a este a quien le corresponde la planificación y el mando de alguna empresa. En español se emplea unas veces amo y otras veces dueño con parecido significado. Así pues, suele decirse entre la gente: Este negocio tiene dueño. Y, Donde no está su dueño, está su duelo. En italiano, también se dirá de forma apropiada patrone; en francés, le maistre de quelque chose; en alemán, den meister. Pero ahora examinamos el asunto en sí

August. Quaest. 24
(sic) in Ios.

35 Cf. Aug. *Quaestiones in heptateuchum libri septem*, lib. VI, quaestio 26: *Et bellaverunt adversus vos qui habitabant Jericho. Quæri potest quomodo id verum sit, cum clausis portis se murorum ambitu tantummodo tuerentur. Sed recte dictum est, quia et claudere adversus hostem portas, ad bellum pertinet. Non enim miserunt legatos qui poscerent pacem. Vnde si dictum esset, Pugnauerunt adversus vos, falsum esset. Neque enim bellum continuas pugnas habet, sed aliquando crebras, aliquando raras, aliquando nullas. Bellum est tamen quando est quodam modo armata dissensio.*

mismo. Se debió tener en cuenta que Jericó fue la primera de todas las ciudades en la región de los cananeos, situada frente al nacimiento del Sol no lejos del Jordán, que fue como la puerta de todos los demás reinos, la cual sería invadida la primera tanto por los pueblos vecinos como por los más alejados que le hicieran la guerra a esta región, y soportaría la primera el peligro y el ataque. Si esta era asaltada y tomada, era forzoso que los territorios de más adentro temblaran. Por lo que, aunque aquella tuviera su propio rey que la gobernara y la defendiera, sin embargo fue conveniente que todos los demás reyes descendientes de Canaán, como parientes y allegados entre sí, debido al interés y al riesgo común hicieran alianza desde antiguo para tutelar, defender, proteger y vengar a esta ciudad, y que tomaran su causa en común. Así pues, aquellos tanto por su propio interés como por el del rey y el del pueblo fueron patronos (por así decirlo) de aquella ciudad, | 656 | a los que este texto llama primero BAGHALEI Iericho, y luego los cita por sus nombres. Estos, al saber que los israelitas estaban al otro lado del Jordán, y no tener certeza de por dónde o en qué momento aquellos iban a cruzar el río, el cual entonces estaba desbordado, instigaron al rey de Jericó para que defendiese su ciudad, bastante protegida tanto por la naturaleza como por las obras, con las puertas cerradas, con una vigilancia atenta y armados los ciudadanos y las tropas auxiliares, si había algunas dentro, recogidos dentro de las murallas incluso los animales de tiro, hasta que bien se conociese a fondo el propósito de los israelitas o fuera observado con algún método. Ellos, por su parte, aunque todos temieron por lo suyo individualmente y por toda la región de forma colectiva; sin embargo, preparaban todo lo que se consideraba oportuno y necesario para defenderse de un ataque, pues por lo demás eran hombres valientes y muy curtidos en las técnicas y en el arte de la guerra; además también seguros de no ceder de ningún modo a los israelitas, sino de poner al límite sus fuerzas, y dispuestos a defender sus propiedades y a vencer al enemigo esforzándose todo lo posible; sobre todo cuando debido a sus crímenes y pecados previamente cometidos y confirmados por el hábito y la costumbre habían llegado a tal obstinación que prácticamente no se molestaban por evitar con súplicas los castigos procedentes de Dios, señor del mundo, sino que más bien ponían todo su empeño en protegerse y defenderse. Pero lo cierto es que su plan fue no atacar con las armas a los israelitas antes de conocer las intenciones de estos, y poder saber por las propias tentativas hacia dónde se inclinaban, qué tramaban y de qué modo. Sin embargo, al recibir de pronto la noticia de la caída de Jericó y de la rapidísima destrucción de aquella ciudad, a la que ellos consideraban la primera y la más fortificada, así como la puerta de todos los demás reinos, entonces impactados por la destrucción de un baluarte tan importante y temiendo por sí mismos con mayor intensidad, decidieron que no se podía vacilar más, sino que juntando sus planes, sus fuerzas y sus recursos había que hacer frente a la invasión de los israelitas en sus inicios antes de que se recibiera más daño por la pérdida de otras ciudades una a una y en consecuencia por la disminución de recursos. Sin embargo, aunque ya todos se animaban y se preparaban para esta empresa, al recibir la noticia de la astucia de los gabaonitas, fueron interrumpidos y obligados a aplazar de momento la guerra contra los israelitas, hasta que vengaran aquella deserción, y con el ejemplo del castigo impuesto a los gabaonitas mantuvieran en la obediencia y en el cumplimiento de lo pactado a las demás ciudades y a todos los pueblos; no permitiendo que sus estados se derrumbaran arruinados más por las deserciones y las sediciones internas que por los ataques de un enemigo externo. Pero lo cierto es que todo este asunto | 657 | estaba gobernado por la providencia divina, de manera que en el asedio mismo de Gabaón morirían a la vez todos los que trataban de alterar o de impedir el propósito y la determinación del Dios de Israel. Todo esto así deducido por nosotros no solo la sucesión de los hechos, el cálculo observado de los tiempos y el conocimiento del desenlace de cada uno, sino también el propio texto sagrado parece declarárselo a quienes atiendan con cuidado a lo que está escrito en cada pasaje. Pues, después de narrada la destrucción de Jericó y el incendio de Hai, la pequeña ciudad vecina, leemos lo siguiente: *Cuando oyeron esto todos los reyes de la otra parte del Jordán, que moraban en las montañas y campiñas, en las costas y en la ribera del mar grande, y los que habitaban también cerca del Líbano, el heteo y el amorreo, el cananeo, el fereceo*

Supra Ios 9, 1-2.

y el heveo, y el jebuseo, se juntaron a una para combatir contra Israel de común acuerdo y parecer. Así fácilmente conocemos que aquellos pueblos de los que unas veces se citan muchos nombres y otras veces más bien pocos, y todos son designados con la única denominación de cananeos, no solo habían resuelto hacer frente a los israelitas, sino que también se habían puesto manos a la obra, y finalmente habían trabado combate; aunque no en el mismo lugar y momento en que lo habían decidido, sino junto a la ciudad de Gabaón, en la que se habían reunido todos para tomarla y castigarla, desde allí vencedores y habiendo tomado venganza pensaban mover en dirección contraria el frente de batalla dirigido desde un principio contra los israelitas. Por ello, después de narrada la conjura y el acuerdo de aquellos pueblos contra los israelitas, se añade justo a continuación la historia de los gabaonitas: *Mas los habitantes de Gabaón, oyendo todo lo que Josué había hecho a Jericó y a Hai, etc.*

[Jos 9, 3].

Y envié moscardones delante de vosotros; y los eché de sus lugares a los dos reyes de los amorreos, no con tu espada ni tu arco] En este versículo se alaba tanto el grandísimo poder de Dios como su inmensa sabiduría, por cuya decisión y eficiencia todas las guerras han sido preparadas y decididas a la mayor brevedad, las cuales no hubieran podido llevarse a cabo con ninguna técnica o fuerzas humanas, ni siquiera en un larguísimo tiempo. Con todo, el propósito y el singular poder de Dios se prueba especialmente con estos argumentos, que ni pueden extraerse del común ejemplo de la naturaleza ni de las artes humanas. El que un pueblo concreto sea aniquilado por la guerra, el que lo sea por las duraderas enfermedades que atacan a la población y por una larguísima hambruna, sin duda la razón humana y aquella sabiduría que profesan los físicos lo atribuirán bien a un castigo de los astros, como lo llaman, o bien a cualquier otra mutación o cambio de la naturaleza. | 658 | Pero el que debido a pequeños hechos se pierdan y se consuman grandes cosas, y ello con la mayor rapidez, de no ser que pueda ser realizado por obra de la divinidad, ninguno de los sabios del mundo es capaz de razonarlo con pruebas. Pues en primer lugar es necesario establecer que en las cosas pequeñas existe una fuerza y un espíritu mucho mayor de lo que suele ofrecer la naturaleza para realizar estas cosas, que de otro modo no podrían ser realizadas por ellas. Ahora bien, conviene reconocer que ese espíritu superior al que se muestra en la naturaleza es insuflado por un poder superior al de la naturaleza; y ese ciertamente es el poder divino. Así, aunque los egipcios, cuya habilidad, industria y ciencia no solo sabía preparar remedios contra los insectos, los mosquitos, moscas, ranas y plagas de este tipo, como las mosquiteras, redes y demás inventos que para ellos ya eran conocidos por el uso, sino que también con la magia podían alejar esta clase de plagas e incluso exterminarlas; sin embargo, perecen de forma conmovedora a causa de estas cosas insignificantes y pequeñas. Habiéndose intentado en vano todo tipo de solución, es menester que se vean forzados a reconocer que aquella era la mano de Dios; sobre todo al darse cuenta que todo esto era hostil para ellos, y que en cambio al otro pueblo que vivía a la par con ellos en los mismos lugares no le causaba ningún daño. Y esto también conviene que lo reconozca el otro pueblo como espectador inmune de los otros que morían. Y el sapientísimo Moisés advirtiéndolo a su pueblo con una prueba de esta naturaleza, lo instruía en la consideración y el deseo de gratitud, de fe y de piedad, y lo animaba en la esperanza y expectación de futuras victorias. Así está escrito: *El Señor desterrará de ti toda dolencia, y aquellas enfermedades pésimas de Egipto, que tú sabes, no las enviará a ti, sino a todos tus enemigos. Devorará todos los pueblos, que el Señor Dios tuyo te ha de dar. No los perdonará tu ojo, ni servirás a sus dioses, para que no sean en ruina de ti. Si dijeres en tu corazón: Más numerosas que yo son estas gentes, ¿cómo podré destruirlas? No quieras temer, antes bien acuérdate de lo que hizo el Señor Dios tuyo con el faraón, y con todos los egipcios, las plagas grandísimas, que vieron tus ojos, y las señales y portentos, y la mano fuerte, y el brazo extendido, con que te sacó el Señor Dios tuyo. Lo mismo hará con todos los pueblos, que temes. Y demás de esto enviará el Señor Dios tuyo moscardones contra ellos, hasta destruir y acabar con todos los que hayan huido de ti, o podido esconderse. No los temerás, porque el Señor Dios tuyo esta en medio de ti, Dios grande y terrible. Él mismo acabará con estas naciones a tu vista, poco a poco y por partes. No las podrás destruir todas a un tiempo, no sea que se multipliquen contra ti las fieras de la tierra. Y el Señor Dios tuyo los pondrá delante de ti, y los matará* | 659 | hasta que sean

[§ 12].

Deut 7, 15-24.

Supra Ios 10, 11.

Supra Ios 10, 13-14.

Num 21, 34.

Ps 43, 4.

2 Reg 1, 17-18.

destruidos enteramente. Y entregará sus reyes en tus manos, y borrarás los nombres de ellos de debajo del cielo; nadie te podrá resistir, hasta que los desmenuces. Pues bien, Josué confirma en este versículo la firmeza y la veracidad de estos ejemplos y promesas que fueron expuestos en el discurso de Moisés, al mostrar no solo que los prodigios, las grandes señales, que habían sido reveladas para destruir a los egipcios, habían sido renovadas con grandes ejemplos también contra estos pueblos, como en el paso del Jordán, en la destrucción de Jericó, en la matanza de aquellos pueblos y reyes cananeos, *cuando el Señor lanzó sobre ellos grandes piedras hasta Aceca, y murieron muchos más de las piedras de granizo que los que los hijos de Israel pasaron a cuchillo. Y se pararon el sol y la luna hasta que el pueblo se vengase de sus enemigos. No hubo antes ni después día tan largo, obedeciendo el Señor a la voz de un hombre y peleando por Israel.* Que no solo, digo, habían sido revelados prodigios de esta clase, sino que también todos los demás que habían sido definidos en la promesa con señales concretas, tanto los grandes como los pequeños, todos se habían cumplido. A saber, los envíos de moscardones con cuyas picaduras envenenadas perecieron estos que trataban de huir o de ocultarse a los israelitas. Y también las matanzas de reyes, ya que no solo aquellos que fueron sacados de la cueva para darles muerte, y otros muchos hasta un número de veinticuatro recibieron muerte en un brevísimo espacio de tiempo, sino que también además de estos que estaban incluidos en la promesa fueron añadidos otros dos de los más conocidos y poderosos de los amorreos. No porque estos hubieran sido atacados por el empeño o el valor de los israelitas, sino porque al presentar voluntariamente batalla fueron entregados a los israelitas por Dios y concedidos fuera de las promesas. Así está escrito: *Y dijo el Señor a Moisés: No le temas, que en tu mano lo he entregado a él y a todo su pueblo y su tierra, y harás con él como hiciste con Seón rey de los amorreos que habitaba en Hesebón.* Y así, todo lo que había sido declarado por su nombre en las promesas, afirma el orador que se les había cumplido a aquellos con exactitud, no con sus fuerzas o sus empeños, o con otras habilidades de ellos, sino con la voluntad únicamente de Dios y el poder de sus promesas. Pues, aunque los israelitas se hayan servido de las armas y, sobre todo, de las espadas en sus campañas y para llevar a cabo las guerras; sin embargo, la garantía de concluir algo se atribuye al poder exclusivo de la voluntad divina. Así está escrito: *Pues no con su espada poseyeron la tierra, y su arco no los salvó; sino tu derecha y tu brazo y la luz de tu rostro, porque te complaciste en ellos.* Así pues, traemos a colación este recuerdo para mostrar de forma singular aquellos dos ejemplos contra aquellos pueblos, aparte de los demás | 660 | que pudieron ser reconstruidos por similitud con las señales reveladas en Egipto. Recordarás, dice, que también esto que había sido prometido de forma singular sobre el envío de moscardones y sobre la muerte de los reyes se había cumplido plenamente también por tu causa. A dos reyes de los amorreos no con tu espada muertos] Pues tu espada había sido desigual a las fuerzas y a las armas de aquellos pueblos. No con tu arco, pues no tenías ninguno. Ya que queda probado a partir del siguiente pasaje que el uso de las flechas no fue muy común para los israelitas antes de los tiempos de David: *Y David endechó este canto fúnebre sobre Saúl y sobre Jonatás su hijo, y mandó que enseñasen el arco a los hijos de Judá, como está escrito en el libro de los Justos.* En el caso del término latino *crabrones*, “moscardones”, o del hebreo *tsirgha*, que designa insectos de esta clase provistos de alas y de aguijón, los intérpretes suelen tratar de averiguar si se ha empleado en lugar de la propia naturaleza de los insectos (de la que no se hizo ninguna mención en estas guerras) o si se ha sacado de alguna figura retórica. Y si a alguien le parece bien la explicación de la traslación, nada podría ciertamente explicarse de manera más apropiada con esta palabra que la fama y los rumores esparcidos por doquier de todas las hazañas realizadas en favor de Israel por mediación de Dios para destrucción de los otros pueblos, las cuales habían clavado a los cananeos punzantes aguijones de terror, como lo interpreta san Agustín³⁶, y especialmente después de recibir la noticia de la reciente matanza

36 Cf. Aug. *Quaestiones in heptateuchum libri septem*, lib. VI, quaestio XXVII: *Quid est, quod inter caetera quae Jesus Nave erga Israelitas Dominum fecisse commemorat, dicit, "Misit ante vos vespas, et ejecit illos a facie vestra, quod etiam in libro Sapientiae legitur"* (Sap. XII, 8), *nec tamen uspiam factum esse in iis quae gesta sunt, invenitur? An forte translatio*

de los amorreos; y esto se puede argumentar con aquella singular confesión de Rahab: *Hemos oído que el Señor secó las aguas del mar Rojo al entrar vosotros en él, cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos, que estaban al otro lado del Jordán, Seón y Og, a quienes matasteis. Y cuando esto oímos, tuvimos miedo, y desmayó nuestro corazón, y no quedó aliento en nosotros a vuestra entrada, porque el Señor Dios vuestro él mismo es el Dios allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra.* Por nuestra parte, que seguimos la sencillez de la lectura y del significado hasta donde pueda llevar la explicación de los hechos y de los tiempos, ponemos de manifiesto que este término se ha empleado en este pasaje en sustitución de la propia naturaleza de los insectos, sobre todo si tenemos en cuenta la promesa anterior repetida hasta la saciedad por mediación del profeta Moisés, en cuyo sentido y palabras se explicaba que estos dos hechos iban a ser observados de forma especial en el caso de aquellos pueblos, y se indicaba el motivo por el que iban a ser enviados los moscardones. Y, en verdad, Moisés no había dicho que iban a ser enviados insectos de esta clase para que amedrentaran los ánimos de los gentiles, sino para que con hostiles y repetidos picotazos de sus aguijones envenenados acabaran con estos que hubiesen huido y que hubiesen tratado de esconderse, | 661 | de manera que todos los cananeos perecieran por dondequiera que Israel pasara, bien con la matanza propia de la guerra o bien por el azote de estas plagas. Y de este modo la tierra quedara completamente vacía y libre de su anterior morador para quienes la iban a ocupar. También el autor del Libro de la Sabiduría recuerda esta causa expuesta por Moisés, e incluso lleva su interpretación más lejos, atribuyendo por igual a la misericordia y a la justicia divina el que aquellos pueblos hubieran perecido finalmente por los picotazos de esta clase de insectos. Y hasta aquí fue recordado lo más destacado de estos beneficios que desde el momento mismo que empezó a cumplirse la promesa hasta que les fue dada la posesión de la tierra fueron mostrados sin interrupción en una serie continuada sin alterarse por ninguna dificultad. Y ahora se expone, por último, de qué clase y uso les correspondió la posesión que iban a iniciar y a tomar.

Supra Is 2, 10-11.

*Y os dio*³⁷ una tierra en la que no habíais trabajado, y unas ciudades que no habíais edificado, para que habitaseis en ellas; viñas y olivares que no habíais plantado] Dios dice que no solo ha terminado la conquista de la tierra, la cual hubiese podido tomarse o nunca o no de otro modo que con enormes y duraderos riesgos, pérdidas y peligros de las guerras; sino también la posesión o, para ser más exacto, la toma misma de la posesión sin ningún esfuerzo, ningún gasto, sin ninguna preocupación por la duración o por las condiciones climatológicas, en una palabra, sin ninguna clase de contrariedad; y al recordárselo afirma que esto les ha sido concedido por decisión y beneficio exclusivo de él. Pues en parte alguna hemos leído o hemos oído que haya ocurrido que una región que haya sido tomada por un enemigo externo tras echar al morador propio y natural del lugar se haya conservado en su integridad, o que incluso durante muchos años haya recuperado su aspecto original tanto en las ciudades y aldeas como en los campos. Teniendo en cuenta que la duración y la insolencia de las guerras arrasa, destruye, incendia y arruina exteriormente todo lo que se pone por delante. Así está escrito: *Vuestra tierra está yerma, vuestras ciudades incendiadas; los extraños a vuestra vista devoran vuestra región, y será desolada como en tala de enemigos.* Sin embargo, interiormente, en parte la indigencia y opresión, en parte la desgana y el descuido de sus cuidadores y habitantes, lo consume todo; finalmente la desesperación y el odio acaba con todo lo mejor, más ventajoso y más útil, y trastoca lo máspreciado, siempre que haya tiempo, al menos hasta donde pueda hacerse con rapidez, para no dejar nada valioso o querido para disfrute del enemigo odioso. Pues incluso en las épocas de guerras civiles, cuando una parte de un mismo pueblo cede a la otra parte debido a su poder, la que es expulsada sin ningún peligro de guerra o de lucha, se duele intensamente | 662 | de ceder el disfrute de sus bienes a estos que no los habían cuidado en absoluto. Ejemplo de este tipo de quejas es el siguiente:

[§ 13].

Is 1, 7.

verbo, vespas intelligi voluit acerrimos timoris aculeos, quibus quodam modo volantibus rumoribus pungebantur, ut fugerent, aut aërios occultos spiritus, quod in Psalmo dicit, "Per angelos malignos" (Ps. LXXVII, 49)? Nisi forte quis dicat, non omnia quae facta sunt, esse conscripta; et hoc quoque visibiliter factum, ut veras vespas velit intelligi.

³⁷ *dedique*] *dedique* Vulg.

Verg. Ecl. I, 70-73.

*¿Un soldado desalmado va a poseer estos barbechos tan cuidados?
 ¿Estas mieses un bárbaro? ¡Mira a dónde ha llevado la discordia
 a los desdichados ciudadanos! ¡Mira para quiénes hemos sembrado los campos!
 Injerta ahora, Melibee, los perales, pon las vides en orden.³⁸*

Y, a pesar de todo, esto se había hecho desde el poder de la parte vencedora entre conciudadanos y gentes de un mismo pueblo y jurisdicción sin lucha alguna, lo cual si además fuera temido o previsto por la otra parte, de ninguna manera quedaría para los vencedores una posesión intacta de los bienes, como lo daba a entender sin rodeos también aquel otro que lamentaba la calamidad de sus bienes:

Verg. Ecl. IX, 2-6.

*Oh, Lícidas, haber vivido para que un extranjero,
 lo que jamás temíamos, adueñándose de nuestra quinta,
 diga: Esto es mío, emigrad los viejos colonos.
 Ahora vencidos, tristes, pues la fortuna lo cambia todo,
 le enviamos estos chivos, que mal le aproveche.³⁹*

Pero, en verdad, a los israelitas a diferencia de todos los ejemplos de todos los lugares y épocas afirma Dios que les había salido todo a la perfección por mediación suya, ya que para ellos no solo la conquista resultó rápida, fácil y completamente segura, sino que también la posesión misma de las ciudades, de los campos y de las regiones les fue concedida sin cargas, sin daños, íntegra y completamente dichosa, con las ciudades intactas, las murallas y las casas hermosamente construidas y llenas de toda clase de ajuar y de comodidades; con los campos, las viñas, los huertos y los sotos amenísimos y fertilísimos, y cargados de fruto, de manera que para sus ocupantes no quedó nada que hacer más que disfrutarlos. Una tierra en la que no habíais trabajado] En el texto hebreo está así: “Os di una tierra en la que no habíais trabajado”. Esta clase de idiotismo, dado que a algunos intérpretes les puede resultar demasiado duro, debemos suavizarlo con cierta observación, tomándola del conocimiento dialéctico. Y esta es como sigue: el número plural entendido con un significado plural abarca ciertamente todo el género, pero no siempre a todo lo individual contenido en él, especialmente cuando el objeto no se toma de la necesidad ni de la naturaleza, sino que en cierto modo puede atribuirse a los géneros accidentales. Así Jesús como preceptor revelaba lo siguiente: *Vosotros estáis limpios*. Lo cual Él mismo, acto seguido, matizó: Pero no todos. Por tanto, “todo”, en plural, no significa todo lo que puede estar contenido en él, a menos que, como señalábamos, el objeto del que se trate esté referido a su naturaleza, como lo siguiente: | 663 | *Dios que escudriñas los corazones y los riñones*; pues como esto es propio de la naturaleza de Dios, por así decirlo, resulta obligado reconocer que Dios escudriña los corazones y los riñones de todos. Pues bien, en la lengua sagrada cuando el singular se subordina al plural en una afirmación, el discurso elimina toda excepción, y, como dicen los escolásticos, la somete completamente y la reparte. Y esto ellos lo exponen diciendo que lo general hay que tomarlo en lugar de cada uno de los casos particulares. Y esta observación arrojará mucha luz para explicar también muchos pasajes de nuestra versión Vulgata. Y así el sentido de esta oración, Os di una tierra en la que no habíais trabajado, es el siguiente: A todos vosotros os he dado esta tierra, en la que ni siquiera uno de vosotros había trabajado, y esto ciertamente se afirma tanto para vosotros todos como para ti quienquiera que seas que quieras responder. Y esto consta con tanta claridad por la lectura misma de la historia que no solo antes de la ocupación de la tierra, sino incluso en el comienzo mismo de la invasión les fue concedido también a aquellos el servirse del esfuerzo ajeno. Así está escrito:

[Io 13, 10].

[Ps 7, 10].

38 *Impius haec tam culta novalia miles habebit?, / barbarus has segetes? En quo discordia civis / produxit miseros! En queis (his nos nonn. codd. OCT) consevimus agros. / Invere nunc, Meliboe, pios, pone ordine vites.*

39 *O Lycida, vivi pervenimus, advena nostri / (quod nunquam veriti sumus) ut possessor agelli / diceret: 'Haec mea sunt; veteres migrate coloni'. / Nunc victi, tristes, quoniam fors omnia versat, / hos illi (quod nec vertat bene) mittimus haedos.*

Y permanecieron los hijos de Israel en Gálgala, y celebraron la Pascua el día catorce del mes por la tarde en la campiña de Jericó; y al otro día comieron de los frutos de la tierra, panes sin levadura y espigas nuevas tostadas. Y faltó el maná luego que comieron de los frutos de la tierra, y de allí adelante no usaron más de aquel alimento los hijos de Israel, sino que comieron de los frutos que había producido la tierra de Canaán aquel año. Así pues, desde la primera recolección de frutos, es decir, desde finales del mes de Marzo, en el que se empieza a recoger el fruto de la cebada y del trigo en los lugares más cálidos, los hijos de Israel comenzaron a servirse de estos productos en los que aquella región cultivada con el esfuerzo y el celo de sus moradores era muy rica; y en lo sucesivo no buscaron su abastecimiento de otra parte gracias a la previsión de Dios, quien cuidó de entregarles las ciudades y todas las posesiones de manera que al enemigo que debía ser expulsado no permitió que le quedara ni siquiera un poco de coraje para destruir o corromper sus regiones, las que había decidido reclamar a sus injustos poseedores y entregárselas adjudicadas a otros. Pues a excepción de Jericó, la cual se había consagrado a sí mismo como primicia, y de las ciudades de Hai y de Asor, las que quiso que fueran destruidas como ejemplo de castigo, ninguna otra leemos que fuera arrasada o destruida en toda la región. Y que todos los campos quedaron íntegros, intactos y muy labrados lo revelan incluso los propios nombres, los cuales explicábamos más arriba; ya que ni sus propios ocupantes pudieron arrasarlos por impedimento de Dios, quien todo lo gobierna. Así está escrito: *Y cuando esto oímos tuvimos miedo, y desmayó nuestro corazón, y no quedó aliento en nosotros a vuestra entrada. Pues el Señor Dios vuestro él es Dios allá arriba en el cielo y acá abajo en la tierra.* | 664 | Ni tampoco los israelitas en su irrupción podían arrasar estas plantas que dieran frutos sin quebrantar su ley y su religión. Así está escrito: *Cuando por mucho tiempo estuvieres sitiando una ciudad y la hubieres cercado con fortificaciones para tomarla, no cortarás los árboles de los que se puede comer, ni debes hacer tala con hachas en el contorno de su campo, etc.* Unas ciudades que no habéis edificado, para que habitaseis en ellas] Dice que les fueron concedidas provistas de edificios y de todas las comodidades para habitarlas, de manera que salvo el disfrute de habitarlas, el cual tomaban en las mejores condiciones, no les quedó nada que hacer a los ocupantes. Viñas y los olivares que no habéis plantado] En hebreo, caldeo y griego también se recuerda la razón de su uso así: “Unos olivares y unas viñas que no plantasteis, os coméis”. Y con estas dos especies se engloban todas las variedades de todos los árboles que para dar fruto y beneficio requieren el cultivo y el cuidado de los hombres. Pues los olivares y las viñas suelen considerarse los más útiles y los más importantes, por delante de todos los demás que se cultivan, tanto por la abundancia y frecuencia como también por la bondad, la generosidad y la duración de sus frutos, por lo que ocupan merecidamente el primer puesto. Así está escrito: *Vinieron los árboles a ungir un rey sobre sí, y dijeron a la oliva: Reina sobre nosotros.* Y un poco después: *Y dijeron los árboles a la vid: Ven y manda sobre nosotros.* Estas son también las especies que requieren un cuidado mayor y más frecuente, y las que acusan cualquier descuido con la consiguiente esterilidad y envilecimiento del fruto. Pues tanto los autores sagrados como profanos que se han ocupado de la agricultura enseñan expresamente cuánta atención y cuánto trabajo conviene dedicar a plantar y a conservar las viñas. *Tuvo mi amado una viña en un collado*⁴⁰ muy fértil. Y la cercó de seto, y la despedregó, y la plantó escogida, y edificó una torre en medio de ella. Y un poco más abajo: *¿Qué es lo que debí hacer más de esto a mi viña y no lo hice? ¿Acaso porque esperé que diese uvas, y las dio silvestres?.* Esto mismo nos enseñan quienes dieron preceptos sobre la naturaleza y el cuidado de las plantas:

*Hay también otro trabajo en el cuidado de las vides,
que nunca se acaba. Y en efecto cada año
se debe arar todo el suelo tres o cuatro veces, romper los terrones
sin descanso con el mocho de la azada y podar de hojas*

Supra Ios 5, 10-12.

Supra Ios 2, 11.

Deut 20, 19.

Iud 9, 8.

Iud 9, 12.

Is 5, 1-2.

Is 5, 4.

Verg. Ge. II, 397-402.

⁴⁰ El texto latino, siguiendo la Vulgata, dice literalmente: *In cornu filio olei*, “En un cuerno hijo del aceite”. Es un hebraísmo, que quiere significar “en un lugar elevado y muy fértil”.

*toda la plantación. El trabajo de los campesinos se repite periódicamente, y el año da vueltas sobre sí mismo volviendo sobre sus huellas.*⁴¹ | 665 |

Pero la naturaleza de las viñas tiene esta ventaja y ahorro, que en poco tiempo, por empezar a dar ciertamente frutos en el transcurso de un lustro, les recompensa el valor de su trabajo a quienes la cuidan con esmero. De hecho así consta en el proverbio español: La viña el viejo la pone y el viejo la vendiña.⁴² En el lado contrario está el sentido de los olivos, que ciertamente también reclama alguna atención, pero menor que la vid, y una dedicación menos frecuente. Y aunque una vez que ha crecido proporciona un beneficio nada despreciable; sin embargo tiene una larga y tediosa dilación y espera de tiempo. Así decía aquel como prefacio a sus enseñanzas sobre el cultivo de los campos y de los árboles: *Ahora te cantaré a ti, Baco, y contigo también las zarzas silvestres y el vástago del olivo de lento crecimiento.*⁴³ Además, ninguna especie de planta frutal depende más de las inclemencias y azares del cielo, de la tierra y de las estaciones, y ninguna burla con mayor daño los deseos y esperanza del campesino, ninguna ocasiona mayor dolor que las viñas o los olivares; por lo que suelen ponerse las primeras en esta clase de menciones. Así está escrito: *Porque la higuera no florecerá, y las viñas no brotarán; faltará el fruto de la oliva.* Y de nuevo: *Desolado está el campo, lloró la tierra, porque devastado fue el trigo, el vino se perdió, faltó el aceite.* Ahora bien, son muchas las clases de daños con los que suelen malograrse los frutos, como los que son recordados por el poeta:

[Verg. Ge. II, 2-3].

Hab 3, 17.

Ioel 1, 10.

[Verg. Ge. II, 371-375].

*Se debe construir también una cerca y apartar todo el ganado, en especial mientras el follaje es tierno y no prevé el riesgo. Aparte de los inviernos rigurosos y del sol potente, juegan continuamente con ella los uros silvestres y los corzos perseverantes, y es pasto de ovejas y de novillas glotonas.*⁴⁴

A pesar de todos estos cuidados, trabajos, cansancios y expectativas, daños e incomodidades, Dios da a entender en aquella oración que a los israelitas les fue entregado todo sin esfuerzo para su disfrute, como un regalo singular de él, tanto las viñas como los olivares que estaban preparados para dar la cosecha, cuajados y repletos de frutos: Viñas, que en poco tiempo necesitarán una mayor atención, y olivares, que crecen más lentamente, los cuales no habéis plantado; sin embargo plantados, criados y rebosantes de frutos vosotros los coméis. Y así, desde el primer año incluso en que habéis entrado en la región, os he dado a vosotros una tierra en la que no habíais trabajado. Por lo que se refiere a la abundancia de trigo y de abastecimiento, durante todo este año habéis comido de los frutos de la tierra de Canaán. Y viñas y olivares que no habíais plantado, ahora los coméis labrados solo con el trabajo de un año, plantados por otros. | 666 | Así sucede que si repasáis con diligente evaluación y observación todo el tiempo desde el comienzo de la autoridad de Abrahám hasta hoy, descubriréis ciertamente que ha existido una singular providencia de Dios hacia vosotros tanto en la elección misma como en la promesa de los beneficios y en su cumplimiento y aumento en una sucesión continuada y con total oportunidad; y esto resultará de lo más evidente incluso para vuestros enemigos que han sido testigos.

⁴¹ *Est etiam ille labor curandis vitibus alter, / cui numquam exhausti satis est. Namque omne quotannis / terque quaterque solum scindendum glaebaque versis / aeternum frangenda bidentibus, ome levandum / fronde nemus. Redit agricolis labor actus in orbem, / atque in se sua per vestigia volvitur annus.*

⁴² Posible errata de imprenta, pues el refrán correcto debe ser “La viña el viejo la pone y el mozo la vendimia”, según se recoge en Hernán Núñez, *Refranes o proverbios en romance*, en Salamanca, en casa de Juan de Cánova, 1555. p. 40.

⁴³ *Nunc te, Bacche, canam, nec non silvestria tecum / virgulta et prolem tarde crescentis olivae.*

⁴⁴ *Texendae saepes etiam et pecus omne tenendum, / praecipue dum frons tenera imprudensque laborum; / cui super indignas hiemes solemque potentem / silvestres uri adsidue (adsiduae ed. Plantiniana) capraeque sequaces / illudunt, pascuntur oves avidaeque iuvencae.*

Ahora pues temed al Señor, y servidle de corazón perfecto y muy sincero, y quitad allá los dioses a quienes sirvieron vuestros padres en Mesopotamia y en Egipto, y servid al Señor [§ 14]. Con este consejo remató Josué muy sabiamente la conclusión de toda la argumentación planteada, aunque esto se haga al margen de la forma de los dialécticos latinos o griegos, pero se aparta del modo vulgar de conversar gracias sobre todo a su elegancia oratoria. Y de hecho toda esta peroración, a la que los autores llaman epílogo, está convenientemente dispuesta con trabadísimos periodos, de los que el primero es la propia conclusión; la cual en una proposición dialéctica sencilla puede construirse del siguiente modo: En resumen, Yahvéh ha demostrado realmente que él es el Dios de Israel; por tanto debe ser honrado de forma verdadera y no fingida o con indolencia, sino de acuerdo con el rito y con pureza y celo. Esta conclusión desnuda y escuálida, tal cual la enunciaría un dialéctico, el orador la adornó con un discurso patético; ya que a los espíritus humanos no les basta con mostrar la verdad, si no les induce también al cumplimiento del deber. Y se hace ciertamente la persuasión en imperativo, o más bien en un modo diferente al indicativo; pues en este no hay nada de sentimiento, sino solo la simple constatación de los hechos. Os persuadiré, dice, con la imagen, puesta ante vosotros y mostrada de estos beneficios tan grandes, para que reconozcáis claramente que YAHVÉH es el Dios verdadero, único y siempre benefactor de los israelitas, y que debe ser obedecido y honrado con todos vuestros sentidos y con corazones puros; lo cual yo mismo os aconsejo y exhorto a que lo procuréis con todo vuestro empeño y esfuerzo. Si aceptáis esto, hay que cumplirlo con toda entereza de espíritu y con toda la pureza del culto. Temed] Con mucha frecuencia hemos enseñado, tanto en otras partes de nuestros comentarios, como en el Aparato Sagrado, que este verbo da a entender la piedad de los espíritus, cuando se emplea aplicado a estas cosas que se refieren al deber de los hombres hacia Dios. Por su parte, servir incluye la propia religión del culto, es decir, la norma que debe ser aprobada por Dios. Y en efecto no bastará con haber contraído un piadoso sentimiento del espíritu hacia Dios, si esto no permanece firme en las acciones, tanto internas como también en las externas, y en todas las facetas de la vida. Sin embargo, en el sentimiento mismo solo se juzga la sencillez y la integridad del espíritu, que ame y respete nada más que a Dios; pero lo demás que parezca que debe ser amado lo atribuya a este mismo, y lo ame a causa de Dios. Esta integridad se describe ciertamente en aquel primer precepto: | 667 | *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, y con todo tu pensamiento*. En cambio, aquella otra parte del cumplimiento de las obligaciones se indica en las palabras finales de este mismo precepto: Y con todas tus fuerzas, o, como está en hebreo, בכל-מאורך, “con todo tu ser”; lo cual en francés se expresa muy bien: En tout ton mieux. Y Josué añadió a ambas partes de este culto verdadero y que debe ser aprobado una aclaración muy oportuna: De corazón perfecto y muy sincero. La perfección de corazón se refiere a la piedad interna; en hebreo BETHAMIM, “en integridad y sencillez”, voz que no admite nada de defecto o de falacia, o de simulación y engaño; en castellano, sanamente. Y muy sincero] Este término hay que aplicarlo a todas las muestras de respeto que emanan de la piedad, entre las cuales lo más importante es ciertamente conocer cómo es la naturaleza y la voluntad de Dios, y cómo esta debe ser honrada, y no apartarse de esta consideración y norma ni siquiera el espacio de una uña. Esto en hebreo se dice BEEMETH, “en la verdad y en la constancia”; es decir, de acuerdo con el rito, con pureza, y sin admitir nada que tenga tufo de falso, de vano o de supersticioso. Sin embargo, los israelitas habían sido instruidos con frecuentísimos avisos a través de todos los libros de Moisés de que esta verdad había que buscarla en las propias leyes, preceptos y normas fijadas por Dios y aceptadas por la Iglesia católica. De hecho, en todo este discurso se demostró que esta exigencia de integridad y de sinceridad se corresponde con la misericordia y la sinceridad que Dios había practicado y había mostrado hacia los israelitas. La segunda parte de este epílogo es el consejo contenido en la propia conclusión. Ahora bien, el consejo pertenece a la peroración, la cual se arroga con propiedad dos partes, a saber: el término Ahora, que la lengua sagrada emplea con frecuencia en las conclusiones dialécticas y en las recapitulaciones suasorias; por ejemplo: *Ahora pues, hijos, oídme*. Y entre los poetas latinos:

Deut 6, 5.

Prov 8, 32.

Iuv. Sat. X 310-311.

*Pues goza ahora de la belleza de tu jovencito,
al que aguardan riesgos mayores.*⁴⁵ Y,

Hor. Ep. V 53-54.

*Ahora, ahora sedme propicias, ahora contra las casas enemigas
volcad vuestra ira y poder.*⁴⁶

Act 7, 39-42.

En esos pasajes este término invita a remarcar la oportunidad surgida de los antecedentes y a aprovecharla. | 668 | La otra parte de esta conclusión suasoria indicábamos un poco más arriba que es un verbo imperativo. La tercera parte de la peroración es el rechazo, la cual se deduce también de la argumentación del discurso. De hecho había quedado patente con todo el repaso de los beneficios que solo IAHVÉH se había mostrado como guía y Dios benefactor para los israelitas, de lo cual se deducía de forma manifiesta que todos los demás que entre los gentiles fueran llamados dioses o bien no eran lo que decían ser o bien nunca habían sido útiles para los israelitas, ni les habían aportado nada de provecho, de salvación o de ventaja. Los cuales si algo pudieran en algún sentido, habrían servido a sus devotos antes que a los israelitas. Pero dado que no ayudaron a quienes los honraban, ¿cómo podría o debería suceder que los israelitas los honren, para quienes (si tuvieran algún poder) serían hostiles y contrarios antes que propicios? Así pues, bajo cualquier advocación que aquellos sean consultados, quedará probado que deben ser rechazados y detestados por los israelitas. En resumen, este rechazo se recoge en el siguiente consejo: Y quitad allá los dioses a quienes sirvieron vuestros padres en Egipto y en Mesopotamia. Del cuádruple estado de este pueblo se deriva un conjunto dividido en cuatro partes de todos los dioses de los que podía esperarse un beneficio y un interés. Pues cuatro períodos y, por así decirlo, cuatro edades habían transcurrido hasta entonces para este pueblo, de las que la primera había sido aquella ignorante, casi infancia y bárbara confusión antes de la llamada, mientras los padres de estos habitaban al otro lado del río Éufrates, honrando como divinidades las mismas cosas que eran respetadas por los demás caldeos, ya fueran astros, monstruos o falsos nombres de dioses. La segunda fue la niñez o educación, por así decirlo, mientras aquel pueblo se propagaba y crecía entre los egipcios, donde a pesar de tener noticia del Dios verdadero, por el cual habían sido elegidos y llevados a este lugar, sin embargo, corrompidos por el trato y la familiaridad perniciosa de los egipcios, y a veces obligados por su poder se abandonaron en ocasiones al culto de los dioses de estos. Y, de hecho, el Espíritu Santo les reprochaba a través de San Esteban que ese afán incluso después de salir de Egipto había sido renovado por ellos no una sola vez ni a escondidas: *Al cual vuestros padres, dice, no quisieron obedecer, sino que lo rechazaron, y en sus corazones se volvieron a Egipto, cuando dijeron a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido. Y entonces hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificios al ídolo, y se regocijaban en las obras de sus manos. Y Dios se apartó y los entregó a que rindiesen culto al ejército del cielo, etc.* | 669 | A este período corresponde sin duda aquella parte: A quienes sirvieron vuestros padres en Egipto y en Mesopotamia. El texto hebreo recoge literalmente: “Y al otro lado del río Éufrates”, esto es, cuando vivieron en la región caldea o en la aramea. El tercer período fue todo el tiempo que este pueblo fue conducido a través del desierto, donde como no vivía ningún otro pueblo, no oyeron ningún nombre de divinidades que fueran llamadas protectoras de aquellas regiones, ni ellos pudieron conocer otra divinidad excepto YAHVÉH, cuya majestad visible y cuyo singular poder y providencia se manifestaba de día en una nube, por la noche en el resplandor del fuego, y además en aquel tabernáculo sagrado. Así está escrito: *Extendió una nube para cubierta de ellos, y fuego que los alumbrase de noche.* Y, en verdad, no se invocaba ningún otro nombre más que el único de YAHVÉH, tanto cuando levantaban el campamento como cuando lo establecían durante toda la marcha de aquel tiempo. Así está escrito: *Y cuando era alzada el arca, decía Moisés: Levántate, YAHVÉH,*

Ps 104, 39.

Num 10, 35-36.

⁴⁵ *Nunc ergo iuvenis specie laetare tui, quem / maiora expectant discrimina.*

⁴⁶ *Nunc nunc adeste, nunc in hostiles domos / inam atque numen vertite.*

y sean disipados tus enemigos, y huyan de tu rostro los que te aborrecen. Y cuando era bajada, decía: Vuélvete, YAHVÉH, hacia la multitud del ejército de Israel. Así pues, era invocado en las peticiones como protector tutelar, como vengador, y este mismo como caudillo, gobernador y pastor. Por lo que Josué no hace en este discurso ninguna mención de los dioses que tenían en el desierto. Pues donde no vivía ningún hombre, no podía ser nombrado ningún dios, ni siquiera por equivocación. De hecho, los que habían sido adorados en aquellos primeros días en el desierto hay que ponerlos en relación, como anotaba San Esteban, con los tiempos de la superstición egipciaca; al margen de aquella breve y rápidamente sanada perturbación de la superstición moabítica. Y queda un cuarto período, a saber, este mismo en el que se desarrollaban estos hechos; dado que los israelitas ya habitaban las regiones conquistadas de los cananeos, también eran variados los dioses de estas regiones y de los lugares próximos respetados y honrados por los lugareños; y también estos quiso Josué que fueran incluidos en este rechazo; pero como hasta entonces no habían experimentado ningún favor de parte de estos dioses, consideró que los debía mencionar en último lugar. En realidad, de estos que habían sido honrados en los dos primeros períodos habían experimentado un uso siempre inútil para ellos, y a veces muy desastroso, a saber de los caldeos y de los egipcios; en cambio de este a quien habían respetado desde el inicio de la llamada hasta el momento presente, es decir, de YAHVÉH, tenían una providencia constante y una ayuda más que constatada. Quedaban aquellos dioses nuevos y recientes para este pueblo, a los que ellos aún no habían honrado, ni antes sus padres, a saber, | 670 | los que eran honrados por estos pueblos que constaban que eran enemigos y hostiles para ellos. De qué clase y cuánta era la fuerza y el poder de esta suerte de dioses se podía conocer incluso por esto, porque ni individualmente ni todos juntos a una con sus reyes y pueblos habían sido capaces de proteger las regiones que se les suponía que cuidaban ni defenderlos frente al poder y voluntad de YAHVÉH. Si algo valía realmente la intención o el poder y la eficacia de estos dioses, se revelaría en la defensa de sus pueblos o en vengarlos no sin una gran desgracia para los israelitas; sin embargo, hasta entonces nada había sido revelado, especialmente cuando si tenía algún valor, había debido manifestarse. De estos hechos se deduce que ni aquellos eran útiles para sus adoradores ni hostiles para sus enemigos, y por ello queda probado que eran merecedores del desprecio y de la abominación. Y sería completamente inútil y muy necio todo culto dispensado a dioses de esta índole, de los que no se podría probar ninguna autoridad, ningún provecho y, en una palabra, ninguna naturaleza divina. Así pues, una vez recordados aquellos cuatro períodos y edades en los que pudieron pensar, opinar y decidir sobre la naturaleza divina, señaladas las razones de todos estos que recibían o podían recibir el nombre de dioses, y comparada la valoración de todos con el poder de YAHVÉH manifiesto para ellos, el prudentísimo Josué deja en manos de estos mismos ante quienes hablaba que examinen la balanza del juicio para que deliberen si conviene seguir esto que pretende el pensamiento y el espíritu de quien les habla o si es mejor desviarse hacia otra parte.

Pero si os parece malo servir al Señor, se os da a escoger: elegid hoy lo que os agrada, a quien principalmente debáis servir, si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres en Mesopotamia, o a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis, que yo y mi casa serviremos al Señor] Esta elección, otros intérpretes consideran que fue dada por el orador para examinar la voluntad del pueblo y la inclinación de su espíritu; es decir, para conocer su juicio acerca de los cultos que se debían aprobar o desaprobar; pero que esta no había sido hecha en serio, sino para tantear, con la esperanza de que una buena y oportuna respuesta acogería esta consulta. Sin embargo, nosotros pensamos que estas palabras se refieren no tanto a la elección de culto como a averiguar el juicio y el pensamiento del pueblo. Pues hasta este punto había demostrado YAHVÉH que él era el dios de los israelitas poniéndose a prueba y con un examen completo de la verdadera divinidad y providencia, si tal vez a otros no, al menos a Josué completamente, quien se había erigido en mediador y negociador de esta causa. | 671 | Ahora bien, quedaba por discernir cómo acogería el pueblo esta causa, si reconociéndose todos obligados a YAHVÉH se entregarían a la tarea de adorarlo, movidos por estas mismas razones con las que YAHVÉH había confirmado su causa; o si llevados por

[§ 15].

Hor. Sat. II 2, 89-90.

Ecll 1, 15.

Ecll 2, 12-14.

Ier 9, 13-14.

la opinión temeraria del pueblo pensarían algo diferente. Ahora bien, para que se interprete de forma más apropiada esta razón, vamos a tratarla con un poco más de detenimiento. El espíritu humano carece de guía a la hora de desear y apetecer algo o de elegir, por lo que una vez que ha sido persuadido, no solo es guiado, sino que a veces se pone en peligro, y de cuando en cuando incluso es en cierto modo empujado. Y, en este sentido, llamamos en latín *mens* a esta parte del alma en la cual reside la atención, el pensamiento y el conocimiento; en cambio llamamos *animus* a esta en la que se aprecia el movimiento, el impulso y la propensión y el deseo de hacer las cosas. Sin embargo, con ambas denominaciones de mente y de alma se hace referencia a aquellas dos partes que en el lenguaje escolástico se llaman intelecto y voluntad. Así, dice aquel⁴⁷, en la obra del comediógrafo, a propósito de Davo: *Mala mens, malus animus*, “Mala índole, malas intenciones”⁴⁸. Y, en la del poeta satírico, dice Ofelo: *Alababan los antiguos el jabalí enranciado; y no porque no tuvieran narices, sino, según creo, en la idea de que un huésped, etc.*⁴⁹ Y, aunque los escritores a veces emplean estos términos indistintamente, para nosotros, sin embargo, han de estar correctos conforme al uso genuino de la lengua, y especialmente cuando haya que tratar de asuntos con precisión. Así pues, en toda acción de la vida humana es necesario que la mente vaya por delante, que el ánimo la siga, y luego que el esfuerzo esté preparado. Y bien, aunque la mente no sea ciega, sino que participe de la luz divina y con capacidad para tomar una decisión se sirve del raciocinio; sin embargo, el raciocinio posee uno solo de los dos poderes. Pues o bien asume el trabajo voluntariamente para ver y comprender los hechos y sus principios, las causas, los desenlaces, las propiedades y las consecuencias, y de este modo se forma un juicio; o bien deseando estar libre del trabajo de juzgar, se ve empujado a pensar por leves impulsos o sigue los pasos comunes de otros hombres, sin preocuparse lo más mínimo de cómo otros han avanzado, si bien o mal. Y este modo último y más corriente suele llamarse con propiedad opinión, cuando alguien no examina lo que se debe creer acerca de cada caso, sino que sigue a pie juntillas la idea de otros. Y la mayor parte de los hombres adolece de este defecto, la cual no piensa lo que se debe creer ni lo examina detenidamente, sino que adopta la creencia y la costumbre común incluso en asuntos de gran trascendencia para la piedad y la vida. Lo cierto es que se encuentran muy pocos hombres de ingenio agudo y de mente cuerda, | 672 | que se esfuerzan por apartarse y volver de la opinión al juicio, y que hayan aprendido a discernir entre la verdad y la complacencia. Y, en efecto, en nuestros viajes al extranjero, a pesar de habernos juntado con muchos miles de hombres en lugares diferentes, conocemos a poquísimos que se aparten de la opinión, del sentir y del afán de la masa; sin embargo, los que se apartaban brillaban entre los demás como astros en la tierra; de manera que con prueba evidente podría demostrarse aquello que dijo el Sabio: *Los malvados difícilmente se corrigen, y el número de los necios es infinito*. Así pues, existen dos procedimientos para moldear la mente; uno se basa en la fuerza del juicio, y este es sencillo, recto, puro y lleno de luz, el cual induce al hombre a obrar no con el parecer ajeno, sino con una estimación concreta de los hechos. Y el otro el que trilla el camino común y popular; este en cambio o él mismo es necedad o se aparta muy poco de los límites de la necedad. Así está escrito: *Pasé a contemplar la sabiduría, y los yerros y la necedad, y vi que la sabiduría aventaja tanto a la necedad cuanto se diferencia la luz de las tinieblas. Los ojos del sabio en la cabeza de él; los necios andan en tinieblas*. Pero lo cierto es que aquel camino común, al que se suelen entregar la mayoría de los hombres, toma su comienzo de dos senderos; uno es imitación de la opinión antigua, y el otro de la actual. Pues la mayoría, lo que aprendieron de sus padres y de sus antepasados lo sostienen obstinadamente sin someterlo al examen del juicio, de manera que no soportan apartarse de allí con ningún argumento, y de esta fuente emanó la variedad de sectas. Así está escrito: *Porque ellos abandonaron mi Ley, que les di, y*

47 El viejo Simón, en la comedia *Andria* de Terencio, refiriéndose al esclavo Davo.

48 Ter. *Andria* 164.

49 *Rancidum aprum antiqui laudabant, haud (non edd.) quia nasus / illis nullus erat, sed, credo, hac mente, quod hospes, etc.*

no oyeron mi voz, ni anduvieron en ella, y se fueron tras la depravación de su corazón, y tras los Baales, como lo aprendieron de sus padres.

*Muchas cosas hay, Fuscino, acreedoras de mala fama,
que imprimen a los hechos brillantes manchas y arrugas,
las cuales los propios padres enseñan y transmiten a sus hijos.*⁵⁰

Iuv. Sat. XIV 1-3.

Pero, dado que no hay un solo tipo de necedad, ni es similar a sí mismo y siempre fijo, con facilidad el vulgo cae de un vicio en otro, y si se aparta especialmente de un error, cae en otro que no es menos reprobable. Pero la mayoría se equivoca en este sentido hacia el que la arrebató el ímpetu de los tiempos modernos; y a la manera de las bestias se mueve y se echa allí a donde es llevada por los ejemplos recientes y asiduos; especialmente si se deja cegar por la autoridad de los mandatarios, por el poder de los ricos o por excesivo aparato y esplendor de la ostentación. Así está escrito: *Al presente los cercaron sus obras, | 673 |* delante de mí han sido hechas, con su maldad regocijaron al rey, y con sus mentiras a los príncipes. Todos adúlteros como horno encendido por el hornero; cesó un poco la ciudad de la mezcla de la levadura, hasta que estuvo todo fermentado. Así pues, los hombres por lo general o maman los errores de un viejo legado o los engendran a partir de la imitación actual; pero estos son mimados y alentados con mayor celo, los que son fruto de los ejemplos recientes. Pues los que son de esta índole suelen ser aumentados con el esfuerzo de la mentira; y esto lo daba a entender el profeta con las siguientes palabras: Con su maldad regocijaron al rey. Por tanto, porque Josué deje en manos de los israelitas que decidan qué dioses deben ser honrados, estos que lo habían sido antaño por sus padres y antepasados, o más bien estos otros que en aquel tiempo eran honrados por los amorreos, no nos parece por ello que se dé la elección de cualquiera de las dos posibilidades, aunque pudiera hacer esto con el propósito y el deseo de tentar, como comentan los intérpretes. Pues en el supuesto de que aquellos tomaran la decisión de apartarse del Dios verdadero, del mismo modo sería posible para Josué, hombre excelente y muy piadoso, conocer qué dioses serían adoptados, si los de los cananeos o los de los caldeos y egipcios; para quien ambos eran tenidos en la misma medida por falsos, inútiles, profanos y detestables, y quien había adoptado la divinidad de YAHVÉH como la única que debía ser adorada y honrada. Así pues, la causa principal de deliberación es discernir en este asunto que ocupa el lugar más destacado en la vida y en la costumbre de los hombres, esto es, en la definición y medida de la religión, cuál de los dos caminos consideraría aquel pueblo que debía abrir preferentemente, el corriente y común para otros pueblos que se habían acostumbrado a avanzar como ganado mudo, según fueran arreados; o el otro que se prepara con la observación, con la reflexión y con el juicio, siempre aprobado por los hombres sabios y prudentes. Y la idea de esta deliberación se puede formular en el lenguaje dialéctico del siguiente modo: Ni vemos a ningún pueblo que viva sin religión ni concebimos que pueda existir y mantenerse sin ella. Por tanto, vosotros, que sois un pueblo muy numeroso, debéis adoptar alguna religión. Por su parte aquel pueblo o familia mira perfectamente por sus intereses al definir la naturaleza divina basándose no en una creencia, sino en la fe verdadera. Y de hecho la fe verdadera se busca en los argumentos y signos manifiestos de poder, de eficacia, de benevolencia y, por último, de providencia. Esta ciertamente no os consta por parte de ninguno de los dioses que son o han sido honrados por los otros pueblos, sino únicamente por parte de YAHVÉH; hasta el extremo de que con verdad fue escrito y testificado lo siguiente: *Porque esta será vuestra sabiduría e inteligencia delante de los pueblos, para que oyendo todos estos preceptos digan: | 674 |* Ved aquí un pueblo sabio y entendido, gente grande. Ni hay otra nación tan grande que tenga tan cercanos a sí los dioses, como el Dios nuestro Señor está presente a todos nuestros ruegos. Por lo que, o consideráis siguiendo la razón del juicio que hay que conservar y honrar a este Dios conocido

Os 7, 2-4.

Deut 4, 6-7.

⁵⁰ *Plurima sunt, Fuscine, et fama digna sinistra, / et nitidis maculam ac rugam figentia rebus, / quae tradunt ipsi pueri monstrantque parentes.*

para nosotros, y por cierto no solo cercano para nosotros, sino hasta ahora incluso presente y siempre cuidándonos, o, por el contrario, pensáis que debe ser repudiado bajo algún pretexto, bien debido a la rigidez del culto y de la ley que le son debidos, como después se expondrá, o bien, debido a otra decisión vuestra particular o colectiva. Pero si tuvierais la intención de apartaros de YAHVÉH, a donde os hayáis apartado del juicio está en pendiente, para que caigáis en la creencia; y una vez que hayáis caído os queda o buscar los ejemplos de vuestros padres y antepasados o la costumbre y la imitación del tiempo presente. Cualquiera de las dos opciones que busquéis no habrá sido responsabilidad mía, sino de vuestra deliberación y de vuestro ensayo. Yo, por mi parte, ya lo tengo decidido y pensado para mí y para mi familia, apartarme lo más lejos posible de la creencia y permanecer en el juicio puro y prudente. Y en efecto yo he instruido de este modo a toda mi familia, para que en los asuntos concernientes a la vida, y especialmente en la consideración de la religión, no decidamos basándonos en la opinión, sino en lo verdadero y honesto. Esto es lo que dice: Que yo y mi casa serviremos al Señor. Al pronunciar el nombre de YAHVÉH este varón sapientísimo hizo el compendio total tanto de los beneficios pasados y presentes como de las promesas que debía cumplir en un futuro, y todo lo quiso como si estuviera expuesto ante los ojos. Y en este pasaje consideramos que se debe leer con mucho provecho lo que anotó Andrés Masio⁵¹, nunca lo suficientemente alabado por nosotros, acerca de la preocupación y los desvelos de los grandes hombres por gobernar a la propia familia y por mantenerla en el respeto a la religión y en el deber de la piedad; lo cual, en verdad, fue una observación muy acorde con la reconocida virtud de aquel comentarista y con la sencillez e integridad de su familia. Pues aquel vivió soltero casi toda su vida, con diferentes y constantes achaques del cuerpo; sin embargo, con un espíritu robusto y propenso al servicio público, ejercitadísimo en constantes cargos. Poco antes de morir, tomó por esposa a una joven de la que constaban sus santas costumbres, de la que siempre se servía como si de una hermana se tratase, ocupada en frecuentes servicios de piedad. Él mismo nos la describía empleando todo su tiempo y su esfuerzo en cuidar de la salud de su marido o hermano, en educar a los sobrinos de su marido, niños virtuosos, en acoger a los invitados o en acudir y cuidar de los templos y de los sacrificios, | 675 | de modo que ella se ofrecía a sí misma como una modesta y laboriosa esclava para estos que había entendido que eran queridos para su esposo, sin importarle su origen o nacionalidad. Pero otros contarán muchas cosas con mayor detalle sobre él, a quien no puedo recordar nunca sin un grandísimo dolor; por lo que será mejor volver a nuestro propósito. Además de esto que ha sido señalado en este pasaje por San Agustín, por Masio, por otros comentaristas y por nosotros, también se debe prestar atención a lo siguiente, a saber, cuánto importa haber mantenido un razonamiento puro, legítimo y examinado con cierto juicio en todas las facetas de la vida, y muy especialmente en el culto y en el empeño de la religión; porque los que se hayan mantenido en él luego no serán arrastrados por ninguna creencia, aunque esta en apariencia sea más verosímil, aunque tenga más seguidores. Y, por el contrario, quienes lo hayan descuidado o abandonado, o no lo hayan aceptado es obligado que anden errantes, inciertos e inseguros, divididos entre varias opiniones, ocupados en diferentes e inútiles empeños, incluso enredados en muchos extravíos y supersticiones; cada uno por un lado, muchos habiéndose metido en callejones, y dispuestos a desviarse no una sola vez los de un lugar hacia otro distinto y viceversa. Así está escrito: *No así los impíos, sino como el polvo que lanza el viento*. A vosotros, dice Josué, una vez que hayáis tomado la decisión de apartaros de YAHVÉH, os queda el trabajo de decidir a cuáles sirváis preferentemente, a estos que habían honrado vuestros padres al otro lado del río, o mejor a estos a los que honran los amorreos. Así pues, deliberad hoy si podéis; porque, sin duda, en breve no podréis decidir, cuando unos os los quite la autoridad del ejemplo paterno; y a otros los invite la imitación y la influencia de los pueblos a los que queráis tratar y agradar; y a algunos incluso les afecten ambos motivos. Esto es lo que quiere dar a entender la

Ps 1, 4.

⁵¹ *Iosuae imperatoris historia*, 1574, p. 337. Sobre Andrés Masio, cf. nota al comentario montaniano a Ios 11, 8 (p. | 348 |).

explicación En cuya tierra habitáis. Dado que por ninguna razón o experiencia de provecho podéis ser conducidos a esto, a que honréis a otro dios en lugar de YAHVÉH, a no ser porque aquellos hayan sido honrados por vuestros antepasados, o porque estos son honrados por los mismos en cuya tierra habitáis y consideréis que debéis tener en cuenta esta tierra y su costumbre. Preocupaciones de esta índole ni ahora tengo ninguna, ni en un futuro espero afrontarlas, por tener ya decidido y determinado honrar al Señor, junto con mi familia y mi descendencia, a vezada e instruida y en proceso de aprender a fondo toda la razón de la verdadera, pura y legítima religión, a considerar únicamente el nombre y la divinidad de YAHVÉH. Así pues, creemos que esta deliberación ofrecida por Josué fue una muestra de brillantez con la que este piadosísimo y prudentísimo caudillo, añadido su propio ejemplo, trataba afanosamente de hacer volver al pueblo de cualquier otra idea hacia el juicio de una mente sana. | 676 | Y, de hecho, no les concedió la libertad de elegir los dioses para ellos a voluntad; sino que si os parece mal, dijo, honrar a YAHVÉH, quien os ha protegido con una serie ininterrumpida de beneficios, lo cual sería propio de una mente perturbada y de un juicio absolutamente malvado, es forzoso, ciertamente, caer en los cultos de otros dioses, no precisamente desconocidos, sino de estos que de algún modo sean conocidos; sin embargo, ningún otros os puede ser ofrecido más que o bien estos que eran honrados por vuestros antepasados cuando habitaban antaño al otro lado del río, y que en realidad no fueron útiles o beneficiosos para ellos en ninguna faceta de la vida, o bien los que ahora son honrados por estos a los que debéis tener por adversarios y enemigos capitales, por mediación de los cuales nunca habéis recibido ninguna ventaja o ayuda, ya que son completamente falsos e inútiles. Yo, por mi parte, libre de estas preocupaciones, he adoptado a YAHVÉH, a quien elegí desde el principio, como el único que debe ser honrado por mí y por toda mi familia, y acepto que lo voy a honrar. Pero veamos qué clase de resultado y de aprobación recibió este discurso y recomendación de Josué.

Y respondió el pueblo y dijo: Lejos esté de nosotros que abandonemos al Señor, y sirvamos a dioses ajenos] Esta historia revela de forma manifiesta que el discurso de Josué no solo estuvo lleno de prudencia, de razón y de sabiduría, sino que también fue brillante, claro, riguroso y eficaz; dado que no solo los más juiciosos y cultos del pueblo, sino incluso toda la plebe lo entendió y se hizo cargo de él, y lo recibió con una respuesta oportuna, sin duda con un gran ejemplo, que en las asambleas públicas se ofrezcan argumentos y palabras que puedan ser entendidos y conocidos incluso por las inteligencias incultas y vulgares. Todo el pueblo, dice, completamente convencido y sin esperar la respuesta de los jefes, responde que se quiere apartar completamente de los dos crímenes de impiedad más detestables; uno abandonar a YAHVÉH, y el otro honrar a dioses ajenos; y que tiene por ajenos a todos los demás que no sean YAHVÉH. El término hebreo AHHERIM significa ambas cosas, otros y ajenos. Pero declaran y confirman con las razones características que esta elección ha sido decidida, no por un movimiento tumultuario y popular, sino con un juicio seguro tanto a nivel individual como colectivamente del mismo modo que Josué. Y, de hecho, la similitud de las palabras revela una muestra similar de juicio y de pensamiento. Tú, dicen, respondiste por ti y por tu familia, nosotros también declaramos ambos términos, a saber, la abominación de los dioses ajenos y la fe, el apego y el culto de YAHVÉH solo; y esto no lo hacemos movidos por un ejemplo corriente, o por una creencia, o por imitación tumultuaria, sino con un propósito firme y un juicio maduro. | 677 | El pronombre nobis, pronunciado en número plural, hay que explicarlo individual y colectivamente, de cada uno de nosotros y de todos nosotros en conjunto. Pues cada uno responde por sí mismo y por los demás, hasta donde el pueblo de forma colectiva puede y debe responder y prometer. Sin embargo, para hacer esta declaración emanada del juicio de una mente cuerda se toman ahora también los argumentos de los mismos lugares de los que los tomó Josué; esto es, de pruebas concretas y manifiestas y de ejemplos de una providencia singular hacia ellos, recibidos no tanto del relato de los antepasados, como explorados y conocidos por la propia experiencia de ellos mismos.

[§ 16].

[§§ 17-18].

El Señor nuestro Dios nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre; e hizo a nuestra vista grandes prodigios; y nos guardó en todo el camino por donde anduvimos, y en todos los pueblos por donde pasamos. Y echó a todas las gentes, y al amorreo morador de la tierra en que nosotros hemos entrado] En aquella deliberación propuesta por Josué, el pueblo apartado de toda tradición y de la creencia popular para establecer un examen con juicio maduro dio su aprobación a aquella propuesta, de modo que no solo fueran rechazados los ejemplos vanos y antiguos de sus antepasados acerca de los dioses honrados al otro lado del río, sino que también estos beneficios, a pesar de tenerlos constatados fuero omitidos, los que sus padres había recibido por la fe, y ellos los conocían y los celebraban por la historia sagrada de Moisés y por la tradición antigua. Pero solamente fueron citados en este lugar los que constaban no solo de oídas, sino con su propia experiencia y totalmente probados; indudablemente todos los más importantes y los que probaran y confirmaran sobradamente el hecho sobre el que se trataba, esto es, la providencia divina hacia ellos y su obligación hacia Dios. Estos, por tanto, fueron tomados del conjunto de beneficios que Josué había enumerado, y fueron reducidos a cuatro puntos del bienestar común de todos. Y efectivamente el primer argumento fue la salvación común; esto es, una afirmación del paso de una durísima y muy desdichada servidumbre a la libertad, no solo de ciertos individuos particulares, sino de todo el pueblo, de los ancianos, de los jóvenes y de los niños. El Señor nuestro Dios nos sacó a nosotros y a nuestros padres] En la mención de aquellos nombres, el Señor nuestro Dios, se encierra una declaración del nombre inefable y arcano de YAHVÉH, a quien reconocen para ellos como Dios, es decir, como gobernador, defensor y protector manifiesto. Declaramos, dicen, que YAHVÉH es nuestro Dios, | 678 | y a ningún otro más que aquel al que hemos aceptado atribuimos lo que somos. Y, efectivamente, los mayores beneficios que nos han sido conferidos no pudieron surgir de la naturaleza, ni de la capacidad y poder humanos, ni de ninguna otra virtud más que de la divina. Y esta virtud se la atribuimos a uno solo. En primer lugar, como un gran pueblo en su conjunto, nosotros quienes entonces éramos jóvenes o niños, y quienes ahora prestamos testimonio, y nuestros padres, quienes eran hombres de edad madura o ancianos, sin embargo él nos liberó a todos que estábamos presos en los calabozos, nos sacó de aquella casa de esclavitud (en la cual no podíamos asegurar más que dolor, miedo, lamentos, gemidos y suspiros), y nos pasó a la salvación colectiva, la cual para engrandecerla con importantes adornos y beneficios, para honra de nuestro nombre, para deshonor y oprobio de los enemigos, y para su propia gloria la adornó con muchas y evidentes señales. A nuestra vista] Y este segundo argumento colectivo fue comprobado por nuestra propia experiencia y testimonio; y en estos dos se contiene otro punto de nuestro bienestar; y el otro en los dos que a continuación se recordarán. Y nos guardó] Pues a raíz de aquella salida de Egipto hacia esta que creíamos y buscábamos como la patria prometida, mientras hacíamos un largo camino y prolongado durante un largo intervalo de tiempo, debíamos afrontar diferentes riesgos, peligros y contratiempos, de lugares, del cielo, de las horas, del año, de calor, de frío, de hambre, de sed, de desnudez, de escabrosidades y asperezas del camino, y todas las contrariedades de esta clase que suele haber; además de los hombres y los pueblos hostiles para nosotros, pues no se conoce otro género de animales más molesto e incómodo que este, y más pernicioso para los propios hombres⁵². Así está escrito: Y guardaos de los hombres⁵³. De todas estas dificultades nosotros escapamos salvos y sanos con la única ayuda de YAHVÉH. Y nos guardó en todo el camino por donde anduvimos] Pues ningún lugar esquivamos, aunque fuera escabroso, incómodo y lleno de peligros, sino que sucesivamente fuimos avanzando y atravesamos incólumes: Y en todos los pueblos por donde pasamos, seguros con la única protección de aquel. Pues aquel mostraba con una columna que indicaba por donde había que rodear, por

Plinio.

52 En el ladillo marginal se remite a Plinio, pero tal vez se trata de un error tipográfico —el tipógrafo malinterpretó la abreviatura Pl.- o un *lapsus memoriae* del propio Montano, quien realmente quería referirse a Plauto y a su célebre cita *Homo homini lupus est* (*Asinaria* 495).

53 Mt 10, 17.

donde había que atravesar, y al descubrir el camino lo protegía incluso de los enemigos y lugareños que trataban de cortar el paso, pero que no podían impedirlo. A esta suerte de los caminos se sumó la posibilidad de la paz ansiada, la cual es la cuarta prueba y testimonio de una extraordinariamente constante providencia hacia nosotros, engrandecido también con muchas muestras de presagios, de victorias y de ventajas, sobre todo al apartar todos los impedimentos | 679 | y echar a estos por quienes su propia región, aunque fuera cuidada con esmero, sin embargo, pudo ser valientemente defendida, si el Señor no hubiera intercedido en nuestro favor de manera que una vez hostigados, sometidos y expulsados aquellos, nosotros ocupáramos sus ciudades, campos, casas y todas sus propiedades, sin ninguna otra preocupación más que la de entrar: y echó a todas las gentes, provistas de muchos oficios, de grandes recursos y de talentos variados; sin embargo, insito, echó solo a aquellas; pues sus bienes, riquezas, fincas, patrimonio familiar y todo el ajuar nos lo guardó íntegro. Y no eran gentes indolentes o inexpertas, o dispuestas a marcharse de su región a otra parte fácilmente o voluntariamente, ni faltas de reputación entre los otros pueblos, ni poco numerosas, sino al amorreo morador de la tierra, antiquísimo, opulentísimo y celeberrimo pueblo, intratable por sus deseos de guerra, y unido por la sangre y por las tropas, el cual poseía toda la tierra, y habitaba y vivía impávido, en la cual, sin embargo, nosotros hemos entrado, la hemos conquistado y ahora la poseemos. Así pues, apoyados en estos fundamentos, para nosotros muy conocidos, de los cuatro argumentos asumimos el culto verdadero del verdadero y único Dios, es decir, de YAHVÉH, con juicio firme, maduro y constante, no con la debilidad de una creencia o por imitación común, y declaramos que lo vamos a conservar.

Serviremos pues al Señor, porque él es nuestro Dios] Este versículo guarda la forma de una conclusión o de un epílogo y peroración. Ahora bien, es una conclusión bimembre que se corresponde con la doble argumentación hecha ya más arriba. En efecto había sido doble la proposición de la argumentación; de las que una premisa era que YAHVÉH es el dios de Israel; y la otra que Israel se considera obligado a YAHVÉH por el culto y la religión; la primera parte de la conclusión recoge la segunda. Serviremos pues al Señor. La primera se subordina a esta como una razón y confirmación: porque él es nuestro Dios. Porque él ha demostrado con pruebas muy claras que es nuestro juez, defensor, príncipe y gobernante. La razón y el modo de esta clase de argumentación que se aparta de la tradición y de la afirmación ajena hacia el juicio de la propia evaluación tienen un gran valor para crear la fe y para aumentarla; por cuanto uno asume que debe meditar no solo esto que ha aprendido de otros, sino lo que él mismo ha experimentado o ha contemplado. En este sentido aquellos samaritanos que aparecen en el Evangelio predicaban que ellos habían examinado y comprobado sobradamente la virtud y la veracidad de Jesucristo, a pesar de que habían creído no poco del relato y del testimonio de aquella mujer. | 680 | Así está escrito: *Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho. Y creyeron muchos más por la palabra de él, y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente este es el salvador del mundo.* Y en ese sentido contiene un gran testimonio de esta clase de experiencia propia tanto para confirmar la verdad como para concitar las pasiones del espíritu esto otro:

*Me mandas recordar, reina, un dolor innombrable,
cómo las riquezas troyanas y el desdichado reino
destruyeron los dánaos, y tragedias que yo mismo he visto,
y de las que fue una parte notable.*⁵⁴

[§ 18].

Io 4, 39-42.

Verg. Aen. II, 3-6.

Y esta declaración, Serviremos pues al Señor, no parece tan reprensible por su arrogancia como laudable por el derecho de obediencia y la confesión del deber, como Masio lo ha

⁵⁴ *Infandum, regina, iubes renovare dolorem, / Troianas ut opes et lamentabile regnum / eruerint Danaï, quaeque ipse miserrima vidi / et quorum pars magna fui.*

defendido muy bien. Pues tiene forma de obligación; primero, porque ellos ni deben ni quieren servir a otros dioses; en segundo lugar, también expone y reconoce la causa de esta obligación, la que Josué trató de probar en toda su arenga: Porque él es nuestro Dios, cuyos grandes beneficios hemos experimentado hasta ahora y a quien atribuimos como recibido lo que somos. La oración hebrea es así: “También nosotros serviremos al Señor”. La palabra “también” elimina la sospecha de arrogancia, e indica la similitud tanto con el juicio como con el deseo declarado antes por boca de Josué sobre sí mismo. Nosotros, dicen, también declaramos que debemos honrar al Señor por estas mismas causas por las que tú has reconocido. Pero como Josué ya tenía conocimiento de que aquellos habían comprobado y examinado completamente las razones de la misericordia, de la beneficencia, de la generosidad y de la bondad divina, y con una confesión manifiesta las había celebrado, con admirable maestría pasó a afirmar otro aspecto de la providencia con respecto a los asuntos humanos, para persuadir al pueblo de la reverencia, del temor y del respeto por la majestad divina, y consolidar toda la razón de la religión. Pues además de la contemplación de la naturaleza, la cual les abre las puertas a casi todos los hombres para conocer la providencia, queda también entrar en el sagrario del juicio divino, en el cual quienes no han entrado se han visto obligados a quedarse en las disputas sobre la providencia, y a veces incluso a dudar. Sin embargo, la providencia respecto a los asuntos humanos se percibe sobre todo en dos clases de ejemplos; ayudando y empujando hacia adelante a los hombres piadosos y buenos, y defendiéndolos del ultraje de los malvados, y por el contrario también castigando y vengando a los malvados e impíos. | 681 | La razón humana busca y toma los argumentos de la providencia sobre todo de estas dos consideraciones. Quienes indagando han alcanzado a comprender ambos hechos han difundido una base muy sólida para reivindicar la providencia. Y toda esta controversia la expuso aquel sapientísimo rey y poeta en un poema muy apropiado: Mas mis pies por poco no se conmovieron, por poco no resbalaron mis pasos. *Porque me llené de celo sobre los inicuos, viendo la paz de los pecadores. No atienden ellos a su muerte, y no hay firmeza en la llaga de ellos, no se ven en el trabajo de los hombres ni con los demás hombres serán azotados.*

Ps 72, 2-5.

Y un poco más abajo: *Y dije: Luego en vano he justificado mi corazón, y he lavado entre los inocentes mis manos. Pues he sido azotado todo el día, y mi castigo desde las madrugadas...*

Ps 72, 13-18.

Hasta que yo entre en el santuario de Dios y entienda las postrimerías de ellos. Ciertamente en engaños los has puesto, los has derribado cuando se elevaban. Y como Josué había entendido que los israelitas conocían bien y tenían probada una de las partes de esta argumentación, a saber, la beneficencia y el cuidado para con los piadosos, puso todo su empeño en dar a conocer y en atestiguar la otra parte, la que se refiere también al juicio contra los impíos y los malvados. Había demostrado ciertamente que YAHVÉH es el único Dios, rector del universo, que vela por toda la tierra; y extraordinariamente benéfico para quienes lo honren con pureza y conforme a la ley. Pero ahora declara que este mismo es un severo castigador de la impiedad y de la maldad, y un justísimo vengador contra quienes lo abandonen; algo que no podía decirse de ninguno de los otros que eran invocados como dioses. Y, de hecho, construye esta controversia sobre una artificiosa excepción, con la que advirtiéndolo al pueblo de la severidad divina lo conduzca a una decisión bien madura y a una religión firme. Vosotros, dice, confesáis querer honrar a un Dios conocido para vosotros por sus muestras de bondad, por el cual hasta ahora habéis sido sacados, conducidos y engrandecidos. Sin embargo, os comunico que Éste mismo es temible y terrorífico, tanto para quienes se hayan apartado de Él, como para quienes no lo hayan honrado con pureza y conforme al rito. Por tanto, sopesad con mucho cuidado qué le debéis y en qué medida, y cuánto le ofrecéis de vuestra parte. Pues Él no va a cambiar lo más mínimo su ser y su costumbre; pero vosotros, como hombres que sois, y proclives al mal desde la juventud, podéis cambiar a la menor influencia, y abandonar su culto, o tomarlo de forma descuidada, o mezclarlo con otras ideas y acciones falsas y profanarlo completamente; | 682 | fechorías que Él de ningún modo dejará sin castigo; ya que es santo e incompatible, no solo con toda acción profana de los hombres, sino incluso con sus pensamientos impuros. En este sentido interpretamos esta excepción que fue añadida por Josué.

Y dijo Josué al pueblo: No podréis servir al Señor, porque es un Dios santo y muy celoso, y no perdonará vuestras maldades y pecados. Si abandonareis al Señor y sirviereis a dioses ajenos, se volverá contra vosotros, y os afligirá, y destruirá después de los bienes que os ha hecho] Nos parece clarísimamente que esto no es una deliberación, sino una limitación, con la que se resuelve toda la controversia humana acerca de la providencia de Dios respecto a los hombres. Y, en efecto, Josué no dice esto para que los israelitas se arrepientan de la declaración prestada, sino para que en absoluto se lamenten del culto que hay que cumplir con pureza y con santidad; y así como antes les había mostrado la bondad para los cumplidores y piadosos, ahora, por su parte, les muestra la severidad del juicio y de los castigos para los impíos y los desertores. Pues con el primer argumento, los buenos animados por la esperanza son movidos con mayor celo al ejercicio de la piedad; en cambio amedrentados con este otro, los malvados o los descuidados pueden ser retenidos en la obediencia, y de este pasar finalmente al otro caso que es preferible. Por tanto, como aquellos dos amables sobre la providencia de Dios y su singular protección hacia los piadosos ya son conocidos para vosotros, a saber, su misericordia en las promesas y su veracidad en el cumplimiento de los beneficios; del mismo modo conviene que en el otro sentido sean conocidos dos difíciles y severos, a saber, la santidad y la pureza sencillísima en la afirmación de su divinidad y en defenderla de toda ofensa. Pues no tolera que su honor sea manchado, ni que la palabra a él dada sea violada con alguna alianza diferente o ajena; y ciertamente es envidioso o celoso (por así decirlo), y exige de estos que se han comprometido con él una fe plena, pura y sencilla, e integridad de costumbres y de vida conforme a las leyes por él dadas; y del mismo modo que es santo por naturaleza, totalmente alejado de cualquier comparación con otras naturalezas, así también es muy enérgico para preparar el castigo y para hacer valer su voluntad. Cuando le entre el celo por estas cosas, reflexionad de qué modo podría mostrarse hacia vosotros que bien lo hubierais abandonado o bien lo hubierais ofendido en otro sentido. Pues la razón de su santidad exige que no se perdone ni a los que se hayan apartado voluntariamente de él ni a los culpables de pecado. Por lo que ciertamente no los perdonará; pero si no perdona, se hace valer con la mayor energía, de manera que imponga unos castigos muy severos. Y no perdonará vuestras maldades] | 683 | Esto se refiere al abandono de la fe, o a la perfidia; en cambio aquello de y pecados atañe a la corrupción de las costumbres y de la vida. El término hebreo PESSAGH, por el que leemos en latín en este pasaje scelus, “maldad”, significa “perfidia”. HHATA, por su parte, todos los intérpretes latinos lo traducen, en general, como peccatum. Pero no nos parece que se trate aquí de los pecados cometidos por error o imprudencia y los cometidos por la inseguridad humana que entra de repente, cuya expiación estaba estipulada con sacrificios conformes a la ley, y el perdón había sido prometido para quienes suplicaran con sinceridad y de acuerdo con el rito. Pues en aquel tiempo ¿qué hombre podía ser señalado que no hubiera pecado? Sino que se trata en primer lugar de la perfidia en la religión, y a continuación de los pecados cometidos con desvergüenza, con reflexión y con intención; acerca de los cuales está escrito: *Quitarás el mal de en medio de Israel*. Y sobre lo otro: *El que viola la ley de Moisés por el testimonio de dos o tres testigos muere sin misericordia alguna*. Pues el no obedecer es casi como el pecado de adivinación, y casi como el delito de perfidia es no confiar. Y que estos dos tipos son tratados especialmente en esta limitación lo indica la explicación que está a continuación: Si abandonareis al Señor, esto es, PESSAGH o maldad, y sirviereis a dioses ajenos, esto es, lo que en la restricción se llamaba pecado o pecados. Y, en efecto, se considera también pecado todo lo que se comete deliberadamente en el culto de dioses ajenos, y todo culto que se dispensa a los dioses ajenos es pecado. Así está escrito: *Todo lo que no procede de la fe es pecado*. Pero lo cierto es que aquella condición, Si abandonareis, no quita la obligación, sino que trata de infundir miedo, precaución y sentimiento religioso; sin duda para que no suceda lo que se dice: No digáis, dice, que no vais a pecar. Pues ¿quién podría prometer esto abiertamente de sí mismo? Y mucho menos de otro. Sin embargo, podéis prometer que no abandonaréis a Dios, ni la fe y el culto legítimo de Dios, y que pondréis vuestro empeño en evitar el culto de los dioses ajenos. Y, en verdad, os garantizo que por incurrir en uno de los casos de la limitación o por incurrir en

[§§ 19-20].

Deut 13, 5 *et alias*.

Hebr 10, 28.

Rom 14, 23.

ambos experimentaréis severo, celoso y vengador al Dios que os anuncio como santo. Pues este en lugar de aquellas muestras de misericordia y de veracidad, ya conocidas y atestiguadas entre vosotros, para prometer un beneficio y cumplirlo, mostrará ejemplos muy terribles de juicio y de severidad contra vosotros. Se volverá de su bondad, y os afligirá a vosotros, que sufriréis un castigo tanto más severo e importante cuanto mayores hayan sido los beneficios antes dispensados; por lo que no solo estaréis afligidos por la falta y añoranza de los bienes anteriores, sino que también seréis oprimidos por la severidad del castigo y de las penas con mayor dureza que estos que ni habían conocido a Dios, ni habían reconocido que debía ser honrado por tantos e importantes beneficios. | 684 | Pues el esclavo que desconoce la voluntad de su amo recibirá azotes; pero el que la conoce y no la cumple recibirá más azotes. Y os destruirá, después de los bienes que os ha hecho] En hebreo es así: “Os consumirá, después de haberos beneficiado”. Y de este modo habló Josué sobre la Divina Providencia, tanto del beneficio, como del juicio hacia los hombres; y con sabiduría hizo su exposición sobre la aceptación de la religión incluso por temor, y sobre la práctica y muestras de piedad por razones de beneficencia y de bondad. Algunos teólogos cristianos refieren el nombre ELOHIM, empleado en este pasaje en número plural, como aparece frecuentemente en otros lugares, a la trinidad de personas, y el pronombre Ipse a la simplicidad de naturaleza. Los antiguos hebreos, por su parte, para dar a conocer su gran santidad. Y, de hecho, el texto hebreo tiene lo siguiente: “YAHVÉH es un Dios santo”. Con todo, ambas interpretaciones, tanto la de nuestros teólogos como la de los antiguos hebreos, cuadran perfectamente con el hecho mismo. También interpretan correctamente aquellos que sostienen que aquí se hace una comparación del Dios verdadero con otros que recibían el nombre de dioses; pues, dado que todos los demás eran vanos, falsos y profanos, solo este -proclama Josué- reclama para sí la santidad y la majestad entre todos los dioses.

[§ 21]. *Y dijo el pueblo a Josué: De ningún modo será así como dices, sino que serviremos al Señor*] En hebreo de forma más breve: “No, porque serviremos al Señor”. Nuestro intérprete tradujo con más detalles el significado de aquella negación, No. No ignoramos, dicen, esa limitación. Pues sabemos que YAHVÉH es muy santo en todos los sentidos, y del mismo modo que lo hemos celebrado por ser muy bondadoso, así también lo reconocemos como un juez justo y severo; pero procuraremos con toda muestra de piedad que no experimentemos esa idea de deserción. Porque serviremos al Señor, cuyo culto, el cual ya lo hemos profesado y lo vamos a seguir profesando, si lo abandonáramos o lo violáramos, declaramos que seríamos juzgados y castigados con justicia. Así pues, ya antes asumimos el culto con información y conocimiento de ambos nombres, es decir, de su misericordia y de su juicio; y ahora lo aceptamos de nuevo. Y esta fue la voz y la declaración común de todo el pueblo en este momento en el que Josué se afanaba por consolidar los cálculos del patrimonio colectivo y del privado para ocupar la tierra y fijar a las familias; el cual procuró que este proceso fuera lo más incontestable posible. | 685 |

[§ 22]. *Y Josué respondió al pueblo: Vosotros sois testigos de que vosotros mismos habéis escogido al Señor para servirle. Y respondieron: Testigos somos*] Puesto que Josué en ninguna parte de su intervención había obligado al pueblo a elegir, sino que simplemente lo había persuadido con habilidad de la idea de que se debía hacer una elección, y les había preguntado su parecer. Ahora, por último, antes de recoger por escrito la ley, cuida de que sea confirmada y corroborada de la misma manera, con las mismas palabras con las que había oído que había sido pronunciada en público, para que en lo sucesivo quedara sólidamente establecida; puesto que ni la violencia la había arrancado, ni ningún poder ni movimiento tumultuario la había dicho a la ligera, sino que una deliberación segura y madura nacida del juicio de la razón la había pronunciado. Esto es lo que en su lengua pide, Vosotros testigos, sin ningún verbo añadido; pues este idiotismo tiene la fuerza y el significado de un verbo. Esto un latino lo diría así: Contestadme, pues, y prometed que el culto de YAHVÉH ha sido asumido por vosotros con juicio firme y no turbado por ninguna excepción, para que en un futuro no pueda haber nadie que diga que vosotros habéis honrado a este Dios movidos por una creencia o por imitación, y que por tanto aparezca un responsable de los cambios. El pueblo

como oyó libremente y de buen grado esta petición, así la contestó con el mismo término: Testigos. Contestamos, dicen, y prometemos lo mismo que tú pronunciaste. El hecho de que, en efecto, no se repitan las demás palabras de la petición fue propio de una decisión y juicio dignos de aprobación; para que en tan gran concurrencia del pueblo no se oyera cualquier otra cosa proferida por cualquiera; algo que generalmente suele ocurrir cuando muchas cosas tienen que ser repetidas por muchos. Puesto que ni siquiera los testimonios de asuntos particulares son revelados con palabras idéntica por los mismos que participaron en los hechos, y que reciben el nombre de testigos oculares, cuando son preguntados individualmente. Por lo que fue suficiente para sancionar el plebiscito promulgar la consulta con un verbo propio del lenguaje jurídico: Somos testigos, dicen, o declaramos, o contestamos. Así pues, Josué procuró que el plebiscito fuera celebrado con todas las ceremonias, circunstancias y hechos oportunos para su confirmación. Y, de hecho, tiene una gran fuerza y autoridad la contemplación de los hechos externos tanto para confirmar y aprobar públicamente la verdad como para conservar el recuerdo de lo ocurrido. Pues las palabras que se pronuncian en público, ni son oídas del mismo modo por todos en una gran multitud, ni consiguen siempre la misma interpretación de cada uno. En cambio, las cosas que se presentan ante los ojos ofrecen la misma imagen para todos, y no pueden ser explicadas de otro modo que como se confirmó en la ley o en la costumbre. | 686 | Así, el que Pilatos se lavara las manos en público testimoniaba la inocencia de Jesús, y todo el pueblo, dándose cuenta, la asumía con estas palabras: *Su sangre sea sobre nosotros, etc.*

Mt 27, 25.

*Lo que entra por el oído impresiona más débilmente el ánimo
que lo que está expuesto ante los fieles ojos y lo que
el espectador se cuenta a sí mismo.*⁵⁵

[Hor. Poet. 180-182].

Y, en verdad, la primera de las ceremonias y de las circunstancias para la celebración de esta acción debió ser el rechazo y expulsión de los dioses ajenos, la cual concordaba con aquella antigua que Jacob se había ocupado de que se hiciera en este mismo lugar. Así está escrito: *Arrojad los dioses ajenos que hay en medio de vosotros, y purificaos, y mudad vuestros vestidos. Levantaos y subamos a Betel, para hacer allí un altar al Dios que me oyó en el día de mi tribulación, y fue compañero de mi viaje.*

Gen 35, 2-3.

Ahora bien, añadió, *quítad los dioses ajenos que están en medio de vosotros, y humillad vuestros corazones al Señor Dios de Israel*] Y, en efecto, no pueden tener una vida recta y regia quienes no hayan abandonado el error. Así está escrito: *Apártate de lo malo y haz lo bueno.* Y este rechazo algunos de los intérpretes latinos y griegos consideran que se hizo solo de pensamiento; otros, en cambio, de forma efectiva, esto es, apilando en el centro las imágenes e ídolos de dioses como habían hecho varias veces a requerimiento de Jacob todos los miembros de aquella casa. Con todo, es muy creíble que entre tan gran multitud de hombres y de mujeres, de jóvenes y de ancianos todavía hubiesen quedado no pocos testimonios de los antiguos errores, los cuales eran conservados en parte por la creencia de poder, en parte por el valor de la materia, algunos incluso por la elegancia de la forma artística, otros como recuerdo y prenda de los antepasados que los habían recibido. Y, de hecho, no todos los objetos que eran honrados como dioses, o que se conservaban con la creencia de divinidad, eran representaciones humanas, sino que muchos y variados géneros de objetos, reconocidos por marcas concretas, solían emplearse para la enseñanza. Quienes eran estudiosos de la ciencia de los caldeos, y atribuían la mayor parte de la felicidad y de las desgracias al poder de los astros, se encargaban de copiar los libros que contenían las enseñanzas y los principios de aquella doctrina; y creían que esto sería más eficaz si se hacía siempre a unas horas concretas y observando unos movimientos y conjunciones del cielo y de los astros. Con idéntico propósito se consagraban también anillos, collares, pendientes

[§ 23].

Ps 36, 27.

⁵⁵ *Segnius irritant animos demissa per aurem, / quam quae sunt oculis subiecta fidelibus, et quae / ipse sibi tradit spectator.*

y muchos adornos de los hombres | 687 | y de las bestias, mosaicos y amuletos de los campos, de los huertos y de las casas, con ciertas marcas, imágenes y nombres marcados, grabados o pintados. Y a esta razón creemos ciertamente que hay que atribuir aquella estrella Renfán⁵⁶ y aquel tabernáculo o pabellón recriminado por Amós⁵⁷. Y, de hecho, muchos de aquel pueblo creían que en estas clases de libros, de escritos, de imágenes, de símbolos, de collares y de adornos residía no solo el significado, sino también cierto poder, unos por seguir los viejos pasos de sus antepasados; otros corrompidos por las palabras, las creencias y los ejemplos de los egipcios a los que se habían acostumbrado durante tanto tiempo; otros maleados incluso por el propio error y mal uso; pues consta por los textos antiguos, y nosotros también lo mostraremos en otro lugar si Dios accede a nuestros deseos, que los egipcios fueron discípulos de los caldeos en este terreno, e incluso más supersticiosos que sus propios maestros). Y ojalá a estas cosas y a las observaciones de esta clase de disciplina ningún cristiano les haya prestado antaño o les preste ahora ninguna credibilidad. Pero si esto se conservaba entre algunos israelitas, ¿qué impide, pues, que otros no retuvieran también otras imágenes y símbolos de otros dioses, bien cananeos, o bien egipcios, por cualquier motivo? Por la creencia de su poder y su divinidad, o por la elegancia, como decíamos, de su arte, a la que dice el autor del libro de la Sabiduría que atribuyeron mucha importancia los antiguos, o por aprecio de la materia, o incluso por esto que algunos llaman curiosidad, por cuyo apego algunos suelen todavía buscar con demasiado empeño y comprar a precio demasiado elevado imágenes, monedas y otros restos de la antigüedad. Con esta clase de objetos fácilmente podían estar llenas las cajas, los cofrecillos y las alcobas de muchos, especialmente tras la reciente ocupación de aquellas regiones, las cuales abundaban en estos adornos, recuerdos y consagraciones de un culto muy falso. Así está escrito: *Antes bien los trataréis así: Derribad sus altares y quebrad sus estatuas, y talad sus bosques, y quemad sus esculturas; porque tú eres un pueblo consagrado al Señor Dios tuyo*. Ahora nuevamente los israelitas reciben orden de respetar esta clase de santidad, y son avisados por Josué después de recordarles la santidad de YAHVÉH. Pero de por qué no se ordena ahora sacar delante de todos cualquier objeto de esta clase de recuerdo supersticioso que tengan en sus casas, se pueden dar muchas razones; la primera y muy evidente sería la inoportunidad del lugar en el que entonces se habían reunido. Pues dado que aquellos vivían en ciudades y pueblos diversos, vinieron convocados a Siquén, | 688 | sin saber muy bien la razón por la que eran convocados; y si tenían algún recuerdo de esta clase no pudieron llevarlo consigo, ni ahora podían pedirlo cómodamente a sus lugares de origen. En segundo lugar, como tal vez no todos hubieran conservado objetos de esta índole (pues ni todos estaban entregados a tales estudios ni todos eran curiosos), cualquiera que, o bien hubiese sacado voluntariamente algo de esto, o bien se hubiese descubierto que lo tenía, dejaría para sí un recuerdo de oprobio perpetuo entre el pueblo. Y, en efecto, las leyes públicas ordenan y los sabios conductores del estado enseñan y procuran evitar los fuegos de esta clase de deshonoras y de rivalidades. Ya que en la gestión de Jacob hubo otra consideración y otra manera; pues toda la familia estaba retenida para él en privado dentro de casa, y no juzgaba nada de esta que no afectara también a los demás. Además, como decíamos, no todo uso de la superstición consiste en objetos, símbolos, monumentos y libros extraños, dado que una parte grande e importante se basa en ideas, creencias, doctrinas y enseñanzas, y además en la fe que se debe prestar a estas falsedades. Pues en el momento que alguien se haya apartado tan solo un poquito de la sencillez del Dios verdadero omnipotente, y que todo lo ve, es forzoso que se desvíe hacia el delito de un culto falso, como citábamos más arriba siguiendo la reprensión de Samuel: *El no obedecer es como un pecado de adivinación; y como un crimen de idolatría, el no estar en calma*. Por lo cual, está escrito: תמימים תהיו ליהוה אלהיכם, esto es, literalmente “Estaréis sanos y salvos con YAHVÉH vuestro Dios”. Con este precepto se excluye toda idolomanía, toda afición por la falsa astrología, toda curiosidad insana; lo que se demuestra en el ejemplo de los

Deut 7, 5-6.

1 Reg 15, 23.

Act 19, 19.

56 Cf. Act 7, 43.

57 Cf. Am 5, 26.

Hechos de los Apóstoles. Así está escrito: *Y muchos de los que habían practicado la adivinación trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil denarios.* Así pues, Josué aconsejaba que había que hacer abominación de esta clase primero de pensamiento y diciéndolo públicamente todos (lo que podía ofrecerse en aquel mismo día y lugar) y posteriormente rompiendo y arrojando los objetos mismos, dondequiera que estuviesen. Y por ello dice Ahora. Esta palabra tiene en este pasaje un significado más de ilación que de tiempo; como, por ejemplo: “Ahora pues, hijos, oídme”. Quitad los dioses ajenos que están en medio de vosotros] Esto es, entre vosotros, de cualquier modo que aquellos estén en medio de vosotros, por creencia, por sentimiento y deseo, por símbolos, caracteres y observaciones, o por imágenes y estatuas, quitadlos todos; primero de pensamiento y con la voz como intérprete de la mente, y luego con los objetos mismos que aludan de cualquier manera a dioses ajenos. | 689 | Y la respuesta misma del pueblo revela esta intención de Josué y el significado de sus palabras.

Prov 8, 32.

Y dijo el pueblo a Josué: Al Señor nuestro Dios serviremos, y seremos obedientes a sus preceptos] Dos cosas había exigido Josué: cumplir el rechazo absoluto de todos los dioses ajenos, tanto de pensamiento y de palabra como de hecho, y la inclinación de los corazones hacia el Dios verdadero; es decir, que no se admitiera absolutamente nada, ni siquiera de pensamiento, que fuera ajeno a la verdadera fe, piedad y religión de Dios. El pueblo que entiende las dos exigencias da su palabra. En primer lugar, que consagrarán y ofrecerán todo culto, tanto interno como externo, solo a YAHVÉH; y que pondrán todo su empeño en que este sea puro y conforme a la ley; lo cual entendían que podía procurarse con toda seguridad si no aprendieran nada, no supieran nada y no hicieran nada fuera de lo que estaba contenido en la palabra, en los consejos y en los preceptos de Dios; o si aquella palabra ya hubiera sido explicada en los libros sagrados o si de nuevo fuera referida por medio de los profetas divinos. Así pues, una de las dos oraciones, Al Señor nuestro Dios serviremos, consagra todo el culto; y la otra, Y seremos obedientes a sus preceptos, da a entender la inclinación de los espíritus o de los corazones. En hebreo es: “Y oiremos en su voz”. Y así, una vez declarada en la asamblea la voluntad de ambas partes, a saber, de Dios y del pueblo, y hecha y repetida la declaración del pueblo, y confirmada después de excluirse todas las excepciones, quedaba redactar en forma de ley y de plebiscito el testimonio de todo el proceso, y confiarlo a la escritura para recuerdo y cumplimiento de la posteridad; y ello con solemne y legítimo rito, en presencia y a la vista de ambas partes, explicadas las condiciones, anotadas y añadidas las circunstancias de tiempo, de lugar, de personas y de todos los hechos que se consideraban oportunos para darle veracidad y para conservar su recuerdo.

[§ 24].

Hizo pues Josué la alianza en aquel día, y propuso al pueblo los preceptos y las leyes en Siquén] Aquella asamblea comenzada con tan gran autoridad, celebrada con tanta concurrencia y asentimiento del pueblo, fue oportuno que se concluyera con un rito solemne y sagrado; dado que era repetición y como una especie de confirmación del pacto hecho antaño junto al monte Sinaí por mediación de Moisés. Pues de la misma manera que entonces había sido promulgada, pronunciada y confirmada por medio de alianza una ley para el pueblo que iba a hacer su peregrinación hacia la tierra prometida, del mismo modo también ahora para ese mismo pueblo, que ya había alcanzado la tierra y que la iba a habitar en un futuro, | 690 | fue conveniente que se le volviera a leer en público esa misma ley y que fuera firmemente establecida con un sacrificio solemne, donde ya constaba todo lo demás que se consideraba oportuno para la alianza, esto es, la voluntad de Dios hacia el pueblo y del pueblo hacia Dios. Todo pacto de estas características se consagraba con la sangre derramada de la víctima y compartiendo la comida y la bebida. Pues, del mismo modo que quienes se juntan en alianza y en amistad suelen testimoniar el acuerdo de pareceres y afanes, y de toda la vida, compartiendo con bastante alegría un banquete, así también cuando se entabla un pacto, entre Dios y los hombres interviene un sacrificio, que es como un festín. Pues está presente Dios como comensal, las masas de sangre que le son ofrecidas y las partes de los alimentos consumidas al fuego son retenidas por él como su porción. Está presente el pueblo, quien es rociado también con sangre, y es purificado con el rocío de la libación sagrada; luego también

[§ 24].

es admitido a participar de las carnes sagradas, sobre todo de estas víctimas que en los ritos sagrados reciben el nombre de pacíficas. Que se celebró un rito de estas características oficiado por Josué con la ayuda de los sacerdotes lo revelan las palabras Hizo pues Josué la alianza en aquel día, el día en que fue prestada la declaración, para que se supiera que la alianza establecida aquel mismo día se refería a esta declaración. Pero lo que se narra a continuación, Y propuso al pueblo los preceptos y las leyes en Siquén, para entender la explicación que vamos a dar, convendría oír cómo suena en hebreo: “Y le propuso a él HHOK y MISPAT en Siquén”. La oscuridad de este pasaje, la cual veo que ha creado dificultades a los intérpretes, quedará clara con la explicación de los dos vocablos HHOK y MISPAT, pronunciados en singular. Y ojalá tuviéramos nosotros tanto tiempo libre, o algún docto y piadoso varón tanta determinación, como para escribir un libro claro y diáfano sobre <el significado>⁵⁸ de los vocablos sagrados que tienen que ver con la naturaleza, la religión o la jurisprudencia, libro que, en verdad, sería de grandísima utilidad para todos los estudiosos, y proporcionaría un gran ahorro de tiempo para conocer el sentido exacto de la interpretación que se debe tomar en muchos pasajes del texto sagrado. Entre otros muchos vocablos jurídicos que los latinos traducen indistintamente por preceptos, normas, juicios, ley y mandato, hay uno, HHOK, al que advertimos que nunca se le da un término latino muy constante; pero cuál se le deba dar, se conocerá por la explicación de su propio significado. Y, en efecto, HHOK es el derecho que se refiere a un hombre, bien un particular o un magistrado, bien a una clase social, o bien al pueblo, tanto en el sentido de recibir como de dar; las servidumbres y los tributos de este género impuestos por los reyes al pueblo, las leyes que deben ser respetadas incluso por los reyes, | 691 | la potestad de los padres respecto a los hijos y de los amos hacia sus esclavos también se indicarán con este sustantivo. Pues todo lo que se refiere a este sentido se dice HHOK en singular, y HHVKOTH o HVKKIM en plural; lo que con uno o dos ejemplos quedará claro. Cuando en las Biblias latinas leímos en los escritos de Moisés que José había adjudicado al patrimonio real todos los campos y fincas de los egipcios compradas a cambio de trigo, entendimos que los campos de los sacerdotes habían sido exceptuados por estas palabras: *Excepto las tierras de los sacerdotes que el rey les había dado, a los cuales también se les distribuía cierta cantidad de alimentos de los graneros públicos; y por consiguiente no se vieron forzados a vender sus heredades*. Y todo aquel relato podría leerse en latín a partir de las palabras hebreas del siguiente modo: “Solamente no compró la tierra de los sacerdotes; porque los sacerdotes tienen HHOK concedido por el faraón, y comen su HHOK, el que les daba el faraón, y por ello no vendieron su tierra. Y dijo Josué al pueblo: Ya veis que os he comprado hoy a vosotros, y vuestra tierra para el faraón. Tomad la semilla, y sembraréis la tierra, y habrá cosecha, y devolveréis su parte al faraón, y cuatro partes serán para vosotros para la siembra del campo y para vuestro sustento, y para los que están en vuestras casas, y para dar de comer a vuestros pequeños. Y replicaron: Nos has permitido vivir, hallemos la gracia a los ojos de mi señor, y seremos siervos del faraón. Y puso esto José en HHOK hasta este día sobre la tierra de Egipto, que el faraón tendría la quinta parte, etc.”. El otro ejemplo también muy parecido a este será el siguiente: *Ahora pues oye su voz; pero protéstales primero, y anúnciales HHOK del rey que ha de reinar sobre ellos. Y así Samuel refirió todas las palabras del Señor al pueblo, que le había pedido un rey, y dijo: Este será HHOK del rey, que ha de mandar sobre vosotros. Tomará vuestros hijos, y los pondrá en sus carros, etc*. Lo que en este pasaje fue traducido dos veces por *ius*, ‘derecho’, a eso mismo en el primer ejemplo se le llamaba la primera vez *statua cibaria*, ‘víveres asignados’; y la segunda, *Factum est quasi in legem*, ‘Se hizo casi ley’. Por tanto, el intérprete latino traduce HHOK por *ius*, ‘derecho’, o por *statutum*, ‘estatuto’, o por *quasi lex*, ‘casi ley’. La lengua española tiene un término apropiado para este significado: fuero. Así se dice: Esto se debe de fuero; y hay un tipo de tributo en el reino de Castilla que se llama moneda forera. Así pues, en razón de la connotación concreta, diremos en latín *ius*, ‘derecho’, o mejor *statutum*,

Gen 47, 22.

1 Sam 8, 9-11

58 En el texto latino hay un anacoluto o un claro error tipográfico, pues se ha omitido el ablativo regido por la preposición *de*, del que, a su vez, dependen los genitivos plurales.

‘estatuto’, tomando prestado este vocablo de nuestro intérprete. La otra palabra, MISPAT, por la que con mucha frecuencia leemos en nuestra versión *iudicium*, ‘juicio’, ya enseñábamos en otro lugar que, derivada del verbo SAPHAT, que significa ‘juzgar’, tiene el mismo significado | 692 | que *ius* para los latinos expertos en derecho, en cuyas explicaciones se llama *ius* a la razón de lo justo y equitativo, esto es, la prueba y manifestación sacada de algún argumento, con la que se declara que es justo lo que se ordena. Esto en italiano se suele llamar *la ragione*, y en español también *la razón*, en francés *le droit*, y los intérpretes más modernos del derecho lo llaman también *ratio*, “razón”, haciendo uso del proverbio: “La razón de la ley es el alma de la ley”⁵⁹. Por tanto, en este pasaje HHOK lo traduciremos por “estatuto”; y en cambio MISPAT, por “derecho” o “razón”. Y de este modo será explicado el sentido de esta historia: Sin duda no que Josué haya establecido nuevas leyes además de las que había dejado escritas Moisés por dictado de Dios; pues el pueblo había advertido en repetidas ocasiones y Josué también había sido avisado al comienzo de su mandato de que esto era una abominación: *Esfuérzate y sé muy robusto para que guardes toda la ley que te mandó Moisés mi siervo; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que entiendas todo lo que haces*. Por su parte, lo que algunos intérpretes entienden como juicios y leyes dejadas y recibidas, las cuales afectarían tanto a los ritos sagrados como a las costumbres privadas y al gobierno del Estado, eso además de que no merecía la pena explicarlo, tampoco encaja con el significado y el contexto de las palabras. Pues estas recogen lo siguiente: “Le propuso a él HHOK y MISPAT en Siquén”; no dice ‘releyó’, o ‘recitó’, o ‘refirió’; sino ‘propuso estatuto y derecho’, en singular. Con todo, ya explicábamos más arriba que la recitación de las leyes sagradas estaba incluida en el propio rito de establecer la alianza; en cambio, se cuenta que HHOK y MISPAT fueron establecidos después de hecha la alianza. Y dejábamos claro que HHOK es lo que se le debía a alguien por una causa legítima, y que MISPAT contiene la razón de lo justo y equitativo. Por tanto, en este pasaje significa lo siguiente, a saber: que la causa de toda esta asamblea había sido confiada al testimonio escrito, la cual fue conveniente copiarla para respeto del culto divino y para recuerdo de la posteridad. Y llamamos ahora causa a todo el argumento de aquel proceso, el cual constaba de dos partes: de la proposición que al final de la argumentación sirvió de conclusión o remate; y de la razón o confirmación de la proposición, con la que se consiguió que la proposición quedase demostrada como cierta. La proposición había sido que YAHVÉH es el Dios de Israel, esto es, que tiene derecho respecto a Israel. La confirmación construida y afianzada con muchos relatos demostró la singular providencia de Dios hacia Israel. Y de esta argumentación surgió la respuesta o plebiscito del pueblo, | 693 | el cual resumía las dos partes de la argumentación; a saber, la conclusión, la cual fue aceptada por el pueblo en forma de estatuto o de ley. Serviremos pues a YAHVEH, esto es, el HHOK que se publica y se describe como impuesto voluntariamente por ellos mismos y aceptado por Josué. Y a esto ciertamente va subordinada la razón por la que ellos profesarían este culto: Porque él es nuestro Dios. Con este nombre se da a entender la providencia y el gobierno divino. Así pues, se narra que Josué no dictó esta aceptación y reconocimiento de lo establecido como un nuevo precepto, sino como una declaración y confirmación en general del respeto debido, y a ello le añadió el derecho, para que sirviera de ejemplo así: TODO ISRAEL RECONOCE QUE YAHVÉH ES SU ÚNICO DIOS, Y DECLARA DE NUEVO EN SIQUÉN QUE HAY QUE HONRARLO. De hecho, fue añadido el nombre del lugar para diferenciar de aquella primera alianza hecha en el Sinaí, y para indicar la fecha en que se hizo esto, a saber, cuando todos se reunieron en Siquén, una región que ya había sido conquistada y ocupada y que había comenzado a ser habitada. Y hasta aquí ha sido explicada la historia de todo lo que hizo Josué y de todas las acciones de aquel gobernante, la cual no fue dedicada y consagrada antes de que esta alianza fuera establecida con su mediación y negociación. Después de quedar la alianza establecida y todo organizado, este mismo Josué, que había sido elegido, honrado y declarado caudillo

Supra Ios 1, 7.

⁵⁹ *Ratio legis est anima legis.*

por Dios, recibe orden de que los comentarios de su tiempo redactados por él, como verdadero profeta, de modo que recogiera no solo los hechos, sino las causas, las consideraciones, las consecuencias y todas las razones de los hechos, los aportara a la biblioteca sagrada y los consagrara a la memoria de la posteridad.

[§ 26]. *Escribió también todas estas palabras en el volumen de la ley del Señor*] Entendemos que Josué escribió el relato no solo de esta última acción, sino de todo lo llevado a cabo y hecho en su tiempo, el cual hemos leído y comentado desde el principio. Pues esto es lo que se da a entender con los términos todas estas palabras, como hemos explicado en otros lugares en más de una ocasión, y muy especialmente en los debates comunes que poníamos al comienzo del libro de los doce profetas. De hecho, la interpretación de este pasaje es la siguiente: Josué, que había sido designado mediador de las promesas y beneficios de Dios, redactó los comentarios de su época, y por decisión de Dios los agregó a los libros de Moisés, quien también había sido declarado redactor de las promesas y de la ley, así como profeta y responsable de la salvación colectiva fuera de Egipto. Y del mismo modo que en los libros de este estaban recogidas las divinas promesas y dones de Dios, | 694 | y todo lo que concierne a la felicidad terrenal, e incluso se indican los misterios celestiales, así también en la historia de Josué y en el libro que escribió se muestra la firmeza de la verdad divina a la hora de cumplir las promesas. Y así con la escritura de ambos profetas, como en una narración continuada se completaba la razón exacta de toda aquella antigua alianza, de la naturaleza divina, de la providencia, de la misericordia en las promesas, del compromiso en el cumplimiento de los beneficios, del juicio en el castigo de los crímenes, y con todos los otros argumentos, preceptos y normas pertinentes para explicar la razón de la piedad sobradamente confrontadas y confirmadas. En el volumen de la ley de Dios] Aquí se leen en hebreo unas palabras concretas sobre las que basamos nuestra interpretación. Pues lo que aquí se llama en la versión latina volumen, en aquella lengua es ZEPHER, derivado de un verbo que significa ‘narrar’; aun cuando esto que en otros lugares el intérprete latino traduce por volumen se diga MEGILAH. El intérprete latino también suele traducir el hebreo THORAH como lex, ‘ley’, a partir del antiguo uso del término. La palabra lex deriva en latín de legare, ‘legar’, no de legere, ‘reunir’, ‘leer’; en cambio THORAH deriva del verbo IARAH, que significa ‘instruir y enseñar’. Así, lo que se llama con propiedad THORAH, no solo contiene los preceptos divinos, sino toda la instrucción acerca de Dios y de los asuntos divinos. Por lo que todos los libros escritos por Moisés merecieron el nombre de THORAH con el testimonio incluso de Jesucristo. Queda el nombre de Dios, que en hebreo se denomina ELOHIM; y que esto significa no tanto la naturaleza como la propia virtud, la voluntad y el poder de Dios ya lo hemos explicado repetidamente en otros lugares, y muy especialmente el gobierno, el juicio y el cuidado o providencia de los asuntos humanos; lo que constituye la otra parte del debate sobre Dios. Así está escrito: *Es necesario que el que se acerca a Dios crea que hay Dios, y que es remunerador de los que le buscan*. Así pues, a partir de la interpretación de las palabras y la ayuda de quienes explican este pasaje con autoridad se conseguirá una explicación parafraseada como esta. Josué escribió todos estos hechos y sus razones en el relato de la instrucción de Dios providente. Leyendo ese relato, todo el que quiera conocer las razones de la providencia divina, saldrá muy informado, uniendo, por supuesto, este libro con el otro que ya había sido escrito anteriormente por Moisés, también con ese mismo título de instrucción de ELOHIM. Una vez concluido esto, Josué se ocupó de dejar un testimonio público, con el que se les recordara a los hombres de su tiempo el pacto establecido, y hecho de forma colectiva por todos. Y la posteridad tuviera muy presente que el pacto había sido cumplido por sus antepasados y que tendría que ser cumplido también por ellos. | 695 |

Hebr 11, 6.

[§§ 26-28]. *Y tomó una piedra muy grande, y la asentó debajo de la encina que estaba en el santuario del Señor. Y dijo a todo el pueblo: Ved aquí, esta piedra os servirá de testimonio de que habéis oído todas las palabras que el Señor os ha hablado; no sea que después queráis negarlo, y mentir al Señor vuestro Dios. Y despidió al pueblo, para que cada uno se fuera a su posesión*] Que los testimonios de las hazañas, de las acciones, de los pactos y de otros relatos fueron confiados en el pasado

no solo a los libros, a las tablillas y a las láminas, sino también a las piedras, a los edificios y a las construcciones levantadas para aviso de los presentes y recuerdo de la posteridad, ya lo mostrábamos muy sobradamente en estos comentarios cuando se trataba sobre la primera invasión de la región cananea realizada por los israelitas. Recordamos las piedras colocadas en aquel tiempo por orden de Josué al comienzo mismo del campo cananeo. Y así siguiendo esta misma razón Josué colocó una piedra de grandes dimensiones a modo de obelisco en este sitio en el que había tenido lugar su última y más célebre intervención, en la cual fue renovada y confirmada la alianza de Dios con el pueblo, y del pueblo con Dios. Y como observábamos en el altar construido gracias a los rubenitas, el alzamiento de inscripciones y de construcciones de esta índole tiene una gran fuerza para dar crédito y para garantizar los derechos de las partes, puesto que lo que no hubiera podido establecerse por ser discordantes los deseos y las intenciones de las partes, tampoco hubiera podido permanecer por tiempo alguno al no ponerse de acuerdo estas. En cambio eso mismo cuando ha permanecido por un tiempo determinado, reclama y defiende el derecho de posesión, de forma tanto más clara y firme cuanto más numerosa sea la presencia de hombres que lo hayan comprobado. Por tanto, la colocación de esta piedra contenía la alianza de aquel día declarada bien en las letras grabadas, o bien al menos en el nombre puesto encima. Pues al principio cuando se levantan estas moles, obtienen por azar el nombre, con el que se exponga su causa y razón, como ‘Piedra del ayudante’, Gilghad, y otros muchos de esta clase que no solo a los que saben leer, sino incluso a los ignorantes y analfabetos se muestran en su grandeza, y la causa por la que han sido colocados bien se la traen a la memoria, si es conocida, o bien los persuade a que la pregunten y la conozcan. Y así Josué le añadió a la piedra colocada una sentencia y un título, dando a entender que ellos podrían mostrarse indignos del deber y del culto del Dios verdadero, pero a cualquier cosa de esta índole que se atreviesen, serían acusados por la grandeza, por la solidez y hasta por la naturaleza inmutable de aquella roca; y no escaparían al juicio de Dios, de cuya certeza y justicia pueden dar testimonio el cielo, la tierra y todos los elementos, y hasta esa misma roca tan dura. | 696 | Pues nada de esto es ni sordo ni mudo para Dios y para las palabras de Dios tanto si hay que oírlas como si hay que cumplirlas, y declararlas cuando haga falta. Lo cierto es que todas las cosas obedecen a la palabra de Dios, todas cobran vida y comprenden; y la piedra misma va a tener una presencia más larga, a modo de voz, para recordar y testimoniar que YAHVÉH gracias a la alianza de aquel día de nuevo ha sido recibido, adorado y celebrado con el nombre de Dios que todo lo gobierna. De este modo exponemos aquella sentencia declarada por medio de Josué no solo a los príncipes o a ciertos particulares, sino a todo el pueblo: Ved aquí, esta piedra os servirá de testimonio a vosotros. A vosotros, dice; pues un Dios tan sencillo e inmutable, que siempre recuerda y siempre se mantiene firme, no necesita ningún monumento ni ejemplo. Y para infundirle mayor religiosidad y respeto al pueblo con un testimonio de esta índole, fue añadida una oración de mucha fuerza: De que habéis oído todas las palabras que el Señor os ha hablado. Si hay que explicarlo así, como lo leemos en nuestra versión, el verbo habéis oído hay que referirlo no solo al pueblo, sino también a la piedra misma. Vosotros, dice, oísteis, y la piedra oyó. Pero si vosotros mostrándoos indignos vais a negar; esta piedra que escucha os acusará y os condenará como equivocados y mentirosos. En hebreo esta sentencia es así: “Mirad, esta piedra será entre vosotros testimonio; pues ella ha oído todas las palabras de YAHVÉH, las que ha hablado con nosotros, y servirá entre vosotros de testimonio, por si negáis en vuestro Elohim”. Entiendo que Josué que iba a celebrar aquella importantísima asamblea ante el pueblo, o hizo subir esta piedra, o la celebró no lejos de ella, de manera que este profeta haya podido afirmar con singular excepcionalidad que esta piedra había comprendido todas las palabras, es decir, todos los sentidos y razones del discurso pronunciado por él en nombre de Dios. Pues aparte de que esta oración referida sea una afirmación más que irrefutable del poder de la palabra divina; sin embargo, esta clase de oraciones también son admitidas en un género de lenguaje más elaborado y sublime, y son tenidas por muy profundas; por ejemplo: *La piedra desde la pared clamará, y el madero, que está entre las junturas, responderá*. Y entre los autores paganos:

Hab 2, 11.

Iuv. Sat. I, 12-13.

*Vocean sin cesar los plátanos y los convulsos mármoles
de Frontón, y las columnas reventadas por el lector asiduo*⁶⁰. Y,

Hor. Poet. 372-373.

*A los poetas ser mediocres
no se lo permiten ni los hombres, ni los dioses, ni las carteleras*⁶¹.

También se emplea entre los españoles en forma de proverbio lo siguiente: Los montes han ojos, y las paredes oídos.⁶² Esta explicación de este pasaje | 697 | la consideramos sencilla y clara; el cual si alguien quiere examinarlo para extraer misterios más recónditos, lo podrá hacer con la ayuda de San Agustín, quien indica el camino y lo pone en relación con la piedra viva que es Cristo. Sin embargo, lo cierto es que Josué colocó una piedra natural para testimonio y recuerdo; pero lo que narra la historia de que fue fijada bajo la encina, la que estaba dentro del santuario del Señor, tiene por objeto convencer. Sin duda fue conveniente indicar en qué lugar había sido colocada esta, que a diferencia de las demás iba a testimoniar aquel hecho y el proceso de aquel día. Fue ciertamente colocada en un lugar sagrado, y celebrado con la conmemoración del nombre santo de YAHVÉH, donde una vez que el obelisco fuera contemplado, a ningún otro podría ser atribuido más que a YAHVÉH, a quien se sabía que estaba consagrado este mismo lugar. Era efectivamente aquel lugar famoso y digno de culto por la religión de los antepasados, a saber, de Abraham y de Jacob; al primero de ellos ya mucho antes le había sido revelada allí mismo la profecía sobre la salvación común; y para el otro una vez expiados los restos de todos los pecados, había sido fundada una familia con el nombre de Israel, y también había sido hecho el reconocimiento de las promesas y beneficios de Dios; razón por la que aquel lugar había merecido el nombre de Casa de Dios, que le había puesto Jacob, y durante muchísimo tiempo lo había conservado. Por tanto, estamos de acuerdo con todo lo que expuso el erudito y piadoso Masio en este mismo versículo⁶³. Sin embargo, en lo que se refiere a la naturaleza, especie y nombre del árbol, si hay lugar para la conjetura, dado que los nombres hebreos que designan este mismo referente son ELAH y ELON, consideramos que es esta misma planta que los latinos, casi con el mismo sonido y cantidad de letras, llaman alnus, ‘chopo’. Pues, aunque cambien las vocales, que de una lengua a otra casi siempre cambian, se mantienen las consonantes radicales, pronunciadas ALN. Pertenece ciertamente el chopo a este género de árboles a los que les gusta un suelo bastante húmedo y fértil, al que place dar el nombre genérico de populus, ‘álamo’. Esta clase de árboles crecen ciertamente hasta una altura notable, y duran muchos siglos; cuyas variedades son el álamo blanco y el negro, el olmo, el chopo, el abedul y los demás de la misma familia, a todos los cuales los españoles, variando poco el nombre y distinguiéndolos por ciertas diferencias, llaman álamos; por ejemplo, álamo blanco, álamo negro. Entendemos que este árbol fue conocido y famoso en aquel lugar desde los tiempos de Abraham, de manera que junto con la piedra ahora levantada podría dar fe de los beneficios divinos y exigirles el culto de los hombres y la piedad a los israelitas que pasaban por delante y lo contemplaban desde lejos. | 698 |

[§ 28].

Y despidió al pueblo para que cada uno se fuera a su posesión] La historia sagrada da testimonio de que aquella asamblea pública y muy numerosa de todo el pueblo de Israel fue disuelta ahora por fin con la misma autoridad, honor y dignidad con que había sido convocada; en la cual se muestran los ejemplos tanto del pueblo obediente y servicial como de su caudillo piadoso, vigilante y celosamente cuidador del interés público. Y, de hecho, nadie se marchó durante todo aquel tiempo de la asamblea hasta que todos fueron despedidos a la vez; de manera que pareciesen que uno por uno había esperado la disolución general y que en

60 *Frontonis platani convulsaque marmora clamant / semper, et assiduo ruptae lectore columnae.*

61 *Mediocribus esse poetis / non dii, non homines, non concessere columnae.*

62 Cf. Gonzalo de Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Madrid, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1924, p. 264a.

63 *Iosuae imperatoris historia*, 1574, pp. 340-341. Sobre Andrés Masio, cf. nota al comentario montaniano a Ios 11, 8 (p. | 348|).

aquella colectiva cada uno había recibido la suya particular, y esto después de la declaración públicamente hecha por todos, antes de la cual nadie regresó a su posesión. Y estos parecen haber sido los cometidos del pueblo; en cuanto a los del caudillo, los siguientes: que el caudillo, bien colocado en un lugar central o bien tras visitar las paradas de todas las tribus, él personalmente despidiera a cada una de las tribus, o incluso a cada familia de cada una de las tribus, llamadas por su nombre como muestra de respeto; y que recordara qué regiones ocupaba e iba a ocupar cada una de ellas; que tuviera buenos deseos para cada una y les aconsejara la tarea de gestionar la hacienda con resolución y de aumentarla para el futuro; y que les diera ánimos para despreciar a los enemigos, y para rechazar completamente a todos los que quedasen. Y de este modo, con el mismo trabajo, recordara el favor divino frente a aquellos, y su propio cometido y servicio sobradamente desempeñado y prestado hacia estos mismos. Esto es lo que se dice: Cada uno a su posesión. El nombre hebreo NAHHALAH, en cuyo lugar los latinos ponen possessionem, es derivado del verbo NAHHAL, que en una conjugación significa ‘entrar en la heredad o posesión’; y en la otra conjugación, ‘entregar la heredad o posesión’. Moisés haciendo uso muy frecuente de este verbo había profetizado y prometido que los israelitas alcanzarían aquella región. Y con ese mismo verbo, al comienzo de esta historia Dios había dado a Josué garantía y esperanza del beneficio que le iba a prestar al pueblo por mediación del mismo Josué. *Esfuérzate y sé robusto; pues tú repartirás por suerte a este pueblo la tierra que prometí con juramento a sus padres que les daría.* Por esta razón pensamos que esta despedida fue celebrada por Josué con gran recomendación del agradecimiento que todos y cada uno debían mostrarle a Dios, proclamando que todo lo que les había sido prometido por Dios sobre este particular, y lo que ellos mismos habían pedido, se había hecho y cumplido; pues constaba que cada uno gozaba de sus heredades, repartidas por su propia obra y mediación, lo que ponía de relieve una singular providencia y una prontísima ayuda de Dios, al haberle encomendado a un hombre de ochenta años y más un asunto de tanta importancia, | 699 | y haberle concedido que fuera preparado, desarrollado y completamente llevado a término por él que iba a acabar su cometido a la par que su vida con la mayor gloria.

Supra Ios 1, 6.

Y después de esto murió Josué hijo de Nun, siervo del Señor, de ciento y diez años. Y lo enterraron en los confines de su posesión en Tamnat-Saré, que está situada sobre el monte de Efraím hacia el lado septentrional del monte de Gaas [Sabiamente enseñan los ejemplos de este varón y también de muchos otros elogiados en las historias sagradas que la vida de los piadosos vivida con piedad y santidad siempre se cierra con un final apropiado, deseable y muy estimado; y al mismo tiempo recuerdan cómo y cuánto desean e intentan acercarse al último día de esta vida quienes han decidido vivir en piedad. Y realmente el mejor momento de morir para cualquier hombre bueno es este en el que haya cumplido de acuerdo con su condición humana el cometido impuesto por voluntad divina. Pues la longitud de la vida no se mide por el número de días o por grandes intervalos, sino por la felicidad de una acción piadosa. Por este razón, a Juan Bautista le fue señalado el mismo límite de vida que el de dar testimonio; y una vez dado su testimonio sobre la luz; el goce de esta vida mortal fue cambiado por otro mejor, cuando ya resplandecía la luz. Así está escrito: *Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea; y dejando la ciudad de Nazaret, vino y habitó en Cafarnaum, ciudad marítima en la región de Zabulón y de Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías: Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; el pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, la luz les resplandeció.* Y así dispone Dios la vida y todos los momentos de la vida de estos a quienes ha elegido para cometidos públicos y de todos los piadosos, de manera que no falte nada para cumplir la tarea, o no sobre nada de espera tediosa para alcanzar la recompensa. Así está escrito: *Yo ya estoy a punto de ser inmolado, y se acerca el tiempo de mi muerte. He combatido con valor, he acabado la carrera, he guardado la fe. Nada me resta sino aguardar la corona de justicia que me está reservada, y que me dará el Señor en aquel día como juez justo; y no solo a mí, sino también a los que desean su venida.* Así pues, hemos observado que a estos cuyas acciones exigían una larga vida, les fue prolongada por

[§§ 29-20].

Mt 4, 12-16.

2 Tim 4, 6-8.

Iob 11, 9.

mil peligros, por una gran variedad y dificultad de hechos y de tiempos, más allá incluso de la suerte común de la condición humana; y que todo estaba establecido para que vivieran el tiempo de vida oportuno, sin faltar ningún instante. | 700 | Así está escrito: *¿No tiene el día doce horas? El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo.* De aquí se deduce que Josué, a quien Dios había elegido para dividir la heredad de los israelitas, pasó de los ciento nueve años, fecha en la que había profetizado que todos los coetáneos de este varón e incluso muchos de menor edad morirían en el desierto, a excepción únicamente de Caleb, su compañero de fe y de constancia. Luego también era necesario un intervalo de tiempo un poco más largo para combatir, ocupar, recorrer, dividir y distribuir en partes aquella tierra prometida. Y ciertamente Dios le proporcionó a este varón en abundancia toda la vida, el tiempo, la fuerza de espíritu y la fortaleza del cuerpo que se requería para llevar a cabo esta empresa que Dios había preparado, a saber, cuarenta años en el desierto, durante los cuales como ayudante había ejecutado las órdenes de Moisés. Y después de estos, no menos de veinte, los cuales fue necesario emplear en conquistar y establecer la heredad. ¿Pues quién hubiera pensado que en la corta vida de los hombres, y menos entre tan gran número de estos que murieron en el desierto, sobreviviera un solo hombre y que pudiera durar hasta los ciento diez años, a menos que lo atribuya de forma singular a la divina providencia? La cual no permite que ni un solo pelo de la cabeza de los suyos caiga fuera del momento oportuno. De acuerdo con una razón de esta clase entendemos el número de años indicado de este santo varón, y también muchas cosas que podíamos señalar las pasamos intencionadamente por alto para abreviar. Por tanto, expliquemos las demás palabras. Y después de esto] La conjunción Y en este pasaje indica una sucesión concreta y que se debe atribuir a la intención, no al azar. En hebreo esto está mucho más claro: “Y fue después de estas palabras”. Y fue, dice, en verdad, y tal como exigían la secuencia y lógica de los hechos, así fue. Después de esto] Después de hecho y acabado todo lo que constaba en las predicciones y promesas divinas, después de haber sido invadida, conquistada, ocupada y dividida la región, después de haber sido fijado un lugar para el tabernáculo, después de haber sido celebrados todos los concilios que fue conveniente celebrar, después de la última asamblea hecha para renovar la alianza; después de aquella despedida y acción de gracias pública, en resumen, después de haber sido tratado y concluido todo. “Después de estas palabras”, como está en hebreo, es decir, después de todo lo que ya ha sido narrado, Murió Josué, hijo de Nun. Acerca de esta denominación patronímica, lo que nos parecía digno de anotación, ya lo anotamos con suficiente claridad en otra parte de estos mismos comentarios, lo cual convendría, o tenerlo en la memoria, o leerlo para la explicación de este pasaje. Y el resumen del significado es el siguiente: | 701 | Que Josué, un varón valiente y fuerte, muy famoso por tantas empresas felizmente concluidas, dedicó todo el tiempo de su vida, el cual fue extremadamente largo a tenor de su condición humana, tan solo a la alabanza de Dios y a procurar y promover el bienestar y la prosperidad del pueblo de Israel, sin ser guiado o movido por ningún deseo, ni de pensamiento siquiera, de acrecentar su propia gloria o el patrimonio familiar, y pendiente de estos mismos afanes en los que había pasado su vida, afrontó la muerte, denominado con el mismo nombre y sobrenombre tanto al principio de asumir su tarea como al final ya de su recorrido, hijo de Nun; acrecentado, sin embargo, con un solo título confirmado para alabanza y gloria eterna; el cual aunque encerraba el compendio de sus votos, sin embargo no fue empleado por él mismo, sino declarado y confirmado por decisión divina tras su muerte. El título es SIERVO DEL SEÑOR, el cual por llevarlo justamente y con merecimiento este varón, supera las coronas de todos los reyes de la tierra. Pues servir a Dios es reinar. Y así Josué sirvió a Dios mientras vivió, y declaró que lo serviría hasta la muerte (yo, dijo, y mi casa serviremos al Señor), y, una vez muerto, mereció junto con su preceptor Moisés aquel distinguido título de SIERVO DEL SEÑOR. Pero si el siervo del Señor murió, y también alcanzó la recompensa prometida y dispuesta para los legítimos siervos del Señor; y puesto que después de la muerte fue llamado siervo del Señor, se deduce

que aquel tras la muerte vive junto al Señor, cuyo siervo es. Y ciertamente la corte del Señor⁶⁴ no está adornada con títulos vanos, sino con los verdaderos espíritus de sus ministros, quienes aguardan la feliz esperanza y la llegada de nuestro Señor Jesucristo, quien reformará el cuerpo de humildad de estos, moldeado a imagen de su luz. Con todo, que Josué desde el comienzo de su vida hasta su último día se había ocupado de esto y en esto solo había puesto su empeño lo indica la propia conmemoración de la edad, la cual no se hizo antes de que precediera aquel título de Siervo del Señor. Y fue siervo del Señor durante ciento diez años, nacido, elegido y educado para este cometido, y ejercitado en él durante toda su vida, el cual tendría finalmente, por los ciento diez años de vida dedicada al culto y al servicio del Señor, una recompensa y una alabanza que no sería nunca impedida o delimitada por ningún tiempo. Acerca de la cronología de este varón nos parece que hemos ofrecido un cálculo claro en el Aparato Sagrado, y repetirlo aquí lo consideramos superfluo. Pero si alguien quiere comparar con los nuestros también los cálculos de otros sobre este particular, que lea el comentario de Andrés Masio⁶⁵, quien recogió con todo detalle las opiniones de casi todos los cronógrafos. | 702 | También creemos que se debe leer allí mismo lo que aquel varón expuso muy sabia y piadosamente sobre la razón de los sepulcros y monumentos conmemorativos. Y lo enterraron] No se dice que él estando vivo hubiera preparado o hubiera mandado preparar para él un sepulcro y las honras fúnebres. Pues los hombres santos que consagran toda su vida al servicio de Dios no tienen ninguna o escasa preocupación por eso. Sin embargo, tales muestras de respeto fueron prestadas por los amigos y parientes que le sobrevivieron y por estos que fue oportuno y conveniente que las hicieran. Pues a los buenos se les deben los honores justos, los cuales cuando pueden ser prestados con seguridad y con tranquilidad, el no rendírselos es una falta grave; pero si no pudiera cumplirse esto de ninguna manera, debido a la importunidad e incomodidad de los lugares y de los tiempos, con todo los cuerpos de los piadosos de cualquier modo que yazgan descansan en paz y en la esperanza de la renovación y el engrandecimiento futuros. Así está escrito: *Guarda el Señor todos sus huesos, ni uno solo de ellos será quebrantado*. El verbo plural, y lo enterraron, indica que esta muestra de respeto no se le hizo a este santo varón en privado u ocultamente, sino en público y con grandes honores. Y los nombres y anotaciones de los lugares no solo contribuyen a dar credibilidad y a conservar el recuerdo, sino también a reivindicar la veracidad de Dios. Pues Dios había prometido que la tierra sería invadida, sometida, dividida y ocupada por su ministro Josué, lo cual fue cumplido con tanta veracidad, exactitud y presteza que ni siquiera al propio distribuidor le sobrevino la muerte antes de que toda la tierra fuera conquistada y poseída, hasta el extremo de que también su tumba le correspondiera en su propia heredad. Y de hecho esta no fue construida en algún lugar interior de la heredad, para ser defendida de los enemigos con el número, el cuidado y el esfuerzo de quienes vivían alrededor, sino en el mismo fin o límite de su posesión, en la ciudad de Timnath Zzarahh, que está situada en el monte Efraím, al norte del monte Gagas. Pues estaba todo tan pacificado y tranquilo que fue posible levantar la tumba en el propio límite de la región, que no sería violada o trasladada por ningún enemigo, por hostil que fuese, y esta en un lugar ilustre, visible y célebre junto a la ciudad, en un suelo más elevado y montañoso, que les mostrara el recuerdo de este varón no solo a sus hermanos de tribu, sino también a los vecinos y colindantes, y a todos los demás que pasaran por allí. Y no fue ciertamente conveniente enterrar en otra ciudad o tribu por más importante que fuese el cuerpo de este, quien durante toda su vida había sido completamente ajeno al boato, y quien había vivido y había querido morir y ser enterrado contento con su suerte; el cual testimoniaría sin duda en aquel lugar el compromiso y la constancia de Dios, | 703 | quien había cumplido con

Libro de Daniel.

Ps 33, 21.

⁶⁴ *Aula Dei*, literalmente “el palacio o la corte de Dios”, debe aludir al limbo de los patriarcas, donde habrían residido las almas de los justos anteriores a la redención en la cruz hasta que fueron rescatados por Jesucristo tras su muerte. Por ello habla de beata spes: es spes porque no se ha materializado todavía la entrada en el reino de Dios, pero es beata porque la entrada futura es cierta.

⁶⁵ Sobre Andrés Masio, cf. nota al comentario montaniano a Ios 11, 8 (p. | 348|).

creces todo lo que hubiese prometido; de manera que a cada uno le concedió habitar su patria mientras estuvo vivo, y poseerla incluso muerto. Muchos detalles recogen en este punto los antiguos escritores hebreos acerca de la representación del Sol puesta junto al monumento de Josué, como recuerdo de aquel celeberrimo y singular milagro, y sobre la conmoción de aquel monte GAGHAS, los cuales como no nos consten por ningún documento fiable de entre las historias sagradas, ni los consideramos dignos de darlos a conocer, ni parecen cumplir la fiabilidad que siempre queremos muy sólida; y por ello creemos que ni se les debe dar, ni molestamos a quienes se la dan. Y este es el final de toda la historia concerniente a Josué, recogido en estos dos últimos versículos, que no fueron escritos por Josué, sino por otro. Y este pensamos que fue el mismo que escribió los tres que se añaden a continuación, y también el Libro de los Jueces, sobre lo cual trataremos en otro momento, si Dios lo permite.

- [§ 31]. *Y sirvió Israel al Señor todo el tiempo de la vida de Josué, y de los ancianos que habían vivido largo tiempo después de Josué, y que sabían todas las obras que el Señor había hecho en Israel]* El ejemplo de esta lectura enseña claramente que la voluntad de la naturaleza humana por su propio ímpetu es poco firme y poco constante y que suele cambiarse fácilmente según la información de la mente; y que no puede esperarse nada de provecho cuando falta la norma de la recta disciplina. Pues aunque en los pueblos se conserven de forma colectiva el linaje, el nombre y algunos símbolos concretos recibidos de los antepasados, que no pueden ser cambiados con tanta facilidad, sino poniéndose de común acuerdo; sin embargo, con los pensamientos e ideas, acciones, afanes y costumbres particulares de cada uno, hasta en el cultivo mismo de la auténtica virtud se cuela y crece poco a poco el vicio, con el cual se contamina y se mezcla, y finalmente se corrompe la savia de toda piedad interna, conservada solo en la corteza de las ramas y de las hojas, a veces incluso con un aspecto exuberante, la cual salvo cierto verdor, y este con un color no muy oscuro, o más bien no poco alejado del esplendor genuino, no conserva nada más. Pues así de moderado conviene que sea el sentido de la virtud y de la integridad, para que ni el fruto, que es la primera razón de plantar, se eche en falta en el momento oportuno, ni falte una imagen de las ramas y de las hojas digno de los frutos. Así está escrito: *Y será como el árbol que está plantado junto a las corrientes de agua, el cual dará fruto en su tiempo, y su hoja no caerá, y todo cuanto él hiciere, prosperará.* Pues, de otro modo, en vano se pone el esfuerzo | 704 | en criar solamente ramas y hojas, si al dueño de las plantas le queda solamente este lamento: *Esperé que diese uvas y dio labrusca.* Y, de hecho, esta aclaración indica manifiestamente de qué modo se establece y se practica el verdadero y oportuno cultivo de la piedad y de la virtud, y muestra que solamente se puede garantizar esto mediante el conocimiento, por una parte, y el uso y la práctica, por otra, de la doctrina sana y pura. Pues (como exponíamos en otra parte de este mismo capítulo) importa muchísimo de qué ideas se imbuya la mente en un primer momento; y luego también con qué conocimientos sea instruido el espíritu humano para emprender bien o mal todas las facetas de la vida. Y de hecho aquella primera información de la mente de ninguno se saca mejor que del conocimiento de las Sagradas Escrituras, tanto si se empieza con el estudio particular, como si, lo que es preferible, con la sinceridad de la doctrina va aparejada también la meditación y la práctica de los ejemplos y de las costumbres. Así está escrito: *Sino que en la ley del Señor está su voluntad, y en su ley medita día y noche.* Y así es la explicación de este pasaje, que la enseñanza y el estudio piadoso del verdadero culto divino y de la religión pura duró entre los israelitas mientras se mantuvo el recuerdo y el cuidado de la doctrina sana: Todo el tiempo de la vida de Josué, y de los ancianos que habían vivido largo tiempo después de Josué. El texto hebreo indica que esta duración del tiempo hay que interpretarla de forma más llana; así: “Quienes prolongaron sus días después de Josué”. Es decir, quienes le sobrevivieron; algo que por su significado no alude ni a muchos ni a pocos años, pues si uno ha sobrevivido a otro bien durante todo un año o bien apenas un mes, se dice que ha prolongado sus días después de aquel. Por tanto, esta explicación no se opone en nada a quienes casi con unanimidad asignan a este tiempo posterior a la marcha de Josué de entre los vivos ocho años a lo sumo. Ahora bien, tres características se atribuyen a aquella

época dichosa, la edad y la autoridad de estos con cuyo parecer se gobernaba el Estado; me refiero a los ancianos, esto es, los hombres prudentes y barbados a quienes los demás (como sucede en las ciudades de buenas costumbres) les cedían su lugar, se levantaban en su presencia y los escuchaban con atención cuando contaban algo o daban instrucciones. Pues entre estos prevalecía la autoridad de Josué y de los mayores, y la preocupación era constante para que no se cambiase nada acerca de la religión bien consolidada y de las costumbres establecidas; y esto se procuraba por todos con un consenso grande y general, y así mismo sin que nadie de ellos se pusiera por delante de los otros; sino que una sola era la preocupación de todos, uno solo el cuidado, una sola la voz surgida del mismo deseo de sabiduría, y siempre era respetada; surgida, digo, del conocimiento de YAHVÉH y de Israel, y de las dádivas de YAHVÉH hacia Israel. Estas dádivas, sin duda, era creencia que debían conservarse y podían ser acrecentadas en la misma medida y manera en que habían sido concedidas. | 705 | Pues no leemos en este punto quienes habían visto; de manera que el sentido haya que ponerlo en relación bien con estos que habían salido de Egipto o bien con estos que habían nacido en la peregrinación por el desierto, de ellos los primeros habían visto gran parte; los segundos, buena parte de las dádivas divinas, pero ni unos ni otros las habían visto todas, ni creyeron haber visto lo suficiente para que la religión se conservara completamente íntegra. Así está escrito: *Olvidaron a Dios, quien los salvó, quien hizo prodigios en Egipto, maravillas en la tierra de Cam, terribles cosas en el Mar Rojo*. Y, por tanto, no sirve de nada que los intérpretes se atormenten con este pasaje tratando de averiguar si se les llama más ancianos a aquellos que habían subido desde Egipto en compañía de Josué, o más bien a estos que nacieron después del cautiverio egipcio. Pues la frase 'Que sabían' enseña claramente que la pureza de la religión legítima había sido cuidada con esmero por estos que dedicaron su estudio a conocer y a conservar la enseñanza de Dios, y nunca lo dejaron o lo interrumpieron. Y, en verdad, la razón de tal estudio era en primer lugar conocer quién era YAHVÉH, qué pueblo era Israel, también de dónde había recibido Israel aquel nombre insigne, y de qué modo podía conservarse este de forma recta, santa y digna. Pero esto, para alcanzarlo con perfección, exigía una meditación asidua de estos tiempos y de estos hechos que fueron recordados por Josué en aquella última asamblea; cuyo resumen era el siguiente: sus propios antepasados, parecidos antaño a los demás pueblos, fueron primero llamados al conocimiento del Dios verdadero, después guiados, instruidos y confirmados, y por último desde su condición humilde fueron elevados al ilustre nombre de Israel, y durante todo el tiempo acrecentados con descendencia y honor; después pasados con grandes y admirables beneficios de una durísima esclavitud a una memorable y dulcísima libertad; protegidos en el desierto, engrandecidos con leyes, y corregidos e instruidos en los principios de vida, defendidos de los enemigos, y finalmente conducidos a la patria prometida; de manera que pueda llamarse a Israel la obra de Dios más importante, insigne, ilustre y admirable por encima de los demás ejemplos de todos los pueblos. Que esto debe explicarse así nos lo enseña el valor y significado original de las palabras. *Que sabían todas las obras que el Señor había hecho en Israel*] Aunque son muchos los términos hebreos que el intérprete latino suele traducir por opera, 'trabajos', *operari*, 'trabajar', o *facere*, 'hacer', en este pasaje hay uno solo que se repite tanto en forma de nombre, como de verbo, GHASAH y MAGHASEH, que podemos traducir en latín así para aclarar el sentido: *Qui noverant facturam omnem*, | 706 | *quam fecit IEHVEH in Israel*. Sirviéndonos de la licencia de la explicación, *factura* derivará del verbo *facere*, 'hacer', tal como admitimos que pasó a usarse *pictura* a partir de *pingere*, 'pintar', y *sculptura* a partir de *sculpere*, 'esculpir'. En castellano puede decirse correctamente y con propiedad: Que supieron la hechura que hizo YAHVÉH en Israel. Esto es, quienes admiraron, juzgándolo no de forma vulgar, sino con prudencia y cuidado, que obra tan singular resultó fuera de la comparación de todos los demás pueblos con el favor y la intervención únicamente de YAHVÉH; naturalmente transformado y perfeccionado a partir de la basta y humilde condición de Jacob en la insigne y admirable dignidad y grandeza de Israel, como si Dios hubiese elegido esta única obra como la más importante para él, en la cual por imitación hubiese querido

Ps 105, 21-22.

Ps 110, 2-3. mostrar una manifestación singular y admirable de su sabiduría, de su virtud y de su misericordia. Y explicamos en versos esta palabra empleada por David también con este significado real y figurado: *Grandes son las obras del Señor, inquiridas para todas sus voluntades. La obra de él es alabanza y magnificencia, y su justicia permanece por siglo de siglo.* Esta magnificencia y alabanza de su obra la conocimos también enseguida al exponerla este

Ps 110, 4-10. mismo vate: *Dejó memoria de sus maravillas, el Señor misericordioso y compasivo; dio sustento a los que le temen. Se acordará eternamente de su alianza, anunció a su pueblo el poder de sus obras. Para darles a ellos la heredad de las gentes, las obras de sus manos son verdad y juicio. Fieles son todos sus mandamientos; confirmados por siglo de siglo, hechos en verdad y en equidad. Redención envió el Señor a su pueblo; ha establecido para siempre su alianza. Santo es y terrible su nombre; principio de la sabiduría es el temor del Señor. Todos los que se ejercitan en él tienen buen entendimiento. Su alabanza permanece por siglo de siglo.* Este salmo recitado por nosotros ofrece una muestra de esta contemplación de los dones divinos hacia Israel; contemplación en la que se nos recuerda que todos aquellos antiguos y prudentes varones que habían sobrevivido a Josué, mientras meditaban y buscaban con estudio constante y diligente qué había hecho Dios hacia Israel, habían cultivado la piedad y habían mantenido a todo el pueblo en el cumplimiento del deber. Pues, *El principio de la sabiduría es el temor del Señor, y quienes se ejercitan en él tienen buen entendimiento.* Sin embargo, desde que el estudio de esta clase de conocimiento fue interrumpido, o mezclado con las doctrinas y las fábulas aceptadas de los gentiles, el culto de la verdadera piedad comenzó a ser descuidado, o a corromperse, como leemos en las historias de Jueces y de Nehemías. | 707 |

[§ 32]. *También los huesos de José, que los hijos de Israel habían traído de Egipto, los sepultaron en Siquén, en la parte del campo que Jacob había ocupado a los hijos de Hemor, padre de Siquén, por cien ovejas nuevas; y quedó en posesión de los hijos de José]* Los ejemplos notables de la providencia divina no solo hacia quienes tienen vida y conocimiento, sino también hacia estos que concluyeron su vida empleada en el cultivo de la piedad, los conocemos revelados por muchos ejemplos y testimonios de los recuerdos sagrados; con importante y evidente prueba del cuidado de Dios hacia quienes lo honran, quien no se olvida jamás de los huesos, de las cenizas, de la fama, del nombre, de la memoria y de toda la descendencia de quienes han muerto; para quien todo esto vive, al ocuparse de todo lo concerniente a los suyos en este mismo momento en que a ellos les ha sido concedido el descanso de las fatigas de esta vida mortal. Y de momento bastará con haber indicado lo que se refiere a la providencia, verdad y constancia divina. En cambio, a esto otro hay que prestarle un poco de atención, a cómo se comportan las cualidades de los piadosos, aquellas virtudes, la fe y la esperanza sagradas, las cuales nunca abandonan las razones ni siquiera de los difuntos, sino que siempre las ayudan y protegen hasta que las han dejado cumplidas y consolidadas, y se colocan junto a Dios como defensoras de aquellos que han muerto. Así está escrito: *Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio mejor que el de Caín, por la que consiguió el testimonio de ser justo, dándole Dios testimonio de que aceptaba sus dones, y por la fe habla todavía después de muerto.* Y de esta fe propia de Jacob, de José y de otros patriarcas debemos exponer brevemente la razón última.

Hebr 11, 4. Yo, que, en verdad, soy el último y el más insignificante investigador de los misterios sagrados, y que no me puedo comparar con ninguno de los antiguos, a los que venero por su inteligencia, no tengo duda de que aquellos santos varones, ojalá pudiera invocar a los patriarcas o a los profetas, Abraham, Isaac, Jacob y los demás hijos y émulo de estos, y los discípulos de la verdadera doctrina en estos mismos asuntos que esperaron de la promesa divina, o los recibieron de su ayuda, me refiero a los placeres, riquezas, poder, dignidades y grandezas terrenales, comprendieron que el arcano de la salvación humana era revelado en ciertos juramentos y señales. Y, en verdad, aquellos espíritus sapientísimos no se hubiesen preocupado tanto de los placeres humanos, efímeros y que hay que abandonarlos en breve, si no los tomaran como prendas y pruebas de los futuros, esto es, de los eternos; sobre este asunto trataremos más de lleno en otro lugar, si Dios me inspira. | 708 | Pero el más importante de todos ellos había sido que Dios en defensa de los hombres saldría en su momento en expedición contra el reino de los infiernos, y conseguiría una victoria sobre el

enemigo común; enviado y delegado para ello un santo suyo, nacido de la sangre de Abraham, con cuya decisión, virtud y esfuerzo la condición de la suerte humana tenía que pasar de una desdichadísima esclavitud de las almas a la admirable libertad y gloria de los hijos de Dios. Y tal acontecimiento tendría lugar en mitad de toda la tierra, en la región de Canaán, y además junto a una ciudad real y la más famosa de aquella región. Ciertamente esta región, ya elegida desde el principio, sería entregada no muchos años después a estos mismos de quienes iba a nacer aquel santo linaje prometido para salvación de todos los pueblos. Y así era preparado allí el campo de tan gran batalla y el teatro de tan gran espectáculo. Así pues, de esta fe y esperanza les nació a los antiguos aquel deseo y anhelo, por un lado, de aumentar la descendencia, la cual se creía que sería protegida por una singular providencia para luz de los pueblos; y por otro lado, de alcanzar aquella región prometida, en la que se esperaba que sería procurada la salvación común de todo el orbe terrestre. Esto fue ciertamente lo que de todas aquellas cosas trataban de alcanzar aquellos santos varones habiéndolo meditado en sus cabezas y sus corazones, a pesar de que eran arrastrados por el deseo de las terrenales y procurándolas para ellos y para sus descendientes en la medida en que había sido lícito; y si no las conseguían en vida, al menos intentaban alcanzarlas después de la muerte o en uso de la sepultura; de manera que o vivos o muertos buscaban la sombra de aquella luz divina que un día resplandeciendo primero desde aquella región se esperaba que iluminaría todo el mundo. Es más, también a estos a los que no les fue permitido entrar en aquella región ni vivos ni muertos, pero al menos sí verla desde lejos, y con su contemplación dar gusto a los ojos y al espíritu, refirieron haberla recibido por un don divino, y la atribuyeron al consuelo de la añoranza, lo cual leemos que fue concedido a Moisés: *En este mismo día habló el Señor a Moisés diciendo: Sube a esa montaña de Abarim, al monte de Nebo, que está en el país de Moab, enfrente de Jericó, y contempla la tierra de Canaán, que yo entregaré a los hijos de Israel para que la posean, y muérete en el monte.* Y así aquel deseo vivo de ver o de entrar en aquella región le probaba a Dios, quien conoce a fondo los pensamientos de los hombres, la fe y la esperanza de los santos varones, y también a los hombres, a quienes la fe de otro espíritu les es revelada por las obras. Y esta es la razón por la que Abraham quiso poseer un campo para usarlo de sepultura para su mujer y para él, y para sus descendientes, adquirido no por regalo de sus moradores, sino por su justo precio. | 709 | Y en este grupo sobresale especialmente la fe de Jacob y de José, quienes obligaron con juramento solemne uno a su hijo; y el otro, a sus hermanos y a sus descendientes. El primero para que una vez muerto él, José se ocupase de llevarlo lo antes posible al sepulcro de sus mayores. El segundo para que sus huesos fueran guardados en Egipto indefinidamente hasta que recibiera de la providencia y de la misericordia divinas el beneficio prometido de una heredad terrena. Podía, de hecho, mandar también José que su cuerpo fuera llevado a la tierra cananea tan pronto hubiese muerto, pero este deseo quiso aplazarlo por un largo período, para que entretanto, mientras los israelitas se quedaban en Egipto, los vivos tuvieran un recuerdo y un modelo de la fe y de la esperanza en las promesas de Dios en las que él había terminado su vida, en las que incluso muerto reposaba, y para que los vivos lo procuraran para él, y con toda entrega y piedad negociaran y confiaran en cumplir esto que José esperaba que se le debía conceder incluso muerto. Así está escrito: *Y dijo a sus hermanos: Después de mi muerte Dios os visitará, y os hará subir a esta tierra, a la tierra que juró a Abrahán, a Isaac y a Jacob. Y habiéndolos juramentado y dicho: Dios os visitará, llevad mis huesos con vosotros de este lugar; murió cumplidos los ciento diez años de su vida. Y habiéndolo embalsamado, fue depositado en un ataúd en Egipto.* Mientras estuviera depositado en ese lugar incitaba a los israelitas a esperar la verdad divina, y les enseñaba todo lo demás que fue conveniente que meditaran, que hicieran y que prepararan quienes no se iban a quedar allí eternamente, sino que iban a buscar otra patria. Ahora bien, el lugar de aquel ataúd tuvo que ser destacado y conocido para los israelitas, quienes acudirían en gran número para visitarlo con frecuencia. Y puesto que en todas las historias está probado que las sepulturas de los grandes personajes fueron grandes, augustas y santas para los hombres de todos los tiempos; con mayor motivo habrán de ser muy célebres las de estos que terminaron su último día en la esperanza de la resurrección habiendo transcurrido toda su

Deut 32, 48-49.

Cf. Iac 2, 14-26.

Gen 50, 23-25.

[Hebr. 11, 1].

Eccli 49, 17-18.

Gen 48, 22.

vida de forma piadosa y santa. Tal esperanza José se la demostraba a todos, pues al morir les dejaba el encargo de trasladar su cuerpo allí donde tenían que ser reveladas las primicias de la futura resurrección de todos. Y así con la preocupación por su traslado les mostró abiertamente su fe en los bienes futuros. *La fe es garantía de lo que se espera, la prueba de las realidades que no se ven.* Pero ya puede entenderse fácilmente con cuánta alegría, piedad y gratitud serían enterrados por los israelitas los huesos de aquel varón que mientras estuvo vivo se ganó el respeto de todo el pueblo; | 710 | y ahora después de la muerte había cumplido su palabra, de la que quiso ofrecerse a sí mismo como garantía, pues no sería enterrado en su sepultura deseada, definitiva y propia hasta que se cumpliera lo que había vaticinado. Ciertamente se abría aquí un gran campo para la investigación de muchos asuntos concernientes a la piedad; pero de momento bastará con haber tocado esto, que José no solo en vida había vaticinado con gran acierto el futuro y se había preocupado por la salvación de su linaje, sino que incluso muerto siempre los había arengado; primero acerca de las promesas divinas que debían esperar entretanto, mientras aquel pueblo permaneciera en Egipto, y mientras hiciera el camino por el desierto; y más tarde sobre estas mismas promesas ya cumplidas, cuando, ya en situación favorable, y conseguida y pacificada la región, llevaban los huesos de este a una sepultura propia, indicada tantos años antes, e incluso conseguida con el derecho de heredad; de modo que mereció con pleno derecho que se le llamase profeta tanto en vida como muerto. Así está escrito: *José, que nació para ser el príncipe de sus hermanos, sostén de la nación, gobernador de los hermanos, firme apoyo del pueblo, y sus huesos fueron visitados, y después de la muerte profetizaron.* Y, en verdad, aquellos huesos no solo defendían la verdad divina tomando posesión en ese momento de la herencia presente, sino que también advertían de que había que confiar y esperar la venidera, la cual se indicaba con aquella protección de los terrenos. Y el hecho de que se anotara el nombre del lugar, *Sepultaron en Siquén*, guarda relación no solo con señalar la sepultura de aquel ilustrísimo varón, sino también con declarar la divina misericordia, la cual vela oportunamente por los asuntos y los intereses de los hombres piadosos tanto una vez muertos como en vida, y protege sus derechos, y no deja que sus votos y respuestas queden nunca sin cumplirse. ¿Pues quién iba a pensar que Jacob moribundo legaría a su hijo José la parte de campo comprada por él veinte años antes, y que hacía ya diecisiete años que la había abandonado completamente, no para habitarla o para disfrutarla en aquel tiempo, sino para reclamarla como lugar de sepultura más de doscientos años después? Y, sin embargo, aquel anciano piadosísimo se la legó, y el hijo aceptó el legado, y confió en que él la poseería después de su muerte; a quien su fe y su esperanza en absoluto lo decepcionaron; antes bien, la providencia y el favor de Dios vivo y él mismo fueron llevados públicamente, y con la concurrencia de todas las tribus fueron introducidos en Siquén, esto es, en esta parte de la antigua región de los siquemitas que su padre afirmaba haberla comprado para sí con aquellas palabras: *Yo te doy de mejora sobre tus hermanos aquella porción que conquisté del amorreo con mi espada y mi arco.* | 711 | A qué espada y arco suyos se refirió Jacob, el hombre más pacífico de todos los mortales, y totalmente ajeno a la idea de declarar la guerra y a todo pensamiento de botín, se puede conocer a partir de este pasaje; en efecto una compra pura, sencilla y legítima pagada de su propio dinero, a saber, cien KESITAH, que el intérprete latino recoge como novellas oves, ‘ovejas nuevas’, lo que había sido el precio justo del campo en aquel tiempo; y este campo lo reclama para sí haciendo valer su derecho, y no quiere que sea incluido en el lote de las otras tribus, sino que como ya propio y comprado para sí mismo, se lo asigna a su hijo de mejora sobre los demás hermanos en este sentido: Cuando hayáis tomado y ocupado toda la región de los cananeos a las órdenes de Dios, quien dirigirá la guerra, la dividiréis por sorteo; pero esta porción de campo se la asigno a José, la cual yo personalmente conseguí para mí por derecho propio, recibida de los amorreos con mi espada y arco, de manera que no os la ceda a vosotros por el derecho de la guerra. Y que esto ciertamente sucedió así, y que fue cedido en herencia a José y a los descendientes de José con el consenso y la aprobación de todos los israelitas nos lo da a entender la historia, siempre que cada una de las palabras del relato cuidadosamente examinada se confronte con las lecturas antiguas, omitiendo ciertas

interpretaciones que no se basan en el fundamento seguro de los comentarios sagrados. Pues las tradiciones de los judíos no tienen para nosotros mayor veracidad que la que merecen por su propia naturaleza y explicación. Acerca del dinero o de la moneda aquella que en hebreo recibe el nombre de KESITAH, tratábamos en el Aparato Sagrado⁶⁶. Pues que efectivamente este dinero existió lo declaró expresamente San Esteban, cuando dijo que el campo había sido comprado a precio de plata⁶⁷. Y, de hecho, el KESITAH es una moneda de plata que por la tasación de los antiguos escritores tiene el peso de cuatro ZZELAGHIM con cuatro MEGGOTH, esto es, casi cuatro onzas áticas o medicinales⁶⁸; por tanto, cien KESITAH valen casi cuatrocientas onzas de plata. Y creo que los traductores griegos, y el nuestro latino que siguió a estos, lo recogieron por ovejas nuevas debido a la figura de ganado que quizá estaba esculpida en aquella moneda, de donde leemos que también los romanos acuñaron el nombre de *pecunia*⁶⁹. Pero el adjetivo nuevas, que se añadió, hay que referirlo a la pureza de la plata y a su peso exacto, en ningún sentido disminuido. Y entretanto se debe reparar en que el autor de este relato quiso explicar el término arco, del que parece que se sirvió Jacob por semejanza o por paronomasia. Pues arco en la lengua cananea se dice KESETH, al que se parece bastante el término KESITAH, y consta casi de las mismas consonantes radicales. | 712 | Y quedó en posesión de los hijos de José] La palabra Y cumple en este pasaje con todas sus funciones, de causa, de cópula y de ilación. Quedó, pues, aquella parte de campo en posesión de los hijos de José porque había estado en poder de los hijos de José. Y ellos fueron acrecentados con esta prerrogativa de una hermosa herencia, para que tuvieran recuerdo eterno de la antigua peregrinación de sus padres, y de la ocupación, e incluso de la compra y del legado hecho con espíritu profético; y para que conservaran la sepultura con los huesos de aquel insigne varón, por cuya bondad y esfuerzo habían sido salvadas las demás tribus. Por tanto, era un gran honor para la tribu de los josefitas el tener aquel sepulcro en el campo de otra tribu, y el visitarlo muy a menudo con espíritu agradecido, y con la conmemoración asidua de tan insigne patriarca conservar un ejemplo vivo de la verdadera virtud.

También murió Eleazar hijo de Aarón; y lo enterraron en Gabaat de su hijo Finees, que le fue dada en el monte de Efraím] Este relato no atiende tanto a la consideración de las fechas como a la de la divina providencia. Dios había prometido previamente a los israelitas que les entregaría aquella magnífica región a estos mismos a los que generosamente había concedido la salvación y la libertad fuera de la esclavitud en Egipto. Casi todos ellos renunciaron a este gran beneficio a causa de aquella desleal insolencia de las quejas tras el regreso de los exploradores, de modo que todos acabaron su vida en el desierto, salvo Eleazar, Fineas y los demás de la familia de Leví que habían tenido fe en las palabras divinas. Pero a Aarón el primero y más importante de los sacerdotes de aquella tribu, y padre de todos los demás, y también a Moisés, su hermano, les fue prohibida la entrada en aquella tierra a causa del pecado contraído en las Aguas de contradicción⁷⁰. Y así Moisés y Aarón murieron con poco tiempo de diferencia antes de la primera invasión de la tierra, y fueron sepultados en estos lugares de donde nunca fueron trasladados a la región de Canaán. En cambio, a Eleazar (quien no había sido partícipe ni compañero de aquella culpa) no solo le concedió Dios generosamente la entrada en la tierra, sino también su disfrute, y no breve según el cálculo de su edad. Pues, efectivamente, él permaneció largo tiempo sano y salvo, hasta que ocupada la región y repartida por sorteo fueron medidas y asignadas las ciudades también a los sacerdotes y a todos los levitas para que las habitaran con los campos que les correspondían por ley; | 713 | y en esa época todos los asuntos fueron gestionados con su autoridad e

[§ 33].

66 En el libro titulado *Thubal-Cain sive de mensuris sacris* (Amberes, Plantino, 1572), dedicado al estudio pormenorizado de los pesos y medidas hebreos, en el volumen tercero, titulado *Ephron sive de siclo*, consagrado a la moneda hebrea, p. 16b (trad. de F. Navarro Antolín, en L. Gómez Canseco-S. Fernández López, *Benito Arias Montano. Antigüedades hebraicas*, Huelva: Universidad de Huelva, 2013, pp. 290-291).

67 Cf. Act 7, 16.

68 La onza ática era la usada en las boticas para pesar las medicinas.

69 En la traducción se pierde la etimología de *pecunia* a partir de *pecus*, 'cabeza de ganado'.

70 Las Aguas de Meribá; cf. Num 20, 13.

intervención, como sumo sacerdote. Pues como él prorrogó su vida después de la muerte de Josué, en este tiempo el estado era gobernado con el consejo y la ayuda de aquellos ancianos fieles. Parece, sin embargo, que este ya bastante anciano y cargado de achaques no reclamó para sí mismo ninguna ciudad para habitarla como propia, sino que lo que le quedaba de vida lo quiso pasar con su excelente y piadosísimo hijo Fineas, a quien había entregado la antorcha en el ejercicio de su cometido, dejándole a su hijo la tarea de alimentarlo y de reconfortarlo, y finalmente de darle sepultura una vez muerto. Y por esto (como toda aquella época de los grandes hombres sintió especial aversión por el deseo, la ambición y la propia gloria) este excelente sacerdote ni tomó un lugar para sí que iba a morir pronto, ni quiso que fuera famoso por su nombre, ni tampoco se preocupó por la sepultura; y, sin embargo, no le faltó un lugar, ni fue privado de la celebridad de su nombre, ni tampoco careció del honor de un monumento funerario o de la sepultura, velando Dios por todo ello y procurándose lo piadoso y diligentemente su excelente hijo. Fue, por tanto, Eleazar el primero de la familia de los sacerdotes que en vida alcanzó el disfrute de la tierra; y muerto, el derecho de sepulcro, a pesar de no tener ninguna heredad en aquella tierra. Pero no les faltaba a los levitas un lugar apropiado para vivir y digno para enterrar a sus muertos. Y así quiso Dios que este sacerdote testigo, intérprete y ministro de sus promesas y de sus dones fuera celebrado eternamente entre los suyos por el recuerdo y el nombre en un lugar elevado y visible desde lejos, a saber, en Gibghath Efraim, al que se le había puesto ese nombre por su emplazamiento tan elevado. Algunos creen que este lugar le había correspondido a Fineas por la dote de su mujer; otros, por su parte, afirman que le había sido concedido como regalo de su propia tribu; nuestra opinión es más sencilla, que este lugar le había tocado a Fineas por sorteo en cumplimiento del derecho de los levitas, al cual se retiró su padre de edad muy avanzada, y allí enfermó y puso fin a su último día, contando la vida de este varón y el final de su vida con la aprobación de Dios, único responsable de todos los bienes; a quien también nosotros damos exclusivamente las gracias por la terminación de este Comentario, y se lo anotamos como un logro suyo, empezado hace dos años en Madrid a instancias del magnífico y estudiosísimo varón Diego de Simancas⁷¹, entonces obispo de Badajoz, y ahora de Zamora, concluido en nuestro retiro de la Peña de Aracena en el mes de agosto de 1581. | 714 |

⁷¹ Diego de Simancas (Córdoba 26 de enero de 1513- Zamora, 17 de noviembre de 1583), fue oidor en la Chancillería de Valladolid, consejero de la Suprema, miembro del Consejo de Indias. El 15 de diciembre de 1564 fue nombrado obispo de Ciudad Rodrigo. En 1566 Felipe II lo envía a Roma como miembro del tribunal que debía juzgar al arzobispo Carranza. En 1569 es nombrado obispo de Badajoz; sin embargo hasta 1576, año en que regresa a España es obispo in absentia. En mayo de 1572 es designado virrey interino de Nápoles durante una ausencia del cardenal Granvela. En junio de 1576 regresa a España con una amplia comitiva entre la que se encontraba Arias Montano, por cuya mediación había impreso el obispo algunas de sus obras en las prensas de Plantino. El 13 de junio de 1578 es designado para ocupar la sede de Zamora, donde residirá, alejado de la corte, hasta su muerte en 1583. Respecto a su relación con Arias Montano, aunque la coincidencia de ambos en Roma sirviera para afianzar vínculos, son tantas las amistades compartidas (Juan de Ovando, Mateo Vázquez, el licenciado Temiño, etc.), que probablemente dicha relación vendría de mucho tiempo atrás, ya que ambos formaban parte de un mismo círculo de poder dentro de la corte de Felipe II.

DEDICADO A JESUCRISTO SALVADOR¹

Al único partícipe² de la excelsa Virtud,
a Cristo, a quien adornó el modelo
de la Sabiduría paterna, la inspiración me mueve
a rememorar, dedicándole un poema.

¡Oh, esplendor de almífica luz, a quien adora 5
la ínfima tierra, a quien temen los Tártaros,
a quien la sede eterna de los justos
y la bóveda del cielo veneran.

¿Quién³ sabe tocar las cumbres
de tus glorias? Dios, sin duda, es el único que puede. 10
A mí -pues no debo guardar silencio-
me es dado tener alguna sombra⁴.

Me es dado también, redimido de la pesada servidumbre,
cantar las ataduras por ti desatadas,
y las cadenas rotas del enemigo, 15
y los crueles yugos del inicuo peso.

El Verbo era con Dios.

Tú ordenabas, con seña inviolable,
que surgieran las simientes del naciente Orbe,
porque era el momento, y cuando plugo al Padre,
y te plugo, en tu bondad, a ti. | 715 | 20

Pues Dios todo lo que es y todo lo que tiene
lo confirió al Hijo y Dios: El Verbo era Dios.
poder, ser y tener todo bajo las leyes
de un gobierno federado.

1 Montano compone este himno a Jesucristo Salvador con retazos de las *Odas* de Horacio I 10 (himno a Mercurio) y II 19 (himno a Baco); y a este entramado horaciano se ha añadido un comienzo ovidiano, la obertura de las *Metamorfosis*; cf. Guadalupe Marín Mellado, “Los mitos de la Biblia en las Odas de Benito Arias Montano”, en José María Maestre Maestre-Joaquín Pascual Barea-Luis Charlo Brea, *Humanismo y pervivencia del mundo Clásico. Homenaje al profesor Antonio Fontán*, III.1, Alcañiz-Madrid, 2002, pp. 293 - 302(295). Esta oda alcaica se reeditó en los *Poemata in quattuor tomos distincta* (Amberes: Cristóbal Plantino, 1589), Odas varias XIII.

2 Apostilla de Montano: “*Particeps* se dice en latín al hijo único, heredero legítimo de todo el dinero, con quien el padre, en vida, compartió incluso toda la hacienda; cf. Terencio, *Heautontimorúmenos*, Acto I, esc. 1, v. 150: *Ille... meus particeps*”.

3 *quis* emendavi : *qui* editio Plantiniana.

4 Estrofa de resonancia bíblica; cf. Mt 11, 27 (= Lc 10, 22): *Omnia mihi tradita sunt a Patre meo. Et nemo novit Filium, nisi Pater, neque Patrem quis novit, nisi Filius, et cui voluerit Filius revelare.*

El Verbo se hizo carne.	Asimismo, las ruinas y los siglos condenados a muerte de los perecederos hombres, a ti, hermano de mortales criaturas y Dios, te concedió expiarlos.	25
	Todo el sufrimiento que Dios excelso desconoce, voluntariamente lo asumiste y soportaste como hombre. Las cosas que la virtud humana llamó imposibles, las realizas, como Dios, multiplicadas.	30
	Tú vences los prodigios, tú divides la llanura del líquido mar, por donde el pueblo numeroso, siguiendo tu luz y siguiéndote a ti, huye de los reinos y tinieblas del Lete.	35
	Ahogado por espantosas olas, el hostil enemigo deja de perseguir a aquellos, a los que antes, para perderlos, oprimía hasta las mismas puertas del Erebo.	40
	Entonces traes, victorioso, las armas, las enseñas y los despojos, nunca antes tocados, de los enemigos, y, mostrando al Tirano encadenado, lo arrastras a los legítimos triunfos. 716	
Y habitó entre nosotros. Y hemos visto su gloria.	Una parte de los tuyos te la llevas contigo y la colocas en las sedes celestiales; y ordenas que la otra parte recorra las tierras como testigo de la salvación universal.	45
Y hemos visto su gloria.	A aquellos los colmas con el don de una dicha muy grande, a estos los socorres con opimos manjares, custodio y fautor, y los reconfortas con la sólida esperanza del descanso futuro.	50
	Los corazones que jamás quebrantaron los grandes trabajos, y que siempre derrocharon la vida por ti, y que nunca turbaron peligros algunos, los reclamas para la merecida corona.	55
	La lengua no sabría decir, ni la mente podría concebir con un juicio cabal, la Tierra Prometida que acoge y cobija a los justos en sus dichosas regiones.	60
	Tú contemplas a estos con luz serena, y con las delicias de la Paz segura los asistes, y ellos, como Padre y Amor vuestro, te ensalzan con asiduos coros.	

Anhelada y no bastante conocida, 65
tú concederás, bondadoso, a nuestros días
sentir la fuerza, el poder
y la sólida razón de este título⁵. | 717 |

¡Qué engaños no soportaría la mente humana, 70
olvidada de la Verdad y ciega del Bien,
asombrada de lo que la raza de los primeros hombres
ya había sentido y dado a los hijos!

Se derramaron los cándidos dones del Sol,
visibles para el mundo, mientras se mantuvo íntegro 75
el juicio de los padres, los cuales, memoriosos,
tuvieron el poder de Cristo Hacedor.

FIN | 718 |

Benito Arias Montano confía los *Comentarios al Libro de Josué* al sabio dictamen de los
legítimos censores de la Sacrosanta Iglesia Romana.

⁵ Esto es, el de Salvador.

Se acabó de editar *Del buen gobierno: comentario al
Libro de Josué*, el 28 de julio de 2016 siendo
la festividad de San Inocencio I, papa y
estando al cuidado de la edición
el Servicio de Publicaciones
de la Universidad
de Huelva



